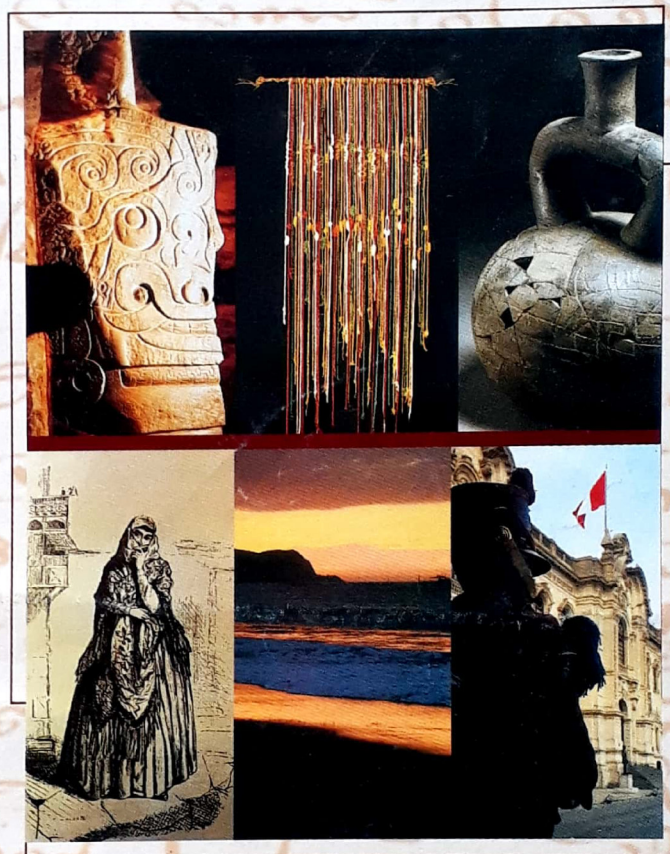


El Comercio

**GRUPO
CARSA**



G R A N

**HISTORIA
del**

Perú


LIBRIS



Director

Franklin Pease G.Y.

Coordinador General

Francisco Hernández Astete

Comité Consultivo

Rodolfo Cerrón-Palomino
José Agustín de la Puente Candamo
Héctor López Martínez
Martha Meier Miró Quesada
Francisco Miró Quesada Cantuarias
Maria Rostworowski

Coordinadores

Amalia Castelli
Luis Jaime Castillo
Jeffrey Klaiber
Cristina Mazzeo
Liliana Regalado
Margarita Suárez

Editores responsables

Textos:

Aysa Mondoneda C.
Mariana Mould de Pease

Imágenes:

Guillermo Cortés Carcelén
Andrés Longhi

Investigación fotográfica

Erick Devoto Bazán
Miguel García
Rubén Liendo
Silvia Miró Quesada de Lira

Diseño

Tiziana Baracco Lira
Claudia Burga-Cisneros de Román

Autores

Aurelio Miró Quesada Sosa
Alejandro Miró Quesada Garland
Maria Rostworowski
José Agustín de la Puente Candamo
Guillermo Lohmann
Franklin Pease G.Y.

Percy Caya
Duccio Bonavia
Armando Nieto
Enrique Carrión
Francisco Stasny
Cristóbal Aljovín
Nicole Bernex
Amalia Castelli
Luis Jaime Castillo
Carlos Contreras
Jesús Cosamalón
Marcos Cueto
Luis Miguel Glave
Margarita Guerra
Pedro Guibovich
Francisco Hernández Astete

Peter Kaulicke
Jeffrey Klaiber
Oscar Mavila
Carmen Mc. Evoy
Manuel Marzal
Cristóbal Makowski
Cristina Mazzeo
Mariana Mould de Pease
Martin Monsalve
Héctor Noeovich
Scarlett O'Phelan
Paul Rizo Patrón
Miriam Salas

Juan Luis Orrego
Sandro Patrucco
José de la Puente Brunko
Liliana Regalado
Luis Repetto
Pedro Rodríguez
Idilio Santillana
Rafael Sánchez Concha
Margarita Suárez
Santiago Ureda

Impresión

Empresa Editora El Comercio S.A.

Edición

Libris S.A.

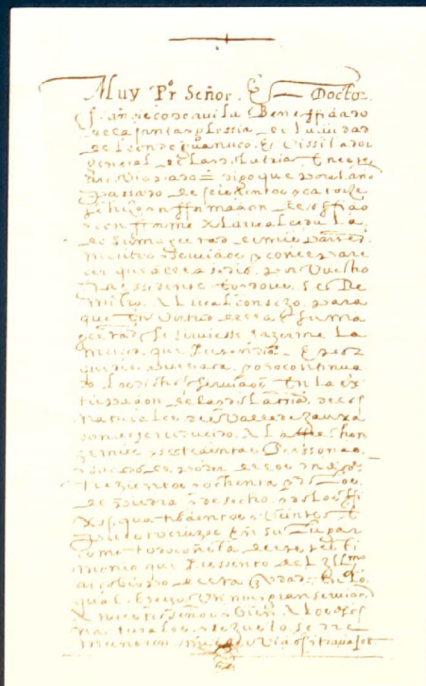
El Perú en su historia

El Perú en su historia

El Perú en su historia



Los edificios son, claramente, fuentes históricas. Toda construcción lo es. Pueden sugerir el uso que la gente daba al edificio, pero informan con mayor seguridad sobre el trabajo de los materiales, las técnicas de construcción, etc.



Los documentos sirven para escribir la historia. Para utilizarlos, es necesario hacer un análisis de la calidad del papel, la tinta, la grafía y la información que presentan a fin de comprobar su autenticidad. En este caso, el documento pertenece a los comienzos del siglo XVII y es una información de servicios de Francisco de Avila. La información de servicios es un documento parcializado porque reúne los datos del propio interesado bajo la forma de preguntas elaboradas por él o sus abogados y respondidas por los testigos que el interesado escoge.

El gran historiador peruano, Jorge Basadre, escribió: "Tomar conciencia de la historia es hacer del pasado, eso: pasado. Ello lleva a aceptarlo como carga de gloria y de remordimientos, a aceptarlo íntegramente, pero implica además, percibir que el pasado es algo que, por el hecho de haber sido vivido, irrevocablemente ya dejó de ser y hay que asimilar a la experiencia del presente. El haber sido algo no debe ser un estorbo sino parte del propio ser, es decir formar la experiencia que permita seguir viviendo". A su vez, el notable historiador francés Marc Bloch, ha dicho: "La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado pero tal vez no es menos vano afanarse por comprender el pasado cuando nada se sabe del presente".

El Comercio es un diario que siempre ha tenido en cuenta la importancia de la historia. Por eso, a través de los años, ha tratado de comprender el pasado para avizorar el futuro. La importancia del conocimiento histórico, para poder alcanzar la propia comprensión, es proporcional a la grandeza de nuestro pasado. Mientras más grande ha sido el pasado, mayor es la necesidad de conocerlo. Porque un pasado grandioso gravita de manera decisiva en el presente. Y, en consecuencia, en nuestro futuro y en el de nuestros descendientes.

El presente de nuestra patria es un problema de urgente solución. Hay pobreza, desempleo, desilusión. Nuestra democracia está gravemente amenazada. Por eso debemos recurrir al pasado para comprender por qué hemos llegado a la situación actual. El conocimiento de lo que hemos sido, desde la época Precolombina, pasando por la Conquista, el Virreinato y la República, nos permitirá comprender cuáles han sido nuestros errores y cuáles nuestros aciertos. Y, sobre esta base, apuntar al futuro, para forjar una sociedad libre y justa.

Como cuenta Ricardo Palma en sus "Tradiciones Peruanas", el erudito y donoso sacerdote agustino, fray Juan de Dios Urías dijo que El Comercio era la más fiel y completa historia del Perú desde su primer número aparecido el 4 de mayo de 1839. Sus añosas columnas reflejan todo lo grande y lo pequeño, lo noble y lo mezquino que, a partir de los inicios de la república, ha sucedido en nuestro país. Esta relación entre nuestro diario y la historia patria existe, hoy, con la misma fidelidad de antaño. Pero la historia que refleja El Comercio, y que figura en los libros de los más afamados historiadores nacionales y extranjeros, es de difícil acceso, salvo para investigadores y eruditos profesionales, que saben buscar con maestría los datos que necesitan. Para el lector que no es historiógrafo, encontrar la información que busca puede exigirle muchas horas y hasta muchos días de tenaz investigación.

Pensando en ellos, en el gran público cotidiano lector de El Comercio, hemos decidido publicar una serie de fascículos, en excelente papel y profusamente ilustrados bajo el nombre de "Gran historia del Perú". En ellos, en lenguaje claro y comprensible, podrán enterarse de lo ocurrido desde los albores de nuestras civilizaciones precolombinas, hasta llegar al gobierno actual. Pero lo importante de esta colección se refuerza cuando se tiene en cuenta que los textos que la integran han sido escritos por algunos de los más importantes historiadores del momento, y por jóvenes que ya han alcanzado un merecido prestigio académico. Desde luego, dichos textos están adaptados al lenguaje periodístico, de manera que puedan ser comprendidos por cualquier lector, niño, joven o viejo, sin importar mayormente su nivel cultural.

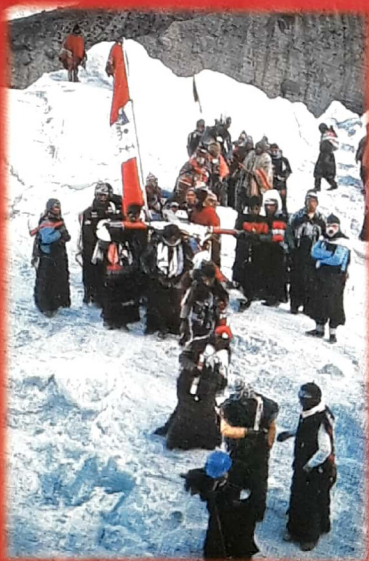
Con esta nueva colección, El Comercio no hace sino seguir el camino que, a través de su larga existencia, ha orientado todos sus pasos: servir a la comunidad. Hoy el pueblo peruano está luchando contra un presente dramático. Una de las condiciones para poder superarlo es, como hemos dicho, el conocimiento de nuestro pasado, punto de partida para construir un futuro más justo, más digno, que será la mejor herencia para las futuras generaciones.

Francisco Miró Quesada Cantuarias

La historia y sus fuentes

La historia y sus fuentes

La historia y sus fuentes



La antropología proporciona una riquísima información acerca de la forma como vive y actúa el hombre costero, serrano y amazónico contemporáneo en su ambiente natural. De esa información pueden obtenerse importantes referencias para la investigación histórica, cuando no directa evidencia del mantenimiento de actitudes, criterios y actividades registradas en la documentación antigua.

En palabras del historiador holandés Joan Huizinga, la historia es la manera en que una cultura se rinde, a sí misma, cuentas de su pasado. Es la forma en la que un pueblo se asume, se identifica, busca comprenderse. La visión que tiene un país de sí mismo está estrechamente vinculada con aquella en que se reúne con su pasado; desde allí, puede pensar en el porvenir. Por ello, se afirma constantemente, que un pueblo que olvida su historia está obligado a repetir sus errores.

El mundo occidental, concretamente Europa, diseñó a través de un largo recorrido, la disciplina histórica. Desde los mitos, que en el mundo mediterráneo permitían dar una visión del pasado, se desarrollaron diversas aproximaciones que condujeron hacia una visión que puntualizaba más cuidadosamente la cronología de los acontecimientos (generalmente a partir de las dinastías de los reyes, como en la Biblia). Ésta se articuló después con la descripción de las visiones comparadas del pasado de otros pueblos (como Herodoto, en Grecia). Posteriormente se privilegió, en la propia Grecia, la historia reciente (de Tucídides) frente a la antigua (de Herodoto e incluso Homero), pues se pensaba que la palabra historia (que quería decir, investigar) no podía emplearse para estudiar aquello que no podía comprobarse. Luego, la historia se definió como el período entre la Creación y el Fin del Mundo (la segunda venida de Cristo). Solamente después del siglo XVIII, comenzó a plantearse una historia más amplia del hombre, cuyos restos más antiguos parecen tener 4'000,000 de años (la edad de la calavera llamada "Lucy", en África). Ante el inicio del segundo milenio de nuestra era, el futuro se propone abierto, es decir, dentro de la humana responsabilidad.

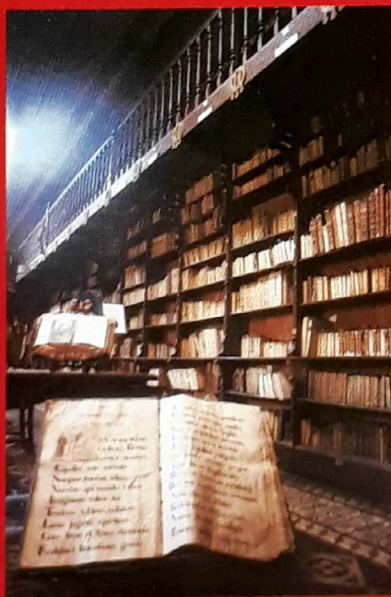
Hasta el siglo XVII, las versiones sobre el pasado carecían generalmente de crítica, aunque Lorenzo Valla había demostrado la existencia de falsificaciones documentales y, en el siglo XVI, el jesuita Papebroch había desarrollado los rudimentos de la crítica documental. Sólo en el siglo XIX, comenzó a calar hondamente en los historiadores la necesidad de revisar la calidad de sus fuentes de información.

Los cronistas escribieron la primera historia peruana. Antes del siglo XVI, las sociedades andinas que alcanzaron su culminación con los incas empleaban mitos y procedimientos rituales para remitirse al pasado. Los cronistas obtuvieron información andina procedente de dichos mitos y rituales, y añadieron, en lo que era posible, su propia observación. Así, escribieron una historia de los incas que permaneció relativamente estable hasta la década de los sesenta en que se pudo desarrollar la investigación en campos afines como la arqueología y la etnología y se incrementó la investigación sobre documentos producidos por la administración española.

La historia de lo que es hoy el Perú abarca desde los restos más antiguos hoy conocidos de 10,000 años de antigüedad, hasta nuestros días. Para estudiarla se utiliza todo testimonio posible, los documentos tradicionalmente empleados, los informes producidos por la excavación y estudio de los arqueólogos y muchas informaciones más. Lucien Febvre, uno de los grandes historiadores franceses de este siglo, escribió: "Indudablemente, la historia se hace con documentos escritos si estos existen. Pero también puede hacerse, debe hacerse sin documentos escritos si éstos no existen. Con todo lo que el ingenio del historiador pueda permitirle utilizar para fabricar su miel, a falta de las flores usuales. Por tanto, con palabras y con tejas. Con formas de campo y malas hierbas. Con eclipses de luna y cabestros. Con exámenes periciales de piedras realizados por geólogos y análisis de espadas de metal realizados por químicos. En una palabra: con todo lo que siendo del hombre depende del hombre, sirve al hombre, expresa al hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y las formas de ser del hombre. ¿No consiste toda una parte y, sin duda, la más apasionante de nuestro trabajo como historiadores en un constante esfuerzo para hacer hablar a las cosas mudas, para hacerlas decir lo que no dicen por sí mismas sobre los hombres, sobre las sociedades que las han producido, y en constituir finalmente entre ellas esa amplia red de solidaridades y mutuos apoyos que suple la ausencia del documento escrito?".

La historia del Perú se escribe sobre la base de todas las fuentes conocidas y se busca constantemente, nuevas fuentes de información. Por ello es tan importante la conservación del patrimonio arqueológico e histórico del país tan amenazado en nuestros días por la incuria oficial (los archivos, las bibliotecas y los museos no tienen los recursos necesarios), por el tráfico de piezas arqueológicas, documentos y libros valiosos. Sin ellos, los peruanos de la nueva centuria carecerán de pasado reciente.

Con este proyecto, LIBRIS ha querido contribuir a la difusión de la historia del país entre la población, tarea posible gracias a la acogida de EL COMERCIO, que a partir de hoy pone la historia del Perú en manos de sus lectores.



Los libros y documentos antiguos son la base de la información histórica por lo que es imprescindible organizar y mantener los archivos y bibliotecas. En la foto se muestra el archivo del convento de San Francisco de Asís de Lima.

Pasado Andino prehispánico

EL PERÚ: TIERRAS Y HOMBRES

- ▶ Pasado andino prehispánico
- ▶ Los cazadores-recolectores
- ▶ Los horticultores, pastores y pescadores
- ▶ Las primeras aldeas y templos: El período inicial
- ▶ Chavín
- ▶ Paracas
- ▶ Mochica
- ▶ Nazca
- ▶ Tiahuanaco
- ▶ Huari
- ▶ Chimú
- ▶ Grupos étnicos hacia el tercer horizonte
- ▶ Los Incas



La época colonial



LA CONQUISTA DEL PERÚ

EL VIRREINATO DEL PERÚ

- | | |
|-------------------|---------------------------|
| La organización ▶ | La Iglesia: ▶ |
| del Estado | Organización e historia |
| La sociedad ▶ | Arte y cultura colonial ▶ |
| Una economía en ▶ | El Perú hacia 1700 ▶ |
| crecimiento | Rebeliones indígenas ▶ |

LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

La República

- | | |
|------------------------------------|------------------------------|
| ▶ El primer militarismo | ▶ La Reconstrucción Nacional |
| ▶ Sociedad Peruana en el Siglo XIX | ▶ La República Aristocrática |
| ▶ Inmigración Europea y Asiática | ▶ Leguía y la Patria Nueva |
| ▶ La Guerra con Chile | ▶ La década de 1930 |

EL PERÚ CONTEMPORÁNEO

- | | |
|---|----------------------------------|
| ▶ El gobierno militar hacia finales de los 60 | ▶ Arte y Cultura en la República |
| ▶ La apertura democrática de los 80 | ▶ Las fronteras del Perú |
| | ▶ Perú frente al siglo XXI |



El Perú: Tierras y hombres

Foto: Eduardo López

aís amazónico, andino y perteneciente a la cuenca del Pacífico, el Perú, con sus 1'285,216 kilómetros cuadrados, goza de una situación ventajosa en el centro suroeste de América del Sur. Hoy, El Dorado, la Viña de Dios, el mito misterioso y el atractivo de antaño siguen siendo una realidad; el Perú es una tierra de hermosos paisajes, excepcional oferta ambiental y gran diversidad de flora y fauna. Un litoral de 3,080 kilómetros abre ampliamente el Perú a la cuenca del Pacífico, espacio originalmente tejido por mitos y dioses, hecho de caletas y balnearios. La costa empolvada, desértica y despoblada está, como dijo Riva Agüero, a menudo interrumpida por "los montes de caña brava y de pájaros bobos junto a los matorrales de ríos pedregosos, los nogales redondos, los pacaes verdinegros, los paltos claros, las espinosas tunas...". En la costa se desvanecen las últimas estribaciones andinas, suavemente en el norte, dominio de los Andes húmedos y brutalmente en los Andes secos del sur.

La sierra ofrece paisajes tan desolados, austeros, paisajes que encierran tesoros de diversidad biológica y social; reconocidos y valorados desde hace milenios por culturas de diferentes avances tecnológicos. La cordillera, salpicada de innumerables lagos y lagunas, constituye, con sus nevados, un fabuloso reservorio de agua, reserva de la vida naciente y gestante.

LOS RECURSOS DEL PERÚ

Recursos hídricos: El Perú cuenta con el 5% de las aguas superficiales del mundo. Sin embargo, esta gran cantidad está distribuida, privilegiadamente hacia la vertiente del Atlántico.

El clima: El clima es muy variado por razones de orientación, exposición, altitud y latitud, y por su condición de alta montaña tropical. El Perú es climáticamente muy diverso y cuenta con 28 tipos de clima de los 32 que se reconocen en el planeta.

Recursos minerales: Los yacimientos minerales se distribuyen ampliamente a lo largo del territorio, dividido en provincias metalogénicas andinas occidental y oriental. La costa y la sierra occidental son muy ricas en yacimientos de cobre con importantes inclusiones polimetálicas. En la sierra amazónica, destacan el plomo, la plata, el cobre, el oro, el litio en Huánuco, el vanadio, el platino y el uranio en Puno.

El suelo: Si bien es cierto que en el Perú solamente el 5.9% de las tierras tiene capacidad agrícola, éste es un país ganadero y forestal, ya que el 13.9% y el 38% de sus tierras son aptas para pastos y producción forestal respectivamente.

Flora y fauna: Se estima que en el Perú se desarrollan entre 40 mil y 50 mil especies florales, es decir, 8% del total de las especies mundiales. Unas 200 especies han sido domesticadas (son comestibles) y otras son silvestres. La fauna es también de una diversidad excepcional cuenta con 9% del total mundial de mamíferos y 19% del total mundial de aves.

El mar peruano se caracteriza por su gran diversidad hidrobiológica. La corriente de agua fría (Humboldt), que baña la Costa Centro y Sur del Perú y la corriente de agua caliente (El Niño) que baña la Costa Norte posibilitan la vida de diversidad de especies de flora y fauna marina, que hacen de nuestro país, uno de los más ricos del mundo en lo que a recursos marinos se refiere.

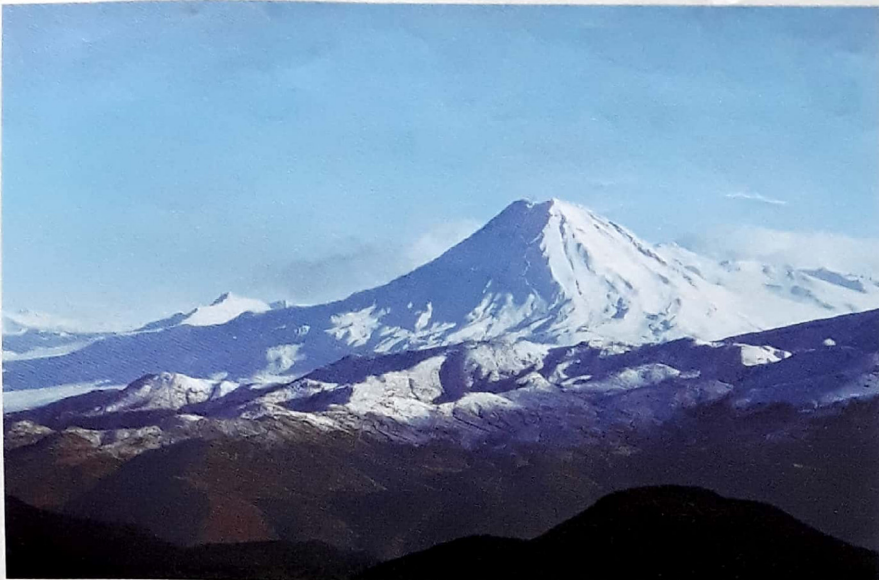
¿Quién no se maravilla como el naturalista y geógrafo Raimondi ante "las selvas y bosques tan espesos que su follaje intercepta el paso a los rayos solares; elegantes, elevadas y esbeltas palmeras, cuyas copas flotantes en el aire están sostenidas por un flexible y derecho tronco, colosales y vetustos árboles cuya longevidad, tal vez, iguala la de

nuestro globo; flores cuya variedad de matices parecen disputarse los colores del arco iris; en fin, parece en esta región que la naturaleza ha dispuesto de los elementos para producir todas las combinaciones de formas y colores posibles"? Todos estos paisajes nos ofrecen un ambiente prodigioso.

Hay grandes desigualdades en la distribución de los recursos naturales peruanos debido a las variaciones altitudinales y latitudinales, que permiten la existencia de 84 zonas de vida de las 105 existentes en el mundo. Estas zonas de vida se reagrupan en cada una de las ocho regiones naturales definidas por Javier Pulgar Vidal: la janca (a más de 4,800 m.s.n.m.), la puna (de 4,000 a 4,800 m.s.n.m.), la suni (de 3,500 a 4,000 m.s.n.m.), la quechua (de 2,300 a 3,500 m.s.n.m.), la yunga (de 500 a 2,300 m.s.n.m.) y la chala (del nivel del mar a 500 m.s.n.m.) hacia el oeste; la yunga interfluvial (de 1,000 a 3,500 m.s.n.m.), la rupa rupa (de 400 a 1,000 m.s.n.m.) y la omagua (menos de 400 m.s.n.m.) hacia el este.

Pero, una vez más, no existe una clara homogeneidad. Todo transcurre entre contrastes y matices y ahí está la mayor riqueza de la geografía peruana. La variable latitudinal achata el despliegue de los pisos ecológicos en el norte andino, donde la cordillera se extiende entre 3,800 y 3,200 m.s.n.m., dominando la jalquilla (de 2,500 a 3,200

Foto: Eduardo López



Los nevados de la Cordillera de los Andes constituyen una fuente invaluable de recursos hídricos para nuestro país, al igual que los lagos y lagunas, característicos de la región serrana. La sierra es la región de donde nacen los ríos de las vertientes del Pacífico y el Atlántico. Estas corrientes posibilitan el desarrollo de la agricultura y la ganadería, y permiten nuestra subsistencia.

m.s.n.m.), la quechua baja (hasta 1,200 m.s.n.m.) y se desarrolla aguas abajo una zona de transición (de 600 a 1,200 m.s.n.m.), dominando la yunga baja (entre 200 y 600 m.s.n.m.) y la chala (del nivel del mar a 200 m.s.n.m.).

A estos contrastes orográficos y biogeográficos tan fuertes corresponde una desigual distribución de la población que, como en los demás países de Sudamérica es, en su mayoría, urbana (73%). No obstante, en el desarrollo urbano del Perú, el crecimiento de la ciudad de Lima es un caso único. Entre 1880 y 1993, la población de Lima aumentó en 7,800%, por lo que llegó a concentrar cerca del 30% de la población nacional.

En 1993, la costa del país tenía el mayor grado de urbanización (el 91% de su población vivía en ciudades) y la sierra el menor grado (37%). La sierra norte, con una densidad poblacional dos veces más alta que la sierra sur, sor-

prende por su escasa urbanización (16%).

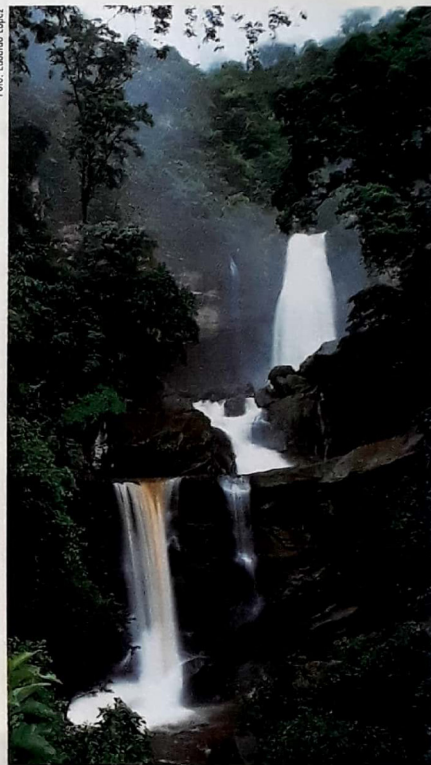
Asimismo, la sierra sur tenía cerca de la mitad de su población en conglomerados urbanos, por lo que se considera el espacio andino más urbanizado. Entre 1961 y 1993, cerca del 25% de la población rural de la sierra centro y sur se transformó en urbana, mientras que en la sierra norte sólo un 8%.

En 1993, cerca del 30% de la población nacional residía fuera de su provincia de origen, es decir, era migrante. Las difíciles condiciones de vida y la desestructuración de los espacios altoandinos a raíz de un mal manejo de las cuencas altas incitan a los habitantes a abandonar tierras poco pródigas y aquellas que se han secado. Los vacíos humanos caracterizan las provincias altoandinas de Puno, Arequipa y Cuzco.

Para satisfacer las necesidades de una población creciente, las ciudades aprovechan desprecupadamente la oferta ambiental de la naturaleza: los ríos, las lagunas y los lagos, los campos

de cultivo y las praderas, las canteras y las minas, los bosques, todo elemento que encima o debajo de la superficie del suelo les pueda ser útil. Este urbanismo "salvaje" trae graves impactos ambientales, destruye el soporte ecológico de las ciudades y favorece desastres naturales cada vez más severos. La geografía del Perú es compleja, rica y viva. Depende de la calidad del diálogo entre los hombres y la naturaleza que las fragilidades no se conviertan en pobreza y que la profusión y las posibilidades sean aprovechadas.

Foto: Eduardo López



La selva es la región más extensa del territorio peruano. El paisaje presenta una tupida vegetación surcada por imponentes ríos, la mayoría de ellos tributarios del Amazonas. La flora y fauna presentes en ella son de las más variadas del planeta. Esta zona constituye la fuente potencialmente más importante de recursos naturales de nuestro país.

Pasado Andino Prehispánico

Desde sus albores, la presencia del ser humano en los Andes centrales se ha desarrollado dentro de un proceso sometido a cambios continuos y se han perpetuado, de generación en generación, una serie de rasgos que nos identifican y que en conjunto se pueden llamar la cultura peruana.

Para comprender el legado recibido de antepasados, es necesario estudiar sistemáticamente el desarrollo de las diferentes expresiones culturales que fueron contribuyendo a su adaptación al medio ambiente y, en última instancia, a la formación de la cultura andina.

¿CÓMO ESTUDIAR NUESTRO PASADO?

La arqueología ha desarrollado la capacidad de reconstruir los procesos históricos de las

sociedades del pasado remoto, de establecer las secuencias cronológicas de sus desarrollos y detallar los avances y fracasos culturales. Esto se ha logrado a partir del estudio de los restos materiales de todo tipo producidos por el hombre: desde una pequeña punta de piedra usada en la caza del venado hasta una gran pirámide ceremonial de adobes. A la vez, restos orgánicos e informaciones climáticas y ambientales, también pueden informar sobre actividades humanas, como los hábitos alimenticios o los avances en las técnicas de cultivo. Para reconstruir las actividades que permitieron producir y utilizar estos artefactos del pasado es necesario comprender y conservar el contexto de cada hallazgo arqueológico. Sin él, conoceríamos sólo parte de la información que los restos nos pueden brindar e ignoraríamos cuáles fueron usados juntos y por lo tanto fueron contemporáneos por ejemplo.

Uno de los grandes retos de la investigación arqueológica en el Perú ha sido ordenar temporalmente las sociedades que se desarrollaron en este territorio. El investigador se vale de métodos científicos para fechar los hechos históricos. Las dataciones pueden obtenerse a través de la creación de secuencias compuestas por objetos ordenados temporalmente, por los que podemos conocer relativamente qué acontecimientos preceden o son posteriores a otros. Esto se conoce como datación relativa. Sin embargo, con sólo utilizar este método carecemos de fechas concretas, es decir, no podemos saber en qué año fue construido Machu Picchu o qué duración tuvo la cultura Chimú.

Por primera vez se alcanzó una técnica para suplir las limitaciones de una cronología relativa en 1949, con el descubrimiento del carbono 14, presente en todos los restos orgánicos vegetales y animales. Con los avances de la ciencia, otros

La cronología prehispánica

		Costa Norte Lambayeque Jequetepeque	Costa Norte Moche-Nepeña	Costa Central	Costa Sur	Sierra Norte	Sierra Central	Sierra Sur
HORIZONTE TARDÍO	1600							
	1500	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca	Inca
	1400					Cuzimanco	Chanca	Cuzco
	1300	Chimú		Chancay		Huamachuco	Huanca	
INTERMEDIO TARDÍO	1200				Chincha			Reinos altiplánicos
	1100		Chimú					
	1000	Lambayeque						
	900					Cajamarca		
HORIZONTE MEDIO	800	Transicional	Huari	Huari				
	700			Pachacamac	Huari		Huari	
	600							
	500		Mochica					
INTERMEDIO TEMPRANO	400	Mochica			Nasca	Recuay		
	300			Lima			Huarpa	
	200				Paracas			Tiahuanaco
	100		Gallinazo		Necrópolis			
HORIZONTE TEMPRANO	0	Vicús		Miramar				
	100	Salinar			Paracas	Huaraz		
	200				Cavernas			Pucara
	300					Chavín		Chiripa
PERIODO INICIAL	400							
	500							
	600			Ancón				
	700							
PRECEARÁMICO	800							
	900		Cupisnique					
	1000							
	2000		Huaca Prieta				Kotosh	
ARCAICO	3000							
	4000							
	5000							
	6000						Lauricocha	
	7000						Terlamachay	
	8000							
	9000					Guitarrero		
	10000	Paijense	Paijense	Paijense	Paijense			
	0							

métodos han ayudado a perfeccionar las secuencias cronológicas a partir del estudio de fuentes como los sedimentos marinos y glaciares o los restos de polen.

PERIODIFICACIÓN DEL PASADO: SISTEMA DE HORIZONTES

Desde los inicios de la arqueología peruana, los investigadores han buscado un adecuado ordenamiento temporal de las diversas manifestaciones culturales en los Andes centrales prehispánicos. A inicios de siglo, Max Uhle, sobre la base de sus investigaciones estratigráficas en Pachacamac y en las huacas de la cultura Moche, planteó, por primera vez que la tradición Inca y la tradición Tiahuanaco eran dos momentos diferentes y de amplia difusión cultural a lo largo de casi todo el territorio de los Andes centrales. Posteriormente y usando el mismo razonamiento, descubrió en la costa norte la secuencia de tres períodos: Mochica, Tiahuanacoide y Chimú. Julio C. Tello agregó un período precedente a los reconocidos por Uhle y lo llamó Chavín.

Fue John H. Rowe quien en 1962 precisó un esquema cronológico para los Andes centrales basado en el concepto de "horizonte", largo período de amplia expansión cultural, al que corresponderían Chavín como Horizonte Temprano (del año 1,000 al 200 a.C.), Tiahuanaco-Huari como Horizonte Medio (de 500 a 900 d.C.), e Inca como Horizonte Tardío (desde 1476 hasta 1534 d.C.). Entre los horizontes se intercalan dos períodos intermedios: el Intermedio Temprano (de 200 a.C. a 500 d.C.), que corresponde al momento de florecimiento de las culturas Vicús, Salinar, Gallinazo, Mochica, Recuay, Nazca, Paracas, Maranga, Pucará y los inicios de Tiahuanaco, entre otras, y el Intermedio Tardío (de 900 a 1476 d.C.), que agrupa a las culturas Lambayeque, Chimú, Chancay, Chincha, Killke, Colla, etc.

Sin embargo, la prehistoria andina puede ser remontada hasta aproximadamente 10,000 años antes de nuestra era, un Período Arcaico en el que los primeros pobladores subsistían gracias a la caza y la recolección, adaptándose a la diversidad geográfica de nuestro territorio, con una tecnología aún incipiente y organizados en pequeñas bandas. A fines de este período, aproximadamente

hacia el año 5,000 a.C., se inició, en los valles interandinos, el proceso de domesticación de plantas y animales.

Durante el período conocido como Precearámico (del año 5,000 a.C. a 1,800 o 1,500 a.C.), precedente al desarrollo alfarero, la práctica de una horticultura incipiente en los deltas de los valles costeros permitió al hombre aprovechar plantas como el algodón, la calabaza, el pajar y el frijol. Se consolidaron las sociedades pastoriles en la puna y las aldeas de pescadores en el litoral. A su vez, aparecieron los primeros centros ceremoniales.

Durante el Período Inicial (de 1,800 o 1,500 a 1,000 a.C.) se adaptó y consolidó la alfarería en los Andes centrales. Los grupos humanos se dedicaron a atender permanentemente sus tierras usando nuevas técnicas agrícolas, lo que les permitió desarrollarse y construir centros monumentales con funciones ceremoniales o administrativas, así como asentamientos humanos de mayor densidad. La sedentarización permitió al hombre diversificar sus expresiones artísticas y construir centros monumentales.

A partir del año 1,000 a.C., durante el

período conocido como Horizonte Temprano, las diferentes etnias que poblaban los Andes centrales vivieron una primera gran integración en el nivel panandino a través de un sistema ideológico religioso, cuyo punto de concentración fue Chavín de Huántar. Una serie de íconos fueron compartidos y asumidos a medida que el culto iba expandiéndose. Los centros se manejaron bajo un sistema teocrático con especialistas en el culto que dominaban a su vez el intercambio de bienes a distancia.

Sin embargo, este horizonte decayó hacia el año 200 a.C. y dio paso a los primeros desarrollos regionales ubicados en unidades sociogeográficas definidas, tanto en la costa como en la sierra.

Se produjo un incremento demográfico y las poblaciones de diferentes tamaños se agruparon alrededor de construcciones piramidales, lo que obligó a intensificar las obras de riego. En algunos casos, varios grupos vecinos formaron macroetnias gobernadas por autoridades político-religiosas. Hubo una fuerte estratificación de grupos sociales, los oficios se volvieron especializados, la producción de objetos de lujo se intensificó y se consolidó una red de intercambio entre los valles costeros. Las expresiones artísticas se vieron representadas en finos trabajos de alfarería, metalurgia y

textilería. Este período, conocido como el Intermedio Temprano, termina hacia el año 550 d.C. con el surgimiento de un segundo momento de amplia extensión cultural.

El Horizonte Medio (de 550 d.C. a 900 d.C.) refleja la difusión de un sistema religioso expresado a través de un estilo alfarero conocido como huari. Este estilo se identifica con una tradición localizada en la actual zona de Ayacucho, donde se levantaron grandes centros urbanos. Algunos elementos decorativos presentes en la cerámica huari se asemejan a los motivos míticos de la cultura Tiahuanaco, cuyo centro fue el altiplano peruano-boliviano.

La expansión territorial huari llegó hasta la costa, y Pachacámac se volvió un centro de importancia en la relación entre la costa y la sierra. La costa norte recibió influencias de esta gran organización política, aunque, continuó con la tradición originada en épocas anteriores.

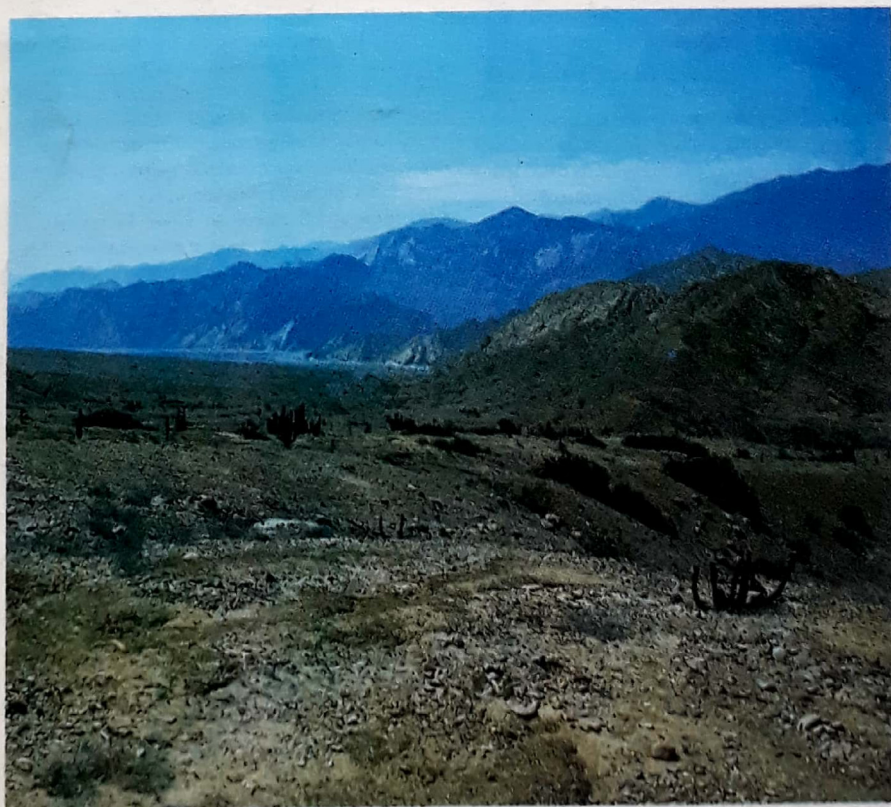
Fue entonces que se llegó a un segundo momento de florecimiento de culturas locales expresadas políticamente en señoríos o confederaciones, entre las que destacan Chimú en la costa norte y Chincha al sur. Durante el período conocido como el Intermedio Tardío (de 900 a 1,470 d.C.)

aparecieron centros urbanos de élite respaldados por la fuerza militar de ejércitos organizados. Caracterizaron a este período una producción masiva de bienes, un mayor desarrollo de los sistemas de riego, trabajos metalúrgicos de avanzada tecnología y un intercambio de bienes suntuarios entre sociedades costeras. Por otro lado, en la zona serrana, destacaron curacazgos como los chancas, los huancas o el propio Cuzco. En la zona cuzqueña se desarrolló la alfarería killke, cuya expresión artística tiene fuertes vínculos estilísticos con aquella cultura que, a través de alianzas y conquistas militares, logró formar el Horizonte Tardío (de 1470 a 1532 d.C.).

Actualmente, las investigaciones arqueológicas tratan de identificar, a través de excavaciones y análisis estilísticos comparativos, los orígenes de los Incas, tema abordado hasta hace pocas décadas sólo a través de mitos referidos en las crónicas españolas. Esta expresión cultural sintetizó en menos de 65 años muchos siglos de conocimientos y cultura andina. Su desarrollo expansivo, demostrado a través de un eficiente manejo coordinado del vasto territorio andino, se interrumpió con la llegada de Pizarro a los Andes, con lo que empezó una nueva etapa dentro de la historia del Perú.

Las primeras sociedades en los Andes Centrales

LOS PRIMEROS POBLADORES: EL ARCAICO Y EL PERÍODO INICIAL



En los últimos años, los descubrimientos de Monte Verde (Chile) y Pedra Furada (Brasil), con una antigüedad mayor de 30 mil años, han puesto en debate el problema del origen de los primeros habitantes en América del Sur. Recientemente, se han revisado los materiales y contextos en el sitio de Monte Verde y se ha establecido que las primeras ocupaciones humanas tendrían una antigüedad de 13 mil años. En los Andes centrales, tanto los sitios de la sierra como de la costa parecen haber sido ocupados de manera simultánea, lo que hace pensar en un poblamiento por diversos grupos en oleadas cercanas.

Los primeros ocupantes del actual territorio del Perú poseían un amplio bagaje cultural, en el que se incluye su tecnología para la fabricación de utensilios, conocimientos y técnicas de caza especializada y probablemente el buen uso de los recursos vegetales. Estas características básicas permiten comprender mejor la aparición temprana de cultivos y el acelerado desarrollo cultural experimentado por estos primeros grupos.

Desde la llegada de los primeros cazadores-recolectores hasta el inicio de las altas culturas transcurrieron aproximadamente diez mil años.

LOS CAZADORES-RECOLECTORES

Hacia los inicios del décimo primer milenio antes de Cristo el hombre había ocupado gran parte de los Andes centrales. Los sitios arqueológicos

En la actualidad, la costa peruana es desértica, y gran parte de sus componentes hidrográficos, entre ellos la quebrada de Cupisnique, son secos. Sin embargo, en tiempo pajanense, lluvias permanentes en la sierra habrían permitido el desarrollo de una vegetación más importante que la actual en la quebrada, cuyas terrazas altas fueron usadas por los pobladores para establecer sus campamentos.

LAS PRIMERAS SOCIEDADES EN LOS ANDES CENTRALES

Foto: Santiago Uceda



Los cazadores usaron rocas volcánicas o metamórficas extraídas en bloque de los afloramientos rocosos con cuñas y percutores. En la vista se aprecia un afloramiento de cuarzo que los paijanes de la zona de Casma usaron para fabricar sus puntas de proyectil.

gicos de esta época se encuentran entre el Callejón de Huaylas y la cuenca del Titicaca en la sierra, y entre Piura y Moquegua en la costa. Últimamente se han registrado algunos sitios en los departamentos de Cajamarca y San Martín.

En esta época, cada lugar presentaba características y particularidades que lo singularizaban, aun cuando existían elementos comunes que permiten reunirlos en grupos mayores. Estas características comunes nos permiten hablar de "tradiciones". Las tradiciones pueden ser las respuestas o adaptaciones a condiciones de vida y geografía que se transmitieron de una generación a otra. En el área andina central existieron dos grandes tradiciones: la serrana y la costeña, y dentro de ellas se puede observar subtradiciones.

LA TRADICIÓN SERRANA

Los grupos serranos basaron su economía en la recolección de raíces y tubérculos, así como en la caza de cérvidos y camélidos, a los que se agregan animales menores. Su artesanía estaba compuesta de utensilios en piedra y hueso. En piedra hicieron puntas, cuchillos y raspadores, estos últimos usados en la preparación de las pieles. En la sierra podemos establecer dos grandes subtradiciones, to-mando como elemento de juicio su industria lítica la lauricochense, que abarcó desde el Callejón de Huaylas hasta Junín, y la que agrupa los sitios hallados en Cajamarca y San Martín, que presenta una industria donde destacan los buriles, escasos en la subtradición lauricochense.

LA TRADICIÓN COSTEÑA

En cuanto a los grupos costeños, su economía utilizó tres ecosistemas complementarios: el mar, el valle y las lomas. Por los datos obtenidos en las excavaciones de basurales y campamentos, sabemos que su dieta se componía de peces, algunos de gran tamaño, pequeños roedores, una variedad de lagartijas (cañanes), aves y ocasionalmente cérvidos y zorritos. En la costa, se puede también reconocer dos subtradiciones: la denominada paijane-

se, que se extiende desde Piura hasta Ica, y otra, quizá emparentada con las industrias líticas costeñas ecuatorianas, que se ubicaría desde el macizo de Illescas hacia el norte.

LOS UTENSILIOS

Todo artefacto sirve para realizar una tarea y cuanto más especializada es ésta, mayor será la especialización de la herramienta. Un cuchillo, en sus inicios, debió tener una forma muy genérica y por lo tanto, la variación de ésta debió ser muy amplia, ya que con ese cuchillo el hombre cortaba carne, madera, etc. En nuestra sociedad, por ejemplo, existen tantas formas de cuchillos como actividades se desarrollan (cuchillo para comer pescado, carnes, cuchillo para cortar pan, cuchillo de cocina, etc.). Dado el estado actual de la investigación, sólo podemos hacer comparaciones entre las tradiciones de la sierra y la costa.

En la sierra, existió una industria lítica compuesta de puntas de proyectil de formas particulares, algunas con formas de hoja, otras triangulares, otras con espinas laterales. Estas puntas probablemente se colocaron sobre astas de madera para ser utilizadas como dardos en la cacería de cérvidos y camélidos. Entre los materiales para actividades domésticas se encuentran los raspadores que sirvieron para preparar las pieles. Los cuchillos eran lascas (astillas de piedra) con un borde cortante natural que sirvieron para cortar pieles o carne. Utensilios más grandes y pesados fueron usados como machacadores para romper y poder extraer la médula y grasa de los huesos largos.

En la costa, las puntas son más finas que las de la sierra. Su forma es triangular con bordes rectos o ligeramente cóncavos. En su base presentan un pedúnculo de bordes rectos. La ausencia de raspadores es una prueba de que la caza de grandes animales (cérvidos y camélidos) no fue una actividad importante o simplemente no existió. Existió un artefacto que pudo ser usado para raspar y cortar que los arqueólogos han denominado "unifacial". Se trata de un utensilio trabajado por una sola cara, dándole una forma foliácea. Sin embargo, los utensilios más importantes, en número, son los raspadores y los denticulados, que pudieron ser usados como una especie de sierra.

También debieron haber usado herramientas de madera y astas de cérvidos, pero, por las condiciones de preservación, sólo han sido recuperados algunos de ellos en las cuevas secas de la sierra.

LAS VIVIENDAS

En la sierra, usaron las cuevas y abrigos rocosos, al inicio en forma natural. Posteriormente, hacia los 7,000 a.C., aparecieron los primeros indicios de arreglos en el interior de las cuevas, sean barreras con troncos y ramas a la entrada, o luego, muros pequeños de piedra. En el interior se hicieron fogones y hasta hornos similares a los empleados para la pachamanca. También se enterraba a los muertos. Pocos sitios al aire libre han sido estudiados en las altas planicies, pero éstos debieron abundar durante las estaciones secas podría tratarse de campamentos de corta duración.

En la costa, al contrario de la sierra, hay profusión de sitios arqueológicos al aire libre. Todos los restos de las ocupaciones son visi-

bles y es posible estudiarlos in situ. Los campamentos varían en extensión y densidad de restos dejados en íntima relación con la permanencia del grupo en el lugar. Algunos indicios permiten suponer que construyeron una especie de paravientos semicirculares de material perecedero que servían para protegerse de los fuertes vientos alisios del sur. Al interior del semicírculo los habitantes instalaban fogones para calentarse y preparar sus alimentos. Usaron piedras para calentar líquidos en envases hechos con calabazas o cuero. La presencia de cuchillos, raspadores y otros artefactos indica que diversas actividades se realizaron en estos espacios posiblemente ligados a la preparación de alimentos.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

La organización de las sociedades de cazadores-recolectores es uno de los aspectos de los que la arqueología no tiene datos directos. A partir de la densidad de los utensilios encontrados y de los restos alimenticios encontrados algunos investigadores han calculado que los grupos de cazadores iniciales no debieron ser muy grandes (de 20 a 30 individuos en total). Se trataría de pequeñas bandas endogámicas donde la jefatura debió ser ejercida por el más hábil y fuerte que

GLOSARIO

VETUSTO: Muy viejo, antiguo.

PROVINCIAS METALOGÉNICAS: Aquellas donde se encuentran yacimientos de metal.

MATIZ: Cada una de las gradaciones que puede tomar un color.

PROFUSIÓN: Exceso.

ALBOR: Fig. Principio, inicio.

DATACIÓN, DATAR: Poner la fecha.

ESTRATIGRAFÍA, ESTRATIGRAFÍA: Parte de la geología que usa la arqueología en el estudio de los restos ubicados en distintas capas de ocupación cultural.

ETNIA: Agrupación natural de individuos de igual idioma y cultura.

ÍCONO: Imagen o símbolo asociado culturalmente a un contenido.

LAURICOCHA

Los trabajos pioneros de Augusto Cardich en la región alta de Huánuco permitieron establecer una secuencia cultural para las primeras ocupaciones en la zona altoandina. En el área de un antiguo valle glaciar, este investigador estudió, tres cuevas y un yacimiento al aire libre. Éstas se distribuyen en una altitud comprendida entre los 3,880 y los 4,100 m.s.n.m. Los datos de las cuevas han servido para reconstruir la secuencia de Lauricocha, que funda en la variación de los utensilios líticos y en el consumo de cérvidos y camélidos.

De las tres fases establecidas para la época de cazadores-recolectores, la primera tiene pocas puntas foliáceas y cuchillos bifaciales; en la segunda fase hay una mayor presencia de puntas foliáceas del tipo hoja de sauce, junto con otras de forma triangular y de base recta, abundantes cuchillos bifaciales y raspadores. La tercera fase se caracteriza por utensilios (en particular puntas) más pequeños. Hubo además preferencia por el consumo de camélidos en las fases tardías, mientras que los cérvidos fueron mayoritarios en las fases tempranas.

En estas cuevas se ha hallado once entierros. De ellos, cuatro son de adultos enterrados en posición lateral flexionada o de cúbito dorsal con la parte inferior del cuerpo flexionada. Algunos artefactos líticos y huesos quemados fueron interpretados por Cardich como ofrendas asociadas a los entierros. Otros tres entierros corresponden a niños, dos de ellos estaban cubiertos por cristales de óxido de hierro y acompañados con algunos utensilios de piedra, fragmentos de ocre y de huesos calcinados. Los restos óseos más antiguos están fechados entre 6,000 y 7,000 años a.C. Sólo se ha efectuado la descripción de los cráneos, por lo que se sabe que eran individuos de cabeza alargada (dolicocefalos) y cara medianamente ancha.

El hombre llegó al Callejón de Huaylas hacia el año 9,700 a.C. En esta época los glaciares se habían extendido y por esto no se podía vivir en las zonas altas durante largos períodos. La gente tuvo que buscar zonas más cálidas que ayudaran a complementar el ciclo anual de su subsistencia. En las partes altas se descubrieron algunos lugares vinculados a la cacería; el más importante de éstos es la cueva de Guitarrero, ubicada pocos kilómetros al sur de Yungay, a sólo 2,580 metros de altitud.

Se sabe que Guittarrero fue un campamento en el que una banda de cazadores vivía parte del año, para luego abandonarlo temporalmente. Los restos botánicos recuperados en los estratos de la



cueva provenían de los alrededores y eran recolectados hacia fines de la estación lluviosa. Al final de esta estación, el grupo se desplazaba a los campos altos (quebradas y pampas glaciares), donde podría desarrollar otras actividades, como la caza. Este tipo de economía se ha registrado desde los niveles más tempranos de la cueva hasta los fechados en 4,000 a.C.

Las excelentes condiciones de conservación determinadas por la sequedad de la cueva han permitido recuperar una vasta información sobre muchos restos de vegetales y animales que componían la dieta de sus ocupantes. Aparte de estos restos botánicos, el hombre que habitó esta cueva se alimentó de camélidos y cérvidos, así como de una variedad de pequeños animales como la vizcachita, el zorro, el conejo y aves. El tinamú.

Telarmachay es una pequeña cueva en la alturas de San Pedro de Cajas, a más de 4,400 metros de altitud. Los primeros ocupantes de esta zona llegaron a esta cueva 7,000 años antes de nuestra era, cuando se produjo el retiro de los hielos y aumentaron las lluvias, lo que produjo grandes campos de pastizales. Las capas estratigráficas de cazadores-recolectores han sido separadas en cuatro niveles ocupacionales en los que los artefactos de piedra son abundantes y muy diversos.

El estudio de los restos animales indica que fueron los camélidos los más usados en su alimentación, alcanzando en la época tardía el 90 % de los restos óseos hallados. Hacia el cuarto milenio antes de nuestra era, existe un aumento de fetos y nonatos de camélidos entre los restos de esta cueva, lo que ha sido interpretado como el resultado de la existencia de enfermedades en los corrales de los animales. Su domesticación se había iniciado.

El estudio minucioso efectuado en este lugar ha permitido obtener una amplia gama de información sobre diversos procesos técnicos realizados para la preparación de alimentos o la fabricación de utensilios. Los fogones registrados fueron evolucionando hasta formas muy semejantes a las actuales pachamanca, pues calentaban los líquidos sumergiendo piedras calientes en éstos. Enterraron las rocas en ceniza para luego un fogón y calentar las rocas lentamente eliminando el agua de su composición: de esta manera se mejoraba las propiedades para su talla. Por otro lado, en la preparación de las pieles usaron el ocre rojo para evitar la putrefacción.

En la región desértica de Cupisnique (entre los valles de Chicama y Jequetepeque) se descubrió, en 1926, una densa ocupación de caza-



Uno de los logros más importantes de las sociedades andinas antiguas fue la domesticación de camélidos. La llama, además de ser usada como medio de transporte, fue valorada, al igual que la alpaca, por su carne y su fibra. La ilustración muestra un camélido como se supone era antiguamente. Este grabado ha sido tomado de la "Relación de Schmidl".



Foto: Eduardo López

dores-recolectores. Hoy se conoce esta antigua cultura como paijanense y se sabe que tuvo una vasta distribución en la costa. Se ha encontrado sus restos desde Chiclayo, por el norte, hasta Ica, por el sur. Las fechas obtenidas en diversos sitios permiten establecer que el hombre llegó a esta región hacia 10,000 a.C., en la época de transición entre el pleistoceno y el holoceno.



Foto: Santiago Uceda

Las puntas de proyectil son los instrumentos más característicos del Paijanense. Se fabricaron en diversos tipos de rocas aptas para la talla. La forma triangular de la hoja, con una inflexión fuerte en su tercio superior que crea una extremidad aguda, ha sido interpretada como una punta para ser usada como si fuese un arpón.

En esa época el nivel de las mareas era mucho más bajo que el actual y la orilla del mar debió estar entre doce y siete kilómetros mar adentro, por lo que los lugares de ocupación cercanos al mar deben hallarse hoy bajo el agua. Esto es más importante si consideramos el hecho de que gran parte de los restos de alimentos encontrados asociados a los basurales y a los campamentos de esta cultura está constituida por peces como la lorna y el coco. A ellos se agregan otros vertebrados, como algunos reptiles (cañanes), roedores, y aves. No hay evidencias de restos vegetales, pero seguramente formaron parte importante de su dieta. Esta variabilidad de recursos

indica que se trataba de bandas móviles, que fácilmente podían recorrer distancias cercanas a los 15 ó 20 kilómetros.

Las puntas de proyectil llamadas puntas paiján- de forma triangular con bordes laterales rectos o cóncavo-convexos y pedúnculo fino fueron usadas como arpones en la captura de los grandes peces que vivieron en los estancos y lagunas de aguas tranquilas.

Uno de los mayores aportes de las investigaciones ha sido el estudio tecnológico de la fabricación de las puntas de proyectil, lo que ha permitido aislar dos fases ocupacionales del paijanense relacionadas con su producción denominadas: canteras y talleres. Estas fases, con algunas modificaciones en los tipos de utensilios, han sido registradas para las regiones de Casma y Huarmey, respectivamente, donde hubo una importante ocupación paijanense. Allí también usaron los productos de tres ecosistemas: el mar, los valles y las lomas.

En la quebrada de Cupisnique, el equipo de arqueólogos dirigido por Claude Chauchat ha excavado la mayor cantidad de entierros de Paiján y de cazadores tempranos del Perú. La foto corresponde al esqueleto de un niño de 12 a 14 años que muestra los rasgos más típicos de estos pobladores: cabezas hiperdalicéfalas, cara alargada y órbitas semi cuadradas.



Foto: Santiago Uceda

Los Horticultores, Pastores y Pescadores

En el octavo milenio antes de nuestra era, grupos asentados en los valles interandinos iniciaron el proceso de domesticación de plantas. Este proceso va a culminar con la agricultura y la construcción de las primeras aldeas y centros públicos ceremoniales, aproximadamente 2,500 años a.C. La domesticación de camélidos y cuyes debió iniciarse hacia el sexto milenio y culminar con la constitución de las primeras sociedades pastoriles hacia el cuarto milenio. Agricultura y pastoreo son complementarios en la dieta y modo de vida del hombre serrano.

Por su parte, los valles costeros, hacia el cuarto milenio antes de nuestra era, fueron ocupados por horticultores que aprovechaban las

inundaciones de estas zonas bajas y llanas para cultivar calabazas, frijoles y maíz. Es interesante remarcar que la fuente más importante de proteínas era la pesca, que creció con el uso de los anzuelos, las redes y probablemente, las embarcaciones. Las redes y los anzuelos aparecieron con la introducción del cultivo del algodón a mediados del tercer milenio a.C. Lamentablemente, no tenemos ningún tipo de información sobre las embarcaciones utilizadas en fechas tan tempranas.

El proceso de domesticación de las plantas ha sido uno de los logros más importantes del hombre andino y un aporte a la humanidad no siempre valorado en su real dimensión. Durante

algún tiempo, muchos especialistas negaron que en el Perú se hubiese dado este proceso y se pensó que la domesticación de plantas y animales fue una tecnología difundida desde Centroamérica.

Para trazar mejor este proceso -que actualmente es estudiado en sus diferentes aspectos- vamos a resumir, a partir del dato arqueológico, la aparición de las plantas domesticadas.

Alrededor de 8,000 años a.C. se encuentran, en las tierras altas, plantas de las familias de la oca (oxalis sp.), del ají (capsicum chinense) y probablemente del olluco (ullucus tuberosus). También existe evidencia del pacay (inga sp.), el lúculo (pouteria lucuma) y el frijol (phaseolus

vulgaris). Entre los 8,000 y 6,000 años a.C. se registra el pallar (*phaseolus lunatus*) y el zapallo (*cucurbita* sp.). Se discute todavía si el maíz (*zea mays*) tiene una antigüedad de 4,000 ó 6,000 años. Entre los años 2,500 y 1,500 a.C. hay achira (*canna* sp.).

En la costa se ha identificado la calabaza (*lagenaria siceraria*), entre los 6,000 y 4,200 años a.C., y entre los 4,000 y 2,500 a.C., el maíz (*zea mays*), el palto (*persea americana*), el maní (*arachis hypogaea*), el pacay (*inga feuillei*), la yuca (*manihot esculenta*), el guayabo (*psidium guajaba*), el ají (*capsicum* sp.), dos especies de zapallo (*cucurbita ficifolia* y *cucurbita moschata*), el lúcumo (*pouteria lucuma*), el algodón (*gossypium barbadense*) y la achira (*canna adulis*). Hacia los 2,500 y 1,500 a.C. hay chirimoya (*annona cherimolia*), una leguminosa de fruto parecido al frijol

(*canavalia* sp.), jiquima (*pachyrhizus tuberosus*), pallar (*phaseolus lunatus*), frijol (*phaseolus vulgaris*), dos especies de ají (*capsicum baccatum* y *capsicum chinense*), camote (*ipomoea batatas*), olluco (*ullucus tuberosus*) oca (*oxalis tuberosa*) y papa (no está claro si se trata de *solanum tuberosum* o de *solanum stenotomum*).

Se tiene bien registrado el proceso de domesticación de la llama en los sitios altoandinos donde, a partir del séptimo o sexto milenio a.C., el hombre es marcadamente dependiente de los camélidos. A comienzos del cuarto milenio debieron empezar a formarse las primeras sociedades de pastores y a construirse corrales. Los otros animales domésticos son de menor importancia. Por esa fecha, el cuy y el pato debieron estar también domesticados. Curiosamente, no existe ninguna evidencia de restos de perros pero, tratándose de un animal que no es oriundo de América, debió acompañar al hombre desde su ingreso al continente.

La vista corresponde a la entrada de la Cueva de Piquima-chay en Ayacucho. Este sitio fue estudiado por Richard Mac Neish en la década de los sesenta. La secuencia de ocupaciones en este lugar es muy amplia ya que cubre miles de años. En la sierra, los primeros cazadores ocuparon cuevas para abrigarse de las inclemencias del tiempo.

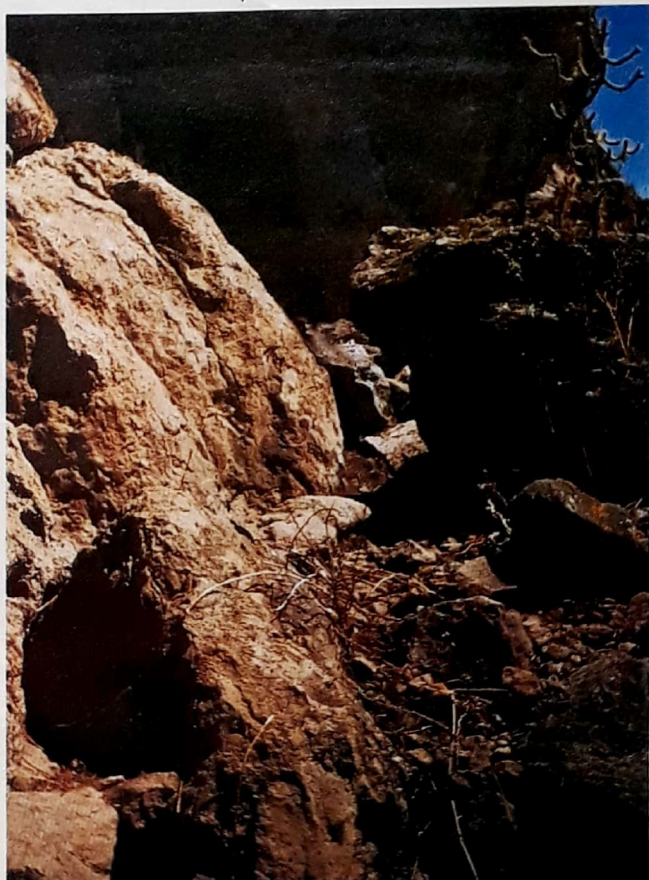


Foto: Santiago Uceda

Foto: Santiago Uceda



Durante el precerámico tardío aparecen dos tipos de utensilios. Los pequeños perforadores fueron hechos en lascas de tobas volcánicas y usados como taladros para horadar las conchas en la fabricación de cuentas. Los otros son picos hechos en rocas duras y eran usados como utensilios para horadar la tierra en actividades de cultivos.

Las primeras Aldeas y Templos: EL PERÍODO INICIAL

En el cultivo de plantas, algunas de las cuales requieren cuidados especiales, se hizo necesaria la sedentarización. Este mismo proceso obligó a la construcción de viviendas más durables y a estructurar la sociedad de tal manera que se realizaran los trabajos de forma comunal, como consecuencia de ello aparecieron las primeras aldeas.

En la sierra, éstas se localizaron en los valles cálidos, que presentaban ciertas facilidades para los campos de cultivos bajo el sistema de riego. En Kotosh, en el departamento de Huánuco, se ha puesto en evidencia restos arquitectónicos de aldeas con edificios públicos característicos, construidos sobre plataformas. Estos edificios de forma cuadrangular con esquinas curvas presentaban en su interior banquetas o poyos que circundaban sus cuatro muros. Al centro se construyó un fogón provisto de conductos de ventilación y en sus muros se hizo nichos. Estas estructuras debieron tener un carácter religioso o chamánico, ya que se ha podido obtener algunas evidencias de los rituales.

En la costa, las primeras aldeas se constru-

yeron en torno a la explotación de los recursos marinos (pesca con redes y explotación de bancos de moluscos). Se trata de pescadores y recolectores de frutos de mar cuyas viviendas fueron semisubterráneas, con techos contruidos con costillas de ballena con esteras o carrizos.

Los centros o edificios públicos se construyeron cuando la agricultura estuvo bien desarrollada. Los montículos elevados con recintos superiores fueron las formas básicas de estas edificaciones; frente a ellas se construyeron plazas, algunas hundidas -también llamadas "pozos circulares hundidos"-, que sirvieron para actividades ceremoniales propiciatorias o de observación astronómica.

Para la edificación de las pirámides truncas fue usada una técnica que consistía en poner en bolsas de junco entrelazado material de relleno. Los paramentos de las estructuras fueron enlucidos o cubiertos con barro o enchapados por un muro hecho de piedra labrada y asentada con barro.

Sólo con el desarrollo de la agricultura, hacia los años 1,800 y 1,500 a.C., se comenzó a construir grandes edificios públicos y asentamientos humanos más densos como la Huaca de los Reyes (Trujillo), Sechín Alto, Moxeque-Pampa de las Llamas (Casma) o la Huaca La Florida (Lima).

Simultáneamente a la aparición de la agricultura, la arquitectura monumental comenzó a ser decorada. Del período precerámico final sólo se conoce un caso de decoración: el Templo de las Manos Cruzadas. Este hecho demostraría que, junto a una casta dirigente, apareció su sustento ideológico: una religión organizada de tipo totémico, como lo evidencian las representaciones de animales humanizados.

KOTOSH

Kotosh se ubica en la región de Huánuco y está compuesto por una serie de edificios superpuestos que van desde 1,900 a.C. hasta algunos siglos después de nuestra era.

LAS PRIMERAS ALDEAS Y TEMPLOS: EL PERÍODO INICIAL

El Templo de las Manos Cruzadas, ubicado en el sitio de Kotash (Huánuco) ha sido estudiado por Izumi y Terada. Éste es uno de los más antiguos ejemplos de arte decorativo mural en los Andes y, quizás, en América. Las figuras se encuentran al interior de un recinto cuadrangular semejante al Templo de los Nichitos.

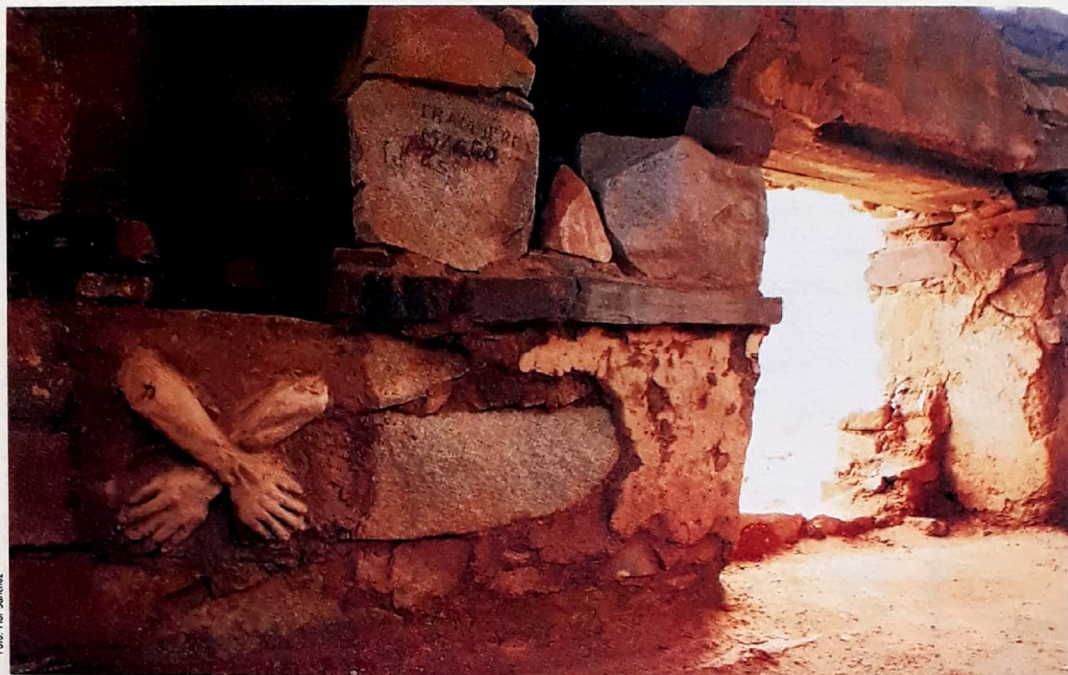


Foto: Pilar Sánchez

Una de las fases más tempranas en el lugar presenta las primeras evidencias de arquitectura pública y de carácter ceremonial en el área andina. Para esta fase se ha registrado nueve edificios en el montículo norte y dos en el montículo sur. Los más conocidos del montículo norte son el Templo de las Manos Cruzadas y el Templo de los Nichitos, construidos uno encima del otro, y el Templo Blanco, que se encuentra sobre otra plataforma del mismo montículo.

Las plataformas se construyeron con piedras unidas con argamasa (pircas) y muros de contención que sirvieron de base a los edificios. La comunicación entre las plataformas se logró a través de pasadizos y escaleras. Las dimensiones de estas plataformas, así como sus acabados, presentan variaciones.

No se ha obtenido ningún dato de la presencia de restos domésticos sobre los pisos de los denominados templos. Las pocas evidencias orgánicas recuperadas fueron obtenidas en el Templo de las Manos Cruzadas. En muchos de los pequeños nichos se halló restos quemados de huesos de camélidos. En pequeños pasadizos, fuera de los recintos, se encontró restos de cuyes. Los restos de venados son más importantes que los de camélidos, y también se registra el consumo de caracoles terrestres. En realidad, se sabe poco de los grupos humanos que construyeron estos edificios. Por comparación con otros sitios de la misma época, presumimos que debieron conocer la agricultura y la domesticación de la llama y el cuy.

MOXEQUE-PAMPA DE LAS LLAMAS (1,700-1,300 A.C)

Este yacimiento arqueológico se ubica en la parte media del valle de Casma y está asociada a las primeras evidencias de introducción de la cerámica en la costa norte.

Dos grandes montículos dominan el sitio: Huaca A y Moxeque. El lugar es conocido por las excavaciones de Tello, quien descubrió, en la plataforma superior de Moxeque, una serie de cabezas tridimensionales colosales y pintadas.

Aparte de los montículos antes mencionados, el lugar tiene 85 montículos menores, recintos no domésticos de tamaño intermedio y una gran cantidad de estructuras domésticas. Este conjunto de "estructuras" presenta un patrón de urbanismo bien definido. Los materiales de construcción de los montículos mayores fueron piedras extraídas de los cerros aledaños o cantos rodados de las superficies de las quebradas secas. Las piedras se colocaron en filas irregulares con las caras planas hacia afuera. Como mortero se empleó una mezcla

de arena fina con barro de color marrón. El mismo material se empleó para los enlucidos de muros y pisos. En las partes altas de los muros se usaron adobes de forma cónica, con el propósito de aligerar el peso de los mismos.

Moxeque, en el sur, y Huaca A, en el norte, están construidos frente a frente formando el eje del sitio. Grandes plazas rectangulares cubren la distancia entre los dos montículos. Estas plazas son de mayor dimensión hacia el sur. La entrada de Moxeque se ubica hacia el noroeste, mientras que Huaca A es accesible tanto por el noroeste como por el sureste y sus entradas conducen a plazas hundidas rectangulares de dimensiones similares. Más al noreste se ubica una plaza circular hundida.

Existen, además, varias filas de montículos y recintos con sus frentes alineados en los flancos de la Huaca A y a la misma distancia desde su eje.

Uno de los aspectos arquitectónicos interesantes presentes en la Huaca A es la simetría en las cuatro direcciones, lo que origina a su vez cuatro cuadrantes equivalentes. La cima de la Huaca A consta de tres cuartos principales, que constituyen el eje del montículo, flanqueados por numerosos cuartos cuyos tamaños disminuyen hacia la periferia. El sistema de acceso a este sitio muestra que fue muy controlado.

Los resultados preliminares de la investigación sobre el patrón de subsistencia en el área indican que, a pesar de que ésta se encuentra al interior del valle, muchos de los restos de animales consumidos fueron de origen marino (particularmente moluscos). También formaron parte de su dieta los caracoles terrestres.

Entre los restos vegetales se encuentran semi-



Foto: Santiago Ucedo

⚡ Durante el periodo inicial aparecieron las primeras formas de cerámica en la costa y se construyeron grandes complejos arquitectónicos muy planificados. De este periodo, destacan sus edificios públicos sobre plataformas, alineados con plazas rectangulares o circulares hundidas. Uno de estos complejos es el sitio de Moxeque Pampa de Llamas, ubicado en el valle de Casma.

llas, fibras, ovillos y textiles completos de algodón, así como semillas de calabazas, semillas y cáscaras de lúcuma, maní. También son comunes la palta, el frijol común, las calabazas y especialmente los tubérculos como la papa, el camote y la yuca. De estas especies inventariadas se desprende que la dieta del poblador de Moxeque fue bastante balanceada y que destacan los tubérculos.

LOS PRIMEROS TEJIDOS

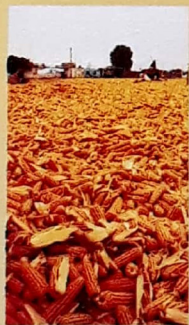
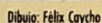
El tejido es la artesanía más destacada del Precerámico final. Surge paralelamente a la domesticación del algodón. Los tejidos más antiguos fueron descubiertos en Huaca Prieta, en el valle de Chicama. El grado avanzado de elaboración de los mismos ha llevado a sugerir que se empezó a desarrollar una técnica primitiva de entramado con plantas silvestres, en la época de los cazadores-recolectores.

La técnica más antigua y característica de la época Precerámica es el entrelazado. Es un tejido hecho sin telar, entrecruzando de diferentes maneras las tramas y las urdimbres. Esta técnica sencilla tiene múltiples variantes con las que se logró crear diseños decorativos en los tejidos. El telar se conocía ya desde el Precerámico final, aunque con él sólo se elaboraron tejidos muy simples.

En las sociedades complejas del mundo andino, los textiles jugaron un rol muy importante para definir la posición social y fueron un elemento estrechamente vinculado con actividades religiosas, principalmente los entierros.

LA APARICIÓN DE LA CERÁMICA

Por mucho tiempo se ha tenido la falsa idea de que la cerámica es un marcador del desarrollo cultural. Cuando la cerámica se empieza a producir en el área geográfica de lo que hoy conocemos como Perú, ya se había logrado muchos progresos tecnológicos: la domesticación de plantas y anima-



EL ORIGEN DEL MAÍZ ANDINO

Hasta hace algunas décadas se afirmaba que el maíz en los Andes fue traído de Centroamérica. Sin embargo, las investigaciones han demostrado que el maíz se encuentra en niveles arqueológicos que datan del año 6,000 a.C. y que estas variedades de maíz provienen de una especie silvestre local y no de México, como se suponía. La domesticación del maíz fue un proceso largo pero llegó a convertirse en uno de los productos básicos de la dieta andina. En el dibujo se muestra la forma que debieron tener las primeras plantas de maíz hace unos 6000 años. La reconstrucción ha sido hecha por Alexander Grobman, sobre la base de las excavaciones realizadas por Duccio Bonavia en los Gavilanes.



les, la sedentarización de la población y la construcción de grandes edificaciones públicas, la especialización artesanal, etc. Además, la cerámica en esta área llega con una fuerte tradición anterior, como un producto totalmente logrado, aproximadamente entre los años 1,800 y 1,300 a.C.

Una hipótesis plantea que la cerámica se originó en algún lugar no identificado de la zona andina central. Una segunda hipótesis, con la que concuerda la mayoría de los investigadores, plantea que la cerámica tuvo su origen en la zona pacífica de Ecuador y Colombia y que desde allí se difundió, plenamente desarrollada, al Perú. Los primeros objetos de cerámica reemplazaron utensilios de cestería o de calabaza, por lo que imitaron sus formas.

Foto: Santiago Uceda



Las primeras formas de cerámica fueron pequeños cuencos con decoración incisa de diseños geométricos. En algunas ocasiones, sobre las incisiones se colocó una pintura roja después de la cocción. La cerámica de la foto proviene de las excavaciones de una tumba en el sector de Quebrada El Silencio en el valle medio alto de Santa.

El Horizonte Temprano

Durante el Horizonte Temprano (de 1,000 a.C. a 200 a.C.) se registra la presencia de sociedades organizadas alrededor de centros ceremoniales, basadas en la agricultura avanzada con o sin irrigación artificial y complementada con la explotación de recursos marinos y la ganadería. Textilería, metalurgia, alfarería y trabajos en piedra, concha, hueso y madera son tecnologías nuevas o mejoradas en relación con el Arcaico. Los objetos representan con frecuencia imágenes impactantes que son testimonio de conceptos ideológicos y de estilos claramente percibidos.

Estos estilos derivan, en buena parte, del centro ceremonial Chavín de Huántar, en la sierra del departamento de Ancash, que se convierte de esta manera en prototipo y centro único de difusión.

También se conoce este período como el Formativo, que ha sido subdividido en cuatro momentos: Temprano (1,500 a.C. a 1,000 a.C.), Medio (1,000 a.C. a 600 a.C.), Tardío (600 a.C. a 400 a.C.) y Final (400 a.C. a 200 a.C.).

EL ENTORNO GEOGRÁFICO

El espacio geográfico en que se desarrollaron las sociedades del Horizonte Temprano no corresponde al territorio actual del Perú; tampoco el paisaje de hoy es el de entonces. La presencia de extensos bosques en los valles costeros e interandinos y de grandes pantanos, totorales, y manglares disminuía el espacio habitable. La población se concentró en bolsones de cuencas fluviales en la costa, la sierra y en las orillas de los lagos serranos. La instalación de asentamientos dependía del rendimiento agrícola y la presencia de pastos, recursos marinos, lacustres, minerales (arcilla, sal y metales) y material de construcción. Esto llevó a habitar territorios de tamaño reducido y fomentó los contactos, así como el intercambio de bienes y recursos.

Para este período, en los Andes centrales se observa la formación de unidades regionales que compartían características tanto socioeconómicas

como estilísticas, gracias a los contactos y al intercambio de bienes y recursos entre sí. En la costa, fueron unidades regionales las zonas de Piura a Jequetepeque, de Chicama a Virú, del Santa a Casma, desde Supe hasta Mala, de Asia hasta Cañete y de Chíncha a Yauca. Estas áreas se conectaron de modo más o menos intensivo con las regiones serranas de Cajamarca-Amazonas, Callejón de Huaylas-Marañón, Huánuco, Junín, Huancavelica y Ayacucho, mientras que alrededor del lago Titicaca y en el departamento del Cuzco tuvieron características propias compartidas con la actual Bolivia. El extremo sur de la costa compartió características con la costa norte del Chile actual.

A grandes rasgos, existió un área cultural norteña (desde Piura hasta Casma-Cajamarca, Áncash y Huánuco) y otra sureña (desde Asia

hasta Yauca, la parte sur de Junín, Huancavelica y Ayacucho), mientras que el área central está fuertemente influenciada por el norte y más tardíamente por el sur.

Muchas de estas regiones no se conocen por falta de estudios. Unas ostentaban arquitectura monumental, mientras que otras sólo tenían aldeas o se vivía en abrigos rocosos o chozas como las del Período Arcaico. La arquitectura monumental, a veces en dimensiones impresionantes, se limitó al área norteña; sólo al final de este horizonte apareció también en el sur. Esta arquitectura resulta muy importante para la definición de la historia del Horizonte Temprano, ya que se trata de construcciones superpuestas, en el sentido en que un edificio está "enterrado" por otro. Esto parece ocurrir en ciclos relativamente cortos y es herencia de la etapa final del Arcaico.

SUB-DIVISIONES CRONOLÓGICAS DEL FORMATIVO (1500 A.C.-100/200 D.C.)

El Formativo, ha sido subdividido en cuatro momentos:

- Temprano (1,500 a.C. a 1,000 a.C.)
- Medio (1,000 a.C. a 600 a.C.)
- Tardío (600 a.C. a 400 a.C.)
- Final (400 a.C. a 200 a.C.)



EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

Gracias a los estudios arqueológicos de las costumbres funerarias y de las representaciones en cerámica y piedra, hoy podemos conocer la apariencia física del hombre durante el Horizonte Temprano. Los hombres aparentemente llevaban el cabello largo arreglado con tocados con trenzas y moños, usaban gorros o una especie de turbantes, orejeras o aretes y narigueras. Las prendas de vestir parecen reducirse a taparrabos y mantos grandes que sirvieron de abrigo. Los adornos consistieron en brazaletes, tobilleras, anillos y collares de piedras semipreciosas o conchas. Sin embargo, los tatuajes en la cara, pecho y brazos, así como la pintura facial, constituyeron los principales adornos corporales. Se dejaban crecer las uñas, al menos la del pulgar. Se sabe menos de las mujeres, debido a la escasez de representaciones sobre ellas. También llevaban el cabello largo suelto y una vestimenta parecida a la cushma de algunos grupos selváticos de la actualidad. Probablemente hubo trajes diferentes para las regiones señaladas o aun para las comunidades.

Frecuentemente, estas comunidades fueron aldeas de reducidos tamaños probablemente con líderes que combinaban funciones políticas y rituales. Pese a la relativa escasez de armas, hubo conflictos debido a que la adquisición de cabezas era requisito para la permanencia de la sociedad y de su mundo.

En los centros existía lo que se entiende por sistema teocrático, un grupo de especialistas en el culto que aparentemente dominaba también el intercambio a mediana y larga distancia. La Galería de las Ofrendas en Chavín de Huántar es un buen ejemplo de la confluencia de bienes tanto de lucro (cerámica decorada y objetos de piedra) como animales de costa y sierra. En la segunda mitad del Horizonte Temprano, estos especialistas se distinguían por el uso de coronas, narigueras, orejeras de oro y collares, con centenares de piedras semipreciosas junto con las preciadas conchas spondylus y strombus, procedentes del actual Ecuador. Estos objetos de oro se parecen mucho a la indumentaria de la aristocracia de sociedades posteriores en la costa norte hasta Chimú. A su muerte, éstos se convertían en ancestros (en Cuntur Huasi probablemente divididos en diferentes linajes) ya que se identificaban con los dioses venerados y servían a la sociedad en su nuevo rol, siempre y cuando se les ofreciera el culto adecuado.

LA ECONOMÍA

Desde el Período Inicial, hay sistemas económicos especializados, así como intercambio de bienes. Los pescadores del litoral obtenían lorna, corvina y, sobre todo, anchoveta y sardina, además de los mariscos de diferentes especies que recolectaban. Probablemente convertidos en productos salados, se cambiaban por productos agrícolas del valle costero. Ahí se cultivaba docenas de plantas, entre tubérculos (yuca, camote, papa), leguminosas (frijoles, pallares y habas), achira, ají, mani y jiquima. También se plantaba árboles frutales como el lúcumo, el palto, el pacay, el guayabo y el cansaboca. Algunos productos, como la papa,

Este plato con decoración incisa exterior fue hallado en la Galería de las Ofrendas. El diseño representa un dragón con el brazo extendido, el cuerpo en bolita y las cabezas asociadas que probablemente tiene relación con las representaciones del Obelisco Tello.

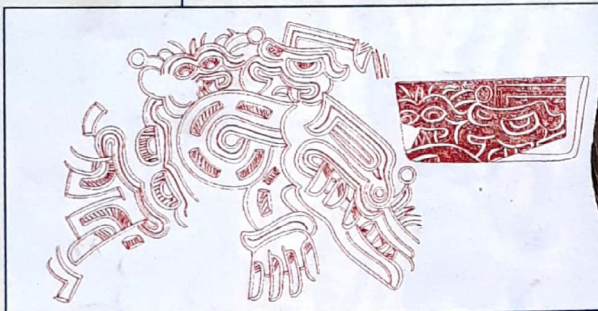


Foto: Yutaka Yoshii

también pueden proceder de zonas más altas. Existen evidencias de contactos con zonas serranas como Chavín de Huántar o Kotosh.

En la sierra, la agricultura se combinaba con la ganadería de camélidos (llama y alpaca), y en las zonas altas, a su vez, con la cacería de camélidos silvestres (guanaco y vicuña) y cérvidos (venado de cola blanca y taruga). La carne y la lana o fibra se cambiaban por productos de la costa.

A finales del Horizonte Temprano estos intercambios y especializaciones adoptaron una nueva cara. Apareció el maíz como planta principal (antes restringida básicamente a la sierra) gracias a mejoramientos genéticos que aumentaron su rendimiento y se crió camélidos en la costa. Estos camélidos, además de servir para producir lana y carne, fueron usados cada vez más, como animales de carga en los intercambios a mediana y larga distancia. Los intercambios de otros bienes se intensificaron y unificaron y los contactos a larga distancia se hicieron más frecuentes debido a la creciente demanda de bienes de lucro. La costa sur amplió su área de influencia, que llegó hasta el lago Titicaca y hasta la costa norte, la cual, a su vez, intensificó el flujo de bienes, como el spondylus procedente de la costa del Manabí (Ecuador).

EL CENTRO CEREMONIAL

Uno de los términos más frecuentes, casi sinónimo de este período, es el de "centro ceremonial". Se trata de un conjunto de edificios monumentales formados por plataformas superpuestas en número de tres o cuatro. Su planta cuadrangular está abierta hacia uno de sus lados, por lo que parece una especie de "U", de la cual hay un número elevado de variantes, aparentemente diferenciadas por las regiones señaladas. Estas estructuras pueden presentarse en tamaños reducidos o dimensiones verdaderamente gigantescas. El edificio principal del complejo Sechín Alto, en el valle de Casma, probablemente el complejo más grande de todas las Américas en el pasado prehispánico, tiene un área que equivale a tres manzanas del centro de Lima. En su extensión total, corresponde a un área urbana del centro de Lima de 36 manzanas (9 cuadras de largo por cuatro de ancho).

Además de la planta en "U", son importantes los accesos de escalinatas

Esta botella con asa estribo fue excavada en la Galería de las Ofrendas de Chavín de Huántar. Es típica del estilo Cupisnique, por lo tanto es una pieza importada de la costa norte. Su diseño inciso también corresponde a representaciones de seres míticos típicos de esta cultura.



Foto: Yutaka Yoshii

anchas y plazas hundidas, tanto circulares como cuadrangulares. Estos complejos, que aún impresionan por su tamaño, fueron profusamente decorados con relieves, nichos, estatuas y columnas pintadas en colores vivos cuyo impacto visual debe haber sido notable. Esta decoración, además, obedecía a un programa iconográfico de acuerdo con la lejanía o la cercanía del santuario principal, cuyo acceso era estrictamente reglamentado por plazas, patios, escaleras y portadas en diferentes niveles.

CHAVÍN

Sólo en el Templo Viejo de Chavín de Huántar se ha conservado el objeto principal del culto, el llamado Lanzón, en el centro de una galería cruciforme cuyo acceso desde la Plaza Hundida también estaba diseñado cuidadosamente.

Hubo centenares de estos centros, relacionados con los cerros y el agua, desde Piura hasta Mala y desde el litoral hasta la ceja de selva de Huánuco y Amazonas. Se construyeron acoplados al cerro, frecuentemente en una hondonada en "U" o formando parte del cerro, modificándolo.

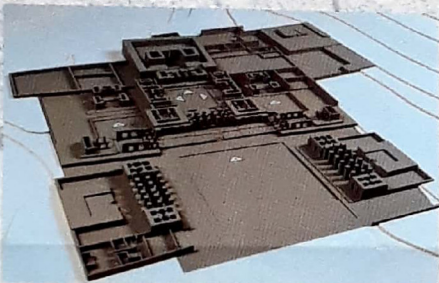
Usualmente estuvieron orientados hacia un río o siguiendo su orientación y se ubicaron cerca de la confluencia de dos ríos.

Los centros de altura, cerca del origen del agua del río, tuvieron su auge relativamente tarde dentro de este periodo, mientras que los costeros florecieron durante los inicios del horizonte y en la época tardía del Periodo Inicial y fueron reemplazados por asentamientos grandes de características urbanas sin centro visible.

RELIGIÓN Y COSMOVISIÓN

La religión que predominó durante el Horizonte Temprano es llamado, usualmente, "Culto Felínico". Así, un felino, supuestamente el jaguar, era la manifestación más relevante. Tratándose de un animal selvático, se considera que el origen de estas creencias estuvo en la selva, pero esta hipótesis ha inducido a veces a interpretar la representación de cualquier ave como si fuera un águila arpía, de una serpiente como si fuera una anaconda y de otros animales, como caimanes. Este razonamiento es algo dudoso, ya que el arte de este periodo no destaca por su realismo, de manera que estas identificaciones no son muy confiables. Pese a estas supuestas características

Museo de la Nación/Foto: Alexis León



Maqueta del sitio Huaca de los Reyes del complejo Caballo Muerto en el valle de Moche a 17 kms. del litoral. La Huaca de los Reyes es el mejor ejemplo de un centro ceremonial de la cultura Cupisnique.

animistas o algo primitivas, se considera que este culto es uno de los promotores esenciales del Horizonte Temprano en una faceta unificadora, es decir, una sola religión para todo el territorio del Antiguo Perú.

Es difícil entender esta religión que parece aterradora por sus imágenes llenas de fauces armadas con colmillos filudos, ojos torcidos, pelos de medusa, garras amenazadoras y cabezas cortadas. Sólo se revela algo de su significado cuando se la observa en su contexto. Entonces se nota que existen una serie de seres sobrenaturales híbridos, resultados de mezclas de diferentes componentes tanto animales como humanos. El felino no es un jaguar, sino una especie de dragón que vuela, y se convierte en ave o en humano. Estas transformaciones pueden llevar a representaciones casi enteramente humanas, así como casi enteramente monstruosas, pese a su aspecto, parecen estar vinculadas.

En Chavín de Huántar existen varias representaciones que pueden ilustrar esta complejidad de conceptos religiosos. El Lanzón, en la galería central del Templo Viejo, es una imagen imponente de piedra, de 4.53 metros de altura, con la forma de un ser parado con una enorme cabeza, un

El complejo arquitectónico de Chavín de Huántar consiste en dos templos acoplados: el templo viejo situado al norte y el templo nuevo situado al sur. La fachada principal que se aprecia es una combinación del templo viejo y del templo nuevo, dominada por una gran portada de columnas.



Foto: Yutaka Yoshii



Esta placa alargada de oro fue encontrada en el valle de Chicama y pertenece al Formativo Tardío. Presenta unos diseños repujados en cuyo centro se aprecia al Dios de los Báculos, semejante al personaje de la Estela Raimondi y está acompañado por dos personajes ornitomorfos (seres míticos).

brazo levantado y el otro caído en una postura que recuerda a la de los personajes incompletos de Cerro Sechín en Casma con los cuales comparte otros elementos y por lo cual se cree que es contemporáneo de ellos. Esta cabeza está coronada con un "moño" de serpientes empotrado en el techo. En su parte delantera se observa un canal que termina en un hoyo, probablemente destinado al líquido vertido desde arriba, que luego baja hacia su entrecejo flanqueado por serpientes y hacia la boca.

En el centro de la Plaza Hundida, probablemente se erigía el Obelisco Tello, la más compleja de las imágenes del Horizonte Temprano. Comparte algunos elementos con el Lanzón. Es una piedra alargada prismática de 2.62 metros de altura con relieves que representan a dos personajes principales que parecen fusionarse. Pese a tratarse de una especie de dragones, llevan tocados, aretes, brazaletes y tobilleras. Su cuerpo se reduce a una banda de dientes con sus respectivos labios a manera de columna vertebral a la cual se adhieren otros elementos. Esta columna tiene dos personajes importantes en cada extremo: arriba, uno obeso que sale de la máscara que cubre la nuca de la cabeza principal y que, pese a su aspecto humano, parece ser un felino antropomorfizado. En el otro extremo, se ubica un personaje completo de aspecto humano que se contorsiona alrededor de la columna vertebral, la que amarra con una sogá, y que mira hacia la parte genital. Tiene taparrabos, brazaletes, tobilleras,

Museo de la Nación/Foto: Alexis León

Foto: Peter Kaulicke



En el Cerro Sechín, una fachada lítica en forma cuadrangular con accesos, constituía la base para las construcciones en la parte alta. Esta fachada está formada por más de 400 bloques con relieves que llevan representaciones de personajes completos e incompletos. En esta foto se aprecia uno de los personajes completos que marcan conjuntos temáticos relacionados con la muerte y la regeneración.

aretes y un elaborado tocado de plumas, pero su boca está armada con un colmillo felínico, lo cual lo convierte en un humano felinizado.

GLOSARIO

BURIL: Un tipo de herramienta.

IN SITU: (lat.) En el mismo sitio.

ALISIOS: Dicese de los vientos regulares que soplan constantemente en casi una tercera parte del globo, desde las altas presiones subtropicales hacia las bajas presiones ecuatoriales.

ENDOGÁMICA, ENDOGAMIA: Norma que restringe el matrimonio a los miembros de la misma tribu, aldea, casta o grupo social.

FOLIÁCEA: En forma de hoja.

PLEISTOCENO: Primer periodo de la era cuaternaria.

HOLOCENO: Segundo periodo de la era cuaternaria.

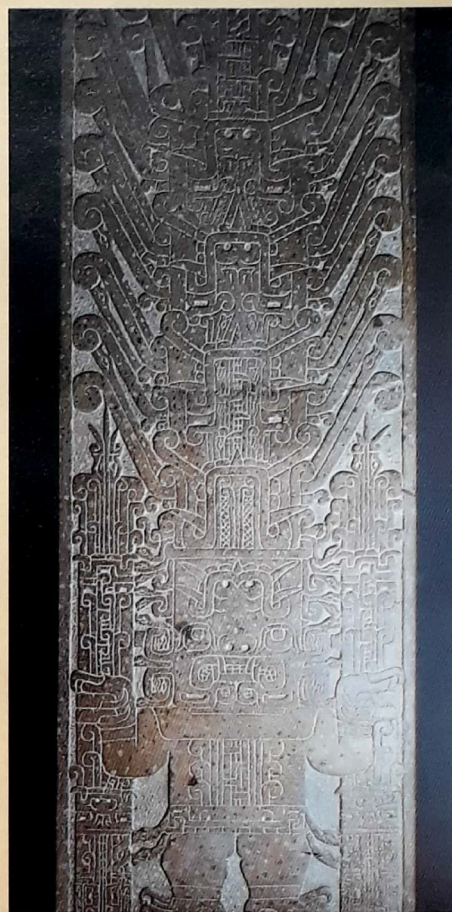
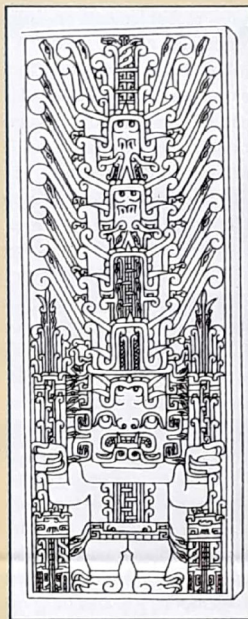
URDIMBRE: Conjunto de hilos paralelos entre los que pasa la trama para formar una tela.

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia/Foto: Alexis León

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia/Foto: Alexis León

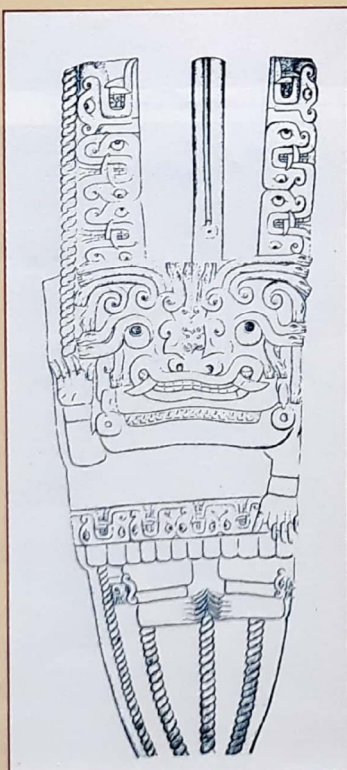


El Obelisco Tello es una imagen muy compleja del cosmos del mundo en tiempos del Formativo. Técnicamente es importante porque cada elemento está dentro de una red referencial, probablemente prediseñada mediante sogas. Es una pieza lítica alargada de corte prismático que está cubierta casi en su totalidad por elementos incisos y en relieve. Estos elementos no se aprecian bien a la distancia pero es muy probable que estuvieran pintados.



La Estela Raimondi probablemente perteneció al Templo Nuevo de Chavín de Huántar y representa al llamado Dios de los Báculos que probablemente fue prototipo de importantes divinidades posteriores.

Foto y diseño de la pieza lítica llamada el Lanzón en la galería central del mismo nombre que se ubica en el centro del Templo Viejo de Chavín de Huántar. Aparentemente, se trata de una divinidad importante relacionada con el ciclo del agua y la fertilidad y estuvo ritualmente relacionada con otras imágenes en la plaza hundida delante del Templo Viejo.



Diseño Museo de la Nación

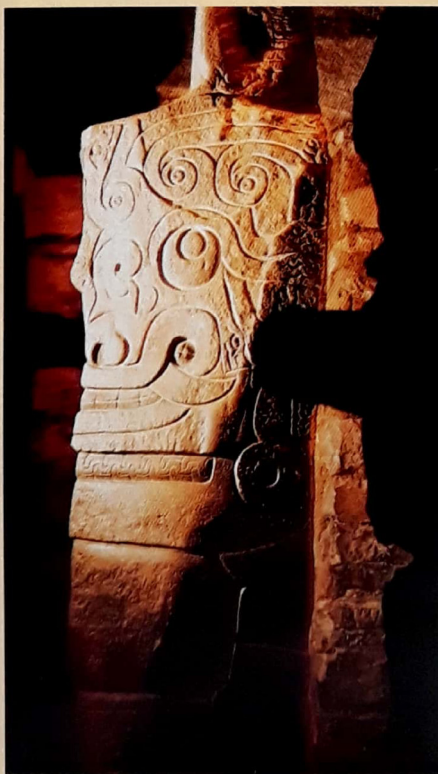


Foto: Shazo Masuda

Uno de los dragones tiene pene; el otro, un elemento muy frecuente en el arte de Chavín relacionado con los felinos y quizá con la unión sexual. Su sexo se define por un cordón umbilical que termina en dos trecejos y otra concha strombus delante del pene. La hembra tiene un pez y un ave (probablemente águila pescadora) delante de la boca. Ambos tienen otro personaje dentro de un marco en forma de "U", un ser alado agachado con un brazo levantado, en el lugar del corazón.

Cada dragón principal está acompañado por otros seres; el macho, por una concha spondylus, un felino delante de su boca y un ave embriónica que sale de su entrecejo y otra concha strombus delante del pene. La hembra tiene un pez y un ave (probablemente águila pescadora) delante de la boca. Ambos tienen otro personaje dentro de un marco en forma de "U", un ser alado agachado con un brazo levantado, en el lugar del corazón.

Todo el conjunto, aparentemente, representa el cosmos y el flujo del agua saliendo del pene de la figura. Este ciclo pasa por los mundos y combina el cielo y la tierra o el mundo de abajo y permite el crecimiento de plantas que salen de cabezas sujetas en las garras traseras. Este universo es dual y claramente ordenado en niveles y segmentos, cuyo número de combinaciones de tres y cuatro parece esconder un sistema de cómputo de tiempo.

Es muy probable que todo el Obelisco Tello haya estado pintado con colores vivos, originalmente, al igual que los relieves de barro en los centros de la costa.

La cabeza, con rasgos humanos, y su poder transformador aparecen con mucha frecuencia tanto en Chavín de Huántar (por ejemplo, en las cabezas clavos, algunas de las cuales se parecen a la cabeza del Lanzón) como en la costa norte y otras regiones. En Jequetepeque, aparece otro ser, medio araña, medio hombre, de cuyo gorro cuelga un saco lleno de cabezas.



Las Cabezas Clavas adornaron originalmente las fachadas de los templos de Chavín. Existen en forma humana y también en forma de monstruos y probablemente ilustran la transformación de la cabeza en otros seres nuevos, lo que se manifiesta en otras piezas.

De esta manera, parece que cada centro principal tuvo sus propias divinidades, aunque compartió elementos básicos con otros centros, dado que el afán principal era el control de la fertilidad y su garante, el agua, que cuesta la vida de víctimas sacrificadas, tanto animales como humanos.

A finales del Horizonte Temprano aparecieron nuevas divinidades, en particular, seres parados con dos báculos en las manos, que probablemente se originaron al inicio de este período en la costa norte, pero que ganaron mucha popularidad en la costa sur y se convirtieron en las divinidades principales de Pucará y Tiahuanaco, en la sierra sur.

El fascinante mundo del Horizonte Temprano, indudablemente, es la clave para la comprensión de la historia del Antiguo Perú, pero sólo lentamente nos revela sus secretos. Sus logros son comparables a los de otras culturas del mundo.

PARACAS: EL SITIO Y LA CULTURA

Paracas, el nombre de la península entre los valles de Pisco e Ica, suele ser usado por arqueólogos para hablar de fenómenos culturales

anteriores a la difusión del estilo Nazca en la costa centro-sur. Cuando Tello visitó por primera vez el sitio de Cabezas Largas en la bahía de Paracas, parcialmente depredado por los huaqueros, creyó haber descubierto el lugar donde se habían originado las altas culturas de la costa sur. Éstas habrían sido el resultado de la fusión creativa de la tradición autóctona, de humildes pescadores, con las adelantadas tecnologías traídas por los conquistadores, probablemente originarios de las vertientes orientales de los Andes. A los primeros, Tello atribuía los entierros colectivos en amplias cámaras cavadas en el subsuelo, a las que denominó "cavernas". Los segundos se sepultaban, según él, en cámaras construidas, y en la cercanía de ambientes que supuestamente servían para momificar los cuerpos. A pesar de que ninguna de estas dos presunciones iniciales se había comprobado durante las excavaciones, el nombre de Paracas-Necrópolis (del griego: ciudad de los muertos, cementerio compuesto de mausoleos) se hizo conocido en el mundo entero. Los estudios posteriores demostraron que el desarrollo cultural de aquellos pueblos de la costa sur que usaban diseños incisos, vistosas pinturas resinosas multicolores y el efecto de "negativo" en la decoración de las vasijas fue significativamente más largo y complejo en comparación con lo que Tello se había imaginado. Los vestigios encontrados por él en la bahía de Paracas corresponden a la parte final de esta larga historia, y el sitio mismo, lejos de constituir un centro, se ubica entre dos áreas: el área de Paracas-Necrópolis y el área de la cultura Nazca.

Los fragmentos de cerámica hallados por arqueólogos y los vestigios arquitectónicos sobrepuestos indican, con claridad, por lo menos cuatro episodios sucesivos de ocupación humana en los sitios ubicados por Tello en esta bahía:

1. Conchales que contienen cerámica contemporánea con la última fase del templo de Chavín de Huántar (aproximadamente 500-300 a.C.).
2. Habitaciones subterráneas y entierros humanos con cerámica Paracas-Cavernas (aproximadamente 200-0 a.C.).
3. Amplias casas de trazo ortogonal y entierros humanos con la cerámica en estilo Paracas-Necrópolis (aproximadamente 0-200 d.C.).
4. Reocupación de las casas antes mencionadas por la gente que usaba la cerámica en el estilo Nazca (aproximadamente 200-400 d.C.).

A la segunda y tercera fase corresponden dos aldeas con arquitectura doméstica bien conservada. Una de ellas se ubica en las laderas aterrazadas del Cerro Colorado (Huari Callan) frente al actual Museo de Sitio, la otra se extiende en las lomas de Arenas Blancas (Cabezas Largas), detrás del museo, al borde de la bahía. Los entierros coetáneos se concentran en zonas reservadas para este fin en la cercanía inmediata de los asentamientos. Durante la cuarta fase, los pescadores de Nazca reutilizaron, posiblemente, sólo las casas de la bahía: los muertos se sepultaban en el interior del asentamiento; los cementerios paracas-necrópolis quedaron en desuso.

Botella de estilo Ocucaje (Horizonte Temprano, 400-200 a.C. aproximadamente). Botellas similares en forma y técnica de decoración pero más tardías (Horizonte temprano, 200 a.C.-0 aproximadamente) encontró J.C. Tello en Paracas como ajuar asociado a fardos sepultados en cámaras funerarias cavadas en el subsuelo rocoso de la cima del Cerro Huari Callan. El aspecto de las cámaras le insinuó el nombre para el estilo recién descubierto: Paracas-Cavernas. La botella representa al halcón y tiene la cabeza modelada; los detalles y el cuerpo son incisos y pintados con la pintura resinosa postcoacción.



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia/Foto: Alexis León

Manto con diseño figurativo tejido en telar del estilo Paracas-Cavernas. El motivo principal es denominado frecuentemente Ser Oculado y representa probablemente a un ancestro dotado de poderes sobrenaturales; lo simbolizan los apéndices serpentiformes que brotan en su cuerpo y las figuras de animales en su entorno. El personaje lleva en las manos un cuchillo, un conjunto de dardos con la estólida y una cabeza trofeo. El motivo sobre la cabeza de una cara con volutas representa a la máscara que suelen llevar los guerreros durante el combate ritual.



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia/Foto: Alexis León

LOS FARDOS Y EL RITUAL FUNERARIO

Gracias a la excelente conservación de los fardos de Paracas, conocemos con detalle el ritual funerario que utilizaron. El cuerpo desnudo del difunto era acomodado, antes de que el *rigor mortis* lo imposibilitase, en posición fetal, con los miembros fuertemente encogidos, sobre una canasta o un envoltorio. Asociados a los cuerpos, encontramos, a manera de ofrendas, varios vestidos con huellas de uso, algunos alimentos vegetales acompañados eventualmente de un mate, retazos de tela o vestidos-miniatura con motivos religiosos bordados, pequeñas placas de

oro, etc. Una larga tira de tela burda de algodón envuelve el cuerpo y las ofrendas constituyen su núcleo. En los entierros de adultos, se suele depositar sobre este núcleo una capa adicional formada por algunas piezas de vestido ceremonial, decoradas con bordados y protegidas por varias vueltas de tela de algodón. Éstas fueron posteriormente cocidas y amarradas con sogas para facilitar el transporte del bulto. Frente al fardo, los oficiantes depositaban algunas piezas de cerámica, generalmente entre una y siete. Una vara o una caña, con un atado de plumas, indicaba el lugar preciso del entierro. Los individuos de mayor rango recibían más ofrendas textiles y, en este caso, el número de capas se incrementaba sustancialmente: hasta tres capas sucesivas po-

dían sobreponerse encima del núcleo. Estas capas, y en particular la última, solían contener suntuosos mantos bordados.

Los entierros tienen carácter colectivo y es de suponer que lazos de parentesco cercano unían a los individuos sepultados juntos en las "cavernas" cavadas en la roca, o en la arena. En varios casos, se pudo comprobar que los restos mortales depositados en la cámara fueron trasladados de algún otro lugar de entierro provisional, años después del deceso. Las áreas de entierro se sitúan cerca de los asentamientos. Muy a menudo, se seleccionó, para este fin, una zona que antes fue habitada y se reutilizó las ruinas de las casas y de los edificios públicos abandonados.

El Intermedio Temprano

El Período Intermedio Temprano comprendió aproximadamente los años que van del 200 a.C. al 550 d.C. En esta fase, las sociedades andinas pasaron de una relativa integración y homogeneidad cultural, que distinguió al Horizonte Temprano, a la aparición de grandes culturas regionales como Mochica y Nazca. La característica más saltante de este período es que aparecieron, simultáneamente, culturas y tradiciones marcadamente diferentes en diversas regiones de los Andes centrales, las que pueden identificarse por dos grandes estilos: uno, al norte, caracterizado por los ceramios bicromos de asa estribo, y el otro, al sur, singularizado por ceramios policromos de asa-puente.

La diversificación de unidades políticas va acompañada por importantes cambios sociales y tecnológicos que hacen de las sociedades del Intermedio Temprano los primeros "Estados" en los Andes centrales.

LAS CULTURAS REGIONALES DE LA COSTA NORTE

La costa norte fue, desde muy temprano, uno de los grandes crisoles de desarrollo cultural. Si bien dividimos este desarrollo en una serie de culturas definidas, es evidente que se produjo una continuidad cultural desde el formativo que no se interrumpió completamente hasta nuestros días. Al finalizar el Horizonte Temprano, surgieron en la costa norte sociedades especializadas en la explotación de los ecosistemas de costa, con sus ricos valles aluviales y el pródigo mar. Éstas alcanzaron rápidamente un nivel de complejidad política y económica que las ubicó en los albores de la organización estatal, que se cristalizará en la época mochica. En este tránsito que conduce a formas de organización estatales encontramos a las culturas Salinar, Virú y Vicús.

LA CULTURA SALINAR

La cultura Salinar fue identificada, por primera vez, en tumbas que aparecían estratigráficamente por encima de las tumbas Cupisnique. El



Este es un mapa de la costa norte del Perú que indica áreas aproximadas ocupadas por las culturas Salinar, Virú y Vicús.

EL INTERMEDIO TEMPRANO



Ejemplos de cerámica Salinar, Virú, Vicos

A.- La cerámica Salinar guardaba un estilo semejante al de la cultura Cupisnique. Mantuvo el asa estribo en los recipientes, pero introdujo nuevos elementos como el gallette con figura y asa puente. Las formas más representativas de esta cerámica son las vasijas con asa estribo, las botellas con pico cilíndrico y los cántaros con asa puente. La toma muestra una casita botelliforme, con asa estribo y de fondo rojo.

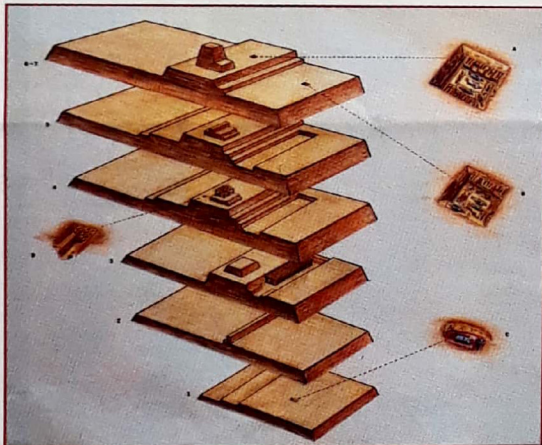
B.- La ilustración muestra un cerámico Virú que representa a un guerrero. Se puede apreciar, en la parte inferior, la característica decoración en negativo de esta cultura que se realizaba mediante la aplicación de pigmento orgánico negro.

C.- Cerámico Vicos que muestra un personaje aparentemente religioso. Esta cerámica es un ejemplo de las piezas de doble cuerpo unidas por un tubo comunicante y asa puente que son tan características de la cultura Vicos.

Museo Larco/Foto: Alexis León

diagnóstico se basó en un tipo de cerámica que guardaba muchas semejanzas con la cerámica de Cupisnique, pero con una peculiar decoración de diseños blancos sobre la base roja. Evidencias de esta cultura han sido ubicadas entre los valles de Piura y Virú, pero con marcadas diferencias regionales. Aunque sabemos poco de su organización, es casi seguro que las diferentes poblaciones de Salinar no estuvieron integradas políticamente. El sitio más importante se ubica en Cerro Arena, en el

Foto: Walter Alva



Descubierta en 1987, la tumba del Señor de Sipán es la más rica tumba encontrada en el hemisferio occidental. En el cementerio de Sipán se enterraron los gobernantes mochicas de Lambayeque con una riqueza incomparable. La imagen muestra las fases de construcción de la plataforma funeraria del Complejo Arqueológico de Sipán con las tumbas asociadas. De arriba hacia abajo: La Tumba del señor de Sipán, la del Sacerdote y la del Viejo Señor; a la izquierda, la tumba saqueada.

valle de Moche. En este sitio se descubrió una población densa, con áreas de producción especializada.

LA CULTURA VIRÚ

La cultura Virú, o Gallinazo, se estableció en las mismas zonas que ocupó Salinar, pero su influencia se extendió hasta el valle de Huarmey. La evidencia más clara de esta cultura es también la cerámica, que presenta estilos decorativos muy peculiares, particularmente el uso de la decoración negativa e incisiones. Al igual que Salinar, es probable que Virú haya estado constituida por grupos independientes, al menos durante sus fases iniciales. Sin embargo, paulatinamente los núcleos virú parecen haber ido aglutinándose, hasta controlar

valles enteros. En el valle de Virú se han encontrado numerosos sitios contemporáneos de diferentes tamaños, que forman un patrón de asentamiento estructurado. El más grande de estos sitios fue el complejo urbano de Gallinazo, desde el cual se controló todo este valle. Otro indicio de una complejidad social es la aparición de tumbas de diferentes calidades, aunque no tan complejas como las que encontraremos en la cultura Mochica. Una preocupación de los habitantes de Virú fue prevenir las invasiones. A raíz de la constante amenaza de sus vecinos del norte, los mochicas, y de otros de la sierra, se guarnecieron los valles con numerosas fortalezas o castillos. El más conocido de éstos es el de Tomaval. Estas previsiones, sin embargo, no fueron suficientes para impedir la conquista de su territorio por parte de los mochicas alrededor del año 400 d.C.

LA CULTURA VICÚS

Mientras se desarrollaban las culturas Salinar y Virú, en el extremo norte de la costa aparecía una enigmática sociedad que, a falta de restos

monumentales, exhibía estilos cerámicos muy peculiares. El misterio que rodeó el descubrimiento de la cultura Vicos consistió en que del lugar de ese nombre, ubicado en el valle alto de Piura, provenían objetos de cerámica de estilo Salinar, Virú, e incluso Mochica, en asociación con un estilo de cerámica grotesca, de grandes figuras humanas y animales desproporcionados, muchos de los cuales estaban decorados con una rara técnica que ofrecía la imagen en negativo (llamada pintura negativa). La cerámica de Vicos, por sus características, tiene un parentesco más cercano con estilos que se desarrollaron más al norte, aunque al estar

Museo Larco/Foto: Alexis León



Estos son ejemplos de las cinco fases de la cerámica mochica del sur. Esta seriación fue definida por Rafael Larco en base al estudio de la forma y decoración de los cerámicos de asa estribo.

en contacto con las tradiciones norteñas toma muchas características de ellas. La cultura Vicos también destacó en la metalurgia. Se ha encontrado coronas, pectorales y otros adornos en las tumbas de esta cultura. Para acentuar el misterio, tumbas reales de estilo Mochica, tan ricas como las descubiertas en Sipán, aparecieron en Loma Negra. La presencia de estas diferentes tradiciones ha sido explicada como evidencia de que este territorio fue, en algún momento, una colonia bajo el control mochica. Por otro lado, se ha planteado que la sociedad que se desarrolló allí fue multiétnica, es decir, que se permitió la coexistencia de diferentes tradiciones, sin que ninguna lograra dominar o controlar las otras. Ambas alternativas ciertamente son posibles por las diferencias ecológicas entre el valle de Piura y los otros valles de la costa norte.

LA CULTURA MOCHICA: LA PRIMERA ORGANIZACIÓN POLÍTICA EN LOS ANDES PRIMEROS ESTUDIOS Y PERIODIFICACIÓN

a sociedad más compleja y de mayor influencia de la costa norte durante el Intermedio Temprano fue la cultura Mochica. A partir de 1987, con el descubrimiento de las tumbas reales de Sipán, esta cultura ha alcanzado renombre mundial por su asombrosa alfarería y metalurgia. La cerámica decorativa mochica se clasificó en cinco fases, que se usan aún para estudiar el desarrollo de la sociedad y abarcan desde sus inicios, aproximada-

Foto: Walter Alva



Las Orejeras del Señor de Sipán son los objetos más elaborados de la orfebrería mochica.

mente en el año 100 d.C., hasta su final, aproximadamente en el año 750 d.C., durante el Horizonte Medio.

ORÍGENES Y DESARROLLO INICIAL

Los orígenes de la cultura Mochica se remontan a los primeros siglos de nuestra era. La mayoría de los asentamientos tempranos encontrados están cerca del mar. Un importante descubrimiento proviene del lugar denominado Dos Cabezas, en la desembocadura del valle de Jequetepeque. Allí se ha encontrado un asentamiento mochica muy temprano en el que la cerámica doméstica de estilo virú aparece junto a la cerámica ritual de estilo mochica temprano. Parecería que en Jequetepeque, la tradición Virú fue cambiando y desarrollándose paulatinamente hasta convertirse en lo que hoy reconocemos como la tradición mochica. Esta evolución no sucede de la misma manera en todas partes. En el valle de Virú es posible entender cómo los mochicas y los pobladores autóctonos habrían mantenido su identidad e independencia política hasta que los primeros conquistaron a los últimos alrededor del año 400 d.C. Fruto de este desarrollo, parecería que alrededor del año 200 d.C., existieron núcleos mochicas de regular tamaño en los valles de Piura, Lambayeque (Chancay), Jequetepeque y Moche-Chicama. Éstos fueron políticamente independientes entre sí, y cada uno tuvo un desarrollo histórico diferente.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA. LOS ESTADOS MOCHICAS

Los trabajos pioneros en los valles de Moche y Chicama nos hicieron pensar que los mochicas habían constituido una única organización política que abarcaba desde Piura hasta Chimbote. La información con la que hoy contamos nos permite decir que no existió tal "imperio" unificado; existieron más bien diferentes organizaciones que, a lo largo de 700 años, interactuaron entre sí, unas veces, uniéndose u otras, conquistándose. Sobre la base de las evidencias disponibles, particularmente las semejanzas en el estilo de la cerámica, se pueden reconocer dos grandes regiones: el territorio Mochica Norte, que incluyó los valles de Piura, Lambayeque y Jequetepeque; y el territorio Mochica Sur, que incluye los valles de Chicama y Moche y los valles conquistados de Virú, Chao, Santa y Nepeña, al sur.

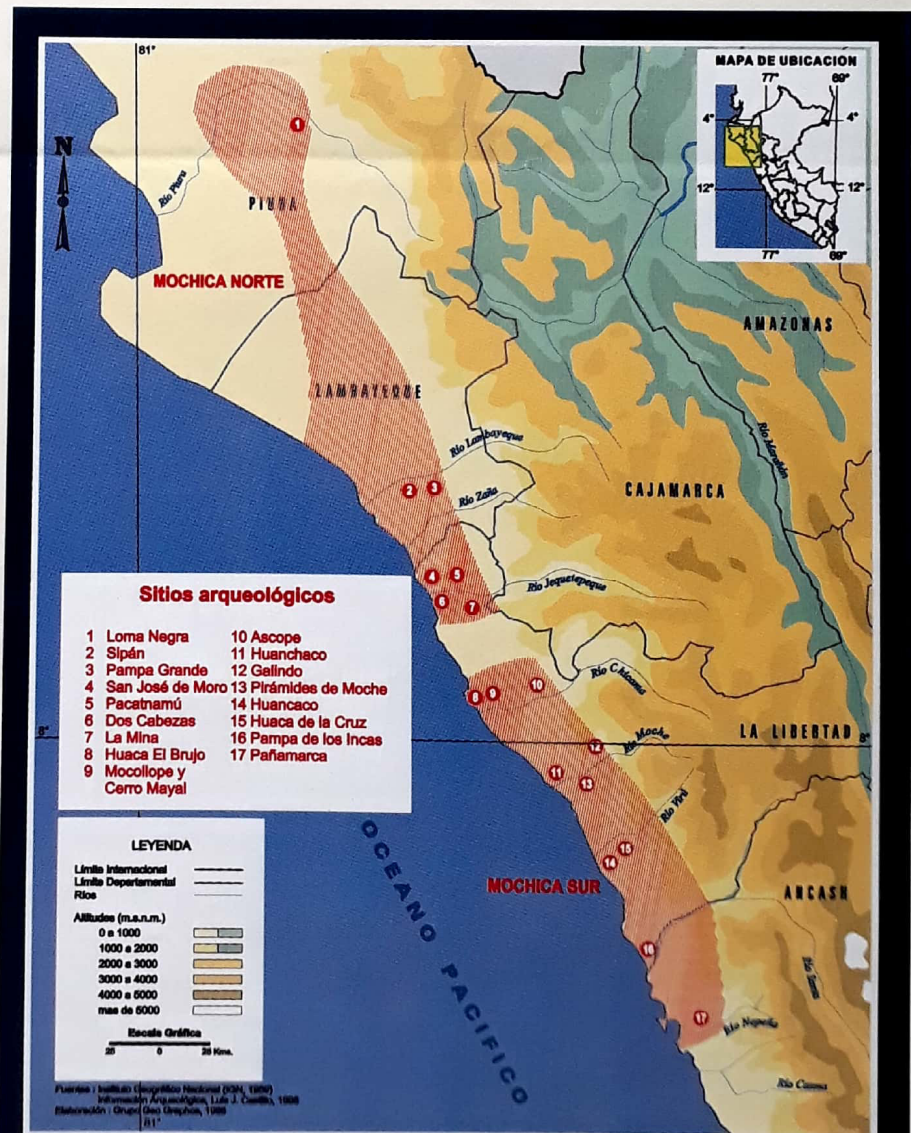
Para los mochicas del norte, el gran reto parece haber sido ampliar la frontera agrícola en sus propios territorios, lo que implicó enormes obras de infraestructura para irrigar el desierto. Recientes investigaciones han demostrado que los mochicas de Jequetepeque emprendieron, primero, la irrigación del valle donde habitaban. Para este fin, construyeron sistemas de canales que tomaban las aguas en el valle medio y las llevaban a los desiertos que existían en las márgenes de los valles bajos, irrigando lo que hoy es San Pedro de Lloc y Pacasmayo. Cuando todo el potencial de su propio valle se hubo copado, transportaron el agua a través de un inmenso canal hasta el aledaño e irregular valle de Chaman, que abarca casi toda la actual provincia de Chepén, con lo que se duplicó la capacidad productiva de esta región.

La historia fue diferente en el territorio

Mochica del sur ya que allí, una vez que se hubo copado el territorio, se emprendió la conquista de los valles vecinos del sur. Este proceso se dio durante su tercera fase, alrededor del año 300 d.C. y condujo a la conquista de los valles de Virú, Chao, Santa y Nepeña. Una vez que fueron conquistados, los mochicas procedieron a reorganizar el patrón de asentamiento de estos valles, con el que se distribuía la población y se organizaba el control político. Es decir, la conquista tenía claras intenciones económicas y procedía de acuerdo con un plan bien concebido y ejecutado.

Internamente, cada organización política requirió de una administración compleja que tuvo a su cargo la planificación y administración de las obras públicas, el manejo y control de los excedentes, el desarrollo de una red de artesanos trabajando para las élites, la construcción y el mantenimiento de la estructura religiosa, etc.

Al proponerse la existencia de una administración centralizada, se pensó que ésta se expresaba en la existencia y distribución de los huacos retratos, que representarían a los gobernantes, como hoy los retratos de los presidentes aparecen conspicuamente en edificios públicos. La política fue, sin embargo, inseparable de la vida ceremonial y religiosa, al punto de que no se puede distinguir aún a un gobernante que no haya sido, a la vez, un importante sacerdote. El Señor de Sipán es



Este es un mapa de la costa norte del Perú que indica las áreas aproximadas ocupadas por la cultura Mochica y la división entre sus dos territorios. Algunos de los sitios más importantes están señalados.

claramente, al mismo tiempo, un importante líder y un sacerdote en el ritual de los sacrificios humanos que más adelante se describen.

El poder parece haber estado sustentado en las dos funciones, dado que administrar y dirigir el destino del grupo era una tarea que requería de trabajo y planificación, pero también de la anuencia y beneplácito de los dioses. Esta doble función se ve también en el carácter de los monumentos que, aparentemente, tuvieron como fin principal la celebración de eventos religiosos, pero que cumplieron también una función administrativa y centralizadora. En ellos, tal como ocurre en la Huaca de la Luna, encontramos con mucha frecuencia los enterramientos de la élite, los recintos para la realización de las ceremonias y la sede política.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

La sociedad mochica estuvo dividida en segmentos sociales claramente diferenciados y con funciones definidas. Las evidencias de los segmentos sociales son visibles en las diferentes clases de enterramientos y en la forma como están organizados los asentamientos.

Tres tipos de enterramientos pueden distinguirse en base a la riqueza de sus ajuars y a la elaboración de los recintos funerarios. Tumbas de enorme riqueza, adornadas con grandes cantidades de objetos de cerámica y metal, preferentemente oro y cobre dorado, se han encontrado en Sipán, Loma Negra, La Mina, San José de Moro y las huacas de Moche. Estas tumbas pertenecerían a individuos de la élite gobernante mochica. El haber encontrado este tipo de tumbas en diferentes valles evidenciaría la existencia simultánea de élites gobernantes en cada uno de ellos.

Otras tumbas de tipo medio, que contienen una cantidad limitada de ofrendas de metal y cerámica, han sido encontradas en grandes cantidades. Éstas estarían asociadas con un extenso grupo social de artesanos y administradores que apoyaban el desarrollo de la organización política mochica. Finalmente, existen grandes cantidades de tumbas muy simples, casi sin asociaciones de cerámica o metal. Estas tumbas corresponden a la extensa masa de agricultores y pescadores que formaba la base de la sociedad mochica.

Esta misma división en tres grupos claramente definidos fue encontrada en la excavación del asentamiento mochica de Galindo. Allí, la élite habitó en grandes y bien construidas residencias, adyacentes a las estructuras religiosas; el grupo medio vivió en casas más pequeñas pero ordenadas y agrupadas en un barrio bastante homogéneo; y el pueblo residía en pequeñas y desordenadas casas ubicadas en los lugares menos aparentes de las faldas de los cerros.

Algunas investigaciones actuales han demostrado que la organización social tenía una fuerte correlación con la organización del sistema religioso. Los individuos enterrados con mayor riqueza, como el Señor de Sipán o

Foto: Luis J. Castillo



La tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro. El más importante hallazgo en San José de Moro ha sido el de la tumba de una mujer ataviada como la sacerdotisa más importante de la religión mochica. Esta sacerdotisa tuvo un papel muy importante en la Ceremonia del Sacrificio.

la llamada Sacerdotisa de San José de Moro, han sido recientemente identificados con los dioses de mayor importancia en el panteón mochica. En San José de Moro, por ejemplo, se encontraron los restos de una mujer enterrada en una gran tumba con muchas ofrendas; ésta llevaba una copa donde se vertía la sangre de los prisioneros sacrificados. La vestimenta, adornos y tocados de esta mujer son casi idénticos a los que aparecen en las figuras mochicas de una alta sacerdotisa que oficiaba una ceremonia de sacrificios humanos, por lo que se le ha llamado la Sacerdotisa de San José de Moro. Esta correlación nos permite afirmar que la posición social de la élite estaba sustentada, al menos en parte, por su función religiosa.

LA RELIGIÓN MOCHICA

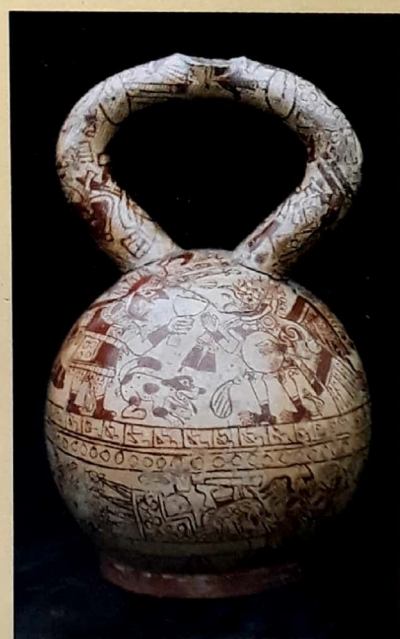
Gracias a las investigaciones en los centros ceremoniales, al estudio de las tumbas y, particularmente, al análisis de las imágenes que aparecen en los ceramios, se ha podido reconstruir la

Foto: Luis J. Castillo



religión mochica. Los mochicas adoraron a una serie de divinidades y fuerzas de la naturaleza organizadas en un panteón donde los dioses supremos tienen formas humanas aunque conservaban rasgos de animales. El personaje sagrado más importante se representaba como un guerrero ricamente ataviado. Entre sus ornamentos destacaban un tocado semilunar, grandes orejeras, nariguera y sonajeras atadas a su cintura. Estas características identifican, por ejemplo, al Señor de Sipán. Otros dioses importantes fueron un dios Búho, mitad hombre y mitad ave y un dios Radiante, así como un personaje femenino identificado como la Sacerdotisa. Debajo de estos dioses supremos aparecían una gran cantidad de divinidades que combinaban rasgos animales y humanos. Estos dioses figuran en una serie de escenas de combate, en ceremonias de sacrificio, en carreras rituales, en acciones de pesca y caza, etc. Además de estos dioses, existió un dios antropomorfo y muy activo denominado Aia Paec. Éste fue, sin duda, uno de los dioses más importantes. De todos los rituales efectuados por los mochicas, la Ceremonia del Sacrificio parece haber sido el más importante. Esta ceremonia consistía en un complejo ritual por el que los guerreros mochicas de diferentes pueblos o parcialidades combatían entre sí. Los que eran derrotados en estos combates eran tomados prisioneros y sacrificados. Luego del sacrificio, la sangre de los guerreros era entregada por la sacerdotisa y el dios Búho, y éstos lo entregaban a la divinidad más importante. La Ceremonia del Sacrificio era, aparentemente, el centro de la litur-

Museo Larco/Foto: Luis J. Castillo



La Ceremonia del Sacrificio. Este cerámico es uno de los que de manera más completa presenta una representación de la escena del sacrificio. En la parte inferior del diseño, esta escena representa un sacrificio de prisioneros que fueron previamente capturados en un combate ritual y en la parte superior su sangre es presentada a la divinidad principal. Los dioses que presentan las copas del sacrificio son el Dios Búho y la Sacerdotisa.

Foto: Luis J. Castillo



Este es uno de los murales policromos recientemente descubiertos en la Huaca de la Luna por Uceda y Morales y representa a Aia Paec, una de las divinidades más activas del panteón mochica.

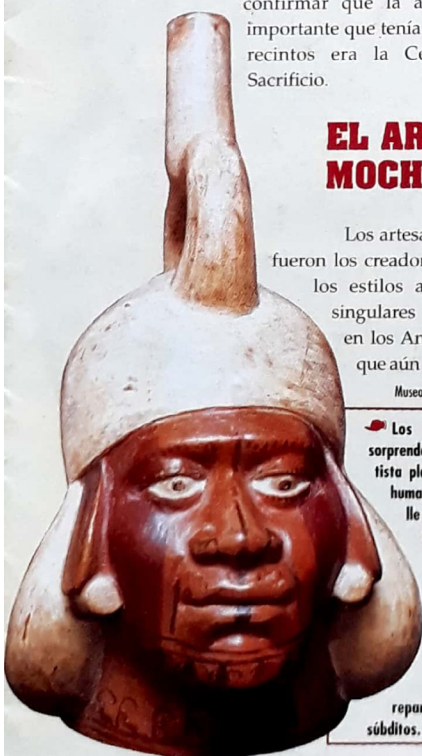
gia mochica y se celebró, durante toda la historia mochica, a lo largo de su territorio, desde Pañamarca en el valle de Nepeña, donde encontramos un mural con la sacerdotisa llevando la Copa del Sacrificio, hasta Sipán en el valle de Lambayeque, donde se ha excavado la tumba del Señor de Sipán. Los recientes descubrimientos de las Huacas de la Luna, en el valle de Moche, y la Huaca El Brujo, en el valle de Chicama, parecen confirmar que la actividad más importante que tenía lugar en estos recintos era la Ceremonia del Sacrificio.

EL ARTE MOCHICA

Los artesanos mochicas fueron los creadores de uno de los estilos artísticos más singulares y elaborados en los Andes centrales, que aún hoy sorprende

Museo Larco/Foto: Alexis León

Los huacos retrato sorprenden porque el artista plasmó una figura humana en gran detalle y, además, capturó el sentimiento del retratado. Larco los interpretó como imágenes de los gobernantes mochicas que se repartían entre sus súbditos.



por su elaboración y depurado manejo del diseño y la forma. Los mochicas alcanzaron un enorme desarrollo en todas las áreas en que invirtieron su maestría y los enormes recursos de su Estado centralizado, pero especialmente, destacaron en la metalurgia, la pintura mural, la talla en madera y, por supuesto, en la alfarería.

La pintura mural fue un arte en el que los mochicas alcanzaron un enorme desarrollo, no sólo por la variedad temática sino por el colorido y el uso de formas tridimensionales. Recientemente, dos descubrimientos arqueológicos han puesto a la luz magníficos ejemplares de este arte. En la Huaca de la Luna, se han descubierto una serie de frisos policromos entre los que destaca un gran mascarón con la representación de una divinidad asociada con el sacrificio humano de prisioneros. En la Huaca El Brujo, en el valle de Chicama, se ha descubierto la cara norte de un enorme montículo ceremonial cubierto con diseños policromos de decapitadores, procesiones de prisioneros, combates, etc. Estos recientes hallazgos confirman que el artista mochica hizo uso, en sus representaciones, de una amplia gama de colores, cosa que se sospechaba por los pocos ejemplos de arte textil que se han conservado de esta cultura. La pintura mural fue empleada, aparentemente, para decorar espacios ceremoniales de mucha importancia, y también las residencias de la élite gobernante. De todas las artes en las que los mochicas incursionaron con su capital humano y magnífico

sentido estético, la cerámica es y ha sido siempre la que más ha llamado la atención. A través de sus casi 700 años de historia, los ceramistas mochicas crearon exquisitas representaciones tridimensionales de animales, seres humanos y divinidades. La cumbre de la cerámica tridimensional mochica son los famosos vasos o huacos retrato.

Foto: Luis J. Castillo



Mural policroma recientemente descubierto en la Huaca El Brujo por el equipo de la fundación Wiese. En la Huaca El Brujo se han encontrado representaciones de combates rituales y de sacrificios de prisioneros. Existen muchas semejanzas entre estos murales y los de la Huaca de la Luna.

En el estilo pictórico, los artistas mochicas crearon representaciones de múltiples individuos interactuando en una variedad de acciones. En estas vívidas y complejas representaciones del arte mochica ofrece una imagen detallada de esta sociedad; sin embargo, no todos los aspectos de la vida mochica están representados. Son ausencias notables en la iconografía mochica, las escenas de la vida doméstica, como la crianza de los niños, y la vida familiar o aquellas de actividades productivas, como la siembra, la cosecha o la limpieza de las acequias de regadío.

Foto: Luis J. Castillo

EL COLAPSO DE LA SOCIEDAD MOCHICA

Setecientos cincuenta años después de Cristo, y más de setecientos cincuenta años antes de la llegada de los españoles, la costa norte del Perú vio languidecer y finalmente desaparecer la cultura mochica. Este fenómeno, sin embargo, no ocurrió súbitamente ni fue similar en todos los valles ocupados por los mochicas. El Estado mochica del sur, centrado en los valles de Moche y Chicama había entrado ya en una situación de franco deterioro desde aproximadamente 600 años d.C. al perder el control de los valles del sur. Moche abandonó las huacas del Sol y la Luna y mudó su sede a Galindo, un lugar de fácil defensa localizado en el cuello del valle de Moche. En ese mismo tiempo, los valles de Lambayeque y Jequetepeque vivían su momento de máximo desarrollo, visible en la construcción de una gran ciudad, Pampa Grande, y en el desarrollo de un estilo cerámico de enorme riqueza y complejidad.

Con el final de los mochicas, se acaba en el Perú uno de los desarrollos culturales y artísticos más importantes. Pero si bien los mochicas desaparecen, de sus cenizas surgirán poco tiempo después culturas muy avanzadas como Lambayeque, cuya sede estuvo en el valle del mismo nombre, y Chimú, centrada en el valle de Moche.



La Huaca del Sol, el más grande de los centros ceremoniales mochica, fue construida entre los siglos II y V d.C. y abandonada durante el colapso de la sociedad mochica alrededor del año 600 d.C., momento en que los mochicas perdieron el control de los valles del sur. Durante la colonia fue destruida parcialmente por los buscadores de tesoros.

El Intermedio Temprano en la Costa Central y Sur

Aproximadamente entre el año 200 a.C. y el 800 d.C., se desarrollaron tres culturas regionales entre los valles de Chancay y Acari. Dos de ellas, la cultura Lima y la cultura Nazca, son ampliamente conocidas y están relativamente bien estudiadas. La importancia de la tercera fue descubierta recientemente y no existe aún un consenso en cuanto a su nombre. Esta cultura ocupa, geográficamente, un lugar estratégico en las cuencas de Cañete, Chíncha y Pisco, y se expande hacia el norte y hacia el sur. Los estilos denominados Paracas-Necrópolis, Carmen y Estrella definen este desarrollo regional.

El contenido social y político de estas sociedades es materia de una polémica en la que los conceptos de "ciudad" y "centro ceremonial", y aquéllos de "estado" y "jefatura compleja" juegan un papel central.

PARACAS

Aunque pueda parecer paradójico, la sorprendente integración interregional en los templos Chavín no se relaciona, en la costa central y sur, con el desarrollo de la arquitectura monumental, ni con casos comprobados de entierros de élite. Los lugares conocidos tienen carácter de pequeñas

aldeas sin arquitectura pública, salvo contadas excepciones. Aquella situación cambia drásticamente en el contexto de aparición, a partir del siglo III a.C., de nuevos estilos y de nuevas técnicas. Nos referimos a los estilos Paracas-Cavernas y Paracas Necrópolis. Ambos estilos comparten una tradición semejante de arquitectura ceremonial. Alargados edificios de planta rectangular adoptan generalmente una orientación este-oeste y se componen de una serie de recintos, cercados por altas murallas, y de plataformas cuya altura aumenta gradualmente. Ambientes alineados y cuartos subterráneos se distribuyen en la parte superior de las terrazas. Los constructores usaron adobes hechos a mano. Varias de estas estructuras, como las huacas Santa Rosa o Soto en el Valle de Chíncha pueden competir en cuanto a la envergadura y complejidad con las pirámides de Gallinazo y las mochicas. Las construcciones de Paracas del valle de Ica (Ánimas Altas) son más modestas. Sin embargo, una de ellas fue decorada con un impresionante friso inciso y policromado.

El estilo Paracas constituye una continuación de las tradiciones originarias de los tiempos de Chavín, particularmente desde el punto de vista tecnológico: la decoración incisa y el uso de la pintura hecha con resina y aplicada después de la cocción. Se mantienen también algunos motivos

secundarios y formas de cerámica. El estilo Paracas-Necrópolis, en cambio, no tiene antecedentes directos conocidos. La cerámica de este estilo presentaba particularmente una buena cocción dentro de ambientes oxigenados, con lo cual adquiría tonos rojos e incluso violáceos. La pintu-

GLOSARIO

- ANIMISTA, ANIMISMO:** Doctrina que considera el alma como principio de acción de los fenómenos vitales. Culto de los espíritus entre los pueblos primitivos.
- FAUCES:** Faringe, parte posterior de la boca.
- HÍBRIDO:** Dicese del animal o del vegetal procreado por dos individuos de distinta especie. Formado por elementos de distinta naturaleza u origen. Mal definido.
- MOMIFICAR:** Convertir en momia un cuerpo muerto.
- INCISO:** Cortado, partido, dividido, tajado.
- ÉLITE:** Lo más selecto.
- ATAVIADO, ATAVIAR:** Adornar, componer.
- DEPURADO, DEPURAR:** Limpiar, rehabilitar.
- ICONOGRAFÍA:** Ciencia de las imágenes y pinturas.
- LANGUIDECER:** Perder el vigor.



➤ **Manto Topará** (Paracas Necrópolis, 0 al 200 d.C. aproximadamente). El estilo de estos mantos con diseño integralmente bordado es el más popular en Paracas-Necrópolis y, en los entierros humanos, se asocia con las botellas de estilo Topará. El motivo repetido representa a un ser sobrenatural (¿difunto?) o a un oficiente con disfraz ceremonial: su cuerpo humano está dotado de alas y de cola de ave.

bocatomas de canales troncales y varios campos de cultivo aterrizados llamados andenes.

NAZCA

La expansión de Paracas-Necrópolis hacia el sur encontró un obstáculo: a partir del primer siglo antes de Cristo creció la importancia del centro ceremonial de Cahuachi en el valle de Nazca. Un número importante de comunidades territoriales construyó en el lugar sus templos

El complejo Soto es uno de los conjuntos ceremoniales Paracas-Necrópolis en el valle de Chíncha. La mayoría de ellos está levantada de adobe hecho a mano y relleno de arcilla compactada. Además, está compuesta de varios patios y recintos alineados de este a oeste y levantados en la cima de terrazas artificiales que esconden los restos de las ampliaciones y remodelaciones anteriores. El conjunto aterrazado más imponente es el de Santa Rosa (170 por 430 metros y aproximadamente 25 metros de altura) que compite exitosamente con varias pirámides Virú y Mochica de la costa norte.

ra es una base crema aplicada antes de introducir la pieza al horno. Algunos detalles pueden estar pintados de rojo. Posteriormente, bajo influencia nazca, se utilizará decoración policroma.

Diferencias de orden similar se perciben en los textiles encontrados en Paracas. Los tejidos paracas tienen decoración hecha en telar cuyas rai-



Cortesía José Canziani

ces se encuentran en las fases anteriores. La decoración bordada con hilos multicolores asociada a la cerámica de Paracas-Necrópolis carece de antecedentes, salvo contados motivos.

Hay varios indicios de que Paracas-Necrópolis es el reflejo de una compleja sociedad capaz de controlar políticamente a más de un valle. Su probable expansión hacia el sur se refleja en la influencia estilística que ejerce sobre los talleres alfareros del valle alto de Ica e indirectamente en la cuenca del valle Grande de Nazca. El supuesto avance de los pueblos Paracas-Necrópolis se expresa en la difusión de extensos asentamientos con arquitectura pública de trazo ortogonal y amplias casas de plano rectangular, con varios ambientes, múltiples fogones y banquetas (por ejemplo Arenas Blancas, en Paracas y Chongos, en Pisco). Una compleja red de intercambios que abastecía a artesanos de Paracas, entre otros productos, de lana, colorantes y obsidiana, es también una evidencia de la eficiencia y prestigio de la organización política de Paracas-Necrópolis. El centro de aquella organización se ubicaba probablemente en el valle de Chíncha, el único valle que cuenta con una imponente arquitectura ceremonial temprana compuesta de varias pirámides en el valle bajo. Los asentamientos con arquitectura doméstica se concentran en la entrada al valle medio donde se ubican también las

y se reunió en ellos periódicamente. Los rituales implicaban no sólo ofrendas y banquetes sino también el trazado de las líneas para que las plegarias llegaran directamente a los destinatarios del más allá. A poca distancia de Cahuachi, en el valle de Ingenio, se construyeron también dos asentamientos: Ventilla y El Estudiante, cuya amplitud (aproximadamente 200 hectáreas) contrasta con el habitual

Este manto en estilo Nazca fue ubicado en el sitio de Paracas y corresponde a la fase Paracas-Necrópolis (entre el 0 a.C. y el 200 d.C.). Mantos como estos, confeccionados en estilos Necrópolis y Cavernas, fueron encontrados junto a otras piezas textiles a veces dentro del mismo fardo. Los motivos bordados representan al ancestro mítico cuyo rango sobrenatural está expresado por los apéndices serpentiformes rellenos de semillas, y por la cabeza volteada 180° adornada de bogotera y diadema. Este ancestro sostiene cabezas-trofeo en sus manos.

Foto: Krzysztof Makowski



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia/Foto: Alexis León



➤ **Tambor Nazca** (aproximadamente 100 a 400 d.C.). Los tambores, como los anafes, forman parte de la indumentaria ritual Nazca y fueron encontrados tanto en los entierros como en los recintos ceremoniales de Cahuachi.

patrón de pequeñas aldeas (1 a 4 hectáreas), diseminadas de manera equidistante en los valles en la cercanía de las tierras cultivables bajo riego. A partir del segundo siglo después de Cristo, la dirección de las influencias se invierte: los alfareros de Paracas-Necrópolis van a imitar el estilo de la cerámica ceremonial de Nazca. La aparición del estilo Carmen y de un nuevo tipo de arquitectura monumental en Pisco sugiere una profunda transformación política cuya naturaleza queda aún por esclarecer. Algunos investigadores han planteado que podría tratarse de una dominación Nazca. Los pobladores de Nazca ocupaban, en todo caso, los asentamientos en la bahía de Paracas.

La organización política de Nazca se parecía a la organización de Paracas-Necrópolis, es decir, se trataba de una confederación religiosa compuesta por grupos que habitaban valles vecinos. Las evidencias funerarias sugieren que la base de la organización social estuvo formada por complejos sistemas de parentesco consanguíneo con marcadas diferencias de rango entre linajes. En las imágenes que decoran las vasijas y los textiles de uso ceremonial, se reflejan algunos aspectos de la vida política y religiosa. El tema predominante es el de la guerra ritual.

Los guerreros del área se enfrentaron periódicamente para conseguir las preciadas cabezas-trofeo y, a juzgar por el contenido de los depósitos votivos, no sólo los hombres arriesgaban sus cabezas en combates en que empleaban porras, cuchillos de obsidiana y estólicas, sino que algunas víctimas son también jóvenes mujeres.

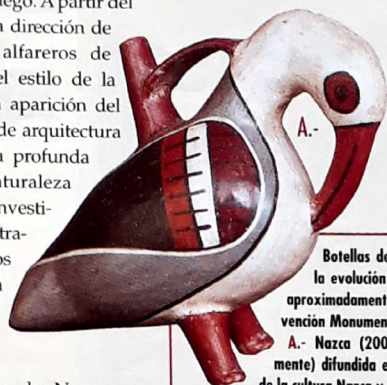
Entre los siglos V y VI d.C., la importancia de Cahuachi decayó. Hasta donde sabemos, ningún otro centro regional lo sustituyó. El estilo de la cerámica cambió también de manera significativa pero las transformaciones no se limitaron sólo al diseño; si bien este aspecto es más fácilmente perceptible, apareció además un marcado barroquismo, así como recargadas imágenes entremezcladas de aves, orcas, felinos y humanos. Varió también el repertorio temático. Los personajes humanos y las actividades fueron representados con mayor frecuencia que antes. La imagen del ser humano divinizado dotado de rasgos faciales de felino y de apéndices serpentiformes mantiene su importancia pero se torna convencional.

A partir del siglo VI d.C., se incrementan significativamente los contactos con la sierra, incluyendo las alturas de Ayacucho. Estos contactos, cuya naturaleza política queda por precisar, tuvieron una importancia primordial en el proceso de formación del Estado Huari.

El estilo Nazca fue imitado por los alfareros serranos, mientras que los alfareros costeños adoptaron formas y diseños ayacuchanos. Uno de los estilos Huari de mayor difusión en los Andes, el estilo Chaquipampa, mantuvo varias características Nazca.

Las causas de la caída de Cahuachi y de la transformación de la cultura Nazca no son del todo claras. Resulta probable, sin embargo, que los efectos de un violento fenómeno del Niño, ocurrido entre los siglos VI y VII d.C., tuviera repercusiones políticas. Por otro lado, el inicio o el incremento de la construcción de famosos acueductos subterráneos o puquios, que llevaban el agua a las tierras de cultivo desde las bocatomas en el valle medio, sugiere que las condiciones climáticas cambiaron de manera desfavorable. Ello, a su vez,

repercutió en el balance de las relaciones entre la costa y la sierra.



Botellas de estilo Nazca. La serie ilustra la evolución estilística en el transcurso de aproximadamente seis siglos, desde la Convención Monumental

A.- Nazca (200-400 d.C. aproximadamente) difundida en el periodo del auge de la cultura Nazca y de su centro ceremonial en Cahuachi hasta la Convención Prolifera.

C.- Nazca (550-700 d.C. aproximadamente). Nótese la persistencia del motivo de la cabeza-trofeo y la estilización con figuras de componentes

fitomorfos, zoomorfos y antropomorfos.

B.- Este cerámico corresponde al momento de transición entre las dos tendencias.



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia/Fotos: Alexis León

pló, todas fueron construidas con adobes hechos a mano, muy a menudo en forma de diente o cono y, para levantar el volumen, sus arquitectos aprovecharon los promontorios naturales modificando su trazó. Además todas las estructuras tienen un patio abierto de un lado y una amplia terraza con recintos techados. En las cimas de los templos mayores, como en el caso del Gran Templo, se comprobó la existencia de grandes recintos cuyos techos fueron soportados por decenas de columnas. En áreas inmediatamente adyacentes a edificios, se localizaron amplias plazas cercadas o abiertas.

Las construcciones ceremoniales forman tres grandes agrupaciones y, en algunos casos, unas murallas largas cercan subagrupaciones, como en el Gran Templo, pero es difícil hablar de planificación. Gracias a las excavaciones recientes es posible reconstruir tentativamente la función y la historia de las pirámides truncadas de Cahuachi. Cada una de ellas habría sido construida por una comunidad en el marco de un trabajo corporativo semejante a la mita incaica. El trabajo fue acompañado masivamente por banquetes en los que se consumía chicha y otros alimentos.

Existen abundantes testimonios de cultos individuales, como ofrendas y pagos en forma de atados con plantas, hilos, pelos, cabezas-trofeo, etc. Hay también testimonios de cultos colectivos de consumo de alimentos en recipientes ceremoniales y acompañamiento musical con antaras y tambores. Cuando por alguna razón se juzgaba que la huaca residente en el templo perdía su poder o estaba descontenta, la comunidad procedía a reconstruirla. Se derrumbaban los techos y las paredes y se quemaban las columnas, pero los cimientos eran cuidadosamente sepultados y sellados. Sobre la plataforma así obtenida, se construían nuevos ambientes de culto. Es de suponer que el número de reconstrucciones guardaba relación con la importancia de la huaca y el

CAHUACHI

Cahuachi, en el Valle Grande de Nazca, fue el principal centro ceremonial de las poblaciones que vivían entre los valles de Ica y Acari. Éstas compartían las tecnologías, diseños y temas propios del estilo Nazca. Con sus casi cinco kilómetros de largo, el sitio es el conjunto de arquitectura pública más extenso de la costa sur. Dos capas de barro recubren sus ruinas, por lo que altos edificios aterrazados se distinguen con dificultad de los montículos naturales adyacentes. Las gruesas capas aluviónicas son el testimonio de intensas lluvias que cayeron entre los siglos VI y VII d.C. y entre los siglos XI y XII d.C., y que provocaron la caída de numerosos huacos. Si bien ninguna de las estructuras ceremoniales se parece a otra en sus detalles, todas comparten ciertos principios de diseño y modalidades de construcción. Por ejem-

Reproducción de Alexis León tomada del libro "Nazca" de Giuseppe Orefici

Cahuachi es considerado el gran centro ceremonial de la cultura Nazca. Ésta es la vista del principal conjunto monumental denominado La Gran Pirámide (Periodo Intermedio Temprano, 0-500 años d.C. aproximadamente). Como todos los conjuntos ceremoniales, la pirámide fue construida de adobes hechos a mano aprovechando la forma del promontorio natural y fue ampliada varias veces. Las plazas y los recintos en los alrededores llevan huellas de uso esporádico y sin duda fueron ritualmente limpiados.



Foto: Eduardo López



Lineas de Nazca. Selección de geoglifos figurativos de la Pampa de Ingenio. Nótese lo parecido con los diseños que se encuentran en los textiles y en la cerámica en estilo Paracas, Paracas-Necrópolis, Nazca y posteriores. Según una de las interpretaciones mejor sustentadas, los geoglifos estuvieron trazados en el transcurso de rituales realizados en el comienzo de cada año agrícola; las ceremonias comprendían, entre otros, peregrinajes a los centros ceremoniales, bailes, y sacrificios. Salvo casos muy excepcionales no se ha podido comprobar que los geoglifos hayan estado relacionados directamente con observaciones astronómicas.

poder político de la comunidad encargada de su culto. Las primeras evidencias arquitectónicas en Cahuachi provienen del primer siglo antes de Cristo. La mayoría de las pirámides fue abandonada durante los siglos V y VI d.C. Sin embargo, posteriormente, varias comunidades nazca volvieron al mismo lugar sagrado tanto para festejar como para sepultar a sus muertos.

LOS GEOGLIFOS

Los geoglifos localizados en las pampas del valle de Ingenio, llamados simplemente Líneas de Nazca, no son un fenómeno aislado e inexplicable. Conjuntos similares, aunque de menor envergadura, se encuentran en varios valles del Perú, Chile y Bolivia, incluso en las inmediaciones de Lima. Las líneas más tempranas datan, al parecer, de la parte final del Horizonte Temprano, pero buena parte fue trazada después, durante el Período Intermedio Temprano, el Horizonte Medio y el Pe-

ríodo Intermedio Tardío. En las líneas de Nazca, esta larga historia se deja percibir con particular nitidez, ya que los trazos de varias épocas se superponen. La técnica de manufactura es sencilla. Existe una diferencia de color entre la capa superficial de suelos desérticos, cubierta de una especie de pátina, y los sedimentos inferiores. Para obtener un diseño, resulta suficiente barrer la superficie de manera organizada hacia afuera para que el desmonte se acumule a ambos lados. Un palo, un cordel u ocasionalmente una mira rudimentaria similar a los prendedores llamados tupu, bastan para orientar el trazo. Se ha calculado que para hacer todas las líneas de Nazca se requeriría tres semanas de trabajo continuo de 1,000 hombres, menos horas hombre que para confeccionar las telas contenidas en el interior de un gran fardo paracas. Todos los trazos conocidos se agrupan en cinco categorías. Los más llamativos y menos frecuentes son los geoglifos figurativos. En las Pampas de Ingenio, la mayoría de ellos está ejecutada en los estilos Paracas (Cavernas y Necrópolis) y Nazca y son personajes con apéndices, personajes felinizados y en actitud de vuelo, oficiantes ataviados, aves, árboles y flores. La segunda categoría comprende formas geométricas que nos remitirían a un significado concreto: espirales, curvas, zigzags, contornos de cántaros. Trazos trapezoidales, rectangulares, plazoletas y caminos anchos forman la tercera categoría. Finalmente, el cuarto grupo

son líneas angostas agrupadas en conjuntos; éstas constituyen el 90% de todos los trazos.

¿Cuál fue la función de las líneas? Se vislumbran respuestas cada vez más precisas y mejor documentadas. No se ha comprobado, por ejemplo, la hipótesis muy difundida de quienes creyeron que las líneas constituyen un atlas de astronomía prehispánica. Renombrados arqueoastrónomos secundados por arqueólogos, han demostrado de manera independiente y con metodologías distintas que las líneas rectas, en su inmensa mayoría, carecen de significado astronómico. Sólo parte de ellas se dirige hacia los puntos del orto y del ocaso del sol en los meses de octubre y noviembre y de febrero y marzo, esto es, al comienzo y al fin de la temporada de lluvias. Algunos de los trazos podrían haber tenido orientación solsticial. Mucho más correcta parece ser la propuesta de que las líneas constituyen la huella material de un complejo ritual propiciatorio. Las comunidades reunidas en la pampa habrían trazado plazas y caminos para el baile y unido con un trazo simbólico el lugar de sus plegarias y ofrendas con un punto en el horizonte. Creían que en esta dirección se encontraba el antepasado, el apu tutelar. Fue necesario definir el tiempo y hacerlo coincidir con la llegada del agua, eventos cruciales para la maduración de las plantas sembradas.

Las líneas de Nazca son comparables a una representación cuzqueña: los ceques, un haz de 328 líneas imaginarias, rectas y en zigzag, que partían en todas las direcciones desde el lugar central de las ofrendas, el templo de Coricancha. Cada línea unía varios lugares sagrados cuyo culto estaba a cargo de distintos aillus y panacas.

LIMA

La historia de la costa central es diferente a la de la costa sur en un aspecto de mucha relevancia: en el centro, la integración política avanza sustancialmente sólo en la segunda mitad del Período Intermedio Temprano a juzgar por la arquitectura y por la distribución de estilos de la cerámica ceremonial y doméstica. Entre los siglos II y I d.C. se vislumbraban dos áreas. Al norte del valle del río Chillón se asentaron pueblos que usaban las vasijas en el estilo denominado por los arqueólogos "Baños de Boza" o "Miramar". Algunos rasgos formales lo emparentan con el Salinar norteño. El estilo Miramar se caracteriza por la decoración con motivos geométricos sencillos o con zonas enteras pintadas de blanco sobre el fondo rojo de base. Al

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia/Fotos: Alexis León

Estilos asociados a la formación de la cultura Lima. Izquierda: Botella en forma de felino de estilo Rojo sobre Blanco (100-300 d.C. aproximadamente). Derecha: Cuenca y botella en el estilo Entrelazado o Playa Grande (200-500 d.C. aproximadamente). El motivo geométrizante de cuerpos de serpientes crestados y entrelazados con cabezas triangulares se repite en el diseño de textiles, murales, ídolos y en la cerámica Lima; sin embargo, su origen se encuentra en la sierra norte, en la Cultura Recuay.

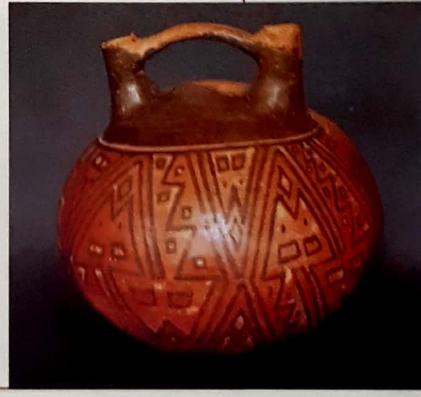
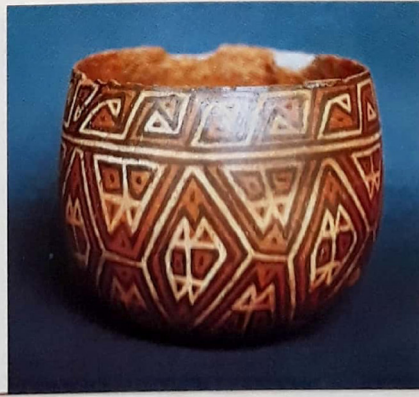


Foto: Krzysztof Makowski



Este entierro en pozo con cámara lateral está ubicado en el sitio Tablada de Lurín, en el valle de Lurín. El individuo en posición sentada con miembros fuertemente flexionados está dentro de un envoltorio que no se ha conservado y mira hacia el este. El ajuar está depositado y varía de acuerdo con el sexo y grupo de edad. En Tablada de Lurín se ubicó uno de los más extensos cementerios prehispánicos de la costa central que procede de la época anterior a la formación de la cultura Lima (200 a.C. aproximadamente). En este sitio, se ha excavado ya alrededor de 1,000 entierros como éste.

sur de Chillón la cerámica bien cocida en ambiente oxidante se asemeja tecnológica y formalmente a la cerámica Paracas-Necrópolis (particularmente cuencos y botellas). Este estilo fue definido tanto en el valle del Rimac como en el valle de Lurín. De este periodo se conocen pequeñas aldeas de pescadores (Ancón) y de agricultores. Éstas últimas ocupaban laderas aterrazadas de cerros al borde del valle. Las quebradas laterales de los valles tienen particular importancia pues recogían agua durante la temporada de lluvias. Un sistema de reservo-

rios en Huachipa permitía almacenar agua. En Tablada de Lurín se encontró extensos cementerios (20 a 50 hectáreas) que albergan miles de entierros de esta época. También se han registrado grandes agrupaciones de miles de entierros que probablemente corresponden a comunidades territoriales; éstas presentan varios núcleos con una disposición circular de los entierros en pozos y fosas cavadas en arena. Estos núcleos fueron probablemente lugares de entierro de miembros de familias extendidas. El rito funerario, que implicaba la producción de cerámica, en particular la del estilo Tablada, y de otros bienes destinados para la ofrenda, cimentaba el sentimiento de unión y de origen común entre las comunidades que integraban la etnia. La importancia de armas, porras y estólicas, como ofrendas funerarias y la aparición de refugios protegidos de murallas en las partes altas de los cerros indican que las relaciones entre las etnias no eran del todo pacíficas.

A partir del primer siglo después de Cristo, un nuevo estilo de cerámica se difundió lentamente por la costa desde el norte. Estuvo caracterizado por el uso de tres colores en la decoración y la popularidad del motivo de serpientes entrelazadas. Este motivo es una clara imitación de un diseño textil por su entrelazado y ha sido llamado estilo Lima. La iconografía y varios otros componentes de diseño vinculan el estilo Lima con un importante estilo serrano, Recuay. Del mismo modo, el estilo Tablada demuestra un parentesco cercano con el estilo Higuera de la vertiente oriental de los Andes (Huánuco). Por esta razón, se cree que los cambios en la cultura material al inicio del Período Intermedio Temprano se deben al desplazamiento de ciertos grupos étnicos desde la sierra hacia la costa.

Aproximadamente entre los siglos IV y V d.C., el estilo Lima adquirió un especial prestigio y fue imitado en toda la costa central. Las influencias de Nazca (Villa el Salvador) y Mochica (Playa Grande) demuestran que los contactos a lo largo de la costa se incrementaron sustancialmente. La súbita popularidad de la posición horizontal y extendida del difunto en el ritual funerario de las élites de Lima se debe, quizás, a la adopción de costumbres foráneas y sugiere una profunda acul-

turación. Las primeras construcciones públicas de adobe de envergadura realmente monumental datan probablemente de este periodo (Cerro Trinidad, Cerro Culebras). Sin embargo, el verdadero auge de las obras públicas ocurre al final del Período Intermedio Temprano. Maranga destaca como el centro más imponente construido en la parte baja del valle del Rimac. Altas pirámides con plazas y recintos en sus cimas son asequebles por medio de caminos bordeados por muros y rampas. Cada conjunto posee un área de depósitos y de producción. La arquitectura Lima se caracterizó por el uso de pequeños adobes planiconvexos acomodados verticalmente a modo de estantería; también se empleó muy a menudo el barro prensado o tapial. Entre otros centros de importancia, destacan la Huaca Pucllana y templos de adobitos en Pachacámac. El fenómeno del Niño que ocurrió entre los siglos VI y VII d.C. no perjudicó a la cultura Lima sino todo lo contrario. Se reanudó una intensa actividad agrícola en la quebrada de Huachipa. Gracias a ello, los pueblos de Lima pudieron construir uno de los sitios más espectaculares en la costa en cuanto a la envergadura de las pirámides y a la extensión. Este lugar ha sido llamado Cajamarquilla.

La capacidad de movilizar comunidades enteras para los trabajos públicos y cierta uniformización en el estilo de la cerámica ceremonial son los indicios de la existencia de un poder político central en esta época. Por otro lado, el incremento de intercambios, tanto a lo largo de la costa como entre la costa y la sierra, fue muy significativo. A raíz de estos contactos cambiaron los hábitos de diseño y se introdujeron varios préstamos en los estilos locales anticipando las grandes transformaciones del Horizonte Medio. Las características y los efectos de la presencia política de los eventuales invasores Huari es difícil de precisar aún. Los entierros con la cerámica ayacuchana y la popularidad del estilo Nievería, que combina elementos costeros y serranos, son las principales evidencias de la presencia foránea en la zona. En todo caso, la amplia difusión de los elementos culturales desde la costa central hasta la costa norte (Lambayeque y Moche V) demuestra que la importancia política de la costa central se incrementó en los tiempos del Horizonte Medio.

El Horizonte Medio

El Horizonte Medio (550-900 años d.C.) es una de las épocas más importantes de la historia andina. Comprende, fundamentalmente, el desarrollo de la cultura Huari, a la que se le ha confundido con la cultura boliviana de Tiahuanaco. Aunque existe una relación entre ellas, ambas expresiones culturales constituyen dos fenómenos diferentes. El desarrollo de Tiahuanaco es más largo que el de Huari, pues se inicia en el Período Intermedio Temprano (250 a.C.) y termina a fines del Horizonte Medio (1000 d.C.), mientras que la cultura Huari se desenvuelve en el Horizonte Medio, entre los años 600 y 800 d.C.

LA CULTURA TIAHUANACO

EL ENTORNO GEOGRÁFICO

El área geográfica de Tiahuanaco corresponde al Altiplano, es decir, un territorio de gran altura (3,800-4,000 m.s.n.m.), con heladas constantes, sequías periódicas e inundaciones ocasionales pero catastróficas de las frías aguas del lago

Titicaca. La agricultura se restringe a los tubérculos más resistentes como la papa, la oca, la mashua y el olluco, además de la quinua y la cañihua.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Tiahuanaco, en sus épocas III a V (ac. 100 a 1,000 d.C.), fue un Estado expansivo basado en una economía agrícola. Las tierras, aparentemente, fueron propiedad del Estado y estuvieron en manos de la élite dominante. Si bien es difícil conocer la organización social, arqueológicamente, se ha sugerido que



hubo, por lo menos, un grupo gobernante formado por una clase guerrera que manejaba los asuntos políticos y religiosos, otra clase media de artesanos y una tercera de agricultores, pastores y pescadores.

LA RELIGIÓN

A juzgar por las representaciones que se han encontrado tanto en la cerámica como en el tejido, la piedra y otros medios, en Tiahuanaco se impuso una religión estatal que se difundió desde el Altiplano hacia la ceja de selva boliviana, el Perú y Chile. Parece que la divinidad principal fue el Dios de las Varas que aparece en la Portada del Sol. Si bien los cultos locales no fueron erradicados, la nueva religión los absorbió.

EXPANSIÓN

El poder central que se originó en Tiahuanaco comenzó a difundirse y, por lo menos a partir del año 500 d.C., se unificó la región de Tiahuanaco. Esto dio inicio a la conquista, que conduciría al control de un territorio muy vasto.

Los datos arqueológicos señalan que la

expansión no se hizo por la fuerza militar, sino a través de técnicas políticas y/o económicas, dependiendo de la población que había que sojuzgar.

A fines de la época IV se nota la presencia de Tiahuanaco en las zonas bajas al este y oeste del Altiplano, pues llegaba por el lado pacífico hasta Moquegua y el norte de Chile.

EL URBANISMO

La capital de Tiahuanaco fue un complejo situado cerca de la orilla sur del lago Titicaca, con una serie de centros secundarios de administración regional como Lucurmata, Conco, Huancané y Pacchiri. Pero hubo, al mismo tiempo, una serie de centros que manejaban la administración local, además de una gran cantidad de pequeños centros de producción agrícola.

Tiahuanaco estuvo formado por un centro cívico ceremonial y una serie de sectores aledaños dentro de un área de cuatro kilómetros cuadrados. Si incluimos el área que corresponde al conjunto habitacional doméstico que rodeaba al grupo de estructuras mayores, se llega a los seis kilómetros cuadrados. Se ha calculado que su población osciló entre 30 y 40,000 personas.

Tiahuanaco estuvo ordenado en un eje norte-sur por el cual corría una avenida principal. En el extremo norte del complejo se encontraba el Acapana, mientras que al sur del mismo yacía el Puma Puncu. Cada una de estas construcciones fue el centro de un grupo arquitectónico sagrado.

Al noreste del Acapana se ha encontrado un grupo de edificios: Cantatayita, el Templo Semisubterráneo, Calasasaya, Putuni, Chunchucala, Laca Collu y el Qhiri Qala. Este centro ceremonial está circundado por un gran foso que restringió el acceso a los edificios centrales.

El Acapana es una edificación compuesta de siete terrazas superpuestas con paredes revestidas de piedra, con dimensiones de 200 metros de largo y 17 metros de ancho. Presenta un patio hundido sobre la última de las terrazas. Este edificio fue construido en la época Tiahuanaco III.

Del Puma Puncu, que fue edificado en la época IV, queda sólo la traza de una construcción que probablemente tuvo la forma de una pirámide trunca de planta cuadrada, compuesta quizá por dos plataformas de diferentes alturas.

El Templo Semisubterráneo es un patio hundido cuyas paredes de piedra arenisca tenían cabezas clavadas. En el centro se encuentra la escultura conocida como la Estela Bennett.

El Calasasaya es una plataforma baja con un patio hundido en su zona central a la cual se accede a través de una escalinata monumental. En este patio central se encuentra la escultura conocida como la Estela Ponce. Hoy en día, en la esquina noroeste se encuentra la famosa Portada del Sol.

La Portada del Sol ha sido labrada en una sola pieza de andesita y mide 3 metros de altura por 3.75 metros de ancho. Se calcula que pesa unas 10 toneladas. En la zona central de su frontis se ha esculpido en alto relieve al Dios de las Varas, mientras que a cada lado hay tres hileras de ocho personajes representados en planorrelieve. Éstos están ricamente ataviados y se les conoce como "ángeles".

Mucha de la arquitectura de Tiahuanaco no ha podido conservarse debido a que fue hecha de adobes. Los administradores moraban sobre montículos con plataformas y en las zonas rurales, el campesinado vivía en pequeñas casas de material perecible.

LA ECONOMÍA

La economía de Tiahuanaco se basaba fundamentalmente en la agricultura, en la ganadería de camélidos y en la pesca lacustre y fluvial. Se ha acentuado la importancia de la agricultura, pero, sin duda, la ganadería, que no ha sido completamente estudiada, ha jugado un rol fundamental.



LA TECNOLOGÍA AGRARIA

El desarrollo agrícola en la región fue posible sólo gracias al desarrollo de una avanzada tecnología sustentada en la utilización de campos elevados (camellones), en obras hidráulicas y en la explotación de las cochas.

El sistema de campos elevados permitía eliminar el agua sobrante, mejorar el suelo no compactado, y, sobre todo, hacía que los canales que los circundan absorbieran el calor solar durante el día y protegieran los cultivos de las heladas nocturnas. Al parecer, su eficacia aseguró una elevada producción.

Los acueductos tenían la función de reducir el agua de la superficie y llevarla fuera de la zona, impidiendo que llegue a la capa freática.

EL COLAPSO

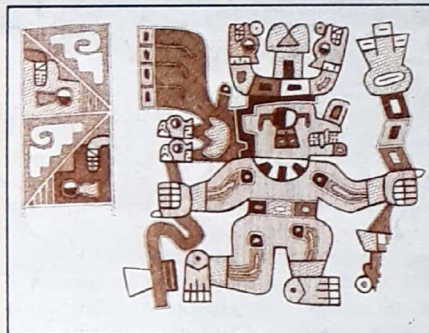
Después de haber desarrollado un amplio nivel cultural a lo largo de unos 700 años,

Foto: Falco Rivera



▮ Puerta del Sol que hoy se encuentra sobre la plataforma del Calasasaya en Tiahuanaco. Algunos estudiosos se inclinan a creer que originalmente estuvo en algún lugar interior del Calasasaya o del Pumapunku. La puerta lítica fue encontrada rota y así aparece en las ilustraciones del siglo pasado. Quizá se rompió antes de ser terminada.

Cortesía: John Rowe



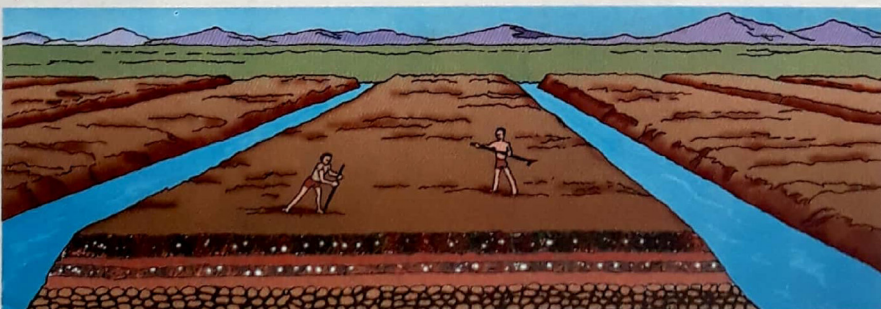
▮ Motivo conocido como "Ángel A" que aparece acompañando a la Gran Deidad Masculina representada en las urnas votivas encontradas en Conchopata (Ayacucho). Este "ángel" tiene una cabeza mítica representada de perfil pero con atributos antropomorfos y felínicos. Según Menzel, estas representaciones parecen haber sido un experimento de composición más que representantes de un nuevo concepto mítico.



▮ Vista general del Templo semisubterráneo de Tiahuanaco que se encuentra al este del Calasasaya. Se pueden ver al fondo los tres monolitos hincados esculpidos, entre los que destaca la conocida este-
la Benett.

Tiahuanaco sufrió una crisis irreversible. Fue una caída lenta pero fatal. Durante mucho tiempo las causas fueron un misterio. Hoy, todo hace pensar que se debió a un cambio radical del clima, una disminución en las precipitaciones anuales que debió comenzar alrededor del año 700 d.C. y terminar aproximadamente tres siglos más tarde. También se produjeron modificaciones importantes en los niveles del lago Titicaca. Este cambio hizo perder eficiencia a los campos elevados y no permitió el mantenimiento de la economía que había llevado al florecimiento de esta alta cultura.

Reconstrucción que muestra cómo estaban contruidos los campos elevados tiahuanacuenses y cual era el funcionamiento que permitía la creación de un microclima que favorecía el crecimiento de las plantas.



Reconstrucción Alan Kolata

LA CULTURA HUARI

Hacia fines del Período Intermedio Temprano, en el área de Ayacucho comenzó a desarrollarse una tradición local de centros urbanos que mantenían relaciones con la cultura Nazca. Pero en la época del Horizonte Medio, junto a las tradiciones locales de Chaquipampa y Ocros, apareció una nueva denominada Conchopata.

Conchopata, cerca de Ayacucho, fue una comunidad religiosa con unidades habitacionales ubicadas en torno a patios. En dicho lugar se hacían ofrendas en ambientes especiales rompiendo urnas de cerámica de gran tamaño. La importancia de este hallazgo reside en que estas vasijas estaban decoradas con temas míticos que no tenían origen local, sino que se relacionaban con las representaciones mitológicas de Tiahuanaco. Es importante señalar que, hasta la fecha, no se han encontrado restos culturales tiahuanacuenses más allá de las zonas norte y oeste de los departamentos de Puno y Arequipa. Asimismo, tampoco se han registrado restos de la tradición Huari en el área de la cultura Tiahuanaco.

Se ha sugerido que la presencia de motivos de Tiahuanaco en Huari se debió a un movimiento religioso que pudo darse por la llegada de "misioneros" tiahuanacuenses al área ayacuchana o por gente de Ayacucho que estuvo en Tiahuanaco y de regreso introdujo las nuevas ideas. Con esta hipótesis queda descartada la idea de una conquista de tipo militar por parte de Tiahuanaco sobre Huari.

Foto: Wilfredo Loayza

SURGE EL IMPERIO

Poco después de su inicio, encontramos evidencias del desarrollo de la cultura Huari desde Acari, por el sur, hasta el valle del Santa en la costa norte y el Callejón de Huaylas por las serranías. En Pacheco, valle de Nazca, hubo un centro de ofrendas parecido al de Conchopata. Es interesante, notar que, en esta difusión religiosa, la cerámica ceremonial fina estuvo acompañada por vasijas ordinarias. Éste ha sido uno de los indicios para pensar en un mecanismo de conquista que no fue el militar.

Al poco tiempo, todo lo que es hoy el Perú central cayó bajo el poder de Huari. Pero Nazca siguió manteniendo su identidad.

HUARI, LA CAPITAL

La capital de Huari estuvo ubicada a 25 kilómetros al noreste de Ayacucho. Aunque tiene un plano desordenado y complejo, es una ciudad que no nació al azar. El área urbana ocupa aproximadamente de 1,000 a 1,500 hectáreas y su núcleo tiene entre 260 y 500 hectáreas.

Rápidamente, Huari se consolidó como un centro de importancia. La zona nuclear presentaba grandes terrazas y recintos amurallados con edificios interiores de dos y tres pisos. Se puede obser-



Vista panorámica del sector de Capillayoc de la ciudad de Huari, capital del Imperio del mismo nombre.

var también una serie de conjuntos arquitectónicos que han sido llamados "barrios"; los más importantes fueron Checo Huasi, Moraduchayoc, Capillayoc y Ushpa Coto.

En Checo Huasi encontramos unas cámaras mortuorias megalíticas subterráneas de hasta tres pisos que aparentemente fueron la necrópolis de la élite gobernante. Moraduchayoc presenta edificaciones de dos y tres pisos y un templo semi-subterráneo parecido al de Tiahuanaco. Capillayoc se caracteriza por la dimensión de sus "canchones" de 100 por 200 metros, con muros de hasta 12 metros de altura. Ushpa Coto presenta grandes edificios circundados por murallas que fueron utilizadas como caminos construidos entre muros.

Parece que la mitad de la ciudad de Huari fue residencial y que el resto estuvo dedicado a otras actividades. Tradicionalmente, se ha calculado que la ciudad tuvo una población que fluctuó entre los 10,000 y los 21,000 habitantes, pero que disponía de espacio para 35,000 a 70,000 personas.

EXPANSIÓN MÁXIMA Y DECADENCIA

A mitad de su desarrollo, Huari sufrió una crisis de la que, sin embargo, llegó a sobreponerse. La capital creció en tamaño, lo que provocó el desdoblamiento del valle de Ayacucho. Al sur de Lima, los sacerdotes del viejo santuario de Pachacámac, absorbido por el imperio, aparentemente comenzaron a conspirar y adquirir fuerza. Mientras se producía la crisis en Ayacucho, Pachacámac recibía a través de Nazca las nuevas influencias de Tiahuanaco. Para estos momentos, el sistema político tenía como foco principal el culto.

Posteriormente, el imperio se expandió y alcanzó su extensión máxima. Desde Sicuani y el departamento de Arequipa hasta Cajamarca por la sierra y desde Ocoña y Sihuas hasta Lambayeque por la costa.

Durante esta etapa la crisis se acentuó. Tanto la capital como los grandes núcleos urbanos de Cajamarquilla y Maranga en la costa central fueron abandonados.

Hasta ahora no está claro por qué colapsó tan bruscamente un estado conquistador, que en 150 años logró avasallar un territorio prácticamente tan grande como será después el área nuclear del Tahuantinsuyo. Se han planteado varias hipótesis: la posibilidad de que el imperio no logró producir el superávit económico que le permitiera mantener una población tan grande; la



presencia de una crisis climática que tuvo consecuencias fatales en la agricultura, o, finalmente, la intervención de factores internos que debilitaron el Estado. Es muy posible que hubiera una mezcla de todos estos fenómenos pues se ha comprobado que hubo una crisis climática por esos años. Además, debemos considerar que en un tiempo de desarrollo tan corto no se pudo crear la infraestructura estatal suficiente para mantener un imperio tan grande.

¿FUE HUARI REALMENTE UN IMPERIO?

Es un hecho que en Huari hubo instituciones burocráticas y una estructura jerárquica de asentamientos humanos y que, además, existieron complejos de almacenes, talleres artesanales y centros habitacionales. Se sabe también que el Estado Huari organizaba fiestas y agasajos para los pobladores como parte de la organización de la reciprocidad. Esto permitiría al Estado obtener, posteriormente, prestaciones de energía dentro de la mita. Durante este período se impuso una variación en las prácticas funerarias pues puede notarse una organización jerárquica en los entierros.

En el aspecto religioso, se impuso el culto al Dios de las Varas -aunque en una versión local, diferente a la de Tiahuanaco- junto con una serie de seres antropomorfos que lo asisten. Este culto resultó de un sincretismo de divinidades locales, especialmente de Ayacucho, Nazca y Pachacámac.

En el aspecto urbano se impuso una planimetría centralizada. Los grandes centros estuvieron organizados sobre un eje norte-sur y situados cerca de los caminos principales que formaron toda una red vial. Si bien es cierto que arqueológicamente es difícil encontrar evidencias de clases sociales y de un ejército, sin ellos, una organización de esta naturaleza no podría haberse concretado. Se necesitó también de un método para la contabilidad y el control. Los hallazgos arqueológicos han demostrado que los huari ya utilizaban un tipo de quipu, denominado "quipu envuelto". No cabe duda de que todas estas fueron características "imperiales" encontradas por primera vez en los Andes centrales.

LAS POSTRIMERÍAS

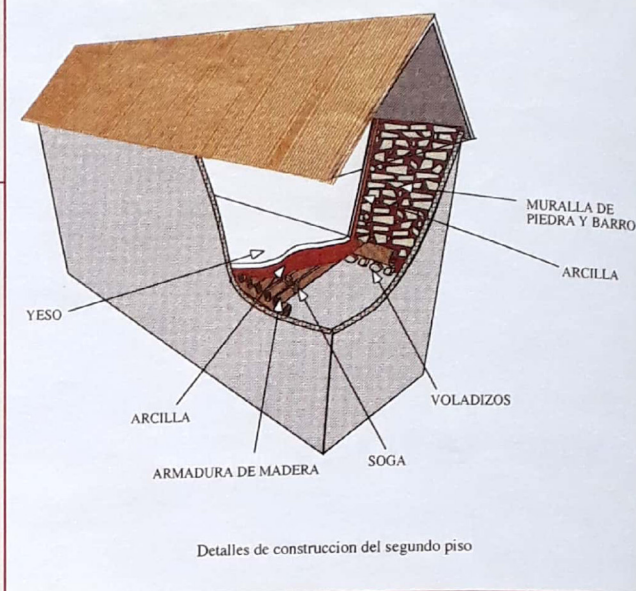
Aproximadamente entre los años 770 y 900 d.C., la organización que habían montado los huari se desintegró. Inclusive los sacerdotes de Pachacámac perdieron su poder. Se produjo un aislamiento regional y en la época III nació un nuevo pequeño centro de poder en el valle norteño de Huarney. Allí se siguió reverenciando a los dioses huari, aunque se modificó su forma de representación. Al final del desarrollo de esta cultura, el oráculo de Pachacámac adquirió independencia y mantuvo relaciones con la zona de Ica, mientras que el rebrote de la religión huari en Huarney se fue difundiendo hacia la costa norte.

EL URBANISMO HUARI

La ciudad, para los huari, fue un elemento de conquista. Ellos fueron quienes introdujeron nuevos conceptos y profundas modificaciones

Hay evidencias que prueban que en Piquillacta se construyeron edificaciones de hasta tres pisos. En esta ilustración hecha por Gordon McEwan se muestra una reconstrucción de un edificio de dos pisos que estuvo ubicado en la Unidad 37 de la ciudad.

Diseño: Cortesía de Gordon McEwan.



Detalles de construcción del segundo piso

nes en el urbanismo andino. En este contexto, lo fundamental fue el establecimiento de una planificación central. Sus principales fines fueron dar una impresión de masividad, controlar el flujo de la población, vigilar las tareas que cada grupo humano tenía que cumplir y darle flexibilidad y rapidez a las técnicas constructivas. Esto se basó en una planificación ortogonal racionalista.

Pero lo más importante es que la ciudad huari fue diferente a la occidental porque no concentró población. Ésta estuvo dispersa en las zonas rurales. En las ciudades residía la élite, los centros de poder y control y sólo se acudía a la ciudad para tareas o ceremonias muy concretas.

Estos centros urbanos estuvieron repartidos a lo largo de todo el territorio huari. Cerca de la capital estaban Cerro Churu y Tahuacacha. Entre Huanta y Ayacucho hubo, por lo menos, doce de estos núcleos. En la zona noreste de Ayacucho hay varios sitios huari, algunos en la zona de ceja de selva. En la zona del bajo Apurímac están Granja Sivia, Vista Alegre y Palestina. Hacia el sur de Ayacucho está Jincamocco y existen otros en Huancavelica. Cerca del Cuzco estuvo una capital provincial impresionante, Piquillacta, que tuvo murallas de hasta 12 metros de altura y que ocupó un área de casi dos

kilómetros cuadrados. Existen restos en Arequipa y en Moquegua, como el famoso Cerro Baúl y en las serranías de Lima y en el Callejón de Huaylas están Huaricoto y Huilcahuán. No faltan varios asentamientos en las zonas altas de La Libertad. Por ejemplo, en Huamachuco se encuentra la gran ciudad de Huiracochapampa. Se sabe que hay varios centros entre Huamachuco y Cajamarca pero el panorama en los departamentos de Cajamarca y Amazonas aún no es claro.

En la costa sureña destacó el yacimiento de Pacheco en Nazca y una serie de asentamientos en la zona costera del departamento de Arequipa. En la costa central estuvieron Pachacámac, Cajamarquilla y Vista Alegre. También hubo asentamientos importantes entre Ancón y Pativilca y en Supe fue importante Chimú-Cápac. En el área de la cultura Mochica se siguió ocupando las huacas de Moche, San José de Moro, la Huaca del Dragón y Pampa Grande y además, hay huellas de la expansión de Huari hasta Piura.

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia/Foto: Alexis León



Vasija gigante de estilo Robles Moqo, elaborada especialmente para uso ritual. Fue encontrada fragmentada en Pacheco (Nazca) y ha sido reconstruida. Aquí aparece representada la variante Huari del Dios de las Varas que se ve en la Puerta del Sol de Tiahuanaco y que tiene sus antecedentes en la divinidad representada en la Estela Raimondi de Chavin.

HUARI, MODELO DEL TAHUANTINSUYO

Tanto Tiahuanaco como Huari sirvieron de modelo a los incas; Tiahuanaco con su mitología, la arquitectura monumental y probablemente los mitimaes, y Huari, con la organización política centralizada, la conquista militar, los centros urbanos como símbolos de poder, el uso de caminos, los quipu, el sistema de almacenamiento, la redistribución, el uso del motivo trapezoidal y el empleo de andenes.

GLOSARIO

OBSIDIANA: Piedra vítrea volcánica de color negro o verde oscuro.

ATERRAZADO: Dispuesto en forma de terraza.

SOLSTICIAL, SOLSTICIO: Tiempo en que el sol se halla más lejos del ecuador.

El Intermedio Tardío

El Período Intermedio Tardío corresponde a una etapa poco conocida que se ubica temporalmente entre la desaparición de Huari y la aparición del Estado Inca con Pachacútec. Genéricamente, se trata de un período en que las manifestaciones culturales andinas vuelven a desarrollarse en un acentuado contexto regional. La dicotomía costa-sierra es marcada.

Las tradiciones orales recogidas en los primeros tiempos coloniales, que corresponderían al Período Intermedio Tardío, recuerdan a dioses, héroes y jefes transitando territorios, unos llevando varas mágicas y otros en busca de tierras donde asentarse en clara alusión a que buscaban sustento duradero. Es posible que esta situación haya estado relacionada con un drástico cambio climático que habría afectado los Andes en las épocas iniciales del siglo XI, en que se modificaron los volúmenes del agua en las cuencas, y se produjo una suerte de caos en grandes regiones de la sierra.

Las poblaciones se afincaron preferentemente en las partes altas y frías de las cuencas, tal vez porque el agua era algo más estable en aquellas zonas y la defensa más efectiva.

La poca complejidad de la cultura, la baja densidad poblacional y la débil estructura política se reflejan en la producción material.

Las condiciones particulares de cada región andina, sin embargo, habrían permitido variantes en las respuestas a esta situación. Así, podría explicarse por qué en regiones como el altiplano del Titicaca surgieron los llamados reinos altiplánicos o, en regiones como Huancavelica-Ayacucho, aparecieron entidades sociales segmentadas.

Sin embargo, en estos tiempos surgieron en la costa entidades políticas complejas entre las que destacan, por las evidencias arqueológicas e históricas, Chimú y Chíncha, y también Ishma y Chanca, aunque menos complejas.

En cuanto a la región montañosa oriental, carecemos de informaciones. Parece ser que sólo en la región nororiental se dieron desarrollos culturales algo complejos, evidenciados por sus construcciones monumentales, como Kuélap.



Principales entidades políticas que se desarrollaron durante el Período Intermedio Tardío en el área andina central.

CHIMÚ

Chimú fue un Estado regional que manejó, desde el núcleo metropolitano de Chanchán, un inmenso territorio, desde Tumbes en el norte, hasta el valle de Huarmey en el sur. Por el este, los límites estaban definidos por las estribaciones montañosas, sin tener control del territorio serrano.

Se estima que el territorio chimú tenía una extensión de mil kilómetros de norte a sur y una población urbana y rural de unos 500 mil habitantes, de los cuales unos 40 mil residían en el núcleo urbano de Chanchán.

Los habitantes de este inmenso territorio hablaban diferentes lenguas. De acuerdo con las informaciones, prevalecía el muchic, el más hablado, y otro idioma limitado a los pescadores, el quignam.

El desarrollo político y social del chimú pasó por dos momentos: uno definido como una pequeña entidad focalizada en el valle de Moche y áreas adyacentes y el segundo, definido como un reino expansivo, alrededor de las primeras décadas del siglo XIV. Se afirma que el reino del Chimor tuvo 10 gobernantes, aunque se tiene registro nominal de sólo cuatro de ellos: Tacainamo, el fundador, quien de acuerdo con la leyenda había llegado al

valle de Moche de "allende los mares" para gobernar estas tierras; Guacricur y Naucempinco, hijo y nieto del fundador respectivamente e iniciadores de la expansión Chimú, y el último rey llamado Minchancaman.

Recientes investigaciones sugieren que el sistema político de gobierno basado en lo que se ha llamado "herencia partida" habría estado impulsado por el culto a los antepasados. Se supone que los bienes de la autoridad se enterraban con ella, mientras los otros bienes pasaban a su grupo de parentesco. Así, se creaba la necesidad de reproducir, con cada generación de gobernantes, todo el conjunto de joyas y objetos simbólicos de su cargo.

Se afirma que hacia 1470, los incas del Cuzco vencieron a los chimúes. La conquista inca terminó con la captura y el traslado al Cuzco del último gobernante llamado Minchancaman. Asimismo, los incas trasladaron al Cuzco a algunos nobles y a muchos artesanos, así como oro y plata que sirvió luego para adornar de estatuas y frisos el Templo del Sol.

JERARQUÍA SOCIAL

Según las fuentes escritas coloniales, la jerarquía social era encabezada por el soberano denominado *ciquic*, seguido por los curacas regionales llamados *alac*. Después estaban los *fixl*, equivalentes a los caballeros feudales, una especie de vasallos, llamados *parang*, y finalmente los *gana*, un grupo de sirvientes.

Sin embargo, la estructura social resulta ser más compleja si analizamos la estructura interna del complejo urbano de Chanchán y la información referida a la existencia, por ejemplo, de curanderos o mercaderes.

CHANCHÁN

Urbanísticamente, Chanchán refleja influencia huari. La extensión total se estima en 20 kilómetros cuadrados de los cuales el área central, donde se aglutinan las ciudadelas, alcanza seis kilómetros cuadrados.

Patios, residencias, edificios administrativos, plataformas, corredores, depósitos y pozas de agua definen la estructura interna de estos grandes conjuntos rectangulares. Se presume que cada ciudadela fue construida por uno de los gobernantes chimúes y seguía funcionando a la muerte del rey con todo el personal que tenía. Uno de los lugares más importantes de la ciudadela era la plataforma sepulcral, construida en forma de "T", en la que descansaba el soberano.

Los muros de los palacios en Chanchán estaban decorados con frisos que representaban figuras geométricas y animales.



Foto: Lino Estrada



Chanchán fue la capital del "Reino del Chimor". Está considerada como la ciudad de barro más grande de la América precolombina. El núcleo central está representado por los palacios o ciudadelas circundados por barrios periféricos. La ciudadela llamada Rivero de casi 9 hectáreas habría sido sede del último gobernante llamado Chimú Minchancaman.

Las ciudadelas se construyeron con adobe, cantos rodados, barro, madera, totora, paja y caña. Las paredes se decoraron en base a frisos modelados en relieve y a veces también fueron pintadas. Los diseños representaron figuras geométricas, peces y aves.

En las afueras de las ciudadelas hay restos de construcciones distintas de las de los palacios, en las que habrían vivido los productores y los servidores del reino.

Una red de caminos que articulaba administrativamente los centros de menor jerarquía ubicados en los valles circundantes y "provincias" más lejanas partía desde Chanchán. Estos caminos también servían de acceso a los campos, a áreas de pesca y a las minas. Muchos de estos caminos fueron construidos por los chimúes, pero otros, de periodos anteriores, fueron reutilizados.

A diferencia de los pequeños enclaves construidos en las provincias sureñas, los chimúes levantaron centros urbanos más grandes y complejos en el norte como los de Farfán y Talambo, y reocuparon algunos viejos asentamientos como el de Pacatnamú, esta vez mejor resguardado por murallas. Los centros administrativos próximos a Chanchán son los sitios conocidos como Milagro de San José, Quebrada de Catuay y Cerro la Virgen en el valle de Moche, y Quebrada de Oso y Pampa de Mocán en Chicama.

ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y DE EXTRACCIÓN

La actividad agrícola era la más importante. Para ello, aprovecharon los puquiales, las aguas subterráneas y los ríos e irrigaron los valles utilizando canales. Con la infraestructura de riego montada, el reino del Chimor logró cultivar el doble de tierras que en la actualidad. Entre los canales más importantes figuran el Mochica, el Moro Huatape y el Santo Domingo en el valle de Moche, y el canal de La Cumbre, el más celebre, por su mayor recorrido, que unía los valles de Chicama y Moche. Este canal alcanzaba más de 80 kilómetros pero tuvo problemas estructurales en su funcionamiento. Su colapso coincidió con una época de intensas lluvias que trajo abajo la producción agrícola regional. Esta crisis agrícola habría sido una de las varias causas para las incursiones chimúes hacia los valles del norte, como el de Lambayeque.

En los campos se sembraron maíz, frijol, maní, ají, algodón y frutales como paca, ciruelo del fraile, lúcuma, palta y guanábana.

La pesca fue otra actividad importante para el sustento y para esto emplearon varios tipos de embarcaciones. Sin embargo, según los registros

Reproducción de Alexis León tomada del libro "Incas y el antiguo Perú, 3,000 años de historia".



La metalurgia ha sido una de las actividades más desarrolladas entre los Chimú. Estas pequeñas pinzas de plata procedentes de entierros son un ejemplo. Durante la conquista incaica, calificados orfebres fueron trasladados al Cuzco para continuar produciendo para este Estado.

arqueológicos obtenidos en Chanchán, la llama se consumía en una mayor proporción que los recursos marinos e incluso que el cuy.

La caza también fue practicada probablemente como parte de un ritual, como era costumbre en sociedades anteriores a chimú.

Las tradiciones culturales Mochica y Lambayeque influyeron en el desarrollo de la textilera, la metalurgia, la alfarería y el arte plumario. Destaca entre los mencionados la metalurgia. Produjeron vasos-sonaja, vasos-retrato, cuchillos ceremoniales, orejeras, brazaletes, máscaras, platos, tazas, etc. El oro, la plata, el cobre y la aleación entre estos metales sirvió para crear bellas piezas. De esta manera, se usó también el bronce arsenical y tal vez el platino.

La alfarería chimú se caracterizó por la producción de vasijas con formas globulares y con asas-estribo hechas con molde. Otras piezas conservaron el aspecto de influencia huari y presentaron, por lo general, una superficie ahumada.

Paralelamente a la textilera, el arte plumario fue otra actividad resaltante. Sus piezas fueron hechas con destreza por los artesanos chimúes y muchas de éstas se distribuyeron en pueblos costeros. Emplearon plumas de patos, además de otras aves procedentes del trópico amazónico. Los trabajos de Chancay en este rubro son muy importantes.

LA RELIGIÓN

La luna, llamada *si*, encabezaba las divinidades chimúes y tenía un templo. En orden de importancia seguía el sol, las constelaciones y el mar, llamado *ni*. Los diferentes santuarios que se encontraban tanto en los centros urbanos como en las zonas rurales también completaban el universo de dioses. El soberano fue considerado una deidad. El culto al antepasado estuvo generalizado en toda la población.

Reproducción de Alexis León tomada del libro "Los Incas y el antiguo Perú, 3,000 años de historia".



Textil Chimú. La pieza muestra que los dos planos centrales son escenas de personajes amarrados por el cuello, quizá de jefes y subalternos cautivos.

LOS GRUPOS ÉTNICOS ANDINOS ANTES Y DESPUÉS DEL TAHUANTINSUYO

UNIDADES ÉTNICAS DE LA SIERRA

Al momento de la formación del Tahuantinsuyo, numerosas unidades étnicas andinas se expandían a lo largo del territorio. No todas tenían similar situación o desarrollo, como puede

apreciarse, por ejemplo, en la forma en que los incas se establecieron en la región del lago Titicaca, donde vivían los Lupacas, Pacajes y Collas; allí, aparentemente los incas no modificaron la organización existente, al menos en términos de la producción o del acceso a recursos lejanos. Los tres grupos continuaron manejando sus mitas, y esto les permitió abastecerse de recursos en las tierras bajas en ambas vertientes de los Andes. El Tahuantinsuyo estableció adicionalmente, unas mitas por encima de la organización étnica, pero sin tocar a ésta. Así, se ha mencionado la mita organizada por Huaina Cápac para producir maíz en el amplio valle de Cochabamba; para ella utilizó gente de los grupos étnicos del área del lago y de otras zonas de Charcas y sus vecindades: había Chilques -cercanos al Cuzco-, Carangas, Quillacas, Collas de Azángaro, Uros y Soras del repartimiento de Paria, Charcas, Caracaras, Chichas, Yamparaes. Se menciona asimismo gente del Condesuyo. El término Charcas englobaba, durante el virreinato, a los pobladores de Calapampa,

En el valle del Colca funcionó el grupo étnico de Collaguas, antes y después de la invasión española. Éste construyó en él sus asentamientos y se proyectó tanto hacia el altiplano como hacia la costa en busca de espacios ecológicamente distintos para obtener una variedad de productos, como los camélidos, en el altiplano, el maíz, en la parte central baja del valle, y hasta productos marinos, como el cochayuyo (algas marinas) en la costa del Pacífico.



Foto: Lino Estrada

Chucuito, Callapa, Chiquicacha, Tiahuanaco, Caquiaviri, Urcosuyos y Umasuyos. La mayor parte de esta terminología colonial corresponde a unidades étnicas previas a la invasión española.

En otras zonas andinas, como la sierra central, hubo, en cambio, una fuerte inversión (entonces, intervención) del Tahuantinsuyo: se construyeron muchos centros administrativos como Huánuco Pampa, Pumpu, Vilcas Guaman, Tambo Colorado, etc. y se congregó en esa extensa región una importante cantidad de mitmas o mitmaes, traídos desde lejanas tierras como Chachapoyas. En el siglo XVII, dichos mitmas continuaban en el área y se registra su presencia en la documentación judicial. El Tahuantinsuyo establecía los mencionados centros administrativos como una estrategia política de "urbanismo obligado" destinada a certificar su presencia en cada región y también como una forma de asegurar el funcionamiento de la redistribución. En tales centros administrativos se reunía, además, mitanis de muy diversos lugares, como ocurría en Huánuco Pampa, donde formaron barrios de tejedores, alfareros, carpinteros, etc. La arqueología ha demostrado que las casas en que tales artesanos vivían eran ocupadas por períodos muy cortos, por gente que cumplía una mita para el Cuzco. Algunos centros secundarios como Chacamarca fueron también importantes. Éste estuvo ubicado sobre el camino incaico (Cápac Ñan) y vinculado a Pumpu.

Hay un problema en la delimitación actualmente conocida de las unidades étnicas andinas en general; salvo excepciones como Chimú en la costa norte, por ejemplo, éstas corresponden a corregimientos coloniales. En 1565, la administración española dividió el territorio en jurisdicciones políticas y administrativas llamadas corregimientos, cada una bajo la autoridad de un corregidor. Con el tiempo, las delimitaciones originarias de las unidades étnicas fueron confundiendo con las de los corregimientos. Algo muy diferente debieron ser antes, especialmente si se considera que los grupos étnicos administraban espacios a veces muy lejanos (como es el caso de los Lupacas); los nombres, sin embargo, llegaron hasta nuestros días.

Eran muchas las unidades étnicas cuyo centro se hallaba en la sierra: en el extremo norte, los Pastos; en el actual Ecuador, los Quilacos (Quito), los Puruhaes, los Cañares, los Caranques, etc.; al sur estuvieron Huncabamba, Chachapoyas,

Cajamarca, Conchucos, etc.; en la sierra central, los Huancas, los Chupachos (en Huánuco); más al sur, los Rucanas o Lucanas, los Quechuas (al norte del Cuzco), los Ancaras o Angaraes, los Collaguas, los Condesuyos, los Cabanas, los Carumas, entre Arequipa y Moquegua; los del área altiplánica y de Charcas, mencionados líneas arriba. Hacia el sur destacan los Caracaras, los Lipes, los Chichas, los Omaguacas, los Calchaquies, los Diaguitas, etc. No todas estas denominaciones son originariamente andinas, pero son los nombres con los que los mencionados grupos étnicos han sido conocidos desde el siglo XVI.

A continuación se tratará de los grupos que más destacaron.

EL CURACAZGO DE CUISMANCO

El curacazgo de Cuismanco expandía su población en un espacio que iba desde Chota hasta los límites con otro curacazgo igualmente poderoso llamado Huamachuco.

El jefe del curacazgo de Cuismanco era Cuismanco Cápac quien, además de controlar el área central, tenía poder sobre los enclaves en las cabeceras montañosas que dan a la costa y sobre colonos en la costa Chimú.

Algunos arqueólogos creen que Huamachuco tenía algún tipo de dependencia en relación con Cuismanco. Sin embargo, tanto Cuismanco como Huamachuco mantuvieron contactos económicos aparentemente independientes con los chimús y finalmente, su integración al Tahuantinsuyo fue diferente y por separado. Los incas combatieron militarmente a los cuismancos pero ante los huamachucos emplearon la persuasión. Todas estas diferencias hacen pensar que se trataba más bien, de dos entidades políticas independientes.

Muchas de las construcciones de la zona de Cuismanco han sido identificadas como fortificaciones. Construyeron muchos poblados, algunos de ellos con edificios públicos, pero también repoblaron pueblos de períodos anteriores modificando parte de sus construcciones. Entre ellos destacan los lugares denominados Cuismanco, Tantarica, quizá la capital, Cuismanco Viejo, Pallo y Jesús.

Entre las culturas del altiplano, las estructuras funerarias o chullpas se construyeron de planta circular o cuadrangular. Los muros eran rústicos, de piedras y también de adobe.

Foto: Andrés Longhi



Se dice que tuvieron un conjunto de deidades relacionadas con el sol, la luna y las estrellas, como otras muchas sociedades andinas. Sin embargo, por encima de todos ellos se encontraba Catequil. Una de sus representaciones como huaca fue llevada al Cuzco al igual que otras huacas venidas que pasaron cautivas al Coricancha. Las crónicas mencionan también que Atahualpa destruyó la imagen de Cuismanco, desbarrancándola, y recogen la versión de que, conforme se despeñaba, cada trozo de la piedra de la imagen reproducía la original.

LOS HUANCAS

La región alcanzó particular importancia al ser una de las primeras conocidas por los españoles y, por ello, hay información escrita cercana a la muerte de Atahualpa. Los Huancas se dividían en Hanan Huanca y Lurin Huanca y se informa que se añadió un tercer ámbito: Jauja (o Sausa).

Se ubicaron en la parte media del valle de Mantaro, que va desde Jauja hasta las cabeceras de Huancavelica. Se dice que su incorporación al Tahuantinsuyo se efectuó entre los tiempos que los cronistas atribuyeron a los Incas Pachacútec o Túpac Inca.

La extensión de los poblados y su dispersión señalan una densidad poblacional significativa. Las investigaciones arqueológicas han llevado a calcular, por ejemplo, que el asentamiento huanca de Hatunmarca (en Jauja), de una extensión de 130 hectáreas, pudo tener una población aproximada de 12 mil habitantes, mientras que el de Tunanmarca, de unas 32 hectáreas, habría albergado a unos ocho mil, y el de Umpamalca, a 3,500 personas. Lamentablemente, no se dispone de documentación colonial temprana que sería muy importante para precisar si se trataba de población estable o de gente que cumplía mitas como sucedía en Huánuco Pampa donde además sí existe tal documentación.

Tenían sus poblados en las partes altas, medias y bajas de los valles, así como en las entradas a la selva central y todos presentaban construcciones que han sido descritas como fortificaciones.

Los arqueólogos han definido los estilos cerámicos correspondientes a este período huanca con los nombres de usupuquiu y huacrapuquiu.

Tiempo después de la llegada de Pizarro, desde la década de 1540, los curacas de Jauja elaboraron documentos para buscar el reconocimiento de lo que habían "entregado" a los españoles y, lo que éstos habían rancheado o robado en el tiempo de la conquista.

Allí hubo un primer problema en la relación entre andinos y españoles: cuando los primeros entraban en relación con otro grupo, entregaban presentes valiosos o simbólicos (regalos rituales) para iniciar una relación de reciprocidad. Los españoles, desde el tiempo de Colón, entregaban baratijas a los americanos y pensaban que eran trocadas, con ventaja, por piezas de oro, comida etc. Igual debieron comportarse los Huancas que entregaron gente, oro y plata, ropa de cumbi labrada y de alto valor simbólico, comida, etc. Como no recibieron nada en reciprocidad, pues los españoles pronto entendieron estas entregas como "naturales" obligaciones tributarias de los conquistados, iniciaron trámites (probanzas) para recuperar sus bienes u obtener "privilegios" a cambio.

En las probanzas, el peticionario debía demostrar al rey que le había servido; por ello, las probanzas de los curacas insistían en haber servido a la Corona desde los primeros días de Pizarro en el Perú.

Los españoles utilizaron a la gente de los grupos étnicos como cargadores y auxiliares militares. Así, los Huancas fueron empleados contra las tropas de Atahualpa bajo el mando de Quisquis y de Calcuchima y más adelante, se enfrentaron a los Incas de Vilcabamba. De esta manera, la propuesta de una simple alianza de los grupos anteriormente vencidos por los incas con los españoles resulta muy confusa.

OTROS GRUPOS DEL ÁREA

Continuando el curso medio del Mantaro, en territorio huancavelicano, se encontraba un conjunto de poblados vinculados con pequeñas agrupaciones que la historia registra como grupos Astos y Angaraes. Ya en la zona de las actuales provincias de Huanta y Huamanga se habrían situado los Azángaros, los Pocras y los Guamanes.

LOS CHANCAS

Otra entidad política, conocida como Chanca, se encontraba vinculada a la cuenca baja del río Pampas durante el Período Intermedio Tardío. Éste grupo es importante por el papel que desempeñó en su disputa con los incas y la posterior emergencia del Estado Inca con Pachacútec.

La información sobre los chancas ha sido tomada, casi en su totalidad, de las fuentes escritas coloniales. Según la información generalizada de las versiones míticas cuzqueñas, los Chancas parecen configurar parte importante de un ciclo mítico que los cronistas identificaron con el momento de crecimiento del Tahuantinsuyo, luego de la victoria del Inca Pachacútec sobre los propios Chancas.

De acuerdo con dichas fuentes, parece que proceden originalmente de la parte central de Huancavelica. Aproximadamente en el siglo XIII, tal vez como consecuencia de un cambio climático, al igual que otros grupos, recorrieron territorios en búsqueda de tierras y, finalmente, se asentaron en lo que hoy es Andahuailas y desplazaron a los grupos quechuas oriundos. Igual que otros grupos, como los soras, por ejemplo, señalaron como su legendario origen o pacarina la laguna de Choclococha.

Sus fundadores míticos fueron Uscovilca y Ancovilca, que posteriormente se convirtieron en huacas y se los ve como tales, encabezando el acecho al Cuzco, en tiempos de Huiracocha Inca y vencidos posteriormente por Pachacútec hacia 1438. Los Chancas, en estos acontecimientos, estuvieron dirigidos por Astohuaraca y Tomaihuaraca.

En Adahuailas, dispusieron de dos parcialidades: Lurinchanca, que correspondería al actual sitio arqueológico de Uranmarca, fundado por Uscovilca, y Hananmarca, que correspondería al sitio de Paucaray, el de Andahuailas, fundado por Ancovilca. No existe ninguna evidencia arqueológica ni fuente escrita verosímil que sustente una ocupación territorial chanca fuera de los linderos de lo que es hoy Andahuailas.

Uranmarca se caracterizó por ser de traza irregular, de pequeñas construcciones circulares y mampostería rústica, similar a los poblados de toda la sierra central de este período. La alfarería fue doméstica y sencilla. Este sitio fue posteriormente ocupado por mitimaes incas y allí se construyeron algunos edificios de estilo cuzqueño.

Luego de la victoria incaica, muchos escuadrones chancas fueron incorporados al ejército

to incaico y otros grupos fueron reasentados en diferentes regiones del Tahuantinsuyo como parte de la política de establecer mitimaes que ejecutaban los incas.

LOS CURACAZGOS ALTIPLÁNICOS

Influenciados grandemente por la presencia de elementos geográficos como los nevados, el lago Titicaca y las altiplanicies, en la cuenca del Titicaca se desarrollaron complejos curacazgos. El lago Titicaca, además de poseer recursos lacustres, sirvió para menguar la crudeza del frío y posibilitar una agricultura de altura y, a la vez, producir ciertas gramíneas en pequeños enclaves más abrigados. Las extensas llanuras de pastizales permitieron el pastoreo de llamas y alpacas, cuyas fibras transformadas en textiles sustentaron la economía política de los curacazgos.

Poco antes de los incas, existió, en la cuenca del Titicaca, un conjunto de entidades políticas de diversa complejidad. Destacaron, entre ellos, los Collas, los Lupacas y los Pacajes. Según parece, las entidades políticas al sur del lago, en territorio boliviano, fueron grupos que se asentaron tardíamente en tiempos incaicos.

Los Collas, los Lupacas y los Pacajes estaban asentados a ambos lados del lago Titicaca y sus territorios fueron conocidos como Umasuyo (lado oriental) y Urcusuyo (lado occidental). Evidentemente, esta división reflejaría conceptos de dualidad y oposición. Sin embargo, el manejo territorial en esta región fue mucho más complejo. Desde tiempos anteriores a este período, las sociedades manejaron los recursos dentro de la modalidad de territorialidad discontinua. Ésta se basó en el asentamiento de colonos en ambientes ecológicos diferentes, que iban desde la zona yunga húmeda y las zonas de frío hasta tierras templadas en la costa, y de las regiones al este de los Andes. John V. Murra llamó a esta práctica "control vertical de un máximo de pisos ecológicos". Este sistema les daba acceso a tubérculos, maíz, coca, ají, algodón, algas marinas, sal, minerales, etc.

Según los documentos coloniales, los Lupacas basaban su riqueza en hatos de llamas y

Estas figurinas femeninas chancas presentan el cuerpo desnudo y pintura facial en el rostro. Fueron producidas de distintos tamaños y han sido encontradas en tumbas. En este caso, la figurina grande tiene una altura de 46 cm y la pequeña de 17 cm.



Museo Amano/ Foto: Alexis León

alpacas. Se dice también que algunos señores poseían más de 50,000 cabezas de ganado. La población de este curacazgo estaba distribuida en distintos poblados que tuvieron por capital Chucuito. Además, tuvieron enclaves en la vertiente occidental del Pacífico, como en Arequipa-Moquegua, y en la cuenca oriental, en territorio boliviano.

Los Lupacas vivían en la ribera suroeste del lago Titicaca, donde siete centros poblados eran sus "cabeceras", como las llamaron los españoles: Chucuito, Acora, Juli, Pomata, Ilave, Zepita y Yunguy. Pero, los Lupacas tenían "colonias" ubicadas en Sama, Moquegua, Inchura y Lluta, en la costa del Océano, y en Larecaja, Capinota, Chicanoma, y Cochabamba hacia el este del altiplano. En ambas zonas, distantes a unos 15 a 20 días de camino a pie de la ribera del lago, producían maíz, algodón, coca; en la costa, obtenían guano, pescado y cochayuyo (algas) y en las tierras bajas del este, madera.

De esta forma, los Lupacas organizaron la adquisición de sus recursos básicos, teniendo en cuenta que en la zona vecina al Titicaca sólo podían obtener distintas variedades de papas y otros

Centinela de Tambo de Mora habría sido la capital del reino Chincha. En la actualidad tiene 30 hectáreas y está compuesta por un conjunto de construcciones piramidales hechas de tapias. Pasadizos, plazas, terrazas, rampas, escalinatas y recintos conforman la trama urbana. Los accesos eran restringidos. Destaca la pirámide central, levantada frente al mar y algunos de sus muros superiores exhiben frisos en plano relieve. Al lado de esta pirámide, los incas construyeron sus residencias y centros administrativos de estilo arquitectónico "clásico."



Reproducción de Alexis León tomada del libro "The Inka Empire"



📍 **Tunanmarca**, de 32 hectáreas en el valle de Jauja, representa uno de los sitios huancas más grandes. Sus viviendas son de forma circular y de aparejo rústico.

tubérculos, gramíneas de altura (cañigua), y criar camélidos.

Los Collas, por otro lado, formaban otro curacazgo grande asentado en el lado norte del lago, cuya capital fue Hatun Colla, en las cercanías del lago Umayo. Las formas de vida y sus representaciones culturales habrían sido similares a las de los Lupacas y destacó la construcción de chulpas. También controlaron enclaves en la vertiente occidental, en Arequipa y, aparentemente, también en Arica, Atacama y Cochabamba.

LOS CHUPACHOS

Eran un grupo pequeño, posiblemente de unos 15,000 habitantes ubicados en la zona del Alto Huallaga (Huánuco) con acceso a la puna y a las tierras bajas al este de los Andes. En el momento en que fueron identificados por los españoles, vivían relacionados con otros dos grupos del área: los Yaros y los Yachas. Todos éstos fueron visitados, en 1549, por inspectores tributarios españoles que dejaron una importantísima documentación que ha sido comparada con los estudios arqueológicos en Huánuco Pampa y los tambos existentes a lo largo del camino inca en la zona.

La información precisa su incorporación al Tahuantinsuyo y su participación pormenorizada en las mitas organizadas por éste en el centro administrativo de Huánuco Pampa y en diversas tareas que los llevaban hasta el Cuzco (donde sembraban maíz, posiblemente en el valle de Yucay) o a trabajar en las zonas productoras de coca, madera, etc. en la selva.

Los pobladores de Chancay innovaron en muchos aspectos la producción textil y emplearon el algodón y la lana. Sobresalen las telas pintadas y los gases.



Museo Amano/Foto: Alexis León

CURACAZGOS DE LA COSTA CENTRAL

Uno de los más importantes curacazgos de la costa central fue Chinchá. Los asentamientos chinchanos estuvieron distribuidos en todo el valle. De éstos, sobresalen dos conjuntos: Centinela de San Pedro, en el lado sur del valle, y Centinela de Tambo de Mora, en el lado norte que fue conocido como Lurinchinchá.

De Centinela de Tambo de Mora salía un conjunto de caminos, que también pudieron ser ceremoniales, hechos radialmente que unían otros asentamientos en el valle.

También en la costa central y en el sur medio, proliferaron pequeñas entidades políticas que ocupaban, separadamente, los valles medios y bajos. En Lurín, destacaba el curacazgo de Ishma, con pirámides con rampa, y el gran Templo de Pachacámac, que tenía también control sobre parte del valle del Rímac. Si bien el oráculo de Pachacámac correspondía a Ishma, su influencia religiosa era mayor, incluso mucho más allá de los valles costeros centrales.

En Chillón dominaba el curacazgo de Collique; sin embargo, parte de este valle estaba controlado por Chancay, una entidad probablemente algo más grande que las anteriores, pues ocupaba un territorio que empezaba en Huaura. Pero además, cabe resaltar que, *ad portas* de la presencia inca, los chimúes tuvieron también cierta presencia en este territorio.

Existieron también pequeñas entidades políticas en los valles del sur medio como las de Chilca, Mala y Guarco (Cañete) y también otras en las partes altas de estos mismos valles.

La cultura Chancay destaca por su producción alfarera y textil, así como por su sistema de enterramiento bastante complejo. Construyeron poblados con residencias de élite, áreas públicas, como templos, y áreas administrativas. Los sitios principales que identifican a la cultura Chancay son Lauri, Pisquillo Chico, Tronconal y Pancha la Huaca. Las tumbas excavadas nos muestran el tratamiento especial a que fueron sometidos los muertos. Se los encuentra extendidos o sentados y con la cara pintada. Acompañaron al muerto máscaras, muñecas, arbolitos, copias de cabezas y ofrendas.

La producción alfarera fue esencialmente simple y sobria, pero de una enorme plasticidad. Las vasijas más representativas son zoomorfas y los cántaros son conocidos como "chinos". También destacan las figurinas.

LA COSTA

La costa peruana ofrece un medio ambiente peculiar que influyó poderosamente el desarrollo de sus habitantes desde los tiempos más remotos. El litoral es una franja desértica cortada por unos ríos que, en tiempo de lluvia en la sierra, acarrearán el agua necesaria para la agricultura.

Cada uno de los valles costeros, separados entre sí por desiertos, tuvo un desenvolvimiento cultural propio con ciertas características comunes. En esta zona, no pueden existir cultivos sin la creación de sistemas hidráulicos y un previo conocimiento que permita el aprovechamiento de los recursos hídricos. Es un hecho importante que, antes de poseer tales nociones, sólo podían cultivarse las zonas bajas de los ríos y estas superficies no eran suficientes para sostener a una numerosa población.

Por eso, los primeros costeros tuvieron que ser pescadores que se sustentaban de los recursos marinos, tarea fácil por la riqueza ictiológica del mar peruano. En sus inicios, fueron recolectores de mariscos y pescaron desde el litoral, sin adentrarse en el mar por carecer de conocimientos de navegación. La presencia de lagunas cercanas a la playa y pobladas de peces ayudó al sustento de aquella primera población.

Esta situación se percibe en el mito de Urpaihuachac, madre de los peces y esposa del dios Pachacámac. El relato se refiere a una época en la que no existían peces en el mar y la diosa los criaba en unos pozos. Cuando llegó el semidiós Cuniraya, no encontró a Urpaihuachac, montó en cólera y, de enojo, tiró al mar las pertenencias de la diosa incluyendo a los peces, que desde entonces se multiplicaron en el mar. Por ese motivo, los pescadores la adoraban como la madre de los peces.

El mito indica cómo los pescadores, gracias a una nueva tecnología, aprendieron a fabricar embarcaciones que les permitieron adentrarse en el océano y no solamente contar con las lagunas. De la misma manera que los primitivos pescadores desarrollaron tecnologías originales, así también, con el aporte de probables nuevas olas migratorias, se incrementaron los conocimientos sobre la ejecución de los sistemas de irrigación que permitieron el desenvolvimiento de la agricultura y los progresos que se efectuaron en cada valle, sobre todo en la zona norteña.

Los primeros pescadores, asentados en los valles y poseedores de sus playas, caletas y lagunas, se mantuvieron separados de los agricultores y se fue marcando el desarrollo de los dos tipos principales de los habitantes costeros, división que se mantuvo a través de los siglos como una de las características de los moradores de la costa.

A medida que los yungas adquirían nuevos conocimientos y aprendían a explotar sus recursos, tuvieron más tiempo para dedicarse a fabricar objetos suntuarios para halagar a sus dioses, por mediación de sus señores y sacerdotes. El trabajo artesanal fue una actividad exclusiva de ciertos miembros de la población costera, quizá unidos entre sí por grados de parentesco y por secretos profesionales. Se han encontrado aullus o grupos dedicados a producir artesanía sin poder cambiar su especialización. Los más importantes fueron los plateros, seguidos por los ceramistas, los tejedores de cumbi o telas finas y los pintores de mantos. Otros grupos, ya no de artesanos sino con labores específicas, fueron los salineros, los fabricantes de bebidas (chicha), los cocineros, etc.

La especialización en el trabajo trajo como consecuencia el trueque a todo nivel, o sea, la gente intercambiaba productos dentro de un señorío con equivalencias establecidas y otros tratantes se ocupaban de los trueques entre valles más distantes que gozaban también de normas de intercambio. Si bien en la sierra existieron artesanos, ellos no dejaban de cultivar sus parcelas de tierra, no había una especialización.

Maria Rostworowski

EL SEÑORÍO DE CHINCHA

La confirmación de la existencia de los dos grupos principales de especialización laboral de la población costeña se halla en un manuscrito sobre el Señorío de Chincha. El documento en cuestión menciona una división de los habitantes del curazgo en doce mil labradores o campesinos, diez mil pescadores y seis mil mercaderes, además de un número de plateros cuya mayoría estaba ausente.

Los campesinos cultivaban sobre todo maíz y otras plantas, mientras los pescadores salían a la mar por turnos o en mita, con sus balsas y redes y, cuando quedaban en tierra, eran aficionados a beber y bailar. Ellos vivían en una larga calle frente al mar.

Lo novedoso del documento es la noticia de la presencia de seis mil mercaderes. Ahora bien, los mercaderes lo eran a "modo de indígena", es decir que cambiaban unas mercaderías por otras, pues desconocían el uso del dinero o el sentido de "vender". No existía el moderno concepto de lucro, sino que manejaban equivalencias de intercambio. El elevado número de mercaderes se debía a que recorrían dos importantes rutas, una terrestre al Collao y al Cuzco, usando para el trans-

porte los hatos de camélidos. El objeto principal de sus trueques era las rojas conchas de mullu (*spondylus*) que obtenían en la segunda ruta que emprendían por mar y en balsas hasta Manta y Puerto Viejo, en el actual Ecuador.

El mullu era un importante motivo de intercambio por ser imprescindible para las ofrendas y alimento de los dioses, y para que no se secaran las fuentes. En cambio, llevaban cobre o quizá bronce dada la aleación de cobre con estaño, mineral conseguido en el sur. Otros productos materia de trueque eran las chaquiras de conchas y de plata, además de las telas finas de cumbi.

Durante el segundo viaje de Pizarro, el piloto Bartolomé Ruiz continuó explorando el litoral después del desembarco en Tumbes. Entonces encontró una balsa de grandes dimensiones cargada de bienes. Entre los objetos transportados figuraba ropa fina de lana y algodón, mullu, artículos de plata, balanzas, etc.

Sin embargo, los chinchanos no eran los únicos llamados mercaderes en los documentos y crónicas. Los había en el norte ocupados en sus oficios y los había pescadores y también señores que se dedicaban a mercar manufacturas suntuarias.

Los numerosos pescadores que secaban y salaban el

excedente de sus pescas para llevar su mercadería a la sierra y conseguir productos de las tierras altas cumplían otro tipo de trueque.

La huaca principal de los chinchas se llamaba Chinchicámac. Emitía oráculos y era el supuesto hijo de Pachacámac. Las tres islas frente a sus costas eran consideradas sagradas y se llamaban Urpaihuáchac —como la diosa de los peces y esposa de Pachacámac—, a la segunda le decían Quillairaca y a la tercera Churruyoc o lugar de los mariscos o choros.

Para no estropear sus trueques, los chinchanos no ofrecieron resistencia a los ejércitos de Túpac Yupanqui y se estableció una relación amistosa entre ellos.

Debido al sistema de intercambio, el Señorío de Chincha en los siglos XV y XVI gozó no sólo de riquezas, sino de mucho prestigio en el Tahuantinsuyo. Es por ese motivo que, durante la estadia de Pizarro en Tumbes, como los indígenas ponderaban mucho a aquel señorío, éste decidió incorporarlo dentro de los límites de su Gobernación en su pedido a la Corona.

Maria Rostworowski

Los Incas

El Tahuantinsuyo, organizado por los incas, constituyó el más importante y poderoso Estado que existió en los Andes antes de la presencia de los europeos. Ciertamente, los logros que los incas alcanzaron en el área andina fueron también el resultado de la amplia experiencia del hombre en esta región.

ORIGEN Y EXPANSIÓN

LA LLEGADA DE LOS INCAS AL CUZCO

A fines del siglo XII, el antiguo Cuzco se convertía en la ciudad más importante de ese entonces. La población y el número de aldeas se incrementaban en toda la región andina y algunos grupos culturales ya habían logrado un desarrollo importante. El influjo cuzqueño originó todo un proceso de cambios sociales y culturales, además de la reubicación de poblaciones en las antiguas sociedades de los Andes que se habían desarrollado independientemente. Por esa misma época, pueblos aimaras fueron ocupando la región del Altiplano en las vecindades del lago Titicaca y el resto de la sierra sur. Así, algunas de las aldeas que existían en dichos lugares tuvieron que trasladarse a otros sitios.

Los incas llegaron al Cuzco como resultado de esta movilización general. No se conoce el lugar preciso de su partida ni cuáles fueron exactamente sus raíces pero, considerando distintos datos y pistas, es probable que los incas hayan hecho un recorrido de varios años antes de llegar a esta zona. Habrían pasado por distintos lugares como Pacaritambo, Guainacancha y Guanacaure, y dominado, a su paso, territorios y poblaciones.

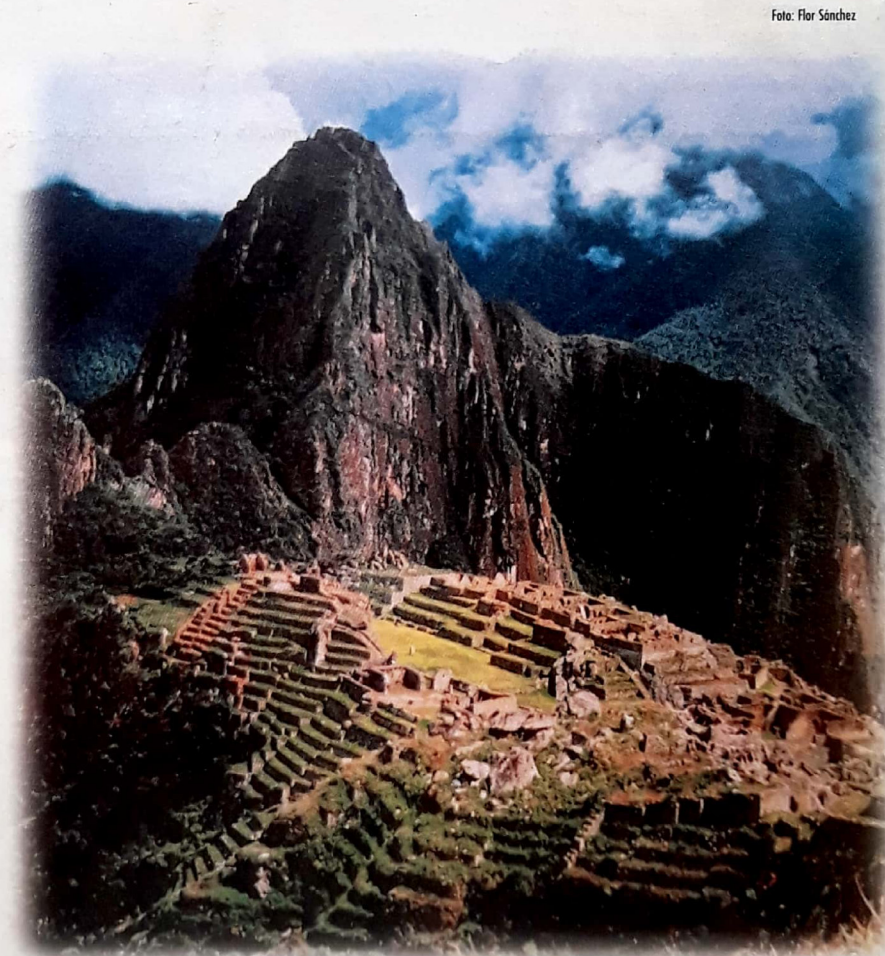


Foto: Flor Sánchez

Los antiguos pobladores del Cuzco habían compartido el valle y establecido diferentes tipos de relaciones entre sí. Algunos habían hecho alianzas que les permitían la convivencia pacífica y, en

Machu Picchu fue una ciudadela incaica. Aunque fue conocida desde tiempos coloniales, su identificación contemporánea fue definida por el viajero estadounidense Hiram Bingham al finalizar la primera década de este siglo.

Guaman Poma, Nueva crónica y buen gobierno / Reproducción: Alexis León



“Cuevas” del mito de los Hermanos Ayar representadas simbólicamente por el cronista Guaman Poma de Ayala.

cambio, otros vivieron en continuos enfrentamientos u oposiciones. Los ayarmacas, al parecer, tuvieron cierta preponderancia sobre los demás. Cuando los incas se establecieron en el viejo Acamama, adquirieron supremacía sobre los lugareños a través de diferentes modalidades de dominación. Los recién llegados se presentaron como un grupo de gran prestigio religioso y cultural apelando a sus vinculaciones con la región del Collao —donde se encontraba el lago Titicaca, que se creía sagrado— y llamándose hijos o descendientes del dios Sol.

Después de haberse asentado definitivamente en el Cuzco, lugar considerado privilegiado para la agricultura porque podían cultivarse diferentes variedades de maíz, los incas consiguieron organizarse mejor y reafirmar su presencia en el lugar durante todo el siglo XIII de nuestra era.

Vasija del Periodo Inca Temprano. A este periodo le corresponde la cerámica Quilque que de acuerdo con fechados radiocarbónicos, se inició hacia el año 1000 d.C. Ésta es una cerámica sencilla, de diseños geométricos y policromía simple.



100 años de arqueología en el Perú / Reproducción: Alexis León

MITO, ARQUEOLOGÍA E HISTORIA

La sociedad incaica basó su organización en criterios religiosos. Los mitos, que referían al origen y significado de las cosas, relacionaban todo con la actividad de dioses y héroes que actuaban junto a los hombres, generalmente para favorecerlos. Posteriormente, los pobladores andinos han explicado el origen de los incas, su poder y su importancia religiosa atribuyéndoles facultades extraordinarias de origen sagrado.

En este punto, es preciso distinguir entre la explicación histórica, que nos permite conocer y entender el origen y organización de los incas, y todos aquellos relatos recogidos por los cronistas durante la colonia, que en su momento fueron formas de representar e imaginar la realidad. Éstos nos



La mayoría de los mitos que recogieron los españoles en el siglo XVI atribuyen a Manco Cápac la fundación del Cuzco. Según la leyenda, luego de fundar la ciudad sagrada se convirtió en el primer Inca.

sirven ahora para conocer y entender qué cosas se consideraron importantes en aquella época.

Entre estos relatos se encuentran varios mitos que procuran explicar el origen del predominio incaico y del llamado Tahuantinsuyo.

LOS HERMANOS AYAR

La versión que más se ajusta a la tradición oral cuzqueña sobre el origen de los incas es el mito de los hermanos Ayar narrado por el cronista Juan de Betanzos. Este relato, que probablemente surgió durante los tiempos de Pachacútec, revela la particular cosmovisión de las sociedades andinas.

Todos los pueblos andinos reconocían su lugar de origen o pacarina en elementos de la naturaleza. Por esta razón, los incas convirtieron las montañas y los afloramientos rocosos del distrito de Pacaritambo en Paruro, al sur del Cuzco, en lugar sagrado y centro religioso.

Hoy en día, se sabe que el mito de los Ayar guarda relación con un conjunto de sitios arqueológicos

ubicados al sur del Cuzco. Este mito forma parte de una tradición vinculada esencialmente a Huiracocha, la divinidad más antigua en los Andes, y a cómo éste dio origen al mundo. La leyenda de los hermanos Ayar se deriva de ésta.

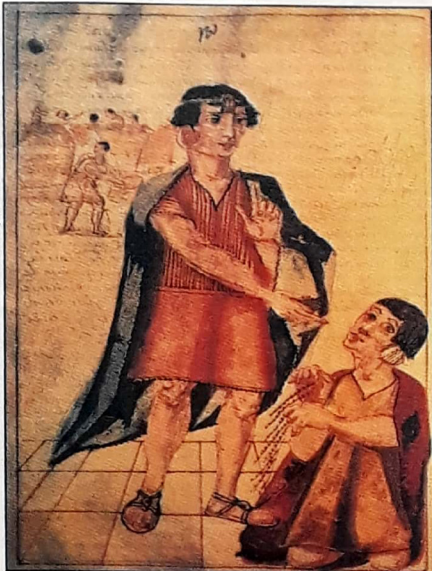
El mito cuenta que salieron cuatro parejas de una cueva denominada Pacaritambo: Ayar Cachi y Mama Guaco, Ayar Uchu y Mama Cura, Ayar Auca y Ragua Ocllo y Ayar Manco y Mama Ocllo. Hombres y mujeres portaban instrumentos y adornos de oro y sus vestidos estaban hechos con tejidos muy finos. El grupo inició su camino hacia el cerro Guanacaure, donde sembró papas. Desde allí, Ayar Cachi disparó piedras con su honda de nervios de camélido y consiguió hacer quebradas en los cerros. Este alarde de fuerza hizo recelar a sus compañeros, quienes decidieron deshacerse de él. Para conseguirlo, volvieron a Pacaritambo con el pretexto de recoger unos objetos de oro que habían dejado en la cueva. Al llegar, encerraron a Ayar Cachi cubriendo la entrada con una gran piedra. De vuelta a Guanacaure, permanecieron algún tiempo en ese lugar y Ayar Uchu, transformado en ave, voló al cielo para hablar con su padre, el Sol. De regreso, dio a sus hermanos el mensaje del dios: Ayar Manco debería llamarse Manco Cápac en adelante. En quechua “cápac” es una denominación que indica el poder y autoridad de quien la ostenta. Luego, Ayar Uchu volvió a transformarse, esta vez en un ídolo de piedra. El grupo descendió entonces al valle del Cuzco, donde se estableció con la aceptación de quienes lo habitaban. Allí Manco Cápac y sus acompañantes sembraron maíz.

Este relato hace numerosas referencias a varios elementos importantes de la organización incaica: por un lado, la supremacía de la divinidad solar y, por otro, la autoridad del inca, representada por Manco Cápac. Además, las cuatro parejas representan una forma de organización social y territorial particular. No hay que olvidar que “Tahuantinsuyo” significa “cuatro partes del mundo”. De esta manera, a los incas se les otorga no sólo el papel de fundadores de un nuevo orden en el Cuzco, sino en los Andes, lo que se expresa cuando uno de ellos hace quebradas con sus hondas. Asimismo, también

GLOSARIO

- DICOTOMÍA:** Bifurcación, división en dos.
- ENCLAVE:** Territorio perteneciente a un Estado situado en otro extranjero.
- DEIDAD:** Ser divino.
- MAMPOSTERÍA:** Obra de albanilería hecha de piedras pequeñas unidas con argamasa.
- AILLU:** Casta, linaje.
- DECANTADO, DECANAR:** Ponderar, engrandecer.
- ASERTO:** Aserción, afirmación.
- RETROSPECTIVA:** Relativo al tiempo pasado.
- REDISTRIBUCIÓN:** Nueva distribución. Modificación, generalmente hecha por motivos sociales, de la distribución de bienes y rentas.

Los retratos de los incas en la crónica de fray Martín de Murúa / Reproducción: Oscar Roca



Según las crónicas, Túpac Inca Yupanqui fue quien más extendió el dominio incaico en los Andes. Entre sus "conquistas", los autores del siglo XVI subrayan la del reino del Chimor. En la foto se muestra la manera como fray Martín de Murúa representó a este Inca.

están presentes en el mito, el establecimiento del dominio inca en el valle cuzqueño y la importancia económica y ceremonial de ciertos cultivos, como la papa y el maíz.

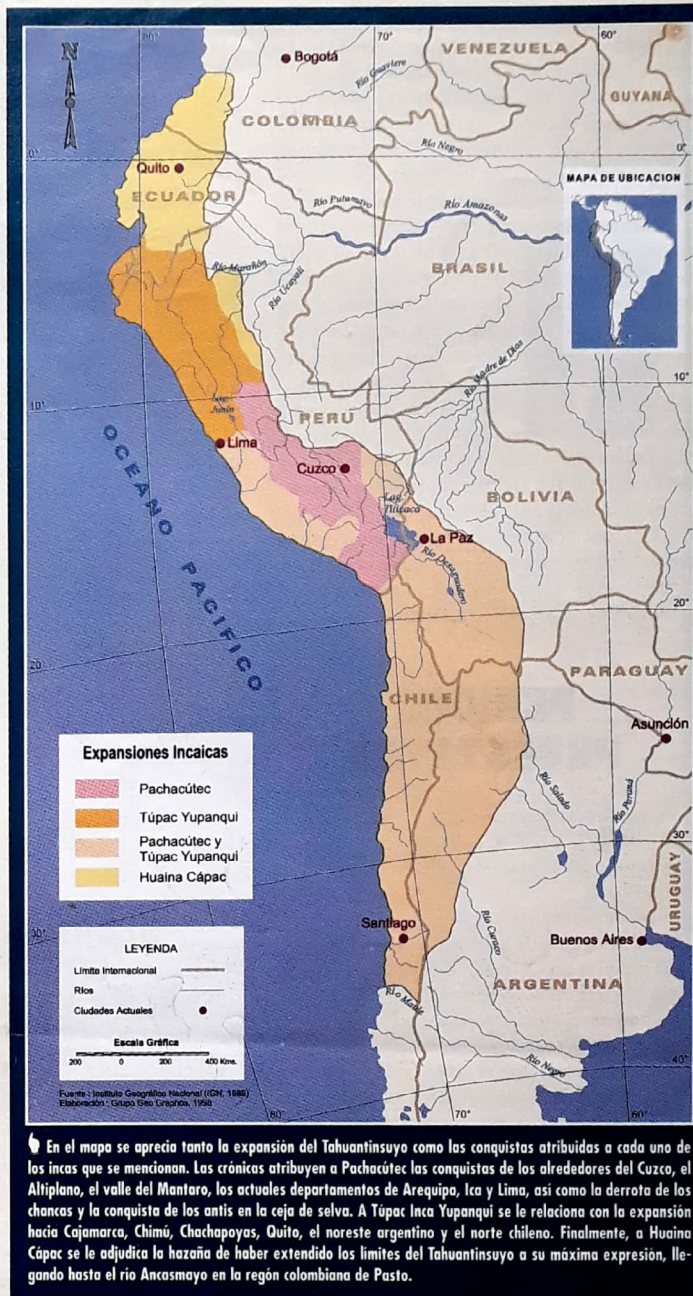
MANCO CÁPAC Y MAMA OCLLO

El cronista mestizo Inca Garcilaso de la Vega escuchó este mito de labios de sus parientes maternos, miembros de la élite incaica, y lo narra en los *Comentarios reales de los incas*. El relato cuenta que una pareja de esposos salió del lago Titicaca con el objeto de fundar el Cuzco. Llevaban el encargo de caminar hacia el norte portando una vara de oro en busca de un lugar donde establecerse. Para escoger el sitio, intentarían hundir la vara en la tierra, pero el objeto sólo penetró en el suelo del valle del Cuzco. Fue así que la pareja decidió permanecer allí e informó a sus habitantes que habían sido enviados por su padre, el Sol. Luego procedieron a enseñarles las artes del tejido y el cultivo del maíz.

Este mito contiene también símbolos de la

organización incaica. Así, Manco Cápac y Mama Ocllo constituyen la pareja primordial del Tahuantinsuyo, "modelos" de la élite y de los gobernantes incaicos; y los incas, por su parte, se presentan como civilizadores, porque enseñan a tejer y a cultivar maíz. La leyenda, además, señala la supremacía del culto solar, pues el dios Sol "manda" y "envía" a sus hijos a realizar ciertas labores.

Un mito poco conocido es el de los hijos de Atau. Éste, conforme se relataba todavía en el siglo XVII, fue recogido por el jesuita Anello Oliva. Singularmente, en este mito, Manco Cápac habría sido descendiente de un legendario personaje del extremo de la costa norte (La Puná), que tuvo una numerosa prole que se encargó de poblar los Andes, tanto en el litoral como en las zonas altas. Este personaje habría llegado primero al lago Titicaca y posteriormente al Cuzco para gobernar allí y en el resto de



En el mapa se aprecia tanto la expansión del Tahuantinsuyo como las conquistas atribuidas a cada uno de los incas que se mencionan. Las crónicas atribuyen a Pachacútec las conquistas de los alrededores del Cuzco, el Altiplano, el valle del Mantaro, los actuales departamentos de Arequipa, Ica y Lima, así como la derrota de los chancas y la conquista de los antis en la ceja de selva. A Túpac Inca Yupanqui se le relaciona con la expansión hacia Cajamarca, Chimú, Chachapoyas, Quito, el noreste argentino y el norte chileno. Finalmente, a Huaina Cápac se le adjudica la hazaña de haber extendido los límites del Tahuantinsuyo a su máxima expresión, llegando hasta el río Ancasmayo en la región colombiana de Pasto.

Vista del lago Titicaca, desde el cual, según la leyenda, salieron Manco Cápac y Mama Ocllo con el objeto de fundar el Cuzco.



Foto: Folco Rivera

los Andes. Es probable que este mito haya surgido a partir del contacto de los incas con el Océano Pacífico y con las importantes y poderosas organizaciones sociales y culturales de la costa.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL TAHUANTINSUYO

En su máxima extensión, el Tahuantinsuyo abarcó desde el sur de Colombia hasta el centro de Chile y desde Bolivia hasta el noreste de Argentina. De esta manera, la frontera norte era el río Ancasmayo en Pasto (Colombia) y, en el sur, el río Maule (Chile). El centro mayor de poder y asiento de la élite incaica fue la ciudad del Cuzco, lugar de su primitiva localización y punto desde el cual iniciaron la expansión por todos los Andes. A medida que extendían su dominio, los incas fueron estableciendo núcleos o centros administrativos, siguiendo el modelo cuzqueño de organización.

La población del Tahuantinsuyo fue grande.

Por ese entonces, los Andes se encontraban bastante poblados y, aunque no existe posibilidad de hacer un cálculo exacto del número de sus habitantes, se entiende que éstos pudieron haber sido entre 9 y 15 millones, dadas las informaciones recogidas por los españoles en el siglo XVI y el análisis arqueológico de los recintos y núcleos poblados, entre otros elementos de juicio.

Esta población comprendía diferentes grupos étnicos que se diferenciaban entre sí por su localización y por sus costumbres, vestidos, lenguas, expresiones artísticas, vínculos de parentesco, dioses, rituales y autoridades, entre otros. De cualquier manera, todos tenían algunos rasgos o patrones culturales comunes que, de acuerdo con el grupo étnico, podían sufrir ciertas variaciones o tener denominaciones distintas. Un ejemplo de esto son las divinidades que, con características y funciones similares, recibieron nombres diferentes por parte de los grupos étnicos.

Hay que entender que los llamados grupos étnicos estaban integrados por numerosos aïllus y aparentemente vinculados con grandes espacios territoriales y diversos microclimas.

PERÍODO PREESTATAL

Los incas llegaron al Cuzco alrededor del siglo XIII d.C. y, en el siglo siguiente, lograron imponerse a las poblaciones más cercanas al valle cuzqueño.

Desde su llegada al Cuzco, los incas se mezclaron con algunos de los pueblos que habitaban el lugar y expulsaron a otros. Organizaron su predominio al hacer alianzas con distintos curacas estableciendo relaciones de parentesco y al enfrentarse en guerras. A estas prácticas, que continuaron, se sumaron otras como el acopio de excedentes y mano de obra y la práctica de la redistribución. Para entender esta situación hay que considerar, además, que el prestigio religioso que acompañó a los incas fue la piedra angular de la eficacia de todos los mecanismos de expansión que emplearon.

El aïlli era una obligación derivada del parentesco. Los españoles del siglo XVI lo consideraron una "ayuda mutua", entendiéndolo como una virtud y no como una práctica exigida por las propias relaciones parentales dentro de una economía que estaba regida por la vigencia de múltiples reciprocidades.

PRIMERA FASE ESTATAL INICIOS DE LA EXPANSIÓN

Asegurado su poder en el Cuzco, los incas fueron expandiendo su control a las zonas más cercanas a él. Este período llega hasta el final del gobierno que se atribuye al Inca Huiracocha durante el cual se consolida la élite incaica y aparentemente surgen los dos sectores que la integrarían: hanan, vinculado con funciones militares (ofensivas y defensivas) y urín, asociado con funciones sacerdotales o religiosas.

Los miembros más antiguos de la élite y sus descendientes, que fueron llamados "orejones" por los españoles durante el período colonial, lograron integrar a su grupo los sectores más representativos de las poblaciones vecinas al valle cuzqueño. La élite incaica quedó así ampliada y constituye el sector que los primeros informantes españoles, equivocadamente, llamaron "incas de privilegio".

Esta época culmina con los enfrentamientos entre incas y chancas, recogidos también por la tradición oral que llegaron a conocer los españoles. Los chancas habrían sido habitantes de la región norte del Cuzco, más allá del río Apurímac. Herederos de la gran tradición cultural Huari, al parecer fueron muy belicosos y, en época del Inca Huiracocha, habrían llegado a invadir la ciudad sagrada de los incas.

SEGUNDA FASE ESTATAL GRAN EXPANSIÓN INCAICA

La gran expansión incaica se llevó a cabo durante el siglo XV en casi toda la región de los Andes y logró, finalmente, imponerse sobre distintos curacazgos, como los chancas, los lupacas, los collas, los huancas, los chimúes y los chinchas. Los incas fueron desarrollando y extendiendo su propia cultura expresada, entre otras cosas, a través de un identificable estilo artístico en la cerámica, la arquitectura y la textilera. Todo parece indi-

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León



Los quipus servían para registrar cifras relativas a gente, productos, ganado, etc. Se sabe que los colores representaban el género registrado y que los nudos daban la cantidad de las cosas.

car que, durante la primera mitad del siglo XV, en el valle del Cuzco y sus vecindades se cultivaron especies muy valiosas en la economía andina, como la coca, el maíz, el ají y la papa. Además, existió una cantidad de camélidos que permitió satisfacer las necesidades de la población del valle y las zonas circundantes.

La cultura inca, en buena medida, surgió como una síntesis de antiguas costumbres y tradiciones de los pueblos andinos y habría decantado desde la época en que hizo su recorrido por el sur andino hasta llegar al Cuzco.

ECONOMÍA ANDINA

Los cronistas del siglo XVI presentaron los logros económicos de los incas como una justa distribución de la riqueza, abundante producción agraria y ganadera y un enorme sistema de almacenamiento conectado por una gigantesca red de caminos. Habían desterrado la pobreza y evitado la hambruna. Algunos autores de los siglos XIX y XX mantuvieron estos asertos idealistas y consideraron a los incas como un ejemplo del comunismo primitivo o del socialismo, identificados ambos como modelos de justicia distributiva.

En los Andes, la economía estuvo basada en un régimen de múltiples reciprocidades entre la población que generó un intercambio cuya base se hallaba en las prestaciones de energía humana y se regía por las pautas del parentesco. El poder recibía mano de obra para organizar la producción destinada a alimentar una redistribución de amplio alcance. En otras palabras, no había moneda, mercado ni comercio, y tampoco hubo tributo, tal como se le considera tradicionalmente.

La economía andina sólo puede ser estudiada en función de las pautas del parentesco, pues éstas hacían posible la reciprocidad. Los miembros de una familia extensa (aïllu) estaban vinculados por múltiples obligaciones ritualmente establecidas. La reciprocidad abarcaba todos los aspectos de la vida diaria. Esta situación propició que, cuando se explicaba la



Foto: Archivo de Música Tradicional / PUCP

Guaman Poma, Nueva crónica y buen gobierno / Reproducción: Alexis León

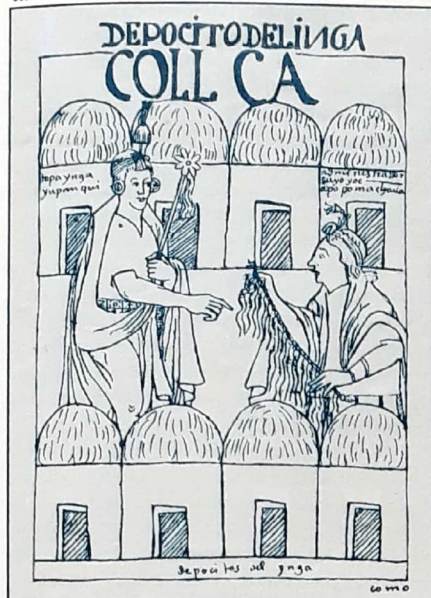


Diagrama de un depósito inca. Los depósitos se encontraban en muchas regiones andinas; los había del Inca, construidos para albergar la producción destinada a la redistribución, y de los grupos étnicos, administrados por los curacas.

vida económica de la población andina, ésta se planteaba en términos comunales. La idea de "comunidad" llevó a algunos investigadores a hablar de propiedad colectiva de bienes, básicamente tierra y rebaños de camélidos. Sin embargo, mayores estudios han llegado a la conclusión de que, en los Andes, lo que existía era una comunidad en el trabajo.

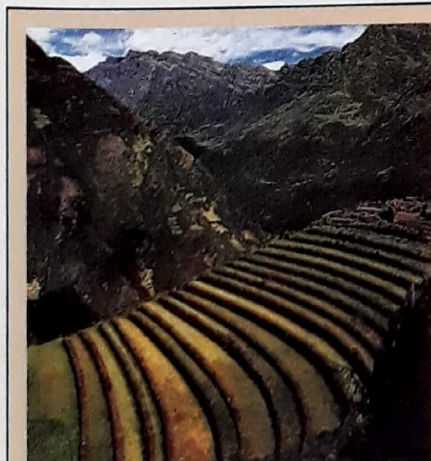
La riqueza y la pobreza deben entenderse aquí en forma estructural y no individual, pues no dependían de las posibilidades de acumulación, sino del acceso a la mano de obra producida por un sistema de relaciones. "Pobre" es "huaccha" en lengua quechua, pero huaccha significa primordialmente huérfano, es decir, aquel que no tiene parientes.

La reciprocidad se ejercía a través de la mutua prestación de energía humana para la producción comunitaria; a esto llamaron los cronistas aini, pero lo consideraron una suerte de ayuda mutua y no una obligación originada en el parentesco. Como éste garantizaba la reciprocidad, su fortalecimiento contribuía a la satisfacción de las necesidades y su ausencia determinaba la pobreza, equivalente, a fin de cuentas, a la orfandad y al aislamiento.

Como reflejo de lo que ocurría en España, los cronistas afirmaron que la omnipotencia del poder estatal incaico había sido tan completa y sapiente que había permitido subsanar todos los requeri-



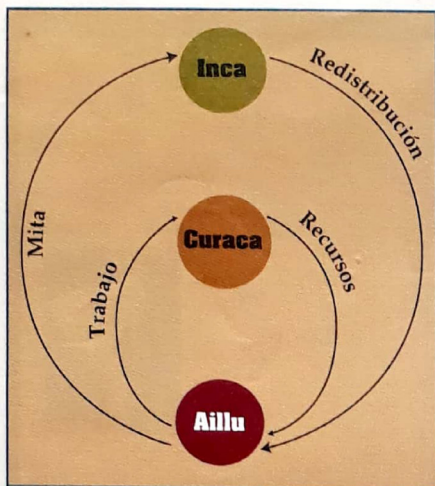
Los caminos cruzaban todo el Tahuantinsuyo; en buena parte, fueron caminos previos (de Huari, por ejemplo) reconstruidos por los incas. Estos permitieron no sólo el movimiento de los recursos producidos por la mita y distribuidos desde los depósitos, sino también el de la gente a las zonas donde se efectuaban las mitas múltiples que conformaban la economía del Tahuantinsuyo.



mientos de la población. Esto habría sucedido gracias a una rígida disciplina laboral organizada por una estructura política escalonada cuya cabeza era el Inca y llegaba hasta los más humildes funcionarios de una enorme maquinaria administrativa que había hecho posible regimentar la producción y la distribución entre la población.

El Tahuantinsuyo fue considerado en la mentalidad europea de ese entonces como un Estado totalitario pero benefactor. En realidad, ésta constituyó una idealización retrospectiva que iluminaba toda su historia pero que opacó la actividad creadora de la población andina que, siglos antes de que el Tahuantinsuyo naciera, había sistematizado

Los andenes o bancales son terrazas de cultivo construidas para ampliar la producción agrícola de una zona, pero también se usaron para crear microclimas específicos, para lavar sal, etc.



El dibujo ofrece una imagen de la redistribución: en ésta intervenían el Inca, el curaca y la población administrada por este último. La población prestaba su energía en las mitas organizadas por el curaca y lo obtenido con ella era redistribuido cuando el curaca "devolvía" lo producido. En el caso del Inca ocurría algo similar: éste utilizaba la energía de la gente y redistribuía los bienes, a veces producidos en zonas muy lejanas, entre la población. Ambos, Inca y curacas, administraban los depósitos.

las pautas recíprocas y redistributivas que hicieron posible la exitosa formación del denominado Imperio de los Incas.

La reciprocidad supone, en el aillu, obligaciones estables y otras que se generan en forma específica. Las primeras derivan de las vinculaciones familiares, mientras que las segundas parecen funcionar en ámbitos mayores, en las relaciones establecidas entre diversos aillus, o en aquellas que podían vincular a varios grupos étnicos constituidos, cada uno de ellos, por diversos aillus. Así, el aillu era la base sobre la que reposaba la organización andina en sus diversos niveles.

Los curacas eran los señores étnicos andinos; se les llamó "caciques", empleando un término antillano transplantado a los Andes. Entre sus funciones más importantes estuvo la regulación de los intercambios de energía humana. Como una proyección del Estado centralista de la España de la época, los cronistas supusieron que los curacas eran funcionarios nombrados por el Inca; en cambio, las recientes investigaciones sobre el curaca refuerzan claramente su larga preexistencia frente a los incas, y también precisan mejor la condición ritual de su cargo y, a la vez, confirman su situación de mediador en las relaciones con los diversos estamentos del poder y, fundamentalmente, en las relaciones internas del grupo, entre ellas las de reciprocidad. El curaca administraba el excedente producido por la energía humana común que hacía posible su redistribución para complementar las necesidades del grupo o para organizar reservas y sobrellevar sequías, guerras y otras calamidades.

AINI, MITA Y MINCA

La reciprocidad puede ser vista como simétrica o asimétrica; en la primera, los miembros de un grupo de parentesco emplean su energía común para los cultivos, la construcción o techado de las casas, congregando a los parientes para la obra; éstos pueden reclamar, en su oportunidad, igual servicio. Las crónicas llamaron aini a toda forma de prestación común como la mencionada para la agricultura o el cuidado de los rebaños; utilizaron la palabra minca cuando las prestaciones comunes eran para una obra de beneficio comunal (p.e. un depósito, camino o puente). Desde el siglo XVI hasta el presente se ha confundido la última con la mita, el concurso de energía por turnos, destinada a

la producción de bienes redistribuibles entre los miembros del grupo. Hubo redistribución en diversos niveles del poder; se agrupaba a mayores conjuntos de trabajadores cuanto más alto era el nivel, hasta llegar a la organización del Cuzco incaico. Aunque el aini se ha popularizado, la minca y la mita, como formas de organización laboral, deben ser comprendidas siempre dentro de los contextos de la reciprocidad y la redistribución.

La reciprocidad puede ser también concebida como asimétrica. La asimetría estaría dada porque el bien que se "devuelve" (en la reciprocidad) o se recibe (en la redistribución) parece, según el criterio de Occidente, no ser equivalente, sea porque es un bien inmaterial (administración de trabajos, dirección de actividades rituales), sea porque los bienes otorgados en reciprocidad o redistribuidos tienen un alto valor ritual (ropa, como la regalada por el Inca; mullu y otros objetos rituales).

En tanto ser sagrado y poderoso, el Inca, así como los curacas y las huacas, era trasladado en el marco de un complejo ritual. Se le aislaba del mundo llevándolo en hombros en un ando o litera sobre la que iba el gobernante del Cuzco sentado en una tiana.



Guaman Poma, Nueva crónica y buen gobierno / Reproducción: Alexis León

La asimetría es más visible en la redistribución. Ésta se entiende mejor si se observa ejemplos de las tareas de los curacas. Los curacas lupacas, por ejemplo, administraban la energía humana mediante mitas (turnos) dispuestas en regiones distantes; en éstas se producían bienes inexistentes en las riberas del lago donde vivía el grueso del grupo étnico. Las mitas permitían cultivar en Moquegua o en Larecaja (al oeste y al este del lago, respectivamente); ello suponía una mita para sembrar, otra para cosechar y, quizás, una tercera para llevar los productos a los depósitos.

Al crecer el Tahuantinsuyo, se amplió la redistribución. El Inca formó relaciones de parentesco y vínculos recíprocos con los curacas, casándose con hijas o hermanas de éstos, o casando a sus propias hermanas o parientes con los curacas. Esas alianzas fueron entendidas en las crónicas como convenios dinásticos, aunque lo más claro en ellas era que permitían al Inca acceder a mano de obra más segura.

LA PROPIEDAD INCAICA

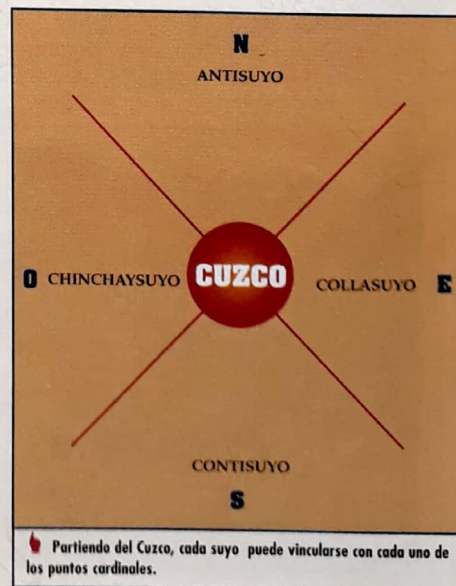
Los observadores occidentales afirman la existencia de la propiedad privada entre los incas, tal como se conocía en Europa, aunque matizaron sus opiniones precisando que quedaba restringida al

poder civil o religioso, mientras que los bienes de la gente (la tierra y el ganado) eran "comunes". Estas afirmaciones ayudaron a explicar la economía y la organización incaica como propuestas "colectivistas". Las crónicas hablan de las tierras del Inca, del Sol y de la gente, éstas últimas administradas y distribuidas comunitariamente, aunque con participación del poder. Hoy se discute esta división justificada, en los momentos iniciales de la invasión española, por la necesidad de los conquistadores de señalar cuáles bienes podían ser adjudicados, sin objeción de derecho, directamente a la Corona, para poder concederlos después como "mercedes" a los propios conquistadores o a la Iglesia; para estos usos se destinaron, en los primeros tiempos hispánicos, las tierras del Inca y del Sol, y se consideró a las últimas como propiedades de una "burocracia religiosa".

Los curacas no poseían tierras por razón de su cargo, pero administraban las tierras de la población que gobernaban; a la vez, los curacas organizaban los labores de la gente en las tierras que trabajaban para su sustento. Los Incas recibían tierras de cada uno de los grupos étnicos incorporados a su dominio. Cada Inca recibía nuevas tierras, que pasaban después a su panaca. La autoridad andina administraba determinadas tierras y, generalmente, las creaba; puesto que construía andenes y canales de riego para hacer productivas las tierras eriazas; para esto se utilizaban mitas, a veces continuas, cambiando a la gente en un mismo campo de labor. La producción de estas tierras era destinada a la redistribución y luego se guardaba en las colcas o depósitos administrados por el curaca o los representantes del Inca.

Los incas asignaron los valles vecinos del Cuzco al mantenimiento de las panacas. Es lo que ocurrió con el valle de Yucay. Para el cultivo de esas tierras, mayoritariamente destinadas a la producción de maíz, los incas pusieron un número de mitanis (gente que hacía mitas) y yanaconas (gente que producía para el poder). Parte importante de los pobladores de Yucay era originaria del Cañar, en el actual Ecuador, aunque también había chupachos de Huánuco; éstos últimos daban continuamente "cuatrocientos indios para sembrar chácaras en el Cuzco". La producción de las "tierras del Inca" abastecía los depósitos de la administración cuzqueña, tanto para alimentar a quienes entregaban su trabajo al poder como para mantener a los administradores y servir como reservas. Lo importante no era tanto el control sobre la tierra, sino la capacidad de administrar la mano de obra que la hacía productiva.

De manera similar a las tierras del Inca, las del Sol estaban destinadas al aprovisionamiento de los



templos y del personal dedicado a su cuidado; eran asignadas por los grupos étnicos y el excedente de su producción se incluía en la redistribución.

Un topo abastecía a un adulto y correspondía al varón; la mujer recibía la mitad de un topo al constituirse la pareja. El topo era una cantidad de productos, y su significado es "medir" o "medida". Es, al mismo tiempo, una medida de volumen, puesto que hay topos de chicha (la palabra en quechua es *asua*) y de agua; hay también topos para definir una distancia. Pero los españoles supusieron que los andinos se autoabastecían en un solo lugar: su residencia; por ello, el topo fue equivocadamente definido como una parcela. Si esta simplificación fuera cierta, carecerían de sentido los traslados de población destinados a la producción (mita, mitmacunas) que justamente se extendieron durante los incas.

Los repartos anuales de tierras constituyeron, en realidad, una asignación de gente para trabajos agrícolas destinados a la redistribución. Estos repartos fueron una forma de reconocimiento de las reciprocidades establecidas ya que, al asignarlos, el curaca confirmaba obligaciones contraídas previamente.

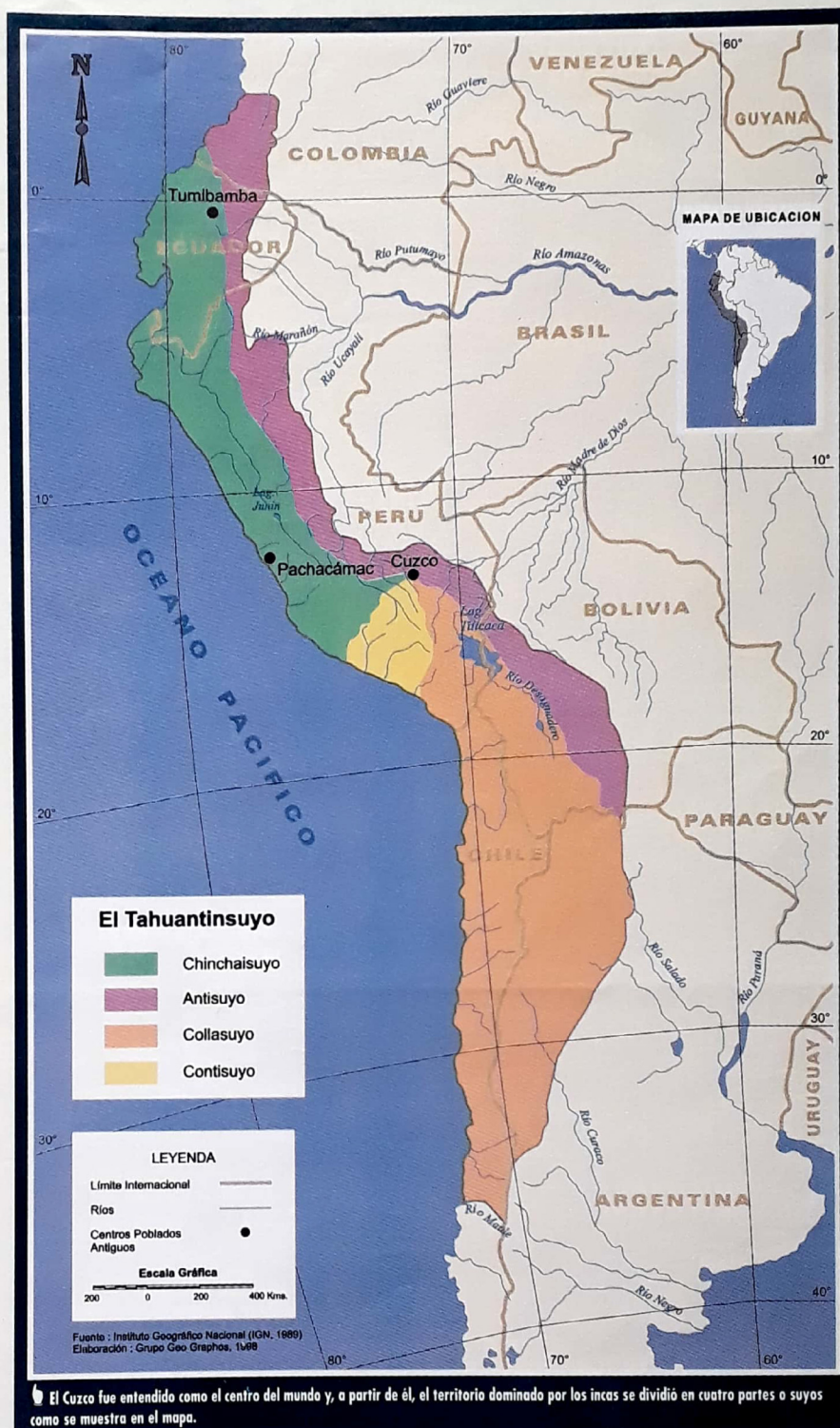
MANO DE OBRA

El patrón general de la economía andina, basado en el uso y la administración de la mano de obra, es considerado como parte de una articulación redistributiva más que como un tributo al poder. El Estado utilizó a la población para producir bienes difíciles de obtener en el ámbito inmediato; el curaca administraba la energía humana de la población para cultivar en ámbitos lejanos, la mano de obra le era entregada a cambio de la distribución de los productos así obtenidos. Un buen ejemplo es el de los lupacas. Los curacas organizaban mitas o grupos de trabajo por turnos para cultivar en los valles de la costa o del sureste del altiplano, en ambos casos a distancias de hasta quince a veinte días de camino a pie desde el suroeste del lago Titicaca. En aquellas regiones obtenían recursos no producidos en el altiplano dadas las peculiares condiciones ecológicas de éste, ubicado a 4 mil metros sobre el nivel del mar. El maíz, por ejemplo, cosechable en la costa y en las tierras bajas del este de los Andes. El producto era guardado en los depósitos que los propios curacas administraban y luego repartido entre la población que había contribuido a su producción; igual cosa ocurría con otros recursos. Para esto, en todos los casos la población entregaba mitanis y mitimaes.

El Tahuantinsuyo llevó este sistema a mayores niveles, pues los incas organizaron la producción de recursos obtenibles en zonas específicas, adjudicando para ellas mitanis provenientes de diferentes grupos étnicos. Un buen ejemplo fue descrito hacia 1556 al registrar para la historia que el Inca Huaina Cápac repartió el valle de Cochabamba, dividiéndolo en suyos o sectores, entre numerosos grupos étnicos provenientes todos ellos del altiplano del Titicaca y de Charcas (la actual Bolivia); 14 mil mitanis (parejas) o 28 mil personas iban al valle para sembrar y cosechar, quedando en él mitimaes para cuidar los sembríos. El Inca construyó cerca de 2 mil colcas o depósitos para almacenar el maíz.

LA ORGANIZACIÓN INCAICA

La noción de dualidad es uno de los principios sobre los que descansan las bases de la tradición cultural andina y puede distinguirse, permanentemente, en todos los aspectos de la vida del



Tahuantinsuyo, incluyendo la sociedad.

La presencia de la dualidad se percibe incluso en la existencia de términos que hacen referencia a esta visión de mundo siempre dividido en dos partes. *Hanan-urin, alaasa-maasa, ichoc-allauca, uma-urco*, etc. expresan, simultáneamente, las ideas de alto-bajo, derecha-izquierda, delante-detrás, dentro-fuera, cerca-lejos y también masculino-femenino. El hombre andino percibía el mundo dividido en partes opuestas que a su vez se complementan, el entendimiento de una supone también la comprensión de las demás partes.

Se sabe que en la concepción dual del mundo existe cierta jerarquía entre las partes, de modo que siempre una de ellas es "superior" a la otra pero sus roles pueden llegar a ser intercambiables.

La idea de la cuatritipartición, como duplicación de la dualidad, permitió explicar la existencia de los cuatro suyos que conformaban el Tahuantinsuyo o universo prehispánico, el mismo que se dividía en dos parcialidades, una hanan a la que corresponden Chinchaisuyo y Antisuyo y otra urin en la que se ubicarían Contisuyo y Cuyasuyo.

EL INCA

El Inca, como gobernante, fue considerado un ser sagrado y, como hijo del Sol, encabezaba la lista de la élite cuzqueña. Éste sacralizaba todo aquello que entraba en contacto con él y fue considerado una suerte de modelo o arquetipo.

Los datos que recogieron los españoles, gracias a la memoria oral de la gente de ese entonces, mencionan que era el generoso divulgador o donador de productos imprescindibles en la economía andina tales como el maíz y la coca. Asimismo, se le recordaba como un mágico constructor que hacía que los cerros se convirtieran en campos de

Los retratos de los incas en la crónica de fray Martín de Murúa / Reproducción: Germán Talcán



Con el Inca Pachacútec se inició la expansión del Tahuantinsuyo luego de la derrota de los chancas. La imagen corresponde a la forma en que fray Martín de Murúa ilustró a este Inca en el siglo XVIII.

cultivo o que se trasladara el agua a lugares donde parecía imposible obtenerla. La gente recordaba cómo era capaz de construir rápidamente andenes o canales de riego para las etnias que se aliaban con el Estado cuzqueño dada la gran cantidad de mano de obra de la que disponía.

Actuando como mediador, era quien mantenía el equilibrio en las relaciones entre los hombres y los dioses y quien resolvía los conflictos que se suscitaban entre los grupos étnicos; sólo así era posible el funcionamiento del Tahuantinsuyo. Es sabido que el Inca se casó con mujeres de los diversos grupos étnicos o aillus y, de esta forma, él y el aillu de la mujer quedaban convertidos en parientes y obligados a ayudarse mutuamente dentro de lo que fue la práctica de la reciprocidad andina, otro de los principios que gobernaron la cultura andina y que permitieron el sostenimiento del sistema.

Debido a que era un ser sagrado, su traslado se hacía dentro de un ritual de desplazamiento que se iniciaba con gente que limpiaba el camino quitando las pajas y barriendo el suelo por donde pasaría el Inca. Tras este grupo de gente, venían otros grupos cantando y bailando, que antecedian a quienes iban con armas y objetos de oro y plata. Únicamente después de éstos aparecía el Inca, que era trasladado en andas sobre un asiento denominado tiana. Finalmente, luego del Inca, la columna se repetía exactamente al revés aislando así a éste de cualquier contacto con el mundo común.

El principio de dualidad funcionó también para el Inca y se puede postular la existencia simultánea de dos Incas en el gobierno. Existió en el Tahuantinsuyo un correinado que hizo que el Cuzco estuviera siempre gobernado por un Inca hanan y otro urin. Hanan y urin no correspondieron a dos dinastías de incas como lo entendieron los cronistas. Cuando Betanzos narra la fundación del Cuzco, Manco Cápac y Ayar Auca representan al Inca hanan y al Inca urin que llevan a cabo esto. Es posible encontrar en las crónicas muchas informaciones que hacen referencia a esta idea de correinado que seguramente se dio a partir de la existencia de un Inca hanan vinculado con las actividades guerreras, encargado del orden y la expansión, y un Inca urin asociado con las tareas rituales y el mantenimiento del equilibrio entre los hombres y los dioses.

LA COYA

La coya era la esposa principal del Inca y gobernaba junto a él. De la misma manera que el Inca, ésta era un ser sagrado y se le consideraba hija del Sol y de la Luna. Los cronistas se preocuparon siempre de presentar a la coya como hermana del Inca, además de como esposa. La razón de esta idea se encuentra en que ambos eran considerados hijos de los mismos "padres" y en que la gente andina llamaba "hermanos" a las personas que pertenecían a su misma generación, por lo que no se debe entender el término "hermanos" en el sentido occidental, aportado por los españoles, de hijos de los mismos padres.

EL AUQUI

Como los españoles entendieron que el incanato funcionaba igual que las monarquías europeas, se postuló por muchos años la existencia de un solo Inca en el poder y se pensó que, tal como sucedía en Europa, había un príncipe heredero llamado auqui que, como predilecto del padre, debía gobernar el

LAS ACLLAS

En el país de los incas, las mujeres estuvieron relacionadas fuertemente con los rituales. Entre las mujeres incaicas, fueron famosas las acllas. Eran separadas de sus grupos de parentesco y vivían juntas en los allahuasis, lugares donde se producía el valioso tejido de cumbi y se preparaba chicha, productos vinculados con el culto solar y con la redistribución incaica.

Las crónicas dan imágenes bastante diversas sobre estas mujeres. En algunos casos, un mismo cronista puede referirse a ellas simultáneamente como vírgenes del sol y como mujeres que el Inca ponía a disposición de los curacas a manera de recompensa. Obviamente, estas interpretaciones están basadas en comparaciones con el mundo europeo por lo que se las asocia con las vestales romanas, con las monjas cristianas o con los serallos musulmanes.

La había de toda condición social. Podemos encontrar entre las acllas desde mujeres de la élite incaica hasta aquellas que eran recogidas de los aillus para ponerlas a disposición de la preparación de los objetos destinados a la redistribución.

Tahuantinsuyo sucediéndolo. Para esto, le serían asignadas algunas obligaciones con la finalidad de ganar experiencia en el manejo del Estado.

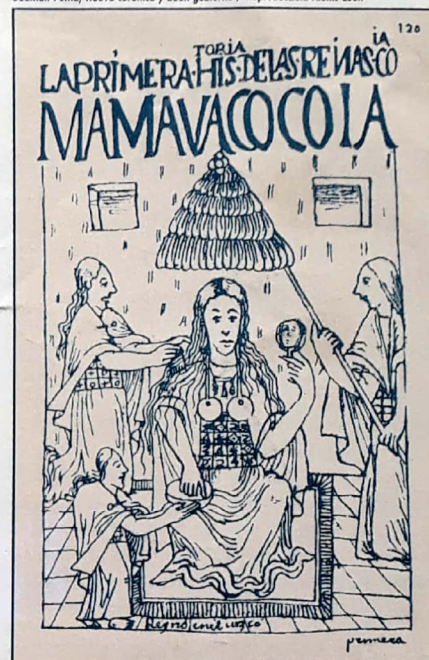
Sin embargo, las últimas investigaciones han demostrado que el auqui, lejos de ser un príncipe heredero, se relacionaba con la facción urin del poder, y el ser nombrado auqui constituía una manera de probar la habilidad de los futuros incas. El auqui no era una persona que se convertía en Inca al ser elegida por el padre para sucederlo en el gobierno, sino que todos los probables incas pasaban por ser auquis mientras vivía el Inca y tenían así la oportunidad de demostrar su habilidad para gobernar.

En el país de los incas, no funcionó el criterio de primogenitura para establecer la sucesión en el mando sino que se convertía en Inca aquel descendiente de alguno de los anteriores que demostraba habilidad para gobernar. Las crónicas están llenas de casos en que los auquis jamás llegan al poder y en que otros hijos del Inca terminan asumiendo el mando.

LA ÉLITE CUZQUEÑA

En el Tahuantinsuyo fueron considerados como miembros de la élite todos los nobles cuzqueños que pertenecían a alguna de las panacas

Guaman Poma, Nueva crónica y buen gobierno / Reproducción: Alexis León



Mama Huaco es asistida por un grupo de mujeres, probablemente acllas, dedicadas a su servicio. La coya, mujer principal del Inca, fue considerada como la "reina de todas las mujeres".

incaicas. Éstas estaban constituidas por los grupos de parentesco extendido originados por los incas que gobernaron. Las panacas estaban formadas por todos los descendientes de este Inca excepto el que era investido como tal, que formaba la suya. A la llegada de los españoles también existían, entre otras, las de incas ya fallecidos que estaban constituidas por sus descendientes.

Las panacas tenían la obligación de cuidar la momia de su fundador para hacer prevalecer su memoria y cuidar su posición dentro de la élite. De esta forma, hacían sobresalir los derechos de sus descendientes como miembros de la élite cuzqueña porque el prestigio de su fundador, aunque muerto, permanecía. Al no ser enterrados, los españoles encontraron sus cuerpos momificados en el Cuzco y en otros diversos lugares donde fueron escondidos después de la invasión.

LA ADMINISTRACIÓN DECIMAL

Algunas fuentes del período colonial aseguran que en el Tahuantinsuyo existió un sistema decimal ideado para contar la población y que incluso existieron curacas destinados a gobernar determinado número de gente.

En la documentación se encuentra una compleja estructura decimal asignada a las autoridades locales. En realidad, este sistema decimal fue originado al concluir el predominio incaico y el objeto de su creación fue meramente estadístico. Dentro de esta organización decimal, la población habría estado organizada así:

- Pisca: 5 familias
- Chunca: 10 familias
- Pisca Chunca: 50 familias
- Pachaca: 100 familias
- Pisca Pachaca: 500 familias
- Guaranca: 1,000 familias
- Pisca Guaranca: 5,000 familias
- Huni: 10,000 familias

Foto: Rubén Liendo



Originalmente el Coricancha fue el lugar sagrado dedicado al culto del dios Sol. Con la conquista española, su estructura se mantuvo y sobre ella se edificó la iglesia de Santo Domingo.

La panaca principal de la élite estaba integrada por el Inca, la coya y sus respectivos hijos. Los miembros de la élite actuaban como una suerte de funcionarios del Tahuantinsuyo y se encargaban de las tareas que se relacionaban con el poder. Entre estas tareas estaba la de visitar los aillus a fin de actualizar la información demográfica de cada uno de ellos para conocer las posibilidades de obtención de mano de obra y administrar así la producción, organizar el culto y fiscalizar a la gente. Los miembros de la élite incaica fueron denominados "orejones" por los españoles pues para diferenciarse del grueso de la población del Tahuantinsuyo llevaban unas enormes orejeras puestas en agujeros hechos con este propósito.

Además de la élite incaica, algunas de las crónicas hacen una distinción entre lo que llaman "nobleza de sangre", a la que pertenecían los descendientes de los incas, y una "nobleza de privilegio", integrada por las personas que el Inca había premiado por determinados méritos convirtiéndolas en una especie de nobles de "segunda categoría". Lo más probable es que este tipo de diferencia estuviera vinculada al hecho de que estas personas, pese a formar parte de aillus que se habían establecido en el Cuzco, no pertenecían a ninguna de las panacas cuzqueñas sino que habían accedido a alianzas privilegiadas con los incas e integraban el grueso de la burocracia cuzqueña.

La vista muestra un área de Ollantaytambo, uno de los principales centros administrativos incaicos.



Foto: Wilfredo Loayza

no de cada Inca a fin de actualizar las alianzas entre el Cuzco y el aillu. De ese modo, el curaca no sólo era considerado como un miembro de la élite, sino que adquiría determinadas obligaciones para con el Inca. Los curacas permitieron el equilibrio del Tahuantinsuyo pues su importancia como jefes tradicionales los convertía en piezas claves de la organización andina.

Como jefes étnicos, éstos también fueron considerados seres sagrados o huacas por los miembros de su aillu y, al igual que el Inca, eran trasladados en andas.

RELIGIÓN INCAICA

LA VISIÓN ANDINA DEL MUNDO Y DEL PASADO

Desde épocas que se pierden en el pasado más remoto, los pobladores andinos fueron alcanzando una forma particular de entender la realidad. Hacia el período incaico, los hallamos concibiendo el discurrir del tiempo de manera cíclica o repetitiva y considerando al mundo en que vivían bajo la influencia decisiva de los numerosos dioses y entidades sagradas que configuraban un panteón religioso. Pensaban, por ejemplo, que en algún momento del pasado lejano, los hombres, las plantas, los animales y el resto de cosas habían surgido o se habían transformado por obra de dioses y héroes que solían enfrentarse ordenando y destruyendo el mundo conocido para volver a crearlo. Creían que, periódicamente, el mundo envejecía y entraba en decadencia hasta sucumbir, para luego renacer.

En esta concepción, el tiempo quedaba periódicamente interrumpido por procesos de destrucción y renovación que se conocían con el nombre de pachacuti.

La realidad se concibió permanentemente dividida o fragmentada. Para mantener el mundo ordenado como lo habían dejado los dioses, era necesario conservar su carácter sagrado, siguiendo el comportamiento de los dioses conforme figuraba en los mitos o relatos sobre los orígenes y de-

LAS ÉLITES LOCALES

La autoridades locales andinas recibieron el nombre de curacas desde mucho antes de que se establecieran los incas en el Cuzco. Los mismos incas fueron, antes de su expansión, únicamente curacas del Cuzco. Con el advenimiento del control del Tahuantinsuyo sobre las diferentes etnias, el poder de los curacas se mantuvo casi sin variaciones y siguieron siendo elegidos por la propia gente porque los incas supieron siempre que una de las formas de mantener su poder en el territorio andino era respetando a las autoridades locales.

En el tiempo del Tahuantinsuyo, los curacas, además de organizar las tareas correspondientes al manejo de su grupo, constituyeron el vínculo que unía al aillu con el poder cuzqueño, por lo que estuvieron encargados de la organización de la mano de obra o mita que el Inca solicitaba como parte de las obligaciones de los aillus para con el Cuzco.

El reconocimiento de las autoridades locales como parte de la "nobleza" del Tahuantinsuyo se daba desde el propio matrimonio que el Inca celebraba con una mujer de cada grupo étnico, normalmente la hermana o hija del curaca, a fin de quedar convertidos en parientes. Se afirma que estos matrimonios se contraían al inicio del gobier-



“Juanita”, descubierta recientemente en la cumbre del nevado de Ampato, había formado parte, al parecer, de un culto religioso.

sarrollando rituales o ceremonias religiosas que permitieran retornar al tiempo primordial.

La religión andina prehispánica fue politeísta. En aquel entonces se rendía culto a los cuerpos celestes, a los accidentes geográficos como cerros y montañas, lagos y ríos, a los antepasados embalsamados y momificados y hasta a los fenómenos atmosféricos como el rayo. Debido a la importancia de las actividades agrícolas y la pesca en el área andina, muchos de sus dioses corresponden o se relacionan con la agricultura, la tierra, la pesca y el mar.

Cada aillu tenía sus propias divinidades pero algunos dioses adquirieron una importancia regional o también panandina. Por lo general, las organizaciones sociales y políticas más complejas fueron las que consiguieron difundir por extensas zonas el culto de sus propias divinidades.

LOS DIOSES INCAICOS

Los dioses vigentes en el área andina durante el período incaico fueron variados y numerosos. Según su importancia podían ser creadores (ordenadores del mundo) o vivificadores como Huiracocha o el Sol respectivamente; por su ubicación, celestes, como el Illapa (el rayo), y ctónicos (subterráneos), como Pachacámac. Algunos dioses tuvieron atributos masculinos como Inti (el sol) y otros femeninos como Mama Quilla (la luna).

HUIRACOGCHA

Presentado por las fuentes como una divinidad ordenadora, se le atribuía el ordenamiento de una realidad ya existente y no la creación del mundo a partir de la nada. Según los relatos míticos, Huiracocha había salido del lago Titicaca e inmediatamente había hecho aparecer el sol y la luna, disponiendo que iluminaran el mundo de día y de noche respectivamente.

INTI (EL SOL)

Fue uno de las divinidades de mayor prestigio entre los incas pues según los mitos se le consideraba el “padre” de los incas. Dios fertilizador y

vivificador por excelencia, era conocido en los Andes antes del predominio incaico pero fueron los gobernantes cuzqueños quienes se encargaron de entronizarlo como divinidad principal y de difundir más su culto.

MAMA QUILLA (LA LUNA)

Conforme a la idea de dualidad, la luna actuaba como una contraparte femenina del sol y, como su mujer, era tenida como principal y tenía siempre un importante recinto dedicado a su culto en los establecimientos incaicos. Su adoración se asociaba desde mucho antes del período incaico con el culto a los muertos y también con la fertilidad.

PACHACÁMAC

Fue el dios más importante de la costa central y, al parecer, una versión de Huiracocha. Se pensaba que manejaba los movimientos telúricos pues su función primordial era dar vida a la tierra, a través del movimiento. Se considera que su contraparte sería Pachamama (la tierra). En el tiempo de los incas ambas divinidades eran consideradas dioses del subsuelo o ctónicos.

PACHAMAMA (LA MADRE TIERRA)

Dada la importancia de la actividad agrícola en los Andes, la tierra era considerada un ser

Pachacámac fue el más importante de los dioses de la costa central. En la época prehispánica, su santuario, al sur de Lima, fue un gran centro religioso que congregaba a un número elevado de personas. La foto muestra el complejo arqueológico de Pachacámac.



Foto: Wilfredo Loayza.

sagrado en el Tahuantinsuyo y su culto era importante porque de él dependía el éxito en las cosechas. Además, se pensaba que era la madre de las conopas, las que a su vez eran tenidas por las “madres de los alimentos”, como Saramama, del maíz, Cocamama, de la coca, o Uchumama, del ají.

ILLAPA (EL RAYO)

El rayo fue divinizado por los hombres andinos por la tremenda fuerza de su presencia en el cielo y recibió distintos nombres como Libiac o Intillapa, por citar algunos. Este dios fue imaginado como un guerrero que sacudía una honda desatando un tremendo ruido (trueno).

OTRAS DIVINIDADES Y ENTIDADES SAGRADAS

Dentro de los seres sagrados andinos e incaicos, destacan las conopas o madres de los alimentos y también las pacarinas, los lugares de donde se pensaba habían salido los hombres. Asimismo, los apus eran los espíritus de los cerros o montañas a los que se debía rendir culto para asegurar su protección. También se entregaron ofrendas a los arroyos y lagos, considerados sagrados.

Los malquis eran antepasados momificados que fueron adorados como protectores del grupo de parientes.

Es importante mencionar que el término “huaca”, que actualmente identificamos con cualquier monumento arqueológico, de manera estricta alude hoy, como antaño, a un ser sagrado, que debía ser objeto de respeto y veneración. Las huacas poblaban entonces la realidad andina, eran el contacto más cercano y permanente de los hombres andinos con lo sagrado y podían ser desde una piedra hasta un santuario o una ciudad, como el Cuzco.

EL CALENDARIO INCAICO

Los cronistas, en especial aquellos que pudieron ver directamente las celebraciones religiosas practicadas por los incas o realizaron un minucioso

GLOSARIO

- CÍCLICO:** Relativo al ciclo astronómico; recurrente.
- SACRALIZADO, SACRALIZAR:** Dar carácter religioso a algo profano.
- PROFANO:** Contrario al respeto debido a las cosas sagradas. Que no tiene que ver con la religión.
- PARADIGMA:** Modelo.
- BICÉFALA:** De dos cabezas.
- PREBENDA:** Renta que corresponde a ciertas dignidades eclesiásticas.
- ASIDA, ASIR:** Coger, agarrar.

trabajo de recopilación de información, nos han dejado una importante descripción de las principales ceremonias, que correspondían también a los meses en los que se dividía el año según el calendario de los incas. Debe aclararse que dicho calendario es el que llamaremos incaico o cuzqueño, pero existieron otros más en diversas partes de los Andes.

Cada uno de los meses del anuario inca estaba asociado a una celebración que correspondía generalmente a alguna etapa en las actividades agrícolas y a las observaciones astronómicas de larga tradición en los Andes. El año y los meses se establecían considerando varios elementos de juicio como la trayectoria solar, las fases de la luna, la aparición de determinadas constelaciones, etc.

El año incaico se iniciaba en diciembre, junto con las lluvias de la sierra, con el Cápac Raimi, una de las celebraciones más importantes del calendario incaico que marcaba el inicio del año andino y que puede definirse como la fiesta de la élite cuzqueña.

Resulta importante mencionar que en esta época se produce el solsticio de verano, es decir el momento en que el sol se encuentra más alejado de la línea ecuatorial y que aparentemente la gente andina logró identificar.

De modo similar, cuando se produce el solsticio de invierno, en el mes de junio, se celebraba el Inti Raimi, la fiesta más importante del año incaico pues se hacía en honor al Sol y a su hijo, el Inca.

Otra de las fiestas importantes en el calendario incaico es la que se hacía en honor a la coya, Coya Raimi o Citua, en la que se realizaba una purificación del Cuzco y de sus habitantes. Por ello es que algunos investigadores han manifestado que el año incaico se dividía en un semestre masculino iniciado con el Inti Raimi y uno femenino, con el Coya Raimi.

ENCARGADOS DEL CULTO Y OFRENDAS

El culto estuvo encargado a determinados oficiales o sacerdotes cuya función principal era velar por el buen desempeño de los rituales religiosos y a través de ellos satisfacer a los dioses y conservar el orden del mundo. Sin embargo, se debe recordar que

MESES Y FIESTAS INCAICAS

Si bien el Cápac Raimi y el Inti Raimi eran las celebraciones más importantes del año, existían otras fiestas vinculadas también a determinados periodos agrícolas. Aquí la lista de fiestas y meses del calendario incaico.

Cápac raimi: diciembre

Uchuy pocoy: enero

Jatun pacoy: febrero

Páucar huaray: marzo

Airihuay: abril

Aimuray: mayo

Inti raimi: junio

Anta situha: julio

Cápac situha: agosto

Coya raimi: setiembre

Uma raimi: octubre

Aya marca: noviembre

Foto: Wilfredo Loayza



La arquitectura incaica se caracterizó por la presencia de la forma trapezoidal en las ventanas. En la foto se muestra un conjunto de éstas en Machu Picchu.

tanto el Inca como los curacas estuvieron relacionados con el culto. Las crónicas reconocen al Huillac Umu como el principal sacerdote incaico, quien tenía bajo su cargo una enorme cantidad de gente que se preocupaba por la preparación y celebración de las fiestas; naturalmente era un importante miembro de la élite incaica. Todo parece indicar que incluso era uno de los dos incas que daban lugar al correinado incaico.

Existieron productos rituales que sirvieron para rendir culto a las divinidades. Así, se utilizó por ejemplo el maíz principalmente para el culto solar, aunque también se empleó para los rituales convertido en chicha o en una especie de pan llamado sancu, ambos elaborados por las manos especializadas de las acllas.

Asimismo, la ropa fina (de cumbi) fue también usada como ofrenda para los dioses y su empleo como prenda de vestir estaba reservado a la élite debido a sus atributos y funciones religiosas.

La hoja de coca, en forma natural, también se utilizó como ofrenda a los dioses al igual que la concha marina llamada mullu, cuyo nombre científico es *spondylus* y que era molida como una ofrenda para los dioses. La lista de productos de valor para uso ritual sería amplísima; tal vez valga la pena mencionar en un recuento somero y rápido las piezas de cerámica, el ají, el oro, ciertos camélidos, el cuy, etc.

CRISIS DEL TAHUANTINSUYO

El Tahuantinsuyo llegó a su máxima expansión en el período que corresponde al gobierno del Inca Huaina Cápac, pocos años antes de la invasión española. Las crónicas mencionan que en ese momento adquirió preponderancia el centro administrativo de Tumipampa, en el Ecuador actual, señalado como uno de los "otros Cuzcos" que repetían simbólicamente el principal. Es posible que tal situación se vinculara con la cercanía de

diversas zonas productoras de bienes importantes, como el maíz en el mismo lugar, el mullu en las aguas calientes al oeste y la coca al este inmediato del Cuzco. Es posible también que Tumipampa adquiriera mucha importancia como un centro redistribuidor, pues estando los centros administrativos cada vez más lejos del Cuzco, podría entenderse que el movimiento de gente y bienes para la redistribución resultara "más caro". De otro lado, Huaina Cápac, que vivía allí, convirtió Tumipampa en un centro sagrado que podía rivalizar con el Cuzco; ello originó una rebelión de miembros de la élite (orejones) que, proclamándose "defensores del Sol", se opusieron al Inca. El conflicto fue solucionado con especiales repartos de prebendas y la promesa de Huaina Cápac de retornar al Cuzco.

Las crónicas afirman que Huaina Cápac viajaba al Cuzco cuando se enfermó, se supone que de viruela (una epidemia que llegó a los Andes con los primeros viajes de Pizarro). Como la sucesión no era dinástica, ni monárquica, se inició un complicado proceso. Los cronistas afirmaron que el Inca debía ser elegido en el templo por el Sol; esto indica un procedimiento ritual de sucesión.



Fray Martín de Murúa finalizó, hacia 1613, su *Historia general del Perú, origen y descendencia de los incas*. Hizo varias versiones sucesivas y en las dos últimas incluyó numerosos dibujos. Este presenta a Huáscar en andas; los cargadores pertenecen a los cuatro suyos y están ataviados con vestidos característicos y tocados especiales. El manuscrito de Murúa se encuentra hoy en la Colección Getty, Los Ángeles.

Los retratos de los incas en la crónica de fray Martín de Murúa, Cofide, Lima, 1985 / Reproducción: Alexis León.

Huaina Cápac había designado dos sucesores: Ninan Cuyochi y Huáscar. Ambos fueron sometidos a un ritual oracular o *kallpa*, donde la forma que adquirirían los pulmones de un camélido sacrificado al inflarse mostraba la opinión de la divinidad. Ninan Cuyochi murió y se pidió un nuevo candidato al Inca, pero éste ya había muerto. Las crónicas relatan que Huáscar quedó como Inca, y Atahualpa vivió en Quito. No hubo un ritual de la *kallpa* para Atahualpa.

El conflicto estalló luego de una serie de embajadas enviadas por ambos. Un primer ejército de Huáscar venció a Atahualpa en Tumipampa y lo apresó. Atahualpa se evadió gracias a la aparición "milagrosa" de un inca amaru, en nombre del Sol. Éste convirtió a Atahualpa en serpiente (amaru), la cual entró al subsuelo y emergió fuera de la prisión, convertida en Inca. Da la impresión de un conocido ritual de iniciación en el cual el iniciado ingresa al subsuelo, al mundo de los muertos y de las semillas de los vivos. El retorno da origen a un nuevo nacimiento iniciado desde ese momento. A partir de allí, las crónicas sólo mencionan victorias de Atahualpa (el Inca hanan nunca podía ser vencido).

Puede pensarse que se trataba de algo más complejo que este relato. El ritual sucesorio incluía no sólo el aspecto oracular, sino un conflicto o guerra ritual; ésta es la forma como muchas sociedades resuelven sus problemas de acceso al poder. Competían los incas hanan y urín y, en el proceso del conflicto, se identificaba al Inca hanan. La guerra entre Huáscar y Atahualpa se entiende según este patrón por el que se distinguían claramente los Hanan Cuzco y los Urín Cuzco. Así, Atahualpa resulta ser el Inca hanan y Huáscar, el Inca urín que se queda en el Cuzco durante todo el enfrentamiento.

Este conflicto fue registrado por los cronistas como una guerra dinástica, o un proceso único, sin considerar su naturaleza ritual. Los cronistas supusieron que esta guerra causó una crisis interna que hizo más fácil la conquista; sin embargo, es posible distinguir la invasión española de una descomposición independiente, incluso, de la guerra aludida. El crecimiento del Tahuantinsuyo se detuvo cuando se alcanzó espacios con poca densidad poblacional: al norte del actual Ecuador, al sur de la actual Colombia, hacia la Amazonía y en el centro del actual Chile. Esto se debió a que el crecimiento y la formación del Tahuantinsuyo estuvieron sustentados, como ha sido mencionado, en un régimen económico basado en la reciprocidad y la redistribución; para mantener la última en funcionamiento era preciso incorporar permanentemente gente nueva al régimen de la mita y esto no fue posible.

Al entender la guerra ritual como una guerra dinástica, los cronistas pensaron que debía haber un choque entre los grupos de poder; en cierta forma es cierto pues los sectores hanan y urín del Cuzco se enfrentaban en el conflicto. Pero, como en toda guerra ritual, se conocía de antemano quién sería el vencedor; por ello Betanzos decía que en el combate ritual, en la plaza del Cuzco, debían mostrarse vencidos los de Urín Cuzco y vencedores los de Hanan Cuzco, y por la misma razón, una vez proclamado su reconocimiento como Inca hanan (al emerger del subsuelo), Atahualpa sería invencible.

No es imposible en ese contexto que los vencidos fueran ejecutados, quizás hasta sacrificados, como en otros lugares de América (por ejemplo, México). El tema es, sin embargo, confuso porque los cronistas pusieron especial cuidado en afirmar que no había sacrificios humanos en los Andes, posiblemente porque en sus relatos previos sobre la conquista de México, al mencionar la existencia

Guaman Poma / Reproducción: Alexis León



Atahualpa, el último Inca, fue ajusticiado por los españoles. Según los datos que se obtienen de los informantes andinos en el siglo XVI, su muerte causó gran conmoción entre la población y empezó a circular la idea de que el mundo se había enfermado. Esta ilustración de Guaman Poma de Ayala muestra el encuentro de Atahualpa con Francisco Pizarro y la ceremonia del requerimiento ofrecido por fray Vicente de Valverde al Inca en Cajamarca.

de los mismos, los españoles habían puesto en discusión la humanidad de los americanos y la posibilidad de su conversión al cristianismo.

Varios fueron los elementos que confluyeron con la invasión española de los Andes: en primer lugar, la guerra ritual entre Huáscar y Atahualpa; en segundo término, el hecho de que hubieran llegado, aun antes que los españoles, epidemias como la viruela que, según se dice, mató a Huaina Cápac y a mucha gente más y, como último elemento, el hecho de que la expansión del sistema redistributivo, base de la economía de los incas, podía haber entrado en una crisis de crecimiento. No es apropiado especular sobre qué hubiera ocurrido si esta conjunción de situaciones no se hubiera presentado.

Los andinos interpretaron la llegada de los españoles ideando presagios que debían anunciarla, como el paso de cometas mencionado en las crónicas. De la misma manera, la desaparición del Tahuantinsuyo no significó la desaparición de las formas de vida andinas. Éstas pervivieron fuertemente durante la colonia y la república.

Tras la muerte de Atahualpa y establecidos los españoles en el Cuzco, la sublevación de Manco Inca y su traslado a Vilcabamba dieron origen a una nueva situación que por sus fechas pertenece al ámbito de la historia del virreinato español en el Perú, del cual trataremos más adelante.

ARTE INCAICO

La producción del arte incaico estuvo concebida y dirigida por el Estado. Así se dejó de lado la creación libre del artesano o artista. Los objetos artísticos estaban orientados, en primer lugar, hacia el consumo de las élites cuzqueñas y provinciales que se incrementaba a medida que crecía el Estado. En segundo lugar, el marco religioso incaico había creado una

situación en la cual los objetos que servían de ofrendas se incrementaban a medida que aumentaban las huacas en el Tahuantinsuyo.

Los objetos artísticos del Cuzco fueron decorados con sencillos diseños geométricos repetitivos y simétricos que casi siempre reprodujeron seres vivientes estilizados. Este estilo apareció repentinamente y al expandirse se impuso en las tradiciones locales provinciales. Sin embargo, merece destacarse que Chimú aportó muchos elementos al arte incaico.

Los productores de estos bienes eran grupos especializados, que habían sido convocados por mita para trabajar en el Cuzco o en los asentamientos provinciales.

ALFARERÍA

La vasijas incaicas tuvieron generalmente las mismas formas y diseños en todo el Tahuantinsuyo y las más difundidas fueron las grandes jarras o urpus y los platos. La decoración hallada es simple y predominan los diseños geométricos, básicamente de rombos, barras, círculos, bandas y triángulos. Los colores usados fueron rojo, negro, blanco, anaranjado y morado, que producían una policromía no exuberante si quisiéramos compararla con la de los habitantes Nazca de épocas anteriores.

QUEROS

Los queros eran vasos hechos de arcilla, metal y madera. Aunque algunos presentaron motivos escenográficos, éstos fueron fundamentalmente geométricos. La policromía recargada y la abun-

La *kallpa* era un ritual oracular celebrado cuando se quería obtener una respuesta de la divinidad acerca de algún asunto. Los cronistas dicen que la *kallpa* se utilizaba en el momento de la designación de un Inca. En el ritual, el sacerdote inflaba los pulmones de un camélido como se observa en la figura de origen vicús. En los mitos de origen del Cuzco, Mama Huaco hace lo mismo con los pulmones de un vencido. En los tiempos de Huaina Cápac los cronistas colocan claramente este ritual como parte del "nombramiento" de un Inca.



Journal de la Société des Américanistes, Reproducción: Alexis León

dancia figurativa de sus temas corresponden a los tiempos de la colonia en que ya presentaban elementos hispano-indígenas.

TEXTILERÍA

El tejido era un bien muy apreciado que articulaba todas las esferas importantes de la vida. Era el presente más valorado en los quehaceres religiosos, políticos y sociales y se ofrecía a los dioses. En algunas ocasiones, las imágenes del trueno y del sol fueron elaboradas en telas, y también con tejidos alabaron a los ancestros. En otras palabras, éstos constituyeron "la carta de ciudadanía" de los individuos, el "símbolo de estatus" de las personas y el elemento con el que se sellaban los pactos políticos entre el Inca y los vencidos.

Como en sociedades anteriores a los incas, la producción textil fue la más importante. Se produjo en cantidades considerables, afirman las crónicas al describir los almacenes oficiales y los rituales incaicos. Al parecer, la generosidad del Inca y las prácticas rituales absorbían la mayor parte de la producción puesto que existían depósitos especializados con tejidos en sitios como Cuzco y Vilcashuaman. Había un grupo especializado de mujeres escogidas y cautivas en el acllahuasi que urdían los tejidos de mejor calidad para que el Inca se vistiese o se ofreciesen a los dioses. Emplearon la fibra de alpaca y el algodón.

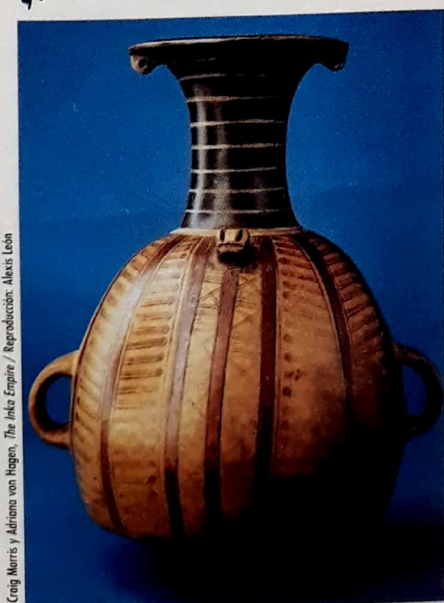
El tejido más fino se llamaba cumbi. El uncu, la túnica de los varones, era uno de los más finos en acabado, diseño y policromía. Igualmente sucedió con el manto o yacolla, la chuspa y el gorro; la lliclla, a manera de reboso de la mujer, y la nanaca, que era la mantilla que se ponían en la cabeza, exhibieron finura y belleza.

En el tejido inca, al igual que en otros aspectos, se observa el aporte chimú en la inclusión de la pluma y de nuevos motivos figurativos como aves y estrellas.

METALURGIA

Los objetos metálicos servían fundamentalmente como piezas que adornaban los templos, exhibían los nobles y se ofrecían a las divinidades. Cuentan los cronistas —y las huellas que aún

La jarra grande o urpu, recipiente para chicha o granos, es una de las vasijas más difundidas en el Tahuantinsuyo. La decoración se logra en base a figuras geométricas.



Craig Morris y Adriana van Hagen, *The Inka Empire* / Reproducción: Alexis León



De vivos colores, el tejido incaico se hizo a partir de lana de auquénidos o de algodón y fue decorado con una combinación de motivos geométricos y zoomorfos.

se ven en los muros lo evidencian— que los edificios del Coricancha del Cuzco estaban llenos de láminas de oro y plata. Además del interior del templo, las terrazas que existían en el exterior a manera de jardines estaban adornadas con animales y plantas hechos de oro y plata. Quizás, junto con los tejidos, las piezas identificaban el prestigio de quienes las llevaban. Éste fue el caso de los incas orejones o de las mujeres de la élite que usaban prendedores de plata.

El color y el brillo debieron agregar prestigio. Para algunos investigadores, es posible que el brillo dorado del oro semejara el resplandor del sol; mientras que el brillo de la plata, el de la luna.

Se labraron objetos tridimensionales en miniatura de oro y plata. Representaban llamas y estatuillas humanas que eran ofrecidas a los dioses y ancestros. Estos objetos fueron usados como ofrendas en distintos lugares, preferentemente en la cima de las montañas sagradas, en Pachacámac y en algunas islas del lago Titicaca y del Pacífico. Entre ellos destacan aquellos encontrados en los nevados de Argentina y Chile y, últimamente, en los nevados del sur peruano.

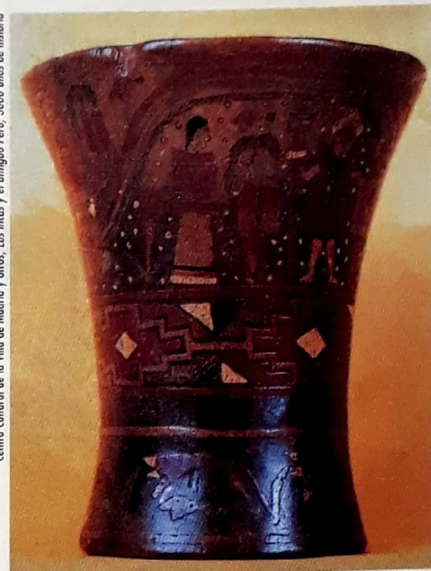
La destreza en la producción metalúrgica en la época incaica se incrementó con el aporte tecnológico y de orfebres chimúes que se afincaron en el Cuzco y en algunas provincias como Vilcashuaman.

Si bien las ofrendas a los dioses y el

Craig Morris y Adriana van Hagen, *The Inka Empire* / Reproducción: Alexis León



Esta llama hecha de lámina de plata soldada fue una pieza de ofrenda. Destaca el manto rojo bermellón del cinabrio. Existen figuras de llamas en miniatura de 2 a 30 centímetros.



Reproducción: Alexis León

Vaso ceremonial o quero con decoración escenográfica. La parte superior corresponde a una pareja de nobles entre flores y arcoiris, la parte media presenta decoración geométrica y la inferior tiene motivos de flores estilizadas. Existen también queros con escenas guerreras, encuentros políticos, etc.

desarrollo de la liturgia absorbían la producción de objetos metalúrgicos, era durante la festividad del Cápac Hucha que tenían mayor demanda y uso pues ésta se celebraba tanto en el Cuzco como en las provincias.

ARQUITECTURA Y PAISAJE NATURAL

Los incas se valieron de la piedra y la tierra para crear una arquitectura paisajística fundamentalmente sagrada.

La piedra suelta o el afloramiento rocoso tuvieron, para los incas, además de utilidad, componentes ideológicos que se remontaban a sus míticos orígenes. Cuentan las crónicas que las piedras —llamadas pururaucas— se convirtieron en guerreros y con su ayuda los incas vencieron a los chancas, que acechaban el Cuzco; o también que sus fundadores, en el recorrido hacia el Cuzco, se convirtieron en piedras. En algunas oportunidades, sirvieron como límites territoriales, adoratorios, o pacarinas y en otras, constituyeron sólo símbolos.

A la piedra se la encuentra en estado natural o labrada como parte integrante de las edificaciones, en medio de los campos, a la vera de los caminos o plantada intencionalmente en la cumbre de la montaña sagrada. Se la encuentra también como reproducción en talla de la montaña sagrada, como en Machu Picchu. Los felinos, fuentes, andenes, canales, recipientes y sencillos hoyos tallados en rocas fueron también expresiones artísticas de una cosmovisión singular.

OTRAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

La música y la danza fueron también manifestaciones artísticas del incanato, como lo demuestran los diferentes instrumentos musicales que se han conservado: queñas, antaras, pincullos y ocarinas, entre éstos, hechos de arcilla, hueso o madera. Se sabe que su música fue pentafónica y que

fabricaron instrumentos de viento y percusión.

Muchos himnos sagrados e incluso algunos discursos pueden considerarse expresiones de

contenido artístico. Un ejemplo de esto lo constituye el diálogo que sostuvieron el curaca de Colla con el Inca Huiracocha según el cronista Joan de

Santa Cruz Pachacuti Salcamayhua. La escena de esta conversación estaría registrada en un quero que se encuentra en el Cuzco.

La época colonial

LA EXPANSIÓN EUROPEA

Los españoles y los portugueses habían iniciado la exploración oceánica antes de los viajes de Colón. Desde inicios del siglo XV, los españoles ocuparon las Canarias, que serían después una base importante para la expansión en América. Los viajes de españoles y portugueses estuvieron presididos por el interés de encontrar una ruta marítima hacia el extremo oriente, específicamente hacia la India. Una de las razones de la necesidad de esa nueva ruta era que el tráfico a través del Mediterráneo era conflictivo dada la presencia turca, enfrentada a las sociedades europeas.

Los viajes de Cristóbal Colón abrieron un mundo nuevo para España desde el arribo en 1492 a las Antillas y, después, al continente americano. Las colonizaciones sucesivas del istmo del Darién, Centro América y México establecieron un espacio continental que se ampliaría notablemente con la exploración y ocupación de las costas sudamericanas del Caribe y del Pacífico. Francisco Pizarro arribó al Perú después de dos viajes previos, en 1532.

Los primeros años de los españoles en el Caribe buscaron el establecimiento de colonias-factorías comerciales; al lado de ello se emprendió la evangelización. La población antillana, como los denominados caribes, fue prácticamente esclavizada y trasladada masivamente a las primeras tierras ocupadas por los españoles, ya que la población nativa había sufrido una fuerte disminución como consecuencia de la importación de epidemias de origen europeo, antes desconocidas en América. Este problema se presentó posteriormente en todos los territorios ocupados por europeos en América.

Al crecer el Imperio español, la Corona se halló en condiciones de sustituir a los conquistadores-empresarios. La empresa conquistadora, individual al comienzo, se transformó paulatinamente en estatal. El primer paso de este largo proceso que abarcó el continente conquistado por España fue el establecimiento de autoridades estatales españolas en las Antillas y en Centroamérica. Este proceso culminó con el establecimiento de los virreinos. Como es bien sabido, el primer virrey del Perú llegó en 1544 y fue Blasco Núñez Vela.

LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

A partir del descubrimiento de América, los españoles fueron explorando y conquistando territorios y poblaciones en nuestro continente y estableciéndose en los primeros. Esto dio lugar a

nuevas sociedades donde se entremezclaron las razas y las culturas de españoles, indígenas y población africana, ésta última destinada a la esclavitud. Fue un proceso relativamente rápido, doloroso y traumático para indígenas y africanos y lleno de éxitos, gloria y también dramatismo para los españoles. Nada fue lo mismo en América desde 1492, pero hubo novedad y grandes cambios en Europa a partir de la llegada de Colón a aquella isla del archipiélago de las Bahamas que los nativos llamaban "Guanahani".

Foto: Augusto Parodi

FRANCISCO PIZARRO Y LA CONQUISTA DEL PERÚ

Hacia 1487, Francisca González alumbró a un niño en el barrio de San Miguel de Trujillo de



Los viajes de exploración y descubrimiento del siglo XV fueron posibles gracias a un conjunto de importantes adelantos técnicos y científicos. Especial importancia tuvieron las embarcaciones, entre ellas, la carabela. Esta era un barco de dimensiones medianas, fuerte y de fácil manejo. El uso de diferentes tipos de velas le permitía una mayor capacidad de maniobra y adaptación a la dirección de los vientos. Su calado reducido le permitía acercarse a las costas sin mayores riesgos.

Biblioteca Nacional / Foto: Alexis León



❖ Cristóbal Colón fue un asiduo lector de tratados de geografía y astronomía. La información que reunió lo convenció de la redondez de la Tierra, aunque calculó que las dimensiones de ésta eran menores. Así, según sus cálculos la distancia marítima para llegar a Catay (China) y Cipango (Japón) se reducía considerablemente. Los reyes católicos aceptaron su proyecto y firmaron la Capitulación de Santa Fe, donde acordaron los términos de la empresa descubridora el 17 de abril de 1492. El primer viaje comprobó la hipótesis de Colón, a pesar de que nunca pudo ubicar con exactitud el lugar al que había llegado. Para España esto significó el inicio del dominio de un mundo nuevo.

Extremadura. El recién nacido era hijo ilegítimo del hidalgo Gonzalo Pizarro. Un cronista, capellán de Hernán Cortés, hizo correr la falsa noticia de que Francisco Pizarro había sido criador de cerdos.

En cuanto creció dejó Trujillo para tentar fortuna en Sevilla y vino a América posiblemente en 1502 en busca de su tío Juan Pizarro. Fue dependiente del gobernador de Santo Domingo, don Nicolás de Ovando.

Pizarro siguió la costumbre generalizada entre los conquistadores de enrolarse en las empresas que ofrecían mejores oportunidades y participó en la expedición de Alonso de Ojeda a tierras del Caribe. Esa empresa fracasó pues Ojeda fue herido por los naturales y se perdió una nave, pero las desventuras de su jefe definirían, sin quererlo, la fortuna de Francisco Pizarro, quien quedó al mando de la hueste. Luego se vinculó con Martín Fernández de Enciso y su gente, y terminó siendo uno de los fundadores de Santa María la Antigua, en el Darién.

Siguió participando en diferentes expediciones bajo el mando de distintos capitanes o gobernadores pero para entonces el trujillano había visto y oído mucho, conseguido ciertos honores, como asumir el cargo de lugarteniente de algunas de las huestes que integró, y hasta había rozado sin saberlo los confines del océano donde lograría la gloria definitiva. En efecto, en 1513 participó, siguiendo a Vasco Núñez de Balboa, en el descubrimiento europeo del Océano Pacífico, llamado entonces Mar del Sur.

A estas alturas, Pizarro era tenido por quienes lo conocían como un hombre hábil, discipli-

nado y arriesgado, condiciones que le permitieron tener éxito en su papel de conquistador en América. Tan es así que antes de su empresa peruana había llegado a ser considerado importante en Panamá, donde hacia 1523 era tenido como un vecino rico, encomendero y socio en negocios, como el que mantenía con Diego de Almagro en la cría de ganado y encomiendas de indígenas.

LAS NOTICIAS SOBRE EL PERÚ

Tras franquear penosamente el llamado "Tapón del Darién", el descubrimiento del Océano Pacífico permitió a los españoles escuchar por vez primera noticias acerca de la existencia de ricas tierras ubicadas más al sur, donde se podría encontrar oro en abundancia. Quienes escucharon la novedad dijeron que la contó Panquiaco, hijo del cacique Comagre; voces no confirmadas agregaron que mencionó a gobernantes poderosos y aseguraron que llamó a esas lejanas tierras "Birú".

La leyenda del país del oro precedió las expediciones españolas de la época. El capitán Francisco Becerra escuchó algo similar durante su exploración del Golfo de San Miguel y lo propio le ocurrió a Pascual de Andagoya cuando intentaba avanzar en la exploración hacia el sur para dar con el ansiado reino del oro. Estas noticias formaban parte del imaginario europeo de la época, donde la búsqueda de la quimera del oro se colocaba siempre un paso delante de donde se hallaban los europeos en América.

LOS SOCIOS Y LA HUESTE CONQUISTADORA

Al cabo de varios años de haber escuchado las primeras noticias sobre el Perú, Pizarro se encontra-

❖ Trujillo de Extremadura fue el lugar de nacimiento de Francisco Pizarro. Ahí, en la casa de su padre el hidalgo Gonzalo Pizarro, transcurrió su niñez.

Biblioteca Nacional / Foto: Alexis León



❖ Francisco Pizarro viajó a América muy joven en busca de fortuna. Participó en varias expediciones y logró prestigio y una sólida posición económica a partir de ellas. Las noticias sobre el Perú y sus riquezas lo motivaron a llevar a cabo la gran empresa de conquista.

ba en Panamá gozando de cierta solvencia económica, poseía experiencia como conquistador y había desarrollado facultades de caudillo. En tales circunstancias estaba en condiciones de seguir probando suerte para alcanzar todo el honor, fama y fortuna que un "indiano" pudiera esperar y estaba seguro de que lo conseguiría si hallaba el fabuloso país con el que soñaban todos los que escucharon hablar de él.

Fue así como consiguió el interés de su socio Diego de Almagro y el del clérigo Hernando de Luque, testaferro de Gaspar de Espinosa, importante banquero de Panamá y uno de los más conocidos gestores de las expediciones de conquistas iniciadas allí. Finalmente se llegó a un acuerdo: Pizarro dirigiría la empresa, Almagro tomaría a su cargo la formación de la tropa cuidando siempre de que estuviese abastecida y Luque asumiría la dirección espiritual de los nuevos territorios. La inversión se asumiría entre los socios principales; las ganancias se repartirían entre los inversionistas, incluyendo a quienes habían facilitado las licencias, entre los cuales se hallaba probablemente el gobernador de Panamá, Pedrarias Dávila. Los tres socios estaban entusiasmados con el proyecto y se concentraron en llevarlo a cabo. Así se formó una compañía de inversionistas, como ocurrió con las expediciones españolas de entonces: a partir de ella se constituyó la hueste peruana.

No todos los que participaron en la conquista del Perú fueron soldados de profesión. Los conquistadores provenían de una España triunfante, pues aún en pleno gobierno de Carlos V los españoles mantenían el orgullo por la victoria de los reyes católicos sobre los musulmanes en Granada y, asimismo, por el descubrimiento de América que se tenía como la com-



Foto: Cortesía de Rafael Varón

pensación de la Providencia por los desvelos de la nación ibérica y de sus monarcas en la defensa del cristianismo.

Los conquistadores eran hombres rudos, ambiciosos y aventureros que creían en los relatos fabulosos conservados en la cultura popular sobre tierras extrañas cuajadas de riquezas. Pasaban a América a explorar, descubrir y conquistar a su propio riesgo para lograr, en nombre de la monarquía española y para su grandeza, la gloria de Dios, la conversión de los naturales y el propio beneficio. Poco a poco adquirieron conciencia de que ellos "ganaron la tierra" y que merecían por lo tanto privilegios y distinciones de la Corona. Buscaban siempre el ascenso social, la fama y la fortuna, y se proponían alcanzar sus metas a través de cualquier medio. Católicos creyentes, se sintieron protegidos por Dios, la Virgen María y los santos, en un tiempo en que la unidad del catolicismo se resquebrajaba.

Los miembros de la hueste administraron también su propia inversión; parte de ella consistía en su propio equipamiento, pero también en objetos de comercio, como se apreció desde los primeros momentos en los Andes, cuando dejaron testimonio notarial de sus inversiones como prestamistas, vendedores y compradores. No sólo eran soldados en busca de fortuna: la experiencia americana previa los había convertido en comerciantes y empresarios.

LOS VIAJES DESCUBRIDORES

En setiembre de 1524 ya se encontraba todo listo para la expedición, dado que se contaba con el permiso de Pedrarias Dávila (el gobernador de Panamá). Así, desde el inicio de la conquista del Perú, se percibe la presencia de la Corona. Aparentemente, el gobernador de Panamá habría

Diego de Almagro, el clérigo Hernando de Luque y Francisco Pizarro formaron una sociedad para llevar adelante la expedición de exploración y conquista de las tierras del sur, sobre cuyos grandiosos gobernantes y abundantes riquezas circulaban informaciones.



hecho conocer a los conquistadores la información de que disponía sobre las tierras ubicadas hacia el sur y facilitado la compañía de un indígena como guía e intérprete en la primera fase de su recorrido.

Fue necesario realizar tres viajes para iniciar la conquista del país de los incas. El primero de ellos se inició el 13 de setiembre de 1524.

PRIMER VIAJE

En este primer viaje, luego de recorrer algunos lugares conocidos, llegaron a un paraje que bautizaron como Puerto de Piñas y exploraron sus costas hasta llegar a otro lugar al que denominaron Puerto del Hambre ya que varios expedicionarios murieron por falta de alimentos. Luego de recibir nuevas provisiones provenientes de un grupo que había retrocedido a bordo del Santiago, los conquistadores siguieron su recorrido hasta llegar en los primeros meses de 1525 a un lugar donde tuvieron que salir huyendo luego de enfrentarse a un grupo de naturales que actuaban bajo las órdenes de un jefe al que bautizaron como el Cacique de las Piedras. Poco después, en el mismo lugar, Almagro fue herido en un ojo por los indígenas. Los españoles huyeron incendiando antes la locali-

dad y la nombraron por eso Puerto Quemado. Finalmente, los dos grupos de expedicionarios dirigidos por Pizarro y Almagro se encontraron en Chochama.

SEGUNDO VIAJE

Tras una pausa, Pizarro y Almagro reanudaron juntos el viaje y llegaron hasta el río San Juan en agosto de 1526. Aunque obtuvieron algo de oro, advirtieron que la tierra era pobre y pantanosa. Se acordó el retorno de Almagro a Panamá para dar cuenta de lo ocurrido hasta ese momento y reclutar más gente. Pizarro y el piloto Bartolomé Ruiz avanzaron explorando más hacia el sur.

Durante su reconocimiento, Ruiz se topó, a la altura de Paita, con una balsa tan grande como las embarcaciones españolas, conducida por indígenas que navegaban y llevaban en su embarcación telas

En la Isla del Gallo, Francisco Pizarro planteó a su hueste la disyuntiva del éxito o el fracaso. Trece de sus hombres decidieron seguirlo en la empresa.



Juan Dellepiani, Los trece del Gallo. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León

FRANCISCO PIZARRO, CONQUISTADOR Y EMPRESARIO

Francisco Pizarro fue un hombre hosco y valiente, hábil en la guerra y en la política, pero también un gran empresario que invirtió dinero en la conquista del Perú, su mayor empresa, y obtuvo como beneficio el gobierno del país que había conquistado, su gente y sus recursos. No sabía escribir, ni siquiera su nombre, y los documentos que suscribía los signaba únicamente con su temblorosa rúbrica, con mano desastumbrada al trazo de la pluma. Pero sí supo concebir y organizar una de las más intrépidas y exitosas empresas del siglo XVI en América. En ella participó como su mayor inversionista, junto con sus socios principales, Almagro y el banquero Gaspar

de Espinosa, a los que desplazó en el recorrido de la historia. También fueron socios inversionistas de la empresa todos los conquistadores, quienes aportaron principalmente armas, caballos y alimentos, aunque en desigual medida según el interés y las posibilidades de cada quien. Además, la organización llegó a incorporar a cientos de personas a ambos lados del Atlántico que se encargaron de administrar el vasto patrimonio pizarrista.

A medida que avanzaba la conquista militar del Perú Pizarro y sus compañeros realizaban numerosas transacciones financieras y comerciales, con frecuencia asentadas ante notario público, empleando los metales preciosos saqueados a los indígenas o especulando con las riquezas que esperaban obtener en el futuro.

Los beneficios obtenidos por Pizarro en el reparto de los recursos que él mismo hizo en su condición de gobernador del Perú fueron muchos; recibió, sin duda, los mejores. Hacia 1540 tenía unos 27 mil indígenas que le pagaban tributo en las encomiendas

de Huailas, Chimú, Lima, Conchucos, Chuquitanta, Atavillos, Yucay, Chuquibabo y Puná; productivas minas de oro en Chuquibabo y de plata en Porco, así como casas, chacras, plantaciones cocaleras, molinos, ganado, esclavos y otros. También sus hermanos gozaron de fortunas similares. Gran parte de los dineros obtenidos en el Perú por los Pizarro fueron remitidos a España e invertidos en tierras agrícolas y propiedades urbanas en la región de Trujillo.

El Perú fue el negocio particular de los conquistadores y especialmente de Pizarro y sus hermanos. Así lo habían pactado con la Corona y el acuerdo se cumplió hasta la muerte de Pizarro. En adelante, la Corona asumiría el gobierno del Perú a través de sus funcionarios.

Rafael Varón Gabai

(cumbi), objetos de oro, piedras preciosas y cerámica. El encuentro sorprendió más a los indígenas que a los españoles. En el transcurso del viaje capturaron a tres jóvenes nativos y Pizarro ordenó que fueran preparados para hacer de intérpretes.

Almagro regresó con gente, provisiones y noticias. La más importante de todas era que había un nuevo gobernador en Panamá y se llamaba Pedro de los Ríos. Posteriormente, la hueste partió a San Mateo y siguió cruzando selvas cubiertas de espesa vegetación hasta llegar a Atacames. A pesar de las quejas de los soldados, que lamentaban que hasta entonces sólo ganaban hambre, enfermedad y fatiga, Pizarro mandó seguir adelante y, a fines de julio de 1527, hallaron un río al que denominaron Santiago.

De la partida original sólo quedaban entonces ochenta hombres que fueron los que pasaron a la Isla del Gallo y, tanto por estar necesitados de ayuda como por evitar que se insistiera sobre el regreso de todos a Panamá, Pizarro envió a Almagro de nuevo a dicha ciudad junto con las dos embarcaciones.

Se cuenta que los más descontentos aprovecharon esa oportunidad para enviar al nuevo gobernador un papel ingeniosamente escondido en un ovillo de lana destinado a su esposa. Se trataba de una acusación contra Almagro y Pizarro.

La nota decía:

*"¡Ah Señor Gobernador!
Miradlo bien por entero
allá va el recogedor
y acá queda el carnicerio".*

Aunque la anterior pudiera ser una imaginativa versión recogida por los cronistas, lo cierto es que efectivamente al gobernador Pedro de los Ríos le habían llegado quejas de los soldados y no tardó mucho en reaccionar pues, a fines de 1527, el capitán Juan Tafur llegó a la Isla del Gallo. Éste traía la orden de hacer volver sanos y salvos a los hasta ese momento fracasados expedicionarios.

Se cuenta que Pizarro, al recibir la demanda de regreso, sacó su espada, trazó con ella una línea en el suelo e invitó a los miembros de su hueste a tomar una decisión difícil, pero definitiva: "regresar a Panamá para ser pobres", sin fama ni dinero, o "seguir hacia el Perú para ser ricos". Sólo trece de los expedicionarios decidieron continuar hacia el sur. Los demás se embarcaron con Tafur porque entendían que regresar a Panamá era salvar la vida.

Pizarro y sus trece compañeros fueron trasladados a la isla Gorgona para esperar allí provisiones y gente que deberían traerles desde Panamá. Tuvieron que esperar medio año, padeciendo hambre y enfermedades, hasta que arribó a la isla Bartolomé Ruiz con provisiones y la reiteración de la orden del gobernador de hacer volver a todos.

Sin embargo, antes de obedecer a la autoridad de Panamá, Pizarro decidió explorar un poco más la costa y fue así que llegaron a Tumbes. Fueron bien recibidos por los naturales e inclusive uno de ellos se acercó a la nave con varios presentes que consistían en fruta, chicha, maíz y otros alimentos. En realidad, estos obsequios no eran una señal de sumisión de los indígenas frente a los recién llegados, sino más bien la forma habitual que la gente

andina utilizaba para entablar una relación que pudiera llevar a un acuerdo y crear, en quienes recibían los regalos, obligaciones de reciprocidad.

Pese al recibimiento, desembarcó con gran cautela uno de los expedicionarios. Este personaje, luego de visitar la localidad, regresó sano y salvo, y también muy entusiasmado por las cosas que había visto. Como no dieron crédito a sus palabras, para extremar la precaución, se envió a dos observado-



El mapa muestra los viajes de exploración que realizó Francisco Pizarro y su hueste en busca del "país del oro". Así ha sido descrita la tierra de los incas en las primeras noticias sobre el Perú.

res más. El último de éstos fue el imaginativo artillero Pedro de Candia, quien volvió al cabo de dos días contando que había sido recibido por el jefe de los nativos y que pudo recorrer la ciudad, en la que observó construcciones tan grandes como castillos. Para más detalles, relató que los indígenas no andaban desnudos sino que por lo contrario vestían túnica, y se calzaban con sandalias. Esto era importante, porque la gente vestida era considerada civilizada por los europeos.

Alentados con estas noticias, los españoles siguieron su recorrido por la costa peruana e iniciaron el regreso a Panamá. Como es de suponer, el retorno de los expedicionarios causó entusiasmo entre la gente de esta ciudad y ahora muchos se mostraban interesados en unirse a la empresa. Sin embargo, el gobernador no estaba convencido (quizás por no participar en ella) y, haciendo alarde de desconfianza, negó su autorización para el tercer viaje.

Los tres socios se convencieron de que la única manera que tenían de seguir adelante en sus propósitos era acudir directamente al monarca para suscribir una capitulación o contrato. De este modo, su empresa no dependería de la autoridad de Pedro de los Ríos.

LA CAPITULACIÓN DE TOLEDO Y EL TERCER VIAJE

Pizarro partió rumbo a España llevando, como era costumbre, pruebas de su hallazgo a fin de interesar al rey Carlos I de España (o Carlos V, emperador de Alemania). Por eso se embarcó con tres indígenas, algunos camélidos, oro, cerámica, etc.

Luego de varios inconvenientes que fue arreglando a través de una compleja red de influencias, pudo por fin entrevistarse con los miembros del Real Consejo de Indias en la ciudad de Toledo. Después de escuchar los argumentos del conquistador y de examinar lo que había llevado, los con-

sejeros recomendaron la firma de los acuerdos acostumbrados en varias capitulaciones; la más importante se suscribió el 26 de julio de 1529. Todas ellas las firmó la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V.

Acuerdos señalados en la capitulación de Toledo

- 1) La tierra descubierta se llamaría Nueva Castilla.
- 2) Francisco Pizarro recibiría los títulos de gobernador, adelantado y alguacil mayor, y recibiría un sueldo anual.
- 3) Diego de Almagro sería declarado hidalgo, se le encargaría la fortaleza de Tumbes y se le señalaría un sueldo anual.
- 4) Hernando de Luque sería obispo de Tumbes y recibiría un sueldo.
- 5) Los trece del Gallo serían declarados hidalgos. Aquéllos que ya gozaban de tal condición serían llamados "Caballeros de la Espuela Dorada".
- 6) Se obtenía permiso para reclutar tropas, llevar caballos y otros pertrechos. La conquista se haría en nombre del rey de España y se señalaba además la obligación de evangelizar a los indígenas.

Después de visitar su tierra, Trujillo de Extremadura, y de reclutar gente, Francisco Pizarro partió hacia Panamá para reanudar, en compañía de Almagro, la expedición.

Navegaron hasta la bahía de San Mateo y a mediados de febrero de 1531 emprendieron el viaje por tierra hasta Coaque. La marcha fue difícil y nuevamente padecieron hambre y enfermedad, aunque encontraron algo de oro y piedras preciosas. Al cabo de un tiempo llegaron refuerzos y navegaron por la costa de Puerto Viejo.

Allí se toparon con indígenas que venían de la Isla de la Puná, quienes los trataron bien y les ofrecieron alimentos. Instalados en la isla, tomaron contacto con el curaca del lugar y con el de Tumbes. Sin embargo, la relación con los isleños, que hasta entonces había sido pacífica, se convirtió en un enfrentamiento armado. Los andinos habían recibido a los españoles bajo sus pautas tradicionales y esperaban reciprocidad. Ésta no existió, como no había funcionado en las expediciones previas de los europeos en América. Al comprobar que los recién llegados no respondían en términos equivalentes, el conflicto estalló; obviamente, los españoles registraron esto como una "rebelión". Pero la llegada de Hernando de Soto con más gente determinó la victoria de los españoles.

Posteriormente los conquistadores pasaron a Tumbes, donde pudieron advertir los efectos de la guerra ritual entre las facciones de Huáscar y Atahualpa.

LA CAPTURA DE ATAHUALPA

Luego de varios incidentes entre los que se cuenta la llegada a Poechos y el contacto con emisarios del inca Atahualpa, Pizarro fundó el 15 de julio de 1532 la primera ciudad española, San Miguel de Tangará, a orillas del río Chira en Piura. Los conquistadores iniciaron su ascenso a la sierra hasta Cajamarca, adonde llegaron el 15 de noviembre. Pizarro ordenó que la hueste se insta-

Foto: Cortesía de Rafael Varón



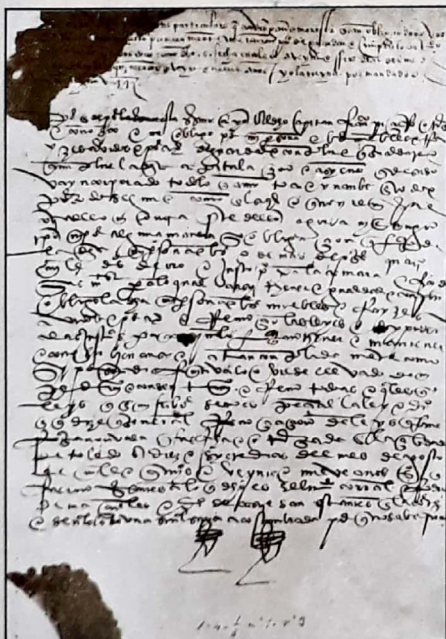
La Zarza. Lugar cercano a Trujillo (España), donde los Pizarro tenían propiedades desde mucho tiempo antes de la conquista del Perú. Gonzalo y Juan Pizarro manifestaron cálidos recuerdos de su infancia ahí. Con los tesoros del Perú, Hernando se convirtió en el mayor propietario agrícola de la zona, intentando convertirlo en un feudo tardío. Sus descendientes, sin embargo, lograron obtener el título de marqueses de la conquista sobre este lugar en canje por el marquesado de Francisco Pizarro en el Perú. En la vista aparece el palacete construido por Hernando Pizarro, en ruinas.

lara en la ciudad y envió a Hernando de Soto y luego a Hernando Pizarro a visitar al Inca a su campamento de Pultamarca, donde existían unas fuentes termales, e invitarlo a una entrevista.

El Inca ofreció chicha a los recién llegados y los amonestó por haber tomado cosas que no les pertenecían. Ante las promesas de amistad que le hicieron los españoles, se dice que Atahualpa les sugirió que fueran a combatir contra un grupo de sus enemigos y, posteriormente, aceptó entrevistarse con Pizarro.

Mientras aguardaban en la plaza de Cajamarca la llegada del Inca, el gobernador Pizarro dispuso todo para el combate. Después de esperar una noche y casi todo el día siguiente, los miembros de la hueste vieron acercarse al Inca, precedido de un gran acompañamiento que incluía guerreros, sacerdotes, servidores y curacas aliados.

Atahualpa venía en medio de un gran desfile ritual, que incluía gente que iba limpiando el camino, bailarines y músicos que diseñaban un entorno ritual, y otros cerraban el cortejo reordenando el camino. En medio estaban los cargadores de las andas del Inca. Este Inca venía en una litera de oro y llegó al centro de la plaza, donde debió sorprenderse al no ver a nadie que saliera a su encuentro. Al cabo de un momento, se le acercó fray Vicente Valverde, quien había sido encargado de leer al Inca un documento que los conquistadores llamaban el "requerimiento".



Luego de realizado el segundo viaje de exploración, Pizarro y sus socios pensaron que para neutralizar las expectativas que otros conquistadores tenían en el Perú, era necesario conseguir el reconocimiento del rey. Para formalizar el acuerdo, se utilizó la figura medieval de la capitulación, asegurando así la empresa de Pizarro. En la ilustración se muestra el manuscrito de la llamada Capitulación de Toledo suscrita por Pizarro e Isabel de Portugal (la esposa de Carlos V). El documento está fechado el 26 de julio de 1529 aunque aparentemente fue firmado recién el 17 de agosto del mismo año.

GLOSARIO

- PACARINA:** Lugar sagrado de origen de donde dicen proceder los hombres andinos.
- PERUERO:** Peruano. Persona que vuelve del Perú a España después de haber hecho fortuna.
- HUESTE:** Ejército, tropa. Conjunto de partidarios o secuaces.
- ARREMETIDA:** Ataque, empujón.

Guaman Poma / Reproducción: Alexis León



Sobre la muerte de Atahualpa, los cronistas españoles dijeron que había sido ejecutado en el garrote (ahorcadura con una soga que se enrosca hasta ajustar la garganta). La versión andina, sin embargo, ofreció otra imagen: la decapitación, como puede observarse en este dibujo de Felipe Guaman Poma de Ayala, cuya *Nueva crónica y buen gobierno* terminó de escribir hacia 1615. La versión andina no es única. En documentos españoles del siglo XVI, el interrogatorio manda preguntar a los testigos andinos acerca de la decapitación de Atahualpa en Cajamarca y hay un cuadro de fecha posterior en el Museo Inca de la Universidad del Cuzco donde se representa la "degollación de d. Juan Atahualpa en Cajamarca".

Según lo había dispuesto el rey de España, los conquistadores debían "pedir" o "requerir" a las autoridades nativas que se sometieran voluntaria y pacíficamente a la autoridad del rey y aceptarían que se les enseñara la religión católica. Debían advertirles que, en caso de rechazar esta propuesta, los españoles los someterían por la fuerza. Así, pues, se afirma que el requerimiento que leyó Valverde decía todo eso, además de un resumen de la historia de España y de su monarquía.

Naturalmente, el Inca no había comprendido nada (los traductores no tenían capacidad suficiente) y, en aquella situación de incomunicación radical entre indígenas y españoles, arrojó al suelo la Biblia o el breviario que le alcanzó el sacerdote. Acto seguido, se inició la arremetida de una aguerida aunque atemorizada hueste contra una numerosísima cantidad de no menos asustados nativos. Victoriosos los primeros, el Inca cayó



Luego del asesinato de Atahualpa a manos de los conquistadores, éstos decidieron que era necesario marchar a la ciudad del Cuzco. En el mapa se aprecia el recorrido de la hueste desde Cajamarca hasta el Cuzco.

preso luego de ser derribado de su litera, mientras los cadáveres de los segundos quedaban dando cuenta del sangriento suceso.

Los cronistas españoles relatan que Atahualpa insistió en llegar a una alianza con los españoles y que ofreció entregarles oro y plata en cantidad. En aquel juego de equivocaciones, los hispanos entendieron la entrega como un rescate al modo occidental.

Los conquistadores determinaron la muerte del Inca llevados por numerosos motivos entre los que podemos mencionar la situación de inseguridad en la que se sentían, el afán por consolidar su dominio tan rápidamente ganado, el etnocentrismo y la arrogancia. En efecto, Atahualpa fue ejecutado en Cajamarca el 26 de julio de 1533, acusado formalmente, entre otras cosas, de prepa-

rar un ataque contra los españoles y de haber ordenado el asesinato de Huáscar.

En compañía de Túpac Huallpa, a quien Pizarro había nombrado "rey" (en ese momento ningún cronista conocía todavía la palabra Inca) y, llevando en calidad de prisionero a Calcuchimac,

Arnouldus montanus, Amsterdam 1671. Biblioteca Nacional / Reproducción: Alexis León.



La toma de Cajamarca fue crucial en la conquista del Perú. Atahualpa fue capturado por los españoles el 16 de noviembre de 1532 tras haber rechazado el "requerimiento" que le hizo el padre Valverde. La ilustración muestra un grabado publicado en Amsterdam en 1706, que grafica cómo se imaginó en esa fecha la captura del Inca.



Hernando de Soto llegó a América en 1514 acompañando al gobernador de Panamá Pedrarias Dávila. Participó activamente en la conquista del Perú al lado de Francisco Pizarro. Más tarde logró una capitulación para llevar a cabo la conquista de la Florida pero la empresa resultó un fracaso.

Décadas de Herrera. Instituto Riva-Agüero / Reproducción: Alexis León



En el mapa encontramos la división de gobernaciones establecida por la Corona española en el siglo XVI.

prominente personaje de la élite incaica que apoyaba a Atahualpa, el grueso de la hueste conquistadora emprendió la marcha hacia el Cuzco. Arribaron a la ciudad sagrada de los incas el 15 de noviembre de 1533 pasando en el trayecto por las localidades de Cajabamba, Huamachuco, Andamarca, Huailas, Caraz, Cajatambo y Bombón (Junín).

Durante el viaje murió súbitamente Túpac Huallpa y fue ejecutado Calcuchimac, bajo la acusación de haber envenenado al primero.

LAS GUERRAS CIVILES ENTRE ESPAÑOLES: SALINAS Y CHUPAS LA DISCORDIA DE LOS CONQUISTADORES

En 1534 Carlos V dividió los territorios sudamericanos en dos líneas paralelas. Así, aparecieron Nueva Castilla, de Francisco Pizarro, desde el grado 1° de latitud sur hasta el 14°, cerca de Pisco; y Nueva Toledo, de Diego de Almagro, que se ini-



Durante el reinado de Carlos I (V de Alemania) se conquistó el Tahuantinsuyo y la región mesoamericana. Así, los dominios imperiales de España se expandieron considerablemente. La ilustración muestra un retrato de Carlos V que se encuentra en la Catedral de San Salvador en la ciudad de Brujas.



Luego de descubrir la pobreza del territorio austral y la dificultad de la conquista chilena por la presencia de los araucanos, Diego de Almagro provocó el inicio de las guerras civiles en el Perú por considerar injusta la división de territorios hecha por Carlos V.

Decadas de Herrera. Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

ciaba en el grado 14° y terminaba en el 25°, en Taltal (Chile).

La conquista de Chile o Nueva Toledo (1535-1537), por parte de su gobernador, Diego de Almagro, resucitó antiguas desavenencias entre él y su viejo socio Francisco Pizarro. La expedición a las tierras australes había resultado un fracaso: el territorio descubierto era pobre, el Huillac Umu había fugado, Felipillo intrigaba con los andinos, las luchas contra los araucanos se sucedían y la constante amenaza de motines dentro de la propia tropa española la agotaba.

Con el deseo de reivindicar supuestos derechos, Almagro avanzó sobre el Cuzco. Su finalidad era tomar la antigua capital de los incas y reclamarla como una localidad dentro de su gobernación. Luego de vencer a Alonso de Alvarado en el Puente de Abancay (12 de julio de 1537), capturó la ciudad del Cuzco e hizo prisionero a Hernando Pizarro, hermano del conquistador del Perú.

Francisco Pizarro, que deseaba evitar una guerra, convocó a las conversaciones de Mala (octubre de 1537) bajo el arbitraje del provincial de la orden mercedaria, fray Francisco de Bobadilla. Finalmente, el 15 de noviembre de ese mismo año el fraile falló a favor de la gobernación de Nueva Castilla. La "gran ciudad" pertenecía a Pizarro. Pero Almagro y su gente reaccionaron con indignación y se levantaron en armas.

LA BATALLA DE LAS SALINAS Y LA MUERTE DE ALMAGRO

Los almagristas se desplazaron hacia el Cuzco con la intención de defender las tierras que creían suyas. Hernando Pizarro, con el deseo de vengar la afrenta de su cautiverio, fue tras Almagro y cuando llegó a la ciudad imperial encontró la ciudad vacía. Diego de Almagro no deseaba luchar en la misma capital incaica, sino a media legua, en el camino que conducía al Collasuyo, es decir, en el campo de las Salinas.

El 5 de abril de 1538, las tropas del socio y aquéllas del hermano de Francisco Pizarro se enfrentaron. Los pizarristas lograron avasallar a los de Chile, cuyo número era menor. Varios almagristas, vislumbrando el triunfo de Hernando, decidieron desertar. El mismo don Diego, viendo que todo estaba perdido, hizo que cuatro de sus hombres lo subieran a una mula y enrumbo hacia

Décadas de Herrera. Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



El 5 de abril de 1538 se dio la Batalla de las Salinas. Ésta significó una victoria rotunda para los pizarristas y la captura de Almagro. La ilustración muestra un grabado colonial hecho por Antonio de Herrera, en el cual se puede observar el arroyo que dividió a las tropas de los dos bandos.

Pieter van der Aa, 1706. Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



Este grabado tomado de la edición de Pieter van der Aa de 1706 muestra la captura de Diego de Almagro hecha por Alonso de Alvarado y su posterior muerte en el Cuzco por orden de Hernando Pizarro.

Sacsaihuaman para protegerse. Sin embargo, Almagro no pudo evitar que lo vieran. Descubierta, fue apresado por Alonso de Alvarado —aquél derrotado en el Puente de Abancay— y por unos cuantos leales a la causa de los Pizarro.

Inmediatamente, Hernando Pizarro abrió proceso contra Almagro. Fue acusado de otorgar repartimientos sin gozar de los derechos concedidos por la Corona y, sobre todo, de romper juramentos y tregua. A pesar de tales afirmaciones, éste no perdía la esperanza. Al cabo de tres meses, se leyó su sentencia de muerte. El 8 de julio de 1538 Diego de Almagro fue agarrotado en su celda y posteriormente decapitado.

La muerte del caudillo de los de Chile no determinó el fin de este grupo. Por el contrario, los almagristas se reunieron en torno del hijo que había tenido con una indígena nicaragüense, Diego de Almagro el Mozo.

Por su parte, Hernando Pizarro debió retornar a España y justificar ante el Consejo de Indias las acciones tomadas contra Almagro el Viejo, incluyendo su ejecución en el Cuzco. Fue condenado al destierro en África, pero la sentencia fue permutada por la de dieciocho años de prisión en el castillo de la Mota, en Medina del Campo. Allí, preso aún, contrajo matrimonio con su sobrina, doña Francisca Pizarro, hija de su hermano Francisco y de la fiusta Inés Huailas. Desde allí manejó activamente sus negocios en el Perú y en España, que alcanzaron a reunir, después de las guerras civiles, todo el patrimonio de los hermanos Pizarro.

La población andina participó activamente en las guerras civiles entre los españoles en el Perú. Muchas veces lo hicieron como ayudantes, carga-

dores etc., pero en ocasiones, los españoles aprovecharon de las rivalidades existentes entre los indígenas para hacerlos luchar en sus bandos.

EL CLIMA DE INSURRECCIÓN

Después de la derrota de las Salinas, Diego de Almagro el Mozo y los almagristas fueron expoliados y marginados. Un buen grupo reunido en torno de Juan de Rada o Herrada, que vivía en Lima y ansiaba vengar a su viejo líder, acordó dar muerte a Francisco Pizarro. Fue así como el 26 de junio de 1541 éstos, gritando "viva el rey, muera el tirano", cruzaron la plaza mayor y se introdujeron en la casa del conquistador. Don Francisco reaccionó corriendo hacia sus armas y vistiendo su coracina. En esa sangrienta refriega murieron Francisco Martín de Alcántara (hermano materno de Pizarro) y su paje Gómez de Luna.

Finalmente, Juan de Rada, recurriendo a un traicionero ardid, empujó sobre Pizarro a uno de sus hombres, haciéndolo retroceder y permitiendo que todos avanzaran sobre él para matarlo a estocadas. Cuenta la leyenda que, a punto de expirar, Pizarro remojó los dedos de la mano derecha sobre su abierta garganta y dibujó con ellos una cruz en el piso. Para apurar su deceso, uno de los almagristas le lanzó una vasija sobre la cara. Ése fue el final del vencedor de los incas.

EL DESCUBRIMIENTO DEL RÍO AMAZONAS

Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco, deseoso por conquistar el rico "país de la canela", región de la que tantas historias se contaban y se identificaba con el mítico Dorado, partió desde el Cuzco con ciento ochenta soldados españoles y

tres mil andinos hacia el norte del Perú. Se decía que esa fabulosa región estaba ubicada al oriente de Quito. Gonzalo llegó a esa ciudad a fines de 1540 con la investidura de gobernador, nombrado por su hermano.

Reconocido por todos en Quito, Gonzalo nombró por lugarteniente a Francisco de Orellana, extremeño como él y fundador de Santiago de Guayaquil.

Una vez que la tropa estuvo conformada, Gonzalo Pizarro inició la marcha hacia el este. Con mucha dificultad entró por Quijos y Sumaco. Pronto tuvo razones para dudar del paraíso mítico que se le anunciaba, pero avanzó hasta el río Coca, al que llamó Santa Ana. Allí ordenó la construcción de un bergantín, bautizado con el nombre de San Pedro, que dirigiría Orellana, mientras que él marcharía por la orilla. Los alimentos escasearon y Orellana se ofreció a buscarlos orillas abajo. Gonzalo aceptó la propuesta de su lugarteniente con la condición de que retornara en doce días, pero éste jamás volvió.

El 26 de diciembre de 1541, al mando de cincuenta y siete hombres, Orellana partió hacia el oriente por el río Napo. Pasaron por la confluencia del Curaray y el 12 de febrero de 1542 alcanzaron el llamado Río Grande, el que más tarde se conocería como Río Grande de las Amazonas. Luego de este gran hallazgo, los expedicionarios descansaron en el pueblo indígena que llamaron Aparia la Mayor donde, tras el reposo, construyeron otro bergantín, el Victoria.

Los descubrimientos fluviales no resultaron sencillos para Orellana, pues no faltaron los enfrentamientos con los indígenas, como fue el caso de los omaguas de Machifaro. Por ese motivo el antiguo lugarteniente de Gonzalo Pizarro juzgó prudente navegar por el centro del ancho río. En estas circunstancias, el 10 de junio de 1542 encontró la desembocadura del río Madeira, donde capturaron a un hombre que dijo ser vasallo de mujeres guerreras que el imaginario popular europeo identificaba con las Amazonas de los viejos relatos griegos.

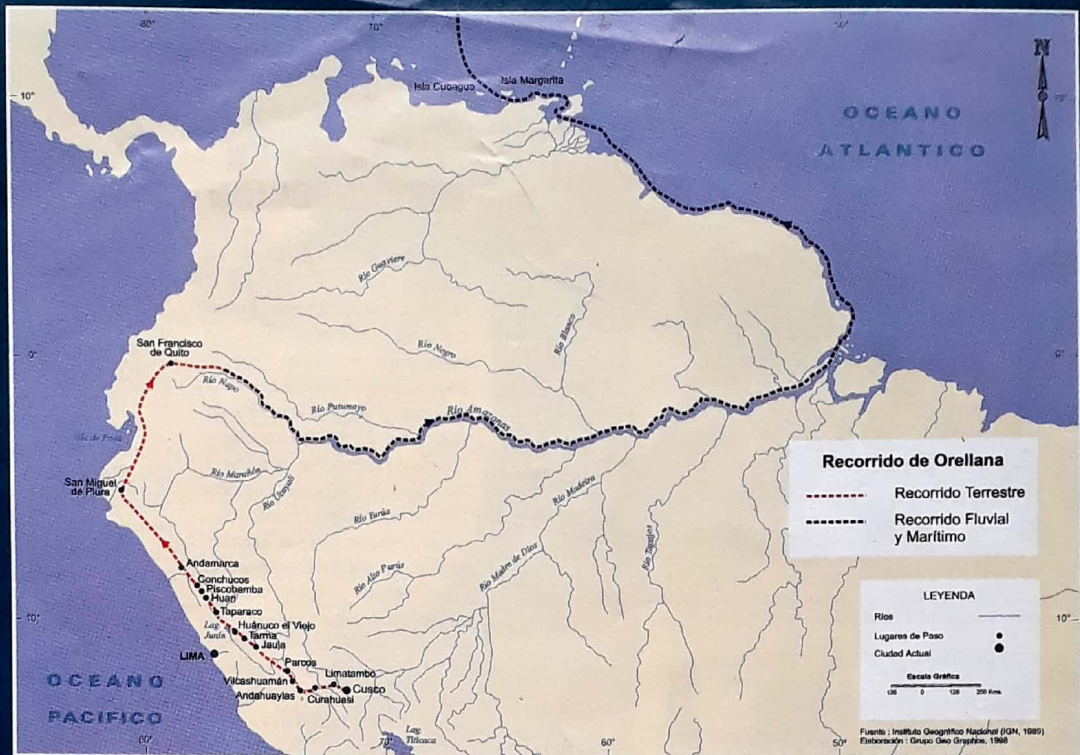
Los enfrentamientos con los indígenas continuaron. En Caripuna, Orellana se enfrentó con indígenas que disparaban flechas envenenadas, pero finalmente, el 26 de agosto de 1542, Francisco de Orellana y la tripulación de las dos embarcaciones salieron al Océano Atlántico y viraron hacia el norte siguiendo la costa.

Variedades. Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



Después de las Salinas, los almagristas continuaron en la brega y una de sus principales acciones fue dar muerte a Francisco Pizarro un 26 de junio de 1541. La ilustración es una pintura hecha por Ramón Muñiz que muestra a un agonizante Pizarro luego de haber recibido las estocadas de Juan de Rada y sus compañeros.

El mapa muestra el recorrido de la expedición organizada por Gonzalo Pizarro en busca del "país de la canela". Esta partió del Cuzco hacia Quito, para después internarse en el oriente. Francisco de Orellana, quien comandaba una de las embarcaciones, se separó y, días más tarde, encontró al que se conocería como el "Río Grande de las Amazonas". Posteriormente llegó hasta el Océano Atlántico siguiendo el curso del río.



Luego de la expedición, Orellana pasó a La Española (antiguo nombre de Santo Domingo) y de allí se embarcó para España. En mayo de 1543, en Valladolid, el descubridor del Río Grande de las Amazonas se entrevistó con el príncipe Felipe y los miembros del Consejo de Indias. Deseaba permiso para la constitución de una armada y el retorno formal para la conquista del Amazonas en calidad de "adelantado". La solicitud le fue concedida, pero a los pocos días de su arribo a la Nueva Andalucía (Venezuela) murió de una extraña enfermedad en noviembre de 1546.

NUEVAMENTE LOS ALMAGRISTAS

El vacío de poder dejado por el marqués Pizarro fue cubierto por el hijo mestizo del conquistador de Chile: Diego de Almagro el Mozo. Sin embargo, para la mayoría de los españoles afincados en el Perú era obvio que el verdadero gobernante era Juan de Rada.

De acuerdo con los principios políticos de la época, el joven Almagro era considerado tirano, pues había ocupado un poder que no le correspondía. No gozaba de título ni de la autorización del monarca, quien al mismo tiempo gobernaba y nombraba autoridades en el imperio a la luz de la delegación divina. Ser tirano era equivalente a ser un traidor a la patria.

A pesar de haberse impuesto como gobernador, Diego de Almagro el Mozo no fue reconocido por la mayoría de vecinos ni logró organizar un gobierno efectivo que reemplazase el que acababa de derrocar.

DIEGO DE ALMAGRO EL MOZO

Almagro el Mozo era hijo de Diego de Almagro y de una indígena bautizada como Ana Martínez. Nació en Panamá en 1522. Fue el primer mestizo que tuvo poder en los Andes. Con él se

iniciaba una condición social que marcó la historia peruana. Se distinguía por saber leer y escribir. Permaneció durante toda su infancia y buena parte de su juventud en su tierra natal. Su padre, deseándole un buen futuro, trató de casarlo dos veces con hijas de familias hidalgas, pero sus gestiones no tuvieron éxito.

Participó del socorro que le envió el capitán Ruy Díaz a su padre, con quien se encontró en Aconcagua. Estuvo en el Cuzco cuando se celebraron las conversaciones de Mala y permaneció allí hasta la batalla de las Salinas. Posteriormente, Hernando Pizarro lo envió a Lima para que su hermano Francisco se hiciera cargo de él.

Ya en Lima, Diego, influenciado por su tutor Juan de Rada, esperó que se le concediera la gober-

Diego de Almagro el Mozo, dibujado por Guaman Poma a inicios del siglo XVII.



nación de Nueva Toledo por haber pertenecido a su padre. También en la misma ciudad se convirtió en el caudillo de los de Chile. Allí sufrió la pobreza. Se sabe que el escribano Domingo de la Presa le dejó en herencia una chacra de maíz, pero al morir éste el marqués Pizarro se la entregó a su hermano materno Francisco Martín de Alcántara, lo cual aceleró los planes de venganza en Diego y los antiguos seguidores de su progenitor.

CRISTÓBAL VACA DE CASTRO

Cristóbal Vaca de Castro fue el primer gran funcionario que pasó al Perú y encarnó el "derecho vivo" del emperador Carlos V. Nació en Izagre, León, en 1492. Siguió la carrera de las leyes hasta obtener el prestigioso título de "licenciado". Llegó a manejar con ingenio las complejidades del derecho. Se sabe que se inició como corregidor de la villa burgalesa de Roa. Luego recibió el alto privilegio de ser nombrado miembro del tribunal de apelaciones de la Real Chancillería de Valladolid, que administraba una buena parte de la justicia del imperio.

Los sucesos del Perú mostraban que aún no se había afianzado el gobierno español. Los continuos enfrentamientos entre pizarristas y almagristas, las supuestas irregularidades de los hermanos del marqués gobernador y el trabajo sobrecargado de los andinos, entre otras cosas, llevaron a que el emperador enviara a Cristóbal Vaca de Castro a fiscalizar a Francisco Pizarro y, en caso de la eventual muerte del conquistador de los incas, debería reemplazar al gobernador. Su misión se centraría en observar cuidadosamente las fronteras entre Nueva Castilla y Nueva Toledo, así como las formas de recaudación tributaria de los indígenas, y determinar los límites de nuevas diócesis.

El rey lo investió de sus cargos y con el hábito de Caballero de Santiago para ligarlo aún más a su poder y darle mayor categoría frente a los viejos expedicionarios que ahora ocupaban altas magistraturas.

Una vez en Indias se enteró de la muerte del marqués Pizarro y de la peligrosa sublevación de

Almagro el Mozo. Vaca de Castro confirmó que era un político astuto: concibió la forma de solucionar el problema y consiguió que los vecinos acataran su autoridad. Don Cristóbal supo atraer a su entorno, mediante cartas, a los más poderosos castellanos o conquistadores que se mantenían fieles a la causa realista, vale decir, a Alonso de Alvarado, Peranzures de Camporredondo y Perálvarez Holguín. Con ellos y otros capitanes, el licenciado debía erradicar cualquier viso de tiranía, encarnada por Diego de Almagro el Mozo.

LA BATALLA DE CHUPAS

Convertido en gobernador tirano del Perú, el joven Almagro se dirigió a la sierra para conformar su ejército, pues ya se sabía que pronto iría a llegar el juez visitador y delegado de Su Majestad, Vaca de Castro. Diego subió a Huarochirí, pasó a Huamanga, donde se abocó a la fabricación de cañones, y finalmente se dirigió al Cuzco, cuyo cabildo lo recibió con el reconocimiento de gobernador.

Por su parte, Vaca de Castro se reunió en Huaraz con Alonso de Alvarado y Perálvarez Holguín y sus respec-

El licenciado Vaca de Castro fue el primer funcionario español importante que vino al Perú. Hombre de leyes, al llegar a América se dio con la sorpresa de la muerte de Pizarro y la rebelión de Almagro el Mozo. Su primera labor fue enfrentar este acontecimiento. Luego de vencer al joven Almagro en Chupas, pudo dedicarse a lo que le había sido encargado por el rey: ordenar el virreinato mediante leyes y ordenanzas.



Décadas de Herrera. Instituto Riva-Agüero / Reproducción: Alexis León

tivas tropas. El enfrentamiento era inminente. En los siguientes días las huestes del funcionario y las del tirano se fueron acercando. El ejército leal al monarca tuvo por maestro de campo al mencionado Perálvarez; por sargento mayor al ya viejo Francisco de Carbajal; por capitanes de caballería a Pedro de Puellas, Gómez de Alvarado y Alonso de Alvarado; por arcabuceros a Juan Vélez de Guevara, Pedro de Vergara y Nuño de Castro; por capitán de artillería a Machín de Florencia, y por alférez real a Cristóbal de Barrientos.

Cerca de Huamanga, el actual Ayacucho, el 16 de setiembre de 1542, en el campo de Chupas, valle rodeado de lomas, se dio la batalla.

Los almagristas se encastillaron en las lomas, desde las que divisaban el movimiento de los leales. Allí estuvo ubicado el capitán griego Pedro de Candia, quien dirigió la artillería. Inicialmente la lid favoreció a los de Chile. Pronto, Perálvarez Holguín fue ultimado por un tiro de arcabuz. Sin embargo, Francisco de Carbajal, el "demonio de los Andes", logró avanzar sobre el campo enemigo y ello alentó al ejército del licenciado. En medio de la refriega, el joven Almagro reparó en que Candia no deseaba acertar sus tiros sobre el adversario, quizás para implorar más tarde el perdón, razón por la cual lo llamó traidor y lo mató a lanzadas.

Almagro, al observar que la suerte no le favorecería, juzgó prudente huir a caballo hacia el Cuzco. Camino de Yucay fue sorprendido por Rodrigo de Salazar, llamado "el Corcobado" por su gran joroba, y por Juan Gutiérrez Malaver.

Diego ofreció resistencia pero, vencido por el cansancio, no tuvo más remedio que entregarse a la justicia del licenciado Vaca de Castro, el verdadero gobernador del Perú.

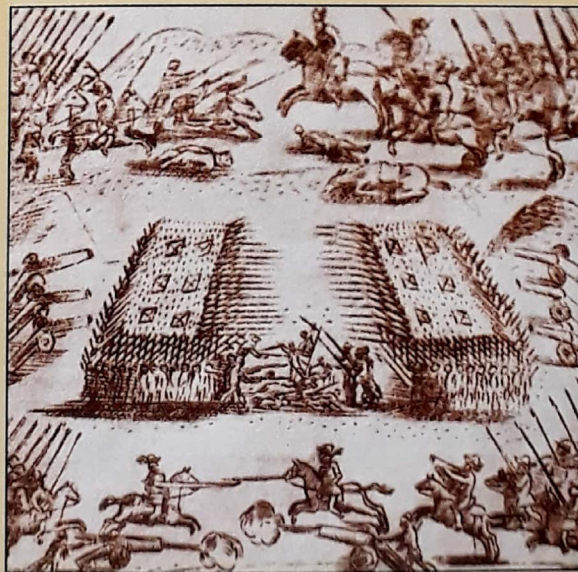
MUERTE DE ALMAGRO EL MOZO Y OBRA DE VACA DE CASTRO

Diego de Almagro fue conducido al Cuzco y encerrado en la casa de Hernando Pizarro, bajo el cargo de traición. Durante su cautiverio pretendió sobornar a sus carceleros y trazar un descabellado plan de alianza con Manco Inca. Estas acciones terminaron por perjudicarlo y por acelerar su proceso. Finalmente, fue condenado a muerte por decapitación. Como última voluntad, pidió ser enterrado al lado de su padre. Sus deseos se cumplieron, pues su cuerpo fue inhumado en el Convento de la Merced del Cuzco.

Después de estos sucesos, el gobernador Vaca de Castro dedicó todos sus esfuerzos a emprender obras.

Ejemplos importantes fueron la promulgación de la Ordenanza de Tambos, de 1543, destinada al reabastecimiento de esos recintos andinos y al mejoramiento de las vías de comunicación. Vaca de Castro también reglamentó el trabajo en las minas, delimitó la jurisdicción de los obispados y, como político sagaz, permitió que se emprendieran "entradas", como la segunda de los Bracamoros (1543), capitaneada por Juan Porcel, las de Moyobamba y Rupa-Rupa (1544), de Juan Pérez de Guevara, y la del Tucumán (1543), de Diego de Rojas.

Décadas de Herrera. Instituto Riva-Agüero / Reproducción: Alexis León



Grabado de Antonio de Herrera que muestra la Batalla de Chupas donde los almagristas fueron vencidos por las huestes del licenciado Vaca de Castro. En esta contienda la participación de Francisco de Carbajal, el "demonio de los Andes" fue fundamental para el triunfo del licenciado.

LOS INCAS DE VILCABAMBA

Cronológicamente, la resistencia en Vilcabamba abarca desde el inicio de la invasión española hasta los primeros años de gobierno del virrey Toledo. La presencia de una parte de la élite incaica afincada en Vilcabamba en situación de resistencia poco tiempo después de iniciarse el proceso de la conquista guarda relación con la desestructuración de la organización andina y la consolidación del nuevo orden virreinal. Ésta es la época en la que situaciones complejas y contradictorias jalonan el fin del antiguo orden incaico y la instalación de una nueva sociedad.

La actuación de Manco Inca y sus descendientes permite observar cómo una porción de la élite incaica acudió a diversas modalidades de actuación con la intención de resolver dos temas fundamentales: la posible recomposición de su poder, conforme a los usos tradicionales andinos, y la adecuación al nuevo estado de cosas. Los naturales y en particular la élite incaica desarrollaron diversas formas de proceder tales como la negociación, las alianzas y rebeliones armadas, lo mismo que la resistencia pacífica. El sector de la élite incaica que se instaló en Vilcabamba tras el final del cerco del Cuzco impuesto por Manco Inca a los españoles orientó su política de manera tal que se apegó a la vieja tradición andina a la vez que se adaptó y pasó por un dramático proceso de asimilación de la nueva cultura y el nuevo orden.

Al arribar Pizarro al Cuzco, lo recibió Manco, hijo de Huaina Cápac y Mama Runtu. El personaje era bastante joven (se calcula que tendría unos dieciocho años de edad) y, tras un diálogo elemental a través de un improvisado traductor, convino en acompañar a los españoles en su ingreso a la ciudad sagrada de los incas. Manco fue visto, así, como un aliado y activo colaborador de los españoles pero su conducta no debe interpretarse como la actitud de un traidor o en el mejor de los casos de un necio, dado que su propósito fue obtener el respaldo de los recién llegados a fin de establecer de una vez por todas su supremacía al interior de la élite incaica y restablecer el orden roto

por la pugna suscitada a la muerte de su padre Huaina Cápac.

Manco Inca consiguió en primera instancia su objetivo, puesto que inmediatamente después de ingresar al Cuzco, contando con el respaldo estratégico de la hueste española, se ciñó la mascaipacha en medio del ritual acostumbrado, con la presencia y el reconocimiento de varios curacas y muchos miembros de la élite incaica y con la anuencia de los españoles. Estos hechos no deben llamar la atención, puesto que eran frecuentes los juegos de alianzas y oposiciones en el proceder tanto de curacas como de Incas, debido a razones políticas y prácticas ceremoniales.

Sin embargo, poco a poco Manco y buena parte del resto de los indígenas tuvieron que entender que no debían considerar aliados a los españoles y caer en cuenta de que los

recién llegados habían conseguido establecer su pleno dominio sobre todos. En particular, Manco padeció los efectos de su equivocada apreciación inicial, puesto que su mujer Cura Ocllo fue cruelmente asesinada y él estuvo preso a manos de los conquistadores. Para 1535, cuando eran evidentes el poderío alcanzado por los españoles y la situación disminuida del Inca, Manco concibió la reconquista del Cuzco.

EL CERCO DEL CUZCO

Para realizar la empresa, el Inca contaba con el Huillac Umu, el más importante miembro del segmento religioso de la élite incaica. Ambos tomaron en consideración que el Cuzco se encontraba ocupado por un pequeño contingente de españoles, puesto que Francisco Pizarro solía moverse con su gente entre Lima, Jauja y el Cuzco, permaneciendo la mayoría del tiempo en la ciudad que había fundado a orillas del río Rímac, en el territorio del curaca Taulichusco.

Puestos en contacto con los curacas principales de diferentes partes de los Andes, consiguieron formar un gran ejército. El Inca mandó además sembrar gran cantidad de tierras a fin de contar con los excedentes necesarios para mantener a sus tropas en guerra. Paralelamente, consiguió que el Huillac Umu y Paullu, su hermano y rival en el proceso sucesorio, acompañasen a Diego de Almagro en su expedición a Chile; de esa manera, su rival quedaría fuera de escena mientras él afirmaba su poder y los españoles verían disminuidas sus fuerzas.

El plan se puso en ejecución en abril del año 1536 cuando Manco partió del Cuzco con el pretexto de ir a traer unos ídolos de oro del tamaño de un hombre para Hernando Pizarro. Manco también dijo que efectuaría una cacería (el gran chaco o caza ceremonial que solían encabezar los Incas) pues, aunque no lo sospechaban los españoles, necesitaba preparar el ataque realizando los rituales previos del caso.

Días después, los conquistadores se enteraron de que contingentes indígenas se habían concentrado en Yucay y enviaron soldados armados en su

Foto: Lino Estrada



Las crónicas cuentan que en Sacsaihuaman se dio una de las batallas entre los españoles y los andinos durante el cerco del Cuzco organizado por Manco Inca. Según los relatos de la época, aquí murió Cahuike mientras intentaba desalojar a los españoles de la ciudad sagrada.

búsqueda, pero fueron desbaratados por los nativos en el puente sobre el río que discurría por Calca. Por ese entonces las tropas de Manco sumaban unos 10 mil hombres, sin contar a las mujeres que, según el uso indígena, acompañaban a los combatientes.

El cerco del Cuzco se hizo efectivo a fines de abril o principios de mayo y, según algunas exageradas fuentes, en ese momento las tropas incaicas alcanzaban ya la astronómica suma de unas 200 mil personas. Los naturales siguieron su antigua costumbre de atacar los días de luna llena. Años más tarde, se recordaría el pavor que sufrieron los españoles sitiados al verse rodeados por tal cantidad de hombres que permanentemente levantaban un gran vocerío y en las noches encendían fogatas que marcaban el cerco de la ciudad.

Un escenario importante de los enfrentamientos fue Sacsaihuaman, inicialmente en manos de

los nativos. Perekó en combate Juan Pizarro, como consecuencia de una herida en la cabeza causada por una piedra arrojada desde lo alto por los combatientes indígenas. Al cabo de unos seis días de combate, Sacsaihuaman fue tomada por los españoles. Murieron en esa ocasión gran cantidad de nativos.

SITIANDO A PIZARRO EN LIMA

Para evitar que Francisco Pizarro enviase refuerzos a los suyos o que rompiese desde fuera el cerco del Cuzco, Manco había coordinado también un ataque a Lima. Por su parte, Francisco Pizarro había decidido enviar una expedición al Cuzco a las órdenes de Gonzalo de Tapia, por la ruta de Pisco. En el ascenso anterior a Vilcashuaman, se toparon con las fuerzas del Inca cerca del río Pampas, donde se libró una sangrienta batalla con la derrota total de los españoles. Las tropas nativas siguieron su

La imagen muestra la forma en que Guamán Poma imaginó a Manco Inca, el supuesto "Inca titere" nombrado por Pizarro que inició la resistencia de Vilcabamba.



Guamán Poma / Reproducción: Alexis León

Pieter van der Aa, 1706. Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



Manco Inca, luego de sufrir en carne propia la crueldad de la conquista, decidió reconquistar el Cuzco. Para esto consiguió el apoyo de diversos curacas y llegó a reunir un gran ejército. La llegada de Diego de Almagro y el apoyo que recibieron los españoles de algunos curacazgos hicieron que la empresa de Manco Inca no tuviera éxito.

camino y arribaron a Parcos (Huancavelica), donde se las vieron con un nuevo contingente de españoles que trataban de avanzar hasta el Cuzco.

Una tercera expedición enviada desde Lima por la vía de Jauja fue sorprendida en Angoyacu, donde murió su jefe, Juan Morgovejo de Quiñones. La ruta del Mantaro quedó despejada para los naturales a través de dos combates más: en Jauja y en Pariacaca.

La ofensiva contra Lima estuvo a cargo de Quizo Yupanqui y se calcula que hacia agosto o setiembre de 1536 ingresaron por Lunahuaná. Se combatió primero en Ate y Huarco. Un contingente a cargo de Pedro de Lerma intentó detenerlos en las inmediaciones de Puruchuco, pero los atacantes llegaron a instalarse en los cerros que rodeaban a la Ciudad de los Reyes y comenzaron a bajar para completar el ataque. Quizo Yupanqui había sido derrotado en Pachacámac por Alonso de Alvarado y, con el valioso apoyo de tropas indígenas de diversos lugares, los españoles consiguieron la victoria final en Lima. Pericieron los dos principales jefes de la ofensiva indígena: Quizo Yupanqui y Cusi Rimac. Así, subitamente, los naturales se retiraron sin quedar del todo claro qué los había motivado a abandonar el campo de batalla. De otro lado, gracias a los oportunos refuerzos conseguidos a través de Pedro de Alvarado, los conquistadores volvieron a tener control sobre la región del Mantaro.

La asistencia ofrecida a Pizarro por los curacas Huailas no ha de tenerse como una traición a la causa incaica, sino como fruto del apego a las normas más elementales del parentesco visto desde el lado indígena. Efectivamente, Pizarro tuvo algún tiempo por concubina a una hija de Huaina Cápac llamada Quispe Sisa, quien al ser bautizada tomó el nombre de Inés Huailas, justamente por el lugar de su procedencia. Con esta mujer tuvo dos hijos, cuestión que para los andinos significaba que Pizarro había ingresado a su círculo familiar.

Los españoles también contaron con la llaneza de la zona donde se asentaba la ciudad de Lima, lo que facilitó la maniobra de su caballería. En el Cuzco, Manco no pudo evitar que, tras varios intentos, los contingentes enviados por Pizarro apoyaran a los españoles acorralados, ocasionando bajas entre los nativos en enfrentamientos desarrollados fuera de la ciudad sagrada incaica. Así, al cabo de unos nueve meses, el asedio a la ciudad concluyó cuando, acabadas las reservas de alimentos que estaban a disposición de los guerreros y de sus familias, los combatientes fueron dejando las armas para volver a sus lugares de origen a reanudar sus actividades agrícolas. El regreso oportuno de la expedición a Chile de Diego de Almagro permitió a los españoles la plena recuperación de la ciudad.

La fe de los conquistadores les dio la certeza de que habían sido auxiliados por la mano divina: por eso decían que, durante el cerco, la Virgen María apagaba con su manto los incendios y que Santiago apóstol, montado en su caballo blanco, perseguía y mataba a los indígenas. Así, la leyenda de "Santiago matamoros" se transformó en la de "Santiago mataindios".

Maria Rostworowski, Francisco Pizarro / Reproducción: Alexis León



Durante el cerco de Lima organizado por Manco Inca, Pizarro y sus soldados recibieron ayuda de los habitantes de Huailas, quienes se sentían cercanos a Pizarro por la unión entre éste e Inés Huailas, la hija de Contarhuacho, una de las mujeres más importantes de la zona. En la foto se muestra a doña Francisca Pizarro, hija del conquistador y de doña Inés.

MANCO INCA EN VILCABAMBA

Roto el cerco del Cuzco, el Inca y parte de la élite se replegaron a Vitcos y terminaron por asentarse en un establecimiento incaico distante unas 20 o 25 leguas al norte del Cuzco, por encima de

Los españoles estaban seguros de que la conquista era una empresa divina. Por ello, así como pensaron que el apóstol Santiago los había ayudado en la reconquista ibérica, éste también los había apoyado en la conquista del Perú. En la foto se muestra la imagen de "Santiago mataindios" como la ilustró Guaman Poma de Ayala.



Guaman Poma / Reproducción: Alexis León

Yucay, al interior de la cordillera de Vilcabamba. Desde entonces conservaron su prestigio religioso pero carecieron del dominio político de antaño, salvo el restringido control que mantuvieron casi cuarenta años en Vilcabamba, señoreando Manco y sus sucesores sobre algunas de las poblaciones lugareñas.

Manco no fue desalojado entonces de Vilcabamba debido a la inestabilidad política en el seno del sector español que había ocasionado la guerra civil entre almagristas y pizarristas. Además, el territorio en el cual se había instalado era de difícil acceso y permitía a los naturales ventajas defensivas y ofensivas. Empeñados en zanjar sus propios desacuerdos, los españoles no consideraron en principio demasiado grave la instalación de Manco en Vilcabamba, pues advertían que su capacidad de maniobra y convocatoria era en ese momento muy limitada.

A pesar de la prolongada existencia del asientoincaico en Vilcabamba, no se puede afirmar que Manco y sus sucesores formaron un nuevo Estado incaico, puesto que nunca lograron rearmar la estructura del gobierno ni articular las relaciones necesarias para rehacer su predominio, no sólo a nivel panandino, sino inclusive a escala local, vale decir, en el Cuzco y alrededores. Más aún, la élite incaica se encontraba dividida: tanto físicamente (una parte en el Cuzco y la otra en Vilcabamba) como en sus propósitos, pues en el Cuzco —se dice que con el apoyo de Almagro— Paullu, hermano y contrincante de Manco, ejercía liderazgo y desarrollaba una relación de colaboración con los españoles a cambio de un tratamiento privilegiado para él y sus allegados.

Vilcabamba fue, desde Manco Inca hasta Túpac Amaru, un reducto incaico cuya capacidad de hostigar y amenazar a la sociedad colonial y sus autoridades fue altamente variable y discutible. Sin embargo, entre 1540 y 1541 Manco estuvo sembrando incertidumbre en la zona de Huamanga. Por eso, en 1541 Vasco de Guevara, teniente gobernador en San Juan de la Frontera de Huamanga, dio los pasos necesarios para lograr un arreglo con el Inca y pacificar la región. Se puede entender que la iniciativa de esta autoridad no pudo desarrollarse bien por la muerte de Francisco Pizarro y los sucesos que a partir de entonces convulsionaron al Perú.

LAS LEYES NUEVAS Y LA CREACIÓN DEL VIRREINATO PERUANO

La perseverante prédica y las acusaciones de fray Bartolomé de las Casas en favor de los indios y en contra de los encomenderos, trajeron como consecuencia la decisión del Estado imperial de establecer para América hispánica un conjunto de normas conocido como Leyes Nuevas. Fueron promulgadas en Barcelona el 20 de noviembre de 1542. Entre los varios puntos que abordaban, había uno que haría reaccionar a los conquistadores exitosos: sólo el monarca podía otorgar encomiendas, y éstas debían retornar al Estado a la muerte del encomendero.

Junto con las Leyes Nuevas, el Perú dejó de ser la gobernación de Nueva Castilla para convertirse en un virreinato. La conducción de esta jurisdicción del imperio recayó en Blasco Núñez Vela, militar nacido en Ávila. Él había tenido los cargos de corregidor de Málaga y veedor general de las Guardias de Castilla; sin embargo, carecía del tacto político necesario para lidiar con los habitantes españoles del Perú.

GOBERNANTES DEL PERÚ DURANTE LOS PRIMEROS TIEMPOS COLONIALES

➤ Gobernador **Francisco Pizarro**
(desde el 16-XI-1532 hasta el 26-VI-1541)

➤ Gobernador **Diego de Almagro** (el Mozo)
(desde el 26-VI-1541 hasta el 16-IX-1542)

➤ Gobernador **Cristóbal Vaca de Castro**
(desde el 7-VIII-1542 hasta el 17-V-1544)

➤ Primer virrey **Blasco Núñez Vela**
(desde el 17-V-1544 hasta el 18-I-1546)

➤ Gobernador **Gonzalo Pizarro**
(se apodera del mando desde el 28-X-1544 hasta el 9-IV-1548)

➤ **Pedro de la Gasca**
Presidente de la Real Audiencia, fue nombrado "pacificador"
(desde el 12-VIII-1546 hasta el 6-I-1550)

➤ Gobierno encomendado a la Real Audiencia de Lima. En espera del nombramiento y llegada al Perú del segundo virrey se hace cargo del mando:

➤ Licenciado **Andrés de Cienca**, encargado del gobierno en su calidad de presidente de la Audiencia
(desde el 6-I-1550 hasta el 14-IX-1551)

➤ Segundo virrey **Antonio de Mendoza**
(desde el 14-IX-1551 hasta el 21-IX-1552)

➤ Gobierno a cargo de la Real Audiencia de Lima. Esperando el nombramiento y la llegada al Perú del tercer virrey dirigen el Virreinato peruano:

➤ Licenciado **Andrés de Cienca**, encargado del gobierno en su calidad de presidente de la Audiencia
(desde el 21-IX-1552 hasta el 11-IV-1553)
➤ Oidor **Melchor Bravo de Saravia**
(desde el 11-IV-1553 hasta el 29-VI-1556)

➤ Tercer virrey **Andrés Hurtado de Mendoza**
segundo marqués de Cañete
(desde el 29-VI-1556 hasta el 17-IV-1560)

➤ Cuarto virrey **Diego López de Zúñiga**
conde de Nieva
(desde el 17-IV-1560 hasta el 18-II-1564)

➤ Gobierno a cargo de la Real Audiencia de Lima. En espera del nombramiento y llegada al Perú del quinto virrey se hacen cargo del mando:

➤ Oidor licenciado **Hernando de Saavedra**
(desde el 19-II-1564 hasta el 22-IX-1564)
➤ Gobernador **Lope García de Castro**
(desde el 22-IX-1564 hasta el 30-XI-1569)

➤ Quinto virrey **Francisco de Toledo**
(desde el 30-XI-1569 hasta el 15-V-1581)

Bracamoros y Popayán, e impuso su presencia hasta Motupe. La guerra entre el procurador y el virrey había sido declarada. Gonzalo dejó Lima y se dirigió a Quito al mando de cuatrocientos hombres para emprender la lucha contra el funcionario. Finalmente, ambos líderes se enfrentaron el 18 de enero de 1546 en el campo de Ñaquito (o Añaquito). Al observar el inminente triunfo de los gonzalistas, Blasco Núñez Vela trató de escapar vestido con un *uncu* con el objeto de pasar por un indígena. Su ardid no tuvo éxito, pues fue descubierto por un soldado enemigo. Gonzalo Pizarro permitió que Benito Suárez de Carbajal vengara la muerte de su hermano. Él mandó a su esclavo que le cortara la cabeza al primer virrey del Perú.

En 1545, año intermedio entre el arribo a Lima de Gonzalo Pizarro y la batalla de Ñaquito, apareció en el Alto Perú un personaje leal a la Corona: Diego Centeno. Gonzalo envió entonces a Francisco de Carbajal en su persecución. Fue así como su maestre de campo encontró y derrotó a Centeno en Paria (en la actual Bolivia) el 23 de abril de 1546. Centeno logró huir.

Diego Centeno no fue el único personaje que reaccionó frente a los gonzalistas. En agosto de ese mismo año, los conquistadores Nicolás de Heredia y Lope de Mendoza, que regresaban con tropas de la entrada del Tucumán, se enfrentaron a Carbajal en Pocona y fueron derrotados. Éste no tuvo clemencia con ellos y ordenó su inmediata decapitación.

Creyendo absolutamente en su victoria, Gonzalo Pizarro acarició la idea de convertirse en rey del Perú. Inclusive, Francisco de Carbajal le llegó a sugerir que desposara a una descendiente de los incas, de tal forma que se ganara el aprecio de los indígenas.

EL LICENCIADO PEDRO DE LA GASCA Y LA GUERRA DE JAQUIJAGUANA

Pedro de la Gasca fue el segundo gran reformador y jurista luego de Cristóbal Vaca de Castro. Se había formado como teólogo y abogado en la Universidad de Salamanca y tenía gran experiencia. Antes de cumplir su misión en el Perú, había sido vicario de Alcalá e integrante del Tribunal de la Inquisición en Valencia, ciudad que había mandado amurallar para protegerla del pirata Barbarroja.

A diferencia de Blasco Núñez Vela, Pedro de la Gasca sabía tratar con diplomacia a los insurrectos; por eso el Estado juzgó prudente enviarlo a pacificar al Perú.

Llegó a Panamá en julio de 1546 y allí planeó una estrategia contra Gonzalo Pizarro. En nombre del emperador, este clérigo letrado perdonaría a

Al llegar a la Ciudad de los Reyes, el virrey Núñez Vela fundó, en 1544, la Audiencia de Lima. Ella estuvo conformada por cuatro oidores: Pablo Lisón de Tejada, Pedro Ortiz de Zárate, Diego Vázquez de Cepeda y Juan Álvarez. A los pocos días de su arribo, el vicesoberano puso de manifiesto su intransigencia. Envió a licenciado Cristóbal Vaca de Castro y dio muerte, con propia mano, al factor Illán Suárez de Carbajal, personaje estimado en el círculo pizarrista. No obstante, lo peor de todo estaba en su deseo de aplicar a rajatabla las Leyes Nuevas, y ello, en medio de muchos intereses particulares, le valió el odio de los encomenderos.

GONZALO PIZARRO: CAUDILLO DE LOS ENCOMENDEROS

Los poseedores de encomiendas sintieron en el virrey un peligro. Viendo amenazada la continuidad de su beneficio, se reunieron en torno a Gonzalo Pizarro, el único hermano de Pizarro que permanecía entre ellos.

Gonzalo Pizarro, natural de Trujillo de Extremadura, era hijo ilegítimo de Gonzalo Pizarro el Largo y de María Alonso. Había participado de la

captura de Atahualpa y en el cerco de Manco Inca en el Cuzco, y colaboró con Vaca de Castro en la lucha de éste contra Almagro el Mozo. En su hacienda de Chaqui (Charcas), Gonzalo se enteró de las acciones del virrey y de su intención de aplicar estrictamente las Leyes Nuevas. Formó un ejército y se trasladó al Cuzco, donde fue investido como procurador general del Perú, con la finalidad de oponerse a las Leyes Nuevas. Nombró por maestre de campo al anciano Francisco de Carbajal, el "demonio de los Andes", personaje conocido en todo el reino por su crueldad, ingenio y valentía.

Cuando Pizarro y su hueste llegaron a Lima, el 28 de octubre de 1544, la Audiencia y el virrey estaban en conflicto. El asesinato de Illán Suárez de Carbajal y el intento de trasladar la capital del virreinato a Trujillo, llevaron a los oidores a apresarse a Blasco Núñez Vela. Sin embargo, al poco tiempo el vicesoberano fue liberado y partió hacia Paíta.

LA GUERRA DE ÑAQUITO

Después de llegar a la costa norte, Núñez Vela inició en Tumbes la campaña militar para restaurar su gobierno. Reunió soldados en Quito,

Décadas de Herrera. (En: Instituto Riva-Agüero) / Reprod.: Alexis León

Blasco Núñez Vela, primer virrey del Perú. Hombre de poca tacto y de marcada intransigencia, murió a manos del conquistador Gonzalo Pizarro.



GLOSARIO

ETNOCENTRISMO: Propensión de un individuo a considerar que su grupo, país o nacionalidad son superiores a los demás.

PRECEPTO: Mandato, orden, regla. Obligación de cumplir con la Iglesia en determinadas fiestas.

AFRENTA: Vergüenza y deshonor. Dicho o hecho afrentoso.

LID: Combate, pelea, riña, disputa.

AVASALLAR: Sujetar, rendir o someter a obediencia.

Decadas de Herrera. (En: Instituto Riva-Aguero) / Reproducción: Alexis León



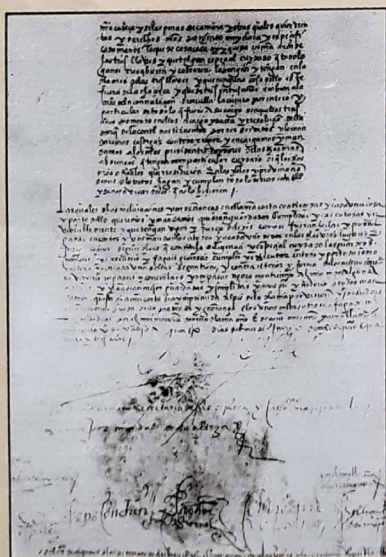
Bartolomé de las Casas fue un insigne defensor de la causa indígena. Su incansable prédica en favor de los hombres andinos y en contra de la explotación de los encomenderos, fue un factor importantísimo para el establecimiento de las Leyes Nuevas.

todos aquellos que se acogieran a su bando. De esta manera se ganó la adhesión de la armada gonzalista que dirigía Pedro Alonso de Hinojosa. Por otra parte, el licenciado Gasca ordenó que se trajera soldados de México, artillería de Cartagena de Indias, vituallas de Nicaragua y ganado de Puerto Rico y Cuba, y nombró capitán de la armada que lo llevaría al Perú a Lorenzo de Aldana. Don Pedro arribó a Tumbes el 30 de junio de 1547.

Por esos días Gonzalo Pizarro estaba en Lima, pero sintiendo próxima la llegada del pacificador, decidió partir hacia Arequipa. Tal iniciativa no sólo se debía al temor frente al nuevo funcionario, sino también a la reaparición de Diego Centeno, quien había tomado el Cuzco y dominado el Collao. Gonzalo y su maestro de campo se enfrentaron a él con éxito en Huairina (Alto Perú) el 20 de octubre de 1547.

La derrota del leal Centeno no desalentó a Gasca, que habiendo pasado de Tumbes a Trujillo,

Las Leyes Nuevas de 1542 a 1543 / Reproducción: Alexis León



Con la promulgación de las Leyes Nuevas en 1542, la monarquía española definía su poder y limitaba el que hasta ese momento habían ejercido los conquistadores. La ilustración muestra la portada de este importante hito en la historia del derecho peruano.

y de allí a la sierra, se abocó a perdonar a todos aquellos que deseaban unírsele. Posteriormente, el licenciado se detuvo en Huamanga, para dirigirse a Andahuailas, el 28 de enero de 1548. En esa localidad, se reunieron en torno de Gasca los mejores capitanes de la milicia española con su gente, como Sebastián de Benalcázar, que procedía de Popayán; Pedro de Valdivia, de Chile; el oidor Pedro Ramírez de Quiñones, de Guatemala; y Diego Centeno. Con estos conquistadores y con los que ya lo acompañaban desde Panamá y el norte del Perú, como Alonso de Alvarado, Pedro Alonso de Hinojosa y Benito Suárez de Carbajal, avanzó hacia el encuentro con las huestes de Gonzalo Pizarro.

Fue en la llanura de Jaquijaguana (en la actual provincia de Anta, Cuzco) donde ambos ejércitos se enfrentaron el 9 de abril de 1548. En la batalla, casi todos los gonzalistas terminaron por pasarse al bando del licenciado. Tal fue la desertión que el mismo Francisco de Carbajal optó por huir. Sin embargo, la fuga de los seguidores de Gonzalo resultó infructuosa, ya que perdieron el gobierno del Perú y los que no fueron capturados tuvieron que dejar el país y sus bienes confiscados en el Perú y en España.

El cargo de haberse levantado contra el rey costó la vida a Gonzalo Pizarro, a Carbajal y a su plana mayor. Gonzalo, por ser hidalgo, fue decapitado; en cambio al "demonio de los Andes", por ser de condición no hidalga, se le condenó a la horca, y una vez muerto, al descuartizamiento.

EL REPARTO DE HUAINARIMA

Después de la batalla, Pedro de la Gasca y su hueste leal ingresaron al Cuzco victoriosos. Ahora, el licenciado tendría que afrontar otro problema: a manera de premio debía repartir encomiendas entre sus colaboradores. Las encomiendas se reducían tan solo a ciento cincuenta y los candidatos eran más de mil. Para decidir con calma, el pacificador partió a Huainarima. En dicho pueblo de las afueras de la capital incaica, el letrado fraccionó las encomiendas en doscientas dieciocho y decidió entregar mil trescientos pesos de oro a aquellos que no hubiesen recibido indígenas tributarios. Finalmente, el 24 de agosto de 1548 se celebró una gran misa en la catedral del Cuzco, a la que asistieron todos los pretendientes. Luego de la bendición final, se leyó el documento con las conclusiones de Gasca. Muchos abandonaron el templo descontentos y otros, maldiciendo al vencedor de Jaquijaguana. El clima de insurrección aún no había terminado.

LA REBELIÓN DE FRANCISCO HERNÁNDEZ GIRÓN

Antes de partir para España, Pedro de la Gasca llevó a cabo varias obras importantes. Entre ellas, instaló la nueva Audiencia de Lima el 29 de abril de 1549. El tribunal estuvo integrado por oidores que alcanzaron gran protagonismo: Melchor



El 18 de enero de 1546, cerca de Quito, tuvo lugar la batalla de Inaquito o Anaquito, en la que fue vencido el primer virrey del Perú, el capitán Blasco Núñez Vela. La ilustración muestra un grabado de Antonio de Herrera.

Bravo de Saravia, Andrés de Cianca, Pedro Maldonado, Juan Fernández y Hernando de Santillán. Además de esta innovación, el pacificador permitió que se acometieran entradas o expediciones. Fue así como Diego Palomino emprendió la tercera conquista de los Bracamoros, Hernando de Benavente avanzó sobre Macas, Alonso de Mercadillo enrumbo hacia Yaquiraca, y Juan Núñez de Prado se dirigió a la segunda jornada del Tucumán.

Decadas de Herrera. (En: Instituto Riva-Aguero) / Reproducción: Alexis León

Diego Centeno destacó como uno de los principales personajes leales a la Corona. Fue "la piedra en el zapato" que tuvo Gonzalo Pizarro hasta la llegada del pacificador Gasca.



A pesar de las varias reformas del clérigo legista, en el Perú cundía el descontento. Uno de los personajes inconformes fue el capitán Francisco Hernández Girón, natural de Cáceres. Había sido alcalde de Pasto, colaborador con la causa del virrey Blasco Núñez Vela y, posteriormente, con la de Gasca.

La rebelión de Francisco Hernández Girón estalló en la ciudad del Cuzco el 12 de noviembre de 1553. A los pocos días, los españoles de Huamanga y Arequipa disgustados con el régimen que había dejado el pacificador encontraron en él a un caudillo. El 17 del mismo mes fue proclamado por el cabildo del Cuzco procurador y justicia mayor del Perú. Y pronto, al igual que

Guaman Poma / Reproducción: Alexis León



Francisco de Carbajal (izquierda), el "demonio de los Andes", dibujado por Guaman Poma. Carbajal fue uno de los guerreros más temidos y destacados de las guerras civiles en el Perú. Fue sargento mayor de Vaca de Castro y hombre fundamental para el triunfo de Chupas. Luego, ante su desacuerdo con la implantación de las Leyes Nuevas, se convirtió en maestro de campo de Gonzalo Pizarro al que le fue leal hasta las últimas consecuencias. Se distinguió por la persecución implacable que hizo a Diego Centeno y por vencer a los leales de Heredia y de Mendoza en Pocona. Junto con Gonzalo, Francisco de Carbajal fue derrotado en Jaquijaguana. Finalmente fue ahorcado y descuartizado.

Pizarro, Girón acarició la idea de convertirse en rey del Perú.

La reacción de los leales a la Corona no se hizo esperar. El mariscal Alonso de Alvarado tomó la iniciativa de defender el nombre del monarca y organizó un ejército en Potosí. Por otra parte, la Audiencia también decidió tomar las armas contra el rebelde y conformó su propia hueste. Hernando de Santillán y Melchor Bravo de Saravia se disputaron el generalato. Finalmente, se concluyó que habría dos capitanes generales, y ellos serían el arzobispo de Lima, Jerónimo de Loaysa, y el licenciado Santillán.

Girón bajó de la sierra por Cieneguilla para avanzar sobre Lima pero desistió y se dirigió hacia el sur y, en los arenales de Villacuri (Ica), sorprendió y derrotó a las tropas de la Audiencia.

A inicios de mayo de 1554, el rebelde subió a las serranías para enfrentarse a Alvarado, a quien

Ilustración del cronista indio Felipe Guaman Poma de Ayala que muestra a Carlos V entregando a Pedro de la Gasca "su carta y perdón a Gonzalo Pizarro y a los demás conquistadores" si desistían en su rebelión. El "perdón" a los insurrectos fue la verdadera arma con que Gasca venció a Gonzalo Pizarro, pues consiguió el apoyo de muchos de sus colaboradores, como Alonso de Hinojosa entre otros.



Guaman Poma / Reproducción: Alexis León

encontró en Chuquinga (Apurímac) el 21 del mismo mes. La batalla fue sangrienta de ambas partes. Alvarado fue derrotado y tuvo que huir a Nazca.

Luego de Chuquinga, la hueste de la Audiencia, ahora capitaneada por Pablo de Meneses, se propuso sorprender a Girón en el sur andino, vale decir, en su espacio. Por fin, el ejército de Meneses pudo darle el encuentro en Pucará (Cuzco) el 8 de octubre de 1554. Allí, Francisco Hernández Girón fue vencido por los leales y fugó hacia el puerto de Acari. Luego, viendo que podía ser capturado en rumbo a la sierra por Lunahuaná y se detuvo en las cercanías del tambo de Hatun Jauja. Girón ofreció resistencia. Fue cogido con vida y conducido a Lima para su juzgamiento.

La Audiencia halló en sus acciones traición al rey de España y fue condenado a la pena capital.

LA MUERTE DE MANCO INCA Y LOS INCAS DE VILCABAMBA

En la misma época en que se desarrollaron las guerras civiles entre los conquistadores, continuaba la resistencia de los incas de Vilcabamba.

Muerto Manco, a fines de 1544, Sairi Túpac tomó la borla en los primeros meses de 1545. Sobre su actuación en Vilcabamba se sabe poco, excepto que su gente siguió hostilizando a los españoles que se ubicaban en el Cuzco y San Juan de la Frontera de Huamanga.

Por aquella época las autoridades españolas emprendieron nuevas gestiones para conseguir la salida de los incas alojados en Vilcabamba, como parte de la política de apaciguamiento general del Perú. Así lo intentó en el año 1548 el pacificador Pedro de la Gasca y luego el virrey Andrés Hurtado de Mendoza entre 1550 y 1556. Finalmente, dos años más tarde, el 5 de enero de 1558, el Inca Sairi Túpac salió de Vilcabamba a raíz de un pacto que resultó más ventajoso para él que para los españoles. El Inca obtuvo un rico repartimiento de indios en Yucay que fue la base económica del futuro marquesado de Oropesa del que gozarían sus descendientes y parientes políticos; las autoridades españolas, en cambio, no adelantaron nada, pues en Vilcabamba se quedó un número considerable de gente entre la que estaba Titu Cusi Yupanqui y Túpac Amaru.

Con frecuencia se ha considerado la actitud de Sairi Túpac como ejemplo de la claudicación frente al sistema, pero si evaluamos su comportamiento en el contexto de la época nos daremos cuenta de que, si bien éste se benefició con la situación, también apremiaba la necesidad de adecuar el comportamiento de la élite incaica a las circunstancias y a las limitaciones impuestas por el régimen hispano.

A los tres años de abandonar Vilcabamba, Sairi Túpac murió y los españoles tuvieron que reanudar las negociaciones con su hermano el nuevo Inca Titu Cusi Yupanqui, quien fuera des-

Décadas de Herrera. (En: Instituto Riva-Agüero) / Reproducción: Alexis León



La batalla de Jaquijaguana significó el fin de la más grande rebelión contra la Corona. Ésta fue una batalla inusual porque casi no hubo enfrentamientos ni derramamientos de sangre: se decidió por la masiva desertión en el bando de los encomenderos, con lo cual Gonzalo Pizarro y sus más cercanos colaboradores quedaron desamparados.

crito por los españoles como un hombre "muy bien tratado y entendido", vale decir que tenía buenos modales y aspecto, y mostraba además inteligencia. Era moreno, de estatura mediana y de gesto adusto, lo que quedaba acentuado por las marcas de viruela que llevaba en la cara.

UNA EXTRAÑA ENFERMEDAD ATACA A LOS INDÍGENAS

Hacia 1565 surgió en los Andes un movimiento religioso indígena apodado Taqui Oncoy (enfermedad del canto y del baile) cuyo principal líder era un personaje llamado Juan Chocne. Éste, acompañado de dos mujeres, predicaba la unión

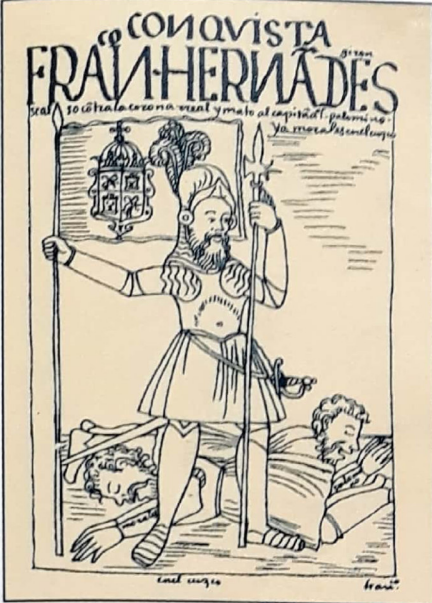
Radalla (Granma, América). (En: Biblioteca Nacional del Perú) / Reproducción: Alexis León



Pedro de Valdivia era un hombre experimentado que había destacado en las luchas por la conquista de Chile. Valdivia fue uno de los principales capitanes que apoyaron al pacificador la Gasca.

Guaman Poma / Reproducción: Alexis León

Décados de Herrera. (En: Instituto Riva Agüero) / Reproducción: Alexis León



Francisco Hernández Girón, disgustado por la elección de las Leyes Nuevas que realizaba la Audiencia, organizó la última rebelión de encomenderos en el Perú. Venció inicialmente en las batallas de Pompa de Villacuri y Chuquinga, pero luego fue derrotado en Pucará. Finalmente, fue apresado y ajusticiado en Lima.

de todas las huacas o antiguas divinidades nativas para vencer al dios de los cristianos y conseguir la reivindicación de los naturales y de sus costumbres. La "purificación del mundo andino" alcanzaría a través de enfermedades que, enviadas por las huacas, atacarían a los extranjeros y causarían su muerte.

Por entonces gobernaba el Perú el presidente de la Audiencia de Lima, don Lope García de Castro, debido a la muerte intempestiva del virrey Conde de Nieva. El gobernador García de Castro desplegó numerosos esfuerzos para conseguir que el Inca Titu Cusi Yupanqui se rindiera y abandonase su asiento vilcabambino con su gente. Tras negociar de distintas maneras, logró firmar un pacto que se conoce como la Capitulación de Acobamba, pero lo que obtuvo en concreto fue el permiso del Inca

para que ingresasen misioneros a su reducto, el bautismo del soberano y su familia más cercana, y una promesa de abandonar Vilcabamba, que jamás cumplió. En acuerdo con el gobernador, el Inca confeccionó una instrucción dirigida al rey de España, donde se ofrece por primera vez una versión de la conquista narrada por un miembro de la élite incaica.

VICTORIA DE TOLEDO

Al tomar posesión de su cargo el nuevo virrey del Perú, don Francisco de Toledo, el panorama cambió, pues tomó el asunto de los incas de Vilcabamba como un importante problema por resolver, pues se trataba de conseguir la tranquilidad del virreinato. En un último esfuerzo diplomático envió a Atilano de Anaya para que demandara al Inca el cumplimiento de la Capitulación de Acobamba. Pero el emisario llegó cuando el ambiente en Vilcabamba estaba muy caldeado, así que fue acusado de espía y muerto por los naturales.

Se sabe que luego de celebrar rituales en homenaje a sus antepasados, Titu Cusi contrajo una grave enfermedad que le causó la muerte al cabo de veinticuatro horas. Los naturales responsabilizaron al misionero Diego Ortiz por haberle suministrado algunos brebajes en su afán de aliviarlo. Luego de martirizarlo, lo mataron, lo mismo que a los españoles y mestizos que se encontraban en el lugar. De inmediato, los miembros de la élite vilcabambina fueron a Vitcos, donde se encontraba Túpac Amaru, y acudieron juntos al oráculo local para hacer la consulta que exigía el ritual sucesorio. Las respuestas negativas del oráculo se interpretaron como el anuncio de la inminente destrucción del sitio a sangre y fuego.

Todo parece indicar que, acaecida la muerte del Inca Titu Cusi Yupanqui, ya el virrey Toledo tenía decidido el ataque a Vilcabamba. Envío tropas bien armadas al mando del capitán Martín Hurtado de Arbieta y, pese a la resistencia que encontraron y a la difícil geografía de aquel sitio, el capitán García de Loyola, a la cabeza de parte de la tropa, fue en pos del Inca Túpac Amaru, quien se había internado en la selva. El líder indígena fue finalmente capturado, al igual que otros miembros de la élite.

El ataque y la ocupación de Vilcabamba fueron sangrientos y el panorama final fue sin duda desolador. Contribuyó a ello el hecho de que los indígenas, al advertir la llegada de las tropas de ocupación, quemaron viviendas y depósitos a fin de preparar su retirada y dificultar el asentamiento de sus enemigos.

Alcanzada la victoria, los prisioneros fueron llevados al Cuzco, y su llegada fue ocasión de regocijo general. Se organizaron festejos en los que participó el mismo virrey Toledo. Los miembros de la élite vilcabambina ingresaron en calidad de prisioneros a la antigua ciudad sagrada. Túpac Amaru estaba ataviado y engalanado



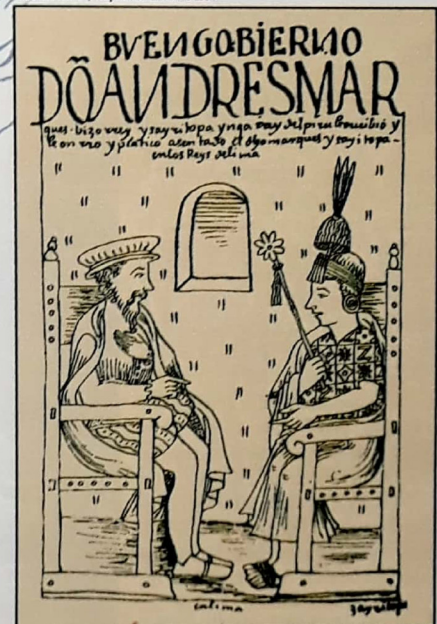
Grabado colonial de Antonio de Herrera, que muestra el triunfo de Francisco Hernández Girón sobre los tropas de la Audiencia dirigidas por el morizcal Alonso de Alvarado. El desastre de Chuquinga obligó a la Audiencia a replantear su estrategia militar, nombrando como nuevo capitán de sus ejércitos a Pablo de Meneses, quien condujo con éxito el enfrentamiento contra Hernández Girón y llegó a vencerlo en Pucará.

según su rango. Un testigo refiere que el Inca llevaba puesto un vestido encarnado, ojotas de colores y la mascaipacha ceñida en la cabeza. Como trofeo de guerra, se llevaba delante de él a la vieja divinidad solar en la forma del ídolo Punchao y las momias de Manco Inca y Titu Cusi Yupanqui.

LA EJECUCIÓN DE TÚPAC AMARU

El Inca fue recluido inicialmente en Sacsaihuaman. Túpac Amaru soportó la reclusión en Colcampata, edificio que había sido habitado

Guaman Poma / Reproducción: Alexis León



Sairi Túpac fue uno de los incas de Vilcabamba. Entre sus acciones destacan el pacto que hizo con los conquistadores al aceptar el requerimiento ante el virrey Hurtado de Mendoza. Recientes investigaciones han interpretado el hecho no como una traición sino como un mecanismo de resistencia, pues luego del pacto fue nombrado encomendero de Yucay y pudo acceder a importantes excedentes que luego le permitieron organizar la resistencia.

William Prescott. History of the conquest of Peru. (En: Biblioteca Nacional) / Reproducción: Alexis León



Pedro de la Gasca llegó al Perú el 30 de junio de 1547 con el encargo real de solucionar el clima de insurrección creado por Gonzalo Pizarro. Durante su presencia en el Perú, organizó la primera visita general y dispuso la realización de algunas expediciones de conquista con el fin de conocer y ampliar los dominios españoles. La ilustración muestra un grabado colonial de Valentín Carderera, que se encuentra en la portada de la iglesia de Santa María Magdalena, en Valladolid (España).

Museo de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León



Una de las tareas que tenía Toledo al asumir el virreinato peruano era acabar con la resistencia incaica organizada en Vilcabamba. Como en ese momento la dirección de la élite incaica estaba en manos de Túpac Amaru, Toledo ordenó su captura y ejecución.

anteriormente por el Inca Paullu. En breve tiempo, el virrey mandó que le abriesen proceso por los asesinatos del sacerdote Diego Ortiz, del comerciante Anaya y del escribano Martín de Pando. El juez encargado de dictaminar fue Gabriel de Loarte, personaje que venía actuando al lado del virrey Toledo. Junto con el Inca fueron enjuiciados cinco miembros de la élite que habían defendido el reducto incaico. Todos fueron condenados a sufrir la pena capital pero, enfermos de gravedad, tres de los sentenciados perecieron de muerte natural y los otros dos fueron ahorcados.

A pesar de que el obispo, los priores de las órdenes religiosas y algunos principales de la ciudad solicitaron reiteradamente y hasta el último momento al virrey que se respetase la vida del joven Inca, Toledo se mantuvo insensible a tales pedidos y la ejecución se llevó a cabo en la plaza del Cuzco el 22 o 23 de setiembre de 1572.

En medio de una gran multitud que llenaba por completo la plaza cuzqueña y entre la que se contaban indígenas, mestizos y españoles, Túpac Amaru fue llevado al suplicio. Iba sobre una mula, con una soga al cuello y las manos atadas entre las que empuñaba un crucifijo que le entregó uno de los religiosos. Delante del lúgubre cortejo marchaba un pregonero que clamaba a viva voz la causa de la sentencia, que quedó resumida en los cargos de tiranía y traición al rey de España. La tradición relata

que el joven Inca preguntó a los religiosos qué decía el pregonero. Cuando se le informó lo que éste anunciaba, replicó que le estaban mintiendo y agregó más o menos lo siguiente: "Me matan porque así lo quiere el virrey". En este punto, los que habían solicitado misericordia, a quienes se sumaron miembros de la élite incaica que habitaban en el Cuzco, reiteraron al virrey el pedido de clemencia, pero Toledo volvió a negarse.

Llegado el cortejo a la Plaza de Armas, lugar señalado para la ejecución, se desató una gran conmoción entre los indígenas presentes. Los religiosos pidieron a Túpac Amaru que procurase establecer la calma. Éste accedió y levantó el brazo derecho. Al momento, ante el asombro de los españoles, se calmaron los ánimos y se hizo un total silencio. Algunos agregan además que el reo pronunció un discurso que casi parecía el sermón de un religioso. No es difícil imaginar que los sacerdotes hubieran aconsejado al Inca que procediera de esa forma con el ánimo de conmover al virrey, pues no sólo lograrían salvarle la vida sino que ello les dejaba abierta la posibilidad de continuar con la instrucción religiosa de Túpac Amaru y conseguir su plena conversión. Ese ejemplo facilitaría la labor evangelizadora de la Iglesia entre la población nativa.

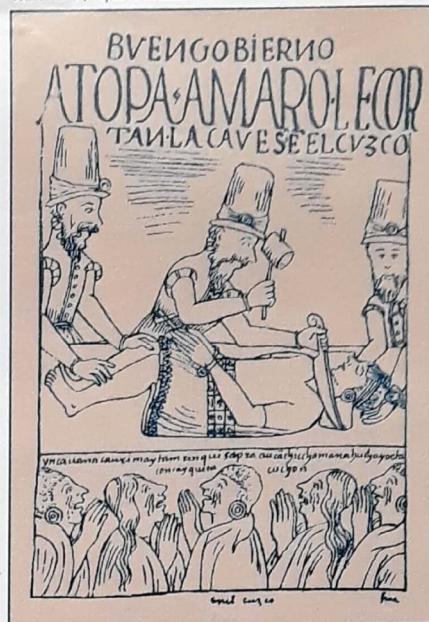
Toledo, quien observaba de lejos lo que sucedía, no anunció el indulto deseado y se procedió a

Túpac Amaru es el último de los Incas de Vilcabamba. Con su muerte se extinguió la posibilidad de expulsar a los españoles y restaurar el orden perdido tras la muerte de Huáscar Cápac.



Museo de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León

Guaman Poma / Reproducción: Alexis León



Tras la ejecución de Túpac Amaru en el Cuzco, el virrey Toledo ordenó que se pusiera la cabeza del "rebelde" en una picota. Cuando la gente empezó a rendirle culto y a creer que la cabeza del Inca no se deterioraba, el virrey ordenó que la apartaran del lugar.

cumplir la sentencia. Fue entonces que el verdugo cortó de un tajo la cabeza de Túpac Amaru. Un testigo afirmó que antes de que esto ocurriera se concedió al Inca un último deseo que consistió en despedirse con un abrazo de sus hijos.

En consideración a su rango y porque había muerto bautizado, se le rindió postrero homenaje al uso español. Inmediatamente, doblaron las campanas en señal de duelo y el cuerpo fue llevado a la casa de la coya Cusi Huaracay y al otro día se le dio sepultura en la catedral, luego de celebrarse con toda pompa una misa de honras a la que asistió un enlutado virrey Toledo.

Los indígenas también rindieron homenaje a su soberano pero siguiendo la costumbre nativa. Así, por ejemplo, acudieron en crecido número al pie de la picota y se mocharon ante la cabeza del Inca arrancándose pestañas y cejas. Indudablemente, ya lo consideraban una huaca o entidad sagrada. Además, se corrió la voz de que la cabeza del Inca no entraba en descomposición sino que embellecía. En vista de esta situación las autoridades retiraron con cautela los restos.

Esta creencia habría dado origen al mito de Incarri, que tiempo después era contado por los habitantes andinos y cuyo argumento consistía en que a partir de la cabeza de un Inca enterrada en algún lugar de los Andes crecería nuevamente su cuerpo y se daría lugar a la reivindicación del poblador nativo y al nacimiento de una nueva era.

El virreinato del Perú

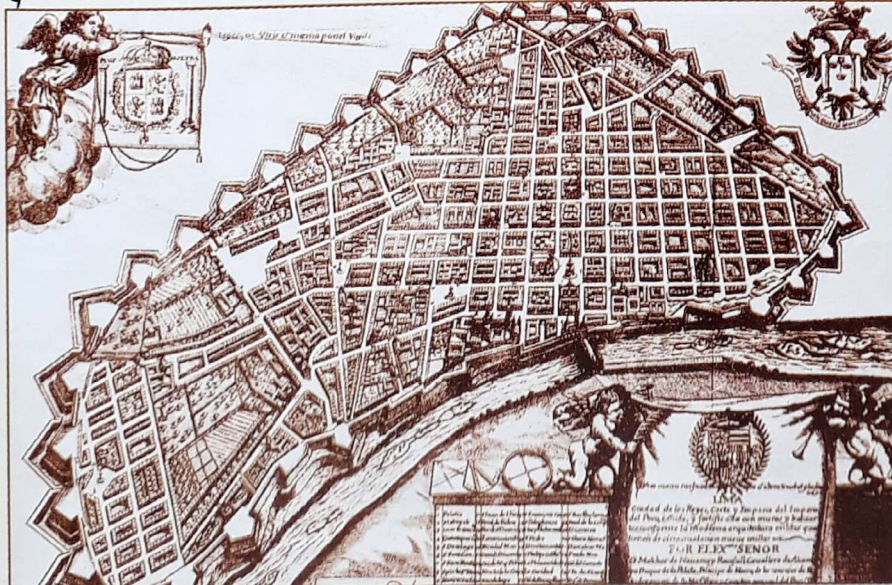
LA CONQUISTA SOCIAL

Los últimos años del siglo XV pusieron fin al proceso de reconquista del suelo español (con la expulsión de los moros y más adelante de los judíos); de este modo se echaron a perder las posibilidades que muchos individuos tenían de adelantarse socialmente. La sociedad española reconocía a los hidalgos la legitimidad de un linaje y la condición de cristianos viejos, sin mezcla de moros ni judíos. Por eso, aquellos que no lo eran, tenían la esperanza de llegar a serlo por méritos. Pero entonces se descubrieron vastos territorios ultramarinos que debían ser conquistados por la reciente monarquía española unificada. A ellos se dirigieron grandes grupos de empresarios, visionarios, aventureros e hijos menores de la nobleza en busca de las riquezas y los honores que la península ya no podía ofrecerles. Exitosos en su empresa, muchos de estos migrantes, los conquistadores y primeros pobladores, constituirían las nuevas aristocracias hispanoamericanas, encabezadas originalmente por los grandes conductores de la gesta, tales como los Cortés en México y los Pizarro en el Perú.

LAS CIUDADES Y LA COLONIZACIÓN

Las ciudades desempeñaron un rol importante en la colonización española de América, pues además de hacer más consistente la ocupación de los territorios, otorgaban una base jurídica y solían

Plano de Lima: el trazado en damero provenía del diseño de los campamentos romanos. Fue muy difundido en la Europa renacentista y, sobre todo por razones de carácter práctico, fue también usual en la fundación de ciudades en el Perú colonial. Las ciudades fueron escenarios de múltiples manifestaciones de carácter festivo a partir de las cuales se buscó fortalecer la adhesión de los vecinos a la monarquía y a las autoridades enviadas por ésta. Así ocurrió, por ejemplo, en los recibimientos de virreyes en Lima. La ilustración es un grabado de Pedro de Nolasco.



Arte festivo de Lima virreinal / Reproducción: Germán Falcón

Francisco González Gamarra, La fundación del Cuzco. (En: Biblioteca Nacional del Perú) / Foto: Alexis León



La fundación española del Cuzco se llevó a cabo en 1534 luego que Pizarro abandonara Cajamarca e ingresara a la mítica ciudad sagrada de los incas. El dominio del Cuzco fue uno de los motivos de conflicto entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro.

constituir puestos de avanzada para nuevas expediciones. Las ciudades se fundaban mediante un complejo ritual que sancionaba la conformación oficial del territorio como parte de la Corona castellana, lo ponía bajo la protección divina y, por último, transformaba la ocupación en un derecho establecido.

La organización de las ciudades se hizo, por lo general, siguiendo el trazado en cuadrícula propio de la tradición española. Ésta puede verificarse en la construcción de la ciudad de Santa Fe durante la guerra de Granada en los tiempos de los reyes católicos. El "damero de Pizarro", en Lima, es el ejemplo clásico. En algunas de las ciudades andinas tradicionales hubo una modificación sustancial del patrón urbano. En el caso del Cuzco, se construyeron manzanas de casas entre Aucaipata y Cusipata (los dos sectores de la gran plaza). La mayoría de las plazas fueron ampliadas haciendo correr uno de los muros laterales.

Francisco González Gamarra, La fundación de Lima. (En: Biblioteca Nacional del Perú)

Foto: Germán Falcón



Foto: Alexis León

La Ciudad de los Reyes, Lima, fue fundada por Francisco Pizarro el 18 de enero de 1535. A partir de ese momento, se convirtió en la más importante del extenso virreinato del Perú.

Esta portada con los escudos a los lados pertenece a la residencia limeña de la familia Esquivel (llamada Casa de Pilatos). La casona data de los primeros años del siglo XVII.

miento de indios") significó el otorgamiento de fuerza de trabajo de indígenas a determinados españoles.

La institución de la encomienda tuvo su fundamento jurídico en la obligación de los indígenas de pagar un tributo a la Corona de Castilla en su condición de "vasallos libres" del rey. Así, la encomienda se suscita a partir de la cesión del goce del tributo hecha por el monarca en favor de los encomenderos, en premio de los servicios de dichos personajes en la incorporación de nuevos territorios al patrimonio de la Corona.

Los deberes de los encomenderos eran varios; quizá el más importante



EL GOBIERNO DE LAS CIUDADES

En la medida en que se fueron fundando ciudades españolas, se concentraron en ellas pobladores de variada fortuna. De todos ellos, los únicos que adquirieron la categoría de "vecinos" fueron los encomenderos, es decir, aquellos conquistadores que más habían destacado en la incorporación de estas tierras al dominio de la Corona castellana y por cuyos méritos se les había otorgado el derecho de beneficiarse con el trabajo y el tributo de determinado número de indígenas. Los más poderosos pronto controlaron el gobierno de las nuevas urbes a través de la institución del cabildo (nuestras modernas municipalidades), sucediéndose en los cargos de alcaldes, regidores, alferoces, procuradores, tesoreros, jueces de aguas y otros.

En el Perú, como en otras latitudes, algunas de estas posiciones se hicieron repetitivas (por no decir hereditarias) en las familias más influyentes y reforzaron así su dominio. En Lima, por ejemplo, dinastías de conquistadores compañeros de Pizarro, tales como los Aliaga, los Agüero, los Ribera y otros, virtualmente controlaron el gobierno local por siglos, pugnano por el poder entre sí y con grupos que habían llegado posteriormente. Así, el concepto de "vecino feudatario" se derivó de esta realidad en conjunción con otra, la encomienda.

LA ENCOMIENDA Y LOS CONQUISTADORES

La encomienda fue una institución de importancia fundamental en las primeras décadas de la colonización del Perú, ya que a través de ella se articularon las relaciones entre españoles e indígenas. Esta institución tuvo como antecedente la encomienda medieval española, un modo de patrocinio muy difundido que consistió en la cesión de tierras a cambio de protección y defensa. En el caso americano, la encomienda no significó otorgamiento de tierras, pero sí se mantuvieron los conceptos de protección y defensa. Así, a diferencia de la encomienda medieval española, la encomienda americana (también llamada "reparti-



Sobre todo en los años iniciales, la figura del encomendero simbolizó muchos de los abusos producidos en perjuicio de la población indígena, tanto en lo referido a las exigencias de bienes y dinero, como en cuanto al aprovechamiento de su fuerza de trabajo. La foto muestra una pintura de Nicolás de Ribera el Viejo, primer alcalde de Lima y uno de los encomenderos de los primeros años.

Reproducción: Germán Falcón



Escudo de armas otorgado a Hernán González, vecino y regidor del cabildo de Lima y encomendero de Pachacamac. Si bien en los primeros años de la colonización los encomenderos monopolizaron el poder político y económico, más adelante sus descendientes conservaron al menos el prestigio social, sustentado en los méritos de sus antepasados en la conquista y el poblamiento español del Perú.

era el de la doctrina, es decir, que debían sufragar los gastos de los curas doctrineros encargados de tal labor y, a falta de ellos, ver la manera de asegurar que la evangelización se propagara. Igualmente, los encomenderos debían cumplir con la denominada "carga militar", que consistía en la obligación de acudir "con sus armas y caballos" a la defensa de la tierra cada vez que las autoridades lo solicitaran, bien fuera en el caso de levantamientos indígenas o de ataques de otro tipo.

Si bien en los primeros años muchos encomenderos vivieron en los propios pueblos de indígenas, pronto la Corona prohibió dicha práctica por los abusos perpetrados en perjuicio de los indígenas. Así, la legislación impuso a los encomenderos el deber de "residencia", que obligaba a vivir en la ciudad cabecera de la jurisdicción en la que habitaran sus encomendados. Las autoridades querían lograr un efectivo poblamiento del Perú por parte de los españoles, y ver garantizado el cumplimiento de la carga militar. Finalmente, los encomenderos estaban obligados a dar buen trato a los indígenas, aunque esto estuvo lejos de ocurrir, sobre todo en los primeros tiempos.

LA FORTUNA DEL ENCOMENDERO

Durante las primeras décadas de la colonización, los conquistadores tuvieron bajo su control gobierno, tierras, minas, circuitos comerciales y recursos humanos, gracias a lo cual lograron amasar grandes fortunas. Si bien la encomienda otorgaba el derecho de cobrar el tributo a un número de indígenas a cambio de la obligación de evangelizarlos, sin que ello implicara la posesión de tierras, los encomenderos también obtuvieron la mano de obra de sus indígenas y, frecuentemente, el acceso a la compra de sus tierras comunales. Así, este grupo de españoles privilegiados disponía del monopolio de la mano de obra indígena (la cual teóricamente no debía utilizar en su beneficio) que aplicaba a la agricultura, la minería, el comercio y la industria.

En los primeros años no existía ninguna regulación que limitase las exigencias españolas, de modo que, según un contemporáneo, "la tasa y

José de la Puente Bruna, Encomienda y encomenderos en el Perú

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Alexis León



Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, fue el tercer virrey del Perú. Durante su gobierno se descubrió la mina de azogue de Huancavelica. Este hecho marcó una importante evolución en la producción de plata.

medida era la voluntad del encomendero". Sin límites, muchos encomenderos se aprovecharon sin reparos del trabajo de sus indígenas y se beneficiaron al máximo con productos —o eventualmente dinero— exigidos a éstos. Los abusos de los encomenderos fueron muy intensos en los tiempos iniciales.

Posteriormente y con el progresivo establecimiento de tasaciones, las autoridades buscaron poner un límite a los beneficios que los encomenderos podían exigir a sus indígenas. Simultáneamente, la corona procuró ir disminuyendo la exigencia del servicio personal a los indígenas, tendiendo a que el encomendero recibiera el tributo en especies o en dinero.

Junto con el aprovechamiento de los frutos del trabajo indígena, el encomendero gozaba del estatus social más elevado en el naciente mundo hispanoperuano. Así, los encomenderos eran los vecinos de las ciudades y en los primeros años monopolizaron tanto el poder político como el económico. La expresión social de la riqueza era la casa poblada y un enorme séquito de allegados y dependientes. El encomendero llevaba una vida ostentosa, tenía esclavos y ocupaba puestos en el cabildo. Si bien la mayoría de encomenderos fueron perdiendo dichos poderes, su prestigio social perduró en el tiempo, al tener su fundamento en las hazañas de los primeros conquistadores y pobladores españoles del Perú.

LA DECLINACIÓN DE LA ENCOMIENDA

La gran trascendencia de la encomienda se limitó a las primeras décadas de la colonización, ya que varios factores causaron su decaimiento. Así, por ejemplo, pronto se efectuó en el Perú una creciente diversificación económica que suscitó la aparición de fuentes de riqueza mucho más impor-

tantes que el tributo indígena. Por otro lado, la caída demográfica derivada de la conquista disminuyó el número de indígenas encomendados. Además, la pugna por el control de las encomiendas creó un profundo malestar e inestabilidad política. Con el tiempo, las casi quinientas encomiendas que hubo en el Perú se fueron copando y fue cada vez más difícil acceder a ellas sin el favor de un virrey o la recomendación de gente importante. Al haber menos encomiendas que candidatos, surgieron hondos resentimientos entre los conquistadores no recompensados. Así, muchas de las guerras entre los conquistadores estuvieron relacionadas con el afán de conseguir o no perder estas cotizadas mercedes. Además, a la propia Corona le interesaba disminuir el poder de los encomenderos, ya que buscaba la instalación en el

En la ilustración se puede observar un grabado hecho en 1572 en el que se representa a la ciudad del Cuzco. En él se nota una concepción romana de la ciudad, la misma que corresponde a la imagen que los españoles tuvieron de los incas.



En: Los europeos et l'Amérique latine cinq siècles de mémoire et d'oubli, de l'humanité aux droits de l'homme. Paris 1992

Perú de autoridades gubernativas que fueran fieles a los representantes de la monarquía y no a la conveniencia de aquéllos.

HACIA LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER REAL: DE PEDRO DE LA GASCA A FRANCISCO DE TOLEDO

El presidente de la audiencia de Lima, don Pedro de la Gasca, venció a Gonzalo Pizarro en la batalla de Jaquijahuana, en abril de 1548. Allí terminó la rebelión de encomenderos dirigida por el último de los Pizarro en el Perú, pero también se inició la organización definitiva del control español en los Andes. Aunque hasta entonces el espacio político había sido dominado por el grupo de los Pizarro, desde ese momento la autoridad real no tuvo rival. Los encomenderos mantuvieron parte de su poder, especialmente económico, gracias al tributo indígena. La gran modificación económica había empezado con el descubrimiento de las minas de Potosí y la exportación de plata se expandió al entrar en crisis el poder de los Pizarro.

Gasca dio un tono nuevo a la administración española al organizar la primera visita general, que buscaba la información demográfica y económica necesarias para establecer el tributo indígena. La visita fue confiada al arzobispo de Lima, Jerónimo de Loaysa, al dominico Domingo de Santo Tomás y al funcionario Polo de Ondegardo; entre las instrucciones que recibieron los visitadores nombrados se hallaba la de contar con adecuados intérpretes.

La visita de Gasca produjo el primer ordenamiento de la información sobre los Andes. Ya se disponía no solamente de un relato de las hazañas de los conquistadores españoles, ni tampoco únicamente de las historias escritas con informaciones muchas veces andinas, sino del número y distribución de los habitantes y del manejo de recursos y datos sobre la capacidad económica de la población registrada bajo pautas europeas y no locales.

Gasca dispuso nuevas encomiendas. Castigó a los que habían apoyado hasta el final a Gonzalo Pizarro y premió a los que se le habían enfrentado, e incluso a los traidores de éste que a último minuto se habían plegado a las tropas reales. Además, Gasca dispuso —al igual que los gobernantes anteriores— la organización de expediciones de conquista; las más importantes fueron hacia la Amazonia, tanto al norte como al sur del Perú. Gasca salió del país en enero de 1550, dejándolo bajo la autoridad de la audiencia de Lima, que comenzó a distribuir el nuevo reparto de encomiendas hecho por Gasca. La tasación de todas las encomiendas fue proseguida por Loaysa, fray Domingo de Santo Tomás y fray Tomás de San Martín. No fue una tarea fácil pues el Perú no se encontraba en calma. En el Cuzco, por ejemplo, hubo

Museo de Arte de San Marcos / Foto: Alexis León



El dominico Tomás de San Martín fue uno de los fundadores de la actual Universidad Mayor de San Marcos, establecida oficialmente el 2 de enero de 1553. Asimismo, formó parte del equipo que realizó la tasación de las nuevas encomiendas otorgadas por Pedro de la Gasca luego de las guerras civiles.

incidentes entre encomenderos y el corregidor de la ciudad.

El nuevo virrey, don Antonio de Mendoza, marqués de Cañete, llegó en setiembre de 1551 luego de haber ocupado el puesto de virrey de la Nueva España (México). Por encargo suyo, su hijo Francisco visitó Huamanga, el Cuzco, Potosí y La Plata (hoy Sucre, en Bolivia) para poner orden en los repartimientos de hombres andinos para las

Museo de Arte de San Marcos / Foto: Alexis León



D. D. F. Domingo de S. Tomás
Primer D. de esta R.
Vnib. y Calh. de Pri.
ma de Theologia.
Obispo de la Pla.
ta. a dc 1558

minas, pues Mendoza recibió una real cédula (del 22 de febrero de 1549) que abolía el servicio personal indígena. La orden real provocó en el Cuzco la revuelta, frustrada, de Sebastián de Castilla, debelada por el mariscal Alonso de Alvarado. La revuelta continuó en La Plata, donde Castilla fue asesinado por Vasco Godínez y otros hombres. Cuando empezaba la rebelión, murió en Lima el virrey Mendoza.

La última rebelión de encomenderos contra la corona se levantó en el Cuzco en 1553 y estuvo dirigida por Francisco Hernández Girón. Creció en el sur del Perú y llegó hasta Pachacamac. Luego fue vencida en Pucará (octubre de 1554) por los oidores de la audiencia de Lima que gobernaban desde la muerte del virrey.

El virreinato alcanzó nuevo orden con el tercer virrey, Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, quien llegó en junio de 1556. Antes de esa fecha, había empezado a funcionar la Universidad de San Marcos, originada en el capítulo de la orden dominica efectuado en el Cuzco en 1548, cuando se nombró lector de teología a fray Domingo de Santo Tomás. En 1551, una real cédula creó en el monasterio de Santo Domingo de Lima el Estudio General, base de la universidad.

El gobierno de Hurtado de Mendoza fue enérgico y logró organizar el virreinato. En su tiempo, los curacas comenzaron a solicitar la devolución de los pobladores andinos que habían sido encomendados en los lugares donde hacían mitas (residencias transitorias) en ese entonces, como ocurrió con los lupacas de Sama y Moquegua; el virrey ordenó que volvieran a su grupo étnico y, para indemnizar a los encomenderos perjudicados, puso a otros hombres en manos de éstos.

En esa época el Inca Sairi Túpac salió de Vilcabamba. El hijo de Manco Inca se estableció en el Cuzco y recibió la encomienda de Yucay. De otro lado, la economía del estado colonial alcanzó un importante crecimiento con el descubrimiento de la mina de azogue de Huancavelica.

Entre 1561 y 1564 gobernó el conde de Nieva (Diego López de Zúñiga y Velasco). Éste continuó la política de las visitas a la población andina, como la efectuada a Huánuco, y en su tiempo se encrespó la polémica sobre la perpetuidad de las encomiendas.

El conde de Nieva murió antes de la llegada de su sucesor, el licenciado

➔ Fray Domingo de Santo Tomás fue obispo de Charcas. Este clérigo fue uno de los primeros investigadores de las lenguas indígenas. Publicó la primera gramática quechua, que fue un valioso instrumento en la evangelización de los indígenas.

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Alexis León



Diego López de Zúñiga y Velasco, conde de Nieva, fue virrey del Perú entre 1561 y 1564. Durante su gobierno llevó a cabo visitas a la población andina, en las que registró importante información. Uno de los asuntos a los que tuvo que hacer frente fue la polémica sobre la perpetuidad de las encomiendas.

Lope García de Castro. Durante su gobierno se expandieron noticias de posibles alzamientos de la población andina y comenzaron a formarse nuevas audiencias, como las de Quito (1563) y Chile (Concepción, 1567). Ya existía la de Charcas (hoy Bolivia).

A partir de 1565 se establecieron los "corregidores de indios", quienes se encargaron, desde aquel momento, de la recolección del tributo y de las tareas judiciales y gubernativas. Entonces se inició la decadencia de la encomienda al ser privada de su fuente principal de poder, relacionada con el cobro tributario.

Entre los gobiernos de Pedro de la Gasca y Francisco de Toledo se fundaron muchas ciudades de españoles, que configuraron el panorama urbano del virreinato del Perú.

GLOSARIO

ACERVO: Montón de cosas menudas, como granos, legumbres, etc. haber que corresponde en común a varios socios o coherederos. Haber en común. Conjunto de valores culturales.

ADUSTO: Excesivamente cálido.

DEBELAR: Derrotar con armas al enemigo (distingo de *develar*: sacar los velos, descubrir).

DIRIMIR: Anular, disolver. Ajustar una controversia.

EXPOLIADOS: Expoliar: despojar con violencia.

LITIGIOSO: Que puede ocasionar un litigio, pleito.

LÚGUBRE: Fúnebre, que inspira tristeza.

TASACIÓN: Determinación del precio de una mercancía.

VASTEDAD: Anchura o grandeza.

VENERO: Yacimiento.

LAS REFORMAS DE FRANCISCO DE TOLEDO

Si bien el virreinato del Perú fue creado en 1542 con la promulgación de las Leyes Nuevas, no fue sino hasta el gobierno de Francisco de Toledo (el quinto virrey) que se consolidó la administración colonial. El virrey Toledo, que lo fue entre los años de 1569 y 1581, fue un personaje clave para el gobierno del Perú. Cumplió un rol protagónico en el ordenamiento colonial porque marcó la pauta de la organización en los diversos ámbitos de la vida peruana del siglo XVI y, por ello, sus reformas se advierten en los ambientes político, legal, económico y hasta religioso.

El gobierno del virrey Toledo se inició con un reconocimiento del territorio peruano a través de la llamada visita general. En ese momento se hizo un trabajo verdaderamente espectacular en lo referente al registro de los recursos económicos y humanos del Perú. El virrey contó para esta tarea con un ejército de colaboradores. En cada lugar se hizo aconsejar por los hombres que tenían la mayor experiencia en la región. Así, por ejemplo, tuvo entre sus colaboradores a Pedro Sarmiento de Gamboa, y se basó en la obra de Juan de Matienzo (*El gobierno del Perú*) para organizar muchas de sus reformas.

Toledo transformó la vida de la población andina. Del rey Felipe II había recibido instrucción precisa para acabar con la resistencia incaica de Túpac Amaru asentada en Vilcabamba. Por ello, el virrey tomó cartas en el asunto y, luego de una breve campaña militar, decapitó al último de los Incas. Paralelamente, hizo una redistribución de la población indígena, concentrándola en las denominadas *reducciones*, establecimientos urbanos de menos de quinientas familias. Esta reforma alteró profundamente el sistema de control vertical de pisos ecológicos y ocasionó sensibles cambios a los patrones de parentesco.

Además, Toledo impuso la mita colonial, un subsidio de mano de obra por parte del Estado que obligaba a los indios tributarios a trabajar en minas, obrajes, construcciones de puentes o aprovisionamiento de tambos. Si bien esta mita fue inspirada en prácticas andinas, carecía de la redistribución cuzqueña, de modo que su implantación

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Alexis León



La mina de Potosí según el grabado de D' Bry (siglo XVII). Se puede observar una interpretación de la población indígena empeñada en las arduas labores que suponía trabajar en la mina.

Cortesía: Colección Pedro de la Puente / Foto: Alexis León



Primera serie de monedas acuñadas en Lima y Sudamérica entre los años 1568 y 1570. Los valores respectivos son de 4 reales, 2 reales, un real, medio real y un cuarto de real o "cuarillo". Por las columnas de Hércules estas piezas se conocen como macuquinas de tipo columnario y son del ensayador Alonso Rincón, el primero que hubo tanto en Lima como en Potosí. Se reconoce que las piezas son de Rincón por la "R" característica que aparece a la izquierda de los castillos y leones del anverso. En el anverso de las monedas iba el nombre del rey, en este caso Philipus II D. Hispa, y en el reverso, el resto de la leyenda: *niarum et indiarum rex*, es decir "Felipe II por la gracia de Dios rey de España y de las Indias". Se sabe que son del Perú por la "P" que se encuentra sobre el plus ultra. El valor de la pieza puede distinguirse por la notación "4" en el caso de cuatro reales y por puntos en el caso de las monedas de dos reales y de un real.

Cortesía: Colección Pedro de la Puente / Foto: Alexis León



Moneda de dos reales de Felipe II llamada de escudo coronado, similar a las primeras monedas acuñadas en Potosí. Este ejemplar fue acuñado en Lima en la época en que gobernaba el virrey Toledo y se caracterizó por el símbolo de la D/X. La "D" es de Diego de la Torre, ensayador de la casa de moneda de Lima desde 1577, y la "X" corresponde a Ximenes Martínez, ensayador de la misma desde 1570 hasta 1574. Cuando Toledo trasladó la casa de moneda a Potosí, la de Lima interrumpió sus labores hasta 1577, fecha en que Diego de la Torre se hizo cargo de ella. Este, al encontrar que los cuños de Ximenes Martínez eran nuevos, Diego de la Torre sobrepuso su punzón sobre la X para las primeras acuñaciones. Gracias a esto se puede reconocer la fecha en que se acuñó la moneda: aproximadamente en setiembre de 1577, pues las primeras monedas con fecha aparecieron solo en 1617.



El virrey Toledo se encargó de crear una imagen tiránica de los incas y una versión oficial de la conquista del Perú. Para ello, encargó la redacción de libros destinados a perennizar tales ideas. En la ilustración se muestra la portada de la crónica de Pedro de Sarmiento de Gamboa, quien inició la tradición de los llamados cronistas toledanos.

causó un profundo malestar. Asimismo, el virrey transformó el tributo indígena al exigir que el pago se hiciera en moneda. De esta forma regulaba los montos tributarios, establecía los precios de los artículos y obligaba a la gente a adquirir moneda. Esta reforma no fue muy eficiente: generalmente los nativos siguieron pagando el tributo en especies y no en moneda según los precios toledanos.

Toledo buscó romper la autoridad étnica de los curacas, convirtiéndolos en funcionarios del estado colonial. No lo consiguió enteramente, pero sí los debilitó restringiendo sus funciones dentro de las reducciones. La creación de estos nuevos pueblos de indígenas alteró los antiguos espacios de poder de los curacas al definir su

jurisdicción en términos territoriales y no en términos de grupos de parentesco, que era como funcionaban antes de la conquista.

Las reformas toledanas no se limitaron al ámbito andino, sino que también abarcaron al mundo español. Mención especial merece el auge de la minería que se inició durante su gobierno, tanto por la mano de obra que la mita proveyó a las minas, como por la inclusión de la amalgama en el refinamiento de la plata que permitió incrementar considerablemente los volúmenes de producción.

Toledo intervino en la creación de una historia oficial sobre los incas en la que se presentaba a los gobernantes cuzqueños como usurpadores y

Guaman Poma / Reproducción: Alexis León



Guaman Poma representó la muerte del virrey Toledo. Según algunas versiones, el rey Felipe II no estuvo de acuerdo con algunas medidas drásticas que el virrey llevó a cabo durante su gobierno, como la ejecución de Túpac Amaru.

tiranos. La versión se expresó principalmente en la obra de Pedro Sarmiento de Gamboa, quien inauguró una tradición de cronistas que recibe el nombre de "toledanos". Esta tendencia intentó convertir a los Incas en tiranos para justificar la conquista del Perú. Si bien la acusación de ilegitimidad de los Incas se conoció desde los acontecimientos de Cajamarca (cuando únicamente se atribuyó a Atahualpa), en tiempos de Toledo se buscó probar que todos los Incas y, por cierto, toda autoridad andina, era ilegítima.

Francisco de Toledo dejó sentadas las bases para la administración virreinal y, aun cuando desde el universo indígena su presencia fue devastadora, desde el lado español fue altamente beneficiosa, pues cimentó la organización administrati-

Hacia 1570, Francisco de Toledo realizó una serie de reformas en la administración del Perú entre las que destacan el establecimiento de la mita, la reducción de los indígenas y la organización administrativa. La ilustración es un dibujo del virrey Toledo hecho por Evaristo San Cristóbal.



Biblioteca Nacional / Reproducción: Alexis León

va del virreinato para los siguientes cien años. Sin embargo, algunas de las reformas no duraron mucho: la organización de las reducciones por ejemplo, cuya organización dejó de ser efectiva en la primera mitad del siglo XVII.

Se ha generalizado la versión de que el rey no vio con buenos ojos la actuación de este virrey en el Perú. La tradición andina construyó una versión que explica el encuentro del rey con Toledo en España. Las crónicas del Inca Garcilaso y de Guaman Poma de Ayala cuentan que el rey reprendió al virrey por la muerte de Túpac Amaru diciéndole que "lo había mandado al Perú a servir reyes y no a justiciarlos..."

GOBIERNO Y ADMINISTRACIÓN DEL VIRREINATO

Dentro de los dominios españoles desplegados en el vasto ámbito del continente americano, el Perú, durante el período de la dominación española, se hallaba inscrito como un territorio orgánicamente constituido que, si bien jurídicamente había sido incorporado al reino peninsular de Castilla, de hecho se articulaba dentro de la estructura de la monarquía universal hispánica a través de la dependencia personal del rey.

No procede, hablando con propiedad, traer a colación el término de "colonia", sin gobierno propio; antes bien se trataba de una entidad con características peculiares, acoplada a un conglomerado cuyo elemento cohesionante constituía la persona del soberano. Por eso, en el denominado Salón de Reinos del sector actualmente subsistente del Palacio del Buen Retiro madrileño, el friso que corre a lo largo de la porción superior del muro del recinto se decoró con los símbolos heráldicos correspondientes a cada reino, ensamblando dentro de la combinación multiforme que había adquirido la monarquía española en sus agregados sucesivos. Entre esos símbolos, e identificados con los respectivos escudos de su capital, Lima y México, se reconocen las dos grandes circunscripciones administrativas del Nuevo Mundo: el Perú y la Nueva España, sedes de virreinos.

El virreinato del Perú, con sede gubernativa en Lima, abarcaba los distritos judiciales de los que emergieron hasta nueve naciones independientes (Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina) heredadas de las audiencias que formaban el mismo virreinato: Panamá, Nueva Granada, Quito, Lima, Charcas, Santiago y Buenos Aires.

Esta extensa área sufrió el primer recorte en 1717, cuando se creó el virreinato de Nueva Granada (suprimido en 1723 y restablecido definitivamente en 1739), y una segunda desmembración en 1776, al erigirse el virreinato del Río de la Plata, que atrajo hacia su órbita a la audiencia de Charcas.

Dentro de la configuración administrativa impuesta

por la corona española, es importante tener presente que, así como la vinculación entre cada una de las entidades integrantes de la monarquía se establecía en la persona del rey, la dependencia de las autoridades se escalonaba no en relación con la jerarquía de las mismas, sino en relación directa con el soberano, con lo que alcanzaba, en la práctica, autonomía individual y quedaba instaurado un sistema de contrapesos que evitaba cualquier extralimitación. El virrey, si bien como delegado del monarca parecía gozar de supremacía absoluta, en realidad se veía fiscalizado por los oidores, y, al final de su mandato, el juicio de residencia abría el camino para que cualquier súbdito expusiera su agravio. Por su parte, también los oidores sentían sobre sí la vigilancia del virrey y, al igual que éste, al cesar en sus funciones o al ser trasladados a otro tribunal, pasaban por el juicio de residencia, que se aplicaba a todo aquél que concluyera su misión burocrática. Sin perjuicio de estos procesos, el rey podía ordenar que se abriera una investigación sobre el proceder de cualquier funcionario, sin tener que aguardar al término de su período de mando.

LOS ÓRGANOS DIRECTIVOS CON SEDE EN LA METRÓPOLI

En España radicaban los centros de poder superiores: el monarca y, como elemento asesor, el Real y Supremo Consejo de las Indias.

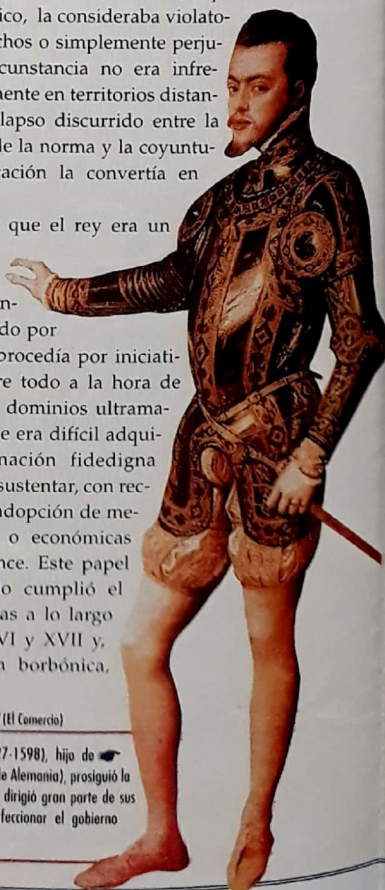
En cuanto al rey, la doctrina y el derecho limitaban su esfera de atribuciones en función de principios superiores emanados de la religión y de la moral, que imponían pautas muy rígidas, al extremo de que si aprobaba disposiciones que se estimaran contradictorias con dichos principios, la norma injusta podía ser acatada u obedecida formalmente —el rito consistía en saludarla con reverencia—, pero en la práctica podía ser objeto de revocación si la comunidad, es decir, el pueblo como ente político, la consideraba violatoria de sus derechos o simplemente perjudicial. Esta circunstancia no era infrecuente, mayormente en territorios distantes, cuando el lapso discurrido entre la promulgación de la norma y la coyuntura de su aplicación la convertía en obsoleta.

Es verdad que el rey era un soberano absoluto, pero en realidad casi nunca actuaba guiado por su voluntad o procedía por iniciativa propia, sobre todo a la hora de administrar los dominios ultramarinos, de los que era difícil adquirir una información fidedigna que permitiera sustentar, con rectitud y tino, la adopción de medidas políticas o económicas de amplio alcance. Este papel intermediario lo cumplió el consejo de Indias a lo largo de los siglos XVI y XVII y, ya en la época borbónica,

En: *Atlas de Historia Universal* (El Comercio)

El rey Felipe II (1527-1598), hijo de Carlos I de España (V de Alemania), prosiguió la política de su padre y dirigió gran parte de sus preocupaciones a perfeccionar el gobierno colonial.

Reproducción: Alexis León



En: *Atlas de Historia Universal (El Comercio)* / Reproducción: Alexis León

asistiendo como elemento asesor de las secretarías. Ocasionalmente, el mismo consejo delegaba funciones en comisiones de especialistas, convocadas para un quehacer de orden técnico.

El consejo de Indias —similar en funciones, dentro de la estructura orgánica de la monarquía, al de Aragón, Castilla, Italia y Portugal— comenzó a funcionar en 1524. Consta de un presidente, cuatro o cinco consejeros, dos secretarios y un número competente de subalternos, que componían el engranaje fundamental del mecanismo de administración, gobierno y justicia.

Su radio de acción en la esfera de gobierno era amplísimo, ya que le competía la disposición de las flotas que enlazaban la metrópoli con el Nuevo Mundo, los nombramientos de las autoridades, desde el virrey y los oidores hasta los funcionarios fiscales y corregidores de las principales capitales, el examen de su actuación, la presentación para las dignidades eclesiásticas de mayor jerarquía, la administración de la hacienda y, en general, cuanto estuviera relacionado con la buena marcha de los territorios de ultramar.

En el orden legislativo, al consejo le incumbía la elaboración de las normas legales que se aplicarían en las Indias, recogiendo las denuncias, quejas y comunicaciones transmitidas por los distintos niveles de la burocracia.

Finalmente, la competencia judicial de este organismo, tan relevante como la administrativa y la legislativa, lo erigía en el supremo tribunal para todos los asuntos litigiosos procedentes de los territorios indios, como la apelación de los pleitos civiles y criminales fallados en instancias inferiores, principalmente en las audiencias. En esta última esfera, en el siglo XVIII, se dividió en dos salas: de gobierno y de justicia, con una plantilla apropiada de consejeros y competencias específicas. Sin embargo, en ese mismo siglo, la creación por Felipe V de una secretaría del despacho universal de Indias relegó al consejo a la categoría de organismo meramente consultivo.

El método de acción del consejo se exteriorizaba en las "consultas", propuestas que formulaba ante el rey para la expedición de normas legales, nombramiento de funcionarios y, en general, medidas conducentes al funcionamiento más expeditivo de la complicada maquinaria administrativa montada en los dominios españoles. Esta

tarea fue más delicada cuando, a la distancia, la dificultad de las comunicaciones, la intromisión de factores personales y la vastedad del ámbito tornaban el quehacer más complicado.

En el Archivo General de Indias, heredero del archivo del consejo, se conservan millares de consultas en las que se puede ver, de un lado, la pulcritud con que procedían los consejeros de Indias al plantear sus iniciativas y, de otro, que los reyes, tildados de frívolos y de negligentes en su tarea de regir la monarquía, se esmeraban en su última decisión, con frecuencia recordando antecedentes burocráticos, inconvenientes de orden político y formulando reflexiones muy meditadas.

Un aspecto sumamente importante del consejo de Indias es haber penetrado en las nutridas fuentes informativas que influían en sus secretarías, la del Perú y la de la Nueva España. Hasta hoy se conservan millares de legajos con la correspondencia oficial de virreyes, oidores, altos funcionarios, preladados y agentes de toda índole, pero también cartas de particulares, expedientes judiciales, denuncias anónimas y todo género de documentación fiscal, aduanera, económica y comunicaciones de corporaciones (gremios, órdenes religiosas, etc.). Tal acervo documental, que hoy se lee con perspectiva historiográfica, entonces proporcionaba puntuales elementos de juicio para orientar la política, la legislación y la marcha general de la administración de todo un continente.

En 1717, Felipe V redujo las facultades del consejo limitándolo a materias judiciales y a otras tareas en las que el rey juzgara pertinente oír su parecer. En 1721, con la creación definitiva de la secretaría de Indias, quedó asignada la tarea ejecutiva a esta última.

No puede pasarse por alto que también era tarea del consejo atender la defensa de las posesiones españolas frente a las agresiones de potencias extranjeras, principalmente Gran Bretaña y Holanda, aunque sin olvidar a Francia y, en grado menor, a otras naciones europeas. Este pesado lastre, que gravitó en forma considerable sobre la economía, perturbaba la normalidad de la vida política y económica y condujo a la construcción de fortalezas, mantenimiento de tropas y apresto de escuadras, recursos que, lejos de reportar beneficios, entrañaban gastos estériles.

LA NUEVA CASTILLA

Durante un corto período que se extiende desde 1529, en que se suscribe la Capitulación de Toledo, hasta 1541, en que murió Pizarro, el Perú constituyó una gobernación denominada Nueva Castilla.

Esto dependía de un pacto con la corona por el que ésta concedía el privilegio de conquistar un territorio a determinado caudillo, invistiéndolo con las atribuciones de jefe político, militar y judi-



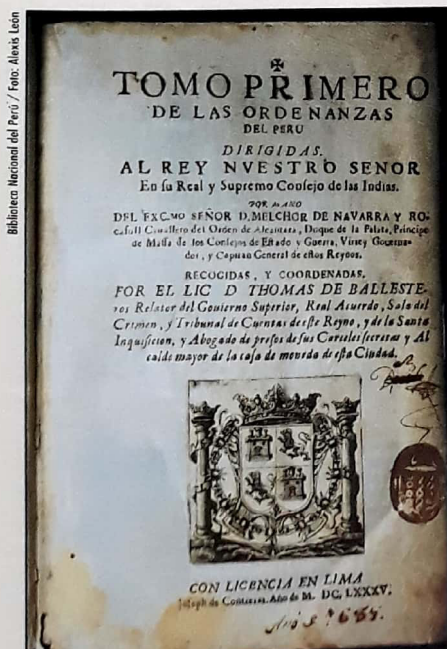
El monasterio de San Lorenzo del Escorial fue erigido por el rey Felipe II para que le sirviera de residencia. Esta es la obra arquitectónica más importante del renacimiento español, que se caracterizó por la pureza de línea y sobriedad. Para su decoración no se escatimó nada: se llamaron a pintores extranjeros, especialmente italianos, que pintaron bellísimos frescos y cuadros. La foto muestra la biblioteca del Escorial, que reúne libros de toda Europa y que aún hoy sigue siendo una de las más ricas del mundo.

cial. Como tal, tocó al gobernador Francisco Pizarro dar cumplimiento al proceso instaurado contra el último soberano incaico.

LOS VIRREYES

Fueron la representación personal del soberano y su nombramiento era atribución reservada al monarca, puesto que estaba constituido como su mandatario en la sede de la delegación. En tal virtud, quedó establecido que podía resolver "todo aquello que nosotros podríamos hacer y proveer" (salvo, desde luego, aquello que les estuviera vedado expresamente). Eran la instancia suprema dentro de su ámbito jurisdiccional y ejercían poderes de vigilancia, de control y aun de intervención que sólo utilizaban en circunstancias graves o anormales. En el caso del virrey del Perú, una y otra vez tuvo que resolver situaciones de apremio surgidas en la guerra contra los araucanos o con ocasión del motín de las alcabalas en Quito, en que la urgencia no daba tiempo para recurrir a la decisión impartida desde la metrópoli.

La potestad de los virreyes se desarrollaba sobre dos campos fundamentales: el de la gobernación temporal, que abarcaba la administración pública, el manejo de los fondos del tesoro público y la defensa del territorio (que podía ejercerse ya frente a agresiones externas, como las provenientes de piratas, ya frente a insurrecciones populares o revueltas en comarcas aún no dominadas del todo), y el de la gobernación espiritual, que comprendía todo lo concerniente a la propagación y la defensa de la religión católica y el ejercicio del patronato, regalia concedida a los reyes de España para la presentación de candidatos que habían de cubrir vacantes de dignidades eclesiásticas, fundación de iglesias, aperturas de monasterios y creación de nuevas sedes.



Dentro de la legislación colonial, las ordenanzas del Perú de Tomás de Ballesteros constituyeron una base importante en el ordenamiento jurídico.

El virrey era la máxima autoridad en la Colonia, tanto a nivel de gobierno como de hacienda, defensa y audiencia. En todos los casos los virreyes eran enviados a las colonias para encargarse de los intereses de la monarquía. Según lo estipulado no debían establecer ningún vínculo matrimonial, comercial o de otro tipo con los indios para que no se viera influida su necesaria imparcialidad, aunque esto no se cumplió cabalmente. La ilustración muestra a dos virreyes: fray Melchor de Liñán y Cisneros (izquierda), virrey en el siglo XVII, y a don Ambrosio O'Higgins (derecha), virrey en el siglo XVIII. Nótese el cambio en la vestimenta virreinal y el afrancesamiento al que se tendió en el siglo dieciocho.



Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Alexis León

En lo que al gobierno temporal se refiere, era de responsabilidad de los virreyes la superintendencia de las obras públicas, el formato de la expansión colonizadora y la fundación de nuevos núcleos de población, así como el mantenimiento del orden público. Todas las autoridades del virreinato debían consultar con el virrey la adopción de resoluciones de importancia dentro de su propia esfera y someter a su criterio las posibles cuestiones de competencia cuando se suscitaban entre ellas.

En el aspecto del manejo de los fondos fiscales, el virrey era el superintendente de la real hacienda y, como tal, debía vigilar todo el mecanismo financiero de su jurisdicción. Los gastos extraordinarios sólo podían ser solventados previa consulta con las autoridades superiores del erario. Como rectores supremos de la economía general del virreinato, debían fomentar el desarrollo de la agricultura y de la ganadería. En el caso del Perú, la explotación de los yacimientos mineros constituía una de sus preocupaciones primordiales, pues en buena cuenta el normal funcionamiento del virreinato del Perú, la subsistencia de la monarquía entera y hasta el quehacer de mercados europeos dependían del funcionamiento coordinado de Huancavelica —proveedor del mercurio— y de Potosí —el principal asiento argentífero del continente—. No menos agobiante para un virrey, sobre todo para su conciencia, era afrontar el problema de la provisión de mano de obra para la explotación de los veneros: de un lado, el suministro de brazos para la labor extractiva era una exigencia imperiosa de orden económico, mientras que, de otro lado, la legislación protectora del trabajo indígena le imponía una línea moral de estricto cumplimiento.

El virrey del Perú era también presidente de la audiencia con sede en Lima y, como tal, ostentaba la representación del monarca como fuente suprema de justicia. Su facultad más importante, en este orden de actividades, era decidir cuáles negocios

tenían carácter judicial y cuáles otros eran de su exclusiva competencia por no ser litigiosos, sino de orden puramente gubernativo. Es fácil percibir que, dada la complejidad de atribuciones, los conflictos entre virrey y oidores surgían con frecuencia.

Por último, el virrey, que aparentemente gozaba de una potestad omnímoda, en realidad debía responder, al cesar en el mando, al juicio de residencia. Como se conserva la mayor parte de los juicios instaurados a los virreyes del Perú, es posi-

ble comprobar en qué medida el consejo de Indias, suprema instancia para esta clase de causas, cuidaba del cumplimiento de las leyes restrictivas en previsión de eventuales abusos, e imponía sobre los infractores penas pecuniarias de consideración.

LA AUDIENCIA

Fue un organismo administrador de justicia. Durante el período de la dominación española, las audiencias revistieron un significado profundo en su proyección histórica: dotadas de un contorno perfectamente determinado, configuraron el ámbito generador de las nacionalidades americanas en los albores del siglo XIX. Es cierto que, aparte de la audiencia de Lima, dentro de los confines del virreinato del Perú desde 1787 existió la audiencia radicada en Cuzco, pero su tardía creación no alcanzó a cristalizar un espíritu de autonomía.

En armonía con el régimen de contrapesos que informaba de la administración de los dominios de las Indias, a las audiencias —cuyo antecedente procedía del sistema judicial español— se les asignó un margen de acción más amplio, pues a su papel original de tribunal encargado de dirimir materias controvertidas se le fueron sumando atribuciones en la rama del gobierno, así como la potestad de dirigirse directamente al rey en busca de información y, finalmente, de asesorar al virrey, asumiendo funciones similares a las del consejo de ministros al lado del presidente de la república. El elevado rango de los oidores, el respeto que sabían imponer y la versación en materias de justicia que acreditaban varios magistrados (en obras de doctrina jurídica) les confirieron un prestigio que las autoridades superiores trataron siempre de preservar.

Las audiencias se componían de un presidente, un número variable de oidores y funcionarios subalternos. Al lado de su misión esencial, que era la administración de justicia, desempeñaban un destacado papel como informantes y asesores del monarca y de los virreyes, con quienes, en virtud del real acuerdo, legislaban en aras del buen gobierno del territorio. En este orden podían expedir provisiones reales en nombre del soberano y con el sello de éste.

Para terminar de delinear sus atribuciones, es preciso recordar que el ministro encargado de practicar el juicio de residencia era generalmente un magistrado y que en la audiencia se ventilaban, a su vez, los procesos de depuración de los corregidores. Es evidente que la audiencia cumplía un papel decisivo en el régimen virreinal: era un tribunal que entendía en todas las causas judiciales del fuero ordinario (civil y criminal).

En primera instancia actuaban en los casos de corte, litigios de los que eran parte las municipalidades, funcionarios reales y comisión de delitos graves; dirimían conflictos de jurisdicción y cuestiones de competencia entre jueces eclesiásticos y civiles. Resolvían así los recursos de fuerza que se promovían contra los tribunales eclesiásticos cuando se excedían de su competencia o no actuaban según las pautas procesales.

Asimismo, estaba a su alcance revocar decisiones del virrey que no se ajustaran a derecho. En síntesis, fue un tribunal que desempeñó un papel descolante en la misión de implantar y mantener un estado de derecho y de respeto por la ley. El tratadista Solórzano Pereyra definió a las audiencias como "castillos roqueros donde se guarda justicia, los pobres hallan defensa de los agravios y opresiones de los poderosos, y a cada uno se le da lo que es suyo con derecho y verdad, lo cual siempre se halla mejor y más perfectamente cuando es mirado y buscado con más ojos".



La audiencia era la institución que se dedicaba a legislar y administrar justicia. La había reales, como la de Lima, y subordinadas, como las que se crearon al interior del virreinato. El dibujo que se observa fue hecho por Guaman Poma de Ayala en el siglo XVII.

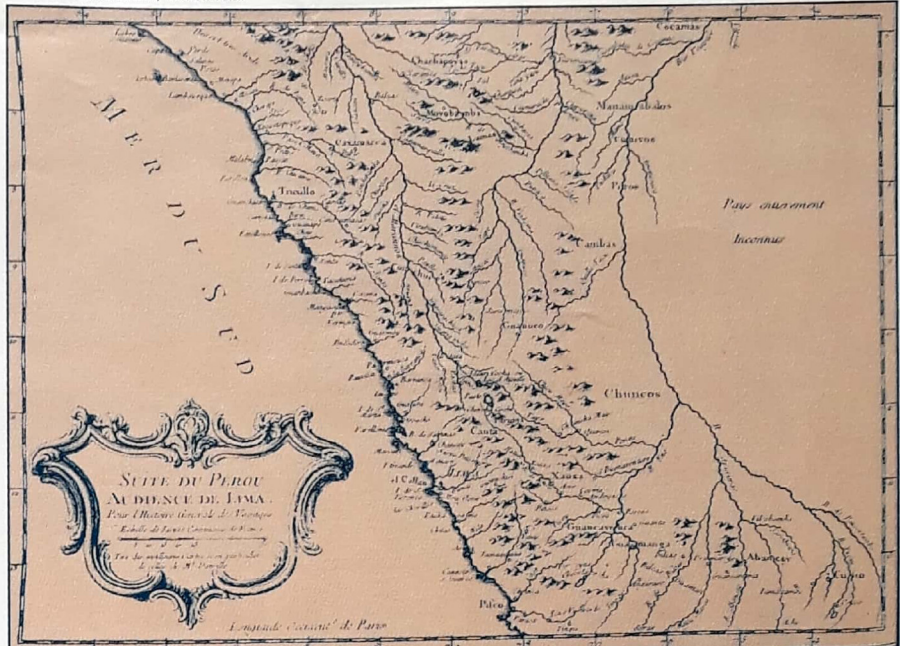
EL CORREGIDOR

Hasta 1784, fecha en que se crearon las intendencias, la instancia inferior a la audiencia estaba representada por el corregidor, institución también heredada del sistema político metropolitano, pero que, al pasar al Nuevo Mundo, adquirió nuevos perfiles. El corregidor, en consonancia con las poblaciones autóctonas, y a fin de brindarles atención específica, se desdobló en corregidor de españoles y corregidor de indios. La denominación no implicaba el reconocimiento de un fuero privativo, sino que obedecía al desarrollo de la acción española en todo el ámbito continental marcada por una nota muy significativa: a diferencia del sistema anglosajón de un frente de colonización o frontera que avanza gradualmente, el español se dispersó en establecimientos urbanos, núcleos que concentraban la población de origen peninsular. Es por eso que las autoridades locales recibieron la denominación de "corregidores de españoles" y fueron nombrados por los virreyes. Así se originaron las autoridades iniciales de Piura, Cuzco, Lima, Trujillo, Arequipa y Huamanga. A partir de 1580 el nombramiento se reservó al rey, que dispensaba a los corregidores un período de mando de tres años si el beneficiario se hallaba en el Perú, y de cinco, si el agraciado venía desde España.

El título completo era de "corregidor y justicia mayor", este último porque constituía una instancia superior a la de los alcaldes de la localidad en donde ejercían sus funciones. Para este efecto —y siendo legos en materia judicial— se valieron de un letrado. Por lo demás, eran jefes políticos y administrativos dentro de un ámbito, jurisdicción que se extendía en un contorno de unos 25 kilómetros alrededor de la ciudad sede. Estaban, asimismo, investidos de autoridad para presidir la municipalidad local (el cabildo) —de donde su calificativo: corregidor, vale decir, regidor junto con los concejales— y, en tal virtud, eran responsables del orden público, del ornato, del manejo de los fondos edilicios. En una palabra, cooperaban desde su cargo con el bienestar de la población. Estaba prohibido que un vecino de la localidad, un encomendero dentro de la jurisdicción del lugar, un propietario de minas dentro del distrito de la misma y, desde luego, parientes cercanos del virrey o de los

El oidor de Panamá Juan de la Reina Salazar, caballero de la orden de Santiago, retratado por el pintor Antonio Mermelo en 1625. Por esa época la audiencia de Panamá formaba parte del virreinato peruano y dependía de éste tanto económica como militarmente.

Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



La ilustración muestra un mapa de la audiencia de Lima hacia fines del siglo XVIII en donde se pueden apreciar los territorios y ciudades que comprendía. Este grabado de época fue publicado en Francia por Antoine François Prevost en 1785.

oidores ejerciesen el cargo de corregidor de la localidad en que tuviesen intereses.

Dentro del radio de acción de un corregidor de españoles, el titular del cargo ejercía la función de protector nato de la población indígena radicada en el área, asumiendo su amparo como autoridad judicial. Es obvio que le incumbía, asimismo, la defensa del territorio bajo su mando y que constituía responsabilidad suya el fomento de la agricultura y de las industrias que redundasen en mayor bienestar de la población. Viene al caso recordar que muchos ramos que hoy ha asumido el Estado moderno, tales como la salud pública, el abastecimiento de los artículos de primera necesidad o la enseñanza inicial, en aquel entonces recaían sobre el corregidor como primera autoridad política y el cabildo como corporación edilicia local.

El corregidor de indios completaba el cuadro de autoridades de rango intermedio. Conviene dejar en claro que el cargo de corregidor de españoles o indios no implicaba obligadamente una exclusiva competencia de uno u otro sobre un determinado grupo étnico, pues ambos ejercían sus

Guaman Poma / Reproducción: Alexis León

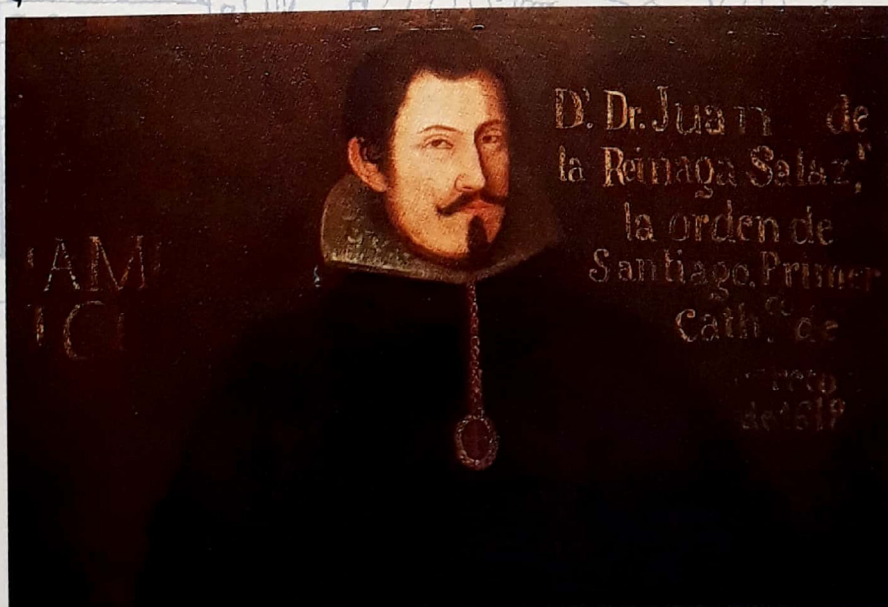


El cargo de corregidor de indios fue creado para velar por el bienestar de los indígenas. Sin embargo, en la realidad fue una de las instituciones que puso más cargas sobre la población nativa. Aquí se muestra una imagen del corregidor concebida por Guaman Poma de Ayala.

funciones sobre los españoles y los naturales de su jurisdicción. La distinción provenía del predominio en número de cada sector. En las principales ciudades predominaba la población hispana, y en las comarcas rurales la proporción se inclinaba por la población andina. Por otra parte, había que atender las tradiciones en el orden del reparto de la tierra, la cobranza del tributo y administración de justicia en forma expeditiva, ya que la implantación de normas procesales de raíz europea resultaba completamente inaplicable.

En 1565, se decidió la instauración de autoridades propias para el gobierno de los naturales ante la imposibilidad del corregidor de españoles de ejercer su autoridad sobre las vastas extensiones que en un principio estaban bajo su jurisdicción, pues por más diligente que se mostrara en su desempeño, la difícil orografía del Perú andino o las desoladas zonas costeras convertían su acción en ilusoria.

Dentro del sentido paternalista de la legislación promulgada por la corona española, debían de actuar con un criterio tutelar. Se les llegó a



Museo de Arte de San Marcos / Foto: Alexis León



Las ordenanzas del Perú fueron un importante instrumento en la administración del derecho indiano. La ilustración muestra la portada de las ordenanzas del virrey Toledo.

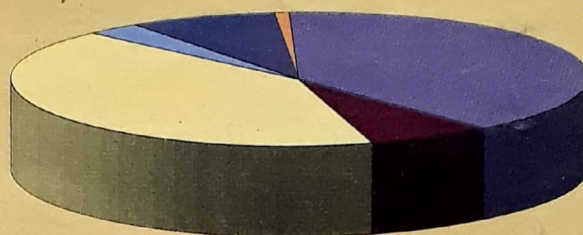
denominar "ángeles custodios de los indios" en esa época, aunque no todos correspondieron a esa misión. Al crearse la institución, se dividió el Perú en 71 distritos que, aproximadamente, han constituido la base de la demarcación política en provincias del Perú republicano.

Al corregidor de indios se le ha hecho responsable de la explotación de la población nativa, la explotación con los llamados "repartos" (ventas forzadas de mercaderías) y, además, de la ejecución del odioso papel de recolectores del tributo y de mano de obra para las explotaciones mineras.



Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

LA POBLACIÓN DE LIMA HACIA 1614



■ Españoles
■ Religiosos
■ Mestizos
■ Mulatos
■ Indios
■ Negros

Españoles	9.630	Mulatos	744
Religiosos	1.720	Indios	1.978
Negros	10.116	Mestizos	192
TOTAL		24.380	

EL CABILDO

Su equivalente actual lo representan las municipalidades y constituía la base jurídica de la ciudad pues la representaba y se erigía como defensor de los intereses locales, en ocasiones aun frente a la misma autoridad real. Así ocurrió, por ejemplo, cuando el primer virrey, Blasco Núñez Vela, se obstinó en llevar a la práctica las drásticas normas que ocasionaron la rebelión de Gonzalo Pizarro (1544-1548).

Los cabildos administraban la ciudad y el ámbito en torno a ella, y en ellos residía "la potestad de todo el pueblo" o colectividad de vecinos. Ante el cabildo se presentaban las disposiciones reales que debían cumplirse en su ámbito; ante él, los funcionarios reales —comenzando por el propio corregidor— presentaban sus títulos y, en circunstancias excepcionales, como por ejemplo en las horas previas a la declaración de independencia de España, era la corporación edilicia la que asumía la plenitud de funciones.

EL CURACA

El proyecto de la Corona de incorporar al aparato estatal las instituciones políticas andinas para asegurar su bienestar y su asimilación al mundo cultural y espiritual de Occidente desembocó en la decisión de respetar a los antiguos curacas (aunque se generalizó el empleo de la voz antillana "cacique" para denominarlos).

El virrey Toledo, después de recoger minuciosas informaciones sobre la estructura política del Perú prehispánico, aconsejó la permanencia del curaca al frente de cada comunidad, aunque sometido a la supervisión del corregidor de indios. Asimismo, se respetaron los mecanismos de sucesión del curaca; éste fue un enlace entre el corregidor y la población nativa.

La foto muestra una pintura de Francisco González Gamarra que ilustra el primer cabildo de Lima, el cual entró en funcionamiento el 21 de enero de 1535. Nótese el escudo de Lima que aparece en segundo plano.

POBLACIÓN, SOCIEDAD Y ECONOMÍA: SIGLOS XVI Y XVII

LA POBLACIÓN DEL PERÚ

Con la llegada de los conquistadores, el desarrollo autónomo de las culturas aborígenes fue alterado en toda América. Este hecho trajo consecuencias políticas, económicas y culturales. Uno de los efectos que mayor discusión y polémica han generado es el del derrumbe de la población indígena desde el mismo siglo XVI.

Los propios europeos fueron conscientes de la disminución de población que sufrió los Andes después de su llegada. Basta recordar las afirmaciones de los cronistas o de los misioneros católicos que alertaban sobre la, según ellos, preocupante disminución de la población indígena. Entre ellos sobresale el obispo Bartolomé de las Casas, quien dedicó gran parte de su vida a mostrar, desde su vehemente punto de vista, sus opiniones sobre ese descenso. Sin embargo, sus afirmaciones no siempre se originaban en evidencias comprobables: fueron intuiciones que cayeron en exageraciones notorias, como decir que la isla La Española tenía cinco mil ríos. Sus cálculos de población (como los de la mayoría de autores de la época) eran generalmente conjeturas, y esta situación sólo se salvó cuando se hicieron cálculos pormenorizados de pobladores. Lo valioso de su obra está en el reconocimiento temprano de la humanidad del americano y en la valoración de sus fueros o derechos.

En el caso peruano la falta, anterior a la presencia española, de registros escritos sobre la población aborígen constituye un grave problema para la investigación, pues aunque se conozca la existencia de mecanismos de registro demográfico durante la época incaica (quipus u otros sistemas) éstos no han sido interpretados. Por lo tanto, para conocer las cifras de la población prehispánica, se utilizan las fuentes elaboradas durante y después de la llegada de los españoles al Perú, proyectándose hacia atrás las curvas de despoblamiento logradas después de 1549.

Tales censos siguieron propósitos bien definidos. Uno de los más saltantes es que los españoles sólo estaban interesados en conocer a la pobla-

ción indígena en edad de tributar. Sólo hacia finales del siglo XVII surge el interés por conocer el tamaño de la población no-indígena (españoles, criollos, mestizos, negros y castas). Por esa razón los cálculos de la crisis demográfica son cuestionables; lo que disminuye siempre es el número de tributarios, mientras aumentan los eximidos del tributo: mestizos, forasteros, yanaconas, curacas y otros funcionarios.

LOS HECHOS

Se ha estimado la población andina entre los 9 y 10 millones de personas al momento de la llegada de los españoles; un siglo después no llegaba, aparentemente, a 700 mil. A partir de estas cifras, se ha generalizado la idea de que la población andina sufrió una disminución de 92 por ciento en el lapso de un siglo aproximadamente (1520-1620). Sin embargo, estas cifras han sido seriamente cuestionadas recientemente pues los cálculos no registraban a la población que quedaba fuera del tributo (mestizos, yanaconas, forasteros, etc.). En consecuencia, aun cuando no es posible negar la caída de la población andina a partir de la invasión europea, si se discuten los "dramáticos" niveles de despoblamiento. Hoy se piensa que la crisis demográfica se detuvo a mediados del siglo XVII, y no a inicios del XIX, como se pensaba anteriormente.

LAS CAUSAS

La idea de la disminución demográfica puede percibirse desde el siglo XVI. Por ejemplo, Pedro Cieza de León, considerado uno de los cronistas más importantes, se asombraba al ver "la muchedumbre que tienen de sepulturas" en algunos valles.

Para explicar los acontecimientos se ha planteado diversas teorías entre las que puede mencionarse las guerras, los maltratos, la explotación y las epidemias. Sobre las tres primeras caben pocas dudas de su presencia; pero sí las hay de su capa-

Rubén Vargas Ugarte, *Historia general del Perú*. En: Biblioteca Nacional del Perú/ Reproducción: Alexis León



Este grabado colonial muestra la catedral de Lima luego del terremoto de 1746. En la imagen se puede observar la presencia de varios de los componentes étnicos de la sociedad colonial; criollos, mestizos y esclavos.

cidad para matar en tan grande escala. Estas dudas no existen acerca de las epidemias, únicas causas capaces de destruir tan rápidamente una población numerosa. Debe recordarse que las armas existentes entonces no podían causar daños masivos. De otro lado, los maltratos (la mita minera, por ejemplo) diezmaron a los tributarios afectados por la mita, mientras crecían los forasteros, no afectados por ella.

Las epidemias son así la causa central de esta disminución, pues la población andina entró en contacto con nuevas enfermedades (viruela, gripe, tos convulsiva, difteria, sarampión, peste bubónica, etc.) frente a las cuales carecía de defensa biológica. Este factor puede explicar la diferencia entre la disminución demográfica de la costa y aquella que afectó a la sierra, puesto que las epidemias se desarrollaron más en las zonas cálidas y húmedas, donde se volvieron endémicas.

La fundación de ciudades y el mestizaje modificaron las características de la población del Perú entre los siglos XVI y XVII. Las ciudades permitieron el contacto cotidiano entre las diversas razas que poblaron América a partir del siglo XVI y se convirtieron en centros de intercambio cultural. Además, con la disminución demográfica que sufrieron América y el Perú, se hizo necesario reemplazar la mano de obra por intermedio de la introducción de esclavos negros. Muchos de ellos terminaron trabajando en las haciendas, pero también un número importante acabó habitando en ciudades.

Veamos algunos datos sobre la ciudad de Lima y su población. Para 1600, Lima contaba con 14 mil 262 habitantes según el censo del virrey Luis de Velasco. Sólo catorce años después, en 1614, había llegado a albergar a más de 25 mil. Esto significa que la población de Lima aumentó en 75 por ciento en dicho lapso.

Se sabe que la presencia española trajo nuevas enfermedades para la población andina. En la ilustración hecha por Martínez de Compañón se observa un indígena atacado por la viruela.

LA SOCIEDAD COLONIAL

La sociedad colonial se construyó lentamente sobre los novedosos patrones de la jerarquización hispánica quinientista.

Durante muchos años, la mezcla de lo antiguo y lo nuevo no permitió adivinar cómo sería la sociedad naciente, pero la actuación del virrey Toledo, luego de 1569, ayudó a clarificar el panorama. Efectivamente, Toledo y su cuerpo de juristas y letrados llevaron a la práctica el antiguo esquema ideal de la sociedad separada en dos "repúblicas" paralelas y complementarias "de indios" y "de españoles" por medio de las cuales se cumplirían mejor los designios de la monarquía cristiana.

Distinguidas por un estatuto legal, representaban, sin embargo, los dos grandes estamentos de la sociedad en los virreinos españoles de América.

LA REPÚBLICA DE INDIOS

La república de indios se encontraba encabezada por los indígenas nobles, descendientes de los incas y los grandes señores macroétnicos, todos los cuales fueron distinguidos luego de la conquista en la búsqueda de la construcción de la nueva sociedad. Lamentablemente, las insurrecciones indígenas y la resistencia de Vilcabamba privaron a muchos del reconocimiento dispensado por la metrópoli, por lo que en el siglo XVII sólo los indígenas nobles que supieron encajarse un curacazgo pudieron conservar poder y prestigio. Durante el siglo XVIII, algunas familias de descendientes incaicos aprovecharon la reputación de sus ancestros para conseguir una posición prominente dentro del mundo colonial.

Los curacas estaban exentos de tributos, mitas y otras contribuciones y, en buena medida, funcionaban como nexos entre las poblaciones nativas y los funcionarios virreinales. Algunos de estos curacas supieron utilizar su prestigio étnico para enriquecerse de una manera muy occidental, apro-



Martínez de Compañón, *Trazado del Perú*. Ediciones de cultura hispánica / Reproducción: Alexis León

Museo de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Alexis León



La sociedad colonial se fue construyendo paulatinamente. Aunque en la práctica nunca funcionó, inicialmente se perfiló como una sociedad dividida legalmente en dos repúblicas (de indios y de españoles). La ilustración nos muestra un pirograbado de la organización de la sociedad colonial.

requería de un cierto camuflaje, modales más occidentales, ropa a la española, cierto dominio del castellano para aparentar mestizaje o habilidad para encontrar trabajo como artesano o servidor. Las mujeres podían encontrar empleo de sirvientas y, con suerte, llegar a ser amantes de algún vecino que las protegiera: no en vano Guaman Poma se quejaba de la existencia de "muy muchas indias putas cargadas de mestizcos".

CAMBIOS EN LOS PATRONES ANDINOS

La desaparición del Tahuantinsuyo produjo un hecho insólito en los Andes: Francisco Pizarro "coronó" a un "heredero" (en los Andes no había herencia), "hermano" de Huáscar y Atahualpa; quería restaurar una continuidad monárquica, pero, en realidad, la inauguraba. El gobierno incaico estuvo organizado dualmente, por lo que el nombramiento de un "sucesor legítimo" por Pizarro constituyó un hecho extracultural y quizás originó confusiones acerca del real papel de los Incas de Vilcabamba, vistos como sucesores de los Incas por los españoles y como parte de una dualidad deteriorada por los pobladores andinos.

Franklin Pease, Perú, hombre e historia / Reproducción: Alexis León



La imagen muestra a una mujer perteneciente a la nobleza cuzqueña del siglo XVIII.

Cortesía: Colección Yábar / Foto: Alexis León



Los señores étnicos o curacas fueron llamados caciques por los españoles. Había dos curacas: uno del sector hanan y otro del sector urin de cada grupo étnico según los visitas administrativos hechos por los españoles desde la década de 1540. Con la conquista, el curaca fue transformado en un funcionario de la administración española. Los curacazgos fueron divididos aislando los sectores hanan y urin, cada uno de los cuales se transformó en una línea dinástica donde los curacas heredaron el cargo como los europeos. Los curacas coloniales se aculturaron rápidamente y en algunos casos se hicieron comerciantes exitosos.

EL TIEMPO

Para los andinos era posible la recuperación ritual del pasado debido a la concepción cíclica del tiempo que poseían. Así, el futuro era previsible. Los acontecimientos inesperados se explicaban por augurios que, a veces, no habían sido bien interpretados. De esta manera, la aparición de los españoles, por ejemplo, fue explicada mediante anteriores prodigios que la anunciaban.

Esta concepción del tiempo hizo difícil que los hombres andinos aceptaran una historia lineal como la de Occidente. Las formas en que el hombre occidental y el andino representan el pasado y el futuro se oponen: mientras que, para el primero, el pasado está "detrás", pues camina "hacia" el futuro dentro de una concepción lineal del tiempo, para el andino se encontraría "delante", pues responde a su experiencia, cuanto más personal, tanto más segura.

Los españoles modificaron los ciclos míticos andinos al transformarlos en historias. Hubo varios ciclos míticos en los Andes, desde el punto de vista cuzqueño: el del origen remoto del mundo y del Cuzco (Huiracocha, los Ayar, Manco Cápac), el de la guerra con los chancas, y el del "presente", el ciclo de la guerra entre Huáscar y Atahualpa. Entre ellos existe una continuidad de criterios que califican de dos maneras el pasado. El primer ciclo mítico (del origen del mundo y de los Incas) evoca la dimensión de un tiempo primordial, arquetípico, que es repetido en el segundo ciclo (de la guerra contra los chancas). Según la versión que recibieron los españoles, el tercer ciclo mítico (de la guerra entre Huáscar y Atahualpa) debía repetirse.

Al introducir una noción del tiempo histórico, se alteró también la concepción del futuro vigente en los Andes. La evangelización fue importante, pues acercó a la población la noción escatológica ejemplificada en el retorno de Cristo, que podía sobreponerse con éxito a la noción cíclica anterior. En este sentido, es posible afirmar que se dio una

J. de Mesa y L. de Gisbert, *Historia de la pintura cuzqueña* / Reproducción: Alexis León

adecuación de la escatología cristiana pues las imágenes mesiánicas fueron aceptadas rápidamente por la población andina, reelaboradas sincréticamente e incorporadas en su propia mitología.

En las versiones modernas del mito de Incarrí, el primer ciclo mítico (los orígenes del mundo y del Cuzco) está representado en los hechos de Incarrí (el Inca), quien encierra el viento en una cueva, amarra el sol para que el tiempo dure, lanza piedras que abren valles, cauces de ríos, derriba cerros, etc. en las cuatro direcciones del espacio (los cuatro suyos, todo el mundo); es decir, hace así lo que hizo Ayar Cachi. El segundo ciclo ha sido desplazado por la invasión española pues se cuenta que "el Inca de los españoles apresó a Incarrí, su igual" y después lo decapitó. Finalmente, el tercer ciclo consiste en la imagen escatológica de Incarrí quien, según se cree, volverá para restaurar el mundo anterior a la conquista.

La interpretación del mito de Incarrí supone asumir una cierta dimensión histórica, pero además incorpora una imagen del "fin de la historia" de carácter escatológico y cristiano.

EL ESPACIO

Los andinos consideraban "su" espacio, el Tahuantinsuyo, como un conjunto de lugares (microclimas) de donde se obtenían diferentes productos, pastaban camélidos, etc. Usaban un núcleo básico que concentraba la población, pero distribuían la misma para trabajar bajo mitas en numerosos espacios alejados. Esta noción andina del territorio entró en conflicto con la imagen continua de éste que tenían los españoles.

Por otro lado, la noción de límite o frontera no era concebida por el poblador andino como un sitio concreto, sino como un espacio que puede ser compartido. Así, un límite puede ser una planicie, un cerro, etc. Sobre esta noción se estableció la europea, que exige dimensiones específicas para el espacio (límites entre los espacios propios y ajenos) y se regula por la noción de propiedad, inexistente en los Andes. Muchos problemas y juicios de tierras del siglo XVI se originaron en la gran dificultad de superponer ambos criterios.

Muchos de los topónimos andinos tenían connotaciones ecológicas y no geográficas. En el siglo XVI, Pedro Cieza de León comprobó que los españoles erraban al llamar "yungas" a la costa, cuando yunga quería decir sitio húmedo y cálido; por ello había yungas en la sierra y en la "montaña", como se denominó a la Amazonia.

Otra diferencia en la concepción del espacio se puede entrever en la forma como se incorporan al uso, aún en español, términos como "valle" en el siglo XVI. Se ha comprobado que valle puede ser entendido como curacazgo, cabecera tributaria, hacienda, etc.

Esta complicada situación hizo confundir los territorios de las unidades étnicas. Los españoles consideraron que los curacas eran señores de un territorio sobre el cual ejercían su jurisdicción. Lo cierto era que los curacas tenían jurisdicción sobre personas y no sobre territorios. Por ello, los curacas gobernaban hombres ubicados en distantes espacios, alejados de sus espacios nucleares, y tenían autoridad sobre población que se hallaba en ambientes donde compartía el control de recursos con individuos de otras unidades étnicas. Incluso, los espacios que se encontraban en medio de los que controlaba un grupo étnico podían no estar bajo su control directo y pertenecer a otros grupos.

Esta organización fue cambiada por la colonización: los españoles consideraban que una autoridad ejercía su poder (jurisdicción) sobre un territo-



rio; por ello, cuando organizaron los corregimientos, en la década de 1560, los identificaron mediante un territorio jurisdiccional aplicado después a los curacazgos.

LA FAMILIA FUE MODIFICADA

Como se ha mencionado, los andinos tenían una organización familiar extendida y el parentesco ritual regulaba las relaciones sociales y establecía las obligaciones de reciprocidad y redistribución.

Con la introducción de la familia occidental disminuyeron los ámbitos del parentesco. Fue erróneo suponer que el Inca practicaba el incesto cuando se casaba con su "hermana" (pues sus hermanas eran en realidad todas las mujeres de su misma generación dentro de su grupo de parentesco). El virrey Francisco de Toledo estableció que, al concentrarse la población en las reducciones, se construyeran las casas para que cada familia (unidad doméstica) tuviera casa con puerta propia a la calle. Los españoles buscaban evitar la supuesta promiscuidad de la que acusaban a los andinos.

Uno de los grandes cambios que en la sociedad andina produjo la colonización fue el de la estructura de poder de los curacas. Antes de la invasión española, éstos estaban al frente de las unidades étnicas y ejercían su autoridad sobre la gente. Sin embargo, con la creación de los corregimientos se les intentó asignar una suerte de jurisdicción territorial. La ilustración muestra, al lado de la gente de su aïllu, a un curaca vestido tradicionalmente. Este detalle pertenece a una pintura que se encuentra en el museo de arte religioso del Cuzco y que forma parte del conjunto del Corpus Christi.



Museo de Arte Religioso del Cuzco / Foto: Wilfredo Loayza

La evangelización fue un largo proceso que transformó las creencias religiosas de los indígenas americanos. Con el fin de consolidar la evangelización, se formaron verdaderos ejércitos de misioneros que se internaron en lugares inhóspitos para realizar su labor. La pintura, de un anónimo cuzqueño, representa a los padres mercedarios proclamando el evangelio a los indios de Santa Cruz de La Sierra, ciudad ubicada actualmente en Bolivia.

Pero los nativos de los Andes vieron en el compadrazgo y en la cofradía la forma de restablecer la amplitud del parentesco necesaria para una prosperidad basada en la suma de energía humana de los parientes. Cuando los andinos fueron bautizados, sus nombres se convirtieron muchas veces en apellidos, hasta que en los concilios de Lima del siglo XVI se dispuso que los varones recibieran en el bautizo el apellido paterno y las mujeres, el materno. De esta forma se trasladan a América las pautas del esquema de filiación que funcionaba en Europa.

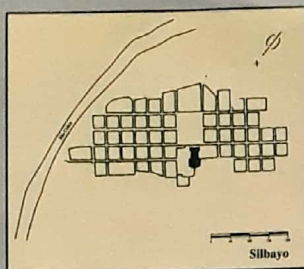
LA GENTE FUE ENCOMENDADA

Utilizando una vieja institución medieval, la encomienda, los españoles establecieron obligaciones de trabajo sobre los americanos. Se partía del principio de que había que evitar el ocio (vieja madre de los vicios) y de la suposición de que los americanos trabajaban poco. Como no había mercado, comercio, ni tampoco dinero, el cobro de tributos fue muy difícil en los primeros días, así que una buena forma de generarlo fue la encomienda, que garantizaba el trabajo obligado de un porcentaje de la población. En el Perú, se comenzó a repartir encomiendas desde el establecimiento de Pizarro en el Cuzco.

En sus primeros tiempos en los Andes, los españoles suponían que los pobladores andinos vivían en aldeas o pueblecillos pues no conocían las migraciones temporales originadas por la mita lejana o los mítmas. Por ello, al encomendar a los andinos, lo hicieron a través de las autoridades que encontraban y censaban. En la mayoría de los casos, estas autoridades no fueron curacas sino camayucs, o sea, lo que los españoles llamaron "mandones", que ejercían autoridad temporal sobre un grupo de gente que hacía una tarea específica. Así, encomendaron a gente que se encontraba fuera de su espacio étnico nuclear, trabajando en lugares alejados. Tempranamente, los curacas iniciaron gestiones para que estos fueran devueltos a las autoridades étnicas. En algunos casos tuvieron éxito: los lupacas del Collao, por ejemplo, recuperaron la población encomendada en Arequipa.

La encomienda utilizó dos formas de presión tributaria: una de ellas fue el cobro de tributo en

Mauricio de Rana y otros, Descubriendo el valle del Colca. Foto: Jaime y Jordi Blassi / Reproducción: Germán Falcón



Hacia finales de la década de 1560 cobró fuerza la idea de reducir la población andina en núcleos urbanos concebidos a la europea: las reducciones. Las obras fueron concluidas durante el gobierno de Toledo y son el origen de las actuales comunidades de indígenas. La ilustración muestra la reducción correspondiente al pueblo de Silbaya.

especie (después contabilizado en dinero a precio arbitrariamente fijado), y la otra el uso y abuso de la mano de obra para la producción minera, agrícola o textil (los obrajes) española.

A pesar de las críticas de Bartolomé de las Casas y de sus seguidores contra la encomienda, debe recordarse que al encomendero le interesaba particularmente la conservación de los encomendados, cosa que no ocurría con los corregidores (aquellos que sustituyeron a los encomenderos en la cobranza de los tributos), que de forma contraria a lo que proponía De las Casas, fueron los más duros explotadores de la población andina.

LA GENTE FUE MUDADA DE SITIO

Antes de la conquista primó en los Andes la dispersión controlada de la población y no su concentración. Sin embargo, cuentan los cronistas que encontraron ciudades en estos territorios, pues para los españoles las ciudades denotaban civilización, al igual que el vestido, en lugar del estereotipo de la desnudez "salvaje". El hecho es que los centros administrativos no tenían población estable, por tanto no eran ciudades.

Durante la colonia, la población fue obligada, en cambio, al establecimiento en pueblos llamados "reducciones". Desde los días de Pizarro, hubo normas para "reducir" a poblados a la gente que vivía, mayormente, en asentamientos rurales.

Las reducciones comenzaron a funcionar en la década de 1550, pero se terminaron de establecer en la de 1570. Se implantó un régimen territorial continuo que, partiendo del núcleo habitacional, estaba rodeado de tierras cultivables y se prolongaba después en tierras comunes, generalmente pastizales. Tal sistema, empleado originalmente para establecimientos cristianos de Castilla en zonas de frontera con los reinos islámicos, fue concebido para un territorio plano, o menos quebrado que el andino donde la amplia variedad ecológica exigía que la población tuviera control de pequeños y a veces muy lejanos espacios de siembra o pastoreo.

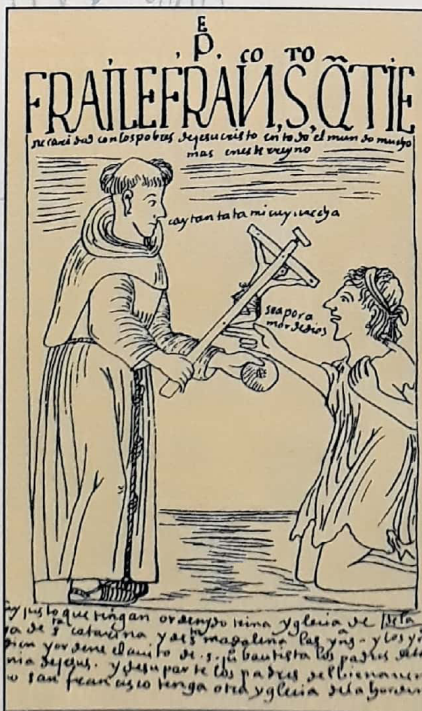
La modificación de los patrones de asentamiento se basó también en intereses vinculados con la evangelización, pues los españoles advirtieron desde sus primeros momentos que las "idolatrías" se mantenían por la vecindad con las pacarinas o lugares de origen mítico, los antiguos cementerios y las huacas (tanto lugares como objetos sagrados). Mitos diversos informan que el cambio de patrones de asentamiento se relacionó, en la memoria de la población, con la pérdida de los recursos, del agua, por ejemplo.

Un segundo criterio del establecimiento de las reducciones se encuentra en la indicada obligación de construir las casas con puerta independiente a la calle. Cada reducción tenía una plaza central y el pueblo era diseñado en cuadrícula. Cuando la población fue reducida en su centro original, la iglesia ocupó, muchas veces, parte de la plaza.

La importancia de las reducciones se apreció en la visita general que mandó hacer el virrey Toledo en la década de 1570. Menos de dos decenios después, la población tenía muchas críticas debidas a la pérdida de recursos, si bien aún la administración no era plenamente consciente de la importancia de la utilización simultánea de una amplia gama de pisos ecológicos.

Las mitas de los grupos étnicos pervivieron, pero desaparecieron las del Tahuantinsuyo; éstas fueron sustituidas por las mitas coloniales de Potosí y Huancavelica (minas de plata y azogue, respectivamente) desde el siglo XVI. Las mitas coloniales no fueron sólo mineras; también las hubo para la construcción urbana, de caminos y

Los órdenes religiosos fueron los que iniciaron la evangelización del Perú. Los primeros en llegar fueron los dominicos, los franciscanos, los mercedarios y los agustinos. Se continuaba así con un criterio que había entregado la evangelización de México a los órdenes. Los primeros conventos franciscanos, destinados a la evangelización rural en el Perú, estuvieron en Jauja, Huano y Huamanga; el último debió influir mucho en Guaman Poma. El dibujo corresponde a un doctrinero franciscano según el trazo de Poma.



Guaman Poma. Nueva crónica y buen gobierno / Reproducción: Alexis León

puentes, para el abastecimiento de los tambos y para labores de emergencia.

Otra migración colonial fue la de los forasteros. Fugados de las reducciones, se dirigieron inicialmente a haciendas de producción de coca, en las yungas al este del altiplano del Titicaca, pero también a las minas. Aunque abandonaron los espacios étnicos y salieron de la jurisdicción de los curacas, éstos eran compelidos a buscarlos. Con el tiempo, los migrantes se estabilizaron y la administración los censó bajo el rubro ya oficial de forasteros.

LA APARICIÓN DEL MERCADO Y DEL COMERCIO

Los españoles destacaron la eficiencia económica andina: la abundancia de la producción y la complementariedad de los recursos producidos en una tan dispereja serie de espacios ecológicos diferenciados.

La introducción del mercado fue lenta, más rápida en la terminología que en la realidad. Los caminos se poblaban de mercaderes, pero básicamente de transportistas o arrieros andinos que movían cargas españolas. Este régimen se inició con la conquista, pues parte de los primeros tributos a los españoles fueron de cargadores, y fue reemplazado con servicios personales y mitayos que conducían cargas diversas. Zonas de amplio movimiento comercial, como Juli, donde se cambiaban las recuas de llamas que iban y venían entre Islay y Potosí desde la década de 1540, también sirvieron de laboratorios lingüísticos, y los diccionarios, como el del jesuita Ludovico Bertonio, recogieron allí neologismos entre los que destacaron los relacionados con el comercio español.

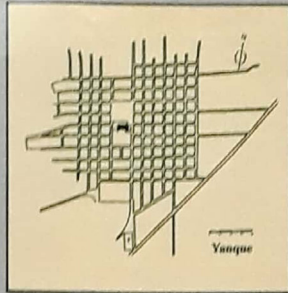
Los andinos, de cargadores y arrieros que fueron en los primeros días coloniales, pasaron a ser productores y comerciantes para el nuevo mercado. En 1588 murió el curaca de Tacna, Diego Caqui, quien era propietario de 110 mil cepas de vid, fábricas de vino y de odres y había adquirido dos fragatas para exportar su vino hasta Panamá y Valdivia. En el siglo XVII, rutas importantes como la de Arica a Potosí eran cruzadas por comerciantes andinos. Allí podría notarse el surgimiento de una burguesía nativa, rápidamente aculturada y arruinada después por las inquietudes estatistas de las reformas borbónicas del siglo XVIII.

EL CAMBIO EN LA MEDIACIÓN: DE LOS CURACAS AL JUEZ

Los andinos solucionaban los conflictos dentro de la unidad étnica o dentro del grupo de parentesco (aillu) a través de los curacas o autoridades de ambos sectores en conflicto, quienes mediaban en la solución. Actualmente, en las modernas comunidades andinas hay quienes cumplen dichas funciones.

Con la conquista, la mediación quedó fuera del grupo ya que un juez resolvía de acuerdo con una ley que era también externa al grupo. Ello originó serios cambios, porque muchos asuntos quedaban fuera de su competencia a causa de la crisis de los señoríos étnicos o de la imposición colonial. Los españoles se quejaban de la abundancia de pleitos judiciales que los pobladores andinos mantenían activos; la atribuían a una especie de "naturalidad pleitista", pero en realidad habrían surgido tras la eliminación de instancias de solución de

Mauricio de Kamata y otros, Descubriendo el valle del Coka. Foto: Jaime y Jordi Bloszi / Reproducción: Gaspar Tolón



Con las reducciones se cambiaron los patrones de asentamiento andinos. En la imagen se presenta el abandono de los lugares tradicionales tras el establecimiento de estas reformas. Las fotos corresponden al pueblo de Yanque viejo (Uyu Uyu) y Yanque actual en el valle del Coka.

conflictos o de mediación y la necesidad de oficializar derechos y obligaciones.

EL CAMBIO EN LOS MODOS DE EXPRESIÓN

Una de las consecuencias más notables de la colonización española fue la veloz aculturación de la población andina. Los andinos aprendieron no solamente la lengua del invasor, sino que rápidamente descubrieron la importancia de la escritura y aprendieron a leer y escribir. Cuando los españoles elaboraban los primeros diccionarios quechuas y aimaras, en la década de 1550, ya había intérpretes y escribanos andinos que trabajaban en las visitas administrativas y servían en cargos de las nacientes ciudades de españoles. Así, la participación de escribanos andinos puede rastrearse desde mediados de la década de 1540, cuando los documentos judiciales revelan por la grafía al bilingüe (que escribió "curdiru" por "cordero", por ejemplo). Cuando a fines del siglo XVI, don Felipe Guaman Poma de Ayala escribía su *Nueva crónica y buen gobierno*, ya había hombres andinos que tenían acceso a libros impresos, al igual que pintores andinos que copiaban modelos de estampas europeas.

Finalmente, la evangelización hizo ingresar a la cultura andina la religiosidad popular europea con su riqueza cultural, mítica, musical, escenográfica y simbólica.

LA REPÚBLICA DE ESPAÑOLES

La república de españoles estaba conformada por los peninsulares y sus descendientes puros, los españoles americanos o criollos. El paso de los españoles a América era regulado por la Casa de Contratación de Sevilla y se considera que unos 200 mil hicieron efectivamente el viaje durante el

El mercado fue una de las más importantes entidades introducidas por los europeos en los Andes. Antes de ellos, los intercambios, básicamente de energía humana para producir, se hacían dentro de los grupos de parentesco. Era difícil, si no imposible, tener mercados dada la particular condición de los bienes (tejidos, ceramios, etc.) fabricados de manera tal que sólo podían ser empleados por la gente del propio grupo étnico del fabricante. El mercado español apareció —al igual que en la Edad Media— como lugar de intercambio (ahora trueque y compra-venta) muchas veces al lado de las iglesias y los conventos. La introducción de la moneda europea sirvió inicialmente para operaciones muy restringidas.



Foto: Foko Rivera

siglo XVI. La primacía de los extremeños y andaluces sellaría la personalidad de la sociedad peruana entablando estrechas relaciones entre Lima y Sevilla, lo que se manifestaría en los ámbitos familiar, artístico, lingüístico e, inclusive, en el plano de las costumbres y la vida cotidiana.

LA ÉLITE DE PODER ESPAÑOLA:

HACENDADOS, MINEROS, MERCADERES, OBRAJEROS Y BURÓCRATAS

A la cabeza de la república de españoles se situaron, al menos durante el siglo XVI, los encomenderos. Sin embargo, luego de las tempranas Leyes Nuevas de 1542, los encomenderos empezaron su largo camino hacia la disolución, y otros sectores, como el de los burócratas, comenzaron a tener posiciones cada vez más importantes. Teóricamente, los altos funcionarios, como los virreyes y oidores, debían vivir aislados de la sociedad sin crear enlaces con ningún grupo, pero, en la práctica, esto no sucedía y era común que los funcionarios

aprovecharan su poder para casar convenientemente a sus hijos y nietos. Muchos llegaron a entablar sólidos vínculos con la sociedad criolla volviéndose, en parte, integrantes de ella.

Esta práctica, acompañada con la venta de cargos, llevó a que el servicio del Estado se viera como un botín a repartirse y minó la moral de muchos de los funcionarios probos. Así, se fue formando una nueva aristocracia compuesta ya no sólo por familias encomenderas, sino por sucesivos inmigrantes y sus descendientes, quienes, además de adquirir tierras y dedicarse a diversas actividades rentables, se fueron casando sabiamente.

El nuevo poder económico estuvo vinculado a la producción agrícola, a la minería y a los obrajes. También fue emergiendo la figura del funcionario estatal, como lazo entre la sociedad y la corona, que ocupó los primeros rangos de la élite ante el menoscabo de los encomenderos. Pero donde hubo mayores posibilidades de rápido amasamiento de fortunas, y por consiguiente de eficaz ascenso social, fue en el comercio. En el mundo hispano esta actividad no estuvo reñida con la condición de noble. Muchos de los más dinámicos comerciantes no sólo pudieron demostrar su ascendencia hidalga, sino que, so-

Guaman Poma. Nueva corónica y buen gobierno / Reproducción: Alexis León



Una de las primeras actividades profesionales de los andinos convertidos en ladinos (bilingües, aculturados) fue la de escribanos. Trabajaron así en las actividades administrativas civiles y eclesiásticas, en los juzgados, etc. El acceso a la escritura los convirtió en personajes importantes, pero no sólo aprendieron a leer y escribir aquellos que tomaron las actividades mencionadas sino que, muy tempranamente, muchos curacos adquirieron dichas habilidades y se transformaron en canales de comunicación intercultural.

bre la base de sus riquezas, obtuvieron —o al menos aspiraron a— cargos públicos y distintivos nobiliarios. Tal es el caso de Francisco de Oyague, quien llegó al Perú en la segunda mitad del siglo XVII y formó una fructífera sociedad mercantil con naves que recorrieron todos los mares asegurándose el éxito futuro de su linaje. Más ambiciosa y menos sólida resultó la trayectoria del famoso banquero Juan de la Cueva, uno de los hombres más importantes del Perú en la primera mitad del siglo XVII, quien, tras controlar gran parte de las finanzas locales de su tiempo, sufrió una estrepitosa bancarrota.

MAYORAZGOS, CABALLEROS Y PRIMEROS TITULADOS

Quienes lograron consolidar sus fortunas procuraron perpetuarlas a través de la institución del mayorazgo, queataba legalmente una gran porción del patrimonio adquirido de forma tal, que debía ser íntegramente heredada por un sucesor designado; así, solía regir el principio de primogenitura en estas sucesiones y se prefería a los hombres antes que a las mujeres (a éstas se les permitió el acceso a los mayorazgos sólo ante la falta de hijos varones).

Los miembros de la sociedad colonial no sólo tenían afán de riquezas, sino también de honor y renombre social, lo que igualmente debía continuar entre sus descendientes. La limpieza de sangre y la nobleza eran cualidades primordiales para pertenecer a la élite, pues, en un régimen estamental como el español de aquel tiempo, no bastaba con poseer grandes fortunas. La limpieza de sangre ("libre de moros, judíos y de toda mala raza", como se sentenciaba de acuerdo con la mentalidad imperante) y la hidalguía se debían demostrar en enormes probanzas con gran número de testigos. Sólo entonces se podía ocupar los principales car-

gos públicos, ser investido caballero de alguna de las órdenes existentes (Santiago, Alcántara, Calatrava o San Juan de Jerusalén) o recibir un título nobiliario de marqués o de conde. Éste fue el distintivo máximo en el mundo hispanoamericano y fue concedido en el Perú en mayor número que en otras regiones del imperio español.

El primer titulado en nuestra tierra fue el propio Francisco Pizarro, el único en el siglo XVI. Unos recibieron títulos por el honor de sus antepasados y otros, por contribuir con grandes sumas a las diversas necesidades de la corona. Aun cuando casi la totalidad de títulos fue conferida a peninsulares o criollos de origen español, uno de los primeros y más importantes, el marquesado de Santiago de Oropesa, fue dado en 1614 a una mestiza de sangre incaica: Ana María Coya de Loyola

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Alexis León



En la imagen se muestra al virrey conocido como el Conde de Superunda. Durante su gobierno (1745-1761) ocurrió un terrible terremoto que causó gran destrucción en la ciudad de Lima, llegando incluso a derrumbar edificios importantes como la catedral. A este terremoto siguió un gran maremoto.

(nieta de uno de los Incas de Vilcabamba). Este ejemplo, aunque de excepción, permite entender el carácter fundamentalmente dual de la sociedad virreinal peruana en sus primeros siglos de vida.

PROFESIONALES, RELIGIOSOS Y ARTESANOS

Las profesiones universitarias eran pocas y se diferenciaban muy escasamente entre sí, por lo que fue común que de una se pasara a otra con facilidad. Los hombres de iglesia (pertenecientes tanto al clero secular como al regular), los letrados dedicados al derecho (tanto civil como canónico) y los físicos o médicos conformaban los tres grandes grupos profesionales. Escribanos y barberos realizaban ocupaciones parecidas a las de abogados y médicos, pero aprendidas de manera libre, sin haber pasado por la universidad.

Aunque el prestigio social de los artesanos era variable, ejercer esa ocupación manual equivalía a perder cierta posición y prestancia y a no poder acceder a los cargos del cabildo o pretender una encomienda, pero permitía hacerse de considerables fortunas y vivir con estándares de vida muy superiores a los permitidos a los artesanos en

la península. Una larga fila de sastres, zapateros, herreros, barberos, constructores, boticarios, pasteleros, músicos, artilleros, cereros, panaderos, molineros y encuadernadores poblaron desde tempranos momentos las urbes americanas. Conforme las ciudades crecían, los talleres se hacían más importantes. Repitiendo la conocida pirámide gremial europea, éstos generaron mecanismos de protección a la industria local y cerraron el mercado a los productores foráneos. Nombres como petateros, plumeros, espaderos y botoneros aún recuerdan a los gremios que ocuparon las calles céntricas de Lima y otras ciudades antiguas del Perú.

Los vagamundos y pendencieros fueron también un sector importante, aunque preocupante, de la sociedad: en momentos críticos, casi llegaron al cincuenta por ciento de la población. Además, gente sin oficio ni beneficio que buscaba oportunidades para cambiar de vida, jugadores, timadores, prostitutas y asaltantes podían volverse un dolor de cabeza para las autoridades y, en buena cuenta, fueron los instigadores de las guerras civiles y desórdenes semejantes.

EL SURGIMIENTO DEL FENÓMENO CRIOLLO

El término "criollo" designaba al hijo de españoles nacido en América. Si bien inicialmente la corona no tuvo una política definida frente a ellos, pronto surgirían fuertes tensiones. La lucha por la perpetuidad de las encomiendas, el resentimiento debido a la postergación frente a los recién llegados, el cariño que se desarrollaba hacia la tierra y la preeminencia a la cual se sentían llamados pronto llevó a los encomenderos a desarrollar un antagonismo frente a los peninsulares.

La situación cambiaría durante el siglo XVII en el que la corona, debido a su falencia económi-

Jerónimo de Aliaga fue uno de los primeros conquistadores y fundadores de Lima. Como todo primer poblador colonial tuvo que diversificarse y cumplir diversos roles dentro de la temprana sociedad colonial. Fue alférez real, regidor del cabildo y primer secretario fundador de la real audiencia de Lima, escribano mayor y teniente gobernador del Perú. Fue también uno de los primeros encomenderos, por lo que gozó de gran prestigio social y económico. Siendo de los primeros conquistadores, se le otorgó un solar de privilegio en la Ciudad de los Reyes (Lima) en donde construyó su casa. Aún hoy sus descendientes habitan dicho solar y mantienen el apellido de su antepasado.



Museo de Arte de San Marcos / Foto: Alexis León

Cortesía: Colección Yábar / Foto: Alexis León



Estos detalles muestran a la familia del capitán Antonio Valdés, familia criolla colonial que llegó a tener participación en los luchos por la independencia peruana. Se sabe que uno de los hijos del capitán luchó por el bando realista.

ca, se vio en la necesidad de poner a la venta, por un lado, cargos públicos hasta el momento vedados a los criollos y, luego, los títulos de nobleza. La aristocracia criolla, enriquecida por sus negocios, tierras y propiedades, supo aprovechar ambas medidas. La compra de cargos de oidores sirvió para que la composición de la audiencia cambiara radicalmente: a partir de 1687, la influencia de los americanos en esa alta cámara crecería hasta llegar a ser casi absoluta. La venta de títulos de Castilla resultó un gran negocio para la corona, pero dio a los criollos lo que siempre habían buscado: poder llegar a ocupar los niveles más altos de la sociedad cohesionando su presencia como cuerpo.

Esta realidad, unida al espléndido estado financiero de los comerciantes limeños (favorecidos por el exclusivismo y agrupados en el tribunal del consulado) y de otros sectores criollos dedicados a distintas actividades económicas más o menos lucrativas, ha llevado a considerar el siglo XVII como el siglo de los criollos, pues se habían adueñado del virreinato. Las reformas borbónicas revirtieron parte de esta bonanza y causaron gran descontento y pocos beneficios al intentar centralizar el poder en manos de la corona.

En los conventos (e incluso entre el clero regular) también se llevó a cabo esta singular batalla por la obtención de los principales puestos. Los capítulos conventuales se convirtieron en lugares privilegiados para resolver estas confrontaciones y, a diferencia de lo que se cree habitualmente, la vida conventual tuvo gran repercusión sobre la vida pública; se formaron, por ejemplo, bandos que llegaban a causar motines y asonadas. La corona impuso mecanismos para regular turnos entre ambos bandos, pero la lucha entre virreyes y

obispos criollos no ayudó a conseguir la paz. Si los hijos criollos tenían graves problemas para desplazar a los peninsulares de los puestos importantes, las hijas tenían que preocuparse por las dotes con las que sus padres les conseguirían un matrimonio beneficioso. La ausencia de la dote significaría o la soltería o el convento. Con todo, el ingreso al monasterio costaba unos 3 mil 312 pesos, cantidad llamada también dote, que el padre entregaba al convento para el sostenimiento de su hija. Ésta era la forma más económica de seguir manteniendo el antiguo estatus de la familia cuando ésta había estado compuesta de muchas hijas casaderas o no tenía ya el poder económico de antaño. Otros caminos alternativos eran el vivir como tía solterona en la casa de alguno de los hermanos o, ya independizada de los lazos familiares y de las habladurías, en situaciones de excesiva autonomía que podían variar entre trabajos poco valorados, como hostelería, dama de compañía o servicios aun más liberales.

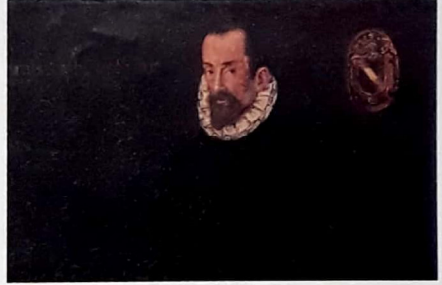
LAS CASTAS

El grupo conocido como "castas de mezcla" no fue diseñado por el esquema ideal de las dos repúblicas, sino que fue el producto de la interacción de españoles, indios y negros, y formó el grupo de mixtura racial conformado por mestizos (hijos de español e indio), zambos (resultado del cruce de negro e indio) y mulatos (surgidos de español y negro). Las clasificaciones eran muy complicadas, pasando del primer grado al cuarterón, al quinterón y al requinterón de cada uno de estos tres tipos principales. Las castas incluían también a los negros horros o libres.

Los mestizos sufrieron el golpe de la conquista. Surgidos del primer encuentro entre españoles e indios, generalmente de antigua alcuña incaica, tuvieron una infancia muy feliz, pero, poco a poco, ellos y sus madres indígenas fueron desplazados debido a la llegada de la esposa y la familia del conquistador desde la metrópoli. Muchos de estos jóvenes mestizos se vieron prontamente desubicados y pasaron a cumplir papeles menores o terminaron sus días entre gente de mal vivir. Pronto se les tachó de ilegítimos, revoltosos, peligrosos, etc. y el prejuicio ejercido hacia ellos fue cada vez más fuerte. Durante el XVII, los criollos supieron jugar sus cartas para alejar a los mestizos de los puestos que ellos pretendían sacando a la luz el origen racial de éstos.

Los mulatos surgieron con el estigma de ser hijos ilegítimos de los dueños de esclavos y, habitualmente, nacían esclavos por tener madre esclava; incluso luego de conseguir su manumisión seguían manteniendo una posición social muy baja. Distinto era el caso de los zambos, pues las mujeres indias de las comunidades sabían que al

Museo de Arte de San Marcos / Foto: Alexis León



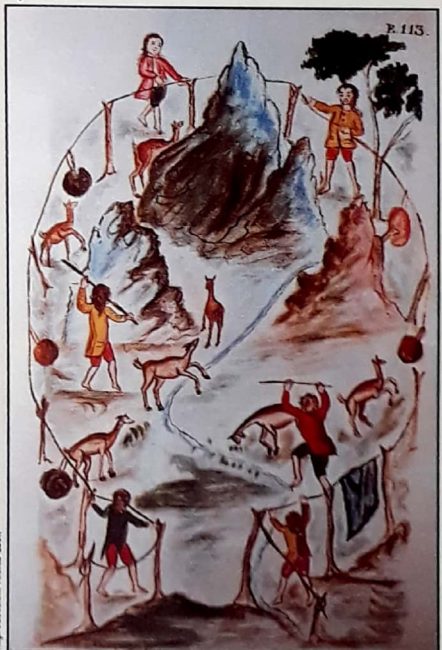
Retrato del catedrático de leyes y de Instituto don Gerónimo López Guarnido, profesor de la Universidad de San Marcos desde 1571 y rector de la misma en dos periodos: 1575-76, 1578-79. Este personaje, nacido en Sevilla en 1525, llegó al Perú junto con el pacificador La Gasca en 1547.

tener hijos con esclavos negros (probablemente los esclavos de los corregidores) sus descendientes serían considerados libres, por ser la madre libre, y estarían exonerados de tributos, mitas y repartos, porque no serían inscritos en los padrones de indios.

LOS ESCLAVOS

Si siguiésemos las creencias propias del virreinato, los esclavos no deberían ser considerados dentro del aparato social pues eran vistos como objetos y regulados por los derechos reales. Aunque legalmente eran bienes semovientes, la sociedad supo desarrollar una gran sensibilidad hacia ellos y, de hecho, se sabe que la gente los consideró perfectamente humanos, aunque nacidos para servir. Generalmente se asocia la esclavitud con la raza negra, pero algunos grupos de indios irreductibles pudieron ser vendidos como esclavos, como sucedía en el sur con los araucanos o en Centroamérica con los canibales. También, eventualmente, hubo esclavos asiáticos y hasta polinesios, pero sin lugar a duda los de procedencia africana fueron la enorme mayoría. Llamados "piezas de ébano", si cumplían todos los requisitos de mano, palma y molino, obtenían diferentes precios según sus habilidades, capacidad de comunicación, benignidad en el trato y fortaleza física. Luego de un espantoso viaje desde las tierras interiores del África, de la que llegaban enfermos por el hacinamiento, la falta de higiene y la

La ilustración muestra la continuidad de algunas prácticas andinas en la época colonial. En este caso, el chaco como estrategia para cazar.



Martínez de Compañón, Trujillo del Perú. Ediciones de cultura hispánica

Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



Los criollos fueron desarrollando con el tiempo una fuerte identificación con América. Así, fue surgiendo en ellos una personalidad propia que los diferenció de los "chapelones" o peninsulares, quienes miraron con desprecio y recelo el ascenso de este nuevo grupo en la sociedad colonial.



inadecuada alimentación, eran rematados a los vendedores locales para que los curaran, alimentaran y maquillaran con el objeto de obtener el mejor precio posible. La suerte del esclavo podía ser muy variable, pero había una decisión crucial: o iba a trabajar en la ciudad, y mantenía cierto trato con los dueños, o bien era destinado a las labores del campo, donde estaba a merced de los excesos del caporal y no podía capitalizar cantidad alguna para comprar su libertad.

La vida de los esclavos urbanos podía llegar a ser buena. Si les tocaban amos comprensivos y si se encariñaban con ellos, era muy común que se liberara a un cierto número de esclavos por testamento y, también, era habitual que, luego de su liberación, éstos siguieran viviendo en su antigua casa. Se piensa que los esclavos vivían rodeados de la monotonía y la indiferencia, más que por el dolor o la angustia. Sin embargo, también se ejerció mucha violencia desde ambos lados. Prohibidos de portar armas, había un toque de ánimas para guar-

darlos en el galpón y las panaderías eran los lugares de castigo para los esclavos desobedientes y peligrosos. La Santa Hermandad perseguía a los esclavos huidos y los castigos podían ser muy duros: cien azotes la primera vez, doscientos la segunda y la castración la tercera. Si se trataba de una mujer eran cincuenta azotes primero, después un ciento y luego el corte de los pezones. Los huidos o cimarrones se escondían en palenques (pequeñas aldeas escondidas cerca de Cieneguilla, Huara o Carabayllo), de donde salían para asaltar viajeros o ganarse la vida de algún otro modo. Cuando las fechorías pasaban de cierto límite, se preparaban expediciones punitivas y, en algunos casos, había violentas batallas. Los esclavos tenían los domingos como días festivos en que se reunían

en cofradías, trataban sus asuntos y luego terminaban bailando hasta oscurecer. Como cofradías, realizaban desfiles en las festividades públicas y elegían a sus reyes y reinas en celebraciones en que se disfrazaban con vistosos trajes.

UNA ECONOMÍA EN CRECIMIENTO

LA MINERÍA EN EL PERÚ COLONIAL

La imagen del Perú como país minero se forjó en la época colonial. Fue entonces que frases como "¡vale un Perú!" o "¡vale un Potosí!" no eran sólo un reflejo nacionalista o de exaltación emotiva, sino descripciones de riquezas reales que la imaginación multiplicaba.

La minería no fue la única actividad productiva que los españoles introdujeron en el Perú, pero probablemente sí la más novedosa, la que trajo consigo mayores cambios y a la que le dedicaron mayores esfuerzos. Fue una minería de metales preciosos (oro, y sobre todo plata), puesto que en las condiciones de transporte de la época eran los únicos que podían pagar su viaje a Europa. Si los españoles aspiraban a que el flamante virreinato consumiese mercaderías peninsulares, era claro que éste debía tener con qué pagarlas, y como lo expresó un gobernante español en el Perú en 1567, dichas mercaderías "...claro está que no traerán de allá a trueco de maíz y papas y ají y camotes que acá se cogen, ni a trueque del trigo ni del ganado que acá hay, sino a trueque de oro o plata..."

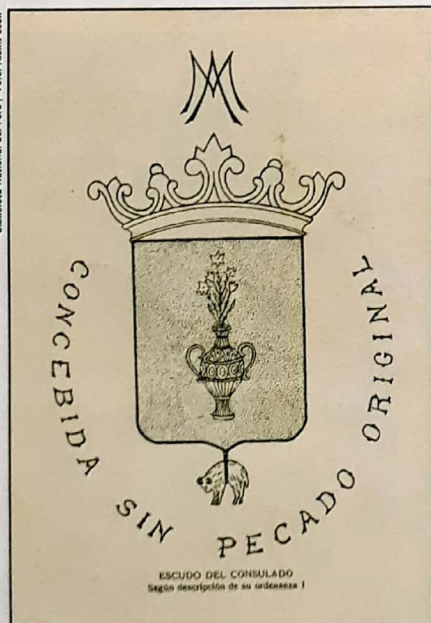
Los metales preciosos, y en el Perú particularmente la plata, desempeñaron el mismo papel que en Brasil el palo balsa o más tarde el azúcar, o en Centroamérica los tintes vegetales: constituirse en el producto que permitiera el comercio del territorio colonial con la metrópoli; en otras palabras, hacer el imperio económicamente viable.

Los zambos fueron el resultado de las relaciones entre indígenas y esclavos negros. En los casos de madres indias, sus descendientes eran considerados libres por ser la madre libre, y estaban exonerados de tributos, mitas y repartos para librarse de la inscripción en los padrones indios.



Martínez de Compañón, Trujillo del Perú. Ediciones de cultura hispánica / Reproducción: Alexis León

Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



Escudo del tribunal del consulado. Ésta era una institución que agrupaba a los comerciantes.

Martínez de Compañón, Trujillo del Perú. Ediciones de cultura hispánica / Reproducción: Alexis León



Los mulatos surgieron con el estigma de ser hijos de una relación adúltera entre los esclavos y sus dueños. Habitualmente su condición se originaba por el hecho de haber nacido de madre esclava.

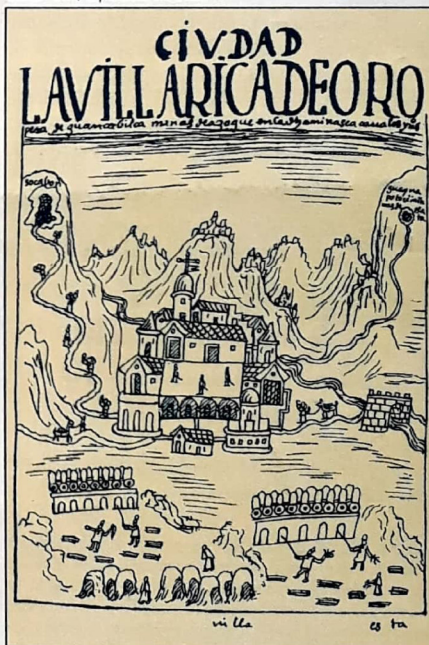


Atlas de historia universal de El Comercio / Reproducción: Alexis León



Los esclavos podían ser vendidos, comprados, hipotecados, prestados o regalados. A pesar de esta condición y de los maltratos recibidos en los barcos que los trasladaban desde las costas africanas, sus dueños velaban por ellos una vez adquiridos ya que eran considerados bienes de lujo.

Guaman Poma / Reproducción: Alexis León



Huancavelica recibió el título de Villa rica de Oropesa porque sus minas fueron las más importantes productoras americanas de azogue durante la época colonial. Comenzaron a trabajarse en 1564 y fueron expropiadas por la corona española en 1573 a fin de crear un monopolio del azogue que permitiera controlar la producción de plata.

PRINCIPALES YACIMIENTOS MINEROS

Cuando concluyó la conquista y se inició la administración virreinal en el país, la fase de depredación o de simple saqueo de los tesoros acumulados de oro y plata fue llegando a su fin. Aunque las huestes españolas siguieron organizando, por algunos años más, animosas expediciones en búsqueda de míticas ciudades de oro y piedras preciosas, no las encontraron nunca. Lo que existía eran minas, algunas ya trabajadas en tiempos prehispánicos en muy corta escala. Pero en ellas la plata no se hallaba en lingotes listos para cogerlos y llevarlos a España, sino en vetas que normalmente seguían azarosos cursos subterráneos y donde el metal argentífero estaba entremezclado con otras sustancias en una variedad de combinaciones. La producción debía, pues, ser organizada.

La minería peruana de la época colonial consistió fundamentalmente en plata; el oro tuvo

importancia solamente hasta 1550 aproximadamente. Un metal *sui generis* (puesto que tiene consistencia líquida a la temperatura ordinaria) también explotado fue el mercurio, denominado "azogue" en aquella época. Pero incluso éste era empleado sólo como un ingrediente para la obtención de la plata. Otros metales no preciosos, como el cobre, se extrajeron en muy pequeña escala, y otros, como el hierro, no se explotaron. Todos los instrumentos de hierro (azadas, picos, barretas, clavos y martillos) eran traídos desde España.

Los yacimientos mineros comenzaron a aprovecharse en la década de 1540. El de Potosí (1545), hoy situado en Bolivia, fue uno de los más tempranos e importantes. Hasta que esta mina pasó a pertenecer al virreinato del Río de la Plata, en 1776, produjo gruesamente unas dos terceras partes de la plata peruana. Otras minas importantes de plata fueron las de Castrovirreina (1590), en el actual departamento de Huancavelica, Oruro (1608), en la actual Bolivia, Cailloma (1608), en Arequipa, Laicacota (1619), en Puno, Lucanas y Parinacochas (en Ayacucho) y Canta (en Lima), las tres hacia 1630. Las obras en las minas de Pasco datan de 1567, pero su producción se volvió importante sólo en el siglo XVIII. Fuera de éstas,

hubo otros yacimientos más pequeños y efímeros desperdigados por la sierra. La ubicación de las minas se concentraba en la sierra sur, lo que tendría importantes consecuencias para la organización de la economía colonial. Los emplazamientos estaban además sobre los 4 mil metros sobre el nivel del mar, en frías punas donde la vegetación era escasa. Por ello un caso singular fue el de la mina de Huantajaya (1680), situada en el desierto de Tarapacá, en la costa.

La condición de los esclavos no fue siempre la misma. Algunos de ellos, por estar designados como sirvientes de la alta sociedad, gozaron de privilegios que no tenían los que trabajaban en las haciendas. Así, servían a virreyes, altos funcionarios y a familias criollas, como a esta dama que se aprecia en el grabado.



Pedro Lozano, A true and particular relation... En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

LA MINERÍA DE LA "HUAIRA"

Hasta la década de 1570, la minería estuvo casi completamente en manos de la población indígena. Esta administraba los denuncios mineros y además dominaba la técnica productiva. Esta fase se ha llamado la "etapa de la huaira".

Las huairas eran hornos de piedra pequeños y sencillos, donde con la ayuda de leña o estiércol de las llamas u ovejas se daba fuego a los minerales, el mismo que era avivado por el viento (*huaira* en quechua) que soplaba en las laderas de los cerros. El fuego derretía un metal plomoso, que a

Reproducción: Alexis León



Virgen del cerro de Potosí en una pintura que se conserva en la Casa Nacional de Moneda de Potosí, en Bolivia.

su vez hacía derretir la plata. El producto no era de gran pureza y conllevaba la pérdida de parte de la plata, pero dada la riqueza de las vetas, el método se sostenía.

La minería de la huaira comenzó a declinar dos décadas después del descubrimiento de Potosí. Las vetas ya no se hallaban en la superficie, sino que debían ser rastreadas subterráneamente, por lo que se elevaban los costos de la extracción. Éstas solían ser de ley más baja (menor contenido de plata) y el horno de huaira no lograba sacar la plata con eficacia en este caso. Además, la necesidad de combustible para estos hornos había causado la depredación del único arbusto existente en las inhóspitas punas: el queñual.

EL MATRIMONIO MÁS FRUCTÍFERO DEL MUNDO

El remedio para semejante situación fue la adopción del beneficio por azogue, patentado en

A partir de 1590 Potosí adquiere esplendor al convertirse, gracias a la explotación minera, en el eje de un importante circuito comercial. Albergó 200 mil personas aproximadamente, cuatro veces el número de habitantes de la ciudad de París. Por ello se construyeron caminos, obrajes y se establecieron diversas rutas comerciales que abastecieron tal cantidad de personas, cuyos intereses giraron en torno a la plata que dicha ciudad producía en abundancia.



Reproducción: Alexis León

México por el español Bartolomé de Medina en 1555. En realidad, una vez que en 1564 se descubrieron las minas de azogue de Santa Bárbara (Huancavelica), se había intentado implantar este sistema de beneficio en el Perú, puesto que al disponer del ingrediente indispensable las ventajas eran obvias, pero los primeros ensayos habían resultado antieconómicos. Diferente fue el caso de México, adonde el azoque debía ser llevado desde España, con gran costo y riesgo.

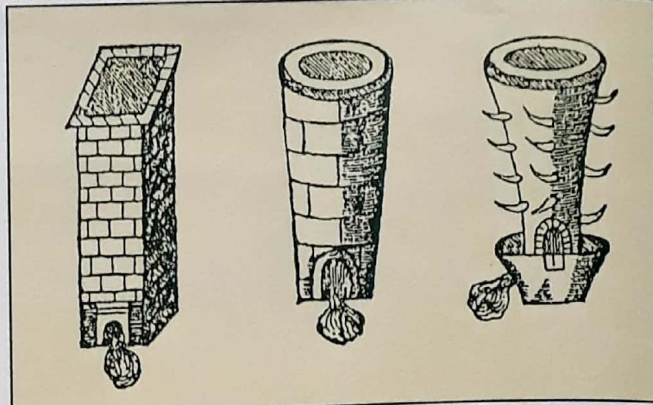
El nuevo procedimiento consistía en conseguir la recuperación de la plata mediante el azogue. Éste tenía la propiedad de absorber la plata, siempre que ella estuviera en estado de polvo o harina. Esta acción daba como resultado una amalgama llamada "pella". Luego se separaba la plata ya pura y podía usarse el azogue nuevamente. El método de Medina tenía el atractivo de conseguir el beneficio de minerales de ley más baja, no dependía del viento para poder operar, y además, al no ser un procedimiento de fundición, economizaba combustible, tan escaso en las punas.

Tras algunos experimentos fracasados, el minero Pedro Fernández de Velasco, traído para tal efecto del virreinato de México, consiguió en 1572 efectuar la adaptación en Potosí. El virrey Toledo le concedió un premio pecuniario y escribió alborozado a España la noticia de que había realizado el matrimonio más fructífero del mundo: el de las minas de Potosí y Huancavelica.

La implantación del método de Medina significó una revolución en la minería peruana. Por un lado, consiguió triplicar la producción de plata y, por otro lado, los indígenas perdieron el control técnico y social de la producción y se limitaron en adelante a constituir la mano de obra del sector minero.

El nuevo método implicaba grandes inversiones en infraestructura productiva. A fin de poder convertir en polvo los minerales, éstos debían ser triturados y molidos en grandes ingenios de piedra movidos por fuerza hidráulica (a veces también se usaron mulas, en los llamados "molinos de sangre"). Una veintena de represas fueron erigidas en Potosí para el efecto. La mezcla de las sustancias debía realizarse en patios de loza o cajones de madera de varios metros de diámetro o largo y

Alvaro Alonso Barba, *Arte de los metales*. En: Instituto de Estudios Peruanos / Reproducción: Alexis León



Las huairas eran hornos de piedra que utilizaban los indígenas en la producción de plata. En los primeros tiempos coloniales se emplearon en la producción minera. De izquierda a derecha: horno castellano cuadrado, horno castellano redondo y huaira indígena.

ARTE
DE LOS METALES
EN QUE SE ENSEÑA EL
verdadero beneficio de los de oro, y
plata por azogue.

EL MODO DE FUNDIRLOS TODOS,
y como se han de refinar, y apartar
unos de otros.

COMPUESTO POR EL LICENCIADO
Alvaro Alonso Barba, natural de la villa de Lepe, en la
Andalucía, cura en la Imperial de Potosí, de la
Parroquia de S. Bernardo.



CON PRIVILEGIO.
En Madrid. En la Imprenta del Reyno.

Año M. DC. XXXX.

Alvaro Alonso Barba, *Arte de los metales*. En: Instituto de Estudios Peruanos / Reproducción: Alexis León

El libro de Alvaro Alonso Barba, *Arte de los metales*, fue la obra cumbre de la metalurgia andina colonial. Su autor fue un cura avechizado en Charcas (Bolivia) profundamente versado en la materia. En esta obra, cuya primera edición es de 1640, Barba no sólo sintetizó el conocimiento desarrollado en la región para el beneficio del oro, la plata y otros metales, sino que además propuso un nuevo procedimiento de beneficio: el de "cazo y cocimiento", cuyos principios trataron de ser implantados sólo un siglo después. El libro fue traducido a varios idiomas y fue reeditado en el Perú hasta inicios del siglo XIX.

GLOSARIO

- ARCABUCES: Arcabuz: antigua arma de fuego.
- ARGENTÍFERO: Yacimiento donde se encuentra plata.
- AZAROSO: Inseguro, arriesgado. Desgraciado.
- AZOGUE: Mercurio.
- BLANDIR: Agitar un arma.
- COFRADÍA: Agrupación de personas devotas. Gremio o asociación.
- DUALISMO: Caracteres a fenómenos que se distinguen y oponen.
- FRÍGIDO: Muy frío.
- MAGNITUD: Tamaño.
- MENAJES: Muebles y accesorios propios de una casa.
- TOPÓNIMO: Nombre propio de algún lugar.

había que añadirle sal y otros reactivos (hierro molido, por ejemplo). Para conseguir una adecuada mezcla se requerían caballos y, luego, un juego de tinas impermeables para practicar el lavado de la masa. Como el método operaba en escala mayor que el anterior, era necesario sacar más mineral de las minas, lo que significaba minería subterránea y la construcción de socavones. Estos debían ser enmaderados, ventilados cada cierto tramo e iluminados convenientemente. La inversión era grande pero el capital de los comerciantes debió acudir, atraído por la posibilidad de grandes réditos.

Con la multiplicación de la producción, la demanda de ingredientes se acrecentó. Ésta reclamaba el trabajo de canteros, carpinteros, herreros y metalúrgicos, y la provisión de madera, piedras, sal, azogue, velas de sebo, "capachos" de

cuero (bolsas en que se trasladaban los minerales) y mucho ganado para el transporte. La minería creó un mercado para esta producción, casi toda la cual debía realizarse internamente; es decir, dentro del propio territorio colonial.

Los centros mineros se transformaron en auténticas ciudades, puesto que además de la población empleada en las minas y los ingenios de beneficio, se sumaron los comerciantes, notarios y demás gentes que satisfacían los servicios de la población trabajadora. Potosí llegó a superar los cien mil habitantes hacia el año 1600, un momento en que Lima sólo tenía unos quince mil. Una población de tal magnitud demandaba bienes de consumo, como alimentos, vestido y menaje, y producían la plata necesaria para pagarlos. El matrimonio que anunció el virrey Toledo había

resultado productivo para la madre patria y había abierto también un mercado interno en el país.

LA MITA MINERA

Sin embargo, había un abastecimiento clave que resolver: el de la mano de obra. La nueva minería requería un número de trabajadores superior al de los indígenas que habían servido al sector en la fase de la huaira. La crisis demográfica que había reducido la población del Tahuantinsuyo había creado una escasez generalizada de mano de obra en la economía colonial. La población andina restante disponía de tierras ahora abundantes y no se veía presionada a emigrar a las minas para trabajar por un salario que no comprendía. En España, el trabajo minero padecía de un bajo estatus social pues era asociado a presidiarios o a esclavos: no cabía, pues, esperar que los españoles quisieran desempeñarlo. Se pensó en el empleo de esclavos negros y de hecho se implantó esta solución, pero fue desestimada al poco tiempo por razones de clima o costos. El remedio consistió en echar mano de una vieja institución incaica: la mita.

La mita fue un sistema de trabajo forzado rotativo impuesto a los grupos indígenas. No era una obligación individual, sino colectiva, y afectaba a los varones entre 18 y 50 años del grupo indígena designado para la medida. Junto con la minería, la mita es otro de los rasgos asociados al pasado colonial. El virrey Toledo organizó la mita

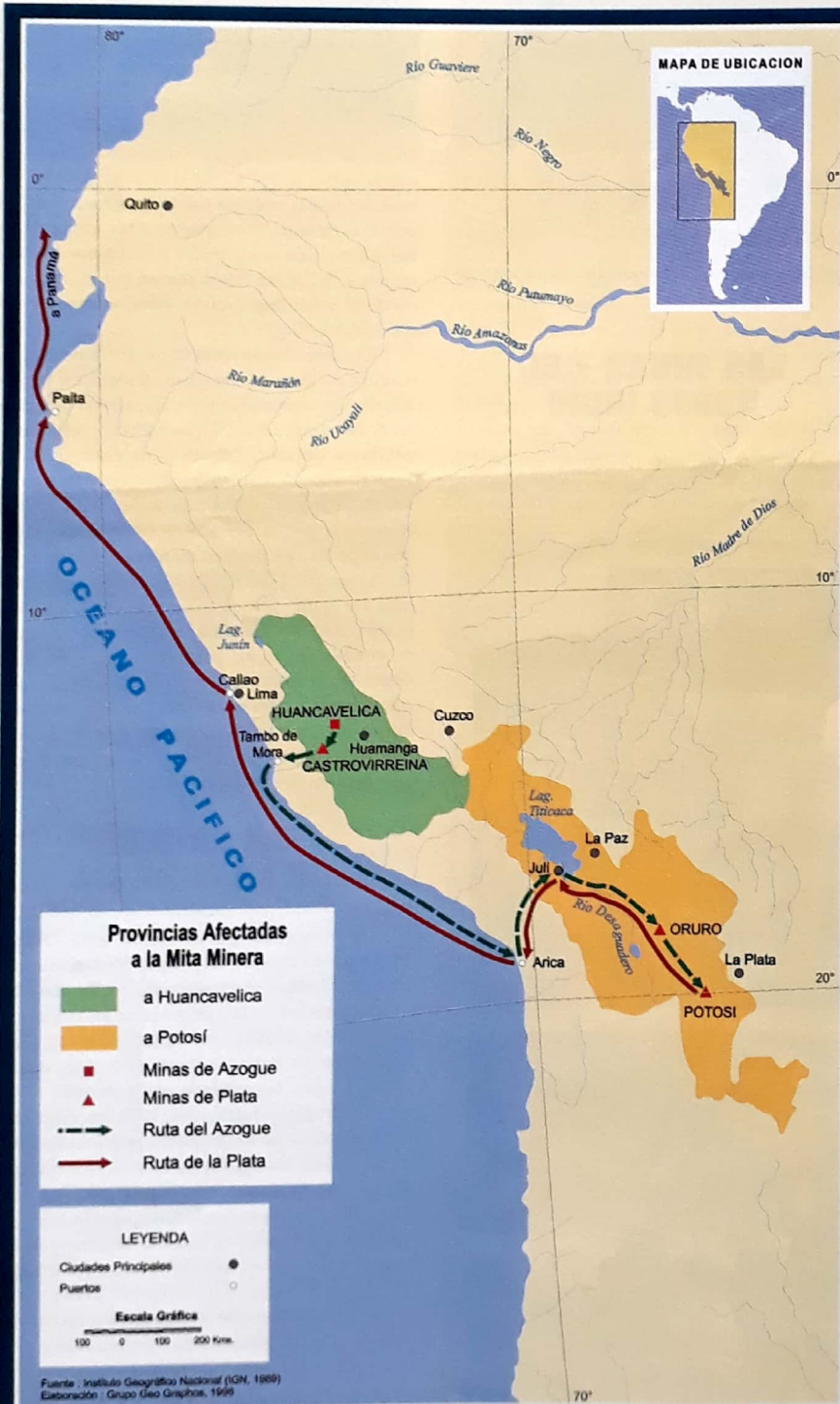
Guaman Poma / Reproducción: Alexis León



El dibujo de Guaman Poma ilustra a un indio "azogado" (enfermo por las emanaciones venenosas del mercurio) alquilando a otro para que vaya por él a cumplir el servicio de la mita. Una pregunta que ha obsesionado a los historiadores es el origen del dinero con el que compraban estos reemplazos.

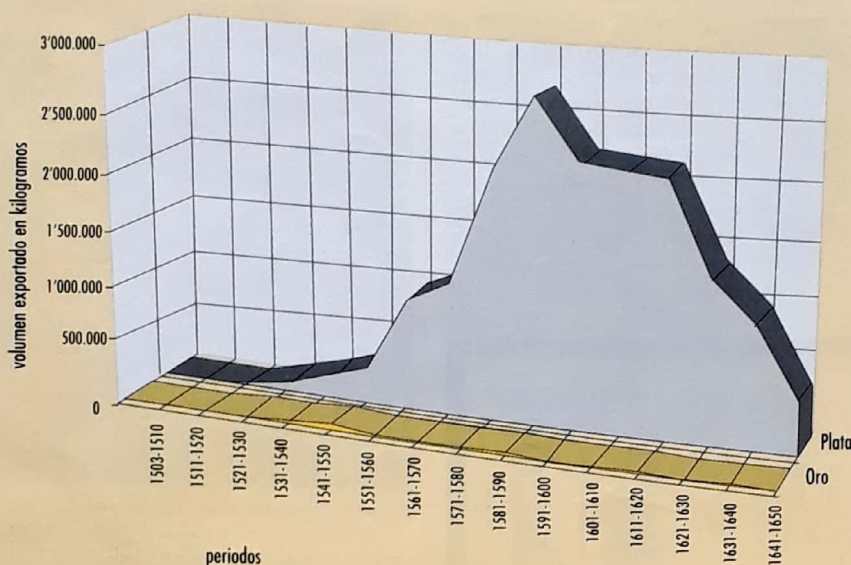
minera; afectó dieciséis provincias para el trabajo de Potosí y trece para el de Huancavelica. Se trataba de provincias situadas en torno a estos asentamientos mineros, aunque realmente algunas llegaban a distar 900 kilómetros.

Cada año, una séptima parte de los varones tributarios debían concurrir a estas minas durante un año, por el que percibían un salario de tres pesos semanales. Los contingentes llegaron a sumar trece mil quinientos hombres para el caso de Potosí y cuatro mil doscientos para el de Huancavelica. El cumplimiento de la mita implicó la colaboración de los corregidores y autoridades indígenas de las provincias. Esta mano de obra forzada fue complementada por trabajadores indí-



En el mapa se muestra las provincias afectadas por la mita, la ruta que seguía el mercurio desde Huancavelica hasta Potosí, y la ruta de la plata desde Potosí hasta Panamá.

EXPORTACIÓN DE ORO Y PLATA DESDE AMÉRICA



El gráfico señala la enorme diferencia entre la producción de oro y plata en América colonial. Como se puede apreciar, la minería colonial tuvo a la plata como su principal producto.

genas voluntarios, en muchos casos de ex mitayos que ya no retornaban a sus pueblos. En el siglo XVII, los trabajadores voluntarios pasaron a ser mayoría frente a los mitayos. Debe tomarse en cuenta que fuera de Potosí y Huancavelica, los demás centros mineros no gozaron de cuotas de mita.

LAS MINAS Y EL NUEVO INDIO

Los indígenas sufrieron un severo cambio cultural en los asentamientos mineros. Fueron in-

Los españoles trajeron una diversidad de productos agropecuarios, que rápidamente se incorporaron a la producción interna.



Fotos: Archivo El Comercio / Composición: Tiziano Baracca.

PRODUCTOS ANDINOS

Ganado: llamas, alpacas, vicuñas, huanacos
Cereales: quinua, quihuicha, maíz
Tubérculos: papa, camote, alluco, yuca
Otros: ají, algodón, coca

PRODUCTOS TRAÍDOS POR LOS ESPAÑOLES

Ganado: vacuno, lanar, cabrio, porcino, equino, aves de corral
Cereales: trigo, cebada, centeno, avena, arroz, etc.
Leguminosas: lentejas, habas, garbanzo, etc.
Hortalizas: lechuga, acelga, col, coliflor, espinaca, alcachofa, apio, espárrago, etc.
Tubérculos: zanahoria, nabo, rábano, betarraga
Frutas: naranja, limón, toronja, lima, manzana, pera, membrillo, melocotón, cereza, guinda, granada, higo, fresa, pepino, sandía, melón
Agroindustria: vid, olivo, caña de azúcar, café

roducidos a la práctica del trabajo asalariado, el uso de la moneda, la vida urbana; tuvieron contactos con mestizos y españoles e indígenas de otras regiones. Así, quien había pasado por la experiencia de la mita minera estaba, pues, marcado y era denominado "ladino".

Durante el siglo XVII, la producción de plata volvió a declinar. Al comienzo, el ingreso a la producción de nuevos asentamientos reemplazó la decadencia de las minas antiguas, como Potosí, pero desde mediados de este siglo la mina de azogue de Huancavelica decayó su producción y la mita se vio alterada por ciertas prácticas fraudulentas y erosionada por la persistente caída demográfica que impedía a los pueblos mantener los contingentes designados. Un ejemplo del transtorno de la mita fue la difusión de la llamada "mita de faltriquera", mediante la cual un indígena se exoneraba de cumplir su turno pagando una cantidad de dinero a la autoridad responsable, quien debía entregársela al minero afectado con la ausencia del mitayo, a fin de que contratara a un trabajador libre en su lugar. Pero el dinero no siempre llegaba a su destino.

LA CRISIS DE LA MINERÍA

El monopolio que el estado tenía sobre el comercio del azogue, la pólvora y otros insumos mineros también se vio afectado por las reventas, el acaparamiento y la costumbre de los mineros de no pagar los créditos concedidos por la caja fiscal. Los mineros blandían la amenaza de dejar de producir el metal, tan preciado por la corona.

Al finalizar el siglo XVII, la producción minera distaba mucho del esquema implantado por el virrey Toledo un siglo atrás. Los mitayos que concurrían efectivamente a sus turnos eran la tercera parte de antes; los mineros se empeñaban, más que en producir metales, en tratar de mantener su inscripción en las "matrículas" o registros oficiales que les permitieran gozar de los privilegios de créditos y subsidios que el rey les concedía. Este empeño llegó a desencadenar complicadas guerras internas, como la de los "vicuñas y vascongados" en Laicacota.

Los debates acerca de qué medidas tomar para salir de esta situación (es decir, abolir o no la mita, abrir el ingreso a la minería a todos cancelando las matrículas, reclasificar a los indígenas a fin

de ampliar el mercado de trabajadores mineros, reducir los impuestos a la minería o liberar el comercio del azogue) marcaron con fuerza la coyuntura del final del siglo XVII y el inicio del siguiente.

LA TIERRA Y LA AGRICULTURA

Los pueblos andinos afectados por la conquista española eran básicamente agrícolas y también ganaderos. Pero la agricultura y la ganadería se vieron transformadas profundamente bajo el dominio español. De un lado, ocurrió la introducción de nuevos cultivos, herramientas y especies ganaderas; de otro, la implantación de nuevas formas de organización social de la actividad agropecuaria.

Con las huestes peninsulares llegó el cereal europeo máspreciado, el trigo, pero también plantas como la vid, el olivo, la caña de azúcar, los cítricos y el ajo; animales de ganadería mayor como el caballo, la vaca, el burro, y menor como cerdos, cabras y ovejas además de aves de corral como gallinas y pavos (éstos últimos provenientes de Centroamérica). La introducción de la ganadería mayor significó la posibilidad del uso de la energía animal para muchas aplicaciones, entre las que se incluían los molinos o ingenios y la roturación y preparación de la tierra mediante el empleo del arado de tiro.

Las nuevas especies se difundieron y desplazaron los cultivos autóctonos. Sin embargo, la administración española masificó también el cultivo de plantas andinas como el maíz o la coca, que antes habían estado limitadas a los grupos sociales de la élite.

EL MERCADO AGROPECUARIO

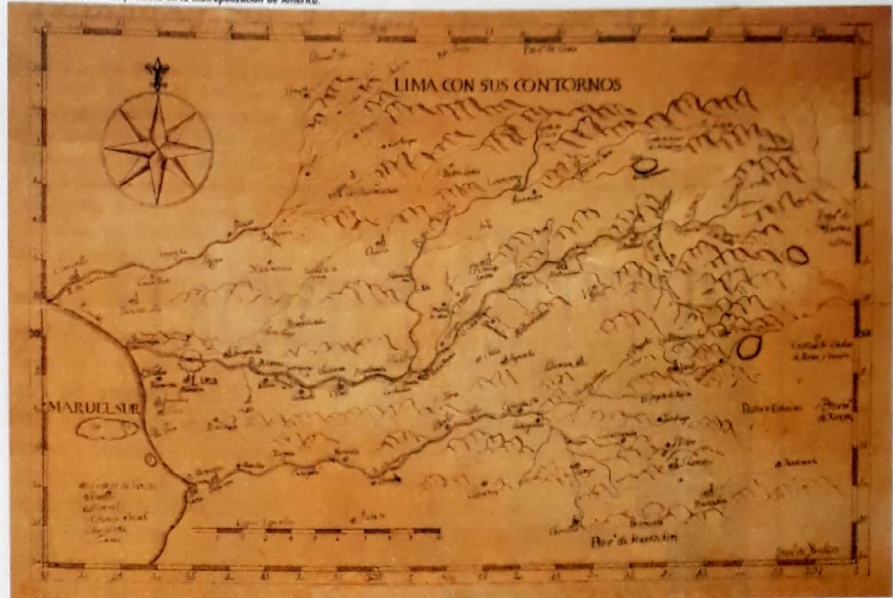
La introducción de esta nueva agricultura y ganadería se hizo mediante "mayordomos" españoles de los encomenderos. Éstos debieron organizar la producción de trigo o la crianza de cerdos dentro de los grupos indígenas encomendados, a fin de satisfacer el pago del tributo en bienes establecido desde mediados del siglo XVI. Pero hasta aproximadamente 1580, el mercado para comercializar la producción agropecuaria fue pequeño: las ciudades recién fundadas, que apenas reunían unos cuantos cientos de familias.

A partir del auge minero iniciado en el último cuarto del siglo XVI, el mercado se amplió enormemente. Ciudades como Potosí o Huancavelica pasaron a albergar gruesa población peninsular y nativa. Ésta, al estar plenamente ocupada en la producción de plata, azogue o servicios conexos, dependía del comercio agropecuario para su alimentación. Fue así que la especialización del trabajo minero implicó la especialización en la producción agrícola y ganadera.

Por ello, la geografía de la actividad agropecuaria obedecería, en gran medida, a la propia geografía minera. Los valles próximos a los centros mineros (situados en las punas: "próximos" podía significar varios cientos de kilómetros) comenzaron a especializarse en la producción de cereales como el trigo y el maíz. Cochabamba se convirtió en el granero de Potosí, el valle de Jauja —bautizado más tarde como valle del Mantaro—, de Huancavelica, y el de Loja, de las minas de Zaruma.

Los valles más cálidos se orientaron al cultivo de la caña de azúcar o la coca, mientras los valles de

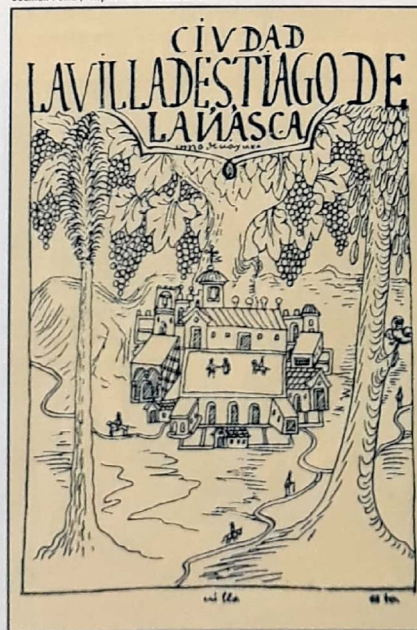
José Sala Catalá, Ciencia y Técnica en la metropolización de América.



la costa, a la vid, el olivo, el algodón o los frutales.

Sin embargo, una característica importante de la economía agropecuaria era que, debido al gran volumen y peso de su producción, el costo del transporte impedía que los mercados pudieran ser muy distantes. A diferencia del azogue o la plata, el maíz o las papas no podían exportarse a Europa ni trasladarse a más de doscientos kilómetros, sobre todo si la ruta debía ser terrestre. Solamente cuando la producción pasaba por un proceso de transformación significativo (por ejemplo, si el trigo se convertía en harina en los molinos, las aceitunas en aceite, las uvas en vino, la caña en azúcar o en aguardiente), el producto podía soportar mercados más allá de los ubicados a un día de camino. Esto constituyó un límite para la especialización regional de la producción agropecuaria y significó que en torno a cada mercado importante (un centro minero o una ciudad de varios miles de habitantes) debía tratar de montarse todo el abanico agropecuario indispensable

Guaman Poma / Reproducción: Alexis León



En el valle de Nazca, virtualmente un oasis de la costa, se llegó a originar el ingenio más grande de la región poco después de la conquista: el ingenio de Nazca, propiedad de Pedro Gutiérrez de Contreras. Esta hacienda fue la primera gran productora de azúcar y reunió hacia 1550 varios cientos de esclavos. El valle destacó después por su producción de vinos y aguardientes (70 mil botijos anuales a comienzos del siglo XVIII) que eran internados en la sierra de Huancavelica, Ayacucho y Cuzco.

La ilustración muestra el valle de Lima con sus tres afluentes: el principal del Rimac, y los de Carabaillo al norte y Pachacámac al sur. Las haciendas, estancias y minas aparecen como unidades de población equivalentes a los "pueblos" o reducciones. Pueden apreciarse las haciendas y estancias de Trapiche, Villa, Bocanegra y San Juan, entre otras.

para la vida: cereales, azúcar, aceite y manteca, entre otros bienes.

El transporte marítimo constituyó una gran ventaja para la costa. Gracias a él, la agricultura se especializó, pues los mercados podían ubicarse a más de mil kilómetros de distancia. Cuando el terremoto de 1687 destruyó buena parte de los canales de riego de la costa, esta región se volcó con fuerza al cultivo de la caña de azúcar, que desplazó al trigo. Aquella fue exportada a Chile, desde donde se trajo el cereal.

GEOGRAFÍA AGROPECUARIA

A fines del siglo XVI comenzó a dibujarse una nítida geografía en la producción agropecuaria. La costa podía dividirse en tres regiones: la del extremo norte (Piura y Tumbes) era la zona del algodón y el ganado caprino, del cual se aprovechaba la leche y el sebo para la producción de jabón; la región central, desde Lambayeque hasta Lima, era el país del azúcar, y desde Ica hasta Arica, el lugar de los viñedos, los olivares y los frutales. En la sierra norte predominó la ganadería de vacunos, mientras que en la sierra central, esta actividad se combinó con la producción de maíz y trigo. Al sur también predominó la ganadería de vacunos y camélidos andinos, junto con el cultivo de tubérculos y cicales. Pero la especialización regional fue parcial, de modo que en todas las regiones podía hallarse diversas producciones.

La ganadería, además de servir para el abastecimiento de carne y leche, satisfacía la necesidad de medios de transporte. En este sentido, se usó tanto la llama como la mula. Ésta podía cargar tres o cuatro veces más que aquella, pero era más costosa y menos eficiente en las punas. Además, brindaba materias primas como el cuero y el sebo (del que se fabricaban velas, manteca y jabones). El mayor desarrollo de la ganadería en regiones vecinas que entonces eran parte del virreinato peruano, como el norte argentino y Chile, desalentó su crecimiento en el Perú.

Hacia 1600, la producción agropecuaria peruana había terminado por sustituir prácticamente todas las importaciones que antes se hacían de Europa. El autoabastecimiento era casi perfecto, lo que motivó reacciones de descontento en la corona

Foto: Magaly del Solar



La hacienda de San Juan en Surco. En primer plano, la capilla de la hacienda.

En este diseño colonial, que se encuentra en el Archivo General de Indias, se muestra una hacienda jesuita en el Cuzco.

Pablo Macera, Pintura mural andina siglos XVI-XIX.

española, puesto que con ello perdían las ganancias que podían dejar el comercio de vinos o aceites peninsulares. Algunas órdenes reales llegaron a impartirse para destruir los ingenios y cultivos que competían con la producción española, pero su aplicación no fue rigurosa por lo difícil que era desarraigar producciones ya bien instaladas.

COMUNIDADES Y HACIENDAS

El establecimiento de las reducciones durante el gobierno de Francisco de Toledo produjo la división de dos sectores del territorio agrario en el Perú que pasó a estar conformado por el territorio indígena de un lado y el territorio español de otro. La congregación de los indígenas que habían sobrellevado el desequilibrio demográfico de la conquista en pueblos que trataban de reproducir los municipios castellanos dejó muchas tierras vacías de las que se apropiaron los españoles.

A cada reducción se le fijaron "términos" o linderos, dentro de los cuales se delimitaron las tierras para cada aillu y las tierras que serían del "común", de todo el nuevo pueblo. De aquí derivó el nombre de "comunidad indígena". En estas tierras comunales se cultivaría para el pago del tributo y se hallaban recursos como bosques y pastos, que eran de libre aprovechamiento. Aunque al inicio los funcionarios encargados de implantar las reducciones procuraron introducir la propiedad privada de las parcelas para cada familia, pronto abandonaron esta idea. Dejaron a las autoridades étnicas el reparto de las tierras de cada aillu entre sus miembros. Los nuevos pueblos conservaron las prácticas agrarias y los cultivos tradicionales debido al aislamiento en el que quedaron sumidos. Así, funcionó además una agricultura colectiva de subsistencia.

Los españoles se concedieron "mercedes" de tierras, a partir de las cuales establecieron estancias

donde se criaba ganado y se cultivaba especies adecuadas al clima y la demanda del lugar. Más tarde se añadieron ingenios, trapiches o tinas para moler la caña, procesar la vid o los olivos, o fabricar el jabón o la chancaca. Adquirieron, o simplemente ocuparon, tierras aledañas (que más tarde se legalizarían mediante las "composiciones de tierras") hacia donde podían extender sus cultivos, disponer de pastos para el ganado y de recursos forestales para la leña y madera. Además construyeron capillas para el culto, mansiones para el terrateniente o el administrador y galpones para los trabajadores.

Este complejo constituye lo que ha sido llamada una hacienda. Por lo general, ocupaba unas cien fanegadas en la costa (más o menos 300 hectáreas) y muchas más en la sierra, donde la agricultura era de secano y no de riego. Muchas haciendas pertenecieron a órdenes religiosas, entre las que destacaron los jesuitas, que invirtieron fondos en la erección de haciendas. A veces éstas llegaban a sus manos por donación testamentaria.

Acuarela de Martínez de Compañón de una india tejiendo. El uso del telar horizontal fue introducido por los europeos y, con gran maestría, se sigue utilizando hasta nuestros días.



Martínez de Compañón, Tejido del Perú. Ediciones de cultura hispánica

ESCLAVOS EN LA COSTA Y YANACONAS EN LA SIERRA

Las haciendas comenzaron a constituirse vigorosamente desde las décadas finales del siglo XVI. Pero para consolidarse debieron enfrentar el problema de la escasez de trabajadores. Aunque se recurrió también a la mita, esta solución no bastó por la competencia que significaba la mita minera y el problema subsistente de la crisis demográfica. Fue así que se echó mano de la esclavitud africana.

El comercio de negros se inició en el siglo XVI, pero se volvió masivo en el siglo siguiente, cuando hubo años en que llegaron a ingresar más de mil esclavos. Éstos eran vendidos a precios bastante elevados (de 400 a 700 pesos) de acuerdo con su edad y habilidades. Fueron la mano de obra más valiosa de las haciendas de la costa, donde llegaban a constituir un activo tan importante como la tierra.

En la sierra, las haciendas recurrieron en una proporción mayor a los propios indígenas, quienes ingresaban a ellas en calidad de "yanaconas". Los yanaconas eran indios desafiados de sus comunidades; en la hacienda se hallaban al abrigo de la mita y del propio tributo, pues éste era asumido por el hacendado. Recibían una parcela donde practicaban una agricultura de subsistencia y podían llegar a tener su propio ganado. A cambio de todo ello estaban obligados a trabajar en las tierras.

Aparte de estas dos unidades sociales agrarias —la comunidad indígena y la hacienda española— también se difundió la "chácara", una pequeña o mediana extensión de tierra conducida por españoles, mestizos e incluso por indígenas latinizados, que cultivaban parcialmente para el consumo familiar y el mercado. Por lo general, esta unidad se estableció cerca de las ciudades, particularmente en regiones como Arequipa. Sin embargo, no alcanzó a multiplicarse al punto de desafiar el dualismo entre una economía agraria volcada al mercado y la ganancia, y otra destinada al autoconsumo y la mera subsistencia. Este dualismo sería uno de los graves problemas que heredaría la república de la época colonial.

LOS OBRAJES TEXTILES

En el período colonial hubo una notable expansión de la manufactura textil, aunque sus resultados no alcanzaron el nivel de refinamiento logrado por los antiguos peruanos en el hilado, teñido y en la variedad de tramados y diseños. Los tejidos coloniales más representativos salieron masivamente de talleres instalados en los llamados "obrajes" y tuvieron como destino los florecientes mercados urbanos y mineros.

En el Perú, el primer obraje fue fundado en 1545 por Antonio de Ribera al interior de la encomienda de Sapallanga (Jauja). La fundación de obrajes fue lenta inicialmente. Desde que los españoles se asentaron en territorio americano, la corona castellana había prohibido la producción de tejidos. La finalidad era forzar el consumo de telas españolas en Indias, favorecer a los Países Bajos (recientemente incorporados al imperio) y, sobre todo, agradecer a los ganaderos de La Mesta, quienes habían logrado formar un emporio comercial y financiero gracias al abierto apoyo político de la monarquía. Sin embargo, la corona castellana se vio obligada a autorizar el funcionamiento de obrajes en América presionada por la gran demanda del mercado ame-

ricano, imposible de ser abastecido exclusivamente desde la metrópoli. Así, el rey permitió la fundación de obrajes, siempre y cuando se dedicaran a la fabricación de tejidos de baja calidad.

Fue después de 1570 cuando los obrajes se multiplicaron, impulsados por el auge de la economía peruana en el último tercio del siglo XVI.

La demanda urbana de lana, textiles, carnes, cereales y tubérculos contribuyó a la instalación de haciendas y obrajes. De este modo, aparecieron talleres en Cajamarca, Huamachuco, Huailas, Conchucos, Paucartambo, Chongos-Alto, Páucar y Yanama, Vilcashuaman, Abancay y Cuzco.

Los primeros obrajes, como cualquier actividad económica emprendida en el siglo XVI, tuvieron como gestores a los encomenderos-vecinos, quienes monopolizaban el poder y la riqueza de las regiones. Por este motivo, los indios de encomienda fueron inicialmente la fuerza motriz de estas empresas productivas. En los obrajes, éstos construían talleres y herramientas, manejaban la maquinaria textil y cultivaban los campos comunales, de donde salían los alimentos de los operarios y los insumos necesarios para el laboreo fabril.

En el siglo XVI, los obrajes producían anualmente alrededor de diez mil varas de cordellates, sayales y jergas que se vendían en las ciudades y minas próximas al taller. A pesar de trabajar en una escala modesta (si se les compara con los obrajes de Quito, que monopolizaban el gran mercado surandino), estas unidades productivas resultaron rentables debido a la combinación de baja inversión y precios altos. Así, apoyados en el continuo trabajo de sus operarios indígenas, los propietarios de obrajes obtuvieron considerables ganancias.

CRISIS Y EXPANSIÓN DE LOS OBRAJES

En las primeras décadas del siglo XVII los obrajes sufrieron una dura crisis que los llevó a la paralización. Ya en este período los obrajes quiteños habían logrado capturar los mejores mercados

"Indios perchando". Este proceso se realizaba antes del cordado. Las cardas fueron introducidas por los españoles y estaban estructuradas de modo que sobre unas tabillas colocaban varias carreras de clavos o púas. Se usaban en pares y al centro se colocaba el pompón de lana que había de ser desapelmazado mediante la fricción de una carda sobre la otra. La construcción del fondo revela la estructura física de los obrajes.



Martínez de Compañón, Trujillo del Perú. Ediciones de cultura hispánica



Camisa colonial de un niño que se conserva en el museo José de la Cruz del Instituto Riva Agüero. La tela con la que se confeccionó fue hecha en los obrajes de la época. Esta pieza fue encontrada en la huera Tres Palos, en Maranga.

peruanos y habían confinado a los obrajes de los Andes centrales a abastecer a mercados secundarios. Asimismo, la decadencia de los obrajes estuvo estrechamente relacionada con la disminución de la importancia de la encomienda. Así, cuando se produjo el recorte de las prerrogativas de los encomenderos y cayó el número de tributarios, la decadencia de la producción de los obrajes textiles se hizo patente.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVII floreció una nueva etapa de crecimiento. Durante estos años la propiedad de los obrajes fue transferida de las manos de la aristocracia a nuevos grupos emergentes de burócratas y comerciantes ansiosos de consolidar una fortuna. Los nuevos propietarios obrajeros solucionaron hábilmente la carencia de mano de obra indígena a través del empleo de asalariados y la asignación de mano de obra permanente y libre de toda actividad minera, que pasaron a engrosar las filas de yanaconas del virreinato.

Los obrajes del Perú alcanzaron un crecimiento inusitado entre 1660 y 1750. Se calcula que habían 300 establecimientos en los Andes peruanos. Durante este período, la producción de cada uno de estos obrajes sobrepasó el promedio de producción anual del siglo XVI al bordear las sesenta mil varas en Huamanga y en Cuzco. Esta producción tuvo como mercado principal las minas del Alto Perú y su entorno.

EL SISTEMA COMERCIAL

No es difícil asociar la historia del comercio virreinal con feroces piratas, naufragios e increíbles aventuras por el mar. Hasta hoy en día, los legendarios galeones de la plata llenan las páginas de las historias juveniles. Y, sin duda, el romanticismo de la expansión española está estrechamente vinculado a la importancia que, a múltiples niveles, tuvo esta ruta para la historia de España, América y el mundo entero.

LA POLÍTICA COMERCIAL

La colonización de América fue estimulada por la existencia de abundantes recursos humanos y, ciertamente, por la presencia de excepcionales yacimientos mineros. Tanto España como el resto de Europa necesitaban metales para sostener el crecimiento de su economía interna, estimular su comercio exterior y, además, subsidiar las guerras en las que continuamente se vieron envueltas las monarquías absolutas en los inicios de la edad moderna. Drenar estos recursos hacia España se convirtió en uno de los temas que concentraron la atención de todos aquellos que manejaron la costo-

sa política imperial desde el siglo XVI. Como resultado de ello, una férrea fiscalización y una política comercial exclusivista se presentaron como las vías más eficaces para lograr este objetivo.

De este modo, el sistema comercial diseñado por España tenía como principal móvil lograr que la mayor cantidad de metales preciosos producidos en las colonias fueran exportados a la península. En teoría, el intercambio atlántico habría de efectuarse exclusivamente desde Sevilla hacia algunos puertos de América, como La Habana, Veracruz, Cartagena, Portobelo, Panamá y Callao. La idea de restringir el tráfico a pocos puertos y de obligar a que todos los navíos viajaran juntos —en el llamado sistema de flotas y galeones— se basaba en razones militares y fiscales, aunque, en realidad, era el punto de apoyo del monopolio comercial andaluz.

Sevilla debía abastecer a las colonias de productos tales como hierro, papel, textiles, vino, aceitunas, esclavos, cera y bisutería, entre otros. La contraparte ideal a este comercio era que el Perú no contase con una producción local que pudiese competir con las exportaciones europeas. De allí que, por ejemplo, se prohibiese, aunque infructuosamente, la producción de vid y olivo en territorio americano. Así, se esperaba que las colonias se mantuvieran como sólidos mercados para los pro-

"Indios abatanando". Esta máquina era movida por energía hidráulica. Asentada a orillas de un río o acequia, el agua daba movimiento a la rueda y ésta, a su vez, a los palomeros del botón que, frotados con fierro, golpeaban las piezas de las telas a fin de uniformizar el tejido para achatarle el pelo.



Martínez de Compañón, Trujillo del Perú. Ediciones de cultura hispánica

ductos españoles y para todas aquellas mercancías europeas comercializadas por España.

OBSTÁCULOS AL SISTEMA MERCANTIL ESPAÑOL:

EL AUGE DE LA ECONOMÍA PERUANA

La pretensión de mantener las distantes posesiones americanas como mercados abastecidos periódicamente por la península tropezó con serios obstáculos. Luego del traumático impacto de la invasión española y de los estragos causados por las guerras civiles, la economía peruana comenzó un crecimiento que fue estimulado por la fuerte demanda de los mercados mineros y urbanos. Alrededor de 1600 el Perú no sólo era un gran exportador de plata, sino que también había logrado crear grandes mercados regionales e intercoloniales.

Teniendo como puerto al Callao, la ciudad de Lima logró articular una extensa red mercantil que unió circuitos marítimos (desde Acapulco hasta Valparaíso) que, a su vez, estaban vinculados con los diversos centros productivos ubicados al interior del territorio. Así, por ejemplo, gracias a las inversiones de los grandes mercaderes capitalinos, Guayaquil se convirtió en el astillero del Perú y en el puerto de exportación de cacao, madera y de los paños producidos en los obrajes de la audiencia de Quito, cuyo destino final eran los mercados urbanos de la costa y el mercado surandino.

Igualmente, el Perú se convirtió en un gran consumidor de brea y añil de Nicaragua, abasteciendo a Centroamérica de vino, aceitunas, harina y, sobre todo, de circulante. La costa norte peruana

Santa Rosa de Lima y su tiempo. Ediciones Banco de Crédito del Perú / Reproducción: Alexis León



Mapa de Johan Sussemecher (Colonia, Alemania, 1598). Desde el siglo XVI los europeos elaboraron mapas del Nuevo Mundo. La información cartográfica, sin embargo, trató de ser mantenida en secreto por los cosmógrafos españoles para dificultar la incursión de ingleses, holandeses y franceses en América.

fue una región que colaboró activamente en el incremento de los intercambios mercantiles. Las haciendas producían panllevar, trigo, algodón y, en la segunda mitad del siglo XVII, azúcar.

Los valles cercanos a Lima se dedicaron al abastecimiento de la ciudad, mientras que el sur — Arequipa en el siglo XVI y luego los valles de Ica — se entregó a una copiosa producción de vinos y aguardientes. Los vinos peruanos eran consumidos dentro del virreinato, pero también tenían una gran demanda en Centroamérica, al punto que, en el siglo XVII, se prohibió bajo severas penas su comercialización en Panamá, Guatemala y Nicaragua, porque estaban arruinando la venta de vinos españoles.

De este modo, la producción peruana, si bien era mayoritariamente minera, alcanzó cierto grado de diversificación, al punto de amenazar las tradicionales exportaciones españolas a América. En las primeras décadas del siglo XVII el Perú había logrado, virtualmente, cerrar el mercado de vinos español-

les, cuyo consumo se restringió al virreinato novohispano, a la Nueva Granada y al Caribe.

Sin duda, el Perú no producía textiles de calidad, hierro, acero, papel, ni tampoco esclavos. Muchos de estos géneros eran traídos de Europa por la ruta del monopolio andaluz, con excepción de los esclavos, que eran introducidos por los portugueses, los cuales tenían celebrado un asiento (contrato) con la corona. Sin embargo, este próspero comercio no logró anular los intercambios comerciales regionales e intercoloniales, y el comer-

cio del Pacífico es, tal vez, una de las mejores pruebas de la aparición de sugestivas alternativas a los elevados precios de los géneros transportados en las flotas.

John Cumins, Francis Drake / Reproducción: Alexis León



El interés de las potencias por participar de las cuantiosas ganancias del comercio americano se tradujo en las agresivas políticas de algunos reinos. Inglaterra estimuló y recompensó a los piratas que, como Francis Drake, causaron grandes estragos al comercio y a los territorios coloniales.

PERÚ, MÉXICO Y EL GALEÓN DE MANILA

Desde las primeras décadas de la colonización el Perú mantuvo un activo comercio con México. Se llevó plata peruana a cambio de manufacturas mexicanas y europeas. Hacia 1570 este comercio incluyó géneros nuevos procedentes del Lejano Oriente. Fue así que las sedas, damascos, satines, porcelanas, perfumes y joyas fabricados en China, Indonesia y Japón llegaron al Perú, luego de haber viajado a Filipinas y de allí a Acapulco en el llamado Galeón de Manila.

Los géneros asiáticos encontraron una salida inmediata en los mercados americanos, frecuentemente desabastecidos por las prácticas monopolísticas sevillanas. Pero además ofrecían otra ventaja: eran mucho más baratos que sus similares europeos. Hacia fines del XVI se calculó que entre 2 y 3 millones de pesos eran exportados anualmente del Perú a México con la finalidad de obtener las preciadas mercaderías orientales, y se llegó incluso a detectar la presencia de mercaderes peruanos en la ciudad de Manila.

Un informe del cabildo de México, fechado en 1602, explicaba que año a año navegaban a Filipinas, y de allí a la China, unos 5 millones de pesos. La mayor parte de este dinero provenía del Perú, hacia adonde iba también la mayor parte del cargamento. México se había convertido, se-



El monopolio comercial impuesto por España exigió que el comercio entre América y España se realizara únicamente por los puertos autorizados.

Manuel Atanasio Fuentes, Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres.

Mariano Felipe Paz Soldán, Atlas geográfico del Perú. En: Biblioteca Nacional / Reproducción: Alexis León



Reproducción: Alexis León

El Callao fue el puerto más importante de América del Sur en los siglos XVI y XVII. El grabado pertenece al siglo XIX.

gún este mismo informe, en un almacén para la reexportación de los productos asiáticos al Perú, y las manufacturas mexicanas no sumaban más de la décima parte del comercio entre ambos virreinos.

La prosperidad de este comercio alarmó a las autoridades y a los comerciantes de la península. En las primeras décadas del XVII aparecieron múltiples informes de la Casa de Contratación y del consulado de Sevilla señalando al tráfico con las Filipinas como una de las principales causas del deterioro del comercio atlántico. Pedro de Avendaño Villela llegó a sugerir la estrambótica propuesta de cambiarle a Portugal el Brasil por las Filipinas, "quitando de todo punto cualquier embarcación, trato y pasaje a ellas por la Nueva España y el Perú".

Los intereses de Sevilla tuvieron, finalmente, repercusiones legales. El tráfico fue restringiéndose, hasta prohibirse, en 1631, todo comercio y navegación entre el Perú y México, a fin de evitar el drenaje de plata peruana a Oriente. A partir de ese momento, las relaciones mercantiles entre el Perú y Filipinas pasaron a una etapa clandestina, aunque no por ello menos activa.

DE LAS FLOTAS AL COMERCIO DIRECTO

El interés de las potencias europeas de participar de las ganancias del exitoso comercio americano se vio reflejado en las agresivas políticas de algunos reinos (como Inglaterra con sus piratas) y

La gran actividad comercial y financiera del Perú en los siglos XVI y XVII propició la aparición de una literatura que combinó la reflexión moral sobre el quehacer económico y la explicación de las peculiaridades de las prácticas comerciales americanas.



Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



En la calle de Mercaderes se concentraban las tiendas de los comerciantes más importantes de la ciudad estrechamente vinculados a los cargadores.

en la presencia de mercaderes franceses, italianos, flamencos e ingleses en el mismo circuito de las flotas. Asimismo, desgastada por las guerras imperiales y la crisis de la economía castellana, España no pudo mantener por mucho tiempo una producción que estuviese al nivel de la demanda americana. En consecuencia, este comercio fue capturado paulatinamente por agentes mercantiles no peninsulares, los cuales, teniendo como punto de apoyo el puerto de Cádiz, disfrutaron, hacia 1680, del ochenta por ciento de este tráfico.

De otro lado, los comerciantes del Perú establecieron diversas estrategias para participar de las ganancias del tráfico atlántico y esquivar los altos precios de las ferias. Así, los mercaderes limeños no tomaron parte en las ferias de Portobelo y se embarcaron directamente a España para comprar a los proveedores extranjeros, burlando los circuitos mercantiles sevillanos y la imposición fiscal, puesto que la mayor parte de sus operaciones se hacían por canales ilegales. Los mercaderes sevillanos trataron infructuosamente de detener a los llamados "peruleros" en Tierra Firme. Sin embargo, los limeños en Sevilla mantuvieron su presencia a lo largo del siglo y las relaciones entre ambos grupos fueron de mutua hostilidad.

El rígido sistema de las flotas, excesivamente cargado a nivel fiscal, fue una invitación al fraude y al contrabando. Como resultado, hacia mediados del siglo XVIII la fiscalización de las flotas colapsó y se inauguró un nuevo sistema impositivo, el llamado "indulto". Sin embargo, esta reforma no logró mejorar sustancialmente el control español sobre el tráfico y sus ganancias. Francia, Inglaterra y Holanda intensificaron sus ataques a las posesiones americanas y consolidaron sus puntos de apoyo en el Caribe. De esta manera, hacia fines del siglo XVII ya se habían establecido circuitos mercantiles directos, que abastecían a las colonias fuera de las flotas. Una de esta redes directas se estableció en Jamaica, que se convirtió, desde 1680, en el punto neurálgico del comercio inglés hacia Tierra Firme, Santa Fe y Buenos Aires. Otra red se tejió desde el puerto francés de Saint Malo. Entre 1689 y 1726 de allí zarparon 148 barcos rumbo a las costas del Perú para continuar con los negocios que, desde tiempo atrás, ya tenían con los peruanos usando los canales de las flotas. Finalmente, y a consecuencia del caos causa-

do por la guerra de sucesión española, el régimen de flotas y galeones fue abolido oficialmente en 1739, luego de varias décadas de agonía.

EL CRÉDITO

El crédito fue un ingrediente esencial en la economía peruana colonial. La iglesia, a través de los censos, fue uno de los agentes crediticios de más larga trayectoria, tanto a nivel de sus miembros como a nivel institucional. Dentro del conjunto de instituciones religiosas, las órdenes femeninas jugaron un papel muy importante que consistió en el desembolso de grandes sumas que favorecieron al Estado y a un sector reducido de la élite terrateniente compuesto de viudas de alcuria, letrados, hacendados y algunos mercaderes vinculados con los grupos superiores.

La iglesia, sin embargo, no fue el único agente de crédito. El crédito eclesiástico estaba bien

La expansión del comercio entre los siglos XV y XVII fue posible gracias al perfeccionamiento de instrumentos de navegación y al desarrollo de la astronomía. The Mariner's Mirror ayuda a difundir estos conocimientos en Inglaterra y existe hasta hoy como revista especializada en asuntos marítimos. En este ejemplar se puede observar una dedicatoria a Sir Francis Drake.



John Curwinn, Francis Drake / Reproducción: Alexis León

Antonio Miguel Bernal, La financiación de carrera de Indios 1492-1874.



El puerto de Cádiz fue uno de los principales centros del comercio ilegal europeo con América. Allí se realizaban transacciones de gran envergadura que exigieron la presencia de cambistas y banqueros.

delimitado: era un crédito barato, de largo plazo, vinculado a la tierra y al cual no se podía tener acceso con facilidad. Para satisfacer a aquellos sectores con grandes e inmediatas demandas monetarias se hallaban las redes de crédito relacionadas al comercio, cuyos miembros eran prestamistas profesionales por excelencia que empleaban complicados y sofisticados instrumentos de crédito en sus transacciones.

LOS BANCOS PÚBLICOS DE LIMA EN EL SIGLO XVII

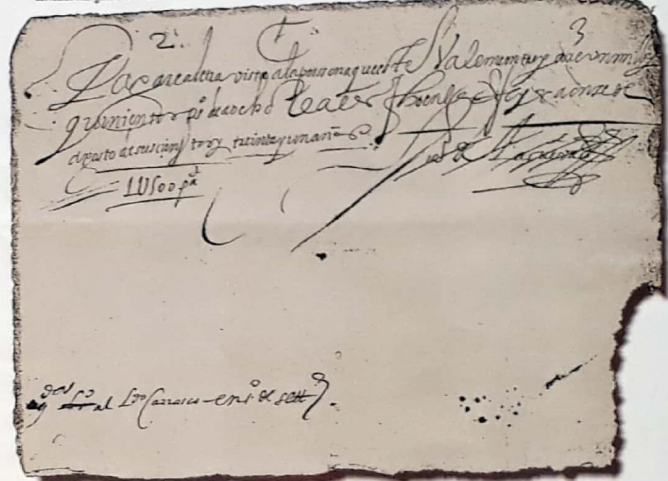
Desde fines del siglo XVI, algunos mercaderes de Lima practicaron operaciones bancarias en sus casas mercantiles. Esto obligó al cabildo a legislar y ordenar el funcionamiento de tales entidades, que adquirieron el título de "bancos públicos". A partir de entonces y hasta 1640 existieron

en Lima siete bancos cuyos propietarios fueron: Baltasar de Lorca, Juan Vidal, Juan López de Altopica, Diego de Morales, Juan de la Plaza, Bernardo de Villegas y Juan de la Cueva. La ciudad de Lima, de esta manera, se constituyó en la única plaza de toda América hispana que contaba con este tipo de entidades financieras.

Todos los bancos que se formaron en este período eran de carácter público, es decir, eran organismos que podían recibir depósitos y efectuar operaciones crediticias, pero bajo la garantía de un conjunto de personas abonadas y, en teoría, bajo la estrecha vigilancia de la autoridad municipal. Las regulaciones convertían a los bancos esencialmente en bancos de depósito. Sin embargo, los bancos de Lima, además, efectuaban transferencias entre cuentas, descontaban "libranzas" (letras de cambio), realizaban operaciones de cambio y canje con sus corresponsales regionales y, por último, creaban dinero bancario.

No habiendo ningún control sobre las inversiones de estos banqueros, y dependiendo éstas muchas veces de causas azarosas, los bancos quebraron uno tras otro. El banco público más importante y de más larga duración —el de Juan de la Cueva (1615-1635)— quebró estrepitosamente tras una ola de pánico que dejó seiscientos veintinueve acreedores en difíciles condiciones y más de un millón de pesos en deudas que se terminarían de cobrar por los descendientes de los acreedores originales a mediados del siglo XIX.

Cortesía: Margarita Suárez



En el banco de Juan de la Cueva (1615-1635) se usaron diversos tipos de vales, cedulas y libranzas que cumplían la doble función de ser medios de pago e instrumentos de crédito. Algunas veces las libranzas podían ser órdenes escritas al banquero autorizando una transferencia de una cuenta corriente sin señalar término de pago —es decir, cheques—, muchas de las cuales eran endosadas al pie del documento o al dorso. Otras veces se trataba de certificados en papel sobre los depósitos o, incluso, vales no contra un depósito sino contra el banco mismo (como el que se observa en la figura), con la cual estaríamos ante un primitivo billete de banco.

LA HACIENDA PÚBLICA

Para la monarquía española, captar los recursos de oro y plata americanos a nivel estatal implicaba contar con un buen equipo de burócratas y tener una eficiente y organizada hacienda pública que promoviera e hiciera rentable la aventura americana. De este modo, la organización financiera de la América colonial española fue de primordial importancia.

En el Perú virreinal se empleaban diversas unidades monetarias. Las unidades de plata propiamente peruanas eran el peso de 12 reales y medio (del rey o de tributos), el peso ensayado de 13 reales y un cuartillo (o pesos ensayados de "mercaderes"), el peso de 9 reales (llamado también peso "corriente") y el peso de 8 reales (o "patacón"). Pero en las cuentas comerciales o fiscales se podían encontrar "pesos de buen oro", ducados, coronas, etc. De tal modo que, como se ve, se usaban también unidades monetarias cuyos orígenes eran distintos.

Las posesiones americanas eran patrimonio de la monarquía castellana y por este motivo se les denominaba "hacienda real" o "real hacienda". Los ingresos percibidos por concepto de impuestos entraban directamente en las arcas de la corona y no existía, pues, la actual separación entre el bolsillo del rey y las arcas del Estado.

GLOSARIO

AMBIGÜEDAD: Calidad de ambiguo (expresión del idioma que por su poca claridad se puede entender de modos distintos).

CRÉDITO: Suma de dinero o cosa equivalente que se debe a persona o entidad.

CRIPTO-JUDAIZANTES: Aquellos que o escondidas profesaban la fe judía.

ESTRAMBÓTICO: Extravagante, raro.

GABELA: Impuesto o contribución que se paga al Estado.

LASCASIANO: Relativo a Bartolomé de las Casas, a su persona o a su obra.

MOLINISMO: Relativo a la doctrina moral que acerca de la gracia postuló Miguel de Molinos.

RECOLETA: Casa religiosa en que se observa rigurosamente la regla.



Antonio Miguel Bernal, La financiación de carrera de Indios. / Reproducción: Alexis León

Pedro González García y otros, *Discovering the Americas. The Archive of the Indies*. / Reproducción: Alexis León

Tomás de Mercado, *Tratos y contratos*. / Reproducción: Alexis León



Arca de tres llaves usada en tiempos coloniales para guardar tesoros reales. Para abrirla, era necesario que lo hicieran los tres funcionarios que tenían, cada uno, una de las llaves.

cobranzas y llevaba el libro de títulos y cuentas, el factor vendía las especies adeudadas al rey y el tesorero era el encargado de cuidar los fondos. Los tres firmaban cada libramiento y cada uno de ellos tenía en su poder una de las tres llaves de los cofres en donde se guardaba el tesoro público, de manera que únicamente con el acuerdo de los tres funcionarios era posible efectuar las operaciones.

ESTRUCTURA FISCAL

Los encargados de administrar la caja central de Lima debían cubrir los gastos de la administración colonial y enviar el remanente a España. Las autoridades gubernamentales, especialmente el virrey, debían presionar para que las remesas a España fuesen sustanciales. Inicialmente la hacienda peruana enviaba del treinta al cincuenta por ciento de sus egresos. No obstante, a lo largo del siglo XVII las remesas disminuyeron, oscilando entre el veinte y el cinco por ciento hacia finales de siglo.

Para abastecer las necesidades internas del espacio colonial se crearon nuevas gabelas. Como resultado, sólo se envió a España el quinto real proveniente de la explotación minera —principalmente de Potosí—. El resto fue retenido para solventar los gastos del virreinato, especialmente los crecientes gastos de guerra. Por mucho tiempo se pensó que la caída de remesas fiscales se debió a

una crisis del conjunto de la economía peruana en el siglo XVII. Sin embargo, las últimas investigaciones sugieren que durante el siglo XVII se produjo, más que una crisis, un proceso autónomo de desarrollo.

TRATOS Y CONTRATOS DE MERCADERES y tratantes difididos y determinados, por el Padre Prefentado Fray Thomas de Mercado, de la orden de los Predicadores.



Conlicencia y privilegio real.

EN SALAMANCA.
Por Mathias Gaf. Año de
1569.

Esta tallado en cinco reales.

Fray Tomás de Mercado fue autor de la *Suma de tratos y contratos*, uno de los estudios económicos más importantes de la escuela escolástica de Salamanca.

Dentro de la hacienda pública se pueden distinguir diversos tipos de patrimonio: el que era privativo del rey, el de la corona y el fiscal. Asimismo, también existían las llamadas "regalías de la corona". La regalía era el derecho que tenía el rey de percibir un porcentaje de los tesoros, tierras y demás bienes que no tuviesen dueños —vacantes o mostrencos—. Así, los bienes quedaban bajo la condición de "realengos". El concepto de regalía de la corona se aplicó principalmente a la minería y tuvo una larga supervivencia jurídica cuyos rezagos se pueden ver en el canon minero actual.

LA ORGANIZACIÓN DE LA REAL HACIENDA

La política fiscal era dirigida por el rey en coordinación con el Real y Supremo Consejo de Indias. En el Perú, la hacienda pública estuvo a cargo de los virreyes hasta los primeros años del siglo XVII. En 1607 se creó un organismo especial, el tribunal mayor de cuentas, que a partir de entonces se volvió la instancia fiscalizadora más importante del virreinato peruano.

El virrey y los contadores del tribunal intervenían en los asuntos de las cajas reales, daban ordenanzas de hacienda, tomaban cuentas a los oficiales reales, nombraban funcionarios provisionales, pedían donativos extraordinarios, arrendaban los monopolios reales y cuidaban los envíos de plata a la península. Es preciso decir que la mayor parte de las decisiones en materia hacendaria eran tomadas por las juntas de hacienda, integradas por el virrey, los contadores del tribunal, un oidor y el fiscal de la audiencia. Las actas se remitían a España y las libranzas eran rubricadas por todos.

Los estratos subordinados estaban a cargo de los oficiales reales, quienes dependían directamente del tribunal de cuentas desde 1607 y, antes de esa fecha, de la corona. Los oficiales estaban encargados de la administración de cada una de las cajas reales repartidas a lo largo del territorio. Las cajas subsidiarias recolectaban impuestos y regalías, pagaban sueldos de funcionarios y otros emolumentos y, por último, remitían el remanente a la caja real de Lima, la gran centralizadora de los recursos fiscales del virreinato.

Cada uno de los tres oficiales de las cajas tenía funciones especiales: el contador hacía las

IMPUESTOS COLONIALES

a) Gravámenes sobre el tráfico

La alcabala gravaba todas las operaciones de compra-venta. Inicialmente consistía en el 2% con exención de los productos indígenas, pero las reformas borbónicas del siglo XVIII elevaron la tasa al 4%, y luego al 6% y eliminaron las exenciones.

El derecho aduanero o almojarifazgo se aplicaba tanto para la importación como para la exportación con tasas que podían fluctuar entre el 2.5 y el 7%, según la época y el producto. Adicionalmente se pagaba una tasa de avería que consistía en distribuir los gastos de la flota de protección entre todas las mercancías embarcadas. La unión de armas fue un impuesto cobrado desde 1639 para "proteger" los territorios del imperio pero, en la práctica, se trataba de un impuesto del 1% sobre las ventas.

b) Regalías

El quinto real era el derecho del soberano a percibir el 20% de los metales producidos en territorio americano. Si la plata había sido labrada en vajillas o adornos, sólo se pagaba el diezmo (10%). La práctica de pagar el diezmo se extendió, en el siglo XVIII, a la producción minera al disminuir la rentabilidad de las minas. Por otro lado, se denominaba composiciones de tierras al pago que hacían los poseedores de tierras para sanear los títulos de propiedad.

c) Personales

El tributo indígena, originalmente pagado a los encomenderos, fue revirtiendo paulatinamente a la corona y se sumó así al de los indios asignados directamente al rey. Los mestizos, zambos y mulatos pagaban el tributo de castas.

Las mesadas, medias anatas y anatos correspondían, respectivamente, a un mes, medio año y un año de sueldo de los funcionarios. Este tributo lo pagaban aquellos nombrados en puestos públicos.

Los oficios vendibles y renunciabiles eran tasas que se pagaban cuando ciertos cargos públicos —como los de corregidor, notario, etc.— eran vendidos o transferidos.

d) Monopolios estatales

El más notorio fue el del azogue, cuya función fue la de subsidiar la producción de plata. Además existieron otros monopolios, como el del tabaco, naipes, papel sellado, pólvora, breva y el estanco de solimón.

e) Tasas

El derecho de ensaye y fundición era un pago del 1.5% sobre las barras de plata destinado a solventar este servicio. Al derecho de acuñación se le denominaba señoreaje, y equivalía a un real por marco de plata, del cual se acuñaban 67 reales.

f) Gabelas eclesiásticas

Los reyes católicos recibieron del papado la bula de donación, por la cual ejercían el real patronato, es decir, el derecho a nombrar obispos y percibir rentas. El ingreso eclesiástico era el diezmo (que no debe confundirse con el diezmo minero), equivalente al 10% de los frutos de la tierra. De estos ingresos la real hacienda percibía las novenas (das novenas partes).

Además la corona cobraba las bulas de la Santa Cruzada. En un principio fueron contribuciones medievales para financiar las cruzadas. Este pago estuvo destinado a la obtención de favores o indulgencias.

La iglesia en la colonia

HISTORIA Y ESTRUCTURA DE LA IGLESIA COLONIAL

a iglesia católica llegó al Perú con la conquista. La evangelización de los hombres andinos se inició con la creación de la primera diócesis (Cuzco, 1538), y fue retomada al acabar las guerras civiles, hacia 1551, cuando se celebró el primer concilio limense. Esta evangelización tuvo mucho de fracaso, como atestigua el sacerdote sevillano Pedro de Quiroga, quien en los años que siguieron a 1560, de regreso a España, escribió que los indios estaban "bautizados" pero "no evangelizados", responsabilizando de esta situación a la ignorancia del quechua por parte de los curas y a la explotación colonial. Los métodos de evangelización cambiaron a partir de la reorganización administrativa realizada por el virrey Toledo y la labor de Santo Toribio (1580-1606), quien presidió el tercer concilio limense (1582-83) en el que se ratificó el segundo concilio (1567) y se trazaron las líneas pastorales que modelarían al católico sudamericano y que estuvieron vigentes hasta 1899. Por orden del tercer concilio se publicaron dos catecismos, un ritual, un sermulario y un confesionario en castellano, quechua y aimara (1584).

Pese a la persistencia de la idolatría andina que motivó las campañas de extirpación, poco a poco el catolicismo fue rigiendo la vida de los indígenas: primero, sus estructuras culturales, a través de los ritos de paso (bautismo, matrimonio y exequias fúnebres), las fiestas dedicadas a los santos y

Santo Toribio de Mogrovejo fue el segundo arzobispo de Lima. Durante su período en el cargo realizó múltiples visitas pastorales a su sede y reunió al tercer concilio de Lima en 1582. Fue beatificado en 1679 y canonizado en 1726.



Reproducción: Germán Falcón

Museo de Arte Religioso del Cuzco / Foto: Wilfredo Loayza



El culto de los santos fue importante para lograr la paulatina evangelización indígena. El hombre andino no tardó mucho en venerarlos (quizá por ser más cercanos a su cosmovisión). Esta pintura del siglo XVII ilustra la ceremonia del Corpus Christi del Cuzco. Se observa en la imagen a numerosos santos que presiden la ceremonia del Corpus y que son llevados en andas por fieles nativos.

las peregrinaciones a los santuarios; luego, su mentalidad religiosa, cuando comenzaron a dirigir sus súplicas a Dios y a los santos (Jesús y María en sus distintas advocaciones y los santos del calendario). Eso fue decisivo para aceptar la nueva religión; sin embargo no pocos indígenas siguieron celebrando sus ritos ancestrales a la pachamama y los apus.

Se ha sostenido que la transformación ocurrió en la segunda mitad del siglo XVII, cuando hubo un modelo pastoral, suficiente clero y bastante tiempo para que la evangelización cristalizara. Sin embargo, la aceptación de la fe católica por parte de los pobladores andinos nunca implicó la total renuncia a sus creencias. De hecho, hoy en día se nota en muchas regiones del país la coexistencia de ambos sistemas de creencias.

En el mundo criollo, la iglesia arraigó antes, pues los colonos trasplantaron su fe, y ya en 1617 moría Rosa de Lima, primera santa peruana.

Hay tres rasgos de la iglesia colonial que, de algún modo, continúan vivos. El primero es la importancia adquirida por los hombres de la iglesia: a la diócesis del Cuzco, que Carlos V ofreció a Las Casas y cuyo primer obispo fue Valverde, siguió Lima (1541) con Jerónimo de Loayza de arzobispo, Arequipa (1607), Trujillo (1609), Huamanga (1614) y, antes de la independencia, Mainas (1803). Pronto hubo

clero criollo y los mestizos fueron admitidos al voto sacerdotal, como los jesuitas Valera, Santiago y Añasco y algunos miembros de otras órdenes y del clero secular. No sucedió lo mismo con los indígenas que, según el segundo concilio limense (1567), no podían recibir "ningún orden de la Iglesia". En 1578, Felipe II prohibió hasta nuevo aviso que se ordenara a los mestizos, motivando que algunos aspirantes escribieran al papa Gregorio XIII para exponer las ventajas del sacerdocio

Catedral de Lima / Foto: Alexis León

La iglesia católica arraigó rápidamente en los criollos. Es así que desde los primeros tiempos coloniales, aunque en escaso número, hubo clero criollo e incluso obispos criollos. El retrato pertenece a un obispo del siglo XVIII, que se conserva en la galería de obispos del virreinato peruano de la catedral de Lima.



mestizo y preguntaran "si los españoles tienen sus sacerdotes españoles y los franceses, sus sacerdotes franceses... ¿por qué los indios no pueden tener sacerdotes mestizos?". Así, a lo largo de la colonia, la mayor parte del clero fue criollo y, en menor escala, mestizo. No era un problema racial, sino fruto de las numerosas vocaciones de criollos en una sociedad dominada por ellos. Sobre el sacerdocio indígena pesaba la consideración de tratarse "cristianos nuevos" y también el temor a que fracasaran, como sucedió en México. En 1682 la Sagrada Congregación del Concilio respondió a una consulta del obispo de Charcas sentenciando que los indígenas no podían ser excluidos del sacerdocio, pues eran realmente aptos.

El segundo rasgo es la vinculación de la iglesia con el Estado a través del "patronato regio", otorgado por los papas Alejandro VI (1493) y Julio II (1507), que significó un apoyo para la evangelización y una pérdida de libertad para la iglesia, pues los obispos y los curas pasaron a ser designados por el rey. Esta ambigüedad de un Estado colonial-misionero trajo, entre otros inconvenientes, el éxodo clerical que se produjo con la independencia, al prolongarse el patronato, recogido aún por la constitución de 1933.

El tercer rasgo es el culto católico como centro de la vida religiosa y social: la iglesia en el Perú ha sido una iglesia de templos y cofradías. El primer concilio limeño (1551) ordenó derribar las huacas y levantar en su lugar templos o, siquiera, una cruz y que cada pueblo principal tuviera un templo y cada pueblo menor, al menos, una ermita. Las iglesias son centros de culto y también lugar de reunión de la comunidad; por eso, siguiendo la teología de la época, la iglesia peruana comenzó levantando templos, pensando que a partir de ellos nacería la comunidad. Y ésta nació en torno de las cofradías, que sirvieron para canalizar viejas solidaridades y dar a los laicos un protagonismo que compensara la falta de un clero indígena.

LA EVANGELIZACIÓN DEL PERÚ COLONIAL

Pueden establecerse tres puntos principales de la evangelización:

DIALOGO INTERRELIGIOSO

Los misioneros se sentían portadores de la salvación divina y pensaban que las religiones indígenas eran diabólicas, lo que no ayudaba al diálogo. A pesar de ello, poco a poco, las aceptaron. Acosta, defensor de la teoría de la parodia diabólica, se opuso a la destrucción de los templos e ídolos y formuló el siguiente principio misional: en los puntos en que sus costumbres no se oponen a la religión y a la justicia, no se les debe cambiar. Hay que conservar sus costumbres patrias y tradicionales.

Primero, aparecieron en el culto católico formas culturales indígenas; luego, se aceptaron ciertos contenidos religiosos andinos porque se pensó que los indígenas habían llegado a conocer —con la razón— al único Dios. Por eso, el catecismo del tercer concilio usa el neologismo castellano Dios, introduciéndolo en las lenguas andinas.

Posteriormente, hubo ritos andinos a los que se reconoció significado cristiano como, por ejemplo, las ofrendas en los caminos (apachetas). Finalmente, se pensó que había cierta cristianización

original de las religiones indígenas. Entre éstas y la religión católica se buscaron similitudes que se deberían al origen común a partir de la predicación de un apóstol que habría venido a América (aunque con el tiempo esta teoría sufrió algunas deformaciones). Se sostenía que los apóstoles Tomás y Bartolomé predicaron en la India y se confundía o extendía la India oriental a las "Indias occidentales" o América.

Pero el diálogo interreligioso se completó en la práctica, que es siempre menos intransigente, por los indígenas que querían preservar ciertas creencias y traducir la fe católica a sus categorías. El sincretismo es la otra cara de la inculturación.

EL CRISTO COLONIAL

Se afirma que la evangelización colonial no fue cristocéntrica y se recuerda la crítica de Acosta: "Hay algo (...) casi monstruoso: entre tantos miles y miles de indios (...) cristianos, es muy raro que haya uno que conozca a Cristo". Esta cita temprana no puede proyectarse a toda la colonia ni deducirse del escaso manejo de la Biblia del católico colonial, sino del hecho de que la evangelización fue poco profunda. El conocimiento de Cristo no se basaba sólo en la Biblia, sino

En 1541 se fundó la diócesis de Lima, cuyo primer obispo fue Jerónimo de Loayza, hombre de gran influencia en la cultura e iglesia peruana durante el siglo XVI.



Lima, centro histórico. Ediciones Municipalidad de Lima / Reproducción: Alexis León



Diócesis dependientes del arzobispado de Lima. En este mapa se advierte que tales diócesis estaban arraigadas en toda la franja occidental del continente. Podían afincarse en costas caribeñas lo mismo que en altas montañas andinas y aun entre gelidos climas del sur americano.

también en la devoción a los santos, cristos, las promesas, las fiestas y los demás rasgos del lenguaje religioso popular.

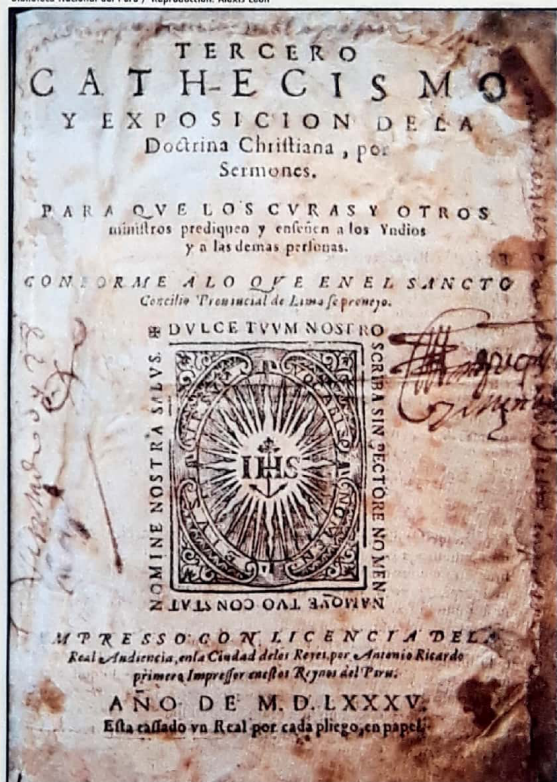
Las festividades directamente relacionadas con Cristo, como navidad y semana santa, eran muy concurridas en la colonia. Muchos pueblos tienen como patrono una advocación de Cristo, que se celebra cada año. De la colonia viene también el culto del Corpus Christi, del que hay procesiones famosas, como las de Cuzco y Cajamarca.

También es de origen colonial, y sigue celebrándose en casi todas partes, la fiesta de la cruz en mayo (la Invencción de la Cruz) y en setiembre (el Señor de la Exaltación), que en el mundo andino se denomina *cruzvelacuy*. Entre todos los cristos coloniales destaca, sin duda, el Señor de los Milagros, que desde hace más de tres siglos recorre Lima todos los años y es hoy la procesión más grande del mundo católico. El Cristo moreno, pintado por un esclavo negro, se convirtió en el Cristo de todos los limeños y de todos los peruanos, incluidos los emigrados, que celebran cada año su procesión en Nueva York, Chicago y Roma.

LA IGLESIA COLONIAL Y LAS MISIONES

El siglo XVI fue el gran siglo misional del Perú, pues en él se bautizó a casi todos los indígenas andinos y costeños. Se crearon las cuatro primeras diócesis, aunque las de Arequipa y Trujillo no se establecieron hasta el siglo XVII. Por eso, suele afirmarse que las misiones, en sentido estricto, empiezan su obra en los siglos XVII y XVIII por acción de las órdenes religiosas, cuando éstas, que tenían doctrinas entre los indígenas bautizados

Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



Los primeros libros impresos en el Perú fueron de carácter eclesiástico, como el catecismo impreso en 1585. Esto da fe del interés de la iglesia por disponer de instrumentos para la evangelización de los hombres andinos.

y seguían atendiendo pastoralmente a todos los católicos desde sus conventos o colegios, entran en la selva a convertir a los indígenas aún paganos. A esta labor contribuyó el constante envío de misioneros por parte de la corona mediante el régimen de patronato. Entre 1530 y 1820 llegaron al Perú 2 mil 171 religiosos; de ellos el 47 por ciento eran

(Domingo de Santo Tomás, 1560) y tres de los primeros santos peruanos.

La evangelización agustina se dio en diversas zonas del Perú: la costa, la sierra de Huamachuco y la selva de Ayacucho, entre otros lugares.

En cuanto a los jesuitas, ellos opusieron tenaz resistencia a las doctrinas, por no considerarlas un método pastoral válido. Pero, por presión del virrey Toledo, aceptaron la de Juli para convertirla en laboratorio misional y casa de lenguas indígenas. De esta experiencia salió la primera gramática y vocabulario aimara (Ludovico Bertonio, 1612) y la segunda gramática quechua (Diego González Holguín, 1607). Además de Juli, los jesuitas se encargaron de las doctrinas del Cercado, de Huarochirí y de Chavín de Parí, puerta a la selva, aunque las dos últimas duraron poco. Las misiones jesuitas de la selva estuvieron en Mojos (Bolivia) y en Mainas, la misma que tras la expulsión de los jesuitas, en 1767, pasó al virreinato del Perú para ser atendida por los misioneros de Ocopa y por el obispo de Mainas, el franciscano Sánchez Rangel.

Las misiones coloniales en la selva tuvieron escaso desarrollo, con excepción de las franciscanas y jesuitas. Las mayores dificultades eran el hábitat, las epidemias y los conflictos con Portugal, cuya frontera amazónica fue creciendo y se consolidó en los tratados de Madrid (1750) y San Ildefonso (1777).

Al hablar de las misiones coloniales del Perú hay que recordar a Antonio Ruiz de Montoya, quien nació y murió en Lima, pues él contribuyó

se realizaba en el Consejo de Indias. Así, pasaron al Perú dominicos, franciscanos, mercedarios, agustinos y jesuitas, órdenes religiosas que establecieron provincias, construyeron conventos y casas en las principales ciudades y realizaron su labor evangelizadora en doctrinas y misiones.

LOS SANTOS

Es un hecho notable que a fines del siglo XVI y en la primera mitad del XVII sobresalieran en el Perú algunas almas virtuosas elevadas por la iglesia a los altares.

En 1581 llegó al Perú Toribio de Mogrovejo como arzobispo de Lima, quien, luego de la celebración del tercer concilio limense, inició las grandes visitas pastorales. En su paso por Quives ungió en confirmación a Isabel Flores de Oliva (1586-1617), que luego regresaría con su familia a su casa natal, en el barrio de San Sebastián. En la parroquia de ese barrio fue bautizado Martín de Porras (1579-1639), hermano lego en el convento de Santo Domingo. Otro dato: en la recoleta dominicana de Santa María Magdalena vivía Juan Masías (1585-1645), a quien Martín visitaba con frecuencia. En 1602 llegó a Lima, procedente del Tucumán, un fraile predicador, Francisco Solano (1549-1610), llamado para la fundación de la recoleta franciscana de Santa María de los Ángeles. Todos ellos vivieron en Lima y todos fueron canonizados.

En esta época las instituciones coloniales se consolidaron. Se cumple una profunda fusión cultural y se comienzan a apreciar los frutos de la primera evangelización.

LA INQUISICIÓN EN EL PERÚ: RELIGIÓN Y POLÍTICA

“Uno de los mayores y más importantes beneficios que a esta nueva república han hecho nuestros Reyes Católicos ha sido el haber instituido en ella, tan en sus principios, este Santo Tribunal por

Desde tiempos coloniales se percibe un hondo fervor religioso en el Perú. En la imagen se observa una de las representaciones del Señor de los Milagros, que se conserva en la Iglesia de los Nazarenos.



Reproducción: Germán Falcón

CRISTOS POPULARES

En el Perú, a diferencia de otros países, los cultos populares más difundidos están dedicados a Cristo. A continuación una lista de las efigies de cristos peruanos:

- Señor Cautivo de Ayabaca (Piura)
- Señor de Huamantanga (Jaén)
- Señor de la Soledad (Huaraz)
- Señor de Pomallucay (Huari)
- Cristo de Ayacocha (Huánuco)
- Señor de los Milagros (Lima)
- Señor de Cachuy (Lunahuaná)
- Señor del Mar (Callao)
- Señor de Muruhuay (Tarma)
- Señor de Luren (Ica)
- Señor de los Temblores (Cuzco)
- Señor de Huanca (Calca)
- Señor de Coilluriti (Quispicanchi)
- Señor de Locumba (Tacna)

franciscanos y el 22 por ciento jesuitas. Estas dos órdenes fueron las que realizaron un mayor trabajo misional a lo largo de la colonia.

A pesar de la información de los cronistas de las respectivas órdenes, no es fácil trazar el mapa misional peruano de la colonia. Los primeros misioneros fueron franciscanos e iniciaron su labor misional en 1631 en la selva, partiendo desde Huánuco y del famoso Cerro de la Sal. En 1725 se creó el colegio misionero de Ocopa, origen de la nueva provincia franciscana de San Francisco Solano y centro de la actividad franciscana en la selva. Los dominicos tuvieron también misiones en la selva central. La orden dominica desempeñó un papel más importante en la formación de la iglesia peruana, pues fueron dominicos los dos primeros obispos, el fundador de la Universidad de San Marcos, el autor de la primera gramática quechua

de modo notable a la lingüística guaraní (1639) y a la modelación de las célebres reducciones jesuíticas de Paraguay (1639), que representaban una ruptura práctica del sistema colonial, gracias a la creación de un sistema económico y político eficiente basado en un cultivo religioso profundo.

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS

Desde la época de los reyes católicos se afianzó una estrecha unión entre la corona y la iglesia. Ésta concedió a la administración de los reyes de Castilla un fin misional y la consiguiente intervención en la evangelización. La presencia de las órdenes religiosas en las colonias dependía de la autorización real, un trámite que

cuya singular diligencia y celo santo gozan estos reinos del pasto saludable de la doctrina sana y pura... sin mezcla de la cizaña de varios errores." De esta manera, el escritor jesuita Bernabé Cobo entendía la función primordial del Santo Oficio de la Inquisición: la preservación de la fe católica. Cobo, como otros escritores coloniales, no desconocía la estrecha vinculación entre el tribunal y la corona. En una época en la que el hereje era considerado como un elemento capaz de subvertir con sus ideas la paz del reino, la existencia del Santo Oficio debía garantizar la ortodoxia religiosa, requisito indispensable de la unidad política. Como se verá, dado el rol asignado a la inquisición, es posible entender la enorme gravitación que tuvo la corona en la historia del célebre tribunal.

Como otras instituciones coloniales, la inquisición americana tuvo sus orígenes en la Edad Media europea. A mediados del siglo XII, el papa estableció el tribunal con el propósito de reprimir la herejía albigena que se había extendido en el sur de Francia. En 1478, el papa, en respuesta a un pedido de los reyes católicos, dispuso el establecimiento del Santo Oficio en el territorio espa-

San Martín de Porres fue hermano lego de la orden dominica. A pesar de los muchos prodigios que por siglos le atribuyeron, solo en 1837 fue beatificado, tras un aplazamiento derivado acaso de su condición de mulato. La iglesia lo canonizó en 1962.



Museo de Oropa / Foto: Alexis León

ñol con el propósito de reprimir a los criptojudizantes. Pero a diferencia de los tribunales existentes en Europa, la inquisición española fue, desde sus orígenes, una institución bajo la tutela de la corona. Para entender esta singular característica, será conveniente analizar el contexto histórico de fines de la Edad Media.

El órgano central de gobierno de la inquisición en los territorios de la monarquía española era el Consejo de la Suprema y General Inquisición, creado en 1485 y con residencia en Madrid. Se trataba de una institución altamente centralizada cuya cabeza era el inquisidor general, quien era nombrado por el rey de entre las más altas dignidades eclesiásticas peninsulares. Este consejo era el órgano fiscalizador y normativo de todos los tribunales de distrito.

El establecimiento de la inquisición en el virreinato del Perú fue la respuesta de la corona a una situación interpretada como de crisis. Por un lado, el enfrentamiento religioso entre católicos y protestantes se había

acentuado en la década de 1560. Por entonces, Ginebra se había convertido en el nuevo centro de la ofensiva calvinista, mientras que Francia y Escocia eran escenarios de violentos conflictos confesionales. Lejos de constituir tan sólo una amenaza europea, la herejía se había extendido a tierras americanas y amenazaba con propagarse a partir de los asentamientos de los hugonotes franceses en Florida y Brasil. De otro lado, los virreinos de México y Perú requerían de profundas reformas políticas, sociales y económicas.

Para conjurar esta situación, Felipe II convocó en 1568 una junta magna en Madrid. En la asamblea se analizó el asunto de la autoridad metropolitana en el Perú. Entre los temas tratados se debatió, primordialmente, la cuestión de la perpetuidad de las encomiendas, la explotación minera, el comercio, la relación entre los prebendados y el clero regular, las rentas de la real hacienda y la controversia ideológica, entre otros aspectos.

La junta magna tuvo en cuenta todo este contexto. La solución de los problemas políticos, económicos y sociales debía correr a cargo de un competente burócrata: Francisco de Toledo. No obstante, para imponer el silencio en cuestiones ideológicas y ejercer el control moral, se requería de otro tipo de institución: la inquisición. Su establecimiento en el Perú fue una de las decisiones fundamentales de la junta magna de 1568. Por entonces, este tribunal era considerado el mecanismo adecuado y el más eficaz al servicio del Estado para imponer la ortodoxia.

Tras una larga travesía, los miembros del tribunal de la inquisición llegaron a Lima en noviembre de 1569. El viaje desde la península, como era

usual en la época, no había estado libre de peligros. En Panamá uno de los inquisidores, Andrés de Bustamante, había fallecido víctima de una antigua dolencia agravada por el disgusto causado, según la versión de uno de sus colegas, por la pérdida de dos de sus esclavos. Pocas semanas después del arribo de los miembros del Santo Oficio a Lima, el 29 de enero de 1570, se procedió

Los franciscanos llegaron al Perú en 1533 y fueron fundamentalmente misioneros. Levantaron conventos en Cuzco, Arequipa, Huamanga y Lima, entre otros lugares. En la foto, la biblioteca del convento de San Francisco en Lima.

Foto: César Hartmann



El convento de Santa Rosa de Oropesa (valle del Mantaro), dirigido por los padres franciscanos, fue uno de los primeros creados por esta orden. Desde allí se inició su labor misional hacia la región amazónica.



Foto: Alexis León

Foto: Alexis León



La orden dominica fue la primera orden religiosa en llegar al Nuevo Mundo. Siendo la prédica su principal característica vocacional, los dominicos se distinguieron por el gran impulso que dieron a la cultura, destacando su labor en la fundación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Asimismo fueron insignes defensores de los indios; Bartolomé de las Casas fue de los más destacados en este aspecto. En la foto, el patio y parte del claustro del convento de Santo Domingo de Lima.

a su solemne recibimiento en la catedral con asistencia del nuevo virrey, Francisco de Toledo, y de autoridades civiles y eclesiásticas.

En tierras peruanas, Toledo y la inquisición debían colaborar con el robustecimiento de la autoridad del Estado. Ello se hizo patente en la persecución desatada por el virrey contra los dominicos lascasianos. Como es sabido, Toledo fue una figura clave en la afirmación del dominio español en el Perú. Le parecía que las ideas de Las Casas y sus seguidores subvertían el orden y ponían en peligro el gobierno español. En una carta al Consejo de Indias, escribió que "los libros del fanático y virulento obispo de Chiapas" habían servido como punta de lanza para atacar los intereses de la monarquía española en América. La campaña antilascasiana se basó en diversas medidas, la mayoría de ellas orquestadas por el propio virrey Toledo: la recolección de las obras de Las Casas, la expulsión de los dominicos de las doctrinas del Collao y su desplazamiento en la dirección de la Universidad de Lima (posteriormente San Marcos). El episodio más dramático de este conflicto entre el nuevo poder virreinal y los dominicos fue el proceso a fray Francisco de la Cruz. La causa muestra la manera en que el virrey se sirvió del Santo Oficio para escarmentar en la persona de Francisco de la Cruz a los dominicos lascasianos. Teólogo, predicador, doctrinero y dos veces rector de la Universidad de Lima, el fraile fue condenado a la hoguera en 1576 bajo la acusación de herejía.

Si bien la inquisición fue creada para servir de instrumento de la política real, el medio colo-

Cortesía: Colección Yabar / Foto: Alexis León



Patrona de América, las Indias y Filipinas, Isabel Flores de Oliva o Santa Rosa de Lima perteneció a la tercera orden dominica. Fue beatificada en 1668 y canonizada en 1670.

nial habría de condicionar parcialmente dicha finalidad. Lima quedaba muy lejos de Madrid; por consiguiente, los inquisidores aprendieron a actuar no siempre en concordancia con las órdenes emanadas de la metrópoli. Tal autonomía, a su vez, se vio respaldada por la prosperidad económica de la que empezó a gozar el tribunal desde mediados del siglo XVII. Ambos elementos se conjugaron para dar origen a un fenómeno muy característico de las instituciones coloniales: la privatización del poder. Inquisidores y otros oficiales se comportaban de manera arrogante y arbitraria y se valían de la institución para sus intereses personales. Tal situación dio lugar a multitud de conflictos con las autoridades civiles y eclesiásticas, así como con otros miembros de la sociedad colonial.

Pero más allá de las numerosas disputas de competencia y etiqueta, la inquisición fue un eficiente agente de poder monárquico a lo largo del período colonial. Así, durante el siglo XVII, el Santo Oficio, mediante la censura, fue el encargado de reprimir las controversias generadas en torno al molinismo y perseguir la literatura relacionada con las revueltas en Portugal, Cataluña y los Países Bajos. Posteriormente, en el siglo XVIII, la corona usaría a la inquisición para evitar la difusión de la literatura de la ilustración francesa.

En la identificación de la inquisición con la causa de la monarquía absolutista residió su fuerza, pero también su debilidad. Durante el bienio liberal, entre 1812 y 1814, las Cortes de Cádiz discutieron la existencia del Santo Oficio en el nuevo orden político que se pretendía inaugurar. Hijos de la ilustración, los diputados decre-

La imagen muestra a los santos fundadores de las principales órdenes religiosas que llegaron al Perú: San Francisco de Asís, fundador de la orden franciscana, Santo Domingo, fundador de la orden dominica, y San Pedro Nolasco, fundador de la orden mercedaria. Nótese la diferencia en el uso de los hábitos, característica por la cual se distinguieron las diversas congregaciones en el mundo colonial.



Foto: Alexis León



Foto: Alexis León



Foto: Germán Falcón

nuevo orden político que se pretendía inaugurar. Hijos de la Ilustración, los diputados decretaron su abolición en 1813. Al año siguiente, el régimen absolutista de Fernando VII restauró el tribunal, el cual siguió funcionando en Lima, aunque con una actividad muy limitada, hasta su definitiva extinción por el nuevo régimen liberal español, en 1820.

LA EXTIRPACIÓN DE IDOLATRÍAS

Durante el período colonial, las autoridades civiles y eclesiásticas desarrollaron un conjunto de prácticas destinadas a erradicar las religiones autóctonas e implantar el catolicismo en las masas indígenas. Este proceso es conocido con el nombre de "extirpación de las idolatrías". Dado el estado actual de nuestros conocimientos sobre dicho proceso, se dará cuenta especialmente de lo sucedido en el ámbito del arzobispado de Lima.

La historia de la extirpación, desde 1532 hasta 1660, tuvo cuatro etapas, tres de las cuales corresponden al siglo XVI y la última al XVII. Durante la primera etapa (1532-1551), la acción extirpadora no estuvo conscientemente dirigida. La destrucción de los ídolos y las huacas, tan frecuente por esos años, fue el resultado de la labor de los conquistadores, orientada principalmente a la búsqueda de tesoros ocultos. Asimismo, la acción evangelizadora del clero se vio obstaculizada por una turbulenta situación social y política que le impidió tener un conocimiento apropiado acerca de la importancia de los cultos nativos. Sin embargo, es sólo a partir de los últimos años de ese período, relativamente tranquilos, luego de las cruentas guerras civiles, que la Iglesia adopta acuerdos para luchar contra la idolatría, específicamente a partir de la reunión del primer concilio limeño (1551). La segunda etapa (1551-1570) estuvo caracterizada por la acción de uno de los más importantes teóricos de la extirpación: el licenciado Juan Polo de Ondegardo. Analista de la situación socioeconómica y jurista, Polo se preocupó por estudiar la religión andina. Entre 1555 y 1556, no se encuentra entre todos los eclesiásticos alguien que haya realizado o escrito algo comparable a su aporte en el dominio de la extirpación. Durante esta segunda etapa, la Iglesia fue adqui-

riendo, cada vez más, un mejor conocimiento de la realidad religiosa andina. Así, tenemos que, para el segundo concilio limeño de 1567, la idolatría fue atribuida menos a los infieles que a los indígenas bautizados. La tercera etapa (1570-1600), a la que pertenece la administración toledana (1569-1581), se caracterizó por el liderazgo de los jesuitas en la conducción de las campañas de extirpación y las medidas adoptadas por el tercer concilio limeño (1582-1583), las cuales propiciaron la publicación de tres importantes textos: la *Doctrina christiana y catecismo para la instrucción de los indios*, el *Confessionario para los curas de indios* y el *Tercero catecismo y exposición de la doctrina christiana por sermones*.

Frente a los procesos de extirpación del siglo XVI, las campañas llevadas a cabo a partir de 1610 evidenciaron un cambio radical, tanto en lo que refiere a los alcances cuanto en las medidas adoptadas en su realización. Aunque a principios del siglo XVII la Iglesia creía que la idolatría había sido erradicada, desde 1609 las denuncias de algunos curas sobre la supervivencia de la idolatría conmocionaron a los miembros del clero y de la administración colonial. Estas denuncias pusieron en tela de juicio los fundamentos de la evangelización y sus resultados; sembraron en unos la inquietud y en otros el escepticismo e incluso la inercia; sin embargo, dieron origen a un movimiento de extirpación, de una magnitud nunca antes vista, que culminó con tres campañas a lo largo del siglo XVII. Ellas fueron las de Francisco de Ávila en las sierras de Huarochirí, que luego se extendieron a casi todo el arzobispado de Lima, llevadas a cabo entre 1609 y 1619; la de Gonzalo de Ocampo, entre 1625 y 1626, y la realizada durante el gobierno del arzobispo Pedro de Villagómez (1641-1671).

A lo largo del siglo XVII, los responsables de la extirpación pusieron en práctica diferentes medios de represión, prevención y persuasión. Entre los primeros se consideraban las penas y los castigos a los idólatras y hechiceros, así como las visitas y los procesos de idolatrías; entre los segundos, las reducciones o pueblos de indios y los colegios de caciques. La prédica constituyó un efectivo medio de persuasión. En el contexto de la extirpación se publicaron los sermones de célebres extirpadores como Francisco de Ávila y Fernando de Avendaño.

Convento de San Francisco / Foto: Alexis León



San Francisco Salano perteneció a la orden franciscana. Pese a ser español, su labor en el Perú le ha valido el cariño de los peruanos. Murió el 14 de julio de 1610 y fue canonizado en 1726.

¿Cómo entender la supervivencia de la idolatría después de casi un siglo de evangelización? Ciertos investigadores han interpretado la idolatría como una manera de resistencia al dominio colonial. El rechazo al dios de los cristianos, que se manifestó de muy diversas maneras, representó una oposición más o menos consciente de parte de los indígenas. Otros autores consideran que la participación del indígena en los cultos nativos debió significar para él tanto un reencuentro con sus propias tradiciones culturales como un medio de establecer vínculos de solidaridad con su comunidad, en función de su intervención en aquellas ceremonias rituales. Sin negar estas interpretaciones, importa tener presente que a los propios curas doctrineros les cupo una enorme responsabilidad en el mantenimiento de la idolatría. Desde una época

La Inquisición llegó al Perú en tiempos del virrey Toledo y como parte de las reformas del Concilio de Trento. La imagen muestra la representación de uno de los pocos autos de fe que se realizaron en el virreinato del Perú. Este dibujo a carbón se encuentra en el Museo de la Inquisición del Perú.



Museo de la Inquisición / Foto: Alexis León

Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



Las campañas de extirpación de idolatrías tuvieron por objetivo suprimir las religiones autóctonas para imponer el catolicismo. La ilustración muestra la portada del libro escrito por el jesuita Pablo José de Arriaga.

temprana, abundan las denuncias sobre su desconocimiento de las lenguas nativas y, por lo tanto, sobre su incapacidad de suministrar la doctrina. No pocos de ellos tenían como principal preocupación el ejercicio de diferentes actividades económicas tales como la agricultura, la ganadería, la textilería y la fabricación de pan. Dados los inmediatos intereses de los curas doctrineros, no extraña que, a mediados del siglo XVII, el obispo Juan Almoguera denunciara que algunos curas pasaban por alto las prácticas idolátricas de los curacas con el fin de no indisponerse ni perder el acceso a la mano de obra de los indígenas. A esta situación se sumaba el ausentismo. Un patrón muy común era que los curas doctrineros preferían vivir en las ciudades en lugar de hacerlo en sus doctrinas. En éstas solían nombrar administrador de los negocios materiales y espirituales a un cura más joven, usualmente un pariente o allegado. Es de imaginar que, como consecuencia de todo lo anterior, la práctica pastoral distara de ser idónea y efectiva.

Nos equivocáramos si pensáramos que los móviles de las campañas de extirpación fueron estrictamente religiosos. Dado el contexto colonial antes descrito, los móviles de las campañas, en la mayoría de los casos, rebasaron los objetivos evangelizadores. La participación de laicos y religiosos constituyó una manera de enriquecimiento, ya

fuese mediante la búsqueda de oro o con la apropiación de los bienes de las huacas y de la mano de obra indígena. Además, el poder actuar como extirpador permitía al ambicioso cura acumular méritos para fundamentar sus aspiraciones a una promoción eclesiástica.

Las campañas de extirpación afectaron, en mayor o menor grado, a casi todos los miembros de la sociedad colonial. Para unos significó el verse desarraigados de sus hogares de origen por efecto de las persecuciones emprendidas por los curas y doctrineros en busca de hechiceros e idólatras, la apropiación de sus bienes por extraños, así como la alteración de sus tradiciones culturales como consecuencia de la imposición, por ejemplo, de las prácticas religiosas cristianas. Tampoco los visitantes laicos y religiosos pudieron librarse de los procesos judiciales y disciplinarios originados por las denuncias por arbitrariedades cometidas en el ejercicio de sus funciones. Y en segundo lugar, para los miembros de la sociedad española colonial, la idolatría se presentó como un serio obstáculo en el proceso de asimilación y, por consiguiente, de dominio de la sociedad indígena. De ahí la necesidad de erradicar, bien por medios pacíficos y persuasivos, bien por medios violentos y punitivos, toda manifestación considerada idolátrica.

Arte y cultura colonial

En el transcurrir de la historia, el hombre ha expresado sus conocimientos y su cultura. El hombre peruano, desde la época prehispánica, ha plasmado en el arte su cosmovisión y, así, encontramos testimonios de sus creencias, costumbres y culto en diferentes manifestaciones artísticas. En tiempos de la colonia, estas expresiones se ven reflejadas en la pintura, la escultura, la poesía y la literatura; muchas veces conservando su esencia tradicional y otras, con las variaciones y modificaciones que el tiempo y los aportes de otras civilizaciones alimentaron.

DERECHO

CONCEPTO Y FUNDAMENTOS

El derecho indiano fue el ordenamiento jurídico que estuvo vigente en los territorios americanos colonizados por los españoles. Dicho ordenamiento no sólo comprendió las disposiciones legales emitidas por la corona con relación al Nuevo Mundo, sino también las dictadas por las autoridades españolas residentes en América. También formó parte del derecho indiano el conjunto de costumbres vigentes en los territorios americanos. El derecho castellano, con carácter supletorio, rigió también en América.

Igualmente, el ordenamiento jurídico indiano incorporó los principios del derecho natural, en cuya aplicación tuvieron un papel decisivo los frai-

les dominicos. Éstos, siguiendo la concepción del derecho natural planteada por Santo Tomás de Aquino, fueron rotundos en la afirmación de que todos los hombres —incluyendo a los no cristianos y a los “salvajes”— tienen la misma capacidad y los mismos derechos que los cristianos “civilizados”.

Dentro de ese espíritu, Francisco de Vitoria —señalando cuáles podían ser los “justos títulos” de dominio de un territorio— y Bartolomé de las Casas —convirtiéndose en el abanderado de la defensa del buen trato a los indígenas—, fueron especialmente influyentes sobre los gobernantes metropolitanos. Así, por ejemplo, se promulgaron, en 1542, las Leyes Nuevas, que fueron una suerte de constitución política del Nuevo Mundo. Si bien luego fueron derogadas algunas de sus disposiciones, ese conjunto de normas representa un hito en el desarrollo del derecho indiano.

PECULIARIDADES DEL DERECHO INDIANO

Diversos factores diferenciaron al derecho indiano del derecho castellano y del europeo en su conjunto. En efecto, algunas características peculiares de la América española nos explican cómo la creación del primero respondió a algunas necesidades propias de la realidad americana en el contexto de los dominios de la corona castellana.

Así, entre las peculiaridades propias de las Indias estuvo la de haber tenido, desde los primeros tiempos, un particular régimen internacional

que se manifestó, por ejemplo, en la exclusión de las demás naciones en cuanto a la navegación y al comercio. Tuvo también un régimen especial en cuanto al gobierno de la iglesia, en el marco del derecho de patronato regio. Igualmente, la finalidad misional estuvo muy presente en el contexto de la colonización española de América. Estos aspectos, entre otros, estuvieron en la base de la creación del derecho indiano.

GLOSARIO

ADVOCACIÓN: Título que se le da a un templo, altar o imagen particular.

ALARIFES: Arquitecto o maestro de obras. Persona lista o astuta.

CASUISTA: Relativo al caso, a un evento contingente.

ESCEPTICISMO: Doctrina que descansa en la suspensión del juicio afirmativo o negativo cuando no se tienen pruebas materiales.

GRÁCIL: Sutil, muy delgado.

ICONOCLASTA: Término que se aplica al que no respeta los valores tradicionales.

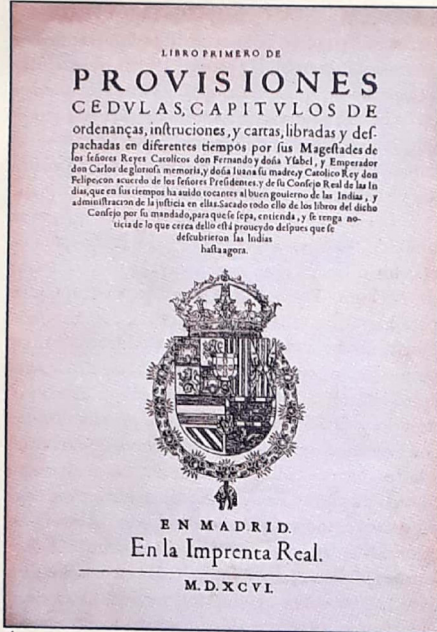
MÓVIL: Dicho de una persona, motivación de una conducta.

MUDEJAR: Estilo arquitectónico en que entran elementos del arte cristiano y de la ornamentación árabe.

PILASTRA: Columna cuadrada.

SUPLETORIO: Que cumple una falta.

Reproducción: Alexis León



Portada del denominado *Cedulario indiano* recopilado por Diego de Encinas y aparecido en 1596. Fue una importante colección de cédulas reales y disposiciones legales referidas a asuntos americanos. Significó un gran paso en la tarea de organizar la producción legislativa indiana.

IMPORTANCIA DEL DERECHO INDIANO CRIOLLO

Se entiende por derecho indiano criollo al conjunto de normas promulgadas en América por las autoridades residentes en el Nuevo Mundo. Dichas normas, que tuvieron diversas formas y denominaciones, fueron abundantes y referidas a muy diversos asuntos.

Estas disposiciones ofrecen especial interés, pues se redactaban teniendo muy presentes las necesidades de cada territorio, a diferencia del derecho indiano de origen peninsular, cuyas normas se expedían sin un contacto estrecho con la realidad sobre la cual se legislaban.

CARÁCTER CASUISTA DEL DERECHO INDIANO

Es importante señalar que el derecho indiano tuvo un marcado carácter casuista. Es decir, fue un ordenamiento jurídico en el que tuvo gran importancia la consideración del caso concreto al darse cumplimiento a las normas.

El casuismo no concebía el derecho como una ciencia con principios muy ordenados ni sistematizados, sino simplemente como una actividad humana empeñada en buscar la justicia y la equidad. Así, el casuismo concedía más importancia a la consideración de las circunstancias concretas de cada caso que a la estricta aplicación de la ley.

Por entonces, además, la ley no era la más importante fuente del derecho. Otras fuentes, tales como la costumbre o la doctrina jurídica, llegaron a tener, en muchas ocasiones, más importancia que las leyes. Esta circunstancia, unida al carácter casuista del derecho indiano, explica la gran frecuencia con la que se transgredían las leyes.

Además, la novedad que supuso el gobierno de una sociedad compuesta por indígenas y españoles, en un medio geográfico distinto y distante del peninsular, fue otro factor que hizo inevitable la afirmación del carácter casuista del derecho indiano. Así, y de manera más acentuada en los

primeros tiempos, hubo un claro desfase entre la legislación producida en España y el derecho efectivamente aplicado en América.

La legislación dictada desde la metrópoli para América fue también abundante. Esa abundancia se debió a que ante cada situación concreta se promulgaba una norma. Sin embargo, muchos factores conspiraron para que las normas dictadas desde España fueran a menudo ineficaces: por ejemplo, la dificultad de las comunicaciones, las grandes distancias existentes o la insuficiente o errónea información que sobre la vida americana se tenía en España.

También era frecuente el desconocimiento de la legislación por parte de las autoridades españolas en América, dada la copiosa legislación y la falta, durante muchas décadas, de recopilaciones de normas o de colecciones legislativas.

En tiempos de Felipe II se hicieron algunos esfuerzos por dar a conocer, de modo ordenado, la legislación propia del derecho indiano. Destacan —entre otras muchas obras— el *Cedulario indiano*, de Diego de Encinas, aparecido en 1596.

LA "RECOPILACIÓN" DE 1680

La *Recopilación de las leyes de los reinos de las Indias* (1680) fue la más importante publicación que intentó comprender toda la legislación producida para América con la participación de importantes juristas.

LA ESCULTURA EN EL PERÚ

"La obra escultórica es una realización sólida y concreta que puede proyectarse en tres dimensiones y alcanzar, cuando representa la figura humana, las más altas calidades de verismo y belleza por reflejar las formas anatómicas con precisión y hacerlo de manera armoniosa por la perfección de proporciones y elocuentes estados anímicos, capaces todos de producir emociones en los espectadores". (Jorge Bernal Ballesteros)

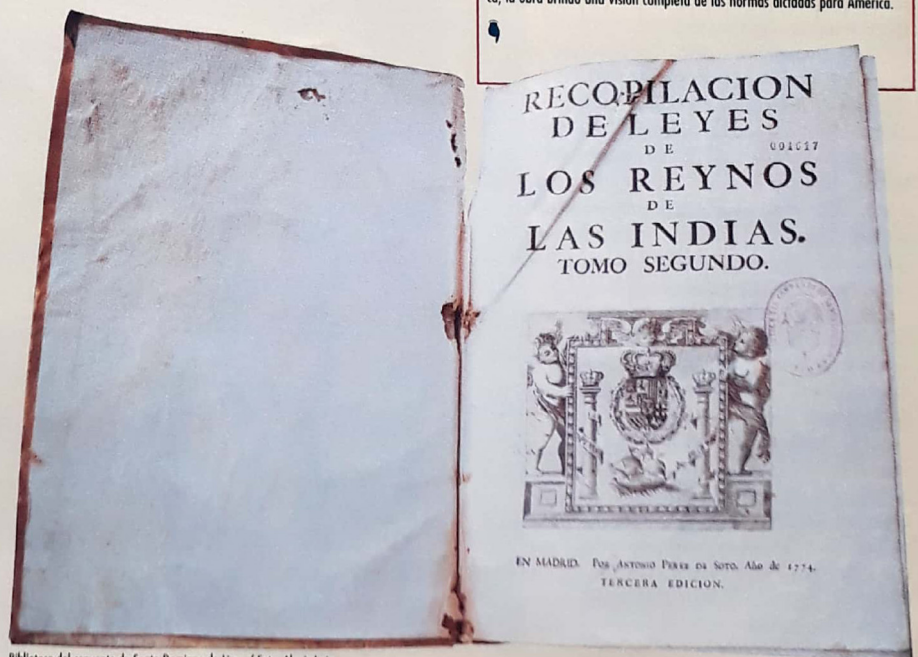
La escultura occidental proveniente de Europa se introdujo en el virreinato peruano a par-

tir del siglo XVI, y fue la ciudad de Lima la primera en manifestar ciertas dependencias a motivos iconográficos y estilos europeos hasta que se perfiló, con el transcurrir del tiempo, una escuela con características propias. La fuente de inspiración de los artistas que obraron en América fue principalmente España, pero entre las diferentes ciudades españolas unas fueron más influyentes que otras, como el caso de Sevilla. Sabemos del gran impulso que tuvo para el desarrollo de las artes esa ciudad; como era lógico entender, se daba en ella una conjunción de estilos propios del devenir artístico europeo. El arte gótico aún en el siglo XVI continuaba siendo la base del desarrollo y expresión, sobre todo en lo que a imaginaria religiosa se refiere, pero el estilo preferido fue el renacentista, a pesar de las dificultades que en sí mismo conllevaba por ser eminentemente clásico en sus cánones. Sevilla expandió su arte a través de sus puertos gracias al comercio con las Indias. Sus artistas encontraron en este tráfico una posibilidad de ingresos, una clientela lejana y exigente que beneficiaba a los talleres de pintores y escultores locales, favoreciendo la producción de imágenes que repetían los temas fundamentales de la fe. Este movimiento condujo en poco tiempo al desarrollo del manierismo. El estilo renacentista que se desarrolló en América tuvo peculiaridades que lo hicieron un tanto diferente del Renacimiento italiano. Se basó fundamentalmente en una tradición castellana y andaluza con especial intención de expresar un contenido que, en el caso de las imágenes religiosas, quería plasmar el ideal cristiano. Lombardía, Florencia, Flandes y hasta Castilla y Extremadura tuvieron sus propias manifestaciones artísticas que imprimieron en las obras de sus artistas el carácter regional.

En el proceso de la conquista de América, se observa claramente que las expresiones artísticas revalorizan la figura humana con la representación de personajes religiosos. Este sentir se basa fundamentalmente en las costumbres y el entorno cultural que caracterizan al sur español del siglo XVI, en el que se distinguen tres períodos de claro desarrollo escultórico:

a) La introducción de ideas y formas renacentistas que se conjugaban con la tradición gótica y mudéjar.

La *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias* fue elaborada en varias décadas y trajo un gran avance en el conocimiento de la legislación entonces vigente para el Nuevo Mundo. Estructurada según una lógica secuencia temática, la obra brindó una visión completa de las normas dictadas para América.



Biblioteca del convento de Santo Domingo de Lima / Foto: Alexis León

Instituto Riva-Aguero / Foto: Germán Falcón



La Rectora. Obra de Juan Bautista Vázquez, del siglo XVI. Talla de madera de 1.40 m. que se conserva en el Instituto Riva-Aguero. Seguramente formó parte de un retablo hoy desaparecido y que se inspiró en modelos italianos.

b) El desarrollo de la cultura española propiamente dicha, que fusiona elementos italianos y góticos bajo el signo de la religiosidad hispana.

c) La etapa manierista en la que se perciben sentimientos de libertad e imaginación a través de las obras producidas por artistas italianos en España y también en América.

Otro tema pertinente es el de las escuelas artísticas en Andalucía. Recordemos que para diferenciar una escuela de otra recurrimos a criterios que tienden a ver y sentir el arte con caracteres específicos, transmisibles de generación en generación a través de estilos y evoluciones; por tanto, en Andalucía sólo se aceptarían las escuelas de Granada y Sevilla con sus respectivos influjos y variables que, en el caso de la escultura, sólo se aprecian en la etapa manierista.

Los materiales usados en América para la escultura fueron los mismos que en España. Algunas diferencias se perciben en el tipo y calidad, como el caso de los mármoles que Andalucía importaba de Carrara o de las canteras de Cabra, Macael, Mijas y Casares, o las maderas de tejo, nogal, castaño o pino, usadas por un sector de la población española; mientras que las tallas producidas en Sevilla eran de cedro, ciprés y alerce y, en Lima, cedro, caoba y pino.

Las tallas destinadas a satisfacer las necesidades americanas eran de "chuleta": ahuecadas por detrás y cubiertas para las proporciones de bulto y solidez, como el caso de las producidas por Roque de Balduque.

Las imágenes tienen historias distintas, no son un mero correlato de sus altares. Forman por sí mismas un capítulo autónomo del proceso artístico. Con frecuencia, fueron piezas traídas de España y los ensambladores locales tuvieron que adaptar sus trabajos a ellas; de allí que las efigies sean, por lo común, más antiguas que sus retablos o capillas y hayan sobrevivido, por motivos económicos y la continuidad en el culto,

a sucesivos cambios de gusto.

La escultura en bronce no fue de gran demanda, aunque destacaron obras de gran calidad como la bellísima *Laude del duque de Alcalá*, diseñada por Juan Bautista Vázquez el Viejo, o la estatua de *La fe* que corona La Giralda de Sevilla. En las esculturas de bronce participaron los fundidores de metal, quienes aplicaron el procedimiento de la "cera perdida" del modelo creado por el escultor.

También sobresalieron artistas que trabajaron el barro modelado, cocido y policromado (como Torrigiano, en Sevilla) y que, en América, por la gran tradición, alcanzaron volúmenes de producción incalculables, generando una verdadera industria del arte del barro cuyas técnicas prehispánicas se conjugaron con las aportaciones de la conquista europea.

La pasta de madera, material de fácil manejo, hecha de aserrín, yeso y cola, permitió modelar figuras

cubiertas por paños y telas decoradas, imágenes de menor cuantía, bajo costo y valores artísticos discretos. En cambio, la piedra, el mármol y el alabastro fueron específicamente usados en relieves de fachadas, portadas y estatuas de diversos temas que, bajo el sistema del ensamblaje o la unión con cuñas, produjeron imágenes cubiertas por hermosas vestiduras.

Los escultores en madera hicieron imágenes individuales o para retablos de talla completa. Los bocetos o trazos eran aprobados en los contratos de hechura. Entre los principales instrumentos para lograr las tallas figuran gubias, espigas de la propia madera, clavos y grapas de hierro. Unidas las piezas, se componía la figura, se hacía el aparejo, se cubría con yeso y colas, y se pulía para el dorado y policromado. El pintor añadía el yeso con brochas (plastecia), aplicaba el bol (arcilla fina) a las partes por cubrir con vestimentas y una ligera capa de yeso y albayalde a las manos, pies, cuello y rostro. Luego se aplicaba el pan de oro (procedente de doblones castellanos de veintitrés quilates) o la plata, para continuar las tareas de estofado (pintar sobre el dorado), picado, grabado o esgrafiado (extraer el dorado con garfio componiendo figuras como flores, picados, rameados y telas como damasco o brocado). Por último, se encarnaban o pulían las partes descubiertas para obtener visos de naturalidad en tonos mates o brillantes.

Las llamadas esculturas de candelero se hicieron populares a fines del siglo XVI y siguientes. En ellas, la talla se limita a manos y cabeza para vestir el resto del maniquí.

CLASES DE ESCULTURAS Y TEMAS PREFERIDOS

En América, predomina el tema religioso sobre las imágenes de carácter mitológico, histórico, alegórico o funerario; también destacan relieves y figuras que embellecen las fuentes, fachadas y monumentos.

El arte funerario del Renacimiento italiano fue entremezclado en España con ideales y sentimientos cristianos. Así, se logró composiciones sepulcrales impregnadas de los valores de la religión, la resignación y la esperanza de salvación. La figura del difunto fue muy empleada en Sevilla y en Lima.

El empleo del color en las piezas de imaginería española otorgó un aspecto más natural a los personajes. Esta antiquísima costumbre de orígenes medievales se vio reforzada con el Renacimiento y el manierismo.

Entre los temas preferidos, prevalecieron los referidos a la pasión, a la devoción de la Virgen y al culto de santos y ángeles. La variedad y riqueza de motivos fueron empleados en ocasiones solem-



Virgen María, imagen de "candelero" que se halla en la iglesia El Carmen de Trujillo. En este tipo de esculturas la talla se limitaba a la cabeza y las manos, y el resto del cuerpo era cubierto con tela encolada a manera de ropa. En la foto, obra anónima del siglo XVIII.

nes dando cabida a alegorías, figuras míticas, personajes representativos de la sociedad colonial. Las fiestas preferidas fueron el ingreso de los virreyes a sus ciudades o las proclamaciones, como el caso del virrey Toledo, del príncipe de Esquilache, del marqués de Guadalcázar, entre otros. Los túmulos funerarios fueron también motivo de inspiración para los artistas andaluces y limeños.

FUNCIÓN DE LA ESCULTURA

Cumplió en América una función evangelizadora, catequizadora. Los habitantes de Sevilla fueron los más acérrimos difusores de la imagen de la pasión y la Virgen, y América fue el reflejo de esta intención. Las imágenes de difusión fueron expresiones de dolor y de ternura y las normas para su representación datan de 1563, cuando, en el Concilio de Trento, se abordó el tema de la imaginaria religiosa con las pretensiones de acabar con las corrientes iconoclastas. Se recomendó que las imágenes de Jesucristo, la Virgen y los demás santos fueran expuestas y conservadas en los templos donde podrían ser veneradas, porque "a través de las imágenes que besamos y ante las cuales descubrimos la cabeza y nos prosternamos, adoramos a Jesucristo y veneramos a los Santos cuya semejanza protestan" (bula Benedictus Deus, de 1564).

En Lima, el arzobispo Toribio de Mogrovejo incorporó estos puntos en los concilios limenses y los jesuitas difundieron el culto de los santos y de las reliquias con retablos. Las normas aprobadas por el Concilio de Trento se trasladaron al Nuevo Mundo y fueron acogidas sin necesidad de exaltar la representación del desnudo y el culto de la belleza clásica.

El pintor Francisco Pacheco (1564-1644) recogió las recomendaciones de Trento en su obra *Arte de la pintura*, que es una síntesis de las inquietudes teóricas de su tiempo y una enciclopedia de iconografías.

SIGLO XVI

Gracias a las investigaciones y a las obras localizadas, hoy pueden distinguirse en la escultura que se desarrolló en América durante el siglo XVI dos períodos claramente diferenciados:

- La etapa inicial
- El desarrollo de una escuela adscrita al estilo manierista

En ambas etapas, escultores y obras de procedencia sevillana tuvieron importante significación. No debe dejar de mencionarse la producción de escultores indígenas que se incorporaron a estas tareas, primero, como expertos canteros que colaboraron en las labores de relieves escultóricos de carácter decorativo y, luego, los trabajos de imaginaria. De España se importaron técnicas tradicionales referentes al trabajo en mármol, piedra, madera, pastas, marfiles y metales, a las que se añadieron en tierras americanas las del maguay, de probable tradición indígena.

En el llamado primer período, las obras provienen de España y también de Flandes. En ambos casos estuvieron bajo la influencia de un renacimiento tardío en el que se aprecian huellas de un arte gótico que no se había extinguido. La mayoría de ellas sirvieron de base para la instalación de talleres artísticos, para atender a

Catedral de Lima / Foto: Alexis León

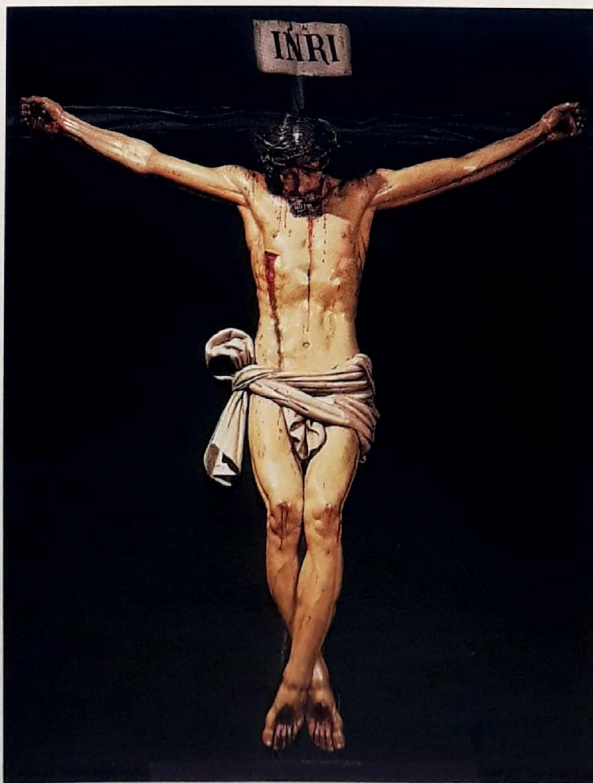


La Virgen de la evangelización fue esculpida por el flamenco Roque de Balduque en el siglo XVI. Es una talla policromada de 1.70 metros que se encuentra en la catedral de Lima. Se dice que fue un encargo de doña Francisca Pizarro ordenado en 1551 para el retablo de la capilla mayor de la catedral.

los conquistadores y a las órdenes religiosas en la fundación de templos y conventos.

A este período pertenece la *Virgen de la asunción*, nombrada por el papa Juan Pablo II Virgen de la Evangelización (1985), titular de la catedral de Lima, obra encargada en 1551 por doña Francisca, hija de Pizarro, al escultor flamenco Roque de Balduque para el retablo mayor de la catedral de Lima.

El autor del Cristo de la contrición pertenece a la escuela de Martín de Oviedo. Es una talla del siglo XVII ejecutada en madera policromada y que alcanza 1.70 metros de altura. Se conserva en la iglesia de San Pedro de Lima y es considerada como una obra representativa de la etapa de transición del manierismo al realismo. Cuatro clavos fijan a Cristo en la cruz en esta composición simétrica. Esta obra ha sido restaurada por el Banco de Crédito del Perú.



Iglesia de San Pedro de Lima. En: Archivo Banco de Crédito del Perú / Foto: Daniel Giannini

De la mano del mismo autor es la *Virgen del rosario* del templo de Santo Domingo de Lima, *Virgen patrona de la orden dominica*, tallada por Balduque en 1558, por encargo del obispo fray Domingo de Santo Tomás.

Entre las primeras imágenes importadas por los jesuitas, debe figurar la *Virgen de los remedios*, que presidía el altar mayor de la iglesia que se estrenó en 1574. Obra renacentista, de aire provinciano, responde a la antiquísima tradición hispánica de representar a María entronizada con el Niño en su regazo. En torno a esta imagen hay testimonios de la devoción que Santa Rosa de Lima le profesaba. Se dice incluso que la Virgen escondía a la futura santa los instrumentos de penitencia para que nadie los descubriera y que el padre Antonio Ruiz de Montoya recibió ante esta imagen la revelación de su destino como misionero en el Paraguay. Dada su importancia, se la destinó a la capilla de San Francisco Javier en el nuevo templo construido y en él aún la encontramos.

De este período son los talleres de escultura en los que maestros sevillanos o castellanos conducían los trabajos de aprendices, entalladores, alarifes e imagineros, entre los que figuran Cristóbal de Ojeda, autor de la sillería del coro de la iglesia de San Agustín y del retablo mayor, Alonso Gómez, Diego Ortiz de Guzmán y otros artistas, como Juan Bautista Guzmán, autor de retablos con escultura para la parroquia de San Marcelo y la iglesia de San Agustín, y Melchor de Sanabria, autor del retablo para Santa Ana.

SIGLO XVII

Durante este período, también emigran a Lima artistas y obras que anuncian un cambio en el estilo, una apertura al realismo patrocinada por Juan Martínez Montañés. En esta tendencia destacaron Martín de Oviedo, autor del retablo de la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad (1601), en colaboración con el dorador Cristóbal de Ortega, y Martín Alonso de Mesa y Villavicencio, quien participó en la ejecución de varios retablos, así como de la sillería del coro de la catedral de Lima, en

1624-26 (obra que inaugura al barroco colonial), el retablo mayor de San Agustín (en la que participó el pintor Bejarano, discípulo de Mateo Pérez de Alesio), cuatro santos para el Hospital de la Ciudad, las andas para la Candelaria de San Francisco, el retablo mayor de las monjas bernardas de La Trinidad, el retablo mayor de San Marcelo.

Mención especial merece la obra de Martínez Montañés, quien influyó a toda una generación. Un activo núcleo de escultores que seguían a este maestro floreció en Lima en pleno siglo XVII. Entre ellos figuraban artistas andaluces y criollos que intervinieron en la decoración de la iglesia de San Pedro de Lima, como es el caso de Pedro Muñoz de Alvarado, contemporáneo y eventual colaborador de Noguera, quien, a fines de 1630, recibió del padre Francisco Gómez el encargo de concluir con las imágenes de San Miguel Arcángel y San Ignacio de Loyola que se estaban policromando.

Indígenas, mestizos y criollos se formaron al lado de un escultor emigrado o adoptaron la plástica de la época. Sus obras tuvieron una sensibilidad propia, con modelos y composiciones que siguieron los ejemplos europeos, pero con características peculiares, con un paso decidido

Iglesia de Santo Domingo de Lima. En: Archivo Banco de Crédito del Perú / Foto: Daniel Giannoni



• **Santa Rosa**, de Melchor Caffa, 1669 (0.82 x 1.47 metros, iglesia de Santo Domingo, Lima). Es una de las más logradas obras de la escultura del barroco italiano, debido al maestro maltés Caffa y encargada por el papa Clemente IX para ser enviada a Lima con motivo de la beatificación de la santa. La obra recuerda la magnificencia de Bernini.

hacia el realismo y expresionismo del barroco, con movimiento grácil y desenvuelto, con pliegues elegantes y contrastados, con una policromía que les da a las imágenes una riqueza singular.

Muchos maestros que se instalaron en la capital del virreinato se dedicaron a elaborar imágenes de Jesús crucificado con fines evangelizadores. El *Cristo de la contrición* es obra atribuida a Martín de Oviedo (amigo y contemporáneo de Juan Martínez Montañés, el gran iniciador del barroquismo escultórico en Andalucía). Es la figura titular de un retablo en la Nave del Evangelio de San Pedro que sigue de cerca el modelo inspirado en las esculturas de Miguel Ángel llevadas a Sevilla por el platero Fraconio y adaptadas a los preceptos iconográficos de Francisco Pacheco. El cuerpo modelado con realismo aparece desnudo como su prototipo. En fecha posterior le fue añadido un paño de pureza, coincidiendo en la posición frontal, los cuatro clavos y el paño que fueron las características de los cristos que Pacheco pintara en la primera mitad del siglo XVII.

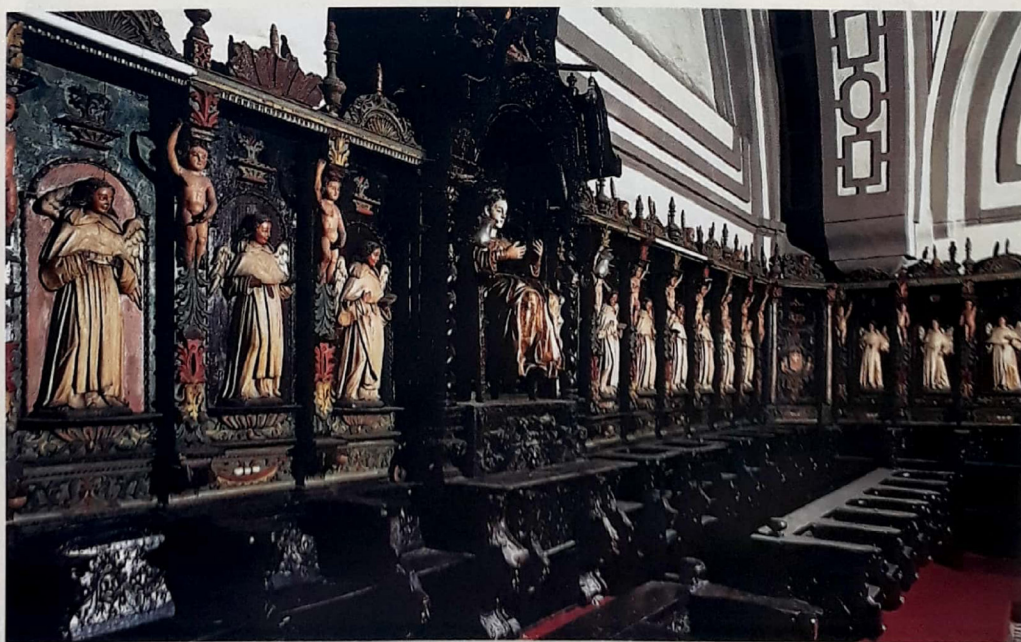
Cabe resaltar la obra de Melchor Caffa, escultor de origen maltés y de la escuela romana. Él remitió a América algunas obras, entre las que destaca el *Tránsito de Santa Rosa* (1699), ejecutada en mármol de Carrara con exquisita delicadeza, que revela su inspiración en la *Santa Teresa* de Bernini. Si bien la ejecución es europea, esta pieza está incluida entre las obras más importantes de Santo Domingo de Lima.

La construcción de la fuente de la Plaza Mayor, hecha por orden del virrey don García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra, duró, según refiere Mugaburu, un año, y el agua corrió por primera vez el 8 de setiembre de 1651. Antonio de Rivas fue el fundidor de la fuente y el diseño perteneció a Pedro de Noguera. El alarife Juan de

Mansilla sería el autor de la cañería que conduciría el agua desde el reservorio vecino al colegio de Santo Tomás. Remata la fuente de estilo barroco con el *Ángel de la fama*, cuya imagen se dañó en 1900, por lo que se colocó en su lugar una aguja, piña y botón de loto. Hoy luce en el lugar para el que se había destinado.

LAS SILLERÍAS

La sillería del coro de San Agustín fue encargada a Noguera en 1620. Se le pidió que fuera de estructura simple con altos respaldos y relieves de apóstoles y santos de la orden. La obra fue dañada parcialmente con el terremoto de 1678, por lo que se le hicieron agregados décadas más tarde. Hoy se aprecia dividida entre el coro y el museo.



Convento de la Merced de Lima. En: Archivo Banco de Crédito del Perú / Foto: Daniel Giannoni

La sillería de la catedral, diseñada por Luis Ortiz de Vargas hacia 1623 y ejecutada por Pedro de Noguera con motivos ornamentales renacentistas, es de estilo barroco y de gran uniformidad en su arquitectura y decoración. Los relieves escultóricos de los respaldos pertenecen a Alonso de Mesa y es cabeza de serie de otras sillerías y cajerías de los años posteriores. En el siglo XVIII, sufrió agregados y, en el XIX, durante su restauración, se le sumaron veintidós siales y fue cambiada de ubicación. Ha sido considerada, con toda propiedad, como una de las obras maestras de la escultura en el Perú.

La sillería de La Merced fue donada por el capitán Bernardo de Villegas (1628). Su estructura se basa en la sillería de la catedral, aunque adopta pilas tras en vez de columnas y los relieves de los respaldos no son uniformes.

A este período pertenece la sillería del coro del Templo de Santo Domingo, anterior a 1620, con cuarenta y siete relieves de notables composiciones manieristas. Destaca, entre ellos, el abrazo entre San Francisco y Santo Domingo.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, la escultura no evolucionó a la par que la arquitectura. El triunfo de los ensambladores postergó las labores de los escultores, y los talleres limeños, que se habían destacado en un momento, fueron decayendo.

SIGLO XVIII

En el siglo XVIII, se desarrolló una etapa denominada de escultura de candelero, con telas encoladas, pintadas y muy movidas y con ojos de vidrio. Eran piezas que poseían un efecto muy realista, representaciones de santos y santas, vírgenes y niños que se incorporaron a los muchos retablos barrocos encargados para las iglesias más importantes. Es la época de la importación de belenes que llegan de Nápoles, así como cristos de marfil, posiblemente embarcados en los galeones de Manila.

Debemos mencionar al artista Baltazar Gavilán, autor de la *Alegoría de la muerte* que se conserva en el museo de los agustinos. Es una talla envuelta en leyendas —recogidas por Ricardo Palma— hecha para un “paso” de la semana santa

Sillería del coro del convento de La Merced de Lima. Esta escultura se distingue por la variedad de colores que presenta, constituyéndose en una pieza de excepción.

Convento de San Agustín de Lima. En: Archivo Banco de Crédito del Perú / Foto: Daniel Giannoni



La muerte, obra de Baltazar Gavilán, siglo XVIII. Talla en madera de 1.95 m. Se conserva en el convento de San Agustín de Lima. La talla, según el escritor Ricardo Palma, se hizo para un paso de la semana santa con las características propias del barroco. Representa a la muerte tensando el arco para disparar la flecha, que se interpreta como el fin de la vida.

con las características propias del barroco. Del mismo autor es la escultura ecuestre de Felipe V, tallada en madera en 1738 para el arco del Puente de Piedra que se cayó en el terremoto de 1746. La obra fue reconstruida por el virrey conde de Superunda en 1752, pero no se colocó nuevamente la escultura. En tiempos del virrey Amat, se montó el reloj que estuvo en una de las torres de la iglesia de San Pedro.

A fines del siglo XVIII, decae el barroco e irrumpe el rococó. Fue el momento propicio para trabajar los sepulcros con esculturas elocuentes o con piezas que, por su porte y distinción, fueron muy apreciadas, como el caso del *Ángel de la fama* (1774) de Fernando Daza, bronce que coronaba la torre de Santo Domingo, de más de tres metros de alto. Esta pieza fue destruida y sustituida por la actual.

Seguidamente, se inicia una nueva etapa en la plástica con los trabajos hechos al estilo neoclásico, que revivió los cánones clásicos.

LA PINTURA COLONIAL

LOS ORÍGENES

La pintura virreinal se inició en el Perú en una época en que la

imagen empezó a disputar la primacía a la palabra impresa. La codificación del sistema de representación de la realidad por medio de la perspectiva le otorgó, a partir del Renacimiento, un poder inesperado. Las nuevas conquistas científicas (anatomía, cartografía), la religión, el poder político, la poesía, todas la utilizaron. Su presencia fue tan dominante que un observador como Manco Inca tuvo la impresión de que los españoles "adoran (...) unos paños pintados, los cuales dicen que son Viracocha". Para los incas, en cambio, predominaban los ídolos en bulto (huacas, vilcas). La pintura quechua no reconstruía el mundo visible, empleaba un lenguaje conceptual, geométrico, que requería de especialistas para ser interpretado (Sarmiento de Gamboa). No hubo por eso un trasvase entre las técnicas pictóricas de una y otra cultura como se pensó acerca de la *Genealogía de los Incas* enviada por el virrey Toledo a España. Lo que sucedió desde la segunda mitad del siglo XVI fue una paulatina apropiación del lenguaje occidental por los artistas nativos. Ellos aprendieron los méritos del sistema narrativo europeo y lo utilizaron para sus fines. El caso más notorio es el de los queiros pintados que reconstruyen el mundo mítico andino por medio de ese lenguaje. Más sorprendente es el caso de la crónica de Felipe Guaman Poma en la que aparecen cientos de dibujos inspirados en grabados cuyo autor supo utilizar con la libertad de un artista independiente, para describir la sociedad de su época y la historia de los incas.

Por otra parte, imágenes de piedad llegaron al virreinato en las primeras carabelas. El mejor ejemplo es una tabla de la *Virgen de Rocamador con San Telmo y San Cristóbal*, ambos santos protectores de viajeros. Esta composición revela el aspecto de las

obras andaluzas que llegaron al Perú. También aparecieron algunos pintores españoles como los Illescas, quienes trabajaron entre México y el Perú, pero cuyas obras han desaparecido.

EL RENACIMIENTO ITALIANO EN EL PERÚ

A diferencia de México, y otros centros conducidos por Flandes, la pintura peruana fue iniciada por el Renacimiento romano. El primero en llegar fue el hermano jesuita Bernardo Bitti (1547-1610). Su arte elegante deriva de la tradición rafaelista de Umbria, cuyo candor marcó para siempre la sensibilidad de sus colegas americanos. Por la influencia que él ejerció, particularmente en la sierra sur, es considerado iniciador de la pintura peruana.

Le siguió Mateo Pérez de Alesio (ca.1547-1607), un artista italiano de padre español. Se hizo célebre por haber restaurado un mural en la Capilla Sixtina. Pero, por ciertas desavenencias, viajó a Sevilla y, entre 1588 y 1590, llegó a Lima. En su juventud, imitó a Miguel Ángel. Luego, la Contrarreforma lo condujo al rafaelismo piadoso derivado de Pulzone. Eso se percibe en la célebre *Virgen de la leche*, una obra firmada y muy imitada muchas veces durante la colonia.

El tercer italiano fue Angelino Medoro (ca.1567-1633), quien llegó en 1599 y trabajó para franciscanos y recoletos. Dos obras le dieron fama: el retrato póstumo de *Santa Rosa* y una *Inmaculada* que fue difundida en el Cuzco por su discípulo Luis Riaño.

INTERVALO NATURALISTA

A inicios del siglo XVII, el italianismo fue sustituido en la capital por el naturalismo de vanguardia sevillano. En 1609, llegó a Lima la *Vida de Santo Domingo*, de Miguel Güelles, y esos lienzos trajeron la novedad del lenguaje realista en el umbral del arte barroco.

ENCUENTRO CON EL BARROCO

La obra de Miguel Güelles sirvió como lugar de experimentación para la gramática barroca colonial. Güelles sólo ejecutó la mitad de los lienzos solicitados. Por eso, cuando se decidió embellecer el claustro para las suntuosas celebraciones de la canonización de Santa Rosa (1669), no sólo se colocó una nueva fuente de bronce al centro, sino que se encomendó al pintor limeño Diego de Aguilera completar y restaurar la serie sevillana. El



Iglesia de Las Nazarenas de Lima. En: Archivo Banco de Crédito del Perú / Foto: Daniel Giannoni

Cristo de marfil del siglo XVII que se conserva en la Iglesia de las Nazarenas de Lima. Esculturas de esta naturaleza tenían que adecuarse al tamaño y forma del colmillo del elefante. Por eso, los brazos eran tallados adicionales hechos en otros colmillos y añadidos al cuerpo.

resultado fue la invención de un lenguaje que combina una elegancia neogótica en las figuras con el movimiento de drapeados y expresiones arrebatadas del siglo XVII. Ese barroco americano alcanzará su pleno esplendor en la serie de la *Vida de San Francisco* (1671).

LA PINTURA CUZQUEÑA DESDE EL OBISPO MOLLINEDO

Mientras Lima ideaba una gramática sofisticada para expresar la retórica barroca, en el Cuzco, el obispo Manuel de Mollinedo (1673-99), gran reconstructor de la ciudad imperial, procuró replicar el arte del seiscientos europeo en su diócesis. Lo ayudó en ese intento un pintor de talento como Basilio de Santa Cruz Pomacallao, cuya riqueza cromática y dinamismo se inspiraron en la obra de Rubens. Frente a él, trabajó un artista más identificado con los estratos nativos como Diego Quispe Tito, quien, sobre la base de los grabados flamencos, inició la creación de un género paisajístico que tuvo gran repercusión en los pintores anónimos del siglo XVIII. Debe recordarse que los artistas anónimos fueron mayoritariamente los gran-

Iglesia de San Pedro de Lima. En: Archivo Banco de Crédito del Perú/ Foto: Daniel Giannoni



Los primeros pintores manieristas que llegaron al Perú fueron Bernardo Bitti y Mateo Pérez de Alesio, ambos seguidores de Rafael Sanzio. Arriba, dos de las más notables obras de estos pintores: la *Virgen de la candelaria* de Bitti y la *Virgen de la leche* de Pérez de Alesio. Acerca de esta última pintura existe una tradición: Santa Rosa de Lima le oraba a este cuadro y se cuenta que originalmente el niño estaba lactando, pero ante las oraciones de la santa se volteó a mirarla quedándose así hasta la actualidad.

Basílica-Santuario de Santa Rosa, Lima / Foto: Germán Falcón



Basílica de Capuchinos, Lima. En: Archivo Banco de Crédito del Perú / Foto: Daniel Giannoni

Matrimonio de Martín de Loyola con Beatriz Clara Coya. Esta pintura cuya autoría aún no se conoce fue muy reproducida durante la colonia. Destacan los retratos, pero principalmente la representación de la familia incaica de la novia, constituida por Diego Sairi Tupac (padre de la novia), don Felipe Tupa Amaru y la nieta Cusi Huacay.

des creadores cuzqueños más que los maestros de talleres de prósperas empresas de producción pictórica, cuyas firmas aparecen con tanta frecuencia.



Convento de San Francisco de Lima / Foto: Wilfredo Loayza

Es así que la pintura cuzqueña evolucionó: primero, hacia una producción masiva que se exportó a lugares lejanos, como el caso de Pacheco y Zapata, por ejemplo; y segundo, hacia nuevas formas de inventiva iconográfica y formal, casi siempre anónimas.

Papel importante jugó, en esa renovación, el movimiento de afirmación de los curacas. El

"renacimiento inca" que lo acompañó se expresó en símbolos visuales, más que en textos. Vestimentas lujosas, secuencia de Incas, queros, retratos, cantos y danzas, pronto fueron respondidos por otros seg-

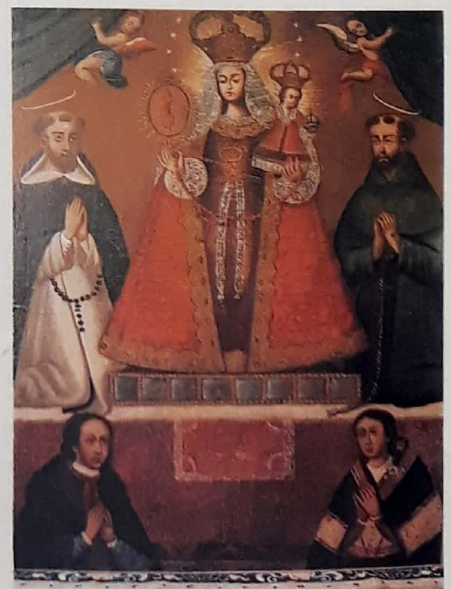
San Francisco joven a caballo. Esta obra de Diego de Aguilera forma parte de la serie de la *Vida de San Francisco*, la cual marca el esplendor del barroco americano. La pintura muestra a San Francisco de Asís en su juventud cuando aspiraba a ser un caballero u hombre de armas, antes de decidir su plena dedicación a la religión.

mentos de la sociedad en una verdadera guerra iconográfica. Surgieron, así, imágenes tan originales como el *Huerto universitario*, *Arcángeles arcabuceros*, *Defensa de la eucaristía*, *Matrimonio de M. de Loyola* y muchas otras. Pero para la sensibilidad de nuestros días, lo que mejor expresa la creatividad cuzqueña son los paisajes arcádicos estructurados con lejanos horizontes marinos.

EL HISPANISMO EN LIMA

Lima, entretanto, se mantuvo fiel a su tradición hispana y cortesana. Hacia 1740, se desarrolló, con Lozano y Bermejo, un género de retratos oficiales al servicio del poder que se difundió por el litoral hacia el norte.

La *Virgen del rosario* pertenece a la escuela cuzqueña del siglo XVIII. El cuadro muestra a un curaca y a su esposa como donantes y demuestra que hasta entonces los nobles tenían marcado poder económico y social. Justamente, la joya de S, con un clavo, es el indicativo del prestigio del curaca, ya que es muy probable que formara parte de una donación del noble andino, razón por la cual pidió que se le retratase junto con la joya.



Cortés: Colección Yábar / Foto: Alexis León

Convento de la Merced, Lima / Foto: Germán Falcón



Bermejo siguió la tradición hispana en pintura, y es coautor de la serie conventual *Vida de San Pedro Nolasco*. La figura muestra una de sus obras más destacadas, *Santa Cecilia*, que representa a la patrona de la música tocando un órgano.

El alto porcentaje de prósperos comerciantes "chapelones" navarro-vascos residentes en la capital, mantuvo el arte limeño cerca de los modelos metropolitanos clásicos del siglo anterior. Zurbarán, Murillo y Ribera siguieron siendo modelos para artistas como Joaquín Urreta y Julián Jayo. Y en la última década del siglo, todavía se renovó la tradición de las grandes series conventuales en La Merced, con la *Vida de San Pedro Nolasco* (Jayo, Bermejo).

DEL ROCOCÓ AL NEOCLASICISMO

La centuria y el régimen llegaron a su final primero con la invasión del rococó francés y, luego, con un neoclasicismo poco ortodoxo. Uno fue impulsado por el sevillano José del Pozo; el segundo, con la inmigración, desde Cádiz, de Matías Maestro, quien, en nombre de los ideales de la Ilustración, se convirtió en el destructor de los monumentos barrocos. Varios pintores locales marcan esa transición final: Pedro Díaz en Lima, el original muralista cuzqueño Tadeo Escalante y el autodidacta retratista de la emancipación José Gil de Castro, artista trashumante de la nueva era.

ARQUITECTURA COLONIAL

El establecimiento de la ciudad en el espacio andino fue una de las más importantes acciones emprendidas por los conquistadores en los territorios del Tahuantinsuyo. La arquitectura iría marcando el surgimiento de las nuevas urbes, las cuales se desarrollaron desde la Plaza Mayor (denominada Plaza de Armas si se trataba de una ciudad de encomenderos), en la cual se desenvolvía la vida pública, pues aglomeraba a los principales edificios: el palacio del virrey o su representante, la catedral o la iglesia principal, el palacio del arzobispo o la casa del cura, el ayuntamiento o el local comunal, las casas de los vecinos notables y los portales donde se establecían los comerciantes y mercaderes. También resultaba importante el espacio público, el de las calles (nunca demasiado pulcras), así como el de las

plazuelas adyacentes (espacio que culminaba en el ámbito semiprivado de los patios de las casonas). Poblado arquitectónicamente estos espacios, encontramos una serie de edificios que caracterizaron a cada una de las ciudades establecidas en el territorio andino. Estas construcciones tenían, desde épocas tempranas, usos específicos: edificios de gobierno civil, eclesiástico y comunal, de culto o de ayuda pública, como los hospitales fundados en Lima (Hospital de Santa Ana y Hospital San Andrés), Cuzco (Hospital de La Almudena) y Cajamarca (Hospital de Belén).

Si la salud debía cuidarse, no menos importante resultaba la diversión que se desarrollaba en las plazas de toros (Acho, 1766), los coliseos de gallos, los corrales de comedias, las casas de juego de pelota, los paseos, las populares chinganas y pulperías, así como en los dieciochescos cafés. En algunos casos, ciudades como Lima (1684) y Trujillo (1687) tuvieron la suerte de sentirse protegidas por recias murallas que las resguardaban de

La foto muestra el hospital de Belén, construido en tiempos coloniales en la ciudad de Cajamarca. Este hospital presenta desarrollos semejantes a los hospitales de Lima (Santa Ana y San Andrés) y del Cuzco (La Almudena).

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León



El retorno de Egipto, de Diego Quispe Tito. Quispe Tito fue un pintor indio noble que marcó una nueva modalidad en la pintura cuzqueña. Él es quien introduce lo flamenco y él es quien mejor muestra esos grandes escenarios de paisajes, ausentes en pintores anteriores como Bitti, Gamarra o Lago. Como vemos en *El retorno de Egipto*, hay una tendencia de Quispe Tito en empujarse sus figuras en relación con el paisaje, para darle a éste toda la fuerza. Para realizar esta pintura Quispe Tito se inspiró en las obras de Pedro Pablo Rubens, específicamente en el grabado realizado por Vorsterman. Los pajaritos de colores y la indumentaria, como los ajitos, son las que dan el toque cuzqueño a este cuadro.

piratas y maleantes. Esta sensación sería reforzada por la presencia de fortalezas como la del Real Felipe del Callao (1747), la de Guayaquil, la de Sicuani, la de Valdivia, etc. construidas con el mismo objeto.

La asignación de locales con fines educativos no resulta tan clara como en los anteriores casos. Muchas veces, se utilizaban las instalaciones de los

conventos para impartir las clases (generalmente el claustro fue lugar de reunión estudiantil). Éste es el caso de la Universidad de San Marcos, que funcionó durante muchísimo tiempo en el convento de Santo Domingo. No sucedió lo mismo con el Colegio de Indios Notables de San Francisco de Borja, con el de la Transfiguración o con el de Santo Tomás, que contaban con edificaciones propias.

La arquitectura doméstica era naturalmente la más abundante y los patrones estilísticos europeos se acomodaron a tradiciones, técnicas, materiales y climas regionales. Estos patrones fueron modernizándose y adaptándose a los gustos de época según se los iba reconstruyendo, tras los terremotos que asolaban el territorio.

Desde los primeros momentos, los encomenderos implantaron el ideal señorial de la "casa poblada", según el cual intentaban copiar el boato de los nobles peninsulares, por lo que levantaron grandes casonas, que a su vez fueron emuladas en mayor o menor medida por el resto de la



Foto: Wilfredo Loayza

Foto: Daniel Giannoni



La Casa Riva-Aguero es una casa colonial ubicada en el actual jirón Comanó del centro de Lima, y es sede del Instituto Riva-Aguero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La foto, tomada desde el zaguán, muestra la clásica puerta de rejos en primer plano y a través de ella se observa el patio y al fondo la puerta de la sala.

sociedad. Hart Terré nos las describe así: "...la casa solariega tenía siempre un zaguán que daba entrada a un patio con una habitación al fondo, por lo general la sala o la cuadra; luego dos habitaciones a un costado que se designaban como cámara y recámara; otros aposentos a continuación de la sala, con vista a un jardín o a un patio menor en donde estaban, si la casa era de mayor importancia, unas caballerizas o pesebres y corrales, y algunas habitaciones para la servidumbre. En el patio, la escalera lateral llevaba a la azotea o galería, más tarde a los aposentos altos. Por lo general, se hacían éstos sobre el zaguán (...). Los portones eran amplios para que pudiera salir una carroza

holgadamente...". Estas enormes construcciones presentaban fachadas asimétricas definidas por la portada, a veces ricamente labrada, las ventanas de reja en el primer piso y los balcones (preferentemente de cajón) de la segunda planta que Antonio de la Calancha llamó "calles aéreas". A este tipo de construcción responden algunas residencias importantes aún en pie, como la de la familia Aliaga, contigua al palacio de los virreyes, la casa de Pilatos, o las más tardías, como el Palacio de Torre-Tagle o la casa de Osambela, todas en Lima.

Las principales casonas del Cuzco poseen, a diferencia de las limeñas, grandes basamentos de piedra, pues fueron construidas sobre los antiguos palacios incaicos. Lucen coronadas por techos de encendidas tejas. Destacan, por sus recias portadas y sus señoriales dimensiones, la casa de los Cuatro Bustos, la llamada del Almirante, la de las Sierpes y otras. Peculiar resulta, asimismo, la arquitectura doméstica en Arequipa, en donde la casona solariega presenta recios muros de sillar coronados con bóvedas de cañón del mismo material, que dota de un austero ambiente a las habitaciones. También deben recordarse las magníficas portadas talladas que adornan el frontis de estas casas, como en el caso de la Casa del Moral, la de Tristán del Pozo, o la de Arróspide, por mencionar sólo algunas.

Mas no todos podían costear la construcción de tales mansiones, por lo que los planos de las construcciones iban decreciendo según menguaba la fortuna de los dueños, pasando de la casa de un patio, a la casa con puerta a la calle, pero sin patio (cuando el

La foto muestra la portada de la iglesia de La Merced de Lima. Esta portada, construida en el siglo XVIII, es una de los más destacados exponentes del barroco tardío de estilo "churriguero". Este estilo se distingue por ser de arquitectura recargada en adornos y el término proviene de Churriguera, quien fue el que introdujo este estilo en España a inicios del siglo XVIII.

tamaño del predio no lo permitía), concluyendo en el "callejón de cuartos" o casa comunal, en la que una hilera de habitaciones se unía a la calle por un corredor descubierto. Estos últimos ejemplos sirvieron no sólo para la gente más pobre, sino también para las posadas, tambos y asilos.

Capítulo aparte merece la arquitectura religiosa, la cual enmarca el más impresionante conjunto de edificaciones realizadas en nuestro territorio.

Desde el trazo de los planos urbanos se reservaron importantes espacios para las iglesias, los conventos y los monasterios de las diferentes órdenes, así como para las parroquias, todas las cuales tuvieron modestos orígenes, pero se convirtieron en opulentas edificaciones. Poco queda de las tempranas iglesias levantadas en el país, edificios de estilo gótico-mudéjar con largas naves y capillas laterales, con techumbre de paja y nudillo y con artesonados, pilares ochavados, zócalos de azulejos moriscos, altares cubiertos con bóvedas de crucería o de nervaduras. Las portadas, en cambio, se vieron influenciadas por el estilo renacentista (como se puede observar en algunos templos de Juli y Ayacucho) o manierista (como en la portada lateral de San Agustín de Lima).

Foto: Wilfredo Loayza

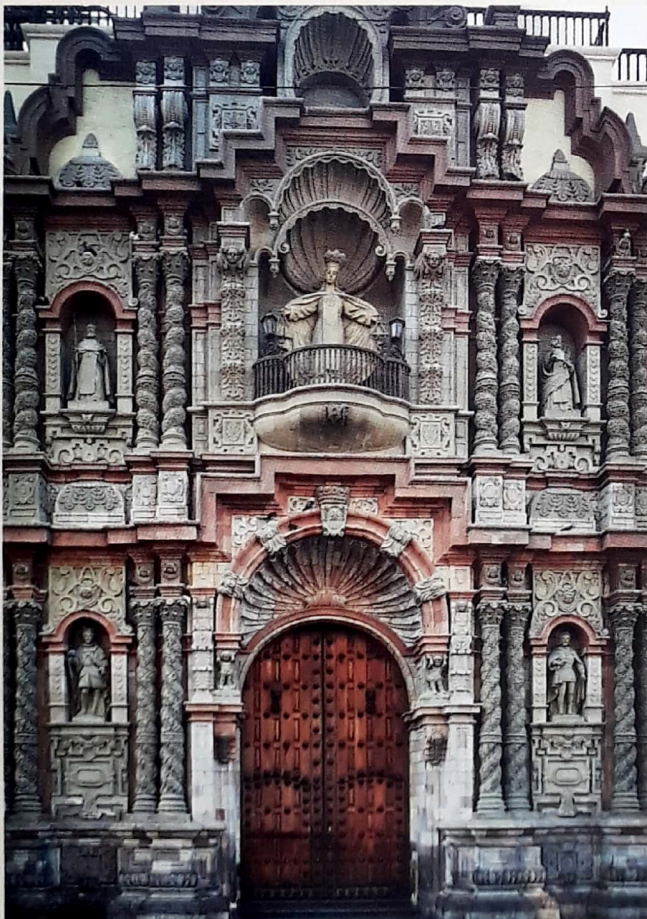


La casa del Almirante, en el Cuzco, es una de las más interesantes casonas coloniales de dicha ciudad. Destaca por la disposición particular de su zaguán y por los interesantes motivos mitológicos que decoran su escalera principal.

GLOSARIO

- RETÓRICA:** Arte que enseña las normas del bien decir.
- PULPERÍA:** Lugar donde se venden comestibles, bebidas y diversos productos.
- ABIGARRADO:** Que tiene dibujos y colores muy variados.
- TESTERO, TESTERA:** Frente o fachada.
- TRILOBULADO:** Que tiene tres divisiones o lóbulos.
- DOCTO, DOCTA:** Muy instruido.
- SUBTERFUGIO:** Pretexto, escapatoria, evasivo.

Foto: Daniel Giannoni



Al pasar al siglo XVII, la arquitectura religiosa se volvió más unificada y formal: aparecieron la forma de cruz latina, la bóveda con arcos fajones sobre la nave central y la cúpula sobre el crucero a la manera renacentista. Si bien las iglesias peruanas del siglo XVII y XVIII no tuvieron una planta típicamente barroca, su decoración sí cumplió con los requisitos de ese abigarrado estilo.

Del barroco moderado, que primó hasta 1650, se pasó al complejo churrigüesco, el que sólo fue sustituido por el estilo rococó, hacia 1750. El neoclásico sentó sus dominios sólo a partir de 1790.

Dentro de la arquitectura limeña, la catedral cumple un papel importantísimo. La actual es la tercera edificación levantada en el mismo terreno, aunque con diferente disposición. Tras varios proyectos, empezó a ser erigida en 1582 y su construcción demoró hasta los primeros años del siglo siguiente. Diseñada por el maestro Becerra, las bóvedas de las tres naves nacen a una misma altura y a los lados de las naves menores se abren capillas. El muro testero es plano y pilares de planta cruciforme soportaban naves góticas que se cayeron con el sismo de 1609, poco después de su inauguración, por lo que hubo que reemplazarlas por bóvedas vaídas de ladrillo (más aplastadas y redondeadas), las que sucumbieron con el terremoto de 1746 y fueron reemplazadas por las actuales, exactamente iguales, pero en madera y

Foto: Wilfredo Loayza



La foto muestra el claustro del convento de La Merced en el Cuzco. Este claustro, de dos pisos, alberga una interesante colección de pinturas virreinales y es un ejemplo de arquitectura colonial desarrollada en la ciudad sagrada de los incas.

yeso. De la edificación del siglo XVI sólo subsiste aún la sección de la sacristía. Martínez de Arona continuó la obra y diseñó el primer nivel de la "portada retablo" que Pedro Noguera terminó al crear el segundo piso, en 1645.

La Basílica de La Merced fue reconstruida, luego de 1628, por Pedro Galeano, siguiendo la forma de cruz latina, cúpula sobre el crucero y capillas laterales coronadas por pequeñas cúpulas, y contó, a partir del siglo XVIII, con una espectacular "portada retablo" de dos niveles, columnas salomónicas, abundante estatuaria y piedras de distintas tonalidades. El conjunto de San Francisco el Grande, encabezado por su gran basílica, fue

edificado por los maestros Vasconcellos y Escobar. Presentaba novedades estéticas y técnicas y su portada retablo trasladaba la magnificencia del culto al exterior del templo. Precedido por una plazuela y acompañado por otras edificaciones, el conjunto franciscano fue conocido como el "Escorial de América".

El Templo de San Agustín mantuvo su planta gótica-mudéjar hasta 1690, cuando se añadió un nuevo crucero. Treinta años después, se agregó la monócroma portada retablo de columnas salomónicas y figuras fitomorfas que le dio la más compleja de las fachadas de la ciudad.

En 1746 un espantoso terremoto echó por tierra casi todas las edificaciones de Lima, al tiempo que un maremoto cubría el Callao. Tras la devastación, la capital del virreinato resurgió con gran dificultad, pues, a diferencia de desastres anteriores, éste la afectó en una etapa de decadencia económica, por lo que los nuevos edificios no alcanzaron las señoriales proporciones

de sus predecesores. Con todo, gracias a la febril actividad del virrey Conde de Superunda, reconstructor de la urbe y su puerto, y de su sucesor, Amat y Juniet, constructor de paseos y alamedas y de iglesias como la de las Nazarenas, al estilo rococó, la ciudad fue tomando su configuración posterior.

Antes de la independencia, Matías Maestro intentó transformar gran parte del patrimonio capitalino luchando por erradicar el estilo barroco para sustituirlo en fachadas, altares y edificaciones por el, entonces de moda, neoclásico. A él se debe, asimismo, el primer cementerio de Lima, que aún lleva su nombre.

La ciudad del Cuzco se asentó sobre la antigua capital de los incas, por lo que su disposición se vio fuertemente influenciada por los magníficos templos y palacios sobre los cuales se levantaron las nuevas y católicas edificaciones.

Pocos son los restos de la arquitectura de la conquista en la ciudad, pero en las áreas rurales se

El convento de Santa Catalina de Arequipa es uno de los más representativos claustros coloniales. La arquitectura del convento conserva la ordenación urbana de la Arequipa del siglo XVII.



Foto: Wilfredo Loayza

El claustro de la Iglesia de la Compañía de Arequipa está trabajado en sillar y cuenta con una profusa ornamentación fitomorfa y bellos gárgolas talladas. Desde su patio se divisan los monumentales volúmenes de la estructura de la iglesia.



Foto: Wilfredo Loayza

Foto: Wilfredo Loayza



En la foto se muestra la iglesia de Lari en el valle del Coka. Las iglesias ubicadas a lo largo de este valle tuvieron capital importancia en la evangelización de la población indígena en la región, y son un ejemplo de la arquitectura rural arequipeña.

conservan importantes ejemplos de templos de antiguas reducciones de indígenas erigidos en tiempos del virrey Toledo, como los de Urcos, Oropesa, Huaró y Andahuailillas, levantados sobre una sola nave, con exterior para predicar a las multitudes agolpadas en la plaza.

Al igual que en la capital virreinal, gran parte de los esfuerzos locales fue destinada a la construcción de la catedral del Cuzco, la cual se cree diseñada por el mismo Becerra, de donde derivaría la semejanza de sus plantas. Se empezó a construir en 1598 y colaboraron en el diseño los maestros Román y Gutiérrez Sancio. El casco de piedra se terminó en 1644 y fue consagrada en 1669, luego de haberse salvado del terrible terremoto de 1650. Cubierta con bóvedas nervadas de ladrillo, presenta un mayor ancho que su par capitalina, pero consta de ocho tramos en vez de nueve, el coro se encuentra a los pies y la decoración interior es de estilo gótico renacentista. Su portada retablo fue concluida en 1650. Fue entonces cuando una ciudad entre renacentista y manierista desapareció para dar lugar a una urbe barroca. El sismo destruyó casi todos los edificios, pero la reconstrucción empezó de inmediato y alcanzó nuevos bríos bajo la dirección del obispo Manuel de Mollinedo y Angulo, quien supo introducir las novedades estilísticas metropolitanas y dar el espacio suficiente para el surgimiento de lo que ha dado en llamarse el barroco cuzqueño. Entre 1673 y 1699, el prelado concluyó medio centenar de edificaciones religiosas y supo extender sus nociones artísticas hasta las alejadas tierras altiplánicas.

El templo de la Compañía es considerado como la obra maestra del estilo barroco virreinal. Fue erigido entre 1651 y 1668, siguiendo una planta de cruz latina, cúpula central sobre tambor y bóvedas de crucerías nervadas. La portada, que sugiere elevación, integra los campanarios bajo una gran cornisa trilobulada, dándole unidad a la edificación. La Iglesia de La Merced (1675) es muy parecida a la de San Francisco (1652), levantadas ambas en forma de cruz latina con tres naves paralelas divididas por arquerías sostenidas por columnas toscanas. La Merced presenta la más delicada portada del manierismo cuzqueño. La Iglesia de Santo Domingo se asienta sobre las ruinas del Coricancha, antiguo Templo del Sol que se pretendió cristianizar levantando el templo dominico. El ábside asentado sobre el muro curvo incaico es el mejor símbolo de la mezcla indisoluble de las dos culturas. Son importantes

también las iglesias de monjas como la de Santa Clara (1622) y las de fachadas gemelas como Santa Catalina y Santa Teresa. La antigua ciudad de los incas cuenta, asimismo, con importantísimos claustros de piedra de cada una de las órdenes allí establecidas.

La arquitectura arequipeña se ha visto influenciada por la actividad volcánica, que genera sucesiones interminables de sismos y proporciona la roca ígnea blanca conocida como sillar. Con el sillar los constructores locales levantaron edificaciones antisísmicas apelando a los voluminosos muros, a la fortaleza de los contrafuertes y al grosor de los arranques de las bóvedas. Durante el siglo XVII, la envolvente decoración de las portadas eclesiásticas pasó a las casonas más importantes y, de allí, a las construc-

ciones menores, extendiéndose, de ese modo, el estilo barroco mestizo que caracteriza a la ciudad.

La más antigua de las iglesias arequipeñas es la de San Francisco, cuya portada evoca el léxico renacentista. La Merced (1657), diseñada por Aldana, presenta una bóveda de cañón y una cúpula sobre el ábside, mientras que la de Santo Domingo (1680) es de mayores proporciones y tiene una portada lateral que podría ser el origen del estilo barroco regional. También son importantes las iglesias rurales de Caima y Yanahuara y la de Chihuata, en la que destaca la cúpula adornada con numerosos ángeles.

La Iglesia de la Compañía (de fines del siglo XVII) lleva a la madurez el naciente estilo decorativo aportado por templos como el de Santo Domingo. El templo jesuítico fue diseñado por Juan de Aldana bajo los criterios espaciales renacentistas; una bóveda de cañón sostenida por columnas jónicas conduce a una cúpula sobre el presbiterio. A los lados, cúpulas pequeñas rematadas con linternas cubren las naves menores. La portada lateral, de 1645, representa a Santiago Matamoros rodeado por sirenas, al tiempo que la portada principal, de 1698, presenta un frontón trilobulado con columnas corintias pareadas y fuste melcochado. Los espacios que rodean las columnas y la ventana coral están decorados con profusos motivos naturalistas.

Los conventos y monasterios arequipeños ejercen una fascinación especial por el prodigioso tallado de sus columnas y gárgolas. En ciertos casos, como el de Santa Catalina, permiten comprender la fisonomía exacta de la ciudad tres siglos atrás. García Bryce señala: "se agrega al conjunto del monasterio (...) una zona que bien podría llamarse urbana, ya que, a manera de burgo medieval, está formado por angostas calles y plazas pequeñas que se fueron creando por las religiosas de fortuna que construían para sí peque-

La iglesia de Belén en Ayacucho muestra una arquitectura religiosa rural que ha combinado la técnica andina del uso de piedras y el diseño europeo.



Foto: Wilfredo Loayza

ñas viviendas con cámara, recámara, patiecito y una habitación para la criada o esclava. Encerrado dentro de los altos muros del monasterio, este conjunto forma, en el sentido literal de la palabra, una verdadera ciudad dentro de otra ciudad".

En las provincias de Arequipa, destaca el grupo de poblaciones del valle del Colca, en las que subsiste una arquitectura rural muy particular y casi sin modificación, debido al aislamiento en el que la región se mantuvo hasta los años setenta del presente siglo. Destacan especialmente la fachada de tallado planiforme de Yanque, las tribunas externas de las iglesias de Coporaque y Maca y las importantes proporciones de la iglesia de Lari, con su planta de cruz latina y gruesas torres.

LITERATURA COLONIAL

La literatura de la época colonial abarca textos, autores, público, comunicación, convenciones, creaciones e investigaciones sobre la vida literaria en el Reino del Perú, desde los tiempos del descubrimiento hasta la batalla de Ayacucho. Es decir, de 1532 a 1824. Estas fechas, aunque no marcan directamente acontecimientos artísticos, establecen las fronteras de grandes cambios políticos de resonancia social y cultural en el proceso evolutivo peruano de las artes de la palabra oral y escrita.

Bueno sería puntualizar que ninguno de los autores considerados dentro de aquella época pensó escribir "literatura colonial". Entendían ésta como la producción de piezas de poesía, teatro u oratoria, obras de narración histórica y descripciones geográficas e, incluso, disertaciones doctrinarias de piedad, derecho o ciencias; textos ocasionales de aseada enseñanza o simple entretenimiento en lengua castellana o en idiomas indígenas. Ninguno intentaba siquiera hacer "literatura"; el significado de tal denominación no correspondía entonces al contenido unificado de las actividades que hoy se consideran literarias. Hay que agregar que la posteridad ha otorgado valor literario, incluso, a algunos documentos administrativos y utilitarios, siempre que su retórica los haga memorables.

RASGOS NACIONALES

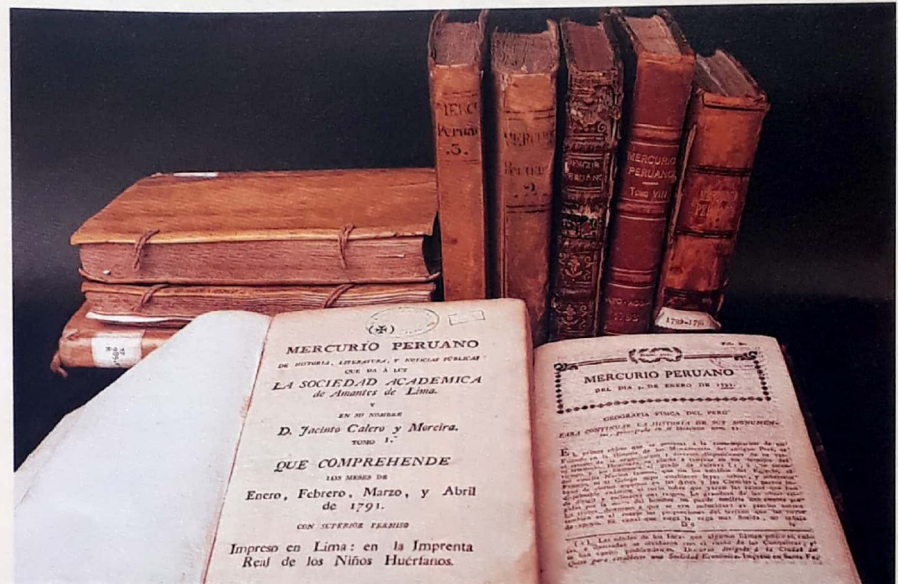
La literatura se hace peruana por la situación del autor y del destinatario, por el tema, por la vivencia social que madura la conciencia nacional y su diferenciación frente a la península y el resto de América. Estas características suelen acumularse. La cuna de los autores no es dato decisivo para pertenecer a la literatura peruana: Cieza de León, Garcés, Hojeda, Caviedes o el Conde de la Granja, nacidos en España, representan significativos aspectos de nuestra producción literaria. Algunos autores son incluidos por varias literaturas: Rosas de Oquendo, además de figurar en la literatura del Perú, es reclamado por mexicanos, argentinos y españoles. Las significaciones humanas no se dejan catalogar como cosas simples. La literatura ocurre ante todo en un mundo de contenidos socialmente significativos, donde enuncian, originalmente, los autores y completan el sentido los oyentes y lectores.

No fue una búsqueda artística la que motivó el interés por estudiar la literatura colonial. Éste ha sido un campo de estudio y enseñanza que surge y vive con las alternativas del debate colectivo sobre la conciencia y la identidad nacionales.

Para demostrar las posibilidades y las realizaciones de los hombres nacidos en el país, la gene-

ración del Mercurio Peruano comenzó a desenterrar a escritores peruanos. Ciertos pensadores europeos disertaban con displicente condescendencia sobre las producciones naturales y culturales del Nuevo Mundo y suponían que la naturaleza predestinaba a tutelar siempre ese Nuevo Mundo juvenil, pero inmaduro; hermoso, aunque insustancial e inexperto. Los ilustrados peruanos querían demostrar que este país contenía tesoros verdaderos de saber y letras.

En la foto, una colección del Mercurio Peruano. Este periódico, publicado en 1791 por la Sociedad Académica de Amantes del país, fue uno de los más importantes medios de difusión de las ideas ilustradas en el Perú colonial. Destacaron, entre sus escritos, artículos destinados a proporcionar información sobre el país.



Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

ETAPAS:

LA CONQUISTA

Está vulgarmente extendida la confusión entre las etapas colonial y virreinal. El virreinato, con ser el período más extenso de la dominación española, no cubre todo el período hispánico anterior a la independencia. Hubo una literatura desde los tiempos del descubrimiento y conquista que se manifestaba en los textos de información histórica y en la tumultuosa poesía heroico-popular que precedió al gran poema sobre la gesta del Nuevo Mundo, *La araucana*. Los primeros españoles llegaron recordando coplas, romances y cantares del terruño, pero comenzaron a encontrarles aplicaciones a las situaciones que encontraron en América. Es fama que, antes de llegar a Tumbes, apareció una copla disidente contra los capitanes del descubrimiento: *Pues señor gobernador*. Los estilos predominantes reflejan la "gaya ciencia" y otros gustos populares anteriores a la introducción del arte renacentista.

LITERATURA ANTÁRTICA

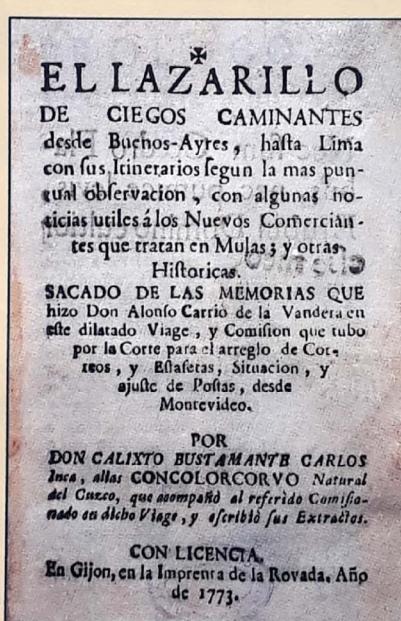
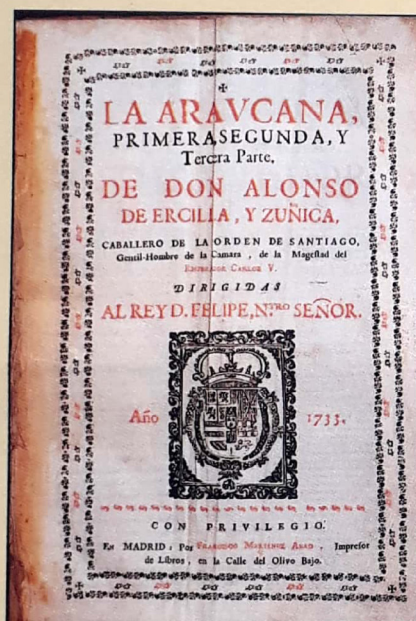
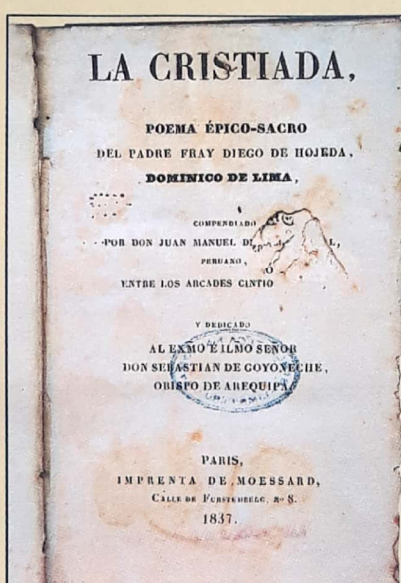
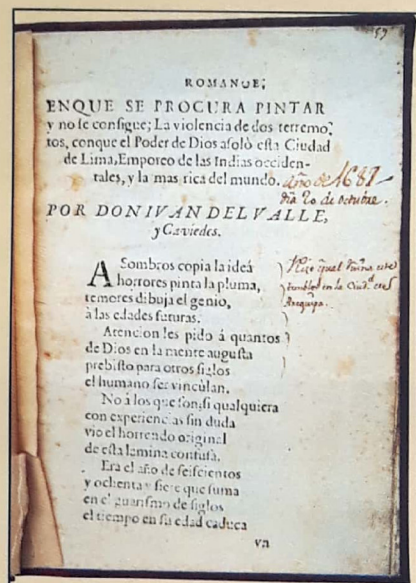
El establecimiento de la vida de corte y las instituciones de enseñanza superior (San Marcos, 1551) dio sustento a la literatura culta, fuertemente influida por los modelos grecolatinos en prosa y las convenciones italianizantes en el verso. Hay toda una etapa antártica, que cultiva una poesía docta y galante. Las damas, primero, como consumidoras y, luego, como participantes creativas (Amarilis, Clarinda), alentaron el gusto petrarquista y aristocrático en los textos poéticos, hasta la llegada del gongorismo.

Una doble traba distorsionaba el impulso imaginativo: la censura inquisitorial desde los tiempos de Toledo, exacerbada por el enfrentamiento externo contra los pueblos protestantes, y las precauciones internas contra las potenciales rebeliones de una soldadesca de pretensiones feudales, como las que ya capitanearon Francisco de Carbajal o Lope de Aguirre. Pendía la amenaza de un pueblo indio sobreexplotado y de una población esclavizada de procedencia africana, unos y otros con el apoyo oportunista de las potencias rivales. Quedaron excluidas del comercio las novelas y obras que podían alimentar la fantasía de criollos, mestizos y castas. Pero, a comienzos del XVII, antes de que

apareciera la segunda parte del *Quijote*, una mojiganga del pueblo de Pausa representaba al Caballero de la Triste Figura. Celebraban diversos pueblos del interior sus fiestas de moros y cristianos con guiones inspirados en ediciones populares de una vieja novela de caballerías. Quedó igualmente sometida a la autorización regia la publicación de obras de historia y geografía que pudieran alimentar el orgullo patrio, las rencillas de grupos de poder, la codicia y designios estratégicos de los negociantes y beligerantes rivales. Para hablar de la tierra y del pasado nacional en términos algo más fantasiosos y expresivos que los usados por insulsos escritores oficialistas, los habitantes de América se encubrieron bajo el prestigio cultural de los modelos antiguos (Virgilio, Lucano), y modernos (Ariosto, Camoens). Desde *La araucana*, abundaron los poemas de tema histórico americano, incluso en un libro del Conde de la Granja dedicado a celebrar un asunto tan poco bélico como la vida de Santa Rosa. Parecido subterfugio usaron algunos evangelizadores, clérigos andariegos y cronistas de convento (Cabello Balboa, Montesinos, Murúa, Calancha, Ramos Gavilán) para consignar las antigüedades, tradiciones y creencias aborígenes.

EL BARROCO

A partir de las tendencias manieristas en el cambio del siglo XVI al XVII, duró un siglo y medio el predominio del barroco, bajo modalidades diferentes. Un ingrediente poderoso fue la espiritualidad de la contrarreforma. En la literatura religiosa del barroco peruano destacan *La cristiada*, de Hojeda; *El angélico*, de Alessio; y el *Silex del amor divino*, de Ruiz de Montoya. El primer indicio expreso del gongorismo apareció hacia 1630, al



En el Perú colonial se desarrolló una interesante producción literaria. En la imagen se muestran algunos de los más importantes escritos pertenecientes a Juan del Valle y Caviedes, Diego de Hojeda, Alonso de Ercilla y Zuñiga y Alonso Carrió (Concolorcorvo).

conmemorarse en Lima el martirio de fieles católicos en el Japón. Pero el Cuzco ostenta un orador insigne y el mejor apologeta de Góngora: Juan de Espinosa Medrano. Los sermones de este canónico mestizo, reunidos bajo el título *La novena maravilla*, derraman tropos, figuras retóricas, emblemas y conceptos ingeniosos. Vinieron luego las influencias de Quevedo y Calderón. Juan del Valle y Caviedes, limeño por adopción, llevó a los límites de decoro, acumulación, retorcimiento cruel y melancólico desengaño un arte poética ya exhausta. Luego, con el cambio de dinastía en 1700, imperó un preciosismo ornamental influido por un rococó franco-italiano que había ido ganando la oratoria desde años antes. El virrey Castel-dos-Rius pretendió conducir el gusto literario. El resultado fue un amaneramiento decadente compartido hasta por catedráticos severos como Bermúdez de la Torre y Pedro de Peralta, autor de *Lima fundada*.

EL NEOCLASICISMO

Un sermón del jesuita Sánchez inició la condenación del gusto barroco. La expulsión de los

regulares de la Compañía desalentó la base greco-latina de la educación humanista, que sustituyó, entonces, los modelos reales por preceptos racionalistas y utilitarios. Las provincias del interior sostuvieron, sin embargo, la temática y el ornato barrocos. Ventura Fernández Córdova, a quien se conoce como "Travada", escribió *El suelo de arequipa convertido en cielo*, panegirico que desde su título ostenta ese recargo de figuras afiligranadas que llegó hasta la época del Mercurio Peruano, en la pluma del tacneño Ignacio de Castro, apologeta del Cuzco. Buen testimonio del arraigo de lo barroco en el Perú son el ornato de la artesanía y ciertas ingeniosidades de la poesía folklórica.

El descubrimiento de las ruinas de Pompeya permitió una experiencia renovada del arte clásico, pero coincidió con la pasión ilustrada por racionalizarlo todo, reduciéndolo a reglas, con lo que se produjo, en buena parte de Europa, un abatimiento prosaico de la poesía y una decadenciaseudoclásica del teatro. El público nacional rechazó el neoclasicismo y prefirió acoger un temprano prerromanticismo conservador de las formas antiguas. Se limitó a mantener tradiciones populares

de entretenimiento que fueron ridiculizadas por Felipe Pardo en *Frutos de la educación*, contentándose con tildar de cándidos a los disidentes y europeizantes.

LAS CONVENCIONES Y CÓDIGOS

Pasó algún tiempo antes de que se intentara innovar en el Perú el código literario mismo. Pedro de Oña modificó la octava rima, estrofa italiana de La araucana; Amarilis introdujo alguna regla nueva en la estancia, y la décima refinada de Espinel es acogida por el trovador popular, para revivir el viejo gusto por los debates versificados en mesones y fiestas rurales.

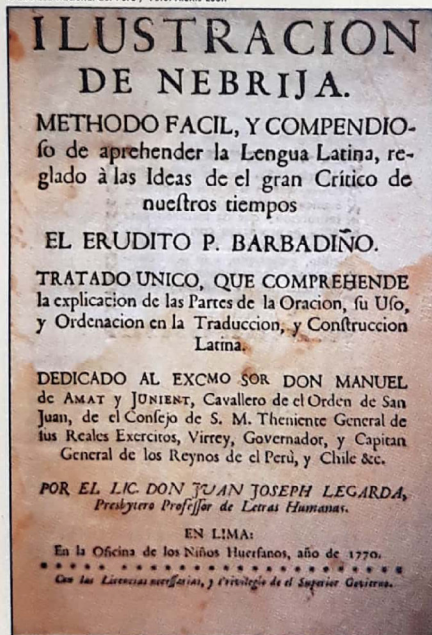
Pero, en general, la literatura solamente es peruana por la forma en época tardía, cuando se configuró un gusto nativo. Podemos decir que el primer género poético genuinamente nacional es el yaraví, cantado en medios criollos y mestizos desde comienzos del XVIII y cultivado en los salones elegantes poco antes de Melgar. Este prócer estilizó el canto andino, contrastando el fraseo delicado de la poética neoclásica con un acompañamiento instrumental criollo de resonancias musicales indias.

Con el pretexto de amenizar una guía itineraria del viajero de Buenos Aires a Lima, el asturiano Alonso Carrió, bajo el seudónimo de "Concolorcorvo", entretejió diversos cuentecillos, anécdotas, descripciones de lugar, cuadros de costumbres y reflexiones sociales en su *Lazarillo de ciegos caminantes*. No faltan quienes lean ahí una novela embozada. Otras novelas de autores peruanos (Mogrovejo, Olavide) se escribieron fuera del Perú y sin el menor deseo de traslucir el mundo nacional.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN LITERARIA EL IDIOMA

Tenemos que limitarnos, por razones prácticas, a las obras en castellano, aunque nuestra modalidad nacional del idioma, propagada oralmente desde los primeros establecimientos antillanos y mesoamericanos, revela, tempranamente, una estrecha convivencia con los vernáculos. Está de más resaltar la importancia de la valiente producción oral y escrita en lenguas indígenas. Fue célebre la cuestión del *Ollantay*; otras representaciones, a veces bilingües, siguen recogándose. Quizá la mayor parte del legado dramático prehispánico sobrevive recreado y estilizado por medio de las danzas, ya de carácter religioso, ya secular. En la abundante y variada poesía, generalmente asociada con la música, en las narraciones, mitos, fábulas, cuentos y demás textos repetidos y atestiguados en insuficientes documentos antiguos, pero conservados en una robusta tradición folklórica, no es difícil inventariar los ingredientes heterogéneos de culturas en contacto y recreación. No podemos demorarnos en este territorio complejo en que destacaron especialistas ya desaparecidos como Paul Rivet y Georges de Créquy-Montfort, los esposos d'Harcourt, Jorge Basadre, el padre Lira, José M. Arguedas y Teodoro Meneses. Hoy sobresalen muchos otros estudiosos peruanos y extranjeros que recogen y analizan el legado valioso de origen hispano, atri-

Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



¡Célebre por su Gramática castellana, Antonio de Nebrija fue uno de los autores más reconocidos y utilizados en la enseñanza colonial del latín. Sobre este tema, publicó la Gramática latina y el Método fácil de aprender la lengua latina, cuya portada se puede observar en la foto.

sos de latín— se dividió en tres niveles: mínimos, medianos y máximos. En las tres etapas, los estudiantes ocupaban la mayor parte del día oyendo sus lecciones y ejercitándose en su nueva lengua. En las tardes los estudiantes debían repasar lo aprendido y elaborar pequeños textos en latín. Las mejores composiciones serían leídas los sábados en los actos públicos.

A partir de 1595, los jesuitas del Colegio de San Pablo se hicieron cargo de las escuelas de latín de San Marcos. Los padres de la Compañía de Jesús añadieron a los tres cursos de gramática los cursos de Humanidades y Retórica. El objetivo del primero era mejorar las composiciones de los estudiantes. La idea del segundo curso era perfeccionar el arte de la oratoria entre sus alumnos.

Concluidos sus estudios latinos, los estudiantes pasaban a los Estudios Mayores, que se iniciaban con los estudios de artes o filosofía aristotélica. El promedio de duración de estos cursos era de tres años. Sin embargo, los estudiantes mejor dotados podían hacerlos en menos tiempo. Una vez obtenido el grado de bachiller en artes, los estudiantes optaban por estudiar Teología (muy influenciada entonces por la obra de Santo Tomás) o seguir cursos en la Facultad de Leyes y Cánones.

EL DICTADO DE LAS CLASES

El dominio del latín era extremadamente importante para los estudiantes, pues todos los cursos se dictaban en esa lengua y sólo se usaba el castellano para aclarar algunos pasajes oscuros del texto utilizado en la clase. Efectivamente, las clases consistían en la lectura de un párrafo del texto base del curso y en su explicación a cargo del profesor. Una vez terminada la lección, los estudiantes debían repasarla; además, los sábados, uno de ellos tenía que dar una especie de conferencia sobre lo hecho en la semana.

Dado este sistema de repeticiones y conferencias públicas, a los estudiantes les resultaba indispensable copiar toda la explicación del catedrático y, cuando no podían hacerlo, le hacían señales para que repitiera lo que acababa de explicar. Esta práctica fue derivando poco a poco en el dictado de las clases. Esta metodología trajo como consecuencia que los catedráticos se pasaran unos a otros los apuntes. Así, los profesores se limitaron a repetir los mismos comentarios año tras año, lo que llevó muy pronto al ausentismo estudiantil de las aulas de San Marcos.

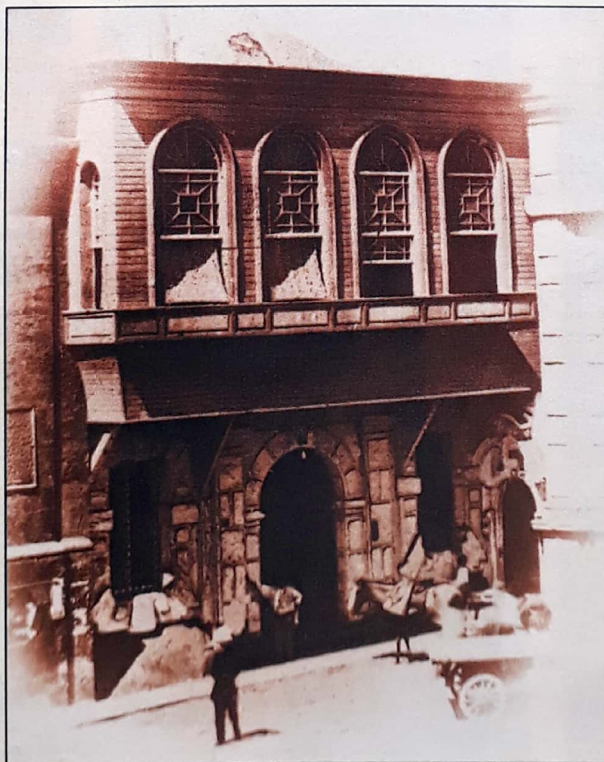
LOS COLEGIOS Y LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS

La relación entre la Universidad de San Marcos y los colegios coloniales es, tal vez, uno de los puntos más difíciles de entender del sistema educativo colonial. En primer lugar, debemos señalar que los colegios coloniales funcionaban de manera paralela a San Marcos y en ellos se dictaba los mismos cursos que en la universidad. En segundo lugar, es importante señalar que existían dos tipos de colegios: los colegios de las órdenes religiosas y los colegios mayores.

Los primeros eran lugares donde los jesuitas, dominicos, agustinos, franciscanos, etc. educaban a sus sacerdotes. En estos colegios se enseñaba latín, artes y teología. Los estudiantes de estos colegios debían dar sus exámenes en San Marcos si deseaban obtener el grado de bachiller o doctor en teología, pero no estaban obligados a escuchar clases en esta universidad. El más famoso de estos colegios fue el Colegio de San Pablo, dirigido por los padres de la Compañía de Jesús.

Los colegios mayores eran internados donde vivían los estudiantes de San Marcos. En estos centros los alumnos repasaban las lecciones aprendidas en la universidad bajo la supervisión de un

La educación colonial contó con universidades y colegios mayores y menores. En la imagen se muestra uno de los colegios jesuitas en Rinconada de los Desamparados.



Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

tutor. A este tipo de colegios pertenecían el Colegio Real de San Felipe y San Marcos —ligado a la Universidad de San Marcos— y el Colegio de San Martín —bajo la responsabilidad de los jesuitas—. A estos dos colegios podemos añadir el Seminario de Santo Toribio.

El más importante de los tres fue, sin lugar a dudas, el Colegio de San Martín. Este colegio fue creado por los padres de la Compañía en el siglo XVI con la intención de favorecer a los estudiantes de teología en Lima. Pero pronto el internado jesuita se convirtió en el centro educativo de casi toda la aristocracia criolla limeña. Los internos del San Martín iban a escuchar sus clases tanto a San Marcos cuanto al Colegio de San Pablo y, luego, regresaban a su local a repasar lo aprendido en la mañana. Además, realizaban constantemente conferencias públicas y representaciones teatrales. De esta manera, los jesuitas mantenían activa la vida académica de los internos.

A principios del siglo XVII, los internos del San Martín escuchaban sus clases casi íntegramente en el San Pablo y sólo iban a San Marcos a pasar los exámenes para poder graduarse. Esta tendencia continuó a lo largo del siglo y dejó semidesiertas las aulas sanmarquinas. Este hecho motivó la protesta de los rectores de San Marcos y el inicio de un larguísimo pleito entre la Compañía de Jesús y la universidad.

Para finalizar, señalaremos que la educación colonial estuvo básicamente destinada a educar a los criollos y españoles. Lo que no quiere decir que los mestizos no pudieran acceder a la universidad, ni tampoco que los curacas estuvieran marginados del sistema educativo colonial. Hubo dos colegios para caciques: el del Cercado o el Príncipe, en Lima, y el de San Francisco de Borja, en el Cuzco. Además, en el siglo XVIII, varios caciques lograron graduarse de abogados en la Universidad San Francisco Javier de Sucre (Bolivia).

LA CIENCIA EN LA COLONIA

Cuando los españoles llegaron a conquistar el Perú, se encontraron con una naturaleza inexplicable para la ciencia europea de entonces y con conocimientos indígenas desarrollados y adaptados a su medio ambiente. Algunos de estos notables saberes sobrevivieron a pesar de la persecución religiosa y de la alta mortalidad indígena producida por enfermedades devastadoras como la viruela.

LA CIENCIA Y LA CONQUISTA

La mayor parte del conocimiento científico que conocemos de la conquista y de los primeros años de la colonia es la que aparece en las publicaciones de cronistas, sacerdotes, funcionarios, naturalistas, médicos, geógrafos, ingenieros, militares y universitarios. Por curiosidad, interés o vocación, ellos trataron de comprender y controlar la naturaleza que rodeaba a los habitantes del virreinato. La ciencia colonial que practicaron sirvió para mejorar la economía y la salud públicas, elaborar los primeros mapas y mantener el orden social existente. Tuvo un gran impacto en la imaginación europea y local.

La importancia minera del Perú para el imperio español explica la temprana instalación de burocracias civiles y religiosas, la fundación de la Universidad de San Marcos (creada en 1551, unos 80 años antes que la Universidad de Harvard), la organización de un tribunal médico llamado "Protomedicato" y la creación del puesto de cosmógrafo. El cosmógrafo se ocupaba de publicar anualmente *El conocimiento de los tiempos*, donde se combinaban observaciones astronómicas, meteorológicas, demográficas y políticas; su puesto era ocupado por el catedrático de matemáticas de San Marcos, uno de los primeros fue Francisco Ruiz Lozano, quien publicó, en 1665, sus observaciones del paso de un cometa por Lima.

Además de los varios cronistas, como Pedro Cieza de León y el Padre Antonio de la Calancha, que hicieron anotaciones sobre la flora andina, dos jesuitas españoles destacaron en historia natural: José de Acosta y Bernabé Cobo, autores de la *Historia natural y moral de las Indias* e *Historia del Nuevo Mundo* respectivamente.

Acosta vivió en el Perú durante unos quince años y, al regresar a España, en 1587, llevó consigo un manuscrito. Poco después, lo publicó en Sevilla y, en poco tiempo, su *Historia natural* fue traducida a varios idiomas europeos. Es la primera presentación global de la naturaleza sudamericana, por lo que su autor fue llamado el "Plinio del Nuevo Mundo". Cuestionando el pensamiento aristotélico, que consideraba que todas las zonas ecuatoriales eran inhóspitas, Acosta argumentó que las características locales y la posición del sol en el Perú hacían a nuestro territorio cómodo y amable para los seres humanos. Acosta fue el primer naturalista que defendió la idea de que había algo singular en el medio ambiente peruano.

Entre 1609 y 1629, Cobo viajó por los Andes, evangelizando a los indígenas y recogiendo datos sobre plantas y animales desconocidos en Europa. Desafortunadamente, su obra tuvo poco impacto en su época, debido a que su *Historia del Nuevo Mundo* (terminada en 1653) sólo fue publicada íntegramente a fines del siglo XIX. Sin embargo, algunas de las plantas medicinales que estudió fueron conocidas en el viejo continente gracias a un español llamado Monardes, quien publicó un famoso libro sobre el tema.

LA CIENCIA COLONIAL Y LA IGLESIA

En el período colonial temprano, el interés por la naturaleza y la medicina estuvo mediatizado por la importancia de las órdenes religiosas y porque España apoyó a la iglesia católica en la contrarreforma, en el juicio contra Galileo, y, además, subordinó todos los asuntos intelectuales a la teología y la escolástica.

Uno de los primeros ejemplos de cómo la astrología dirigía la medicina fue el libro de Joan de Figueroa, *Opúsculo de astrología en medicina*, publicado en Lima en 1669. Para entonces, existían varios hospitales en Lima y en provincias, dirigidos por religiosos, que atendían a un determinado grupo étnico; la de cirujanos o médicos era una profesión con bajos sueldos. De los más notables en Lima fueron el Hospital de Santa Ana, dedicado a los indígenas; y el de españoles, llamado Hospital de San Andrés.

Entonces, muchos españoles consideraban que no era necesario entrenar a más médicos debido a las excelentes hierbas medicinales nativas. El "descubrimiento" del poder curativo de la quina, una sustancia que proviene de la corteza de árboles norandinos, es el caso más espectacular de

Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



la portada del libro de Joan de Figueroa *Opúsculo de astrología en medicina*, publicado en Lima en 1669. Este libro intentaba demostrar que para poder curar se necesitaba hacer un análisis astrológico del paciente. Mediante la determinación del período astrológico, el autor proponía que se podía establecer las causas de la enfermedad, la naturaleza de la misma y las terapias adecuadas para combatirla. Este texto es la demostración de cómo para esta época la astrología era concebida como una ciencia ligada estrechamente a la medicina.

cómo el saber indígena quedó incorporado a la terapéutica europea, entonces inclinada hacia las sangrías y las purgas. El efecto de la quina contra las "fiebres intermitentes", el nombre con el que entonces se conocía a la malaria, fue conocido por los curanderos indígenas.

En 1630, la condesa de Chinchón, esposa del virrey del mismo nombre, cayó enferma con "fiebres" y fue salvada por la quina enviada por un funcionario de Loja (actualmente en el Ecuador). Al regresar los condes a España, promovieron las funciones curativas de esta planta. Poco después, los jesuitas crearon un monopolio mundial de la quina y el botánico Linneaus clasificaría la corteza peruana bajo el nuevo género de "chinchona", en honor a la esposa del virrey.

La participación del conde de Chinchón también fue importante para la medicina peruana, porque bajo su administración se crearon, en 1634, las primeras cátedras de medicina en San Marcos, donde los profesores leían los textos clásicos de Hipócrates, Galeno y Avicena. Asimismo, durante el siglo XVII, algunos trataron de liberar a la medicina de la tutela de la astrología, como el cirujano Gago de Vadillo, que publicó su *Luz de la Verdadera Cirugía*.

Durante el siglo XVIII, aparecieron sa-

bios enciclopédicos como Pedro de Peralta y José Eusebio Llano de Zapata. El erudito Peralta fue catedrático de matemáticas, pero además escribió poesía, libros de ingeniería y observó eclipses en Lima. El autodidacta José Eusebio Llano de Zapata promovió las ciencias naturales y las matemáticas y escribió un informe sobre los terremotos, indicando las construcciones más resistentes y sugiriendo que el origen de estos fenómenos estaba en el mar. Llano de Zapata pasó sus últimos años en Cádiz (España), en donde escribió las *Memorias histórico-físico-apologéticas de la América Meridional*.

LA CIENCIA Y LA ILUSTRACIÓN

Desde mediados del siglo XVIII se hizo más evidente en el Perú la influencia del movimiento cultural europeo de la ilustración. Esta influencia prueba que no siempre España tuvo una ascendencia científica retrógrada sobre sus colonias americanas. Una evidencia de ello son las bibliotecas coloniales, como la del colegio jesuita de San Pablo, que en 1767 tenía casi 40 mil volúmenes e incluía libros de Newton, Bacon y otros líderes de la revolución científica del siglo XVII. Otra biblioteca notable fue la del médico Cosme Bueno, que tenía más de dos mil libros. Bueno defendió las nuevas ideas de Boerhaave y Newton en San Marcos y editó *El conocimiento de los tiempos*, donde describió al mosquito "la titira" como el agente infeccioso de la verruga peruana, una enfermedad que sólo existía en los Andes.

En parte, gracias a la Ilustración, fue que en el siglo XVIII, monarquías y naturalistas europeos organizaron una docena de expediciones científicas.

Esta pintura muestra el procedimiento médico de la sangría en un enfermo del período colonial. Este popular procedimiento se basaba en las ideas de Hipócrates y Galeno, que consideraban a la enfermedad como el exceso o escasez de alguno de los humores esenciales del cuerpo: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. En este caso se pensaba que la sangría servía para evacuar el exceso del humor de la sangre y restablecer la salud.



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Germán Falcón

Guaman Poma / Reproducción: Alexis León



Dibujo de Guaman Poma que describe a tres tipos de curanderos indígenas o "hicheros". Estos aparecen como demonios que diagnosticaban y curaban las enfermedades interpretando los sueños, "leyendo" el fuego o succionando las heridas.

entre 1735 y 1744, midiendo un arco del meridiano terrestre para establecer la forma exacta de la Tierra. Ello formaba parte de un debate entre los científicos de Francia e Inglaterra. Los británicos seguían a Newton al afirmar que la tierra era plana en los polos, mientras que los franceses sostenían que el Ecuador era plano.

También notable fue la expedición de los botánicos españoles Hipólito Ruiz y José Pavón que, durante unos diez años (1778-1787), estudió la flora en Tarma, Huánuco y otras regiones del Perú y Chile. Ambos publicaron un hermoso libro de botánica, *Flora peruviana et chilensis*. Gracias al esfuerzo de miembros de la expedición, como Juan Tafalla, se identificaron nuevas especies de árboles de quina y se creó la primera cátedra de botánica en San Marcos en 1797.

Otras expediciones importantes fueron el estudio de la costa de Alessandro Malaspina y la real expedición filantrópica de la vacuna para controlar la viruela, encabezada por Xavier Balmis y José Salvany. Una de las expediciones más conocidas fue la de Alexander von Humboldt y Aime Bonpland, que pasó cinco meses en el Perú.

Las expediciones europeas alentaron la organización de la Sociedad Académica de Amantes del País que, entre 1791 y 1795, publicó el *Mercurio*

degeneración. La defensa de las ventajas y particularidades de la naturaleza peruana fue realizada por el editor del *Mercurio*, el ilustre Hipólito Unanue.

Unanue estudió medicina en San Marcos y ocupó varios cargos importantes, como la cátedra de anatomía y el de protomédico general. También fue conocido como el organizador de un anfiteatro de anatomía en Lima, que abrió sus puertas en 1792, para brindar una instrucción práctica y teórica en cirugía y medicina. El anfiteatro fue la base del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, que acabó con la tradicional división entre estas dos disciplinas. En esta escuela enseñaban connotados científicos, como el matemático José Gregorio Paredes, quien concibió el escudo nacional como una representación de la riqueza del Perú en los tres reinos de la naturaleza. La nueva escuela de medicina fue parte de los esfuerzos modernizadores del virrey ilustrado Fernando de Abascal, que promovió varias reformas sanitarias urbanas como la provisión de agua potable, la limpieza de las calles y la construcción de los cementerios fuera de los muros de las ciudades que reemplazaron los enterríos en las iglesias.

Los años finales de Unanue fueron un claro ejemplo de la regresión cultural que se produjo

Douglas Botting, Humboldt y el Cuzco / Reproducción: Alexis León



V.R. Gruner, Jindy a Nymy (1829) / Reproducción: Alexis León



El botánico Tadeo Haenke (1761-1816) participó en la Expedición Malaspina. Exploró Cuzco, Arequipa, Huanacavelica, Puno y se quedó a vivir en Cochabamba, Bolivia. Fue autor de una *Descripción y análisis de las aguas minerales de Yura*, publicada en Arequipa en 1827.

El naturalista alemán Alexander Von Humboldt (1769-1859). Gracias a Humboldt se explica la moderación de la temperatura de la costa (que se encuentra dentro de la zona tropical) ya que él identificó la relación entre los andes y una corriente fría en el océano Pacífico, que pasa tan cerca de la costa que modifica el clima. El retrato es una pintura de F. G. Weitsch, de 1806.

cas al Perú. Éstas combinaban la historia natural con la geografía y las observaciones sociales y políticas. Una de las más importantes fue la misión geodésica, integrada por los científicos franceses Charles Marie La Condamine y Luis Godin y por los oficiales españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa. La expedición trabajó en América del Sur

Peruano. Si bien no estaba íntegramente dedicada a las ciencias, los artículos científicos eran un cuarto del total. El *Mercurio* reaccionó contra los científicos europeos, como el francés Buffon, que sostenían que el clima húmedo y la naturaleza de América eran imperfectos e inferiores a los de Europa. Según Buffon, las regiones tropicales causaban

GLOSARIO

ARISTOTÉLICO: Relativo al filósofo griego Aristóteles

ANFITEATRO: Conjunto de asientos ubicados en gradas semicirculares.

ESCOLÁSTICA: Corriente filosófica medieval en la que predominan las ideas de Aristóteles.

ASTROLOGÍA: Arte de predecir el porvenir a través de la interpretación de la posición de los astros.

ALIAR: Mitigar.

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León



Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

**OBSERVACIONES
SOBRE EL CLIMA DE LIMA,
Y SUS INFLUENCIAS
EN LOS SERES ORGANIZADOS, EN ESPECIAL
EL HOMBRE.**

POR EL DR. D. HIPOLITO UNANUE,
Catedrático de Anatomía en la Real
Universidad de San Marcos.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

LIMA

EN LA IMPRENTA REAL DE LOS HUÉRFANOS.

MDCCLXVI.

A cargo de D. Guillermo del Río, encargado de libros.

Hipólito Unanue nació en Arica en 1755 y murió en Cañete en 1833. Modernizó los estudios de medicina y cirugía y fue autor del elegante *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre*, publicado en Lima en 1806. Este libro reforzó la percepción de los médicos peruanos, de que en la naturaleza y en las enfermedades de su país había algo singular que resultaba difícil de comprender con la sola aplicación de las teorías europeas.

poco después de la independencia; entonces, Unanue ocupó diversos cargos políticos, llegando a ser secretario de Hacienda. El déficit de capital humano del naciente Estado absorbió los talentos de Unanue y de otros científicos. El renacimiento de la ciencia peruana no se produjo sino hasta mediados del siglo XIX.

LAS CRÓNICAS: EL INICIO DE LA HISTORIOGRAFÍA EN EL PERÚ

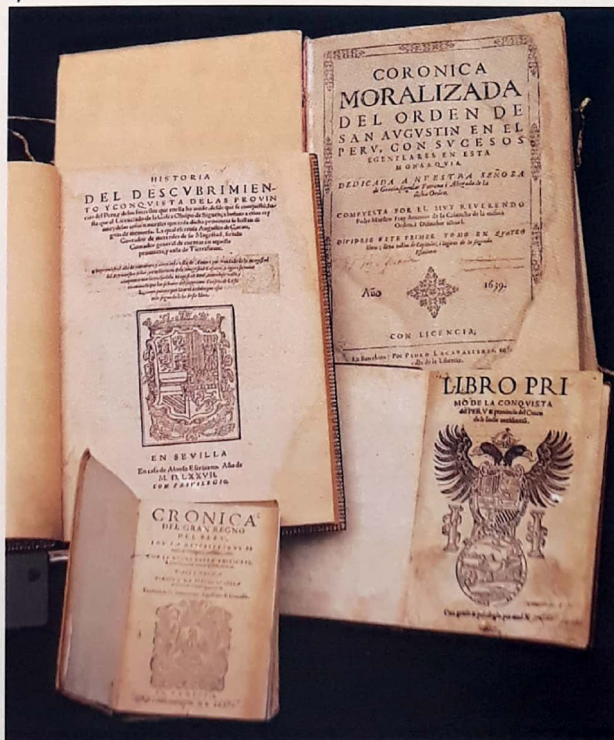
Los cronistas españoles y andinos escribieron la primera historia de los incas entre los siglos XVI y XVII. Fueron testigos de la invasión española y de la ejecución de Atahualpa, entre otros hechos, y actores del establecimiento de la colonia española. Empezaron a escribir la historia de los propios hechos en que participaron, y fueron continuados, después, por otros, que se ocuparían más de la historia de los incas.

Las sociedades andinas, como las otras no europeas, no se explicaban históricamente a sí mismas. En cambio, veían su pasado y explicaban su presente a través de mitos y relatos de rituales; expresaban también su información pública en ocasiones que los españoles consideraron "fiestas", "representaciones" etc. Por ello, se hizo común en los cronistas hablar de un "teatro" andino en tiempo de los incas. Durante la colonia, dichas representaciones continuaron haciéndose e incluso, las escenificaciones llegaron a representar a los incas en momentos previos a las turbulentas rebeliones del siglo XVIII, ocasión en que los virreyes alcanzaron a solicitar la prohibición de las "fiestas", "representaciones" o "procesiones", pues quienes actuaban como incas eran justamente los dirigentes de las sublevaciones.

A inicios de 1528, el primer texto sobre los Andes fue escrito posiblemente por Bartolomé Ruiz, el piloto que vino desde Panamá en auxilio de Pizarro durante el segundo viaje de éste. En 1534, se publicaron los primeros libros: *La conquista*

del Perú llamada la Nueva Castilla, de Cristóbal de Mena, y la *Verdadera relación de la conquista del Perú*, de Francisco de Xerez, secretario de Pizarro. A partir de allí, se escribieron muchas crónicas, que fueron ahondando el conocimiento de los Andes. Los primeros autores, como los mencionados, casi no podían hablar de los incas, porque no conocían la lengua y, en la práctica, la traducción era muy defectuosa o inexistente. En la década de 1540, se escribió la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, de Agustín de Zárate; en ella ya se encuentra una breve historia incaica, aunque seriamente

La conquista de América y en particular del Perú, dio motivo a la redacción de un gran número de narraciones sobre los principales acontecimientos que se desarrollaron, realizadas por testigos presenciales de los hechos o a partir de los testimonios de los participantes. Las crónicas constituyen fuentes muy importantes para el estudio de la historia del periodo colonial.



Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

mediatizada por la utilización de la historia conocida del Viejo Mundo, que sirvió para identificar con categorías de la historia bíblica y medieval al Tahuantinsuyo y a sus gobernantes. Sólo en la década de 1550-60 se finalizaron las primeras historias incaicas completas, las de Pedro de Cieza de León (*Crónica del Perú*) y de Juan Diez de Betanzos. La del último, titulada *Suma y narración de los incas*, fue elaborada sobre la base de las informaciones cuzqueñas, bien conocidas por Betanzos debido a su matrimonio con doña Angelina (descendiente de Pachacútec y destinada a ser mujer de Atahualpa, según información del propio Betanzos). Antes de casarse con Betanzos, Angelina fue mujer de Francisco Pizarro. Betanzos pudo ser el informante de Cieza de León, pues éste no vivió mucho tiempo en el Perú.

Cieza y Betanzos proporcionaron la versión estandarizada de la historia de los incas. Escribieron una historia a la manera occidental. Convirtieron los dos grupos de incas hanan y urin en dos "dinastías"; redujeron los incas hanan y urin a uno solo: el inca hanan, que es el que aparece en la historia escrita por los demás cronistas, aunque como se verá más adelante, algunos autores, como Pedro Sarmiento de Gamboa, pudieron alcanzar a informar sobre la dualidad representada por los incas hanan y urin. Transformaron la organización de los curacazgos (también duales, con un curaca para hanansaya y otro para urinsaya), en una línea única hereditaria (con el tiempo, los curacazgos se dividieron muchas veces en dos: uno, el antiguo hanan y otro, el antiguo urin). Ordenaron los acontecimientos con la cronología europea y transformaron en "hechos históricos" muchas informaciones que provenían de mitos y de relatos rituales. Con todo, la historia de los incas que escribieron los cronistas sigue siendo una fuente invaluable que requiere de nuevos criterios para su análisis.

A partir de las crónicas de la década de 1550-60 (Betanzos y Cieza), se escribieron muchas historias hasta pasada la mitad del siglo XVII, en que el jesuita Bernabé Cobo escribió su monumental *Historia del Nuevo Mundo*, que fue una suma compendiosa de lo conocido por autores anteriores, a lo que añadió mucho de su propia investiga-

ción. En la centuria que transcurrió entre Betanzos y Cobo, se escribieron obras de particular importancia, destacando entre ellas los *Comentarios reales de los incas*, del Inca Garcilaso de la Vega (1609) y la *Nueva crónica y buen gobierno* (1615) de Felipe Guamán Poma de Ayala. Los *Comentarios reales* se escribieron con una base informativa cercana a la de Betanzos y Cieza, puesto que los recuerdos cuzqueños del Inca Garcilaso pertenecían al tiempo que vivió en el Cuzco, inmediatamente anterior a la década de 1550, aunque es bien sabido que mantuvo correspondencia con sus coterráneos, poniendo al día su información. La *Nueva crónica* de Guamán Poma rescató una nutrida información andina, pero el cronista fue muy sensible a criterios e información europea que utilizó, tomándola de libros impresos (incluso

Aurelio Miró Quesada, *El Inca Garcilaso* / Reproducción: Alexis León

crónicas) y de versiones orales transmitidas por los evangelizadores o funcionarios. Guaman Poma fue escribano y participó, como tal, en litigios y visitas administrativas, de modo que adquirió mucha información sobre estos procedimientos, que se reflejan, asimismo, en su obra.

Garcilaso y Guaman Poma son vistos a veces como opuestos, atribuyéndose al primero una visión muy europeizada, en contraposición con la del segundo. Es un hecho que, frente a determinados asuntos conflictivos para la sociedad andina, como por ejemplo la ejecución del Inca de Vilcabamba, Túpac Amaru, por el virrey Francisco de Toledo, ambos tuvieron una versión muy coherente que los llevó a afirmar que tal ejecución fue duramente criticada por el Rey de España. Sin embargo, las informaciones andinas de ambos fueron influidas de diversa manera por la versión europea y por las circunstancias particulares de la vida de cada uno, Garcilaso en España y Guaman Poma en los Andes peruanos; pero esas influencias —naturales— no desvirtúan la calidad ni el valor de sus informaciones y comentarios personales.

Otras crónicas importantes son la del P. Miguel Cabello Balboa, cuya



Miscelánea antártica se terminó en 1586, y proporciona importantísimas informaciones acerca de la costa norte del Perú; la *Relación de las fábulas y ritos de los incas*, de Cristóbal de Molina, párroco cuzqueño (1575), fue probablemente un resumen de una obra anterior, perdida; la *Historia natural y moral de las Indias*, del jesuita José de Acosta (1590), y muchas otras, que incluyen, por cierto, los escritos de hombres andinos como la *Instrucción del Inga don Diego de Castro Titu Cusi Yupangui para el muy Illustre Señor el Licenciado Lope García de Castro* (1570) y la *Relación de antigüedades deste reino del Pirú* de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1613). En la página siguiente se indica la relación de las crónicas más importantes.

Otras fuentes que no fueron escritas como crónicas, pero que son de gran importancia para el conocimiento de la historia peruana, son los informes burocráticos de abogados como Polo de

El Inca Garcilaso de la Vega fue consciente de las dificultades para explicar a un público de habla española las concepciones del mundo andino. Solucionó estos problemas utilizando una hábil redacción española y encuadrándola dentro de las categorías renacentistas. Pintura de Francisco González Gamarra.

GARCILASO DE LA VEGA: ALGUNOS ASPECTOS ESENCIALES DE SU OBRA

La publicación de su obra fundamental, los *Comentarios reales de los incas*, Reyes que fueron del Perú, que se imprimió en Lisboa en 1609, reforzó su vinculación con el mundo literario y ensanchó su resonancia en el Perú. Si es habitual la fama póstuma, es verdaderamente extraordinaria la que se puede llamar la "fama previa". Y sin embargo, desde 1601, en el segundo tomo de sus *Comentarios sobre Job*, el Padre Juan de Pineda sevillano, catedrático en Córdoba, elogia al "noble Inca Garcilaso... de la sangre real de los Incas peruanos, varón sin duda dignísimo de toda alabanza... que prepara una historia de las Indias Occidentales". En 1605 el jesuita Padre Francisco de Castro, granadino, escribe desde Córdoba al Arzobispo de Granada y le habla con elogio de "Garcilaso de la Vega Inca", que ha escrito un "libro que él intitula *Comentarios Reales*". En 1606 el ilustre Bernardo de Aldrete, malagueño, publica en Roma su notabilísimo *Del origen y principios de la lengua castellana o romance que oi se usa en España* y en una nota se refiere al nombre del Perú con esta reveladora aclaración: "Así la refiere Garcilaso Inca en sus *Comentarios*, que aún no está, impresos que por hazerme gracia me ha comunicado".

En 1611 Garcilaso tuvo también una especial satisfacción con el homenaje que le tributó su ilustre amigo el jesuita Francisco de Castro al dedicarle su *De arte rhetorica*, impreso en Córdoba por Francisco de Cea. En los preliminares se reunieron los más insignes ingenios cordobeses. Sorprendería el hecho de dedicar la obra a un modesto dérito con sangre de indio, si no sorprendiera más el encendido encomio de las virtudes de Garcilaso, en quien el Padre Castro encuentra reunidas prudencia, justicia, fortaleza y templanza. De su espíritu religioso el año siguiente hay otra muestra: También en las prensas de Cea, "a pedimento del Indio Garcilaso de la Vega" y con dedicatoria al Marqués de Priego, se publicó el Sermón que predicó fray Alonso Bernardino, en las fiestas del Bienaventurado San Idelfonso, Arzobispo de Toledo.

Tal vez por el pago más puntual de los censos del Marqués, pudo realizar un antiguo propósito cuando, por la edad que avanzaba, lo persiguió la idea de la muerte. Para asegurarse un lugar de reposo, el 18 de septiembre de 1612 obtuvo que el Obispo de Córdoba, fray Diego Mardones, le vendiera un arco y su capilla en la mezquita-catedral, en la parte del patio de los

Naranjos. El convenio establecía que el arco tenía que cerrarse y que la capilla serviría de entierro a "Garcilaso Inga de la Vega"; y como pago Garcilaso ofreció poner piso de ladrillo a su costa, hacer labrar una reja de hierro y colocar un retablo en la capilla. El 29 de octubre el Dean y el Cabildo de la Catedral aprobaron y ratificaron el acuerdo. Para darle cumplimiento, aunque con cierto atraso, Garcilaso concertó en 1614 con el cerrajero Gaspar Martínez la forja de la reja, contrató con el escultor Felipe Vázquez de Ureta la hechura de un Crucificado en madera de pino y encargó la pintura, con una vista de Jerusalén, que iba a servir de fondo y que se ha atribuido a Melchor de los Ríos.

Entre tanto, cada vez eran más firmes el prestigio del Inca Garcilaso y el reconocimiento de su labor intelectual. En 1614 su amigo el ilustre Bernardo de Aldrete publicó en Amberes sus *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*, donde menciona a Garcilaso al hablar del cierto o supuesto piloto que dio noticias a Cristóbal Colón. En 1615, el escudriñador de papeles y libros Francisco Fernández de Córdoba elogió al Inca Garcilaso "noble y claro varón", en tres pasajes de su *Didascalia multiplex*, aparecida en Lyon de Francia.

EL FIN DE UNA VIDA

Al comenzar el año siguiente, el Inca Garcilaso sintió que su vida se extinguía. El 18 de abril de 1616, cuando acababa de cumplir 77 años, otorgó su testamento, que quiso firmar pero no pudo. Dispuso que se le enterrara en su capilla, bajo la advocación de los Ánimas del Purgatorio y como albaceas dejó al prestigioso Francisco del Corral, Veinticuatro de Córdoba, al racionero de la catedral Andrés Fernández de Bonilla y a su viejo amigo Miguel de Herrera. A pesar de la minuciosidad del testamento, por la mente ordenada de Garcilaso desfilaron imágenes de cosas y personas que le obligaron a añadir hasta cinco codicilos, que no pudo tampoco firmar. Por fin, en la noche del 22 al 23 de abril (o el 24 según la partida de defunción, que puede ser la fecha del entierro), el mestizo cuzqueño murió. Casi al mismo tiempo terminaba su vida terrena en Madrid, para ascender al mundo de la gloria, Miguel de Cervantes Saavedra, el egreio autor de *Don Quijote*.

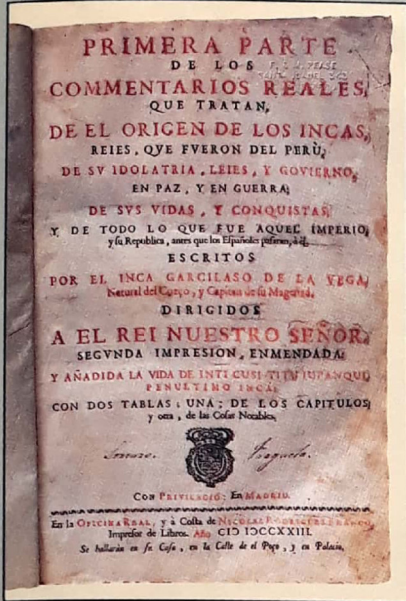
En la casa mortuoria del Inca quedaron libros, recuerdos y papeles. El inventario de su biblioteca revela una colección verdaderamente extraordinaria de libros de tema religioso, autores griegos y latinos, los nombres más insignes del Renacimiento italiano, obras españolas de historia y pensamiento (sorprende en cambio la escasez de obras de recreación y poesía), crónicas de Indias, tratados de equitación, calendarios. Pero sobre todo quedaba la obra suya a la que había dedicado sus últimos años y que estaba en camino de impresión: la segunda parte de los *Comentarios reales*. Como la primera había sido la reconstrucción amorosa y puntual del perdido Imperio de los Incas, que era suyo por la sangre materna, en la segunda parte quiso rendir un homenaje a la rama paterna con la relación de la conquista y el nacimiento de un nuevo Perú, mestizo como él, que no era ya el Tahuantinsuyo y que, a pesar de las formas y las normas, no podía ser una Nueva Castilla. "Prendas de ambas naciones" reconocía en sí mismo al dedicar a Felipe II su traducción de los *Diálogos de amor*, y era también un diálogo, con luces y con sombras, ventura y desventuras, el que iba a presentar su historia completa del Perú.

El libro, sin embargo, sólo apareció póstumamente, con el sello de "la viuda de Andrés Barrera y a su costa", y no con el título que había pensado Garcilaso: *Segunda parte de los comentarios*, sino con el de *Historia general del Perú*, tal vez si para diferenciarlo de la primera parte. Poco tiempo después, en 1620, el siempre leal Juan Chamizo Garrido, mayordomo de la capilla de las Ánimas, contrató en Sevilla el escudo que corona la reja, con las armas del Inca Garcilaso que había lucido en su edición de los *Comentarios*, sostenidas por dos figuras de indios. Por fin, en 1622, se completó el adorno con la colocación de dos lápidas sepulcrales de mármol, en perpetua memoria del Inca Garcilaso de la Vega, "ilustre en sangre, perito en letras, valiente en armas".

Noble y severo lugar de reposo para el primer natural del Nuevo Mundo que ha marcado su huella con firmeza en el ancho escenario de la cultura occidental.

Aurelio Miró Quesada Sosa

Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



Guaman Poma / Reproducción: Alexis León



Los *Comentarios reales* de los incas del Inca Garcilaso de la Vega, según el autor, intentaban narrar una relación completa, cabal, ordenada y corregida de los sucesos, las costumbres y las ideas del Perú antes de la llegada de los españoles. La *Nueva crónica y buen gobierno* de Guaman Poma incorpora una prolija explicación de las bases de la organización económica y social de los Andes, a la vez que muestra la continuidad histórica, previa y posterior al momento de apogeo y destrucción del Tahuantinsuyo.

Ondegardo, Juan de Matienzo, Francisco Falcón, etc. Ellos elaboraron informes capitales y documentos de singular importancia para el

conocimiento de la organización andina, las formas del trabajo, la identificación de la reciprocidad y la redistribución, la religión, etc. Estos se

suman a los escritos de los sacerdotes extirpadores de las "idolatrías" andinas y a las visitas administrativas, que fueron instrumentos elaborados por la administración estatal y eclesiástica, destinados a obtener información específica sobre la población, sus usos y costumbres y averiguar, además, la forma en que podían establecer los tributos que la corona española imponía a los habitantes de sus colonias. Estos documentos también sirvieron para definir, en los nuevos términos del derecho español, la propiedad de las tierras y, especialmente, su delimitación, ya que las formas que tenían los andinos para establecer los límites eran distintas a las que los españoles usaban, así como las medidas agrarias, que eran conceptualmente diferentes: los límites no eran "líderos" lineales sino espacios muchas veces rituales y las medidas se referían a la producción (capacidad), no a la extensión territorial. De ahí, la trascendencia de las llamadas "visitas". Las más importantes visitas fueron las que se hicieron en 1549 —ordenada por el presidente de la audiencia Pedro de la Gasca, de la cual se conservan algunos importantes fragmentos— y la general de todo el virreinato, mandada a hacer por el virrey Francisco de Toledo.

Se conoce también un número importante de otras visitas, entre las que destacan las realizadas en el siglo XVI en Huánuco y Chucuito, así como las efectuadas en el arzobispado de Lima durante las campañas eclesiásticas de extirpación de las idolatrías andinas, en la primera mitad del siglo XVII.

RELACIÓN DE LAS PRINCIPALES CRÓNICAS DEL PERÚ

* fecha de la terminación del manuscrito
** fecha de la primera edición
*** fecha del fallecimiento del autor

ANÓNIMO (atribuido a Bartolomé Ruiz, y antes a Juan de Sámano y Francisco de Xerez)
1528* Relación

ANÓNIMO
¿1541-42? Información de los quipucamayoc a Vaca de Castro (fue conservado en una redacción modificada de inicios del siglo XVII)

ANÓNIMO (atribuido a Miguel de Estete)
¿154...? Noticia del Perú

ARRIAGA, Pablo Joseph de
1621** Extirpación de la idolatría en el Perú

BENZONI, Girolamo
1565* La historia del Mundo Nuevo

BETANZOS, Juan Diez de
1557* Suma y narración de los Incas

BORREGÁN, Alonso
1565* Crónica de la conquista del Perú

CABELLO BALBOA, Miguel,
1586* Miscelánea antártica

CALANCHA, Antonio de la
1638* Crónica moralizada del Orden de Nuestro Padre San Agustín

CASAS, Bartolomé de los
(1550-61*) Apologética historia sumaria

CASTRO, Cristóbal de y Diego Ortega Morejón
1558* Relación del valle de Chincha

CIEZA DE LEÓN, Pedro de
1553** Crónica del Perú (Primera parte)
1550** Crónica del Perú (Segunda parte)
1554*** Crónica del Perú (Tercera parte)
1554*** Crónica del Perú (Cuarta parte)

COBO, Bernabé
1653* Historia del Nuevo Mundo

FALCÓN, Francisco
1582* Representación hecha en Concilio Provincial sobre los daños y molestias que se hacen a los indios

FERNÁNDEZ, Diego (El palentino)
1571* Primera y segunda parte de la historia del Perú

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo
1557*** Historia natural y general de los Indios

GARCÍA, Gregorio
1607** El origen de los indios de el Nuevo Mundo
1625** Predicación del Santo Evangelio en el Nuevo Mundo viviendo los Apóstoles

GÓMARA, Francisco López de
1552** Hispania victrix. Primera y segunda parte de la historia general de los Indios

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1615* Nueva crónica y buen gobierno

GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, Pedro
1603* Quinquenarios o historia de las guerras civiles del Perú

INCA GARCILASO DE LA VEGA
1609*** Comentarios reales de los incas
1617** Historia general del Perú (Segunda parte de los Comentarios reales de los incas)

JESUITA ANÓNIMO (atribuido a Blas Valera)
¿1613? Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú

MATIENZO, Juan de
1567*** Gobierno del Perú

MENA, Cristóbal de
1534** La conquista del Perú llamada la Nueva Castilla

MOLINA, Cristóbal de
1575* Relación de las fábulas y ritos de los incas

MONTESINOS, Fernando de
1642* Memorias antiguas y nuevas del Perú

MURÚA, Martín de
1611* Historia general del Perú, origen y descendencia de los incas

OLIVA, Juan Anello
1631* Historia del reino y provincias del Perú

PIZARRO, Hernando
1533* Carta a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo

PIZARRO, Pedro
1571* Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú

POLO DE ONDEGARDO
1559* Tratado y averiguación sobre los errores y supersticiones de los indios
1561* Informe al Licenciado Briviesca de Muñatones
1567* Instrucción sobre las ceremonias y ritos que usan los indios conforme al tiempo de su gentilidad
1571* Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros

ROMÁN Y ZAMORA, Jerónimo
1575** Repúblicas de las Indias, idolatrías y gobierno en México y el Perú

SALINAS Y CÓRDOVA, Buenaventura de
1631** Memorial de las historias del Nuevo Mundo Pirú

SANCHO DE LA HOZ, Pedro
1534* Relación para S.M. de lo sucedido en la conquista y pacificación de la Nueva Castilla

SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA, Juan de
1613* Relación de antigüedades de este reino del Perú

SANTILLÁN, Hernando de
1563* Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro
1572 Segunda parte de la historia general llamada indica

SEGOVIA, Bartolomé de (atribuida también a Cristóbal de Molina, (llamado el chileno)
1552* Destrucción del Perú

SEÑORES
¿1558? Relación del origen y gobierno que los Incas tuvieron y del que había antes que ellos señoreasen a los indios deste reino y de qué tiempo y de otras cosas que al gobierno convenia, declaradas por señores que sirvieron al Inga Yupangui y a Topainga Yupangui, a Guainacápac y a Huáscar Inga

TRUJILLO, Diego de
1571* Relación del descubrimiento del reino del Perú

VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio
1629* Compendio y descripción de las Indias Occidentales

XEREZ, Francisco de
1534** Verdadera relación de la conquista del Perú

ZÁRATE, Agustín de
1555* Historia del descubrimiento y conquista del Perú

El Perú hacia 1700

urante el siglo XVII se dieron profundos cambios en las relaciones entre España y América. Por mucho tiempo este siglo fue considerado un período de crisis y estancamiento, marcado por la expansión de una economía 'natural', el retroceso de los intercambios internos, el colapso del comercio exterior y el oscurantismo religioso. No obstante, las investigaciones de las últimas décadas han modificado sustancialmente la imagen que se tenía de este discutido siglo. Así, de hablar de crisis, se ha pasado a hablar de esplendor e, incluso, del siglo de la "verdadera independencia del Perú".

Hacia fines del siglo XVII poco quedaba del sueño imperial de Felipe II. Castilla se había extenuado luego de la guerra de los 30 años y el último rey de la dinastía austriaca, Carlos II "el hechizado", tuvo un gobierno débil que fortaleció a la aristocracia española y a las élites de poder americanas. En el Perú, había sido el virrey Toledo, en el siglo XVI, el encargado de fijar los principios básicos de organización del virreinato. Sus sucesores añadieron modificaciones y el virrey Duque de la Palata (1681-1689) se encargó de llevar a cabo sustanciales reformas, como la reestructuración de la mita y la reforma monetaria. Sin embargo, estas medidas no fueron suficientes para lograr que el Perú cumpliera con las expectativas metropolitanas.

Durante el siglo XVII la economía peruana tuvo una serie de reajustes: la minería potosina declinó gradualmente, se produjo una franca expansión agrícola y artesanal, la flota mercante aumentó y el comercio atlántico llegó a su más alto nivel. Sin embargo, las exportaciones oficiales

Arnoldus Montanus, *De nieuwe en onbekende wereld: of beschryving van America*, Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



Los piratas y corsarios causaron constante preocupación a las colonias hispanas durante el siglo XVII, debido a las graves pérdidas económicas y humanas que ocasionaban. Uno de los piratas más importantes que incursionaron en las costas peruanas durante el siglo XVII fue el holandés Spielbergen, quien al mando de una flota naval poderosa, atacó el Callao y Paita entre otros puertos estratégicos. Se muestra un grabado colonial que ilustra el bloqueo del Callao realizado por la escuadra holandesa de Spielbergen en 1624.

peruanas a España disminuyeron drásticamente. En el caso del comercio exterior, la caída de las remesas oficiales se debió al fraude y a la aparición de nuevos canales y agentes comerciales, cuyos cauces desembocaron fuera de España, en países como Inglaterra, Francia y Holanda. Así, poco de lo exportado llegó efectivamente a la península. En 1691, por ejemplo, se calculó que la flota de tierra firme transportó más de 40 millones de pesos, cifra

récord si se le compara con las exportaciones de fines del siglo XVI, que llegaron a sólo 25 millones.

En lo que a las remesas del rey concierne, la disminución de los envíos se debió a que en el siglo XVII la mayor parte de los ingresos fiscales fue retenida en territorio peruano. La ofensiva bélica europea en América obligó a redoblar los gastos de defensa y, en consecuencia, las remisiones a España bajaron considerablemente. En la primera mitad del siglo XVII las remesas fiscales representaron entre el 35 y el 50% de los egresos de la Caja Real de Lima, mientras que entre 1681 y 1690 sólo se envió el 5.3% de los egresos. Ciertamente, parte de la explicación de la caída de las remesas del rey se debe a la drástica disminución de los ingresos fiscales de las cajas mineras y el consiguiente endeudamiento de la hacienda. Pero esta crisis no fue el resultado de un hundimiento económico general, sino de los problemas financieros de la minería y del profundo caos al que había llegado la administración del virreinato en el siglo XVII.

Tal vez uno de los virreyes más conscientes de la dramática situación financiera del Perú fue el virrey Duque de la Palata. Una de las medidas adoptadas por de la Palata para remediar el caos de la minería peruana fue aumentar el número de mitayos que debía dirigirse a Potosí. Para ello se realizó una nueva numeración, desde Paita hasta Santa Cruz de la Sierra, y se empadronó a todos aquellos indígenas que podían entrar en la mita. Se dispuso entonces de 20 mil 829 indígenas para trabajar en Potosí, comprendidos no sólo en las 16 provincias que el virrey Toledo señaló para este servicio, sino que se amplió a la región de Tarija (hoy Bolivia) y hasta las provincias de Canas y

Biblioteca Nacional del Perú



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia



Retrato de dos importantes personajes del siglo XVII: a la derecha, el Rey Carlos II, el último de los Habsburgo en España; a la izquierda, el Duque de la Palata, virrey que se encargó de realizar sustanciales reformas en el Perú y que tuvo que hacer frente a numerosos corsarios, cuya presencia fue una constante amenaza para las colonias hispanoamericanas.

EL CAMBIO DE DINASTÍA EN ESPAÑA

Con el siglo XVII llegaba a su fin la vida de Carlos II de España y con él terminaba el gobierno español de la dinastía austriaca de los Habsburgo, ya que el rey no tuvo sucesión.

España, otrora potencia dominante en Europa con Carlos I y Felipe II, venía decayendo firmemente en el XVII, y al final su debilidad era tan grande que sus enemigos hacían planes sobre cómo repartirse su imperio (tratado franco-inglés de 1713-1763). Esto fue determinante a la hora de elegir un sucesor a quien dejarle la colosal herencia. Los consejeros de Carlos II se inclinaron por una monarquía poderosa que defendiera la integridad del imperio español. El rey nombró heredero a Felipe de Anjou, segundo hijo del delfín de Francia y nieto de Luis XIV.

Por entonces, las potencias europeas buscaban teóricamente el equilibrio. Inglaterra veía con temor que se unieran los tronos de España y Francia, pues podían formar un Estado muy poderoso; Francia rechazaba la posibilidad de que se reconstruyera el Imperio de Carlos V y quedar encerrada entre España y el imperio. El imperio no quería -como Inglaterra- la unión franco-española. Todos se negaban a que el rey de España lo fuera también de otro Estado, excepto, claro, que se tratara de su candidato.

Felipe V, el primer rey borbón español. Junto al rey se encuentran importantes personajes de la época, como Isabel de Farnesio, Fernando VI, Bárbara de Braganza, María Ana Victoria, el cardenal de Toledo y el duque de Parma, en un óleo de Louis Michel van Loo (1743), que se encuentra en el Museo del Prado

Los posibles herederos eran varios pero destacaban dos: el archiduque Carlos de Austria, hermano del emperador, y Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia. El posible conflicto enfrentaba a habsburgos y borbones.

Inglaterra, Austria y Holanda -a los que se sumaría pronto Portugal y Savoya- firman una alianza para llevar al trono español al archiduque Carlos.

La guerra fue larga (1702-1713) y desde 1705 enfrentó a los españoles entre sí, ya que Aragón y Cataluña abrazaron la causa del archiduque. Hubo diversas alternativas pero en general la ten-

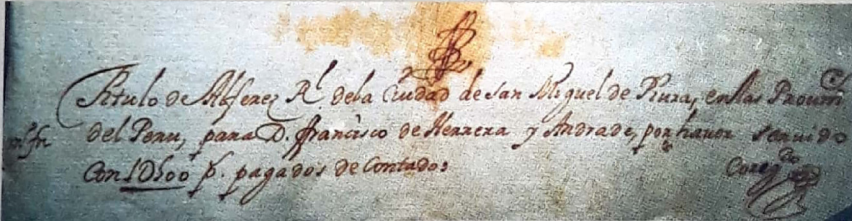
dencia fue que Luis XIV perdiera batallas en Europa y Felipe V -nombre que adoptó el nuevo rey Borbón- las ganara en España. Al final, y después de renunciar a sus derechos sucesorios al trono francés, Felipe V fue reconocido como rey de España, pero debió ceder los llamados Países Bajos españoles y los territorios en Italia, además de entregar Gibraltar y Menorca a Inglaterra.

Raúl Zamalloa Armejo



David Brading, Apogeo y derrumbe del imperio español / Reproducción: Alexis León

Archivo General de la Nación / Foto: Alexis León



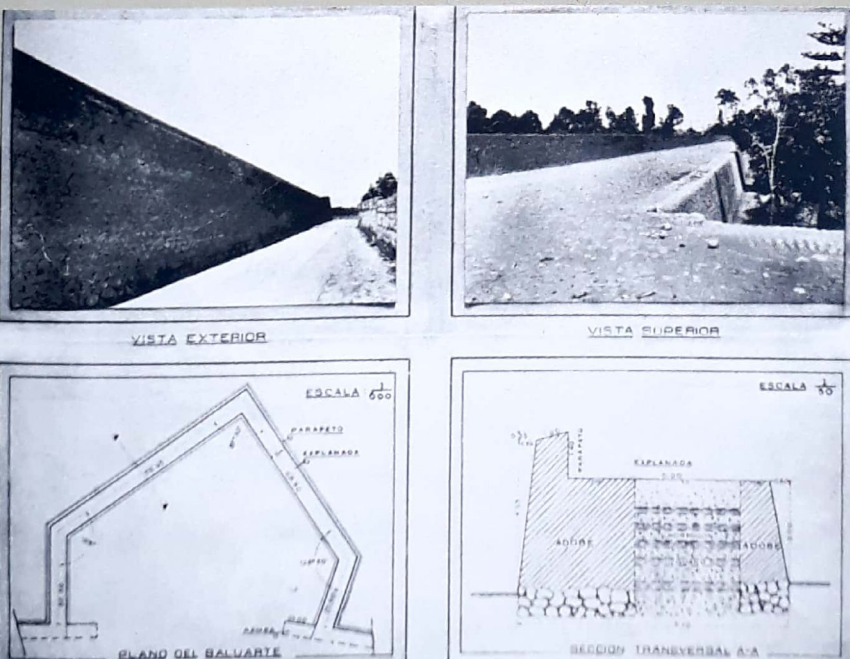
La venta de cargos generó, entre otras cosas, una gran corrupción y el ascenso de los criollos a puestos de importancia estratégica. En la foto se muestra un documento que forma parte del Expediente relativo al remate del oficio o plaza de juez de aguas de la ciudad de Piura a solicitud de Nicolás Gonzáles de Salazar, que se encuentra en el Archivo General de la Nación.

Canchis en las comarcas del Cuzco. Otra medida fue la de reducir los turnos a dos y establecer una semana de trabajo y otra de descanso. Por último, se exoneró a los indígenas de pagar la tasa y todo servicio de manera que, cumplido el plazo de su trabajo, pudieran volver a sus pueblos. Para paliar la crisis de la real hacienda se crearon nuevos impuestos, entre ellos el estanco del papel. Asimismo, la escasez de numerario motivó que se creara la Casa de la Moneda en Lima, donde los particulares trocaban la plata por monedas acuñadas.

No obstante, y a pesar de esfuerzos como los de Palata, la capacidad de maniobra del gobierno y de la administración era bastante limitada. La continua obsesión de los Austrias (casa de Habsburgo) de dispersar el poder entre las diversas instituciones de gobierno (para evitar así su excesiva concentración en alguna instancia) había tenido como resultado la aparición de fisuras que fueron aprovechadas por los colonos para ignorar las directivas reales. Además, durante el siglo XVII, al implantarse la venta de cargos, los criollos fueron tomando los principales puestos en la administración. Así, por ejemplo, la contaduría, los corregimientos y la audiencia sufrieron la intrusión de los criollos, no obstante que las leyes prohibían el vínculo entre los funcionarios y los poderes locales. Entre 1687 y 1712, las ventas de cargos colocaron a los criollos peruanos en una situación excepcional en las audiencias americanas, incluyendo la propia audiencia de Lima.

Además, aparecieron nuevas vías mediante las cuales los miembros de la élite peruana lograron intervenir en las decisiones de gobierno. Vínculos familiares, clientelaje y negocios comunes con miembros de la burocracia fueron instrumentos frecuentes. Asimismo, la corrupción fue un ingrediente siempre presente en el aparato estatal. Préstamos y donativos al Estado también tuvieron un alto poder persuasivo. Incluso la

Juan Bromberg y José Barbagelata, Evolución urbana de Lima / En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



El asedio constante que el puerto del Callao recibía, hizo pensar en la necesidad de amurallar la ciudad. Durante el gobierno del Duque de la Palata, se realizó esta obra de gran envergadura. Abajo, se observan dos fotos de los restos de esta mural, así como también dos diseños de la misma.

EL PERÚ HACIA 1700

Museo de la Catedral de Lima / Foto: Alexis León



El 28 de Octubre de 1746 un violento terremoto sacudió Lima. Murieron mil 500 personas y, de 3 mil casas que existían en Lima, quedaron en pie veinticinco. Al día siguiente, el Callao fue víctima de un maremoto. Estos fenómenos motivaron un cambio arquitectónico relevante, mientras la devoción por el Señor de los Milagros iba en aumento. En la imagen, el virrey José Manso del Velasco, conde de Superunda, reconstruyó la ciudad después del terremoto.

administración financiera del Estado dependió seriamente del endeudamiento interno. Antes de 1660, cuando todavía no se había producido una crisis severa de los ingresos de las cajas mineras, el Estado descansaba peligrosamente en los hombres de negocios de Lima. Así, funciones como la de administrar el ejército de Chile o asegurar el buen funcionamiento de las minas de Huancavelica cayeron en manos de financistas privados que lograron amasar grandes fortunas a costa de la falta de escrúpulos en el manejo de los gastos públicos.

De esta manera, en el siglo XVII, cuando el rey se halló agobiado por las guerras, las presiones de la aristocracia, los problemas de la economía castellana y la creciente autonomía de América, el ejercicio del mando en las colonias implicó, cada vez más, la cesión de la administración a los nacidos en América y el traspaso del poder público a la esfera privada. Así, si el nexo entre España y América se mantuvo en el siglo XVII, fue porque hubo una reformulación del "pacto colonial", mediante el cual la monarquía optó por el consenso, compartió el poder y delegó las funciones administrativas en las élites americanas a cambio de contribuciones pecunarias.

Pero esta 'edad de la inercia' que recorrió el siglo XVII no se mantuvo durante el ascenso de los borbones. La nueva dinastía tomaría una serie de medidas para recuperar los territorios americanos e intentar que sus colonias fueran, nuevamente, sólidos mercados para sus productos y una fuente segura de ingresos. Por ello, el XVIII fue el siglo de la segunda conquista de América, la llamada 'edad de la autoridad'.

AMÉRICA Y EL PERÚ EN EL CONFLICTO SUCESORIO ESPAÑOL

A pesar de los denodados esfuerzos ingleses por trasladar a la América española la guerra civil que tenía lugar en la península, las posesiones españolas reconocieron a Felipe V como legítimo rey de España y le fueron fieles. En Lima, la proclamación tuvo lugar el 5 de octubre de 1701 y en el Cuzco, el 8 de enero de 1702.

En América hubo algunas acciones militares y navales —en la Florida, el Caribe y en Río de la Plata (Colonia de Sacramento)— pero las repercusiones más importantes se dieron en el plano comercial, al verse afectado el tradicional monopolio.

Primero fue el aliado francés quien se encargó en exclusiva de proveer de esclavos al continente y en los primeros veinte años del siglo desarrollaron, particularmente con el Perú, un muy activo comercio, inaugurando como ruta ordinaria la del Cabo de Hornos, en vez de la de Panamá.

Al final de la guerra, en el Tratado de Utrecht (1713), fue Inglaterra quien ganó el derecho a introducir 144 mil "piezas de Indias" como se llamaba a los esclavos negros, así como el "navío de permiso", una embarcación de quinientas toneladas cargada de mercancías que acompañaría a las flotas españolas y que podría vender su carga libre de impuestos. También afecta a América la obligación de devolver la Colonia de Sacramento a Portugal. Éste era un enclave portugués en la banda oriental del Río de la Plata y desde allí se hacía un activo contrabando de manufacturas inglesas que llegaba hasta el Alto Perú. En el curso de la guerra, una expedición militar proveniente de Buenos Aires había echado de allí a los portugueses, pero por imposición de Inglaterra hubo de volverse a la situación anterior.



El mapa muestra los dominios coloniales en América durante el siglo XVIII.

DESPUÉS DE UTRECH: LA LUCHA EUROPEA POR LA SUPREMACÍA EN AMÉRICA

La firma del tratado de Utrecht no significó el fin de las hostilidades entre España (ahora aliada de Francia) e Inglaterra. Evidentemente España no estaba satisfecha con los resultados, y de allí en adelante intentaría socavar una por una las cesiones hechas a los ingleses.

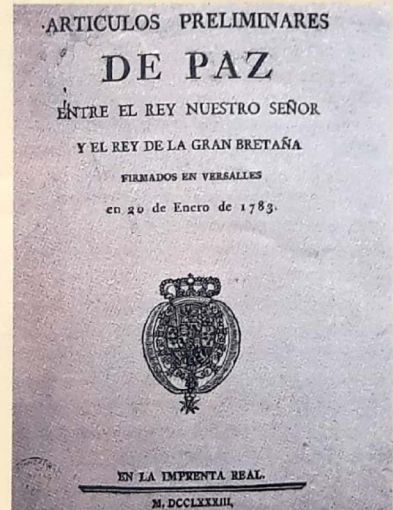
La rivalidad entre España e Inglaterra se vio reflejada en una serie de conflictos bélicos. A la guerra dinástica de comienzos de siglo (1700-1713), le siguió la guerra anglo-española conocida también como la "Guerra de la oreja de Henkins", pues el detonante fue la captura y tortura del contrabandista Henkins por un guardacosta español en el Caribe. Aprovechando esta circunstancia, los ingleses, al mando del almirante Vernon, decidieron invadir Portobelo y Cartagena. Otro marino, el almirante Hanson, se encaminó hacia Chile y Perú. Allí se apoderó de Paita y, cerca de Panamá, capturó el galeón "Nuestra Señora de Covadonga", con riquezas por valor de 300 mil libras esterlinas. Esta guerra coincidió con

otra, la de sucesión austriaca, entre 1740-1748, en la cual nuevamente se enfrentaron España e Inglaterra.

Durante el reinado de Fernando VI (1746-1759), España entró en una etapa de tranquilidad que le permitió recomponerse y prepararse para el siguiente conflicto. Su sucesor, Carlos III (1759-1788), emprendió una nueva contienda bélica que reunió en la disputa a cuatro continentes. La Guerra de los Siete Años (1756-1763) demostró que el conflicto europeo se centraba claramente en torno al control de los territorios coloniales. Durante la guerra Francia perdió el Canadá y sus posesiones en la India. España, por su parte, perdió temporalmente La Habana y Manila, las cuales cayeron en poder de Inglaterra en 1762.

A la Guerra de los Siete Años le siguieron la guerra de las Malvinas, la intervención española en las guerras de independencia de las trece colonias inglesas de Norteamérica (1776) y la invasión francesa de España luego de la revolución de 1789. Simultáneamente, en el sur del continente americano los portugueses, aliados de los ingleses, avanzaron sobre las posesiones españolas. Como resultado, el contrabando por la colonia de Sacramento se acrecentó y las mercaderías inglesas inundaron el mercado de Buenos Aires.

De este modo, la lucha que España había entablado durante un siglo en defensa de su sistema económico y de sus posesiones territoriales había arrojado un saldo negativo. La rivalidad entre



La América española en la época de Carlos III. En: Instituto Riva Agüero / Reproducción: Alexis León

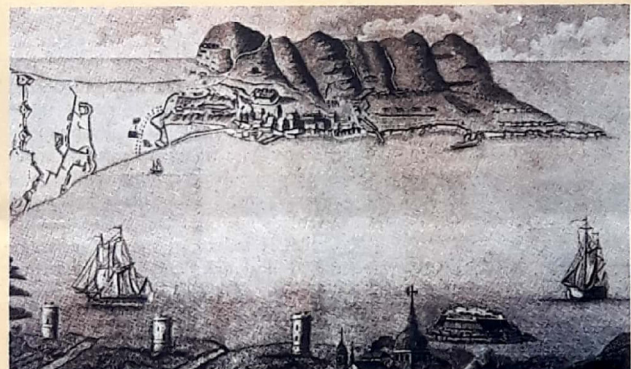
Con motivo de la independencia norteamericana, España se enfrentó nuevamente a Inglaterra. Esta guerra culminó con la firma del tratado de Versalles de 1783, que marcó el inicio de una pequeña etapa de acercamiento entre ambas naciones. En la foto se muestra los artículos preliminares del tratado de Versalles de 1783.

España e Inglaterra dejó a Inglaterra en posición ventajosa y a España extenuada por la guerra. El objetivo de Inglaterra se había cumplido: penetrar en las posesiones españolas para obtener nuevos mercados que ayudarían al desarrollo capitalista industrial.



Reproducción: Alexis León

La disputa por el peñón de Gibraltar fue una constante en las guerras que enfrentaron a España e Inglaterra durante el Siglo XVIII. El grabado que aparece aquí data del siglo XVIII.



Antonio Ballesteros y Baretto, Historia de España y su influencia en la historia universal. Biblioteca Nacional del Perú

El rey Carlos IV de España sucedió en el trono a Carlos III. Poco después de tomar el trono, estalló la revolución francesa, lo que motivó cambios de singular importancia en la política exterior hispana.

LAS REFORMAS BORBÓNICAS

Sin duda, la nueva dinastía española marcó un cambio radical con respecto a lo que había sido la desgastada política de los Austrias. Los Borbones deseaban introducir reformas que permitieran acrecentar el poder del Estado, aminorar el poder político de la aristocracia, resucitar el poderío bélico español dentro de Europa y recuperar a sus colonias americanas. Para ello, claro está, era indispensable aumentar los recursos. Fue así que los borbones, desde Felipe V en adelante, implantaron una serie de medidas destinadas a fortalecer y centralizar el gobierno monárquico, y que alcanzarían su fase más radical durante el gobierno de Carlos III (1759-1788), el exponente del despotismo ilustrado en España. Las medidas implicaron tanto una reforma interna de España, como la reformulación de las relaciones con las posesiones americanas. En este proceso, España

El rey Carlos III de España fue quien ordenó que se aplicaran las reformas borbónicas en los territorios hispanoamericanos. Durante el gobierno de este monarca sus ministros adoptaron las ideas ilustradas en España.



David Brading, Apogeo y derrumbe del imperio español / Reproducción: Alexis León

logró aumentar sensiblemente sus ingresos, pero perdió un imperio.

EL REFORMISMO BORBÓNICO EN AMÉRICA

Las reformas del siglo XVIII abarcaron todos los ámbitos de la administración de los territorios coloniales: el económico, el político-administrativo, el territorial, el educativo y el militar. Las reformas se iniciaron tímidamente durante el gobierno de Felipe V (con los proyectos de Patiño) y se comenzaron a definir con su sucesor, Fernando VI. Pero fue con Carlos III que España desplegó sus grandes reformas en América. El período entre 1763 y 1775 fue de experimentación, y entre 1776 y 1788 se implantaron las principales reformas que culminarían a inicios de la década de 1790, cuando los acontecimientos internacionales y los bloqueos marítimos impidieron la comunicación normal entre las colonias y la península.

Los ministros reformadores fueron hombres influenciados por las nuevas doctrinas filosóficas de la ilustración y que veían con claridad que, para

que España pudiese aumentar su poder, debía extraer ingentes beneficios de sus territorios en América. Extraer mayores beneficios significaba ejercer mayor control.

En el plano administrativo, se llevó a cabo una visita general y se reorganizó territorialmente el espacio americano. Se crearon nuevos virreinos, se reorganizó el ejército y se implantaron las intendencias, que reemplazarían a los antiguos corregimientos. En el plano educativo y religioso se llevó a cabo la expulsión de los jesuitas y el Estado tomó nuevamente la dirección de la educación.

De todas las reformas, las que absorbieron mayor interés de los reformadores fueron las económicas. En primer lugar, era imprescindible aumentar los ingresos reales a través del aumento de los impuestos y la ampliación de la base impositiva. En segundo lugar, las reformas debían incentivar el drenaje de metales hacia España, evitar la competencia inglesa y estimular la producción minera y la de productos que tuviesen demanda en Europa, como cochinilla, cacao y lana de vicuña.

El impacto de las reformas fue desigual. Efectivamente, algunas de ellas dieron impulso a grupos económicos nuevos y lograron beneficiar a aquellos vinculados con el comercio de exportación. Sin embargo, el intento de colocar en los puestos claves de la administración sólo a los españoles recién llegados y el aumento de la presión fiscal generaron un fuerte malestar que se traduciría en revueltas, rebeliones y, finalmente, en la aparición de una fuerte corriente de oposición que terminaría planteando la necesidad de que el Perú y los americanos debían gobernar sin España.

LA VISITA GENERAL DE ARECHE

El encargado de diseñar las reformas en América fue don José Gálvez, ministro de Indias de Carlos III. Antes de efectuar las reformas que pretendía llevar a cabo, se dispuso la realización

de dos visitas generales: una en el Perú —que aún comprendía el Alto Perú y las provincias del Plata y Chile— y otra en el Nuevo Reino de Granada.

La visita general era una institución que evaluaba y corregía, a través de la presencia de un visitador, el funcionamiento de aspectos varios y específicos del virreinato. Lo que debía ser visitado y corregido, sea cambiando normas, procedimientos o personas, se indicaba expresamente en las instrucciones.

Para llevar a cabo la visita en el Perú, Gálvez eligió a don José de Areche. Gálvez realizó una rigurosa y exitosa visita a México y en el curso de ella tuvo ocasión de trabajar con Areche y se formó una muy buena opinión de su laboriosidad, rectitud y honradez, virtudes ciertamente necesarias pero no suficientes, como se habría de poner en evidencia en los meses y años siguientes al nombramiento.

LAS INSTRUCCIONES

Así, Areche, que se desempeñaba como fiscal de la audiencia en México, fue nombrado visitador el 11 de marzo de 1776. Entre mayo y junio de ese mismo año se le hacen llegar las instrucciones. De acuerdo con ellas, debía cumplir variados encargos, el primero de ellos, la inspección de la administración de justicia.

Hasta Madrid habían llegado muchas quejas sobre el comportamiento de los oidores de la audiencia de Lima: que no asistían puntualmente al despacho, que faltaban al secreto, que cometían vicios en los procedimientos, que eran fáciles en la admisión de regalos, que prolongaban los juicios con fines maliciosos y que descuidaban la vigilancia que debían ejercer sobre los corregidores para que los indios no sufrieran extorsiones.

La mayor parte de su labor debía estar dedicada a asuntos de la hacienda pública. Debía visitar el tribunal de cuentas de Lima y las cajas reales, que estaban desorganizadas y funcionaban con extrema lentitud. Debía corregir la racionalización de los impuestos, que eran muy variados, y establecer el nuevo estanco de naipes. Igualmente, todas las rentas producidas por los impuestos y los monopolios reales debían incrementarse.

Se le encargaba que amortizara créditos de la deuda interna, ya que una parte de los gastos consistía en pagar intereses a diferentes particulares por préstamos hechos en varias épocas.

El visitador debía fomentar la minería, establecer un tribunal de minería, propiciar reformas en el trabajo minero, bajar el precio del azogue y arreglar el banco de rescate de Potosí. No se le encargó que estableciera las intendencias, sino que hiciera los estudios preliminares.

La corona era consciente de los abusos a los que vivían sometidos los indios y creía que buena parte de ellos provenían de la institución de los repartos mercantiles que hacían los corregidores. Areche debía averiguar si los indios estarían dispuestos a pagar un tributo más alto con el cual se podría abonar sueldos mayores a los corregidores, a cambio de la supresión del reparto. En suma, Areche debía básicamente buscar dinero e inspirarse en el modelo mexicano.

LA VISITA

Un año después de su nombramiento, en marzo de 1777, Areche parte de Acapulco rumbo a Paíta. Con él vienen ocho funcionarios de confianza. A su llegada, es muy bien acogido por don Manuel de Guirior, virrey del Perú desde julio del año anterior.

Inició su actuación visitando la audiencia de Lima. Constató que, de siete miembros, cinco eran del país y todos poseían propiedades —haciendas, chacras, estancias— dentro de los términos de la audiencia. La mayoría de ellos estaban casados con damas del país, lo cual sólo se permitía con una autorización. Estudió procesos en curso y pudo comprobar que estaban plagados de nulidades. Actuando con una prudencia que le faltó después, propuso que a varios de los funcionarios se los cambiara por otros menos comprometidos con los intereses del país. Tiempo después hubo de suspender y relegar fuera de Lima al fiscal Galeano, quien se manifestaba públicamente contra la visita y ofrecía garantías a quienes desobedecieran las órdenes de Areche.

LA REFORMA FISCAL

El virrey Guirior era un hombre que sabía hacerse querer y en los meses transcurridos desde su llegada estableció sólidas relaciones con los criollos de Lima. Las relaciones de los virreyes con los visitadores no eran previsiblemente buenas, ya que los segundos sustraían a la autoridad de los virreyes amplios sectores de la administración pública. En el caso que nos ocupa, las diferencias entre los hombres hacían más difíciles las relaciones. Guirior era afable, confiado y generoso, en tanto que Areche era seco, reservado y suspicaz. Muy pronto entraron en pugna.

Areche trajo una orden que igualaba la alcabala al 6%, tanto para los productos importados como para los nacionales. Antes los importados pagaban 12% y los del país 4%. Guirior dio publicidad a la norma que rebajaba el impuesto a las importaciones, lo que fue recibido con agrado por el tribunal del consulado, y dejó para Areche el aumento de la alcabala a los géneros del país. En vista de las resistencias suscitadas, Guirior llegó a pedir a Madrid que se dejara sin efecto el alza, pero no tuvo éxito en la gestión.

Nuevos motivos de fricción se presentaron con la reforma de las ordenanzas del gremio de



El visitador José Antonio de Areche llegó al Perú en marzo de 1777 para realizar una visita general al virreinato peruano. Ésta es la foto de uno de los editores del visitador.

La América española en la época de Carlos III. En: Instituto Riva Agüero / Reproducción: Alexis León



Manuel de Guirior fue virrey del Perú entre 1777 y 1780. Durante su gobierno llegó al Perú el visitador Areche, se creó el virreinato de Río de la Plata y se promulgó el decreto de libre comercio en 1778.

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Wilfredo Loayza



El virrey Agustín de Jáuregui y Aldecoa reemplazó al virrey Guirior. Gobernó el Perú entre 1780 y 1784, tiempo en el que tuvo que hacer frente a la rebelión de Túpac Amaru.

plateros. Areche empieza a quejarse del virrey, lo hace constantemente, hasta llegar al planteamiento disyuntivo: "él o yo".

ARECHE Y LAS MINAS DE HUANCVELICA

El azogue (mercurio) de Huancavelica era considerado de gran importancia porque constituía un insumo fundamental para la explotación de las minas de plata. Areche fue instruido particularmente sobre ellas. En ese momento, las minas eran explotadas por un consorcio de mineros que producía menos de 2 mil quintales al año a 79 pesos el quintal. Areche llegó a la conclusión de que debían volver a ser explotadas por el rey, pero a modo de transición valía la pena entregarlas a un solo asentista. Para cubrir esa necesidad, se presentó Nicolás González Sarabia, quien ofreció alquilar por cinco años, comprometiéndose a extraer 6 mil quintales al año y venderlos a 45 pesos el quintal. Areche se entusiasmó, realizó algunas consultas y se decidió a favor de Sarabia, ignorando que el irresponsable minero tenía pensado extraer azogue de los arcos y pilares que constituían la arquitectura interior de la mina, lo que provocó su derrumbe y ruina.

LAS ADUANAS INTERIORES

Pronto las medidas de Areche para lograr elevar la recaudación fiscal provocaron revueltas y conspiraciones. Con el fin de controlar de cerca la cobranza de la alcabala a los productos del país, incluidos productos alimenticios que eran trasla-

dados al mercado, Areche propuso como alternativa la creación de aduanas interiores. Una de ellas se estableció en Arequipa, donde inició sus actividades en medio de la protesta de quienes no estaban habituados a pagar impuestos por los productos de panllevar.

Entre otras cosas, la falta de tacto del administrador de la aduana, de apellido Pando, contribuyó a que una situación tensa degenerara en una revuelta a comienzos de 1780, lo que terminó con el asalto de la aduana y la fuga del administrador. Areche era partidario de la inflexibilidad. No obstante ello, hubo negociaciones y fue suprimida temporalmente la aduana, se rebajó la alcabala al 4% y se suspendió el quinto de la plata de menajes.

El ejemplo propició que en el Cuzco se preparara algo semejante: la llamada "conspiración de los plateros", en la que estaba comprometido el curaca Tambohuasco de Pisac. La conspiración fue abortada y se castigó con extrema dureza a los implicados.

Entre los asuntos que hubo de estudiar y sobre los que opinó Areche, estuvo el de los representantes de los corregidores, a quienes criticó

duramente y propuso, además, que fueran reemplazados por intendentes.

TRIUNFO Y CAÍDA DE ARECHE

En julio de 1780 las constantes quejas del visitador tuvieron éxito y Guirior fue reemplazado por Jáuregui. Por cierto, se enteró del cambio cuando su sucesor ya había llegado al Callao. Al mismo tiempo, a Areche se le dio el cargo adicional de superintendente general de Hacienda.

LA EXTENSIÓN DEL VIRREINATO PERUANO

Las modificaciones en los límites de los territorios virreinales se iniciaron durante el gobierno de Felipe V. Lo primero que se ofrecía a la vista del monarca y sus consejeros era la imposibilidad de que desde América un solo hombre, el virrey de Lima, ejerciera un gobierno efectivo sobre las inmensas costas sudamericanas, desde el Caribe hasta el Atlántico Sur.

Pero había algo que preocupaba más profundamente al Borbón español. El virrey del Perú, tan lejos de la metrópoli, con capacidad de influencia y decisión sobre un territorio más grande que el de las propias potencias europeas, lleno de riquezas, se advertía como un personaje de enorme poder sobre su jurisdicción y también con imaginada capacidad de negociación sobre asuntos e intereses particulares con los grupos locales. Las élites criollas, a su

Fue el momento en que alcanzó mayor poder y figuración.

A partir de entonces todo fue cuesta abajo. En noviembre estalló la gran rebelión de José Gabriel Túpac Amaru, en cuyo combate Areche se comprometió totalmente dejando todas las demás tareas que le habían sido encomendadas y actuando como juez con rigor y crueldad innecesarios.

Sus relaciones con Jáuregui —el nuevo virrey— pronto se agriaron y empezó a importunar a la corte con sus quejas sobre él. Pero esta vez la reacción no fue la misma: ¿No estaría en Areche la causa de las tirantes y discrepancias?

El asunto de las minas de Huancavelica se hizo público a fines de 1781 y el prestigio de Areche sufrió una fuerte caída, porque él había avalado al irresponsable Sarabia.

Al cabo de cuatro años de visita, Areche seguía presentando sombríos cuadros de la situación y pocos logros. Si bien las rentas aumentaron, también lo hicieron los gastos y el resultado era peor que la situación antes existente. En enero de 1782, Jorge Escobedo es nombrado visitador en sustitución de Areche. En junio llega a Lima desde Potosí.

Areche debió soportar luego un proceso en el que se le culpó como falso denunciante del ex virrey Guirior. Fue castigado con su retiro lejos de la corte y con un tercio de su sueldo. Jorge Escobedo, excelente administrador, concluyó la visita (1782-1788) y dejó establecidas las intendencias en el Perú.

LAS REFORMAS POLÍTICO-ADMINISTRATIVAS

LA CREACIÓN DEL VIRREINATO DE NUEVA GRANADA

La presencia de barcos de Inglaterra, Francia y Holanda y el establecimiento de sus bases estratégicas en el Caribe, el desorden interno de la región de la Nueva Granada, así como el sistemático avance de los portugueses por la Amazonía, decidieron muy pronto la escisión del

vez, habían desarrollado una peligrosa independencia y actuaban sin el conocimiento, aprobación y, muchas veces, en contradicción con los intereses metropolitanos. Otro asunto importante era la intrusión inglesa. Desde Lima era muy difícil tomar una acción inmediata ante un ataque enemigo y era virtualmente imposible tratar de reprimir el contrabando.

De ese modo, que la necesidad de evitar una excesiva acumulación de poder en el virrey, unida a los problemas de defensa y al incremento desmedido del comercio directo llevaron al nuevo Estado borbónico a reorganizar la administración del virreinato peruano.

Carmen Villanueva V.

La gran rebelión de Túpac Amaru, en 1780, mostró claramente lo irreal de esta separación. Desde el Cuzco el levantamiento corrió rápidamente al Sur y al Alto Perú y su represión no pudo venir de Buenos Aires, sino de Lima, desde donde el virrey supo ver el peligro y enviar tropas. En 1796 las provincias de Puno fueron reintegradas al Perú.

LAS INTENDENCIAS

Dentro de la política de ordenamiento de los Borbones, la variedad de divisiones internas, diferentes en nombres, funciones y extensión, surgidas de circunstancias históricas coyunturales y privilegios, se contraponía al modelo francés vigente desde hacía varios años, el de las intendencias.

Las intendencias eran divisiones político-administrativas que tenían su origen en el ámbito militar y que habían extendido sus funciones luego a diversas ramas de la administración del Estado en provincias.

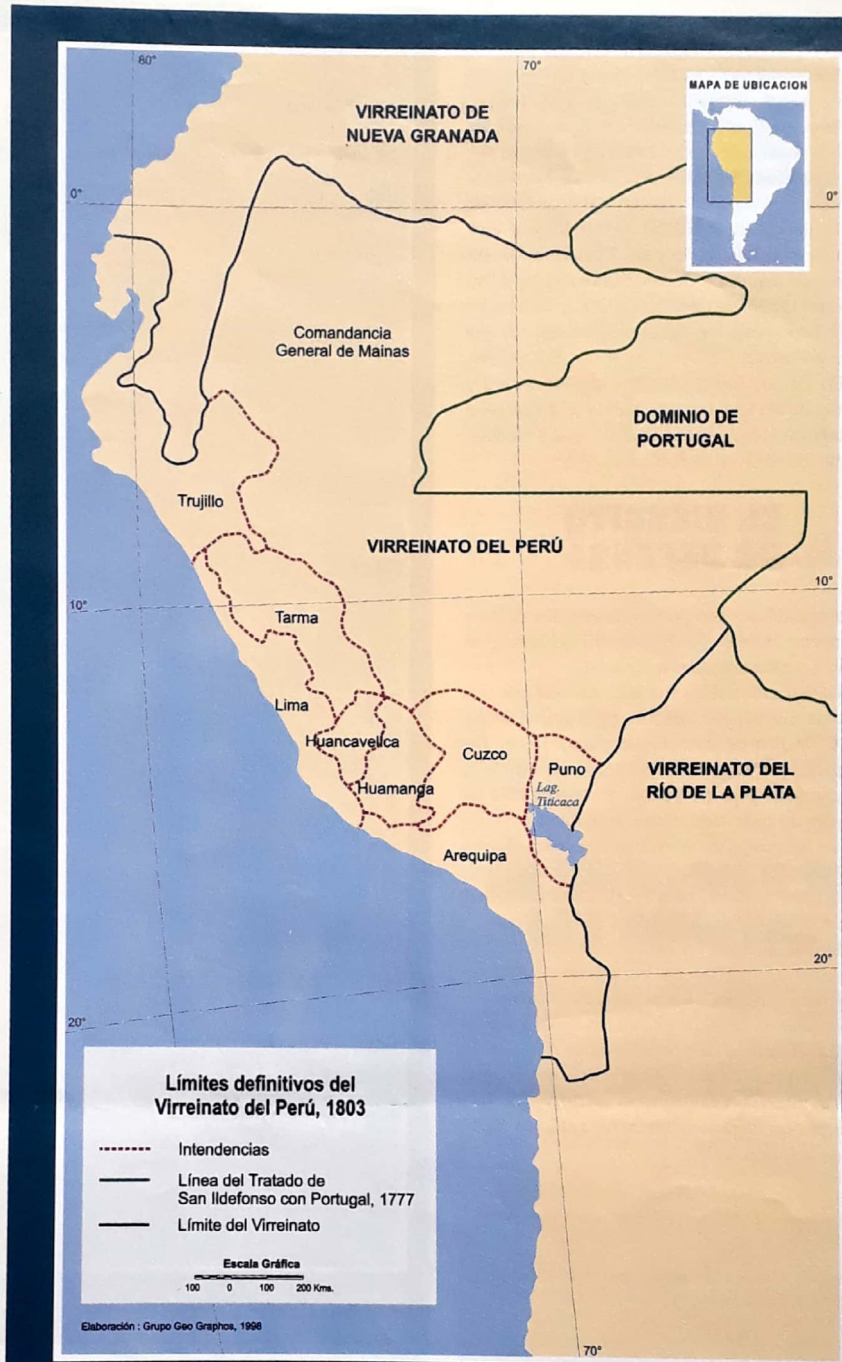
El intendente era un funcionario nombrado y con sueldo, y cuyas funciones y obligaciones duraban por un tiempo limitado. Asimismo, tenía responsabilidades y atribuciones claramente definidas que facilitaban más estrictamente su control. La primera intendencia en América se fundó en Cuba, tan vulnerable a los ataques de piratas y corsarios y necesitada de una defensa efectiva. Luego pasaron a México y al resto de América. En Buenos Aires se les dio "Reglamento" en 1782 y éste fue aplicado al Perú, donde se establecieron en 1784, cuando cumplía sus funciones el visitador Jorge Escobedo.

Para entonces la urgencia de cambiar el sistema existente se agravaba con la experiencia de la rebelión de Túpac Amaru, cuyo aplastamiento había dejado temor, pero también el recuerdo del reclamo indígena por los abusos de las autoridades. El virreinato se dividió entonces en siete intendencias: Trujillo, Lima, Arequipa, Cajamarca, Tarma, Huancavelica y Cuzco. A ellas se agregaría más tarde Puno, al ser devueltas sus provincias al Perú en 1796.

Las intendencias se dividían en subdelegaciones que sustituían a los antiguos y odiados corregidores de indios, aquellos que habían generado tantos abusos con su mal gobierno y la explotación de su reparto de mercaderías. El hecho de que los nuevos subdelegados también tuvieran mayor control mejoró un tanto la situación, pero no solucionó todos los problemas de los indígenas.

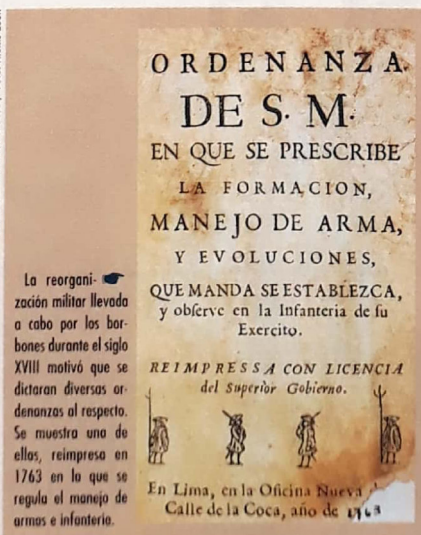
El "reglamento de intendentes" les dio a éstos la autoridad suprema en los ámbitos que tenían a su cargo y, por tanto, desató tensiones con los demás cuerpos coloniales, desde el virrey hasta la Iglesia. El intendente precedía a toda autoridad civil o eclesiástica en una sociedad en donde la ubicación o posición en actos y ceremonias eran asunto delicado porque reflejaban su estricta estratificación.

Pero, sobre todo, los intendentes generaron resistencias pues su implantación no sólo era un cambio de nombre: detrás estaban las bases de una política nueva de centralismo y absolutismo. Eran españoles enviados "para poner orden", corregir defectos antiguos, cambiar usos y abusos de personas e instituciones locales, de modo que su actuación afectaba directamente a los grupos de poder establecidos en América que habían entretejido una compleja realidad de poder social, económico y político. Muchos intendentes ignoraron esta realidad y actuaron como "nuevos conquistadores" sin entender que el Perú ya tenía una vida propia.



En el contexto de las reformas borbónicas, se crearon ocho intendencias en el Perú a fin de reemplazar a los viejos corregimientos coloniales, los mismos que de este modo fueron eliminados.

Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



LA REFORMA MILITAR

A principios del siglo XVIII, mientras en España se resolvía el conflicto de los derechos de sucesión, en América los ataques a Cartagena y Guayaquil demostraban la fragilidad del sistema defensivo español. La inmensa geografía y las milicias mal pagadas y mal pertrechadas, constituidas por personas de ínfima condición social, eran muestra de la ineficacia de las defensas de las costas de América frente al ataque de corsarios, bucaneros y piratas extranjeros.

Entre los cambios emanados de la nueva dinastía borbónica cobra especial importancia la necesidad de reorganizar totalmente la defensa de las costas americanas. Por otro lado, se debía dignificar la institución militar y elevar a la categoría de un servicio real la carrera de las armas, dado que

sus integrantes eran los representantes de la autoridad del monarca en el espacio americano.

Durante el siglo XVIII se formaron todas las guarniciones. Se reemplazaron las antiguas compañías de presidio y se transformaron en unidades regulares (compañías, batallones, regimientos) dotadas de planas mayores y servicios de tropas. De esta manera desapareció la figura del soldado de fortuna, tan característica del siglo XVII, y se creó una nueva oficialidad, la cual debía cumplir con una serie de requisitos. Uno de dichos requisitos era demostrar la nobleza de sangre. Los nuevos batallones estaban apostados en lugares estratégicos que debían preservar.

En algunas jurisdicciones, como en el Perú y en el Río de la Plata, la necesidad de soldados llevó a las autoridades a crear nuevas unidades mediante la movilización de la población.

EL EJÉRCITO DE DEFENSA

Tres unidades componían el ejército de defensa en América: a) el ejército de dotación, b) el ejército de refuerzo, y c) las unidades milicianas.

La reforma militar fue acompañada por una profunda transformación en el organigrama defensivo. Cada una de las antiguas plazas fuertes fue constituida por unidades modernas y se estableció un reglamento para cada plaza que especificaba las unidades de cada área, el modo de financiarla, los sueldos, los gastos de mantenimiento y los montos de los situados (subsídios) que debía remitir la caja real de estas ciudades para cubrir todos los gastos. Éstos eran los llamados "ejércitos de dotación".

Existía además un número de unidades peninsulares aprestadas en los puertos españoles que debían dirigirse a los puertos americanos que las necesitaban. Éstas formaban los ejércitos de refuerzo o el ejército de operaciones de América. El tercer cuerpo de tropa, y quizá el más importante, eran las milicias. Las primeras estaban organizadas según las disposiciones de los antiguos reglamentos del siglo XVII.

La imagen que presentamos a continuación nos permite observar a un grupo de soldados peninsulares de infantería de la época de Carlos IV, monarca que ascendió al trono español poco tiempo antes de la revolución francesa, un acontecimiento que, sin duda, alimentó los ideales libertarios en las colonias españolas en América.



Antonio Ballesteros y Baretto, *Historia de España y su influencia en la historia universal*. Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



En el mapa podemos apreciar la distribución de plazas fuertes en América en el siglo XVIII. Nótese que hay una mayor concentración de éstas en las zonas donde incursionaban los portugueses, la extensa costa del Pacífico y el Caribe, que eran zonas en conflicto permanente.

COMPOSICIÓN DE LAS NUEVAS MILICIAS

Se crearon en torno a los núcleos de población y con la participación de las autoridades municipales o el capitán de guerra. Se estableció una serie de unidades, batallones o regimientos, en la medida en que lo permitiera la población masculina, según el número de aptos, comprendidos entre los 15 y 45 años, al mando de los más notables de cada localidad y zonas aledañas. Además, se agrupaban por profesiones. Es decir, batallón de comercio, compañía de sastres, etc. y por etnias, batallones de blancos, negros y morenos libres; o por jurisdicciones, ya fuera en las ciudades, es decir urbanas, o en el medio rural.

El proceso se inició en 1763, mediante la designación del conde de Ríela como capitán general en Cuba, y en 1769 se promulgó el reglamento de milicias. El aspecto más destacado fue la creación del servicio militar obligatorio: "todo caballero nace con precisa obligación de servir al rey y defender a su patria". Se reclutaba en



En el mapa encontramos la distribución de las unidades de milicia americanas.

el barrio o partido mediante un sorteo entre todos los varones aptos.

Luego, fueron excluidos de esta obligación los matriculados de mar, los comerciantes europeos y sus cajeros, los ex oficiales del cuerpo de milicias que desempeñaban cargos políticos y, por último, los cultivadores de tabaco (México 1781) y los de algodón (Venezuela 1787), así como los mineros de Nueva España a partir de 1798.

De esto se desprende que el 90% de la oficialidad era americana y pertenecía a la porción más alta de la sociedad colonial, los grupos de comerciantes o hacendados más importantes de cada ciudad o partido, según fueran milicias urbanas o rurales. Ellos gozaban de los beneficios del fuero militar y todas las ventajas sociales que esta actividad les confería.

El ejército regular tenía su base de operaciones en las zonas urbanas, mientras que en las rurales estaba representado por el sistema de milicias. Ambos, paulatinamente, fueron dominados por los grupos oligarcas de tierras americanas. De esta manera, los grados superiores de coronel eran cubiertos por los amos o señores; los de capitán, por los hijos, los sobrinos eran tenientes; los nietos, cadetes; los mayordomos y gente de confianza de

la casa figuraban como sargentos y los grados inferiores estaban conformados por campesinos, peones y pastores. Entonces se creó una especie de escalafón según la categoría social.



José Marx s.v.d., Las misiones jesuíticas / Reproducción: Alexis León

Los coroneles eran elegidos entre los caballeros e hidalgos y los soldados entre los vecinos de cualquier condición. Otra característica de la milicia en América fue la falta de recursos para el pago de las tropas. Esto generó un sistema de préstamos llevado a cabo por grupos que controlaban el capital americano. Es decir que los militares de alto rango prestaban a la real hacienda para efectuar el pago de la tropa y, luego, la institución debía pagar a los capitalistas locales que eran, a su vez, los generales o capitanes.

Las milicias campesinas estaban también organizadas mediante la oligarquía rural, de la misma manera que en las urbanas figuraba lo más selecto del patriciado de las ciudades.

La carrera de las armas se convirtió entonces en uno de los medios de cambio social más efectivos del mundo colonial. Los oficiales criollos ascendían rápidamente y no se desvinculaban de sus otras actividades. De esta manera, cumplían varias funciones a la vez, fueran comerciantes, alcaldes y generales de las milicias de la plaza donde se encontraban.

Por otro lado, el matrimonio también fue usado como medio de ascenso por estos grupos criollos e incluso peninsulares al enlazarse con grandes familias criollas.

El peninsular traía el título o el grado militar y los criollos, generalmente comerciantes, les permitían el ascenso económico. En Lima sólo el 32% de la oficialidad era peninsular, mientras que el 50% era natural del lugar.

LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS

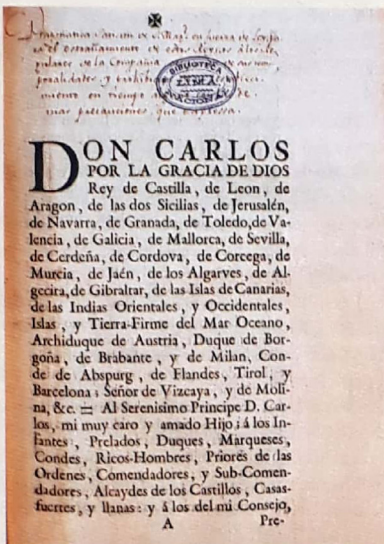
Un pequeño grupo de jesuitas —enviado por el superior general San Francisco Borja— llegó por primera vez al Perú en 1568. Fue el núcleo inicial de la que habría de ser la provincia peruana de la Compañía de Jesús. Su apostolado misionero y educativo abarcó prácticamente toda la geografía peruana. Una floreciente misión (la de los indígenas mojos) se extendía por las selvas inhóspitas del actual departamento boliviano de Beni.

A mediados del siglo XVIII los jesuitas del Perú eran algo más de quinientos y trabajaban en universidades, colegios, escuelas, misiones selváticas, parroquias rurales y "reducciones", como las de Juli.

Bruscamente, de la noche a la mañana, centenares de religiosos, desde los más ancianos hasta

Se muestra en la foto una de las misiones jesuíticas más notables de la época colonial, la reducción San Ignacio Mini ubicada a tres leguas del río Paraná. Esta misión se abandonó ante la expulsión de la orden jesuita en 1767.

Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Germán Falcón



Con la Real pragmática sanción, publicada en 1767, Carlos III, rey de España, ordenó la expulsión de los Jesuitas tanto de la península cuanto de sus dominios.

los más jóvenes, fueron detenidos y luego deportados por vía marítima a Europa. Las obras dirigidas por los jesuitas fueron paralizadas y luego desmanteladas.

CAUSAS DE LA EXPULSIÓN

Antes de que el rey Carlos III ordenara la expulsión de los jesuitas de todo el imperio español, en 1767, ya los monarcas de Portugal y Francia habían dictado semejante medida contra el orden de San Ignacio de Loyola. Ello hace pensar que no se trataba de una medida surgida de la inquina personal de un monarca contra los jesuitas, sino de algo más complejo.

Un rasgo característico de la ilustración europea fue marcar la clara hegemonía del Estado en todos los órdenes de la vida social. Por lo tanto, también la Iglesia debía estar sujeta enteramente a los lineamientos del "regalismo". En ese sentido, la Compañía de Jesús, directamente vinculada con la Santa Sede y el superior general, no era bien vista por Carlos III ni por sus inmediatos consejeros.

Hay que añadir, además, las maquinaciones de ministros anticatólicos, las rivalidades de otras órdenes religiosas y hasta de escuelas filosófico-teológicas.

En realidad, nunca se publicaron los argumentos del monarca español para la expulsión. En su *Pragmática sanción* de 1767 dice Carlos III que las razones de tal medida se las guarda "en su real pecho". Los pretextos que se dieron consistían en la presunta intervención de los jesuitas en el "motín de Esquilache", y en la presunta rebeldía de los religiosos de ultramar ante las modificaciones limítrofes que afectaban las misiones guaraníes situadas entre Brasil y Paraguay.

LA EJECUCIÓN DEL DESTIERRO

La orden de Carlos III alcanzó en Hispanoamérica no solamente a los jesuitas del Perú, sino también a los de otras cinco provincias hispanoamericanas (Chile, Paraguay, México, Quito y Santa Fe de Bogotá) y Filipinas: en total fueron expulsados unos 2 mil 300 miembros de la orden.

El virrey Amat mantuvo rigurosamente el secreto, tal como se le exigía desde Madrid. Despachó pliegos lacrados a todas las unidades y misiones donde existían centros de jesuitas, comunicando a las autoridades civiles a que procedieran con el máximo de sigilo y celeridad a ejecutar las órdenes. La Compañía contaba con residencias o colegios en Lima, Arequipa, Bellavista, Cochabamba, Cuzco, Chuquisaca, Huamanga, Huancavelica, Ica, Juli, La Paz, Pisco, Moquegua, Oruro, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Trujillo y las reducciones del Beni.

En la capital del virreinato los jesuitas poseían el colegio máximo de San Pablo, el noviciado de San Antonio Abad, la casa profesa y templo de Nuestra Señora de los Desamparados, el colegio del Cercado y el colegio real de San Martín. Además, varias haciendas, como Villa y San Juan.

En la madrugada del 9 de setiembre de 1767 todos los domicilios fueron sorpresivamente allanados por tropas armadas. Por su amplitud, el Colegio de San Pablo (actual San Pedro) fue designado por el virrey para reunir a los jesuitas de Lima y sus alrededores en espera del alistamiento de los navíos que debían partir del Callao hacia Europa.

La primera expedición de destierro se verificó el 27 de octubre: unos doscientos cincuenta jesuitas fueron trasladados al Callao. Se les hacinó a bordo de "El Peruano", barco que zarpó hacia el sur, pues debía recoger en Valparaíso a los jesuitas de Chile. La travesía fue pesada, agobiante, inhumana, de desesperante lentitud. No pocos enfermaron y murieron en el viaje. El 30 de abril de 1768 arribó "El Peruano" a Cádiz, pero, como no podían quedarse en suelo español, fueron conducidos en otras naves a los Estados Pontificios. Entre los exiliados se hallaba el joven Juan Pablo Viscardo y Guzmán, que se haría célebre por su *Carta a los españoles americanos*, primer documento que plantea la licitud y necesidad de la independencia.

Tras la expulsión de los jesuitas, se nombró en Lima una "Junta de Temporalidades" para inventariar y administrar los bienes de los jesuitas. En esta tarea algunos funcionarios virreinales actuaron con poca honestidad y otros, encandilados por la perspectiva de un rápido enriquecimiento, se entregaron a hacer excavaciones en busca de tesoros en inexistentes laberintos y bóvedas subterráneas.

En la foto se observa al virrey Manuel Amat y Juniet, quien gobernó el Perú entre 1771 y 1776. Durante su mandato se dio la expulsión de los jesuitas y se fundó el Real Convictorio de San Carlos.



Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Wilfredo Loyza

SUPRESIÓN Y RESTAURACIÓN DE LA ORDEN JESUITA

El drama de la Compañía de Jesús errante no concluyó con el destierro y dispersión de sus hombres. En 1773, bajo la incesante y fuerte presión de los monarcas ilustrados, el papa Clemente XIV —tal vez por temor a mayores males— optó por suprimir la Compañía.

Sin embargo, otro pontífice —Pío VII— restauró la orden ignaciana en 1814. Cinco años antes de la proclamación de la independencia del Perú, el cabildo de Lima pedía al rey de España la vuelta de los jesuitas. Sólo en 1871 habían de regresar al Perú.

LA REFORMA COMERCIAL

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, los Borbones pusieron en práctica un conjunto de medidas económicas con el fin de terminar con los privilegios particulares y centralizar en la metrópoli los beneficios de las colonias. Para ello se modificó el sistema tributario, se transformó el sistema de comercio transatlántico y se llevó a cabo un plan para explotar al máximo los productos coloniales que tuvieran una buena demanda en Europa.

Además de la reforma fiscal (implantada por Areche), las relaciones comerciales con América recibieron especial atención y se orientaron a lograr que las colonias funcionaran como tales, es decir, que exportaran la mayor cantidad de productos primarios y recibieran los productos manufacturados de la metrópoli. Pero, claro está, España no producía todo lo que América requería. Por lo tanto, las mercaderías extranjeras continuaron siendo introducidas en las colonias, incluso por los mismos españoles. Por otro lado, el régi-

Ocurrida la expulsión de los jesuitas había que resolver la administración de la gran cantidad de propiedades que tenían en América. Para esto se creó la junta de temporalidades en 1767.

COLECCION GENERAL
DE LAS PROVIDENCIAS HASTA AQUI TOMADAS
POR EL GOBIERNO
sobre el extrañamiento y ocupación de temporalidades
DE LOS REGULARES DE LA COMPAÑIA,
que existían en los Dominios de S. M.
DE ESPAÑA, INDIA, E ISLAS FILIPINAS
á consecuencia del Real Decreto de 27 de Febrero
y Pragmática-Sanción de 2 de Abril de este año.



DE ORDEN DEL CONSEJO, EN EL EXTRAORDINARIO.
En MADRID en la Imprenta Real de la Gaceta.
Año de 1767.

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Wilfredo Loyza

Francisco Tadeo Díez de Medena, *Diario del cerco de La Paz* (1781) / Reproducción Alexis León.



LA PASIÓN DE CRISTO Y EL SACRIFICIO DE SACERDOTES

El enfrentamiento frontal entre indígenas y blancos también tomó otra faceta. A diferencia del apoyo inicial con que contó Túpac Amaru por parte del clero, en la fase aimara de la rebelión varios sacerdotes fueron ahorcados.

La postura frente al cristianismo por parte del jefe aimara era contradictoria. Por un lado, llevaba siempre consigo un altar portátil para oír misa. Por otro lado, decretó la pena de muerte para los curas que le pusieran resistencia. Existían, por lo tanto, para Túpac Catari, los curas buenos y los menos buenos.

El caso más impresionante fue la muerte del padre Barriga, un religioso de San Francisco, a quien sacrificaron los indígenas el mismo día de jueves santo. De alguna manera, los indígenas recrearon la pasión de Cristo en la persona del clérigo. Se dice que Julián Apaza reprochó esta ejecución cometida en su ausencia.

Como se puede observar, la violencia había aumentado notablemente y las investidas eclesiásticas

La imagen muestra un detalle del cuadro de Olivares en el que se observa la muerte del padre Barriga. Este sacerdote franciscano fue capturado y ahorcado por las tropas de Túpac Catari mostrando así el anticlericalismo que caracterizó esta rebelión.



Francisco Tadeo Díez de Medena, *Diario del cerco de La Paz* (1781).

En el contexto de la rebelión de Túpac Catari se organizó el cerco de la ciudad de La Paz. En la foto se muestra un detalle del cuadro de Florentin Olivares en el que se da cuenta de este hecho.

Las iglesias ya no eran inviolables. La imagen que los indígenas tenían de la iglesia se había resquebrajado.

EL CERCO DE LA PAZ

Un hecho sin precedentes ocurrió en la fase aimara de la sublevación: los rebeldes mantuvieron cercada la ciudad de La Paz durante 109 días, desde el mes de marzo de 1781. Esto propició que se estableciera un mercado negro de víveres, pues el bloqueo de la ciudad impedía el comercio habitual.

A la escasez de alimentos siguieron las pestes. Las descripciones señalan cómo los cuerpos de los enfermos yacían en las calles, sin poder recibir cristiana sepultura.

Para la élite paceña fue una experiencia traumática. Les parecía increíble haber sido asediados por los indígenas quienes, además, ejercían el control de la ciudad. Con esta finalidad, Túpac Catari consideró oportuno establecer su campamento en El Alto, desde donde se divisaba La Paz. Aunque

La pintura representa a los redactores de la *Enciclopedia*, obra cumbre de la ilustración francesa editada en 1751. Entre ellos tenemos a Voltaire, Rousseau y Montesquieu, artífices de esta impresionante publicación que reunió diversos conocimientos científicos del siglo de las luces en 35 volúmenes. En la parte inferior se muestra a D'Alembert quien tuvo a su cargo la dirección de la *Enciclopedia*.



Atlas de Historia Universal de El Comercio / Reproducción: Alexis León

no lograron apoderarse de la plaza fortificada, la ciudad quedó estrangulada e inclusive los rebeldes apelaron a inundar la ciudad, lo que causó mucho daño a las casas.

EN EL SANTUARIO DE LAS PEÑAS

El 13 de octubre de 1781, al recibir Túpac Catari la noticia de la cercanía de las tropas realistas, se retiró al campo. Mientras tanto, Andrés Mendigure se dirigía al santuario de Las Peñas, en Omasuyos, donde le entregó el mando a Miguel Bastidas. Mientras los Túpac Amaru se acogieron al perdón que les ofrecían las autoridades españolas, Túpac Catari fue hecho preso luego de ser delatado por un traidor.

Un mes más tarde, el 13 de noviembre, y luego de un juicio sumario, Julián Apaza fue condenado a la pena de muerte. Fue sacado de la prisión arrastrado de la cola de un caballo y, después de pregonarse sus delitos, lo descuartizaron. Su cabeza fue fijada en una horca en la plaza central de La Paz, la ciudad que sitió pero que no logró tomar.

LA ILUSTRACIÓN

La ilustración fue un movimiento intelectual europeo del siglo XVIII. Transformó las representaciones y las actitudes mentales de la gente y su influencia continúa en nuestros días.

Así, el siglo XVIII y Francia simbolizan esta corriente. Las figuras centrales de este movimiento fueron Montesquieu, Voltaire, Rousseau y los editores de la *Enciclopedia* —Diderot y D'Alembert—. Éstos postulaban que la razón era, el medio de alcanzar la felicidad.

Los ilustrados consideraron que sus ideas constituían una ruptura en el pensamiento europeo al hacer énfasis en el uso de la razón para comprender el mundo y las verdades, en desmedro de la tradición y de la fe. A la vez, creían que ésta era la herramienta humana con la cual el hombre podía transformar la sociedad y el Estado para lograr la felicidad, basada en una concepción de satisfacción material, educativa y, en cierta medida, de libertad personal. En contraste con la felicidad de la ilustración, la meta del bien común, parte esencial del pensamiento neoescolástico, había estado basada en una concepción de vida en

la que lo divino y lo secular estaban íntimamente relacionados. Por lo tanto, se entiende que la concepción ilustrada de la felicidad supuso un cambio de ideales.

La primicia de este movimiento es el mito del continuo progreso humano. Este progreso se lograría a través de la divulgación del conocimiento, es decir, de la educación, basada en el uso de la razón y no de la tradición y la fe. Por otro lado, la idea del progreso humano está vinculada a la voluntad del hombre para cambiar el mundo en que vive y mejorar la condición humana, aunque esto suponga no respetar las tradiciones.

La ilustración fue un fenómeno complejo y múltiple. Sus orígenes pueden rastrearse en el siglo XVI, en la polémica entre antiguos y modernos. Los primeros defendían y reconocían el pensamiento y las ideas de Aristóteles como fuentes de verdad. En cambio, los segundos postulaban la libertad intelectual de cada uno para construir el conocimiento. Criticaban a los antiguos porque muchos fenómenos no eran explicados por ellos. América, como acotó el padre José de Acosta, no tenía explicación en los clásicos.

De igual modo, en el siglo XVII, las figuras de Descartes y de Newton destacaron por defender el uso de la razón. Descartes planteó la importancia de tener un método que partiera de premisas claras para alcanzar la verdad. El hombre, según Descartes, crea conocimiento de manera autónoma. Gracias al empirismo y al racionalismo, Newton descubrió la ley de gravitación.

Todos estos autores iniciaron la crítica de la forma de pensar basada en la tradición y en la fe, lo cual minó la autoridad de los monarcas de derecho divino o de la tradición y los fundamentos de la iglesia católica basados en la fe, pilar de la institución, y no en la razón.

LA ILUSTRACIÓN EN ESPAÑA

A pesar de la importancia de Francia, la ilustración, fenómeno europeo, tuvo sus variantes en

El *Mercurio Peruano* inició una etapa de publicaciones interesadas en lo "peruano". Temas tratados en este periódico fueron la historia, la geografía, el potencial económico y la vida cotidiana del mundo colonial peruano. Acerca de este último tópico se refiere el artículo que se ilustra, escrito por Hipólito Unanue y que versa sobre los cafés de Lima y las tertulias intelectuales que en ellos se desarrollaban.

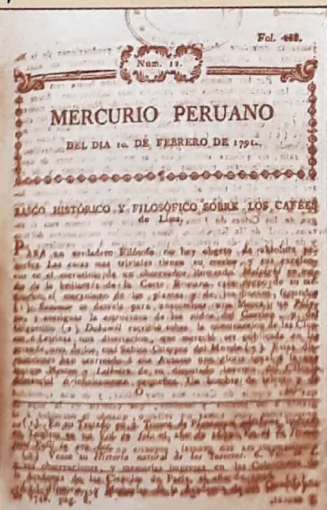
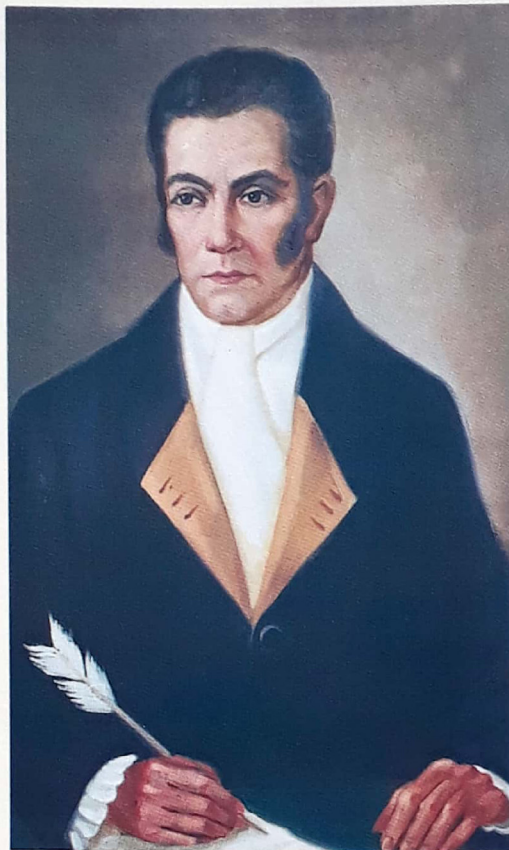


Foto: Alexis León

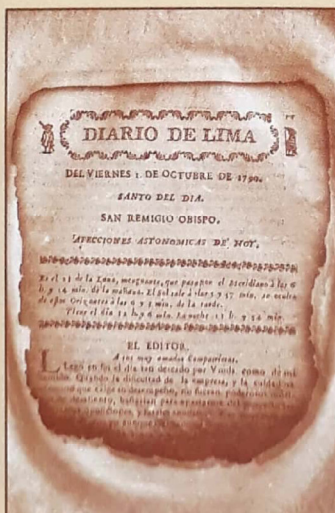


Toribio Rodríguez de Mendoza ejerció una importante labor educativa. Desde su cátedra, en el convitorio de San Carlos, difundió los ideas reformistas a sus discípulos. Fue también colaborador del *Mercurio Peruano*.

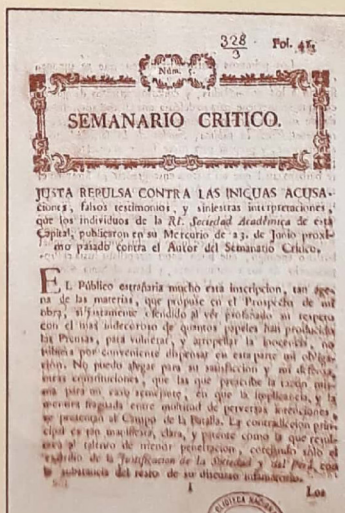
cada uno de los reinos de Europa. La ilustración española fue distinta de la francesa por su defensa de la iglesia católica. Los ilustrados cristianos, como se denominó a los ilustrados españoles, creían fervientemente en el papel de la iglesia, uno de los pilares de la monarquía hispánica. Ellos no sólo defendían la iglesia católica por sus aspectos funcionales al estilo de Voltaire, sino por su esencia: "la fe en Dios y en Cristo salvador".

Los ilustrados cristianos tenían una visión reformista de la iglesia católica: querían que ésta fuera menos extravagante y más sencilla. Postulaban una vuelta a la iglesia primitiva. Además, en el campo de las ideas, creían que la fe y la razón debían ir de la mano. El padre Benito Jerónimo Feijoo, uno de los grandes ilustrados españoles,

El *Diario de Lima* y el *Semanario Crítico* fueron dos de los principales medios informativos y de difusión del pensamiento de los intelectuales de la época. En sus páginas aparecieron noticias, publicaciones literarias y escritos políticos.



Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

sostenía que la iglesia debía alejarse de la cultura popular, creadora de una multitud de leyendas de milagros, y debía, más bien, acercarse a una religión más racional y sencilla.

LA ILUSTRACIÓN EN HISPANOAMÉRICA Y EN EL PERÚ

La ilustración hispanoamericana se originó en la española, en la de los cristianos ilustrados. Sin dejar de considerar las variables regionales en el imperio español en ultramar (Perú, México, Chile, Río de la Plata, etc.), el mundo intelectual de Hispanoamérica formó un todo con el español. De este modo, resulta prácticamente imposible pensar en la ilustración peruana sin mencionar a los grandes ilustrados cristianos de España: Campomanes, Jovellanos, Floridablanca y otros.

Pero los escritos de Voltaire, Diderot, Rousseau y otros ilustrados franceses fueron leídos por un grupo selecto. Algunos de estos libros fueron vendidos legalmente a los intelectuales con permiso eclesiástico y a otros de manera ilegal. Además, se practicó el préstamo de libros prohibidos entre amigos o entre maestros y discípulos pues, según los estudiosos de este fenómeno, el control no fue muy estricto.

Las políticas ilustradas de los reyes borbónicos reformularon la imagen del mundo que la élite colonial tenía. El Estado borbón cambió el sistema universitario colonial con sus reformas académicas de 1771. Éstas significaron un cambio en el énfasis de los estudios del arte y la filosofía, las ciencias y la sociedad. Las reformas plantearon fuertes argumentos en contra del control que el papado ejercía sobre la iglesia católica y exigieron la formación de iglesias nacionales, así como un papel más importante para arzobispos y obispos.

El obispo de Trujillo, Baltasar Martínez de Compañón y Bujanda (Navarra, 1737-Bogotá, 1797), constituye un ejemplo de obispo ilustrado. Durante su obispado en Trujillo, Martínez de Compañón se dedicó a hacer visitas de su diócesis, "uniendo a los trabajos apostólicos las observaciones filosóficas más exactas de los tres reinos de la naturaleza" (*Mercurio Peruano*). En sus visitas, iba acompañado por un séquito de estudiosos y dibujantes para tomar nota precisa de lo observado. A la vez, este obispo de Trujillo realizó una gran labor educativa fundando colejos.

EDUCACIÓN E ILUSTRACIÓN

El Colegio de San Carlos y el Seminario Conciliar de San Jerónimo de Arequipa destacaron como centros difusores de la ilustración. Sus propulsores fueron dos connotados clérigos: Toribio Rodríguez de Mendoza y Pedro José Chaves de la Rosa, respectivamente. Ambos impulsaron una enseñanza más acorde con la ilustración cristiana educando a la

Manuel A. Fuentes, Lima, apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres. / Reproducción: Alexis León



élite que gobernaría al Perú en los inicios de la república.

Toribio Rodríguez de Mendoza (Chapoyas, 1750-Lima, 1825) fue maestro y precursor de la independencia. Por su parte, el obispo de Arequipa Pedro José Chaves de la Rosa (Cádiz, 1740-1819) fue maestro y propulsor de la ilustración en el Perú. Luchó por una iglesia con sacerdotes de alto nivel y gran moral y, de otro lado, por una feligresía más respetuosa de los dogmas de ésta, criticando el relajamiento moral de sus feligreses.

A diferencia de Rodríguez de Mendoza, Chaves de la Rosa fue un gran defensor de la causa real en el Perú. Pero, aunque pudiera parecer paradójico, Francisco Xavier Luna Pizarro, Francisco de Paula González Vigil (dos de los grandes liberales de inicios de la república) y el prócer Mariano Melgar estudiaron en el seminario en tiempos de Chaves.

LOS ILUSTRADOS Y LAS REVISTAS

El virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos fomentó las sociedades científicas, diseñadas para estudiar el virreinato peruano, en especial su potencial económico. La Sociedad de amantes del país apareció en la escena político-cultural en 1791, siguiendo el ejemplo de otras sociedades en España. La sociedad organizaba discusiones académicas entre sus miembros —intelectuales, médicos, burócratas y sacerdotes— sobre diversos temas. Auspiciada por el virrey Gil de Taboada, publicó el *Mercurio Peruano* (1791-1795), que tuvo una gran difusión en el Perú, con alrededor de 400 suscriptores en una población limeña de 52,627 habitantes.

Al investigar la historia, las antigüedades, la geografía y el potencial económico del virreinato del Perú, esta publicación generó cierto tipo de patriotismo peruano dentro del ámbito mayor del imperio hispánico. Los artículos buscaban influir no sólo en la opinión pública sino también en el ámbito administrativo, a fin de que sus ideas fueran implementadas. Éstos estimularon el desarrollo de ideas ilustradas en la vida pública y criticaron la cultura popular, basada en supersticiones y costumbres no ilustradas.

Debido a cierta libertad de imprenta, en 1791 eran tres las revistas que circulaban en Lima: el

Desde inicios del siglo XIX se llevaron a cabo una serie de obras relacionadas al ornato público, especialmente en la ciudad de Lima. Un ejemplo de ello fue la remodelación de la catedral de Lima.

mencionado *Mercurio peruano*, el *Semanario Crítico* y el *Diario de Lima*. Estas revistas crearon un espacio público en que se discutieron temas políticos y culturales tales como la identidad peruana, el papel de las teorías ilustradas y la educación. El franciscano Juan Antonio Olavarrieta, editor del *Semanario*, había nacido en Vizcaya (España) y mantenía una actitud crítica hacia el Nuevo Mundo. José Rossi Rubí, un milanés, censuró, desde el *Mercurio*, el hecho de que Olavarrieta deseara crear una división entre españoles y criollos, cuando ambos pertenecían a la misma nación.

Estos debates crearon una esfera pública para que los criollos pudieran expresar sus ideas, aunque no quedaron libres de coerción por parte del virrey. El virrey auspiciaba el *Mercurio peruano*, la revista más importante, así como la Sociedad de amantes del país; además, las publi-

Hacia finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, dentro de las tradiciones populares se realizaban peleas de gallos, corridas de toros, etc. Estos costumbres fueron sin embargo criticadas duramente por los ilustrados de la época. La ilustración corresponde a una pelea de gallos hecha por Martínez de Compañón.



Martínez de Compañón, Trujillo del Perú. Ediciones cultura hispánica / Reproducción: Alexis León

caciones eran examinadas y revisadas por un censor. La opinión pública y la sociedad civil criolla fueron así moldeadas por un virrey reformista, como parte de un proyecto ilustrado. Obviamente, esta esfera pública estaba correlacionada con las nuevas formas de socialización en cafés y academias, en ese entonces de moda entre las élites europeas. Estos nuevos espacios públicos se abrieron a un espectro social más amplio. Pero en las academias hubo un conflicto permanente en lo que respecta a la asimilación de personas provenientes de grupos mestizos y criollos. El *Semanario crítico* pedía que se incrementara el número de personas que recibían una educación ilustrada y era sumamente juzgador del *Mercurio peruano*, al que acusaba de ser una revista elitista.

Hipólito Unanue (Arica, 1755-Cañete, 1833) fue uno de los personajes ilustrados más controvertidos y complejos de fines del virreinato e inicios de la república, y fue el puente entre ambos periodos.

LA CULTURA POPULAR Y EL ARTE

Los ilustrados limeños emprendieron una lucha por reformar las costumbres populares. Las festividades religiosas y cívicas estuvieron, por lo general, vinculadas a actividades ajenas a la celebración: corridas de toros, peleas de gallos, etc. Además, se bebía licor en cantidad durante las fiestas. Por lo tanto, los ilustrados querían incorporar una seriedad en las fiestas tanto religiosas y cívicas reduciéndoles, además, la pomposidad y las extravagancias. Es decir, estaban contra el gasto, llamado por ellos, improductivo.

Sin lugar a dudas, esta política frente a la cultura popular tuvo como consecuencia el alejamiento entre la cultura de élite y la popular. En la época del barroco, ambas culturas compartieron espacios públicos cuando la élite aceptó las fiestas populares como testimonio de religiosidad o del sistema político. En cambio, los ilustrados separaron en teoría los dos mundos: el popular y el de la élite.

En el arte ocurrió un fenómeno similar. Los ilustrados, como reformistas, rechazaron el arte barroco por referirse a los instintos y defendieron el arte neoclásico por vincularse a la razón. El barroco fue criticado por alambicado y complejo hasta perderse en el detalle. Al contrario, el arte neoclásico era lineal, sencillo y con un mensaje claro.

Para los ilustrados, el arte tenía un fin educativo. A través de las diversas manifestaciones artísticas se pensaba educar al pueblo. Así, muchas piezas de teatro fueron escritas con el propósito de ilustrarlo aunque, a pesar del esfuerzo de los ilustrados, muchas de las obras eran extremadamente aburridas.

Las pinturas, los edificios y los altares son las manifestaciones que perduran del neoclásico. A fines del siglo XVIII, las órdenes religiosas en buena situación financiera decidieron cambiar sus altares barrocos por neoclásicos, de factura más lineal y sencilla. Así, la orden dominica transformó la iglesia de Santo Domingo, una de las joyas del barroco, y otorgó a sus altares seriedad y frialdad.

El presbítero y arquitecto Matías Maestro (Vitoria, 1766-Lima, 1835) impulsó el neoclásico en el Perú. Refaccionó la catedral y la Iglesia de Santo Domingo y diseñó la casa de ejercicios de Santa Rosa y la Capilla de Santo Toribio. En el campo político, aceptó la independencia y participó en la vida pública de inicios de la república.

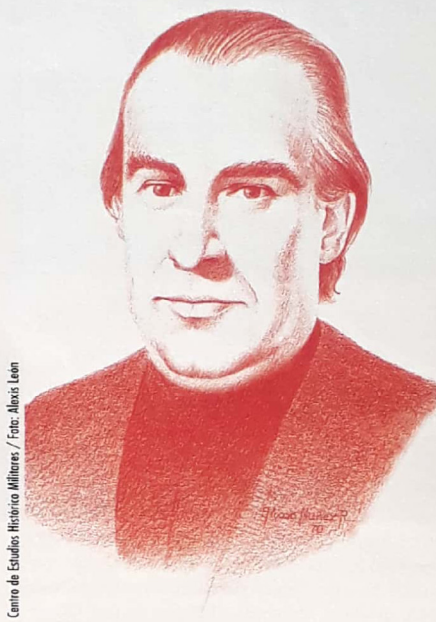
La Independencia

as voces "independencia", "emancipación", "separatismo", "autonomía", "ruptura" encierran múltiples contenidos pero, entre ellos, significan la fundación del Estado peruano, el principio de la conducción del Perú por cabezas y manos nacidas en esta tierra, el principio del diálogo del Perú en primera persona con otros pueblos de la Tierra, la esperanza en una vida más justa y mejor, en la afirmación de la libertad del hombre en diversas formas y contenidos y, en suma, el principio de un riesgo que no se oculta a las mentes más despejadas, el principio de una promesa que encierra un contenido serio.

EL TERRITORIO Y LA POBLACIÓN

En la segunda mitad del siglo XVIII se puede hablar ya, sin duda alguna, de "territorio peruano". El hombre peruano se siente en su tierra señor de ella por nacimiento. Se advierte un vínculo intelectual y afectivo entre el hombre y su medio, se quiere conocer mejor el mundo en el cual se vive y se quieren rectificar los errores que se difunden sobre el Perú y su geografía. El territorio es parte intransferible de la noción del Perú.

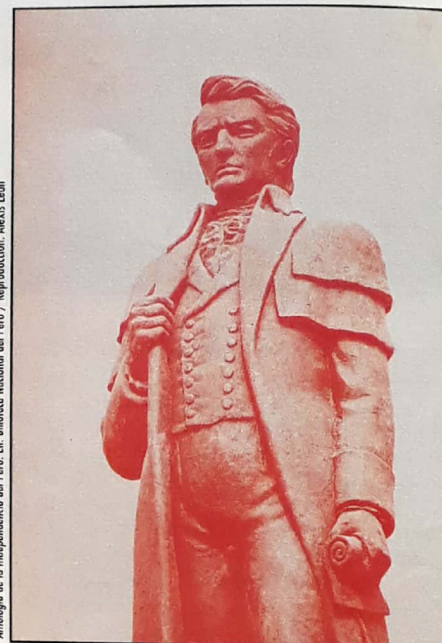
El territorio de un pueblo, el mapa del Perú, es obra —creación— de la historia. Es testimonio de un esfuerzo de siglos por dominarlo y por encontrar en él un lugar apacible para la vida. Existe una continuidad desde Chivateros, Toquepala o Lauricocha hasta los días en que con Pachacútec y Túpac



Centro de Estudios Histórico Militares / Foto: Alexis León

El eminente pensador político José Baquijano y Carrillo nació en Lima en 1751. Defendió la voluntad popular y cuestionó los derechos del rey en los años previos al periodo de la emancipación.

Yupanqui se perfecciona la integridad del territorio del Tahuantinsuyo. De esta manera, la carta geográfica de la república encuentra en el incario el primer dibujo.



Antología de la Independencia del Perú. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

Juan Pablo Vizcardo y Guzmán consideró indispensable para lograr la independencia de América crear conciencia en torno a los ideales de libertad. Su pensamiento ejerció una gran influencia en los grupos de patriotas.

En cuanto a la población del tiempo final del virreinato, tenemos dos registros que nos permiten hablar de la demografía de la época. Uno —el básico— de 1796, se lo debemos al virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos, promotor de múltiples tareas ligadas con el progreso dentro del espíritu del despotismo ilustrado. Otro, el de 1812, se apoya en el anterior y se prepara con motivo del desarrollo de las elecciones para diputados a las cortes de Cádiz.

Las cifras del censo de 1796 indican que la intendencia de Lima alberga a 149 mil 112 habitantes, la de Trujillo a 230 mil 967, la de Arequipa a 136 mil 175, la de Tarma a 201 mil 259, la de Huancavelica a 30 mil 917, la de Huamanga a 111 mil 410 y la del Cuzco a 216 mil 282. El total de la población del virreinato, según este censo, es de 1 millón 76 mil 122 personas.

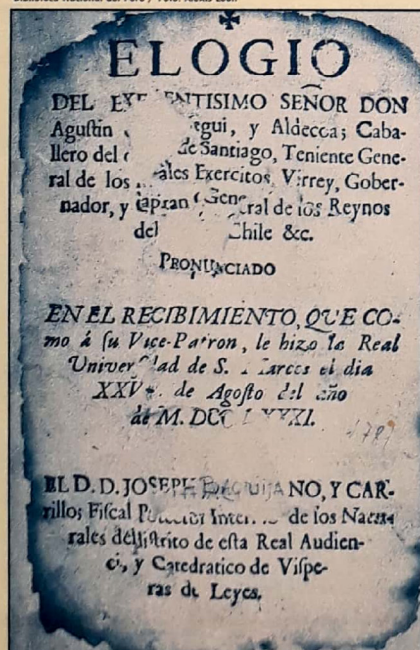
El registro de 1812 incorpora las poblaciones de la intendencia de Puno y los gobiernos de Guayaquil, Chiloé, Mainas y Quijos. El total que consigna es de 1 millón 509 mil 551 habitantes. La distribución demográfica de entonces es como sigue: 178 mil 25 españoles, 954 mil 799 indios, 287 mil 486 mestizos y 89 mil 241 esclavos.

Lo que unía a blancos, indios, mestizos y a las "castas" es el hecho de haber nacido en el mismo territorio: el peruano.

PRECURSORES

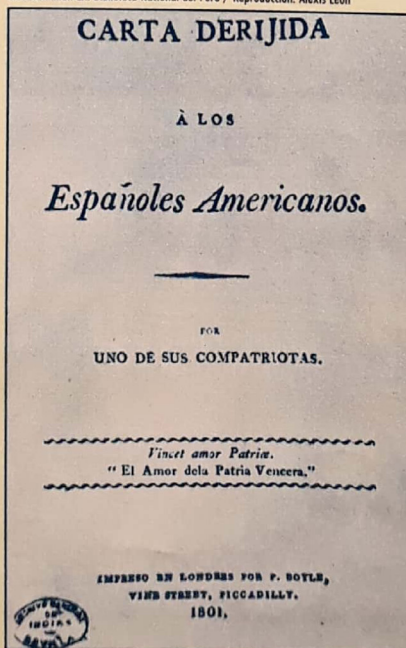
José Hipólito Unanue y Pavón nació en Arica en 1755 y murió en Cañete, cerca de Lima, en 1833, ya en los tiempos republicanos. Fue el más importante peruano de las postrimerías del virreinato y del primer tiempo de la república. Ejerció gran actividad pues fue asesor de virreyes, protomédico

Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



El 27 de agosto de 1781 José Baquijano y Carrillo pronunció, en la Universidad de San Marcos, el Elogio del Virrey Jáuregui. En su discurso crítico al régimen colonial e hizo evidente la necesidad de llevar a cabo una serie de urgentes reformas.

Revista Fanal. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



La ilustración muestra un facsimil de una carta escrita por el jesuita arequipeño Juan Pablo Vizcardo y Guzmán. Escrita en el exilio, la carta demandando, con lenguaje directo y lacónico, la identificación de los americanos con su continente y la historia del mismo.

co general, redactor en el Mercurio peruano, defensor de la salud del hombre y de los estudios de medicina, hombre de ciencia, humanista con formación clásica. Además, fue ministro de hacienda del primer gabinete de San Martín, diputado en el primer congreso constituyente, ministro en los días de Bolívar y testigo de los años iniciales de la república. Al lado de Gil de Taboada, de Abascal, de San Martín y de Bolívar, expresó la presencia del Perú y aportó cotidianamente inteligencia, serenidad y conocimiento de lo nuestro. Es un testimonio y un actor directo de la continuidad y la tradición del Perú.

Dedicó múltiples estudios a casos médicos que registra el Mercurio peruano, así como a cuestiones de ciencias naturales. Su libro fundamental es *Observaciones sobre el clima de Lima...* (1806). Este estudio es una penetración inteligente que quiere conocer al hombre peruano, no sólo limeño. Criticó la hipótesis de que el clima americano disminuía las facultades del hombre mostrando, en cambio, lo contrario, al igual que sus pares ilustrados de otras partes de América. Al indagar sobre el hombre peruano y su historia, colaboró activamente a la formación del patriotismo criollo.

Idea general de los monumentos del antiguo Perú es otro de sus estudios centrales. En esta obra, integra la vida del Tahuantinsuyo y del virreinato en lo que llamamos Perú, dándole continuidad a la historia, y reconoce como "nuestro" todo testimonio de vida en el territorio que más tarde sería del Perú.

Entre sus famosos discursos están el que pronuncia en 1793 en la apertura del anfiteatro anatómico y el de 1806 con ocasión de la llegada de la "vacuna" que lee en la Universidad de San Marcos.

Las fuentes de información que respaldan la obra de Unanue son ricas y variadas debido a la formación de nuestro peruanista en las ciencias y las humanidades. Las referencias bibliográficas en sus escritos y en el inventario de su biblioteca nos ofrecen un derrotero sobre el tema peruano.

Intelectual que vivió con fortaleza su responsabilidad social, Unanue dejó una lección de cómo el hombre de estudio no debe desdenar la tarea política.

Entre los numerosos protagonistas del reformismo peruano encontramos a José Baquijano y Carrillo (Lima, 1751-Sevilla, 1817) y a Toribio Rodríguez de Mendoza (Chachapoyas, 1750-Lima, 1825). El primero fue un hombre de derecho y profesor de San Marcos y el segundo, sacerdote y maestro. Ambos personajes son representativos en los órdenes político, social e intelectual.

Baquijano y Carrillo perteneció al nivel social más alto del virreinato, ganó autoridad como maestro universitario y fue, de algún modo, jefe de un planteamiento liberal, renovador de los estudios, protector de la prensa libre y difusor del enciclopedismo. Fue doctor en leyes por la Universidad de San Marcos y profesor en su claustro, además de ilustre colaborador con los propósitos peruanistas del Mercurio peruano. Entre las muchas funciones que desempeñó, fue protector general interino de naturales, oidor de la audiencia de Lima y llegó a ser nombrado miembro del Consejo de Estado.

Por encima de su postura adversa a la ruptura con España, José Baquijano y Carrillo es precursor de la emancipación peruana por los principios y las ideas que afirmó en su vida. No creyó en la ruptu-

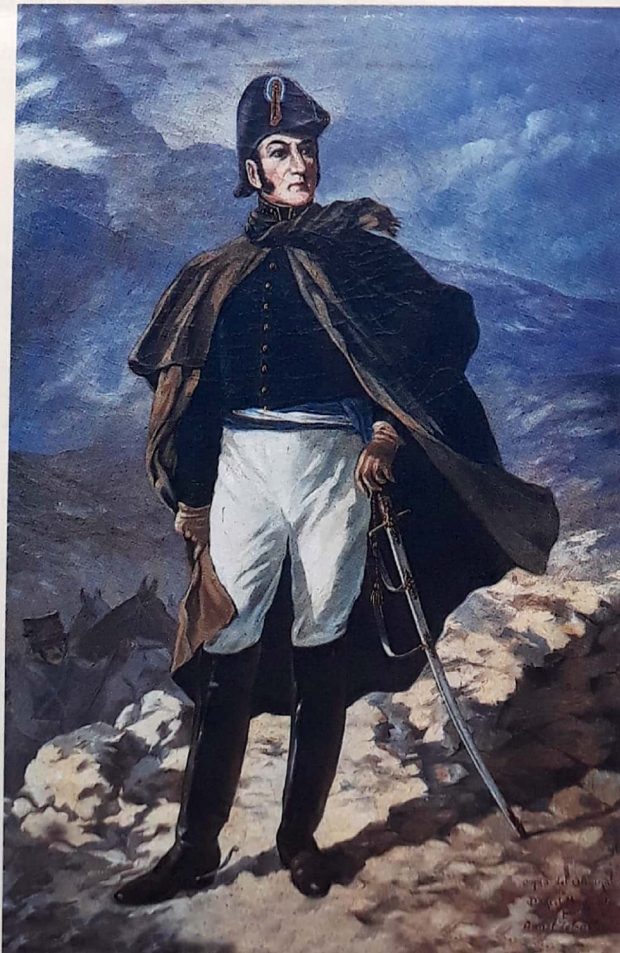
ra que preconizó Viscardo y Guzmán sino, más bien, pensó en las reformas como el camino para la realización de la justicia.

El "elogio" del virrey Agustín de Jáuregui, el día de su recibimiento en la Universidad de San Marcos (27 de agosto de 1781), es sin duda la pieza central para conocer el pensamiento de Baquijano, capítulo inocultable en la historia de nuestras ideas políticas, y el testimonio más expresivo del reformismo peruano del siglo XVIII.

En uno de los instantes solemnes del elogio, Baquijano afirmó valores que en esos días cobraban un sabor muy crítico y agresivo. Y continuó con una de las más significativas declaraciones: "Su grande alma contempla que el bien mismo deja de serlo, si se establece y funda contra el voto y la opinión del público [...]. Mejorar al hombre contra su voluntad ha sido siempre el engañoso pretexto de la tiranía; que el pueblo es un resorte, que forzado más de lo que sufre su elasticidad, revienta destrozando la mano que lo oprime y sujeta".

Algunos testimonios de Baquijano lo aproximan—sin que él lo pudiera concebir—al mundo de la emancipación. Así sucede con su *Defensa de Bernardo Tambohuacso*, curaca de Pisac, en el juicio seguido a éste, complicado en la conspiración de Lorenzo Farfán de los Godos, denominada también conspiración de los plateros, en Cuzco de 1780. Igualmente, en 1781, defendió al cacique Pedro Cimbrón, señor de Checras (Chancay), quien fue acusado de fomentar alborotos y propagar la idea de no pagar los tributos. De la misma manera, dirige un dictamen al virrey Abascal con precisiones sobre algunos patriotas el 30 de diciembre de 1812, donde habla de "la gavilla de ilusos y malcontentos", refiriéndose a los seguidores del conde de la Vega del Ren.

José de San Martín participó activamente en la independencia americana dirigiendo la llamada corriente libertadora del sur.



Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Wilfredo Loayza

Dentro del mismo espíritu del reformismo, Toribio Rodríguez de Mendoza encarnó una posición con personalidad propia en el ámbito de la "ilustración cristiana". Semejante a Baquijano por la vocación docente, su campo fue el intelectual y apostólico. Así, estuvo ligado al Colegio de San Carlos y a sus problemas intelectuales y fue el maestro de la generación que afirmó la independencia.

Estudiante en los seminarios de San Carlos y San Marcelo en Trujillo, y de Santo Toribio en Lima, obtuvo la licenciatura y el doctorado en teología en la Universidad de San Marcos en 1770. En 1773 ya era profesor del recién fundado Colegio de San Carlos, con el cual se identificó en la vida peruana.

Dentro del ánimo reformista de su tiempo, en momentos en que continuaban presentes el regalismo y el jansenismo, se esforzó por impregnar de un nuevo aire las labores carolinas. Con otros filósofos y maestros ilustrados se empeñó por apartarse del estudio exclusivo de Aristóteles y la escolástica. Su labor se apoyó en una sólida fidelidad al pensamiento cristiano y en una voluntad amplia que pretendía asumir los valores intelectuales, científicos y sociales del mundo del siglo XVIII que no repugnaban a la fe cristiana.

No sólo en el Perú sino también en el amplio marco hispanoamericano del siglo XVIII, es singular el pensamiento de Juan Pablo Mariano Viscardo y Guzmán. Nació en Pampacolca (intendencia de Arequipa) en 1748 y murió en Londres en 1798. Ingresó en la Compañía de Jesús y siguió sus estudios eclesiásticos en el Cuzco. En 1781, afirmó haber hecho, por siete años, sus estudios en Cuzco, "único lugar en que se puede adquirir una idea verdadera del Perú" y haber aprendido "mediocrementemente la lengua peruana".

Sufrió los efectos de la expulsión de los jesuitas en 1767 y, tras ello, vivió en Europa. Cortó luego su vínculo jurídico con los jesuitas y, con la mirada puesta en el Perú y en Hispanoamérica, alentó la esperanza de servirlos. De esta forma, en 1781, Viscardo vivió una clara decisión separatista. Desde ese momento, su actividad se orientó a estimular a Inglaterra para que apoyase el levantamiento que se anunciaba en el Perú.

Escribe *Carta a los españoles americanos*, que fue editada por primera vez en 1799, con pie de imprenta dudoso en Filadelfia y edición posible en Londres. Éste no es un texto erudito, sino un documento de combate político con sabor de proclama revolucionaria dedicado a los criollos, en el cual también está vivo el resentimiento por la actitud de la corona en la expulsión de los jesuitas. Además de ser el texto medular del precursor arequipeño, constituye un documento hispanoamericano central para penetrar en la justicia de nuestra independencia. Posteriormente aparecieron otras ediciones en Londres en 1801, 1808 y 1810; en Bogotá, en 1810; en Buenos Aires, en 1816, y en Lima, en 1822 y su esencia revolucionaria inspiró otros documentos.

"El Nuevo Mundo es nuestra Patria y su historia es la nuestra" es, sin duda, la afirmación básica del documento viscardino. Advierte, con lógica y visión de conjunto, la realidad hispanoamericana, común y diversa.

Para Viscardo, la corona era infiel e injusta con los descendientes de los hombres que creaban el imperio; los distintos intereses y la geografía los separaban de España. Afirmó que la emancipa-

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Wilfredo Loayza



Este cuadro ilustra el ingreso del libertador San Martín a Lima y el recibimiento festivo del que fue objeto por parte de la población.

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Daniel Giannini



En la foto se observa una pintura que ilustra la proclamación de la independencia del Perú hecha por don José de San Martín.

ción no era sólo un derecho, sino un deber de los americanos.

EL HOMBRE PERUANO Y LA INDEPENDENCIA

Los hombres peruanos vivieron el tema de la emancipación, no lo ignoraron. Unos lucharon, conspiraron o murieron defendiendo el ideal de la ruptura; otros dudaron o estuvieron en contra de él.

Lo esencial es que existieron sectores muy importantes de peruanos en diversos rumbos de nuestro territorio que se esforzaron por hacer triunfar el principio de la independencia.

Además de las conspiraciones y revoluciones de los Silva, Zela, Angulo y Pumacahua, podemos hablar de los grandes textos que postularon reformas o exigieron la separación de España, y que fueron efecto, u origen en muchos casos, de diversas conmociones.

Entre los grandes textos de la época figura el de Mariano Alejo Álvarez —redactado en 1811 y editado en 1820— sobre la "preferencia que deben tener los americanos en los empleos de América". Fruto de un viejo razonamiento, expresó una vivencia que estuvo muy clara en los debates y en los movimientos políticos de la época y que se vivió en el "constitucionalismo" de las cortes de Cádiz. Y dentro del concepto cierto de guerra civil, la "otra cara" del Perú estuvo

representada por Abascal y Pezuela, quien defendió la fidelidad al rey.

De José de la Riva-Agüero, centro de las conspiraciones limeñas, es el conocido folleto de las *Veintiocho causas*, análisis minucioso de los sufrimientos del americano y de los privilegios del español. Este documento encierra el lenguaje y el tono de una proclama política.

Al abogado limeño Manuel Lorenzo Vidaurre le debemos tres textos que aportaron ideas interesantes y valiosas. Uno, el *Plan del Perú*, que es redactado en 1810 y publicado en 1823; otro, la *Memoria*, sobre la pacificación de la América Meridional, de 1817, publicada por el padre Vargas Ugarte. En tercer lugar, las *Cartas americanas*, publicadas en 1823 y 1827, ofrecen una curiosa variedad de materias y aportan ideas que tienen vigencia en el tiempo precursor.

EL TIEMPO DE SAN MARTÍN

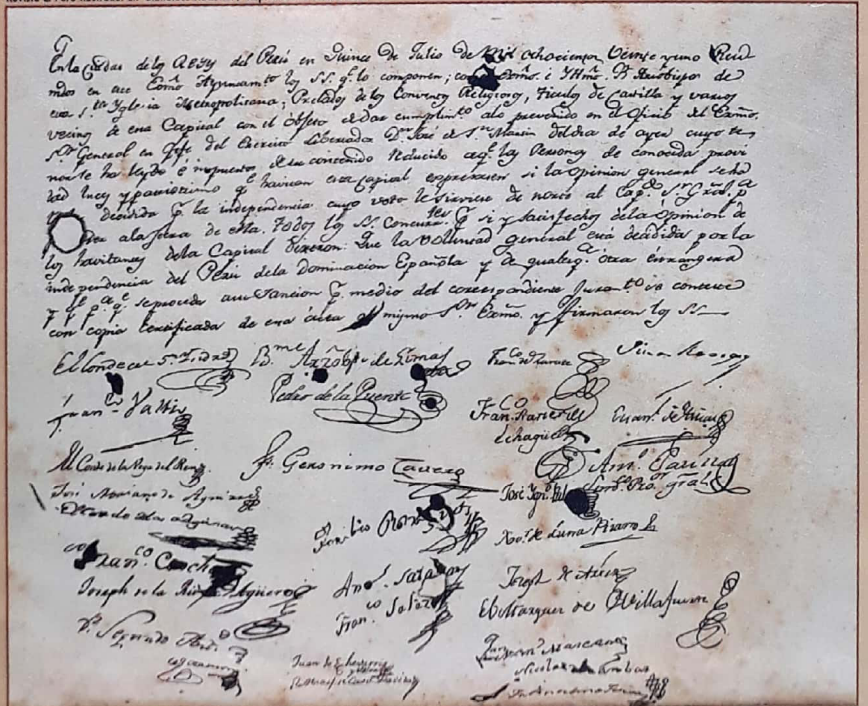
El tiempo de San Martín y de Bolívar aportó la organización militar de la que carecía nuestra generación precursora, la conducción de lo bélico y de lo político en manos que tenían profunda experiencia, carisma y certidumbre y, por último, la verdad cierta y objetiva de la unidad de la emancipación del mundo hispanoamericano.

Dos fueron los temas centrales: el primero, ganar y proclamar la independencia por el camino del acuerdo —esperanza de San Martín— o por la vía de la guerra, como lo indicaron los hechos cotidianos. El segundo gran tema se orientó a la organización del nuevo Estado, es decir, a crear un nuevo principio de fidelidad y de obediencia que reemplazara el sistema virreinal; en definitiva, se trató de la creación de un Estado eficaz que supuso, a la postre, el surgimiento de un principio de autoridad para la realización del bien común.

En 1778, dos años después de la independencia norteamericana, en Yapeyú (Argentina actual), nació José Francisco de San Martín y Matorras. Su padre fue un funcionario español, Juan de San Martín y su madre, castellana como el padre, Gregoria Matorras. Su esposa se llamó Remedios de Escalada y su hija, Mercedes, fue el afecto profundo y central de toda su vida.

José de San Martín pasó sus primeros años en América y, luego, en España perfeccionó su forma-

Revista El Perú Ilustrado. En Biblioteca Nacional / Reproducción: Alexis León



El facsimil que presentamos es el acta de la independencia nacional. Ésta fue suscrita por todos aquellos que apostaron por la libertad y autonomía de nuestro país.

ción humana y su profesión militar. A San Martín sólo se le puede entender a través de su fidelidad a la vocación castrense.

En 1814, como jefe del ejército del Alto Perú, asumió directamente una postura frente a nuestro virreinato. Él se opuso a continuar la guerra por el camino de Charcas, como se intentó en los días de Castelli y de Belgrano, porque entendía que para hombres de tierras medias o bajas es muy difícil la lucha en la sierra y en la puna. Su actitud en ese momento no sólo representó un acierto profundo, sino que significó una revolución, un cambio radical de perspectiva en el rumbo de las comunicaciones entre Lima y Buenos Aires. Al itinerario tradicional del Alto Perú, él opuso la preparación de un ejército sólido que derrotara a los españoles en Chile y que permitiera llegar al Perú por el camino del mar. Tal vez a partir de estas decisiones podemos reconocer el mayor triunfo de San Martín en toda su vida pues se pone al descubierto el carácter estrictamente profesional de sus decisiones militares.

San Martín vino a nuestro país porque entendió que la independencia de la América española era un sólo fenómeno histórico. Él no se presentó únicamente por la razón militar que invitaba a destruir las fuerzas del virrey de Lima; éste fue sólo un efecto de la realidad de nuestra independencia que se expresó de manera varia. La expedición libertadora, con el apoyo capital de O'Higgins y la audacia de Cochrane, fue reflejo de la unidad americana que se mostraba en esos años.

En esos momentos, la creación de un Estado eficaz que reemplazara la autoridad virreinal y evitara la anarquía y el despotismo fue un asunto central. Del mismo modo, era urgente afirmar un nuevo principio de autoridad en el cual creyeran los peruanos. Ganar la emancipación fue la gran esperanza, pero ganar la estabilidad en la vida social era condición imprescindible para no perder la independencia.

LA FUNDACIÓN DEL ESTADO

A la proclamación de la independencia le siguió la creación del protectorado, el 3 de agosto de 1821, el hito fundamental que señaló el nacimiento del Estado peruano. San Martín no convocó una asamblea por temor al desorden sino, sencillamente, apeló a su creación, y anunció que continuaban reasumidos en él tanto el mando político como el militar con carácter provisional, en tanto se ganase la guerra.

Por medio de un gobierno vigoroso pero transitorio, San Martín garantizó la independencia del poder judicial. Singular en su estructura, la nuestra no fue una república ni una monarquía: San Martín se convirtió, desde ese momento, en "protector" de la libertad del Perú.

Este gobierno del protector San Martín, a pesar del grave problema de la guerra, no olvidó la organización del Estado desde diversos planos. Entre sus preocupaciones estuvo presente la sociedad peruana en su conjunto. Aunque algunos historiadores afirman que esta actitud provocó descuido en las tareas de la guerra, otros plantean que lo que se quiso fue evitar la anarquía —la mayor dificultad para el desempeño de los esfuerzos militares— y lograr la estabilidad de una organización recién creada.

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia / Foto: Wilfredo Loayza



La conferencia de Puna de Puncha se realizó entre don José de San Martín y el virrey La Serna. Luego de ésta, y debido a su natural fracaso por las posturas irreconciliables de ambos, La Serna abandonó Lima el 6 de julio de 1821.

San Martín se empeñó en precisar las bases de la futura organización pero no promovió una reforma "prematura". El documento central para entender el gobierno de San Martín es el Estatuto Provisional dado por el protector de la libertad del Perú. En el interín se establece la Constitución permanente del Estado, del 8 de octubre de 1821.

Los ministerios iniciales fueron tres: Estado y relaciones exteriores, cuyo responsable fue Juan García del Río, natural de Cartagena de Indias; guerra y marina, encomendado a Bernardo Monteagudo, natural de San Miguel de Tucumán, y hacienda, en manos de Hipólito Unanue, nacido en Arica y único peruano de nuestro primer gobierno.

La legislación que apuntó a enaltecer el servicio al Perú y a estimular la virtud del patriotismo fue muy variada.

Así como la administración civil del Estado tuvo sus cimientos en los días de la independencia, el ejército y la marina iniciaron sus actividades como instituciones del país sobre las bases de la organización virreinal. La Legión peruana de la guardia fue el primer cuerpo del ejército peruano y fue creado el 18 de agosto de 1821. La captura del buque "Sacramento" en Paita el 17 de marzo de 1821, la instalación del ministerio de guerra y marina y las normas que aparecieron al respecto en el Estatuto Provisional señalaron el principio de la Marina de Guerra del Perú.

De igual modo se inició el recorrido de la vida internacional del país y el diálogo del Perú en primera persona con otros pueblos del planeta. Salieron de Lima nuestras primeras misiones diplomáticas, cuyos objetivos capitales fueron el reconocimiento de la independencia, pero también la gestión de algún empréstito, u otros asuntos comerciales.

Del tiempo de San Martín es la primera bandera nacional y el primer escudo del Perú. La *Gaceta del Gobierno de Lima* del 5 de setiembre de 1821 informó que el día 2, en el teatro, con las noticias de la posible bajada de la sierra de tropas de Canterac, San Martín pronunció unas palabras vibrantes y "el pueblo entonces mandó que la orquesta tocara la marcha nacional, subieron muchos al tablado, cantaron el himno patriótico". Luego del concurso pertinente, en la noche del 23 de setiembre, se cantó por primera vez en el teatro el himno nacional, en la voz de Rosa Merino, con música de Bernardo Alcedo y letra de José de la Torre Ugarte.

La independencia no se identificó con una forma determinada de gobierno. Fue así como San Martín, ante la experiencia suscitada en otros lugares de América, afirmó que los resultados de una revolución estéril y de una guerra ruinosa habían colmado las pasiones propias de los cambios políticos, y la opinión de los hombres, ya más serena, aspira únicamente a la emancipación de España, y la instauración de alguna forma de gobierno, cualquiera que sea.

Las conversaciones iniciales en Miraflores y en Magdalena, la oferta formal en Puna de Puncha y el envío de la misión de García del Río y Paroissien a Europa para hallar a un príncipe que aceptara venir a coronarse como rey del Perú fueron los momentos en los cuales se habló expresamente de una monarquía como régimen político para el nuevo Estado.

En la esfera política, el cuestionamiento central de esta época puede resumirse en la siguiente pre-



El retrato corresponde a José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, singular patriota que organizó el batallón "Numancia" y las guerrillas que operaron cerca a la capital durante la llegada de San Martín. Además, éste fue un escritor de propaganda revolucionaria. Una de sus obras fue *De las veintiocho causas*, impresa en Buenos Aires en 1818. Luego de la independencia llegó a ser el primer presidente del Perú en 1823.

Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

gunta: "¿cuál es la forma de gobierno más adaptable al Estado peruano, según su extensión, población, costumbres y grado que ocupa en la escala de la civilización?". Fueron interesantes razonamientos las intervenciones de Manuel Pérez de Tudela y de Mariano José de Arce en defensa de la república, y las de José Ignacio Moreno en favor de la monarquía, pero los verdaderos extremos del debate se encontraban en las cartas del "Solitario de Sayán", José Faustino Sánchez Carrión, y en el *Manifiesto de Quito*, de Bernardo Monteagudo, quien fue, en el Perú, un creyente en sistemas autoritarios que impiden la anarquía; él estuvo al lado de San Martín en sus planes monárquicos.

EL CONGRESO CONSTITUYENTE (1822-1823)

El congreso constituyente, ante el cual renunció San Martín para que Bolívar pudiera continuar la guerra, estuvo integrado por un conjunto humano valioso en lo intelectual y moral.

Se presentó en el congreso una reacción que no es infrecuente en la vida de los pueblos. Luego del protectorado, que fue un gobierno personal y vigoroso, apareció el afán por un mandatario que estuviera muy distante de todo riesgo de autoritarismo; inclusive se pensó en un gobierno colegiado, peligroso en un Estado en proceso de nacimiento y gravísimo en horas de guerra. Éste fue el origen de la junta gubernativa creada el 21 de setiembre de 1822. La integraron José de la Mar, Felipe Antonio Alvarado y Manuel Salazar y Baquijano, conde de Vista Florida. Fueron hombres dignos y respetables, pero carecieron de la vocación directiva indispensable en un momento tan grave. La junta sólo administró el poder ejecutivo, que fue conservado por el congreso hasta que se promulgó la Constitución. Fue un planteamiento equívoco, peligroso e ineficaz.

El 17 de diciembre de 1822 se promulgaron las bases de la Constitución política: todas las provincias del Perú en "un solo cuerpo forman la nación peruana"; la soberanía "reside esencialmente en la nación"; no puede ser patrimonio de ninguna persona o familia; "la nación se denominará República Peruana".



Bolívar, luego de liberar y pacificar el norte de Sudamérica, llegó al Perú y consolidó la independencia nacional. La ilustración es una pintura de Francisco González Gamarra que representa la llegada del libertador.

Entre tanto, la guerra no se desarrolló con el impulso y el ritmo necesarios. El país no tuvo una autoridad eficaz; se afirmaron principios muy sanos en las bases de la Constitución, pero la sociedad careció de una conducción firme que tuviera objetivos claros. Éste es el origen, junto con la inacción relativa en el ejército, del levantamiento militar que se produjo contra el congreso y la junta. El Perú no podía continuar con una conducción anémica.

El 27 de febrero de 1823 ocurrió lo que la historia recuerda como "motín de Balconcillo". El congreso, ante la exigencia del ejército, decidió la conclusión del mandato de la junta gubernativa y el día 28 nombró a José de la Riva-Agüero presidente de la república.

José de la Riva-Agüero, primer presidente del Perú, añadió a sus servicios a la independencia su aptitud para el mando, su personalidad y su sentido práctico; no obstante, inició su mandato con una imposición sobre el congreso que éste no olvidaría; quedó una suerte de resentimiento que asomaría en la primera oportunidad.

Era muy grave el estado de cosas: a la anarquía se unió la lentitud en las operaciones militares. En setiembre de 1823, Riva-Agüero se hallaba en Trujillo con parte del congreso, y Torre Tagle en Lima con otra fracción de la asamblea.

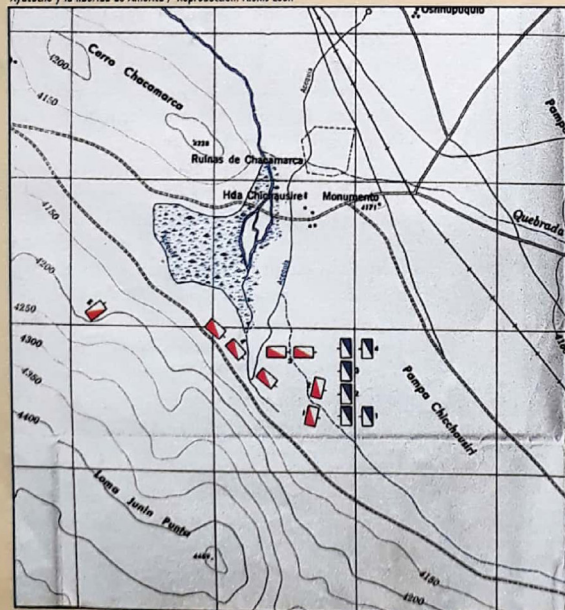


Centro de Estudios Históricos Militares / Foto: Alexis León

Torre Tagle gobernó el Perú luego del conflicto que tuvo con el congreso don José de la Riva Agüero. Durante su gobierno, entre otras cosas, se redactó la primera Constitución del Perú.

Al margen de cualquier otra circunstancia, el gran problema del Perú fue la carencia de una autoridad que gozara de acatamiento general.

Ayacucho y la libertad de América / Reproducción: Alexis León



El 6 de agosto de 1824 ocurrió la primera batalla por la independencia peruana. La batalla de Junín significó un gran triunfo patriótico gracias a la acción de la caballería independentista en la que se resalta la labor del regimiento peruano Húsares del Perú. Se muestra un plano original de la batalla realizado por Juan Basilio Cortegna en donde se puede apreciar la posición de los ejércitos y su movimiento.

PATRIOTAS	
1.	Granaderos de los Andes
2.	Granaderos de Colombia
3.	Don Esc. Regto. Húsares del Perú (Miller)
4.	Tres Esc. Húsares de Colombia
5.	1er. Esc. de Húsares del Perú (Vaduz)

REALISTAS	
1.	Don Esc. Regto. Dragones de la Unión
2.	Húsares de Fernando VII
3.	Dragones del Perú
4.	Don Esc. Regto. Dragones de la Unión

EL TIEMPO DE BOLÍVAR

El lunes 1º de setiembre de 1823, el "Chimborazo", a bordo del cual llegaba Bolívar, ancló en el puerto del Callao.

El 10 de setiembre Torre Tagle promulgó un decreto del congreso por el cual "deposita en el Libertador Presidente de Colombia, Simón Bolívar, bajo la denominación de libertador la suprema autoridad militar en todo el territorio de la República". En el segundo artículo dice: "Le compete igualmente la autoridad política directorial como conexas con las necesidades de la guerra". El límite de la autoridad de Bolívar era "la salvación del país".

La figura del libertador provocó diferentes reacciones y alimentó desacuerdos. Hombre que nació y vivió en un medio distinto —dentro de la comunidad hispanoamericana—, su estilo intenso y siempre comunicativo no se adaptó con facilidad a cierta reserva y sobriedad de nuestro temperamen-

vo en guerra con Bolivia (1828 y 1842), con la Gran Colombia (1829) y, en cierta forma, con Bolivia, Chile y Argentina en tiempos de la Confederación (1836-39). Por estas razones, los gastos militares (uniformes, armas y sueldos de oficiales) ocuparon el primer lugar de los egresos del Estado.

Los caudillos representaron intereses regionales de hacendados y comerciantes a los que dispensaban favores y protección, además de darles — una vez en el poder— cargos públicos y tierras. Eran el vértice de una complicada pirámide de patrones y clientes. Se trataba de una verdadera empresa cuyo objetivo era alcanzar el poder político: el Estado era el botín. Esto permitió, de otro lado, el ascenso de sectores medios que proporcionaron a la empresa soldados, oficiales, funcionarios e ideólogos (aquellos que redactaban los discursos e imprimían los bandos o panfletos en apoyo del caudillo). Sin embargo, para estos caudillos resultaba muy difícil consolidar su dominio personal al verse constantemente traicionados por una clientela siempre sedienta de mayores beneficios y que prestaba oídos a cualquier caudillo que se los ofreciera. Así se entiende, por ejemplo, que uno de los gobiernos más sólidos del período, el que correspondió al general Gamarra (1829-33), tuviera que enfrentar diecisiete actos subversivos, razón por la que el propio presidente tuvo que abandonar varias veces el puesto.

Las ideas de estos caudillos podrían ser definibles en su mayoría como conservadoras y autoritarias (como las de Gamarra), pretendidamente aristocráticas (como las de Vivanco) y otras veces románticas o chauvinistas (como las de Salaverry y el mismo Gamarra); sólo algunos fueron tímidamente liberales (como La Mar y Orbegoso). Estos generales, además, se apoyaban en un ejército no profesional, pues se articulaba en torno de ciertas personalidades. La autoridad de estos caudillos, en resumen, no fue el resultado de un consenso ni tampoco pudo imponerse de forma estable. Cuando llegaban al poder, concentraban su atención en satisfacer intereses privados y regionales: se trataba de gobiernos de minorías para minorías. Por tal razón, no pudieron integrar a la población y retrasaron las posibilidades de formar un Estado-nación.

LOS GRUPOS POPULARES

Los indígenas pasaron a ser ciudadanos sólo en teoría, pues el tributo personal, ahora llamado "contribución", y el servicio personal perduraron. Los liberales consideraban a los indígenas un obstáculo para la formación de la nueva nación. Era necesario destruir la autonomía y la identidad comunal que habían heredado del virreinato para obligarlos a integrarse al país mediante la participación económica; incluso Bolívar, en 1823, quiso liberalizar el mercado de tierras. Pero como las grandes haciendas ocupaban ya la mayor parte de las tierras de mejor calidad, los decretos del libertador hicieron más vulnerables a los indígenas. Porque darles tierras sin capital, sin instrumentos de labranza y sin protección era

ponerlos en camino de endeudarse con los hacendados más poderosos a los que, al final, habían de entregar sus tierras para saldar deudas contraídas, e incluso trabajar para ellos como peones endeudados. Así, se fueron desintegrando muchas comunidades campesinas en beneficio de los grandes hacendados.

Los negros esclavos vieron en la independencia la posibilidad de su libertad, pero ese ansiado anhelo tardaría aún en concretarse. Algunos aprovecharon las guerras para escaparse de sus dueños y enrolarse en alguno de los ejércitos; otros fueron reclutados de manera forzosa. Tras la independencia, fue abolido, por presión de la liberal Inglaterra, el comercio de africanos en toda América española, lo que motivó la decadencia de la esclavitud. En este contexto, el proceso de manumisión en el Perú fue lento y parcial. Llegó un momento en que los hacendados vieron que un esclavo era caro de mantener y rendía poco y que la mano de obra resultaría más barata, por lo que convirtieron a sus esclavos en peones libres obligados a trabajar en la hacienda a cambio de arrendarles, en duras condiciones, una pequeña parcela

Agustín Gamarra fue uno de los principales líderes del Perú independiente. Fue prefecto del Cuzco en tiempos de la independencia y presidente del Perú en dos oportunidades.



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Wilfredo Loyza

Soldados:—De hoy mas será la República la patria verdadera de los peruanos: las virtudes de la administración actual la cambiarán en el precioso objeto del amor general; la observancia de sábias instituciones asegurará el orden público: el valor, la disciplina, la moderación del Ejército garantizarán para siempre los sagrados derechos del Estado, y harán al Perú respetable ante todas las potencias del globo.

Soldados:—Este el regocijo mas justo que anima vuestros corazones; el motivo mas poderoso é importante que excita vuestro entusiasmo. La presidencia del Gran Mariscal Gamarra abre la puerta á la magestuosa marcha con que se elevará la Nación al mas alto grado de fortuna, gloria y dignidad.

Quartel General en Piura, Setiembre 9 de 1829.

Blas Cerdeña.

⚡ Durante los primeros años republicanos fueron muy comunes los elogios en honor del caudillo. Estos ensalzaban la figura del personaje con el objeto de conseguir el apoyo popular que les permitiría alcanzar el poder. Se muestra la apología del general Blas Cerdeña en favor del general Agustín Gamarra, escrita con motivo del triunfo de Gamarra en las elecciones de 1829.

de tierra. Nacieron así las llamadas "chacras de esclavos". De otro lado, según algunas cifras, el 60 por ciento de los esclavos de Lima —casi la mitad de la población esclava total a mediados del siglo XIX— vivía en la zona urbana, dedicándose al servicio doméstico. El número de esclavos fue disminuyendo con los años, al igual que el precio de cada uno, evidenciándose una crisis del sistema esclavista previa a la manumisión decretada por Castilla en 1854.

Un fenómeno que surgía desde los sectores populares era el bandolerismo y las montoneras. Los periódicos de la época describen amargamente los robos en los caminos y el pánico de la población limeña cuando corrían rumores del ingreso de bandidos a la ciudad. En el camino entre Lima y Cerro de Pasco estaban apostadas varias bandas a la espera de los arrieros o pequeños comerciantes. Tablada de Lurín y La Legua eran lugares frecuentados por malhechores. Una de las funciones del ejército fue luchar contra los bandidos. El caso más célebre fue el del bandido negro León Escobar, quien, aprovechando que Salaverry había partido a combatir a Santa Cruz, entró a Lima en marzo de 1835 y saqueó tiendas y casas, entre ellas la del arzobispo. Finalmente, el orden fue impuesto por el general Vidal, quien, luego de capturar al bandido, lo mandó fusilar en la plaza de Lima ante unos diez mil curiosos. Otro bandido célebre fue Pedro León, muerto en 1842; su cadáver fue exhibido durante diez días frente a la catedral limeña. De otro lado, en la sierra central, subsistieron las partidas de guerrillas, más conocidas como montoneras, que fueron un factor importante en las luchas caudillescas. Atacaban con frecuencia a las autoridades estatales y a gente poderosa, especialmente a los hacendados. En muchas ocasiones, estos bandidos y montoneros pactaron con movimientos políticos, especialmente con los liberales, en su lucha contra gobiernos autoritarios; hostilizaron, por ejemplo, a las tropas que comandó Gamarra contra la Confederación en 1838.

Mariano Felipe Paz Soldán, Atlas geográfico del Perú. En: Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



Arequipa fue una de las pocas regiones que gozaron de una próspera economía a inicios de la república. Arriba, la ciudad de Arequipa recogida en un grabado de época.

UNA ECONOMÍA DE SUBSISTENCIA

Desde el punto de vista económico, la independencia del Perú y la del resto de América Latina fue un lamentable fracaso. En el caso peruano no trajo, como lo pensaron los liberales de la época, un auge comercial continuo al suprimirse las viejas restricciones mercantiles, pues pronto hubo restricciones producidas por la estrechez del mercado local. Hubo un acusado descenso de la producción: se perdieron los mercados tradicionales para los productos agrícolas y mineros, el crédito se tornó escaso y costoso y la renta per cápita tardó varias décadas en volver a los niveles coloniales. El marco institucional, inestable y corrupto, inhibía la vida económica y elevaba los costos y los riesgos de las actividades productivas. Por ello, la tasa de crecimiento se mantuvo en niveles muy bajos, incluso negativos, al menos hasta la aparición del guano.

La producción de plata, a pesar de su atrasado nivel técnico, siguió siendo el sustento del ahora disminuido comercio exterior. El nuevo Estado no protegió a la minería —como lo había hecho la administración virreinal— y recurrió a fuertes cargas tributarias por su crisis fiscal crónica. En consecuencia, los mineros tuvieron que

dependen del crédito comercial o privado, que no estaba siempre en condiciones de arriesgar capital a largo plazo. Durante esta época no se añadieron nuevas minas a las ya existentes desde el virreinato: Cerro de Pasco, Hualgayoc (Cajamarca) y algunas pequeñas en Arequipa y Puno. El grueso de la producción venía de Cerro de Pasco, con cerca del 70 por ciento del total. De otro lado, una de las características de la minería fue la concentración de la propiedad. En Cerro de Pasco, por ejemplo, trece personas controlaban, en 1827, más del 60 por ciento de la producción. Estos grandes propietarios —como los Ijurra, Fuster, Otero, Goñi, Arrieta, entre otros— tenían casas, minas, ingenios, un número elevado de trabajadores a su disposición y, lógicamente, un capital circulante propio.

Por su parte, la agricultura sufrió, hasta 1840, un duro estancamiento debido a la destrucción física de muchas haciendas durante las guerras separatistas, la escasez de mano de obra, la fuga de capitales por la salida masiva de españoles, el difícil acceso al capital, la pérdida de mercados (como Bolivia, Quito, Santiago y el Río de la Plata) y el fracaso en la búsqueda de mercados alternativos en Europa. Por ello, el mercado interno prevaleció sobre el externo.

Durante este periodo podemos distinguir cuatro regiones agrícolas en la costa: la del extremo norte, la del norte, la del centro y la del sur central. Todas eran básicamente autosuficientes,

pero los valles de Ica, Carabaya y Lima eran la despensa de los limeños; Chancay sirvió como canasta de panes de la región, mientras que en Cañete se producía azúcar y aguardiente que eran enviados junto al ganado porcino y vacuno a Cerro de Pasco. El sur central (Ica) estuvo especializado en la producción de vid y, en menor cantidad, de algodón. La uva era convertida en pisco y enviada a diversas zonas de la costa y a las regiones mineras de Huancavelica y Cerro de Pasco. Los productos exportables eran básicamente el azúcar y el algodón.

En medio de este cuadro sombrío, sólo Arequipa y el sur andino ofrecían algunos rasgos contrapuestos. Comerciantes peruanos y extranjeros, terratenientes y ganaderos, lograron establecer las bases de una economía regional relativamente próspera sobre la base de la explotación de la mano de obra indígena, de la venta de lana de oveja y camélidos y de un temprano ingreso al mercado británico. La lana de oveja se producía en estancias que pertenecían a blancos y mestizos. En cambio, las lanas de camélidos eran principalmente de propiedad de familias indígenas o de sus comunidades, donde se mantenían patrones andinos de producción y propiedad. La comercialización se desarrolló con un doble mecanismo: en los mercados locales y ferias regionales o a través de las casas británicas establecidas en el puerto de Islay y en la ciudad de Arequipa. En síntesis, el control de este capital mercantil, basado en la venta de lanas y de algunos excedentes agrícolas, otorgó una precoz y excepcional capacidad económica y política a la élite arequipeña. Por ello, esta región se pronun-

Grabado de época del puerto de Islay, lugar de establecimiento de las casas británicas en Arequipa e importante centro de comercialización regional.



Mariano Felipe Paz Soldán, Atlas geográfico del Perú. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

GLOSARIO

COLAPSAR: Entrar en un estado de honda depresión, con insuficiencia circulatoria. También, en sentido figurado, destrucción, ruina, fracaso de una institución, sistema, etc.

CONSIGNAR: Destinar los réditos de una finca o de cualquier otro bien para que se pague una deuda o una renta.

ERARIO: Hacienda pública.

MANUMISIÓN: Concesión de libertad al esclavo.

PACENO: Natural de La Paz (Bolivia).

PÚLPITO: Plataforma elevada que hay en muchas iglesias para predicar desde ella y practicar otros ejercicios de la liturgia.

RECALCITRANTE: Aquel que se aferra con obstinación a una opinión.

RESCISIÓN: Acción por la que se deja sin efecto un contrato.

M. Vaillant, Voyage autour du monde. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



El de Cobja fue uno de los puertos libres declarados por Santa Cruz dentro de las reformas económicas que impulsó como protector de la Confederación. Arriba, un grabado de Cobja trazado por expedicionarios franceses entre 1836 y 1837 durante su viaje alrededor del mundo a bordo del barco La Bonité.

el proyecto implicaba la supremacía del sur y la sierra sobre el norte y la costa, es decir, Santa Cruz pretendía devolverle al interior del país la hegemonía que había perdido frente al centralismo limeño.

En el cargo de protector, Santa Cruz intentó dar a la Confederación un clima de orden que antes había ensayado con Bolivia. Promulgó la Constitución autoritaria de 1837; creó los ministerios del interior, de relaciones exteriores, y de guerra y marina; aumentó las rentas mediante una mejor vigilancia y cobro de los impuestos; redujo los excesivos sueldos de algunos sectores de la administración pública; puso en práctica una estadística oficial; promulgó los códigos civil, penal y de enjuiciamientos, así como un reglamento de tribunales; publicó un reglamento para las escuelas primarias, creó la escuela práctica de agricultura y ayudó a la Biblioteca Nacional; firmó tratados de amistad con Estados Unidos, Inglaterra, Irlanda y Ecuador; finalmente, en el campo comercial, declaró puertos libres al Callao, Paita, Arica y Cobja, lo que significó un duro golpe al comercio marítimo de Valparaíso.

LA OPINIÓN PÚBLICA

Los arequipeños simpatizaron desde el inicio con el proyecto porque vieron reverdecer sus antiguas relaciones económicas con Bolivia. Su élite ahora podría ampliar su mercado y ser la bisagra entre el comercio lanero del altiplano y Gran Bretaña.

En el Cuzco hubo sentimientos encontrados. Por un lado, pudieron influir sus históricos lazos comerciales con el Alto Perú, pero la antigua capital de los incas era la cuna de Gamarra, ahora enemigo acérrimo de Santa Cruz; además, hubo un motín ante el rumor de que la imagen del Señor de los Temblores iba a ser trasladada a Bolivia. Este fanatismo religioso y orgullo regional incentivaron un fuerte sentimiento antiboliviano. Los mismos curas de parroquia utilizaban el púlpito para pronunciar discursos en quechua en apoyo de Gamarra. Por último, a los artesanos y obreros del Cuzco no les convenía la política liberal impuesta por Santa Cruz: su producción podría colapsar ante una eventual avalancha de mercancías extranjeras.

En Lima y la costa norte la oposición fue total. Sus élites enarbolaban un discurso nacionalista al presentar a la Confederación como una invasión boliviana. Sus intereses económicos, de otro lado, eran proteccionistas. Siempre reclamaron elevadas tarifas aduaneras para las mercancías importadas con la finalidad de proteger las nativas y mantener

un comercio cerrado con Chile: del Callao salía el azúcar para Valparaíso a cambio del trigo chileno. Una política liberal suponía la llegada masiva, por ejemplo, de trigo y azúcar a bajos precios y la ruina de ese intercambio con Santiago. Caudillos como Salaverry y Gamarra supieron interpretar estos sentimientos.

En Bolivia las opiniones también estuvieron divididas. Las ciudades de La Paz y Chuquisaca (hoy llamada Sucre) eran rivales y Santa Cruz, como pazeño, tuvo dificultades internas porque siempre favoreció a su ciudad natal. Pero gente de importancia no sólo de Chuquisaca, sino también de Potosí y Tarija, nunca simpatizó con la Confederación.

LA POSICIÓN DE CHILE

Los gobernantes chilenos, especialmente el enigmático pero omnipotente ministro Diego Portales, percibieron rápidamente el riesgo político y comercial que representaba la Confederación. El proyecto podía ahogar la hegemonía que Portales quería para Chile en el Pacífico sur. Ya la ley de puertos libres había dado la voz de alerta por la crisis que generó en Valparaíso; su producción de trigo, además, podía colapsar. Por ello el mismo Portales, en una carta dirigida en 1836 a Manuel Blanco Encalada, jefe de las fuerzas navales y militares chilenas, le planteó el problema con toda claridad; no había otra salida:





Santa Cruz y su Confederación debían desaparecer del mapa.

Por ello es comprensible el apoyo que dio Chile a los enemigos, tanto peruanos como bolivianos, de la Confederación. Un sector de la oposición

Felipe Pardo y Aliaga, destacado poeta y satírico limeño de los primeros tiempos de la república, se constituyó en el personaje más representativo del racismo contra Andrés de Santa Cruz.



Museo Pedro de Osma / Foto: Daniel Giamoni

peruana, más conocido como los "emigrados", estuvo en Santiago coordinando el ataque a la Confederación y prestando ayuda para acabar con Santa

Una vez enterrado el proyecto de la Confederación peruano-boliviana, el poder regresó a Gamarra, quien nuevamente como presidente invadió Bolivia y encontró la muerte en Ingavi. La imagen muestra una pintura alusiva a la muerte de Gamarra.



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Wilfredo Loayza

Cruz. El más conspicuo del grupo era Gamarra, quien estuvo acompañado por Ramón Castilla, Manuel Ignacio de Vivanco, Antonio Gutiérrez de la Fuente y el escritor Felipe Pardo y Aliaga.

El conflicto desatado por la Confederación no puede reducirse a una guerra comercial. También fue una cruzada ideológica librada por periódicos y panfletos que competían descarnadamente en defensa de uno u otro bando. Los más agresivos y recalcitrantes fueron, desde luego, los enemigos del proyecto, especialmente la pluma del poeta y satírico limeño Felipe Pardo y Aliaga.

Pardo incriminaba a Santa Cruz su condición de extranjero y de conquistador, pero estas acusaciones se tornaban más radicales cuando se refería a su condición étnica pues lo llamaba "indio" o "cholo" pese a que el padre de Santa Cruz había sido un criollo peruano nacido en Huamanga, educado en el Cuzco y enrolado en los ejércitos patriotas de San Martín. El estigma venía de la madre: una indígena aimara de apellido Calau-mana. En este sentido, los epítetos abundaron: Alejandro Huanaco, Jetiskán o Cholo Jetón.

EL FIN DE LA CONFEDERACIÓN

Chile organizó dos expediciones restauradoras. La primera estuvo al mando de Manuel Blanco Encalada, que fracasó en Paucarpata (Arequipa). La segunda, esta vez liderada por Manuel Bulnes, contó con la ayuda de los emigrados peruanos, que guiaron a los ejércitos chilenos por los alrededores de Lima y la sierra hasta derrotar definitivamente a Santa Cruz en Yungay el 20 de enero de 1839.

El propio caudillismo y la desintegración social eran los enemigos más poderosos de Santa Cruz. Sin embargo, su obra tuvo más admiradores lejos de Latinoamérica que dentro de ella. Europeos y norteamericanos vieron en la Confederación el anuncio de una administración eficaz, el advenimiento del tan ansiado orden y la consolidación de una política comercial acorde con sus intereses. La derrota de Yungay fue vista en muchos periódicos británicos y franceses como una verdadera calamidad.

El fin de la Confederación peruano-boliviana marcó un cambio en la política nacional. De esta manera, Gamarra regresó al gobierno y organizó un régimen que ha sido denominado "restauración" cuyo objetivo inicial fue afrontar el retiro de las fuerzas chilenas del territorio peruano.

Establecido por segunda vez en el poder, Agustín Gamarra percibió que la tensa situación política que vivía Bolivia había generado un sentimiento prosantacruzista. Este hecho lo decidió a penetrar en territorio boliviano por considerar la situación de ese país como una amenaza a la paz peruana. Fue así que entró en tierra boliviana donde murió en la batalla de Ingavi el 18 de noviembre de 1841.

Muerto Gamarra, el Perú se vio envuelto en una época de anarquía. Manuel Menéndez, Francisco Vidal, Juan Crisóstomo Torrico, Domingo Elías, Domingo Nieto, Justo Figuerola y Manuel Ignacio de Vivanco son los personajes relacionados con este momento. La anarquía que caracterizó a la política nacional entre 1841 y 1844 encontró su fin con el acceso de Ramón Castilla al gobierno en 1845. A partir de esa época, la vida nacional cambió radicalmente pues se inició una etapa de relativa prosperidad debido a la explotación y exportación del guano de islas.

EL GUANO

El Perú redescubrió la riqueza del guano gracias a los estudios que realizaron el químico francés Alejandro Cochet y el británico Tomás Way que aconsejaron su uso en Europa.

En los años cuarenta del siglo pasado la revolución industrial había traído como consecuencia la despoblación del campo y la mayor demanda de productos alimenticios en la ciudad. Estas circunstancias hicieron que el guano (de gran poder fertilizador) tuviera una rápida y ventajosa comercialización.

Las principales islas que se explotaron fueron las de Chincha, las de Lobos de Afuera y Lobos de Adentro y la parte sur hasta Tarapacá.

LA EXPLOTACIÓN

La explotación del guano pasó por varias etapas según los diversos tipos de contrato que se firmaron.

Caricatura de mediados del siglo pasado en la que aparecen Francisco Quirós (de espaldas) y el ministro de hacienda Manuel del Río. Quirós fue un hombre de gran fortuna. Entre sus negocios destaca el alquiler de las islas guaneras por seis años a 10 mil pesos junto con un socio francés. Ambos apostaron por una aventura que en aquella época resultaba descabellada.



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León

Colección Lull. Archivo del Banco de Crédito del Perú / Foto: Daniel Giannoni



Grabado de las islas Chincha. Estas islas fueron las más explotadas dentro del denominado "boom guanero".

Se inició en 1841 bajo el sistema de contrato de alquiler que fue firmado por el capitalista nacional Francisco Quirós, militar, político y empresario de excepción que asumió el riesgo de invertir en una empresa sin antecedentes. Si bien obtenía prácticamente el monopolio de la explotación durante seis años y por una anualidad que resultó irrisoria (10 mil pesos), no había seguridad del éxito del negocio y menos de la envergadura que podría alcanzar. El curso que siguió este comercio determinó la rescisión del contrato por el Estado, a pesar de haber cancelado el contratista la mayor parte de los 60 mil pesos por los años pactados.

La cancelación de este contrato dio lugar a una segunda licitación en la que participó nuevamente Quirós, pero con un socio francés, Aquiles Allier, y la firma británica Myers. A fines de 1841 se firmaron los nuevos contratos, de cinco años y limitados a la isla Chincha Norte. Entraron en modalidad de participación mediante porcentaje: 64 por ciento para el Estado peruano y 36 por ciento para los contratistas.

Este contrato se canceló a los dos meses de iniciado debido a la presión que ejercieron capitalistas extranjeros importantes como las firmas Gibbs y Crawley, Pedro Gonzales de Candamo, A. Puimiro y Poumaroux en vista del éxito de la explotación.

EL CAPITAL EXTRANJERO

El 19 de febrero de 1842 se firmaron los terceros contratos con un fuerte predominio de capitales foráneos. Quirós seguía siendo el único capitalista nacional.

Las condiciones de la explotación se precisaron más. Se mantuvo la duración de cinco años de vigencia de los contratos, pero se determinó en 120 mil toneladas el guano exportable y en 30 pesos el precio de venta por tonelada; el Estado cobraría el 75 por ciento del ingreso líquido y como adelanto recibiría 487 mil pesos a fin de aplicar este ingreso

al pago de la deuda externa, pero esto no llegó a consolidarse en el momento.

LOS MERCADOS GUANEROS

Los espacios donde se demandaba el guano de islas abarcaron todos los continentes: Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Bélgica, Irlanda, España, Portugal y Holanda, además de los respectivos territorios coloniales, pertenecientes a los países que mantenían dominios en otros continentes; en América estuvieron: Estados Unidos, Cuba y Puerto Rico (colonias españolas), Guatemala, Costa Rica y, en general, Centroamérica; en Asia:

Album H.M.Z. Topaze. En: Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



La extracción y embarco del guano implicó toda una organización del sistema laboral en las islas guaneras. Para ello se tuvo que habilitar viviendas y crear todo un ambiente adecuado de trabajo que asegurara la mano de obra. Así, las islas se transformaron en los principales centros de la actividad económica peruana de aquella época.

China y Japón; en el Océano Índico, la isla Mauricio y en el Atlántico, las islas Sandwich. Esto da una idea aproximada de la expansión y del alcance que tuvo la explotación guanera, así como de los múltiples intereses que se desarrollaron por participar de ella.

LOS EMPRESARIOS DEL GUANO

Inicialmente, aparte de Francisco Quirós, un grupo de capitalistas extranjeros llegó a monopolizar esta actividad, pues ni el Estado ni los altos sectores económicos estuvieron en condiciones de competir ventajosamente con las casas europeas o norteamericanas.

Sin embargo, al consolidarse el sistema de las consignaciones, hacia la década de los cincuenta, el congreso cuestionó la ausencia de empresarios peruanos en la actividad más productiva del momento y decidió que no se firmasen nuevos contratos si no se incluía a capitalistas nacionales. Los extranjeros acogieron la formación de empresas mixtas, pero cuidaron que la participación nacional no los sobrepasara.

La mayor inversión peruana en la explotación guanera se produjo cuando el Estado empezó a pagar la deuda interna con los recursos del guano, pues gracias a ese dinero resurgieron algunas antiguas fortunas y se crearon muchas nuevas. Diversos empresarios obtuvieron, gracias al guano, su estabilidad económica y cayeron en los mismos vicios que los extranjeros para mejorar sus ingresos, ya sea a través de los intereses leoninos que cobraban al fisco por el adelanto de los beneficios guaneros o por otros medios ilícitos como el contrabando, que les permitía vender en el exterior a un precio menor al oficial, por lo cual el guano del Estado demoraba más en venderse.

Entre 1847 y 1868, algunos de los principales contratistas del guano fueron: Gibbs y Montané, Rodrigo Zarándegui, Tomás Lachambre, With y Shutt, Cristóbal Murrieta, F. y F. Barreda, José Sevilla, Canevaro, Pardo y Barrón, entre otros.

LAS CONSIGNACIONES

Los contratos de consignaciones fueron acuerdos firmados entre empresarios extranjeros y nacionales, por los cuales el Estado les cedía la explotación del guano de un determinado lugar por un tiempo que oscilaba entre un año y un máximo de ocho a nueve años. El consignatario asumía todos los gastos de extracción, traslado, depósito y venta en los mercados de destino. Del ingreso bruto se descontaban todos los gastos y el producto neto se dividía entre el fisco y los consignatarios.

Estos capitalistas se convirtieron en los principales acreedores del Estado al adelantar permanentemente los beneficios que correspondían al fisco, pero en calidad de préstamos que debían ser

Las islas Chincha, ubicadas frente a las costas de Ica, habían acumulado durante siglos el guano de las aves. Inicialmente las autoridades ignoraron el volumen que podía encontrarse de este fertilizante. Sin embargo, una vez comprobada la enorme cantidad de fertilizante y la demanda internacional de este producto, se emprendió una política de explotación y exportación dirigida básicamente por el Estado peruano.



Album H.M.Z. Topaze. En: Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

amortizados con porcentajes que oscilaban entre el 3 por ciento y el 12 por ciento, según las angustias del erario.

LA EXTRACCIÓN

No fue fácil encontrar mano de obra asalariada para este trabajo, debido a la pestilencia y al peligro de enfermedades. En las islas no se brindaba a los obreros seguridad en la manipulación del guano y la jornada de trabajo llegaba a las dieciséis horas. Por esto, en un inicio fueron trabajadores forzados los que llegaron allí, es decir, esclavos y presidiarios, hasta que, hacia 1850, se hizo presente la inmigración asiática, que originalmente estuvo destinada al trabajo agrícola, en sustitución de los esclavos africanos. Otro grupo de trabajadores que incurrió en esta explotación, aunque en menor escala, estuvo formado por obreros chilenos.

Los culíes fueron los más requeridos para las faenas más pesadas. Si bien los contratos que firmaban para su introducción en el Perú especificaban el tipo de trabajo que se les podía exigir (el trabajo guanero estaba excluido), hubo una gran demanda para incorporarlos a las islas y a la construcción de ferrocarriles.

Estos abusos con los peones chinos fueron denunciados ante el congreso desde 1852. Pese a que se había prohibido expresamente su empleo en la extracción guanera, continuaron siendo sometidos a toda clase de atropellos, en condiciones muy semejantes a las de los esclavos.

EL FIN DE LOS CONSIGNATARIOS

Las quejas y las denuncias contra el sistema de los consignatarios empezaron a producirse desde 1850 en los periódicos y, luego, pasaron a acusaciones formales de parte de representantes: primero, por el acaparamiento de la explotación por los extranjeros y, después, porque no se mantenía la honestidad del caso.

Entre 1850 y 1854 se cuestionó que los consignatarios hubieran hecho inversiones importantes en la consolidación de la deuda interna, pues aumentaban su poder de control sobre el Estado, al aumentar el compromiso de éste con aquéllos.

Más tarde, para 1857, los consignatarios fueron denunciados en París, por Carlos Barroilhet,

Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Daniel Giannoni



Nicolás de Piérola, ministro de hacienda en el gobierno de José Balta, consideró necesario cancelar el régimen de los consignatarios, ya que había producido un excesivo déficit presupuestal durante la explotación de los recursos guaneros.

por vender el guano a precios inferiores a los establecidos. Entonces se abrieron investigaciones en virtud de la ley del 9 de setiembre de 1857 para verificar cómo los consignatarios estaban cumpliendo los contratos. Con este motivo, varios comisionados viajaron a Gran Bretaña (Mariano Basagoitia), a Francia (Tomás de Vivero) y a Estados Unidos (Toribio Sanz).

Las mayores sospechas recayeron sobre los principales consignatarios extranjeros: la casa Gibbs, británica, y la casa Montané, que fue denunciada por la Sociedad Marítima de París, pero no se llegaron a probar las demandas aunque Montané abandonó la explotación y Vivero debió asumir la comercialización guanera pendiente de Francia.

Todo conducía al final de los consignatarios, pero ya anteriormente se habían probado otras formas de explotación igualmente sin éxito. De allí que los ministros de hacienda no pudieran tomar una decisión drástica para reemplazarlos.

En noviembre de 1866, la denuncia de Guillermo Bogardus obligó a tomar ciertas acciones más efectivas. Se acusó a la compañía nacional consignataria del guano en Gran Bretaña de manejos ilícitos. Entre los comprometidos figuraban importantes capitalistas como Manuel Pardo, quien salvó su responsabilidad por haber transferido sus acciones a José Canevaro.

Nuevamente el congreso nombró una comisión que viajó a Europa a verificar los hechos. El resultado demostró que las irregularidades existían, pero el Estado era deudor de los consignatarios y, además, luego del conflicto con España (1866), la situación de la hacienda pública era sumamente precaria; por lo tanto, antes de romper con los consignatarios era preciso encontrar una solución a la crisis.

DREYFUS Y EL MONOPOLIO

La ruptura con los consignatarios ocurrió cuando el presidente José Balta rechazó el proyecto del ministro de hacienda Francisco García Calderón, de contratar nuevos empréstitos con aquel grupo para atender la crisis económica que afrontaba el país (1868). El ministro renunció y el presidente nombró a un joven audaz en aquel cargo: Nicolás de Piérola, quien siguiendo la voluntad del presidente convocó en París una licitación para la venta de dos millones de toneladas de guano.

El Perú emergente (SED Ediciones) / Reproducción: Alexis León



El Perú ilustrado. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



Enrique Meiggs, empresario norteamericano que trajo al Perú los principales ferrocarriles, se desempeñó además en actividades portuarias y mineras.

La convocatoria en París no fue conocida por los consignatarios nacionales. La buena pro fue otorgada a la firma francesa Augusto Dreyfus y hermanos, que ofreció las mejores condiciones para el contrato: cotizó la tonelada de guano a 36.50 soles, cubriría la deuda externa con cinco millones de soles y entregaría dos mensualidades de un millón de soles cada una y 700 mil soles mensuales hasta mayo de 1871.

Los consignatarios acudieron al poder judicial. Aunque sus argumentos eran legalmente válidos, el presidente y el ministro hicieron valer sus puntos de vista ante el congreso y el contrato se llevó adelante.

Dreyfus obró políticamente y se asoció con un grupo importante de capitalistas nacionales. De esta manera atenuó la condición monopólica del nuevo contrato, ya que tenía la exclusividad de algunos mercados y el volumen de la explotación impedía que pudieran presentarse otros contratistas.

Las ventajas aparentes del contrato Dreyfus se esfumaron pronto, pues no se invirtió sus ingresos en actividades productivas a corto plazo sino en ferrocarriles. Para esto hubo que recurrir a nuevos empréstitos, asumidos por el propio Dreyfus. El contrato se canceló en 1875.

EL GUANO Y EL DESARROLLO DEL PAÍS

El guano empezó a explotarse cuando el Perú buscaba superar la crisis que se arrastraba desde la

independencia. Castilla disfrutó de sus beneficios, que contribuyeron a la estabilidad de sus gobiernos y le dieron acceso al crédito internacional, dado que parte de estos ingresos se invirtió en el pago de las deudas interna y externa y en algunos intentos de modernizar el país. Además, se pudo dar alguna importancia a la educación, a las relaciones internacionales, a las expediciones al interior del país y a la construcción del primer ferrocarril (Lima-Callao).

Sin embargo, se generó una actitud derrochadora. Se pagaron deudas ciertas e imaginarias, se compró la libertad de los esclavos sin la verificación de su real existencia y hubo funcionarios que manejaron inescrupulosamente los fondos públicos.

Las inversiones se orientaron a actividades extractivas, como el algodón o la caña de azúcar, así como a la minería o la actividad bancaria, como se desprende de la aparición de los bancos hacia 1860. Asimismo, se acumuló la propiedad predial tanto rústica como urbana.

RAMÓN CASTILLA

UNA VIDA PLENA

Ramón Castilla y Marquesado nació en agosto de 1797 en Tarapacá. Su padre, Pedro de Castilla, era un argentino dedicado a la actividad minera, y su madre, Juana Marquesado Romero, una tarapaqueña mestiza. En la familia Castilla-Marquesado había funcionarios coloniales, pequeños comerciantes y aun antecedentes indígenas. Castilla representaba al mestizo americano que, además de luchar por la independencia, remontó las barreras que limitaban su movilidad social para lograr hacerse cargo de la presidencia de la república.

En el difícil período posbolivariano, Castilla fue amigo y enemigo de los principales caudillos peruanos: Agustín Gamarra, Domingo Nieto, José Rufino Echenique, Manuel Ignacio de Vivanco y Miguel San Román. A ellos ofreció unas veces sus servicios y otras opuso tenaz resistencia.

LA CONQUISTA DEL PODER

La carrera político-militar de Castilla fue paralela a la gestación, nacimiento y consolidación de la república peruana. En los inicios de su carrera militar Castilla ejerció, bajo las órdenes de Antonio Gutiérrez de la Fuente, el cargo de reclutador del ejército patriota. Por lo mismo, mantuvo relaciones con las autoridades provincianas en el norte y el sur del país. En 1824, a pesar de haber colaborado activamente en la organización del regimiento Coraceros de la Guardia, Castilla no participó en la batalla de Junín, una de las más importantes de la independencia del Perú. Algunos años después de la emancipación, Castilla, en carta a La Fuente, acusó a Bolívar de ser el culpable de que lo separaran de su regimiento rebautizado posteriormente con el nombre de Húsares de Junín.

Durante la conflictiva etapa posterior a la independencia, Castilla fue subprefecto de Tarapacá (1825); presidente de la junta arequipeña que se proclamó contra la Confederación (1829); edecán presidencial de Gamarra (1830); jefe de Estado Mayor de la Caballería del Ejército acantonada en Puno y prefecto de Puno (1834); comandante de la legión peruana en la primera "expedición restauradora" (1836) contra la Confederación peruano-boliviana; prefecto de Arequipa y secretario de hacienda y guerra durante el gobierno de Gamarra.

La participación de Castilla en la mayoría de los enfrentamientos que conmocionaron al país luego de la independencia le suministraron un amplio conocimiento del territorio nacional. Ello le permitió establecer una red de alianzas políticas. En 1845, tras derrocar al gobierno del Directorio encabezado por Manuel Ignacio de Vivanco, Castilla asumió la presidencia de la república. Durante su primer gobierno (1845-1851), logró aquietar temporalmente las facciones que habían venido amenazando, con sus enfrentamientos, la estabilidad del país. Para lograrlo, el "guerrero filósofo", como fue llamado, puso en

RAMÓN CASTILLA Y SU PROPUESTA POLÍTICA

Ramón Castilla es una de las figuras más reconocidas del siglo diecinueve. En la memoria de los peruanos su nombre está asociado al primer presupuesto de la nación, a la manumisión de esclavos, al fin de la contribución de indígenas, a la primera reforma educativa, a la fundación del Archivo General de la Nación, a la instalación del alumbrado a gas para Lima y, en especial, al primer período de paz que vivió el país luego de la anarquía que sucedió a la independencia.

La etapa que corre entre 1845 y 1851 fue marcada por la poderosa presencia de Castilla, y denominada por Basadre de "apaciguamiento nacional"; es considerada un hito fundacional en la historia política peruana. Cabe subrayar que, a diferencia de lo que se cree, Castilla y su modelo político tienen hondos raíces en la cultura política peruana. Además, Castilla dispuso de un catálogo de comportamientos y agendas políticas que combinó eficientemente.

El castillismo fue el punto donde confluyeron diversos desarrollos históricos producidos de manera desordenada durante los años posteriores a la independencia. Ramón Castilla fue el resultado final de una etapa histórica de complejos modelos y comportamientos políticos.

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Daniel Giannoni



Ramón Castilla es una de las figuras más destacadas de la historia peruana del siglo XIX. Su llegada al poder supuso el inicio de un proceso de modernización del país así como el primer periodo de paz que vivió el Perú luego de la anarquía que sucedió a la etapa de la independencia.

práctica una sinuosa y contradictoria alianza con liberales y conservadores. Dentro del contexto anterior, la repatriación de los restos mortales de los feroces enemigos y defensores de dichas antagónicas tendencias, José de la Mar y Agustín Gamarra, selló su ambivalente política. Mediante ella, construyó un gobierno de unidad nacional por encima de los faccionalismos de antaño.

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Daniel Giannoni



Miguel San Román, caudillo de importancia en la época castillista, llegó a ser presidente del Perú en 1862 gracias al apoyo del mariscal.

EL MODELO CASTILLISTA

El "Estado patrimonial castillista", lubricado con el dinero proveniente de las exportaciones guaneras, legitimado por el discurso cohesionador del bien común esbozado por Bartolomé Herrera y cimentado sobre la base de múltiples y complejos acuerdos políticos que aún desconocemos, forjó la matriz fundamental de la cultura política peruana que emergió después del desastre de Ingavi (en la guerra con Bolivia, 1842, donde murió el presidente Gamarra) y del Directorio de Vivanco.

El guano peruano permitió crear las precarias bases económicas de la institucionalidad castillista. En efecto, desde la firma del primer contrato entre el gobierno y la Casa Gibbs (1847), el modelo político castillista estuvo influenciado por los vaivenes de la economía internacional. El modelo exportador guanero, en el que el

Estado peruano ejerció el monopolio de su principal recurso natural, posibilitó cierta autonomía estatal frente a los grupos económicos aunque el tejido de vínculos entre el Estado y la sociedad civil no fue un imperativo esencial de la administración castillista.

Ante la falta de grupos económicos poderosos y en interacción, capaces de robustecer el proceso institucional, el país estableció, entre 1845-1851, un gobierno unitario de "apaciguamiento nacional", que tuvo como eje principal la hegemo-

nía del poder ejecutivo. La impronta centralista y personalista del castillismo fue determinante en la formación de la cultura política peruana en los años posteriores a la anarquía. Manuel Ignacio de Vivanco, enemigo de Castilla y de su modelo, observaba cómo el castillismo se había organizado alrededor de una "oligarquía parlamentario-gubernativa", en la cual la fórmula era: "yo te delego mi poder y tú me adjudicas sus rendimientos". En otras palabras, un complejo sistema de dones y contradones que establecía una alianza simbiótica y mutuamente favorable entre los poderes locales y el poder central.

Domingo Nieto escribió en 1843 una proclama al ejército, en la que señaló que Ramón Castilla era el indicado para lograr el restablecimiento del orden y la paz en el país.



Historia marítima del Perú. En: Instituto Riva-Agüero / Reproducción: Alexis León

ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD

La abolición de la esclavitud fue un proceso de años. En el Perú, este proceso se inició desde que, días después de la proclamación de la independencia, el general San Martín dispuso la libertad de los hijos de esclavos nacidos en el Perú a partir del 28 de julio de 1821. A esta declaración se suele llamar la "libertad de vientres". Asimismo, se proclamó que todo esclavo que llegase a nuestro territorio sería libre. Sin embargo, estas declaraciones iniciales tropezaron con dificultades en la práctica y, finalmente, quedaron libres sólo aquellos que se habían enrolado en el ejército patriota y que permanecían en él un año después de la batalla de Ayacucho.

Después de la independencia, la esclavitud se mantuvo por veintiún años y se permitió el tráfico de esclavos desarraigados de su lugar de nacimiento. A ello se puede añadir la cuestión de los esclavos importados, especialmente de la Nueva Granada y de los libertos neogranadinos, que plantearon otras dificultades. En ese sentido, al escribir en 1855, en favor de la reciente declaratoria de liberación de todos los esclavos por el presidente Castilla, Santiago Távora recordaba en **El Comercio** que algunos de tales libertos neogranadinos vinieron con certificación de su libertad; otros, por malicia, negligencia o cualquier otra razón, llegaron sin esos documentos. En muchos casos, la situación de los libertos de la Nueva Granada se tornó en un hecho complejo que explica en parte los problemas que tuvo la continuación del régimen de esclavitud después de las declaraciones formales de los primeros momentos de la independencia. En 1854 el presidente Castilla firmó el decreto de abolición: las circunstancias habían permitido la evolución hacia un contexto favorable. Incluso, en medio de la guerra civil que culminó en la batalla de La Palma, donde Castilla venció a José Rufino Echenique, el último había intentado organizar una liberación de esclavos, bajo la condición de integrarse a su propio ejército.

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia



En 1854 se dieron las circunstancias adecuadas para que el presidente Ramón Castilla decretara la abolición de la esclavitud. Se muestra un plato de la época que conmemora la libertad de los esclavos.

Las primeras burocracias militares se vieron favorecidas en 1848 con una pródiga política de ascensos. Las prioridades de los presupuestos entre 1845 y 1851 (pago a militares y a burocracias civiles, construcción de obras públicas en los departamentos y provincias del interior) muestran los principales soportes del complicado edificio político que Castilla logró construir.

Para la puesta en marcha de la política unitaria castillista, el sustento ideológico que le proveyó el discurso autoritario de Bartolomé Herrera fue fundamental. Herrera estaba vinculado con Castilla desde los años en que éste le concedió una canonjía de gracia en la catedral de Lima. La actuación política de Herrera durante la administración de su protector, como diputado y presidente de la cámara de diputados, unida a su gran prestigio académico, le permitieron ejercer una importante influencia intelectual en los años formativos del castillismo.

El discurso ideológico herreriano buscó promover la reconstrucción de la legitimidad política perdida, el respeto por la autoridad y la vuelta a la unidad nacional. El concepto cohesionador que se manejó fue el del "amor a la Patria". Teniendo como antecedente la simbólica muerte de Gamarra en Ingavi, Herrera señaló que la inestabilidad política peruana y el evidente fracaso del ejército en Bolivia se debían a la pérdida del sentido de obediencia cívica.

Para reconstruir los elementos políticos necesarios para el logro de la estabilidad y el restablecimiento de la paz, Herrera desarrolló un esquema providencialista-autoritario que argumentaba que la fuente de la autoridad política legítima provenía de Dios y por ello quien la negara atentaba directamente contra la Providencia.

La noción de soberanía popular, exacerbada por los demagogos políticos, era —para Herrera— la causa principal del desorden que reinaba en la república. Para refutar dicha "noción equivocada", Herrera esbozó una idea alternativa: la "soberanía de la inteligencia". Este concepto señalaba que el derecho de gobernar y de dictar leyes debía de ser

Museo del Ejército Real Felipe / Foto: Alexis León



José Rufino Echenique llegó a la presidencia de la república con el apoyo de Castilla. Su periodo de gobierno se caracterizó por la agitación política.

ejercido por aquellos a los que la naturaleza hubiese signado como los más capaces. La élite selecta de los elegidos tendría como misión combatir la "tiranía de los partidos", que —según él— amenazaba con erosionar el tejido social del país. Para evitar dicho proceso corrosivo, Herrera propuso el establecimiento de una voluntad y una autoridad suprahumana a la cual todos debían someterse. Dicha autoridad emanaba directamente de Dios. En pocas palabras, la investidura divina determinaba que, una vez designado el gobernante, el pueblo se viera en la obligación de rendirle su total obediencia. Para ganarla, el mandatario debía procurar el bien común de la comunidad que lo había llevado al poder.

Si bien es cierto que el castillismo hizo suyas muchas de las ilusiones educativas de Herrera, destinando parte importante del presupuesto esta-

tal al mejoramiento de la educación, fueron los aportes político-ideológicos de su discurso aquellos asimilados para la legitimación y justificación del "Estado castillista".

Por otro lado, al dejar atrás el temido espectro de los faccionalismos mediante la apelación al discurso unificador de "la Patria", la ideología herreriana suministró al castillismo las armas necesarias para neutralizar o eliminar a los enemigos políticos de turno.

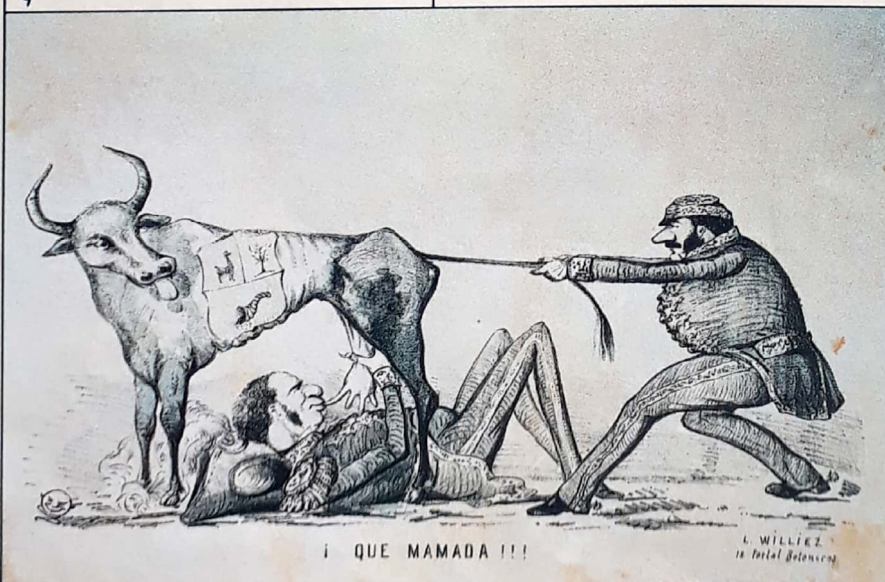
El ritmo cíclico en la relación de Castilla con los diferentes caudillos de la época, la posterior ley de amnistía de 1847 y la captación de los miembros de las facciones rivales como Felipe Pardo y Aliaga y Miguel San Román posibilitaron que la "paz castillista" fuera la base de la organización nacional posterior a la anarquía. El único problema por resolver fue el logro de la difícil y elusiva legitimidad. Para alcanzarla, el castillismo diseñó un escenario electoral capaz de dotar a la sucesión presidencial de 1851 de aquel importante elemento simbólico.

EL ESCENARIO ELECTORAL DE 1851

La sucesión presidencial de 1851, en la cual Castilla asumió un papel arbitrario, encumbra en el poder a su compañero de armas, el general José Rufino Echenique. En la disputada campaña electoral, que llevó a Echenique a la presidencia de la república, Castilla exhibió con transparencia el diseño de su modelo autoritario-constitucional. En la lid electoral de 1850-1851 se dio la convergencia de los elementos necesarios para montar la matriz institucional requerida por el general tarapaqueño. La disposición de las cúpulas políticas para participar en el proceso electoral, la movilización popular, el fraude y la decisión final del supremo árbitro, el ejecutivo, establecieron las líneas maestras del modelo político que Castilla intentó institucionalizar.

La amplia participación amparada por el ambiguo reglamento de elecciones de 1849, la intermediación del sistema indirecto y el fraude permanente en la emisión de las cartas de ciudadanía (las libretas electorales de la época), condujeron a una peculiar dinámica electoral urbana. En ésta, la disputa entre las diferentes facciones de la élite no sólo apeló a la movilización de fuerzas de choque populares con la finalidad de llamar la atención del Ejecutivo, sino que se vio irremisiblemente sometida a la decisión final de aquél. El fraude y la poca claridad de la ley electoral acabaron siendo elementos funcionales en la elaboración del sistema arbitral castillista.

A partir del gobierno de Castilla se reconocieron los derechos de aquellos que habían sido perjudicados durante las guerras emancipadoras y caudillescas. Así, el Estado peruano asumió una serie de indemnizaciones, cupos, empréstitos, exacciones, sueldos atrasados y todo lo que pudiera significar deuda estatal. Sin embargo, la documentación no fue emitida con las formalidades del caso. Algunos incluso presentaron papeles fraudulentos que sustentaban deudas fantasmas. En consecuencia, el monto de la deuda ascendió a más de veinte millones de pesos. Una solución a este desorden fue la emisión de vales de consolidación con los que también se hicieron negocios siniestros, en especial durante el gobierno de Rufino Echenique. No en vano hubo muchos críticos que protestaron con sarcasmo. Algunos, por ejemplo, hicieron dibujos como el que se muestra en la ilustración. En ella se observa a Echenique y a Juan C. Torrico como "succionadores" del tesoro público a raíz del escándalo de los vales de consolidación.



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León

GLOSARIO

- CANONJÍA:** Prebenda del canónigo.
- DISPENDIOSO:** Que genera muchos egresos.
- FACCIONALISMOS:** Facción: grupo de gente, parcialidad, bando, etc.
- INTERCADENTE:** Intercadencia: desigualdad en el estilo, inestabilidad.
- LID:** combate, riña, disputa, etc.
- PRECARIA:** De poca estabilidad.
- VALIDO:** Con valimiento, ministro favorito.

El autoritarismo disfrazado con ropaje y ritual democrático-electoral permitió la creación del escenario de legalidad requerido por el discurso herreriano. En la campaña presidencial de 1851, los participantes, Domingo Elías, Miguel San Román, José Rufino Echenique y Manuel Ignacio de Vivanco montaron sus respectivas maquinarias políticas. Castilla, luego de medir las fuerzas y las posibilidades de los candidatos y de demostrar su apoyo a más de uno, ejerció sus funciones de arbitraje. Cuando el juego electoral se tornó violento y peligroso, el poder ejecutivo llamó a la cordura, con la amenaza de detenerlo. Finalmente, el árbitro-presidente inclinó la balanza hacia su candidato de transacción, Echenique. A los perdedores se les gratificó con el premio consuelo de participar con sus clientelas en la administración que se inauguraba. Así, el sistema autoritario, herencia de Gamarra, pudo ser reproducido mediante la ficción electoral.

LA PAZ CASTILLISTA AMENAZADA

En 1854 la guerra civil organizada por las facciones derrotadas durante las elecciones de 1851 donde participaron los liberales y en la que Castilla hábilmente se incorporó, tiró por la borda la precaria estabilidad política construida a lo largo de varios años. A pesar de que Castilla logró asumir entre 1855 y 1862 el control político del país, apoyando en 1861 al general Miguel San Román como su sucesor, los faccionalismos que emergieron en el proceso electoral de 1851 y en las revoluciones de 1854 y 1856 se exacerbaban, y las finanzas públicas que actuaban como elemento cohesionador en el tejido de las redes de patronazgo comenzaron a mostrar síntomas de crisis.

La crítica al castillismo empezó a tomar forma a mediados de la década de los cincuenta a través del discurso republicano-liberal. Los cajamarquinos José y Pedro Gálvez, representantes de la intelectualidad provinciana que había venido creciendo a la sombra de la paz castillista, especialmente en el campo educativo, iniciaron el combate contra los pilares ideológicos del régimen. A nivel político, la Convención (1855-1856), instaurada luego de la revolución de 1854 y de donde surgió la Constitución liberal de 1856, fue el núcleo central de los cuestionamientos al modelo político autoritario de Castilla.

Las permanentes acusaciones de la oposición sobre el manejo de las finanzas públicas, unidas a los reclamos de los liberales por el cierre del congreso, fueron creando un ambiente desfavorable para el régimen inaugurado por Castilla en 1854. La obra de Francisco de Paula González Vigil, *Defensa de la autoridad de los gobiernos contra las pretensiones de la curia romana*, fue un ejemplo de los intentos liberales por establecer la autonomía política del Estado y de la sociedad civil frente a la influencia de la iglesia.

En 1862 fue elegido presidente el general Miguel San Román, apoyado por los liberales. Había nacido en Puno y formado parte del ejército libertador de San Martín. Hubo un paréntesis de paz matizado con el retorno de exiliados. San Román duró poco en el gobierno, pues enfermó y falleció en los primeros meses de 1863. Ante la ausencia de los dos vicepresidentes, Castilla asumió brevemente el poder, pasándolo luego al segundo vicepresidente, el general Pedro Diez Canseco, quien lo entregó finalmente al primer vicepresidente, general Juan Antonio Pezet.

El Perú ilustrado. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



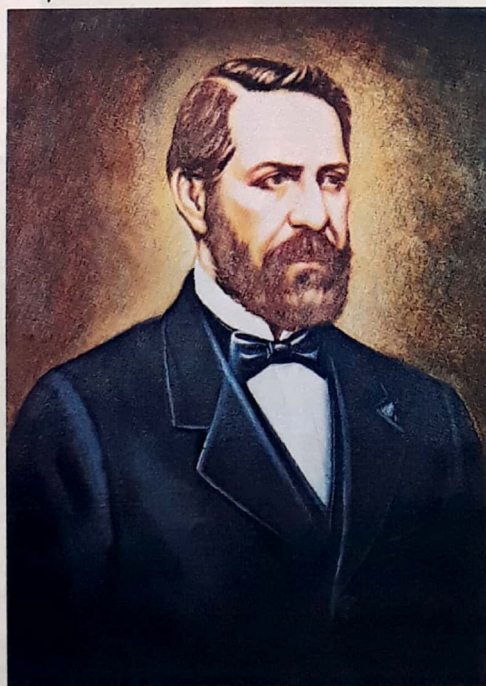
Dr. D. Francisco de Paula González Vigil.

Durante la década de los cincuenta se hizo más fuerte la crítica y el desencanto respecto a la política castillista. Uno de los escritos de mayor influencia en este sentido fue la *Defensa de la autoridad de los gobiernos contra las pretensiones de la curia romana*, de Francisco de Paula González Vigil. Este texto propugnaba la autonomía de la sociedad civil respecto a la iglesia, idea contraria al discurso de Bartolomé Herrera en el cual se sostenía el castillismo.

GUERRA CON ESPAÑA

Las relaciones con España entraron en un compás de espera cuando en 1831 el Perú admitió la deuda de la administración colonial. En 1853 España reconoció la independencia peruana. Pero las relaciones se enturbian cuando España intervino en asuntos americanos, como en Santo Domingo (1861), donde envió tropas. Ese mismo año los españoles mandaron tropas a México, junto con la expedición francesa, aunque se retiraron cuando Maximiliano fue hecho emperador bajo tutela francesa. Ello trajo serias resonancias en el Perú. El ministro peruano en México protestó contra la invasión franco-española y debió salir del país.

Héroe del combate del dos de mayo, José Gálvez se distinguió principalmente por su destacado labor político. Junto con su hermano, se convirtió en encarnizado crítico de los principios ideológicos del régimen de Castilla, especialmente respecto al tema educativo. Fue también integrante del famoso "gabinete de los talentos" al lado de Manuel Pardo, José Simón Tejeda y José María Quimper.



Historia marítima del Perú. En: Instituto Riva Agüero / Reproducción: Alexis León

España mandó al Pacífico una escuadra dirigida por el almirante Luis Hernández Pinzón, vinculada con una expedición científica que tenía órdenes de proteger a los súbditos españoles. Llegó a Valparaíso (1863), después al Callao y en su viaje debía alcanzar California. Cuando la escuadra ya había partido hacia el norte, hubo incidentes con colonos españoles que trabajaban en haciendas de la costa norte del país. El juicio les fue desfavorable y la escuadra española ocupó las islas Chíncha, emporio del guano peruano. España envió a Eusebio Salazar y Mazarredo como "comisario regio". Obviamente su título fue considerado una afrenta. Se dice que España buscaba los recursos del guano para financiar el rescate de Gibraltar, en poder de los ingleses. Así, la escuadra española fue reforzada.

Ante esto, un congreso americano (donde participaron Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Guatemala, Perú y Venezuela, después el Ecuador) se reunió en Lima y concluyó que el asunto de las islas Chíncha era problema continental.

De esta manera el gobierno presidido por Pezet firmó un acuerdo con el nuevo almirante español, Juan Manuel Pareja, que había reemplazado a Pinzón. Este tratado, denominado "Vivanco-Pareja", fue muy discutido. El 28 de febrero se levantó en Arequipa el coronel Mariano Ignacio Prado que invocó el rechazo del tratado Vivanco-Pareja y derrocó al gobierno.

Después la escuadra española continuó sus operaciones en Chile, bloqueó su costa, incursió en sus puertos y afectó el comercio. La goleta Covadonga fue capturada por los chilenos y el almirante Pareja se suicidó; lo sustituyó Casto Méndez Núñez. Perú y Chile consolidaron una alianza a la que se sumaron Ecuador y Bolivia. La escuadra peruano-chilena batió a la española en Abtao el 7 de febrero de 1866 y la obligó a retirarse. Los españoles bombardearon Valparaíso el 31 de marzo y después se dirigieron al Callao. El combate del Callao causó graves daños a la escuadra española, que se retiró con rumbo a su país. En este combate murió José Gálvez, ministro de guerra peruano, cuando voló la torre de La Merced, desde donde participaba en la defensa del puerto. Como afirmó alguna vez Basadre, el combate del 2 de mayo robusteció el espíritu nacional y unió al país, pues no sólo fue una jornada militar: fue un episodio cívico.

DICTADURA DE PRADO

Establecida en los momentos difíciles de la guerra con España, tuvo claras connotaciones nacionalistas (1865). Su secretario de hacienda, Manuel Pardo, intentó ordenar la economía del país, tan vinculada a las empresas del guano. Para el efecto, propuso impuestos sobre las propiedades y la vida productiva pero sólo alcanzó a establecer la contribución personal y abrió oficinas recaudadoras en el país. Esto generó la postura adversa de empresarios y comerciantes. Por otro lado, Pardo puso inconvenientes a la exportación de moneda y apoyó a la naciente actividad bancaria. Sin embargo la mayoría de estas reformas fueron eliminadas por el congreso constituyente de 1867.

Museo del Ejército Real Felipe / Foto: Alexis León



El combate del dos de mayo reafirmó nuestra independencia gracias a la entrega de varios patriotas que se inmolaron por el Perú ante las pretensiones españolas de querer mantener su presencia después de trescientos años de dominación.

En 1867, se sublevó en Arequipa el general Pedro Diez Canseco. Poco después se levantó en Chiclayo el coronel José Balta. Después de una serie de situaciones conflictivas, el general Prado dimitió. Los conservadores retornaron al poder, se anularon los actos del gobierno de Prado, las reformas constitucionales en curso y se volvió a la antigua mecánica de pedir préstamos a los consignatarios del guano. Las siguientes elecciones las ganó José Balta. Al inicio de su gobierno ya se apreciaba la magnitud de la crisis fiscal.

RECREANDO EL MODELO PATRIMONIAL

Cuando José Balta asumió la presidencia de la república, en el período de 1868 a 1872, intentó reconstruir el esquema de apaciguamiento nacional esbozado por Castilla. Para comprar la tregua, el caudillo norteño llevó a efecto una política de alianzas y acuerdos y organizó, en el más puro estilo castillista, un gabinete de conciliación nacional. José Rufino Echenique, fuerza decisiva en el congreso durante la administración de Balta, fue su más cercano colaborador. Por otro lado, la firma del contrato Dreyfus, realizada por su ministro Nicolás de Piérola, permitió a Balta contar con el dinero suficiente para revitalizar el sistema de patronazgo estatal.

Sin embargo, los tiempos habían cambiado: Balta no poseía el arraigo nacional y la astucia de Castilla, ni la caja fiscal daba para nuevas aventuras. Durante la campaña electoral (1871-1872) las fuerzas civiles organizadas en la Sociedad Independencia Electoral confrontaron el desgastado modelo autoritario.

La caída del estado patrimonial castillista no se debió tan sólo a la vehemencia autodestructiva de los militares encargados de preservarlo, sino a que los elementos que lo sustentaban (ejecutivo autoritario, congreso sumiso, burocracias obedientes, ideología conciliadora, faccionalismos adormecidos, máscara democrática e ingentes cantidades de dinero para complacer a todos) habían desaparecido. En el incierto escenario social que sirvió de marco al colapso de un modelo agotado, las fuerzas civiles intentaron articular un modelo político alternativo: la república ideada por los precursores.

EL PARTIDO CIVIL

El 24 de abril de 1871 un grupo de ciento catorce notables de Lima y provincias fundaron la

Sociedad Independencia Electoral y nominaron al joven empresario, de 37 años, Manuel Pardo como su candidato a las elecciones presidenciales de 1872. El 2 de mayo de ese mismo año una nueva convocatoria de la agrupación congregó, en el Teatro Odeón de Lima, alrededor de seiscientas personas más, mayoritariamente artesanos, jornaleros y peones, que representaban a un sector importante de la fuerza laboral capitalina. La sorpresa creció en la sociedad limeña, cuando en el local de los Baños de Piedra Liza, habitual lugar de confluencia de los sectores populares, se reunieron los jefes de sección de la flamante asociación política. Allí, el 9 de julio, una multitudinaria reunión fue la evidencia contundente de que esta sociedad, exhibiendo innovaciones políticas nunca antes vistas en la historia del país, podía convocar a los sectores populares limeños.

La reunión en la plaza de Acho, cuatro meses después de la convocación de abril, logró juntar a más de catorce mil personas y corroboró la versión de que se presenciaba una estrategia de movilización política sumamente innovadora para la época. En 1871 coincidieron, fenómeno raro en cualquier país y sobre todo en el Perú, gran parte

Mariano Ignacio Prado fue proclamado dictador el 26 de noviembre de 1865. Una vez en el poder se encargó de dirigir la guerra contra España.



Museo del Ejército Real Felipe / Foto: Alexis León

del orbe intelectual y profesional, del poder económico y una porción importante, acaso mayoritaria, de la opinión pública.

Cabe preguntarse además sobre las transformaciones ocurridas durante esos años en el país que causaron el renacimiento político representado por la fundación de la Sociedad Independencia Electoral. Al parecer una serie de cambios económicos, sociales y de mentalidades empujaron a un sector, usualmente reacio de la población, a ingresar en la lid electoral y a asumir un liderazgo y compromiso político, a llevar a cabo lo que se denominó una "revolución pacífica y patriótica".

José Balta, militar arrogante y violento, gobernó nuestro país entre 1868 y 1872. Contando con el íntimo apoyo de Rufino Echenique, realizó una política de obras públicas y préstamos excesivos que perjudicaron sobremanera la economía nacional.



Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

UNA SOCIEDAD EN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN

No se puede entender lo que ocurrió durante la decisiva década de 1870 si no se tienen en cuenta los cambios económicos, sociales, políticos y de mentalidades experimentados por el Perú en las décadas previas. Los textos de la época recogen innumerables testimonios referentes a las transformaciones ocurridas en la sociedad peruana a partir de los años que siguieron al 1850.

El auge económico generado por la explotación y comercialización del guano (1845-1878) provocó una revolución socioeconómica.

La explotación del guano transformó las estructuras materiales del Perú. Debido a su hallazgo, el Perú no sólo se conectó con las fluctuaciones del capitalismo internacional, sino que los beneficios generados por el comercio guanero dinamizaron la economía nacional. Dos cambios fundamentales merecen atención: 1) el proceso inflacionario iniciado a fin de la década de 1850, principalmente en Lima; este fenómeno fue responsable de la creación de nuevas fortunas y del empobrecimiento de importantes sectores, espe-

Archivo El Comercio / Foto: Alexis León

El Comercio.

LIMA, AGOSTO 7 DE 1871.

CANDIDATURA
DE
MANUEL PARDO.

ESPLENDIDA MANIFESTACION.

¡12,000 CIUDADANOS!

La gran reunión de ayer.

I.

Estamos aun bajo la impresion de un acontecimiento que no tiene ejemplo en la historia de nuestras repúblicas. Para encontrar algo parecido a la manifestacion de que ayer fué objeto el candidato D. Manuel Pardo, necesitaríamos buscarlo en esas reuniones inmensas que en Estados Unidos y en Inglaterra preparan, al discutirse los asuntos propios, las grandes conquistas de la civilizacion y del porvenir.

Al ver á un pueblo que esclayó ántes de las preocupaciones de su pasado, se levanta hoy activo, numeroso, entusiasta, despertando á la voz de un hombre que le llama á la vida, al pensamiento y á las grandes luchas del derecho, diríase que realmente ha sonado para el Perú la gran hora de su trasformacion política y social.

En agosto de 1871 se celebró una masiva reunión de civilistas en la plaza de Acho. El diario El Comercio mostró su entusiasmo al calificar este hecho como "sin precedentes" en el Perú, comparable solo a las manifestaciones políticas estadounidenses e inglesas de la época.

cialmente el artesanal; 2) la supresión de los tributos, que determinó que el Perú fuera uno de los pocos países del mundo capaces de vivir sin obtener los impuestos de sus ciudadanos.

La prosperidad falaz provocada por el guano tuvo múltiples efectos en la sociedad peruana: colaboró en el fortalecimiento del estado neopatrimonial diseñado por Castilla y en la consolidación de los grupos exportadores (guaneros, azucareros, laneros y algodóneros), industriales (textiles), financieros y comerciantes. La riqueza del guano sirvió, asimismo, de combustible a las numerosas guerras civiles que ensangrentaron el país y erosionaron las bases de la producción nacional.

La expansión económica contribuyó a la emergencia de nuevos actores sociales. Los gérmenes de una incipiente clase media fueron los artesanos, pequeños comerciantes, profesionales y burócratas, a los que la Sociedad Independencia Electoral dirigió su mensaje. Los frágiles sectores medios limeños y provincianos fueron favorecidos primero y luego amenazados por las políticas económicas de un estado rico e irresponsablemente dispendioso. Dentro del contexto anterior, la asociación comandada por Manuel Pardo prometió lo que aquellos sectores sociales urgentemente requerían: reconocimiento político, paz social y protección para las industrias nacionales.

El rápido proceso de urbanización y de relativo crecimiento económico vivido por Lima y algunas provincias costeñas y serranas transformó el rostro social del país. La Sociedad Independencia Electoral convocó la participación política a los nuevos sectores emergentes de Lima y provincias. La meta de la asociación fue revertir el proceso de deterioro socioeconómico vivido por el Perú.

RECREANDO EL IDEAL
REPUBLICANO

Desde su inicio, la Sociedad Independencia Electoral buscó representar el viejo sueño republicano. La utilización del lema de campaña "República práctica de la verdad" evidenció que la finalidad de la organización política fue cristalizar la ansiada república de los constituyentes de 1823. Se intentaba convertir en realidad la utopía de los fundadores. Manuel Pardo refrendaba su compromiso y el de su partido cuando señalaba que la tarea fundamental de su asociación era materializar las promesas de medio siglo, convirtiendo "las palabras en hechos, las teorías en instituciones verdaderas, la aplicación intercadente y caprichosa de la ley en la posesión tranquila del derecho".

Para hacer evidente su identificación como continuadores del ideal republicano, los miembros de esta sociedad desplegaron importantes símbolos que los conectaron de manera directa con el "pasado glorioso de la independencia". La reunión partidaria que tuvo lugar el primero de octubre de 1871 en el Club Militar Dos de Mayo congregó a los "padres de la Patria", viejos fundadores de la república como Manuel Martínez de Aparicio, José Miguel Medina, Rudecindo Beltrán, Manuel Arrieta e Isidro Frisancho, junto con sus herederos legítimos, los "hijos de la república". La meta de la Sociedad Independencia Electoral fue apropiarse de los símbolos vivientes de la independencia e incorporar su proyecto político dentro de una larga e inconclusa tradición histórica.

LOS CIUDADANOS DE
LA NUEVA REPÚBLICA

La incapacidad de concretar la república estaba vinculada a la fragilidad de su cuerpo constitu-

La candidatura de Manuel Pardo (un civil) como candidato de fuerza, llevó a la palestra el tema del militarismo y el antimilitarismo. Este artículo del diario El Comercio refleja, entre otras cosas, la preocupación de un sector de la población por la propuesta de Pardo que, al interpretarla como antimilitarista, temía que debilitara al país.

Los militares.

El militarismo y el anti-militarismo se han preocupado tanto de su idea, que en la actual contienda eleccionaria, hay muchos que aunque no en las palabras, en lo real, la han hecho exclusiva de su partido. «La candidatura civil va á matar al ejército, piensan unos, y por consiguiente á destruir nuestra posición y porvenir. Opongamos contra ella una candidatura militar.» «La candidatura militar es el régimen del sable, piensan otros, y debemos por tanto desterrar completamente al sable de nuestras filas.» Menos doctrinarios los candidatos que muchos de sus partidarios, no siguen esta corriente absurda, aunque algunos de ellos, pretendiendo alejarse de tal preocupacion, han venido precisamente á caer en ella formando clubs especiales con el nombre de clubs civiles-militares, como si fuera necesario hermanar de ese modo elementos contrarios, y como si la profesion de los ciudadanos fuera una cosa necesaria de que no se pudiera prescindir en este caso.

Por nuestra parte hemos dicho ya lo que entendemos por candidatura civil, que no es ni puede ser otra cosa que una aspiracion de formar un gobierno que se funde en la opinion pública, y que no necesite por lo mismo de la fuerza, para defenderse de los ataques á que siempre están espuestos los gobiernos, ni obedezca á las tradiciones de

tivo: los ciudadanos. En el debate de los días iniciales de la república entre Bernardo Monteagudo y Faustino Sánchez Carrión, el primero aludió de manera directa a la ausencia de ciudadanos como uno de los impedimentos principales en el establecimiento de una república. Los hechos posteriores le dieron la razón. Una sucesión de gobiernos militares, luego del retiro de San Martín y Bolívar, fueron la prueba de la incapacidad de los sectores civiles peruanos de asumir el destino político que los padres fundadores vislumbraron para ellos. En 1852, treinta años después del debate que selló la suerte política del país, la ausencia de los actores históricos encargados de llevar a cabo la gesta republicana era aún una asignatura pendiente para los peruanos.

Para 1871 la Sociedad Independencia Electoral creyó encontrar al elemento social sobre el que debía descansar el edificio republicano. Los ciudadanos de la nueva república a generarse por el civilismo serían los sectores medios, algo difusos y débiles, que debido a las transformaciones causadas por la prosperidad falaz empezaban a mostrarse. La presentación oficial de la asociación política el 2 de mayo en el Teatro Odeón buscó exponer al público limeño un boceto más claro del ciudadano modelo tantas veces convocado. En la lista de los asistentes, registrados con sus actividades laborales, había una mayoría de artesanos, jornaleros, peones, comerciantes, burócratas, médicos, abogados y profesores. Se quería mostrar con esto que la construcción de la república no era patrimonio de una determinada clase social sino de todos los peruanos. La única condición era estar en el mundo del trabajo. En efecto, para Manuel Pardo las bases sociales de la república peruana descansaban, básicamente, en las clases trabajadoras. Ellas constituían la nación. Los cambios experimentados por el país parecían corroborar que había llegado el tiempo para que estas clases asumieran su responsabilidad política.

UNA ORGANIZACIÓN
POLÍTICA NACIONAL

Los persistentes fracasos de los civiles desde la independencia dejaron tres lecciones importantes para tomar en cuenta. La primera, que las meras discusiones ideológicas no conducían a nada; la segunda, que los esfuerzos aislados eran estériles; y la tercera, que resultaban peligrosas e inmanejables las alianzas tácticas con los militares. Por ello, desde el inicio de la campaña electoral de 1871 la Sociedad Independencia Electoral reformuló el juego político, intentando subsanar los errores que habían imposibilitado la cristalización del orden republicano.

El establecimiento de la jefatura civil de Manuel Pardo (quien, a diferencia de los antiguos aliados militares de los civiles como Ramón Castilla y Mariano Ignacio Prado, exhibió sólidas convicciones republicanas) y la convocatoria abierta a todos los ciudadanos de la nación con la finalidad de que colaboraran en el programa de libertad, progreso y orden constitucional —en el que se resumía el porvenir de la república— presidían el intento de la Sociedad Independencia Electoral de otorgar a los civiles el liderazgo político. El reto que se propuso la asociación política civil fue crear una maquinaria política con bases en la mayoría de los departamentos, sustentada por un eficiente sistema de comunicaciones de prensa y propaganda. Esto permitió, además del triunfo electoral de 1872, la articulación política de Lima con las principales zonas urbanas del país. Dentro de ese contexto de revitalización política, la conquista de los espacios políticos (los

Archivo El Comercio / Foto: Alexis León

CANDIDATURA DE MANUEL PARDO.

HUANUCO.
HUACAR.

En el pueblo de Huacar provincia de Huanuco parroquia y capital del distrito de su nombre a los siete días del mes de Junio de mil ochocientos setenta y uno; reunidos espontáneamente los ciudadanos que suscriben y teniendo en consideración:

1.º Que se acerca la época en que debe procederse a las elecciones del ciudadano que debe reemplazar a nuestro actual Presidente en el próximo período constitucional;

2.º Que es deber de toda persona, y posponer toda pasión e intereses particulares al bien de la patria; fijando la atención y consagrando sus votos al ciudadano que reúna en sí mismo probidad, capacidad y conocimientos gubernativos para que por sí mande la República; libre de agenas sugetiones;

3.º Que todas estas cualidades se hallan reunidas en el ciudadano Manuel Pardo de cuya administración espera la República su futura prosperidad;

La candidatura de Manuel Pardo gozó de un gran apoyo en todo el país. Desde diversas provincias llegaron actos de adhesión al candidato civil, y se realizaron diversas concentraciones populares.

CANDIDATURA DE MANUEL PARDO.

ANCACHES.

SOCIEDAD INDEPENDENCIA ELECTORAL.
Comisión directiva de la junta departamental de Ancachs.

Huaraz, Setiembre 6 de 1871.

Al señor Presidente de la comisión por Ancachs en la junta central de Lima.

Señor:

Me es satisfactorio anunciar a U. que el Domingo tres del corriente, tuvo lugar en esta capital, una junta general de los patriotas afiliados en el partido de la candidatura del señor D. Manuel Pardo para la presidencia de la República.

La reunión fué en la plazuela de «La Soledad» designada para el efecto, y tan espontánea y numerosa que pasaron de dos mil los concurrentes; todos poseídos del mas descuido entusiasmo en pro de su candidato; a quien consideran designado por la presidencia, para encaminar por la senda del progreso a la nación, y labrar su felicidad.

dante la incorporación de nuevos actores políticos y la integración política nacional.

La expansión de los sectores medios, especialmente en Lima, el florecimiento de una prensa combativa, la proliferación de clubes políticos y las constantes corruptelas y escándalos falsos o verdaderos del gobierno se combinaron para crear una opinión pública receptiva a un discurso político renovador que ofrecía la esperanza de un cambio radical en el manejo político y económico del país. La revolución militar de los Gutiérrez, a escasos días de la transmisión del mando presidencial, buscó bloquear el camino de la Sociedad Independencia Electoral al poder.

LA REVOLUCIÓN DE LOS GUTIÉRREZ

El 22 de julio de 1872 se produjo el golpe militar. En junio, Balta había cerrado El Comercio, declarado partidario de Pardo. Los coroneles Tomás, Silvestre, Marceliano y Marcelino Gutiérrez habían sido protegidos del presidente José Balta, quien había nombrado ministro de guerra a Tomás Gutiérrez poco antes del golpe. Apresaron al presidente Balta y se intentó capturar al presidente electo Manuel Pardo, quien se refugió en la fragata Independencia. El 25 de julio comenzó la reacción popular contra el golpe. El 26 Silvestre Gutiérrez murió en un tiroteo en la estación de San Juan de Dios y sus seguidores asesinaron al presidente Balta en prisión. Los Gutiérrez huyeron. Tomás fue apresado cuando huía disfrazado, fue muerto a pesar de los esfuerzos de los civilistas por protegerlo y su cadáver fue colgado de un farol en la plaza de armas. Al día siguiente, los cuerpos de Tomás y Silvestre Gutiérrez fueron colgados de las torres de la catedral y posteriormente se trajo el cadáver de Marceliano, quien había muerto en el Callao combatiendo a los opositores del golpe. El único que escapó fue Marcelino Gutiérrez. El congreso tomó el control y El Comercio reapareció el 27 de julio.

LA CONQUISTA DEL PODER

El dramático fin de la campaña presidencial mostró que la construcción de la república y la cristalización del ciudadano republicano no podían esperar. El editorial de El Comercio del 27 de julio de 1872, explicó la urgente tarea política que la Sociedad Independencia Electoral se había propuesto. Se subrayaba que la revolución de julio debía arrojar una lección y provocar, de una vez por todas, el respeto por la ley y el amor a las formas republicanas. La titánica tarea que intentó llevar adelante la república práctica fue la de reconstruir un edificio político cuyos cimientos descansaran sobre bases corroidas por la economía exportadora y el autoritarismo militar.

MANUEL PARDO Y SU VISIÓN DEL PERÚ

Algunos meses antes de morir asesinado en la puerta del senado, Manuel Pardo escribió una carta a su amigo chileno Benjamín Vicuña Mackenna. En

círculos parlamentarios, las asociaciones y la esfera pública) se constituyó en estrategia fundamental de la campaña.

El sistema de núcleos políticos nacionales que la Sociedad Independencia Electoral organizó estuvo formado por pequeñas células o esferas que tenían como base grupos de amigos afines entre ellos y con el candidato presidencial, Manuel Pardo. Los criterios de afinidad eran geográficos, profesionales y familiares. La organización electoral era el resultado de la suma de las pequeñas esferas o clubes, en las cuales cada individuo aportaba su cuota de amigos e influencias. La unidad básica de la organización era la decena. Las decenas formaban secciones que usualmente constaban de cinco a diez decenas y tenían relación con la organización parroquial tradicional. Lima, por ejemplo, en vísperas de las elecciones estuvo organizada en doscientas secciones divididas en las cinco parroquias: San Marcelo, San Sebastián, San Lázaro, Santa Ana y el Sagrario.

La Sociedad Independencia Electoral se convirtió en un mecanismo político capaz de extenderse a toda la república.

LAS PROVINCIAS

La más importante prensa provinciana dio pruebas de la difusión e influencia que alcanzó la Sociedad Independencia Electoral en el país. En efecto, contó con el apoyo de periódicos establecidos, tales como El Comercio de Lima, El Yaraquí de Puno, La Bolsa de Arequipa, El Imparcial de Trujillo, El Eco de Yungay y El Pueblo de Ica.

INCERTIDUMBRE Y CONFUSIÓN

El ideal de la república predicado por la Sociedad Independencia Electoral

entre 1871 y 1872 fue el catalizador de muchos desarrollos políticos, intelectuales, sociales y económicos, ocurridos en el Perú durante los años de la prosperidad falaz. En la resurrección del sueño republicano confluyeron intereses diversos. La complejidad de la situación socioeconómica y la dramática secuencia de acontecimientos políticos por los que atravesó el país predispusieron a la Sociedad Independencia Electoral a innovar la política, buscando ampliar las bases del poder me-

Tomás Gutiérrez, asesorado por su valido Fernando Casas, dirigió el levantamiento de 1872 contra el presidente Balta. Fue nombrado jefe supremo de la república, cargo que ocupó por escaso tiempo debido a la violenta reacción popular y las numerosas desertiones en el ejército.



Héctor Valera, Revolución de Lima. En: Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

Héctor Valera, *Revolución de Lima*. En: Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



Al parecer, el presidente Balta dudó en brindar apoyo a los militares para que continuaran en el poder. Esta actitud ocasionó una insurrección armada dirigida por los hermanos Gutiérrez, ex aliados suyos que lo condujeron al cuartel de San Francisco donde fue brutalmente victimado.

crecer y desarrollarse. El segundo, su pertenencia a una familia que surtió líderes al Perú desde la época colonial. El nacimiento de Manuel Pardo en la década denominada de la anarquía marcó tempranamente su infancia. Su adolescencia durante los años de apogeo y crisis del modelo político de organización nacional ensayado por Ramón Castilla, su etapa adulta en las décadas de la "prosperidad falaz" y el posterior colapso de la economía guanera muestran cómo su vida corrió paralela con algunas de las más poderosas experiencias de la joven república peruana. Todo lo anterior, unido a su cercanía a una tradición política de hondos raíces en su familia, permite comprender mejor las motivaciones que lo impulsaron a liderar uno de los movimientos políticos más importantes del siglo XIX.

MANUEL PARDO

Manuel Justo Pardo y Lavalley nació en Lima el 9 de agosto de 1834 en la casona colonial de la familia Pardo, situada en la esquina de las calles San José y Santa Apolonia. El año en el que Pardo nació fue crucial para la marcha política del país. En el fundamental 1834 no sólo se juró una nueva constitución de corte liberal, "una muralla de papel contra el autoritarismo militar", como la denominó Basadre, sino que el pueblo organizado de Lima logró deshacerse de la inocultable tiranía ejercida por la administración presidida por Gamarra.

El derrumbe del gamarrismo agudizó la profunda crisis económica que asolaba al país y reavivó la no menos peligrosa crisis de legitimidad política. En la década de 1830, en sucesión interminable, distintos mandatarios entraron y salieron de palacio de gobierno. Tan sólo en el aciago 1838 hubo siete presidentes militares simultáneos. Habiendo apoyado a Salaverry, la familia Pardo debió emigrar.

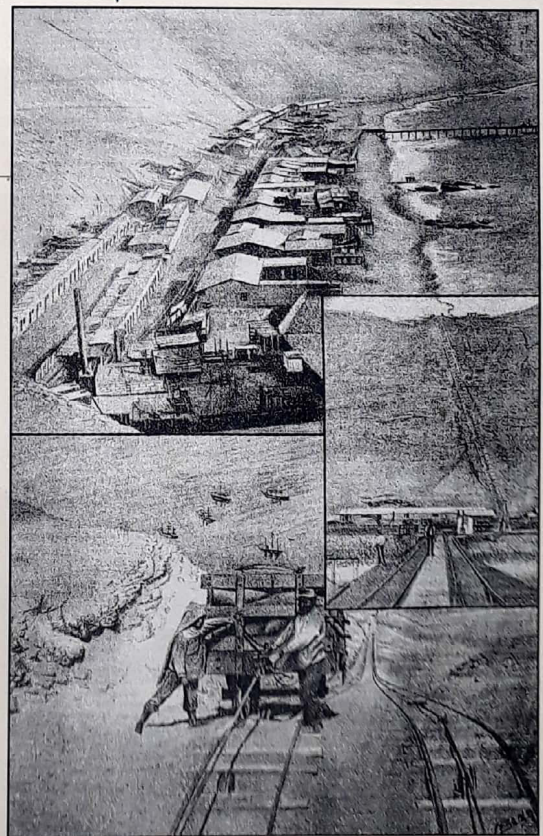
Este personaje perteneció a una familia de políticos, comerciantes e intelectuales descollantes. Su padre, Felipe Pardo y Aliaga (1806-1868), poeta satírico, dramaturgo y escritor, tuvo una vida pública activa principalmente durante los años de la anarquía, de la Confederación y del posterior apaciguamiento nacional propiciado por Ramón Castilla. Su abuelo paterno, Manuel Pardo y Ribadeneyra, fue regente de la real audiencia del Cuzco en 1806, alcalde del Crimen y oidor de la audiencia de Lima; testigo de excepción de los levantamientos patriotas que, encabezados por los hermanos Angulo y por el brigadier Mateo Pumacahua, consiguió negociar con éxito en situaciones difíciles.

Desde su regreso de España, Felipe Pardo se propuso colaborar en el estímulo de la educación del país. La crítica abierta a la pobreza intelectual de la sociedad limeña, evidenciada en su controversial obra de denuncia *Frutos de la educación*, es tan sólo una muestra de la importancia que tuvo para Pardo y Aliaga la difusión del conocimiento intelectual en la tarea de conferir bases sólidas a la república peruana. Los intereses académicos de Felipe Pardo y Aliaga fueron responsables de que su hijo Manuel respirara desde temprano una atmósfera cargada de efluvios intelectuales. Posteriormente se educó en Chile, aprovechando la presencia de su padre como diplomático en ese país. De regreso al Perú, Manuel Pardo fue alumno del Colegio de Guadalupe y culminó su educación en Europa.

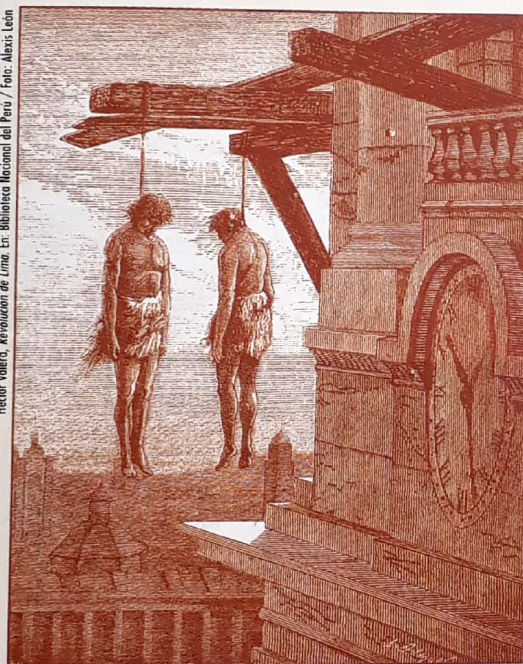
UNA MENTE PRÁCTICA

Manuel Pardo dio tempranas pruebas de que su naturaleza, profundamente práctica y ejecutiva, estaba dirigida a las actividades económicas. En 1860, junto a un grupo de limeños y provincianos, Pardo fundó una importante tribuna intelectual, *La Revista de Lima*, encargada de "promover el bien

El salitre se convirtió en una nueva fuente de riqueza para el Perú. Sus propiedades fueron revalorizadas en el mercado internacional, lo que hizo que aumentara su demanda.



El Perú destruido. En: Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



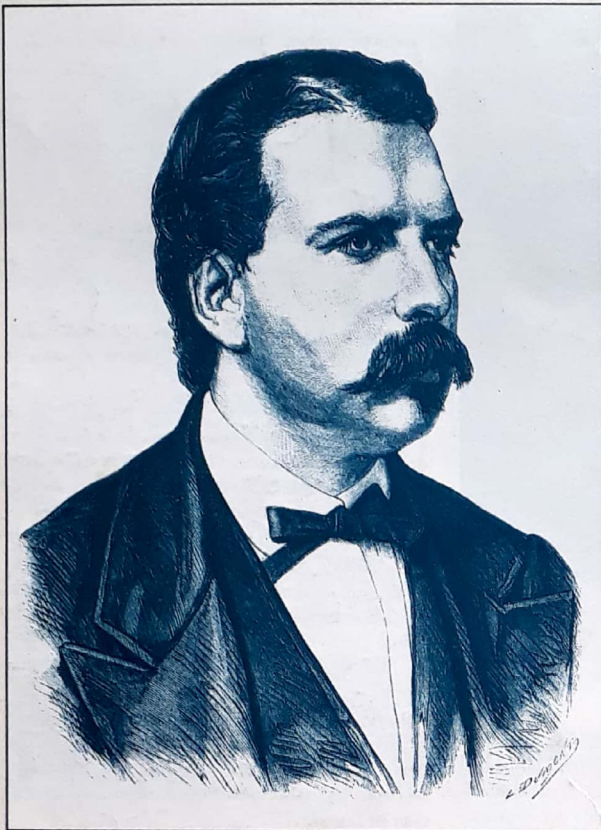
El pueblo peruano, fatigado por la agobiante crisis económica y los cuartelazos, decidió no apoyar la efímera dictadura de los hermanos Gutiérrez. No en vano estos militares terminaron colgados en las torres de la catedral de Lima, como se ve en el grabado, e incinerados posteriormente en la plaza mayor.

ella, Pardo aludió a la peculiar filosofía que marcó su breve pero intenso paso por la vida y señaló que los que tenían auestas la "fatalidad de llevar", como él, "el nombre de jefes de partido en las Repúblicas de América" no podían hacer otra cosa que "levantar la bandera y pasar el puente con ella". La obligación de tomar una decisión que inevitablemente empujaba a la acción significaba el confrontarse, en palabras de Pardo, con la universal disyuntiva hamletiana de "ser o no ser".

Para Manuel Pardo la elección estuvo siempre conectada con el "ser", que significó romper con la inercia social predominante, encontrando en la actividad política una identidad capaz de definirlo a él, a su sociedad y a su país. Además, significó retomar el control frente a Chile de la mayor riqueza peruana, el salitre, y asumir un compromiso activo en la construcción de un proyecto nacional para el Perú.

Para entender la aparición de Manuel Pardo como figura política en el último lustro del siglo XIX es necesario explorar dos puntos importantes. El primero, el contexto histórico en el que le tocó

Héctor Valera, Revolución de Lima. En: Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León



Manuel Pardo y Lavalle fue el primer presidente civilista del Perú. Su gobierno se planteó una serie de retos que se expresan en la fórmula: "La república práctica y la república de la verdad".

público" y "el adelanto y el progreso del país." Allí defendió la inversión de la riqueza generada por el guano en infraestructura para el país, básicamente ferrocarriles. Sus artículos discutieron temas de interés nacional como educación dirigida a la producción, mano de obra calificada, delimitación del papel del Estado, legislación para propiciar el trabajo, política migratoria, etc.

En 1862, convertido en un próspero comerciante, Pardo accedió a la comercialización de guano con Inglaterra. En 1863 fue uno de los fundadores del Banco Perú y en 1868 fue elegido presidente de La Paternal, compañía de seguros. A través de su participación en la fundación de bancos y compañías, Manuel Pardo ingresó al mundo del capitalismo financiero.

Su carrera política se inició en 1864, cuando Mariano Ignacio Prado lo convocó para ejercer la difícil tarea de administrar la debacle financiera provocada por el endeudamiento externo. Durante la primera etapa de la dictadura de Prado (1865-1867) Manuel Pardo formó parte del "gabinete de los talentos". Agotado el neopatrimonialismo estatal de Castilla, era necesario tomar medidas para independizar al Perú de su única riqueza fiscal: el guano. Para lograrlo, Pardo diseñó la primera racionalización y modernización del Estado peruano, que incluía una política tributaria, aunque no pudo aplicarla, como se ha visto.

Lo problemático del momento histórico que le tocó vivir a Pardo y al sector social que representó no provocó la inercia, el abatimiento y el pesimismo. Por el contrario, las adversidades que azotaron al país en la difícil década de 1860 (peste de fiebre amarilla, guerra civil e internacional, rebeliones en provincias, un devastador terremoto en el sur y el derrumbe de la economía guanera y de su correlato político, el autoritarismo militar) empujaron a Pardo y a un grupo importante de peruanos a recrear el proyecto inacabado de la independencia: la construcción de la república a

través de la Sociedad Independencia Electoral.

Manuel Pardo innovó la política de su época. La fundación de la Sociedad Independencia Electoral y la proclamación de un civil (el propio Pardo) a las elecciones presidenciales del año siguiente representan el inicio de una era de democratización en el Perú. En efecto, la alternativa política de Pardo y de la asociación partidaria que comandó fue cancelar el orden autoritario castillista representado por el candidato oficial del gobierno en las elecciones de 1872, el militar José Rufino Echenique.

La experiencia política de Pardo junto con su inmenso prestigio en el mundo de los negocios le permitió aglutinar a su alrededor a un importante número de peruanos descontentos con el régimen prevaleciente. El éxito político de la Sociedad Independencia Electoral en la campaña electoral de 1871-72 demostró el malestar ciudadano con el orden político-económico establecido por Castilla y recreado durante décadas por una sucesión de gobiernos militares.

El mayor logro de la asociación comandada por Pardo, en la que participaron agricultores, comerciantes, intelectuales, banqueros, profesionales y artesanos, fue dar a un conglomerado de fuerzas sociales dispersas y aisladas una identidad, una misión y un destino que cumplir. La campaña electoral de 1871-72 se vivió con similar fervor e intensidad en los lugares más recónditos del país y demostró que era de responsabilidad civil el sentar las bases sólidas para instaurar el orden republicano. La elección de Manuel Pardo como presidente de la república para el período 1872-1876, luego del trágico asesinato de José Balta, avivó las esperanzas de los que pensaban que aún se estaba a tiempo para enmendar rumbos y construir una república de trabajo, orden y democracia electoral.



Museo del Ejército Real Felipe / Foto: Alexis León

Revista de Lima. En: Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

El Imperio del Brasil importa solo en Inglaterra 850,000 qts. de algodón. El Egipto mas de 400,000. Estados Unidos, que a principios del siglo solo producía 20,000 pacas, exportó en el último año despues de sortidas sus fabricas un residuo de 100 millones de pesos. Por qué no hemos de seguir nosotros la misma senda aunque no sea sino en la menor escala que nos corresponde? Porque no hay espíritu de empresa, porque no hay brazos, porque no hay capitales, porque no hay agua se nos responde. Y por que no hay agua, ni brazos, y por que no se atraen capitales europeos, y por que no se alienta el espíritu de empresa, replicamos nosotros? He allí el agua de cincuenta rios en toda la estension de nuestro litoral que podia utilizarse y que se pierde en el oceano; todas las naciones que quieren inmigracion la tienen: mientras que nosotros a los brazos que tenemos les ponemos un fusil en lugar de un azadon: ultimamente el Estado Peruano es el Estado mas rico que se conoce en el mundo, y nos quejamos sin embargo de que no tenemos capitales.

Lo que nos falta no son capitales, ni agua, ni brazos: lo que nos falta es un poco de buen sentido práctico. El Gobierno francés neaba de consagrar los millones que le sobraron del empréstito para la guerra; á canales de irrigacion, á canales de riego, á ferrocarriles, á habilitaciones agrícolas, tanto en Francia como en su colonia de Africa, mas feliz ella misma que el Perú. Esto es lo que nos falta á nosotros.

M. PARDO.

Manuel Pardo fue uno de los fundadores de La Revista de Lima, uno de los órganos periodísticos de mayor importancia de la época. En ella Pardo aprovechó la oportunidad de difundir sus ideas y pensamientos sobre el Perú. Aquí se aprecia uno de sus escritos, en el que expresa su preocupación por el militarismo reinante en el país.

El surgimiento de Manuel Pardo como uno de los innovadores políticos más importantes del siglo XIX es un tema que la historiografía peruana no ha abordado aún con profundidad. Esto se debe a cuestiones objetivas, como la actitud desdenosa que se ha tenido hacia la historia política, y a cuestiones subjetivas como la leyenda negra, en torno al civilismo, iniciada luego de la derrota frente a Chile y continuada durante el oncenio de Leguía. La guerra de palabras contra la "argolla civilista", repetida con ciertas variaciones a lo largo del siglo XX, colaboró en sepultar, a pesar de muchos esfuerzos de seguidores y amigos, la figura política de Manuel Pardo. Por otro lado, el desdén y la mala conciencia frente al fracaso de las instituciones en el país han determinado una carencia de estudios sobre las tradiciones políticas peruanas.

La mayor preocupación de Manuel Pardo fue colaborar a que el Perú lograra ser aquella república de ciudadanos vislumbrada por los precursores y próceres de la independencia, una nación capaz de vivir con dignidad de su trabajo y de sus pro-

Durante el gobierno de Mariano Ignacio Prado el Perú tuvo un gabinete destacado. El denominado "gabinete de los talentos" estuvo conformado por José Galvez, Manuel Pardo, José Simeón Tejeda, Toribio Pacheco y José María Quimper, a quienes se aprecia en la pintura, alrededor del presidente Prado.

Album H.M.S. Topaze. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



En la década de los sesenta del siglo pasado, el país enfrentó diversas situaciones adversas, entre ellas el terremoto de 1868 que estremeció a gran parte de la región del sur. Una de las ciudades más afectadas fue Arequipa.

En 1812, años antes de la proclamación de la república, las cortes de Cádiz habían dado una serie de disposiciones liberales que modificaron la sociedad colonial clásica. Debe tenerse en consideración que la sociedad que vio la independencia no era ya la que asistió al estallido de la revolución de Túpac Amaru. En 1812 el gobierno colonial parecía desmembrarse en medio de la ocupación napoleónica de la península ibérica, la Constitución liberal que se promulgó en España en ese año y las continuas guerras que afectaban a los virreinos sudamericanos desde poco tiempo antes. El año de 1810 había sido clave para los fundadores de la república en toda Sudamérica y era visible que la rígida estructura virreinal, que aún funcionaba en 1780, ya no estaba en similares condiciones al acabar la primera década del siglo diecinueve.

La Constitución liberal de 1812 promovió muchos cambios en el universo colonial español: no se trataba solamente del reconocimiento de la libertad de imprenta o de la finalización de la mita minera; era una nueva estructura del poder la que se avizoraba tanto en las discusiones y las resoluciones de las cortes de Cádiz como en la nueva Constitución aprobada por ellas. En 1810, las cortes de Cádiz reconocían que los habitantes de ambos lados del océano eran "una sola nación" y disponían de similares derechos. Esto hizo posible que en los virreinos españoles en América aflorara una suerte de nacionalismo criollo que buscó organizar el poder local en juntas de gobierno concebidas a partir de los cabildos.

Entre 1780 y 1821 se sucedieron importantes cambios en la composición de la sociedad colonial que, al parecer, han sido poco analizados, ya que se ha preferido aceptar que la proclamación política modificó por sí sola la vida social, en un caso, o, en el caso opuesto, suponer que no hubo ningún cambio, salvo la denominación política (que pasó de virreinato a república).

Lo que sí podría apreciarse en los albores de la república es una modificación de la clase dirigente, pues no se puede perder de vista que este sector, que tomó a su cargo el gobierno a raíz de la independencia, se encontraba compuesto mayoritariamente, si no íntegramente, por criollos. En realidad no importaba mucho que algunos de ellos pertenecieran a la aristocracia titulada (hay personajes de ésta que, al iniciarse la república, formaron parte de los grupos dirigentes en vías de establecimiento, como puede notarse en la propia acta de la independencia, firmada en la municipalidad de

El Paseo de Aguas, construido por el virrey Amat, fue uno de los lugares de recreo más concurridos por la sociedad limeña del siglo XIX. Se muestra un grabado realizado entre los años 1836-37 en donde se puede apreciar el paisaje rural que lo rodeaba.

de vivir con dignidad de su trabajo y de sus propios recursos, una "sociedad civilizada" dispuesta a discutir su problemática en el marco de las instituciones y no mediante las fratricidas guerras civiles que habían ensangrentado por décadas el territorio peruano. Su lucha por fortalecer a la sociedad civil, colaborando mediante la fundación del Partido Civil en el forjamiento de una "república de la verdad", conformada por ciudadanos dispuestos a defenderla, es sin lugar a dudas uno de los méritos más resalantes de su carrera política. Sin embargo, pese a sus planes, su gobierno desembocó en la bancarrota fiscal de 1874, la estatización del salitre y, por ende, en la declaratoria de guerra por parte de Chile.

NUEVAS ELECCIONES

Las elecciones de 1876 dieron el triunfo a Mariano Ignacio Prado, quien buscó conciliar con los grupos opuestos al civilismo. Prado seguía siendo la figura eminente en el país. Apenas dos meses después de iniciado el gobierno de Prado, se levantó Piérola en Yacango. El año siguiente, el mismo Piérola, con apoyo de oficiales de la marina, capturó el Huáscar y el 29 de mayo de 1877, trabó combate con los buques británicos Shah y Amethyst, tras haber bombardeado Pisagua. Después del combate, Piérola entregó el buque a la marina en Iquique. En Lima se llegó a creer que el gobierno había pedido ayuda a los ingleses y se desató una algarada en su contra. Al siguiente mes hubo otra sublevación en la que participaron marinos civilistas y los "cabitos" de la Escuela de Chorrillos. El gobierno retomó el control.

A fines de 1878, Manuel Prado regresó de Chile y fue elegido presidente del senado, pero el 16 de noviembre, cuando ingresaba al senado, fue asesinado por el sargento Melchor Montoya, fusilado en 1880 luego de un largo juicio.

SOCIEDAD PERUANA EN EL SIGLO XIX

La independencia no originó cambios inmediatamente visibles en lo que se refiere a la composición de la población peruana. Sin embargo, habría que tener en cuenta que la sociedad colonial del siglo dieciocho ya había cambiado notoriamente

al incrementarse el prestigio y el poder del grupo criollo. Por otro lado, el creciente mestizaje de una parte importante de la población había iniciado, en pleno siglo dieciocho, una serie de cambios que ingresarían en aquello que los sociólogos denominaron posteriormente "cholidificación", aunque normalmente se pensaba que éste era un fenómeno del siglo veinte. Así, no se puede asegurar qué porcentaje de la población seguía siendo monolingüe, por ejemplo, en quechua o aimara, qué porcentaje se mantenía al margen del mercado inaugurado por los europeos en el siglo dieciséis, es decir, cuántos mantenían una economía de subsistencia, reciprocidad y redistribución, cuántos de los que eran llamados mestizos a comienzos del siglo diecinueve habrían respondido a tal denominación en los momentos iniciales de la colonia.

Los términos habían cambiado. Si bien no podría hablarse de números absolutos, interesaría saber hasta dónde se había modificado en el siglo dieciocho la forma de vida de la gente, ya cambiada por la cristianización, por la hispanización, por el mercado, por las transformaciones en la estructura familiar, etc. En realidad, no parece tan extravagante una tesis planteada desde hace mucho por la historiografía: la revolución social precedió a la revolución política de la independencia.



M. Vaillant, Voyage autour du monde. En: Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

Manuel A. Fuentes, Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres.

Lima por muchos miembros de la aristocracia colonial; hay, ciertamente, otros que desaparecen más o menos discretamente). Lo que interesa es verificar la composición social y económica de los dirigentes de los primeros años de la república.

Uno de los puntos que suele mencionarse como prueba de que hubo solamente una transición nominal con la independencia es el hecho de que la clase dirigente perduró, al menos en buena parte. Nadie podrá negar que algunos de sus miembros emigraron, antes de la independencia, a España y retornaron después, al restablecerse las condiciones para una vida ciudadana tras las guerras de la independencia; pero cada caso requiere de cuidadoso análisis y explicación.

LA POBLACIÓN ANDINA

Se afirma que las cosas cambiaron poco en la población andina al proclamarse la independencia; esta afirmación es válida si se piensa que la mita había sido abolida antes del 28 de julio de 1821 y que el tributo cambió de nombre, convirtiéndose en contribución de indígenas. Los historiadores que afirmaron que la población andina permaneció "ajena" al proceso independizador tendrían razón si se entendiera únicamente que los indígenas no fueron "beneficiarios" directos del mismo. Es cierto que los criollos fueron quienes asumieron el liderazgo inmediatamente, pero es interesante verificar que "criollo" había dejado de ser una categoría racial a inicios del siglo dieci-

Durante su viaje por Sudamérica, entre los años 1866 y 1869, los tripulantes del H.M.S. Topaze tuvieron la oportunidad de fotografiar vistas del Perú y su gente. Abajo, fotografías de mujeres peruanas de la época, entre las que destacan las famosas tapadas limeñas. Estas últimas recurrían al manto para pasar desapercibidas y así poder actuar según mejor les pareciera, sin temor a los comentarios.



En la república temprana, la situación de la población andina no varió sustancialmente con respecto a la época colonial. Durante el siglo XIX los indígenas estuvieron al margen del proyecto nacional y se dedicaron básicamente al cultivo de sus tierras.

nueve, para convertirse en una categoría social; muchos mestizos, y aun mulatos, eran, entonces, criollos.

Durante el siglo dieciocho, la población andina había llevado a cabo un complejo proceso de asimilación a la sociedad colonial. Como siempre se ha pensado en la población andina como una clase dominada y explotada, sin tener en cuenta sus propias aspiraciones dentro de un orden social

en vigencia, interesó poco verificar qué ocurría con aquellos sectores de la población andina que se habían aculturado e incluso desarrollado dentro del nuevo orden social.

En diferentes momentos del siglo diecinueve, la población andina alcanzó momentos de rebelión abierta contra el gobierno central o, en realidad, contra la permanencia de una situación que la colocaba al margen de la nueva sociedad nacida oficialmente con la independencia. Suele mencionarse como los momentos culminantes o más representativos de esta rebelión andina los casos específicos de Huanané, en 1867, y el de Ancash, durante el gobierno de Andrés Cáceres, inmediatamente después de finalizada la guerra del Pacífico. En efecto no fueron las únicas sublevaciones andinas del siglo pasado pero, a diferencia del conjunto de aquellas conocido en el siglo precedente tardío, no parecen configurar una situación de crisis genérica en la población andina; no se trataría de situaciones generalizadas como las que llevaron al ciclo de rebeliones en los Andes del sur, ejemplificadas normalmente en Túpac Amaru y en Catari.

En realidad, podría pensarse que en el siglo diecinueve se presentó una situación de menor presión sobre la población andina. Visiblemente, el Estado republicano no se encontraba en condiciones de ejercerla. Desde el inicio de la república, la política del Estado prestó a la costa más atención de la que había dedicado en tiempos coloniales donde, por diversas razones, el Estado colonial había mantenido un menor interés. También se ha mencionado que esto pudo deberse a la circunstancia de que el Estado español obtenía sus recursos de la mano de obra y por ello requería atender de manera prioritaria las zonas más densamente pobladas, es decir, las regiones serranas, ya que la crisis demográfica del siglo dieciséis había afectado prioritariamente y más gravemente a la costa, que no alcanzó una recuperación poblacional como la que sí pudo lograrse en las tierras altas desde la segunda mitad del siglo diecisiete.

LA CLASE ALTA

Entre finales del siglo diecinueve e inicios del veinte, la clase alta peruana, al igual que las demás en Latinoamérica, intentó buscar en las culturas europea y norteamericana el modelo que había de seguirse en el país y pretendió el desarrollo de una sociedad similar a aquellas, muchas veces menospreciando lo nativo. La juventud de esta élite, sobre todo, quedó fascinada por los aires de



Album H.M.S. Topaze. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

GLOSARIO

- ALGARADA:** Vencerío de la muchedumbre.
- ALIENACIÓN:** Adopción de costumbres extranjeras como si fueran propias.
- ARRABAL:** Barrio periférico.
- AVATARES:** Sucesión de acontecimientos.
- BALDÍA:** Tierra no labrada. También, terreno urbano no edificado.
- BOYANTE:** Que posee fortuna.
- CLÍMAX:** Momento culminante de un proceso.
- DECIMONÓNICO:** Refiere sobre todo al siglo diecinueve.
- HACINAMIENTO:** Estado de convivencia en que el espacio es insuficiente y, por tal razón, las condiciones de vida precarias.
- ORIUNDO:** Proveniente de un cierto lugar.
- REZAGO:** Residuo que queda de una cosa.
- XENOFobia:** Aversión a los extranjeros.

modernidad que traían los extranjeros o por su propia experiencia: a partir del novecientos la formación de muchos de ellos incluía un viaje a la "civilización".

Según los cálculos de Joaquín Capelo, hacia 1895 en Lima la clase alta sobrepasaba las 18 mil personas. El parentesco y matrimonio fueron siempre su fuerza cohesiva. En este sentido, la familia fue una entidad casi santificada y sus miembros debían mantener una constante armonía por encima de cualquier diferencia, especialmente al momento de la repartición de las herencias. La élite se mantuvo unificada, además, por la existencia de barrios exclusivos, clubes, iglesias parroquiales preferidas y algunos balnearios como Ancón.

De otro lado, los colegios donde se educaban los hijos e hijas de los más pudientes (La Inmaculada, La Recoleta, San Pedro o Belén) eran de suma importancia porque en ellos se reforzaban y se establecían las relaciones y amistades que debían durar toda la vida. Muchos otros hábitos, como los paseos por el jirón de la Unión o el paseo Colón, o las fiestas en los clubes, formaban también parte de sus vidas. Una confitería ubicada en pleno jirón de la Unión, el Palais Concert —a imitación del parisino Café de la Paix— era muy concurrida.

A principios de siglo la clase alta vivía en la Lima cuadrada o en el novísimo paseo Colón. A partir de los años veinte, empezó a emigrar primero a los alrededores del Campo de Marte y a Jesús María; posteriormente lo haría a los barrios del sur, y las mansiones bordearon la avenida Leguía, hoy Arequipa, y la avenida Salaverry. Las nuevas viviendas, de amplios salones y jardines, siguieron imitando el gusto europeo, aunque comenzó a desarrollarse el estilo neocolonial.

Si bien la mayoría de inmigrantes chinos que arribaron al país se dedicaron al trabajo agrícola en las haciendas, hubo también muchos que se ocuparon en el comercio ciudadano. Estos últimos, que se ubicaron en ciudades como Lima, llegaron incluso a tener una próspera economía tal como se aprecia en la foto de Chunkay y un amigo. La imagen fue tomada por Eugenio Courret en 1892 y hoy forma parte del archivo de la Biblioteca Nacional del Perú.



El Perú emergente (SED ediciones) / Reproducción: Alexis León



LA CLASE MEDIA

Era incipiente y diversa. Estaba formada por pequeños comerciantes o propietarios urbanos, descendientes de inmigrantes, manufactureros con pequeñas industrias de consumo, empleados públicos, de empresas comerciales o de firmas extranjeras. Muchos buscaban el cargo público, que les brindaba seguridad y un sueldo fijo; otros optaban por la carrera militar o intelectual. Pero todos actuaron subordinados a la clase alta, tratando o deseando imitar su estilo de vida con mucha dosis de alienación y "huachafería".

Finalmente, la mayoría de la clase media vivía en la Lima cuadrada o en La Victoria. Otros, en los Barrios Altos y el área comprendida entre la actual avenida Abancay y la plaza Italia, mez-

clados con artesanos y obreros. Algunas zonas que empezaban a ser abandonadas por la clase alta también eran ocupadas por la clase media, como el paseo Colón y plaza Bolognesi, mientras nuevos barrios eran típicamente mesocráticos: los alrededores de la avenida Brasil y Santa Beatriz (al margen de la avenida Arequipa) en los años veinte; pero allí crecieron, asimismo, barrios obreros. Más adelante, los más acomodados quisieron poner de moda algunos balnearios como San Miguel.

LA PLEBE LIMENA

Los pobres vivían principalmente, según el Censo de la provincia de Lima de 1908, en los distritos de Barrios Altos y en Abajo el Puente (el Rímac). Malambo, en el antiguo arrabal de San Lázaro, fue el barrio más célebre. Otro muy conocido fue el Barrio Chino,

después del mercado central. En él habitaban, en 1908, unos dos mil cuatrocientos chinos y era considerado el más sucio de Lima, así como el más densamente poblado y el de mayor mortalidad.

Más tarde, cuando poco a poco las familias acomodadas se iban mudando a los distritos exclusivos del sur de Lima, los pobres convirtieron las viejas mansiones en callejones o "casas de vecindad". En este sentido, la tugurización absorbió el incremento demográfico de los más pobres.

En 1920, por ejemplo, el 42 por ciento de las familias limeñas vivía en un solo cuarto y el 25 por ciento en dos habitaciones; es decir, casi el 70 por ciento de la población vivía en condiciones extremas de hacinamiento. Como si esto fuera poco, la especulación sobre los alquileres los elevaba cada día más. Ciertas familias terminaron ocupando terrenos baldíos y los recién llegados clamaban por un mayor número de viviendas. Algunos eran obreros y artesanos. Otros, vendedores ambulantes. La mayoría no tenía oficio estable o conocido. No pocos terminaron en la vagancia o en la delincuencia.

Fue en este mundo de callejones y casas de vecindad, de cantinas y chicherías, donde se empezó a desarrollar una identidad cultural común entre los pobres de Lima. Esta identidad es conocida como la del "criollo", asociada al predominio de los mestizos en este grupo. La cultura "criolla" supone, por un lado, compartir un estilo de vida y un código de solidaridades entre iguales y, por otro, saber combinar la picardía, la bravura y la prudencia para obtener las mayores ventajas en la vida. Ser "criollo" supone, además, ser alegre y festivo, tener una jerga propia, burlarse de la formalidad oligárquica, interpretar canciones y danzas consideradas escandalosas por la cultura oficial y construir antihéroes idealizando a algunos bandidos. Pero también era importante comportarse con honor y decencia frente a sus vecinos o compadres.

LAS MIGRACIONES EUROPEAS, ASIÁTICAS Y AFRICANAS

La configuración de la nación contemporánea se nutrió con la incorporación de nuevos grupos de pobladores que se integraron de manera defini-

tiva a la sociedad peruana. Los europeos, en su mayoría militares británicos y franceses, que participaron en las guerras de la independencia y se integraron a las clases dirigentes de la sociedad, trajeron, a su vez, amigos que dejaban atrás los problemas políticos europeos. Vinieron comerciantes, algunos con sus familias, que introdujeron en las principales ciudades los bienes de consumo que ya se producían en serie en el norte de Europa, y comenzaron a cambiar, así, los hábitos y las costumbres coloniales. Consecuentemente, desaparecieron la saya y el manto como atuendo femenino y la capa como abrigo de varones, puesto que éstos perdieron prestigio social a lo largo del siglo XIX.

Los avatares políticos republicanos facilitaron los movimientos de poblaciones entre los ciudadanos de los países recién constituidos. Los peninsulares, los criollos y los mestizos se convirtieron formalmente en argentinos, bolivianos, chilenos, ecuatorianos, etc., que se desplazaban libremente por las antiguas colonias españolas. Los esclavos, emancipados en su totalidad por el gobierno de Ramón Castilla, obtuvieron de esta manera la posibilidad de trasladarse libremente por el territorio nacional.

Luego de la abolición de la esclavitud, vinieron los migrantes, en su mayoría a cumplir labores hasta esos momentos realizadas por los esclavos. Entre estos peruanos recién llegados destacaron los provenientes de China y Japón, así como algunos esporádicos personajes venidos de las más diversas regiones del planeta, casi siempre como marineros mercantes que desembarcaban temporalmente para luego establecerse de manera definitiva.

En 1849 se promulgó una ley de inmigración que favorecía la introducción de pobladores de diversas regiones del mundo. Se ha dicho que sus inspiradores esperaban que la mayor parte viniera de Europa y se dedicaran a la agricultura. Esta intención estuvo presente en buena parte de la subsecuente legislación migratoria. Éste es el caso de la colonia alemana, establecida en la margen izquierda del río Pozuzo en 1857, que, dada la buena calidad de la tierra, estuvo en capacidad de producir de inmediato abundantes cosechas. Los agricultores alemanes en proceso de peruanización reclamaron infructuosamente a los sucesivos gobiernos la construcción de carreteras que les

permitieran sacar sus productos a los mercados, como se estipulaba en los contratos de migración. La carencia de vías de comunicación aisló a la colonia alemana del medio circundante hasta mediados del siglo veinte, cuando la ayuda del gobierno alemán construyó las carreteras e hizo viable la comunicación con esta área del país.

En la década de 1850 también comenzaron a venir al Perú los irlandeses que salían de su país debido a las hambrunas causadas por el fracaso de las cosechas, sobre todo de papa, que agravaban la aguda pobreza de la isla. Los irlandeses eran católicos que ya no tenían espacio en su sociedad, cada vez más controlada por la ética protestante de la Inglaterra de la revolución industrial. El más prominente de estos inmigrantes fue William Grace, descendiente de una distinguida familia católica cuyos miembros ya se habían desperdigado por las Américas pasando de la agricultura al transporte internacional, lo que constituyó una de las redes migratorias más importantes de los tiempos modernos. En el Perú, el joven William se empleó en una compañía inglesa de vapores que transportaba guano a Estados Unidos y a Europa, a la cual rápidamente se asoció y transformó en W.R. Grace Co. El visionario Grace trasladó las oficinas principales de la empresa a Nueva York, desde donde sigue siendo una de las más grandes corporaciones internacionales de Estados Unidos. La Casa Grace, como se la conocía aquí, desempeñó un papel crucial en la refinanciación de la deuda externa del Perú durante la ocupación chilena y operó en el país hasta las estatizaciones del gobierno militar iniciado en 1968.

En 1873 se formó la Sociedad de Inmigración Europea para favorecer la llegada de mano de



La explotación que soportaron muchos chinos en las haciendas provocó que muchos de ellos optaran por escapar. Esta foto de 1900 muestra a un chino cimarrón con grillos, quien fue capturado cuando intentaba huir de la hacienda Chicamita, de propiedad de la familia Barina.

obra europea, básicamente para el trabajo agrícola. El italiano Aurelio Denegri presidió dicha sociedad, puesto que la inmigración europea estuvo principalmente compuesta por italianos que seguían tendencias migratorias hacia Hispanoamérica. El caso más destacado es el de Argentina, adonde llegaron 544 mil 630 inmigrantes, en su mayoría italianos, entre 1859 y 1878. Por decreto gubernamental se preveía la inmigración de cinco zonas geográficas: 1) Inglaterra e Irlanda, 2) Francia, Bélgica y Suiza, 3) Alemania, Austria y Holanda, 4) Suecia, Noruega y Dinamarca y 5) Italia, España y Portugal. Esta organización nunca se plasmó en la realidad. Así, el gobierno de Manuel Pardo trajo ciento cincuenta napolitanos para el trabajo agrícola en Ica e inició un supuesto proyecto de rehabilitación de las haciendas de la costa. Sin embargo, la ejecución de este proyecto hubiera significado llevar a cabo una reforma agraria que el gobierno no había previsto. La inmigración europea fue orientada hacia la vertiente oriental de los Andes, de propiedad del Estado. De esta manera, el planteamiento inicial de la inmigración europea fue tomando rumbos imprevistos, a partir únicamente de la idea según la cual la comunidad de religión y raza y la similitud de idioma y de costumbres eran lo que más convenía al país.

Los peruanos de ascendencia italiana, próxima o lejana, cuentan con la figura tutelar del naturalista y viajero Antonio Raimondi, llegado en 1850 y célebre por su obra *El Perú*. Raimondi fue paradigma de interculturalidad y difusor de la cultura latina por todo el territorio nacional. Los italianos llegaron al Perú en grandes oleadas desde mediados del siglo pasado hasta mediados del presente. La inmensa mayoría eran ligures (es decir, oriundos de Génova y alrededores) y prove-

La Casa Grace estuvo asociada a la vida nacional desde el siglo XIX. Se muestra uno de los primeros locales donde funcionó esta empresa dedicada a una multitud de actividades productivas en el país.



E. Centurión Herrera, *El Perú actual y las colonias extranjeras*. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

nían del campo. Arraigados en el Perú, se entregaron a la industria y al comercio y rápidamente se convirtieron en una colonia boyante. De hecho fundaron un banco de gran solvencia que todavía hoy, con otro nombre, existe y ocupa un lugar prominente en la vida económica del Perú.

La guerra con Chile fue un momento de prueba para que los recién llegados de las más diversas latitudes demostraran su identificación con su nueva patria. En este sentido, destaca la figura heroica del coronel Francisco Bolognesi. Su padre, Andrés, fue un distinguido músico genovés afincado en el Perú y dedicado, entre otras cosas, a la difusión de la ópera. Ambos nos han dado un perdurable testimonio de cómo los inmigrantes y sus descendientes se compenetraron con los valores y los intereses nacionales.

Ocurrió, además, una inmigración forzada de chinos destinados principalmente a cumplir labores en condiciones que los peruanos no podían o no querían desempeñar. La prima en moneda para las personas que introdujeran extranjeros de ambos sexos fue una de las razones que justificó la ley de inmigración de 1849, así como el hecho de que la agricultura costeña precisara urgentemente de mano de obra, justamente por la decadencia de la esclavitud, primero, y por su posterior abolición. La legislación concedió poca importancia a la elección de colonos, a sus posibilidades de asimilación cultural debido a la diversidad de sus costumbres o su diferencia de creencias religiosas. Otra razón que explica la inmigración china en estas condiciones es que, para muchos chinos, la vida en su país de origen era más dura. Se menciona que se abandonaba a los niños que no podían ser alimentados y que las mujeres eran muertas al nacer, puesto que la sociedad daba prioridad a los varones. La inmigración china, estimulada por Domingo Elías y Juan Rodríguez, comenzó a establecerse en las haciendas costeras, para luego diversificarse hacia negocios de importación, restaurantes y bodegas.

Las mismas autoridades chinas estimulaban la emigración en los estratos marginales de la sociedad, debido al exceso de población en las regiones del sur de aquel país, las hambrunas, las epidemias y la presencia de rebeliones locales que culminaron en una guerra civil que duraría déca-

E. Centurión Herrera, *El Perú actual y las colonias extranjeras*. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



A partir de 1857 una colonia de inmigrantes alemanes se estableció en la ceja de selva peruana, iniciando una larga etapa de fructífera labor agropecuaria que continúa hasta hoy. Arriba, un grupo de ellos en Oxapampa.

das. Así, se formaron grupos de emigrantes. Uno de ellos se dirigió hacia California, otro al Perú, pero también se dirigieron a Cuba, Brasil y Australia, todas regiones en las cuales por diversas razones se requería mano de obra. Se constituyeron, de esta forma, en un permanente circuito migratorio que desempeñó un papel clave en la expansión de la cultura oriental hacia las Américas.

Fuentes oficiales informaban que entre 1850 y 1853 habían ingresado al país algo menos de cuatro mil colonos, de los cuales poco más de dos mil quinientos eran chinos.

Mayoritariamente, los chinos ingresaron al país con un contrato de trabajo que fijaba su tarea en determinadas haciendas de la costa por un plazo; ello recortaba visiblemente su libertad. Las condiciones de viaje eran muy penosas. Por ejemplo, en 1850, de 750 embarcados en dos barcasas hacia el Callao, murieron en el trayecto 270. En realidad, los abusos cometidos desde el comienzo de la migración obligaron a la intervención del gobierno peruano. La inmigración se suspendió y se reabrió después, bajo otras condiciones, sin el requisito de monopolio de importación ya mencionado que la había condicionado en sus primeros tiempos. Los estudiosos de la migración china regional e internacional precisan que ésta tuvo

Fueron numerosos los inmigrantes italianos que llegaron a nuestro país a fines del siglo pasado e inicios del presente. Gran parte de ellos se dedicaron al comercio y a la agricultura. Por ejemplo, la familia Larco apostó por la explotación azucarera y los Broggi establecieron una casa comercial importante en Lima. La ilustración registra el arribo de uno de los muchos italianos que vinieron al Perú: Giovanni Battista Antonelli, un comerciante italiano que pisó nuestra patria en 1896.

éxito en proporcionar mano de obra barata, lindante con la esclavitud, a las haciendas costeñas y a la explotación del guano de las islas. Posteriormente, lo hicieron también en la construcción de los ferrocarriles, pero debieron pasar años para que, bajo otras circunstancias, se produjera la modificación de los criterios de inmigración.

En 1869 se presentaron problemas internacionales. Las quejas de los culíes chinos, difundidas por los canales británicos de información globalizadora, daban suficiente evidencia de que se trataba de una forma camuflada de esclavitud, tema en vías de desaparición, pero todavía candente en la escena mun-

dial, aunque ya abierta y éticamente cuestionada. Se abrió una polémica periodística en Estados Unidos (país que acababa de pasar por una guerra civil por la abolición de la esclavitud de africanos). El gobierno chino no intervino porque formalmente consideraba a los emigrantes como apátridas. Esta posición disimulaba una segunda intención, ya que la emigración era una decimonónica forma de disminuir la presión demográfica. El gobierno peruano utilizó la mediación de Estados Unidos para abrir relaciones directas con China, mientras Gran Bretaña continuó repudiando los rezagos americanos de esclavitud con el asunto de los culíes chinos. Diversos escándalos alimentaron el debate, hasta que el sonado caso de la barca María Luz, de bandera peruana, hizo que la discusión alcanzara su clímax. En 1872, esta barca traía culíes al Perú. Uno de ellos logró escapar a nado, se refugió en un buque británico en el puerto de Yokohama, en el Japón, y denunció los maltratos que sufrían los emigrantes en el mencionado barco. El gobierno japonés embargó el buque, su tripulación y su carga humana. La sentencia japonesa fue desfavorable al tráfico de culíes y tuvo repercusión internacional. Después del escándalo del María Luz en Yokohama, las condiciones de migración variaron sustancialmente.

El gobierno del Perú se vio obligado a modificar las condiciones de migración y concretar el envío de una misión diplomática a China. El destacado marino Aurelio García y García fue jefe de la misión. En 1872 éste fue nombrado representante diplomático ante los gobiernos de China y Japón. Sus gestiones establecieron las relaciones diplomáticas bajo pautas internacionales ya acos-

Dirección de Policía										SECCION de PASAPORTES			
Nº	Nombre	Nacionalidad	Edad	Estado	Procedencia	Nº y fecha pasap.	Ingreso	Residencia	Ocupación	Prisioneros	Salida	Retrato	Observaciones
1671	Antonelli, Giovanni Battista	Italiano	49	C.	La Policia	1905 19/4/22	1896	Lima Laval 536	Comerciante				23/5/23 C# 12231

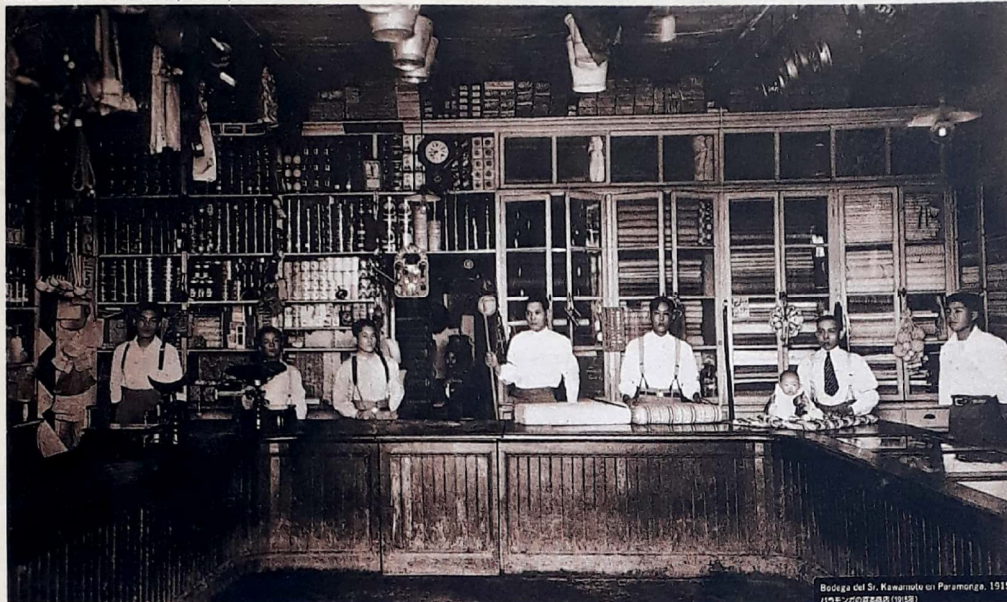
Jefe de Pasaportes

17 B'

Firma del inscrito

Registros de inmigrantes italianos. En: Archivo General de la Nación / Foto: Alexis León

Museo del Centro Cultural Peruano Japonés / Reproducción: Alexis León



Bodega del Sr. Kawamoto en Paramonga. 1915

tumbradas entre países orientales y occidentales. Desde ese momento, la migración china tomó otro rumbo. Para entonces, los peruanos de ascendencia china se diversificaban en áreas urbanas y rurales y la migración era tan fluida que la laboriosa colonia establecida en Lima llegó a contar con varios teatros chinos. La mayoría de los migrantes, aun aquellos que lo hicieron bajo penosas condiciones contractuales, logró cumplir sus compromisos de trabajo y se estableció libremente en el Perú. A pesar de esa visible adaptación a la vida del país, durante la guerra con Chile algunos chinos colaboraron con el ejército chileno. Este colaboracionismo parcial con los invasores (que también ocurrió entre peruanos de origen hispanoandino) propició el saqueo irrestricto de sus establecimientos comerciales. El caso es que hubo alzamientos de trabajadores chinos en varias haciendas costeñas que coincidieron con la presencia de las fuerzas de ocupación extranjera. Sin embargo, también hay testimonios de la identificación de los chinos con su nueva patria, como las fotografías de los matrimonios celebrados durante la ocupación con las novias vestidas de negro en señal de luto, al igual que las mujeres de ancestros hispanoandinos. Se puede afirmar que, después de finalizado el conflicto, la población migrante china se integró plenamente a la vida peruana. Se habla de unos noventa mil inmigrantes en el siglo diecinueve. A lo largo del siglo veinte, esta cifra creció notoriamente, siempre ligada a los vaivenes de la escena internacional, como sucede aún en nuestros días.

La inmigración japonesa tuvo un orden distinto. Se inició después del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países y bajo pautas legales diferentes a las que rigieron la primera migración china. El primer contingente formal de inmigrantes japoneses ingresó al Perú en 1899, aunque documentos coloniales hablan de "indios japoneses" (en realidad, filipinos) en Lima en los tiempos de la construcción del puente de piedra (siglo diecisiete). Ciertamente, ya para 1899 había japoneses en nuestro país. En 1893 hubo intentos de establecer proyectos de colonización, vinculados a la Peruvian Corporation. Aun antes, en 1889, hubo un primer proyecto de inversión de capital japonés en la minería peruana y vinieron técnicos japoneses para trabajar en una mina de plata en el cerro San Francisco. El incremento de japoneses en el Perú está ligado a un hecho: durante la era Meiji las potencias occidentales obligaron al "imperio del sol naciente" a integrarse a la economía mundial y transformarse en una sociedad industrial.

Gran parte de los primeros migrantes japoneses se establecieron en la costa cercana a Lima, como Cañete, Huacho, Cerro Azul o Paramonga. Inicialmente se ocuparon en faenas de campo, pero con los años algunos de ellos desarrollaron negocios como bodegas o pulperías. La foto, de 1915, muestra la bodega del señor Kawamoto en Paramonga.

De esta manera, se inició el éxodo de campesinos y el gobierno japonés pronto desarrolló una política para mantener una articulada relación con los niseis establecidos en las Américas, quienes, finalmente, desempeñaron un papel preponderante en estas tierras.

Desde 1897 hubo un representante diplomático japonés en el Perú y México y se acordó oficialmente promover la inmigración de trabajadores japoneses para laborar en las haciendas costeñas. Augusto Leguía fue el empresario peruano que interesó a la Compañía Japonesa de Inmigración Marioka y fue durante la "república aristocrática" que se hizo visible la migración de los súbditos japoneses. Se los contrataba para trabajar durante cuatro años en plantaciones o ingenios azucareros, fijándose un salario en libras esterlinas, aunque podía ser abonado en moneda peruana, se indicaba la jornada máxima de trabajo, entre otras condiciones. En abril de 1899 llegó oficialmente al Callao el primer grupo de inmigrantes japoneses. La inmigración japonesa creció a pesar de múltiples dificultades y en 1909 habían llegado más de seis mil, la gran mayoría de los cuales permaneció en el país, registrándose un bajo número de retornos.

GOBERNANTES DEL PERÚ ENTRE 1845 Y 1883

1845-1851	Ramón Castilla
1851-1855	José Rufino Echenique
1855-1862	Ramón Castilla
1862-1863	Miguel San Ramón
1863-1865	Juan Antonio Pezet
1865-1868	Mariano Ignacio Prado
1868	Pedro Diez Canseco (tercer interinato)
1868-1872	José Balta
1872-1876	Manuel Pardo
1876-1879	Mariano Ignacio Prado
1879-1881	Nicolás de Piérola
1881	Francisco García Calderón
1881-1883	Lizardo Montero

Ya en el siglo veinte, inmigrantes japoneses se establecieron en la región amazónica, especialmente en la zona productora de caucho de Madre de Dios (Tambopata, por ejemplo) y en la costa inmediata a Lima, donde se dedicaron, principalmente, a la producción de algodón, comprado íntegramente por las sociedades comerciales japonesas, así como a los cultivos de pan llevar para el consumo local. En el período entre ambas guerras mundiales, la política expansionista nipona aprovechó al máximo las condiciones del Tratado de Paz, Amistad y Comercio de 1873 para obtener grandes reservas de algodón. Una de estas ventajas fue que los hijos nacidos en el Perú de los inmigrantes nipones fueran inscritos en el consulado para seguir siendo japoneses. Se puso además en práctica una rígida estrategia cultural destinada a dificultar su incorporación a la

nación peruana. A su vez, nuestro país fue incapaz de formular una política económica que defendiera sus intereses y sólo pudo articular una serie de normas para restringir el ingreso de más japoneses a su territorio. Cuando el Japón entró en la segunda guerra mundial, algunos recurrieron a argucias legales para apoderarse de los bienes de los ciudadanos japoneses, que no se habían nacionalizado o de los hijos de inmigrantes que no optaron por ser peruanos. El sustento jurídico que propició esta situación fue que se trataba de naturales de un país "enemigo" en tanto que el Perú se había declarado aliado de Estados Unidos.

Con posterioridad, la migración se amplió y fructificó en el país, consolidando una importante colonia que gradualmente ha ido ganando presencia en la vida económica, política y social peruana. La elección de Alberto Fujimori Fujimori, un nisei, como presidente del Perú, estimuló las investigaciones sobre las formas de establecimiento de los japoneses en el Perú y su proyección a la integración del país en la economía mundial al término del siglo veinte.

Por otra parte, la política antisemita de la Alemania nazi creó las condiciones para que se incrementara el paso de judíos al Perú antes y durante la segunda guerra mundial. La inmigración judía se remontaba en el Perú a 1848 debido a las revoluciones europeas. La mayoría era de origen alemán y venía de manera individual atraída por las posibilidades de hacer negocios en el Perú, percibido como un país hospitalario para los extranjeros, incluso para los no católicos. Fue a la zaga de esta pequeña colonia, firmemente integrada en la sociedad peruana, que vinieron los judíos que escapaban de la represión nazi.

En la década de 1930, los judíos y otros europeos recién llegados comenzaron de inmediato a ejercer sus profesiones, a abrir negocios o crear industrias. Entre ellos, se debe contar a los republicanos españoles que no tuvieron, en razón de sus ideas políticas, la acogida dispensada en países como México o Argentina. Ante este incremento de inmigrantes, el gobierno legisló y reglamentó su ingreso a la vida peruana, creando un impuesto especial para los extranjeros y exigiendo a médicos, abogados y demás académicos la revalidación ante instancias nacionales de sus títulos profesionales. Por otro lado, los industriales extranjeros estaban obligados a contratar un porcentaje mínimo de empleados peruanos de nacimiento al establecer sus negocios. Estas y otras disposiciones se dirigían claramente a proteger los intereses locales.

Además, los extranjeros debían ingresar al país por los puertos y no por las fronteras, a fin de ejercer un mejor control de su presencia. Los cónsules peruanos en Europa tenían instrucciones expresas para dar visas a quienes tuvieran parientes en el país; sin embargo, muchos actuaron utilizando su propio criterio: algunos cobraron por las visas, otros facilitaron al máximo el paso de judíos al Perú, con lo que salvaron muchas vidas. Sin embargo, la exigencia de las normas fue percibida en general como una evidente xenofobia, lo que se reflejó en la menor proporción de inmigrantes europeos al Perú en comparación con otros países de la región.

Inmigrantes como los chinos y japoneses, además de otros provenientes de distintas latitudes llegados en números sustancialmente menores, descendientes de antiguos esclavos, entre otros, modificarían el panorama de la sociedad peruana en el siglo diecinueve y en el veinte. En

este último, especialmente, la mayor modificación se encontrará en el paulatino crecimiento de las ciudades que, a partir de la década de 1940, se transformará en un proceso explosivo de migración. En el siglo actual, la sociedad peruana perdió su carácter predominantemente rural y se transformó, aceleradamente, en una sociedad urbana.

En la segunda mitad del siglo veinte, se produjo un proceso de emigración masiva de peruanos hacia el exterior en busca de mejores oportunidades e incluso por razones políticas, es decir, siguiendo los patrones clásicos de los movimientos poblacionales.

Una vez más, este fenómeno social se dio como resultado de decisiones internacionales. Sucedió que, concluida la segunda guerra mundial, los países vencedores, en especial Estados Unidos, iniciaron programas de intercambio educativo, ya fueran escolares, técnicos, profesionales o universitarios. Esta forma de establecer relacio-

nes humanas y sociales entre personas de todas partes del mundo con intereses comunes fue sumamente exitosa para el desarrollo propio y ajeno. En los años siguientes, otros países retomaron estas pautas que, en momentos de crisis en los países marginales, resultaron una eficaz forma de promover la emigración de personas talentosas hacia naciones más estables y prósperas.

Desde fines de 1960, el Perú fue uno de los países de los cuales salió un significativo número de personas. Primero, en busca de una educación más especializada y, luego, intentando encontrar condiciones de trabajo más rentables.

A partir de 1990, el país ha promovido la inmigración, en su mayoría de orientales calificados, para suplir los vacíos de cuadros directivos, empresariales e incluso ocupacionales dejados por los anteriores movimientos de emigración peruana hacia los países de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón.

La guerra con Chile

A inicios de 1879, el Perú se vio ante una circunstancia para la que no se encontraba preparado: la guerra con Chile. La falta de preparación para enfrentar el reto nos conduciría a la mayor catástrofe de nuestra historia: la derrota militar, el aniquilamiento de los recursos productivos y la mutilación territorial.

EL CLIMA PREVIO A LA GUERRA

Sería ingenuo reducir la causa de la guerra a una ineficaz negociación en los días anteriores al estallido del conflicto.

El Perú llegó carente de preparación al reto de 1879. La república no había logrado (a pesar de los numerosos textos constitucionales que lo intentaron) organizarse debidamente, ni había frenado el desbocado militarismo que padeció. No había sabido administrar su pobreza inicial, ni la inmensa riqueza que le llegaría desde la tercera década de vida independiente (guano y salitre). No supo dar los pasos indispensables para integrar a la población andina a la nación, ni llevó adelante una eficaz política migratoria. Despilfarró una enorme riqueza, lo que originó una falsa sensación de prosperidad que debilitó las energías nacionales para administrarla con cautela y, por otra parte, despertó la ambición de nuestro vecino meridional. No había sabido manejar el endeudamiento nacional con precaución, invirtiendo en obras productivas. Esos ingresos fueron derrochados hasta la irresponsabilidad, mientras se sobredimensionaba la capacidad de endeudamiento del país hasta la exageración.

La imprevisión había sido la causa de muchos de aquellos males, pero ésta merece ser explicada. Lo imprevisto puede ser tan súbito o repentino que realmente nadie puede figurárselo. No es ése el caso de los sucesos anteriores a la guerra del 79, que fueron previstos por algunos o por muchos.

LOS PREVISIBLES IMPREVISTOS

Para el desastre económico en el que llegamos al 79 bastaría señalar, aunque hay testimonios anteriores, las expresiones de Manuel Pardo en *La Revista de Lima*, el año 1860, diecinueve años antes

del conflicto, en que reclamaba la urgente inversión de los ingresos del guano para evitar lo que él llamaba "el cataclismo que indudablemente tiene que sobrevenir algún día y que no está quizá muy lejos". Ello ocurriría, según Pardo, cuando se acabara el guano, lo que consideraba "como la extinción de la renta del Perú, como la bancarrota fiscal de nuestro país". Para evitar el "cataclismo" y la



Adolfo Ballón, Presidente Constitucional de la República de Bolivia.

Por medio de los Representantes de Bolivia y el Perú, representantes por sus respectivos Territorios, se celebró en la ciudad de Lima en los días...

Tratado de alianza defensiva

Las Repúblicas de Bolivia y del Perú, desearán de establecer de una manera solemne los vínculos que las unen, aumentando así su fuerza y garantizando recíprocamente ciertos derechos, celebran el presente Tratado de Alianza defensiva, cuyo objeto es el de asegurar a Bolivia la completa facultad de defensa para tal negociación a Juan de la Cruz Benavente, Comodoro Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Perú, y al Presidente del Perú a José de la Riva-Agüero, Ministro de Relaciones Exteriores, quienes han convenido en las estipulaciones siguientes.

Artículo I

Las altas Partes contratantes de uno y otro se obligan a garantizar mutuamente su independencia, su soberanía y la integridad de sus territorios respectivos.

El tratado secreto firmado entre Perú y Bolivia en 1873 no reflejó una postura beligerante de parte de ambos países, tal como lo ha presentado la historiografía chilena, sino el deseo de contrarrestar las ambiciones expansionistas de Chile. En la ilustración se aprecia una edición facsimilar del documento firmado por el ministro peruano José de la Riva-Agüero y Loaz-Corswaren y el plenipotenciario boliviano Juan de la Cruz Benavente.

"bancarrota", él urgía a utilizar los ingresos del guano, como no se había hecho con anterioridad, "en caminos que unieran nuestros departamentos o en riegos para nuestro suelo feracísimo".

No se podría decir, entonces, que la quiebra económica del país, cuya manifestación externa más visible fue la declaratoria de su moratoria el primero de enero de 1876, no se había previsto con claridad. Bastaría recordar que, al margen de escasos y a veces superfluos trechos ferroviarios (como es el caso de la vía Lima-Chorrillos), nada de gran progreso se había hecho al respecto. Se emprendió la construcción de la vía que sería Lima-La Oroya, verdadera columna vertebral del país, cuando ya los recursos se habían derrochado y hubo que recurrir a gravosos préstamos externos.

EL EXPANSIONISMO CHILENO

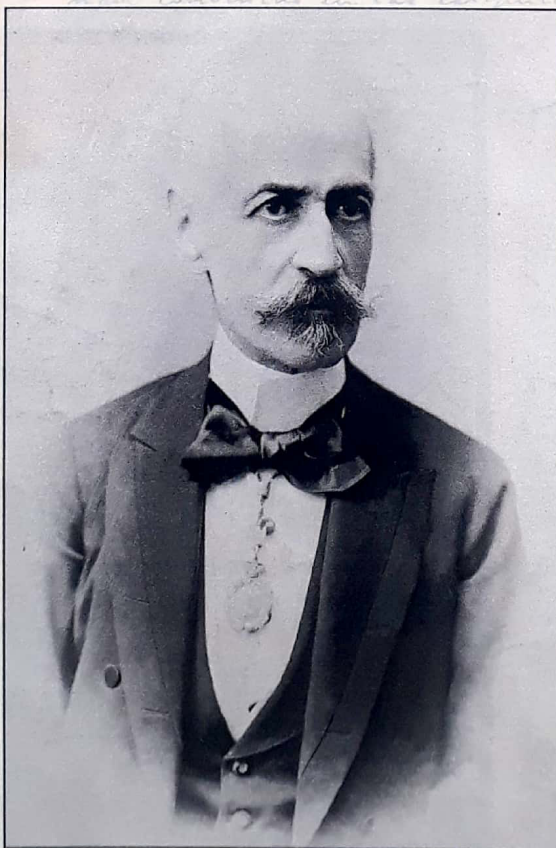
Los anuncios del expansionismo chileno hacia el Perú fueron motivo de numerosos y reiterados artículos en diversos periódicos limeños como *El Comercio*, *La Patria*, *La Sociedad*, *La Nación* y *El Nacional*, gran parte de ellos a lo largo del segundo semestre de 1872. Sin embargo, quienes dirigían el país no los tomaron en cuenta. Así, *El Comercio*, a partir del conocimiento que se tenía de que Chile "negociaba" territorios meridionales del Perú, publicó el 5 de noviembre de 1872 lo siguiente: "... y como dijimos antes que la absorción y la conquista de Bolivia era una cosa imposible, por más que la quisieran y la solicitan algunos espíritus ciegos y temerarios, repetimos hoy que la incorporación o absorción del departamento de Moquegua sería no menos imposible y temeraria que la aniquilación de la nacionalidad boliviana". En ese entonces, el departamento de Moquegua abarcaba hasta el extremo meridional del Perú: comprendía el departamento de Tacna, creado como tal en 1875, y Tarapacá, convertida en departamento por una ley del mismo año que nunca fue promulgada.

Entonces, Chile ofrecía el sur del Perú a Bolivia, a condición de que Bolivia le entregara su propio litoral. Esto queda evidenciado por lo que publicaba *La Patria* el 13 de octubre de 1872: "Chile parece desconocer la conformación geográfica de Bolivia, cuando le aconseja ambicionar el puerto de Arica, cediéndole sus propios puertos en Atacama. Error crasísimo es creer que el norte y el sur de Bolivia pueden importar y exportar por los mismos puertos. Arica surge a los departamentos septentrionales de La Paz, Oruro y Cochabamba; y Cobija a los meridionales de Sucre, Potosí y Tarija". Cotejando la proximidad de estos artículos y sus fechas puede entenderse por qué se firmó la Alianza de febrero de 1873.

EL PRETEXTO PARA LA GUERRA

Desde 1866, Chile había logrado encandilar al presidente boliviano Mariano Melgarejo, quien desaprensivamente hizo concesiones perjudiciales a la integridad territorial altiplánica. Caído el dictador Melgarejo, en 1871, Bolivia intentó rectificar el acuerdo, pero lo único que logró fue consagrar la situación que suponía el tratado de 1866, que fijaba la línea del paralelo 24° S. como límite entre ambos países y ponía fin a la repartición "por mitad de los productos..." que se explotaban entre los grados 23 y 25 que acordaba este tratado. En contraparte, por aquella "renuncia" que hacía Chile a tal mancomunidad, el nuevo tratado de agosto de 1874 señalaba: "Los derechos de exportación que se impongan sobre los minerales explotados en la zona de terreno de que hablan los artículos precedentes no excederán la cuota de la que actualmente se cobra; y las personas, industria y

José Antonio de Lavalle fue un talentoso diplomático que asumió con coraje la misión de evitar la guerra con Chile, a pesar de la escasa información que manejó en torno al conflicto. Fue tan apresurado su nombramiento que tan solo tuvo unos tres días para revisar los papeles correspondientes, entre los cuales halló inesperadamente el tratado de 1873.



Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

capitales chilenos no quedarán sujetos a más contribuciones de cualquier clase que sean, que a las que al presente existen. La estipulación contenida en este artículo durará por el término de veinticinco años".

Sin embargo, en febrero de 1878, el presidente boliviano Hilarión Daza ordenó la creación de un impuesto de 10 centavos por quintal de salitre exportado. Tal situación hizo que la compañía salitrera chilena acudiera ante su gobierno para que protestara. La solicitud fue rápidamente atendida, lo que se explica también por el hecho de que prominentes miembros del gobierno chileno eran accionistas de esas empresas.

El reclamo chileno fue admitido inicialmente por Bolivia, que suprimió el tributo. Sin embargo, a fines del mismo año el gobierno boliviano ordenó que la compañía abonara el pago respectivo, que, desde la creación del tributo, ascendía a noventa mil pesos. Ante reclamos de la compañía chilena, el gobierno boliviano declaró que, de no hacerse el pago, reivindicaría la propiedad sobre las salitreras.

El 14 de febrero de 1879, el gobierno chileno respondió con el desembarco de tropas en Antofagasta. La guerra se había iniciado, aunque Chile no la había declarado oficialmente.

Dispuesto a evitar la guerra, el gobierno peruano dispuso el envío del diplomático José Antonio de Lavalle a fin de ofrecer la mediación del Perú en la contienda boliviano-chilena. La presencia de Lavalle en Chile, desde su desembarco en Valparaíso, se vio teñida por actos hostiles de ciudadanos chilenos. Su gestión se dificultó por el conocimiento que tenía Chile, desde casi los mismos días de su firma, del Tratado de alianza defensiva peruano-boliviano de 1873.

El Perú había aceptado la solicitud boliviana de dicha alianza al tomar conocimiento de las adquisiciones bélicas que iba realizando Chile y sus evidentes avances territoriales hacia el norte, a fines de 1872.

El tratado había sido firmado el 6 de febrero de 1873 y era de carácter defensivo y no compulsivo, pues cada parte se reservaba el derecho de calificar los actos que podrían llevar a hacer efectiva la alianza. Una cláusula añadida le daba el carácter de secreto.

Chile, que por muchos años se había preparado para apoderarse del litoral boliviano y peruano, encontró en la negativa de Lavalle a declararse neutral el pretexto que necesitaba. La mediación peruana fue rechazada y se conminó a Lavalle a abandonar el territorio chileno, cuando ese país ya se disponía a declarar la guerra al Perú.

LA CAMPAÑA MARÍTIMA

El 5 de abril de 1879, el gobierno chileno anunció por bando la declaratoria de guerra al Perú.

La guerra debía tener como primer escenario el mar. Por eso, ni el ejército chileno intentó desplazarse hacia el norte (Tarapacá o Tacna) ni el ejército peruano lo intentó hacia el sur.

El ejército y la marina peruanos se hallaban casi en estado de postración, como lo constataría José Antonio de Lavalle al regreso de su frustrada misión en Chile.

EL GABINETE CHILENO Y LA POLÍTICA BOLIVIANA

Mientras las altas esferas político-militares chilenas dejaban de lado cualquier intento de campaña terrestre, la estrategia diplomática chilena ponía en movimiento su maquinaria para romper la alianza entre peruanos y bolivianos. Chile creyó, a pesar de sus fracasos anteriores, que le sería fácil quebrar esta alianza, completando su empeño con atraer a Bolivia a su lado y convertirla en su aliada.

Fueron varios los personajes a los que se encargó ejecutar tal política. En primer lugar, a Justiniano Sotomayor, hermano del jefe del Estado Mayor General del ejército chileno en campaña, Emilio Sotomayor. Aquél había sido cónsul chileno en Coro-Coro y era amigo del presidente Hilarión Daza.

Se conocen dos cartas de Sotomayor a Daza, del 8 y el 11 de abril del primer año de la guerra, en las que el primero presenta a Chile como el más interesado propulsor del bienestar boliviano y al Perú como el opresor de Bolivia. Proclamando su amistad, instaba a Bolivia a separarse del Perú y a unirse a Chile para sostener la guerra contra aquél. Vencedores los nuevos aliados, Tacna, Arica y, eventualmente, Moquegua pasarían a poder de Bolivia, y quedarían para Chile todos los territorios al sur de la quebrada de Camarones (límite entre Arica y Tarapacá). Chile conseguiría, así, legitimar su anexión del territorio litoral boliviano y satisfacer su ambición de apoderarse del rico territorio salitrero de Tarapacá.

La oferta fue rechazada por el gobierno boliviano. Daza vio en ella una muestra más de perfidia chilena y entregó ambas cartas al Perú y las remitió incluso a Argentina.

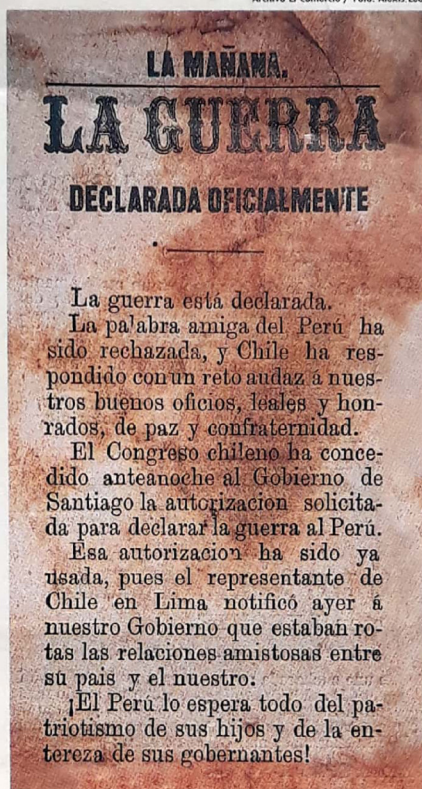
En el mismo sentido, el ministro de relaciones exteriores chileno, Domingo Santa María, quien sucedió en 1881 a Aníbal Pinto en la presidencia de Chile, encargó al ciudadano boliviano Luis Salinas Vega acercarse a Daza. Apparently, habría encontrado buena disposición, por lo que informó que las proposiciones debían hacerse a través de Gabriel René Moreno.

La propuesta que Moreno llevó a Daza incluía la formalización de la alianza boliviano-chilena contra el Perú. Bolivia se desprendía de su territorio entre los grados 23 y 24 y Chile se comprometía, en compensación, a apoyar a su aliada para que lograra "una parte del territorio peruano para regularizar el suyo y proporcionarse una comunicación fácil con el Pacífico". El apoyo se expresaría en "armas, dinero y demás elementos necesarios para la organización mejor y servicio de su ejército". El documento, conocido como *Las bases chilenas de 1879*, luego de las conversaciones de Moreno con Daza, fue entregado en junio de 1879 a las autoridades peruanas. Una vez más, Daza daba una señal inequívoca de su lealtad hacia el Perú.

PROTOCOLO DE SUBSIDIOS PERUANO-BOLIVIANO

A mediados de febrero de 1879, llegó a Lima don Serapio Reyes Ortiz, enviado del gobierno de Bolivia en misión extraordinaria y confidencial. Reyes trajo el encargo de hacer presente al Perú el compromiso contraído en el tratado de 1873. El Perú esperaba la declaratoria formal de guerra de Chile para dar a conocer el tratado defensivo y para declarar la guerra a ese país.

Archivo El Comercio / Foto: Alexis León



El anuncio de la guerra entre Perú y Chile causó una gran preocupación nacional. Sin embargo, desde el principio, se observó una segura conducta de apoyo a la patria entre la población. La ilustración muestra la forma como el diario El Comercio anunció la declaratoria de la guerra.

Era obvio que el costo de la guerra no podía ser asumido por Bolivia, que atravesaba desde hacía algunos años una grave crisis económica en todos sus sectores. Tal situación llevó a la firma de un acuerdo que, por el Perú, suscribió el ministro Manuel Irigoyen. El acuerdo obligaba al aliado a indemnizar al Perú por los gastos que la guerra ocasionara. El primer protocolo, del 15 de abril, por lo costoso para Bolivia, fue modificado el 7 de mayo y, posteriormente, el 17 de junio (entonces, Reyes Ortiz ya había sido reemplazado por Zoilo Flores). Allí se estipulaba que Bolivia abonaría la mitad de los gastos de la guerra y que los elementos bélicos que el Perú poseía al 5 de abril no serían cargados al aliado en caso de perderse, pero sí los que fueran adquiridos por el Perú a partir de esa fecha.

Se había corregido un acuerdo que nació de una base falsa: Bolivia, atacada por Chile y defendida por el Perú, debía asumir el pago de la guerra en casi su totalidad. Las correcciones a tal acuerdo inicial implicaban que la guerra declarada por Chile a Bolivia era, finalmente, una declaratoria de guerra al Perú. Bolivia constituía tan sólo un obstáculo en ese camino, bien usado como pretexto. El enemigo era el Perú y la mayor

riqueza ambicionada era la peruana. El tiempo así lo confirmaría.

LA GUERRA EN EL MAR

La superioridad militar chilena se hizo evidente desde el inicio de la guerra, aunque la historiografía chilena haya pretendido negarla.

El cuadro comparativo de las fuerzas navales de uno y otro país exhibe la ventaja de Chile. Sus naves eran más numerosas y más modernas; sus blindados, por ejemplo, tenían diez años menos de antigüedad. Entre unos y otros, la guerra de secesión norteamericana y la guerra de Crimea suscitaban avances en la arquitectura naval. En pocos años, el Huáscar y la Independencia, que en su momento fueron buques de primera, quedaron superados. Se podría graficar lo que afirmamos comparando las cuatro pulgadas y media de blindaje de las naves peruanas con las nueve pulgadas del Cochrane y del Blanco Encalada. Por lo demás, estos últimos poseían doble hélice, que les permitía mayor capacidad de maniobra. Su artillería aventajaba a la nuestra en número y en adelantos técnicos. La superioridad chilena se reducía, empero, a las distancias tecnológicas. En el orden humano, debido a la calidad marinera de la oficialidad, la ventaja concluyente era para el Perú. El trajín de la guerra así lo demostró.

Aun conociendo su superioridad en el mar, los chilenos no dieron el primer paso: las naves se mantuvieron inactivas las cinco primeras semanas. El alto mando chileno no resolvía si limitarse a esperar la iniciativa peruana o, como su poderío lo permitía, avanzar y bloquear el Callao.

Sólo el 16 y el 17 de mayo el Cochrane y el Blanco Encalada, en convoy con el Chacabuco, el O'Higgins, el Abtao, el Matías Cousiño y el Magallanes salían desde Iquique rumbo al norte.

Miguel Grau Seminario, valiente marino peruano que con su destreza sostuvo la campaña marítima, a pesar de nuestra inferioridad militar. Se distinguió por su dignidad y caballería permanentes, reconocidas incluso por el enemigo. La foto, tomada por Eugenio Courret, muestra la estampa de nuestro héroe antes del combate de Angamos.



Archivo Courret. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Wilfredo Loayza

Las precauciones fueron grandes para evitar que se conociera el hecho y para ello optaron por navegar distantes de la línea de la costa. De esa manera, el factor sorpresa, se pensaba, produciría el éxito completo en el primer encuentro de las escuadras.

Williams Rebolledo, comandante de la escuadra chilena, se proponía, no bloquear el puerto donde imaginaba se hallaba la escuadra peruana, sino hundirla en su totalidad en un primer encuentro. El Abtao, convertido en una suerte de brulote, lanzado contra el Huáscar, habría de volarlo mientras las otras naves chilenas, en especial los blindados, hundirían el resto de la escuadra defensora del primer puerto peruano.

El plan preparado por Rebolledo partía de un supuesto: la escuadra peruana, menos numerosa, de menor blindaje y escaso poder de fuego, no debía haber salido de la bahía chalaca.

La sorpresa de Rebolledo fue mayúscula. Por algunos pescadores tomados en las islas Hormigas, supo que las naves peruanas habían salido rumbo al sur hacía cinco días. Su desilusión creció al comprender que las dos débiles naves que había dejado protegiendo Iquique podían ser atacadas por las superiores naves peruanas.

IQUIQUE: 21 DE MAYO

La escuadra peruana abandonó la rada del Callao rumbo al sur el 16 de mayo. El convoy debió desprenderse pronto de los monitores Atahualpa y Manco Cápac, cuyo lentísimo andar hacía retardar la marcha.

Las naves que iban al sur eran el Oroya, que con andar rápido llevaba al presidente de la república y su Estado Mayor, la Independencia, el Huáscar, el Chalaco y el Lima. Se llevaba soldados, artillería, municiones y pertrechos en general para las tropas que acantonarían al sur.

En Mollendo, el 19 de mayo, el presidente Prado supo que había naves chilenas bloqueando Iquique. Al día siguiente, las tropas desembarcaron en Arica, cuando ya se había diseñado el plan de acción que seguirían.

Al amanecer del 21 de mayo, Iquique vio arribar al Huáscar, comandado por Miguel Grau, y la Independencia, al mando de Juan Guillermo More. Las naves de resguardo eran la Covadonga y la Esmeralda 1854. Ambas de madera, de andar lento, hacían presagiar que, ante las peruanas, de mayor velocidad y blindadas, serían presa fácil.

La superioridad de las naves peruanas hizo tomar una posición defensiva a las chilenas. A poco de iniciado el combate, la Covadonga emprendió una veloz huida hacia el sur, muy pegada a la costa. Fue entonces que el comandante Grau ordenó a More perseguir la goleta.

Dejando a la Independencia en persecución de la Covadonga, el Huáscar se hizo cargo de la Esmeralda, aunque sin acercarse demasiado, por creerla, según informes recibidos, protegida por torpedos fijos o minas marítimas. El comandante Grau maniobró para hacer salir a la nave de su ventajosa posición, prescindiendo de la artillería, por el temor de causar daños en la ciudad. Luego decidió hacer uso del espolón y ordenó embestir hasta en tres oportunidades a la corbeta, defendida con honor por su comandante, Arturo Prat. Al fin consiguió hundirla, luego de tres horas y cincuenta minutos de combate.



El combate de Iquique, librado el 21 de mayo de 1879, marcó el inicio de la campaña marítima en la guerra del Pacífico. En este combate, pese a las notables acciones de nuestra escuadra, se perdió el barco más importante del Perú: la Independencia.

Las acciones de Iquique, el 21 de mayo de 1879, mostraron, evidentemente, la falta de preparación con que el Perú llegó al conflicto.

En las primeras juntas de marinos, en los días inmediatos a la guerra, Grau propuso demorar la expedición al sur, ya que las tripulaciones requerían de ejercicios de artillería y maniobras. En la práctica, nuestras naves carecían de artillería, ya que quienes servían dichas piezas eran personal improvisado.

En Iquique, como en Punta Gruesa, los comandantes del Huáscar y de la Independencia no pensaron inicialmente en recurrir al espolón y tan sólo se llegó a ese extremo ante el absoluto convencimiento de la ineficacia de la artillería. More afirmó que toda su tripulación era nueva.

La falta de preparación consta en el largo tiempo en que se recurrió a la artillería sin resultado, lo que llevó al recurso del espolón ante naves inferiores: viejos buques de madera, casi inútiles, con máquinas en tan mal estado que, al no poder rendir más de seis millas, no pudieron acompañar a las demás naves chilenas que debían asaltar el Callao y hundir o abordar la escuadra peruana.

PUNTA GRUESA: 21 DE MAYO

Al sur del escenario en que el Huáscar hundía a la Esmeralda, la Independencia perseguía a la Covadonga que, al mando del comandante chileno Carlos Condell, huía con la nave pegada a la costa. Era claro que el marino chileno hacía provecho del escaso calado de su nave. Al acercarse insistentemente a las caletas que ofrecía la costa, la persecución arriesgaba a su perseguidor.

El mismo tiempo que Grau invirtió en intentar alcanzar con la artillería del monitor a la Esmeralda invirtió More en alcanzar de igual manera a la Covadonga. Pero no lo logró. Entonces, a semejanza de Grau en Iquique, decidió arremeter con el espolón. Fueron también tres intentos, pero el último, en este caso, falló. El parte de la acción que suscribió More se refiere a aquel fatal tercer intento: "en ese instante y cuando tocaba con el ariete a la Covadonga, se sintió un gran

choque y quedó detenida la fragata. El golpe había sido sobre una roca que no estaba marcada en la carta..."

El comandante Grau, habiendo ya hundido a la Esmeralda y procurando salvar al mayor número de sus tripulantes, se dirigió al sur en la convicción de constatar el éxito de la persecución emprendida por la Independencia, pero comprobó la penosa realidad de la desgracia marinera que tuvo por escenario Punta Gruesa. Inicialmente, acometió la persecución de la Covadonga, que huía al sur a todo andar con amplia ventaja. Grau decidió, entonces, tratar de salvar a la tripulación de la Independencia, aún sobreviviente.

DE IQUIQUE A ANGAMOS

La pérdida de la Independencia, la nave más poderosa del Perú, terminó por consagrar la ventaja chilena en el escenario marino. A partir de ese momento, los chilenos imaginaron un fácil triunfo en el mar. Sin embargo, por algún tiempo, siguió la lucha por el mar y, así, Antofagasta, Itata, Patillos, Iquique, Ilo, Arica, Pisagua, Huanillos y Mollendo continuaron siendo escenarios de la presencia del Huáscar, muchas veces acompañado por la Unión.

Las disminuidas condiciones marineras del Huáscar, que necesitaba mantenimiento, hicieron

GLOSARIO

ARIETE: Buque blindado y con espolón reforzado que se emplea para embestir naves.

BRULOTE: Barco cargado de combustibles o inflamables que tiene por cometido dirigirse sobre naves enemigas para incendiarlas.

CALADO: Profundidad que alcanza en el agua la parte sumergida de un barco.

CONVOY: Escolta o guardia que se destina para llevar con seguridad alguna cosa por mar o por tierra.

ESPOLÓN: Punta en que remata la proa de la nave.

RADA: Bahía en que las naves pueden estar ancladas al abrigo de los vientos.

REYERTA: Contienda.

TREGUA: Cese de hostilidades por determinado tiempo entre enemigos que tienen pendiente la guerra.

Museo Naval del Callao / Foto: Alexis León

que el comandante Grau lo internara en el Callao el 7 de junio. Hechas las reparaciones más urgentes, un mes más tarde, el 6 de julio, salía a navegar nuevamente rumbo a Arica con escala en Mollendo. Mientras el Huáscar era reparado en el Callao, se mantuvo la inmovilidad del poder naval chileno. En ese lapso, la Unión, aprovechando su rápido desplazamiento, realizó audaces incursiones hasta Tocopilla.

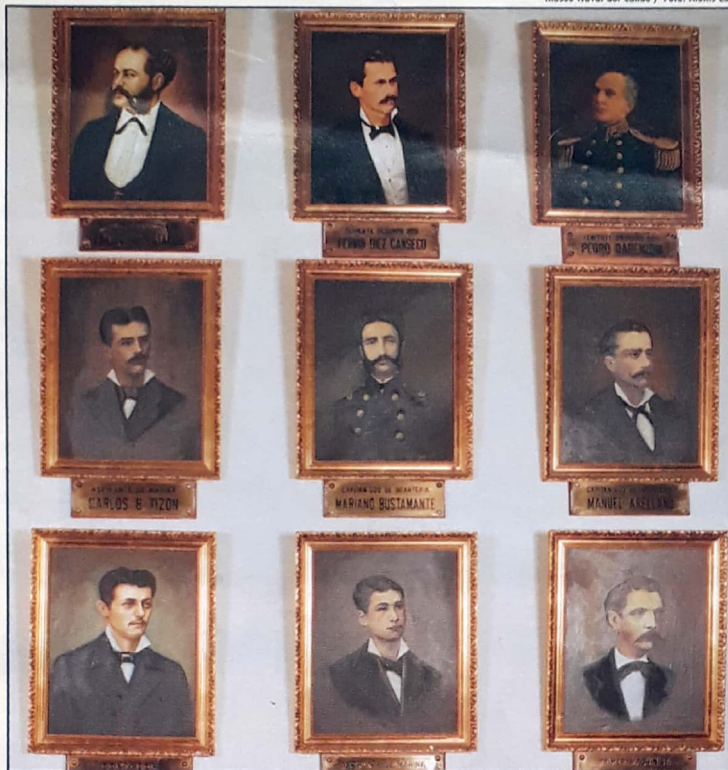
CAPTURA DEL RÍMAC Y EXPEDICIÓN A PUNTA ARENAS

De vuelta al mar, el Huáscar enfiló repetidas veces hacia el sur. El día 10 de julio se enfrentó otra vez, en Iquique, a las naves chilenas Abtao y Magallanes, más tarde reforzadas por el blindado Cochrane.

La iniciativa que mantenía en el escenario naval la disminuida escuadra peruana tuvo protagonismo especial cuando, el 23 de julio, fue capturado el transporte chileno Rímac, en viaje de Valparaíso a Antofagasta. Su importante carga constaba de 300 hombres y abundantes caballos destinados al regimiento Carabineros de Yungay, bajo el mando del teniente coronel Manuel Bulnes.

Un buen servicio de información permitió al comandante Miguel Grau conocer el derrotero de la nave, a la que interceptó en su marcha y persiguió por más de cuatro horas. Tras rendición de la nave, su valioso cargamento, que incluía armas y correspondencia, quedó en poder de nuestros marinos.

Este revés produjo un verdadero escándalo entre quienes dirigían la guerra en Chile. No se comprendía cómo, mientras se buscaba al Huáscar en cuanta caleta podía existir, y se recibía en todas



Capitanes, tenientes, contadores y maquinistas que participaron en la campaña marítima. Algunos de los últimos fueron de nacionalidad extranjera, como el jefe de máquinas del Huáscar Samuel Macmahon y el segundo ingeniero Thomas Hughes. Ellos se entregaron por completo a nuestra causa, manteniéndose en sus puestos hasta que el barco fue abordado por los chilenos.

ellas las noticias más contradictorias, el monitor comandado por Grau, acompañado por la Unión, mantenía la iniciativa con buenos resultados.

La furia popular y la indignación en el gabinete chileno llevaron a la renuncia del ministro de guerra y al reemplazo de Rebolledo, a quien se culpaba del desastre.

La captura del Rímac permitió revisar la correspondencia de la nave y confirmar ciertas noticias: la compra de armas por parte de Chile en Europa y el próximo arribo de éstas a través del estrecho de Magallanes, en el extremo sur del continente. La valiosa carga consistía en más de diez

mil rifles, cañones Krupp con la respectiva munición y otros abundantes pertrechos de guerra. La nave que los transportaba era el Glenelg.

El Huáscar no se hallaba ya en buenas condiciones, a pesar de algunas reparaciones que había recibido anteriormente en Arica. Cuando arribó a aquel puerto, el 25 de julio, con la capturada Rímac, se decidió que la Unión, que mantenía mejores condiciones maríneas, saliera al sur.

Al mando del comandante Aurelio García y García, el 31 de julio, la Unión partió a una expedición que suponía gran audacia y que, además, se realizaba en la peor época del año, cuando los temporales en Magallanes se desataban con mayor intensidad. A ello se sumaba que el larguísimo recorrido tenía que agotar las provisiones de carbón. Afrontando todos los riesgos, la Unión, la nave invicta de la guerra del Pacífico, salió al sur el 31 de julio de 1879.

El 13 de agosto, bajo un rudo temporal, la nave entró en el estrecho, y ancló tres días más tarde en Punta Arenas. Allí se enteraría de que el Glenelg había cruzado el estrecho y navegaba ya hacia el norte. El 18 de agosto, la Unión abandonó Punta Arenas y emprendió el viaje de regreso. El 13 de setiembre llegó a Arica luego de cuarenta y cinco días, cuando muy pocos pensaban que podría librarse del acoso de las naves chilenas o de un eventual naufragio.

Se sabía que el Cochrane, la Covadonga, la Loa, el O'Higgins y el Amazonas habían salido rumbo al sur a interceptar a nuestra veloz corbeta. No lo lograron, a pesar de que, agotado el carbón, aquella debió recurrir a las velas, con lo que su presencia resultaba más notoria.

ANGAMOS

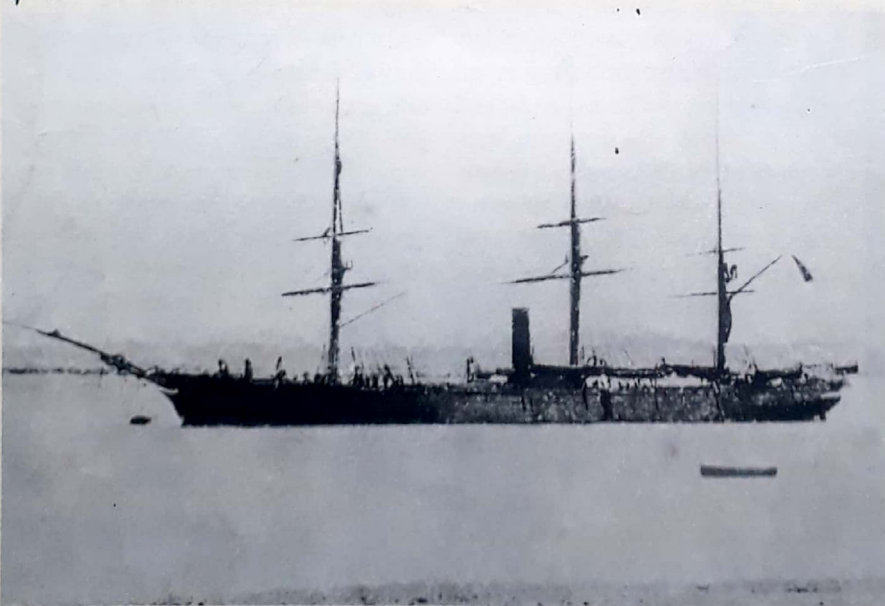
Chile, ya capturado el Rímac y renovado sus mandos, se concentró en la toma del Huáscar. El nuevo ministro de guerra, Rafael Sotomayor, distribuyó las naves de la escuadra chilena, que hasta entonces marchaban en convoy, en dos divisiones: la primera la constituían el Cochrane, el O'Higgins y el Loa; la segunda, el Blanco Encalada, la Matías Cousiño y la Covadonga.

Las naves chilenas recibieron los mejores cuidados. Los transportes fueron armados con la artillería recién llegada de Europa. El Cochrane recibió reparaciones que le hicieron recuperar su andar original. El O'Higgins y el Chacabuco, con calderas nuevas y fondos limpios, aumentaron su capacidad bélica.

Puestas las naves en las mejores condiciones, Galvarino Riveros, nombrado comandante de la escuadra chilena, se dispuso a llevar adelante la estrategia que debía acabar con la presencia del Huáscar en el Pacífico.

La treta dispuesta para obligar al Huáscar al combate se basó en el hecho, observado reiteradamente por los marinos chilenos, de que cuando el Huáscar venía desde el sur, al encontrarse con naves enemigas, emprendía marcha al oeste para luego enrumbar nuevamente al norte, escapando gracias a su velocidad y a la destreza marinera de su comandante Miguel Grau.

La corbeta Unión nunca fue derrotada durante el conflicto con Chile. Al igual que el Huáscar emprendió todo tipo de correrías por el litoral patrio y el chileno, apoyando a las poblaciones peruanas en el sur, conduciendo tropas e intentando sabotear todo avance enemigo. Una de las acciones más notables de la campaña marítima fue realizada por ésta cuando, al mando del comandante Manuel Villavicencio, rompió dos veces consecutivas el bloqueo de Arica y llegó a auxiliar con hombres y armamentos a la guarnición de Arica al mando de Francisco Bolognesi.



Cortesía: Archivo histórico de Marina.

Pintura de Fernando Solís. En: Palacio de Gobierno del Perú.



El combate de Angamos (8 de octubre de 1879) significó el final de la disputa por el mar en la guerra del Pacífico. Sin embargo, pese a la derrota, cabe destacar el heroísmo de Miguel Grau Seminario, quien había logrado desconcertar hasta ese momento a la escuadra enemiga.

Entre el 11 y el 15 de noviembre, Daza avanzó hacia Tarapacá con parte de sus tropas andinas, y luego regresó de la quebrada de Camarones rumbo a Arica a través del desierto. Para entonces el ejército chileno ya había emprendido la primera acción sobre territorio peruano: el asalto de Pisagua. Las filas invasoras estaban conformadas por unos 10 mil hombres protegidos por naves de guerra al mando de Erasmo Escala.

Los mil doscientos defensores de Pisagua, mayoritariamente bolivianos, lucharon por más de siete horas, pero lo improvisado de la resistencia, el humo de los quintales de salitre que se incendiaron y la superioridad numérica de los asaltantes facilitaron la acción de éstos.

Reunidas las naves, la estrategia prevista se puso en ejecución. Riveros supo el 4 de octubre, en Arica, que las naves peruanas Huáscar y Unión se hallaban al sur. Ordenó al capitán de fragata Juan José Latorre, comandante del Cochrane, que, al frente de su división, se dirigiera a Mejillones. El resto de las naves, que navegaba mar adentro y a unas veinte millas, partiría posteriormente.

El 8 de octubre de 1879 a las tres y media de la madrugada el Huáscar y la Unión, que llegaban de Antofagasta, divisaron tres humos, constancia indudable de la presencia de naves enemigas. Grau actuó como otras veces, ya que no había otra posibilidad, y enrumbo al oeste para continuar luego al norte. A las 7:15 a.m. se pudieron distinguir hacia el norte, cerrándose el paso, otros tres humos. Eran el Cochrane, el O'Higgins y el Loa.

En la convicción de que eludir el combate ante fuerzas tan superiores era imposible, el comandante Grau se dispuso a cumplir con su deber. Ordenó al comandante de la Unión huir, lo que permitió la salvación de aquella nave.

A los veinte minutos de iniciada la acción, una granada lanzada desde el Cochrane "chocó en la torre del comandante, la perforó y estallando dentro hizo volar al contralmirante señor Grau, que tenía el mando del buque, y dejó moribundo al teniente primero don Diego Ferré, que le servía de ayudante", según consta en el parte del combate firmado en San Bernardo, el 16 de octubre, por Manuel Melitón Carbajal.

Se continuó el combate con singular coraje de parte de los defensores del monitor Huáscar, cuyo blindaje, que llevaba tan valiosa carga, no tenía, sin embargo, resistencia ante las poderosas baterías de las naves chilenas.

El combate fue tenaz y sostenido, y se sucedieron en el comando de la nave peruana los oficiales Aguirre y Rodríguez, hasta que, no quedando nada por hacer, el último comandante del Huáscar, el teniente primero Pedro Gáezon, ordenó abrir las válvulas para hundir el buque. La nave, ya incapacitada para la defensa, sufrió el abordaje del enemigo.

LA CAMPAÑA TERRESTRE

Cuando Prado desembarcó en Arica encontró ya a las tropas bolivianas. Se inició entonces un largo período de maniobras destinadas a la preparación de las fuerzas de tierra.

EFIGIE DE GRAU

(FRAGMENTO)

"Como del carbón sale el diamante, así de la negrura de esta guerra sale Grau.

La posteridad ha indultado a su generación infausta porque a ella perteneció el comandante del Huáscar. Olvida desastres y miserias y la mira con envidia porque le vio y le admiró.

Nada es un hombre en sí y lo que él puede representar lo ponen quienes lo interpretan. Hombres y hechos derivan grandeza permanente sólo de su asimilación con eternas ideas de justicia, de belleza o de dignidad, con un pueblo o con una época. Hablar de Grau es evocar una figura que lentamente va perdiendo para los peruanos su ligamen exclusivo con los acontecimientos dentro de los cuales se desenvolvió, para tomar los caracteres de un arquetipo. El Perú no lució durante la guerra de la Independencia, al lado de los muchos heroísmos encomiables, un gran héroe simbólico; y las luchas intestinas republicanas están demasiado cerca para que los personajes en ellas surgidos se limpien todavía de todas las contradictorias pasiones entonces desatadas y de los intereses que de ellas se derivan. Ante Grau, en cambio, no obstante su cercanía en el tiempo y las violencias a que estuvo unido, la opinión extranjera acata este homenaje y a él se asocia con respeto evidente. Los técnicos nacionales y extranjeros admiraron desde que comenzó la guerra entre Perú y Chile al comandante del Huáscar. Poetas diversos desde los románticos o post-románticos de su hora hasta algunos de los más jóvenes y de las más iconoclastas escuelas nuevas, lo cantan. González Prada mismo en sus páginas, a la vez marmóreas y venenosas y tan ávidas de exhibir huesos y máscaras, puso un inusitado calor de simpatía humana y orgullo patriótico, raro en tan contradictorio escritor, cuando de Grau escribió como si estuviera grabando sus palabras. A los niños se les

puede enseñar el culto de este nombre sin que de él emanen impuras influencias. Sobre un pedestal de fuego desgarradoramente patético en el que, por las culpas de unos y las faltas de otros, se iba a producir el holocausto de la patria, aparece sencilla y serena la figura del piurano modesto que era también un cristiano viejo y un criollo auténtico.

El heroísmo es, en la mayor parte de los casos, una ola fulgurante que se alza brusca e inspirada ante la presión de un momento decisivo. Bernard Shaw dijo que representa la única forma de lograr la fama sin tener habilidad. La gloria de Grau no es sólo la del 8 de octubre. Es muchos días y semanas y meses antes, cosa cotidiana, tarea menuda y trabajo sin cesar. Existe la versión de que, al estallar la guerra, por el efecto deletéreo de conspiraciones y revueltas, desorden administrativo y escasez económica, la disciplina de la escuadra no era la mejor que podía ser; y que los marineros criaban aves domésticas para su negocio particular en la torre del monitor. Acaso eso no fuera completamente cierto; pero sí es fidedigno que Grau tuvo que dedicar bastante tiempo a hacer ejercicios y maniobras con su gente, la mayor parte de la cual era colecticia; y es exacto también que el espolonazo del Huáscar a la Esmeralda resultó de la falta de puntería, más tarde superada. Ésta es la modalidad de la obra de Grau, que recibe el más vivo elogio en la publicación técnica francesa de la época titulada el Bulletin de la Reunión des Officiers. Al estudiar lo que hizo, preciso es recordar con qué elementos trabajó y cabe preguntar qué hubiera sido del Perú con Grau en un barco como el Cochrane o el Blanco Encalada..."

Historia de la República del Perú. T. VI
Jorge Basadre

Los defensores, peruanos, se retiraron hacia San Francisco en desorden y sin haber destruido la línea del ferrocarril y las locomotoras, que facilitaron el desplazamiento del enemigo. Parte de las tropas bolivianas se internaron en la serranía rumbo a su patria. Ya en San Francisco, las fuerzas, entonces fundamentalmente peruanas, recibieron la sombría noticia de la retirada de Daza, tres días antes.

En esas condiciones, con un ejército con la moral quebrantada, se libró la batalla de San Francisco el 19 de noviembre de 1879. El coraje y la valentía mostrados por muchos jefes y soldados no podían compensar la ventaja manifiesta de los atacantes: mejor artillería, municiones, fusiles, calzado, alimentación y uniformes.

La retirada del ejército mostró sus clamorosas carencias de caballería y artillería. Ni siquiera contaban con una brújula para orientarse en aquel desierto. Los guías improvisados erraron el rumbo. La prevista retirada a Arica hacia el norte se convirtió en una insólita marcha hacia el sur, precisamente donde no se contaba con ningún apoyo y era segura la presencia chilena.

TARAPACÁ

El 22 de noviembre el "ejército del sur" llegó a Tarapacá. Su situación se vio más comprometida cuando se conoció la noticia de que la guarnición de Iquique había abandonado el puerto.

Tarapacá conjugó el nombre de la significativa victoria peruana en la campaña del sur y la derrota en la guerra en su totalidad. Provincia ambicionada por el enemigo, el país debió entregarla años más tarde como condición impuesta por el enemigo para firmar la paz.

El 27 de noviembre los peruanos acantonados en Tarapacá tomaron conocimiento, gracias a un humilde arriero, de que tropas chilenas se acercaban. Belisario Suárez, jefe de Estado Mayor, tomó la iniciativa: atacó y derrotó, cuando todo hacía prever lo contrario, al muy bien apertrechado, aunque inferior en número, ejército enemigo.

Sin embargo, a pesar de la victoria se tuvo que abandonar aquel territorio, pues se conocía la aproximación de las tropas enemigas desembarcadas en Iquique y de otros refuerzos que se



Algunos de los personajes que, junto con Miguel Grau, ofrendaron la vida por la patria a bordo del monitor Huáscar el 8 de octubre de 1879.

sumarían a las derrotadas tropas chilenas. Por otro lado, la ausencia de caballería peruana hizo posible que los vencidos se reconstituyeran con facilidad.

Así, el retiro de los peruanos se emprendió en precarias condiciones y, al ingresar a Arica, donde se ignoraba el heroísmo de esos hombres en Tarapacá, el contralmirante Montero procedió a enjuiciar al general Buendía y al coronel Suárez, que fueron hechos prisioneros.

DICIEMBRE 1879: DESCONCIERTO NACIONAL

El final de 1879 resultaba desconcertante. Nadie sabía cuál era la lógica de la acción del gobierno, que había quedado desde mayo en manos del general Luis La Puerta, el cual, a sus 68

años, se mostraba muy enfermo. Tampoco el ministro de defensa podía estar al frente del poder, pues Manuel de Mendiburu, que contaba con 72 años, no lucía mejores disposiciones físicas.

Tal vacío de poder vivió entonces la capital que sectores de opinión pensaron superar el problema formando una junta patriótica que debía indicar al gobierno los sentimientos y la opinión sensata del pueblo de Lima en los negocios de la guerra.

La pérdida del Huáscar en octubre, el desembarco en Pisagua en noviembre, el subsecuente desastre en San Francisco, la entrega de Iquique, la paradójica victoria de Tarapacá seguida de la retirada, la incomprensible conducta del aliado en Camarones, el temor de una alianza boliviano-chilena, la siempre renovada esperanza (aunque falsa) de la llegada de naves y armas poderosas, la reiterada fe en una intervención internacional y, eventualmente, la alianza esperada de Argentina causaron angustiosa desazón en grandes sectores nacionales.

EL VIAJE DE PRADO

Prado había abandonado el Perú y había dejado en el poder, una vez más, al enfermizo y reblandecido general La Puerta. Para ausentarse del país, hizo uso de la autorización legislativa de medio año antes, que apuntaba a que, en caso de que la guerra fuera feliz, avanzaría al territorio boliviano y, eventualmente, hasta territorio enemigo.

La razón del viaje esgrimida por el presidente se fundamentó en la necesidad de su presencia en Europa con el fin de adquirir las naves indispensables para una guerra que, según juzgaba, se prolongaría por mucho tiempo. Acertado o no, el juicio de la historia se ha inclinado por censurar acremente la actitud del presidente Mariano Ignacio Prado.

PIÉROLA AL PODER

El descontento nacional se hizo mayor ante el desconcierto que suscitó el viaje presidencial. Las manifestaciones populares mostraron una entusiasta adhesión a Nicolás de Piérola. No se



Mapa de las principales acciones ocurridas durante la Campaña del Sur hasta antes de la toma de Lima.

Pintura de M. Gutiérrez. En: Museo Naval del Callao / Foto: Alexis León



El contralmirante Lizardo Montero fue uno de los marinos de mayor importancia durante la guerra con Chile. Llegó a ser vicepresidente del Perú durante el gobierno de Piérola y estuvo encargado de la jefatura del norte durante el gobierno de Piérola. Posteriormente se encargó de la organización del "ejército del sur" durante su gestión en Arequipa y llegó a reunir alrededor de cinco mil hombres bien armados. Sobre este último aspecto, todavía se discuten las razones por las que Montero mantuvo en inactividad los batallones formados por él entre agosto del 82 y octubre del 83; el por qué no apoyó decisivamente la resistencia de La Brea atendiendo los pedidos de armas de los hombres de Cáceres, o los motivos de la dispersión del ejército del sur y la toma de Arequipa por Chile sin resistencia alguna.

entendía que, habiendo La Puerta sido incapaz de reemplazar al presidente durante su ausencia en Lima, se le dejase en el poder, dueño de una mayor responsabilidad. Ausente Prado del país, el absurdo era mayor. Piérola asumió entonces el poder. No necesitó arrebatarlo, pues era claro que el país, en plena guerra, extrañamente, había quedado en manos de nadie.

El descontento popular y el apoyo de la guarnición de Lima encumbraron a Nicolás de Piérola en momentos de gravísima dificultad nacional. El 23 de diciembre de 1879 decretó la dictadura y asumió la plenitud del poder.

Hechos semejantes ocurrían en Bolivia. Se acusaba a Daza de haber ordenado la retirada de las tropas bolivianas desde Camarones y de la derrota de San Francisco. Hubo pronunciamientos en Tacna y La Paz que desconocieron su autoridad. El general Narciso Campero fue ungido presidente.

CAMPAÑAS DE TACNA Y ARICA

Ocupada Tarapacá, el Estado Mayor chileno dudó sobre si debía arribar a Lima o tomar Tacna y Arica. Esta última opción ofrecía la ventaja de interponerse entre el sur del Perú, Tacna fundamentalmente, y Arequipa, donde se estimaba había abastecimiento en hombres y pertrechos para los peruanos.

Los primeros desembarcos ocurrieron a fines de diciembre, con proyecciones a Pacocha, Ilo y Moquegua, pero el grueso del ejército chileno desembarcó en Ilo el 25 de febrero de 1880, al mando del general Baquedano. Miles de hombres, en 18 naves entre militares y de transporte, sin encontrar resistencia, acantonaron y organizaron su mejor sistema de abastecimiento de agua, provisiones y elementos de movilidad, cuya necesidad se sabía imprescindible desde la experiencia de Tarapacá.

La presencia de las tropas chilenas dio origen a algunos encuentros, como el de Los Ángeles, donde unos mil hombres al mando del coronel Gamarra fueron derrotados. Aquellos reclutas, en su mayoría puneños y cuzqueños, se dispersaron. Otra cara de la moneda la ofrecería Gregorio Albarracín, que reuniendo gente de Tacna organizó un escuadrón. Su presencia en la guerra desde Tarapacá había demostrado su capacidad de liderazgo y lo había con-

vertido en guerrillero por excelencia.

Albarracín es el símbolo de muchos que desde el anonimato mantuvieron el rechazo al invasor. La constante hostilización al enemigo fue más allá de la batalla de Tacna. Sama y Locumba fueron los escenarios predilectos de sus acciones. Conocido como el "centauro de las vilcas", cayó víctima de su arrojo y su acción constante en octubre de 1880.

EL ALTO DE LA ALIANZA

El campamento peruano-boliviano mantuvo su posición de espera al enemigo, aunque es conocida la discrepancia que existía entre los aliados respecto de las acciones a seguir. Montero era partidario de la espera, mientras que Camacho prefería marchar al encuentro del enemigo para batirlo, con el añadido de situarse delante del río Sama, a fin de privarlo de agua.

Al llegar al campamento aliado, el presidente Campero, que por su rango asumió el mando de los dos ejércitos, se inclinó por la propuesta de Camacho. Pero no se pudo recorrer sino escasas leguas debido a la carencia de carros y acémilas, la escasez del agua, y la dificultad de transportar la artillería, municiones y otros pertrechos. Campero comprobó que el intento resultaba irrealizable.

Los aliados acordaron ocupar la meseta de Intiorco, una posición ventajosa bautizada desde entonces como Alto de la Alianza. Las desventajas provenían no sólo del número, pues el ejército no alcanzaba los diez mil hombres, mientras que el enemigo contaba con trece mil quinientos, sino también del armamento, en especial artillería y caballería.

Conscientes de su inferioridad, los aliados concibieron el plan de sorprender al

enemigo, acción que podía atenuar la evidente desventaja numérica. Fue así como se decidió atacar y emprender el avance la noche del 25 de mayo de 1880.

La marcha, iniciada con orden, mostró a las pocas horas absoluta desorientación. La confusión se hizo general cuando se tomó conciencia de que se habían extraviado. Una vez más, la falta de guías era una carencia mayúscula en el ejército aliado. Al fin se ordenó retornar a los puntos iniciales, lo que ocurrió en la madrugada del siguiente día, el 26 de mayo.

Esa misma madrugada, después de haberse perdido ante el enemigo y haber deambulado toda la noche, ese ejército tuvo que hacer frente a los embates chilenos.

Como era de esperarse, aquel ejército, menor en número y disminuido por la incapacidad de sus jefes, sufrió una contundente derrota en esa acción, primera batalla campal de la guerra. Para algunos ésta fue decisiva en el desarrollo de la contienda.

El número de víctimas de los aliados fue grande. Los sobrevivientes fueron perseguidos con enorme saña. La caballería chilena fue la primera en ingresar a la ciudad, que debió soportar los excesos de una soldadesca despiadada que, estimulada por los jefes, se había entregado al saqueo de la ciudad, ofrecida como premio. Entonces se iniciaba el largo cautiverio para la heroica Tacna. La violencia ni siquiera respetó las propiedades de los extranjeros. La protesta del cuerpo consular de Tacna es testimonio irrecusable de que aquellos excesos no fueron reprimidos.

De alguna manera, la batalla del Alto de la Alianza significó la virtual terminación de la guerra para Bolivia.

ARICA: 7 DE JUNIO

El 3 de abril de 1880, el coronel Francisco Bolognesi asumió la jefatura de la plaza de Arica. La importancia del puerto como contacto marítimo con el norte del país le daba una significación muy particular.

Roque Sáenz Peña fue uno de los más ilustres extranjeros que lucharon por el Perú en la guerra con Chile. Este oficial argentino luchó en la campaña de Tarapacá y en Arica, en donde resultó herido. Años después llegó a ser presidente de Argentina y continuó ligado al Perú realizando visitas que tuvieron un masivo recibimiento de la población, como muestra de agradecimiento por sus servicios a nuestra patria.



El Perú ilustrado. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

Pintura de Juan Lepiani. En: Museo de los Combatientes del Morro de Arica / Foto: Alexis León

Consumada la derrota de Tacna, la suerte de la guarnición de Arica estaba echada. Se podía abandonar el territorio marchando rumbo al este, internándose en la sierra, para, describiendo un gran arco, alcanzar Arequipa o eventualmente Lima. La presencia chilena al norte en Tacna y al sur en Tarapacá cerraba esas rutas. Al oeste, poderosas naves en la bahía hacían imposible cualquier intento. Había otra opción: quedarse en Arica, donde sin duda morirían.

El 28 de mayo, conociendo el revés de la antevíspera, el coronel Bolognesi convocó a un consejo de guerra, que decidió la defensa de la plaza. Glorioso día de la decisión, cuando aún había escapatória hacia el este, aquel puñado de excelsos guerreros prefirió libremente ofrendar la vida por la patria.

El 2 de junio las avanzadas chilenas alcanzaron las inmediaciones de Arica. Prefirieron no asaltar de inmediato el morro e iniciaron un bombardeo continuo con su poderosa artillería. Los sitiadores ofrecieron por boca de un parlamentario, Juan de la Cruz Salvo, una honrosa capitulación.

Luego de conferenciar con su Estado Mayor, el coronel Bolognesi hizo saber al emisario "que estaba dispuesto a salvar el honor de su país quemando el último cartucho".

El 7 de junio de 1880 las tropas invasoras emprendieron el asalto del 'morro de Arica. Entonces supieron de la exacta correlación entre la frase del jefe y la acción que ejecutaban los defensores del morro. Acosados por diversos ángulos, no dieron tregua al enemigo, superior tres veces en número. Desde la bahía, las naves chilenas acrecentaban la desventaja de los defensores. La historia reconoce en Arica una de las páginas más honrosas de la historia militar del Perú.

LAS CORRERÍAS DE LYNCH

Tomadas Tacna y Arica, y antes del asalto a la capital peruana, Chile dispuso la realización de una empresa depredadora: la tristemente célebre expedición comandada por Patricio Lynch. El pretexto se lo dio la voladura de las naves chilenas Loa y Covadonga, obra de ingeniosos artificios peruanos, frente a las costas del Callao y Chancay. Los chilenos tenían instrucciones de perpetrar atroces daños en la propiedad pública y privada, en especial en los centros azucareros, desde Supe hasta Paita.

Lynch cumplió, con increíble saña, el alevoso encargo, mostrando la desmoralización que la acción bélica ya originaba en Chile: expresiones de censura de la propia historiografía chilena revelan claramente un desacuerdo con muchos de los excesos cometidos.

LA CAMPAÑA DE LIMA

Hacia enero de 1881, luego de la expedición de Patricio Lynch destinada a la destrucción de nuestros principales recursos económicos en la costa, el objetivo chileno fue la toma de la capital.

El jefe supremo Nicolás de Piérola asumió la organización de la defensa militar de Lima y desoyó los consejos de algunos militares. Decidió establecer dos líneas defensivas, una en San Juan y otra en Miraflores, pero éstas no resultaron operativas por ser demasiado extensas. A esto se sumó la deficiente provisión de armamento, la cual precipitó los desastres del 13 y del 15 de enero.

La derrota de San Juan permitió el ingreso de las fuerzas chilenas a Chorrillos, balneario incendiado y saqueado por la soldadesca invasora, y



En Arica se gestó una de las páginas más dignas de la historia peruana. Luego de conocida la derrota en el Alto de la Alianza y de la captura de Tacna, quedaban sólo dos posibilidades para los soldados peruanos en Arica: retirarse hacia el este (abandonar el puerto más estratégico del sur y dejar definitivamente el sur a Chile) o bien quedarse a pelear hasta el final. Los soldados peruanos, con el coronel Francisco Bolognesi a la cabeza, optaron por quedarse y ante el pedido de rendición del enemigo decidieron luchar "hasta quemar el último cartucho".

movió a las representaciones extranjeras a mediar para la firma de un armisticio, que debió durar hasta la medianoche del día 15. Alrededor de las 2 de la tarde, inesperadamente, se escucharon disparos y se produjo la batalla de Miraflores.

DESBORDES POPULARES

Las tensiones sociales en la capital estallaron con gran violencia en la noche del 15 de enero. El desaliento de los combatientes, la búsqueda de un chivo expiatorio por las derrotas y, lo que siempre ocurre, las expresiones del lumpen de la sociedad confluyeron para acusar a los chinos (sector marginado aún por los otros marginados de la sociedad) de ser colaboradores de los chilenos y, por lo tanto, responsables de las derrotas de Lima.

La represalia contra los asiáticos tomó proporciones inesperadas. Fueron asaltados e incendiados los negocios de la calle Capón y sus alrede-

dores en el sector de Barrios Altos. También hubo reyertas en el Rímac y en el Callao. La situación se tornó incontrolable y ya las víctimas se ampliaron a todos los establecimientos cercanos, pues como única autoridad de la ciudad de Lima había quedado su alcalde, el coronel Rufino Torrico, quien no contaba con ninguna fuerza policial para hacer frente a estos hechos.

Los comerciantes extranjeros decidieron entonces restablecer la guardia urbana y lograron reunir y armar un contingente de unas trescientas personas, que en grupos organizados entre la noche del 16 y la madrugada del 17 consiguieron restaurar el orden. No se sabe el número de muertos que se produjo antes de alcanzar su objetivo.

LOS EXTRANJEROS SALVAGUARDAN LIMA

El cuerpo diplomático y los jefes de las estaciones navales situadas en el Callao (Francia, Inglaterra e Italia) presididos por el vicealmirante

Uno de los episodios de mayor barbarie en la guerra ocurrió luego de la batalla de San Juan, con la destrucción de Chorrillos. La idea cultivada por las autoridades chilenas e inculcada a su ejército, de poder saquear la "perla del Pacífico", se puso de manifiesto en Chorrillos, en donde la destrucción no tuvo límites. Este grabado de época muestra la brutal acción enemiga y el estado en que quedó el hermoso balneario.



La Ilustración americana. En: Instituto Riva-Agüero / Reproducción: Alexis León

Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

francés Abel Bergasse du Petit Thouars consideraron necesario impedir que Lima corriese la misma suerte que Chorrillos, tanto por la importancia de la ciudad como por los grandes intereses comerciales extranjeros existentes en la capital.

Con este motivo visitaron al jefe del ejército chileno, general Manuel Baquedano, para evitar la destrucción de la capital. Además propiciaron una reunión entre el alcalde Torrico y el general Baquedano para fijar las condiciones en las cuales se realizaría la ocupación. Las reuniones se llevaron a cabo en el campamento chileno.

Evidentemente, la intervención extranjera impidió que Lima fuese asolada y el ingreso se desarrolló en forma absolutamente pacífica, al punto que en algunos barrios se enteraron tardíamente del hecho.

PRESIÓN CHILENA POR UN GOBIERNO TÍTERE

La ausencia del jefe supremo de la capital y la negativa chilena a tratar con él la paz obligaron a los vecinos más notables de la ciudad a convocar una reunión con el objeto de discutir la formación de un nuevo gobierno. Así, entre el 18 y el 21 de

incomprensión de gran parte de la sociedad, que durante varios meses creyó que él era sólo el testaferro de los ocupantes.

García Calderón sufrió un largo vía crucis al no transigir con la imposición chilena y convocar al congreso de Chorrillos para dar legalidad a su situación. En los meses de setiembre y octubre, la actitud chilena fue cada vez más radical, hasta que en Santiago decidieron poner fin al limitado gobierno de la Magdalena.

Patricio Lynch, jefe de la ocupación, publicó el 28 de setiembre de 1881 un bando que declaraba que sólo subsistían las autoridades municipales. El día 30, García Calderón respondió: "La soberanía del Perú, origen de mi poder, no está sujeta a las autoridades de Chile, ni desaparecerá aunque todo (el país) fuera ocupado". Tal actitud hizo que lo apresaran y condujeran a Chile. Así, el 6 de noviembre el presidente y sus ministros fueron embarcados en el Callao rumbo a Valparaíso, de donde serían llevados al interior. Ni aun así consiguieron obligar a García Calderón a la firma de la paz con entrega de territorio y por esto fue retenido en el país enemigo hasta 1884.

García Calderón, en previsión de lo que podría pasar, había hecho nombrar como vicepresidente por el congreso al contralmirante Lizardo Montero, quien lo sucedió en el mando.

LA SOCIEDAD LIMEÑA Y LA OCUPACIÓN

Se ha especulado mucho acerca de la actitud de la sociedad limeña durante la ocupación. Se ha dicho que Lima parecía una "ciudad de cónsules" porque muchísimas casas lucían banderas extranjeras y que el número de colaboracionistas fue alto. En la creación de esta imagen contribuyó la historiografía chilena junto con algunos escritores europeos influenciados por aquella, así como peruanos muy críticos, como

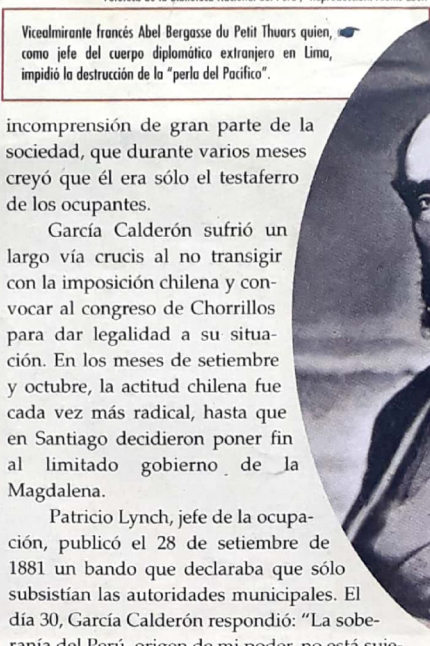
Manuel González Prada. Sin embargo, no se han tomado en cuenta las quejas de los mismos chilenos, desde los primeros días de la ocupación, por el luto y encierro de las familias de toda condición, que salían sólo cuando era indispensable y evitaban toda relación con los invasores. Tampoco se hace hincapié en la presencia de un fuerte porcentaje de comerciantes extranjeros que tenían sus negocios y propiedades en la capital, ni en el poco valor que tuvieron los supuestos "escudos" para evitar los abusos chilenos, pues en la costa y en Chorrillos de nada valió el ser extranjero para la soldadesca chilena.

La sociedad limeña demostró en la campaña de Lima su fidelidad a la patria aunque, como en toda sociedad, en los años de la ocupación, hubo familias que, por razones de amistad, vínculos familiares o incluso por intereses mezquinos, acogieron a los jefes chilenos.

EL HEROÍSMO EN LIMA

La tradición oral ha recogido relatos de cómo se agenciaban los patriotas para mantener en vilo a los ocupantes. Cabe mencionar el episodio conocido como el "fantasma de Palacio", cuyo responsable produjo pánico entre los habitantes de la Casa de Pizarro, pues aparecía y desaparecía sin dejar otro rastro que destrozos entre los chilenos, hasta que al fin lo apresaron y le dieron muerte cruel. El heroísmo se manifestó no sólo en las acciones bélicas, sino en ayuda efectiva prestada por ciudadanos que introdujeron armas para la campaña de la resistencia y para diversas formas de espionaje. También se evidenció al ocultar a los jefes buscados por los chilenos, como fue el caso del propio Andrés Bello Cáceres.

Durante la invasión de Lima sobresalió la valentía de muchos peruanos, especialmente del ejército de reserva formado por jóvenes, estudiantes y empleados, quienes a pesar de la improvisación y las grandes carencias de alimentos y pertrechos lucharon bravamente hasta el final. Abajo, uno de los batallones que participó en la defensa de la capital.



Vicealmirante francés Abel Bergasse du Petit Thouars quien, como jefe del cuerpo diplomático extranjero en Lima, impidió la destrucción de la "perla del Pacífico".



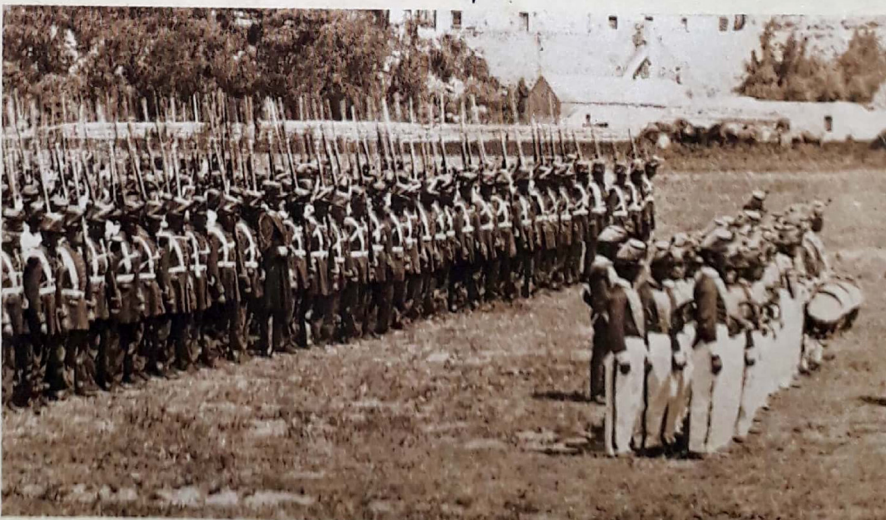
Francisco García Calderón fue uno de los héroes civiles de la guerra. Gobernó el país en un momento crítico: la ocupación chilena. No obstante, nunca claudicó en la lucha por los intereses nacionales. Esta foto de 1905 muestra a García Calderón con sus hijos luego de la deportación que sufrieran en Chile.

febrero se realizaron dos reuniones. Primero se quiso tomar la vía constitucional y entregar el mando al vicepresidente, general Luis La Puerta, pero éste se negó. Se buscaron entonces otros candidatos y el 22 de febrero se eligió al doctor Francisco García Calderón como presidente provisorio. Esta elección no llenó las expectativas chilenas, pues el nuevo mandatario mostró una independencia inesperada y gobernó por y para el Perú.

EL PRESIDENTE MÁRTIR

La designación de García Calderón hizo recaer en los hombros de este magistrado una responsabilidad que sólo un hombre íntegro y de mucho coraje podía aceptar.

El nuevo gobierno tuvo como sede la localidad de Magdalena (hoy Pueblo Libre) y allí debió soportar la presión chilena para que aceptase las condiciones de paz que tenían como punto de partida la cesión territorial. A esta carga se añadió la



Colección Javier Prado Heudebert / Reproducción: Wilfredo Loayza

LOS DESMANES CHILENOS

Si bien Lima se salvó de la destrucción y del pillaje iniciales, no hay que olvidar la promesa del saqueo hecha a la tropa chilena para incentivarla a participar en esta guerra.

Durante los tres años y seis meses que duró la ocupación, no fueron sólo los soldados los que atentaron contra la propiedad privada y contra la población. Fue principalmente el alto mando chileno el que, a través de los cupos y con el afán de desarticular al país, intentó destruir todas aquellas instituciones representativas de la cultura nacional. Así, convirtieron los centros educativos en cuarteles y lo mismo hicieron en la Biblioteca Nacional, cuyos fondos fueron trasladados casi en su totalidad a la capital chilena.

Obras de arte, colecciones científicas, instrumental para las ciencias experimentales, el famoso reloj hecho por el inventor peruano Pedro Ruiz Gallo (que no lograron hacer funcionar) y modernas imprentas fueron trasladados a Santiago. Se salvaron algunas colecciones de plantas que hombres amantes del país como el italiano Antonio Raimondi conservaron en sus propias casas. Lo mismo ocurrió con los archivos públicos, que fueron resguardados por el celo de los encargados.

LA ADMINISTRACIÓN LYNCH

El mando del gobierno de la capital estuvo en manos de Patricio Lynch.

Desde los primeros días, la nueva administración implantó la ley marcial, que fue severamente aplicada. Principiaron por requerir a aquéllos que se habían alistado en el ejército a que se presenta-

sen en los cuarteles y entregasen las armas. No fueron muchos los combatientes que cumplieron esta disposición, dado que la mayoría pensaba dejar la capital para incorporarse al ejército de la resistencia. Evidentemente, tales medidas pretendían mantener vigilados, cuando no presos, a los jefes de la defensa de Lima, en especial al general Andrés A. Cáceres.

Esta administración impuso los famosos "cupos de guerra" para el mantenimiento de las fuerzas de ocupación. Con esta finalidad, se armaron listas de vecinos, supuestamente pudientes, para que asumieran el pago del millón de pesos iniciales. Luego, conforme se alargó la ocupación, cada vez resultaba afectado un mayor sector de la población, cuyos recursos económicos ya eran precarios.

LA JUNTA PATRIÓTICA

Cuando se percibió que el gobierno de García Calderón no podía durar mucho más, quienes habían propiciado su constitución consideraron necesaria la formación de un comité o junta patriótica, que finalmente se instaló el 28 de setiembre de 1881 y duró hasta el 6 de diciembre. Cubrió en Lima el vacío dejado por García Calderón, hasta la reconstrucción de las municipalidades.

La junta estuvo integrada, entre otros, por Carlos M. Elías, Manuel Candamo y Elías Mujica, quienes procedían del Partido Civil. Entre las limitadas funciones que pudieron desarrollar, siguieron la política de García Calderón, aunque no contaron con el reconocimiento oficial chileno.

La junta trató de mantener la unidad del país y buscó relacionarse con las provincias para organizar el respaldo a Montero, el nuevo mandatario. Naturalmente, sus actividades fueron clandestinas y los ocupantes, aunque informados de su existen-

Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



Definir la participación de Miguel Iglesias en la guerra resulta polémico aun en la actualidad. Fue el héroe de San Juan en donde vio morir a su hijo y fue también quien encabezó la búsqueda de la paz con Chile, llegando a firmar el tratado de Ancón. Su acción por la paz con Chile, que lo llevó a enfrentarse contra Cáceres y a acercarse a los chilenos, todavía es muy discutida.

cia, no pudieron tomar acción contra sus miembros por falta de evidencias.

Los junistas, después del 6 de diciembre, se constituyeron en la delegación del gobierno de Montero, pero su actividad se desarrolló fuera de Lima: en Cajamarca, Huaraz y Arequipa.

ANDRÉS AVELINO CÁCERES

(1833-1923)

De origen ayacuchano, nació el 4 de febrero de 1833. Sus padres fueron Domingo Cáceres y Oré y Justa Dorregaray, procedentes de importantes familias de la provincia. En 1854 interrumpió sus estudios para dedicarse a la carrera militar. Fue seducido por el caudillismo y la revolución liberal de ese año. Apoyó a Castilla y participó en la lucha contra Vivanco y otros facciosos que se rebelaron durante el segundo gobierno castillista. En esas circunstancias recibió una herida en el ojo izquierdo. Castilla lo envió a Francia para su recuperación, como adjunto a la legación peruana. Participó en la guerra con Ecuador en 1860 y años después combatió al gobierno de Pezet por la firma del tratado Vivanco-Pareja con España. Por esto se unió al levantamiento del coronel Mariano Ignacio Prado, en defensa del honor nacional. Se retiró a la vida civil al ser derrocado Prado y subir al poder el coronel José Balta. Estuvo vinculado con sectores liberales. Llamado a filas por el presidente Manuel Pardo, combatió a Nicolás de Piérola. Al declararse la gue-

rra con Chile, participó en la mayoría de las campañas terrestres, excepto en Arica. Al terminar el combate de Miraflores quedó herido y tuvo que ocultarse para no caer en manos chilenas. Así, en abril de 1881, al estar en condiciones de salir de Lima, tomó el tren a la sierra y corrió el riesgo de ser descubierto, pero consiguió llegar a destino y en el valle del Mantaro se empeñó en la organización de la resistencia (abril 1881-julio 1883). Concluida la guerra, combatió al presidente provisorio Miguel Iglesias y asumió el poder como presidente constitucional (1886-1890). Adelantó el proceso de reconstrucción del país, pero al tratar de volver al gobierno, en 1894, fue derrocado al año siguiente por Nicolás de Piérola.

En 1884 fundó el Partido Constitucional, uno de los partidos importantes de finales del siglo diecinueve y comienzos del siglo veinte, aunque no mayoritario. Cáceres continuó participando en la vida política del país como figura de prestigio, prácticamente hasta su muerte, acaecida en 1923. En 1919 dio su respaldo al regreso de Augusto Bernardino Leguía al poder.



Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Wilfredo Lora

Andrés Avelino Cáceres estuvo dispuesto a pelear hasta agotar al enemigo o, en el mejor de los casos, hasta vencerlo. Cáceres fue un hombre que a pesar de pelear en casi todas las batallas de la guerra nunca claudicó en su lucha. Pero no fue sólo un soldado: fue un gran estratega que con los pocos recursos con que contó formó un ejército de resistencia, que mantuvo preocupado al invasor.

ANTONIA MORENO DE CÁCERES

"Mamacha Antonia", como la llamaban los breñeros, fue la compañera precisa para el "brujo de los Andes", nombre que le dieron a don Andrés por su capacidad para engañar a los chilenos y proseguir la resistencia peruana, incluidas algunas victorias.

Doña Antonia acompañó al caudillo en gran parte de la campaña, no obstante estar sus hijas muy pequeñas. Si al comienzo se quedó en Lima, fue para alentar la participación en la resistencia, conseguir armas y establecer los contactos necesarios para mantener informado de lo que ocurría al general, tanto en el alto mando chileno como entre los patriotas peruanos, todo con la finalidad de orientar adecuadamente la resistencia.

La actividad de la señora Cáceres llegó a preocupar a Patricio Lynch, quien la sometió a una estricta vigilancia, con miras a poder atrapar al caudillo que tantos trastornos le causaba. Al comprender el riesgo de caer en manos del enemigo, ella optó por fugar de Lima para reunirse en la sierra con su esposo, juntamente con sus hijas.



Fotografía de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

Antonia Moreno de Cáceres fue el sostén que tuvo el "brujo de los Andes" en su lucha contra la invasión chilena. Representaba, además, a la mujer andina que luchó por el país arriesgando su integridad.

LA OCUPACIÓN DEL RESTO DEL PAÍS

Además de Tarapacá, Tacna, Arica y Lima, diversas provincias litorales llegaron a ser ocupadas. Asimismo, al producirse la campaña de la resistencia, los chilenos llegaron a posesionarse de parte de la sierra desde el norte, en Cajamarca, la sierra de La Libertad (Huamachuco), parte de la sierra central y, tardíamente Arequipa, donde se había establecido el vicepresidente Montero, quien debió retirarse hacia Bolivia.

La ocupación de estas poblaciones no tuvo las mismas características que en Lima, dado que no se había forjado sobre ellas las mismas expectativas, ofrecían menos recursos y la vida era más rural que urbana, aunque esto no significa que los ocupantes tuvieran mayor respeto por los pobladores.

LA CAMPAÑA DE LA BREÑA

La ocupación de la capital desplazó el centro de la lucha al interior del país, pues aunque el ejército regular estaba diezmado, los jefes, oficiales y soldados sobrevivientes lo mismo que la población civil no estaban dispuestos a rendirse definitivamente, ya que no aceptaban todas las condiciones de paz que querían imponer los invasores.

Así, acabó siendo la sierra la región donde se decidiría la suerte del Perú. Lima era el centro político y eco-

nómico, pero las tierras altas son hasta la actualidad la zona medular del país. Esto no lo entendió Chile hasta que tuvo que hacer frente a la campaña de La Breña o de la resistencia.

La última etapa de la guerra tomó el nombre de "La Breña" por el territorio donde se desarro-

llaron las principales acciones. Esta tierra accidentada y hostil a los invasores, ubicada en la sierra central entre Ayacucho y Junín, ha pasado a la historia como "La Breña" y los luchadores fueron conocidos como "los breñeros".

Los breñeros fueron la base para la constitución del ejército del centro. Ellos permitieron la recomposición de las fuerzas nacionales, luego de la campaña de Lima, y los que alentaron la esperanza de Cáceres después de la derrota de Huamachuco.

ESTRATEGIAS DE LA RESISTENCIA

El medio de la sierra fue considerado por los jefes militares y por los políticos que lo acompañaron el lugar adecuado para organizar la resistencia, dado que Lima había sido ocupada, pero sin que mediara una capitulación que reconociera la derrota final.

La sierra central reunía ciertas ventajas para los peruanos que, conforme pasaba el tiempo, los chilenos descubrieron. En primer lugar, desde allí se controlaban los accesos a la capital procedentes del interior, de donde llegaban numerosos alimentos y que entonces debieron importarse; en segundo lugar, estaba la cercanía; en tercer lugar, lo abrupto del paisaje permitía controlar desde las alturas el ascenso a los pueblos; en cuarto lugar, ofrecía muchos lugares para esconder ejércitos enteros, sobre todo cuando se conocía bien la región. A esto se añaden los vínculos del caudillo de la resistencia con los diferentes sectores que poblaban esas localidades, lo cual le facilitó el enganche de voluntarios para la defensa.

La estrategia tomó en cuenta estos diversos factores y se dio paso a la guerra de guerrillas, pues al comienzo se disponía primordialmente de

LAS "RABONAS" Y LA GUERRA

Si bien la presencia de la "rabona" en nuestros ejércitos data de los días de la independencia, durante la guerra con Chile cobró un valor especial porque fue una presencia permanente y una ayuda constante y extraordinaria para el ejército de línea.

La condición de la rabona es triste si sólo se considera el desprecio con que era mirada por la sociedad. Sin embargo, fue una forma de presencia femenina a través de la cual se demuestra, sobre todo en este conflicto, el valor y la fortaleza de la mujer andina que se juega la vida campaña tras campaña, igual que el hombre. Ella toma su lugar cuando éste cae. Es ella la que consigue alimentos, informaciones y carga los pertrechos en los caminos. Fue leal compañera y asumió la defensa de la causa de la patria.

Acuarela de Pancho Fierro que ilustra a un soldado junto a su "rabona" o "cantinera". Durante la guerra con Chile se hizo común la participación de la mujer peruana en apoyo de su esposo, compañero, hermano o hijo. Incluso hoy se conservan listas de soldados peruanos con sus respectivas compañeras; eran ellas quienes les cocinaban, les abastecían de ropa, en ocasiones ejercían de enfermeras y hasta peleaban si la situación lo requería. Fueron por todo esto parte fundamental del apoyo logístico al ejército peruano.



Cortesía: Banco Central de Reserva del Perú.

voluntarios, sin experiencia en una lucha organizada. A esto se sumaba la dificultad de conseguir armas en número y calidad apropiados, de allí que se recurriera a armas primitivas, como las temibles galgas (avalanchas provocadas), que resultaron de gran ayuda en los desfiladeros serranos.

El ejército chileno estaba preparado para una guerra regular, por lo menos en los primeros meses, cuando dos factores estuvieron en contra: el desconocimiento de la zona y la convicción de que el ingreso a Lima marcaba el final de la contienda.

ACTITUDES FRENTE A LA CAMPAÑA DE LA RESISTENCIA

El jefe supremo Nicolás de Piérola, al retirarse hacia la sierra central, se estableció, inicialmente, en Jauja, de donde pasaría a Ayacucho. Designó tres jefaturas para el ejército: la del norte, a cargo de Lizardo Montero, la del centro, que puso en manos del coronel Juan Martín Echenique, y la del sur, que desde hacía algún tiempo ejercía Pedro Alejandrino del Solar.

La idea de estas jefaturas era continuar la guerra, al no ofrecerse condiciones propicias para la paz. Sin embargo, fue Andrés Avelino Cáceres quien encabezó la resistencia. A su llegada a Jauja y, luego de su entrevista con Piérola, éste le encargó la dirección de la guerra en el centro (26 de abril de 1881).

El nuevo jefe militar del centro demoró en la formación del nuevo ejército, dado que no disponía de los recursos indispensables para ello, pero consiguió crear una mística en la mayoría de los pueblos a su cargo, de los cuales poco a poco consiguió hombres, vituallas, dinero y algunas armas.

La actitud de la sociedad en sus diversos niveles frente a la campaña de La Breña fue casi unánime en cuanto a su participación, ya sea directamente o, por lo menos, apoyando de acuerdo con sus posibilidades.

Es cierto que al principio hubo divisiones entre Piérola y Cáceres debidas a la formación del gobierno de la Magdalena, pero más adelante Cáceres llegó a ser el segundo vicepresidente de aquél. Sólo cuando Iglesias consideró indispensable la firma de la paz entró en abierta controversia con Cáceres y censuró la continuación de la resistencia. Allí se enfrentaron dos posturas contradictorias acerca del porvenir del Perú.

PRINCIPALES ACCIONES

Julio Guerrero, secretario de Cáceres y encargado de sus memorias, en la primera nota a dicho escrito, señala cuatro periodos en el desarrollo de la campaña de La Breña.

Primer período: se improvisa un ejército y se formula la estrategia para la resistencia. El gobernador militar chileno del Perú, Patricio Lynch, al ver que la guerra así se alargaba, decide realizar una expedición a la zona, pero su inaccesibilidad y las epidemias lo obligaron a regresar a la capital, mientras Cáceres se hacía fuerte en Jauja y Tarma. Se dieron las acciones en Sangrar (26 de julio de 1881), en Canta contra Letelier, y en Pucará. Se produjo, además, la defección del comandante pierolista Panizo, quien se negó a aceptar el gobierno de Cáceres y lo enfrentó en Acuchimay (22 de febrero de 1882).

Segundo período: Cáceres reorganizó su ejército, se adiestraron las guerrillas y tuvieron lugar los combates de Marcavalle, Pucará y Concepción (9 y 10 de julio de 1882), que fueron victorias de la resistencia. El ejército actuaba apoyado por los grupos guerrilleros, que incursionaron, además, en Canta y Huarochirí.

Archivo Courret. Biblioteca Nacional del Perú



La resistencia de La Breña fue heroica gracias a la participación de la población. Arriba, uno de los "breñeros" que enfrentaron al enemigo con mucha astucia y valentía.

Tercer período: el ejército del centro, ante la ofensiva chilena, que concentró sus fuerzas sobre él, se retiró hacia la sierra norte. Llegó hasta Huamachuco, luego de marchas sumamente duras y allí tuvo lugar, el 10 de julio de 1883, la batalla de ese nombre, que se perdió, sobre todo, por la falta de armas.

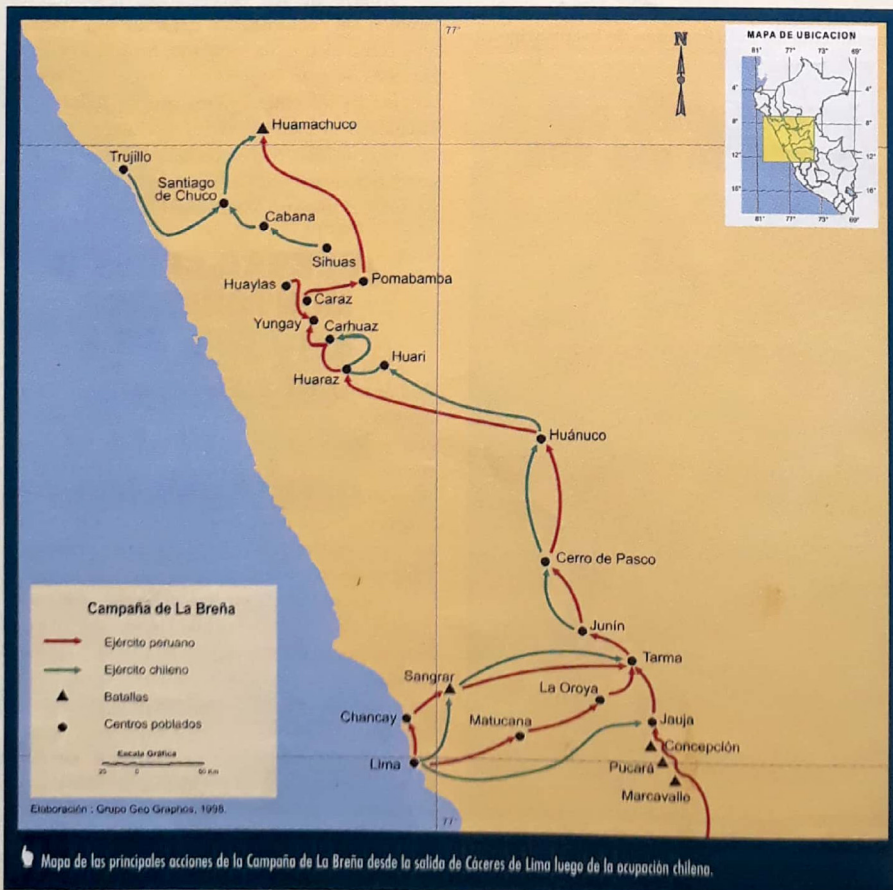
Cuarto período: Cáceres formó el último ejército en Andahuaylas. De allí pasó a Ayacucho, de donde se retiraron las tropas chilenas de Urviola. Pero cuando los peruanos se dirigieron a Huancayo llegó la noticia de la firma del tratado de paz de Ancón.

REPRESALIAS CHILENAS

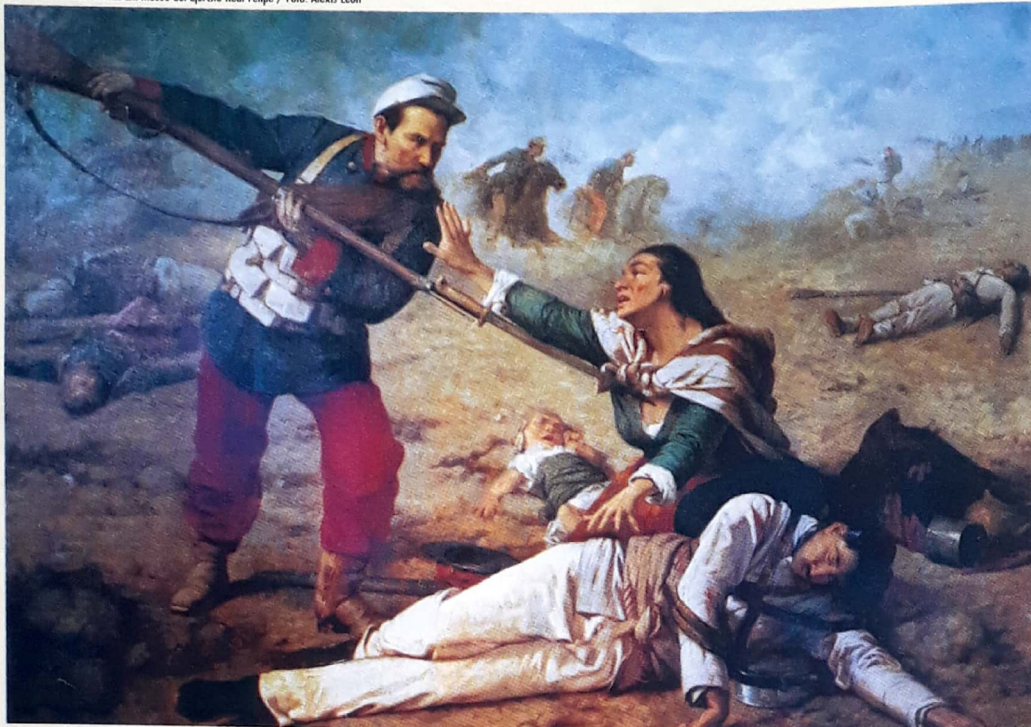
El ingreso chileno a la sierra central les ocasionó muchos inconvenientes, pues debieron enfrentar la poca colaboración de los pobladores, la guerra de desgaste aplicada por Cáceres a través de los guerrilleros y las epidemias de tifus, entre otras dificultades. No fue una campaña victoriosa como la del sur, lo cual les disgustó profundamente y los llevó a tomar represalias contra los pueblos que se atrevían a enfrentarlos.

Uno de estos casos fue la venganza macabra que tomaron contra Teodoro Peñaloza, quien se enroló en las filas de Cáceres y colaboró en la voladura de puentes en el valle del Mantaro. Los chilenos entraron en su hacienda, la saquearon y lo quemaron vivo, junto con su madre y una criada.

En general, muchos pueblos de la sierra como Cerro de Pasco, Tarma, La Oroya, Jauja, Concepción, Marcavalle, Pucará, Zapallanga, Acostambo y Nahupmiquio fueron objeto de depredaciones por no haber sido hospitalarios y por oponer resistencia al ingreso chileno.



Pintura de Ramón Muñiz. En: Museo del Ejército Real Felipe / Foto: Alexis León



La pintura ilustra uno de los momentos que tuvieron que enfrentar los "rabonas" en la guerra: impedir el "repase" de su compañero herido a quien debían proteger incluso, muchas veces, con su vida. Obsérvese la súplica de la "rabona" o "cantinera" por el soldado peruano herido, luego de la batalla de Huamachucho.

LA RESISTENCIA EN EL NORTE

La campaña de La Breña no fue la única manifestación de la decisión peruana de continuar la lucha en defensa del territorio. También quienes se retiraron a la sierra norte estuvieron dispuestos a detener al enemigo, aunque estos esfuerzos no fueron tan prolongados como los de Cáceres.

Hacia Cajamarca se retiró uno de los héroes de la campaña de Lima Miguel Iglesias, y junto con él otros patriotas como José Mercedes Puga, hacendado de la localidad, quien colaboró en la formación del batallón Gálvez y estimuló al general Iglesias en la lucha que favoreció a los peruanos en San Pablo, el 13 de julio de 1882.

Poco después, sin embargo, ocurridas las represalias chilenas en Cajamarca contra los bienes de los principales defensores, el propio Iglesias lanzó el manifiesto de Montán con el objeto de firmar la paz con Chile. Esto le valió el enfrentamiento con Puga.

PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA GUERRA CON CHILE

LA CONVOCATORIA NACIONAL A LA DEFENSA

Ante la declaratoria de guerra de Chile, se apeló al patriotismo de los peruanos y el presidente Prado lanzó la primera convocatoria a todos los hombres hábiles para empuñar un arma, entre los 18 y los 60 años. Más adelante, el límite de edad se ampliaría a los adolescentes.

Este primer llamado fue atendido y pronto se incorporaron para las primeras maniobras hombres de toda condición y procedencia. Entre éstos, cabe hacer especial mención a los indígenas, puesto que desde los primeros días de la independencia fueron ellos quienes mayoritariamente formaron la tropa. Durante las guerras caudillistas también fue a ellos a quienes se recurrió en apoyo de las facciones. Ahora, cuando el país entero era escenario del conflicto, serían nuevamente los indígenas uno de los principales actores de los hechos.

FORMACIÓN DEL EJÉRCITO DEL SUR

Durante la campaña del sur (noviembre de 1879-junio de 1880) estuvo presente el ejército de línea, al cual se agregaron contingentes integrados por voluntarios. En ambos casos, los sectores subalternos procedían, en gran parte, de quienes hacían el servicio militar, todavía no bien reglamentado. Así, los componentes de tales cuadros eran naturales de las provincias, comuneros o peones, en general campesinos.

En cuanto a los voluntarios, muchas veces fueron los hacendados o los mineros quienes armaron batallones con sus trabajadores y se incorporaron a la lucha. Paralelamente, muchas comunidades formaron además sus propios contingentes y también estuvieron presentes a lo largo de la guerra.

En forma específica se puede anotar que en la campaña del sur tuvieron presencia corporativa dos batallones de procedencia andina: el Zepita, integrado por cuzqueños, y el Dos de Mayo, por ayacuchanos.

No hay referencias a la participación grupal de hombres de la sierra central, aunque como integrantes del ejército de línea debe haberlos habido. En general los nombres que aparecen en los documentos son más de personas de cierta notoriedad en la localidad, como Jacinto Salvatierra, quien

intervino desde Arica hasta la campaña de la Breña.

LA CAMPAÑA DE LIMA: TODO POR EL PERÚ

La defensa de Lima constituyó la piedra angular de la guerra para la dictadura pierolista y concentró todas sus expectativas en conseguir el mejor ejército. Sin embargo, no confió la conducción de la campaña a mandos militares con experiencia.

Piérrola reiteró el llamamiento "a todos los ciudadanos de la República hábiles en el manejo de las armas". Esta vez la respuesta llegó específicamente del centro del país: "varios hacendados de la región central organizaron contingentes con gente de su servicio o con voluntarios para enviarlos a la capital".

El resultado de estos trabajos fue la bajada a la capital de alrededor de tres mil hombres (junio de 1880). Algunos de los hacenda-

dos que se encargaron de este reclutamiento fueron: Luis Milón Duarte, de Concepción, quien formó los batallones de Tarija, Tarma y Manco Cápac; Juan Enrique Valladares, de Concepción, quien no sólo organizó sino que asumió los gastos del batallón Concepción Número 27 con mil hombres, y Teodoro Peñaloza Arauco, de Chupaca, cuyo batallón se integró al segundo cuerpo, al mando de Belisario Suárez.

Aparte de los hacendados, respondieron también las comunidades del valle del Mantaro que, como bien se ha señalado, formaban organizaciones de gran importancia. Entre éstas fueron numerosos los chupaquinos que se sumaron en Huancayo al batallón Arica y vinieron a Lima. Algunos incluso, fueron rechazados por límite de edad, pero insistieron en participar, como Manuel Larrea y el maestro Marcelino Núñez.

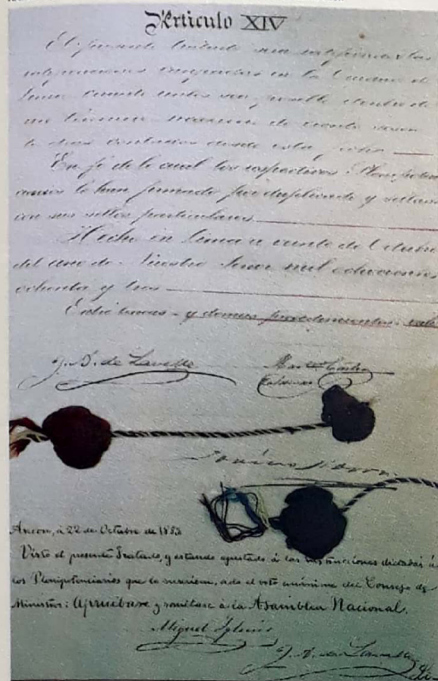
¿GUERRILLEROS O MONTONEROS?

Los indígenas tomaron parte no sólo en calidad de soldados, sino también como guerrilleros, debido a que no se contaba con las armas necesarias para formar un ejército regular suficientemente equipado. Además, porque el territorio era favorable para el hostigamiento a las fuerzas enemigas y porque no se disponía del dinero necesario para mantener un ejército de línea permanente demasiado numeroso.

Cáceres trabajó en Ayacucho por el levantamiento del ejército regular pero, mientras lo entrenaba, la guerra seguía su curso y quienes debieron hacer frente al enemigo en la sierra central fueron, precisamente, los guerrilleros del Mantaro.

Las guerrillas se constituyeron en parte espontáneamente y en parte, por la convocatoria cacerista. La prensa y los jefes chilenos calificaron a estos luchadores simplemente como "montoneros", en forma despectiva; no obstante, posteriormente tendrían que admitir que estos indígenas,

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú / Foto: Alexis León



Con el tratado de Ancón, firmado en 1883, se puso fin a la guerra del Pacífico. A partir de ese momento, por primera vez, limitábamos con Chile. Así, Tarapacá pasaba a poder de Chile en forma permanente, mientras que Tacna y Arica quedarían en su poder por diez años, al término de los cuales debía realizarse un plebiscito para definir su situación.

de los que hablaban tan peyorativamente, fueron capaces de hacer fracasar las expediciones que intentaron dominar la región central del Perú.

La participación indígena en la campaña del centro no se dio como simples montoneras, por que no fueron fuerzas totalmente improvisadas que atacaban desordenadamente, "en montón", sino que llegaron a formar verdaderos cuerpos auxiliares que respondían a la dirección de jefes del ejército regular mientras éste se consolidaba. Asimismo, formaron las fuerzas auxiliares que apoyaron al ejército de línea, sea entrando a rematar una acción o realizando acciones de hostigamiento para debilitar psicológica o moralmente al enemigo antes de que se produjese algún encuentro.

Es difícil calcular el número aproximado de guerrilleros que participaron en todo este tiempo, dado que no existió (ni podía existir) un empadronamiento, pero puede afirmarse que fueron varios miles los integrantes de las guerrillas y que

entre ellos hubo mujeres. Así mismo, tuvieron procedencia muy diversa de la zona andina. Algunos pueblos participantes fueron: Canta, Huarochirí, Santa Eulalia, Tarma, Jauja, Concepción, Huancayo, Cerro de Pasco, Ayacucho, Chicla, Matucana, Huayucachi, Huamanmarca, Huancané, Achipampa, Chupaca, Acoria, Colcabamba, Huando, Acostambo, Pillichaca, Huaribamba, Tongos, etc.

LA PAZ DE ANCÓN

Así, el 20 de octubre de 1883 se firmó el tratado de Ancón entre el Perú y Chile. Los firmantes por el Perú fueron Mariano Castro Zaldívar y José Antonio de Laval, en representación del gobierno de Iglesias, y Jovino Novoa en representación de Chile. En 1884, se procedió a la ratificación por el congreso, pero quedaron proposiciones pendientes derivadas de las condiciones que se establecían en el convenio. Ejemplo de éstas fue la tercera cláusula sobre el destino de Tacna y Arica y las referidas al pago de la deuda del guano a Gran Bretaña. Lo definitivo era la pérdida de Tarapacá y la consagración del derecho de conquista territorial en América.

La Reconstrucción Nacional

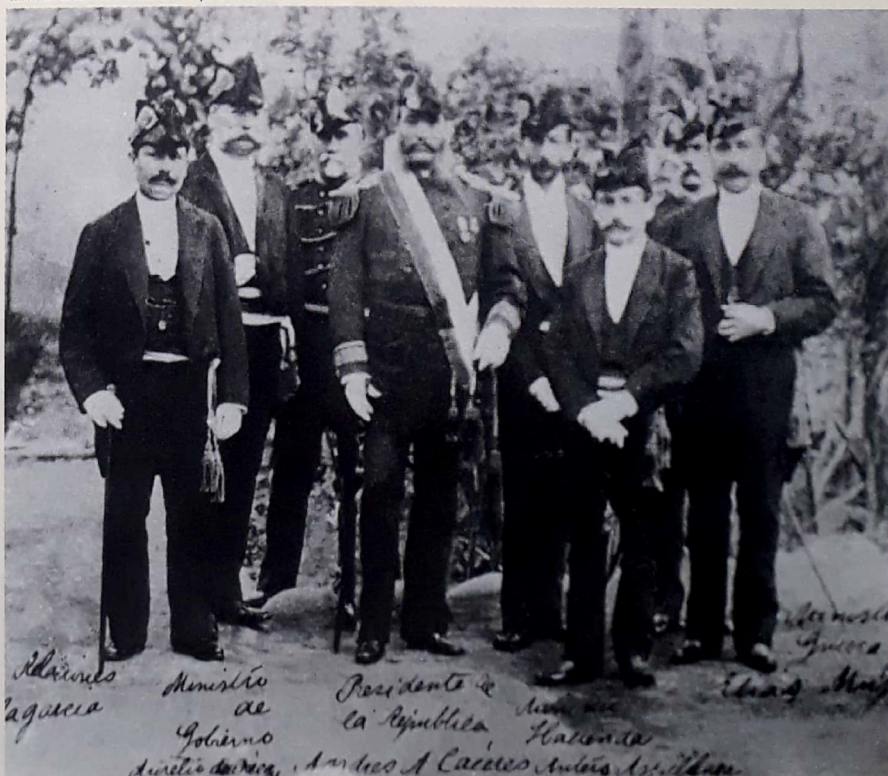
e ha denominado "reconstrucción nacional" al tiempo posterior a la guerra con Chile. En él surgieron muchas preguntas sobre el Perú y su destino: ¿por qué se perdió la guerra?, ¿quiénes fueron sus responsables?, ¿cómo recomponer la sociedad? y ¿hacia dónde orientarla? La reconstrucción fue un proceso doloroso, pero al mismo tiempo, hizo que el peruano trabajase duramente para poder llegar al nuevo siglo dignamente.

LOS NUEVOS CAUDILLOS Y EL SEGUNDO MILITARISMO

Durante la guerra con Chile, reapareció el caudillismo y con él, el militarismo. Pero a diferencia del caudillismo anterior, no todos los caudillos fueron militares.

Este segundo militarismo, calificado por Jorge Basadre como fruto de la derrota y como una manera de reivindicación castrense, fue encarnado por dos figuras contrapuestas: Miguel Iglesias y Andrés Avelino Cáceres. El primero asumió la terrible responsabilidad de la firma del tratado de paz y el segundo fue el héroe indomable que se negó a aceptar la derrota y sacó de allí los mejores elementos de su caudillismo. Esta circunstancia le permitió trascender la guerra.

Centro de Estudios Históricas Militares / Reproducción: Alexis León



Andrés Avelino Cáceres, el héroe de La Breaña, gobernó el país luego de la guerra con Chile hasta en dos periodos. Arriba, rodeado por el gabinete ministerial que lo acompañó en uno de sus mandatos.



■ Piérola y sus montoneros entrando a Lima por la portada de Cocharcas, en marzo de 1895. Ante las intenciones de Andrés A. Cáceres de perpetuarse en el poder, surgieron voces de protesta en diversas partes del país que tuvieron por líder a Nicolás de Piérola, por entonces delegado nacional al frente de la coalición formada por los partidos Civil y Demócrata. Intensos y sangrientos combates se libraron entonces y desembocaron en la renuncia del presidente Cáceres. Ese mismo año las elecciones condujeron a Piérola a la presidencia de la república y su administración se extendió hasta 1899.

Paralelamente, surgieron caudillos civiles. Entre ellos el principal fue Nicolás de Piérola, quien empezó a figurar políticamente desde 1869, al ocupar el ministerio de hacienda y firmar el contrato Dreyfus contra los consignatarios.

Cuando Manuel Pardo tuvo el poder (1872-1876), Piérola amenazó constantemente al régimen, al asumir el liderazgo de la oposición y encabezar revoluciones en provincias, al estilo de los anti-gueros caudillos.

Al declararse la guerra con Chile y ausentarse el presidente Prado, aquél tomó y proclamó un régimen dictatorial. Piérola culminó su labor como caudillo al encabezar la revolución contra el segundo gobierno de Cáceres, en los últimos meses de 1894. Fue uno de los caudillos de más arraigo popular.

Centro de Estudios Histórico Militares / Reproducción: Alexis León



APARICIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La vida política antes y durante la guerra, con excepción del Partido Civil organizado hacia 1871, había sido eventual y con tendencia a la anarquía. Después de la guerra, la forma de hacer política cambió. Se consideró indispensable la presencia permanente de agrupaciones políticas que podrían manifestar opiniones con un mayor respaldo que la postura particular de algún hombre notable. Se juzgó necesario que las elecciones se preparasen con anticipación y que el apoyo llegara de Lima y del interior. Los partidos se preocuparon por establecer filiales no sólo en las principales capitales de provincia, sino también en otros pueblos.

Paradójicamente, hasta la década de los noventa, el Partido Civil no consiguió reagrupar a sus partidarios y sólo pudo tener representa-

■ Concentración cívica que se organizó en la plaza de armas de Lima con motivo del triunfo de la revolución de Nicolás de Piérola.

HISTORIA Y LEYENDA DE NICOLÁS DE PIÉROLA

Don Nicolás de Piérola, el gran caudillo civil, fue un incansable luchador. Pertenecía a ese linaje de hombres, lamentablemente escasos, que sacrifica a la causa que defiende, a los principios en que se alimenta su fe, su comodidad, su bienestar, su seguridad personal y arriesga, reiteradas veces, su propia vida. Conspirador, revolucionario, jefe supremo, fundador del Partido Demócrata, periodista, montonero, estadista, Piérola siempre fue perseverante con sus ideales, que juzgaba eran los del país. En nuestra historia decimonónica no existe una trayectoria vital tan rica, fecunda y hazañosa como la del "califa". Es el audaz ministro de hacienda de Balta que desde la verdad y con lógica implacable acude al Congreso y levanta uno a uno los cargos que pretendían descalificar su gestión y su honra. Más tarde, cuando tenaces adversarios le cierran las puertas de la legalidad, inicia sus memorables rebeldías a bordo del Talismán y del Huáscar, en Yacango y Los Ángeles, en Torata y las goteras de Arequipa.

Don Nicolás no sólo combatió duramente al "régimen", entre 1872 y 1879. Con igual gallardía el 29 de mayo de 1877, en aguas de Pacocha, con la insignia de jefe supremo de la república al tope del monitor Huáscar, se enfrenta impávido, en defensa del honor nacional, a dos buques de la escuadra inglesa, por entonces la más poderosa del mundo.

Durante la guerra con Chile, que será la etapa más discutida de su vida pública, Piérola organiza la defensa de Lima y se bate en primera línea en San Juan y en Miraflores. Después intenta la resistencia en el interior y reactiva el tratado de alianza con Bolivia. Circunstancias adversas, el rumbo inadecuado de mediaciones diplomáticas, a la postre frustradas, determinaron su marcha al extranjero. Todos creen entonces que Piérola está terminado, que es un cadáver político. Pero en 1894, cuando el Perú se encontraba abrumado por la desesperanza, el "califa" aborda en Iquique una fragilísima embarcación y arriba a Puerto Caballas. Desde allí, como delegado nacional, encabeza la coalición formada por los partidos Civil y Demócrata que triunfará, al fin, cuando sus colecticias huestes, con Piérola en el puesto de mayor peligro, que siempre reclamó, ingresan a Lima el 17 de marzo de 1895 para librar sangrientos combates que tienen como colofón la renuncia del general Andrés A. Cáceres a la jefatura del Estado. Elegido presidente de la república poco después, la administración de don Nicolás, entre 1895 y 1899, será verdaderamente ejemplar.



En 1895, una nueva etapa se iniciaba en la historia política de nuestro país. Nicolás de Piérola dejaba de ser el caudillo beligerante, jefe de violentos montoneros, para cumplir el responsable papel de auténtico estadista. Sus reformas marcaron el inicio de un nuevo proceso modernizador en el Perú.

HISTORIA Y LEYENDA

La leyenda valorativa, sea negra o rosa, es la peor enemiga de la historia y, por ello, algunos peruanos, a través de muchas generaciones, han aceptado, sin ningún análisis, protervos e interesados infundios denotando a don Nicolás de Piérola. "Ya antes del desastre contra Chile —escribió Jorge Basadre— surgió una ola de ataques enconados contra el Dictador Piérola para llevarlo a la hoguera como "chivo expiatorio" con olvido de los delitos y las culpas de muchos...". Lo paradójico es que hasta el presente los detractores de don Nicolás no quieren aceptar —sin tener para ello ningún argumento válido— que precisamente los más importantes adversarios políticos de Piérola, en algún momento, terminaron por reconocer sus indiscutibles méritos: su acrisolado patriotismo, su honestidad sin mácula, su idealismo y desinterés.

El mariscal Andrés A. Cáceres en sus memorias, redactadas bajo su dirección por su hija Zoila Aurora, dice: "La falta de una nación entera no puede recaer en un hombre; porque generalmente los hombres son productos del medio en que viven y en el que nacieron". Y concluye: "así resulta injusta la acusación que se hace a don Nicolás de Piérola como único causante de las grandes derrotas sufridas por el Ejército peruano". Para Cáceres, lo dice también en sus memorias, la

catástrofe se gestó "en la anarquía social de muchos años".

Francisco García Calderón, el hombre que presidió en Magdalena un gobierno para enfrentar al de Piérola (quien continuaba resistiendo en Ayacucho), gran jurista y parlamentario, el líder civilista que muchas veces fustigó duramente a don Nicolás con su verbo encendido y con su pluma acerada, supo admirar la grandeza del adversario de tantos años y, en 1899, recogiendo el sentimiento mayoritario de la ciudadanía, le dijo a Piérola: "No considerásteis el poder como el botín del vencedor sino que buscásteis a los que eran dignos de colaborar en vuestras obras. Buscásteis los hombres para los destinos y no los destinos para los hombres; cumplisteis estricta justicia, ahogando quizá los ímpetus de vuestro corazón. Con perseverante labor, sin omitir esfuerzo ninguno, consagrásteis vuestra energía y talento al cumplimiento del deber...".

EL EJEMPLO PERDURABLE

A diferencia de lo que ocurre con muchos otros personajes de nuestra historia el legado de Piérola no pierde vigencia. Durante su notable gestión presidencial, entre 1895 y 1899, introdujo un nuevo estilo de hacer política. Convocó a los más capaces para ocupar funciones en el gobierno, como ya se mencionó, sin tomar en cuenta antecedentes partidarios. Jamás humilló ni pospuso al adversario vencido. Respetó escrupulosamente la Constitución, fortaleció las instituciones públicas, se preocupó de la defensa nacional fundando la Escuela Militar de Chorrillos, dio al país una moneda sólida —la libra de oro— impulsando sin desmayo lo que hoy llamaríamos desarrollo integral del Perú.

En la conciencia nacional estará siempre presente el nombre de Nicolás de Piérola, su leyenda heroica, su honrosa pobreza, su hidalguía en todas las horas, su veracidad nunca desmentida, su trato afable y humano, su fascinación sobre sus ardientes partidarios, su gran cultura, su hondo e inmenso amor por el Perú. Por eso "cuando el mal ahoga o el peligro arrecia", debemos buscar inspiración en el magisterio cívico de Piérola, quien ochenta y cinco años después de su muerte sigue siendo indiscutible punto de referencia moral en nuestra historia republicana.

Héctor López Martínez

GOBERNANTES DEL PERÚ ENTRE 1883 Y 1919

1883-1886	Miguel Iglesias
1886-1890	Andrés Avelino Cáceres
1890-1894	Remigio Morales Bermúdez
1894	Justiniano Borgoño
1894-1895	Andrés Avelino Cáceres
1895	Manuel Candamo
1895-1899	Nicolás de Piérola
1899-1903	Eduardo López de Romaña
1903-1904	Manuel Candamo
1904	Serapio Calderón
1904-1908	José Pardo y Barreda
1908-1912	Augusto B. Leguía
1913-1914	Guillermo Billinghurst
1914-1915	Óscar R. Benavides
1915-1919	José Pardo y Barreda

ción mayoritaria en el congreso a partir del mandato de Eduardo López de Romaña, gracias a la alianza con partidos menores.

En 1884 surgió el Partido Demócrata, bajo la inspiración de Nicolás de Piérola, quien consiguió el acceso legal al poder en 1895, al conseguir la adhesión de todos los adversarios del cacerismo. Ocupó la presidencia constitucional pero antes siguió los mismos pasos que los caudillos anteriores: revolución y convocatoria inmediata a elecciones.

También se fundó en 1884 el Partido Constitucional, en torno a la figura del general Cáceres, pero junto a él estuvieron tanto los hombres de La Breña, como los integrantes del Partido civil, que posteriormente recuperaron su identidad al resurgir sus dirigentes. Asimismo, se adhirió todos los opositores a Iglesias y al tratado de Ancón.

Con diferencia de pocos meses, los liberales decidieron formar un partido cuya dirección asumió José María Quimper. Este primer partido liberal nunca llegó al poder, aunque participó de las alianzas que se formaron en las últimas décadas del siglo diecinueve; por otra parte, no fue un partido de masas.

En 1891 apareció el Partido Unión Nacional, de tendencia radical, bajo la égida de Manuel González Prada. Además se constituyó el Partido Unión Cívica, de Mariano Nicolás Valcárcel.

Aparte de los planteamientos de Manuel González Prada, que devinieron anarquistas, las propuestas de los demás partidos fueron semejantes en cuanto incidían en la defensa de las libertades políticas y una cierta idea de democracia. Difierían en concepciones económicas y, en parte, en las relaciones entre la iglesia y el Estado.

LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

La recuperación económica fue posible gracias al esfuerzo del Estado y de los particulares nacionales y extranjeros, porque se siguió una política de real austeridad. La dureza de los días pasados con la guerra hizo más previsores al gobierno y a la sociedad.

Bajo Cáceres, el Estado peruano se vio obligado a tomar medidas drásticas. Por ejemplo, firma el contrato Grace (1889) para que esta entidad asu-

miera el pago de nuestra deuda a cambio de la entrega de la administración de los ferrocarriles por 66 años y le concedió tierras de montaña para su explotación. Tal acuerdo generó polémicas en el congreso y la oposición optó por el ausentismo. Cáceres recurrió al reemplazo de los representantes más recalcitrantes mediante la convocatoria a elecciones complementarias. También debió retirar de circulación el billete fiscal (moneda fiduciaria), por su poco valor adquisitivo, lo cual afectó a gran parte de la población. Asimismo, gravó el comercio del tabaco, del opio y del alcohol.

Posteriormente, Nicolás de Piérola completó las reformas económicas y sustituyó el patrón monetario de plata por el de oro, tanto por el mayor valor que significaba como respaldo de nuestra moneda, cuanto porque a nivel internacional se había generalizado.

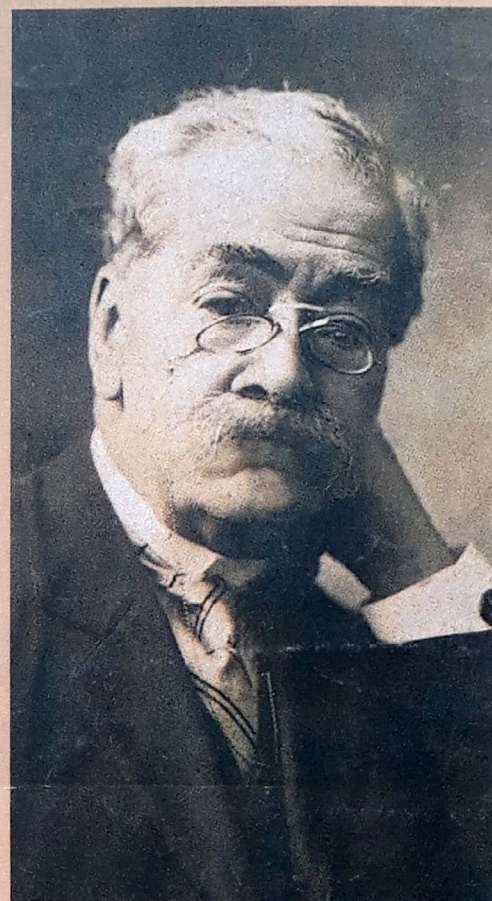
CULTURA Y POSITIVISMO

La vida cultural tardó en rehacerse. Ricardo Palma cumplió una notable labor en la recuperación de nuestra Biblioteca Nacional. La Universidad Mayor de San Marcos contaba con escasos recursos. Nuevamente el sector privado, especialmente las órdenes religiosas, asumió gran parte de la educación al atender escuelas y colegios.

Hubo aires de modernidad en el ambiente de las letras y de las ciencias con la llegada de la corriente positivista, que tuvo su centro de operaciones en la universidad. Esta doctrina cimén-

taba su base en las ideas de orden y progreso material. Sus repercusiones abarcaron tanto el ambiente académico como el político y el social. Entre sus principales representantes podemos citar a los catedráticos Mariano H. Cornejo (*Sociología general*), Javier Prado (*Estado social del Perú durante la colonia*) y Joaquín Capelo (*Sociología de Lima*).

Instituto Riva-Agüero / Reproducción: Alexis León.



Una de las grandes tareas de la época posterior a la guerra con Chile fue la de reconstruir la Biblioteca Nacional. En esta labor Ricardo Palma cumplió un papel protagónico.



Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

La República Aristocrática

(1899-1919)

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León

A partir del régimen pierolista, la presencia de los civiles en el poder dio un perfil distinto al país: tolerancia a las nuevas ideas y un firme propósito de orden dentro del progreso. En este sentido, la aparente calma política del segundo civilismo permitía la continuidad en la recuperación institucional y material de la nación. Ahora se hablaba de otra élite que construía un sistema cerrado, un grupo de familias que controlaban la agricultura, la minería y el sistema financiero. Sin embargo, en este escenario se desarrollaba una pugna entre la herencia del populismo pierolista y la opción desarrollista representada por el renovado Partido Civil. A esto se sumaron las reivindicaciones de la clase media, obreros y estudiantes universitarios, quienes demandaron la necesidad de modernizar el Estado y la conveniencia de apoyarlo en una base social más amplia, más nacional y menos oligárquica.

UN NUEVO MODELO DE ESTADO

Para los civilistas el Estado debía ser pequeño, barato y pasivo, es decir, modesto en recursos y ajeno al intervencionismo. De esta forma, se diseñó una minuciosa reforma electoral, se reorganizó el sistema tributario y se dio cierta eficiencia al sector administrativo de gobierno.

Así, se pensaba que las funciones del Estado debían ser más limitadas. Su intervención política

Eduardo López de Romaña, arequipeño de nacimiento, ingeniero de profesión y acaudalado hacendado, gobernó el país (1899-1903) dentro de una constante lucha entre civilistas y demócratas en el congreso y en los gabinetes ministeriales.



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León

era casi innecesaria y su principal tarea era garantizar el orden o, en todo caso, restablecerlo por medio de la fuerza. Según sus seguidores, la existencia de un presupuesto equilibrado era síntoma evidente de un gobierno decente y civilizado; por el contrario, el déficit era sinónimo de caos e inmoralidad. El gasto público debía ser muy reducido y la acción del Estado no debía interferir con la actividad privada, ya que ésta generaba la riqueza. Por ello, los servicios o beneficios ofrecidos por el Estado eran muy pocos y se enfatizaba los relativos al orden (policía, ejército y justicia).

Asimismo, los impuestos directos debían ser bajos para no afectar a los grupos que generaban la riqueza. Según su razonamiento, gravar con impuestos la renta era reducir el excedente que generaba más ahorro, es decir, atacar contra la inversión y las posibilidades de desarrollo futuro no sólo de los empresarios, sino de todo el país. La idea, entonces, era favorecer los impuestos indirectos que gravaban a los artículos de consumo masivo y de intensa demanda como el tabaco, el alcohol, la sal, el azúcar o los fósforos. En las aduanas se gravaba no tanto los artículos de lujo, sino productos como el arroz, el trigo, la harina, las telas y los materiales de construcción. Si se quería levantar una obra en cualquier provincia o departamento, aumentaban los impuestos sobre el consumo en la zona indicada. En 1914 los impuestos directos sólo representaban el 4.2 por ciento de los ingresos totales y el famoso impuesto a la renta, apenas la ínfima cifra del 0.6 por ciento. En síntesis, el Perú fue una especie de "paraíso fiscal" para el sector exportador y de servicios, y una base material muy sólida para sus intereses políticos.

LA VIDA POLÍTICA

Dependió básicamente de las relaciones entre el Partido Civil y la oposición, representada por el Partido Demócrata, de Piérola. El civilismo era mayoría en el congreso y controló el poder judicial y



Manuel Candamo gobernó el Perú entre 1903 y 1904. En su gobierno reunió a figuras importantes en la política peruana, como José Pardo y Augusto Leguía. Al morir Candamo el 7 de mayo de 1904, Serapio Calderón, segundo vicepresidente, convocó a elecciones.

la junta electoral nacional, además de otras instituciones como la Universidad de San Marcos. Su dominio era total y el núcleo de su élite lo constituyó un grupo informal conocido como "los 24 amigos", que se reunía semanalmente en el exclusivo Club Nacional para discutir los asuntos de gobierno.

Pero, a pesar de este dominio aparentemente monolítico, el civilismo tuvo dos rupturas. La primera se produjo por una diferencia generacional entre los fundadores y los más jóvenes (José Pardo y Augusto Leguía), quienes quisieron escalar rápidamente dentro del partido. La segunda pugna tuvo un matiz más personal, ligado a la figura de Leguía, quien durante su primer mandato se mostró muy personalista, contrariando con ello el orden legal.

Por su parte, los demócratas de Piérola terminaron enarbolando un discurso populista y siempre hostil al Partido Civil, especialmente cuando se acercaban las elecciones y denunciaban el fraude.

Siempre dependieron de la figura y la trayectoria de Piérola, a pesar del triunfo de Billinghurst en 1912. Como todo partido caudillesco, el demócrata languideció a partir de la muerte de su fundador en 1913.

Otros partidos de menor peso como el Constitucional, de Cáceres, el Liberal, de Augusto Durand, la Unión Nacional, de González Prada, la Unión Cívica, de Mariano Valcárcel, e incluso el Partido Civil terminaron su ciclo durante la dictadura de Leguía a partir de 1919. Este final se debió no sólo al recorte de las libertades ciudadanas practicada por el Oncenio, sino a la falta de fuerza y cohesión de estas agrupaciones para mantener el juego democrático y saber interpretar las demandas populares de transformar la estructura oligárquica del Estado.

LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL

En 1899, Piérola y los civilistas se unieron para poner en el gobierno a Eduardo López de Romaña, un hacendado azucarero, para el período 1899-1903. Durante su administración, aparte de romperse en definitiva el compromiso político entre pierolistas y civilistas, se deterioraron las relaciones con Chile debido a la persecución contra los peruanos en Tacna y Arica. Al término de su mandato, una nueva alianza, ahora entre los civilistas y el Partido Constitucional de Cáceres, llevó a la presidencia a Manuel Candamo, ex alcalde de Lima y exitoso hombre de negocios (1903-1904). Candamo no pudo acabar su mandato por una grave enfermedad que lo llevó a la tumba. A pesar de ello, dio cabida en el consejo de ministros a miembros de la nueva generación de civilistas como Leguía y José Pardo.

A la muerte de Candamo hubo discusiones en el interior del civilismo en torno al candidato ideal del partido. Luego de una polémica generacional, se eligió a José Pardo y Barreda, hijo del fundador del partido, quien alcanzó la presidencia para el período 1904-1908. Durante su mandato se apoyó la educación convirtiendo las escuelas públicas, que eran municipales, en escuelas fiscales o estatales. Siguiendo con el objetivo educacional, se creó el Instituto Histórico (hoy Academia Nacional de Historia), se fundó la Escuela Normal



El 29 de mayo de 1909 un grupo de pierolistas dirigidos por los hijos de Nicolás de Piérola, intentaron dar un golpe de Estado al presidente Leguía. Luego de eliminar a elementos de confianza del presidente, ingresaron a Palacio y apresaron a Leguía con la intención de obligarlo a dimitir. El alférez Enrique Gómez al mando de un destacamento de tropa del ejército llegó en auxilio del presidente debelando el levantamiento en la plaza de la Inquisición.

de Varones (hoy Universidad Enrique Guzmán y Valle), se abrió la Escuela Nacional de Artes y Oficios (ahora Politécnico José Pardo), etc.

Terminado su gobierno, Pardo apoyó a Leguía. Este último mostró como presidente, entre 1908 y 1912, una clara tendencia personalista y autoritaria que lo llevó a distanciarse de su propio partido. Muchos jóvenes intelectuales como José de la Riva-Agüero y Víctor Andrés Belaunde lo combatieron. Los pierolistas tampoco lo toleraron y varios de sus miembros, el 29 de mayo de 1909, lo apresaron en Palacio y a empujones lo quisieron obligar a renunciar en la plaza del Congreso. La asonada de la oposición fracasó y Leguía recuperó su libertad.

Su gobierno puso énfasis en los asuntos externos, ya que algunos temas fronterizos quedaban aún pendientes, especialmente con Chile. La ciu-

Manifestación popular en la Alameda de los Descalzos en favor de Billinghurst, que buscó siempre el apoyo popular y obrero. Desde la campaña electoral era patente la simpatía de estos sectores hacia Billinghurst.

dadanía reclamaba una solución digna ante el plebiscito de Tacna y Arica, pues en las zonas ocupadas había habido intensa represión contra los peruanos con la llamada "chilenización" por parte de las autoridades de la ocupación. El conflicto quedó sin resolverse hasta 1929.

En 1912 resultó electo Guillermo Billinghurst, un acaudalado salitrero de Tarapacá y miembro del clan pierolista. Pero este paréntesis no significó la quiebra del "orden civilista", a pesar del discurso populista de Billinghurst, orientado a las demandas de las masas populares. A lo largo de su campaña presidencial los obreros lo llamaron el "pan grande". Durante su accidentada y breve gestión irrumpieron dos nuevos protagonistas políticos: los obreros y los militares. Los primeros fueron manipulados por Billinghurst en apoyo a su proyecto populista; los segundos fueron llevados por el civilismo al juego político para deponer a un presidente que amenazaba el poder partidario.

Billinghurst se enfrentó con la mayoría civilista del congreso, con los demás partidos, con el ejército y hasta con la opinión pública. En su tiempo, Leguía salió del país, y Billinghurst, ante sus dificultades parlamentarias, amenazó con disolver el congreso para convocar nuevas elecciones. Quería reformar el sistema electoral incorporando en él a la corte suprema, entidad muy prestigiosa en aquella época. Sus medidas no agradaban a la élite civilista. Garantizó, por ejemplo, toda huelga que



Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

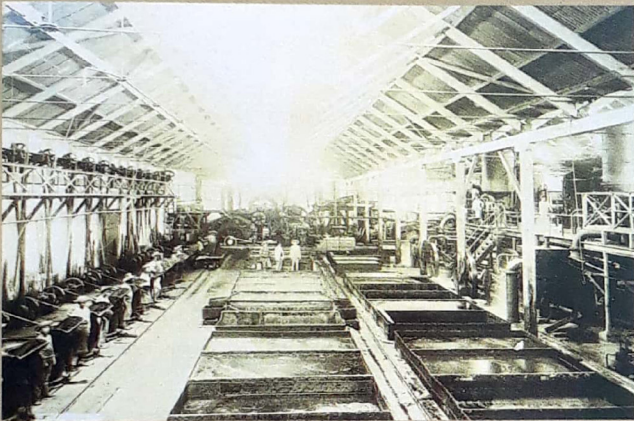
GLOSARIO

- DEPONER:** Destituir, apartar de su cargo a un funcionario.
- EXCEDENTE:** Sobrante.
- FRAUDE:** Engaño.
- INSALUBRE:** Condición higiénica nociva para la salud.
- INTIMIDAR:** Infundir o causar miedo.
- IRRUMPIR:** Entrar con violencia en algún lugar.
- MANIPULAR:** Intervenir con medios hábiles en la política, en lo social, etcétera para satisfacer intereses particulares.
- MESIAS:** Hombre providencial, capaz de redimir a un pueblo.
- OCASO:** Decadencia, declinación.
- PUGNA:** Oposición, rivalidad, pelea.
- REPRESIÓN:** Acto, normalmente hecho desde el poder, para contener o castigar con violencia la actuación política o social.

Album Garreaud. En: Instituto Raúl Porras Barrenecheo / Reproducción: Alexis León



Hacienda Roma, propiedad de la familia Larco. Arriba, la casa hacienda; abajo, la fábrica de explotación de azúcar.



formaron el proletariado agrícola. La coyuntura internacional favorecía además las exportaciones, especialmente durante los años de la primera guerra mundial. El mapa azucarero se completaba con Lambayeque. Las dos familias más importantes de la región eran los Pardo (en Tumbán), y los Aspíllaga (en Cayalti).

A inicios del siglo veinte, la industria azucarera entró en crisis por causa de la sobreproducción mundial y la baja de su precio en el mercado. Esto originó un ciclo de bancarrotas entre pequeños y medianos propietarios y la consolidación de las grandes plantaciones que pudieron defenderse mejor. Cerca de cinco mil familias debieron vender sus

tierras, que terminaron absorbidas por las grandes plantaciones. La difícil coyuntura obligó a éstas a tecnificarse. En este sentido, la industria azucarera se halló en buenas condiciones para afrontar el incremento sin precedentes de la demanda mundial motivada por la guerra mundial, entre los años de 1914 y 1918.

La exportación del algodón siguió en importancia a la del azúcar. Las zonas de mayor producción fueron Piura, Ica y los valles del norte de Lima. Su cultivo cubría, en 1905, cerca de 20 mil hectáreas, daba ocupación a 16 mil personas y su rendimiento anual no bajaba de 400 mil libras peruanas. Pero los cultivos estaban expuestos a la enfermedad de Wilt hasta que, en 1908, Fermín Tangüis halló una planta resistente a la plaga que luego se hizo famosa en el mundo por su gran calidad. De este modo, el algodón Tangüis permitió a los agricultores obtener excelentes beneficios. Al finalizar el siglo diecinueve, la exportación llegaba a las seis mil toneladas. Antes de la primera guerra mundial éstas llegaron a más de 20 mil y hacia 1923 casi duplicaron su volumen.

Un comentario aparte merece la exportación de lanas provenientes de las haciendas de la sierra sur (tanto de ovinos como de camélidos) a través de casas comerciales establecidas en Arequipa. De los sectores de exportación, el de la lana era el menos importante, ya que sólo representó el 10 por ciento de los ingresos por exportación entre 1890 y 1920. Pero en el área de la sierra sur éste fue el principal sector productivo hasta el descubrimiento de las minas de Toquepala (en 1960). A ini-

Cortesía: Archivo Currarino. Callao - Perú.

estuviera respaldada por las tres cuartas partes de los trabajadores afectados. También concedió a los trabajadores del puerto del Callao la jornada de ocho horas y apoyó manifestaciones obreras para intimidar a sus opositores. Tal provocación explica el golpe, azuzado por los civilistas, del general Óscar Raimundo Benavides en 1914.

El civilismo volvía a controlar el proceso electoral y una convención de partidos designó al ex presidente Pardo como candidato presidencial común. Su triunfo era seguro. A Benavides sólo le quedó llamar a elecciones en 1915 y convertirse en aquel tipo de militar que encabeza un golpe para preservar los intereses de los ricos, anticipo de actitudes posteriores.

EL AUQUE DEL MODELO EXPORTADOR

A partir del Estado diseñado por los civilistas, un nuevo camino se abría para las actividades del capital foráneo. La idea era aprovechar al máximo las oportunidades que ofrecía el mercado mundial. Esta vez, la agricultura asumió el papel dinámico que el guano había ejercido antes. De este modo, los hacendados se transformaron en la clase dominante hasta 1919.

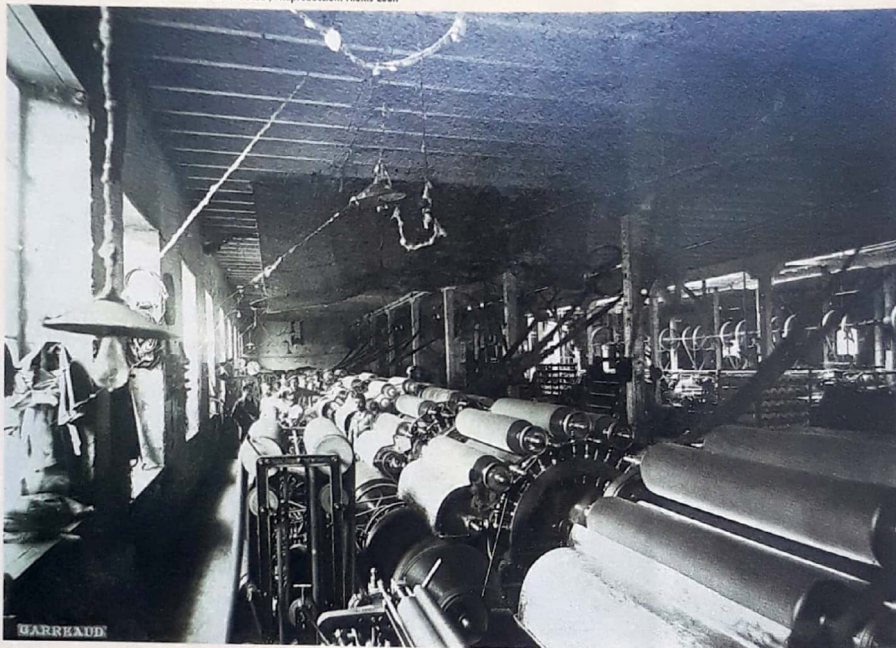
En 1896, a iniciativa de un grupo de ellos, se fundó la Sociedad Nacional de Agricultura. Con esta medida se quiso orientar al Estado en favor del desarrollo agrícola y canalizar las demandas de los hacendados. Un buen ejemplo de esta política fueron las gigantescas plantaciones azucareras del valle de Chicama (La Libertad), que terminaron concentrando la tierra en pocas manos. Las haciendas de los plantadores nacionales fueron absorbidas dentro de tres grandes empresas agrícolas: Casagrande (de la familia Gildemeister), Roma (de los Larco) y Cartavio (de la Casa Grace). Sus propietarios simbolizaban la nueva era marcada por la inyección del capital extranjero y el trabajo de los migrantes andinos "enganchados" que



En los últimos años del siglo pasado, la creciente industria automotriz generó una gran demanda por el caucho que se hallaba en la amazonia peruana. Así, este producto se convirtió en uno de los principales recursos nacionales y permitió un marcado auge económico en Iquitos.



Album Garraud. En: Instituto Raúl Porras Barrenechea / Reproducción: Alexis León



Fábrica Santa Catalina. Los trabajadores de la industria textil fueron los pioneros en la lucha por las reivindicaciones laborales. Después de lograr que se decretase la jornada de ocho horas de trabajo, en enero de 1919 los delegados de las fábricas de textiles acordaron la formación de la federación de trabajadores de tejidos del Perú.

cios del siglo la lana representaba más del 70 por ciento de las exportaciones por Mollendo.

Hubo una seria preocupación por dotar a la minería de un marco legal adecuado. En 1890 se le exoneró por 25 años de todo gravamen e impuesto, con excepción de la contribución de minas instaurada en 1877. Ello benefició la explotación minera. También se liberó de derechos aduaneros la importación de maquinarias, útiles, herramientas y demás productos necesarios para su explotación. En 1892, el Ferrocarril Central llegó a Casapalca y, al año siguiente, a La Oroya; en 1904 hasta Cerro de Pasco y en 1920 hasta Huancayo y Huancavelica. De otro lado, en 1896, se fundó la Sociedad Nacional de Minería, con el fin de representar y fomentar los intereses de la industria minera. Finalmente, para sancionar este esfuerzo nacional, en 1901 empezó a regir el nuevo código de minería, que garantizó la sorprendente inversión del capital privado en este sector. Sólo entre 1896 y 1899, por ejemplo, se invirtieron casi 13 millones de dólares, suma considerable en la época. Parte de este capital provenía de los propios mineros que habían alcanzado éxito y el resto se reunió entre los hacendados y los comerciantes limeños. La zona que más se desarrolló fue la sierra central, donde la Cerro de Pasco Mining Corporation inició la explotación a gran escala del cobre y de otros minerales. De capitales norteamericanos, esta empresa poseía el 70 por ciento de las minas de Cerro de Pasco.

La explotación del caucho significó el auge de Iquitos. La demanda europea y norteamericana impulsó su extracción, que trajo importantes beneficios al tesoro público entre 1882 y 1912; se generó así un nuevo mito de El Dorado. Para los aborígenes amazónicos, en cambio, representó la quiebra de su mundo material y mental. La explotación también fue un importante, aunque violento, paso en la ocupación nacional del espacio amazónico. En este sentido, se exploró la Amazonía y se reanudaron importantes estudios geográficos.

El apogeo cauchero hizo destacar a numerosos personajes que trabajaron en su explotación como los casi míticos Fermín Fitzcarrald o Julio Arana. Como toda industria extractiva, no consideraba útil la con-

servación de la ecología ni la del árbol productor del jebe, pues se pensaba que el recurso era inagotable (como antes había pasado con el guano). Si revisamos algunas cifras, en 1884 se exportaron 540 mil 529

kilos, mientras que entre 1900 y 1905 salieron por el puerto de Iquitos más de 2 millones de kilos de caucho por año. A partir de ese momento, surgió competencia en otras partes: los británicos habían exportado árboles caucheros y en la India y Ceilán (Sri Lanka) se desarrollaron extensas plantaciones.

Nuevamente, entre 1917 y 1919, se alcanzaron cifras altas de exportación peruana por encima de 3 millones de kilos de caucho; pero en 1921 aquella llegó únicamente a 208 mil kilos. Luego de ese año, hubo pocos repuntes. La era del caucho había finalizado para el Perú.

LA INDUSTRIA Y LA BANCA

Durante este período se produjo un notable desarrollo en la economía urbana, pues buena parte de las ganancias de los exportadores revirtieron directamente en ella. Fue la época en que la industria, los servicios públicos (agua, luz y teléfono) y la banca experimentaron una rápida expansión en Lima, que era la única capital latinoamericana cuyos servicios básicos pertenecían en su integridad al capital nacional.

En este proceso destacaron tanto importantes familias ricas como inmigrantes extranjeros, especialmente los numerosos italianos que llegaron desde finales del siglo diecinueve. En esta época se



Durante los primeros años del siglo veinte, la clase alta de Lima acostumbraba pasear por el jirón de la Unión y por el reciente paseo Colón (arriba). Por otro lado la clase popular vivía en Barrios Altos, el Barrio China y el barrio de Malambo (abajo).



Album Garraud. En: Instituto Raúl Porras Barrenechea / Reproducción: Alexis León

Variedades 1919. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



1917 Arequipa tenía 30 mil habitantes, Trujillo 20 mil, Ica alrededor de 15 mil, Abancay apenas 5 mil y el Cuzco 25 mil.

La población republicana vivía mezclada en la Lima cuadrada, donde coexistían las mansiones con las edificaciones modestas o de alquiler; ello no significaba la inexistencia de sectores urbanos claramente identificables con la clase media o aun con la pobreza, generalmente en espacios específicos como Barrios Altos, "Abajo el Puente" (el actual distrito del Rímac) y los espacios marginales a la Lima cuadrada. Zonas específicamente diseñadas como exclusivas (el paseo Colón por ejemplo) incluían amplias manzanas de viviendas de alquiler, que alojaban a sectores medios de la población.

LOS OBREROS Y EL MOVIMIENTO SINDICAL

En esta época los obreros tomaron un sentido programático y orgánico. En 1901 se convocó al primer congreso nacional obrero, en el que se trató de analizar la problemática social de los trabajadores y su vinculación con los empresarios. Asimismo, se organizaron sociedades de auxilio y ayuda mutua. Todas ellas lucharon por mejorar la condición de vida de los obreros, apoyándose algunas veces en medidas de fuerza como las huelgas. Es también en este contexto que el civilismo se interesó por la presión laboral y encomendó al diputado José Matías Manzanilla varios proyectos de índole social a fin de que fueran debatidos en el parlamento.

Una de las más célebres huelgas fue la de los jornaleros del Callao, quienes en mayo de 1904 presentaron un petitorio común a las autoridades del puerto en el que reclamaban mejoras salariales y

formaron grupos económicos de inversión siguiendo el "efecto demostrador" recibido de las compañías extranjeras. Esto permitió que las técnicas empresariales de los extranjeros influyeran sobre los miembros de la cúpula social. Igualmente, muchos peruanos estudiaron métodos empresariales británicos, franceses y norteamericanos en el exterior o fueron empleados por compañías extranjeras que operaban en el país. En este sentido, queda claro que la clase alta fomentó el desarrollo económico nacional y promovió un proceso de industrialización autónomo.

En 1896 se creó la Sociedad Nacional de Industrias y el Instituto Técnico e Industrial del Perú para servir al gobierno como órgano consultivo y al público, como centro de información en técnicas industriales. La rama textil fue la que alcanzó mayor desarrollo, especialmente la manufactura algodona.

El sistema bancario, por su parte, fue creciendo. El Banco Italiano (hoy Banco de Crédito) se inició en 1889 como una asociación de comerciantes italianos. En 1897 el Banco de Londres, México y Sudamérica se asoció al Banco del Callao, lo que dio origen al Banco del Perú y Londres, que financiaba exportaciones agro-azucareras del norte y de Lima. En 1899, la familia Prado fundó el Banco Popular como mecanismo para financiar las actividades empresariales del grupo familiar. Sin embargo, el capital bancario más importante era movido por el Banco del Perú y Londres y el Banco Italiano; cada uno colocaba alrededor de un millón de libras peruanas.

LA EXPANSIÓN URBANA

Hacia 1900 la población urbana era claramente minoritaria y las ciudades vivían en un entorno propio favorecido por la escasez de medios de comunicación. En ese escenario, Lima intentaba modernizarse y sacudirse de sus rezagos virreinales. En 1896 los limeños eran 100 mil, en 1903 casi 140 mil, en 1908 poco más de 150 mil y en 1920 llegaron a 200 mil. En 1940 Lima pasó el medio millón.

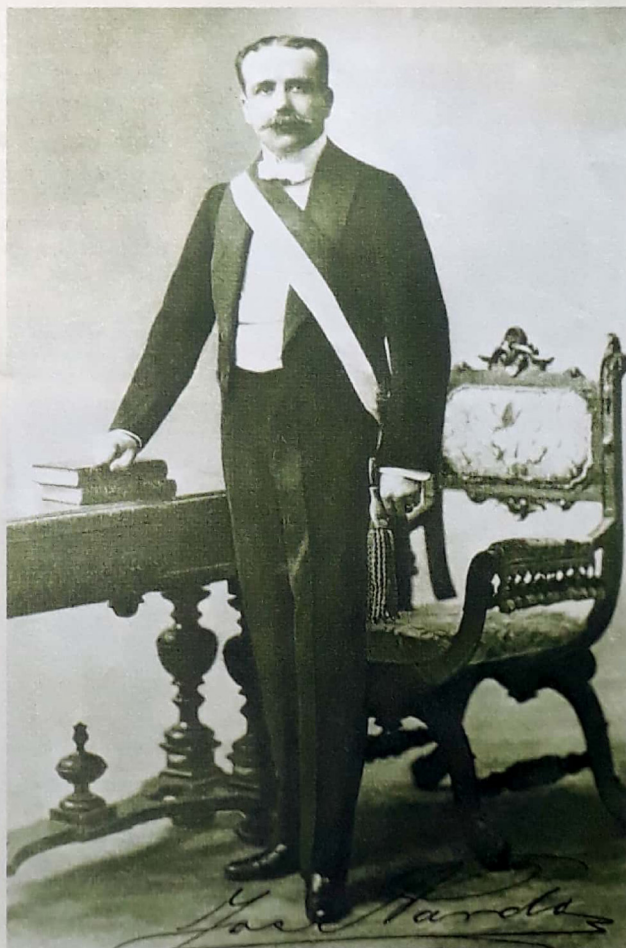
La vida urbana se fue acelerando. La aparición del automóvil y del transporte público creó una idea distinta del espacio. En 1906 se puso en servicio el primer tranvía eléctrico con siete rutas. Los 40 kilómetros de vía conectaron distintos barrios y Lima quebró los límites de su trazo colonial.

Paro de empleados realizado el 19 de mayo de 1919 por el comité pro abaratamiento de las subsistencias. Durante esos años las movilizaciones de los sectores trabajadores se hicieron presentes con el objetivo de lograr reivindicaciones laborales y mejoras en su condición de vida.

Pero este crecimiento no estuvo acompañado de una mejora en la construcción de viviendas ni en los servicios urbanos. Las viviendas eran insuficientes e insalubres. Al lado de las mansiones de los ricos estaban los célebres callejones que alcanzaron por momentos la expresión más viva del hacinamiento, con inadecuados sistemas de eliminación de desperdicios.

Los servicios de salubridad dejaban mucho que desear. Es cierto que se renovaron algunos básicos como el agua, el desagüe y el alumbrado eléctrico. Pero las 60 toneladas de basura que producían los limeños a inicios de siglo eran depositadas en los muladares ubicados en las márgenes del Rímac. Allí se alimentaban los cerdos que luego eran sacrificados en un matadero cercano. No había un adecuado servicio de baja policía. Además, casi no había alcantarillas cerradas. Muchas de las acequias eran abiertas y recorrían las estrechas calles. La situación no variaba sino empeoraba en las demás ciudades, especialmente en algunos puertos como Mollendo y Paita. Todo esto favoreció, por ejemplo, la multiplicación de las ratas. Entre 1903 y 1904 Lima fue castigada por una gran epidemia de peste bubónica.

En términos demográficos, la preponderancia de Lima era apabullante si tenemos en cuenta que en José Pardo y Barredo, industrial, diplomático y dueño de la poderosa hacienda Tumán, se convirtió en el nuevo líder del civilismo luego del inesperado fallecimiento de Manuel Candamo. Nominado presidente en 1904, siguió los lineamientos de la "república práctica", planteados anteriormente por su padre Manuel Pardo.



Centro de Estudios Históricos Militares / Reproducción: Alexis León

otros beneficios sociales. Hubo enfrentamientos con la gendarmería, y fue herido mortalmente el obrero Florencio Aliaga, primera víctima de la lucha sindical. El periódico que expresó de manera más lúcida las ideas y reivindicaciones de los obreros fue *La Protesta*, que apareció en 1911.

Durante el segundo gobierno de Pardo, en medio de la crisis del civilismo, se acrecentó la presión obrera: los gremios seguían reclamando la jornada general de las ocho horas. En diciembre de 1918, los obreros de la fábrica de textiles El Inca entraron en huelga y los del mismo ramo de Vitarte se unieron al movimiento, que se convirtió en reivindicación general. Los universitarios se sumaron. Fuertemente presionado, Pardo reconoció la jornada general de las ocho horas, la reglamentación del trabajo para mujeres y niños y estableció el calendario laboral.

Pero la presión se hizo más aguda. La crisis económica posterior a la bonanza exportadora de la primera guerra mundial afectó el costo de vida de los sectores populares. Los obreros siguieron desestabilizando al civilismo y el 19 de mayo de 1919 se convocó a otro paro general organizado por el comité pro abaratamiento de las subsistencias. Hubo saqueos e incendios en la zona comercial de Lima y el ejército llevó a cabo una sangrienta represión. Se calcula que sólo en el Callao hubo cuarenta muertos y más de setenta heridos.

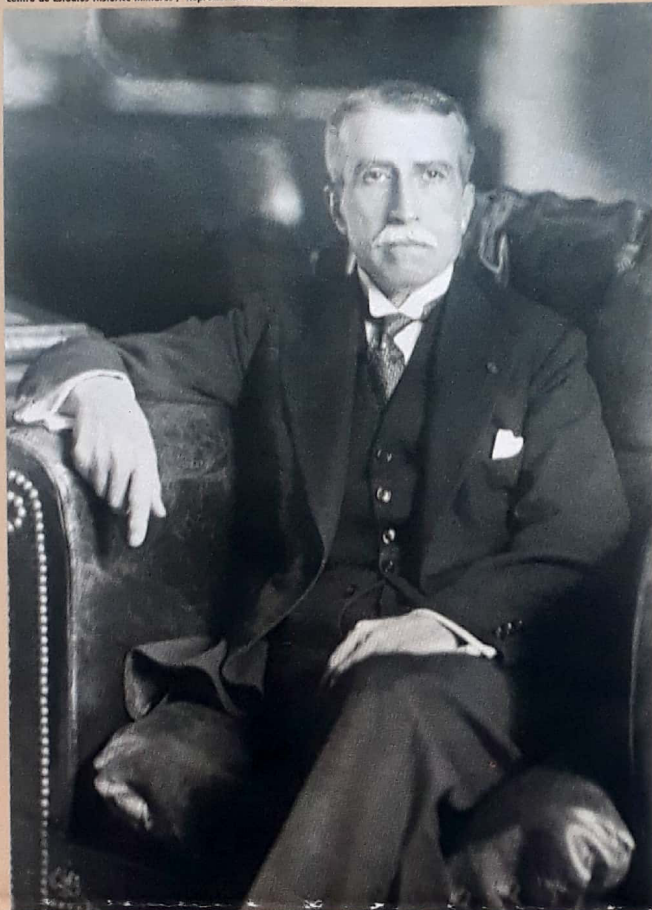
EL GAMONALISMO ANDINO

Los términos "gamonal" y "gamonalismo" han formado parte del habla cotidiana en el Perú. El primero alude a un individuo y el segundo, a un sistema. El último se basó en la explotación con rasgos feudales de los campesinos ubicados dentro o fuera de las haciendas, especialmente en las de la sierra sur.

El panorama de estas haciendas se caracterizaba por la pobreza y la casi total exclusión cultural de sus peones agrícolas. La hacienda andina se distinguió por su escasa productividad, baja rentabilidad y derroche de fuerza de trabajo. La explotación del gamonal sobre sus peones era una mezcla de autoritarismo (relaciones de subordinación y servidumbre) con paternalismo. Incluso los propios gamonales —en su mayoría mistis o mestizos— podían hablar quechua y compartir muchas de las costumbres ancestrales andinas.

Los gamonales ostentaron un apreciable

Centro de Estudios Histórico Militares / Reproducción: Alexis León



El presidente Leguía gobernó el país durante dos momentos marcadamente diferenciados: la primera vez en el contexto de la llamada República Aristocrática (1908-1912) y la segunda, en el denominado Oncenio (1919-1930).

poder local (muchos llegaron a ser senadores o diputados, alcaldes o prefectos) y dirigieron fuerzas cuasi militares para imponerse sobre los campesinos y aun enfrentar las amenazas del Estado central. Asimismo, trataron de legitimarse siendo exageradamente católicos y piadosos con la iglesia y sus representantes (los párrocos locales). Durante muchos años, desafiaron al centralismo y en ocasiones apoyaron el federalismo. En todo caso, se trató de un fenómeno exclusivamente

El famoso "bloqueo civilista" integrado por Antonio Miró Quesada, Matías Manzanilla, Pedro Abraham del Solar, José Letona, Manuel Irigoyen, Rodrigo Peña Murrieta, Emilio Pereyra y otros políticos que se enfrentaron al personalismo del mandatario Augusto Leguía durante su primer gobierno iniciado en 1908.



Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

republicano y criollo gestado a lo largo del siglo diecinueve.

LA REBELIÓN DE RUMI MAQUI

En diferentes momentos de la república, la población andina alcanzó situaciones de rebelión abierta contra el gobierno central, contra alguna autoridad local o, en realidad, contra la permanencia de una situación que la ponía al margen de la sociedad "oficial". Los momentos culminantes de esta agitación andina se presentaron sobre todo en la sierra sur. Pero estas rebeliones, a diferencia de las ocurridas durante el siglo dieciocho, no parecen demostrar una situación de crisis general en los pobladores andinos, pues una vez inaugurada nuestra vida republicana y hasta principios de este siglo se presentó una situación de menor presión del Estado sobre ellos. No podríamos compararlos, por ejemplo, con la de Túpac Amaru o con la de los hermanos Catari en el siglo dieciocho.

Una de las rebeliones andinas más importantes en el siglo veinte andino fue la encabezada por un mayor del ejército, Teodomiro Gutiérrez Cuevas (1864-1936). Gutiérrez Cuevas fue subprefecto de Chucuito en 1903. Al año siguiente prohibió los trabajos gratuitos de los indios y fue

retirado de su cargo, aparentemente por presión de los gamonales puneños. Luego de un autoexilio en Chile, volvió a Puno, se instaló entre los indios e inició una campaña de agitación. Los hacendados lo acusaron de presentarse como un "mesías, de agitar a la indiada y de propiciar un enfrentamiento racial". Así empezó a ser conocido como Rumi Maqui (mano de piedra) e inició, en 1915, una rebelión de indios en Huancané y Azángaro, que fue debelada.

Enjuiciado en 1916, se le acusó de "traidor a la patria" por querer desmembrar el territorio y establecer un Estado independiente. Además, se le inculpó por querer regresar a los tiempos del

Tahuantinsuyo, de incitar el bandolerismo y atentar contra la propiedad privada. En el congreso tuvo algunos defensores, pero todo lo que se hizo fue formar una comisión que estudiaría los problemas de la región, la cual nunca llegó a funcionar.

El movimiento de Rumi Maqui no se debió únicamente a la expansión de las haciendas ganaderas a costa de las tierras comunales indígenas, estimulada por aumento de precio de

la lana en los mercados internacionales, o a los abusos a los que eran sometidos los indios por las autoridades locales. Influyó poderosamente la poca preocupación de los gobiernos de entonces, que poco o nada hicieron por resolver o abordar la situación de los hombres andinos. Finalmente, el pretendido proyecto de Rumi Maqui de restaurar el Tahuantinsuyo fue básicamente una invención de personas interesadas en distorsionar su verdadero interés de establecer en el Perú un Estado federal.

PARDO Y EL OCASO DEL CIVILISMO

El segundo gobierno del hijo del fundador del civilismo (1915-19) no pudo repetir las buenas intenciones del primero, pues el proyecto de su partido se había agotado como opción política. Además, las repercusiones de la guerra europea ocasionaron un malestar económico y social por el

derrumbe de los precios de nuestras exportaciones. Esos años estuvieron marcados por la violencia política y la presión del movimiento obrero apoyado por los estudiantes universitarios. Mientras el civilismo se tambaleaba en el poder, Leguía se preparaba para darle la estocada final. Los demás partidos atravesaban también una crisis muy seria, al no interpretar los sentimientos de los nuevos actores sociales. El edificio construido por el civilismo se desmoronaba.

Leguía y la (1919-1930) "Patria Nueva"

En las elecciones de 1919 ganó limpiamente Augusto Bernardino Leguía; sin embargo, organizó un golpe de Estado alegando que el presidente Pardo y el civilismo impedirían su llegada al poder. Esto nunca se pudo demostrar. Leguía reunió a una asamblea nacional, que lo proclamó presidente de la república el 12 de octubre de 1919. Al régimen, que duraría once años, se le llamó "Patria Nueva" o el "Oncenio" e intentó modernizar el país a través de un cambio de relaciones entre el Estado y la sociedad civil.

Esto suponía, en primer lugar, una ruptura fundamental con el pasado, concretamente con los partidos tradicionales o con la oligarquía que, según Leguía, con sus errores o claudicaciones, no había convertido al Perú en un país moderno.

Dentro del rótulo "Patria Nueva" podríamos encontrar muchos significados: el protagonismo de la clase media en manos de un ex civilista como Leguía aficionado a las carreras de

caballos y a la influencia anglosajona; la realización milagrosa del progreso a través del dominio norteamericano; la necesidad de resolver los viejos problemas limítrofes; la urbanización, la irrigación de la costa y la construcción de carreteras; el establecimiento de un Estado fuerte que asegurase la paz pública; la reincorporación del indio a la vida nacional; en fin, muchas ideas que terminaron convirtiendo a la Patria Nueva en un término muy vago, sin una ideología coherente que lo respaldase. Por eso, para muchos, la Patria Nueva fue simplemente Leguía, una suerte de superhombre capaz por sí mismo de inaugurar en el Perú un nuevo futuro.

LA FIGURA DE LEGUÍA

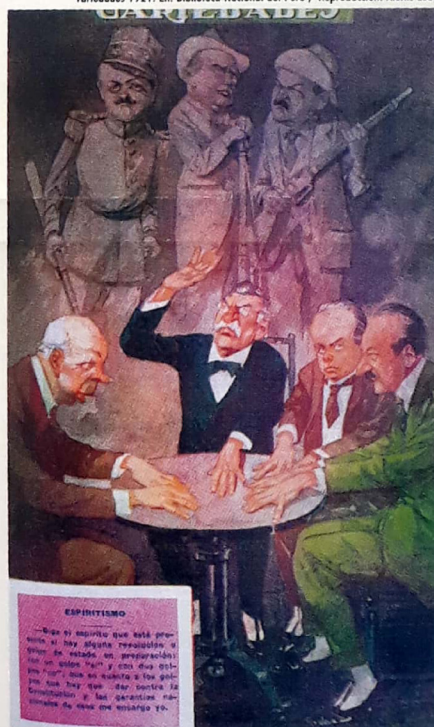
Augusto Bernardino Leguía y Salcedo nació en 1863 en Lambayeque. A los trece años fue enviado a Valparaíso, para estudiar comercio en un colegio inglés. Durante la guerra con Chile, se enroló en la reserva y participó en la batalla de Miraflores. Luego de la guerra, siguió dedicándo-

"Saludo al presidente Leguía", pintura de Daniel Hernández hecha en 1921 ilustrando las celebraciones por el centenario de la independencia. En ella aparecen además de Augusto Leguía, representantes de las delegaciones extranjeras y algunos personajes de la política y la sociedad de la época, como por ejemplo: el mariscal Andrés A. Cáceres, Alberto Salomón Osorio, ministro de relaciones exteriores, Pedro José Rada y Gamio, alcalde de Lima.



Cortesía: Banco Central de Reserva del Perú

Variedades 1921. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



Durante el Oncenio del presidente Leguía, las normas constitucionales fueron violadas por el oficialismo, que sirvió fielmente al mandatario. La caricatura, publicada en la revista *Variedades* de 1921, refleja los golpes dados a la Constitución y las garantías nacionales en una época de crisis democrática y partidaria.

se al comercio e ingresó a la compañía de seguros New York Life Insurance Company, para vender pólizas. Cuando la empresa retiró sus negocios en el Perú, Leguía se dedicó al comercio azucarero como representante de la Testamentaria Swayne y celebró, en Londres, un contrato con la casa Lockett para formar la British Sugar Company Limited en 1896. Esta entidad era propietaria de las más ricas plantaciones azucareras en los valles de Cañete y Nepeña. A su regreso, en 1900, formó la compañía de seguros Sud América.

Leguía no pertenecía por su condición a la élite, pero consiguió que ella lo admitiera. Era un burgués halagado por la fortuna y ganó un sólido prestigio por su actividad financiera. No estudió

LEGUÍA Y LA "PATRIA NUEVA"

en San Marcos ni ostentaba grados académicos. Su matrimonio con Julia Swaney y Mendoza y sus actividades agrícolas le abrieron las puertas de la clase alta. Ingresó al Partido Civil.

En el poder (1908-1912), mostró una clara tendencia personalista y autoritaria que lo distanció de la aristocracia. El pierolismo y el joven grupo de intelectuales de entonces (José de la Riva-Agüero, los hermanos García Calderón y Víctor Andrés Belaunde, entre otros) tampoco lo toleraron.

Poco después de culminar su gobierno en 1912, rompió con el civilismo, fue desterrado por Billinghurst a Panamá; desde allí se dirigió a Estados Unidos y, posteriormente, vivió en Londres hasta 1918, dedicado a los negocios. Retornó como candidato a la presidencia para enfrentar al civilista Ántero Aspíllaga. Su campaña fue apoyada por el Partido Constitucional de Cáceres y los estudiantes de San Marcos, quienes lo proclamaron, en un arranque inusual, "maestro de la juventud". De este modo, Leguía interpretaba los anhelos juveniles por cambiar las estructuras del país y aprovechaba el cansancio de muchos sectores ante el monopolio político ejercido por el Partido Civil desde finales del siglo pasado.

Leguía demostró ser un hombre pragmático y no un doctrinario. Encaró la política con mentalidad empresarial, tuvo una tendencia natural hacia el autoritarismo y supo aprovechar el desgaste de los viejos partidos políticos para vencer en 1919.

Luego desmanteló políticamente al civilismo exiliando a sus principales líderes e intimidando a sus órganos de prensa. Su preocupación central era el progreso material y el inicio de la democratización del Estado. Leguía se presentaba como un nuevo mesías, capaz de resolver todos los problemas del país; por ello, en un discurso se le oyó decir: "Todo el tiempo que duró mi ausencia, el Perú se debatió en la angustia de sus crisis políticas, económicas y financieras, y cuando volví, sólo dos cosas eran visibles: la ruina que había dejado la incapacidad, a pesar del reguero de oro traído por la guerra mundial, y el entusiasmo del pueblo que me pedía remediarlo. Mi presencia del año 1919 es, por eso, el acto de una voluntad que quiso obedecer al pueblo para realizar su salvación".

Leguía orientó su acción hacia los grupos medios y quiso justificar el poder por medio del éxito. Este reformismo dio origen a nuevas instituciones estatales y paraestatales, que dejaron decisiva huella en la estructura del Estado. Se esbozó la

Instituto Riva-Agüero / Reproducción: Alexis León



Durante los once años que gobernó el país, Augusto B. Leguía realizó gran cantidad de obras públicas, principalmente en la capital. Entre éstas, una de las más importantes fue la avenida Leguía, actual avenida Arequipa (abajo). El hotel Bolívar (arriba), creado con motivo de la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, se constituyó en una de las obras arquitectónicas de mayor belleza y calidad artística.



Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

La ley de conscripción vial obligó a todos los ciudadanos a prestar servicios al Estado en la construcción de carreteras del país. Definitivamente, esta ley fue repudiada por el grueso de la población y su derogatoria posterior en la época de Sánchez Cerro fue aplaudida por la mayoría.

idea del Estado benefactor y ello se tradujo en el crecimiento de la administración pública. Así se desarrolló el Oncenio, que marcó el rostro del Perú contemporáneo.

UN ESTADO INTERVENCIONISTA

Leguía quería transformar el Perú en una nación moderna, abierta al desarrollo, con la ayuda del capital extranjero. Consideraba necesario para ello contar con un Estado fuerte. Su gobierno debía construir, facilitar el crédito y promover el empleo. El Estado debía multiplicar sus funciones y ser el principal instrumento del desarrollo económico. Esto significaba una seria ruptura con el esquema civilista. El Estado peruano se burocratizó y se volvió intervencionista. Al aumentar sus funciones, aumentaron sus gastos. El presupuesto nacional, por ejemplo, se cuadruplicó en comparación con los años del civilismo.

La expansión del presupuesto se debió, en un primer momento, a una reforma tributaria, que consistió en el aumento progresivo del impuesto a la



Variedades 1921. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

renta, y que afectó a los sectores con mayores ingresos. Asimismo, crecieron las tarifas aduaneras tanto sobre importaciones como sobre exportaciones. Los impuestos indirectos sobre los productos de consumo masivo (tabaco, alcohol, fósforos, gasolina, cemento, correos) también aumentaron siguiendo la vieja lógica civilista.

Para coronar todo este esfuerzo, no había que descuidar la recaudación y el manejo del gasto público. Por ello se creó la Compañía Administradora de Rentas, se reformó la aduana del Callao y, casi al final del Oncenio, se organizó la Contraloría General de la República, con el fin de supervisar los manejos financieros estatales.

La idea era financiar el desarrollo nacional a partir de recursos propios o del ahorro interno. Sin duda, una aspiración saludable. Pero ese esquema sólo duró hasta aproximadamente 1924. A partir de entonces, se incrementaron los empréstitos provenientes de Estados Unidos y el país entró en una peligrosa fase de endeudamiento externo. El esquema cambió por razones políticas: Leguía quería mantenerse en el poder por todos los medios posibles y asegurarse la reelección. Era más fácil conseguir el crédito norteamericano que fomentar el ahorro interno, y así multiplicar la construcción de obras públicas para sostener la ilusión del progreso que venía de fuera a través de los préstamos e inversiones del capital norteamericano. El manejo sano, con criterios técnicos, que se realizó en los primeros años del Oncenio, quedó atrás con esta nueva versión del populismo.

Por todo ello, en 1930, año de la caída de Leguía, el Estado peruano era tan débil como antes. El Oncenio no logró un sólido crecimiento del aparato productivo, a pesar del auge exportador y de la inversión extranjera. No redistribuyó eficientemente lo recaudado entre los sectores menos favorecidos de la sociedad. En todo caso, no redistribuyó ahorro interno sino deuda externa entre ciertos sectores de la clase media y entre allegados al régimen.

LA PATRIA NUEVA Y SUS CAMBIOS CONSTITUCIONALES

Pronto el nuevo gobierno decidió que, para modernizar el país, se requería una nueva Constitución. La asamblea nacional fue revestida con poderes constituyentes. La nueva carta quedó sancionada el 18 de enero de 1920.

Uno de los títulos más importantes de la Constitución fue el de "garantías sociales". Se consagró el *habeas corpus* y la inviolabilidad de la propiedad, bien fuera material, intelectual, literaria o artística. El Estado reconocía la libertad de comercio e industria y garantizaba la libertad de trabajo. Se prohibían los monopolios y el acaparamiento. La enseñanza primaria era obligatoria y gratuita. Se establecía que el Estado "protegerá a la raza indígena y dictará leyes especiales para su desarrollo y cultura en armonía con sus necesidades. La Nación reconoce la existencia legal de las comunidades indígenas y la ley dictará los derechos que le corresponden". La nueva carta promo-

Variedades 1921. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



El presidente Leguía tuvo una política de endeudamiento sistemático que afectó sobremanera la economía nacional durante los años veinte. Estos empréstitos fueron muchas veces solicitados temerariamente para la ejecución de improductivas obras cuyos costos jamás se recuperaron. La portada de la revista *Variedades* ilustró esta situación a modo de caricatura.

vía la descentralización a través de congresos regionales con capacidad legislativa. Había también artículos de carácter idealista, moralizador y ordenador; por ejemplo, la prohibición de que alguien gozara de más de un sueldo o emolumento del Estado, sin distinción de empleo o función. Finalmente, se declaraba que la nación "profesa la

religión católica, apostólica y romana y el Estado la protege"; sin embargo, también se añade que "nadie podrá ser perseguido por razón de sus ideas ni por razón de sus creencias".

Las constituciones que había tenido el país hasta entonces no admitieron la posibilidad de la reelección presidencial. Tampoco la de Leguía la autorizó. Su artículo 113 decía: "El presidente durará en su cargo cinco años y no podrá ser reelecto sino después de un período igual de tiempo". No obstante, como Leguía se sentía "iluminado" y poseedor de una misión casi providencial de llevar al país por la senda del progreso, en 1923 modificó este artículo de esta manera: "El presidente durará en su cargo cinco años y podrá, por una sola vez, ser reelegido". En 1927 volvió a modificarlo y promulgó lo siguiente: "El presidente durará en su cargo cinco años y podrá ser reelecto". Estas reformas, en manos de un congreso siempre sumiso, permitieron a Leguía permanecer once años en el poder.

MALOS MANEJOS Y ADULACIÓN

El régimen no escatimó esfuerzos en pasar por alto su propio orden legal, continuando las viejas prácticas que no habían podido democratizar el Estado.

En este sentido, Leguía forjó su poder en la fuerza del dinero. Muchas obras públicas se realizaron encubriendo los negocios oscuros de los allegados o la clientela del régimen. De otro lado, los 77 millones de dólares invertidos en obras públicas provenían de préstamos de numerosos banqueros neoyorquinos. La magnitud de éstos provocó que el congreso norteamericano iniciara una investigación y se dijo, finalmente, que un pariente muy cercano del presidente había recibido una buena suma de dinero como gratificación por los servi-

Fundación de la primera universidad popular en enero de 1921. Este centro intelectual encarnó el deseo de unir a estudiantes y trabajadores. Haya de la Torre fue nombrado rector y, posteriormente, Mariátegui dictaría cátedra, luego de su gira por Europa.



Mundial 1921. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

cios prestados para la buena pro en la concertación de los préstamos.

De otro lado, Leguía manejó bien la antigua imagen paternalista del presidente. Por ejemplo, al reconocer y legalizar la propiedad de las comunidades indígenas, comenzó a ser llamado el nuevo "Huiracocha". Él mismo se tituló así y gustaba pronunciar discursos en quechua, lengua que, naturalmente, desconocía. Al mismo tiempo, se nombró una comisión parlamentaria para investigar los problemas de los campesinos. Tres diputados recorrieron la sierra sur a fin de recoger material que les permitiera proponer un proyecto de ley para "solucionar" el problema indígena. Por último, recordemos que Leguía creó el Patronato de la raza indígena y estableció, el 24 de junio, el "día del indio". Lamentablemente, todo quedó en promesas y demagogia.

La suma de estas prácticas institucionalizó la adulación, muchas veces sin ningún pudor, de la figura del creador de la Patria Nueva. Los amigos del Oncenio hablaron del "Siglo de Leguía", del "Júpiter Presidente", del "Nuevo Mesías", comparándolo con Alejandro Magno, Julio César, Napoleón y Bolívar. Se dijo que combinaba la "austeridad de Lincoln", "la voluntad de Bismark" y la "lealtad de los Graco". En 1928 el gabinete ministerial le regaló un cuadro al óleo: "no hemos encontrado nada digno de ofrecerles: sólo vuestra propia efigie", se dijo en el discurso de rigor. Ni siquiera el embajador de los Estados Unidos, Alexander Moore, pudo sustraerse al coro de elogios, y lo llamó "el gigante del Pacífico".

Leguía no pudo establecer y desarrollar la institucionalidad en el país. Su propia Constitución tuvo una vigencia más formal que real. Es cierto que durante los años veinte se quiso romper con el pasado, pues la idea de la Patria Nueva implicaba una ruptura con la mentalidad civilista. Pero el proyecto no llegó a cuajar.

LAS CELEBRACIONES DEL CENTENARIO

La conmemoración del primer centenario de la independencia (1921) y, poco después, la del centenario de la victoria de Ayacucho (1924) fueron utilizadas por el leguismo como medio de propaganda política en el país y el extranjero. Pero fue la primera la que despertó el mayor interés y se celebró con el mayor despliegue posible.

Leguía personalmente supervisó los detalles del acontecimiento. La invitación se extendió, en

HAYA DE LA TORRE

Desterrado por Leguía en 1924, Víctor Raúl Haya de la Torre fundó en México la Alianza Popular Revolucionaria Americana con el propósito de articular diversas voluntades que, inspiradas en los contenidos de la revolución mexicana, debían impulsar un programa de acción contra el imperialismo norteamericano en todo el continente. Se trataba de un movimiento de juventudes que se inspiraba, además, en el movimiento de la reforma universitaria.

Desde México, Haya emprendió viaje a Rusia. Allí asistió como espectador al Quinto Congreso Mundial del Partido Comunista y al Congreso Mundial de la Juventud del mismo partido. Luego de visitar Suiza e Italia, llegó a Londres en 1926. Allí escribió su artículo "¿Qué es el Apra?" en la revista *The Labour Monthly*, donde condensó el programa máximo del aprismo: 1) acción contra el imperialismo yanqui, 2) por la unidad política y económica de América Latina, 3) por la internacionalización del Canal de Panamá, 4) por la nacionalización de tierras e industrias y 5) por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos del mundo.

De Londres, Haya pasó a París, donde estableció la primera célula aprista formada por estudiantes y escritores entre los que estaban Eudocio Ravines, César Vallejo, Luis Heysen y Armando Bazán. En 1927, en el Congreso Antiimperialista Mundial de Bruselas, hizo público su rechazo a una solución comunista para el problema del imperialismo. Ese pensamiento lo desarrollaría después en *Por la emancipación de América Latina* (1927). Luego de un recorrido por México y Centroamérica, Haya fue capturado por la policía en el Canal de Panamá y deportado a Alemania, donde permaneció hasta 1931. Allí seguiría cursos en la Universidad Libre de Berlín.

EL APRISMO EN EL PERÚ

La militancia aprista se concentró principalmente en los departamentos de La Libertad, Lambayeque y Cajamarca, es decir, lo que se llamó el "sólido norte". El nacimiento del aprismo no se debió sólo a las consecuencias de la gran depresión de 1929 o al efecto carismático de Haya de la Torre: los cambios ocurridos en el norte desde la guerra con Chile afectaron su estructura agraria y la crisis generada por la baja de los precios del azúcar dañó severamente la economía de la zona y concentró la propiedad.

El aprismo también tuvo apoyo en otras zonas del país, como Cerro de Pasco y Ancash, en que primaban empresas mineras extranjeras, y en Ica, por sus grandes plantaciones de algodón. Todas estas transformaciones, especialmente las ocurridas en los valles de La Libertad, crearon las condiciones para el surgimiento de posiciones antiimperialistas como la que enarbolaría el Apra más adelante. En las primeras elecciones donde intervino Haya de la Torre, las de 1931, el 44 por ciento de sus votos correspondieron al "sólido norte". Su discurso nacionalista sintonizó con aquellos cuyos negocios (tierras, pequeñas industrias y comercios) habían sido aplastados por las compañías extranjeras.

primer lugar, al aliado del régimen, Estados Unidos, y también a los vecinos "conflictivos" como Brasil, Ecuador, Bolivia y Colombia. Quedó excluido Chile, al no haberse resuelto aún el problema de Tacna y Arica. Confirmaron su asistencia dieciséis embajadas y trece misiones especiales de todo el mundo. A España se le asignó un lugar de honor; en representación del monarca español vino una nutrida delegación, presidida por Cipriano Muñoz y Manzano, conde de la Viñaza y grande de España. Con este gesto, Leguía intenta-

Federico More, director de *El Hombre de la Calle* y la *Revista Semanal*; Clemente Palma, ex director de *La Crónica* y *Variedades* y director del diario clausurado *El Espectador*; y Ezequiel Balarezo Pinillos, director de *La Noche*. La libertad de expresión se vio limitada durante el régimen de Leguía. El ataque al periodismo estuvo dirigido principalmente contra los directores de los medios periodísticos.

ba una conciliación histórica entre el Perú y España.

Entre el 24 de julio y el 3 de agosto de 1921 Lima fue, como soñaba Leguía, la gran capital latinoamericana. Las colonias de extranjeros residentes en el Perú embellecieron la ciudad con valiosos obsequios: los alemanes regalaron la torre del reloj del Parque Universitario; los italianos, el Museo de Arte Italiano; los ingleses, el antiguo estadio de madera; los franceses, una estatua a la libertad; los españoles, un arco morisco; los chinos, una gran fuente de mármol; los belgas, el monumento al trabajo; los japoneses, el monumento a Manco Cápac, en el barrio de La Victoria; los norteamericanos, un monumento a Washington y los mexicanos, la efigie del cura Hidalgo.

Periodistas que sufren el ostracismo



Variedades en 1932. En: Instituto Riva-Agüero / Reproducción: Alexis León

GLOSARIO

ADULACIÓN: De "adular": Hacer o decir intencionalmente, en ocasiones desmesuradamente, aquello que se cree que puede agradar a otro.

DEMAGOGIA: Halago al pueblo para hacerlo instrumento de la propia ambición política.

DESAFORAR: Quebrantar los fueros y privilegios que corresponden a alguien.

FEBRIL: Relativo a la fiebre; en sentido figurado, ardoroso, violento.

HÁBEAS CORPUS: Derecho de todo ciudadano detenido de comparecer ante un tribunal para que éste decida si el arresto fue o no legal y si éste debe o no mantenerse.

LAUDO: Decisión o fallo que dictan los árbitros o componedores.

OSTRACISMO: Destierro por motivos políticos, que entre los atenienses duraba diez años.

En 1924, para el centenario de Ayacucho, se repitieron las invitaciones y llegaron embajadas de treinta países. Las ceremonias oficiales se completaron con actividades diversas: hubo una corrida de toros en la plaza de Acho con el matador Juan Belmonte como figura estelar; el poeta José Santos Chocano, amigo del régimen, dedicó un poema épico a los próceres de la Independencia y se representó en el Teatro Forero (hoy Municipal) la obra dramática *El sol de Ayacucho*, de Francisco de Villaespesa.

En esta ocasión se inauguraron los monumentos al almirante Du Petit Thouars y al mariscal Sucre; también el Museo Arqueológico, el Hospital Arzobispo Loayza, las salas Bolívar y San Martín en el Museo Bolivariano (hoy Nacional de Antropología, Arqueología e Historia), el Palacio arzobispal y el Panteón de los próceres.

EL IMPACTO DE LAS OBRAS PÚBLICAS

Las obras públicas orientaron los pasos de la Patria Nueva. La inyección de los capitales norteamericanos, la vocación desarrollista del leguismo y la iniciativa privada permitieron cambiar el rostro del país durante esos once años de gobierno autoritario. Ningún gobierno hasta entonces había emprendido (y casi culminado) una política tan vasta de obras públicas que abarcó casi todo el territorio nacional. Por ello la industria del cemento tuvo un rápido crecimiento: en 1925 produjo casi doce mil toneladas y cincuenta mil en 1927.

En primer lugar, Leguía se comportó como un buen "alcalde de Lima" y la capital gozó de una de sus mayores transformaciones del siglo. El gobierno y el capital privado invirtieron tiempo y dinero en modernizar la antigua ciudad de los virreyes. Se inauguró la plaza San Martín en 1921; allí, por iniciativa privada, se construyeron el hotel Bolívar y el teatro Colón. Se abrieron nuevas avenidas, como Leguía (hoy Arequipa), Progreso (hoy Venezuela), La Unión (hoy Argentina), Nicolás de Piérola, Costanera y Brasil. Se construyeron algunos edificios públicos como el Ministerio de Fomento, el Palacio Arzobispal y otros se reconstruyeron, como el Palacio de Gobierno luego del incendio de 1921. También se iniciaron las obras del edificio del Congreso y el Palacio de Justicia. Se fundaron nuevos barrios como el de Santa Beatriz, San Isidro, Magdalena del Mar y San Miguel. Se construyó la Atarjea para brindar agua potable a Lima y en muchas ciudades del interior se hicieron obras de alcantarillado (se instalaron 992 mil metros de tuberías de agua y desagüe). El régimen gastó en ello unos 40 millones de soles.

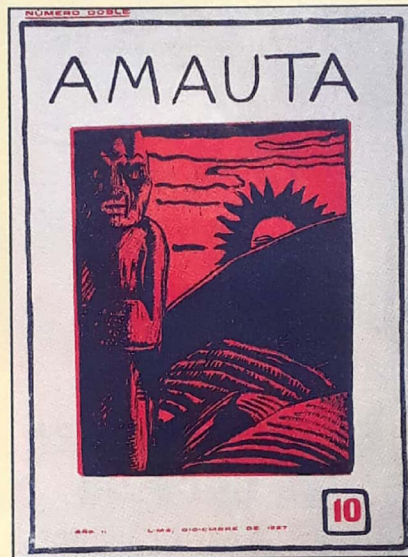
Se construyeron casi 20 mil kilómetros de carreteras gracias a la injusta Ley de Conseripción Vial, que implantó una especie de mita que obligaba a 10 días de trabajo en las carreteras del Oncenio. La febril construcción hizo que el trazo de algunas de ellas no tuviera sentido; fue el caso de un camino sin destino, iniciado en Huancayo. Asimismo, se inició la construcción del Terminal Marítimo del Callao y se culminaron los ferrocarriles de Chimbote al Callejón de Huaylas y de Huancayo a Huancavelica.

También se abrió la Escuela de Aviación de Las Palmas. Se creó el Ministerio de Marina (1920) y se adquirió cuatro submarinos para la escuadra. Se creó la Guardia Civil y Policía, que contó en sus inicios con instructores españoles. Finalmente, se inició el proyecto de irrigación de Olmos y se dejaron listos los de Imperial (Cañete), La Chira y Sechura (Piura), y Esperanza (Chancay).

ECONOMÍA Y DEPENDENCIA NORTEAMERICANA

Una de las preocupaciones de Leguía para convertir al Perú en un país moderno era desarrollar la economía atrayendo la inversión extranjera.

Conocedor del mundo financiero, el fundador de la "Patria Nueva" sabía que la banca norteamericana atravesaba un período de bonanza y que el gobierno de Washington veía con buenos ojos a los gobiernos desarrollistas dispuestos a garantizar las inversiones extranjeras: durante el Oncenio, el capital norteamericano, a través de empréstitos e inversiones, se tornó casi hegemónico.



José Carlos Mariátegui inició los estudios sobre la realidad nacional desde una óptica marxista. Fue un pensador que formó parte destacada de la vida universitaria, obrera y política, y sobresalió en el periodismo. A la izquierda: la portada de la revista *Amauta* fundada por Mariátegui en 1926.



Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

Fotografía de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Menos político pero más intelectual que Haya de la Torre, Mariátegui nació en Moquegua el 14 de junio de 1894. A pesar de no haber culminado los estudios escolares, se formó en el periodismo, su actividad preferida, y se convirtió en uno de los pensadores marxistas más importantes de América Latina.

Como periodista, empleó varios seudónimos, el más popular de los cuales fue Juan Croniqueur. Escribió en *La Prensa*, en las revistas *Mundo Limeño*, *El Turf*, *Colonía*, *Claridad*, *Mundial*, *Variedades* y *Labor*, y en los diarios *El Tiempo*, *La Noche*, *La Razón* y *El Día*. En 1918, junto a César Falcón y Félix del Valle, fundó *Nuestra Época*, revista de moderada tendencia socialista.

Posteriormente viajó a Italia e inició su formación marxista. Ingresó a un círculo de estudios vinculado con el Partido Socialista Italiano y asistió, en 1921, al congreso del mismo. En 1922 fundó la primera célula comunista peruana y recorrió varios países europeos.

De regreso al Perú, en 1923, Mariátegui conoció a Haya de la Torre e inició un ciclo de conferencias en la Universidad Popular ("Historia de la crisis mundial"). En setiembre de 1926 apareció la célebre revista *Amauta*, pero al año siguiente, Leguía la clausuró denunciando un complot comunista y Mariátegui fue recluso en el hospital San Bartolomé. *Amauta* reapareció a fines de 1927. Hacia 1928, Mariátegui rompió con Haya, tomó contacto con la Tercera Internacional y fundó el Partido Socialista. Ese mismo año *Amauta* definió su orientación. Al año siguiente formó el Comité Organizador Pro Central General de Trabajadores del Perú (CGTP) y fue nombrado miembro del Consejo General de la Liga Antiimperialista, órgano impulsado por la Tercera Internacional.

Mariátegui murió el 16 de abril de 1930, a los treinta y seis años.

EL SOCIALISMO DE MARIÁTEGUI

Para Mariátegui, en el Perú existía una sociedad semicolonial que se iría agravando a medida que se fuera expandiendo el imperialismo. De esta manera, entonces, no había forma, pues, de alcanzar la independencia dentro del sistema capitalista.

Para Mariátegui el Perú tenía posibilidades de llegar a convertirse en una nación. Si bien su formación había sido interrumpida y distorsionada por el colonialismo creía que existían las bases sobre las cuales ésta terminaría levantándose. Estos cimientos eran fundamentalmente tres: a) la tradición cultural de los intelectuales de avanzada, especialmente el indigenismo, articulado con el campesinado; b) los movimientos populares, en cuyo seno Mariátegui llamó la atención sobre la necesidad de hacer la crónica de las luchas obreras y estudiar las rebeliones campesinas del presente y del pasado, y c) la experiencia histórica del pasado autóctono, anterior a la conquista europea, en el que se había desarrollado un "comunismo agrario" todavía subsistente en las comunidades campesinas.

Aunque Mariátegui conoció muy poco de los Andes, para él, tal comunismo agrario demostraba que el socialismo en el Perú tenía raíces y podía encontrar en la cultura andina ciertas formas que le sirvieran de sostén. Por lo tanto, en la medida en que el socialismo recogiera la "tradición colectivista" del incario, cumpliera con retomar la tradición nacional, dejaría de ser extraño al país y sería el instrumento imprescindible para la construcción de la nación peruana.

Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



El comandante Luis Miguel Sánchez Cerro se levantó en Arequipa en 1930. Este levantamiento marcó el fin de la larga dictadura de Augusto Leguía y el inicio de una nueva etapa en la política nacional.

En once años, la deuda con los Estados Unidos pasó de diez millones a cien millones de dólares, lo que financió gran parte del bienestar que vivieron los peruanos: en el bienio 1926-28, el 40 por ciento del presupuesto se cubrió con dinero de Estados Unidos. A cambio de esto, los banqueros norteamericanos exigieron la administración aduanera y presupuestaria, y gran parte de las obras públicas fue efectuada por la Foundation Company, entidad norteamericana. Así, los prestamistas velaban por el buen manejo de sus capitales y aseguraban su retorno.

Las inversiones norteamericanas se hicieron presentes en la agricultura azucarera, la industria y, sobre todo, la minería y el petróleo. Entre 1919 y 1929 las exportaciones mineras aumentaron en un 175 por ciento, y la exportación de productos agrícolas lo hizo en un 45 por ciento. El cobre y el petróleo fueron los principales productos de exportación a finales del Oncenio.

LA BANCA DEL ONCENIO: EL BANCO DE RESERVA

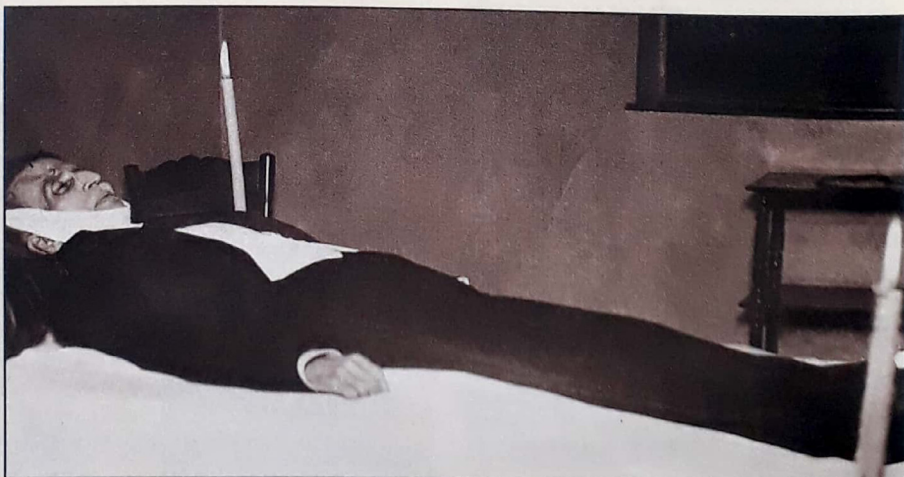
El Oncenio se propuso crear un banco de la nación para emitir cheques circulares y regular el circulante, labor hasta entonces realizada por los bancos comerciales, y para regular el servicio del presupuesto (pagos y cobros) y financiar diversas obras públicas. El proyecto no prosperó.

El 9 de marzo de 1922 se aprobó el funcionamiento de un banco de reserva para organizar el sistema crediticio y la emisión monetaria. Su capital inicial fue de dos millones de libras peruanas y su directorio lo formaban siete miembros: tres elegidos por los bancos, uno como defensor de los intereses extranjeros y tres nombrados por el gobierno. Además de tener total independencia del Ejecutivo, debía emitir billetes respaldados por oro físico, fondos efectivos en dólares y en libras esterlinas, no menores del 50 por ciento del monto de dichos billetes. Por último, atendería imposiciones de cuenta corriente de los accionistas y del gobierno, actuaría como caja de depósitos, podría aceptar depósitos del público, pero sin intereses, y negociar en moneda extranjera de oro u oro físico, además de establecer los tipos de descuento.

EL PETRÓLEO EN EL ONCENIO

En 1890 los yacimientos de La Brea y Pariñas, explotados por la empresa británica London Pacific, rindieron más de 8 mil barriles. Un decenio después, su producción anual sobrepasaba los 200 mil barriles y en 1915, se obtuvieron 1'800,000 barriles. Sin embargo, hubo severos conflictos al iniciarse el Oncenio, que culminaron con un controversial laudo arbitral. En efecto, en 1924, los británicos vendieron La Brea y Pariñas a la International Petroleum Company Limited, de accionistas norteamericanos. Ésta incrementó la inversión y empleó técnicas modernas de perforación y explotación, con lo que para 1930 la producción se hubo elevada a más de 10 millones de barriles.

El Oncenio también inauguró la llamada "banca de fomento", fiel al nuevo papel asignado al Estado por la Patria Nueva. De esta forma, en 1928 inició sus funciones el Banco de Crédito Agrícola, que debía impulsar la producción agropecuaria en el país. Sus créditos estuvieron destinados a los grandes productores de azúcar y algodón, no así a los pequeños propietarios o a las comunidades indígenas. Ese mismo año se fundó el Banco Central Hipotecario para facilitar el crédito a los pequeños y medianos propietarios.



Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

EL APRA Y EL PARTIDO COMUNISTA

Durante los años veinte nacieron dos movimientos políticos masivos, el aprismo y el comunismo, que marcarían el rumbo del desarrollo político peruano a partir de 1930. El Apra se presentó como un partido internacionalista, de clara influencia marxista originaria, e introdujo la "violencia revolucionaria" en el léxico de la política peruana. Si bien estas ideas se moderaron algo en la campaña electoral de 1931, el Apra no cambió su carácter subversivo y violento al menos hasta 1948. Su líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, ofreció un capitalismo de Estado a cargo de un frente único de trabajadores manuales e intelectuales reclutados entre las clases medias y el pueblo.

El comunismo, por su lado, tuvo en José Carlos Mariátegui a uno de los pensadores marxistas más creativos de América Latina. Autor de un impresionante número de artículos de divulgación del marxismo, de crítica literaria y de análisis político, Mariátegui fundó el Partido Socialista, la revista *Amauta* y escribió los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, acaso el libro más leído en el Perú durante este siglo (aunque se ha olvidado que dicha obra fue escrita a la par y en debate con *La realidad nacional* de Víctor Andrés Belaunde). La heterodoxia del pensamiento de Mariátegui, sin embargo, fue rechazada por el Primer Congreso de Partidos Comunistas pro soviéticos de Montevideo (1929).

A su muerte, en 1930, el Partido Socialista se transformó en Partido Comunista, dirigido por Eudocio Ravines y respaldado por la Internacional Socialista. La afiliación pro soviética repercutió negativamente en el desarrollo del marxismo en el Perú por lo que la influencia del Partido Comunista fue mínima, por lo menos hasta la década de 1950.

LA CAÍDA DE LEGUÍA

El régimen de Leguía fue "legitimándose" por la fuerza a través de medidas legislativas y buscó perpetuarse a través de la reelección.

Leguía murió en la clínica Americana de Bellavista el 6 de febrero de 1932. Luego de once años de un gobierno de corte autoritario, fue derrocado y llevado a prisión. El pueblo, que aparentemente era bastante indiferente, expresó toda su ira de manera sorprendente; la gente salió a las calles alborozada celebrando la caída del "tirano" y viviendo la revolución de Arequipa liderada por Sánchez Cerro.

Foto: Archivo El Comercio.

Al principio, Leguía mantuvo una posición de fuerza y persecución frente al civilismo y adoptó medidas que pretendían modernizar el Estado y darle mayor presencia: tarea imposible, ya que en el interior, por ejemplo, se mantuvo casi intacto el poder terrateniente. El Estado no pudo adquirir la solidez que se requería para subordinar al bien común los intereses particulares de los grupos que se oponían a la formación de un proyecto más nacional de gobierno.

Posteriormente, mediante un control más costoso del poder y de las fuerzas sociales y recurriendo al personalismo, Leguía desarrolló la otra fase de su gobierno para profundizar el proyecto de la Patria Nueva. Los signos del declive aparecen a finales de 1927. Al año siguiente empezaron a caer los precios de las exportaciones y debido a la crisis económica descendió el favor de la opinión pública.

Finalmente, el repudio por la presencia del "tirano" fue capitalizado por la revolución de Arequipa encabezada por el comandante Luis Miguel Sánchez Cerro en agosto de 1930.

LA ECONOMÍA SE TAMBALEA

Según las memorias del Banco de Reserva, 1927 y 1928 fueron años de convalecencia y tranquilidad. Se creía que la economía nacional entraba en un período de recuperación. La crisis vino de fuera. En octubre de 1929 se produjo la quiebra bursátil de Nueva York y nuestros principales productos de exportación cayeron; además, hubo una drástica disminución en la cosecha del algodón. El modelo económico se desmoronaba como un castillo de naipes comprometiendo el futuro inmediato. La paralización de las obras públicas dejó a mucha gente sin trabajo. El pesimismo se iba generalizando.

Una de las primeras reacciones del régimen fue eliminar la libra peruana (moneda de entonces)

Luis A. Flores, líder de la Unión Revolucionaria, quien como ministro de gobierno de Sánchez Cerro aplicó la ley de emergencia de orden público. A la muerte de Sánchez Cerro, Flores fue la cabeza indiscutible de la Unión Revolucionaria y del fascismo peruano llegando a participar en alguna elección, pero sin mayor éxito.



Cortesía: Archivo Curvarino.



y restablecer el patrón de oro en el sistema monetario. De esta manera, empezó a circular, en febrero de 1930, el sol de oro con una equivalencia de 40 centavos de dólar por sol, es decir, 2.50 soles por dólar. Pero la crisis fue devaluando la nueva moneda; en agosto, el dólar se cotizaba a 10 soles de oro y los precios subían cada vez más, lo que afectaba a toda la población. El régimen, además, no podía contar con los jugosos préstamos de los banqueros neoyorquinos, ahora sumidos en la bancarrota. Un préstamo ya pactado de 100 millones de dólares quedó sin efecto. El comercio de importación también colapsó y mermó los ingresos fiscales.

LA REVOLUCIÓN DE AREQUIPA

Como en tantas otras ocasiones, la revolución nació en Arequipa. El 22 de agosto de 1930 la guarnición se sublevó a órdenes del comandante Luis M. Sánchez Cerro. Se anunció un gobierno provisional para dismantlar el edificio leguista y convocar a elecciones libres. Sánchez Cerro se presentaba como el hombre patriota y valiente, capaz de rehabilitar un país sumido en el hartazgo.

Tras el triunfo de la revolución contra Leguía, se formó una junta militar de gobierno presidida por Sánchez Cerro, que aquí aparece en el día de su juramentación. A su izquierda, y vestido de civil, se encuentra el comandante Jiménez, ministro de gobierno de la junta, quien posteriormente se enfrentaría a Sánchez Cerro en la lucha por el poder.



Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

Por indicación expresa de Sánchez Cerro, que para entonces ya se había hecho del poder, Leguía fue desembarcado del Grau en agosto de 1930. En tanto, la agitación pública empezaba a desbordarse. La casa del ex presidente fue saqueada e incendiada y un estudiante y varios trabajadores resultaron muertos en el enfrentamiento con la policía.

go y la desesperación. Ese mismo día éste se auto-nombró jefe del gobierno y comandante en jefe del Ejército del Sur; el pronunciamiento fue redactado por José Luis Bustamante y Rivero, futuro presidente del Perú. Pero además de ésta, en caso de que el levantamiento de Sánchez Cerro no tuviera éxito, se preparaban otras conspiraciones: una estaba organizándose en Lima para setiembre, y se anunciaba una expedición armada de un grupo de deportados por Leguía. Todo parecía indicar que el "tirano" no pasaría del año 30. Ante esta situación, Leguía quiso negociar con Sánchez Cerro, pero el rechazo fue enérgico e inmediato. El 24 de agosto Leguía reunió a su gabinete y le anunció su intención de no resistir y de reunir al congreso para dimitir, pero en la madrugada del 25, un grupo numeroso de militares le exigió renunciar, así que Leguía entregó el mando a una junta militar presidida por el general Manuel María Ponce.

Esa misma madrugada Leguía se embarcó en el crucero Grau rumbo a Panamá. Muy pocos estuvieron a su lado en aquellos momentos de derrota: casi todos sus antiguos amigos, aquéllos que se enriquecieron con la Patria Nueva, se escondieron

o, peor aún, se pasaron a la oposición. Uno de los que permaneció a su lado fue su edecán, el oficial de marina Teodosio Cabada.

El mismo 25 Sánchez Cerro llegó a Lima por avión y fue recibido apoteósicamente. Era el hombre de la revolución, el típico militar "macho" que había derrocado al "tirano". Su juventud, su origen plebeyo y su rostro moreno acentuaban su hazaña. La junta de Ponce, de otro lado, no tenía ningún apoyo, ni siquiera en el ejército, por lo que la llegada de Sánchez Cerro precipitó su caída y dos días más tarde se formó otra junta militar presidida por éste.

MUERTE DE LEGUÍA

Por orden expresa de Sánchez Cerro, Leguía fue desembarcado del Grau. Para entonces ya estaba muy enfermo. Mientras tanto, la excitación pública continuaba con gran intensidad. La furia contra Leguía era incontenible, así como el apoyo a los rebeldes de Arequipa. La casa del ex presidente fue saqueada (al igual que las residencias de otros connotados allegados al leguismo) e incendiada; un estudiante y varios trabajadores resultaron muertos en el enfrentamiento con la policía.

A pesar de su quebrantada salud, Leguía fue

confinado en la isla de San Lorenzo. Dos semanas después, otra orden de Palacio dispuso su internamiento en la Penitenciaría Central de Lima (más conocida como el Panóptico), en compañía de su hijo Juan.

Leguía subió al poder rico y, según parece, murió pobre. Entre sus bienes sólo tenía algunas pólizas de seguros, medallas y varios objetos que le habían sido obsequiados por gobiernos extranjeros.

De todos los presidentes que ha tenido el Perú, éste es el único que murió encarcelado y en las condiciones mencionadas.

La junta de gobierno y las elecciones de 1931

errocado Leguía, Sánchez Cerro subió al poder al mando de una junta militar. Sin embargo, pronto hubo disturbios obreros y universitarios, así como alzamientos militares en Arequipa y el Callao. La situación fue tan crítica que Sánchez Cerro debió dimitir. Una junta de notables confió el poder a Leoncio Elías, presidente de la corte suprema. Dos días después, Elías se vio obligado a entregar el mando al comandante Gustavo Jiménez y la banda presidencial terminó en manos de David Samanez Ocampo, un dirigente descentralista. Su principal objetivo fue realizar elecciones libres y restaurar el orden constitucional. Samanez Ocampo convocó a las elecciones generales de 1931, una de las más polémicas de nuestra historia republicana.

LA FIGURA DE SÁNCHEZ CERRO

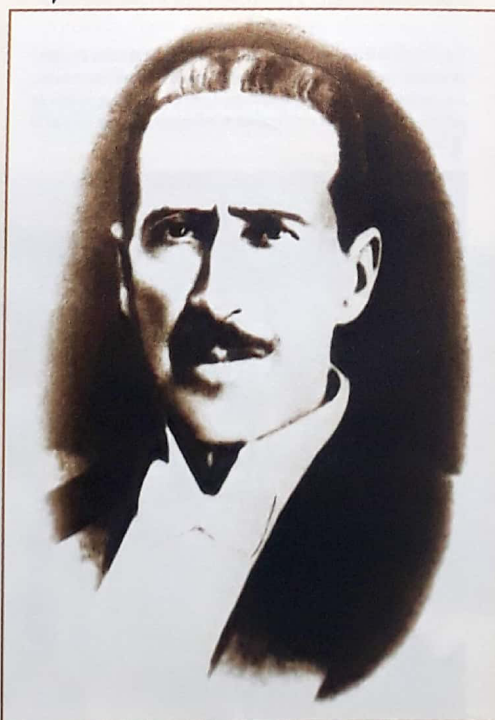
El mayor mérito del coronel Luis Miguel Sánchez Cerro (1889-1933) fue el haber acabado con el tirano que gobernó el país durante once años. Hijo de un modesto escribano de Piura, había acabado sus estudios secundarios en el colegio San Miguel. Uno de sus amigos de juventud fue Luis Antonio Eguiguren. Se graduó en 1910 en la Escuela Militar de Chorrillos.

Siendo teniente, participó en el golpe que derribó a Billinghurst en 1914; herido, perdió dos dedos de la mano derecha, lo que le valió el apodo de "el mocho". Promovido a capitán por el presidente Pardo, fue enviado como agregado militar a la embajada del Perú en Washington. Retornó en 1918 y publicó en *La Prensa* un artículo titulado "Ejército y Armada" firmado con el seudónimo "Desaix", que fue considerado ofensivo por los alumnos de la sección superior de la Escuela Militar. En el Cuzco encabezó un fallido pronunciamiento contra Leguía y, gravemente herido, sufrió prisión en la isla Taquile (1922). Volvió al ejército en 1925. Viajó a Europa en misión de estudios, se alistó en el ejército español y concurrió a la guerra en Marruecos; estuvo en

Italia y Francia. Al volver fue ascendido a teniente coronel y comandó el Batallón de Zapadores de la guarnición de Arequipa.

Fue en ese puesto que encabezó la revolución de Arequipa. Derrocado Leguía, supo ganarse el apoyo del pueblo, pero pronto se introdujo en los círculos sociales de la élite. Fue invitado a ingresar al Club Nacional y la clase alta pronto vio que podía contar con un candidato que tuviera el

David Samanez Ocampo. En los primeros meses de 1931 se sucedieron en el Perú muchos presidentes rápidamente. Ante la dimisión de Sánchez Cerro se turnaron en el poder Leoncio Elías, Gustavo Jiménez y David Samanez Ocampo. Este último, antiguo pieralista y valiente enemigo de Leguía, fue quien dio estabilidad a la situación, encargándose de convocar a elecciones libres. Con el fin de asegurar las elecciones, la junta que presidía promulgó el estatuto electoral, que estableció el voto secreto y creó el Jurado Nacional de Elecciones.



Centro de Estudios Histórico Militares / Reproducción: Alexis León

apoyo de las masas y el respaldo del ejército. El objetivo del respaldo a Sánchez Cerro era frenar a las masas "comunistas" que seguían al Apra, especialmente ahora que el electorado había sido ampliado por la ley de reforma promulgada en 1931, que incluía a todos los varones adultos que supieran leer y escribir.

LA UNIÓN REVOLUCIONARIA

Fue un partido de enorme arraigo popular, fundado para apoyar a Sánchez Cerro poco antes de las elecciones de octubre de 1931. El origen mestizo y provinciano de su líder, que fue capaz de pulverizar el edificio leguista, ejercía enorme fascinación entre los obreros y los grupos medios urbanos.

Sus bases doctrinarias tuvieron influencia fascista, tanto en la organización y la formación de sus fuerzas de choque como en su sistema de represión. Su lema "El Perú sobre todo" mostraba su clara vocación nacionalista y una respuesta a las influencias foráneas representadas por el aprismo y el comunismo.

Otro de los objetivos de la Unión Revolucionaria era mantener el orden público, aspecto muy importante en 1931, cuando el caos político y social arreciaba. El partido se proponía devolver la paz al país, para lo cual el papel del Estado debía seguir creciendo. Defendía la exaltación de ciertos valores (patria, honradez, religión, coraje y superación espiritual), que sin duda tendían a la creación de una mística propia de los fascismos europeos de entonces. Por ello, el Estado debía asumir el control de la educación y de la prensa como medios para orientar a las masas y formarlas dentro de los valores que debía difundir.

Este partido se comprometía a respetar y promover la propiedad individual para la producción, cuando los partidos de orientación marxista la cuestionaban o hablaban de la des-

Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

aparición de la propiedad privada. Sin embargo, excluida esta nueva versión del autoritarismo, la Unión Revolucionaria no ofrecía nada novedoso para combatir la crisis. Su programa era una readaptación de viejas propuestas políticas: impulso a la descentralización, presupuestos balanceados, estabilidad monetaria, promoción de la inversión extranjera y proyectos de colonización de la selva. Tampoco le faltó al programa una cuota de populismo y demagogia: prometieron distribuir tierras y reivindicar a las masas indígenas "oprimidas", aunque esto último, según subrayaban, era una meta a largo plazo.

A partir de la muerte de Sánchez Cerro, la Unión Revolucionaria perdió fuerza, pero siguió figurando hasta fines de la década de 1950.

LAS ELECCIONES DE 1931

En estas elecciones generales, entre los candidatos a la presidencia de la república, dos fueron los más importantes: Luis Miguel Sánchez Cerro por la Unión Revolucionaria y Víctor Raúl Haya de la Torre por el Partido Aprista Peruano. Los otros fueron Arturo Osores, ardiente enemigo de Leguía, al que apoyaba la Coalición Nacional, y José María de la Jara Ureta, del partido Unión Nacional. Pocas veces en la historia republicana hubo tanto entusiasmo y expectativa ante un proceso que debía elegir el nuevo presidente de la república, y un congreso constituyente que debía elaborar una nueva Constitución para reemplazar la de Leguía de 1920.

LA CANDIDATURA APRISTA

La caída de Leguía fue acogida jubilosamente por Haya de la Torre en su exilio europeo. Inmediatamente puso en acción sus planes para

Tal como se aprecia en esta foto de la época, diversos sectores de la sociedad peruana apoyaron la valiente toma de Leticia por los civiles peruanos residentes en la zona.



Luis Miguel Sánchez Cerro, luego de acabar con la dictadura de Leguía, se convirtió en un personaje muy popular y llegó a erigirse presidente de la república en 1931 tras una intensa contienda electoral con Haya de la Torre. Sánchez Cerro realizó un gobierno eminentemente nacionalista que se caracterizó por un permanente enfrentamiento con el Apra que incluso le costó la vida.

organizar el Partido Aprista. Sus colaboradores registraron al Partido Aprista Peruano y su comité ejecutivo convocó al primer congreso aprista regional en Trujillo a fin de elaborar el programa del partido. Luego se fundaron periódicos apristas en todo el país, entre ellos *La Tribuna*, en Lima.

Haya regresó de su exilio e inició su campaña recorriendo la costa norte pueblo por pueblo y la cerró el 23 de agosto de 1931 en la plaza de Acho de Lima, ante una inmensa multitud de trabajado-

res y limeños de clase media. A partir de entonces, el Apra y Haya de la Torre iniciaron una tempestuosa (y a veces sangrienta) carrera en el panorama político peruano.

A diferencia de Sánchez Cerro, Haya basó su discurso en un análisis detallado de los principales problemas del país. Utilizando sus ideas, expuestas en *El Antiimperialismo* y *el Apra*, moderó sus anteriores llamados a la revolución y a la construcción del socialismo. Anunció la creación del "Estado aprista", llamado a veces "Estado antiimperialista", para aceptar correctamente las innovaciones traídas por el capitalismo extranjero.

Pese a todo, el discurso de Haya, maquiavélico en muchos aspectos para estas elecciones, resultaba demasiado radical para la mentalidad política del país. Si bien Haya podía pensar que sus ataques a la dirigencia eran retóricos, su violencia verbal inflamó el espectro político y generó una natural reacción contraria que no se limitó a las clases altas.

De este modo, diversos sectores denunciaron al Apra como un movimiento subversivo internacional que pretendía destruir la integridad nacional. Los apristas, sobre todo los más jóvenes, respondieron a esos ataques con agresividad: sus acciones futuras convencerían a muchos de su diagnóstico inicial.

EL RESULTADO ELECTORAL

Según *El Comercio*, las elecciones "se llevaron a cabo con gran sentido de ecuanimidad. Ellas se caracterizaron por el respeto de unos ciudadanos con otros. No hubo hechos de sangre ni abusos del día que fue ejercido el acto cívico".

Alrededor de trescientos mil electores dieron su voto a favor de uno de los cuatro candidatos presidenciales y de una multitud de candidatos al congreso. Votó el 80 por ciento de los inscritos en el registro electoral. Los resultados: Sánchez Cerro, 152 mil votos; Haya de la Torre, 106 mil; José María de la Jara y Ureta, 21 mil 921; y Arturo Osores, 19 mil 653.

Haya recibió casi el 44 por ciento de su votación total en los cinco departamentos del Norte. Del 56 por ciento restante, casi un tercio lo obtuvo el populoso departamento de Lima (incluyendo el Callao) mientras que los otros dieciséis departamentos sólo contribuyeron con el 26 por ciento de sus votos.

La victoria del candidato "urrista" era contundente: había obtenido más votos que los otros juntos; sin embargo, mientras La Jara y Osores reconocían su derrota, los apristas denunciaron fraude electoral y llegaron a decir que Haya de la Torre era el "presidente moral del Perú".

La victoria de Sánchez Cerro era un golpe amargo para las legiones apristas que daban por descontado el triunfo de Haya de la Torre. Habían sido convencidos de que era el momento de cambiar el país en beneficio de ellos mismos. A partir de allí el "partido del pueblo" inició una cerrada oposición desde el congreso constituyente y desde las calles. Éste fue el inicio del odio aprista hacia Sánchez Cerro y de la violencia que se desató en el país, que tuvo sus episodios más crispados durante la revolución aprista de Trujillo ocurrida en 1932 y el asesinato de Sánchez Cerro, al año siguiente.



Cortesía: Archivo Currarino.

La década de 1930

os años treinta, afectados por la crisis mundial, marcan un punto culminante en la presión por liquidar el llamado Estado oligárquico, con el ingreso de la clase media y los grupos populares en la política. El surgimiento de nuevos partidos radicales de izquierda y de derecha y la expansión acelerada de los gremios obreros demostrarían la incorporación de estos grupos al juego democrático. Sin embargo, el fenómeno se manifestó como exclusivo de los medios costeros y urbanos. Salvo en el caso del Apra, ninguno de los otros partidos logró movilizar a los campesinos.

Pero la irrupción de estos nuevos grupos no significó que se crearan niveles de participación adecuados para transformar el Estado y darle un perfil más democrático. La élite exportadora, que ahora formaría un germen de burguesía empresarial, pareció estar mejor dispuesta a la negociación y a la apertura política, pero no vaciló en reprimir cualquier intento que pudiera poner en peligro su dominio sobre el Perú. Para eso apoyó a militares como Sánchez Cerro o Benavides; para seguir manejando el país. A lo largo de estos años se recortaron las libertades públicas y sindicales y se persiguió a los partidos considerados subversivos o fuera del orden. Ésta fue la esencia de este tercer militarismo.

LA MISIÓN KEMMERER Y EL NUEVO SISTEMA BANCARIO

En octubre de 1930 la junta de gobierno presidida por Sánchez Cerro nombró una comisión de reforma monetaria y se contrató la asesoría del profesor norteamericano Edwin Kemmerer, quien antes había reorganizado las finanzas de Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile. Kemmerer llegó a Lima acompañado por varios técnicos de la más alta calidad. La tarea básica de la misión fue evaluar la situación de la moneda y las funciones del Banco de Reserva con respecto a ella. Varias fueron las recomendaciones finales de la misión; lamentablemente, la junta de Sánchez Cerro sólo aceptó algunas, especialmente la reforma del Banco de Reserva. En abril de 1931 se creó el Banco Central de Reserva, que sustituyó al Banco de Reserva creado por Leguía. Su nuevo y principal objetivo era mantener la estabilidad monetaria y regular el circulante: se había creado el mecanismo para que el gobierno pudiera manejar la política bancaria y el control o devaluación del tipo de cambio. Entre 1930 y 1933 se produjo una devaluación, pero luego, en 1937, ésta se revalorizó. Entre 1938 y 1940 hubo otro proceso devaluatorio, pero durante los años cuarenta el signo monetario se mantuvo estable. La sistemática intervención del nuevo banco tuvo mucho que ver en esto.

EL ACCIDENTADO GOBIERNO DE SÁNCHEZ CERRO

El 8 de diciembre de 1931 se instaló la asamblea constituyente y asumió la presidencia Sánchez Cerro. A partir de ese instante, la aparente calma desapareció y los apristas iniciaron una feroz campaña de oposición y violencia que siempre encontró una reacción firme del gobierno en hacer respetar los resultados electorales. Este clima fue empeorando hasta desembocar, prácticamente, en una guerra civil.

El primer escenario de enfrentamiento fue el congreso, donde la célula parlamentaria aprista empezó sus debates con el oficialismo en medio de gritos, amenazas e insultos. Pronto circularon rumores de conspiraciones e intentos de asesinatos y el congreso aprobó una "ley de emergencia" destinada a reprimir cualquier desmán del Apra: se cerraron sus locales, se clausuró su periódico *La Tribuna* y el 18 de febrero de 1932 fueron desaforados y luego deportados los parlamentarios apristas. Los principales líderes del partido del pueblo fueron perseguidos y varios de ellos pasaron a la clandestinidad. Haya de la Torre fue recluido en la isla El Frontón.

De este modo, surgía una relación, basada en el terror, entre el Apra y el ejército. Su momento más sangriento fue la revolución aprista de Trujillo, que se inició con la masacre de varios oficiales en el cuartel O'Donovan y culminó con la ejecución de apristas en la ciudadela de Chanchán.

La refinera de Talara en los años treinta. Talara fue uno de los principales centros petroleros de las primeras décadas del siglo veinte. Inicialmente fue explotada por los británicos de la London Pacific. Éstos luego la vendieron a la International Petroleum Company norteamericana, que para la época de Benavides era quien la controlaba.

Como si esto fuera poco, Sánchez Cerro sufrió un atentado contra su vida cuando salía de la iglesia Matriz de Miraflores luego de escuchar misa: un joven aprista (José Melgar Márquez) le disparó con un revólver por la espalda y el presidente salvó milagrosamente. Apresado Melgar, fue juzgado por una corte marcial junto con otros implicados y junto con Juan Seoane fueron condenados a muerte, aunque Sánchez Cerro les conmutó la pena. Estos hechos, todos ocurridos en 1932, el "año de la barbarie", no serían sino el preludio de otro: el asesinato del propio Sánchez Cerro.

OBRA DE GOBIERNO

En abril de 1933 quedó sancionada la nueva Constitución. Luego de la experiencia leguista, la nueva carta magna proscribió la reelección inmediata y amplió el período presidencial a seis años. Gozaban de derecho a sufragio los ciudadanos que supieran leer y escribir y el voto era secreto. El Estado protegía a la iglesia católica; sin embargo, las demás gozaban de libertad para el ejercicio de sus respectivos cultos. Se aplicaba la pena de muerte por delitos de traición a la patria y homicidio calificado. Contemplaba el *habeas corpus* y, entre los derechos fundamentales, estaban la libertad de asociarse y contratar, la inviolabilidad de la propiedad, la libertad laboral, la prohibición de ser encarcelado por deudas, la libertad de conciencia, el derecho de petición, la inviolabilidad de domicilio, la libertad de reunión, la libertad de prensa, la inviolabilidad de la correspondencia, la libertad de tránsito y el derecho de no ser expatriado.

En el orden interno, a pesar de la confrontación civil, el régimen pudo realizar algunas obras. Una decisión inteligente fue la supresión de la ley de conscripción vial, que tantos perjuicios ocasionó a los campesinos andinos durante el Oncenio.



Cortesía: Jaime León.

En beneficio de los trabajadores se estableció el jornal extra por el primero de mayo, el régimen de vacaciones, la construcción de restaurantes populares y el contrato individual de trabajo. Incluso se llegó a establecer un fondo especial para los desocupados. En el campo de la defensa nacional y ante un posible conflicto con Colombia, se crearon la Jefatura Superior de Defensa Nacional y la Junta Económica de Defensa. Se construyó cuarteles; se edificó el Hospital de Sanidad en Las Palmas y se intentó renovar el material bélico. La educación se vio favorecida por la intención de construir escuelas para mil alumnos cada una y la inauguración de noventa centros en todo el país, así como la creación de escuelas prácticas y especializadas.

EL PRESIDENTE ASESINADO

Fueron las tensiones internacionales las que provocaron, sin ser ése el verdadero móvil, la trágica muerte del Sánchez Cerro. La consecuencia del tratado Salomón-Lozano, firmado con Colombia en el gobierno de Leguía, indignó de manera especial a los loreanos, un grupo de los cuales, en setiembre de 1932, se apoderó del pueblo de Leticia y expulsó a las autoridades del país vecino. Sorprendido ante el hecho, Sánchez Cerro lo consideró obra de la oposición.

En su entusiasmo, los captores de Leticia no midieron las consecuencias y provocaron la protesta colombiana. El Perú se negó a presentar excusas y hubo un conato de conflicto. El desarrollo de los acontecimientos ocasionó el desapego de Sánchez Cerro al tratado. La guerra era inminente y su gobierno movilizó veinte mil efectivos a la frontera.

El 30 de abril de 1933, cuando Sánchez Cerro pasaba revista a las tropas en el Hipódromo de Santa Beatriz, un aprista (Alejandro Mendoza Leyva, quien después fue muerto por las fuerzas de seguridad) le disparó a quemarropa. Posiblemente no era un hecho aislado: se mencionó que un grupo de apristas preparaba un atentado con bombas en el jirón de la Unión, ese mismo día. Asesinado el presidente, el congreso nombró al general Óscar R. Benavides para completar el período del difunto gobernante. El nombramiento era una manifiesta violación constitucional, pero se invocó la situación de emergencia. El militarismo continuaba.

Centro de Estudios Histórico Militares / Reproducción: Alexis León



Desfile realizado en el antiguo hipódromo de Santa Beatriz, de unos treinta mil movilizables que se habían dispuesto para enfrentar el conflicto con Colombia. Fue ahí donde, después de pasar revista, fue asesinado el presidente Sánchez Cerro por Alejandro Mendoza Leyva.

ÓSCAR R. BENAVIDES

Su figura alcanzó prestigio cuando venció a los colombianos en La Pedrera y recuperó Puerto Córdova en el conflicto de 1911. Luego de su primer breve mandato (1914-15) se desempeñó como observador en la Primera Guerra Mundial y defendió los derechos del Perú sobre Tacna y Arica en la Conferencia de Versalles (1919). Fue tenaz opositor al régimen de Leguía. Por ello renunció a su cargo como ministro en Roma (1921) y se apartó de toda actividad pública. Fue acusado sin pruebas de conspirar contra la Patria Nueva y, junto con otros, desterrado a Australia. Con otros exiliados se amotinó en pleno viaje y enrumbo la nave hacia Costa Rica. De allí pasó a Guayaquil, pero ante la imposibilidad de ingresar al Perú y ver derrocado al dictador, se estableció con su familia en Europa. Hasta 1930, sin embargo, se mantuvo en contacto con los principales opositores del Oncenio. Luego del fin de la Patria Nueva, estuvo en Madrid y en Londres y, ante el inminente conflicto con Colombia, fue llamado para dirigir el Consejo de Defensa Nacional.

Al acabar su segundo mandato, fue honrado con el título de Mariscal del Perú por su sucesor, Manuel Prado, en 1939, y nombrado embajador del Perú en Madrid y en Buenos Aires. A su retorno, colaboró en la formación del Frente Democrático Nacional, que llevó a la presidencia a Bustamante y Rivero. Murió el 2 de julio de 1945, cuando había sido confirmado el triunfo del Frente Democrático.

EL SEGUNDO GOBIERNO DE BENAVIDES

Lo prioritario para su administración era poner fin al conflicto con Colombia. En mayo de 1934, se suscribió en Río de Janeiro un protocolo confirmatorio. No obstante, en la opinión pública siempre quedó en polémica la cuestión colombiana, criticándose muchas veces la cesión del Trapecio Amazónico.

El ambiente político se aclaró por una ley de amnistía que permitió un relativo acercamiento entre el Apra y el gobierno. Muchos presos políticos fueron liberados y se autorizó la circulación de los diarios clausurados. Las universidades, incluida San Marcos, reanudaron sus actividades. Todo parecía ir por buen camino hasta que llegó 1936, año en que debía culminar el mandato de



El presidente Benavides y un grupo de máquinas destinadas al estímulo de la industria triguera. Los años treinta se caracterizaron por un constante crecimiento urbano que exigía mayor producción interna. El gobierno de Benavides buscó incentivar la producción agrícola y la industrialización a pesar de lo cual se tuvo que recurrir a una copiosa importación de alimentos.

E. Centurión Herrera. El Perú en el mundo. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducciones: Alexis León

Centro de Estudios Históricos Militares / Reproducción: Alexis León



Óscar R. Benavides junto con uno de los gabinetes que lo acompañaron durante su segundo gobierno.

Benavides según el período para el que fue elegido Sánchez Cerro. Diversos candidatos se lanzaron. Sin embargo, la Constitución prohibía la participación de los "partidos internacionales" de origen marxista como el Apra y el Partido Comunista, y el Jurado Nacional de Elecciones rechazó la candidatura de Haya de la Torre. En este escenario, salió vencedor en las elecciones Luis Antonio Eguiguren, quien había sido presidente de la Asamblea que promulgó la Constitución de 1933. Su triunfo no fue reconocido, porque el congreso decidió que se había debido al endoso de votos apristas. El mandato de Benavides, ya abiertamente inconstitucional, se prolongó hasta 1939. Ahora la persecución al Apra y a los comunistas fue implacable. Otra vez desde el mismo gobierno, y con la complicidad del congreso, se alentaba el militarismo.

Los seis años del segundo gobierno de Benavides tuvieron como lema "orden, paz y trabajo". A pesar de mantener una dictadura, el régimen hizo ampliar la asistencia social, la edu-

cación y, en la medida de lo posible, las obras públicas. En este sentido, se construyeron barrios obreros y restaurantes populares y se crearon el Seguro Social Obrero y la Dirección de Trabajo y Previsión Social, con la finalidad de resolver los problemas laborales. Se estableció la Dirección de Asuntos Indígenas en el Ministerio de Salud Pública. En setiembre de 1935 se promulgó la ley que establecía el Ministerio de Educación Pública

y se dio incentivos para la carrera magisterial mediante el sistema de concursos para cubrir las plazas vacantes, la estabilidad laboral y el incremento de beneficios del mutualismo magisterial (préstamos, pensiones, seguro y hospitalización). También se estudiaron importantes proyectos para la construcción de hospitales como el Obrero, el Central Policlínico y postas médicas tanto en Lima como en provincias. Compró moderno armamento, edificó cuarteles y reglamentó el Servicio de Movilizables ante cualquier peligro en la seguridad nacional. También se puso en funciones el terminal marítimo y el dique seco del Callao. Se construyó la carretera panamericana y la carretera central hasta Tingo María, declarándose el libre tránsito por el territorio nacional, y se terminaron de edificar los palacios de gobierno y justicia, ambos en Lima. El nuevo Código Civil quedó listo en 1936, reconociéndose, por vez primera, el divorcio. Asimismo, se inició una política de fomento al turismo, para lo cual se construyó un hotel para turistas en Tingo María y se avanzaron otros en distintas ciudades. Finalmente, se preparó el censo general, que se llevó a cabo en 1940 durante el siguiente gobierno.

LA VIOLENCIA POLÍTICA DURANTE EL GOBIERNO DE BENAVIDES

Después de la sublevación de Trujillo, la violencia desatada por el terrorismo aprista no se detuvo. El 21 de mayo de 1933, fue asesinado en Trujillo el chofer de la Comisaria Fortunato Toribio Burgos. El autor del crimen fue Alfredo Tello Salavarría (posteriormente encausado por el crimen Graña). El 4 de febrero de 1934 murió asesinado a balazos el agente Carlos Arce Dávila, cuando iba a detener al dirigente aprista Manuel Seoane; por ese crimen fueron enjuiciados Hugo Otero, Bernardo García Oquendo, Manuel Seoane y Alfonso Granda Pezet.

El 26 de noviembre de 1934 hubo una revuelta aprista en Huancayo dirigida por León Gamboa: hirieron al prefecto de Junín Jorge Buckingham.

Dirigido por Cirilo Cornejo, un movimiento aprista en Huancavelica asesinó al párroco Carlos Ambrosio Ruiz del Valle, al teniente GC Luis Ponce Caballero, al investigador Pedro Manyari y al cabo GC Fidel Mondragón. En Ayacucho fue asesinado el GC Manuel Matos Bonifaz.

Una de las más importantes obras de Benavides en Lima fue la construcción del Hospital Obrero. Abajo, una foto aérea de su construcción.



Cortesía: Archivo Juan Gunther.

GLOSARIO

AMNISTÍA: Olvido de delitos políticos otorgado por ley.

A QUEMARROPA: Disparo hecho desde muy cerca.

CONDESCENDIENTE: Acomodarse por bondad al gusto o voluntad de otro.

CONSENSO: Asentimiento prestado por muchas a una opinión o decisión.

DESAPEGO: Alejamiento, falta de interés.

DIMITIR: Renunciar, generalmente a un cargo.

DIQUE: Muro que sirve para contener las aguas.

MORDAZA: Prenda puesta en la boca, generalmente ceñida alrededor de la cabeza, para impedir hablar.

MÓVIL: Cualquier objeto en movimiento. También, motivación de una conducta.

TENAZ: Firme en la consecución de un propósito.

LA AGRICULTURA Y LA PESCA

El algodón, el azúcar y el arroz atrajeron la atención de los préstamos bancarios. A principios de los años treinta muchos azucareros utilizaron sus tierras para el cultivo del algodón; su cultivo absorbía en 1940 al 15 por ciento de la población económicamente activa; el área dedicada al azúcar se redujo en más de un 10 por ciento. La expansión del mercado urbano demandó cada vez más productos de panllevar; el crecimiento de las ciudades se hizo a costa de zonas agrícolas que antes las abastecían. La política crediticia debió apoyar la generación de nuevas tierras de cultivo. Las incentivó en la costa central, pero no en el sur andino o la sierra central, lo que ocasionó la lenta migración de sus pobladores a las ciudades costeras. La demanda urbana quedó desatendida y se recurrió a la importación de alimentos. Un nuevo campo para el empresariado nacional fue la industria pesquera. En 1934 se estableció la primera fábrica de pescado en conserva y a finales de la década operaban tres o cuatro. La harina y el aceite eran subproductos residuales. La meta de esta industria era abastecer el mercado local; la exportación comenzaría en la siguiente década. Debe destacarse que el desarrollo de esta industria, que tendría un extraordinario auge en los siguientes años, quedó reservado al capital nacional.

MINERÍA Y PETRÓLEO

En 1929 tres grandes empresas extranjeras (Cerro de Pasco Mining Company, Northern Perú Mining y Vanadium Corporation) tenían a su cargo casi el cien por ciento de las exportaciones de metales (cobre, plomo, bismuto, oro, plata, zinc y vanadio). Pero la depresión de los treinta cambió el panorama. En 1935, la cuota de estas empresas descendió al 85 por ciento y en 1939 llegó por debajo del 70 por ciento. De todos los metales, el cobre fue el más golpeado por la crisis: tuvo excesiva oferta debido a la gran competencia internacional. En cambio, los precios de la plata se recuperaron y los del plomo y el zinc se mantuvieron estables en comparación con los del cobre. La década del treinta fue la del plomo y el zinc, que ayudaron a remontar la depresión, aunque la producción de metales tendió a declinar durante la siguiente década.

La explotación petrolera, como siempre, fue muy afectada por los intereses políticos. La exploración y la inversión en este campo fueron prácticamente nulas. La época estuvo marcada por el temor de la International Petroleum Company a la nacionalización de los yacimientos de La Brea y Pariñas, tal como lo exigían los apristas, y a las elevadas presiones tributarias de los gobiernos. Por estos años, tres nuevas empresas ingresaron en la industria: una foránea (Ganso Azul), una privada local (Compañía Oriente, del grupo Gildemeister) y una estatal (la Empresa Petrolera Fiscal). Esta última demostró la incapacidad del Estado para determinar sus prioridades y escoger políticas precisas. En todo caso, estas empresas tuvieron una producción muy reducida en comparación con la International Petroleum Company.

MANUEL PRADO

LAS ELECCIONES DE 1939

Tres años después de las frustradas elecciones de 1936, al terminar el gobierno del general

Archivo El Comercio.

El asesinato del doctor Antonio Miró Quesada, director de "El Comercio" y de su esposa, Señora María Laos de Miró Quesada

La noticia del horrendo crimen produce consternación en la ciudad

El Gobierno, en Consejo extraordinario de Ministros, acuerda que se tributen al extinto honores de Ministro de Estado

El asesino confiesa la premeditación del crimen

Impresión producida en el país y en el extranjero



Al igual que en el gobierno de Sánchez Cerro, durante el de Benavides el Apra continuó con su política de violencia. Una de las acciones más execrables realizadas por los apristas fue el asesinato de Antonio Miró Quesada, director del diario *El Comercio*, y de su esposa María Laos mientras se dirigían caminando al Club Nacional.

ASESINATO DE ANTONIO MIRÓ QUESADA Y DE SU ESPOSA

En Lima, el 15 de mayo de 1935, Carlos Steer Lafont, militante aprista, asesinó al director del diario *El Comercio*, Antonio Miró Quesada de la Guerra, y a su esposa María Laos de Miró Quesada en la plaza San Martín (esquina del teatro Colón).

Antonio Miró Quesada, quien ejerció la dirección de *El Comercio* desde 1905, acababa de retornar de Bélgica donde había permanecido como ministro plenipotenciario y enviado extraordinario del Perú.

A su regreso, *La Tribuna* —órgano oficial del Apra— publicó una foto suya acompañada de una leyenda siniestra: "todavía sonríe", hecho que anunciaba los planes apristas de atacar contra la vida del director de *El Comercio* por considerarlo peligroso para sus intereses políticos. El brutal asesinato de la pareja Miró Quesada fue repudiado por la opinión pública nacional y extranjera. A continuación se reproduce un fragmento del discurso que pronunciara José de la Riva-Agüero durante los funerales:

"... Miró Quesada unía el vivo sentido del honor, el culto de la dignidad ciudadana, la firmeza en defensa de las propias convicciones, el conocimiento profundo y el instinto certero de los requisitos de orden, indispensables para la subsistencia próspera y decorosa de la sociedad. Por eso ha sucumbido como caen los buenos, sacrificado por ejecutores viles, y por sugerencias y complicidades más viles todavía, herido por la espalda, en sorpresa alevé y a traición..."

Benavides, se convocó a nuevos comicios. Los candidatos fueron José Quesada y Manuel Prado; éstos no contaron con el respaldo de partidos políticos propios, pues agrupaciones como el Partido Civil no se habían recompuesto y las nuevas enfrentaban graves problemas. El Partido Aprista y el Partido Comunista estaban vetados por su ideología internacional y, desde la muerte de Sánchez Cerro, la Unión Revolucionaria había perdido su aura popular.

El triunfo coronó a Manuel Prado, con una votación abrumadora de 262 mil 971 votos contra 76 mil 142 de su rival, a pesar de lo cual hubo denuncias de fraude de parte de los principales diarios como *El Comercio* y *La Prensa*.

Manuel Prado procedía de una familia de políticos. Fue hijo de Mariano Ignacio Prado, presidente durante la guerra con Chile. Ante su candidatura se recordaron las acusaciones hechas a su padre por dejar el país en plena guerra y por haber dispuesto supuestamente del dinero donado para la compra de armamentos. No se recordó, en cambio, la participación de su padre en la guerra con

España (1866). Manuel Prado había sido miembro del congreso en el Oncenio y había salido al destierro por estar en la oposición.

Su gobierno fue marcado por los desastres. Antes de cumplir un año en el poder, se produjo un terremoto que afectó mucho a Lima (el 24 de mayo de 1940). Al año siguiente, ocurrió el conflicto con el Ecuador, que culminó con la firma del Protocolo de Río de Janeiro de 1942, el cual por parte del Ecuador no ha sido totalmente cumplido hasta hoy y ha dado lugar a diversos enfrentamientos armados. El Perú tomó partido en la segunda guerra mundial y rompió relaciones con Alemania.

AUSENCIA DE PARTIDOS POLÍTICOS

El desarrollo de la vida política en estos años no fue propicio para el renacimiento de los partidos. Desde París, José Pardo anunció oficialmente la muerte del Partido Civil. Si bien la Unión

Revolucionaria subsistió hasta los sesenta bajo la dirección de Luis A. Flores, encarnaba una postura muy cercana al fascismo y a los países del Eje.

Los nuevos partidos, de base marxista, como el aprista, el comunista y el socialista, no eran bien vistos por diversos sectores. Se recordaba la violencia aprista de 1931 y 1932 y se le responsabilizaba de la muerte de militares en Trujillo, los asesinatos de Sánchez Cerro, de Morales Bermúdez y de los esposos Miró Quesada. Su nombre estaba asociado con el terror, de manera que no resultaba una buena opción para recomponer la vida de los partidos.

Durante este gobierno continuó la violencia política y el aprista José Estremadoyro dio muerte al comandante de la Guardia Civil, Víctor Najarro Davelois; también ocurrió que un grupo asesino al antiguo aprista Julio Rosi Corsi y a su hijo.

CUESTIÓN SOCIAL

Prado contó con el respaldo de la Sociedad Nacional de Industrias, así como de grupos sindicales como la Sociedad de Choferes del Cuzco y de elementos representativos del Partido Comunista, como Juan P. Luna, candidato a diputado. Asimismo, se dijo que lo favorecieron los votos apristas, aunque el Apra estaba fuera de la ley.

Fue condescendiente con el movimiento sindical, en un momento en el cual hubo presión internacional para la creación de centrales sindicales. Ésta fue aprovechada por el Apra para fundar la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP).

De otro lado, se inició un proyecto para dotar de tierras a sectores indígenas, se inauguró el Hospital Obrero (hoy Almenara), se inició la construcción del cuarto barrio obrero, en el Rímac, y se abrieron los comedores populares, que tuvieron vigencia durante casi cuatro décadas en forma eficiente.

PROMOCIÓN DE LA EDUCACIÓN

La educación alcanzó especial atención en estos años. Se dio una ley orgánica de educación pública (1943), mediante la que se amplió la cobertura educativa y se impulsó la ayuda estatal a los estudiantes y comedores escolares.

A mediados de 1944, en un mitin estudiantil en el centro de Lima, hubo enfrentamientos con la policía y los estudiantes entraron en huelga.



Archivo Curarino.

Trujillo se sumó a estas protestas meses después y se pidió la renuncia del rector Meave Seminario, simpatizante del régimen. La huelga se hizo nacional y el rector dimitió. En todos estos movimientos hubo presencia aprista. Reapareció entonces la Federación de Estudiantes del Perú.

RELACIONES INTERNACIONALES

Prado tuvo presencia internacional por alinearse con los países aliados durante la segunda guerra mundial. El Perú fue visitado por personalidades relevantes y recibió especial atención para los damnificados del terremoto de 1940, pero, a la vez, debió tomar medidas en el tratamiento a alemanes, italianos y japoneses residentes en el país y restringir su libertad, por tratarse de ciudadanos de países enemigos.

Otro hecho que convirtió al Perú en centro de atención internacional fue el conflicto de 1941 con Ecuador. Acabadas las acciones militares, se realizaron, en Río de Janeiro, las conferencias que llevaron a la firma del protocolo, que puso fin a las diferencias fronterizas entre ambos países. Participaron como garantes Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos de América.

El régimen dejó obra material: además del Hospital Obrero, se ampliaron las instalaciones de agua y desagüe en Chimbote y Huánuco, y se continuó la obra de Benavides al propiciar el establecimiento de hoteles de turistas.

La etapa final del mandato pradista reflejó el desgaste propio de un régimen que debió afrontar graves dificultades nacionales e internacionales. No obstante, el panorama político no ofrecía mejores alternativas que en 1939: los partidos políticos no habían revivido y los posibles candidatos no eran muy convincentes.

Manuel Prado Ugarteche, hijo del presidente Mariano Ignacio Prado y hermano del destacado intelectual Javier Prado, pertenecía a una familia aristocrática y culta. Durante sus dos mandatos tuvo siempre un respetable apoyo y simpatía popular. Abajo, el presidente Prado dando un discurso en Huaraz luego de ocurrido el terremoto de 1940.

Centro de Estudios Histórico Militares / Reproducción: Alexis León



El primer gobierno de Manuel Prado coincidió con el desarrollo de la segunda guerra mundial, cuyos efectos se hicieron sentir rápidamente. El mayor problema que tuvo que enfrentar Prado fue el conflicto con el Ecuador en 1941.

JOSÉ LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO:

EL DIFÍCIL CAMINO DE LA DEMOCRACIA

La presencia de partidos políticos es indispensable para que haya democracia y el Perú de 1945 no contaba con ellos. Existían, propiamente, grupos de poder económico que habían respaldado o entorpecido al gobierno que terminaba, de acuerdo con sus propios intereses.

La ausencia militar del poder no fue aprovechada debidamente porque no hubo políticos que reunieran las condiciones de liderazgo para la organización de verdaderos partidos políticos, ya fuesen de derecha o de izquierda; quienes reunían los requisitos estaban fuera de la ley, como era el caso de Haya de la Torre.

Esta situación condujo a que, como en anteriores circunstancias, se intentaran alianzas, no necesariamente entre grupos afines, que buscaban un consenso para los próximos comicios, ya que su ausencia podía alentar al militarismo a retomar al poder.

BÚSQUEDA DE UN CANDIDATO

Era difícil obtener consenso sobre un candidato presidencial: como en anteriores oportunida-

des, la carencia de un partido principal convertía al candidato en representante de minorías. De esta manera, surgió la candidatura del general Eloy G. Ureta, quien ostentaba como su mayor gloria haber sido el jefe del agrupamiento norte cuando el conflicto con el Ecuador, pero ya había acabado la época del caudillismo militar, y Ureta no era "el caudillo". Además, quienes apoyaron al general fueron grupos conservadores que manifestaban un abierto rechazo por lo que estaba ocurriendo en el plano político.

En Arequipa, Manuel J. Bustamante de la Fuente y un grupo de ciudadanos, alarmados porque no se formalizaba ninguna candidatura civil y había indicios de intentos de prorrogar el mandato de Prado, promovieron la organización de un frente único. Aunque se pusieron en juego varios candidatos (por ejemplo: Rafael Belaunde, José Gálvez, el propio Manuel J. Bustamante de la Fuente), se llegó a un acuerdo en torno a José Luis Bustamante y Rivero, un respetado abogado que era embajador en Bolivia al momento de ser designado candidato.

EL FRENTE DEMOCRÁTICO NACIONAL Y LAS ELECCIONES

Así, se constituyó una alianza donde se unieron el Apra, que cambió su nombre por "Partido del Pueblo"; el Partido Comunista; los sindicalistas, que si bien habían dejado el anarquismo todavía sostenían ideas marxistas; la Acción Peruana; la Acción Cívica Independiente; el Partido Socialista Peruano y la Acción Democrática Peruana.



Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

Centro de Estudios Histórico Militares / Reproducción: Alexis León



Una vez convertido en héroe del conflicto con el Ecuador, el general Eloy Ureta regresó a Lima y fue objeto de una masiva recepción en el aeropuerto. Aprovechando la simpatía generada por su valiente acción militar, Ureta se presentó a las elecciones presidenciales en las que Bustamante resultó elegido.

El movimiento tomó el nombre de Frente Democrático Nacional, dado que se trataba de un conjunto de agrupaciones unidas sólo por dos intereses: la democracia y el país, pero, como se verá más adelante, la forma de entender ambos conceptos era distinta para cada sector.

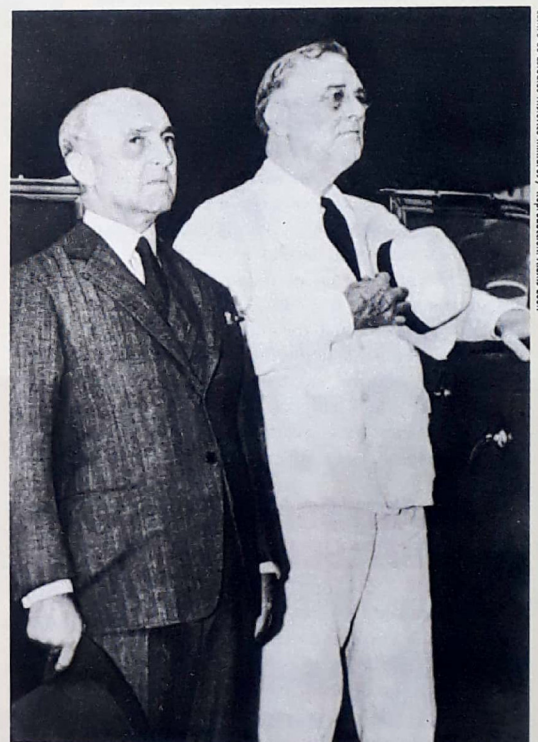
Sufragó algo más de la mitad de los votantes hábiles, señal del poco entusiasmo que despertó el proceso. El ganador fue el doctor Bustamante, quien obtuvo 300 mil votos, mientras Ureta alcanzó sólo 150 mil.

JOSÉ LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO

Bustamante no era un hombre nuevo en política; se había iniciado como secretario de Sánchez Cerro y fue el redactor de la proclama de la revolución contra Leguía, y, luego, ministro de justicia, cargo al que renunció pronto por desacuerdos con la política de Sánchez Cerro.

El nuevo mandatario era un demócrata de convicción y quiso aplicar sus ideas respetando religiosamente el estado de derecho, tarea difícil dadas las condiciones sociales y políticas existentes. De allí que, casi desde los primeros momentos de su gobierno, se encontrara en una postura incómoda, pues no satisfizo ni a la izquierda ni a la derecha. Evitó tomar decisiones que limitaran las garantías indivi-

José Luis Bustamante y Rivero, presidente del Perú entre 1945 y 1948, tuvo un gobierno difícil por las constantes luchas con el congreso que, dirigido por los apristas, se oponía permanentemente al Ejecutivo. Aprovechando la indecisión y descontrol del gobierno, los militares se hicieron nuevamente del poder con el golpe del general Odría.



Centro de Estudios Histórico Militares / Reproducción: Alexis León

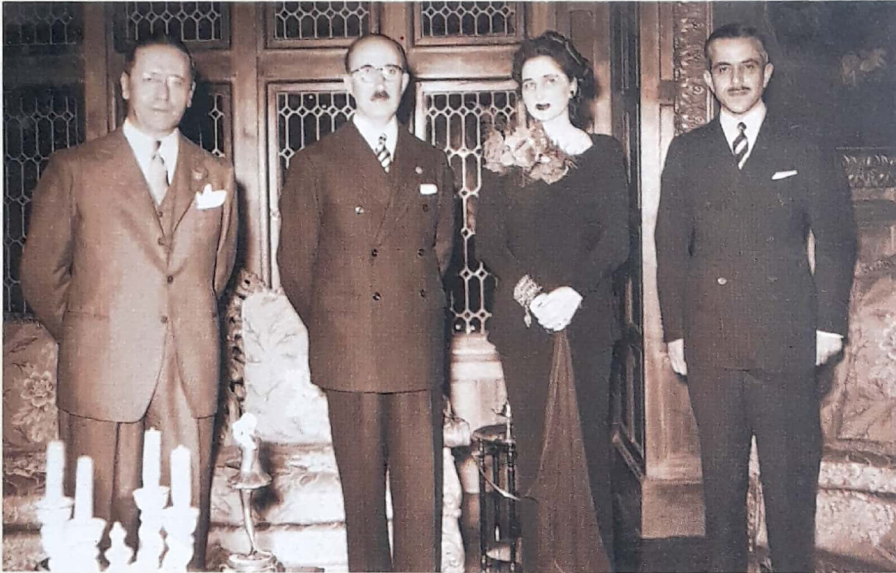
Recepción que dio el presidente Franklin Roosevelt a Prado en Bolling Field. Manuel Prado se caracterizó por su espíritu panamericano. No en vano realizó múltiples visitas a países como Cuba, Panamá, Venezuela, Colombia y en especial Estados Unidos. Cabe señalar que Prado fue el primer jefe de Estado americano que visitó Washington, en mayo de 1942.

duales, pero, al no tener el respaldo de un partido propio, fue quedándose aislado, mientras los grupos de poder luchaban por imponer sus pretensiones. Mantuvo en todo momento la vigencia constitucional y su moderación chocó con la situación de emergencia que se presentó.

EL LEGISLATIVO CONTRA EL EJECUTIVO

La mayoría alcanzada por Bustamante en las elecciones fue relativa y el congreso conoció entonces el predominio del Apra, dispuesta a imponer sus puntos de vista al resto de los representantes y al Ejecutivo. Ello provocó la reiterada caída de los gabinetes ministeriales.

Archivo El Comercio.



Presidente Bustamante y Rivero acompañado del eminente jurista Hernando de Lavalle, candidato a la presidencia en 1956, y Enrique García Sayán, asiduo defensor de nuestra soberanía marítima frente a los atropellos de naves extranjeras a mediados de los años cincuenta.

Los asuntos económicos dividieron ambos poderes, pues el Apra propició los subsidios, la firma de contratos petroleros discutibles y el control de precios. Otro punto fue la libertad de prensa, pues el Apra quiso fiscalizar la información mediante la ley de prensa, conocida como la "mordaza". También se buscó restringir las libertades políticas a quienes se opusieran al Partido del Pueblo.

La mayoría parlamentaria paralizó las sesiones del congreso en 1947, y el presidente Bustamante buscó una fórmula para romper el receso. Se propuso la convocatoria de una asamblea mixta, figura no contemplada en la Constitución y que tampoco aseguraba alcanzar una composición más favorable al Ejecutivo. La idea no prosperó, y el conflicto se agudizó.

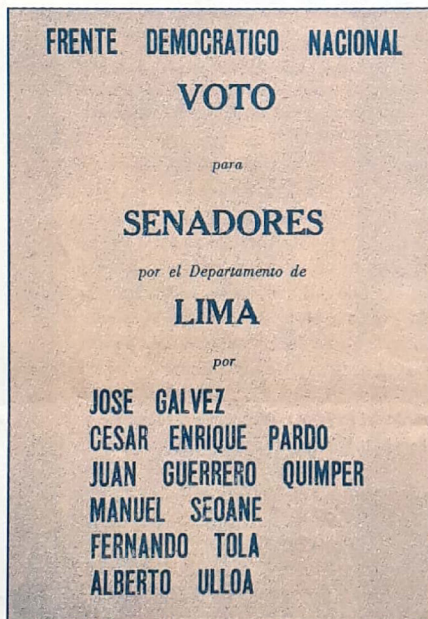
LOS RIESGOS DE LA DEMOCRACIA

Durante este gobierno, parecía que una democracia sin una toma de conciencia del respeto que merecía el voto popular por parte de todos los sectores políticos no podía mantener el orden ni cauterizar debidamente los derechos de cada ciudadano.

Era cierto que los integrantes del Partido del Pueblo habían hecho posible el triunfo del candidato del Frente Democrático, pero no fueron los únicos electores y, en conjunto, la población electoral estaba formada por grandes sectores apolíticos, cuyos intereses debían ser tomados en cuenta. Pero el gobierno y los políticos se enfrascaron en una pugna enconada, atizada por la violencia aprista.

La libertad de prensa se vio recortada por las leyes que intentaron controlar la información no aprista, mientras que los diarios de ese partido gozaron de todas las ventajas.

Hubo evidentes brotes de terrorismo y se produjeron continuos episodios de violencia como saqueos, ataques a periódicos como *La Prensa*, agresiones a alumnos y profesores en las universidades (especialmente en San Marcos), amenazas a opositores, etc. Se responsabilizó abiertamente al Apra de este clima de violencia. Apristas como Héctor Pretell, Alfredo Tello Salaverria y otros, asesinaron al



Volante del año 1945 que promueve el voto por el Frente Democrático Nacional, agrupación pluripartidaria que reunió a socialistas, apristas y demócratas. Nació en Arequipa y fue impulsada por Manuel Bustamante de la Fuente.

director de *La Prensa*, Francisco Graña Garland, el 7 de enero de 1947. Se trató de una evidente represalia por la campaña antiaprista del periódico limeño.

La señora María Jesús Rivera, esposa del presidente Bustamante y Rivero, visita a los soldados heridos en la insurrección de civiles y marinos que estalló en el Callao el 3 de octubre de 1948. Esta insurrección fue sofocada por la guardia de asalto y militares de Chorrillos bajo la dirección del general Zenón Noriega.

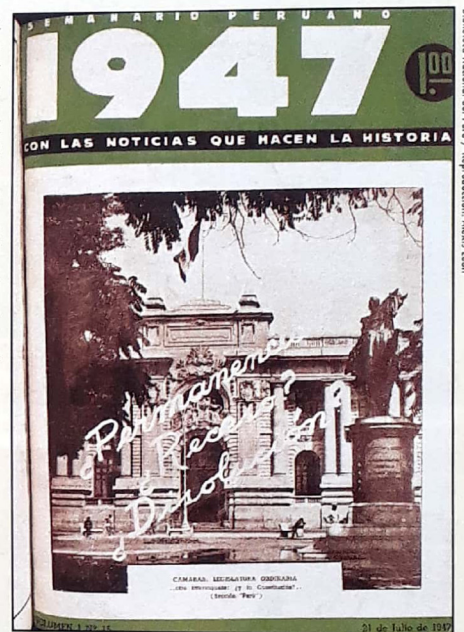


Archivo El Comercio.

Como resultado del control de precios y otras medidas económicas, hubo desabastecimiento de subsistencias y los municipios establecieron los famosos "estanquillos"; allí fue evidente la discriminación que sufrieron quienes no podían presentar el carné del Apra para conseguir los productos al precio oficial. Hubo racionamiento y se formaron colas interminables para comprar alimentos.

EL PARTIDO SOCIAL REPUBLICANO

Apareció en 1946, conformado por adherentes al Frente Democrático que veían con preocupación la preponderancia aprista y en oposición a la tendencia de aquél. Destacaron entre sus miembros: Jorge Basadre, Óscar Trelles, Francisco Tamayo, Javier de Belaunde, Jorge Luis Recavarren y otros. Divulgó sus ideas en el diario *La Nación* y fue un partido de centro, que buscaba la consolidación institucional del país.



En 1947 Bustamante y Rivero tuvo que hacer frente a la crisis política que se había desatado a raíz del asesinato del director del diario *La Prensa*, Francisco Graña. La revista *Semanario Peruano* presentó en una de sus portadas las grandes interrogantes que el país se hizo acerca de lo que iba a suceder con el congreso. En julio de 1948 se produjo un receso parlamentario, lo que obligó a Bustamante a gobernar sin el congreso.

LA REVOLUCIÓN APRISTA DEL 3 DE OCTUBRE DE 1948

El año 1948 fue singularmente difícil. En febrero se formó un gabinete militar presidido por el contralmirante Roque A. Saldías. El presidente Bustamante acusó públicamente al Apra de nepotismo en los puestos de gobierno. Sin embargo, Bustamante se resistía a tomar contra el Partido del Pueblo las medidas drásticas exigidas por el cuerpo ministerial, lo que llevó a una nueva crisis de ministros.

Bustamante quiso formar tardíamente un partido político que lo respaldase, y constituyó el Movimiento Popular Democrático, el cual no llegó a desarrollarse. El mandatario se vio cercado por el Apra y por

las Fuerzas Armadas. El 5 de julio, en Juliaca, se sublevó el comandante Alfonso Llosa.

Así se llegó al 3 de octubre, en que se produjo la sublevación de la escuadra encabezada por el capitán de fragata Enrique Águila Pardo y el capitán de corbeta José Mosto, con respaldo del mayor Víctor Villanueva y fuerzas del ejército, además de un contingente de civiles. Buques de la marina bombardearon el Real Felipe, atacado por tierra por contingentes apristas. La lucha se prolongó hasta las cuatro de la tarde, hora en la que fueron dominados los rebeldes, sin conseguir la adhesión popular ni el respaldo público de los miembros de la dirigencia aprista, que se asilaron en embajadas, como el propio Haya de la Torre en la de Colombia. Otros se escondieron o salieron del país.

Los objetivos del movimiento habrían sido la toma del poder y deshacerse de los altos mandos castrenses, de allí la necesidad de terminar de inmediato con la sublevación.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA DEMOCRACIA

Bustamante todavía dudaba si declarar o no al Apra fuera de la ley y tomar las medidas del caso contra sus líderes. Esto decidió a los militares a actuar. Ya no tenían fe en el presidente.

En la segunda quincena de octubre, Bustamante había perdido todo apoyo. El Apra lo acusaba de traidor, los militares lo acusaban de ser débil, y eran pocos quienes respaldaban al agonizante Frente Democrático; estos últimos carecían de la influencia y el liderazgo necesario para salvar la situación. Era evidente que en cualquier momento caería el mandatario. Así, el 27 de octubre de 1948, estalló la revolución que tomó el nombre de "restauradora".

Nuevamente la democracia fue liquidada. Muchos pensaron entonces que esa democracia no

LA DOCTRINA DE LAS 200 MILLAS

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

La Soberanía y Jurisdicción Marítimas sobre la Plataforma Continental

DECRETO SUPLENTE No. 781
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
CONSIDERANDO:

Que la plataforma submarina constituye una zona única morfo-geológica;

Que en dicha plataforma continental existen riquezas naturales cuya pertenencia al patrimonio nacional es indudablemente proclamable;

Que es igualmente necesario que el Estado proteja, conserve y regule el uso de las riquezas pesqueras y otras riquezas naturales que se encuentran en las aguas adyacentes que cubren la plataforma submarina y en las mareas costeras adyacentes a ella;

Que la riqueza frutificante que constituyen las aves marinas en las vías del litoral peruano, requieren también para su salvaguarda la protección, conservación y explotación del uso de los recursos pesqueros que sirven de sustento a dichas aves;

Que si derecho a proclamar la soberanía del Estado y la jurisdicción nacional sobre toda la extensión de la plataforma o espacio submarino, así como sobre las aguas adyacentes que lo cubren y sobre las del mar adyacente a ellas en toda la extensión necesaria para la conservación y explotación de las riquezas allí contenidas, ha sido declarado por otros Estados.

Que el artículo 97 de la Constitución del Estado ratifica que las minas, tierras, bosques, aguas y, en general, todas las fuentes naturales de riqueza pertenecen al Estado, salvo los derechos legítimamente adquiridos;

Que en ejercicio de la soberanía y en resguardo de los intereses económicos nacionales, la declaración del Estado filiar de una manera inconfundible el dominio marítimo de la nación, dentro del cual deben ser ejercitadas la protección, conservación y explotación de las riquezas naturales antes citadas;

Que el voto consultivo del Consejo de Ministros;

DECRETA:

1.- Declárase que la soberanía y la jurisdicción nacionales se extienden a la plataforma submarina o espacio continental, e igualmente adyacente a las costas continentales, cualquiera que sean la profundidad y la extensión que alcance dicho espacio.

2.- La soberanía y la jurisdicción nacionales se ejercen también sobre el mar adyacente a las costas del territorio nacional, cualquiera que sea su profundidad y en la extensión necesaria para conservar, proteger, conservar y utilizar las riquezas y riquezas naturales, de toda clase que en o debajo de dicho mar se encuentren.

3.- Como consecuencia de las declaraciones anteriores, el Estado se reserva el derecho de establecer la demarcación de las zonas de control y protección de las riquezas.

Decreto promulgado por el presidente Bustamante y Rivero, el primero de agosto de 1947 en el diario *El Peruano*, referido a la soberanía nacional sobre el zócalo continental y sobre el mar adyacente en una extensión de doscientas millas marinas de la costa.

En medio de la crisis, Bustamante hizo suya la defensa de la frontera marítima y dio a la luz lo que hoy conocemos como la doctrina de las 200 millas (1947), referida al legítimo derecho del país al aprovechamiento de los recursos marinos, sustentada en fundamentos jurídicos y políticos promovidos por el ministro Enrique García Sayán.

La preocupación por sentar los derechos de cada Estado sobre el mar adyacente tomó forma a partir de la declaración del presidente norteamericano Harry Truman del 28 de setiembre de 1945, por la cual se precisaban los derechos de cada Estado sobre la zona marítima inmediata, cuya profundidad se fijaba en 200 metros, sin precisar su extensión.

De esta fecha en adelante, otros países americanos se pronunciaron unilateralmente, como es el caso de México, Argentina, Chile y Perú. Los dos últimos coincidieron en confirmar y proclamar la soberanía nacional, sobre todo el zócalo continental próximo a las costas e islas a cualquier profundidad, así como las riquezas, para preservar, proteger, conservar y aprovechar los recursos hasta una distancia de 200 millas de la costa. El Perú señaló, además, los criterios para la medición.

Fueron tres los países en América Latina que desde los primeros momentos coincidieron en reclamar las 200 millas con uso preferencial y soberanía: Perú, Chile y Ecuador. Así, el 18 de agosto de 1952, firmaron en Santiago la Declaración sobre Zona Marítima, proclamando la soberanía y jurisdicción de las 200 millas del mar adyacente a sus costas. Esta posición, sin embargo, no ha sido aceptada por las potencias, que admiten sólo de tres a doce millas como mar territorial y se refieren a las 200 millas únicamente con derechos muy recortados, sin soberanía.

Con motivo de las discrepancias acerca del alcance de la soberanía en el mar, se han llevado a cabo una serie de reuniones y conferencias internacionales.

tenía razón de ser, que el país necesitaba desarrollar, crecer y prestigiarse; y la sociedad anhelaba recobrar la confianza, la tranquilidad, el orden. Si la democracia no traía esto, ¿a quién beneficiaba? Esta forma de pensar de una mayoría no educada

que no tenía interés por participar en la vida política ayudó al cimiento de la revolución "restauradora" de Arequipa. Resurgió la ingenua creencia de que el desarrollo requería de una "mano fuerte" para gobernar el país.

El segundo militarismo del siglo XX: Manuel A. Odría

penas habían transcurrido ocho años de gobierno civil cuando, nuevamente, el resonar de las botas estremecía el edificio del palacio de gobierno. Aparentemente, los civiles habían fracasado como estadistas y resultaban incapaces de mantener el orden en el país. A la vez, los sectores populares, sobre todo, se presentaban como ingobernables, y vivir dentro de la constitucionalidad parecía imposible.

Las Fuerzas Armadas, por tercera vez en el siglo, salían de los cuarteles para cumplir la misión que, según ellas, los presidentes legítimamente elegidos no podían desempeñar.

Con la "revolución restauradora" se entraba en el segundo militarismo del siglo. No ascendía al poder el "gran caudillo" que pudiera conquistar las voluntades masivas: ahora el militarismo intentaba sentar las bases de una intervención institucional.

Durante los ocho años que se mantuvo en el poder se crearon organismos a través de los que se trató de formar a los militares en otras materias con el fin de reemplazar a los civiles en la acción de gobierno.

DE LA JUNTA MILITAR AL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

El Perú fue gobernado por una junta presidida por el general Manuel A. Odría, jefe del movimiento del 27 de octubre de Arequipa, durante casi veinte meses. Se acusó al presidente depuesto, con el más puro tono caudillesco del siglo diecinueve, de quebrantar las leyes o escurdirse en ellas para no actuar, de fomentar la anarquía y ser

cómplice del Apra, al no querer aplicarle una sanción drástica para recuperar el orden en el país (curiosamente, Odría había sido ministro de gobierno de Bustamante, y debió actuar como tal para restablecer el orden quebrado).

La junta decretó el estado de emergencia y la pena capital para los subversivos. Estas disposiciones duraron hasta julio del siguiente año, cuando se aprobó la ley de seguridad interior. Con este acto, nuevamente quedaba atrás el estado de derecho. Suspensas las garantías constitucionales y cerrado el congreso, sólo subsistía, precariamente, el poder judicial para tratar de atenuar el rigor del Ejecutivo.

La economía sufrió un viraje hacia el liberalismo, aunque sin caer en extremos, pues se trató de mantener un delicado equilibrio entre los distintos

Archivo Carlos Domínguez

grupos económicos del país; se suprimieron los subsidios, hubo cierto control de las importaciones y del cambio, y se estableció el reparto de utilidades entre los trabajadores (aunque sólo en un 30 por ciento de los ingresos netos) a partir del primero de enero de 1949. El dólar llegó a subir hasta 11.20 soles.

Se quiso tecnificar la economía, para lo cual se contrató la misión norteamericana de Julius Klein, pero, al igual que la anterior misión Kemmerer, sus expertos partían de la experiencia de países del primer mundo y no de la realidad del Perú. La misión Klein planteó el sistema de libre mercado, propio de los países del primer mundo, como solución a la economía peruana. Odría atendió a las principales recomendaciones de la misión: supresión de los subsidios, libre cambio, desaparición de los controles y el equilibrio presupuestal.

ELECCIONES CON CANDIDATO ÚNICO

El ambiente político a fines de 1949 era tenso ante la prolongada permanencia de la junta de gobierno. Ello obligó a Odría a declarar, en su mensaje anual, reformas en el estatuto electoral. Los cómputos se harían en las mesas de sufragio y los jurados departamentales sólo revisarían los resultados.

Uno de los problemas de estas elecciones fue la recurrente debilidad de las agrupaciones políticas. Es más, el 13 de abril de 1950, el líder de la Alianza Nacional, Pedro Beltrán, la declaró en receso, con lo cual se vio que, frente a la inevitable candidatura odríista, no habría figura civil alternativa. En el campo castrense tampoco se veía una mejor opción. Pese a esto, no se cumplió con el mandato constitucional sobre la candidatura de militares o la obligación de que quien ejerciese el poder cesara con una anterioridad de seis meses en su cargo a fin de participar en los comicios.

LA "BAJADA AL LLANO"

Ante la presión de los sectores políticos y de instituciones representativas del poder económico, el general Odría "bajó al llano", dejando la presidencia de la junta de gobierno el primero de junio de 1950, cuando faltaba apenas un mes para las elecciones.



El general Manuel Odría llegando a Lima tras el golpe de Estado contra el presidente Bustamante y Rivero.

GOBERNANTES DEL PERÚ ENTRE 1919 Y 1950

1919-1930	Augusto Leguía
1930-1931	Luis Miguel Sánchez Cerro
1931	David Samanez Ocampo
1931-1933	Luis Miguel Sánchez Cerro
1933-1939	Óscar Benavides
1939-1945	Manuel Prado Ugarteche
1945-1948	José Luis Bustamante y Rivero
1948-1950	Manuel Odría

Fue entonces cuando la Liga Nacional Democrática presentó una segunda candidatura, también militar, la del general Ernesto Montagne, respaldado por el periódico *Jornada*, editado por Ignacio Brandariz.

De inmediato, Odría se deshizo de este sorpresivo rival acusándolo de conspirar y de ser apoyado por los apristas, por lo cual fue apresado. Consiguientemente, Montagne tuvo que dejar el país. Hubo una situación grave en Arequipa, iniciada con una huelga en el Colegio Independencia, que continuó en la universidad y se

Manuel A. Odría inició el segundo militarismo en el Perú del siglo veinte. Su gobierno se caracterizó por cierta bonanza económica y por la inversión en el sector educativo.

amplió a la ciudad como consecuencia de una salvaje represión. Se culpó de la rebelión a la Liga Democrática formada allí. El jefe de la plaza, coronel Meza Cuadra, renunció y Francisco Mostajo, representante de la Liga Democrática, asumió la dirigencia del movimiento civil. Se levantaron barricadas y el 16 la tropa abrió fuego contra los enviados de la Liga Democrática que iban a parlamentar; fallecieron Arturo Villegas y Carlos Bellido. El ejército recuperó el control de la ciudad.

Así, se llegó a las elecciones con un solo candidato; Odría juró como presidente "constitucional" el 28 de julio de 1950.

PAN SIN LIBERTAD

El nuevo gobierno mantuvo vigente la ley de seguridad interior. En la economía se había recuperado la estabilidad económica, el abastecimiento de alimentos se había normalizado y había desaparecido el control de precios. La guerra de Corea favoreció considerablemente a nuestra industria minera y a algunas más, lo cual permitió cierta bonanza económica. Por tal razón estos años fueron llamados de "pan sin libertad".

SALUD, EDUCACIÓN Y TRABAJO

Este fue el lema del régimen, orientado hacia un pragmatismo que cubriera las necesidades básicas de la sociedad. Por esto se trabajó en la mejora hospitalaria, labor que fue reforzada por la junta de asistencia social.

A la educación se dedicó el porcentaje presupuestal más alto del siglo, destacó el ministro general Juan Mendoza Rodríguez, quien se rodeó de asesores capaces. No se limitaron a trabajar por una reforma curricular, sino también por la formación de profesores y por sus salarios, y también por la dotación de infraestructura (grandes unidades escolares).

ESTABILIDAD DE LA MONEDA Y LEGISLACIÓN SOCIAL

Siguiendo en parte el modelo de Juan Domingo Perón en Argentina, Odría trató de equilibrar las restricciones económicas exigidas por el Fondo Monetario Internacional estableciendo



Archivo El Comercio.

Colección de volantes de la Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Alexis León

Montagne

Yo di la ley 8463 para quedarme en el poder sin elecciones
Y di la ley 8505 para amordazar al Pueblo
Esto hice yo. Ahora voten por mí

En las elecciones de 1950 el general Manuel Odría se presentó como único candidato a la presidencia de la república, luego de que su principal opositor, Ernesto Montagne, fuera apresado. La ilustración corresponde a un volante difamatorio, en contra de Odría, que circuló en aquella época.

entre otras medidas beneficios sociales para los trabajadores.

La junta militar de Odría decretó la elevación y la obligatoriedad de las indemnizaciones por accidentes de trabajo. El seguro social pasó a ser obligatorio y se construyeron hospitales en todo el país. Se consolidó el régimen de las indemnizaciones por tiempo de servicios y se establecieron gratificaciones por navidad y fiestas patrias. Se atendió el problema de los salarios y se creó el ministerio de Trabajo (1949), para canalizar los reclamos de los trabajadores.

LA CENTRAL DE ASISTENCIA SOCIAL

Se creó la Central de Asistencia Social (1951), presidida por la esposa del presidente, María Delgado de Odría; en ella se daba atención a la mujer y al niño. Para esto se recurrió a los servicios existentes en los hospitales públicos, brindándoles ayuda para poder extender los servicios. Su labor se amplió a los casos de desastre.

PARA VALER COMO UN CIVIL: NACE EL CAEM

Bajo el régimen de Odría, las Fuerzas Armadas reforzaron su poder y percibieron que debían actuar institucionalmente. Frente a las constantes críticas de que habían sido objeto por su escasa preparación no castrense, decidieron contar con un centro de formación superior que les permitiera afrontar eficazmente futuras contingencias políticas ante las cuales deberían intervenir. Los estudios comprendieron "las distintas disciplinas de las ciencias sociales, el diseño de proyectos de desarrollo nacional" y entraron a enseñar intelectuales de diferentes tendencias ideológicas.

Así se creó el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), cuyo gestor fue el general José del Carmen Marín; su lema fue interesante: "las ideas se exponen, no se imponen". El objetivo inicial fue preparar a los oficiales más destacados para desempeñarse más allá del plano exclusivamente militar.

LA SOMBRA SINIESTRA

La represión política fue personificada por un personaje siniestro: Alejandro Esparza Zañartu, quien se desempeñó, primero, como director de gobierno y, luego, fue ministro de Gobierno (hoy del Interior). Su actuación se rodeó de misterio, y sus excesos contribuyeron al desprestigio del régimen.

DESGASTE E IMPOPULARIDAD

Odría, en realidad, estaba físicamente disminuido a causa de una fractura en la cadera y otra en el fémur. Su gobierno estaba desgastado y era impopular en grado sumo al final del ochenio. Odría y su gente intentaron manipular las elecciones para dejar en el poder a alguien que

Archivo David Colmenares.



Durante el gobierno del general Odría se construyeron varios agrupamientos de viviendas para los obreros y empleados en las principales ciudades del país, como la unidad vecinal de Matute, en Lima.

Archivo David Colmenares.

les cuidara las espaldas. Eso explica el porqué se puso tantos obstáculos a la candidatura de Fernando Belaunde.

AMBIENTE ELECTORAL

En 1955, cuando el ambiente era sumamente conflictivo dada la duración del gobierno, empezaron los preparativos electorales. Las opciones eran pocas. Se organizó la Coalición Nacional dirigida por Manuel Mujica Gallo y Pedro Roselló, que excluía al Apra, pero no encontró consenso. Hubo violencia y Arequipa volvió a rebelarse ante la salvaje represión militar de una huelga escolar. La indignación popular aumentó cuando la tropa hizo fuego y mató a jóvenes que, portando una bandera blanca, se dirigían a parlamentar. El gobierno se vio obligado a prescindir de Esparza Zañartu y a derogar la ley de seguridad interior.

La Coalición continuó su campaña y, en Trujillo, se enfrentó al Apra, lo que motivó nueva violencia.

Durante el ochenio de Odría la educación ocupó un lugar especial en la política gubernamental. El plan de desarrollo de la educación nacional contempló la edificación de escuelas para los diferentes niveles de educación. La construcción de unidades escolares formó parte de esta política.

EL SEGUNDO GOBIERNO DE PRADO

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León.



A Manuel Prado y Ugarteche, en su segundo periodo (1956-1962), le tocó dirigir un país bastante diferente al que gobernó en 1939. La constante agitación política fue una de las situaciones que tuvo que enfrentar.

Finalmente, quedaron tres candidatos: Hernando de Lavalle, respaldado por el gobierno e, inicialmente, por la Democracia Cristiana, de reciente aparición; Fernando Belaunde Terry, respaldado por el Frente de Juventudes Democráticas, y Manuel Prado Ugarteche quien, apoyado por el Movimiento Democrático Peruano (MDP) formado por Manuel Cisneros Sánchez, usó como estribillo electoral: "Tú lo conoces, vota por él".

La figura de la primera dama como elemento esencial de la ayuda social del gobierno se inicia con la labor de María Delgado de Odría. Fue común verla en colegios repartiendo viveres o apoyando a damnificados. En la foto, tomada el cinco de febrero de 1955, la entonces primera dama brinda ayuda a los damnificados por un desastre natural.



Archivo El Comercio.

El Apra apoyó a Prado porque éste había ofrecido llevarla a la legitimidad. Así se iniciaría el régimen conocido como de "la convivencia". Prado ganó las elecciones y volvió a ceñirse la banda presidencial.

LA CONVIVENCIA: EL PODER A CUALQUIER PRECIO

Naturalmente, el pacto con el Apra fue reprochado por los principales diarios, como *El Comercio* y *La Prensa*. Aunque las Fuerzas Armadas vieron con poca simpatía la unión, fue visible que la misma tuvo el apoyo de Odría. Despectivamente, se conoció a este régimen como de "la convivencia". Sin embargo, podría pensarse que se trató de la primera ocasión en que se buscó un consenso político para gobernar.

RECOMPOSICIÓN Y SURGIMIENTO DE PARTIDOS

Los resultados de las elecciones hicieron comprender a diversos sectores del país que la vida política no podía continuar al margen de los partidos, que la sociedad exigía propuestas concretas para la elección presidencial y que la única forma de preparar futuros comicios y cuadros dirigentes era ofreciendo programas de acción que reflejasen planteamientos políticos coherentes o que permitiesen alentar esperanzas de mejoría.

Los candidatos derrotados quisieron mantener presencia política. En torno a Hernando de Lavalle se formó la Unificación Nacional, que tuvo corta vida. La Democracia Cristiana intentó llegar a sectores populares, como en otros países, pero sin mucho éxito.

Creció, en cambio, el Frente Democrático de Juventudes, después Acción Popular, conducido por un líder carismático, Fernando Belaunde

Terry. La izquierda empezó a aglutinarse bajo el liderazgo del Movimiento Social Progresista.

Con tendencias derechistas, surgió el Partido Restaurador, encabezado por Julio de la Piedra. Éste, posteriormente, se convirtió en la Unión Nacional Odríista. De línea semejante fue el Movimiento Democrático Pradista.

Al término del periodo surgió el Frente de Liberación Nacional, encabezado por el sacerdote Salomón Bolo Hidalgo y el general César Pando Egúsquiza. El Partido Aprista organizó el Frente Democrático, con algunos otros sectores, con la finalidad de presentar como candidato presidencial en las elecciones de 1962 a Víctor Raúl Haya de la Torre.

LA FUERZA DE "LA CONVIVENCIA" Y EL CARPETAZO

La unión de pradistas y apristas resultó sólida, pero también condujo a que la oposición fuera

Alejandro Esparza Zañartu, años después de ser ministro, con ocasión de una entrevista. Durante el gobierno de Odría, Esparza Zañartu era el hombre encargado de la represión y de mantener el orden político. Esparza llegó a ser ministro de gobierno, a pesar de lo cual mantuvo siempre un perfil bajo. Por ello, no es común encontrar fotos de él como autoridad gubernamental.



Archivo Caretas.

GLOSARIO

CANALIZAR: Orientar en una dirección.

EMBOSCAR: Poner oculta una tropa para sorprender al enemigo. Entrar u ocultarse en el ramaje. Procurarse una ocupación ventajosa para no hacer otra.

ESPEJISMO: Fenómeno de óptica especial en los países cálidos que consiste en que los objetos lejanos producen una imagen invertida como si se reflejasen en una superficie líquida.

EXCLUIR: Quitar o echar a una persona de una sociedad o reunión.

INDEMNIZACIÓN: Reparación legal de un perjuicio o daño o causado.

MANIPULAR: Arreglar, hacer funcionar. Dirigir a su antojo a una persona, un grupo.

MANTENER EN VILO: Vilo: Suspendido; sin el fundamento o apoyo necesario; sin estabilidad. Sin seguridad, con indecisión, con inquietud.

Archivo Carlos Domínguez.



◀ Ramiro Pralé (a la izquierda), quien en ese momento, el año de 1955, ejercía la secretaría general del Partido Aprista, recibe el abrazo de Manuel Cisneros Sánchez (al centro), gestor del Movimiento Democrático Peruano.

poco escuchada y a que en el congreso se impusiera muchas veces el "carpetazo". A pesar de la fuerza de que disponía en el congreso, Prado trató de evitar enfrentamientos buscando la colaboración de especialistas aun entre sus opositores, como Pedro Beltrán y Víctor Andrés Belaunde.

Prado manejó la política económica con un cierto sentido nacionalista y de integración latinoamericana, aunque los resultados no fueran todo lo positivo que era de desear, ya que hubo resistencia a los acuerdos para establecer el mercado común regional y para la Comisión Interamericana para el cobre, el plomo y el zinc, productos cuyos precios quiso congelar Estados Unidos.

La presencia de Pedro Beltrán en el ministerio de Hacienda dio pie a medidas duras en defensa de la economía y hubo una devaluación traumática.

LAS ELECCIONES DE 1962

El año 1962 fue un año difícil. Terminaba el gobierno de "la convivencia" entre la crítica general; la candidatura de fuerza era la de Haya de la Torre. Durante las discusiones de la campaña, el ministro de Guerra, general Cuadra Ravines, hizo declaraciones acerca de la inexistencia del veto militar a dicha candidatura.

Los otros candidatos importantes fueron Fernando Belaunde Terry y el general Manuel Apolinario Odría; candidatos menores eran Héctor Cornejo Chávez (Democracia Cristiana), Luciano Castillo (Partido Socialista), Alberto Ruiz Eldredge (Movimiento Social Progresista), y el general César Pando Egúisquiza (Frente de Liberación Nacional, pro moscovita).

Por momentos parecía que el triunfo debía corresponder al líder aprista, pero había una atmósfera abiertamente contraria a dicho resultado y circuló con insistencia la idea de que se gestaba un fraude. Se criticó al presidente del Jurado Nacional de Elecciones, Alfredo Corzo Masías. Hubo una notable demora en la publicación de los escrutinios, lo cual confirmó la impresión de un fraude. El golpe del 18 de julio no produjo sorpresas.

LA JUNTA MILITAR DE 1962-1963

Las elecciones del 10 de junio de 1962 tuvieron como resultado: 558 mil 237 votos para Haya de la Torre, 543 mil 828 para Belaunde Terry y 481 mil 404 para Odría; otros candidatos no alcanzaron votación significativa. No obstante, ninguno había conseguido la mayoría necesaria y, como en anteriores oportunidades, correspondía al congreso definir la situación, pues todavía no existía la figura de la segunda vuelta.

Había ganado consenso la convicción de un fraude electoral, que no se reflejaba en el número de votos registrado, sino que se sustentaba en la adulteración de las cifras, la demora en publicar los resultados, y el uso indebido de documentos (libretas) electorales.

El 17 de julio, el comando conjunto de las Fuerzas Armadas exigió al Jurado Nacional de Elecciones que anulara los comicios, pero éste se negó, ya que esta demanda violaba la autonomía del poder electoral. Paralelamente, renunció el gabinete ministerial.

La respuesta del comando conjunto fue la toma del poder el día 18. Se justificó por las irregularidades en las elecciones y se convocó inmediatamente a elecciones para 1963.

PÉREZ GODOY Y EL NUEVO TIPO DE JUNTA DE GOBIERNO

Se formó un gobierno colegiado, integrado por el presidente del comando conjunto y los comandantes generales de las Fuerzas Armadas (generales Ricardo Pérez Godoy y Nicolás Lindley, teniente general FAP Pedro Vargas Prada y vicealmirante Juan Francisco Torres Matos). Antes del año, la junta reemplazó al general Pérez Godoy por el general Lindley.

Una característica específica de este gobierno militar fue que, al margen de la inmediata convocatoria a elecciones para el siguiente año, fue el único caso de un gobierno institucional de las Fuerzas Armadas: fue una decisión unánime de los comandos.

Las Fuerzas Armadas no presentaron candidato para las elecciones y permitieron la continuidad de los civiles en el poder.

ACCIÓN POPULAR Y EL PRIMER BELAUNDISMO

Las elecciones de 1963 dieron la victoria a Fernando Belaunde Terry, quien inició su gobierno decidido a producir los cambios necesarios en el país. Frente a la alianza de los irreconciliables enemigos de antaño (el Apra y la Unión Nacional Odrísta), Acción Popular recibió la adhesión de la Democracia Cristiana, la cual compartió la tarea del gobierno.

Apenas asumió el gobierno, Fernando Belaunde reinstaló las elecciones municipales en un visible gesto dirigido a ampliar la vida democrática institucional.

◀ Ricardo Pérez Godoy y Nicolás Lindley integraron la junta militar que gobernó el país entre 1962 y 1963 tras deponer al presidente Manuel Prado. Una característica que distinguió a este gobierno militar fue que, al margen de la inmediata convocatoria a elecciones para el año 1963, fue el único caso de un gobierno institucional de las Fuerzas Armadas: fue una decisión unánime de los comandos.



Archivo David Colmenares.

LA COALICIÓN APRA-UNO

Desde los días de "la convivencia" y quizá desde antes, la dirigencia del Apra había considerado replantear su postura doctrinaria. Frente a la realidad del país y de los resultados alcanzados por el marxismo, convenía formular nuevos programas y orientarlos hacia una aplicación más viable. Sin embargo, la violencia y la prepotencia características que identificaron anteriormente al partido y que no habían cesado del todo sembraron dudas sobre sus verdaderas intenciones.

Es cierto que durante "la convivencia" cumplieron con el apoyo ofrecido a Prado, aunque en menoscabo de aspectos de la política social que tradicionalmente defendieron, y debieron soterrar su tendencia a la rebelión armada. Esto les permitió cogobernar. Ahora la situación era diferente, ya que buscaron un entendimiento con el odriismo, a pesar de haber sido Odría su más tenaz represor.

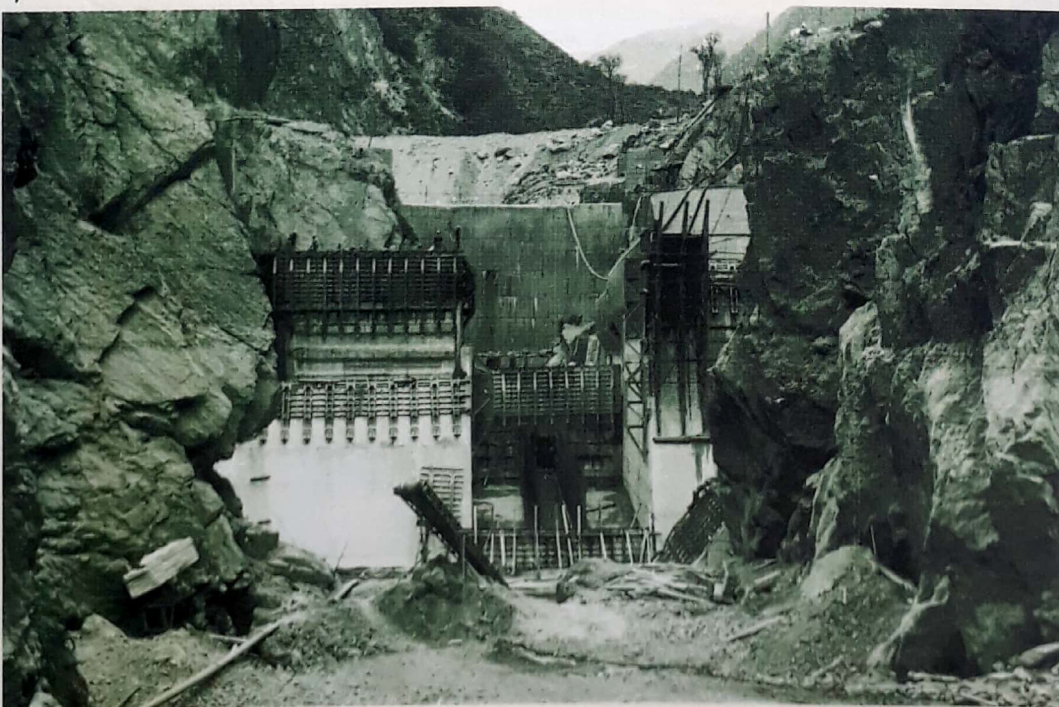
Líderes apristas explicaron después que la coalición con el odriismo ahorró años de odio y venganza, e hizo posible un trabajo conjunto en el legislativo que impidió la hegemonía del Ejecutivo. En realidad, se volvió a aprisionar a éste como en los tiempos de Bustamante. El congreso, derribando los gabinetes ministeriales, tenía siempre en jaque al Ejecutivo.

EL DESEQUILIBRIO DEL PODER

Las pugnas entre el Legislativo y el Ejecutivo fueron severas y afectaron progresivamente el prestigio del gobierno, reflejadas en las diversas elecciones complementarias o municipales realizadas durante el período.

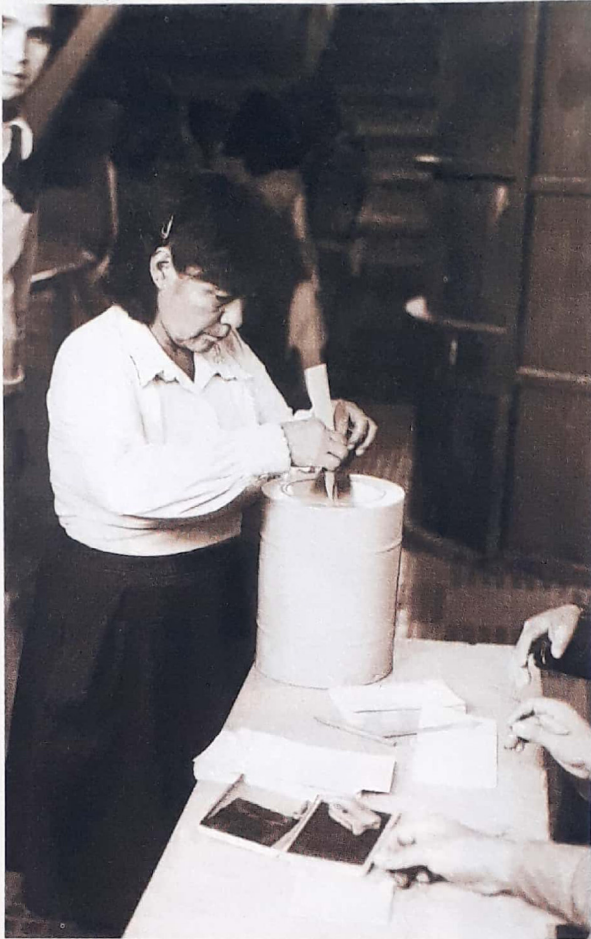
Sucesivos triunfos de la coalición pusieron de manifiesto la inestabilidad del gobierno, en momentos en los cuales las perturbaciones sociales y de los grupos extremistas complicaban considerablemente el panorama general del país.

Construcción de la represa del Mantaro, durante el primer gobierno de Fernando Belaunde Terry. Esta obra contribuye al funcionamiento de la central hidroeléctrica Santiago Antúnez de Mayolo, monumental edificación cuyo proyecto se empezó en 1961 durante el gobierno de Manuel Prado y fue inaugurado en 1973.



Archivo El Comercio.

Archivo Carlos Domínguez.



Una ciudadana deposita su voto en los comicios de 1962. Los resultados de las elecciones de ese año no arrojaron un ganador absoluto, ninguno de los candidatos había alcanzado el tercio de votos que mandaba la Constitución. Esta situación obligó a trasladar la decisión al congreso.

LA POLÍTICA DE VIVIENDA

Desde 1940 el crecimiento urbano y la migración rural superaron todas las previsiones.

El problema de la vivienda iba acompañado de la carencia de servicios básicos como luz eléctrica; agua y desagüe. La atención de salud no existía en las barriadas, después llamadas "pueblos jóvenes". Durante el primer gobierno de Belaunde se completaron en Lima las unidades vecinales de Matute, Mirones y del Rímac, además de la Mariscal Gamarra, en el Cuzco.

Se buscó dotar de casa propia al mayor número de familias, para lo cual se abrieron líneas de crédito con respaldo del Banco Central Hipotecario, con intereses bajos y amplios plazos.

LOS CONFLICTOS SOCIALES NO ESPERAN

En los años sesenta era evidente el aumento de la pobreza urbana y los contrastes que se advertían entre las ciudades y los cinturones de las "barriadas".

Desde tiempo atrás, la concentración de la propiedad agraria era motivo de levantamientos locales y de invasión de algunas tierras. Desde la década del treinta se hablaba de reforma agraria. Éste había sido un tema recurrente en la discusión política desde

los tiempos de Leguía y formaba parte fundamental de las propuestas de la izquierda, aunque desde el segundo gobierno de Manuel Prado se había iniciado un proyecto, confiado a una comisión presidida por Pedro Beltrán, que centraba su argumentación en el incremento de las tierras cultivables. Diversos sectores políticos plantearon proyectos al respecto. Durante la Junta Militar de 1962 se dio una ley de bases de la reforma agraria, originada en la situación de la provincia de La Convención, en el Cuzco.

Belaunde presentó un proyecto de ley de reforma agraria al congreso, que fue muy discutido por la oposición; finalmente se aprobó una ley defectuosa y sesgada, impuesta por la mayoría Apra-Uno, destinada a hacer fracasar el interés de Acción Popular en la reforma.

Acción Popular presentó asimismo una propuesta para solucionar el problema de La Brea y Pariñas, que fue detenido en el congreso. De otro lado, hubo una decidida política gubernamental dirigida a dotar al Estado de instrumentos imprescindibles: así, se creó el Banco de la Nación, que permitiría administrar el dinero de las contribuciones.

Hubo tensiones sociales con un componente ideológico marxista, que se difundió abiertamente en los diversos niveles educativos, y entre 1964 y 1967 surgieron las "guerrillas rurales". Se llegó a temer un estallido social incontrolable.

Archivo David Colmenares.



Fernando Belaunde Terry inició su carrera política colaborando con el gobierno de Bustamante y Rivera. Luego, durante la presidencia de Odría, Belaunde afianzó el Frente de Juventudes que pasó a convertirse en Acción Popular. Aquí, aparece en hombros de sus correligionarios.

GUERRILLAS

La influencia de la revolución cubana de 1959 alcanzó a toda América, pues buscó proyectar su modelo mediante la formación de guerrilleros en la misma isla. Así, empezaron a aparecer movimientos subversivos en el Perú.

En 1962, Hugo Blanco propició invasiones de tierras y fomentó enfrentamientos armados en La Convención (Cuzco) entre los campesinos andinos, los hacendados y la policía. Al año siguiente, aparecieron grupos guerrilleros en tres frentes: Madre de Dios, Cuzco y el norte. A Madre de Dios llegó un grupo procedente de Bolivia, rápidamente reprimido. Posteriormente, Luis de la Puente Uceda (un antiguo aprista que retomaba su tradición con el "Apra rebelde" y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR) buscó encabezar el movimiento, y formuló un plan de guerra. Marcaron tres zonas en el país: la Manco Cápac (norte), al frente de Gonzalo Fernández Gasco; la Pachacútec, con Rubén Tupayachi Solórzano (sur); y la Túpac Amaru, con Guillermo Lobatón (centro). El objetivo final era la toma del poder, pero, mientras se preparaba el camino, pretendían mantener en vilo a la población con acciones sorpresivas en pueblos, haciendas, puestos militares, etc. Así pensaban conseguir adeptos; sin embargo, el campesinado no se interesó por la ideología que predicaban, y no los respaldó.

Su centro de operaciones fue Mesa Pelada, pero pronto hubo división entre los líderes, pues empezaron a actuar al margen de los planes de De la Puente. A esto se sumaron diferencias ideológicas entre el ELN (Ejército de Liberación Nacional), el FIR (Frente de Izquierda Revolucionaria) de Hugo Blanco y el MIR de De la Puente.

A fines de abril de 1964, el servicio de inteligencia del Ejército detectó que Púcuta era uno de los principales centros guerrilleros, y hacia allí se dirigieron el mayor de Policía Horacio Patiño y 32 hombres, quienes fueron emboscados y exterminados en Yahuarina. Descubiertos, los guerrilleros dirigidos por Lobatón se internaron en la selva y consiguieron incorporar algunos indios campas al movimiento, pero fueron desarticulados en diciembre.

La persecución se orientó hacia Mesa Pelada y, finalmente, se alcanzó la victoria sobre De la Puente, quien murió en las acciones a finales de octubre de ese año.

Este fue el primer intento de subversión que no halló el eco esperado entre el campesinado.

COOPERACIÓN POPULAR

El gobierno de Acción Popular instaló un sistema de trabajo voluntario llamado "cooperación popular", el que fue conformado, inicialmente, por universitarios, jóvenes y muchos lugareños que montaron un gigantesco programa de acción cívica destinado, fundamentalmente, a canalizar y llevar a cabo obras públicas a muy bajo costo, incentivando a las comunidades a participar en su propio desarrollo. Sus obras aparecen en muchos puntos del país, junto a un breve monolito que indica "El pueblo lo hizo". Al crear el movimiento, Belaunde intentaba restaurar la "ayuda mutua" (aini) incaica.

Belaunde utilizó cooperación popular también para la construcción vial. El eje de su política de carreteras fue la construcción de la marginal de la selva, con la cual se comunicaban las poblacio-

Belaunde gobernó el Perú en dos oportunidades: de 1963 a 1968 y de 1980 a 1985. Abajo, en los años de su primer mandato.



Cortesía: Archivo Particular.

nes de aquella región del país a fin de formar un importante polo de desarrollo.

Durante su primer gobierno sólo consiguió habilitar los tramos de Tarapoto-Tabaloso, Juanjuí-Tarapoto y Tulumayo-La Morada, pero alcanzó a firmar la Declaración de Lima, por la que los países amazónicos se comprometían a apoyar el proyecto, debido a su utilidad para el desarrollo amazónico y la integración. El proyecto, interrumpido durante el gobierno militar (1968-1975) alcanzó a construir mil 500 kilómetros de carretera, multiplicando el espacio agrícola en la ceja de selva.

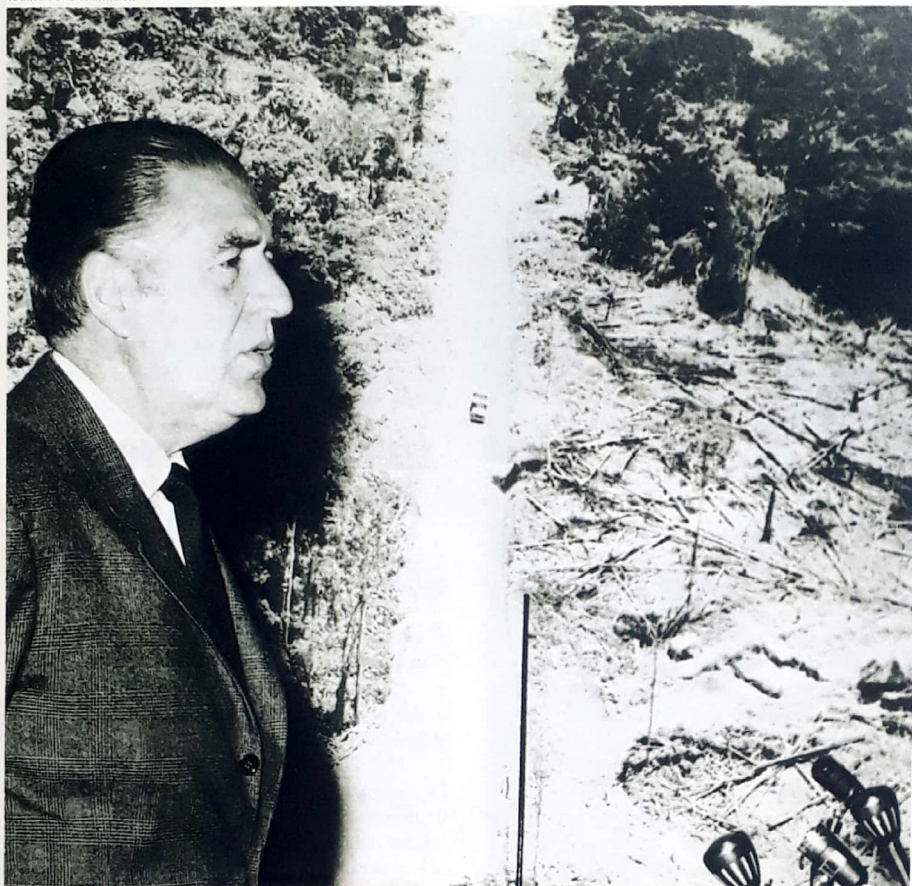
Algunas de las otras carreteras que propició fueron la vía de los Libertadores y la de Olmos-Marañón.

LOS EMPRÉSTITOS, LA MONEDA Y LA CRISIS

De acuerdo a criterios de la época (que continuaron en la década del setenta), la inversión estatal se apoyó en la contratación de empréstitos. En el segundo semestre de 1967 hubo una devaluación monetaria. Se siguió una política de inversión estatal, especialmente visible en vialidad y construcción de viviendas, aparte de otras obras de infraestructura.

Hubo huelgas en demanda de salarios reales. Paralelamente, en el campo se alentaron las tomas de tierras. A esto se sumó el deterioro de la credibilidad del gobierno, al no lograr remontar la parálisis generada por la oposición (Apra-Uno).

Archivo David Colmenares.



Fernando Belaúnde fue el impulsor de la construcción de la carretera marginal de la selva, una importante vía de comunicación que ha sido continuada por otros países de América Latina.

La participación directa de la sociedad en la construcción de su futuro fue un ideal que se plasmó en la política gubernamental durante el primer gobierno de Belaúnde. Este ideal se concretó a través de la creación de cooperación popular. Sus obras llevaban una placa recordatoria que decía "El pueblo lo hizo".

El detonante de la crisis fue el acta de Talara, convenio firmado con la International Petroleum Company (IPC) por el cual el Estado recuperaba los yacimientos de La Brea y Pariñas y las instalaciones de Talara sin ningún pago, mientras que la refinería quedaba a cargo de la empresa transnacional. Este acuerdo tuvo apoyo multipartidario; sin embargo, antes de que empezara a aplicarse, el renunciante director de la Empresa Petrolera Fiscal, Carlos Loret de Mola, denunció que había desaparecido la última página del acuerdo (la once), donde se habrían consignado las cifras de una indemnización elevada que el gobierno pagaría a dicha empresa. Esta patraña motivó un gran escándalo y favoreció la caída del régimen. Loret de Mola sería, más adelante, funcionario del gobierno militar de 1968.

EL GABINETE DE UN DÍA

A raíz de esta situación, se produjo la última crisis ministerial y el 2 de octubre de 1968 juramentó el nuevo gabinete, presidido esta vez por Miguel Mujica Gallo. Sin embargo, en la noche de ese día los rumores de caída del régimen eran cada vez más fuertes. Así, hacia las tres de la mañana del día 3, por enésima vez, la plaza de Armas se



Archivo David Colmenares.

veía violentada por la presencia de las tropas que, protegidas con tanques, entraban a deponer al mandatario civil. ¿La razón? Apparently, el acta de Talara.

EL GOBIERNO MILITAR (1968-1980)

EL GOLPE MILITAR DE 1968

El golpe militar de 1968 inició el denominado gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas. Se presentó como un movimiento institucional y fue encabezado por el presidente del comando conjunto. En realidad, surgió en medio de vacilaciones y renunciaciones de los comandantes de los institutos armados, mientras el general Juan Velasco Alvarado afianzaba su autoridad en momentos confusos.

En aquellos días se desarrolló una crisis política, en la cual la discusión en torno a los contratos petroleros alcanzó niveles grotescos. Vista desde hoy, se contempla una escenografía perfecta para favorecer el golpe. Otro asunto crítico del momento eran los escándalos del contrabando. En uno de ellos, por ejemplo, se indicaba que estaba comprometido el propio comandante general del ejército. Belaúnde no había puesto trabas a la condena de uno de sus ministros navales acusado de contrabando, pero la oposición jugó abiertamente al golpe al desarrollar el escándalo. En el congreso se había constituido una comisión especial para estudiar el caso.

La cuestión coincidió con una crisis ministerial influida por las discusiones sobre el acta de Talara y la solución gubernamental al problema del petróleo. Como otras veces en el país, se discutió la capacidad del gobierno para sostenerse y el golpe militar, augurado por tantos, surgió caracterizado como nacionalista y con atisbos de izquierda.

Belaúnde fue derrocado por militares de "nuevo cuño" (esto fue usado hasta el cansancio por la propaganda). El egresado del CAEM fue el tipo de oficial que dio el golpe de 1968. Recuérdese que se había creado el Centro de Altos Estudios Militares, durante el gobierno de Odría, con la finalidad de informarlos mejor sobre la real y compleja situación del país. A partir de allí surgiría, con el tiempo, una condición deliberante de los militares.

Aunque no estaba en el programa, el CAEM pretendía preparar a los oficiales para administrar el país. Ello fue evidente después de 1968. Rápidamente dicho instituto se convirtió en tribuna de sectores radicales y nacionalistas autoritarios.

Los graduados del CAEM creyeron ser especialistas en las más diversas áreas. En realidad, no adquirieron conocimientos instrumentales, sino un léxico poco sustentado y no alcanzaron a convertirse en

los eficientes funcionarios del nuevo Estado que se soñó crear. Tomaron contacto con sectores del mundo académico y, en los siete años de la dictadura de Velasco, algunos ayudaron al ingreso de grupos de izquierda que se enquistaron en el gobierno, justamente aquellos menos favorecidos en las elecciones. Apareció una nueva faceta del militarismo, en la cual el oficial era un agente político, responsable de actuar en el desarrollo nacional. Antes que un gobierno institucional (no tuvo la unanimidad de los comandos con la que contó la junta de 1962), el gobierno de Velasco demostró la conversión de las Fuerzas Armadas en el más influyente sector político del país, que se consideró el principal agente de desarrollo. Con el apoyo de sectores civiles, los miembros del gobierno militar emplearon los recursos, las instituciones y las personas. La administración pública pasó a ser un instrumento de un plan castrense. Como resultado, se desnaturalizó la función constitucional de las Fuerzas Armadas y la propia función pública, que se burocratizó y se convirtió en un ente ineficaz donde el discurso "revolucionario" reemplazó a la realidad. Así creció un Estado que se hizo a la vez enorme y débil.

Archivo Carlos Domínguez.



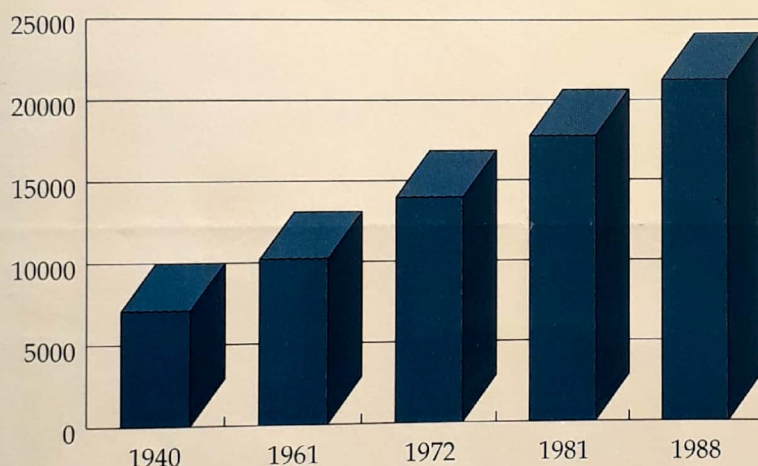
Juan Velasco Alvarado encabezó el golpe militar que depuso a Fernando Belaunde el 3 de octubre de 1968. Los doce años de dictadura que siguieron a este acontecimiento cambiaron sustancialmente la sociedad peruana.

Se iniciaron reformas que parecían preludiar la revolución: después de la expropiación del petróleo se destituyó y reemplazó a los magistra-

dos de la Corte Suprema (1969); se dio una ley de reforma agraria (1969); se confiscaron los diarios Expreso y Extra, cercanos a Belaunde (marzo de 1970); se expropió la Cerro de Pasco Corporation (1973), adquiriendo el Estado sus minas, así como las de la empresa minera del hierro Marcona Mining Company (1975). Así, comenzó una política que buscaba poner en manos del Estado toda la producción, mientras la burocracia centralizaba la actividad económica, pues a las expropiaciones de las empresas petroleras y mineras siguieron las de las grandes empresas agrícolas, especialmente azucareras, las cuales fueron entregadas a nuevos "dueños", pero quedaron, como todas las empresas estatales, bajo la administración de funcionarios públicos.

El Estado creó nuevos monopolios. Petro-Perú reemplazó a la Empresa Petrolera Fiscal. Creó Centromin-Perú (en lugar de las empresas Cerro de Pasco Corporation y otras), y Hierro-Perú reemplazó a la Marcona Mining Company. Las empresas pesqueras se fusionaron en Pesca-Perú después del misterioso asesinato del empresario pesquero Luis Banchero Rossi. Y así sucesivamente. Se comenzó la expropiación de bancos privados: el Banco Popular del Perú (de propiedad de la familia Prado) fue expropiado junto con otras empresas. Se expropiaron acciones extranjeras del Banco Continental, las del Banco Internacional del Perú y, en medio de juicios tenebrosos que hacían

Población peruana entre 1940 y 1988 (en miles)



VELASCO

Aunque en un principio la izquierda rechazó al gobierno militar por considerarlo reformista, en poco tiempo, y encabezada por el Partido Comunista, le brindó su apoyo. El gobierno militar enjuició a prominentes personajes del gobierno de Belaunde; pero no fue posible probar culpabilidad alguna. Tal cosa ocurrió, por ejemplo, con Sandro Mariátegui, hijo de José Carlos Mariátegui y dirigente de Acción Popular desde su fundación, cuyo único "delito" era haber sido ministro de Hacienda.

Al día siguiente del golpe el gobierno declaró nulo el convenio firmado entre el Estado y la International Petroleum Company (el acta de Talara). El 9 de octubre el gobierno anunció públicamente la toma de las instalaciones petroleras. Se afirmó que ésta era una de las razones claves del golpe: recuperar la "dignidad" nacional herida por la conducta "antipatriótica" del gobierno civil. Al declarar esa fecha como "día de la dignidad nacional", el gobierno aprovechó el prestigio de una causa identificada por años como patriótica. Pocas voces se levantaron contra la expropiación.

Velasco con su gabinete de gobierno. Bajo el lema "esto no es un golpe más, es una revolución", Juan Velasco Alvarado inició el conocido "docenio militar" (1968-80). Durante los años que gobernó (1968-75), este general pretendió transformar radicalmente las estructuras políticas, económicas y sociales de nuestro país.



Archivo Carlos Domínguez.

Archivo Caretas.



El 9 de octubre de 1968 las Fuerzas Armadas tomaron la refinería de Talara. Mediante decreto ley se expropiaron los yacimientos petroleros de La Brea y Pariñas, la refinería de Talara y las demás instalaciones de la International Petroleum Company. Esta medida generó tensiones entre el Estado peruano y el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

acudir a los inculpados, presuntos o reales, aquejados de dolencias terminales a la sala del tribunal en camilla, se estrenó una "justicia revolucionaria". El ciclo pareció cerrarse con la expropiación de toda la prensa escrita, radial y televisiva en 1974.

Al principio se respetaron las empresas comerciales, algunas de las cuales exportaban productos mineros, pesqueros, etc. Pronto fueron reemplazadas por nuevos monopolios como Minpeco (Minero-Perú Comercial); a ello se sumaron otras empresas de comercialización (harina de pescado) y otras destinadas a la importación de alimentos.

El gobierno militar se puso como meta el crecimiento del producto bruto interno, como una forma de favorecer a los pobres. No tuvo mucho éxito, y los expertos señalan que entre 1945 y 1980 sólo se alcanzó un crecimiento de 1 por ciento a 2.7 por ciento anual, considerando el aumento de la población y la disminución de la mortalidad.

Las principales reformas del gobierno militar buscaron transformar la estructura de la propiedad. Era común, en ese tiempo, decir que el poco desarrollo del país era consecuencia de la concentración de poder económico y político en la oligarquía y de la inadecuada distribución de la riqueza bajo gobiernos oligárquicos. Al igual que en la Patria Nueva de Leguía, se pensó que los nuevos criterios, ahora "revolucionarios", originarían un nuevo y eficiente país.

En medio de la confusión se decía que, como consecuencia de las reformas, los capitalistas y los empresarios privados, nacionales y extranjeros, aumentarían sus inversiones en el Perú. El gobierno y sus partidarios parecían persuadidos de que al estatizar los bienes se originaría una descomunal fuerza generadora de riqueza. Así, se afirmó que la expropiación de las tierras y su entrega a entes colectivistas llamados sociedades agrícolas de interés social (SAIS) permitirían el crecimiento productivo. Ocurrió todo lo contrario. La mayoría de las entidades colectivistas entraron en crisis recurrente y debieron ser refinanciadas varias veces por el Estado, es decir, por los impuestos de todos los peruanos.

Las inversiones más importantes fueron estatales y de las empresas públicas, retrayéndose la inversión privada. Eso coincidió con el crecimiento de la deuda externa pública, mientras la privada no creció en similar proporción.

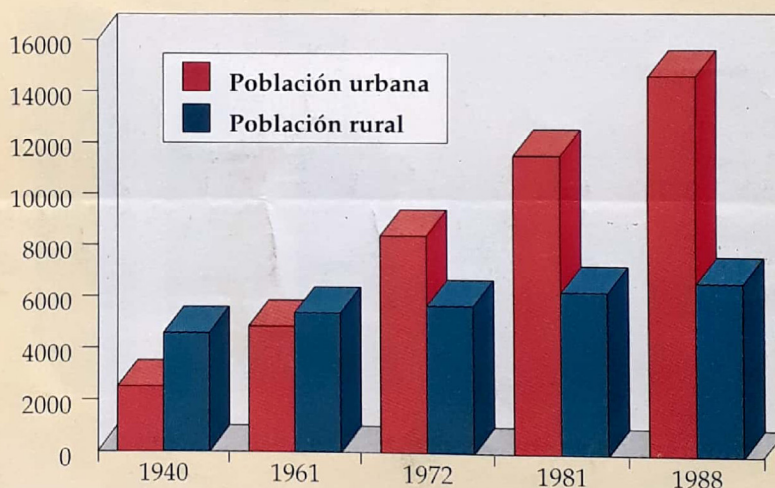
El gobierno militar pensó "quebrar el espinazo de la oligarquía". En realidad, canceló muchas de las posibilidades de modernización del país.

De otro lado, el gobierno amplió y aumentó el control de precios, sin considerar que al bajar los precios agrícolas se perjudicaba a los agricultores en beneficio del mantenimiento de un costo de vida por debajo del real en las ciudades. Así obtenía tranquilidad política. Ello generó el espejismo de una bonanza urbana que se suponía beneficiaba a los sectores medios, aunque éstos no apoyaban la limitación de la importación de bienes de consumo.

El gobierno de Velasco (1968-1975) coincidió con un incremento de la exportación de materias primas. Cuando se obtenían los primeros resultados positivos de la explotación petrolera estatal en la selva, en 1973, subió el precio del petróleo. El país comenzó a exportar petróleo y se construyó un oleoducto con financiación japonesa en el norte.

Confiando en su éxito, el gobierno hizo crecer el endeudamiento externo. Durante el gobierno de

Población rural y urbana entre 1940 y 1988 (en miles)



La hacienda Tumán expropiada por agentes del ejército. Una de las metas del gobierno militar fue realizar la reforma agraria y entregar la tierra a los trabajadores. En 1969 se promulgó la ley de reforma agraria, poco tiempo después se expropiaron muchas haciendas.



Archivo Caretas.

Historia de nuestra demarcación territorial

Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS HISPANO-AMERICANOS

Al desarrollarse el proceso de ruptura del vínculo político entre la metrópoli española y sus colonias americanas, se fueron sentando las bases de los principios que determinarían la configuración de los espacios de cada uno de los nuevos Estados.

Los principios fueron: del *uti possidetis*, de la libre determinación de los pueblos y de la acción descubridora y colonizadora.

LOS ANTECEDENTES COLONIALES

El espacio de la audiencia de Lima, del que proviene el territorio con que nace el Perú a la independencia, de alguna manera quedó constituido al llegarse al último tercio del siglo XVII; tendría que asomarse el nuevo siglo, de nueva dinastía en la España metropolitana y de nueva concepción de gobierno, para que los espacios coloniales fueran rediseñados.

LOS TERRITORIOS VIRREINALES PERUANO Y NEOGNADINO

Junto con la nueva distribución político administrativa que pusieron en vigencia los borbones, no sólo se crearon los nuevos virreinos, sino también capitanías generales e intendencias.

Las últimas desmembraciones que se hicieron al territorio virreinal del Perú ocurrieron en 1776, al establecerse el virreinato bonaerense; no sólo se le segregó los amplios territorios de Buenos Aires

y Charcas, sino que se anexaron a este último los partidos de Lampa, Carabaya y Azángaro; mas, al establecerse en 1787 la audiencia del Cuzco, se reintegraron al virreinato peruano estos tres partidos a los que se añadieron — al constituirse la intendencia de Puno —, los partidos del mismo nombre y el de Chucuito.

La política española de recomponer los espacios coloniales fue seguida más tarde por la reintegración de Mainas y Quijos al virreinato peruano; dicha reintegración fue producto del estudio y conocimiento de la zona por parte de Francisco Requena, quien percibió que la anexión de esos territorios al virreinato santafesino había producido su decadencia y los ponía en peligro por el expansionismo luso-brasileño.

Así, por cédula real del 15 de julio de 1802, los territorios mencionados volvieron a la jurisdicción virreinal peruana.

Poco antes, en 1798, la corona había emitido una real cédula por la que consagraba la autonomía de la Capitanía General de Chile.

Estos cambios jurisdiccionales no fueron fruto de decisiones arbitrarias impuestas sin causal alguna; todos ellos obedecieron a la lógica metropolitana de redistribuir los espacios coloniales, apuntando al mejor gobierno de los mismos.

Así, al aplicarse el *uti possidetis* de 1810, se reconocía la labor de la administración colonial. Sin embargo, cuando la voluntad de los pobladores de alguna provincia se reveló decidiendo pertenecer a otra jurisdicción, la misma lógica del proceso de ruptura del vínculo político con la metrópoli llevó a reconocer tal voluntad; de allí la supremacía de esa libre determinación opuesta a lo que había resuelto con anterioridad la administración española.



Melitón Porras. Plenipotenciario y político peruano que realizó los trámites necesarios para someter el problema limítrofe con Ecuador ante el arbitraje del rey de España Alfonso XIII. Su participación en la definición de los límites peruanos con otros países también fue destacada.

FRANCISCO DE REQUENA Y MAINAS

Al crearse el virreinato de Nueva Granada se le adscribió el territorio de la antigua provincia de Mainas, lo cual dio origen a la decadencia de esta última; anexada al virreinato de Santa Fe, incluso su marcha administrativa se veía perjudicada.

Todo fue más grave porque se facilitaba la presión portuguesa desde el Brasil por la distancia existente entre Mainas y Quito, capital de la audiencia, a la que había que añadir la que había hasta Santa Fe, capital del virreinato.

Cuando Carlos III decidió la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los territorios del imperio español (1767), se generaron nuevas dificultades, por cuanto a la par de la tarea evangelizadora, los jesuitas realizaban otra muy valiosa, de civilización y de integración de los nativos que poblaban extensas regiones selváticas. Bastaría recordar que a los jesuitas se debe la fundación de localidades como San Borja, Jeberos, Yurimaguas, Andoas, Pebas, Iquitos, Omgas y Cahuapanas.

Mainas cayó entonces en período de grave decadencia que percibió muy bien Francisco Requena, ingeniero jefe de la comisión española

EL PRINCIPIO DE UTI POSSIDETIS

Llamado también de los títulos coloniales, este principio tiene su origen en el antiguo derecho romano. La fórmula pretoriana era *uti possidetis ita possidatis*, que quería decir "como estáis poseyendo así sigáis poseyendo".

Al aplicarse tal principio a la realidad hispanoamericana, sufrió una interpretación laxa, en tanto que las naciones que entonces se establecían como Estados no habían poseído por ellas mismas, ya que no habían tenido existencia; mas, al ser aceptado el principio para determinar los respectivos espacios, se debió recurrir a las normas dadas para las colonias en que se determinaban las distintas circunscripciones; dicha realidad explica que el principio también haya sido nominado de los títulos coloniales, ya que se debió recurrir a ellos.

Como es evidente, la fórmula aparecía clara, pero para su aplicación se debía consagrar una fecha concreta; la metrópoli española había redistribuido los espacios coloniales de acuerdo a su política (lo que había ocurrido, fundamentalmente, en el siglo XVIII); al determinar los espacios coloniales que se tomarían como antecedentes de los nuevos Estados, se estipuló que la fecha de la posesión a la que había de remitirse era el año 1810. Así queda claro que, cuando se trataba de determinar el espacio que correspondía al nuevo Estado que surgía, se debía reconocer el que le correspondió como circunscripción colonial, por lo general un precedente territorio audencial.

EL PRINCIPIO DE LA LIBRE DETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS

Este principio reconoce el derecho que tienen los pueblos que rompen su dependencia política con una metrópoli de constituirse como Estados independientes, anexarse a otros para constituir confederaciones, o, decidiendo reunirse a una circunscripción distinta a la que venían perteneciendo, hacerlo libremente, más allá de lo que establecían las leyes coloniales.

En la configuración de los nuevos Estados americanos se ha apelado a este principio con bastante menor incidencia que al del *uti possidetis*. Sin embargo, no deja de ser importante, en tanto se realiza una consulta popular en evidente ejercicio de soberanía. Vale decir que es un principio de corte democrático, que se hace sensible a la decisión de los habitantes de determinada circunscripción.

Obviamente, al hacerse ejercicio de la libre determinación, se puede colisionar con el *uti possidetis*, pero, por ser principio democrático, se le acata más allá de lo que consagraban los títulos coloniales. Naturalmente, ante la ruptura con la metrópoli, no cabía que el espacio que ésta había definido pudiera imponerse sobre la voluntad libremente expresada de los que asuman su autonomía política.

de límites y gobernador de Mainas, quien, a pedido del presidente de la audiencia de Quito, preparó un estudio de los caminos que desde Quito se podían utilizar en el caso necesario de que se tuviera que expulsar a los portugueses invasores, en el menor tiempo posible.

Fue así como Requena estudió cuatro rutas entre Quito y Mainas: por el Napo, por el Pastaza, por las provincias de Loja y Jaén, y por las provincias de Guayaquil y Piura. En su informe de setiembre de 1777 demuestra, sin lugar a dudas, que la ruta de Quito a Mainas por Guayaquil y Piura resultaba claramente más ventajosa que las otras. Vastos conocimientos de la zona permitieron a Requena levantar un magnífico plano, datado en Quito el 1° de noviembre de 1779, indispensable para comprender los alcances de la real cédula del 15 de julio de 1802, que reincorpora Mainas al virreinato peruano.

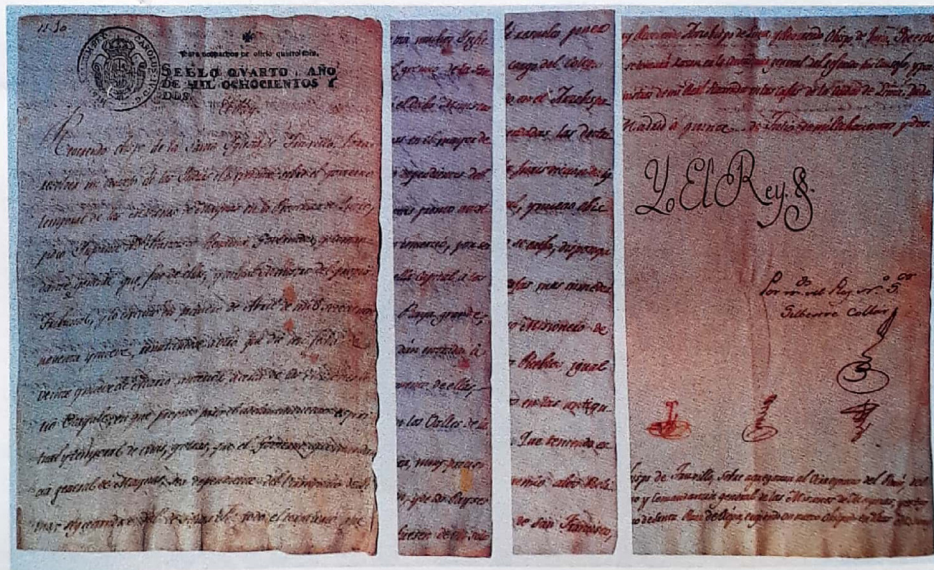
EL PERÚ NACIENTE SE ADECUA A SUS PROPIAS FRONTERAS

Al proclamarse la independencia del Perú, se debía determinar el territorio que le correspondía a nuestro país.

Como se refleja en el artículo 6 de la primera constitución de 1823, el Perú mostró, desde el primer momento, la mayor disposición a respetar las demás nacionalidades y Estados que entonces emergían, así como su acatamiento del *uti possidetis* de 1810 y de la libre determinación de los pueblos.

LA DETERMINACIÓN DE LA FRONTERA PERUANO-GRANCOLOMBIANA

El ideario bolivariano de constituir grandes bloques políticos, enunciado ya en 1815 en la carta de Jamaica, y lo planteado por venezolanos y granadinos en los congresos de Angostura —1819— y de Cúcuta —1821— dieron origen a la llamada Gran Colombia, reuniendo Venezuela, Nueva Granada y Quito, sumándose posteriormente Panamá.



Instituto Riva-Agüero / Reproducción: Alexis León

EL PRINCIPIO DE LA ACCIÓN CIVILIZADORA Y COLONIZADORA

Este principio es supletorio de los anteriores. Por ello, se recurre a él sólo en el caso de falta del *uti possidetis* y la libre determinación de los pueblos.

Cuando los títulos coloniales no eran claros debido a las precariedades con que las cédulas reales configuraron los territorios, especialmente audiencias, y al tratarse de zonas donde la población por lo escasa —o casi inexistente— no expresó opinión respecto al Estado al cual deseaba pertenecer, entonces se recurría a reconocer que tenía derecho sobre determinado espacio aquél desde el cual habían partido las expediciones que lo descubrieron, o las que lo colonizaron o civilizaron; en algunos casos aunque aquellas acciones hubiesen fracasado.

Así, en lenta evolución y desarrollo, el derecho internacional americano fue consagrando el reconocimiento de estos principios; como rector, el de la libre determinación, por consultante con la voluntad popular; de no existir aquélla, se reconoce plenamente la vigencia —así ocurre en la mayoría de circunscripciones— del *uti possidetis*; y, en el muy hipotético caso de no darse ninguna de las anteriores, se consagra la vigencia del principio de la acción descubridora o civilizadora.

Este enorme espacio territorial subsistiría hasta 1830, cuando, al desintegrarse, dio origen a Venezuela, Colombia y Ecuador de hoy; Panamá adquiriría su autonomía en el año 1903.

GUAYAQUIL INDEPENDIENTE

La victoria patriota en Pichincha, el 24 de mayo de 1822, puso en juego el destino definitivo de Guayaquil que, el 9 de octubre de 1820, se había proclamado independiente; enterados de la presencia del ejército libertador al sur de Lima, lo hicieron poco después también Lambayeque, Trujillo, Piura y Tumbes; entonces, los patriotas guayaquileños enviaron al Perú en misión a José María Villamil y Manuel Letamendi; los prisioneros realistas del pronunciamiento del 9 de octubre, fueron despatchados a Lima.

Por su parte, San Martín envió como emisario a Tomás Guido y a Toribio de Luzuriaga, mientras Bolívar enviaba al irlandés José Mires, quien, sin mayor preámbulo, apremió a la junta guayaquileña para su incorporación a Colombia. La respuesta de la junta, rechazando aquellas exigencias, estuvo a cargo de José Joaquín Olmedo.

Así quedó pendiente la suerte de Guayaquil; desde Lima, San Martín se abstuvo de cualquier presión sobre aquella Junta; las dificultades que

Real cédula del 15 de julio de 1802. El rey de España emitió este indiscutible título jurídico de dominio y reincorporó al virreinato peruano el territorio de la provincia de Mainas. Así quedó modificado lo dispuesto por la real cédula de 1739, criticada duramente por el obispo Requena que había anexado esta provincia al recientemente creado virreinato de Nueva Granada.

GLOSARIO

- ASEDIAR: (fig.) Molestar a alguien con presiones.
- AVATARES: Serie de acontecimientos.
- BREGAR: Luchar, trabajar con mucho afán.
- DELEZNABLE: (fig.) Poco durable, inconsistente.
- DESAHUICADO: Sin esperanza.
- EMULACIÓN: Imitar las acciones ajenas.
- ENTELEQUIA: Irreal (en sentido irónico).
- FRUICIÓN: Complacencia, goce.
- LAXO: Débil, poco riguroso.
- PARTIDOS: Territorios provinciales del virreinato (corregimientos).
- PLENIPOTENCIARIO: Funcionario de gobierno dotado de plenos poderes para arreglar un asunto.
- PRECARIO: De poca estabilidad o duración.



● Punto en que limitan Colombia, Ecuador y Perú: la confluencia del río Putumayo con el río Guapi. La antigua frontera entre el Perú y la Gran Colombia, con la división de esta última, se convirtió en una frontera entre tres países.

encontraba en su campaña, así como diversos acontecimientos, se lo impedirían también: el motín de Aznapuquio, la dación del reglamento provisorio, los prolegómenos de la conferencia de Punchauca y los afanes del asedio a la capital.

De esa inacción sacaría provecho Bolívar para imponer su voluntad; a ello apuntó el envío de Joaquín Mosquera a Lima.

PRIMERA MISIÓN BOLIVARIANA AL PERÚ

Ya lograda la victoria de Carabobo —24 de junio de 1821—, Bolívar ideó enviar una misión a Perú, Chile y Buenos Aires; el objeto de la misma sería sentar las bases para una unión, liga y confederación con vistas a llevar a cabo el ideal bolivariano de unidad.

Sin embargo, el representante colombiano Joaquín Mosquera propuso, en mayo de 1822, el reconocimiento por parte del Perú de que Guayaquil integraba Colombia; la respuesta peruana fue en el sentido de que los guayaquileños ya habían decidido oportunamente su destino; Mosquera no aceptó tal criterio que contradecía las instrucciones que había recibido, las que desconocían la reincorporación del gobierno de Guayaquil al virreinato peruano por real cédula de julio de 1803, ratificada ante algunas consultas por la real orden del 8 de enero de 1808.

Las posiciones discrepantes llevaron a que al firmarse en Lima el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua, el 6 de julio de 1822, el artículo IX estipulara que “la demarcación de los límites precisos que hayan de dividir los territorios de la República de Colombia y el Estado del Perú se arreglará por un convenio particular después que el próximo Congreso Constituyente del Perú haya facultado al Poder Ejecutivo del mismo Estado para arreglar este punto...”.

GUAYAQUIL GRANCOLOMBIANO

Fuertes fueron las presiones de Bolívar ante la voluntad autónoma de los guayaquileños. El epistolario de José Joaquín Olmedo registra escritos

como el que, desde Cali, le remite el Libertador: “Quito no puede existir sin el puerto de Guayaquil, lo mismo que Cuenca y Loja”, añadiendo “exijo el inmediato reconocimiento de la República de Colombia porque es una Galimatía la situación de Guayaquil” (2, enero, 1822).

El tema “guayaquileño” estaba entre los que don José de San Martín y Bolívar debían abordar en un próximo encuentro; los avatares de las acciones bélicas hicieron postergar el evento más de una vez, pero por fin se llevó a cabo en julio de 1822, ya lograda la derrota realista en la batalla de Pichincha.

El 14 de julio San Martín se embarcó rumbo a Guayaquil para encontrarse con Bolívar. Antes le había escrito en aquel sentido; lo que ignoraba San Martín era que la víspera de embarcarse Bolívar, que había llegado a Guayaquil dos días antes, procedió a anexar la provincia a Colombia; la proclama acostumbrada sentenciaba que ése era el deseo de los guayaquileños.

La anexión de Guayaquil, no queda duda, no contó con consulta alguna y fue un evidente acto compulsivo respaldado por unos mil quinientos soldados colombianos que ejercieron fuerte presión sobre el cabildo reunido y sobre una asamblea convocada al efecto.

Bolívar adujo la necesidad de “salvar al pueblo de Guayaquil de la espantosa anarquía” y “el clamor general” que acogía como fundamentos de su proceder; ni de uno ni de otro la historia encuentra registro alguno.

Fue así como, al arribar San Martín al puerto guayaquileño, encontró el hecho consumado de la anexión impuesta por Bolívar; son conocidos el descontento sanmartiniano y hasta sus dudas respecto de desembarcar.

Así ocurrió el encuentro de los libertadores en Guayaquil; después de ese evidente revés, ya San Martín no pensó sino en

abandonar el Perú; ése fue su gran renunciamiento, que lo fue también respecto de Guayaquil. Queda sin responder la pregunta de si tal renunciamiento hubiese ocurrido de no ser San Martín un general rioplatense al frente del Perú.

El relato precedente no apunta sino a restaurar la verdad histórica, tan tergiversada, en torno del tema; el Perú nunca ha tenido política reivindicacionista alguna frente a Guayaquil que, por *uti possidetis*, le correspondiera; se ha aceptado la libre determinación como si se hubiese ejercido con independencia y libre albedrío.

Libertador Simón Bolívar. Tuvo el ideal de formar un gran estado americano pero finalmente su acción causó tensiones con el Perú por la desmembración de Guayaquil para formar parte de la Gran Colombia, y la guerra de 1829.



Pintura de Gil de Castro. En: Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Daniel Giannoni

Ayer: la libertad de América 1824. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León



Antonio José de Sucre, lugarteniente de Bolívar que al ratificar el tratado de Girón cometió excesos que no permitieron la paz para la guerra de 1829. Sucre fue también quien estimuló la existencia del Alto-Perú como estado autónomo, que a la postre devino en la creación de la república de Bolivia.

EL TRATADO CALDEANO-MOSQUERA

El siguiente tratado entre Perú y Colombia también fue firmado en Lima y lleva por fecha el 18 de diciembre de 1823. Ya Bolívar estaba entre nosotros y se pretendía completar lo que había quedado pendiente entre ambos Estados nacientes.

La convención Caldeano-Mosquera pasó por la opinión del congreso constituyente peruano que la aprobó; en ella: "Ambas partes reconocen por límites de sus territorios respectivos, los mismos que tenían en el año de mil ochocientos nueve los ex virreinos del Perú y Nueva Granada". Medio año más tarde el congreso colombiano desautorizó la convención.

Las alternativas de la guerra dieron origen a una pausa en las negociaciones; después de Ayacucho, Bolívar se planteó la necesidad de organizar estos territorios, en lo que se incluye su largo periplo, de abril de 1825 a febrero de 1826, que lo llevaría hasta Potosí, "el eje de la esfera" como lo llamó.

Abona lo que decimos la ausencia en que estuvo en la práctica el tema limítrofe en las reuniones del congreso de Panamá; aunque las instrucciones que recibieron nuestros representantes incluían procurar acuerdos de límites, señalándose tomar "por base imprescindible los que recíprocamente tuvieron al empezar la revolución"; pero en ninguno de los tratados firmados en Panamá se incluyó estipulación alguna relativa a límites.

Poco después de que consolidaran los procesos independentistas parecía tener fin la fraternidad de los pueblos que juntos habían luchado por dar fin a la dominación española.

LA MISIÓN VILLA

Bolívar abandonó el Perú en setiembre de 1826; entonces se expresó un sentimiento nacionalista contrario al libertador y a la Gran Colombia: la larga presencia de Bolívar entre nosotros, la prepotencia de sus lugartenientes, el alto costo del mantenimiento privilegiado de aquellas tropas, las críticas al proyecto vitalicio, etc., produjeron tales sentimientos.

Dentro de aquella política de resquemores se produjo la expulsión de Cristóbal de Armero, ministro bolivariano (1827), y la acción de Gamarra que precipitó la salida de Sucre y los colombianos de Bolivia (1828); estos hechos trajeron irritación a Bolívar, precisamente cuando era consciente de las maniobras de Páez —desde Venezuela— y Santander —desde Colombia—, procurando desestabilizar su autoridad. Todo esto condujo a que, cuando el Perú envió a José Villa como emisario plenipotenciario ante el libertador, éste no lo recibiera; se trataba de demandar el retorno de los soldados peruanos enviados por Bolívar a Gran Colombia.

Gran sorpresa sufrió Villa cuando, antes de fijarle fecha para ser recibido por el libertador, el ministro de relaciones exteriores le hizo entrega de una demanda que su gobierno hacía al Perú solicitando la devolución de Jaén y Mainas; al lado de ella, otros reclamos determinaron a Villa a pedir su pasaporte y retirarse. Poco después Bolívar declaraba la guerra al Perú.

FALACIA DEL RECLAMO DE JAÉN

La peruanidad de Jaén, que entonces contaba ya con ocho años al lado del Perú independiente, tenía su origen en la vigencia irrestricta del principio de libre determinación de los pueblos; decimos irrestricta pues, a diferencia de lo acontecido en Guayaquil, su aplicación no estuvo empañada por presión alguna.

Jaén había pertenecido a la jurisdicción virreinal peruana hasta 1739, cuando fue desmembrado de aquella para pasar a formar parte del nuevo virreinato granadino. Sin embargo, aquella determinación no enervó los lazos que Jaén había desarrollado al lado del Perú; así, al llegar las noticias de la proclamación independentista de Trujillo, Lambayeque, Piura y Tumbes actuaron en consecuencia, nombrando un nuevo gobernador interino —Juan Antonio Chueca— y ratificándolo, posteriormente, el 4 de junio de 1820, fecha en la que se proclamó y juró la independencia que, de inmediato, fue comunicada al gene-

ral San Martín. Cuando el libertador asumió el protectorado del Perú, en Jaén lo juraron también como tal.

Es evidente la absoluta independencia con que actuaron los habitantes de Jaén; entonces conocían la proximidad de su independencia, aunque —mayor muestra de libre adhesión— todavía los patriotas no habían hecho su ingreso a Lima ni, desde allí, proclamado la independencia del Perú. Ninguna fuerza extraña impulsó aquella libre determinación; desde entonces, nunca Jaén dejó de estar en jurisdicción peruana y ninguna acción posterior —acción bélica o formación nacional alguna— cambió esta situación.

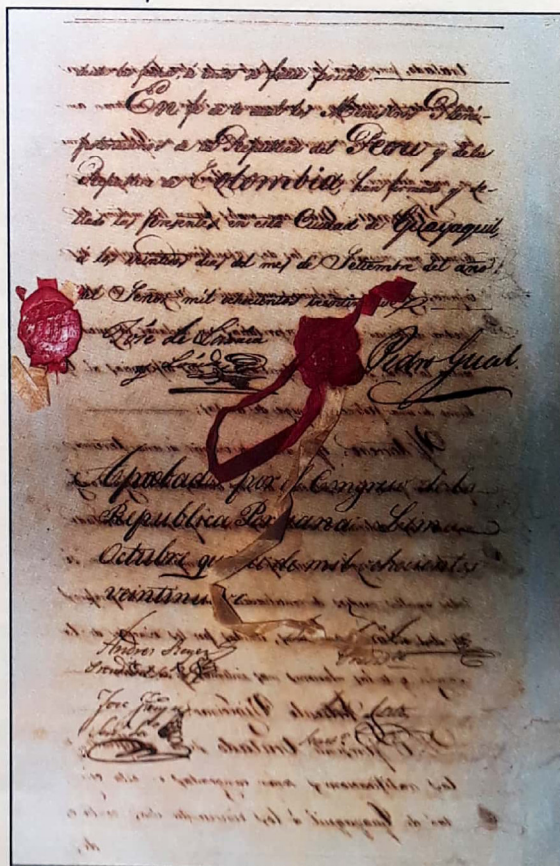
ENGAÑO EN EL RECLAMO DE MAINAS

Como en el caso de Jaén, debemos decir que formando Mainas parte del virreinato peruano desde la hora primera de su creación en el siglo XVI, pasó a integrar el virreinato neogranadino al crearse éste en 1739. Mainas fue reincorporado al virreinato peruano por lo estipulado en la real cédula de julio de 1802.

Tan cierto es que Bolívar no desconocía este hecho que, en carta desde Guayaquil al vicepresidente Francisco de Paula Santander, el 3 de agosto de 1822, le decía "en testimonio que es válido también por el precedente caso de Jaén" que el corregimiento de Jaén lo habían ocupado los peruanos y reconocía que Mainas pertenecía al Perú por la real cédula de 1802.

Conocía pues, Bolívar, perfectamente la pertenencia de ambos territorios al Perú. Sólo las impugnaciones que vivía entonces el libertador —y que llevarían al intento de asesinarlo en setiembre de 1828— lo pudieron llevar a reclamo territorial de

Tratado de "amistad y límites" Larrea-Gual firmado con la Gran Colombia el 22 de setiembre de 1829. El plenipotenciario peruano José de Larrea y Laredo, cercano amigo de Bolívar, suscribió este tratado luego de que se le encomendara la misión de terminar los conflictos limítrofes con dicho país.



Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú / Foto: Alexis León

tal impertinencia; tanto conocía él la peruanidad de ambos espacios, que podemos constatar cómo, en la consecuente negociación diplomática que puso fin al conflicto peruano-colombiano, no se volvería a hacer reclamo de tal naturaleza.

La guerra pues no tenía fundamento alguno. Más allá de lo que muchos autores han revelado (que ella tuvo más motivaciones personales —rivalidades entre caudillos— que nacionales) nada niega que la guerra fue impopular en Colombia, la que atravesaba, además, un particular momento de crisis política y económica. Dicha crisis desembocaría en la disolución del proyecto bolivariano; eso en el inmediato 1830.

LAS ACCIONES BÉLICAS

Aunque vencedor en ambas acciones, Bolívar, consciente de su debilidad en cuanto a fuerza militar y en cuanto al frente interno, procuró la paz. El 29 de febrero se firmó el tratado de Girón, aunque en él todavía el vencedor luce arrogante.

Allí se establecía que ambos gobiernos "...nombrarán una comisión para arreglar los límites de los dos Estados, sirviendo de base la división política de los virreinos de la Nueva Granada y el Perú en agosto de 1809, en que estableció la revolución de Quito...".

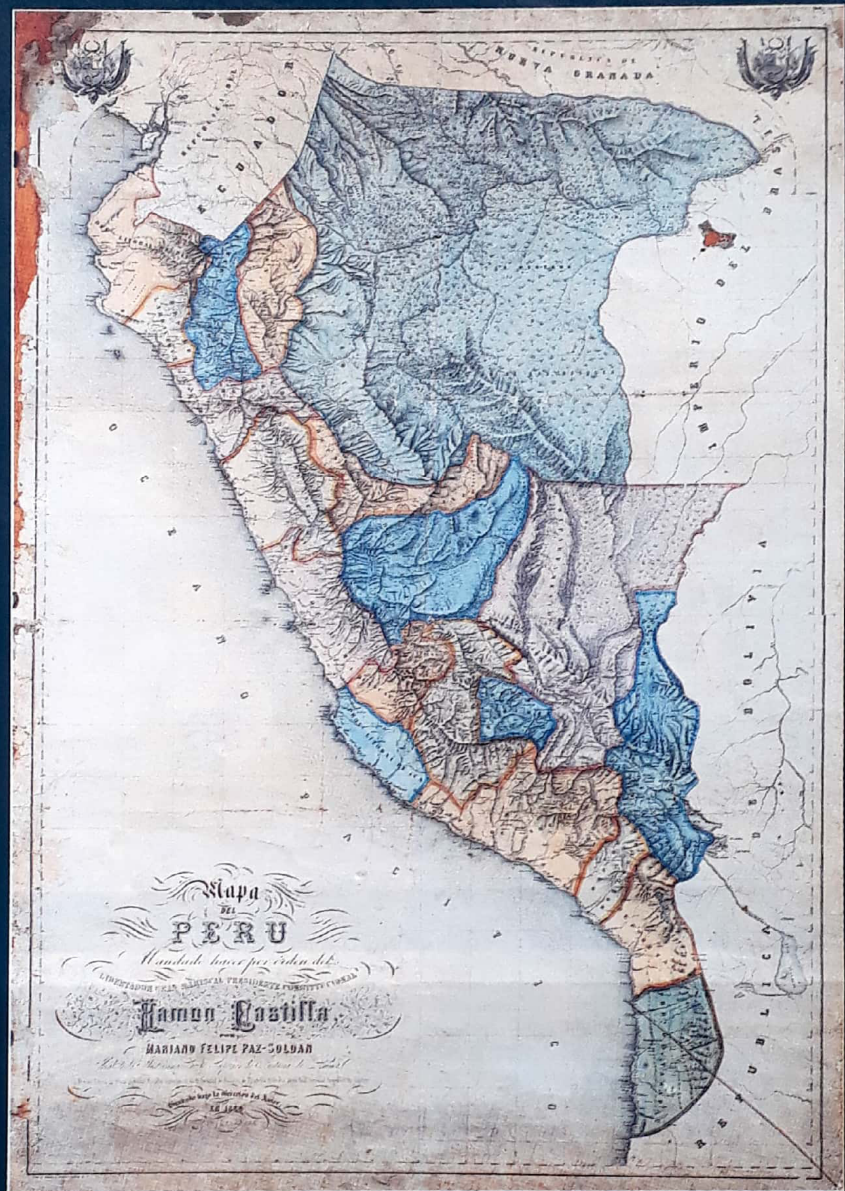
Claramente quedó expresado, en el acuerdo que consagraba la paz, que "Colombia no consentirá en firmar un tratado de paz mientras que tropas enemigas ocupen su territorio..."; queda claro que como Jaén y Mainas entonces —como, desde antes Tumbes— estaban en posesión del Perú, se le reconocía peruanos, lo que era consistente con lo que Bolívar —ya lo vimos— decía a Santander el 3 de agosto de 1822.

El tratado de Girón debió poner fin al conflicto, pero excesos de Sucre al ratificar el propio tratado y en la redacción del parte de la acción de Tarqui, llevaron a la protesta de La Mar y a declarar en suspenso el acuerdo de Girón.

La bandera de la paz fue el pretexto esgrimido por Gamarra para destituir al legítimo presidente La Mar; como Bolívar buscaba también concluir con la situación bélica, dada la debilidad de su frente interno y de su capacidad militar, ambos países acordaron el armisticio de Piura del 10 de julio de 1829; cuatro meses habían transcurrido desde el acuerdo anterior sin menoscabo para las posiciones peruanas; en Piura se acordaba la entrega de Guayaquil por parte del Perú y, en sus artículos, se constata el reconocimiento de la situación anterior a la guerra tan infelizmente declarada por Bolívar, ya en el caso de su grandeza y de su vida.

Este desacuerdo, más que de Perú y Gran Colombia, de caudillos de uno y otro, tendría definitivo final con el tratado Larrea-Gual del 22 de setiembre de 1829. Tambien llamado "de Guayaquil"; ese tratado fue firmado por los plenipotenciarios José Larrea y Loredo, por el Perú, y Pedro Gual, por Colombia. Dicho tratado no fue de límites sino de paz y amistad; sin embargo el artículo 5º reconocía por límites a los antiguos virreinos de Nueva Granada y del Perú.

El tratado Larrea-Gual no hace mención ni de Jaén ni de Mainas. Así como en las bases de Oña (3 de febrero de 1829); el tratado de Girón (28 de febrero) y el armisticio de Piura (10 de julio), al consagrarse los límites coloniales, se reconoce la peruanidad de Jaén y Mainas. En ese tiempo, por lo menos, formalmente Bolívar ejercía la máxima magistratura en la Gran Colombia y sabía bien que por *uti possidetis* ambas jurisdicciones eran —como lo han seguido siendo— peruanas.



Mapa general del Perú, hecho en 1865 por Mariano Felipe Paz Soldán durante el gobierno de Castilla. Fue publicado en el *Atlas geográfico del Perú*, del mismo autor. El texto reúne preciosos fotogramas, abundante material cartográfico, planos de ciudades y departamentos y este mapa general de nuestro país. Paz Soldán, como señala en su prólogo, consultó a diversos viajeros y observadores —entre ellos Antonio Raimondi— para la realización de la obra.

RUPTURA DE LA GRAN COLOMBIA

En el congreso de Angostura se creó Colombia; la ley que le daba origen decía: "La República de Venezuela y la Nueva Granada quedan desde este día reunidas en una sola, bajo el título glorioso de la República de Colombia..." y fue unánimemente aprobada.

El congreso de Cúcuta —1821— aprobó la unión con Venezuela libre, constituyéndose la Gran Colombia, con el libertador Simón Bolívar como presidente y Francisco de Paula Santander como vicepresidente.

La reunión del territorio de la antigua audiencia quiteña con Gran Colombia, ocurrió el 29 de mayo de 1822, cuando fue incorporada la capital de la antigua audiencia al nuevo Estado de la Gran Colombia. El gran proyecto bolivariano se rompería en el año 1830.

Las expresiones más visibles de la debilidad interior de aquella creación se vieron facilitadas por la larga ausencia del libertador en el sur, durante la campaña por la libertad del Perú y,

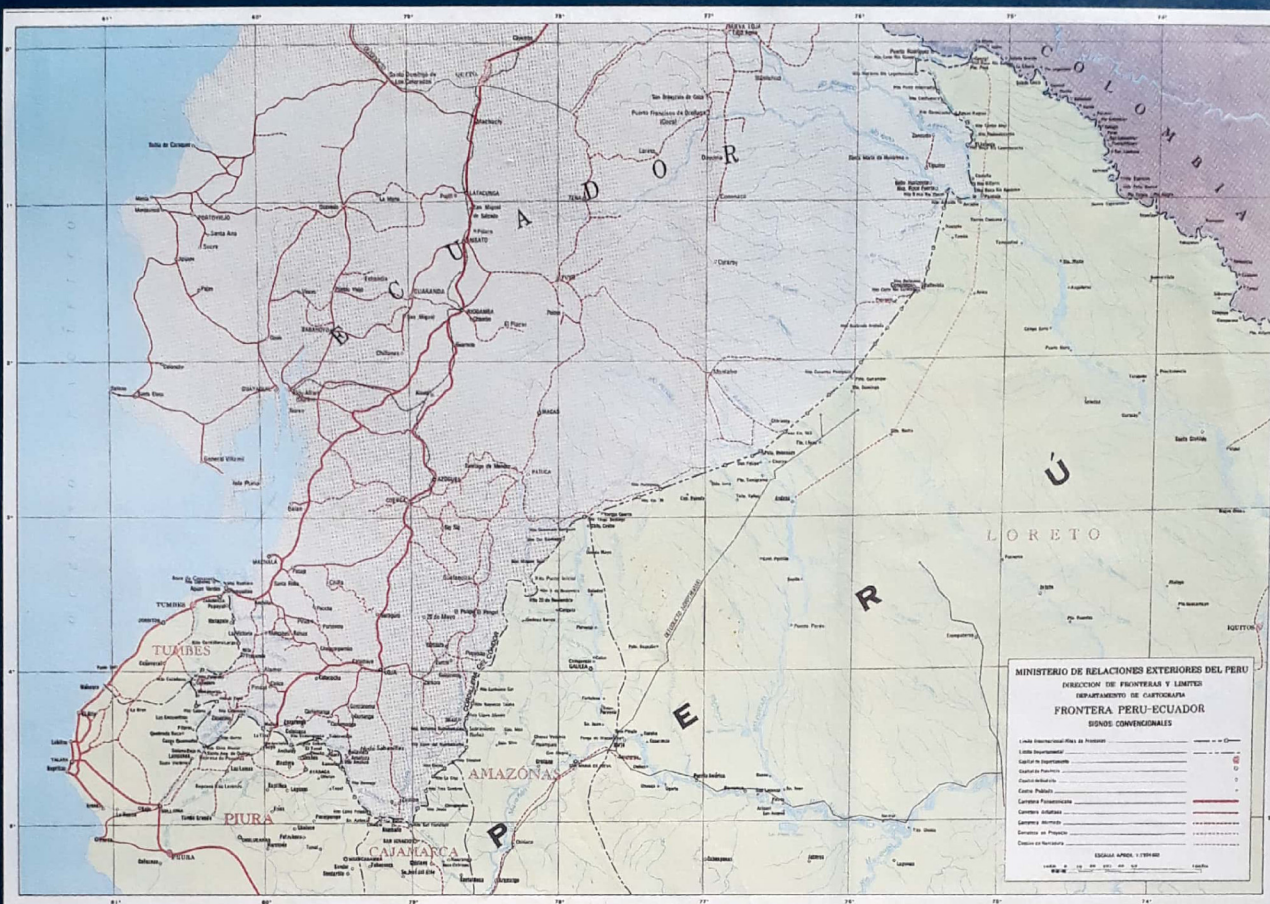
luego, de Bolivia; la prolongada ausencia posibilitó el surgimiento de la rivalidad entre Francisco de Paula Santander, vicepresidente de la Gran Colombia, y José Antonio Páez, que fungía de comandante general de Venezuela, a órdenes de Santander. Sin embargo la emulación entre los dos caudillos tenía viejos antecedentes.

En noviembre de 1829 Páez convocó a un congreso dirigido a proclamar la autonomía venezolana respecto de la Gran Colombia y rechazar la constitución vitalicia de Bolívar; los acuerdos fueron aún más allá, decretándose la proscripción de Bolívar.

En Nueva Granada el proceso fue semejante, aunque algo más tardío y no tan ofensivo al libertador; Joaquín Mosquera —ya mencionado anteriormente— fue elegido primer presidente de Colombia; aunque el mismo congreso decretó honores al libertador, éste ya había decidido abandonar el suelo americano; rumbo a Cartagena para embarcarse a Europa, sabrá del vil asesinato de su fiel lugarteniente Antonio José de Sucre en las montañas de Berruecos (4 de junio de 1830).

Ese mismo junio, tropas colombianas rebeldes acabaron con el gobierno de Joaquín Mosquera, lla-

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.



Mapa de la frontera peruano-ecuatoriana, luego de la firma del protocolo de Río de Janeiro de 1942.

mando a un nuevo congreso que a la par de establecer definitivamente el nuevo Estado de Colombia, llamó como presidente a Santander al que muchos reputaban el gestor del intento de asesinato al libertador la noche del 25 de setiembre de 1828.

Lo que no lograron hacer sus adversarios y enemigos, lo ocasionaría la enfermedad mortal que había hecho presa del libertador; ella no le daría tiempo de abandonar esa América por la que tanto había bregado. El 17 de diciembre de 1830, moría Simón Bolívar.

Siguiendo el ritmo de los acontecimientos venezolanos y colombianos, la antigua presidencia de Quito proclamó su independencia el 13 de mayo de 1830; la nueva república autónoma tuvo como primer presidente a Juan José Flores, general venezolano.

LA FRONTERA PERUANO-ECUATORIANA

ECUADOR INDEPENDIENTE

El surgimiento del Ecuador independiente en 1830, se enmarca dentro del fenómeno de la disolución de la Gran Colombia.

Habría de reconocerse como fecha de aparición del Ecuador independiente el 13 de mayo de 1830; también se podría señalar el 14 de agosto, cuando se reunió la asamblea constituyente de Riobamba integrada por 21 diputados, 7 por cada uno de los departamentos que habían constituido

el sur grancolombiano: Ecuador, Guayaquil y Cuenca.

Momentos de exaltación han vivido todos los pueblos al iniciar su vida independiente; no fue excepción, por cierto, Ecuador. Extrañamente la primera carta constitucional del nuevo Estado, del año 1830, estableció en su artículo 6°: "El territorio del Estado comprende los tres departamentos de Ecuador en los límites del antiguo Reino de Quito..."

No se halla, hasta la actualidad, explicación a tal declaración. Teóricamente correspondería a lo sostenido por el expulsado jesuita riobambeño Juan de Velasco en su imaginada *Historia del Reino de Quito*, pero resulta controvertida aquella posibilidad, pues sabemos que fue editada, y tan sólo fragmentariamente, siete años más tarde.

Tan infundada era la expresión "Reino de Quito", como lo es hoy; mítico es el calificativo más benévolo que se ha dado a la fantasiosa expresión que pretende hacer referencia a una realidad jamás existente; la ciencia arqueológica se ha desarrollado notablemente en las últimas décadas en el Ecuador, y ante la falta de evidencias, no se reconoce la fábula; nada respalda la extraña declaración del primer congreso constituyente del Ecuador que convirtió en mandato constitucional una entelequia.

EL TRATADO PANDO-NOVOA

Es el primer tratado celebrado entre el Perú y Ecuador; fue suscrito el 12 de julio de 1832 por el ministro de gobierno y relaciones exteriores del Perú, José María Pando, y el ministro plenipotenciario de Ecuador, Diego Novoa.

El artículo 14° del tratado establecía que se reconocían y respetarían los límites vigentes

entonces; es decir, consagraba un *statu quo*; el Perú reconoció al Ecuador integrado por las provincias de Quito, Azuay y Guayaquil; Ecuador reconocía al Perú con todas sus provincias representadas en el congreso de 1832, es decir, incluyendo Tumbes, Jaén y Mainas.

CREACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE LORETO

Al inicio de nuestra historia republicana, Mainas perteneció al departamento de La Libertad; esto no era sino la confirmación de su situación en los días de la independencia; el mismo libertador Bolívar, en abril de 1825, había decretado que la provincia de Mainas estaba bajo la jurisdicción del departamento de La Libertad.

En 1853 se creó el gobierno de Loreto, que toma su nombre del puesto de frontera que el Perú tenía con el Brasil en el Amazonas. Fue por ley del 11 de setiembre de 1868 que se creó el departamento de Loreto, con su capital Iquitos, sobre la margen izquierda del río Amazonas.

1860: CONFLICTO Y CAMPAÑA AL ECUADOR

En este período se produce el primer conflicto entre el Perú y Ecuador. El gobierno del general Francisco Robles, impulsado por la precaria situación de las finanzas públicas ecuatorianas, concede a sus acreedores extranjeros la explotación de las márgenes del Bobonaza y del Pastaza, territorios pertenecientes al Perú. Nuestro representante en Quito, Juan Celestino Caveno, eleva su protesta y,

Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León

con el respaldo de varios países, el Perú trata, infructuosamente, de impedir este ilegal arreglo; en mayo de 1858 el gobierno peruano se ve obligado a poner fin a sus intentos conciliatorios.

En octubre del mismo año el congreso peruano autorizó el uso de la fuerza para la defensa de los derechos del Perú y las satisfacciones del caso, mientras el gobierno ordenaba el bloqueo de la costa ecuatoriana. Las tropas peruanas ocuparon Guayaquil. La anarquía se desató en el Ecuador, llegando a existir tres gobiernos con sedes en Quito, Guayaquil y Loja. El de Guayaquil, encabezado por el general Guillermo Franco, inicia negociaciones con el presidente Ramón Castilla y se suscribe la Convención del 3 de diciembre de 1859, cuyo artículo 1° establece la suspensión de todo acto bélico entre ambos gobiernos, aun cuando en aquel conflicto no hubo ningún hecho de armas.

TRATADO DE MAPASINGUE

Finalmente, el 25 de enero de 1860, se firma en la hacienda Mapasingue, en las proximidades de Guayaquil, el tratado del mismo nombre, por el cual Ecuador desautoriza "y declara nula y de ningún efecto la adjudicación de los territorios cedidos a sus acreedores", y acepta "por límites los que emanan del *uti possidetis*", es decir, los que tenían "los antiguos Virreinos del Perú y Santa Fe, conforme a la Real Cédula de 15 de julio de 1802". El tratado establecía un plazo de dos años para su ratificación por ambos países. Sin embargo, fue declarado nulo por el Ecuador en 1861 y por el Perú en 1863.

UNIDOS EN 1865

A raíz de la ocupación española de las Islas Chincha, varios países latinoamericanos se reunieron en Lima y suscribieron, el 23 de enero de 1865, un tratado de Unión y Alianza Defensiva para garantizar su seguridad externa, estrechar relaciones y afianzar la paz, comprometiéndose a luchar contra las agresiones externas.

El 5 de diciembre de 1865 Perú y Chile acuerdan una alianza defensiva contra España, a la cual se adhieren Ecuador, el 30 de enero inmediato, y Bolivia, el 22 de marzo. A este acuerdo se le denomina la "Cuádruple Alianza" y estuvo vigente hasta el retiro de la escuadra española de las costas sudamericanas.

CONVENCIÓN ARBITRAL DE 1887

Ecuador pretendió hacer nuevas concesiones a sus acreedores ingleses en nuestra amazonía, esta vez en territorios peruanos en las márgenes de los ríos Pastaza y Napo. El Perú recién restañaba las heridas ocasionadas por la infausta guerra con Chile, así que se entablaron negociaciones entre Emilio Bonifaz, plenipotenciario peruano en Quito, y Modesto Espinoza, ministro de relaciones exteriores ecuatoriano. Suscribieron una convención, el 1° de agosto de 1887, por la que sometían la solución de los asuntos de límites al arbitraje del rey de España, Alfonso XIII, quien actuaba bajo la regencia de su madre, la reina María Cristina. Sin embargo, no se excluyó la negociación directa entre las partes mientras se llevara a cabo el arbitraje.



En el año 1857 Ecuador cedió una parte de nuestro territorio a sus acreedores ingleses en calidad de pago. Por tal usurpación, Ramón Castilla incursionó en el país del norte.

TRATADO GARCÍA-HERRERA

Tal como lo facultaba la Convención Arbitral de 1887, el Perú y Ecuador llegaron a un arreglo. Los respectivos plenipotenciarios Arturo García, del Perú, y Pablo Herrera, de Ecuador, suscribieron en Quito, el 2 de mayo de 1890, un tratado por el cual Ecuador alcanzaba la margen izquierda del río Marañón, entre las desembocaduras de los ríos Chinchipe y Pastaza.

Por tan absurdo tratado, sólo explicable por la situación de postración en que nuestro país había quedado luego de la guerra con Chile, se

estimulaba la pretensión ecuatoriana de tener un acceso soberano al Marañón. En el Perú, el congreso planteó la modificación del tratado, obligando a los plenipotenciarios a reunirse nuevamente y proponer un tratado ampliatorio, en el que se accedía a que la frontera con el Ecuador llegara al Marañón, a la altura del Pongo de Manseriche, lo cual fue aprobado el 25 de octubre de 1891. Este tratado ampliatorio fue declarado insubsistente por el congreso ecuatoriano, que lo consideró lesivo a su soberanía nacional.

UN EXTRAÑO ALEGATO

Desahuciado el tratado García-Herrera, quedó subsistente la Convención arbitral; ambas partes —Perú y Ecuador— solicitaron a la corona española reasumiera su función arbitral; mas, entonces, Colombia reclamó integrarse al proceso, en virtud de sus intereses en el Napo y en el Yapurá, lo que fue aceptado.

Fue entonces cuando apareció en la argumentación colombiana, la que Ecuador asumió con fruición, un protocolo que habrían firmado en Lima, en agosto de 1830, Carlos Pedemonte, entonces ministro de relaciones del Perú, y Tomás Cipriano Mosquera, ministro plenipotenciario de Colombia en el Perú.

Pronto se pudo constatar la falsedad del alegato por el cual el Perú habría cedido en aquella época los territorios al norte, vale decir en la margen izquierda de los ríos Marañón y Amazonas. Ecuador introdujo el pseudo-protocolo en la argumentación ante el real árbitro.

El Perú, entonces y siempre, ha rechazado con pruebas irrecusables la pretensión de reconocer la existencia de tal acuerdo, las que no han podido ser desvirtuadas por Ecuador. Bastaría conocer que jamás nadie ha visto un ejemplar auténtico de tal pretendido convenio, cuyas supuestas estipulaciones, además, no se concilian con lo que se había acordado el año anterior en el

Ante la adjudicación ecuatoriana de las márgenes del Bobonaza y Pastaza (territorio peruano) para ser explotados por sus acreedores extranjeros, el Perú, gobernado en ese entonces por Ramón Castilla, ocupó Guayaquil. Se buscaba presionar al Ecuador para que desistiera de tremenda arbitrariedad, lo que se logró con la firma del tratado de Mapasingue de 1860.



Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia / Foto: Alexis León

Ilustración Peruana 1909. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción Alexis León



El rey de España Alfonso XIII con su esposa. A inicios del presente siglo reunió una comisión técnica de geógrafos e historiadores para investigar el área en disputa con el Ecuador. También solicitó el apoyo de Ramón Menéndez Pidal y de un equipo que se encargara del trazo topográfico.

tratado Larrea-Gual; está demostrado que en la fecha en que se dice haberse suscrito tal acuerdo no se hallaba en Lima el plenipotenciario Mosquera y que el ministro peruano Pedemonte en esos días no ejercía el ministerio de Relaciones Exteriores, sino Matías León.

Fue precisamente León quien, como representante peruano en Quito, rechazó en 1841 pretensiones ecuatorianas de reclamar Jaén y Mainas, defendiéndolas desde el principio de libre determinación de los pueblos.

Ese año 1841, como durante las décadas subsiguientes, Ecuador no adujo la existencia del pseudo-protocolo Pedemonte-Mosquera; la razón de tal silencio es que aquel protocolo fue recién incorporado al alegato ecuatoriano a partir de la década de 1890, es decir, después de sesenta años había aparecido tal documento, lo cual es prueba irrefutable (que se suma a las ya expuestas y a muchas otras que se podrían plantear) para demostrar su inautenticidad.

Bastaría recordar que el mencionado Mosquera llegó a ser dos veces presidente de Colombia y nunca hizo mención de haber firmado tal protocolo en el año 30; que vivió lapsos entre nosotros consciente de que los territorios que supuestamente él había "protocolizado" como no peruanos estaban bajo la plena soberanía peruana. Podría también añadirse que, habiendo muerto Mosquera el año 1878, hasta entonces jamás se hizo mención alguna del pseudo protocolo; quince años después de su muerte recién "aparece" tal testimonio.

Obviamente, a las pruebas mencionadas — que jamás Ecuador ha podido refutar — se suman muchas otras, que hacen que la crítica histórica no reconozca la autenticidad de tan deleznable documento.



Cortesía: Archivo Currarino

Una compañía peruana en plena acción en el conflicto con el Ecuador de 1941.

Habría que recordar también que, cuando en 1904 Ecuador presentó ante el real árbitro el pseudo-protocolo como argumento de sus pretensiones territoriales, para el árbitro la cuestión quedaba reducida, según consta en el fallo que al final se inhibiría de dar, "a determinar la extensión y límites de Jaén y de la antigua provincia de Maynas, en cuanto es limítrofe con el Estado del Ecuador".

ambos países someter sus controvertidas posiciones al fallo del Tribunal de la Haya. El Perú, consciente de que la razón y el derecho acompañaban su posición, aceptó de inmediato; Ecuador, no dispuesto a reconocer que se pusiera de manifiesto su falta de razón, no lo aceptó y, absurdamente, insistió en arreglos directos con el Perú, los que, obviamente, iban a desembocar en la permanencia del entredicho.

Foto poco conocida de Quiñones (de pie al centro) acompañado de tres amigos aviadores en la base de Ancón. José Abelardo Quiñones destacó por su arrojo y valentía durante la guerra con el Ecuador. Al ser alcanzado su avión por las piezas antiaéreas enemigas, Quiñones decidió estrellar su nave sobre el puesto ecuatoriano de Quebrada Seca, que tenía por misión bombardear. Este hecho lo convirtió en el héroe máximo de la Fuerza Aérea Peruana.

ECUADOR CONTRA EL LAUDO INMEDIATO

En conocimiento Ecuador, por alguna lamentable infidencia, de que —como era previsible— el fallo real, recogiendo el profundo estudio del Consejo de Estado español, daba la razón al Perú, se aprestó a frustrar su emisión; eran momentos, además, de graves dificultades, por la presión que ejercía Chile contra el Perú.

La decisión ecuatoriana de no acatar el fallo llevó a azuzar a sus gentes en diversas ciudades (Quito y Guayaquil, entre ellas), llegándose a producir una rebelión tal que fue más allá de los agravios a nuestras representaciones diplomáticas y a ciudadanos peruanos; la grave situación llevó a ambos países a una situación de preguerra que, gracias a la intervención de Argentina, Brasil y los Estados Unidos, pudo evitarse.

Diversas propuestas de los mediadores fueron rechazadas por Ecuador; el árbitro, en conocimiento de la rebeldía de Ecuador, se inhibió de emitir su estudiado fallo; fue entonces cuando los mediadores aconsejaron a



Cortesía: Archivo Currarino

Sociedad Fundadores de la Independencia. / Foto: Alexis León.



B.A.P. Amazonas pintado por D. Samillán. Cañonera construida junto con su gemela Loreto, en los astilleros norteamericanos de la Electric Boat & Co. en Groton Connecticut en 1934. Participó certeramente en la toma de Rocafuerte durante el conflicto armado con Ecuador en agosto de 1941. En aquella oportunidad estuvo al mando del capitán de corbeta Florencia Teixeira Vela.

Perú ofreció a Ecuador acceso no sólo a la parte alta de algunos ríos, sino a parte navegable de éstos. Poco después Ecuador emprendería acciones violatorias del *statu quo* de 1936.

AVANCES ECUATORIANOS Y ENÉRGICA RESPUESTA PERUANA

La inobservancia ecuatoriana del *statu quo* definido en el acta de Lima de 1936 obliga a establecer una nutrida línea de puestos fronterizos con el consiguiente desarrollo de roces y escaramuzas entre las dotaciones militares. Desde comienzos de 1941 en Ecuador arreciaron actitudes hostiles contra el Perú a través de una campaña en la opinión pública y una política de choques fronterizos. Durante los primeros días de julio de dicho año se produce una serie de ataques de parte del ejército ecuatoriano a nuestros puestos de frontera en Tumbes, extendiéndose a finales del mismo mes el conflicto armado a lo largo de cincuenta kilómetros.

Los primeros combates se realizaron en la margen izquierda del río Zarumilla hasta que las tropas peruanas pasaron al ataque y, después de derrotar la línea ecuatoriana en la batalla de Zarumilla, el 27 de julio de 1941, ocuparon los puestos de frontera del Ecuador. Por razones de

principio de equidad —en la práctica, una división de los territorios en disputa—, en tanto que el Perú sostenía que el arbitraje debía ser de derecho, es decir, que el árbitro debía estudiar los títulos de cada parte y fallar en consecuencia.

PROTOCOLO CASTRO OYANGUREN-PONCE

En la mejor disposición para determinar los límites entre ambos países, el Perú acreditó como ministros plenipotenciarios en el Ecuador sucesivamente a Víctor M. Maúrtua, Alberto Bresciani y Enrique Castro Oyanguren. Este último gestionó un nuevo procedimiento arbitral como medio eficaz de poner fin al ya casi centenario problema de límites entre ambos países.

Finalmente, se firmó el protocolo del 21 de junio de 1924 que establecía una fórmula mixta al contencioso de límites.

Ambos gobiernos acordaban “previa venia del de Estados Unidos de América”, enviar delegaciones a Washington “para tratar allí amistosamente el asunto de límites a fin de que, si no logran fijar su línea definitiva, determinen de común acuerdo las zonas que se reconozcan recíprocamente cada una de las partes, la que habrá de someterse a la decisión arbitral del Presidente de los Estados Unidos de América”. Se precisa también que, sin perjuicio de dichas negociaciones, los dos gobiernos procurarían avanzar en la solución de su litigio.

CONFERENCIAS DE WASHINGTON EN 1936

Resuelto el contencioso territorial entre Perú y Chile el año 1929, se emprendió el cumplimiento del protocolo Castro Oyanguren-Ponce, pero, entonces, Ecuador proclamó que debía aplicarse el



Compañía de paracaidistas peruanos desfilando luego del triunfo militar de 1941.

Finalmente, en 1936, Ecuador reconoció que el arbitraje debía ser de derecho, tal como lo consagra el acta firmada en Lima por nuestro canciller Alberto Ulloa Sotomayor y el plenipotenciario ecuatoriano Homero Viteri. Dicha acta consagró además que ambos países, hasta el término de las negociaciones de Washington, mantendrían su *statu quo*, es decir, la posición en que se encontraban en dicho momento.

Para dejar constancia de la situación que tenía cada país, la cancillería peruana, en memorándum dirigido a las cancillerías americanas, reseña en catorce puntos los avances máximos a los que Ecuador había llegado; el último numeral consagraba “que no existe punto alguno de posición ecuatoriana en las márgenes de los ríos Marañón y Amazonas”.

Las conferencias no alcanzaron los objetivos deseados, pues el Ecuador intentó basar sus pretensiones en una falsa interpretación del tratado Larrea-Gual de 1829, en el pseudo-protocolo Pedemonte-Mosquera, y en una peculiar interpretación del *uti possidetis* de 1810.

Las conferencias fracasaron, a pesar de que el

Compañía de paracaidistas peruanos desfilando luego del triunfo militar de 1941. En el conflicto del 41 la compañía de paracaidistas peruanos realizó por primera vez en Sudamérica una operación aerotransportada conjunta. Esta acción permitió sorprender al enemigo por la retaguardia, siendo decisiva para el éxito de la campaña.

seguridad estratégica y para prevenir nuevos ataques, las fuerzas armadas nacionales se instalaron en la provincia del Oro tras operaciones en las localidades ecuatorianas de Arenillas, Santa Rosa, Machala y Puerto Bolívar, que culminaron el 31 de julio.

La ocupación militar peruana de la provincia del Oro fue un acto de represalia reconocido en el derecho internacional, que no tuvo móvil de conquista o desmembración de territorio ecuatoriano, por cuanto fue desocupado inmediatamente después de la suscripción del protocolo de Río de Janeiro que puso fin al conflicto. Tampoco el Perú, por su parte, exigió pago alguno de indemnización de guerra.

Por el tratado de Río de Janeiro el Perú entregó a Ecuador territorios correspondientes a Quijos, gobernación perteneciente a la antigua Comandancia General de Mainas.

PROTOCOLO PERUANO-ECUATORIANO DE PAZ, AMISTAD Y LÍMITES



Junio 1942. En: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú / Reproducción Alexis León. Suscripción del protocolo de paz, amistad y límites en Río de Janeiro. Se realizó el 29 de enero de 1942 bajo la gestión diplomática del doctor Alfredo Solf y Muro. Este protocolo —reconocido por los gobiernos de Argentina, Chile, Brasil y Estados Unidos— reafirmó nuestra soberanía en Tumbes, Jaén, Mainas, Iquitos y en los ríos Marañón y Amazonas.

RÍO DE JANEIRO - 1942

Los Gobiernos del Perú y del Ecuador, deseando dar solución a la cuestión de límites que por largo tiempo los separa, y teniendo en consideración el ofrecimiento que les hicieron los Gobiernos de los Estados Unidos de América, de la República Argentina, de los Estados Unidos del Brasil y de Chile, de sus servicios amistosos para procurar una pronta y honrosa solución del problema y movidos por el espíritu americano que prevalece en la III Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, han resuelto celebrar un Protocolo de Paz, Amistad y Límites en presencia de los Representantes de esos cuatro Gobiernos amigos.

Para este fin intervienen los siguientes Plenipotenciarios:

Por la República del Perú, el señor doctor Alfredo Solf y Muro, Ministro de Relaciones Exteriores; y

Por la República del Ecuador, el señor doctor Julio Tobar Donoso, Ministro de Relaciones Exteriores; los cuales después de exhibidos los plenos y respectivos poderes de las Partes y habiéndolos encontrado en buena y debida forma, acordaron la suscripción del siguiente Protocolo:

ARTÍCULO PRIMERO

Los Gobiernos del Ecuador y del Perú, afirman solemnemente su decidido propósito de mantener entre los dos pueblos relaciones de paz y amistad, de comprensión y de buena voluntad, y de abstenerse, el uno respecto del otro, de cualquier acto capaz de perturbar esas relaciones.

ARTÍCULO SEGUNDO

El Gobierno del Perú retirará, dentro del plazo de 15 días, a contar de esta fecha, sus fuerzas militares a la línea que se halla descrita en el Artículo VIII de este Protocolo.

ARTÍCULO TERCERO

Estados Unidos de América, Argentina, Brasil y Chile, cooperarán por medio de observadores militares, a fin de ajustar a las circunstancias la desocupación y el retiro de tropas en los términos del Artículo anterior.

ARTÍCULO CUARTO

Las fuerzas militares de los dos países, quedarán en sus nuevas posiciones hasta la demarcación definitiva de la línea fronteriza. Hasta entonces el Ecuador tendrá solamente jurisdicción civil en las zonas que desocupará el Perú, que quedan en las mismas condiciones en que ha estado la zona desmilitarizada del Acta de Talará.

ARTÍCULO QUINTO

La gestión de Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile, continuará hasta la demarcación definitiva de las fronteras entre el Perú y el Ecuador, quedando este Protocolo y su ejecución bajo la garantía de los cuatro países mencionados al comenzar este artículo.

ARTÍCULO SEXTO

El Ecuador gozará para la navegación en el Amazonas y sus afluentes septentrionales de las mismas concesiones de que gozan el Brasil y Colombia, más aquellas que fueran convenidas en un Tratado de Comercio y Navegación destinado a facilitar la navegación libre y gratuita en los referidos ríos.

ARTÍCULO SÉTIMO

Cualquier duda o desacuerdo que surgiera sobre la ejecución de este Protocolo será resuelto por las Partes con el concurso de

los Representantes de Estados Unidos, la Argentina, Brasil y Chile, dentro del plazo más breve que sea posible.

ARTÍCULO OCTAVO

La línea de frontera será referida a los siguientes puntos:

a) En el Occidente.-

- 1º Boca de Capones, en el Océano;
- 2º Río Zarumilla y Quebrada Balsamal o Lajas;
- 3º Río Puyango o Tumbes, hasta la Quebrada de Cazaderos;
- 4º Cazaderos;
- 5º Quebrada de Pilares y del Alamar hasta el Río Chira;
- 6º Río Chira, aguas arriba;
- 7º Ríos Macará, Calvas y Espindola, aguas arriba, hasta los orígenes de este último en el Nudo de Sabanillas;
- 8º Del Nudo de Sabanillas, hasta el Río Canchis;
- 9º Río Canchis, en todo su curso, aguas abajo;
- 10º Río Chinchipe, agua abajo, hasta el punto en que recibe el Río San Francisco;

b) En el Oriente.-

- 1º De la Quebrada de San Francisco, el "divortium aquarum" entre el río Zamora y el río Santiago, hasta la confluencia del río Santiago con el Yaupi;
- 2º Una línea hasta la boca del Bobonaza en el Pastaza. Confluencia del Río Cunambo con el Pintoyacu en el Río Tigre;
- 3º Boca del Cononaco en el Curaray, aguas abajo hasta Bellavista;
- 4º Una línea hasta la boca del Yasuni en el Río Napo. Por el Napo, aguas abajo, hasta la boca del Aguarico
- 5º Por éste, aguas arriba, hasta la confluencia del Río Lagartococha, o Zancudo con el Aguarico;
- 6º El Río Lagartococha o Zancudo, aguas arriba, hasta sus orígenes, y de allí una recta que vaya a encontrar el Río Güepi, y por éste hasta su desembocadura en el Putumayo, y por el Putumayo arriba hasta los límites del Ecuador y Colombia

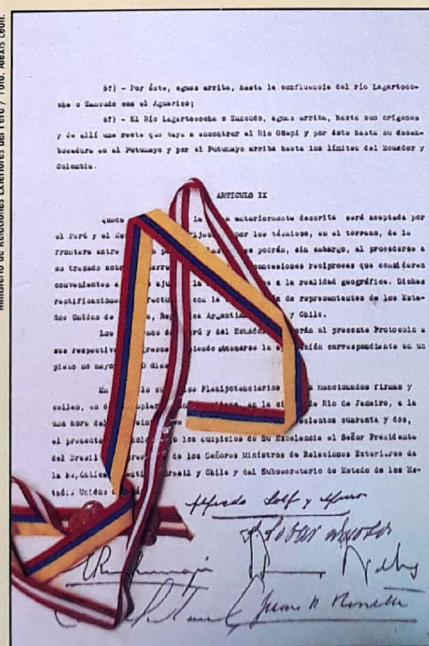
ARTÍCULO NOVENO

Queda entendido que la línea anteriormente descrita, será aceptada por el Perú y el Ecuador para la fijación, por los técnicos, en el terreno de la frontera entre los dos países. Las partes podrán, sin embargo, al proceder a su trazado sobre el terreno, otorgarse las concesiones recíprocas que consideren convenientes a fin de ajustar la referida línea a la realidad geográfica. Dichas rectificaciones se efectuarán con la colaboración de Representantes de los Estados Unidos de América, República Argentina, Brasil y Chile.

Los Gobiernos del Perú y el Ecuador someterán el presente Protocolo a sus respectivos Congresos, debiendo obtenerse la aprobación correspondiente en un plazo no mayor de 30 días.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios arriba mencionados firman y sellan, en dos ejemplares en castellano, en la ciudad de Río de Janeiro a la una hora del día veintinueve de Enero del año mil novecientos cuarenta y dos, el presente Protocolo, bajo los auspicios de Su Excelencia el Señor Presidente del Brasil y en presencia de los señores Ministros de Relaciones Exteriores de la República Argentina, Brasil y Chile y del Subsecretario de Estado de los Estados Unidos de América.

Firmado: Alfredo Solf y Muro Oswaldo Aranha
J. Tobar Donoso Juan B. Rossetti
E. Ruiz Guiñazú Summer Welles



Edición facsimilar del protocolo de paz, amistad y límites entre Perú y Ecuador firmado el 29 de enero de 1942. Este documento diplomático fue suscrito por el canciller peruano Alfredo Solf y Muro y por su homólogo ecuatoriano Julio Tobar Donoso.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú / Reproducción: Alexis León.



Hito de Lagartococha, puesto el 2 de enero de 1946 en la naciente del río del mismo nombre. Luego de la firma del protocolo de Río de Janeiro se procedió a delimitar la frontera acordada para lo cual se comenzaron a construir los hitos demarcatorios. La colocación fue encomendada a una comisión mixta peruano-ecuatoriana, que acompañaba en la zona a delimitar, realizaba las mediciones respectivas y luego procedía a la construcción del hito.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú / Reproducción: Alexis León.



Capitán de navío y cartógrafo brasileño Braz Dias de Aguiar. En julio de 1945 presentó un fallo arbitral para solucionar las discrepancias existentes en el tramo oriental de la frontera peruano-ecuatoriana.

parte de Colombia ante las tratativas peruano-ecuatorianas, en particular el tratado García-Herrera, fruto de la convención de 1887.

A partir de 1904 Colombia, que restañaba aún las heridas de la prolongada, desastrosa y sangrienta guerra civil llamada Revolución de los Mil Días y que el año anterior había soportado la escisión de Panamá, buscó a través de distintos convenios con el Perú, la solución a la falta de una demarcación limítrofe y a la violencia que se vivía en la zona, particularmente entre el Putumayo y el Caquetá.

En Lima, el 21 de abril de 1909, se firmó un tratado de amistad y arbitraje, también llamado Porras-Tanco (por Melitón Porras, nuestro canciller, y por Luis Tanco Argaez, el plenipotenciario colombiano acreditado en Lima). El tratado establecía que la cuestión de límites se postergaría hasta cuando el árbitro español hubiese fallado en el juicio con el Ecuador; entonces, en conversaciones directas se tomarían los acuerdos; los desacuerdos subsistentes serían sometidos a la consideración de un árbitro.

EL INCIDENTE DEL CAQUETÁ

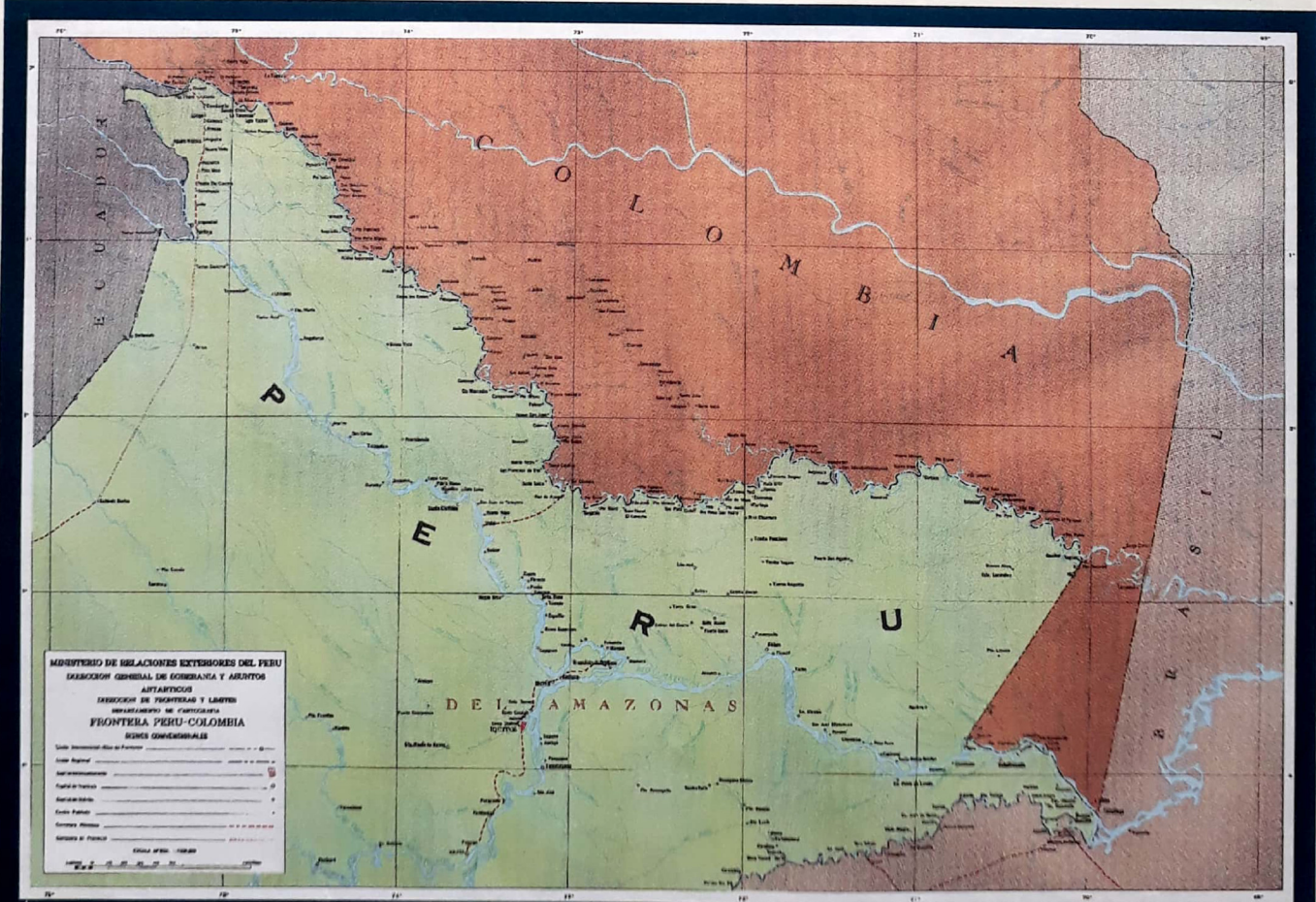
Los años 1910 y 1911 pueden ser considerados entre los más graves para el Perú desde el punto de vista internacional, a pesar de que en 1909 se había logrado consolidar, a través de tratados, las relaciones con Brasil y Bolivia. La presión de Chile sobre las provincias cautivas se agudizó en el año 1910 al producirse la rebeldía ecuatoriana ante el arbitraje español; Chile intensificó los agravios a las poblaciones peruanas en Tacna y Arica, mientras, simultáneamente, maniobraba para frustrar la

LA FRONTERA CON COLOMBIA

Entre 1822 —tratado Montegudo-Mosquera— y 1829 —tratado Larrea-Gual— no se había alcanzado nada concreto en lo que a determinación de una frontera se refiere entre Perú y la Gran Colombia.

Al quebrarse la Gran Colombia no había sino una frontera tradicional entre los países que la conformaban. Esta situación propició el surgimiento de problemas de soberanía.

Al llegar la última década del siglo XIX el tema de la frontera empezó a hacerse presente; sin duda, influyó para ello el interés que comenzó a despertar la riqueza cauchera de la zona; de alguna manera debió influir, también, algún recelo de



Mapa de la frontera peruano-colombiana.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

aprobación del arbitraje obligatorio en la Cuarta conferencia panamericana de Buenos Aires (1910).

Fue entonces cuando Colombia se dispuso a establecerse, con guarniciones militares, en la margen derecha del río Caquetá; con tal fin envió una guarnición al mando del general Isaías Gamboa para ocupar Puerto Córdoba, también llamado la Pedrera.

Para evitar que se desencadenaran acciones bélicas en la zona, negociaciones realizadas en Bogotá llevaron a la firma, el 19 de julio de 1911, del convenio Tezanos Pinto-Olaya Herrera, así llamado por los firmantes, nuestro plenipotenciario (Ernesto de Tezanos Pinto) y el canciller colombiano (Enrique Olaya). Se convenía en él que las ubicaciones de guarniciones en la zona serían tan sólo provisionales y que aquella ocupación no suponía reconocer derecho alguno. Tomando en cuenta las dificultades de comunicación de la época —hoy inimaginables en la práctica—, precautoriamente se acordó que lo convenido obligaba, aunque se realizara un choque armado en la zona.

Ignoraban los firmantes ese 19 de julio que días antes —del 10 al 12— ya había ocurrido un enfrentamiento, con pérdidas por ambas partes, que había concluido con el desalojo de las tropas colombianas. Las acciones habían sido llevadas a cabo bajo el mando del entonces teniente-coronel Óscar R. Benavides a bordo de la cañonera América.

El triunfo militar sólo sirvió para mostrar el coraje de nuestros soldados, actuando en un medio hostil y con tan precarios recursos. El Perú, fiel a su tradición de respeto a los acuerdos firmados, honró el compromiso acordado con Colombia, Tezanos Pinto-Olaya Herrera, procediendo a desocupar Puerto Córdoba y devolviendo, además, los trofeos obtenidos en la exitosa acción militar.

EL TRATADO SALOMÓN-LOZANO

No enturbió mayormente las relaciones peruano-colombianas el incidente de la Pedrera.

Cortesía: Archivo Currarino.



Cauchero extrayendo la savia del caucho, tan apreciada por el mercado de la época. La explotación del caucho y la riqueza que implicaba fue una de las razones por las que Colombia buscó expandirse lo más que pudiera respecto a su frontera con el Perú.

Los esfuerzos para contrarrestar las denuncias desde Europa por los escándalos del Putumayo, particularmente, y la subsiguiente Gran Guerra, hicieron atenuar las repercusiones que él habría podido tener; sin duda, no se buscaba la confrontación; antes bien, un tono de conciliación-transac-

ción se podía reconocer entre ambos gobiernos.

Fue en esas circunstancias que se alcanzó, por acuerdo directo, la firma, en Lima, del tratado Salomón-Lozano, el 24 de marzo de 1922, siendo presidente Augusto B. Leguía.

La línea de frontera se reconocía, fundamentalmente, en el río Putumayo, mas, cuando éste recibe por su margen derecha al río Yaguas, seguía la frontera "por una línea que por esta confluencia vaya a la del río Atacuari en el Amazonas y de allí por el *thalweg* del río Amazonas hasta el límite entre el Perú y el Brasil establecido en el Tratado peruano-brasileño del 23 de octubre de 1851". Este acceso que obtenía Colombia al Amazonas lo lograba por el reconocimiento que hacía el Perú de un territorio de forma trapezoidal cuya "base" la constituía el río Amazonas; de allí el nombre que se le ha dado de "trapecio amazónico", aunque hay quienes lo llaman "trapecio de Leticia", por cuanto la localidad peruana más importante que en ella existía —y que se entregaba— era Leticia.

Por otro lado, Colombia declaraba que pertenecían al Perú "los territorios comprendidos entre la margen derecha del río Putumayo, hacia el oriente de la boca del Cuhimbé, y la línea establecida y amojonada como frontera entre Colombia y Ecuador en las hoyas del Putumayo y del Napo, en virtud del tratado de límites celebrado entre ambas repúblicas el 15 de julio de 1916".

El tratado Salomón-Lozano, que puso fin a la indefinición fronteriza con Colombia, es, tal vez, el más controvertido de los firmados por el Perú.

Habría que sopesar también la relación temporal entre la firma del tratado Salomón-Lozano (24 de marzo 1922) y el protocolo Porras-Aldunate (20 de julio del mismo año). Todavía se insinúa la posibilidad, que buscaba Leguía con este gesto (la entrega de salida al Amazonas a Colombia), de congraciarse con los Estados Unidos cuando era el árbitro de nuestro contencioso plebiscitario con Chile. Si fue así, queda claro que nada lograría en tal sentido, pues casi inimaginablemente el laudo Coolidge, de tres años más tarde, significó un aciago e infundado revés para el Perú.

Ante la ocupación de la Pedrera, las Fuerzas Armadas del Perú actuaron rápidamente gracias a la eficiente labor de la Marina de Guerra. La acción fue dirigida por el teniente coronel Benavides (derecha) quien estuvo a bordo de la cañonera América (abajo).

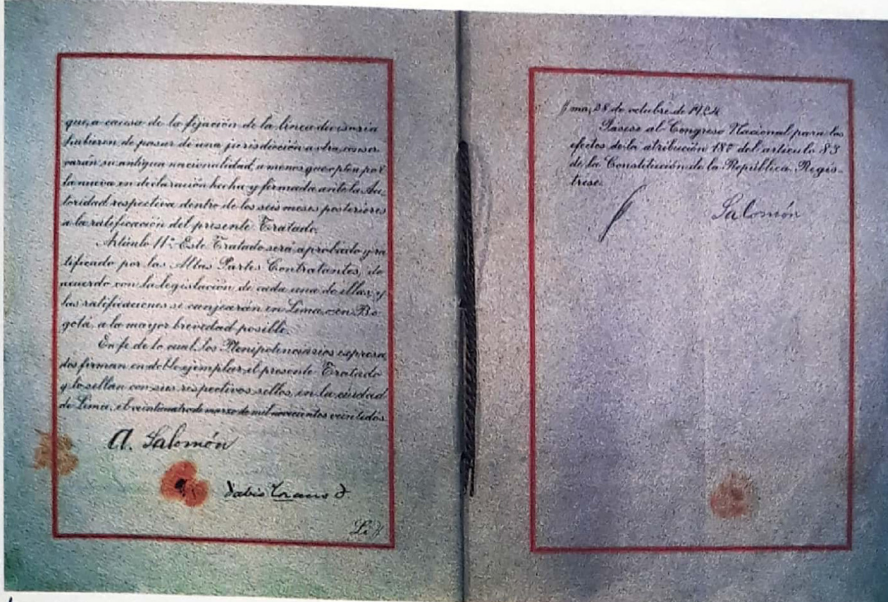


Cortesía: Archivo Histórico de Marina.



Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú / Foto: Alexis León.



Tratado Salomón-Lozano. Firmado el 24 de marzo de 1922 con Colombia por el ministro de relaciones exteriores del Perú, Alberto Salomón Osorio. Su naturaleza fue tan desfavorable a nuestro país que generó una serie de discusiones en el congreso, siendo aprobado sólo en 1927.

Se sabe en cambio que el tratado fue mantenido en secreto, por lo menos hasta 1925, y que el congreso peruano, entonces particularmente dúctil a los dictados de Leguía, lo aprobó sólo en 1927.

La entrega de los territorios ocurrió a fines de agosto de 1930, a escasos días previos a la caída de Leguía.

FRONTERA PERÚ-BRASIL

La frontera con el Brasil tuvo —no sólo para el Perú, sino para los otros Estados que nacían al romper el vínculo político con la metrópoli española— un carácter especial dentro del conjunto de contenidos que ocurrieron a partir de que, ya independientes, las antiguas colonias españolas buscaron la determinación de sus espacios respectivos.

La referencia inmediata para el Perú en su frontera este partía del tratado de San Ildefonso de 1777 firmado entre las coronas de España y Portugal y que quiso poner fin a casi tres siglos de desavenencias. Ni el tratado de Tordesillas de 1494 ni el de Madrid de 1750 eran mencionados; mas el espíritu de este último acuerdo si pervivió, pues al consagrarse allí un medio referencial para determinar la frontera luso-hispana, se hacía mención a que cada parte quedaría con lo que estaba poseyendo en esos momentos.

Era una versión peculiar del *uti possidetis* por cuanto no hacía referencia a alguna situación o tratado acordado con anterioridad, en todo caso procedente de algún documento solemnemente consagrado. Esa versión es la que ha regido los acuerdos de límites entre los países hispanoamericanos y se le ha denominado *uti possidetis jure*, es decir, una posesión que se halla registrada en algún documento anteriormente consagrado; esta interpretación del acuerdo de Madrid (13 de enero de 1750) ha sido denominada *uti possidetis facti*, es decir, una posesión de hecho que es reconocida como legalizadora por acción a la propiedad.

Así, al estudiar la situación del desarrollo de los límites con el Brasil, es necesario tomar en cuenta la variante que constituyó esta forma de *uti possidetis* que rigió las negociaciones de límites de los países hispanoamericanos con el Brasil.

LAS PRIMERAS NEGOCIACIONES PERUANO-BRASILEÑAS

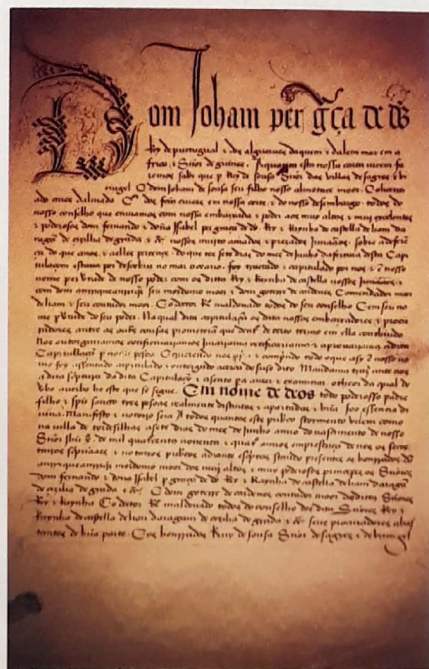
Tras los primeros intentos de negociación, que fueron infructuosos y que datan de 1826, tendría que llegar el año 1841 para que Perú y Brasil firmaran un primer acuerdo. Ambos habían nacido a la vida independiente casi simultáneamente, pues Brasil rompió con la metrópoli portuguesa en 1822, de manera incruenta y manteniendo la forma de gobierno monárquica.

TRATADO DE 1841

Estando en Lima Duarte da Ponte Ribeiro, encargado de negocios de Brasil ante los gobiernos de Perú y Bolivia, firmó con Manuel Ferreyros, nuestro ministro de relaciones exteriores, un tratado de paz, amistad, comercio y navegación.



Postal de época de Leticia, la localidad peruana más importante que se perdió con el tratado Salomón-Lozano de 1922. El pueblo peruano en su mayoría no estuvo de acuerdo con la decisión del gobierno de Leguía, por lo que en la década del treinta un grupo de civiles peruanos ocupó Leticia. La muerte de Sánchez Cerro y lo inconveniente para Benavides de iniciar su gobierno con un conflicto armado, determinaron que Leticia permaneciera en manos de Colombia.



Archivo El Comercio.

Aquel firmado el 8 de julio de 1841 no es sino una referencia en el estudio de nuestra frontera con Brasil, en tanto que no era un tratado de límites, aunque incluyó algunas referencias significativas. Así consagró (Art. XIV) la necesidad de “proceder cuanto antes á hacer la demarcación de los límites fijos y precisos que han de dividir el territorio del Imperio del Brasil, del de la República Peruana...”; para ello se hacía mención “al *uti possidetis* del año de mil ochocientos veinte y uno en que empezó a existir la república peruana...”. Era sin duda la asunción del *uti possidetis* al momento en que el Perú nacía a la vida independiente.

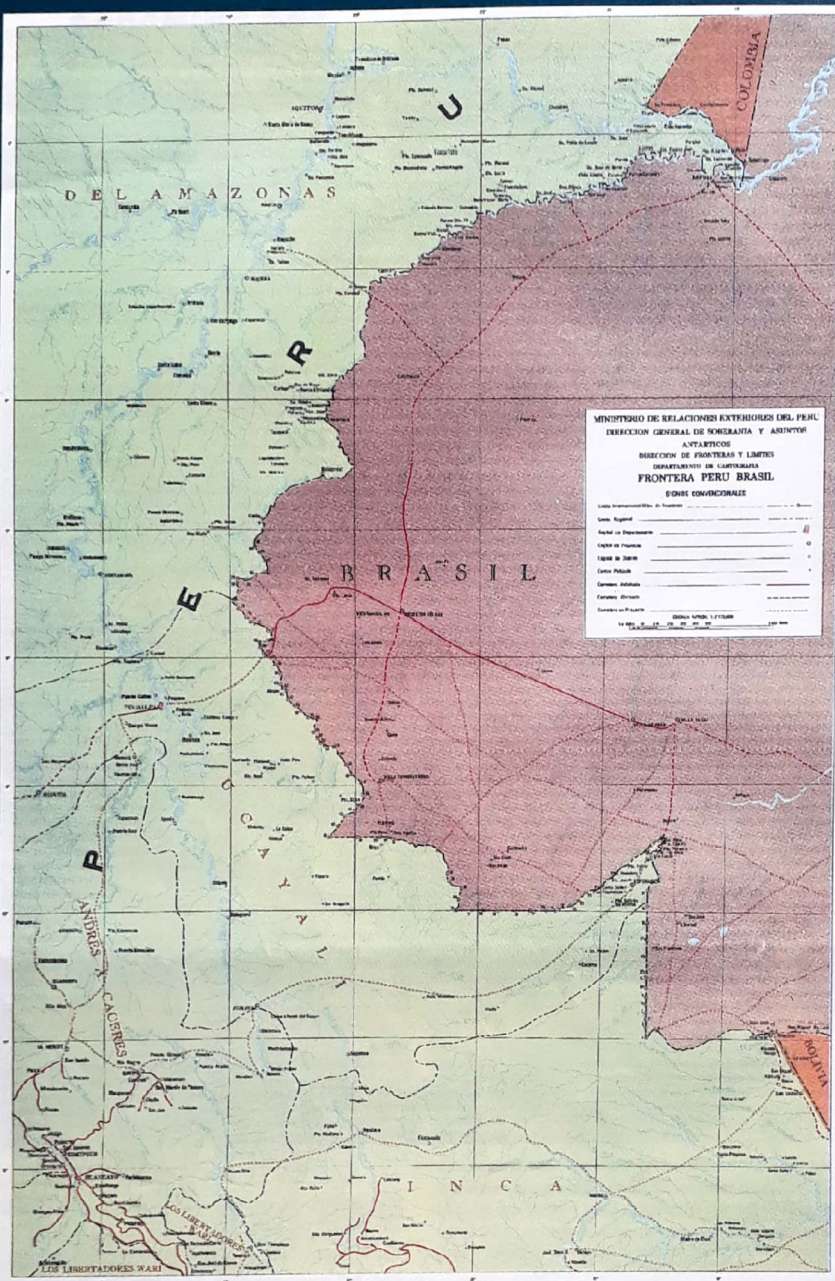
De hecho quedaba así consagrada para Brasil la legitimidad de los avances que había llevado a cabo hasta esos años.

Al día siguiente se firmó una convención especial sobre comercio que consagraba al Brasil como el único importador desde el Perú por el Amazonas; por la misma, el Perú podía solamente exportar sus productos al Brasil.

La convención de 1841 fijaba su duración en diez años a partir del canje de las ratificaciones; hoy sabemos que no llegó a ser ratificada, mas de todos modos, transcurridos los diez años que estipulaban, ambos países firmaron una importante convención.

El documento es una capitulación del siglo XVI presentada por el rey de Portugal al rey de Castilla a fin de coordinar algunos aspectos de los dominios coloniales de ambas coronas.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.



Mapa actual de fronteras con Brasil, tal como lo estableciera el tratado de 1909. El tratado Velarde-Rio Branco de ese año definió la frontera del Perú con Brasil. Mediante este tratado y tomando en cuenta la jurisprudencia colonial (tratado de San Ildefonso de 1777) el Perú cedió amplios territorios amazónicos a Brasil, pero logró la navegación libre por el Amazonas, lo que era prioritario en ese entonces.

CONVENCIÓN SOBRE COMERCIO Y NAVEGACIÓN FLUVIAL DE 1851

El acuerdo firmado en Lima durante el gobierno del general José Rufino Echenique apuntaba a fijar "los principios y el modo de hacer un ensayo que dé a conocer mejor sobre qué bases y condiciones deberá estipularse después definitivamente ese comercio y navegación..."

El tratado de 23 de octubre de 1851, conocido también como Herrera-da Ponte Ribeiro, a decir de Raúl Porras Barrenechea vino a ser "uno de los actos internacionales más discutidos de nuestra historia diplomática". Para Jorge Basadre, el pacto se justifica por la creencia de Bartolomé Herrera de que los intereses del Perú aconsejaban buscar la amistad con Brasil; habría en esa percepción del notable obispo arequipeño, una admiración por el sistema monárquico de ese Estado.

El tratado de 1851 apuntaba a promover "la navegación en el río Amazonas y sus afluentes por barcos de vapor"; a través de ella se propugna la exportación de los muchos productos de la Amazonia y se procura su poblamiento y "civilizar las tribus salvajes"; para ello se convenía "en que las mercaderías, productos y embarcaciones que pasaren del Perú al Brasil ó del Brasil al Perú por la frontera y ríos de uno y otro Estado, estén exentos de todo y cualquier derecho, impuesto ó alcabala, á que no estuvieren sujetos los mismos productos del territorio propio, con los cuales quedan del todo igualados". (Art. I).

Sabedores de las dificultades y limitaciones de la zona, ambos países se comprometían a auxiliar con una cantidad pecuniaria durante cinco años la primera empresa que se estableciera.

Sin ser un tratado de límites, la convención contemplaba el tema; así, el Art. VII concertaba la aceptación del principio *uti possidetis*, conforme al cual serían arreglados los límites entre el Perú y Brasil. Se comprometían ambos países a nombrar una comisión mixta que reconocería la frontera y

propondría los cambios territoriales oportunos para fijar los límites más naturales y convenientes.

LA LIBRE NAVEGACIÓN POR EL AMAZONAS

La libre navegación por el Amazonas hasta acceder al Atlántico fue un logro de la convención fluvial firmada en Lima el 22 de octubre de 1858 por Manuel Ortiz de Zavallos, ministro de relaciones exteriores del Perú, y Miguel María Lisboa, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Brasil en Lima.

La convención declaró libre la comunicación entre ambos Estados por cualquier vía terrestre o fluvial; el tránsito de personas y "equipajes" estaría exento de cualquier imposición.

Para el Perú, el artículo segundo consagraba lo fundamental: se acordaba que las embarcaciones peruanas registradas pudieran navegar libremente del Perú al Brasil, y viceversa, por el río Amazonas o Maraón, y salir por el mismo río al Atlántico y viceversa, siempre que se sujetaran a los reglamentos establecidos por la autoridad brasileña.

La importante conquista de una libre navegación en el Amazonas para el Perú se adelantó a la declaratoria que hiciera Brasil en 1867 por la que abrió la navegación en el Amazonas "hasta las fronteras del Brasil". El Perú en los días que gobernaba José Balta, proclamó —17 de diciembre de 1868— que quedaba abierta la navegación en todos los ríos de la república a buques mercantes de cualquier nacionalidad. Cabe recordar que en algún otro caso, a Venezuela específicamente, el Perú le había concedido ya la más amplia libertad de navegación y comercio, lo que reciprocamente concedió Venezuela.

La labor de amojonamiento de la frontera acordada se llevó a cabo entre 1866 y 1874; sin embargo, con anterioridad se dieron graves rozamientos entre brasileños y bolivianos, y también peruanos en las zonas del Purús y el Yurúa; a fines del siglo la política peruana de colonizar el Alto Yurúa y el Alto Purús dio origen a nuevos roces. Todo fue más complejo cuando Bolivia reconoció a Brasil, por el tratado de Petrópolis (1903), sus presuntos derechos en esa zona, lo que ocasionó conflictos entre los "shiringueros" peruanos y brasileños. Bolivia había cedido, a cambio del pago de dos millones de libras esterlinas, territorios que estaban en litigio con el Perú.

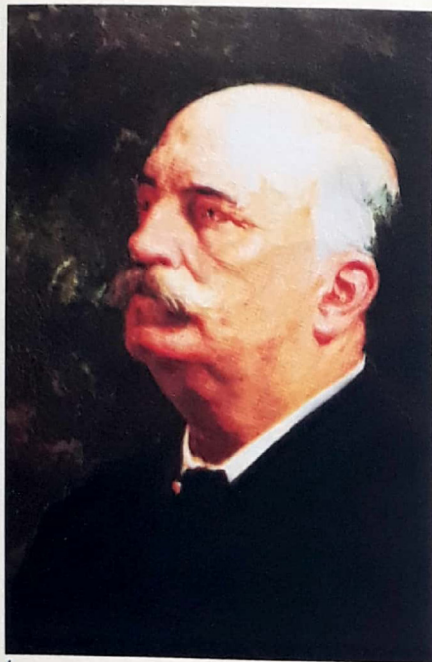
Las protestas del Perú y la permeabilidad de Brasil a ellas llevaron a la firma en Río de Janeiro de un "acuerdo provisional" el 12 de julio de 1904, por el que se comprometían a recurrir a todo medio conciliador si no había acuerdo entre las partes: buenos oficios, mediación, arbitraje, etc.

En la mejor disposición de prevenir enfrentamientos, por el acuerdo provisional se neutralizaba sectores de la cuenca del Alto Yurúa así como de la cuenca del Alto Purús; lo acordado tendría una vigencia de cinco meses, que serían susceptibles de prórroga.

EL TRATADO DE LÍMITES DE 1909

Sucesivas prórrogas del *modus vivendi* de 1904 prolongaron su vigencia hasta 1909; ese año, el 8 de setiembre en Río de Janeiro, Hernán Velarde, enviado especial del Perú y ministro plenipotenciario en el Brasil, y José Maria da Silva Paranhos do Rio Branco, canciller de Brasil, firmaron un tratado (conocido como Velarde-Rio Branco) a fin de completar la determinación de las fronteras entre

Fundación Alexandre de Gusmão. José María da Silva Paranhos Barão do Rio Branco / Reproducción: Alexis León.



José María da Silva Paranhos do Rio Branco, como ministro de relaciones exteriores de Brasil, suscribió en 1909 conjuntamente con el ministro plenipotenciario del Perú en Río de Janeiro, Hernán Velarde, el tratado de límites, comercio y navegación en la cuenca del Amazonas. Por medio de este tratado se fijaron los límites entre el Perú y Brasil.

los dos países y establecer principios generales sobre su comercio y navegación en la cuenca del Amazonas. En él se especificaba la línea fronteriza, a partir de donde ya estaba demarcada en ejecución del tratado de 1851, es decir desde la naciente del Yavary.

LA FRONTERA CON BOLIVIA

ANTECEDENTES

La capitulación firmada en Ayacucho luego de la victoria patriota en la batalla del mismo nombre estipulaba en su primer artículo: "el territorio que guarnecen las tropas españolas en el Perú, será entregado a las armas del ejército unido libertador, hasta el Desaguadero...". No se incluía en el fundamental documento la suerte del antiguo Alto-Perú, el viejo territorio de Charcas, que, desprendido del virreinato peruano en 1776, había pasado a ser parte integrante del recién creado virreinato del Río de la Plata.

Como consecuencia de los acontecimientos derivados de los sucesos peninsulares a partir de la intervención napoleónica en España y la constitución de juntas en Chuquisaca, la primera en América del Sur, y más tarde en Buenos Aires, la famosa junta de Mayo, esos territorios fueron reintegrados al virreinato peruano.

Pacificada por el virrey Abascal desde Lima, aquella zona permaneció alejada de la influencia argentina; las luchas alto-peruanas prolongadas y cruentas conmovieron hondamente la región, mas vale recordar que años más tarde la expedición sanmartiniana no tuvo allí mayores repercusiones.

Tampoco hubo repercusión cuando Sucre, primero, y Bolívar, más tarde, llegaron al frente de las huestes grancolombianas a nuestras costas.

El primer congreso peruano fue consciente del problema y así consagró, sin arriesgar una definición del espacio peruano: "El Congreso fijará los límites de la República, de inteligencia con los otros Estados limítrofes, verificada la total independencia del Alto y Bajo Perú" (1823).

Es fácil reconocer que fue Sucre quien desde el primer momento decidió estimular la existencia de un Estado autónomo en el Alto-Perú. Desde Puno remitiría el decreto que convocaba a una asamblea, pero sólo lo daría a conocer desde La Paz el 9 de febrero de 1825.

Se notan claras las diferentes posiciones del libertador y de su leal lugarteniente; mas el destino del espacio del viejo Alto Perú incluía también la república del Río de la Plata. El general Juan Antonio Álvarez de Arenales fue nombrado para dialogar con el general Pedro Antonio de Olañeta; pero al llegar a su destino se daría con que la situación había variado: en Tumusla un alzamiento había puesto fin a la resistencia realista, y ya no había nada de qué hablar a ese respecto.

Nuevas instrucciones a nuevos emisarios daría el gobierno de Buenos Aires. El 9 de mayo de 1825, el congreso general daba un decreto nombrando una delegación ante Bolívar e invitando a las provincias alto-peruanas a elegir representantes a incorporarse al congreso general argentino.

Mientras tanto, al llegar a sus manos el decreto de Sucre convocando la asamblea alto-peruana, el libertador contestaría que las deliberaciones de aquella asamblea no recibirían sanción alguna hasta la instalación del nuevo congreso del Perú al año siguiente; aquellas provincias quedaban mientras tanto bajo la autoridad del mariscal de Ayacucho, concluyendo: "Las provincias del Alto Perú no reconocerán otro centro de autoridad, hasta la instalación del nuevo Congreso peruano, sino la del gobierno supremo de esta república".

Ilustración Peruana 1909. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.



Hernán Velarde, ministro plenipotenciario que firmó el tratado Velarde-Rio Branco en setiembre de 1909, evitando así un enfrentamiento bélico con Brasil. Como escritor destacaron sus artículos publicados en la revista *Perú Ilustrado* y sus poesías costumbristas.

El decreto, signado en Arequipa el 16 de mayo de 1825, ponía en suspenso cualquier decisión de la asamblea convocada por Sucre.

La actitud de los alto-peruanos fue de prescindencia de lo decretado por el libertador; es verdad que hubo algún desconcierto, pero en actitud autónoma la asamblea se reuniría en Chuquisaca el 10 de julio de 1825.

A partir del 18 de julio se inició el debate fundamental en la asamblea: el de su independencia; él duraría hasta el 6 de agosto inmediato. Tres proposiciones se plantearon: de unión con la

La línea de frontera entre el Perú y Bolivia atraviesa el lago Titicaca. Hoy esta zona representa una de las de mayor contacto entre ambos países.



Foto: Falko Rivera.

Instituto Riva-Agüero / Foto: Alexis León.



José de la Riva-Agüero y Looscorswaren. Diplomático nacido en Bruselas que firmó con Bolivia, durante el gobierno de Manuel Pardo, el tratado secreto de alianza defensiva el 6 de febrero de 1873. Además fue senador por Lima y propuso la convocatoria de un congreso americano en respaldo de la independencia cubana.

república Argentina, que fue rechazada por unanimidad; de unión con el Bajo Perú, que contó con los votos de tan sólo dos diputados; y de erigirse en Estado soberano e independiente, que como bien sabemos es la que obtuvo abrumadora aprobación.

Así quedó sellada la independencia de lo que es hoy Bolivia; sin embargo, había quienes no compartían, a pesar de la decisión de la asamblea, la separación del Alto y Bajo Perú; entre ellos don Andrés de Santa Cruz, que llevaría adelante el proyecto de reunificación.

INTENTO BOLIVARIANO DE FEDERAR EL ALTO PERÚ Y EL BAJO PERÚ

El 19 de junio de 1826 el Perú nombraba como plenipotenciario ante Bolivia a Ignacio Ortiz de Zevallos; las instrucciones que llevaba comprometían su acción para firmar un tratado de confederación y otro de límites.

Por el de federación, ambos países se unían formando una liga que llevaría el nombre de Federación Boliviana, de la que el libertador sería el jefe supremo vitalicio.

Por el de límites el Perú cedía Tacna, el puerto de Arica con su litoral anexo y el territorio tarapaqueño. Bolivia por su parte cedía al Perú Apolobamba y Copacabana, comprometiéndose en añadidura a amortizar 5 millones de la deuda externa peruana.

El tratado fue sometido al consejo de gobierno, entidad que presidía don Andrés de Santa Cruz y que ejercía el poder ejecutivo en representación del libertador Bolívar, ausente del Perú desde setiembre de ese año.

El rechazo puso fin a la esperanza bolivariana de unir esa nueva entidad federada con los otros territorios que él había contribuido a liberar.

SUCESIVOS ACUERDOS PERÚ-BOLIVIA: 1831 - 1866

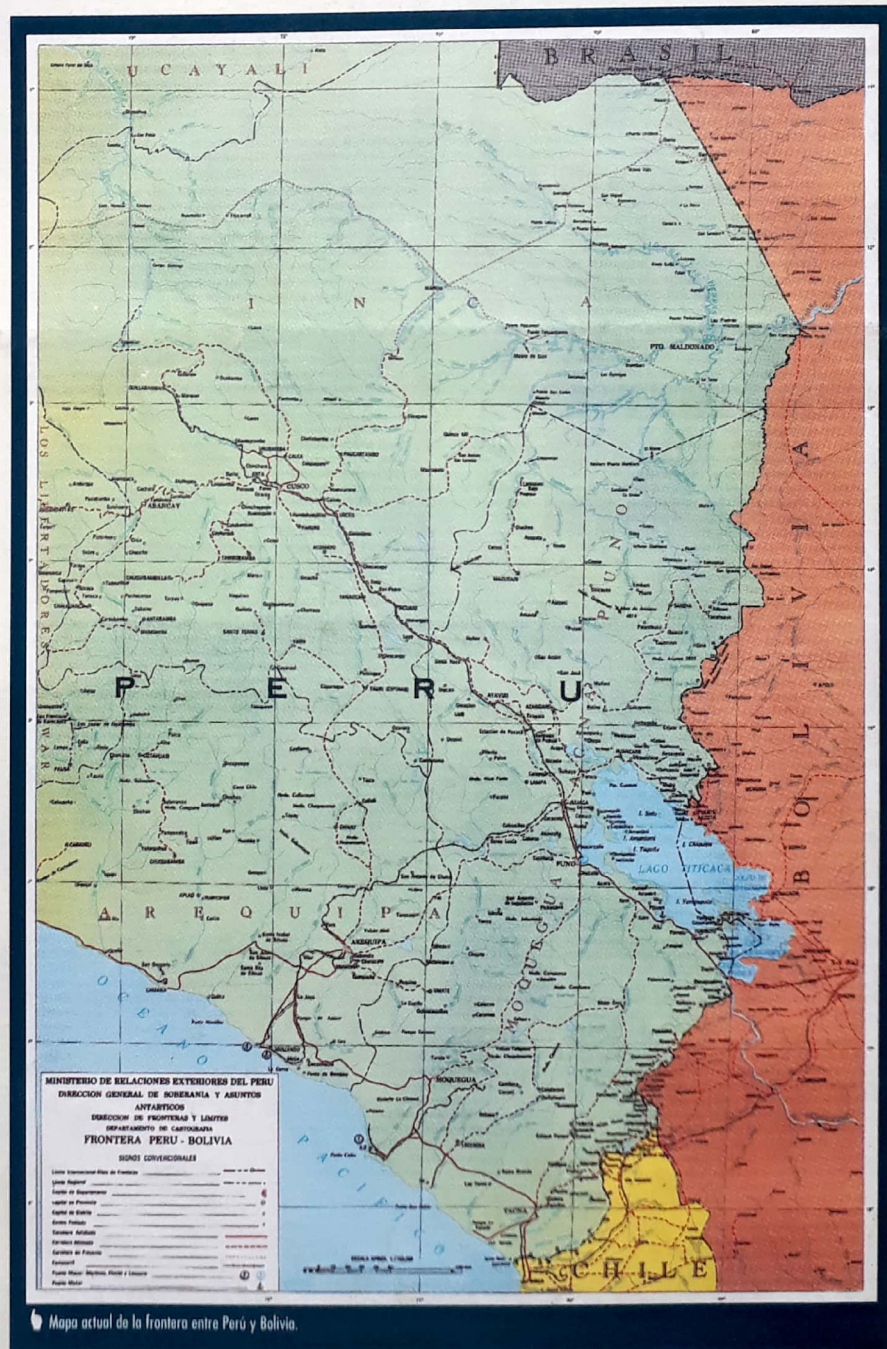
Las relaciones peruano-bolivianas por el lapso de treinta y cinco años se sucedieron con intermitentes períodos de tensión. La campaña de Gamarra a Bolivia el año 1828, para poner fin allí a la presencia bolivariana, como había sido puesta entre nosotros entre enero y marzo de 1827, trajo consigo adhesiones y rechazos.

No fue Gamarra figura a la que se percibiera posteriormente con simpatía desde el Alto Perú; los años de su primer gobierno, de 1829 a 1833, se vieron como un peligro para Bolivia. Alguna parte tuvo en tal situación la rivalidad de Santa Cruz, entonces gobernando en Bolivia, y Gamarra, entonces en el palacio de los virreyes en Lima.

Con todo, nació la confederación Perú-boliviana. Luego del fracaso de aquel ensayo, la campaña de Gamarra a Bolivia, que culminó con su muerte en el campo de Ingavi (noviembre de

1841), pudo poner fin a recelos y prevenciones; pero el advenimiento de Castilla al gobierno, luego de la anarquía peruana consecuencia de Ingavi, no sirvió para aquietar los ánimos. La presencia de José Ballivian en el gobierno boliviano fue época de repetidas tensiones con el Perú, donde gobernaba Ramón Castilla del que lo distanciaba una vieja enemistad.

Sin embargo, muestra de vieja hermandad de los pueblos, aquellos conflictos que el historiador boliviano Vásquez Machicado ha llamado "las eternas dificultades con el Perú" no llegaron al ejercicio de las armas; sucesivos acuerdos de diversa naturaleza, mantuvieron enhiesta la esperanza de mantener la paz. El tratado de Arequipa, 1831, de paz y amistad; la convención preliminar de paz, signada en el Cuzco, 1839, con ingredientes limitrofes; el tratado de paz y comercio, de Arequipa el año 1847, y el de amistad y comercio, en Sucre, el mismo año, así como el de paz y amistad, de Lima, en 1863, son muestras de que las viejas vinculaciones entre ambos pueblos contribuyeron a disipar momentos de tensión.



Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

Ilustración Peruana 1909. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.

Los años previos a la guerra del Pacífico mantuvieron el mismo clima. Hito fundamental de aquellos días fue el tratado Riva-Agüero-Benavente del 6 de febrero de 1873, que constituyó un tratado de Alianza Defensiva en virtud del cual Perú y Bolivia debían hacer frente común ante una eventual agresión de Chile, lo cual efectivamente ocurrió en 1879.

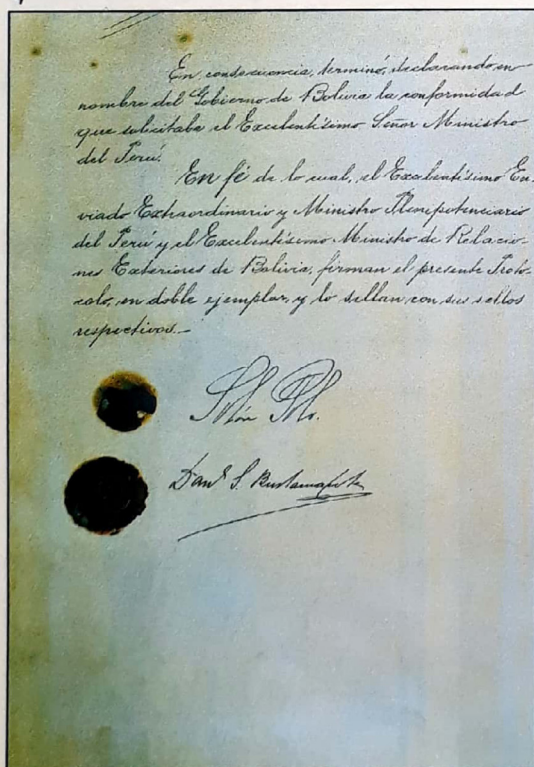
LOS TRATADOS DE ABRIL DE 1886

A pesar de que no existía una frontera delimitada, los vínculos peruano-bolivianos discurrieron sin problemas. Los escasos incidentes que ocurrieron en diversas décadas se originaron en el uso de uno u otro país, por peruanos o bolivianos, como refugio de adversarios en las luchas intestinas. En esos casos surgieron las protestas, que nunca llegaron más allá de entorpecer temporalmente las relaciones entre ambos Estados.

Después de la guerra que los encontró juntos frente al invasor chileno, hubo disposición para la demarcación fronteriza; así se firmó el Tratado preliminar de límites del 20 de abril de 1886, en la ciudad de La Paz; el preámbulo señalaba que "ambos países han convenido abrir negociaciones para acordar y concluir un Tratado preliminar de límites y preparar así, por medios pacíficos y amistosos, la demarcación definitiva de las fronteras de ambos países..."

A pesar de la buena voluntad señalada, el tratado de La Paz no logró efecto alguno y más bien, en la siguiente década, se sucedieron incidentes en las zonas del Acre y Purús, lo que dio origen a negociaciones en la ciudad de Sucre, en que se acordó un *modus vivendi* que el gobierno peruano no consideró sustentar.

Tratado Polo-Bustamante del 17 de setiembre de 1909 que determina la frontera entre Perú y Bolivia. Este acuerdo se debe principalmente a la pericia de nuestro representante Solón Polo, quien logró que Bolivia aceptara el laudo arbitral dado por el presidente de Argentina, el 9 de julio de 1909, que favorecía al Perú. A cambio de esto el Perú aceptó comprometerse junto con Bolivia a hacer las concesiones o permutas de terrenos que se consideraran necesarios.



Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú / Foto: Alexis León.

TRATADO OSMÁ-VILLAZÓN

El 21 de noviembre de 1901 se firmó en La Paz el Tratado general de arbitraje. Sobre la base de este documento, al año siguiente nuestro ministro plenipotenciario Felipe de Osma y el ministro de relaciones exteriores de Bolivia, Eliodoro Villazón, firmaron dos tratados, uno el 23 de setiembre de 1902 y el otro el 30 del mismo mes.

Por el primero se acordaba ir a la demarcación de la frontera en la zona terrestre, la que era reconocida desde la época colonial y en la que no había discrepancias; por cierto que el sector de Tacna y Arica, entonces ocupado por Chile, era dejado de lado hasta el retorno de esas provincias al Perú; el segundo tratado apuntaba a delimitar la frontera en el sector fluvial, en el que aquella debía remitirse a los títulos coloniales reconocidos en 1810; esta línea era sometida al arbitraje del presidente de Argentina.

LAUDO ARGENTINO FIGUEROA ALCORTA

La posición peruana estuvo a cargo de Víctor M. Maúrtua, quien en 1904 viajó a España comisionado para su estudio y sustento ante el arbitraje argentino, teniendo como brillante colaborador a Víctor Andrés Belaunde quien relata en sus *Memorias* el intenso trabajo realizado en la preparación de la defensa de las tesis peruanas. La materialización de tan valiosa labor se expresó en la impresión de los dos volúmenes que recogían el alegato peruano y los catorce volúmenes que contenían la prueba documental.

El 9 de julio de 1909 el presidente de Argentina José Figueroa Alcorta expidió el respectivo laudo, en el que se apartaba mayormente de las consideraciones jurídicas, sobre la base de la poca claridad de la documentación colonial, aplicando mayormente el criterio de equidad.

Al conocerse el fallo arbitral en Bolivia, se produjo un gran descontento, en el gobierno y la población, expresado en manifestaciones oficiales y en protestas populares. Tenían en común un rechazo al árbitro y agravaban al Perú. Este sentimiento desembocó en un ataque a la legación peruana en La Paz.

Fue evidente entonces que detrás del descontento boliviano, que podía ser legítimo, se hallaba el afán chileno de alentar el rechazo al arbitraje, lo que suponía un agravio a Argentina y un distanciamiento con el Perú. Consciente de aquella maniobra, el gobierno peruano actuó sagazmente, ya en conocimiento de la ruptura de relaciones con Bolivia proclamada por el gobierno argentino.



Solón Polo. Ministro plenipotenciario nacido en Chiclayo en 1871. Firmó el tratado Polo-Bustamante el 17 de setiembre de 1909 que puso término parcialmente a los problemas limítrofes con Bolivia. Durante el primer gobierno de José Pardo impulsó la creación del archivo de límites y la publicación de un boletín. Fue además catedrático de historia internacional y diplomática del Perú.

La acción acertada de Solón Polo, nuestro representante en La Paz, consiguió evitar el agravamiento de los sucesos; siguiendo instrucciones logró evitar un mayor enmarañamiento de la delicada situación. Por un lado obtuvo que Bolivia declarara la aceptación del fallo argentino (15 de setiembre de 1909); dos días más tarde firmaba con el Perú un Tratado de rectificación de fronteras (17 de setiembre de 1909), por el que ambas partes se hacían "las permutas u concesiones de terrenos que, de común acuerdo, consideraran necesarias al propósito que abrigan de que las fronteras de uno y otro país queden arregladas en forma que consulte su seguridad y evite toda desinteligencia posterior" (Art. 1°).

Así se logró hábilmente evitar que se rompiera la posibilidad de alcanzar la solución esperada. En concordancia con el espíritu de conciliar posiciones, el 30 de marzo de 1911, en Lima, nuestro canciller Germán Leguía y Martínez, y el enviado extraordinario y plenipotenciario boliviano Severo Fernández Alonso firmaron el Protocolo para la ejecución del tratado de fronteras de 1909, el que fue seguido por un segundo protocolo el 15 de abril inmediato.

Las tareas demarcadoras culminaron con dos acuerdos más, firmados en La Paz: el uno por nuestro enviado extraordinario y ministro plenipotenciario Manuel Elías Bonnemaison y el ministro de relaciones exteriores y culto de Bolivia Eduardo Diez de Medina, el 2 de junio de 1925, y otro firmado por nuestro enviado extraordinario y ministro plenipotenciario Carlos Concha y el ministro de relaciones exteriores y culto de Bolivia Julio A. Gutiérrez, el 15 de enero de 1932.

Cortesía: Archivo Currarino.



Barco de cabotaje Ollanta, que comerciaba entre puertos peruanos y bolivianos en las primeras décadas de este siglo. El comercio entre los puertos de Puno en Perú y Huacuí en Bolivia, a través del lago Titicaca, ha sido una constante.

La mutua comprensión y la vieja vinculación histórica entre peruanos y bolivianos han permitido que los eventuales diferendos limítrofes hayan sido siempre solucionados de mutuo acuerdo y en consonancia con ideales de integración.

LA FRONTERA CON CHILE

Aunque las fronteras no deben tener por origen la fuerza, la guerra que Chile provocó al Perú en 1879 dio origen a una nueva frontera, pues como sabemos antes de la guerra de 1879 el Perú no limitaba con Chile. El tratado de Ancón estipuló —trágica y enorme indemnización por la derrota— la mutilación del territorio nacional al tener que entregarse “el territorio de la Provincia Litoral de Tarapacá perpetua e incondicionalmente”; además Chile exigió, como condición de paz, continuar en posesión (los había ocupado de hecho por acciones bélicas) de los territorios “de las provincias de Tacna y Arica... durante el término de diez años”.

En realidad no fue así, y el territorio entrañable de Arica nunca volvió al seno de la patria.

Nunca se sabrá si el vencedor que había provocado la guerra, al firmar el tratado, ya tenía dispuesto su incumplimiento, o si fue más adelante que decidió rebelarse contra su propia palabra y firma, sin duda estampadas con mucha mayor libertad que el Perú derrotado de octubre de 1883.

Un insospechado problema, añadiendo dolor a la entrega de territorios jamás litigados por su evidentísima peruanaidad, surgió cuando al desocupar Chile los territorios en cumplimiento del tratado de Ancón, retuvo algunos distritos de la provincia de Tarata —incluyendo su capital—. De nada sirvió el elevado alegato de la cancillería peruana ante el ministro chileno acreditado en Lima —el mismo que suscribió el tratado de Ancón. El atropello se man-

tuvo como tal hasta 1925, cuando como consecuencia del laudo del presidente Coolidge —único aspecto en que el injusto fallo reconoció las razones del Perú—, Tarata fue reincorporada al Perú, de donde nunca debió ser separada pues no había integrado las jurisdicciones de Tacna ni menos aún de Arica.

EL PLEBISCITO NO REALIZADO

Al cumplirse en 1894 los diez años de ratificado el tratado de Ancón, debía procederse al plebiscito contemplado. Mas el Perú pudo comprender entonces que Chile no estaba dispuesto a realizarlo.

La renuencia de Chile se había mantenido firme en los últimos años, y en 1886 había ofrecido pagar veinte millones de soles a condición de que no se realizara el plebiscito. La respuesta peruana ante tales propuestas siempre fue la misma: la única solución aceptable era la contenida en el tratado de Ancón, que obviamente recogía las condiciones que Chile quiso imponer; resultaba así que se negaba a cumplir su propia palabra.

Fachada de *La voz del sur*. Periódico peruano que nació en 1893 para velar por los intereses del pueblo tarcaño amenazado por la chilénización. Escribieron en sus páginas Modesto Molina, Ramón Cúneo Vidal, Federico Barreto, Mariano H. Cornejo, Amador del Solar, entre otros.



Ilustración Peruana 1910. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.

La ambición del ocupante de Tacna y Arica llegó al extremo cuando en 1895 el representante chileno Máximo R. Lira (intendente después de las provincias cautivas) pidió sin mayores formalidades que el Perú entregara ambas provincias; el reclamo peruano para realizar el plebiscito fue desconocido. Chile tenía la convicción de que, de realizarse el plebiscito, su derrota era segura; por eso desvió los debates a diversos temas, negándose al único que estipulaba el tratado de Ancón.

En algún momento Chile procuró —ante la eventualidad de realizar el plebiscito— ganar los votos de los bolivianos residentes en Tacna y Arica; fue cuando ofreció a Bolivia que de ganar el plebiscito le transferiría los territorios plebiscitados. Sin embargo, persuadidos de que ni aun así lo ganarían, simplemente violaron su compromiso y se mantuvieron como ocupantes precarios de las dos provincias.

En 1898 Chile aparentó querer cumplir con la palabra empeñada; eran los días en que disputas territoriales con Argentina se habían hecho presentes. Entonces firmó un Protocolo de arbitraje con el Perú conocido como Billinghurst-Latorre. Numerosas consultas se hicieron al árbitro —la corona española—, entre ellas la de quiénes debían votar de realizarse el plebiscito. Ya el Perú conocía la extravagante pretensión chilena por la cual sólo deberían votar los residentes chilenos en ambas provincias peruanas, ocupadas desde la guerra.

Sin embargo, superadas las dificultades con Argentina, Chile no ratificó aquel tratado. Poco después el diputado chileno por Ovalle, Abraham Koning, sostuvo la tesis de que lo establecido en el artículo 2º del tratado de Ancón era “la cesión disimulada a Chile de los territorios de Tacna y Arica”; que se había usado expresiones desiguales, pero que, tal como Tarapacá, esos territorios habían sido igualmente cedidos.

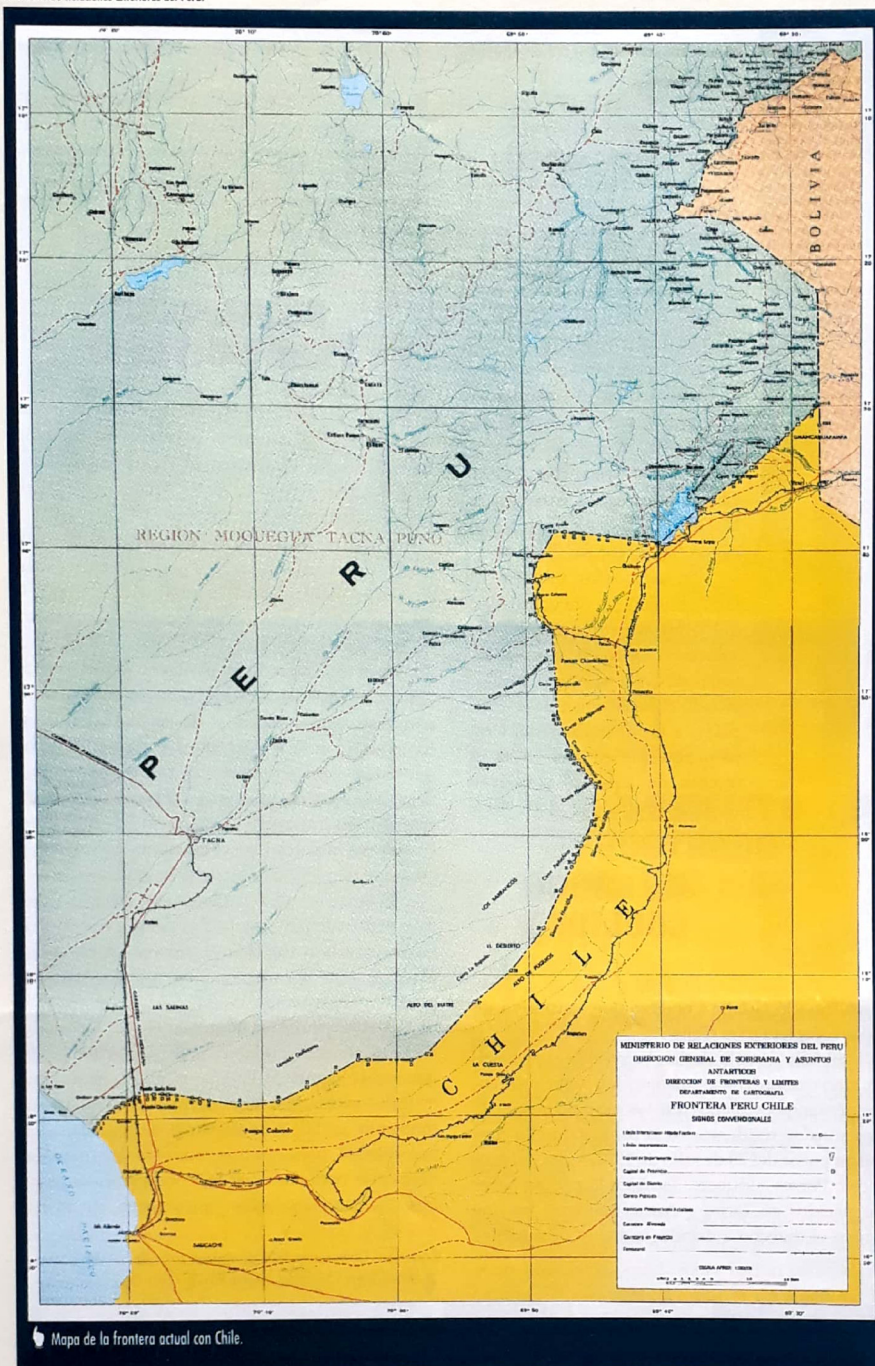
Esta política llevó también a desconocer las propuestas hechas a Bolivia. Para entonces las diferencias con Argentina habían sido resueltas: el “abrazo del Estrecho”, en febrero de 1899 entre los presidentes de Chile y Argentina, había puesto fin a su contienda diplomática. Chile supo entonces que tenía todas las ventajas para actuar contra el Perú, y la prueba la daría maniobrando hábilmente desde las conferencias internacionales, con lo que pudo neutralizar toda acción de la comunidad americana.

Sabiendo Chile que podía proceder con plena impunidad, dejó de lado el trato debido a los habitantes de las provincias que entonces ya empezaron a ser llamadas “cautivas” —Tacna y Arica—,

GLOSARIO

- ALEGATO:** Exposición que hace el abogado para sustentar la defensa de su cliente.
- ASERTO:** Enunciado, afirmación.
- CADUCO:** Que ha dejado de tener vigencia.
- CONSONANCIA:** Reunión de sonidos acordes. En sentido figurado, conformidad, coherencia.
- DETRACTOR:** Oponente.
- IMPUNIDAD:** Falta de castigo.
- INJURIA:** Ofensa, ultraje.
- LAUDO:** Decisión, sentencia de los árbitros.
- LEGACIÓN:** Cargo diplomático que da un gobierno a un individuo para que lo represente en otro país.
- MUTILAR:** Cortar un órgano, desmembrar.
- PROBO:** Moralmente íntegro.
- REFUTAR:** Contradecir una tesis, rechazar una opinión.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.



que por desgracia ella comprometió a su mayoría dirigente. Tan hostil conducta con el Perú produjo reacciones adversas —si bien escasas— en el ámbito internacional. Así, cuando en los días de la rebeldía ecuatoriana al arbitraje real español, Chile empujaba a aquel país a la guerra con el Perú, el notable estadista brasileño Barón de Río Branco hizo pública declaración de que Chile procuraba dificultar “la acción del Perú en todo cuanto concierne a la soberanía de éste sobre el territorio en litigio y obrando aún en sentido escabroso con el intento de lanzar al contendor en una lucha armada con otros países, procurando así debilitarlo para mejor dominarlo”; culminaba el notable internacionalista haciendo una invocación para que Chile cesara de perpetrar semejantes actitudes (15 de marzo de 1910).

LA ESPERANZA WILSONIANA

Al fin de la primera guerra mundial, pareció surgir una esperanza que permitiría alcanzar una justa solución. La proclamación de los catorce puntos del presidente norteamericano Woodrow Wilson contribuyó a tal sentimiento.

Se pensó, en medio del entusiasmo que tales declaraciones originaron, que tal vez había llegado la hora de la justicia. El Perú sostuvo la caducidad del tratado de Ancón al haberse vencido ampliamente el plazo señalado para la realización del plebiscito. Chile se apresuró a refutar tal aserto proclamando que a pesar de haber transcurrido más de los diez años señalados, podía aún realizarse.

Para expresar su decisión de mantener los agravios a tacneños y ariqueños, turbas vilmente azuzadas llevaron a cabo graves desmanes contra pobladores peruanos de Iquique, Arica y Tacna, continuados por las expulsiones de aquellos que más altivamente sostenían su nacionalismo.

Todas las expectativas cifradas en el espíritu recto de Wilson chocaron con quienes no compartían sus ideas respecto a un nuevo derecho internacional.

Sacerdotes peruanos expulsados de Chile. Este país, en su intento de mantener consigo Tacna y Arica, ejecutó una política de postergación del plebiscito, de agravio hacia los peruanos y de “chilenización” de Tacna y Arica. Para esto fomentaban la migración de chilenos hacia las provincias peruanas ocupadas. Los vejámenes contra los peruanos de Iquique, Tacna y Arica fueron numerosos, incluyendo la expulsión de muchos de ellos.

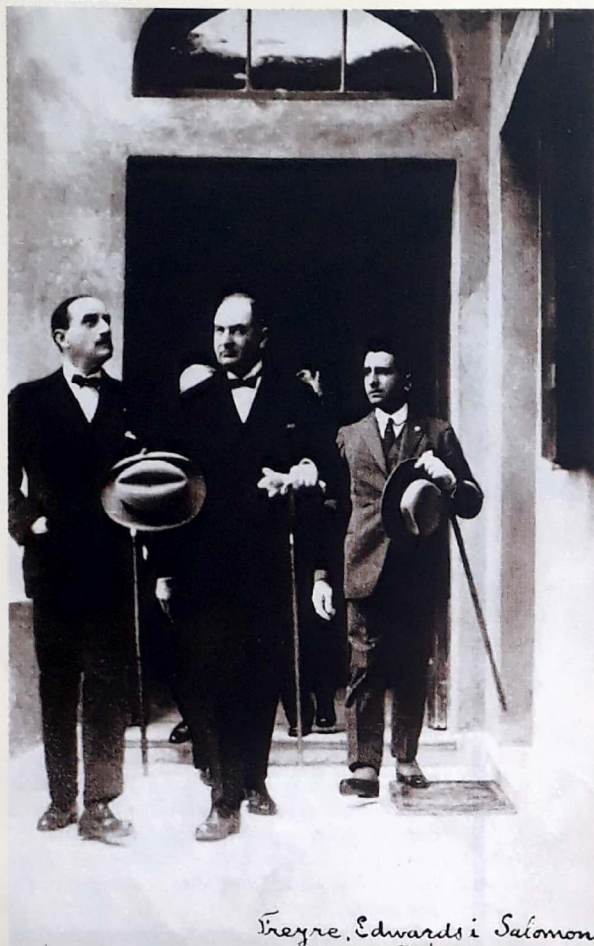
para emprender en contra de ellos alevosos actos de hostilidad. Se escribía entonces una de las páginas más negras y persistentes de la historia latinoamericana: miles de personas, como si ser peruanos y querer seguir siéndolo constituyera un delito, sufrieron maltratos, atropellos e injurias por defender su nacionalidad y el derecho a seguir viviendo en el territorio en que habían nacido. Con vehemencia, los peruanos lucharon para que reconocieran su derecho a subsistir en el propio terreno, lo cual llevó a Chile a ejecutar una política de hostigamiento contra los peruanos.

Cabe recordar que este indigno comportamiento siempre tuvo detractores. Figuras como Carlos Walker Martínez, que denunció sin ambages la indebida conducta de sus compatriotas chilenos, salvan del total deshonor lo llevado a cabo. De otro lado, las expresiones —años más tarde— del maestro chileno Carlos Vicuña Fuentes, son testimonio también de una conducta proba que muestra que la descomposición moral por la victoria sobre el Perú y la riqueza que ella dio a Chile, no alcanzó a cada ciudadano de aquel país, aun-



Ilustración Peruana 1910. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.

Cortesía: Archivo Currarino.



Freyre, Edwards y Salomón

Delegados Manuel Freyre y Santander (izquierda) y Agustín Edwards (centro), miembros de la delegación plebiscitaria de 1925 que pretendió solucionar el problema de Tacna y Arica. Acompaña Alberto Salomón (derecha), asesor jurídico de la misma.

CHILE MUESTRA DISPOSICIÓN AL PLEBISCITO

Al llegar a la presidencia chilena Arturo Alessandri Palma, luego de turbulentas elecciones, se mostró dispuesto a reiniciar los contactos diplomáticos con el Perú; las primeras tratativas no tuvieron éxito, hasta el ofrecimiento de la mediación por parte de los Estados Unidos; aceptada ésta —“para procurar la solución de la larga controversia relacionada con las disposiciones no cumplidas del Tratado de paz de 20 de octubre de 1883”—, Perú nombró a Melitón Porras y Chile a Carlos Aldunate.

Como resultado de las negociaciones, ambos países firmaron en Washington el Protocolo de arbitraje el 20 de julio de 1922, por el cual quedaba consagrado que “las únicas dificultades derivadas del Tratado de Paz sobre las cuales los dos países no se han puesto de acuerdo, son las cuestiones que emanan de las estipulaciones no cumplidas del artículo 3° de dicho Tratado”.

El mismo día un acta complementaria recogía una cuestión previa promovida por el Perú: se pedía al árbitro que se pronunciara sobre si procedía o no “en las circunstancias actuales, la realización del plebiscito”.

A pesar del protocolo firmado, se repitieron, en tanto el árbitro estudiaba las consultas que se le habían hecho, las acciones chilenas en las provincias ocupadas; todo ello incluso en los días de las conmemoraciones centenarias de la proclamación de la independencia nacional y de las acciones decisorias para la libertad americana en Junín y Ayacucho.

La diplomacia chilena continuó con su ofensiva antiperuana en varios frentes. A pesar de los acontecimientos que seguían sucediéndose, vinculados al problema internacional con el Perú, Chile fue escogido para acoger la Quinta Conferencia Internacional Americana de 1923.

En todas estas reuniones el Perú planteó la obligatoriedad del arbitraje como medio de solucionar los conflictos entre los Estados. Chile se opuso manobrando claramente ante los otros países a fin de boicotarlo. Hoy se piensa que en gran parte el fracaso de aquellas sucesivas reuniones iniciadas en 1889-90 en Washington se debieron a ello.

EL LAUDO COOLIDGE

El 4 de marzo de 1925 el Perú conoció el fallo Coolidge que constituyó un éxito completo para Chile.

El fallo no sólo declaraba posible el plebiscito, sino que ordenaba que podrían votar residentes peruanos y chilenos que tuviesen no menos de dos años de residencia en la zona, todo ello contado a partir del 20 de julio de 1922, fecha del protocolo Porras Aldunate. También lo podían hacer los nacidos en Tacna y Arica, que eran los que tenían el derecho a decidir la suerte de aquellos territorios.

El presidente de los Estados Unidos estableció que el plebiscito se llevaría a cabo bajo autoridad neutral, mas no neutralizó la zona plebiscitaria, como debió hacerlo vistos los antecedentes chilenos respecto a la población peruana. “El territorio de Tacna y Arica, durante la época plebiscitaria, queda sujeto a las leyes y autoridades chilenas. El proceso plebiscitario —escribe don Pedro Ugarteche Tizón— demuestra que el árbitro se equivocó al confiar en la honorabilidad de Chile”.

EL PROCESO PLEBISCITARIO

La comisión plebiscitaria, prevista en el laudo, estuvo formada por el general John Pershing, que la presidía y representaba a los Estados Unidos; Agustín Edwards, por Chile, y Manuel de Freyre y Santander, por el Perú.

Pronto se pudo comprobar que el depósito de confianza que el presidente Coolidge había hecho en Chile, manteniendo su autoridad durante el proceso plebiscitario, no se respetaba debidamente. Está claro que nunca debió fallarse en tal sentido, sobre todo cuando en el mismo laudo leemos: “El Arbitro está lejos de aprobar la conducta de la administración chilena y de excusar los actos cometidos contra los peruanos a que se ha hecho referencia, pero no encuentra razón alguna para llegar a la conclusión de que, en las circunstancias actuales, sea imposible la realización de un plebiscito justo e imparcial, en condiciones adecuadas, o para que tal plebiscito no debiera realizarse...”.

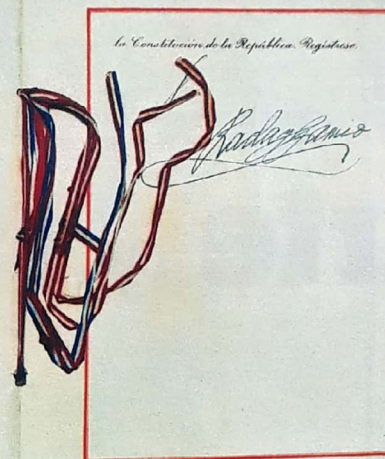
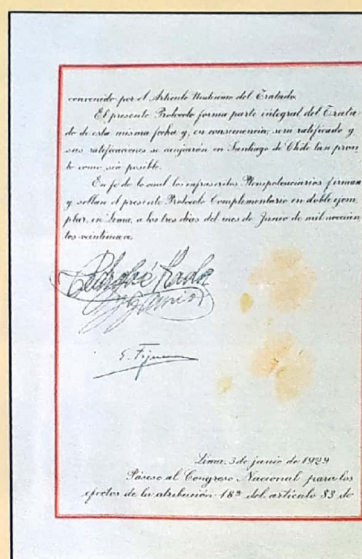
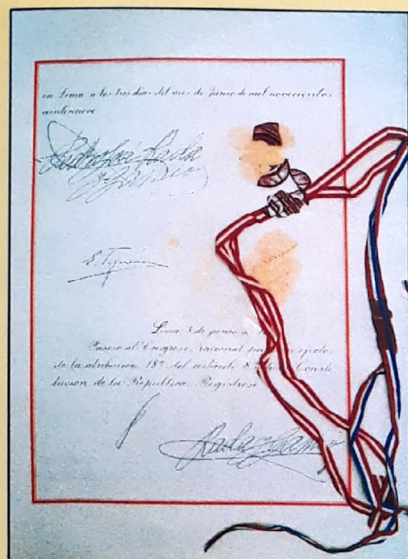
El desacierto del laudo en este aspecto alcanzaba expresión mayúscula; y el tiempo nos daría la razón pues aún durante el proceso plebiscitario, Chile sostuvo un régimen de terror contra los pobladores peruanos.

Bastaría recordar lo que en el acta plebiscitaria —14° sesión— podemos leer: “La serie de actos que se han cometido bajo la administración local, en fraude del laudo, desde su publicación hasta su momento actual, y en el curso de los cuales las autoridades han omitido adoptar las medidas necesarias para remediar las condiciones deplorables que han prevalecido y prevalecen aún en esta

El presidente Leguía acompañado (de izquierda a derecha) de Alberto Salomón, Manuel Freyre y Santander, Anselmo Barreto y César Elguera.



Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.



El 3 de junio de 1929 se suscribió el tratado de Lima. Por él, Tacna regresó al Perú y Arica quedó en poder de Chile. Entre otros acuerdos, Chile pagaría una indemnización y construiría un muelle para el Perú en Arica.

provincia, constituye un récord que difícilmente garantiza la creencia de que esté próximo el período en que sería posible iniciar la inscripción de votantes, preparatoria para una elección. Pesa cabalmente sobre las autoridades chilenas la obligación de poner fin a la persecución, intimidación, violencia y deportación contra sus indefensos adversarios, y, por otra parte, establecer y mantener un estado de orden bajo el cual un plebiscito libre pueda realizarse. En tanto que tales crímenes se cometan contra la totalidad del electorado adverso; en tanto que prevalezca la idea de que el plebiscito tiene que ganarse por la fuerza, en tanto que no haya seguridad para la vida y propiedad en esta provincia; en tanto que el gobierno de Chile permanezca recalcitrante para poner fin a tal Estado de cosas; en tanto que todo esto no ocurra, hasta entonces será necesario diferir todo intento para alcanzar una inscripción justa, o realizar una elección honrada".

Ni los miembros de la delegación plebiscitaria peruana se librarían de insultos, golpes y robos, lo que llevó al árbitro Pershing a calificar estos actos de "iniciuos". Sin embargo, todas estas manifestaciones no llevaron a un cambio de conducta de quienes ejercían la autoridad en las ocupadas provincias peruanas; la población en general debió soportar incalificables vejámenes.

Decepcionado de la conducta chilena que impedía la realización del plebiscito libre que debía presidir, el general Pershing se retiró del Perú y fue reemplazado por Williams Lassiter, quien siguió la misma línea de su antecesor.

Cinco meses al frente del proceso llevaron a Lassiter a las mismas conclusiones; ante las reiteradas llamadas de atención hechas al delegado chileno Edwards, respecto a la prepotencia chilena en las dos provincias, éste sostuvo que la comisión debía únicamente entregarse a la realización del plebiscito. Por inaceptable tal tesis fue rechazada; sostuvo Lassiter —en lo que obviamente lo acompañó Freyre y

Santander— que un clima de orden y de respeto a los votantes peruanos era indispensable condición para llegar al mismo acto plebiscitario.

EL PLEBISCITO FRUSTRADO UNA VEZ MÁS

Lassiter llegó a la conclusión de que la conducta chilena no presentaba ningún propósito de evitar el clima de terror impuesto en la zona; en el fondo era el triunfo tardío del alegato peruano posterior al protocolo Porras-Aldunate. El Perú sostuvo entonces que el plebiscito era inviable. El tiempo daba la razón al Perú y demostraba el error tangible del laudo Coolidge, al no haber neutralizado la zona para la libre realización de la respectiva consulta.

La interpretación del árbitro fue adversa: sentenciaba que el plebiscito, que tenía que efectuarse en 1894, treinta y cinco años atrás, podía realizarse ahora como si las condiciones fueran las mismas. La situación se agravaba por la presencia en la zona de las autoridades chilenas.

Aunque al representante personal del presidente de los Estados Unidos debía resultar embarazoso mostrar que aquella decisión había sido desacertada, Lassiter propuso a la comisión plebiscitaria la resolución que declaraba "Que el Plebiscito libre y honrado, ordenado por el Laudo no puede realizarse". Así culminaban los esfuerzos por realizar el proceso que por los antecedentes de la llamada "chilenización" no se vio nunca con optimismo.

El acuerdo de la comisión plebiscitaria significaba el triunfo de la tesis peruana en el alegato que dio origen al laudo y constituía un revés para la diplomacia norteamericana, que no había querido tomar en cuenta los argumentos del Perú. Era también de alguna manera una victoria para Chile, en la medida en que había logrado trabar el plebiscito, en el absoluto convencimiento de que no le sería favorable.

LA PROPUESTA KELLOG

El secretario de Estado norteamericano Frank B. Kellogg propuso el 30 de noviembre de 1926 que Chile y Perú cedieran a Bolivia a perpetuidad las

provincias de Tacna y Arica. Chile entonces se apresuró a aceptar en teoría tal fórmula; pero rechazaba la presencia de Bolivia en las negociaciones, y con evidente cinismo reiteraba que Chile se mantenía dentro de lo estipulado por el tratado de Ancón.

La respuesta peruana — 12 de enero 1927 — rechazó la propuesta Kellogg; declaró enfáticamente lo improcedente de tal fórmula, pues si el plebiscito no se había realizado por culpa de Chile, en la práctica aquellos territorios debían volver al seno del Perú. Se censuraba que después de tal rebelión de Chile al derecho, todavía los Estados Unidos pretendieran la entrega por parte del Perú de aquellos territorios.

El 28 de agosto el pueblo tacneño celebra la reincorporación de Tacna al Perú.



Archivo El Comercio.

ACUERDO EN LIMA: 3 DE JUNIO 1929

Marginada la propuesta Kellog, se pusieron en debate varias fórmulas. Había, sin duda, hastío ante un problema que parecía nunca terminar. La disposición para renovar las relaciones con Chile llevaron al Perú a nombrar embajador en Santiago

a César A. Elguera y a Chile a nombrar en Lima a Emiliano Figueroa Larraín.

En negociación en la que el plenipotenciario chileno trató directamente con el presidente de la república Augusto B. Leguía, se llegó a firmar el tratado que, entre muchos aspectos, consagraba la partición de las provincias disputadas: Perú recuperaba Tacna y Chile retenía Arica; es decir, se llegaba a la "partija", expresión que entonces se usó

para nominar esta fórmula, la que había sido propuesta desde principios de siglo; a ella había sido desde mucho tiempo antes adverso el presidente Leguía, pero el tiempo lo llevó a la conclusión de la necesidad de aceptarla.

Un protocolo adicional, firmado el mismo 3 de junio, estipuló que ni Chile ni Perú, "sin previo acuerdo entre ellos", podía hacer cesión de dichos territorios.

Arte y cultura en la República

LA PINTURA REPUBLICANA

a pintura de los siglos XIX y XX se inserta en los cambios que se producen en la vida política y económica del Perú. Del barroco americano, de claro influjo europeo, se pasó a un exigente academicismo neoclásico. Jóvenes artistas europeos y americanos heredaron las enseñanzas de Rubens, Delacroix y Delaroche; estudiaron, en algunos casos, con Fortuny y en la Academia San Fernando (España).

El ambiente cultural del Perú a inicios de la república no era propicio para la plástica. Sin embargo, las dificultades de aprender el arte clásico permitieron el desarrollo de una generación de autodidactas, inclinados por temas costumbristas y heroicos.

Cardenal Bonzano. Retrato del prelado italiano y agregado papal al Congreso eucarístico internacional. Es uno de los cuadros más representativos de la calidad pictórica de Carlos Baca Flor con que cuenta nuestro patrimonio. La luminosa vestimenta roja de tela de moiré tiene drapeados y efectos del diseño típico de esta tela, realizados con realismo extraordinario. El dominio técnico del artista sobre el color y la textura está claramente demostrado en esta peculiar obra. Hay que señalar que originalmente el cuadro fue colocado por el maestro en gran marco dorado realzando el conjunto, pero lamentablemente se perdió.



Museo de Arte de Lima / Foto: Alexis León.

La relación de dependencia con Europa cambió de giro. Ya no serían maestros y obras los que llegarían a América, sino artistas peruanos en periodo de formación los que exigirían que los admitieran en el círculo académico europeo. El Viejo Mundo acogió a los artistas peruanos en su formación, y en los museos de Europa estos aspirantes aprendieron, a través de las copias, los procedimientos, la técnica y hasta se impregnaron de la temática que era común en Europa. Estos artistas volvieron a su tierra y volcaron los conocimientos adquiridos en el viejo continente.

En tiempos de la independencia, el indígena, el mestizo o el mulato apenas podían alcanzar a asistir a un artista en los talleres establecidos en las ciudades, sin poder aspirar al soñado aprendizaje en Europa. Los factores sociales y económicos fueron, pues, indispensables para el desarrollo de las artes.

El virrey Fernando de Abascal fundó durante su gobierno la academia de dibujo y pintura cuya dirección estuvo primero en manos del maestro Cortez, para ser conducida después por Ignacio Merino. Le sucedería la Academia Concha y, luego, la Escuela Municipal. Los jóvenes artistas peruanos podían aspirar a una pensión del Estado para permanecer en Europa, con el encargo, la mayoría de veces, de crear una obra como pago por el beneficio recibido.

La vida en el Perú transcurre sin dejar huella en la plástica, salvo retratos de héroes, de personajes del gobierno o de damas ilustres, hechos por encargo de particulares o del propio Estado. Los pintores europeos, que prefirieron el paisaje como tema de sus obras, huyen de las normas académicas, pintan la naturaleza, incursionan en el realismo y se fundan en el impresionismo. De allí la gran diferencia que se aprecia en obras creadas por



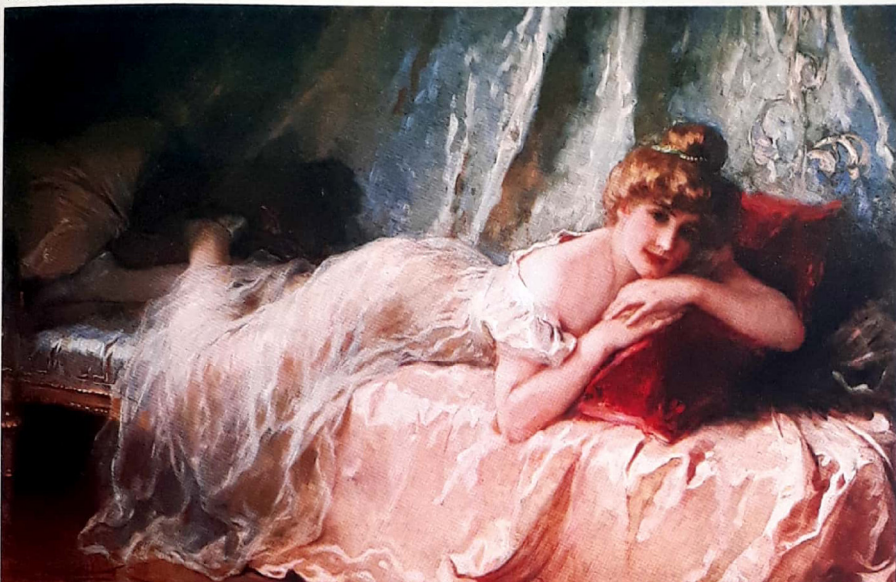
El Turco, de Ignacio Merino, obra de gran calidad en la que se demuestra un gran manejo de las normas clásicas. La pintura de Ignacio Merino revela la influencia que la escuela holandesa tuvo en este pintor. Su claro-oscuro, los efectos texturales y las luces recuerdan al maestro Rembrandt.

Hernández, Baca Flor, Merino, Barreda y Lazo, entre otros.

Los estudiosos han considerado diferentes momentos en la historia de la pintura peruana de estos siglos. A la primera época pertenecen aquellos que han dejado testimonio artístico, como el caso del mulato José Gil de Castro y Morales (1783-1841), pintor de cámara del gobierno peruano y cartógrafo del ejército libertador. El pintor de la estampa peruana fue Pancho Fierro (1809-1879), cuya obra, de pequeño formato, constituye una crónica veraz de la época.

Entre los años de 1780 y 1840 vive Pablo Rojas, pintor del gremio de Lima. De él se conoce el retrato del libertador Simón Bolívar, encargado por la Municipalidad de Lima en 1825 y para el cual posó el propio libertador.

Museo de Arte de Lima / Foto: Daniel Giannoni.



❖ *Perezosa* de Daniel Hernández. La maestría del autor es demostrada en las obras ejecutadas, de altura singular, que las diferencia de los artistas de su generación. Con ágiles pinceladas retrata al personaje de su inspiración y la dote de colores alegres, suaves y armoniosos.

la Escuela de Arte. Asimismo, Teófilo Castillo (1857-1922) se dedicó a la pintura y a la crítica. Dirigió las revistas *Prisma* y *Variedades*, y promovió la fundación de la Escuela de Bellas Artes. Su obra abordó preferentemente el tema colonial. Entre 1864 y 1943 se ubica también Juan Lepiani, autor de retratos, paisajes, temas religiosos e históricos.

Entre los pintores de fines del XIX y comienzos del XX se debe mencionar a Carlos Baca Flor, quien plasmó artísticamente a los personajes más prominentes de su época. Viajó a París y a Roma, donde destacaría como retratista. Ejecutó el retrato de Morgan, conocido hombre de negocios del mundo norteamericano, lo que le abrió muchas puertas en su carrera. *La dama del collar*, *El cardenal Bonzano*, *Muchacho con sombrero*, *Retrato de mujer* y *Anciano*, son algunas de sus obras.

Una tercera generación es la formada por pintores como Francisco Canaval (1877-1911), Enrique Domingo Barrera (1879-1944) y Mario Urteaga (1875-1957). Los dos primeros conservan cierto academicismo en sus creaciones. Barrera tiene tendencias impresionistas que demuestra a través de pinceladas densas y juegos de luces; Canaval aplica empastes y colores oscurecidos, mientras Urteaga se inspira en el paisaje peruano y dedica innumerables escenas al indígena.

El Perú vivía entonces una etapa conflictiva. Un clima tenso contra la aristocracia generaba la incorporación del campesino a la sociedad urbana. La población indígena había elevado sus quejas al gobierno mediante voceros que actuaron contra hacendados, terratenientes y aristócratas, que representaban la lucha del campesinado

por integrarse a la sociedad que tenía el control político y económico. El arte de estos años es reflejo de esta realidad.

Finalmente, se debe señalar a los artistas extranjeros que recorrieron el Perú como diplomáticos o miembros de expediciones científicas y algunos caricaturistas o ilustradores: M.L. Angrand, A.A. Bonnaffé, Antonio Raimondi, Martín Drexel, Max Radiguet, J. Mauricio Rugendas, Raymundo Monvoisin, entre otros, registraron en sus dibujos nuestras costumbres, paisajes e individuos, los cuales despertaban en Europa curiosidad e interés.

El advenimiento del siglo trae cambios en las distintas expresiones artísticas y así como la generación del 98 crea un estilo propio para la literatura y la poesía, también la pintura pretende alejarse del academismo para ingresar a una etapa de creaciones basadas en un nacionalismo producto de la herencia colectiva.

Con el indigenismo, se genera un movimiento cultural que tiene en Mario Urteaga a uno de sus más reconocidos exponentes. Con él José Sabogal, Enrique Camino Brent y Julia Codesido crearán un estilo que se identifica con el hombre peruano. La Escuela de Bellas Artes, primero bajo la dirección del maestro Daniel Hernández y después de José Sabogal, será el espacio artístico más apreciado en las primeras décadas de este siglo. Los lineamientos de quienes estuvieron en su dirección marcarán las pautas para una formación artística determinada. A Suárez-Vertiz le seguirá Ugarte Eléspuru quien señalará la llamada época de oro de la escuela. Después de los años cincuenta ocurrirán significativos cambios en la formación académica y en la realización de las obras de arte. La entonces Escuela de Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Católica, hoy facultad de Artes, será (primero bajo la acuciosa guía de Winternitz y después de Anna Macagno) gestora de promociones de jóvenes artistas que trazarán una línea de trabajo que rompe con el academismo y la formación tradicional.

El 22 de setiembre de 1953 un decreto de la Santa Sede ratificaría la incorporación de la entonces

Puno, *Tiikaca o Caballitos de Totoro*, de Jorge Vinatea Reinoso (1929). Vinatea fue también un pintor interesado en ilustrar al Perú y su gente. Discípulo de Daniel Hernández y José Sabogal, mantuvo siempre un estilo independiente.



Museo del Banco Central de Reserva del Perú / Foto: Wilfredo Loayza.



❖ *Corpus Christi*, de Teófilo Castillo. Durante su permanencia en Europa, apreció la técnica de los antiguos maestros. Los temas elegidos tienen soporte histórico y en su estilo y manejo del pincel demuestra la influencia del pintor español Fortuny. A su retorno al Perú permaneció una larga temporada en Bellas Artes donde realizó una buena parte de su producción artística.

Estos artistas aprendieron su arte en América y fueron en su mayoría autodidactas. Entre ellos destacan: Ignacio Merino (1817-1876), Francisco Lazo (1823-1869) y Luis Montero (1826-1869). Por su parte, en el siglo XIX, Federico Calmet, Juan de Dios Ingunza y Federico Torrico recibieron formación académica y trabajaron con las pautas del neoclasicismo y del realismo.

Grupo aparte forman los artistas que pueden ubicarse en la segunda mitad del XIX y comienzos del XX, como Federico del Campo (1837-1914), Francisco Masías (1838-1894), Carlos Jiménez (1840-1900), Abelardo Álvarez Calderón (1847-1911), Rebeca Oquendo (1850-1941) y Alberto Lynch (1851-1931).

Por su parte, Daniel Hernández (1856-1932) fue uno de los más admirados artistas plásticos. Pensionado en Europa por el gobierno de José Pardo, a su regreso al Perú asumió la dirección de

Colección particular / Foto: Alexis León.



Tapado limeño, de Enrique Camino Brent (1954). Cuadro que muestra una tapada de raza negra volteando coquetamente. El arco dibujado en la pintura es característico del gusto de Camino al igual que su fascinación por las tapadas peruanas.

ces Academia de Arte de Lima a la Universidad Católica imponiéndole el nombre de Escuela de Artes Plásticas.

ESCULTURA REPUBLICANA

La Independencia marcó un cambio fundamental en el arte escultórico del Perú: si bien muchos talleres seguían realizando escultura según las técnicas barrocas, el neoclasicismo y los nuevos gustos fueron llegando a la escultura popular, mientras las élites republicanas intentaban introducir el gusto por la escultura académica europea. La novedad de estas esculturas clasicistas sembradas en alamedas y plazas era muy grande pues, salvo excepciones, la estatuaria había tenido una presencia fugaz en las calles durante las procesiones religiosas. Estos monumentos representaban la idea de la modernidad y el progreso y exteriorizaban el desarrollo nacional. Al tiempo que rompía con la tradición hispánica y forjaba un nuevo discurso republicano, el Estado ejercía una labor de patronazgo cultural en las sucesivas remodelaciones de las alamedas de Acho y los Descalzos, las plazas de Armas y Bolívar, la plazuela de Santa Ana y el malecón de Chorrillos.

La inauguración, en 1859, de la escultura de Simón Bolívar en la plaza de la Inquisición, obra de Tadolini, satisfizo la aspiración de tener una estatua del libertador de América que sirviera para inaugurar una simbología propia.

La prosperidad del guano hizo posible la siguiente gran obra en la capital, la revalorización de la Alameda de los Descalzos, la cual databa de principios del siglo XVII y se hallaba muy deteriorada. Con tal motivo, en 1852, se encargaron en Italia las estatuas de los doce signos del zodiaco, las cuales pudieron ser inauguradas sólo en 1858.

La expectativa del público limeño se mantenía viva con la llegada de Italia del monumento a Colón (Salvatore Revelli), inaugurado en 1860 en la Alameda de Acho, donde permaneció hasta

principios de siglo, cuando fue trasladado al paseo que lleva el nombre del navegante y descubridor.

En 1865, se colocó, junto a la antigua pileta de la plaza de armas de Lima, el grupo de esculturas genovesas de las Cuatro Estaciones. Dos años más tarde, la develación de la escultura de José Olaya, realizada por el peruano Salvador Gómez Carrillo de Albornoz, sirvió como parte de los planes de renovación urbana en el malecón de Chorrillos.

La construcción de la magnífica columna rostral conmemorativa del combate naval del dos de mayo, en 1866,

encargo de realizar una pileta para la ciudad de Trujillo, mientras que U. Tenderini tuvo a su cargo la de Huaraz y, al año siguiente, los tacneños encargaron en Bélgica la suya. El mismo Tenderini realizó en 1866 un monumento de José Gálvez para el club El Porvenir de Piura.

Actividad no menos importante fue la construcción y decoración de mausoleos, de los que han quedado ejemplos de primera magnitud en el cementerio Presbítero Maestro.

Hubo en el Perú la necesidad de formar técnicos y artistas que conocieran los procedimientos de la fundición, el trabajo en mármol y otras piedras así como técnicas escenográficas y arquitectónicas, por lo que se creó la Escuela de Artes y Oficios, organizada por Julio Jarrier, la cual ya en 1864 contaba con personal y equipos y funcionó en el Colegio Real de San Felipe hasta su paralización durante la guerra con Chile. Por esta época el escultor ayacuchano Ricardo Suárez fue becado, primero a Roma y luego a París, para perfeccionarse en el estudio de la escultura. En esta última ciudad presentó el boceto del relieve *La defensa de la patria* (1871), el cual se quiso llevar al bronce. Más tarde tuvo su taller en el local de la Biblioteca Nacional y realizó una cabeza en bronce de su



Inmigrantes V, de Fernando de Szyszlo. Es uno de los pintores más renombrados de los últimos años. En 1958 expuso sus primeros trabajos de pintura abstracta, corriente que nació luego del holocausto de la segunda guerra mundial.

cierra simbólicamente el proceso de europeización de la ciudad de Lima en el siglo XIX. El gobierno peruano llamó a un concurso universal celebrado en París, en 1868, del que resultaron ganadores el arquitecto Guillaume y el escultor Couston. La construcción demoró cuatro años y, en 1872, la escultura fue armada y expuesta en los Campos Elíseos. El monumento se inauguró en Lima, en 1874.

El gusto por los nuevos monumentos se extendió a provincias, apareciendo esculturas y pilas de agua que emularon la fisonomía capitalina. Así, en 1852 el escultor peruano Juan Suárez realizó un monumento de la libertad para la pila de Ayacucho. En 1867 F. Pietrosanti recibió el

maestro Ignacio Merino. Lamentablemente, la guerra con Chile frustró este período de notable interés por la escultura, paralizándolo hasta el nuevo siglo.

ESCULTURA DEL SIGLO XX

El siglo XX se abriría con el monumento dedicado a los héroes de Arica. La Liga de Defensa

Museo del Banco Central de Reserva del Perú / Foto: Wilfredo Lopez.

Foto: Daniel Giannoni.

Nacional inició en 1899 una colecta que permitió, en 1902, llamar al concurso del que resultó ganador el español Agustín Querol. El monumento fue inaugurado en 1905. La escultura, de buen ritmo y bella proporción, se veía teñida por cierta influencia del *art nouveau*. Sin embargo, se le consideró derroterista y fue cambiada en 1954 por un Bolognesi triunfal, aunque de menor plasticidad, ejecutado por Artemio Ocaña.

Desde entonces, se reanudó la actividad escultórica y varios monumentos fueron inaugurados en los años siguientes; entre ellos estuvo la estatua de mármol de San Martín, realizada por Roselló y regalada al Perú por el coronel Lorenzo Pérez Roca, la cual fue instalada en un obelisco coronado por un ángel de la victoria, construido para el efecto cerca de la entrada de los Jardines de la Exposición. Posteriormente, el monumento fue trasladado a Barranco y dividido en dos partes, la parte mayor del obelisco y la escultura de San Martín, en la alameda Sáenz Peña, y el resto del obelisco y el ángel de la coronación, en la avenida Bolognesi. En el terremoto de 1940, este último cayó y se arruinó.

En 1910 se inauguró el recordatorio de Antonio Raimondi, financiado por la Municipalidad de Lima y la colonia italiana. Representaba al sabio examinando con lupa unos especímenes y fue colocado en la antigua plazuela de Santa Ana, que pasó a denominarse plaza Italia. Su ejecución quedó a cargo de Tancredi Pozzi. En 1912, Ibero Valente realizó el monumento en recuerdo de Manuel Candamo, estatua que sufrió un atentado y, ante la imposibilidad de restaurarla, Artemio Ocaña realizó una nueva escultura que se inauguró en 1926, en el paseo Colón. Ramón Castilla ocupó, a partir de 1915, la plazuela de La Merced. La obra, a cargo de David Lozano, lo muestra apoyado sobre el bastón de mariscal.

La Escuela de Artes y Oficios se instaló en 1905 en su local de la avenida Grau, fundándose finalmente en 1918, siendo su director Daniel Hernández, quien elaboró un programa de estudios de cinco años. Para impartir enseñanzas de escultura vino el profesor español Manuel Piqueras Cotoí, quien ejerció brillante docencia y motivó a muchos alumnos, introduciendo el arte "neoperuano" en el que trataba de fusionar las tradiciones indígenas y españolas de la herencia peruana, y formó un nutrido grupo de seguidores como Ismael Pozo, Raúl Pró, Luis Valdettaro y Miguel Baca Rossi. Piqueras Cotoí, además, diseñó el pabellón peruano de la Feria Iberoamericana de Sevilla, la portada de la Escuela de Bellas Artes, el comedor y los salones adyacentes del Palacio de Gobierno, la tumba de Pizarro en la catedral de Lima, la escultura de Hipólito Unánue en el Parque Universitario, el monumento a Palma en la avenida Wilson y el proyecto del recordatorio a Tangüis en la avenida Arequipa.

LA ESCULTURA EN EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

El centenario de la Independencia brindó al presidente Leguía una espléndida ocasión para desarrollar una serie de celebraciones e inaugurar monumentos en numerosos puntos de la capital. Lima volvió a aparecer en las secciones internacionales de la prensa mundial y dignatarios de distintas latitudes asistieron a las festividades, coronadas por la develación del monumento y la inauguración de la plaza San Martín. Aunque su propuesta fue criticada y satirizada, el ganador del concurso

fo fue Mariano Benlliure. Piqueras Cotoí diseñó la plaza misma, los jardines y las fuentes. Inaugurada el 27 de julio de 1921, los edificios actuales no existían aún y las construcciones circundantes estaban hechas de cartón piedra. Sin embargo, a los pocos años, la plaza lucía la imponente arquitectura que hoy apreciamos.

Fueron muchas las instituciones y colonias extranjeras las que donaron obras de arte para celebrar el centenario. La colonia italiana, por ejemplo, donó la Galería de Arte Italiano, un bello edificio neoclásico; Bélgica regaló en 1922 la escultura del *Estibador* de Constantino Meunier; la colonia china obsequió una fuente realizada por Graziosi y Gemignani, develada en la rotonda del Parque de la Exposición en 1924; ese mismo año, los norteamericanos establecidos en el país regalaron la fuente de las Tres Gracias, realizada por Gertrude Whitney, colocada delante de la embajada de ese país. El monumento a Sucre fue el donativo de la república del Ecuador al aniversario del Perú y se inauguró el 9 de diciembre de 1924. Los inmigrantes japoneses obsequiaron, en 1926, el Manco Cápac ubicado en la plaza del mismo nombre en La Victoria. El motivo se eligió por la idea, corriente en el momento, de que los incas habían venido de Oriente.

El Estado peruano contribuyó al embellecimiento de la capital con la escultura de Washington (copia de la de Houdon), instalándola en 1922 en el parque que lleva su nombre. Artemio Ocaña realizó, en 1924, la escultura en honor a Petit Thouars. Luis Agurto y Olaya realizó el monumento al Soldado Desconocido, levantado en el Morro Solar

Cristóbal Colón de Salvatore Ravelli (1860). Monumento de refinado academismo, que refleja el eco de las celebraciones italianas en torno al ilustre navegante. Un decreto supremo de mayo de 1859 dispuso su colocación en el óvalo de la Alameda de Arco. A comienzos del presente siglo la Municipalidad ordenó situar la escultura en el paseo 9 de Diciembre (paseo Colón), donde se encuentra en la actualidad.



Foto: Daniel Giannoni.



Las esculturas de la Alameda de los Descalzas constituyen el más grande conjunto escultórico llegado a Lima a mediados del siglo XIX, conformado por doce estatuas de mármol de gran factura que representan a los meses del año. Destaca en esta vista el signo de Iaura, quien, coronado de pámpanos y con túnica corta, sostiene una copa y, en la mano izquierda, un ramo de flores que simboliza el mes de mayo.

en 1922, y el gran relieve de la Jura de la Independencia en la cámara de diputados, así como las alegorías de la Ley, la Verdad y la Justicia que aparecen en la portada del congreso.

El monumento en honor a Jorge Chávez, inaugurado en 1937, aportó un léxico distinto a la escultura capitalina. Desarrollado según la simbología modernista, representa la tragedia en Domodossola (Italia) mediante el vuelo y muerte de Ícaro en cuatro escenas a los lados de una aguzada pirámide, proponiendo un estilo cercano al *art deco*. Siguiendo estos nuevos rumbos, podemos encontrar el monumento de Victorio Macho a Miguel Grau (1946). Victorio Macho realizaría, en los años siguientes, los bustos del presidente Prado, Julio Tello y Luis Miró Quesada, así como el boceto de su colosal Bolívar, obra de notoria importancia de la que sólo concluyó la cabeza, de más de cuatro metros de altura, colocada en la plaza de la Magdalena Vieja.

A pesar del discurso indigenista de la Patria Nueva, no se produjeron muchas esculturas de esta corriente durante el período leguista, salvo el Manco Cápac de La Victoria. Sin embargo, más tarde, Mendizábal en el Cuzco realizó un Cahuide, una Cusi Oello y una Venus indígena y, en Lima, Agustín Rivera realizaría *Las llamas* (1935) y Agustín Pozo *El trabajo* en el que se ve a un indígena con los bueyes del arado. Estas dos esculturas fueron hechas a pedido de la colonia china y se ubicaron frente al Palacio de Justicia.

La guerra con Ecuador llevó a la realización de un monumento en honor de los caídos, diseñado por Artemio Ocaña y levantado en el Campo de Marte. En 1951, Luis Agurto presentó la estatua ecuestre de Andrés Bello Cáceres, inscrita dentro del lenguaje realista. Otra escultura del momento es el Cristo Rey del hospital Obrero (1948) de Luis Valdettaro quien también hizo la de Matías Manzanilla (1962).

Entre las esculturas extranjeras llegadas en esos años, se encuentran la de Pizarro, realizada por Ramsay Mac Donald para Trujillo de Extremadura; la viuda del escultor hizo una copia que regaló a Lima por el cuarto centenario de su fundación en 1935. También se puede apreciar el monumento al aviador Alfredo Salazar (una cabeza de águila de mármol rosado) y *Hacia la gloria* (un hombre desnudo con los brazos alzados al cielo) del escultor húngaro Lajos D'Ebneth, las dos en el parque Salazar de Miraflores.

Al cruzar el medio siglo, comienzan a aparecer en Lima algunas esculturas de corriente más moderna como las de Joaquín Roca Rey en su *Apostolado* de la Iglesia de San Felipe (1957), la del padre Dintillhac en la plaza Francia y las del cementerio El Ángel, hechas en conjunto con Fernando de Szyszlo. Si bien su estilo se acerca al de Arp y Moore, posteriormente busca inspiración en la escultura medieval, desarrollando un estilo propio. Jorge Oteiza apuesta, en cambio, por el abstraccionismo, como en la estela en homenaje a Vallejo en la plazuela de San Agustín, el primer monumento abstracto en la ciudad. Joaquín Ugarte y Ugarte diseña el monumento a los Próceres, de la avenida Salaverry, inaugurado en 1971. A cargo de Miguel Baca Rossi queda la estatua de José Carlos Mariátegui en la avenida 28 de Julio (1983). En los últimos años se han levantado monumentos en honor de Jorge Basadre, Víctor Andrés Belaunde, Raúl Porras Barrenechea y Víctor Raúl Haya de la Torre. Escultores de renombre en esta última mitad del siglo son Cristina Gálvez, Marina Núñez del Prado, Ana Maccagno, Víctor Delfín, Hernán Piscoya, Lika Mutal y Amelia Weiss.

Reproducción: Wilfredo Loayza.



■ Molino de Santa Clara en Barrios Altos, con ocho arcos en el primer piso. Complementaron su decoración las estatuas de mármol de tamaño natural que representan a Cervantes, Voltaire, Andrea Doria, Rafael, Dante, Miguel Ángel, Maquiavelo, Alfieri y Galileo. En el segundo piso, flanqueando los ocho balcones, estaban las de Colón, Cavour, Marco Polo, Víctor Manuel y Diógenes, alternados con cuatro figuras alegóricas. Varias de las esculturas fueron ejecutadas por Casani en Florencia (1865). El conjunto se desarticuló y hoy se ignora la ubicación de las estatuas.

meros arquitectos modernos como Maximiliano Mimey, Miguel Trefogli y Domingo García fue posterior y ellos ayudarían a Eduardo de Habich en la formación de la Escuela de Ingenieros (1876). Es una época en la que no se descuidan las edificaciones como la construcción de la prisión de Lima, el llamado Panóptico, que se concluyó en 1860.

En el hospicio Manrique (plaza Francia, 1866), Miguel Trefogli apeló a la tradición clásica. El hospital del Dos de Mayo también fue diseñado por Trefogli y por Mateo Graziani, culminándose hacia 1875.

Obras importantes de esa época serían el hospicio de Santa Sofía convertido posteriormente en el Politécnico (avenida Grau), la Escuela Militar de Chorrillos y la Iglesia Matriz del Callao, de influencia inglesa.

En la época de Balta se demolieron las murallas coloniales de Lima, se construyó sobre el Rímac el puente de fierro que lleva el nombre de dicho presidente y, en 1872, se inauguró el Palacio de la Exposición, diseñado por Antonio Leonardi, Luis Sadá y Manuel Atanasio Fuentes, aunque la imaginación popular atribuye a Eiffel su proyección. Mientras la planta se articula alrededor de un patio central y su exterior presenta un léxico neorrenacentista, su estructura de columnas de hierro resultaba muy novedosa y daba gran versatilidad a sus ambientes. A partir de la construcción del edificio central, se desarrollaron los Jardines de la Exposición, en los que se construyeron lagos, fuentes, arcos del triunfo y los exóticos pabellones veneciano, bizantino, morisco y, años más tarde, el denominado

■ Mausoleo de José Mansueto Canaval y familia, monumento fúnebre ejecutado por Ulderico Tenderini (1871) para el cementerio Presbítero Maestro.



Foto: Daniel Giannoni.

ARQUITECTURA REPUBLICANA

La llegada de la república no cambió las características de las construcciones de la época, ni en los métodos constructivos y elementos estructurales, como tampoco en las plantas y disposiciones. Los cánones neoclásicos introducidos en el país por Matías Maestro, a inicios del siglo XIX, se mantendrían vigentes casi hasta el fin de la centuria. El caos y la pobreza de las primeras décadas republicanas no fueron un aliciente para las nuevas construcciones. Hubo que esperar hasta la mitad del siglo para que la riqueza guanera brindara los recursos necesarios para la remodelación de ciertas áreas de la capital y de algunas ciudades del interior.

Una de las primeras obras de este tipo en Lima fue la construcción del portal de San Agustín (1845-1847). Muchos consideran la refacción de la Alameda de los Descalzos (1858) como un hito en la modernización de la Lima decimonónica. De Italia llegaron las esculturas de los doce signos del zodiaco que tomaron su lugar en el paseo, se enrejó el contorno, se añadieron bancas, se adosaron las calles adyacentes y se diseñaron bellos jardines decorativos, convirtiéndose nuevamente en lugar de reunión. En los años siguientes se remodelaron la Plaza de la Inquisición (1859), con su

Bolívar ecuestre traído de Italia, la Alameda de Acho (1860), con el monumento a Colón, la plaza de armas (1865) con las estatuas de las Cuatro Estaciones, el malecón de Chorrillos, con la escultura de José Olaya y, en 1874, se inauguró la notable columna rostral del Dos de Mayo. En todos estos casos la llegada del nuevo monumento generaba un proceso de refacción de todo el entorno urbano, colocándose rejas, bancas, alumbrado a gas, adoquinado y jardinería.

Éstas y otras obras que se esperaba realizar llevaron a Echenique a contratar ingenieros europeos como Chevalier, Malinowski y Farraguet, quienes constituyeron la Comisión Central de Ingenieros Civiles (1852) y luego la Escuela Especial de Ingenieros de Construcciones Civiles y Minas. La llegada de los pri-

"palacio de cristal". Una de las últimas construcciones previas a la guerra del Pacífico en Lima fue la Casa de Moneda, inaugurada por Pardo en 1878.

En el interior del país, en Arequipa, se empezó a construir en 1830 la imponente catedral neoclásica, que fue terminada por Lucas Poblete en 1847. Hacia 1872 se levantaron los portales que enmarcarían los tres lados restantes de la plaza de armas de dicha ciudad. En Tacna se construyó la catedral de estilo neorrenacentista; también resultan importantes, en esta ciudad, el Teatro Municipal y la capilla del cementerio en forma de templo griego. En Chiclayo, el presidente Balta (1869) empezaría a construir la catedral neorrenacentista con nave central abovedada y grandes columnas en su frontis. Fue concluida en 1956.

Durante buena parte del siglo, las casas mantuvieron el esquema del zaguán limitado por portón y reja cancela, la distribución interna por patios, la permanencia de la sala y la cuadra paralelas entre el primer y segundo patio y los pasillos volados sostenidos por columnas delgadas de madera. En Lima se extendió el uso de los balcones cerrados vidriados, que fueron evolucionando lentamente en su decoración.

La arquitectura trujillana destaca por la bella disposición de sus patios neoclásicos y por los juegos de las molduras y los órdenes clásicos. La arquitectura en sillar arequipeño se simplificó enormemente y recurrió a una gruesa moldura como coronación del primer piso y arranque de los balcones y ventanas del segundo.

Hacia 1870 se empezó a dar un cambio importante. Los sectores más altos de la sociedad buscaban otro tipo de casas por lo que abandonaron el balcón cerrado, considerado pasado de moda y peligroso. También el patio y el zaguán comenzaron a ser desplazados.

Las casas de campo y de playa, llamadas ranchos, eran construcciones sencillas. Al surgir los balnearios, establecerse el ferrocarril y luego el tranvía, hubo una evolución que convirtió a los ranchos de principios de siglo en una construcción regular.

La guerra con Chile y la destrucción del aparato productivo nacional desencadenó una profunda crisis que paralizó el desarrollo arquitectónico de Lima y otras ciudades del país. La reinserción del Perú en la economía internacional, la llegada de nuevos capitales, compañías y bancos y el acertado manejo político de Piérola, con el que se inauguró la llamada República Aristocrática, permitieron que la situación empezara a cambiar desde los últimos años del siglo pasado. Aparecen grandes bulevares como La Colmena o el paseo Colón, nuevos polos de atracción para la alta burguesía capitalina que va dejando el centro antiguo de Lima, lleno de callejones y casonas tугurizadas, en busca de espacios más a la moda.

La nueva estabilidad sentida en el país se reflejaría en la construcción y conclusión de importantes edificios públicos. La Casa de Correos, empezada en 1876, en la que intervinieron M. Doig, E. Brugada y M. San Martín fue inaugurada en 1897. Esta edificación fue la primera en la ciudad en hacerse con el cemento Portland. La estética del estilo Beaux Arts cobraría mucho renombre y sería utilizada en importantes edificios públicos, como la Escuela de Medicina de San Fernando. La llegada del arquitecto Emile Robert serviría para afianzar el Beaux Arts. A él se debe la cripta de los héroes en el cementerio Presbítero Maestro (1907) y el palacio legislativo (1908). El edificio sería terminado en la década de los veinte por Malachowski y Gonzalo Panizo. La falta de arquitectos con una formación academicista restaba calidad a muchas de las obras en ejecución, por lo que la llegada de especialistas como Ricardo de Jaxa

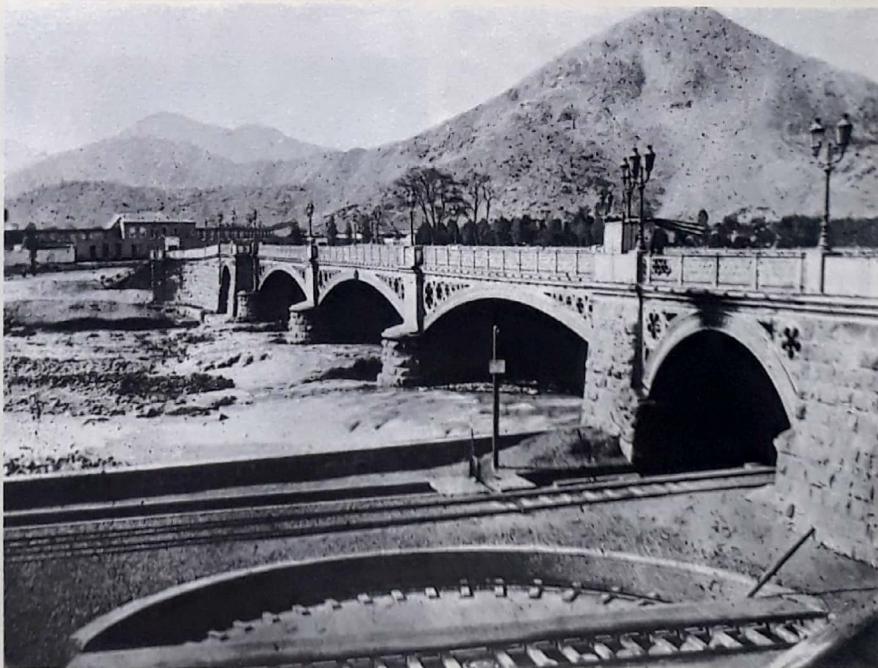


Foto: Daniel Geronzi.

■ César Vallejo de Luis Baca Rossi, notable escultor nacional que destacó por la plasticidad y naturalidad de sus obras.

Malachowski, Claudio Sahut o Rafael Marquina fue rápidamente aprovechada. Así, Malachowski tendría a su cargo la Caja de depósitos y consignaciones, ubicada en las calles de La Virreina y Beytia (1915), y la fachada del Palacio Arzobispal (1917), introduciendo el estilo neocolonial en la arquitectura peruana. Rafael Marquina diseñó la Estación de Desamparados en la calle de Pescadería, edificación que presenta estructura metálica y novedosos espacios como el vestíbulo, la escalinata y la sala de espera de primera clase, con farolas inglesas de vitrales estilo *art nouveau*. También a él se debe el Colegio Guadalupe (1920). Claudio Sahut dirigió la construcción del primer gran almacén —

El puente Balta es una de las principales obras de ingeniería construidas durante la presidencia de José Balta. Hecho íntegramente de hierro, aún hoy se mantiene en buen estado.



Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.

o tienda por departamentos— de Lima, la Casa Oechsle (1917). Posteriormente fue remodelada para adecuarla al estilo neocolonial de la nueva plaza de armas. Julio Latini diseñó el Teatro Segura (1909) en forma de herradura y el Banco de Perú y Londres (1905) en el jirón Huallaga. Alfredo Viale realizó en este período el Teatro Forero, entre 1916 y 1920; el local fue luego vendido a la ciudad, convirtiéndose en el Teatro Municipal.

Durante el régimen leguista, se generó un auge económico en el que los empréstitos extranjeros jugarían un papel importante. El crecimiento de la ciudad cobraría nuevos bríos: grandes avenidas comunicaron el centro antiguo con los balnearios y las huertas fueron convirtiéndose en urbanizaciones. Carreteras asfaltadas para los ya abundantes automóviles y obras de saneamiento habilitan una serie de áreas para soportar la expansión de la urbe. El centro y los barrios tradicionales son vistos como decadentes y atrasados, por lo que la población empieza a migrar hacia los suburbios. Los gustos europeos ceden frente a la idea norteamericana de casa independiente, el chalet, de fachada separada y jardín circundante. Los diseños aceptan influencias muy variadas, llegándose a soluciones pintorescas como el estilo nórdico, el campestre, el medieval, el árabe, el Tudor, el vasco, el bretón.

La celebración del centenario de la independencia dio lugar al trazado de nuevas áreas. Sahut diseñaría el Teatro Colón en estilo *art nouveau* y, en 1924, Marquina concluye el hotel Bolívar, importante edificación neobarroca. Malachowski, junto con Enrique Bianchi, tendría a su cargo el Club Nacional (1929), donde resalta la hermosa escalera de mármol por la que se accede a la planta noble y, en particular, al gran salón central cubierto por una enorme farola de vitrales. La plaza San Martín seguía la concepción barroca cerrada y fue concluida hacia 1945 con edificios de fachadas semejantes, a cargo de distintos arquitectos.

Durante el oncenio se realizarían importantes obras: la Sociedad de Ingenieros, el Banco Italiano y el anteproyecto de los edificios de la plaza del Dos de Mayo (Malachowski, 1924); el hospital Arzobispo Loayza (Marquina, 1921) y el Palacio de Justicia (Bruno Paprocki), inspirado en el palacio neobarroco de Bruselas. Se levantaría, en esos años, el edificio Rimac (1919-1924), proyecto residencial en estilo segundo imperio; y el Museo de Arte Italiano.

Foto: Wilfredo Loayza.



➤ Vista lateral de la catedral de Arequipa y de los arcos que la adornan. La catedral fue terminada en 1847 por Lucas Poblote y los portales que adornan la plaza fueron hechos hacia 1872.

La expansión urbanística de esta época iría poblando las desiertas avenidas con sus lotes vacíos de edificaciones levantadas en los más exóticos estilos. Pronto se levantarían edificios de departamentos de estilo neocolonial, a los que se sumaron los hoteles de turistas que llevaron el nuevo gusto a las provincias. La vertiente académica del neocolonial terminó por reemplazar los estilos académicos franceses y los estilos importados que se asociaban con la seriedad del mundo institucional, bancario y comercial, y fue el estilo elegido para las grandes construcciones del momento.

Ejemplos importantes serían la plaza San Martín, la plaza de armas, el palacio municipal de Lima (Harth Terré y Álvarez Calderón, 1944) y el de Miraflores. La plaza de armas se renovó en 1940, demoliéndose los portales de piedra del siglo XVI y XVII, para ampliar la plaza y generar nuevos y más altos edificios que le dieran una silueta más notoria al conjunto, y se crearon la plazuela Pizarro y el pasaje Santa Rosa. Éstas y otras modificaciones, como el nuevo palacio de gobierno (diseñado por Sahut y Malachowski, concluido en 1938), cambiarían la antigua conformación de plaza cerrada. El estilo utilizado fue el neocolonial, y aun algunos edificios construidos en otros estilos, como la casa Oechsle, fueron remodelados para adecuarlos al conjunto. El neocolonial se consideraría tan auténtico y ligado al pasado peruano, que se ordenó que sólo se construyera en ese estilo en el perímetro de la Lima antigua. En la ampliación de las principales avenidas del centro se arrasó con conventos, iglesias y casonas sin mayores miramientos.

Un estilo ligeramente anterior al neocolonial fue el neoperuano, planteado por el escultor Manuel Piqueras Coto. Sus resultados fueron notables: la fachada de la Escuela de Bellas Artes

es uno de los ejemplos más saltantes de esta estética.

A mediados de los años veinte, aparecieron en Lima los primeros edificios de cinco o seis pisos que marcarían la lenta decadencia residencial del centro de la ciudad. Destacan los edificios Italia, Wiese, La Auxiliari, Gildemeister y Minería. El *art deco* agilizaría el tránsito entre los antiguos estilos y el funcionalismo futuro.

La llegada al Perú del estilo moderno o funcionalista fue bastante tardía. Un catalizador para la aceptación y difusión de las tendencias modernistas fue la creación, en 1947, del grupo Espacio. Liderado por Luis Miró Quesada Garland, postulaba una arquitectura a tono con la época y combatía los estilos tradicionales para poder entronizar el modernismo. La lucha contra el neocolonial fue encarnizada, la reforma fue explosiva y, en pocos meses, se introdujeron los nuevos postulados en la enseñanza de la arquitectura, desplazándose muchas de las antiguas materias dictadas y, nuevamente, se hizo la dicotomía entre lo nuevo y moderno y lo tradicional y atrasado. Nombres como los de T. Cron, E. Seoane Ros, P. Linder, S. Augurto, F. Belaunde, L. Ortiz de Zavallos, J. García Bryce, F. Cooper Llosa, y otros están indis-

solablemente ligados a la actividad académica y creativa de aquellos años.

EL ARTE POPULAR PERUANO

La artesanía es una actividad en constante evolución, sujeta a los fenómenos derivados de la industrialización. Los hombres han tenido que aceptar las exigencias surgidas de este contexto, y han modificado sus formas de crear y las funciones que sus objetos cumplen en la vida diaria.

La artesanía actual está convirtiéndose en un conjunto de objetos escogidos y altamente calificados por su valor estético más que por su utilidad práctica. Este fenómeno es irreversible pero, afortunadamente, nuestro país ocupa un lugar privilegiado en la producción de objetos artesanales de gran calidad artística.

Los antiguos peruanos aprovecharon sabiamente los elementos que la naturaleza les ofrecía, propiciando el surgimiento de expresiones culturales que todavía subsisten. Ése es el origen, precisamente, de nuestro actual arte popular.

Hoy en día son diversos los materiales y técnicas empleadas por nuestros artesanos. La madera, el mate, la cestería, los textiles, la imaginaria, la peletería y talabartería, la cerámica, la piedra, la metalurgia y la cerería son las más importantes. En todos los casos se deja notar la gran habilidad del artesano peruano, habilidad adquirida desde tiempos prehispánicos, que se vio notablemente enriquecida con la presencia española.

En la actualidad, el Perú cuenta con numerosas ciudades, tanto en la costa como en la sierra, que son verdaderos emporios del arte popular.

LA LITERATURA DEL PERÚ REPUBLICANO

El advenimiento de la república no supuso inicialmente un cambio fundamental en la orientación literaria del Perú. La sátira y el costumbrismo dominaron nuestra literatura hasta 1850. La sátira, presente desde el momento inicial de la conquista, es festiva y fundamentalmente política. El comentario burlón de sucesos y personajes de la agitada política de la época revela el escepticismo de muchos acerca del porvenir de la nueva república. Otra tendencia, unida a la sátira, es el costumbrismo. Sus primeras manifestaciones aparecen en los años finales del virreinato y responde a la noción de la literatura como medio para criticar las costumbres, por lo general mediante la risa. Además, se valen de un medio de comunicación que está en pleno auge: el diario, lo que explica el artículo de costumbres. Allí se analizan viejas y nuevas cos-

➤ Casa de Correos de Lima. Su construcción se inició antes de la guerra con Chile (1876) pero sólo se concluyó en 1897. Destaca por su estilo de influencia europea y por ser la primera en Lima en utilizar el cemento Portland.



Foto: Daniel Giannini.

Foto: Wilfredo Loayza.

tumbres, unas vistas como perniciosas y otras con benevolencia. El costumbrismo con intención satírica seguirá vigente hasta 1850.

Dos son los nombres que destacan en este momento inicial: Felipe Pardo y Aliaga (1806-1868), autor de poesías, artículos de costumbres y dos comedias, sentó las bases doctrinarias del costumbrismo que practicó en *El espejo de mi tierra*, periódico que debe considerarse el iniciador de las publicaciones exclusivamente literarias en el Perú. En él publicó Pardo sus dos célebres artículos de costumbres: *El paseo a Amancaes* y *Un viaje*, en el que presenta al prototipo del hombre engreído e inútil, producto de la comodidad de la vida limeña: el niño Goyito. Pardo tuvo agitada vida política, lo que le valió el destierro y cierta amargura y desencanto sobre la patria que él estaba contribuyendo a crear.

De otro lado, Manuel Ascencio Segura (1805-1871) fue también autor de poesías, artículos de costumbres y comedias. Funda dos diarios: *La Bolsa* y *El Cometa*, en los que aparecen la mayoría de sus artículos de costumbres, que reflejan un talento casi natural. En ellos, al igual que en sus comedias, encontramos predilección por lo criollo y cierta complacencia y hasta complicidad con los usos que se destacan y critican. Lo fundamental de la obra de Segura son sus catorce comedias, escritas y estrenadas entre 1839 y 1862. *El sargento Canuto*, *La saya y el manto*, *Las tres viudas*, *Na Catita* y *La moxamala* son algunas de ellas. Presentan aspectos diversos de la vida nacional, retratando tipos, destacando modos y decires, con un aire criollo, limeño y zumbón, lo que le valió en cada ocasión un triunfo absoluto.

Escritores satíricos y costumbristas posteriores que ocupan lugar importante en el panorama literario del siglo XIX son, entre otros, Ramón Rojas y Cañas, Manuel Atanasio Fuentes, Acisclo Villarán, Lorenzo Fragueta, Juan de Arona y Manuel González Prada; en el presente siglo, Federico Blume, Federico Elguera, Clemente Palma y Fausto Gastañeta.

Hacia la mitad del siglo XIX, el desarrollo del periodismo impulsó la publicación por entregas de novelas europeas, fundamentalmente francesas, lo que contribuyó a la difusión de las ideas románticas.

En 1906 la familia Osma construyó esta casa de veraneo en lo que era el más importante balneario de Lima, Barranco. Es un palacete afrancesado y fue erigido por uno de los arquitectos más renombrados de la época, Santiago Basurco.

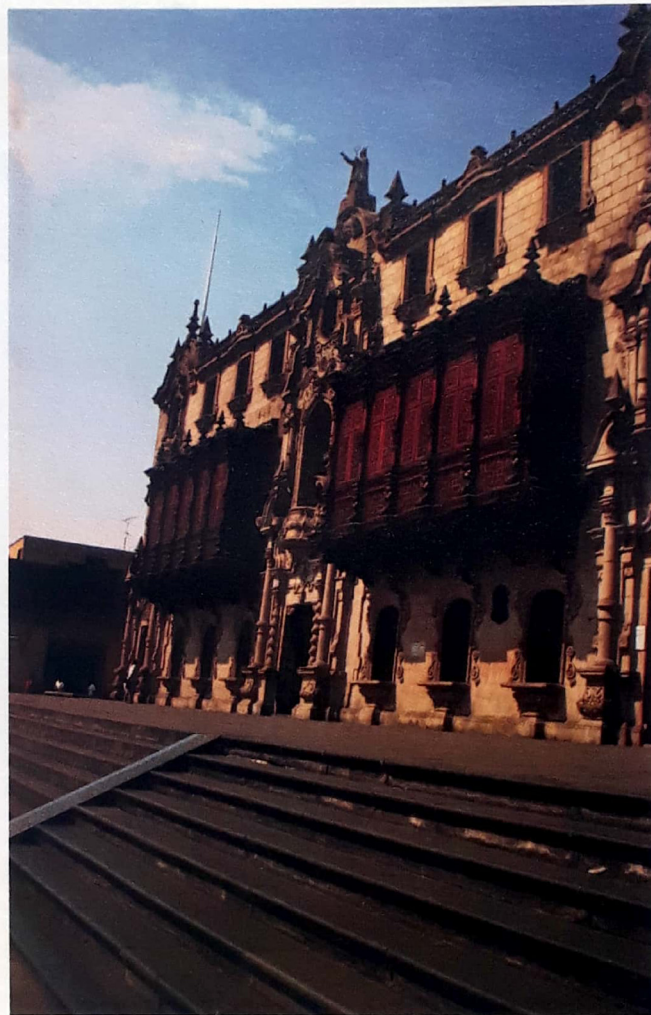


Foto: Alexis León.

El romanticismo que llegó a nuestras tierras fue tardío y de segunda mano. Calco del europeo, el nuestro sólo ha dejado como fruto perdurable la obra poética de Carlos Augusto Salaverry (1830-1891). Serena, reflexiva, doliente y melancólica, la voz de Salaverry habla principalmente del lento y doloroso transcurrir de la existencia, del amor no correspondido, del desengaño, sin que el tema político deje de estar presente. Luis Benjamín Cisneros, Manuel Nicolás Corpancho y José Arnaldo Márquez son algunos de los principales escritores románticos.

Ricardo Palma (1833-1919) perteneció también a la hueste romántica. En sus años juveniles fue poeta satírico y romántico y también autor teatral. En 1872 aparece la primera serie de sus *Tradiciones*, que seguiría publicando hasta 1910, en número superior a las trescientas cincuenta.

La "tradición" creada por Palma es un relato corto que presenta de modo risueño un hecho que puede o no tener vinculación con la historia tal y como ésta fue, pero que, mediante el trazo del cuadro de época, adquiere aire de verosimilitud. Su lenguaje es colorido y lleno de vida. El arte de Palma radica en el lenguaje. Coloquial la mayoría de las veces, crea su discurso narrativo incorporando una oralidad de origen popular que no desdén los dichos, refranes, versos satíricos y de doble intención, ni tampoco las formas características del relato oral. Carecen de fundamento quienes han queri-



Una mal entendida modernidad llevó a demoler obras coloniales. Ricardo de Jaxa Malachowski introdujo la arquitectura neocolonial en el Perú con la edificación de la fachada del Palacio Arzobispal de Lima en 1917.

do ver en Palma a un defensor entusiasta del virreinato en detrimento de otras etapas de la historia del Perú. Si bien tiene predilección temática por la conquista y la colonia, ello es explicable por varias razones, entre otras, la lejanía que le otorga impunidad para decir todo de todos; la veta burlesca y satírica que ofrece la vida apacible, de sosa religiosidad, de aquella época, así como la posibilidad de dejar sentado que los males del Perú son de siempre. Palma es, sin duda, el fundador de nuestra autonomía literaria.

Por su parte, Manuel González Prada (1848-1918), desde una óptica aparentemente distinta, comparte las preocupaciones lingüísticas y formales de Palma, si bien se ha popularizado su obra ensayística, en la que hay piezas notables como *Grau* y *El discurso del Politeama*, a través de las que formula terribles sentencias contra los vicios de la vida nacional. También es popular por su obra satírica, sumamente mordaz e implacable, como ocurre, por ejemplo en *El enano Perinola*. Menos conocido es por su poesía, de la que *Minúsculas* (1901), *Exóticas* (1911), *Trozos de vida* (1933), *Baladas peruanas* (1933) y *Libertarias* (1938) son los títulos principales. Hay en él un notable esfuerzo de renovación expresiva, que, sin embargo, no se desliga de una actitud romántica. Prada fue un infatigable experimentador de formas estróficas y ritmos nuevos que bebió en la poesía alemana, italiana y francesa. El empleo del rondel y del triolet son ejemplo de este afán, lo mismo que su intento por alejar su poesía de la española para hacerla más cosmopolita. Su conciencia del tecnicismo de la poesía va acompañada de una gran preocupa-

Museo de Arte Popular del Instituto Riva-Agüero / Foto: Wilfredo Laayza.



El trabajo en piedra es muy antiguo en el Perú. Hoy, la materia prima utilizada varía desde la piedra suave de Huamanga hasta el granito. En Ayacucho, se desarrolló de manera intensiva el tallado de imágenes religiosas en piedra de Huamanga, especie de alabastro, cuyas canteras están principalmente en Cangallo. Las hay de varias calidades, colores y grados de dureza: desde duras y transparentes hasta débiles, que prácticamente se pueden tallar con una simple gubia.

ción formal. Por estos rasgos, muchos estudiosos lo consideran precursor del modernismo, movimiento de renovación de la poesía en lengua española que impulsó y presidió Rubén Darío y que, en el Perú, asumió de manera muy particular José Santos Chocano (1875-1934).

Aunque Chocano se adhiere a los nuevos modos y principios preconizados por los modernistas, mantiene un temperamento subjetivista que lo lleva a singularizarse dentro de este movimiento. Ya lo afirma en el prólogo a *Alma América* (1906), su más importante libro: "Mi poesía es subjetiva; y en tal sentido, sólo quiero ser Poeta de América", en velada referencia crítica al afrancesamiento de la poesía de Darío. Y, en efecto, la presencia del paisaje y el tema americanos, concebidos mediante una conjunción entre el exotismo modernista y el modo épico, muchas veces revelará la esencia del sentimiento del poeta, en el que todavía se conserva cierto énfasis romántico al que une técnicas poéticas de depurado formalismo. Una gran popularidad lo acompañó en vida.

Exitosas giras poéticas por todo el continente, una apoteósica coronación oficial en Lima y la devoción de los poetas y escritores de esa época son muestras de la favorable recepción de su obra. Sin embargo, después de un luctuoso suceso por el que fuera condenado y luego indultado, se autoexilia en Chile y, con su partida, se esfuma

Museo de Arte Popular del Instituto Riva-Agüero / Foto: Wilfredo Laayza.



Virgen de la espera de Hilario Mendivil. La imaginería de los Mendivil es muy reconocida en los últimos decenios. Realizada con madera, yeso y cola, se distingue por los cuellos alargados de sus obras, el gran colorido y los temas religiosos.

también el fervor que despertó. Cierta crítica se ha empeñado en mostrar sus desaciertos declamatorios y en disimular sus valores técnicos, formales e intimistas.

Otros escritores de esta época son José Gálvez, Enrique Bustamante y Ballivián, Alberto Ureta y Leonidas Yerovi. Asimismo, José María Eguren (1874-1942), inicialmente sujeto al modernismo, nos ofrece desde su primer libro, *Simbólicas* (1911), poemas personalísimos, en los que prima una cierta concepción guñolesca que trasciende todo afán o carácter lúdico y que parece velar alguna terrible experiencia existencial, lo que entraña un nuevo modo de hacer poesía, tal como se nos sugiere en "Peregrin cazador de figuras", del libro *La canción de las figuras* (1916). Eguren inaugura la poesía peruana del siglo veinte.

Otra figura prominente de nuestra literatura de este siglo es Abraham Valdelomar (1888-1919). Aunque inscrito en las creencias modernistas por la conciencia que tiene de su arte y su voluntad literaria, su elitismo y la construcción de una vida

de artista superpuesta a la vida real y su inquietud por abrirse a nuevos temas lo hacen un modernista terminal o un posmodernista. En Valdelomar aparece por primera vez la mirada intimista y evocadora sobre la infancia provinciana, tema común por esos años en la literatura hispanoamericana. Valdelomar es recordado también por la creación de *Colónida*, revista de la que se publican cuatro números entre el 15 de enero y el primero de mayo de 1916.

César Vallejo (1892-1938) es la primera voz universal de la literatura peruana. Su primer libro, *Los heraldos negros* (1918), señala el momento de indecisión o incertidumbre que vive la poesía peruana en esos años. Se trata de un libro que tiene dos vertientes muy claras: una honda huella modernista y cierto localismo temático y lexicográfico, que le sirven para unir la vida familiar provinciana y un sentimiento de solidaridad con el dolor de todos los hombres. Estos elementos revelaron una nueva manera de expresarse en poesía, que Vallejo radicalizaría en *Trilce* (1922), el libro mayor de la vanguardia peruana.

El vanguardismo está conformado por diversos movimientos de ruptura con la literatura previa a la primera guerra mundial —dadaísmo, futurismo, cubismo, surrealismo y otros— que, en términos generales, buscaron la negación de toda preceptiva, del ritmo y de la rima, la supresión del argumento y su sustitución por el reino de la imagen y la presencia del humor, la guerra al sentimentalismo y la emoción y la negación de los problemas existenciales, filosóficos y divinos.

Diversos escritores peruanos transitaron por el vanguardismo. Alberto Hidalgo (1897) es uno de ellos y la asunción de esta actitud vanguardista por César Vallejo se opera sobre contenidos propios y especiales. Vallejo, en acto de rebelión poética, se sumerge en el lenguaje tratando de suplir la retórica tradicional con una nueva expresión en la que se mantiene el carácter personal que había ya esbozado en su primer libro. Así, en *Trilce* la expresión es desnuda, sintética, completamente libre de ataduras, sin perder su carácter angustiado y solidario.

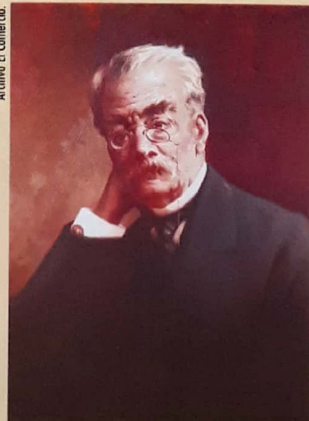
Del vanguardismo surgirán tres tendencias en la poesía peruana. La poesía social, nacida a raíz de la guerra civil española (1936-1939), en la que se inscribe la obra posterior de César Vallejo, aunque trasciende toda intención política. Los *Poemas en prosa* (1923-24 y 1929), *España, aparta de mí este cáliz* (1937) y *Poemas humanos*, título póstumo que reúne la poesía escrita por Vallejo entre 1937 y 1938, son muestra de ese nuevo lenguaje fraguado tras el experimento de *Trilce*.



Perú ilustrado 1899. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.



Poema 1906. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.



Archivo El Comercio.



Fotografía de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.

Felipe Pardo y Aliaga, Manuel Ascencio Segura, Ricardo Palma y Manuel González Prada, ilustres escritores del siglo XIX. Los tres primeros se caracterizaron por su pluma romántica y satírico-costumbrista en un siglo envuelto en guerras civiles y luchas políticas entre liberales y conservadores. Prada fue un ensayista que lideró la corriente positivista de finales de siglo; su postura radical e insatisfecha, como lo declarara Basadre, fue un estigma que se inscribió en la mayor parte de sus obras.

Fototeca de la Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.

Una segunda derivación del vanguardismo es el nativismo, expresión de lo peruano en términos telúricos, del que deriva el indigenismo. Fundamentalmente ubicados en las provincias, los escritores de estas corrientes buscan la reivindicación de lo indígena. Y surgiría luego el cholismo, que afirma que la realidad del peruano es "chola" en tanto que envuelve al campo y al campesino. Y a este movimiento sigue un segundo nativismo, del que Mario Florián es la figura más representativa. Finalmente, surge una poesía alejada de la acción, conocida como "poesía pura". Ésta reafirma el carácter no instrumental del poema.

Carlos Oquendo de Amat (*Cinco metros de poemas*, 1927), Xavier Abril (*Hollywood*, 1931, *Difícil trabajo*, 1935, *Descubrimiento del alba*, 1937), Ricardo Peña Barrenechea (*Eclipse de una tarde gongorina* y *Burla de don Luis de Góngora*, 1932, *Discurso de los amantes que vuelven*, 1934), Enrique Peña Barrenechea (*Cinema de los sentidos puros*, 1931, *Elegía a Bécquer y retorno a la sombra*, 1936) son poetas que se inscriben en esta tercera derivación.

Lo mismo se puede decir de Emilio Adolfo Westphalen (1911), que logra imprimir a su expresión una cierta organización, a modo de contrapeso sobre su propensión hacia la completa asociación libre. *Las islas extrañas* (1933) y *Abolición de la muerte* (1935) son libros próximos a la vanguardia. Luego de un silencio de casi cuarenta años, publica, en 1980, *Otra imagen deleznable* y, en 1991, *Bajo zarpas de la quimera*, entre otros libros. En todos ellos hay una búsqueda, que se sabe imposible, del absoluto, del ideal inalcanzable.

Martín Adán (seudónimo de Rafael de la Fuente Benavides, 1908) es otra de las grandes voces de la poesía peruana contemporánea. Publicó inicialmente una narración singular, tributaria de la vanguardia: *La casa de cartón* (1928), para luego ir formulando un verso absolutamente disímil y enteramente personal, en el que predomina

el sentido formal, acompañado de metáforas inmediatas, simultáneas, que van labrando una expresión controlada, llevada por un instinto de orden, que permite que el metro y la rima sirvan a la vez como acicate y freno al fluir poético. Adán

lucha contra el concepto tradicional de poesía, que trata de quebrar para dejar sentado que poesía es creación, es divinidad, no mimesis, no mentar con palabras. *La rosa de la espinela* (1939), *Sonetos a la rosa* (1931-1942), *Travesía de extramuros* (1950), *Escrito a ciegas* (1961), *La mano desasida*, *Canto a Machupicchu* (1964), *La piedra absoluta* (1966), *Mi Diario* (1966-67) y *Diario de poeta* (1966-73) son sus principales poemarios.

César Moro, seudónimo de Alfredo Quípez Asín (1903-1956), escribió la mayor parte de su obra en francés, y es uno de los más importantes poetas peruanos del siglo veinte. Es nuestro único poeta su-

➤ José María Arguedas, notable escritor, etnólogo y sociólogo nacido en Andahuaylas en 1911. Su obra revalorizó diversos aspectos de la cultura andina. Sobresalen los trabajos que publicó sobre el quechua, las fiestas tradicionales y las creencias religiosas de diversas comunidades indígenas, además de novelas como *Todas las sangres*, *Los ríos profundos*, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, entre otras.

➤ Abraham Valdelomar, sensible escritor nacido en Ica en 1888. Conocido primero como caricaturista, reunió la producción literaria de su generación en la conocida revista *Colónida* que manejó con audacia. Entre sus obras destacaron *El caballero Carmelo* y *La ciudad de los tísicos*.

rralista y sus poemas suelen figurar al lado de los más importantes escritores franceses de este movimiento. Sus versos son poderosos, de un caudal intenso de metáforas que tratan de apresar lo inasible o que procuran perpetuar aquello que se nos escapa de las manos, de los sentidos, de los sentimientos, de la pasión, del tiempo, acompañados, algunas veces, por un cierto toque de ironía. *La tortuga ecuestre* (1938-1939) fue el único libro que escribió en castellano.

La oposición entre poesía pura y poesía social perduró hasta los años 1945-1950. Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren y Blanca Varela producen textos de singular búsqueda artística, en tanto que Washington Delgado, Alejandro Romualdo y Juan Gonzalo Rose oscilan entre una y otra vertiente, unidas más bien en la poesía de Carlos Germán Belli.

Vinculados a las influencias hispánicas, francesas e italianas están los poetas de la generación del sesenta, especialmente Javier Heraud (1942-1968), César Calvo, Ricardo Silva Santisteban y Marco Martos. Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza y Luis Hernández, en cambio, asumen una vinculación con la poesía inglesa contemporánea que marcará una nueva ruta al quehacer poético, que, con ciertas características exploratorias de los experimentos vanguardistas, ha sido recorrida y ampliada por poetas más recientes como Enrique Verástegui, José Rosas Ribeyro, Jorge Pimentel, Tulio Mora, Luis La Hoz y José Watanabe.

A fines de la década del setenta, la poesía femenina, con rasgos muy propios de voz, inicia un desarrollo significativo. Carmen Ollé, Doris Moromisato, Giovanna Pollarollo y Rosella di Paolo son poetas representativas de este quehacer.

La narrativa en el siglo veinte tiene su punto de partida en las obras de Clemente Palma (*Cuentos malévolos*) y de Enrique A. Carrillo "Cabotín" (*Cartas a una turista*), que guardan estrechos vínculos con el modernismo y son anunciadoras de la obra de Ventura García Calderón, nuestro más importante prosista modernista.

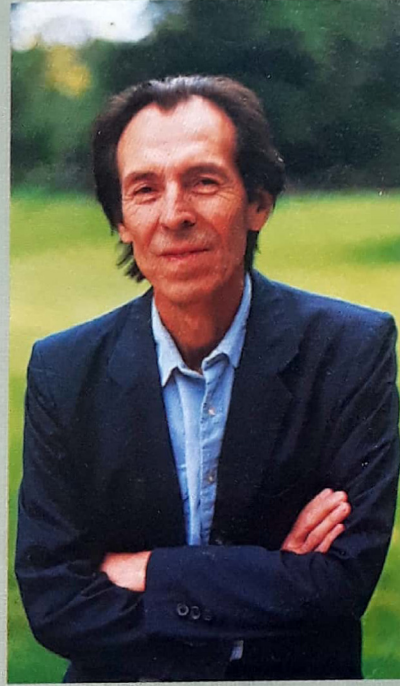
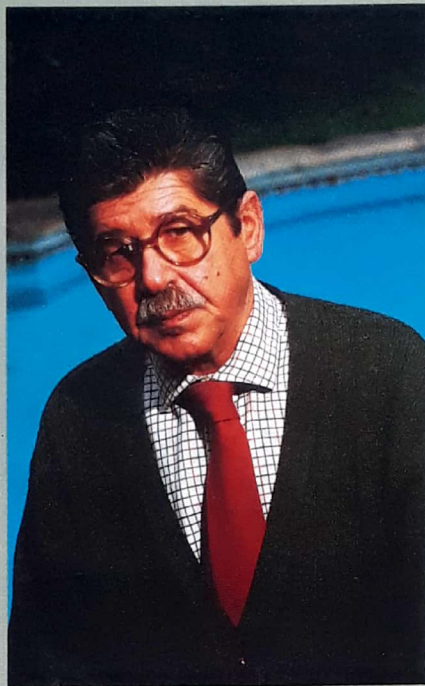
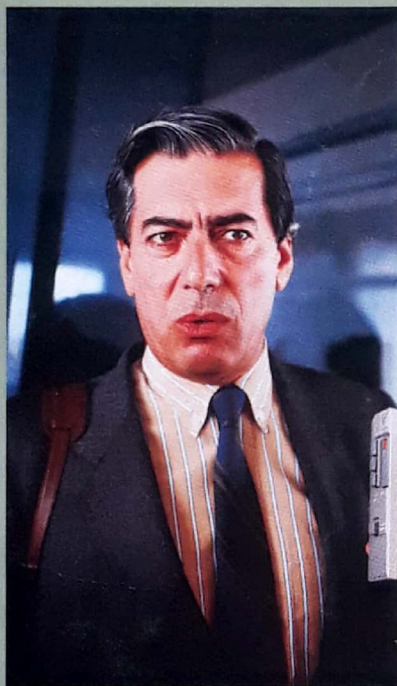
Abraham Valdelomar fue, también, un narrador de transición. Sus cuentos oscilan entre lo modernista y la afirmación de una genuina temática peruana, vinculada a la evocación del mundo provinciano de la niñez.

Entre los años veinte y treinta la temática de la narrativa es predominantemente regionalista y es el origen del indigenismo literario, en el que es posible distinguir tres momentos. El primero, marcado por un acercamiento al indígena a partir de las influencias del modernismo: lo representa Enrique López Albujar (1872-1966) con *Cuentos andinos* (1926). El segundo está constituido por la "novela de la tierra", de la que las tres obras centrales de Ciro Alegria (1900-1967), *La serpiente de oro*, *Los perros hambrientos*, y *El mundo es ancho y ajeno*, son cabal manifestación. El tercero corresponde a José María



Instituto Riva-Agüero / Reproducción: Alexis León.

Archivo El Comercio.



Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique y Julio Ramón Ribeyro. Notables narradores peruanos cuya prosa encumbró nuestra literatura durante los años cincuenta y sesenta. Crearon una ficción basada en el drama urbano bajo la tutela de una radical libertad de expresión.

Arguedas (1911-1969), cuya obra presenta dos rasgos peculiares: uno, el ofrecer la cosmogonía propia del Ande, donde la realidad está gobernada por mitos, creencias ancestrales y una mentalidad mágica; el otro aspecto es el lenguaje: José María Arguedas quechuiizó el español, como una manera de expresar con mayor precisión el mundo que representaba, como se puede comprobar especialmente en *Los ríos profundos* (1958) y *La agonía de Rasu Niti* (1962).

La inclusión de la ciudad y sus habitantes como tema narrativo aparece en la obra de José Diez Canseco (1904-1949) y marcará las obras de los escritores neorrealistas, que pertenecen a la generación del cincuenta, como Zavaleta, Congrains y Salazar Bondy. La figura más saltante de este periodo, en el cuento, es Julio Ramón Ribeyro.

La novela adquiere renovado valor con la obra de Mario Vargas Llosa (1936). *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966), *Conversación en La Catedral* (1969) y *La guerra del fin del mundo* (1981) han aspirado a ser novelas totales, es decir, grandes frescos sociales que representan la vida en todos sus niveles y complejidades, a través de un lenguaje sabiamente ajustado a novedosas técnicas narrativas. Mario Vargas Llosa, quien perteneció a lo que se dio en llamar el "boom" de la literatura hispanoamericana, ha recibido numerosos e importantes premios literarios y su obra goza de gran difusión internacional.

Alfredo Bryce Echenique (1939) construye con *Un mundo para Julius* (1971) y *La felicidad ja, ja* (1974) un tipo de relato en el que están presentes rasgos que marcarán toda su obra: la evocación nostálgica e irónica de los años de infan-

cia y juventud y los de la experiencia europea, autobiografismo, humor, oralidad en la expresión y cierta perspectiva desde una clase social determinada. Su obra ha logrado, igualmente, importante difusión internacional.

Miguel Gutiérrez (*La violencia del tiempo*, 1992), Gregorio Martínez (*Canto de sirena*, 1977), Edgardo Rivera Martínez (*País de Jauja*, 1993), Luis Urteaga Cabrera, José Antonio Bravo, Cronwell Jara, Luis Enrique Tord, Alonso Cueto y Fernando Ampuero, entre otros, completan la generación penúltima de narradores.

Hay que señalar que en el ámbito de la novela ha aparecido un consistente grupo de narradoras, entre las que se cuentan Laura Riesco, Carmen Ollé, Teresa Ruiz Rozas y Patricia de Souza. Asimismo, un numeroso, pero aún no definido, grupo de narradores jóvenes intenta asumir la posta del cuento y la novela.

En el contexto de la invasión napoleónica a España, ocurrida en 1808, surgió un sentimiento nacional que buscaba devolver el poder al rey Fernando VII. Es así que se formaron juntas de gobierno y se reunieron los representantes fieles al rey. A la ciudad de Cádiz acudieron ellos procedentes de todas las regiones del imperio. Como resultado de esos encuentros se redactó la llamada constitución de Cádiz, que, entre otros logros, declaró la libertad de imprenta.



Colección particular.

EL PERIODISMO REPUBLICANO

El periodismo peruano de la época de la Independencia nace con el reconocimiento oficial de la libertad de imprenta en las famosas Cortes de Cádiz en tiempos de la ocupación francesa de España.

SE ESTABLECE LA LIBERTAD DE IMPRENTA

Uno de los más importantes logros de las Cortes de Cádiz fue la ley de imprenta del 18 de abril de 1811. El decreto de la libertad de prensa tuvo pronta repercusión en el Perú. En setiembre de ese mismo año, aparece el periódico *El Peruano*. El espíritu que lo animaba está reflejado en su introducción al declarar: "Llegó en fin el día feliz, en que rotas las cadenas con que la arbitrariedad ligaba a la imprenta, podemos libremente desenvolver el germen de nuestras ideas".

Si bien *El Peruano* fue editado por el tenaz periodista Guillermo del Río, se considera que el escritor más importante e influyente de esa hoja fue su director Gaspar Rico y Angulo. Aunque la compañía editora de *El Peruano* no precisó nunca quiénes la conformaban, según Del Río, Jaime Bausate y Mesa era parte del grupo.

El bisemanario *El Peruano* contó, en un primer momento, con el apoyo del virrey Fernan-

Ilustración Peruana 1910. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.



matemáticas y astronomía de la Universidad de San Marcos y autor de *Ensayo sobre la trisección del ángulo*, dedicado a Francia, Inglaterra y Alemania en prueba de admiración a la memoria de Descartes, Newton y Leibnitz, 1861.

Otra institución científica importante del período que precedió a la Guerra del Pacífico fue la Sociedad de amantes del saber, que publicó *El Siglo* entre 1874 y 1879. Fue auspiciada por la Escuela de artesanos de Lima y promovida por Francisco Capelo, quien la quiso convertir en el primer paso hacia una academia de ciencias de Lima. La vida de esta sociedad, así como la continuidad de las principales instituciones culturales y científicas peruanas se interrumpió bruscamente durante la Guerra del Pacífico.

La promoción que hizo de la ciencia el positivismo fue una de los factores culturales más importantes en la recuperación del Perú en la época de reconstrucción posterior a la Guerra del Pacífico. En ese entonces, intelectuales y profesores consideraron que el conocimiento de la realidad que podían dar los científicos y los exploradores eran esenciales para la superación nacional. Este deseo lo vemos claramente expresado en la formación de la Sociedad geográfica de Lima en 1888, que dependía del ministerio de Relaciones Exteriores. Esta sociedad se formó a semejanza de otras sociedades europeas y americanas y comenzó a publicar una revista trimestral llamada el *Boletín de la sociedad geográfica* que difundió informes de exploradores, geógrafos y autoridades locales.

Esta sociedad promovió las exploraciones naturalistas, la explotación de los recursos naturales y la demarcación interior y exterior del territorio peruano. A esto se sumó un verdadero nacionalismo geográfico en el que participaron destacados ingenieros, médicos e intelectuales de la época como Luis Carranza, Melitón Carvajal, Joaquín Capelo, Manuel Mesones Muro y Pedro Portillo. Esta institución cumplió un rol muy importante al nuclear, impulsar y proteger a varios investigadores entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

LA CIENCIA DEL SIGLO XX

A comienzos del siglo XX la investigación en el Perú empezó a recuperarse gracias al crecimiento de la economía de exportación de materias pri-

La Escuela de Ingenieros se fundó en 1876, pero entró en funcionamiento algún tiempo después. Contó con especialistas extranjeros que fueron traídos para el dictado de las materias. Se convirtió, con el tiempo, en uno de los centros más importantes de difusión de la ciencia y de su aplicación práctica.

mas, la estabilidad política conseguida por los gobiernos de la "República Aristocrática" y el apoyo cultural de corrientes como el positivismo y el indigenismo. Aparecieron defensores de las ideas darwinistas como el médico Carlos Bambarén, quien escribió artículos sobre la genética en *La Crónica Médica*, la principal revista médica de la época. Asimismo, se desarrollaron importantes estudios paleontológicos gracias a Carlos I. Lissón, quien en 1913 publicó su *Edad de los fósiles peruanos*. Fortunato Herrera, profesor en la Universidad del Cuzco, estudió los nombres vulgares y científicos de las plantas nativas del Cuzco. Para entonces, los profesionales estaban agrupados en sociedades como la Academia Nacional de Medicina y se desarrollaban nuevas profesiones como la ingeniería agrícola gracias a la llegada de una misión belga que organizó la Escuela de

Pionero de la aeronáutica mundial, Pedro Paulet es uno de los más destacados científicos peruanos del presente siglo. Sus estudios de coherencia y de navegación espacial constituyeron posteriormente una de las principales fuentes de consulta de los científicos que, como Ernst Von Braun, buscaban la forma de realizar viajes al espacio.



Primo 1906. En: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: Alexis León.

Agricultura, hoy Universidad Nacional Agraria, La Molina.

Los trabajos botánicos más importantes los realizó un científico alemán que a comienzos del siglo XX decidió vivir y trabajar en el Perú. Su nombre fue Augusto Weberbauer. Como miembro del Museo de la Universidad de Breslau, donde estudió, visitó varias veces el Perú y en 1911 publicó, primero en alemán y años después en castellano, *El mundo vegetal de los Andes peruanos*, donde trató sobre la influencia de los cambios climáticos y geológicos sobre la flora peruana.

A partir de 1925, Weberbauer enseñó botánica sistemática en la Facultad de ciencias de San Marcos desde donde renovó la discusión sobre la relación entre la botánica peruana y la altura de los Andes. Según Weberbauer, las plantas andinas ubicadas a una mayor altura tenían rasgos específicos y marcados por el medio ambiente y estaban acondicionadas para sobrevivir en la altura, el frío y la sequedad atmosférica.

El desarrollo de la bacteriología y de la teoría del germen de la enfermedad en el mundo vino a rebatir las concepciones miasmáticas. El Perú no fue ajeno a este proceso ya que los nuevos métodos y teorías alentaron entre los médicos el estudio de las causas microscópicas y los medios de transmisión de las principales enfermedades nativas. Esto fue lo que impulsó a Alberto Barton a identificar el germen que causaba la verruga peruana y la fiebre de La Oroya. Este trabajo continuaba la fascinación por los males que había manifestado, y por los que había muerto Daniel Alcides Carrión, un joven estudiante de medicina de fines del siglo pasado.

Los descubrimientos de Barton confirmaron que ambas no eran más que dos manifestaciones distintas de la enfermedad de Carrión. Posteriormente, los estudios microbiológicos peruanos mantuvieron y ampliaron este interés gracias al esfuerzo de un peruano entrenado en la Universidad de Johns Hopkins de Baltimore, Telémaco Battistini. En 1936 Battistini creó el Instituto Nacional de Salud donde se publicaba la *Revista de medicina experimental*.

La importancia asignada a la altura en la evolución de la vida en los Andes tuvo una gran influencia en los estudios médicos, especialmente en Carlos Monge Medrano, el pionero de la fisiología de altura en el Perú. A partir de 1927 Monge organizó una serie de expediciones a la sierra central del Perú. Posteriormente creó el Instituto de Biología Andina en la Facultad de Medicina de San Marcos que dirigió junto a otro notable fisiólogo peruano graduado en Harvard, Alberto Hurtado. Inicialmente el objetivo del instituto era demostrar la capacidad de los nativos de los Andes de adaptarse a un ambiente donde el oxígeno era escaso para rebatir las conclusiones de Joseph Barcroft, un fisiólogo inglés que pensaba que los andinos tenían condiciones físicas y mentales disminuidas por el medio ambiente en que vivían.

Para Monge la población andina había adquirido ciertas características para adaptarse al medio ambiente seco y de poco oxígeno típico de la altura. Las implicaciones de las investigaciones de Monge para la vida humana, la adaptación del ganado a la altura, el trabajo minero, e inclusive la aviación militar y comercial le permitieron al instituto recibir apoyo del gobierno, la Sociedad Nacional Agraria, las empresas mineras, la aviación militar norteamericana y de la Fundación Rockefeller. La mayoría de los trabajos del instituto se publicaron en los *Anales de la Facultad de Medicina*.

El ambiente cultural que favoreció inicialmente la labor de Monge y de otros médicos de la

The Toronto Star / Sunday, December 14, 1997. Cortesía: colección particular / Reproducción: César Hartmann.

época fue el indigenismo, que trató de reivindicar las capacidades de la población nativa. Ésta fue la misma influencia que tuvo el médico de Juliaca Manuel Núñez Butrón, quien en los años treinta lideró un movimiento de sanidad rural en Puno que promovía la vacunación contra la viruela y la higiene personal para prevenir el tifus exantemático. En su movimiento participaron maestros de escuela, curanderos y adventistas.

Otros avances médicos importantes de comienzos del siglo XX fueron el desarrollo de la siquiatria por Honorio Delgado, quien inicialmente tuvo un gran interés por el psicoanálisis y tuvo correspondencia con Sigmund Freud. El doctor Pedro Weiss combinó sus intereses por la modernización de la anatomía patológica con la antropología peruana. Hermilio Valdizán y Juan B. Lastres produjeron estudios notables sobre la historia de la medicina peruana y la medicina tradicional. El prolífico escritor médico y sanitarista Carlos Enrique Paz Soldán desempeñó por años la cátedra de higiene en la Universidad de San Marcos donde además dirigió el Instituto de Medicina Social.

Los mayores recursos médicos y sanitarios permitieron fundar nuevas instituciones públicas como el ministerio de Salud en la década de 1930, creado sobre la base de la Dirección de Salubridad que funcionaba desde comienzos del siglo XX. Posteriormente se pudo desarrollar importantes campañas contra las principales enfermedades infecciosas como la que se hizo contra la malaria en la década del cincuenta. Esta campaña contó con el apoyo de varios organismos internacionales como la Organización Panamericana de la Salud y UNICEF. Gracias a esa campaña, la malaria desapareció, por un tiempo, de casi todo el territorio nacional.

Hacia fines de la década del cincuenta, el Perú contaba con un grupo de investigadores y médicos que hacían ver el panorama de la ciencia con cierta esperanza. Para entonces, ya se habían creado varias sociedades médicas, profesionales y científicas que tenían reuniones y publicaciones regulares como la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, originalmente creada en 1938. La primera directiva de esta academia estuvo presidida por el catedrático de matemáticas de San Marcos Godofredo García y originalmente tenía como objetivos promover los estudios teóricos y prácticos de las ciencias y asistir al Estado como un cuerpo consultivo.

Algunas disciplinas se renovaron por la llegada de extranjeros como el químico Emmanuel Pozzi Escott, el oceanógrafo Erwin Schweigger, el geólogo George Petersen y el matemático Alfred Rosenblatt, o de peruanos que habían estudiado en el exterior. Se formó el Instituto Geofísico del Perú en 1957 que mejoró la dirección del Observatorio Carnegie de Huanuco que ya era administrado por el Perú. Es importante mencionar que el Perú fue un lugar importante para la observación astronómica, como lo demuestra el hecho de que la Universidad de Harvard instaló un observatorio en Arequipa en 1890 que llegó a funcionar hasta fines de la década de 1920.

SCIENCE

Peruvians plunder past with impunity

The illicit trade in archeological loot is second only to drug trafficking

By David Kiple
Special to THE TORONTO STAR

WITH A SHOVEL and metal pole to probe for bones and treasures, Segundo Salazar digs deep into the last desert sand on Peru's northern coast looking for the graves of his ancestors to loot.

For generations, peasants like Salazar have hunted a village surrounded by sugar cane fields about 400 kilometres northwest of Lima. Some made a living as *huelgueros* — the Quechua word for grain robbers.

Tunneling into the sand near their homes, they have harvested gold, ceramics, tapestries and precious stones from tombs left by the Moche civilization that flourished in the area from 200 B.C. to A.D. 700.

The Moche are the first link in the multi-million-dollar, illicit trade in archeological artifacts left by the Incas and other civilizations that thrived in Peru before the Spanish conquest.

The traffic in archeological treasures out of Peru is second only to drug trafficking in terms of money made and the damage it does to the study of our past is incalculable, says Walter Alva, director of the new Archaeological Museum in nearby Lambayeque.

The most common of two Florida men in Philadelphia who were peddling a gold relic from a Moche tomb for \$2.2 million has put a new spotlight on tomb-robbing and the real treasures Peru's looters are trafficking in artifacts.

The 1,700-year-old Moche "back-bag," designed to shield a warrior's back, was unearthed by peasant farmers in 1987 from one of Peru's 10 royal tombs — the richest graves in the Western Hemisphere. It then passed through private collectors and was smuggled to the United States.

Canada recently returned 123 antiquities from Japan to Peru, including the bones from a giant tumbler, in the governments of Peru, Mexico and Colombia.



COP AND ROBBER: Like generations of grave-robbing peasants before him, Segundo Salazar probes an ancestral tomb for treasure. Top, FBI agent Linda Via points out aspects of a 1,700-year-old gold butterfly shield from Peru that U.S. smugglers were peddling for \$2.2 million.

All the items, looted from tombs and graves in their original country, had been seized by Revenue Canada because their export violated Canadian law.

In Sipán, the desert terrain where Salazar is digging today as if it has been bombed from above. Hundreds of holes punctuate the sand, bits of bleached-white human bone litter the ground.

Salazar, who has plundered graves for more than 10 years, says a Moche cemetery lies below. He feels no shame for looting his ancestors' graves.

"Some days I'll find nothing. Other days I'll find a quality pot or necklace that I can sell for 10, 20 dollars. We are poor people. We do this to survive."

In the nearby village of Cayalti, police have seized more than 3,000 looted artifacts in the last two years.

Many top archeological sites are now guarded by police, and looters face prison terms.

But that is not enough to end the plunder, says Alva, the museum director. The gangs of grave robbers operate with impunity. The law has too many defects, holes and ambiguities, allowing the illicit trade to continue.

Peru's law punishes people who loot tombs or smuggle out artifacts, but not those who buy or possess them. That means collectors — mostly in Europe, the United States and Asia — cannot be touched, and the demand for relics continues.

The looting of Peru's heritage grabbed world attention in 1987 when the grave robbers discovered the royal tomb of Sipán. Overnight they became rich, turning looting parties.

But word of their wealth got out and several months later a scientific team headed by Alva and protected by police arrived to stop the looting.

Near the plundered tomb atop a 30-metre-high earthen pyramid, Alva found a second tomb — that of the Lord of Sipán, a Moche king buried

1,700 years ago amid golden masks, silver necklaces and 1,000 ceramic vessels painted with scenes of daily life. Archeologists have since found 10 tombs, each containing 500 to 600 artifacts of gold, silver, copper and other metals.

Much of what was looted before archeologists arrived has never been recovered.

The plunder of Peru's relics began with the Spanish conquest and has become part of Peru's culture, says August Mujica Gallo, owner of Lima's Gold Museum.

For centuries, graves were seen as places to exploit and only in the last 30 years has legislation sought to control the traffic, he says.

In 1938 — in the greatest known plunder of the century — the owner of the British Grande hacienda 50 kilometres north of Sipán used a bulldozer to break open a pyramid and to send by wireframe to have extracted 15 potato sacks full of gold artifacts.

EL PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN PERUANA

La mentalidad moderna vincula, cada vez más, la conservación de la herencia cultural de un país con la ética colectiva que sustenta su identidad nacional. Se trata de una ética basada en el conocimiento racional de la simbiosis cultura y desarrollo que en el siglo XIX constituyó uno de los signos más visibles de la formación del Estado-nación occidental.

El proceso de occidentalización iniciado con la formación de la república trató al patrimonio cultural de la nación de manera fragmentaria, sin llegar a distinguir ética e históricamente entre la ancestral huaquería y el irracional saqueo de la era republicana, que aún dilapida el patrimonio cultural mueble de los peruanos. Este proceso, al que se suman los "robos sacrilegos" de nuestros tiempos, ha dispuesto las condiciones para la destrucción del patrimonio cultural inmueble o monumental del área urbana y las zonas rurales de nuestro país.

El concepto de patrimonio cultural de una nación incluye también aspectos folclóricos, etnográficos, musicales y otras formas de expresión tradicional de las poblaciones. En el Perú todavía no hay una clara conciencia del valor de estas manifestaciones populares como testimonios de peruanidad.

Las diversas formas de expresión cultural del Perú están profundamente arraigadas en el entorno natural y ambiental de las distintas regiones geográficas existentes en el territorio. Esta es la razón —aplicando los criterios internacionalizados de UNESCO— que sustenta el derecho de los pobladores de cada uno de estos espacios geográficos de que dichos testimonios permanezcan lo más cerca posible de los lugares donde fueron producidos.

PATRIMONIO MUEBLE

En los Andes, poco después de la conquista, algunos andinos, deseosos de satisfacer la necesidad de oro y plata de los españoles, comenzaron el saqueo o la huaquería de los bienes rituales guardados en las tumbas de sus antepasados.

En el período colonial la huaquería fue una actividad marginal y discutible que se efectuaba en Semana Santa o en las vísperas de la festividad de Todos los Santos. Es a lo largo del siglo XIX que la huaquería se va desacralizando conforme la posesión de ceramios, textiles y piezas de oro, plata y cobre concede, a sus poseedores, prestigio personal por su dimensión artística. Es necesario mencionar que los objetos precolombinos de metal que se trafican ilícitamente en el país son fundidos, en una alta proporción, para venderlos al peso.

La guerra de independencia trae al Perú a diversos visitantes extranjeros que se llevan bienes culturales muebles prehispánicos para incorporarlos a las coleccio-

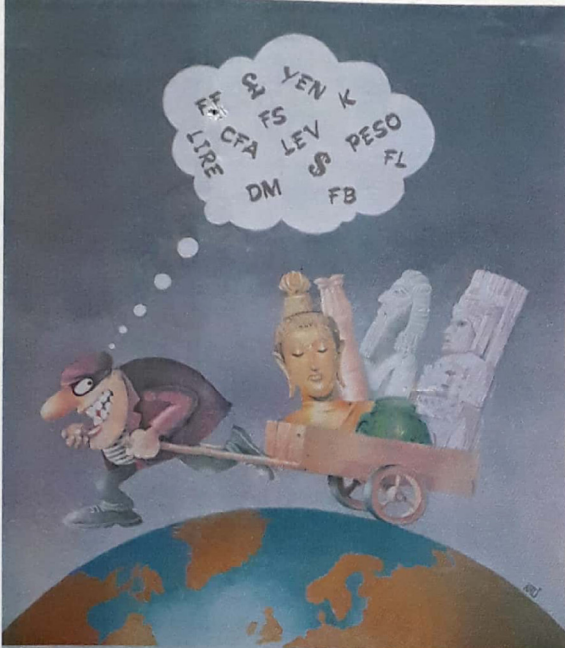
El robo y la comercialización de piezas arqueológicas son únicos en la amplitud del espectro social de los países empobrecidos como el Perú, puesto que comprende y corrompe a campesinos y coleccionistas especializados.

Nuevas universidades en Lima, como la Cayetano Heredia, y en provincias, como la Universidad de Arequipa y la de Trujillo, ofrecían oportunidades de estudio y profesionalización para médicos y científicos. En 1968 se creó un Consejo Nacional de Investigación, el precedente directo del actual CONCYTEC. Sin embargo, muchos de estos desarrollos fueron insuficientes o interrumpidos por el proceso de masificación —en el número de estudiantes— que sufrieron las universidades peruanas desde la década del setenta, y posteriormente por la violencia política de los años ochenta. Los problemas que enfrenta la investigación son múltiples y se han repetido a lo largo de la historia del Perú. Entre ellos, los más importantes son la poca estima cultural por la investigación, la escasez de recursos, la fragilidad de la comunidad científica, la falta de continuidad de las instituciones y el poco contacto con el exterior. Hoy en día, superar estos problemas históricos sigue siendo un desafío.

El apoyo empresarial al proceso de estudio, defensa, protección y conservación de los testimonios culturales es una expresión tangible de nuestra identidad nacional. En la foto se observa el taller de restauración del Museo Brüning de Lambayeque.



Cortesía: colección particular.



Impida el saqueo de los sitios arqueológicos
el robo de objetos culturales que no se pueden reemplazar
la destrucción de reliquias históricas esenciales

No ayude a los saqueadores
No compre objetos cuya exportación es ilegal
Proteja el patrimonio cultural de todos los países

muerdos no se entierran con sus bienes personales.

El liberalismo inglés llamó ciencia a la arqueología por primera vez en 1837, ya que era el estudio racional de la cerámica, los textiles, las pinturas, las edificaciones y los fósiles que se inicia con el desenterramiento de los mismos proyectándose, luego, hacia la sociedad.

Sin embargo, los arqueólogos occidentales hacen profundas diferencias conceptuales y éticas entre el estudio y conservación in situ de la herencia cultural de sus respectivos países y sus investigaciones en el resto del mundo, incluso hasta nuestros días.

En la actualidad aún se deprecian, para enriquecer colecciones y museos, los sepulcros de los diversos grupos étnicos que ocuparon el territorio andino antes de la conquista española y que conservaron durante siglos a los difuntos con la parafernalia ritual que lucieron durante su vida. Ello ocurre aun cuando los investigadores del Antiguo Perú saben que las tumbas de élites vienen a ser verdaderas cápsulas del tiempo, donde los sucesivos pueblos que gobernaron la región andina habían dispuesto las piezas del ajuar personal reproduciendo ritualmente la vida del personaje.

De hecho, el trabajo arqueológico efectuado en las tumbas reales de las mochicas, ubicadas en la actual Huaca Rajada de Sipán, ha llevado a conocer el orden en que se disponían pectorales, collares, cetros, tocados, orejeras y demás parafernalia, así como la forma en que yacían las personas y los animales sacrificados para acompañar a los señores en las cámaras funerarias. Esta investigación, iniciada en 1987, ha proporcionado más información sobre la vida en el Antiguo Perú que los miles de objetos provenientes de la huaquería que se encuentran desperdigados por los museos europeos y estadounidenses.

Se ha llegado a esta grave situación debido a que nuestros esfuerzos, en el siglo XX, por conservar el patrimonio cultural del país dentro de nuestras fronteras ha sido rebasado por la demanda —tanto suntuaria como de estudio— proveniente del exterior.

Los coleccionistas estadounidenses son los principales consumidores ilícitos de estos bienes culturales. En consecuencia, el gobierno de Estados Unidos fue el primer país próspero que se adhirió a la Convención sobre protección del patrimonio mundial, cultural y natural de UNESCO, constituida en 1972. El Memorándum de Entendimiento, firmado entre el Perú y EE.UU. de N.A. en junio de 1997, establece por cinco años renovables, si ambas partes cumplen con dicho acuerdo, la repatriación de piezas arqueológicas comercializadas por los huaqueros y de obras de arte coloniales, obtenidas mediante los "robos sacrilegos", que ingresan al mercado a través de las acciones ilícitas de los coleccionistas locales. La participación de estos últimos otorga cierta respetabilidad a la sistemática depredación del patrimonio de los peruanos, de los cuales son los más pobres quienes más se perjudican, ya que los templos y demás monumentos religiosos que conservan sus ornamentos tienen gran potencial turístico.

Los monumentos que quedan de la antigüedad del Perú son propiedad de la nación. Aunque

puedan circular libremente por el país y mudar de dominio, el gobierno tiene el derecho de prohibir su exportación; felizmente, ha llegado el tiempo de aplicar un uso nacional a todo lo que nuestro suelo produzca de precioso en los tres reinos de la naturaleza, ya que, con mucho dolor, se ha visto hasta ahora vender objetos inapreciables, los cuales son llevados a donde es conocido su valor, privándonos de la ventaja de poseer lo nuestro.

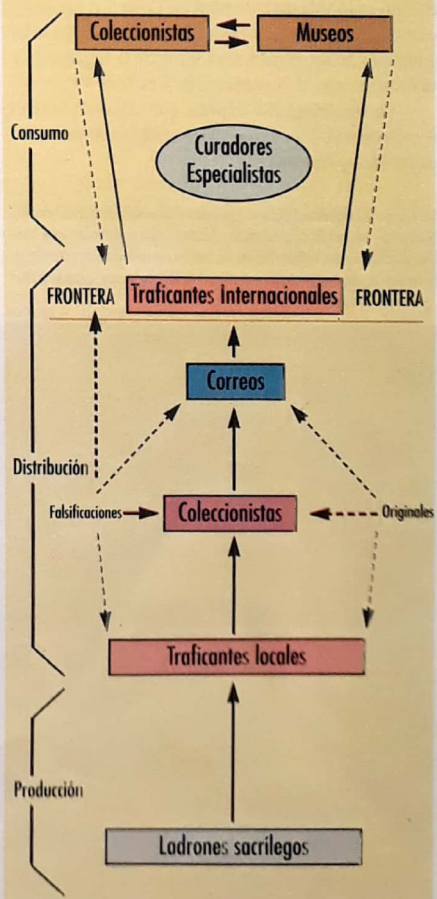
Así, según la actual Constitución peruana, los yacimientos y restos arqueológicos, monumentos, lugares, documentos bibliográficos y de archivo, objetos artísticos y testimonios de valor histórico expresamente declarados bienes culturales y, provisionalmente, los que se presumen como tales, son propiedad de la nación, e independientemente de su condición de propiedad privada o pública, están protegidos por el Estado.

PATRIMONIO INMUEBLE O MONUMENTAL

La sociedad peruana resultante del encuentro hispano-andino en el siglo XVI sigue reutilizando, hasta nuestros días, las edificaciones hechas por ocupaciones humanas anteriores de los mismos espacios geográficos comprendidos dentro del territorio nacional. Lima, en tanto capital del Perú, constituye un buen caso para ejemplificar la manera en que se fue construyendo —y destruyendo— el nuevo país.

La ocupación española del valle del río Rímac comenzó modificando sustancialmente los patrones urbanos y rurales que gobernaba el curaca Taulichusco. Así, el avanzado sistema de riego pre-

COMERCIALIZACIÓN DE PIEZAS



El tráfico ilícito de bienes culturales, al margen de las legislaciones nacionales, constituye un delito en cualquier parte del mundo, desde la Convención de UNESCO de 1970.

nes de arte de los pueblos no occidentales que se formaban en Europa y Estados Unidos. Por su parte, durante el Protectorado de San Martín, se dio la primera legislación republicana otorgando a la nación la propiedad de los testimonios culturales dejados por los antiguos peruanos.

El estudio de las circunstancias en que se formaron las colecciones peruanas privadas y de los museos nacionales en Francia, Inglaterra y Estados Unidos —para aludir sólo a los principales— es indispensable para tener un claro entendimiento de cómo la huaquería se transforma, desde mediados del siglo XIX, en el descomunal saqueo de nuestros días.

La controversia surge hoy debido al desarrollo internacional de los criterios utilizados para tomar, siguiendo las pautas expansionistas del siglo XIX y en nombre de la libertad humana, los símbolos materiales de las identidades culturales de cualquier país. De inmediato emergió una decimonónica argumentación europea intelectual y moral en torno de la legalidad de la posesión de obras de arte, nacionales y privadas, obtenidas en tiempos de guerra y disturbios políticos.

Así, Charles Wiener, bajo los auspicios del ministerio de Educación Pública de Francia, llevó a cabo sus actividades americanistas de 1875 a 1877, trasladando 4,000 piezas prehispánicas al Museo del hombre en París. Se justificaba la depredación, ya que la superioridad de la cultura francesa cuidaría bien de estos testimonios de la pasada grandeza andina que pertenecían a la humanidad.

En este contexto histórico es pertinente recordar que la arqueología aparece en Europa en 1763, cuando se comienza a remover de manera sistemática la lava volcánica solidificada en Pompeya, la ciudad romana sepultada por la erupción del Vesubio a principios de la Era Cristiana. Hasta esos momentos nadie se había atrevido a excavar la tierra para recuperar los testimonios materiales del pasado occidental, habida cuenta de que en dicha tradición cultural existe el concepto de herencia y los

Archivo El Comercio.



La pobreza de nuestras áreas rurales no justifica el robo de cuadros y demás obras de arte sacro. El tráfico ilícito —nacional e internacional— del patrimonio cultural, es un desprestigio para todo el país.

hispánico, que daba al valle una abundante vegetación, fue paulatinamente cegado. Desde la fundación española de la ciudad de Lima, los intereses personales de los habitantes han ido modificando, e incluso destruyendo, los logros de la ingeniería y la arquitectura de los antiguos limeños.

La historiografía explica esta conducta como consecuencia inevitable del enfrentamiento entre españoles y naturales.

Los museos son expresiones públicas y privadas de identidad cultural. La selección de objetos y sus formas de presentación didáctica, busca comprender, pero, también glorificar nuestra historia. Por eso, los museos son cada vez más exigentes en la verificación del documento de procedencia de los objetos que compran o reciben por donación.



Archivo El Comercio.

La Ciudad de los Reyes alcanzó su máximo esplendor urbano en el siglo XVIII como una importante manifestación de la sociedad colonial, expresada a través de sus edificaciones civiles y religiosas. Los viajeros que la visitaron, a raíz de las guerras de la independencia e inicios de la república, juzgaron severamente el costo humano y social de estos logros arquitectónicos y de los cuadros, esculturas y demás bienes suntuarios que decoraban los amplios espacios contruidos en adobe y quincha, flexibles ante terremotos y temblores.

La desmembración de la unicidad limeña colonial se remonta al gobierno del coronel José Balta y el derribo de las murallas, en 1871, por la influencia del inmigrante estadounidense Henry Meiggs. La ejecución de las ideas urbanistas de Meiggs no es un caso aislado en la era republicana, pero sí uno de los más controversiales, dada su repercusión en la economía peruana. Así, detrás de sus propuestas de construcción de boulevards, había un juego de oferta y demanda en el precio de los

terrenos aledaños sobre la base del valor agregado, cuya complejidad ética la sociedad limeña no alcanzaba a comprender debido a sus años de aislamiento como colonia española de ultramar. En momentos en que desde la capital se intentaba llevar al país a la globalización que requería la revolución industrial, parecía sensato no plantearse mayores cuestionamientos sobre los nuevos usos urbanos de la "corroída diadema" construida entre 1684 y 1687. Las murallas de Lima representaban, ciertamente, los esfuerzos del poder español para perpetuar el aislamiento económico de sus súbditos en las colonias.

En estas circunstancias, se fueron a los repositorios extranjeros pinturas y esculturas coloniales, junto con juegos completos de platería virreinal, libros, documentos y testimonios históricos

diversos y de todos los tiempos. Localmente, el arte religioso sigue siendo descontextualizado a través de los "robos sacrílegos" para decorar y dar una supuesta prestancia a las viviendas ubicadas en las zonas residenciales de Lima.

Los orígenes de esta legislación se remontan a la descontextualización de las obras de arte luego de la Primera Guerra Mundial, debido a la compra irrestricta de éstas, e incluso de partes de castillos y templos europeos, efectuada por los millonarios estadounidenses. La iniciativa estadounidense de dar validez universal a la legislación cultural conservacionista fue recogida, primero, por la Sociedad de Naciones y, luego, por las Naciones Unidas, que han regido durante los conflictos mundiales del siglo XX, en tanto guerras europeas.

Para acortar las diferencias culturales referidas a la conservación del patrimonio cultural de la humanidad que se encuentra dentro del territorio nacional, se ha utilizado la metodología comparativa. Esta racionalización es bastante eficaz ya que, en estos momentos, el tema de la conservación de nuestro legado común se está inscribiendo en la agenda política nacional, en consecuencia, su administración local formará parte del juego democrático internacional en el próximo milenio.

EL PATRIMONIO VIVO

Las lenguas vernáculas, la música, los bailes y danzas populares, las leyendas y mitos, tanto recientes como ancestrales, las comidas y bebidas, los rituales de posesión, las costumbres de la vida cotidiana, la tecnología básica, entre otras manifestaciones intangibles de expresión tradicional, son también parte del patrimonio cultural del Perú. Estos testimonios espirituales, que han evolucionado y permanecido a lo largo de siglos, en tiempos de globalización se tornan especialmente frágiles y cambiantes, debido a que su unicidad y localismo a menudo evidencia una incipiente occidentalización.

El patrimonio cultural vivo en los Andes y la amazonía del Perú es también fuente de conocimiento para una mejor comprensión del medio ambiente. Lamentablemente, sus creativas formas de entendimiento social están desapareciendo a causa de un limitado concepto del desarrollo occidental actual, del excesivo y alternado énfasis en la implantación nacional del capitalismo privado o multinacional y el socialismo planificado desde el Estado, según advierte UNESCO.

Hay muchos peruanos que hoy ven restringidos el uso de su lengua, de sus instituciones políticas y sociales, así como el derecho a la propiedad comunal de la tierra y sus recursos. Por otro lado, asisten a la manipulación, por sus compatriotas más occidentalizados, de sus expresiones artísticas para convertirlas en productos turísticos.

LA GLOBALIZACIÓN Y NUESTRO PAÍS

En la década de 1990 el Perú ha comenzado a renovar la forma como se relaciona con el resto del mundo; los términos económicos que definen la vinculación del país con las naciones prósperas de la cuenca del Pacífico son objeto de la atención especial de las autoridades políticas.

La imaginación contemporánea y occidental identifica el inicio de la globalización de la economía de libre mercado con la caída del Muro de Berlín y las transformaciones que se están produciendo en Europa, Japón y Estados Unidos de

América — como centros de poder económico, cultural, científico, político y social — dejando de lado el devenir mundial de los países pobres o en vías de desarrollo. El Perú es uno de los países que enfrenta la globalización actual desde la periferia de estos centros.

Los antecedentes lejanos de esta globalización occidental y cristiana se remontan al 12 de octubre de 1492, cuando Cristóbal Colón, en nombre de las Españas, llegó a las islas hoy llamadas del Caribe. El mundo andino entró a ella en julio de 1532, cuando Francisco Pizarro confrontó y venció al Inca Atahualpa. Durante casi trescientos años el mundo iberoamericano permaneció aislado de las potencias del norte de Europa, que asediaban continuamente sus puertos y flotas en sus afanes por establecer relaciones entre ellos y América. Allí se formaron las percepciones y los entendimientos que condicionan, hasta hoy, las relaciones entre las grandes potencias occidentales y los países pobres, entre ellos el Perú.

Los antecedentes conceptuales próximos se encuentran en la publicación del libro *La riqueza de las naciones* (1776) del economista y filósofo escocés Adam Smith, parte de un sistema ético que estudiaba y explicaba el progreso de la sociedad en todos sus aspectos. Ésta es la obra de economía política más influyente producida por el pensamiento occidental. Por reacción, apareció *El Capital* (1867) de Karl Marx, que continuaba su *Crítica a la economía política*, que sistematizó los principios políticos, económicos y sociales occidentales para sustentar el materialismo histórico, la lucha de clases, la dictadura del proletariado y el establecimiento de una sociedad universal sin clases. La puesta en práctica de estas ideas decimonónicas se derrumbó conjuntamente con el comunismo soviético, al término de la década pasada.

La revolución industrial, enmarcada entre estos dos referentes ideológicos y políticos, es simplificada por los países en vías de occidentalización como una acción "meramente tecnológica" en sus intentos de acelerar su incorporación a la globalización. Nosotros iniciamos este proceso a lo largo del siglo XIX, y sigue inconcluso en estas vísperas del siglo XXI. La incorporación a la globalización es un proceso continuo y de larga duración, de desarrollo humano, social y cultural que condiciona la conducción política del Estado-nación constituido por los valores y principios de Occidente. En el Perú, la incorporación a la globalización siempre se ha visto desde el Estado, dirigida por la autoridad política del momento, dejando de lado los intereses y opiniones de los componentes humanos, sociales y culturales de la nación que, dentro de la mentalidad occidental, son quienes otorgan legitimidad a gobernantes y gobiernos a través del ejercicio diario de la democracia.

Archivo El Comercio.



La incorporación del Perú a la globalización de fines del presente milenio ha repercutido en la imaginación internacional por las imágenes de la toma y la recuperación de la embajada del Japón en Lima.

Desde el punto de vista liberal y extranjero, el Perú no pudo desprenderse del dieciochesco despotismo ilustrado español y formar, en el siglo XIX, un Estado donde la población andina tuviera derechos y responsabilidades iguales a las que asumían los criollos, mestizos e incluso los inmigrantes. El pensamiento globalizador de nuestros días nos define así, desde el centro de poder, como un país postcolonial. En las naciones prósperas las

La globalización nos ha llegado por la economía. Esta peculiar manera de modernización requiere del desarrollo de formas nacionales para la incorporación local de valores y principios éticos internacionales que sustenten la generación de prosperidad. En la foto se observa la bolsa de valores de Lima.



Archivo El Comercio.

personas saben que el bienestar individual y colectivo es consecuencia del ejercicio democrático y del respeto por la libertad, al margen de las características étnicas. Éste es el desenvolvimiento llamado 'desarrollo' que ha creado la denominada "posmodernidad", luego de que la caída del Muro de Berlín llevara a la plena unificación europea.

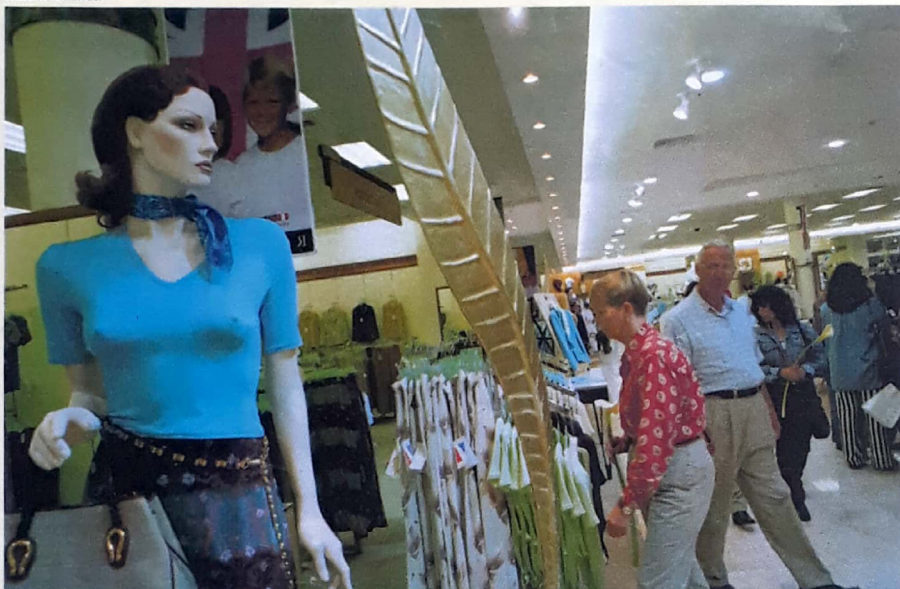
En esas condiciones, el Estado desempeña funciones de mediación entre los distintos intereses en juego. La ética es principio rector de este equilibrio social que se asienta sobre la protección ambiental y cultural y, asimismo, en la lucha contra la corrupción. La sociedad del próximo milenio será global, cambiante, científica, tecnológica, consumista, educada, laica, solidaria, tolerante, ética, filantrópica, porque los hombres y las mujeres comunes y corrientes constituyen el centro del devenir histórico en Estados Unidos y Europa; Japón es el único país no occidental que ha emprendido este camino, con vacilaciones. Por estas razones ya hay quienes afirman que en dichos países comienza el período posmoderno.

Los intelectuales oriundos de países marginales tienen que hacer una elaboración de sus naciones destinada a ingresar sus intereses y perspectivas a la historia universal, sin perder su especificidad. La finalidad de esta interpretación es demostrar a los inversionistas extranjeros que el período posmoderno se iniciará cuando sean conscientes de que la tierra constituye una unidad humana. En el Perú, quienes han tenido acceso a una educación basada en principios y valores éticos internacionales están mejorando significativamente sus condiciones económicas a través del proceso de globalización contemporáneo, mientras que otros, en concreto las personas menos occidentalizadas, se están tomando más pobres y agobiados por las deudas. Esto sólo puede ser superado cuando se acepte que el Estado tiene un nuevo papel regulador, que admite tanto los principios del mundo occidental como los históricamente formados en el país.

Las elaboraciones e interpretaciones globalizadoras deben tener en cuenta que los sitios arqueológicos y testimonios históricos de la cultura

peruana que se hallan dentro del territorio nacional no fueron todos obras del pensamiento occidental. Sin embargo, son prueba fehaciente del alto nivel de vida alcanzado al margen de la tecnología derivada de la energía depredadora y contaminante de la naturaleza, característica de la mentalidad moderna. Resaltar las formas en que los pueblos no occidentales cuidaron y cuidan del medio ambiente, de las especies animales en vías de extinción y de los derechos humanos de los más débiles en las comunidades andinas y amazónicas es responsabilidad de las élites occidentalizadas urbanas, en

Archivo El Comercio.



su mayoría costeñas. Los descendientes de los andinos, criollos e inmigrantes, que en su momento fundaron la república y defendieron sus fronteras, deberían dar a conocer al mundo que los peruanos en proceso de occidentalización son receptivos a los principios y valores de la democracia y libertad. La prueba es que el Perú, hasta ahora, ha sabido cuidar de la zona de mayor diversidad ecológica del mundo.

Estas explicaciones nos conducirán al manejo y solución de nuestros problemas inmediatos. El hecho de que las acciones terroristas, lanzadas sobre el país a comienzos de la década de 1980 por el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso y por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, coincidieran con la globalización de los medios de comunicación y su audiencia, debido a los avances tecnológicos que dirigen Estados Unidos, es un buen caso para ejemplificar estas diferencias, a partir de la siguiente conclusión desglosada en tres puntos:

1) Los subversivos locales y foráneos manipularon y manipulan exitosamente la falacia histórica mundialmente conocida de que la ideología comunista arraiga entre los pobres. La misma falacia supone que en el Perú los descendientes de españoles y de los inmigrantes son insensibles a las necesidades de la mayoría (llamada eufemísticamente "minorías étnicas"); en realidad, los pocos gobiernos democráticamente elegidos no han dado la debida prioridad a explicar claramente a la opinión pública internacional que las primeras víctimas de los estragos de la lucha de clases en el Perú fueron precisamente los más pobres (los campesinos andinos, los grupos amazónicos y los habitantes de las zonas urbanas marginales).

2) La toma de la Embajada de Japón en Lima por un comando del MRTA el 17 de diciembre de 1996, el devenir diario de rehenes y captores, ciudadanía, medios de comunicación y gobierno, hasta su liberación por las Fuerzas Armadas el 23 de abril de 1997, es el hecho de la historia inmediata que mayor trascendencia ha tenido para la incorporación del Perú a la globalización. La diferencia entre la versión nacional e internacional se halla en que en el exterior el énfasis se puso en los derechos humanos de rehenes y emerretistas, mientras que en el país se insistió en los esfuerzos presidenciales por atribuirse el liderazgo en la operación de rescate. Los países democráticos tienen claro que la responsabilidad política de un acontecimiento de esta magnitud es del presidente de la República, y la responsabilidad operativa es

La globalización actual se lleva a cabo bajo el liderazgo de Estados Unidos de Norteamérica. Las manifestaciones más obvias de estos tiempos de americanización, son el prestigio que ya tienen entre nosotros las formas de vestir y los gustos de comer de la clase media estadounidense.

de las Fuerzas Armadas. Aun cuando pueda haber intereses en pugna, cada cual recibe el respectivo y libre reconocimiento de la población civil, que los medios de comunicación recogen y difunden, formando así el equilibrio entre el Estado, la nación y el gobierno.

La globalización de los medios de comunicación deberá permitir que los hechos ocurridos en los países marginales sean mejor conocidos por la opinión pública de los centros de poder; este conocimiento les permitirá invertir y viajar a los confines del mundo por decisión individual. La prosperidad occidental se asienta sobre esta elaboración individual.

Esta realidad será nuestra cuando las leyes peruanas sean propuestas en el poder legislativo y referendadas por el poder ejecutivo en concordancia con los intereses y propuestas de la nación en su conjunto (cuando el parlamento sea geográficamente representativo) y cuando todos los peruanos puedan respetar al poder judicial. Éstas son las condiciones que los inversionistas internacionales requieren para jugar en la bolsa local, y las condi-

Se muestra en la foto una antena parabólica ubicada en el lago Titicaca. Obviamente su presencia en esta zona muestra cómo la tecnología está llegando hasta los más diversos lugares de nuestro país.



Archivo El Comercio.

ciones de vida que los turistas requieren para venir a ver *in situ* los testimonios de nuestras grandezas pasadas. La presencia de estas personas entre nosotros creará los puestos de trabajo necesarios para la incorporación de los más pobres a la globalización, puesto que éstos constituyen la mayoría de la población peruana. Ésta es la principal razón por la cual la libertad y la democracia son indispensables para la prosperidad del Perú.

3) Esta situación llegará cuando las autoridades políticas peruanas sean conscientes de que su legitimidad se asienta en su respeto por los derechos humanos de sus electores, evaluado por indicadores globalizados a lo largo de los últimos 500 años.

Esta explicación, sustentada en tres hechos históricos, es el punto de partida para proyectar el potencial del Perú hacia el siglo XXI para que los políticos en general respeten —tengan en cuenta— el derecho de iniciativa popular en la formación de las leyes.

PERSPECTIVAS PARA EL DESARROLLO NACIONAL

La historia es concebida por empresarios, industriales y demás personas dedicadas a los negocios que viven en los centros de poder mundial —ubicados en el hemisferio norte— como un pragmático proceso educativo para que las naciones occidentales puedan proyectar su futuro. Este entendimiento lo lleva a participar de manera racional en el diseño del porvenir de las nuevas generaciones. En la comprensión de su papel como un aspecto fundamental en la generación de la riqueza globalizada y en la política mundial, que sólo se puede desarrollar plenamente en la medida en que se engarza con las funciones de los demás. La historia en los países en vías de desarrollo aún se entiende como una acumulación de conocimientos, como un recuento memorístico sin mayor incidencia sobre la educación nacional. La historia en el Perú debe servir para que los pares locales de estos personajes universales entiendan que también están llamados a desempeñar similares funciones, que sólo la concreción de sus inversiones conjuntas en el Perú hará posible que la occidentalización —y el subsecuente desarrollo— se haga realidad en el próximo milenio.

Lamentablemente, en el Perú todavía la historia no es concebida —masivamente— como un instrumento pragmático para identificar nuestras perspectivas de desarrollo. Básicamente, seguimos sin buscar —a gran escala— explicaciones propias, pero coherentes con aquellas elaboradas por los historiadores que nos estudian desde los centros de poder. La síntesis entre las explicaciones históricas propias y ajenas es indispensable para diseñar las relaciones humanas de los pueblos mestizos de la periferia —entre quienes nos contamos— conducentes al desarrollo.

Desde *Aves sin nido*, aparecida en 1889, de la novelista cuzqueña Clorinda Matto de Turner, pasando por *Todas las sangres* de José María Arguedas, hasta el actual éxito internacional de las novelas de Mario Vargas Llosa, la literatura peruana también trata de explicar la masificación de la pobreza material por el entrapamiento de la diversidad étnica del país. Será una versátil interpretación histórica de nuestro pasado la que articulará estas recreaciones literarias de nuestra realidad con la capacidad analítica de los estratos directivos de la sociedad peruana.

En síntesis, para que el Perú sea un país próspero no es suficiente crear las condiciones políticas y económicas favorables para la inversión extranjera, es necesario propiciar el libre intercambio de ideas entre hombres y mujeres, jóvenes, adultos y ancianos de todos los grupos sociales a través de la educación especializada. Dentro de la mentalidad occidental, es la comprensión humanista de la función social de la enseñanza la que conduce a una exitosa educación, tecnológica y profesional.

"Hablemos simple y llanamente. ¿Será posible que hoy en día todavía se crea que las sociedades preindustriales encuentran su motor económico en actividades comerciales, bancarias e 'industriales'? Si esto fuera cierto se habría resuelto una buena parte de los problemas actuales del subdesarrollo. El hecho fundamental es que estas economías encuentren su verdadero punto de fuerza únicamente en la agricultura". (Ruggiero Romano).

Los peruanos seremos prósperos cuando los empresarios peruanos sean conscientes de que la carencia masiva de esta educación occidental es la principal causa del retraso nacional para alcanzar el desarrollo. Paralelamente, deberán comprender que esta situación también gravita sobre sus posibilidades para la generación de riqueza, propia y colectiva. Esta interpretación pragmática de la historia del Perú deberá ser incluida en

Archivo El Comercio.



Los fotógrafos lugareños y foráneos deberán seguir ampliando el ángulo de su lente para renovar sus perspectivas y poder captar, en toda su magnitud, el rescate por donde aparecerá el desarrollo sostenible del turismo en el Perú.

nuestra agenda política, para que el neoliberalismo o el liberalismo a ultranza no sea desvirtuado entre nosotros.

Nadie discute que este reto es impresionante y que se debe entender que ahora, al pragmatismo del mercado cosmopolita lo acompaña el convencimiento de universalizar el entendimiento de la libertad para que todos los habitantes de la tierra tengan agua y desagüe, electricidad, educación, salud y demás servicios, no como una dádiva del gobierno, sino como un derecho propio.

Únicamente la autoestima colectiva de los peruanos hará valorar —y conservar— estas instalaciones. Estas condiciones de vida —en tanto punto de partida para que la dinámica de las relaciones gremiales se desenvuelva a la manera occidental— ya están presentes embrionaria y aisladamente en el país. Por eso, la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP), fundada en 1984, ha elaborado el

Proyecto Empresarial Peruano (PEP) para contar con un programa de inversiones y oportunidades que permita al Perú disponer de un horizonte que lo lleve hacia el año 2005, a partir del reconocimiento, en setiembre de 1997, de que:

"La competitividad del Perú en el nuevo entorno mundial depende fundamentalmente de la tecnificación, mayor conocimiento y dominio de las innovaciones tecnológicas, así como la capacitación de sus trabajadores. Es por eso que la inversión en educación y salud es fundamental".

Este reconocimiento gremial de nuestra realidad requiere la acción humana concertada del empresariado local para actualizar su ejercicio del liderazgo económico dentro de la sociedad civil y,

muy especialmente, frente al gobierno. La primera etapa es la identificación de los sectores económicos de mayor expansión en el mediano plazo. Esta identificación se hace, ciertamente, a partir de las condiciones políticas en que se administrarán los siguientes sectores:

- Agricultura, agroindustria, agronegocios y agroexportación
- Maricultura, pesca continental y de alta mar
- Minería polimetálica e hidrocarburos
- Energía térmica, hidráulica y no convencional
- Construcción civil
- Telecomunicaciones
- Turismo

La segunda etapa es la investigación de las tendencias de los mercados internacionales para los productos en los cuales se ha encontrado que el país posee ventajas competitivas. El desarrollo de este enlace será exitoso, en la medida en que se otorgue la debida importancia a poner en juego habilidades interculturales para acceder a la financiación requerida.

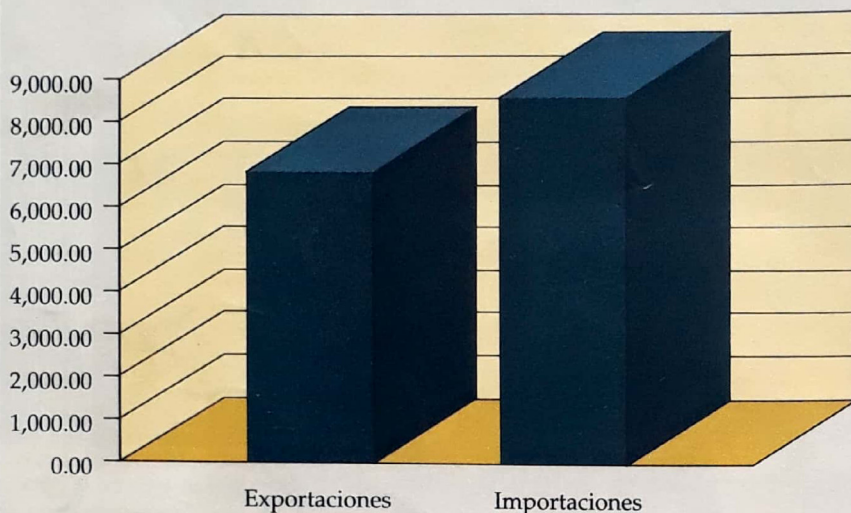
El listado de oportunidades, posibilidades, perfiles y proyectos de inversión que ofrece el PEP es un realista punto de partida gremial que, en la tercera etapa, formará un banco de proyectos en permanente actualización y complementación para, en el largo plazo, disponer de múltiples proyectos de inversión nacional. La categorización y calificación de los diversos proyectos es una tarea sumamente compleja, en la cual interviene



Archivo El Comercio.

BALANZA COMERCIAL DEL PERÚ EN 1997

(EN MILLONES DE DÓLARES AMERICANOS)



Este gráfico muestra la balanza comercial de nuestro país en 1997, en donde se aprecia una mayor cantidad de importaciones que exportaciones, cuestión que debe revertirse en el futuro en busca del desarrollo del Perú.

una serie de factores y variables, tanto científicas como culturales, incluso la subjetividad e intuición de los especialistas sectoriales.

Estos factores y variables han sido ya sintetizados por la UNESCO y están siendo difundidos, desde 1997, bajo el concepto de 'Nuestra diversidad creativa' en los idiomas que utiliza Naciones Unidas.

El punto de partida propuesto es la definición de una nueva ética global constituida por las siguientes ideas fundamentales:

1. Derechos humanos y responsabilidades
2. La democracia y los elementos de la sociedad civil
3. La protección de las minorías
4. El compromiso con la resolución pacífica de los conflictos y la negociación justa
5. La equidad intra e intergeneracional

Se trata, ciertamente, de hacer un compromiso mundial con el pluralismo intercultural conducente a un concepto más amplio de la creatividad humana. Es un esfuerzo universalizador a partir de las ideas de Arnold Toynbee, historiador inglés dedicado al estudio comparativo de las sociedades o civilizaciones en el período entre ambas guerras mundiales, que escribiera: "En nuestra era, por primera vez desde la aurora de la historia, la humanidad se atreve a creer en la posibilidad de que toda la especie humana acceda a los beneficios de la civilización".

El mundo próspero sabe hoy que la tesis de Toynbee se materializará a través de desarrollos creativos en gobernabilidad y política, y asimismo, que la libertad y la democracia son los instrumentos necesarios para vencer los desafíos que se oponen a la invención de un mundo más mediático.

Este mundo más mediático se asienta en la moderna universalización del viejo concepto de "empoderamiento". La aplicación pragmática de empoderamiento implica la inclusión, a largo plazo y en el plano internacional, de representantes de la sociedad civil en el seno de las organizaciones internacionales, así como de su participación más amplia en los consejos de los organismos de los países ricos. En el plano nacional, se ha constatado que el

sistema centralizado de toma de decisiones en las economías planificadas centralmente es impracticable y se ha sido rechazado, reclamando mayor descentralización y participación.

Esta descentralización y participación se sustenta en la incorporación de las mujeres y las variantes culturales en la toma de decisiones gubernamentales. La base fundamental de este proceso es que la interpretación cultural del género es esencial para la identidad de cada persona.

Una vista de la reserva de Pacaya-Samiria, en la amazonia peruana. Actualmente, esta zona constituye uno de los lugares más importantes de conservación de la naturaleza y un evidente potencial de desarrollo.



Archivo B Comercio

Las políticas de control de natalidad, intensificadas desde fines de la Segunda Guerra Mundial, y las migraciones masivas, debidas a conflictos políticos y la violencia urbana resultante, son algunos de los numerosos factores que llevan a la renovación de la función de los niños y los jóvenes en la sociedad. La finalidad, cuales sean los retos culturales, debe ser educar, proteger y escuchar a los niños y jóvenes por igual en todas partes del mundo.

La propuesta de *Nuestra diversidad creativa* es el resultado del trabajo conjunto de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, presidida por Javier Pérez de Cuéllar. Por lo tanto, "no implica, de parte del Secretariado de la UNESCO ninguna toma de posición en lo que concierne al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, así como al trazado de sus fronteras o límites".

Sin embargo, el Perú es un país pobre y pluricultural, con una geografía cambiante que alberga una excepcional riqueza ambiental, que debe replantear sus políticas culturales y sus prioridades y modalidades de investigación. Por eso, este informe de UNESCO resulta particularmente pertinente a la presentación de nuestras perspectivas de desarrollo.

El Perú tiene una extensión de 1'285,215.60 km², su litoral se extiende 3,080 km.: esta dimensión lo sitúa en el lugar 19 del mundo. Su dominio marítimo es de 200 millas mar adentro —que abarca el mar, el lecho marino y el subsuelo—. La población es algo mayor a 24.4 millones. Está ubicado en el centro occidental de América del Sur y dispone de 84 de las 104 zonas de vida existentes en el planeta. Se presentan 28 de los 32 tipos del clima mundial, y es considerado el quinto país de mayor diversidad biológica del mundo.

En conclusión, esta riqueza biológica contrasta con el hecho de que significativos sectores de su población, mayoritariamente de origen andino, vivan en condiciones de pobreza extrema al lado de los sitios históricos y arqueológicos que dan testimonio de sus pasadas grandezas. Esta paradoja constituye un potencial polo de atracción para el turismo y la inmigración, acciones humanas generadoras de las grandes transformaciones que en los plazos medianos y largos llevan al ejercicio de la libertad y la democracia. En el plazo inmediato, estas grandes desigualdades humanas, sociales y culturales, como se ha explicado a lo largo de la GRAN HISTORIA DEL PERU, persisten todavía en el país debido a las limitaciones educativas de nuestras élites dirigentes —fuerzas armadas, políticos, intelectuales y artistas, funcionarios públicos y privados de alto nivel, y empresarios— para asumir los papeles de liderazgo que les corresponden dentro de la mentalidad occidental.

Es en estas condiciones que los peruanos nos encaminamos a conmemorar los sucesos de Cajamarca en la celebración, en el año 2032, de nuestros primeros quinientos años de incorporación al devenir occidental. En las actuales circunstancias, tenemos la responsabilidad de que en dichas conmemoraciones seamos ya un Estado-nación próspero, porque fuimos capaces de incorporar el ejercicio de la libertad a nuestro proceso democrático. Las perspectivas de desarrollo nacionales son la información y el conocimiento, la comprensión y la imaginación que deberán formarse en las nuevas generaciones para explicarse los términos "diversidad humana" y "contraste social" que se utilizan hoy para describir al Perú.

Índice Onomástico

A

Aa, Peter van der, 61, 64
 Abascal, Fernando de, 149, 155, 263, 270, 281
 Abril, Xavier, 279
 Acosta, padre José de, 101, 121, 124, 146
 Adán, Martín (véase Fuente y Benavides, Rafael de la)
 Aguila Pardo, Enrique, 223
 Aguilera, Diego de, 111, 112
 Aguirre, Elías, 188
 Aguirre, Lope de, 117
 Agurto, Santiago, 276
 Agurto y Olaya, Luis, 273
 Albarracín, Gregorio, 190
 Alcántara, Francisco Martín de, 61, 62
 Alcedo, Bernardo, 151, 156
 Aldana, arquitecto Juan de, 116
 Aldana, Lorenzo de, 67
 Aldrete, Bernardo de, 124
 Aldunate Salar, Carlos, 260, 267, 268, 269
 Alegria, Ciro, 279
 Alejandro VI, papa, 101
 Alejandro Magno, 210
 Alessandri Palma, Arturo, 268
 Alembert, Jean le Rond de, 145
 Allieri, conde Vittorio, 27
 Alfonso XIII, rey de España, 249, 255, 256
 Aliaga, Florencia, 206
 Aliaga, Jerónimo de, 86
 Allier, Aquiles, 166
 Almagro, Diego de, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 64, 65, 71
 Almagro el Mozo, Diego de, 61, 62, 63, 66
 Almaguero, Juan, 106
 Alonso, María, 66
 Alsop y Cia., 160
 Alva Castro, Luis, 241
 Alvarado, Alonso de, 60, 61, 63, 65, 67, 68, 69, 74
 Alvarado, Felipe Antonio, 152, 157
 Alvarado, Gómez de, 63
 Alvarado, Pedro de, 67
 Álvarez, Juan, 66
 Álvarez, Mariano Aleja, 150
 Álvarez de Arenales, Juan Antonio, 263
 Álvarez Calderón, Abelardo, 271, 276
 Amat y Juniet, Manuel de, 111, 115, 136, 177
 Ampuero, Fernando, 280
 Amunátegui, Manuel, 157, 281, 282
 Anaya, Atilano de, 69, 70
 Ancovica, 39
 Andagoya, Pascual de, 55
 Angrand, M.L., 271
 Angulo, José y Vicente, 150
 Anna, Timothy, 156
 Anson o Hanson, George, 129
 Antonoli, Giovanni Battista, 181
 Añasco, padre, 100
 Apaza, Julián, 144, 145, 178
 Apaza, Martín, 144
 Arana, Julio, 204
 Aramburú, Andrés Avelino, 282
 Aranha, Oswaldo, 258
 Arca, Mariano José de, 152, 158
 Arce, Dávila, Carlos, 218
 Areche, Antonio de, 130, 131, 136, 142
 Arguedas, José María, 118, 279, 280, 295
 Ariosto, Ludovico, 117
 Aristóteles, 146, 149
 Armero, Cristóbal de, 252
 Arona, Juan de (véase Paz Soldán y Unzué, Pedro)
 Arp, Hans, 274
 Arriaga, Antonio de, 141, 144
 Arriaga, Pablo José de, 106, 125
 Arrieta, Manuel, 173
 Arruz, Darío, 283
 Aspiliaga, Antero, 208
 Asto Huaraca, 39

Atahualpa, 38, 39, 52, 58, 59, 60, 66, 82, 123, 293
 Atau, 43
 Atusparia, 159
 Avendaño, Fernando de, 105
 Avicena, 121
 Avila, Francisco de, 105
 Ayar Auca, 42, 48
 Ayar Cachi, 42, 83
 Ayar Manco, 42
 Ayar Uchu, 42

B

Baca Flor, Carlos, 270, 271
 Baca Rossi, Miguel, 273, 274, 275
 Bacon, Roger, 121
 Balarezo Pinillos, Ezequiel, 210, 282
 Balduque, Roque de, 109
 Ballesteros, Tomás de, 77
 Ballesteros y Barreto, A., 126
 Ballivián, José, 264
 Balms, Xavier, 122
 Balta, José, 167, 172, 174, 175, 176, 182, 193, 199, 262, 274, 275, 292
 Bambarén, Carlos, 289
 Bancharo Rossi, Luis, 231, 234, 283
 Baquedano, Manuel, 190, 192
 Baquijano y Carrillo, José, 119, 148, 149
 Barba, Álvaro Alonso, 90
 Bárbara de Braganza, reina de España, 127
 Barcroft, Joseph, 289
 Barra, Luis Felipe de la, 286
 Barrantes, Alfonso, 238, 240
 Barreda, Enrique Domingo, 270, 271
 Barreda, Felipe, 167
 Barrera, Andrés, 124
 Barreto, Anselmo, 268
 Barreto, Federico, 266
 Barrientos, Cristóbal de, 63
 Barriga, fraile, 145
 Barroilhet, Carlos, 167
 Barrón, consignatario, 167
 Barton, Alberto, 289
 Barúa Castañeda, Luis, 236
 Basadre, Jorge, 3, 118, 168, 175, 188, 199, 222, 262, 274, 285
 Basagaitia, Mariano, 167
 Bastidas, Miguel, 144, 145
 Bastidas Payucagua, Micaela, 141, 143
 Basurto, Santiago, 277
 Battistini, Telemaco, 289
 Bausate y Mesa, Jaime, 280
 Bazán, Armando, 210
 Beatriz Clara Coya, 112
 Becerra, Francisco, 55, 115, 116
 Bejarano, pintor, 109
 Belaunde, Javier de, 222
 Belaunde, Rafael, 221
 Belaunde, Víctor Andrés, 202, 208, 212, 227, 265, 274, 285
 Belaunde Terry, Fernando, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 233, 236, 237, 238, 239, 240, 242, 276, 283, 284
 Belgrano, Manuel, 151
 Belli, Carlos Germán, 279
 Bellido, Carlos, 224
 Belmonte, Juan, 211
 Beltrán, Pedro, 227, 228
 Beltrán, Rudecindo, 173
 Benalcázar, Sebastián de, 67
 Benavente, Hernando de, 67
 Benavente, Juan de la Cruz, 184, 265
 Benavides, Óscar Raymundo, 200, 202, 216, 217, 218, 219, 224, 260, 261
 Benavides Muñoz, José, 237
 Benlliure, Mariano, 273
 Benzoni, Girolamo, 125
 Beraón Fuentes, Mariano D., 288

Bermejo, pintor, 112, 113
 Bermúdez de la Torre y Solier, Pedro José, 118
 Bernal, Antonio Miguel, 98
 Bernalles Ballesteros, Jorge, 107
 Bernardino, fray Alonso, 124
 Bernini, Lorenzo, 110
 Bertanio, Ludovico, 102
 Betanzos, Juan Díez de, 42, 48, 123, 125
 Billinghurst, Guillermo, 200, 201, 214, 266
 Bingham, Hiram, 41
 Bismark, Otto von, 210
 Bitti, Bernardo, 111, 112, 113
 Blanco, Hugo, 229
 Blanco Encalada, Manuel, 164, 165
 Bloch, Marc, 3
 Blume, Federico, 277
 Bobadilla, fray Francisco de, 60
 Boerhaave, Hermann, 121
 Bogardus, Guillermo, 167
 Bolívar, Simón, 149, 150, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 161, 163, 168, 173, 210, 251, 252, 253, 254, 263, 270, 272, 273, 274, 281
 Bola Hidalgo, Salomón, 226
 Bolognesi, Andrés, 181
 Bolognesi, Francisco, 181, 187, 191, 273
 Bolaño, Carlos, 246
 Bonaparte, José, 154
 Bonavia, Ducio, 15
 Bonifaz, Emilio, 155
 Bonilla, Heracleo, 255, 157, 286
 Bonaffé, A.A., 271
 Bonpland, Aime, 122
 Borgoña, Justiniano, 200
 Borja y Aragón príncipe de Esquilache, Francisco de, 109
 Borregán, Alonso, 125
 Brading, David, 127, 129
 Brandt, Willy, 242
 Braun, Ernst von, 289
 Bravo, José Antonio, 280
 Bravo de Saravia, Melchor, 67, 68
 Bresciani, Alberto, 257
 Briviesca de Muñatones, licenciado, 125
 Brugada, E., 275
 Bryce Echenique, Alfredo, 280
 Buckingham, Jorge, 218
 Buendía, Juan, 189
 Bueno, Buenaventura, 155
 Buffon, Jorge Luis Leclerc conde de, 122
 Bulnes, Manuel, 165, 187
 Buonarroti, Miguel Ángel, 110, 111, 274
 Burgo, Manuel, 286
 Burgos, Fortunato Toribio, 218
 Bustamante, Andrés de, 103
 Bustamante y Ballivián, Enrique, 278
 Bustamante de la Fuente, Manuel J., 221, 222
 Bustamante y Rivero, José Luis, 213, 217, 221, 222, 223, 224, 229
 Busto Duinburu, José Antonio del, 285

C

Cabada, Teodosio, 214
 Cabello de Balboa, Miguel, 117, 124, 125
 Cáceres, Andrés Avelino, 178, 190, 192, 193, 194, 195, 197, 198, 199, 200, 202, 207, 208, 273, 282
 Cáceres y Oré, Domingo, 193
 Caffa, Melchor, 110
 Cahuido, 64
 Calancha, Antonio de la, 114, 117, 121, 125
 Caluchimac, 39, 59, 60
 Calderón, Sarapio, 200, 201
 Calderón de la Barca, Pedro, 118
 Calmet, Federico, 271
 Calvo, César, 279
 Camino Brant, Enrique, 271, 272
 Camoens, Luis, 117
 Campero, Narciso, 190
 Campo, Federico del, 271
 Campomanes, Pedro Rodríguez conde de, 146
 Camporredondo, Peranzures de, 63
 Canaval, Francisco, 271
 Candamo, Manuel, 193, 200, 201, 202, 205, 273
 Candia, Pedro de, 58, 63
 Canavaro, José, 167
 Canterac, José, 151, 154
 Capelo, Francisco, 289
 Capelo, Joaquín, 179, 200, 289
 Cappa, Ricardo, 159
 Caqui, Diego, 84
 Carabajal, Francisco de, 63, 66, 67, 68, 117
 Carich, Augusto, 11
 Carlos archiduque de Austria, 127
 Carlos II, rey de España, 126, 127
 Carlos III, rey de España, 129, 130, 136, 138, 142, 249
 Carlos IV, rey de España, 129, 134
 Carlos V, emperador y rey de España, 55, 58, 59, 60, 62, 68, 76, 100, 127
 Carranza, Luis, 157, 281, 282, 289
 Carrillo, Enrique A., 279
 Carriá, Alonso (Concalocarva), 118, 119
 Carrión, Daniel Alcides, 288, 289
 Carvajal, Manuel Melitón, 188, 289
 Casanova, Juan, 284
 Casas, Bartolomé de las, 65, 67, 84, 104, 106, 125
 Casós, Fernando, 174
 Castell dos Rius, marqués de (véase Oms y Santa Pau, Manuel de)
 Castelli, Juan José, 151, 155
 Castelnau, Francis de, 288
 Castilla, Pedro de, 168
 Castilla, Sebastián de, 74
 Castilla y Marquesado, Ramón, 157, 161, 165, 166, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 175, 176, 179, 180, 182, 193, 253, 255, 264, 273, 282
 Castillo, Francisco, 119
 Castillo, Luciano, 227
 Castillo, Teófilo, 271
 Castro, Cristóbal de, 125
 Castro, Francisco de, 124
 Castro, Ignacio de, 118
 Castro, Nuño de, 63
 Castro, Raúl, 233
 Castro Arenas, Mario, 283
 Castro Oyanguen, Enrique, 257
 Castro Pozo, Hildebrando, 285
 Castro Titu Cusi Yupanqui, Diego de, 68, 69, 124
 Castro Zaldívar, Mariano, 197
 Catacara Heredia, Juan Basilio, 155
 Catari, Tomás, 142
 Catequil, 38
 Cervera, Juan Celestino, 254
 Cavour, Camilo, 274
 Cayo Córdova, Percy, 286
 Cea, Francisco de, 124
 Centeno, Diego, 66, 67, 68
 Centurión, E., 180, 181, 217
 Cerdeña, Blas, 161
 Cervantes Saavedra, Miguel de, 124, 274
 Cianca, Andrés de, 67
 Cicerón, 119
 Cieza de León, Pedro, 81, 83, 117, 121, 123, 125
 Cimbrón, Pedro, 149
 Cisneros, Antonio, 279
 Cisneros, Francisco, 142
 Cisneros, Luis Benjamín, 277, 282
 Cisneros Sánchez, Manuel, 226, 227
 Clemente IX, papa, 110
 Clemente XIV, papa, 136
 Cobo, Bernabé, 103, 121, 123, 125
 Cocamama, 50
 Cochet, Alejandro, 166
 Cochran, Lord Thomas, 151
 Colón, Cristóbal, 38, 54, 55, 124, 272, 274, 293
 Comagre, cacique, 55

Concha, Carlos, 265
 Condamine, Charles Marie de la, 122
 Condell, Carlos, 186
 Codesido, Julia, 271
 Condorcanqui, Miguel, 141
 Congrains, Enrique, 280
 Coolidge, Calvin, 266, 268, 269
 Cooper Liso, Frederick, 276
 Córdova y Urrutia, José María, 284
 Cornejo, Cirilo, 218
 Cornejo, Mariano H., 200, 266
 Cornejo Chávez, Héctor, 227
 Carpancho, Manuel Nicolás, 277
 Corral, Francisco del, 124
 Cortegano, Juan Basilio, 152
 Cortés, Hernán, 55, 71
 Cortez, pintor, 270
 Carzo Masías, Alfredo, 227
 Cossio, Pedro, 155
 Cagnot, escultor, 272
 Courret, Eugenio, 179, 185, 195
 Créqui-Montfort, Georges, 118
 Croix, Teodoro de la, 138
 Cron, T., 276
 Cruz, fray Francisco de la, 104
 Cuadra Ravines, general, 227
 Cueto, Alonso, 280
 Cueva, Juan de la, 86, 98
 Luismanco Capac, 38
 Cumins, John, 96, 97
 Cúneo Vidal, Rómulo, 266
 Cuniraya, 40
 Cura Oclo, 64
 Cusi Huarcay, 70, 112
 Cusi Oclo, 273
 Cusi Rimac, 65

CH

Chacaltana, Cesáreo, 282
 Chamizo Garrido, Juan, 124
 Chouchat, Claude, 12
 Chávez, Jorge, 273
 Chávez de la Rosa, Pedro José, 146, 147
 Chevalier, ingeniero, 274
 Chinchón, condesa de, 121
 Chocano, José Santos, 211, 278
 Chocne, Juan, 68
 Choquehuanca, Diego, 143
 Chueca, Juan Antonio, 252
 Churruigera, José de, 114
 Chacaltana, Cesáreo, 282
 Chamizo Garrido, Juan, 124
 Chouchat, Claude, 12
 Chávez, Jorge, 273
 Chávez de la Rosa, Pedro José, 146, 147
 Chevalier, ingeniero, 274
 Chinchón, condesa de, 121
 Chocano, José Santos, 211, 278
 Chocne, Juan, 68
 Choquehuanca, Diego, 143
 Chueca, Juan Antonio, 252
 Churruigera, José de, 114

D

Dancourt, Emilio, 284
 Dante Alighieri, 274
 Dario, Rubén, 278
 Darwin, Charles, 288
 Dávalos y Figueroa, Diego, 119
 Dávalos y Lissón, Pedro, 284
 Dávila, Pedrarias, 55, 56
 Daza, Fernando, 111
 Daza, Hilarión, 184, 185, 188, 189, 190
 Delacroix, Eugenio, 270
 Delarache, Hipólito, 270
 Delgado, Carlos, 234
 Delgado, Honorio, 290
 Delgado, Washington, 279
 Delgado de Odria, María, 225, 226
 Dellín, Víctor, 274
 Denegri, Aurelio, 180
 Descartes, René, 146, 289
 Dios de Aguiar, Braz, 259
 Diaz, Pedro, 113
 Diaz, Ruy, 62
 Díez Canseco, José, 280
 Díez Canseco, Pedro, 171, 172, 182

Díez de Medina, Eduardo, 265
 Díez de Medina, Francisco Tadeo, 145
 Diderot, Denis, 145, 146
 Dintilhac, Jorge, 274
 Daig, M., 275
 Diógenes, 274
 Domingo, Santo, 104
 Doria, Andrea, 274
 Dorregaray, Justo, 193
 Drake, sir Francis, 97
 Drexel, Martín, 271
 Dreyfus, Augusto, 167, 168, 172, 198, 282
 Duarte, Luis Milón, 196
 Durand, Augusto, 202
 Durand Flórez, José, 285

E

Ebnet, Lajos d', 274
 Echeopar, Juan, 282
 Echenique, José Rufino, 168, 169, 170, 171, 172, 176, 182, 262, 274
 Echenique, Juan Martín, 195
 Edwards, Agustín, 268, 269
 Eguiguren, Luis Antonio, 214, 218
 Eguren, José María, 278
 Eielson, Jorge Eduardo, 279
 Eiffel, Alejandro Gustavo, 274
 Elguera, César A., 268, 270
 Elguera, Federico, 277
 Elias, Carlos M., 193
 Elias, Domingo, 157, 166, 171, 181
 Elias, Leoncio, 214
 Elias Bonnemaison, Manuel, 265
 Encinas, Diego de, 107
 Encinas, José Antonio, 283
 Ercilla y Zúñiga, Alonso de, 118
 Escalada, Remedios de, 150
 Escalante, Tadeo, 113, 142
 Escobar, León, 161
 Escobar, Manuel de, 115
 Escobedo, José o Jorge, 131, 133
 Esparza Zañartu, Alejandro, 225, 226
 Espinosa, Gaspar de, 55, 57
 Espinoza, Modesto, 255
 Espinoza Medrano, Juan de, 118
 Espinoza Soriano, Waldemar, 286
 Esquilache, príncipe de (véase Borja y Aragón, Francisco de)
 Esteves, Luis, 284
 Estete, Miguel de, 125
 Estremadoyro, José, 220

F

Falcón, César, 211
 Falcón, Francisco, 125
 Farfán de los Godos, Lorenzo, 149
 Farraguet, ingeniero, 274
 Febvre, Lucien, 4
 Feijóo, Benito Jerónimo, 146
 Felipe II, rey de España, 62, 75, 76, 77, 100, 103, 107, 124, 126, 127
 Felipe V, rey de España, 77, 111, 127, 128, 129
 Felipillo, 60
 Fernández el Palentino, Diego, 125
 Fernández, Juan, 67
 Fernández Alonso, Severo, 265
 Fernández de Bonilla, Andrés, 124
 Fernández de Córdova marqués de Guadalcázar, Luis, 109
 Fernández de Córdova, Ventura, 118
 Fernández de Enciso, Martín, 55
 Fernández Gasco, Gonzalo, 229
 Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, 125
 Fernández Paredes, José, 156
 Fernández de Velasco, Pedro, 90
 Fernando VI, rey de España, 127, 129
 Fernando VII, rey de España, 105, 154, 155, 280
 Ferreyros, Manuel José, 261
 Fisher, John, 156
 Fierro, Pancho, 194, 270
 Figueroa, Antonio, 142
 Figueroa, Juan de, 121
 Figueroa Alcarín, José, 265
 Figueroa Larraín, Emiliano, 270
 Figueroa, Justo, 157, 166
 Fitzcarrald, Fermín, 204
 Florencia, Machín de, 63
 Flores, Luis A., 213

Flores, Zailo, 185
 Flores, Juan José, 254
 Flores Galindo, Alberto, 286
 Flores de Oliva, Isabel, 102, 104
 Florián, Mario, 279
 Floridablanca, José Moñino y Redondo conde de, 146
 Fortuny, Mariano José, 271
 Fraconio, platero, 110
 Fraguella, Lorenzo, 277
 Francisco de Asís, san, 104
 Francisco de Borja, san, 135
 Francisco Salano, san, 102, 105
 Franco, Guillermo, 255
 Freud, Sigmund, 290
 Freyre y Santander, Manuel de, 268, 269
 Frisancho, Isidro, 173
 Fuente y Benavides, Rafael de la, 279
 Fuentes, Manuel Atanasio, 146, 147, 274, 277
 Fujimori Fujimori, Alberto, 182, 244, 245, 246, 247, 248

G

Galdeano, José María, 252
 Galeano, Pedro, 115, 130
 Galeno, 121
 Galileo Galilei, 121
 Gallardo, Beltrán, 157
 Gálvez, Cristina, 274
 Gálvez, José, 157, 171, 176, 272
 Gálvez, José de, 130, 138, 142
 Gálvez, Pedro, 157, 171
 Gálvez Barrenechea, José, 221, 222, 278
 Gamarra, pintor, 113
 Gamarra, Agustín, 156, 157, 161, 163, 164, 165, 166, 168, 169, 171, 175, 252, 253, 264, 281
 Gamba, Isaias, 260
 Gamba, León, 218
 Garcés, escritor, 117
 García, Arturo, 255, 259
 García, Domingo, 274
 García, Gregorio, 125
 García, José, 156
 García, Marcos Godofredo, 290
 García Betancur, familia, 141
 García Bryce, J., 116, 276
 García Calderón, Francisco, 167, 182, 192, 193, 199, 208
 García Calderón, Ventura, 279
 García de Castro, Lope, 69, 74, 124
 García y García, Aurelio, 181, 187
 García Oquendo, Bernardo, 218
 García Pérez, Alan, 240, 241, 242, 243
 García del Río, Juan, 151
 García Sayán, Enrique, 222, 223
 Garcilaso de la Vega, Inca, 43, 76, 123, 124, 125
 Garzón, Pedro, 188
 Gasco, Pedro de la, 66, 67, 68, 69, 73, 74, 125
 Gastaneta, Fausto, 277
 Gatica, Antonio, 140
 Gavilán, Baltazar, 110, 111
 Gemignani, escultor, 273
 Getty, Paul, 51
 Gibbs e Hijos, Antonio, 160, 166, 167, 169
 Gil de Castro y Morales, José, 113, 270
 Gil de Taboada y Lemos, Francisco, 137, 138, 147, 148, 149
 Gisbert, Teresa de, 83
 Glave, Luis Miguel, 286
 Godin, Luis, 122
 Godínez, Vasco, 74
 Gómara, Francisco López de, 125
 Gómez, Alonso, 109
 Gómez, Enrique, 202
 Gómez, Francisco, 109
 Gómez Carrillo de Albornoz, Salvador, 272
 Góngora y Argote, Luis de, 118
 González, Francisco, 54
 González, Hernán, 72
 González de Candamo, Pedro, 160, 166
 González Gamarra, Francisco, 71, 72, 80, 124, 152
 González García, Pedro, 99
 González Holguín, Diego, 102
 González Prado, Manuel, 188, 192, 200, 202, 277
 González de la Rosa, Manuel, 283
 González de Salazar, Nicolás, 127
 González de Sarabia, Nicolás, 131
 González Vigil, Francisco de Paula, 147, 171, 282
 Goyeneche, José Sebastián de, 158
 Grace, William, 180

Graco, hermanos, 210
 Granda Pezet, Alfonso, 218
 Granja, conde de la, 117
 Graña Garland, Francisco, 222, 283
 Grau Seminario, Miguel, 185, 186, 187, 188, 189, 273
 Graziani, Mateo, 274
 Graziosi, escultor, 273
 Gregorio XIII, papa, 100
 Grobman, Alexander, 15
 Gross Espiell, Hector, 246
 Gruning y Cia, Huht, 160
 Guacirur, 35
 Guadalcázar, marqués de (véase Fernández de Córdova, Luis)
 Gual, Pedro, 158, 159, 252, 253, 256, 257, 259
 Guaman Poma de Ayala, Felipe, 42, 45, 46, 48, 52, 59, 62, 64, 65, 68, 69, 70, 76, 78, 79, 82, 85, 86, 89, 91, 93, 111, 122, 123, 124, 125
 Gudiel, José, 129
 Güelles, Miguel, 111
 Guerra Martinière, Margarita, 285
 Guerrero, Julio, 195
 Guerrero Quimper, Juan, 222
 Guevara, Vasco de, 65
 Guido, Tomás, 250
 Guillaume, arquitecto, 272
 Guillén, Edmundo, 280
 Guirior, Manuel de, 130, 131
 Guisado, Manuel, 155
 Gutemberg, Hans, 119
 Gutiérrez, Julio A., 265
 Gutiérrez, Miguel, 280
 Gutiérrez, Tomás, Silvestre, Marcelino y Marceliano, 174, 175
 Gutiérrez de Contreras, Pedro, 93
 Gutiérrez Cuevas, Teodomiro (Rumi Maqui), 206, 207
 Gutiérrez de la Fuente, Antonio, 165, 168
 Gutiérrez Malaver, Juan, 63
 Gutiérrez Sancho, Miguel, 116
 Gutiérrez de Santa Clara, Pedro, 125
 Guzmán, Abimael, 248

H

Habich, Eduardo de, 274, 288
 Hoenke, Tadeo, 122
 Hagen, Adriana von, 53
 Hammett, Brian, 155
 Hampe, Teodoro, 287
 Harcourt, Raoul y Marguerite de, 118
 Harth Terré, Emilio, 114, 276
 Haya de la Torre, Víctor Raúl, 210, 211, 212, 215, 216, 218, 220, 223, 226, 227, 235, 241, 274
 Henkins, pirata, 129
 Heras, Bartolomé María de las, 156
 Heraud, Javier, 279
 Heredia, Cayetano, 287, 288
 Heredia, Nicolás de, 66, 68
 Hernández, Daniel, 207, 270, 271, 273
 Hernández, Luis, 279
 Hernández Girón, Francisco, 67, 68, 69, 74
 Hernández Pinzón, Luis, 171
 Herodoto, 4
 Herrera, Antonio de, 59, 60, 61, 63, 66, 67, 69
 Herrera, Bartolomé, 157, 158, 160, 169, 170, 171, 262
 Herrera, Fortunato, 289
 Herrera, Miguel de, 124
 Herrera, Pablo, 255, 259
 Haysen, Luis, 210
 Hidalgo, Alberto, 278
 Hidalgo y Costilla, padre, 155
 Hinojosa, Pedro Alonso de, 67, 68
 Hinostraza, Rodolfo, 279
 Hipócrates, 121
 Hojeda, Diego de, 117, 118
 Holguín, Perálvarez, 63
 Homero, 4
 Horacio, 119
 Houdon, Jean Antoine, 273
 Hoyos Osares, Guillermo, 283
 Hoz, Luis la, 279
 Hoz, Pedro Sancho de la, 125
 Huaillos, Inés, 61, 65
 Huaina Capac, 37, 43, 47, 51, 52, 63, 65
 Huamán, Adrián, 242
 Huáscar, 51, 52, 58, 59, 82
 Huerta, Ambrósio, 158, 159
 Hughes, Tomás, 187
 Huiracocha, 39, 44, 50, 54, 82
 Huizinga, Joan, 4

Humboldt, Alexander von, 122
Hurtado, Alberto, 289
Hurtado de Arbieta, Martín, 69
Hurtado de Mendoza, Andrés, 68, 73, 74
Hurtado Miller, Juan Carlos, 245, 248

I

Iglesias, Miguel, 193, 196, 197, 200, 282
Ignacio de Loyola, san, 109
Illescas, pintor, 111
Incarri, 83
Ingunza, Juan de Dios, 271
Intillapa, 50
Irigoyen, Manuel, 185, 206
Isabel Farnesio, reina de España, 127
Isabel de Portugal, reina de España y emperatriz, 58
Izumí, arqueólogo, 14

J

Jara, Cronwell, 280
Jara y Ureta, José María de la, 215
Jarrier, Julio, 272
Jáuregui y Aldecoa, Agustín de, 131, 148, 149
Jayo, Julián, 113
Jiménez, Carlos, 271
Jiménez, Gustavo, 213, 214
Jovellanos, Gaspar Melchor de, 146
Juan, Jorge, 122
Juan Pablo II, papa, 109
Julio II, papa, 101
Julio César, 210

K

Kawamoto, pulpero, 182
Kellog, Frank B., 269, 270
Kemmerer, Edwin, 216, 224
Klaiber, Jeffrey, 286, 287
Klein, Julius, 224
Koning, Abraham, 266
Kossak, Manfred, 154
Kuczynski, Pedro Pablo, 237

L

Lachambre y Cia. Tomás, 167
Lago, pintor, 113
Laos de Miró Quesada, María, 219, 220
Larco, Rafael, 22, 25
Larrea, Manuel, 196
Larrea y Laredo, José, 252, 253, 256, 257, 259
Larriba, José Joaquín, 281
Lasarte, Bonifacio, 281
Laso, Benito, 282
Lassiter, William, 269
Lastres, Juan B., 290
Latini, Julio, 275
Latorre, Juan José, 188, 266
Lavallo, Hernando de, 222, 226
Lavallo, José Antonio de, 184, 197
Lazo, Francisco, 270, 271
Leguía, Augusto B., 182, 193, 200, 201, 202, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 216, 217, 224, 228, 232, 236, 260, 261, 268, 270, 273, 282
Leguía y Martínez, Germán, 265
Leibnitz, Godofredo Guillermo, 289
León, Pedro, 161
Leonardi, Antonio, 274
Lepiani, Juan, 191, 198, 271
Lerma, Pedro de, 65
Letamendi, Manuel, 250
Letona, José, 206
Libias, 50
Lincoln, Abraham, 210
Linder, P., 276
Lindley, Nicolás, 227
Liñán y Cisneros, Melchor de, 78
Lira, Jorge A., 118
Lira, Máximo R., 266
Lisboa, Miguel María, 262
Lissón, Carlos I., 289
Lissón de Tejada, Pablo, 66
Llano de Zapata, José Eusebio, 121
Llona González Pavón, Alfonso, 223
Loarte, Gabriel de, 70

Loayza, Jerónimo de, 68, 73, 100, 101
Lobato, Guillermo, 229
Lohmann Villena, Guillermo, 285
Loa, Louis Michel van, 127
López, Pedro, 144
López Albuja, Enrique, 242, 279
López Aldana, Fernando, 281
López de Astoplica, Juan, 98
López Guarnido, Gerónimo, 87
López Martínez, Héctor, 199, 287
López de Romaña, Eduardo, 200, 201, 202
López de Sosa, Antonio, 143
López de Zúñiga y Velasco conde de Nieva, Diego, 69, 74
Lorca, Baltasar de, 98
Lorente, Sebastián, 157
Loret de Mola, Carlos, 230
Loyola, Ana María Coya de, 86
Loyola, García de, 69
Loyola, Martín de, 112
Lozano, pintor, 112
Lozano, David, 273
Lozano, Fabio, 217, 260, 261
Lozano, Pedro, 89
Lucano, 117
Luis XIV, rey de Francia, 127
Luna, Gómez de, 61
Luna, Juan P., 220
Luna Pizarro, Francisco Javier de, 147, 158
Luque, Hernando de, 55, 56, 58
Luzuriaga, Toribio de, 250
Lynch, Alberto, 271
Lynch, John, 156, 157
Lynch, Patricio, 191, 192, 193, 194, 195

M

Mac Donald, Ramsay, 274
Mac Mahon, Samuel, 187
Mac Neish, Richard, 13
Macagno, Anna, 271, 274
Macho, Victoria, 273
Macera Dall'Orso, Pablo, 285, 286
Madrid, Bernardo la, 143
Maestro, Matías, 113, 115, 147, 274
Malachowski, Ricardo de Jaxa, 275, 276, 277
Malaspina, Alessandro, 122
Maldonado, Pedro, 67
Malinowski, Ernesto, 274
Mama Cura, 42
Mama Guaco o Huaco, 42, 48, 52
Mama Ocho, 42, 43
Mama Quilla, 50
Mama Runtu, 63
Manarelli, Maria Emma, 287
Manco Capac, 42, 43, 48, 82
Manco Inca, 52, 63, 64, 65, 66, 68, 74, 111
Mangoré, curaca, 140
Manrique, Nelson, 286
Mansilla, Juan de, 110
Manzo de Velasco conde de Superunda, José Antonio, 86, 111, 115, 128, 140
Mansueto Canaval, José, 274
Manyari, Pedro, 218
Manzanilla, José Matías, 205, 206, 273
Maquiavelo, Nicolás, 274
Mar, José de la, 152, 157, 161, 169, 253
Mardones, fray Diego, 124
María Ana Victoria, infanta de España, 127
María Cristina de Habsburgo, reina de España, 255
Mariátegui, Francisco Javier, 281, 282
Mariátegui, José Carlos, 209, 211, 212, 231, 274, 285
Mariátegui, Sandra, 231
Marín, José del Carmen, 225
Markham, Clements, 288
Marquesado Romero, Juana, 168
Márquez, José Arnaldo, 277, 282
Marquina, Rafael, 275
Martín de Porres, san, 102, 103
Martínez, Ana, 62
Martínez, Gaspar, 124
Martínez, Gregorio, 280
Martínez, Ximés, 75
Martínez de Aparicio, Manuel, 173
Martínez de Arona, Juan, 115
Martínez de Compañón y Bujanda, Baltasar Jaime, 81, 87, 88, 89, 94, 95, 138, 139, 146, 147
Martínez Montañés, Juan, 109, 110
Martos, Marco, 279
Maruri, José, 143

Marx, Karl, 293
Marzal, Manuel, 287
Masías, Francisco, 271
Masías, beato Juan, 102
Matienzo, Juan de, 75, 125
Matorras, Gregorio, 150
Matos Bonifaz, Manuel, 218
Matto de Turner, Clorinda, 295
Maúrtua, Víctor M., 257, 265
Maximiliano de Austria, emperador de México, 171
McEwan, Gordon, 34
Meave Seminario, Ignacio, 220
Medina, Bartolomé de, 90
Medina, José Miguel, 173
Medora, Angelino, 111
Meigs, Enrique, 168, 292
Melgar, Mariano, 118, 119, 147
Melgar Márquez, José, 216
Melgarejo, Mariano, 184
Mena, Cristóbal de, 123, 125
Mena, José Antonio, 155
Méndez Núñez, casto, 171
Mendiburu, Manuel de, 189, 284
Mendigore, Andrés, 144, 145
Mendivil, Hilario, 278
Mendizábal, escultor, 273
Mendoza, Lope de, 66, 68
Mendoza marqués de Cañete, Antonio de, 74
Mendoza Caamaño y Sotomayor marqués de Villagarcía, Antonio de, 140
Mendoza Leyva, Abelardo, 217
Mendoza Rodríguez, Juan, 224
Menéndez, Manuel, 166
Menéndez Pidal, Ramón, 256
Meneses, Pablo de, 68, 69
Meneses, Teodoro, 118
Menzel, arqueólogo, 32
Mercadillo, Alonso de, 67
Mercado, fray Tomás de, 99
Merino, Ignacio, 270, 271, 272
Merino, Rosa, 151
Mermejo, Antonio, 79
Mesa Gisbert, Juan de, 83
Mesa y Villavieja, Martín Alonso de, 109, 110
Mesones Muro, Manuel, 289
Meunier, Constantino, 273
Meza Cuadra, coronel, 224
Minchacaman, 35, 36
Mimey, Maximiliano, 274
Miró Quesada, José Antonio, 157, 281, 282
Miró Quesada Cantuarias, Francisco, 3
Miró Quesada Garland, Alejandro, 233
Miró Quesada Garland, Luis, 276
Miró Quesada de la Guerra, Antonio, 206, 219, 220, 283
Miró Quesada de la Guerra, Luis, 233, 273
Miró Quesada de la Guerra, Óscar, 243
Miró Quesada Sosa, Aurelio, 124, 233, 284
Mogrovejo, escritor, 118
Mogrovejo, santo Toribio de, 100, 102, 109
Molina, Cristóbal de, 124, 125
Molina, Modesto, 266
Mollinedo y Angulo, Manuel de, 112, 116
Mondragón, Fidel, 218
Monge Medrano, Carlos, 289
Montagne, Ernesto, 224, 225
Montañé y Cia., 167
Monteagudo, Bernardo, 151, 152, 156, 173, 281
Montero, Lizardo, 182, 189, 190, 192, 193, 195
Montero, Luis, 271
Montesinos, Fernando de, 117, 125
Montesquieu, Charles de Secondat barón de, 145
Monteza Tafur, Luis, 286
Montoya, Melchor, 177
Mouvoisin, Raymundo, 271
Moore, escultor, 274
Moore, Alexander, 210
Mora, Tulio, 279
Morales, arqueólogo, 25
Morales, Diego de, 98
Morales Bermúdez, Francisco, 234, 235, 236, 237
Morales Bermúdez, Romigio, 200, 220
Mora, Federico, 210, 282
Mora, Juan Guillermo, 186
Moreno, Gabriel René, 185
Moreno, José Ignacio, 152
Moreno de Cáceres, Antonio, 194
Morayra y Paz Soldán, Manuel, 284
Morgan, mister, 271
Mogrovejo de Quiñones, Juan, 65

Mora, César, 279
Moramisa, Doris, 279
Morris, Craig, 53
Moscasa y Peralta, obispo Juan Manuel, 143
Mosquera, Joaquín, 251, 252, 253
Mosquera, Tomás Cipriano de, 255, 256, 257
Mostajo, Francisco, 224
Mosto Mosto, José, 223
Moyano, María Elena, 247
Mugaburu, José de, 110
Mujica, Elías, 193
Mujica Gallo, Manuel, 225, 283
Mujica Gallo, Miguel, 230
Muñoz, Ramón, 61, 196
Muñoz de Alvarado, Pedro, 109
Muñoz y Manzano conde de la Viñaza, Cipriano, 210
Murillo, Bartolomé Esteban, 113
Murra, John V., 39
Murrieta, Cristóbal, 167
Murua, fray Martín de, 43, 48, 51, 117, 125
Mutal, Nina, 274

N

Najarra Davelois, Víctor, 220
Napoleón I, emperador de Francia, 210
Naucepimpo, 35
Navarra y Rocafull duque de la Palata, Melchor de, 126, 127
Nebrija, Elio Antonio de, 119, 120
Newton, Isaac, 121, 146, 289
Nieli, Domingo, 157, 166, 168, 169
Nieli Vélez, Armando, 285
Nieva, conde de (véase López de Zúñiga y Velasco, Diego)
Ninan Cuyachi, 52
Noguera, Pedro de, 109, 110
Noguera, Rosa, 141
Nolasco, Pedro de, 71
Nordenflicht, barón de, 138
Noriega, Zenón, 222
Núñez, Marcelino, 196
Núñez de Balboa, Vasco, 55
Núñez Butrán, Manuel, 290
Núñez de Prado, Juan, 67
Núñez del Prado, Marina, 274
Núñez Vela, Blasco, 54, 65, 66, 67, 80

O

O'Higgins, Ambrosio, 78
O'Higgins, Bernardo, 151
O'Phelan, Scarlett, 286
Ocampo, Gonzalo de, 105
Ocaña, Artemio, 273
Odria, Manuel Arturo, 221, 223, 224, 225, 226, 227, 229, 230
Odriozola, Manuel de, 283
Ojeda, Alonso de, 55
Ojeda, Cristóbal de, 109
Olañeta, Pedro Antonio de, 263
Olavarría, fray Juan Antonio, 147
Olavide, Pablo de, 118
Olave Balandra, José, 155, 272, 274
Olave Herrera, Enrique, 260
Oliva, Juan Anello, 43, 125
Oliveros, pintor, 145
Olivas, Fidel, 159
Ollé, Carmen, 279, 280
Olmedo, José Joaquín, 250, 251
Oms y Santa Pau marqués de castell Dos Rius, Manuel, 118
Oña, Pedro de, 118
Oquendo, Rebeca, 271
Oquendo de Amat, Carlos, 279
Orbegosa, Luis José de, 157, 161, 163, 281
Orbegozo, Manuel Jesús, 283
Orellana, Francisco de, 61, 62
Orrantía, Tomás, 155
Orrego, Eduardo, 238
Ortega, Cristóbal de, 109
Ortega Morejón, Diego, 125
Ortiz, Diego, 69, 70
Ortiz de Guzmán, Diego, 109
Ortiz de Vargas, Luis, 110
Ortiz de Zárate, Pedro, 66
Ortiz de Zevallos, Ignacio, 264
Ortiz de Zevallos, Luis, 276
Ortiz de Zevallos, Manuel, 262
Osma, Felipe de, 265

Osma, Pedro de, 282, 283
 Osore, Arturo, 215
 Oleiza, Jorge, 274
 Otero, Hugo, 218
 Ovando, Nicolás de, 55
 Oviedo, Martín de, 109, 110
 Oyague, Francisco de, 86

P

Pachacamac, 40, 41
 Pachacútec, 38, 39, 42, 48, 50, 123
 Pachamama, 50
 Pacheco, Francisco, 109, 110, 112
 Pacheco, Toribio, 176, 282
 Páez, José Antonio, 252, 253
 Palata, duque de la (véase Navarra y Rocafull, Melchor de)
 Palma, Clemente, 210, 277, 279, 282
 Palma, Ricardo, 3, 110, 111, 200, 277, 278
 Palomino, Diego, 67
 Pando, José María de, 154, 157, 254, 281
 Pando, Juan B., 131
 Pando, Martín de, 70
 Pando Egúsquiza, César, 226, 227
 Panquico, 55
 Panizo, Arnaldo, 195
 Panizo, Gonzalo, 275
 Paolo, Rosella di, 279
 Papebroch, Daniel, 4
 Papraki, Bruno, 275
 Parado de Bellido, María, 155
 Pardo, César Enrique, 222
 Pardo y Aliaga, Felipe, 118, 165, 175, 277, 278, 281
 Pardo y Barreda, José, 200, 201, 202, 205, 214, 219, 265, 271
 Pardo y Lavalle, Manuel, 167, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 180, 182, 183, 193, 198, 264, 275
 Pardo Rivadeneyra, Manuel, 175
 Paredes, José Gregorio, 122, 156
 Pareja, José Manuel, 171, 193
 Paroissien, Diego, 151
 Patiño marqués de Castelar, Baltasar, 129
 Patiño, Horacio, 229
 Paulet, Pedro, 289
 Paullu Inca, 64, 65
 Pavón, José, 122
 Paz Soldán, Carlos Enrique, 290
 Paz Soldán, Mariano Felipe, 97, 162, 253, 284
 Paz Soldán y Unanue, Pedro, 277
 Paz Zamora, Jaime, 245
 Pease García Irigoyen, Franklin, 4, 82, 144, 285, 286
 Pedro Nolasco, san, 104
 Peña Barrenechea, Ricardo y Enrique, 279
 Peña Murrieta, Rodrigo, 206
 Peñalosa, Teodoro, 195
 Peralta y Barnuevo, Pedro de, 118, 121
 Pereyra, Emilio, 206
 Pérez de Alesio, Mateo, 109, 111, 112, 117
 Pérez de Cuéllar, Javier, 248, 296
 Pérez Godoy, Ricardo, 227
 Pérez de Guevara, Juan, 63
 Pérez Roca, Lorenzo, 273
 Pérez de Tudela, Manuel, 152, 154
 Perán, Juan Domingo, 224
 Pershing, John, 268, 269
 Petersen, George, 290
 Petit Thouars, Abel Bergasse du, 192, 273
 Pezet, Juan Antonio, 171, 182, 193
 Piazza, Walter, 236
 Piedra, Julio de la, 226
 Piérola, Nicolás de, 157, 167, 172, 177, 182, 189, 190, 191, 193, 195, 198, 199, 200, 201, 202, 275, 282, 288
 Pietrosanti, F., 272
 Pimentel, Jorge, 279
 Pineda, Juan de, 124
 Pinto, Aníbal, 185
 Pío VII, papa, 136
 Piqueras Catali, Manuel, 273, 276
 Piscayo, Hernán, 274
 Piscoya, Hernán, 274
 Pizarro, Francisco, 61, 109
 Pizarro, Francisco, 38, 41, 51, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 71, 72, 77, 82, 83, 86, 123, 273, 274, 293
 Pizarro, Gonzalo, 55, 61, 62, 66, 67, 68, 73, 80
 Pizarro el Largo, Gonzalo, 66
 Pizarro, Hernando, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 125
 Pizarro, Juan, 55, 64

Pizarro, Pedro, 125
 Plaza, Juan de la, 98
 Poblete, Lucas, 275, 276
 Poeppig, Eduardo, 288
 Polay Campos, Víctor, 242, 248
 Pollarollo, Giovanna, 279
 Polo, José Toribio, 283
 Polo, Marco, 274
 Polo, Solón, 265
 Polo de Ondegardo, Juan, 73, 105, 125
 Ponce, N. Clemente, 257
 Ponce, Manuel María, 213
 Ponce Caballero, Luis, 218
 Ponte Ribeiro, Duarte da, 261, 262
 Porcel, Juan, 63
 Porras, Melitón, 249, 257, 259, 260, 268, 269
 Porras Barrenechea, Raúl, 262, 274, 284, 286
 Portales, Diego, 164
 Portillo, Pedro, 289
 Pozo, Agustín, 273
 Pozo, Ismael, 273
 Pozo, José del, 113
 Pozzi, Tancredi, 273
 Pozzi Escott, Emmanuel, 290
 Prado, Mariano Ignacio, 171, 172, 173, 176, 177, 182, 186, 188, 189, 193, 196, 219, 220, 273, 282
 Prado Heudebert, Javier, 192
 Prado Ugarteche, Javier, 200, 220
 Prado Ugarteche, Manuel, 217, 219, 220, 221, 224, 226, 227, 228
 Prat, Arturo, 186
 Presa, Domingo de la, 62
 Pretell, Héctor, 222
 Prevost, Antoine François, 79
 Priale, Ramiro, 227
 Priego, marqués de, 124
 Prö, Raúl, 273
 Puelles, Pedro de, 63
 Puente y Candamo, José Agustín de la, 284
 Puente Brunke, José de la, 287
 Puente Rabdl, José de la, 236
 Puente Uceda, Luis de la, 229
 Puerta, Luis, 189, 190
 Puga, José Mercedes, 196
 Puimiral y Pourmaroux, A., 166
 Pulgar Vidal, Rafael, 6
 Pumacahua, Mateo, 143, 150, 160, 175

Q

Querol, Agustín, 273
 Quesada, José, 219
 Queda, Francisco de, 118
 Quimper, José María, 171, 176, 200, 282
 Quirón, José Abelardo, 256
 Quiriga, Pedro de, 100
 Quiros, Francisco, 166
 Quispe Sisa, 65
 Quispe Tito, Diego, 112, 113
 Quispez Asín, Alfredo, 279
 Quisquis, 39
 Quizo Tupanqui, 65

R

Rada, Juan de, 61, 62
 Rada y Gamio, Pedro José, 307
 Radiguet, Max, 271
 Ragua Ocho, 42
 Raimondi, Antonio, 6, 180, 253, 271, 273, 287
 Ramírez de Quirón, Pedro, 67
 Ramírez del Villar, Roberto, 283
 Ramos de Cox, Josefina, 95
 Ramos Gavilán, Alonso, 117
 Ravines, Eudocio, 210, 212
 Reagan, Ronald, 237
 Rebagliati, Claudio, 156
 Recavarren, Jorge Luis, 222, 283
 Regalado de Hurtado, Liliana, 287
 Reinaga Salazar, Juan de la, 79
 Rembrandt Van Rijn, 270
 Rengifo, Domingo, 155
 Requena, Francisco, 249, 250
 Revelli, Salvatore, 272, 273
 Reyes Ortiz, Serapio, 185
 Riaño, Luis, 111
 Ribera, Antonio de, 94
 Ribera, José, 113
 Ribera el Viejo, Nicolás de, 72

Ribeyro, Julio Ramón, 280
 Ricardo, Antonio de, 119
 Rico y Angulo, Gaspar, 280, 281
 Riesco, Luis, 280
 Rio, Guillermo del, 280, 281
 Rio, Manuel del, 166
 Rios, Melchor de los, 124
 Rios, Pedro de los, 57, 58
 Riva Agüero y Loaz Corswarem, José de la, 184, 264, 265
 Riva Agüero y Osma, José de la, 6, 202, 208, 219, 285
 Riva Agüero y Sánchez Boquete, José de la, 150, 151, 152, 153, 156, 157
 Rivas, Antonio de, 110
 Rivera, Agustín, 273
 Rivera de Bustamante, María Jesús, 222
 Rivera Martínez, Edgardo, 280
 Rivera y Ustariz, Mariano de, 283, 288
 Riveras, Galvarino, 187
 Rivet, Paul, 118
 Robert, Emile, 275
 Robles, Francisco, 254
 Rodil, José Ramón, 154
 Roel Pineda, Virgilio, 287
 Rojas y Cañas, Ramón, 277
 Rodríguez, José Melitón, 188
 Rodríguez, Juan, 181
 Rodríguez de Mendoza, Toribio, 146, 147, 149, 158
 Rodríguez Pastor, Carlos, 237
 Rodríguez de Quiroga, Manuel, 155
 Rojas, Diego de, 63
 Rojas, José Ramón, 158
 Rojas, Pablo, 270
 Rojas y Cañas, Ramón, 277
 Román, arquitecto, 116
 Román y Zamora, Jerónimo, 125
 Romano, Ruggiero, 295
 Romarín, Mauricio de, 84
 Romualdo, Alejandro, 279
 Roosevelt, Franklin Delano, 221
 Rosa de Lima, santa, 112
 Rosas de Oquendo, Mateo, 117
 Rosas Ribeyro, José, 279
 Rose, Juan Gonzalo, 279
 Rosello, escultor, 273
 Rosello, Pedro, 225
 Roseblatt, Alfred, 290
 Rosi Corsi, Julio, 220
 Rossetti, Juan B., 258
 Rossi Rubi, José, 147
 Rostworowski de Diez Canseco, María, 40, 41, 285
 Rousseau, Juan Jacobo, 145
 Rowe, Graham, 160
 Rowe, John H., 8
 Rubens, Pedro Pablo, 112, 113, 270
 Rugendas, Mauricio, 271
 Ruiz, Bartolomé, 41, 56, 57, 123, 125
 Ruiz, Hipólito, 122
 Ruiz Bravo, Pedro, 282
 Ruiz Eldredge, Alberto, 227
 Ruiz Gallo, Pedro, 193
 Ruiz Guinazu, Enrique, 258
 Ruiz Lozano, Francisco, 121
 Ruiz de Montoya, Antonio, 102, 109, 117
 Ruiz Rozas, Teresa, 280
 Ruiz del Valle, Carlos Ambrasio, 218

S

Sabagal, José, 271
 Sadá, Luis, 274
 Sahuaraura, Pedro, 143
 Sahut, Claudio, 275, 276
 Sairi Tupac, Diego, 68, 69, 74, 112
 Sala Catalá, José, 93
 Salas, Miriam, 287
 Salaverry, Carlos Augusto, 277
 Salaverry, Felipe Santiago, 157, 160, 161, 163, 164, 175
 Salazar, Juan de Dios, 288
 Salazar, Rodrigo de, 63
 Salazar y Baquijano conde de Vistaflorida, Manuel, 152, 157
 Salazar Bondy, Augusto, 280
 Salazar y Mazarrodo, Eusebio, 171
 Salazar Southwell, Alfredo, 274
 Saldías, Fernando, 188
 Saldías, Roque A., 222
 Salinas y Córdova, Buenaventura de, 125
 Salinas Sedó, Jaime, 246
 Salinas Vega, Luis, 185
 Salomón Osorio, Alberto, 207, 217, 260, 261, 268

Salvany, José, 122
 Salvo, Juan de la Cruz, 191
 Samanez Ocampo, David, 214, 224
 Sámamo, Juan de, 125
 Samillán, David, 257
 San Cristóbal, Evaristo, 76
 San Martín, Juan de, 150
 San Martín, M., 275
 San Martín, Mercedes de, 150
 San Martín, fray Tomás de, 73, 74, 119
 San Martín y Matorras, José Francisco de, 149, 150, 151, 153, 154, 155, 156, 157, 165, 169, 171, 173, 250, 251, 252, 273, 281, 291
 San Román, Máximo, 246
 San Román, Miguel de, 168, 169, 170, 171, 182
 Sanabria, Melchor de, 109
 Sánchez, Hipólito, 288
 Sánchez S.J., Juan Bautista, 118
 Sánchez Bustamante, Daniel, 265
 Sánchez Corrión, José Faustino, 152, 154, 173, 281
 Sánchez Cerro, Luis Miguel, 208, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 224, 261, 282
 Sánchez Rangel, obispo, 102
 Santa Cruz, Andrés de, 156, 157, 161, 163, 164, 165, 264
 Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Juan de, 54, 124, 125
 Santa Cruz Pomacallao, Basilio de, 112
 Santa María, Domingo, 185
 Santander, Francisco de Paula, 252, 253, 254
 Santiago, padre, 100
 Santillán, Hernando de, 67, 68, 125
 Santo Tomás, fray Domingo de, 73, 74, 102, 109
 Santos Atahualpa, Juan, 139, 140
 Sanz, Toribio, 167
 Sanzio, Rafael, 275
 Saramano, 50
 Sarmiento de Gamboa, Pedro, 75, 76, 111, 123, 125
 Sarmiento de Sotomayor marqués de Salvatierra, García, 110
 Schweigger, Erwin, 290
 Segovia, Bartolomé de, 125
 Segura, Manuel Ascencio, 277, 278
 Seoane, Juan, 216
 Seoane, Manuel, 218, 222
 Seoane Ros, E., 276
 Serna, José de la, 151
 Sevilla, José, 167
 Shaw, Bernard, 188
 Silva, patriota, 150
 Silva Paranhos Barón do Rio Branco, José Maria, 262, 263, 267
 Silva Ruete, Javier, 236
 Silva Santisteban, Fernando, 286
 Silva Santisteban, Ricardo, 279
 Sisa, Bartholina, 144
 Smith, Adam, 293
 Sobrevela, fray Manuel de, 139
 Solar, Amador del, 266
 Solar, Pedro Abraham del, 206
 Solar, Pedro Alejandrino del, 195, 282
 Solf y Muro, Alfredo, 258
 Solaguren, Javier, 279
 Solórzano Pereyra, Juan de, 78
 Soto, Hernando de, 58, 59
 Sotomayor, Justiniano, 185
 Sotomayor, Rafael, 187
 Souza, Patricia de, 280
 Spalding, Karen, 155, 157
 Spielbergen, George, 126
 Spruce, Richard, 288
 Steer Lafont, Carlos, 219
 Suárez, Belisario, 189, 196
 Suárez, Juan, 272
 Suárez, Margarita, 287
 Suárez, Ricardo, 272
 Suárez de Carbajal, Benito, 66, 67
 Suárez de Carbajal, Illán, 66
 Suárez Vértiz, 271
 Sucre, Antonio José de, 153, 156, 157, 163, 252, 253, 263, 273
 Superunda, conde de (véase Marso de Velasco, José Antonio de)
 Sussemacher, Johan, 96
 Swayne y Mendoza, Julia, 208
 Szyzlo, Fernando de, 272, 274

T

Tacainama, 35
 Tadolini, Adamo, 272
 Tagle marqués de Torre Tagle, José Bernardo de, 152, 153, 156, 157
 Tafalla, Juan, 122

Tafur, Juan, 57
 Tamayo, Francisco, 222
 Tamayo Herrera, José, 286
 Tanco Arguez, Luis, 259
 Tangüis, Fermin, 203
 Tapia, Gonzalo de, 64
 Thatcher, Margaret, 237
 Taulichusco, curaca, 291
 Távora, Santiago, 169
 Teixeira Vela, Florencia, 257
 Tejeda, José Simeón, 171, 176
 Tello, Julio C., 8, 20, 273, 285
 Tello Salavarría, Alfredo, 218, 222
 Temple Seminario, Ella Dunbar, 285
 Templeman y Bergmann, 160
 Tenderini, Ulderico, 272, 274
 Terrado, arqueólogo, 14
 Terralla y Landa, Esteban, 119
 Tezanos Pinto, Ernesto de, 260
 Thorndike, Guillermo, 283
 Tito Atauchi, Rafael, 143
 Tobar Donoso, Francisco, 258
 Tola, Fernando, 222
 Toledo, Francisco de, 63, 69, 70, 73, 74, 75, 76, 80, 81, 83, 84, 90, 92, 94, 100, 102, 103, 104, 105, 109, 111, 116, 117, 124, 125, 126, 141
 Tomahuaraca, 39
 Tomás de Aquino, santo, 106, 120
 Tord, Luis Enrique, 280
 Torete, curaca, 140
 Torre, Diego de la, 75
 Torre Ugarte, José de la, 151, 156
 Torres Matos, Juan Francisco, 227
 Torres Saldamano, Enrique, 283
 Torrico, Federico, 271
 Torrico, Juan Crisóstomo, 157, 166, 170
 Torrico, Rufino, 191, 192
 Townsend Ecurra, Andrés, 240
 Toynebee, Arnold, 296
 Trefogli, Miguel, 274
 Trelles, Oscar, 222
 Trujillo, Diego de, 125
 Truman, Harry, 223
 Tucudides, 4
 Túpac Amaru I, 65, 68, 69, 70, 112, 124, 141
 Túpac Amaru II (José Gabriel Condorcanqui), 131, 133, 141, 142, 143, 144, 145, 156, 160, 177, 178, 286
 Túpac Amaru, Diego Cristóbal, 143, 144
 Túpac Amaru, Francisco, 143
 Túpac Amaru, Hipólito, 144

Túpac Catari, (véase Apaza, Julián)
 Túpac Huallpa, 59, 60
 Túpac Inca Yupanqui, 38, 41, 43
 Tupayachi Salórzano, Rubén, 229
U
 Uceda, arqueólogo, 25
 Uchumana, 50
 Ugarte, Gabriel, 143
 Ugarte Eléspuru, Juan Manuel, 271
 Ugarteche Tizón, Pedro, 268
 Uhle, Max, 8
 Ulloa, Antonio de, 122
 Ulloa, José Casimiro, 288
 Ulloa Elías, Manuel, 237, 283
 Ulloa Sotomayor, Alberto, 222, 257
 Unanue y Pavón, José Hipólito, 122, 123, 147, 148, 273
 Ureta, Alberto, 278
 Ureta, Eloy G., 221
 Urias, fray Juan de Dios, 3
 Urpahuachar, 40, 41
 Urreta, Joaquín, 113
 Urteaga, Mario, 271
 Urteaga Cabrera, Luis, 280
 Uscovica, 39

V
 Vaca de Castro, Cristóbal, 62, 63, 66, 68, 125
 Vadillo, Gago de, 121
 Vaillant, M., 160, 164, 177
 Valcárcel, Luis E., 285
 Valcárcel, Mariano Nicolás, 200, 202
 Valdelamar, Abraham, 278, 279, 282
 Valdés, Antonio, 87
 Valdeffaro, Luis, 273
 Valdivia, Pedro de, 67, 68
 Valdizán, Hermilio, 290
 Valente, Ibero, 273
 Valera, Blas, 100, 125
 Valera, Hernán, 174, 175, 176
 Valla, Lorenzo, 4
 Valladares, Juan Enrique, 196
 Valle, Félix del, 211
 Valle, Teodoro del, 158
 Valle Coviades, Juan de, 117, 118, 119
 Valle de Siles, María Eugenia, 144
 Vallejo, César, 210, 274, 275, 278
 Valverde, fray Vicente de, 52, 58, 59, 100

Varela, Blanca, 279
 Vargas, Nemesio, 284
 Vargas Llosa, Mario, 238, 241, 244, 245, 280, 295
 Vargas Prada, Pedro, 227
 Vargas Ugarte, Rubén, 150, 284, 286, 287
 Varón Gabai, Rafael, 57, 287
 Vasconcellos, Constantino de, 115
 Vásquez, Juan Bautista, 108
 Vásquez de Cepeda, Diego, 66
 Vásquez de Espinoza, Antonio, 125
 Vásquez Machicado, Humberto, 264
 Vásquez de Ureta, Felipe, 124
 Vásquez de Velasco conde de las Lagunas, Pedro, 140
 Vega del Ren, conde de la, 149
 Vegas García, Ricardo, 282
 Velarde, Hernán, 262, 263
 Velarde Aspíllaga, Javier, 237
 Velasco, Juan de, 254
 Velasco Alvarado, Juan, 230, 231, 232, 234, 235, 237, 283
 Vélez de Guevara, Juan, 63
 Verástegui, Enrique, 279
 Vergara, Pedro de, 63
 Vergara Arias, Gustavo, 156
 Viale, Alfredo, 275
 Víctor Manuel II, rey de Italia, 274
 Vicuña Fuentes, Carlos, 267
 Vicuña Mackenna, Benjamin, 174
 Vidal, Francisco, 157, 166
 Vidal, Juan, 98
 Vidaurre, Manuel Lorenzo de, 150, 153, 154
 Villa, José, 252
 Villalpessa, Francisco de, 211
 Villagarcía, marqués de (véase Mendoza Caamaño y Sotomayor, Antonio de)
 Villagómez, Pedro de, 105
 Villaizán, Eleodoro, 265
 Villamil, José María, 250
 Villanueva, Carmen, 131
 Villanueva, Víctor, 223
 Villanueva del Campo, Armando, 240
 Villarán, Acisclo, 277
 Villarán, Raúl, 283
 Villarreal, Federico, 288
 Villavicencia, Maritza, 287
 Villavieja, Manuel A., 187
 Villegas, Arturo, 224
 Villegas, Bernardo de, 98, 110
 Villota, Alejandro, 157, 282
 Vinata, Luis, 286
 Vinata Reynoso, Jorge, 271
 Virgilio, 117, 119
 Viscardo y Guzmán, Juan Pablo, 136, 148, 149

Viteri, Homero, 257
 Vitoria, Francisco de, 106
 Vivanco, Manuel Ignacio de, 157, 161, 165, 166, 168, 169, 171, 193
 Vivero, Tomás de, 167
 Volta, Alejandro, 274
 Voltaire (Arouel, Francisco María), 145, 146
 Vorsterman, Juan, 113

W
 Walker Martínez, Carlos, 267
 Wallace, Alfred R., 288
 Washington, George, 273
 Watanabe, José, 279
 Way, Tomás, 166
 Weberbauer, Augusto, 289
 Webb, Richard, 237
 Weddell, Hugo, 288
 Weiss, Amelia, 274
 Weiss, Pedro, 290
 Weitsch, E.G., 122
 Welles, Summer, 258
 Westphalen, Emilio Adolfo, 279
 Whitney, Gertrude, 273
 Wiener, Charles, 290
 Wiesse, Guillermo, 241
 Williams Rebolledo, Juan, 186
 Wilson, Woodrow, 267
 Winternitz, Adolfo, 271
 Witt y Schutte y Cia., Heinrich, 167

X, Y
 Xerez, Francisco de, 123, 125
 Yerovi, Leonidas, 278, 282
 Yoshiyama, Jaime, 248

Z
 Zamalloa Armejo, Raúl, 127
 Zapata, pintor, 112
 Zarándegui y Cia., Rodrigo, 160, 167
 Zárate, Agustín de, 123, 125
 Zavaleta, escritor, 280
 Zegers, Luis Faustino, 282
 Zela, Francisco Antonio de, 150
 Zurbarán, Francisco de, 113

Índice general

El Perú: tierras y hombres 6
 Pasado andino prehispánico 7
 Las primeras sociedades en los andes centrales 9
 Los primeros pobladores: el arcaico y el período inicial 9
 Los principales poblados de cazadores-recolectores 11
 Lauricocha 11
 Guitarrero 11
 Telarmachay 11
 Cupisnique 11
 Los horticultores, pastores y pescadores 12
 Las primeras aldeas y templos 13
 El período inicial 13
 Kotash 13
 Moxeque-Pampa de las Llamas (1700-1300 a.C.) 14
 El horizonte temprano 16
 El hombre y la sociedad 17
 La economía 17
 Chavín 17
 Paracas: el sitio y la cultura 20
 El intermedio temprano 21
 Las culturas regionales de la costa Norte 21
 La cultura Salinar 21
 La cultura Virú 22
 La cultura Vicos 22
 La cultura Mochica 22
 El intermedio temprano en la costa central sur 26
 Paracas 26
 Nazca 27
 Cahuachi 28

Lima 29
 El Horizonte Medio 30
 La cultura Tiahuanaco 30
 La cultura Huari 32
 El intermedio tardío 35
 Chimú 35
 Chanchán 36
 Los grupos étnicos andinos antes y después del Tahuantinsuyo 37
 Los Huancas 38
 Los Chancas 39
 Los Chupachos 40
 Curacazgos de la costa central 40
 El señorío de Chincha 41
 Los incas 41
 Origen y expansión 41
 Mito, arqueología e historia 42
 Los hermanos Ayar 42
 Manco Capac y Mama Ocllo 43
 Evolución histórica del Tahuantinsuyo 43
 Gran expansión incaica 44
 Economía andina 44
 Aini, mita y minca 46
 La organización incaica 47
 El Inca 47
 La coya 48
 El auqui 48
 Los acclis 48
 La élite cuzqueña 48
 Las élites locales 49
 Religión incaica 49

Otras divinidades y entidades sagradas 50
 El calendario incaico 50
 Crisis del Tahuantinsuyo 51
 Arte incaico 52
 Arquitectura y paisaje natural 53
 La época colonial 54
 La expansión europea 54
 Los españoles en América 54
 Francisco Pizarro y la conquista del Perú 54
 Los viajes descubridores 56
 La capitulación de Toledo y el tercer viaje 58
 La captura de Atahualpa 58
 Las guerras civiles entre españoles: Salinas y Chupas 60
 El descubrimiento del río Amazonas 61
 Diego Almagro el Mozo 62
 Cristóbal Vaca de Castro 62
 La batalla de Chupas 63
 Los incas de Vilcabamba 63
 Manco Inca en Vilcabamba 65
 Las leyes nuevas y la creación del virreinato peruano 65
 Gonzalo Pizarro: caudillo de los encomenderos 66
 La rebelión de Francisco Hernández Girón 67
 La muerte de Manco Inca y los incas de Vilcabamba 68
 El virreinato del Perú 71
 La conquista social 71
 Las ciudades y la colonización 71
 La encomienda y los conquistadores 72
 Hacia la consolidación del poder real:

de Pedro de la Gasca a Francisco de Toledo 73
 Las reformas de Francisco de Toledo 75
 Gobierno y administración del virreinato 76
 Los órganos directivos con sede en la metrópoli 76
 Los virreyes 77
 La audiencia 78
 El corregidor 79
 El cabildo 80
 El curaca 80
 Población, sociedad y economía: siglos XVI y XVII 80
 La sociedad colonial 81
 La república de Indios 81
 Cambios en los patrones andinos 82
 La república de los españoles 85
 La élite de poder español 85
 El surgimiento del fenómeno criollo 86
 Las castas 87
 Los esclavos 87
 Una economía en crecimiento 88
 La minería en el Perú colonial 88
 El matrimonio más fructífero del mundo 90
 La mita minera 91
 Las minas y el nuevo indio 92
 Productos andinos 92
 Productos traídos por los españoles 92
 La crisis minera 92
 La tierra y la agricultura 93
 El mercado agropecuario 93
 Geografía agropecuaria 93
 Comunidades y haciendas 94
 Esclavos en la costa y yanaconas en la sierra 94

ÍNDICE GENERAL

Los abajes textiles	94	¿convicción o presión?	156	Óscar R. Benavides	217	Conferencias de Washington en 1936	257
Crisis y expansión de los abajes	95	La república	157	El segundo gobierno de Benavides	217	Protocolo peruano-ecuatoriano de paz,	
El sistema comercial	95	Un pueblo en busca de un caudillo	157	La agricultura y la pesca	219	amistad y límites	258
La política comercial	95	Una sociedad inexperta	157	Minería y petróleo	219	La frontera con Colombia	259
Obstáculos al sistema mercantil español	96	Una constelación de constituciones	157	Manuel Prado	219	El tratado Salomón-Lozano	260
El auge de la economía peruana	96	Educación para gobernar	157	Las elecciones de 1939	219	Frontera Perú-Brasil	261
De las flotas al comercio directo	97	La iglesia republicana	158	Ausencia de partidos políticos	219	Convención sobre comercio y navegación	
El crédito	97	Católicos y liberales	159	Cuestión social	220	fluvial de 1851	262
La hacienda pública	98	Las clases populares	159	Promoción de la educación	220	La libre navegación por el Amazonas	262
La banca en el siglo XVII	98	El primer militarismo	159	Relaciones internacionales	220	El tratado de límites de 1909	262
La organización de la real hacienda	99	Una aristocracia disminuida	159	José Luis Bustamante y Rivero	220	La frontera con Bolivia	263
La iglesia en la colonia	100	El Estado y sus caudillos	160	El difícil camino a la democracia	220	La frontera con Chile	266
Historia y estructura de la iglesia colonial	100	Una economía de subsistencia	162	El frente democrático nacional y las elecciones	221	El proceso plebiscitario	268
La evangelización del Perú colonial	101	La confederación peruano-boliviana	163	José Luis Bustamante y Rivero	221	Acuerdo en Lima: 3 de junio 1929	270
La iglesia colonial y las misiones	101	El guano	166	Los riesgos de la democracia	222	Arte y cultura en la república	270
La inquisición en el Perú religioso y política	102	Las consignaciones	167	El partido social republicano	222	La pintura republicana	272
La extirpación de idolatrías	105	Dreyfus y el monopolio	167	La revolución aprista del 3 de octubre de 1948	222	Escultura republicana	274
Arte y cultura colonial	106	El guano y el desarrollo del país	168	La doctrina de las 200 millas	223	Arquitectura republicana	276
Derecho	106	Ramón Castilla	168	El segundo militarismo del siglo XX:		El arte popular peruano	276
La "recopilación" de 1680	107	Abolición de la esclavitud	169	Manuel A. Odria	223	La literatura del Perú republicano	276
La escultura en el Perú	107	El escenario electoral de 1851	170	De la junta militar al gobierno constitucional	223	El periodismo republicano	280
La pintura colonial	111	Guerra con España	171	Elecciones con candidato único	224	El periodismo político	281
El renacimiento italiano en el Perú	111	Dictadura de Prado	171	La "bajada al llano"	224	Historiografía peruana	283
Encuentro con el barroco	111	El Partido Civil	172	Salud, educación y trabajo	224	Sobre el virreinato, la emancipación y	
Del rococó al neoclasicismo	113	La revolución de los Gutiérrez	174	Estabilidad de la moneda y legislación social	224	la república	284
Arquitectura colonial	113	La conquista del poder	174	Para valer como un civil: nace el CAEM	225	Nuestro siglo: los primeros cambios	285
Literatura colonial	117	Manuel Pardo y su visión del Perú	174	La convivencia: el poder a cualquier precio	226	La historiografía del mundo andino: el principio	285
Etapas	117	Manuel Pardo	175	Recomposición y surgimiento de partidos	226	La ciencia en la república	287
Los medios de comunicación literaria	118	Nuevas elecciones	177	La fuerza de "la convivencia" y el carpetazo	226	La ciencia en el siglo XIX	288
La educación durante la época colonial		Sociedad peruana en el siglo XIX	177	Las elecciones de 1962	227	La ciencia en el siglo XX	289
s. XVI-XVII		Las migraciones europeas, asiáticas y africanas	179	La junta militar de 1962-1963	227	El patrimonio cultural de la nación peruana	290
Los colegios y la Universidad de San Marcos	120	La guerra con Chile	183	Pérez Godoy y el nuevo tipo de gobierno	227	Globalización y nuestro país	292
La ciencia en la colonia	120	El expansionismo chileno	184	Acción popular y el primer belandismo	227	Perspectivas para el desarrollo nacional	294
Las crónicas: el inicio de la historiografía		El pretexto para la guerra	184	La coalición Apra-Uno	228	Balanza comercial del Perú en 1997	296
en el Perú	123	La campaña marítima	184	Guerrillas	229		
Garcilaso de la Vega: Algunos aspectos		El gabinete chileno y la política boliviana	185	Cooperación popular	229		
esenciales de su obra	124	Protocolo de subsidios peruano-boliviana	185	Los empréstitos, la moneda y la crisis	229		
El Perú hacia 1700	126	La guerra en el mar	185	El gabinete de un día	230		
El cambio de dinastía en España	127	Liquique: 21 de mayo	186	El golpe militar de 1968	230		
América y el Perú en el conflicto sucesorio		Angamos	187	Velasco	231		
español	128	La campaña terrestre	188	La tragedia de la prensa peruana	233		
Después de Utrecht: la lucha europea		Tarapacá	189	Reformas estructurales	234		
por la supremacía en América	129	Pirola al poder	189	La segunda fase del gobierno militar:			
El reformismo borbonico en América	129	Campañas de Tacna y Arica	190	Morales Bermúdez	234		
La visita general de Areche	130	Las correrías de Lynch	191	El segundo gobierno de Belaunde (1980-1985)	236		
Las instrucciones	130	La campaña de Lima	191	La política económica	237		
La visita	130	El presidente mártir	192	El sector minero y petrolero	237		
La reforma fiscal	130	La sociedad limeña y la ocupación	192	Libertad de prensa	237		
Las reformas político-administrativas	131	La junta patriótica	193	Crisis 1983-1985	237		
La creación del virreinato de Nueva Granada	131	Andrés Avelino Cáceres	193	Proyectos de desarrollo	238		
La extensión del virreinato peruano	131	La ocupación del resto del país	194	Cooperación popular	239		
La creación del virreinato del Río de la Plata	132	La campaña de La Brea	194	Viviendas	239		
Las intendencias	133	Estrategias de la resistencia	194	Falso Paquisha	239		
La reforma militar	133	Las "rabonas" y la guerra	194	El gobierno de Alan García	240		
La expulsión de los jesuitas	135	Participación indígena en la guerra con Chile	196	Medidas populistas	240		
La reforma comercial	136	La convocatoria nacional a la defensa	196	La nacionalización de la banca	241		
El "comercio libre"	137	Formación del ejército del sur	196	El terrorismo	242		
La minería en el siglo XVIII	138	La campaña de Lima: todo por el Perú	196	El MRTA	242		
Rebeliones indígenas en el siglo XVIII	139	La paz de Ancón	197	Las rondas campesinas	243		
Juan Santos Atahualpa	139	La reconstrucción nacional	197	El primer gobierno de			
Franciscanos, jesuitas y la conversión de almas	139	Los nuevos caudillos y el segundo militarismo	197	Alberto Fujimori (1990-1992)	244		
José Gabriel Túpac Amaru	141	Aparición de los partidos políticos	198	El desafío económico	245		
El ajusticiamiento de Arriaga	141	La recuperación económica	200	La reinserción	245		
Una región intranquila	141	Cultura y positivismo	200	El 5 de abril de 1992 y el inicio del gobierno			
Dos agendas, dos discursos	142	La república aristocrática (1899-1919)	201	de emergencia y reconstrucción nacional	246		
Todos juntos, pero cada quien en su lugar	142	El auge del modelo exportador	203	La lucha antiterrorista	247		
Curacas y curas	143	La industria y la banca	204	Derechos humanos	248		
Los más cercanos: todos sus parientes	143	La expansión urbana	205	Política exterior: luces y una sombra	248		
Caca, licor y textiles	143	Los obreros y el movimiento sindical	205	Reelección	248		
La batalla de Sangarará: un punto sin retorno	143	El gamonalismo andino	206	Historia de nuestra demarcación territorial	249		
Julían Apaza, Túpac Catari	144	Pardo y el ocaso del civilismo	207	La constitución de los estados			
El cerco de la paz	145	Leguía y la Patria Nueva (1919-1930)	207	Hispanoamericanos	249		
En el santuario de las penas	145	La Patria Nueva y sus cambios constitucionales	209	El principio de <i>uti possidetis</i>	249		
La ilustración	145	Las celebraciones del centenario	210	Francisco de Requena y Mainas	249		
La ilustración en España	146	Haya de la Torre	210	El principio de la libre determinación			
La ilustración en Hispanoamérica y en el Perú	146	El aprismo en el Perú	210	de los pueblos	250		
Educación e ilustración	146	Economía y dependencia norteamericana	211	El Perú naciente se adecúa a			
Los ilustrados y las revistas	147	José Carlos Mariátegui	211	sus propias fronteras	250		
La cultura popular y el arte	147	La banca del oncenio: el Banco de Reserva	212	La determinación de la frontera			
La independencia	148	El petróleo en el oncenio	212	peruano-grancolombiana	250		
Precusores	148	El Apra y el partido comunista	212	El tratado Goldano-Mosquera	252		
El tiempo de San Martín	150	La caída de Leguía	212	Falacia del reclamo de Jaén	252		
La fundación del Estado	151	La economía se tambalea	213	Engaño en el reclamo de Mainas	252		
El congreso constituyente (1822-1823)	152	La revolución de Arequipa	213	Ruptura de la Gran Colombia	253		
El tiempo de Bolívar	152	La junta de gobierno y las elecciones de 1931	214	La frontera peruano-ecuatoriana	254		
Discusiones sobre la independencia del Perú	154	La figura de Sánchez Cerro	214	El tratado Pando-Navoa	254		
El mito de la independencia concedida	155	La década de 1930	216	1860: conflicto y campaña al Ecuador	254		
Los símbolos patrios	156	La misión Kemmerer y el nuevo sistema bancario	216	Tratado de Mapasingue	255		
San Martín y el acto de la independencia:		El accidentado gobierno de Sánchez Cerro	216	Convención arbitral de 1887	255		

ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICOS Y PLANOS

Cuadro de la cronología prehispánica	8
Subdivisiones cronológicas del formativo (1500a.C./2000d.C.)	16
Cuadro cronológico desarrollo Tiahuanaco y Huari	31
Cuadro de meses y fiestas incaicas	51
Cuadro de gobernantes de los primeros años coloniales (1532-1581)	66
Gráfico de la población de Lima hacia 1614	80
Gráfico de la exportación de oro y plata desde América	92
Cuadro de los Cristos populares	102
Cuadro de las principales crónicas sobre el Perú	125
Plano original de la batalla de Junín (6-8-1824), por Juan Basilio Cartagena	152
Cuadro de los gobernantes del Perú republicano de 1821 a 1844	157
Cuadro de los gobernantes del Perú de 1845 a 1883	182
Cuadro de los gobernantes del Perú entre 1883 y 1919	200
Cuadro de gobernantes del Perú entre 1919 y 1950	224
Gráfico de la población peruana entre 1940 y 1988	231
Gráfico de la población rural y urbana entre 1940 y 1988	232
Gráfico de la inflación peruana entre 1985 y 1991	240

ÍNDICE DE MAPAS

Yacimientos arqueológicos más importantes de cazadores-recolectores	11
Principales sitios arqueológicos con cerámica temprana	15
Regiones con arquitectura monumental y áreas con presencia de arte lítico	16
Costa norte del Perú con áreas aproximadas ocupadas por las culturas Salinar, Viru y Vicús	21
Costa norte del Perú con áreas aproximadas ocupadas por la cultura Moche	23
Principales yacimientos arqueológicos de Tiahuanaco	31
Principales yacimientos arqueológicos de Huari	33
Principales entidades políticas del periodo Intermedio tardío en el área andina central	35
Expansión del Tahuantinsuyo	43
Caminos del Tahuantinsuyo	45

Cuatro suyos del Tahuantinsuyo	47
Viajes de Pizarro	57
Recorrido de los conquistadores de Cajamarca al Cuzco	59
División de las gobernaciones de América por la corona española en el siglo XVI	60
Recorrido de la expedición organizada por Gonzalo Pizarro: Cuzco-Quito-oriente	62
Territorios que comprendía la Audiencia de Lima hacia fines del siglo XVIII	79
Provincias afectadas por la mita minera;	

las rutas del azoque (mercurio) y de la plata	91
Rutas del monopolio comercial de América hispánica con España	96
Diócesis dependientes del arzobispado de Lima durante la colonia	101
Domínios coloniales en América del siglo XVIII	128
Limites del virreinato del Perú	132
Los ocho intendencias y los límites del virreinato del Perú en 1803	133
Plazas fuerte (1700-1810) y límite de los dominios españoles	134

Unidades de milicia españolas en América (1700-1810)	135
Confederación peruano-boliviana	164
Rutas de las compañías restauradoras y lugares de enfrentamientos	165
Fronteras del Perú, Bolivia y Chile antes de la guerra con el último (1879)	183
Principales acciones militares durante la campaña terrestre de la guerra con Chile hasta la toma de Lima	189
Principales acciones militares de	

la campaña de La Breña	195
Mapa general del Perú, hecho en 1865 por Mariano Felipe Paz Soldán	253
Actual frontera peruano-ecuatoriana, luego de la firma del protocolo de Río de Janeiro de 1942	254
Actual frontera peruano-colombiana	259
Actual frontera peruano-brasileña, según el tratado de 1909	262
Actual frontera peruano-boliviana	264
Actual frontera peruano-chilena	267

Bibliografía

ALVA, Walter y C. Donnan. 1993. *Tumbas reales de Sipán*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

BONAVIA, Duccio. 1992. *Perú, hombre e historia*. vol. I. De los orígenes al siglo XV. Lima, Edebanco.

MURRA, John V. 1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

PEASE G. Y., Franklin. 1995. *Las crónicas y los Andes*.

Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú Instituto Riva-Agüero Fondo de Cultura Económica.

—1991. *Los Incas*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

—1992. *Perú, hombre e historia*. Vol II, De los Incas al siglo XVIII. Lima, Edebanco.

ROSTWOROWSKI, Maria. 1983. *Estructuras andinas de poder. Ideología religiosa y política*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

—1988. *Historia del Tahuantinsuyo*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos-Concytec.

UCEDA, Santiago y Elías Mujica. 1994. *Moche, Propuestas y perspectivas*. Actas del primer coloquio sobre la cultura moche. Trujillo, Universidad de Trujillo.

BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del. 1994. *Historia General del Perú*. vol IV. La Conquista. Lima, Brasa.

BRADING, David. 1991. *Orbe Indiano*. México, Fondo de Cultura Económica.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo. 1983. *América Hispánica (1492-1898)*. Madrid, Labor.

DUVOLS, Pierre. 1977. *La destrucción de las religiones andinas*. México, Universidad Autónoma de México.

FISHER, John. 1977. *Minas y mineros en el Perú colonial. 1776-1824*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

FLORES GALINDO, Alberto. 1984. *Aristocracia y plebe*. Lima, Mosca Azul.

LAVALLE, Bernard. 1993. *Las promesas ambiguas: crialismo colonial en los Andes*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

LOCKHART, James. 1992. *El mundo hispanoperuano. 1532-1560*. México, Fondo de Cultura Económica.

LOHMANN VILLENA, Guillermo y otros. 1993. *El Virreinato*. Lima, Brasa.

MARZAL, Manuel. 1983. *La transformación religiosa peruana*. Lima, Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

O'PHELAN GODOY, Scarlett. 1988. *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia 1700-1783*. Cuzco, Centro de

Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

—1995. *Una gran rebelión en los Andes*. De *Tupac Amaru a Tupac Katari*. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

PEASE G. Y., Franklin. 1992. *Curacas, reciprocidad y riqueza*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl. 1962. *Los cronistas del Perú (1528-1650)*. Lima, Sanmartí y Cia. Impresores.

PUENTE BRUNKE, José de la. 1992. *Encomienda y encomenderos del Perú. Estudio social y político de una institución colonial*. Sevilla, Excmo. Deputación Provincial.

SUÁREZ, Margarita. 1995. *Comercio y fraude en el Perú colonial. Las estrategias mercantiles de un banquero*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

TAO ANZOATEGUI, Victor. 1992. *La ley en América Hispánica. Del descubrimiento a la Emancipación*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

VARON, Rafael. 1996. *La ilusión del poder*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos-Instituto Francés de Estudios Andinos.

ANNA, Timothy. 1986. *España y la independencia de América*. México, Fondo de Cultura Económica.

ARONA, Juan de. 1971. (seudónimo de Pedro Paz Soldán y Unanue). *La inmigración en el Perú*. 2da. Edición. Lima, Editorial e Imprenta E. R. Lulli.

BÁKULA PATIÑO, Juan Miguel. 1992. *Perú y Ecuador. Tiempos y testimonios de una vecindad*. 3 vols. Lima, Cepefomciencias.

BASADRE, Jorge. 1968-69. *Historia de la república del Perú*. 6ta. Edición. Lima, Editorial Universitaria.

—1930 *La iniciación de la república*. Lima, Editorial Rosay.

BELAUNDE, Victor Andrés. 1931. *La realidad nacional*. Paris, Editorial Le livre libre.

—1959. *Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

BONILLA, Heraclio. 1972. *La independencia del Perú*. 2da edición. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

BULNES, Gonzalo. 1919. *Guerra del Pacifico*. 3ra. Edición. Valparaíso, Universa.

—1919. *Bolívar en el Perú*. 2da. Edición. Madrid, América.

BURGA, Manuel y Alberto Flores Galindo. 1981. *Apogeo y crisis de la república aristocrática*. 2da. Edición. Lima, RikchayPerú.

—1974. *Guano y burguesía en el Perú*.

Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

CAIVANO, Tomás. 1883. *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*. (versión castellana de Don Arturo Ballesteros y Contin) Florencia, Tip. Dell'Arte della Stampa.

CENTRO DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN Y DESARROLLO. 1972. *Informe demográfico del Perú*. 1970. Lima, Sesator.

COMISIÓN NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA. 1971. *Colección documental*. Lima, Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

CHIRINOS SOTO, Enrique. 1978. *Historia de la república*. Lima, Andina.

DELGADO, Washington. 1980. *Historia de la literatura republicana*. Lima, Rikchay.

DEUSTUA, José. 1986. *La minería peruana y la iniciación de la república 1820-40*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

FUENTES, Manuel Atanasio. 1857. *Lima, apuntes históricos, descriptivos y de costumbres*. Paris, Lib. Fermin Didot Hermanos, hijos y Cia.

GARCÍA CALDERÓN REY, Francisco. 1981. *El Perú contemporáneo*. Lima, Banco Internacional del Perú.

GUERRA MARTINIERE, Margarita. 1993. *Historia general del Perú*. Lima, Brasa.

GUERRA MARTINIERE, Margarita y otros. 1983. *En torno a la guerra de 1879*. Lima, Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

KLAREN, Peter. 1970. *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del Apra*. Lima, Mondao.

LYNCH, John. 1989. *Las revoluciones hispanoamericanas*. Barcelona, Ariel.

—1993. *Caudillos en Hispanoamérica 1800-50*. Madrid, Mapfre.

LEGUÍA MARTÍNEZ, Germán. 1972. *Historia de la emancipación: el protectorado*. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. 7 vols.

MARIATEGUI, José Carlos. 1959. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 7ma. Edición. Lima, Biblioteca Amauta.

Mc EVOY, Carmen. 1995. *Manuel Pardo y el partido civil. Un proyecto nacional en el siglo XIX*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

—1997. *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.

MIRO QUESADA LAOS, Carlos. 1961. *Autopsia de los parti-*

dos políticos. Lima, Editorial Páginas Peruanas.

PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe. 1919. *Historia del Perú Independiente*. Madrid, América.

—1979. *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Lima, Milla Batres.

PAZ SOLDÁN, Mateo. 1862-63. *Geografía del Perú*. Paris, Lib. de Fermin Didot hnos. y Ca.

FLORES MARIN, José Antonio. 1987. *La explotación del caucho en el Perú*. Lima, Concytec.

PLANAS, Pedro. 1994. *La generación del 900. Balance y recuperación*. Lima, Ciddec.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl. 1974. *Los ideólogos de la emancipación*. Lima, Milla Batres.

—1930. *Historia de los límites del Perú*. 2da. Edición. Lima, Librería Francesa y Científica-Casa E. Rosay.

PORTOCARRERO, Gonzalo. 1986. *De Bustamante a Odría. El fracaso del Frente Democrático Nacional*. 1945-50. Lima, Mosca Azul.

PUENTE CANDAMO, José Agustín de la. 1986. *Teoría de la emancipación*. Piura, Universidad de Piura.

—1948. *San Martín y el Perú*.

Planteamiento doctrinario. Lima, Lumen S. A.

RAIMONDI, Antonio. 1965-66. *El Perú*. Edición facsimilar. Lima, Editores Técnicos Asociados.

RIVA AGÜERO Y OSMÁ, José de la. 1965. *Obras completas. Estudios de historia peruana*. vol IV. La historia en el Perú. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

SULMONT, Dennis. 1975. *El movimiento obrero en el Perú 1900-1956*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

TAURO DEL PINO, Alberto. 1987. *Enciclopedia ilustrada del Perú*. Lima, Peisa.

THORP, Rosemary y Geoffrey Bertram. 1985. *Perú 1890-1977: crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima, Fundación Friedrich Ebert-Universidad del Pacífico.

WAGNER DE KEYNA, Alberto. 1964. *Historia diplomática del Perú (1900-1945)*. Lima, Ediciones Peruanas.

KLAIBER, Jeffrey. 1988. *La Iglesia en el Perú*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

NIETO, Armando s.j. 1980. *La Iglesia Católica en el Perú*. En: *Historia General del Perú*. T. XI Lima, Editorial Mejía Baca.

VARGAS UGARTE, Rubén s.j. 1953. *Historia de la Iglesia en el Perú*. 5 vols. Lima, Imprenta Santa María.

Fe de erratas

p. 56.- Ilustración inferior
Crédito

Dice: Juan Dellepiani

Debe decir: Juan Lepiani

p.81.- Ilustración superior

Leyenda

Debe decir: Esta pintura colonial muestra la catedral de Lima, cuando fue robada la hostia de la custodia. En la imagen se puede observar la presencia de varios de los componentes étnicos de la sociedad colonial: criollos, mestizos y esclavos

p. 100 Ilustración inferior izquierda

Crédito

Debe decir: Antonio León Pinelo. Vida del ilustrísimo y reverendísimo Toribio de Mogrovejo. En: Biblioteca Nacional del Perú / Foto: Germán Falcón

p. 120 Ilustración superior

Leyenda

Debe decir: Célebre por su *Gramática castellana*, Antonio de Nebrija fue uno de los autores más reconocidos y utilizados en la enseñanza colonial del latín. Es así que durante la colonia se escribieron una variedad de obras críticas y explicativas de los textos de Nebrija. Se muestra una de estas obras *La Ilustración de Nebrija*, publicación de 1770 escrita por Juan Joseph Legarda.

p. 130 ilustración inferior derecha, p. 131 ilustración superior izquierda, p.136 ilustración inferior izquierda, p. 137 ilustración superior derecha, p.138 ilustración superior derecha, p.149 ilustración inferior, p.150 ilustración superior izquierda y derecha, p.151 ilustración superior, p.157 ilustración inferior.

Crédito

Dice: Museo de Arqueología, Antropología e Historia

Debe decir: Museo de Antropología, Arqueología e Historia

p. 145 ilustraciones inferior izquierda y superior

Créditos

Deben decir: Francisco Tadeo Díaz de Medina, Diario del cerco de La Paz (María Eugenia del Valle de Silas, (ed.) / Reproducción: Alexis León

p. 146 Ilustración inferior

Crédito

Dice: Manuel A. Fuentes, *Lima apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. En: Instituto Riva-Agüero.

Debe decir: En: Biblioteca Nacional del Perú

p.166 ilustración media, p.167 ilustración inferior

Crédito

Debe decir: Álbum H. M. S. Topaze. En: Biblioteca Nacional del Perú /

Reproducción: Alexis León

p. 167 Imagen superior

Crédito

Debe decir: Biblioteca Nacional del Perú / Reproducción: D. Giannoni

p. 214 Primera columna, cuarto párrafo, séptima línea

Dice: Retornó en 1918 y publicó en La Prensa un artículo titulado "Ejército y Armada" firmado con el seudónimo "Desaix", que fue considerado...

Debe decir: Retornó en 1918, y por ese tiempo Pedro Bravo publicó en La

Prensa un artículo titulado "Ejército y Armada", firmado con el seudónimo "Desaix", que fue considerado...

p. 222 Ilustración superior
Leyenda

Dice: Presidente Bustamante y Rivero acompañado del eminente jurista Hernando de Lavalle, candidato a la presidencia en 1956, y Enrique García Sayán, asiduo...

Debe decir: Presidente Bustamante y Rivero (2do. de la izquierda) acompañado del Hernando de Lavalle (1ro. de la izquierda), candidato a la presidencia en 1956, y Enrique García Sayán (1ro. de la derecha), asiduo...

p. 278 Ilustración inferior extrema izquierda
Crédito

Debe decir: Prisma 1906. En: Biblioteca Nacional del Perú/ Reproducción: Alexis León

p. 278 Ilustración inferior segunda de la izquierda

Crédito

Debe decir: Perú Ilustrado 1889. En: Biblioteca Nacional del Perú/ Reproducción: Alexis León

El mapa 1 reemplaza al que se encuentra en la página 60

El mapa 2 reemplaza al que se encuentra en la página 128



ACTA PRESIDENCIAL DE BRASILIA*

En la ciudad de Brasilia, el 26 de octubre de 1998, los Excelentísimos Señores Jamil Mahuad Witt, Presidente de la República del Ecuador y Alberto Fujimori Fujimori, Presidente de la República del Perú, se reunieron para dejar constancia formal de la conclusión definitiva de las diferencias que durante décadas han separado a sus dos países.

Estuvieron presentes, en su condición de Jefes de Estado de los países Garantes del Protocolo de Paz, Amistad y Límites, suscrito en Río de Janeiro el 29 de enero de 1942, los Excelentísimos señores Fernando Henrique Cardoso, Presidente de la República Federal de Brasil, Carlos S. Menem, Presidente de la República Argentina, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Presidente de la República de Chile y el Representante Personal del Presidente de los Estados Unidos de América, señor Thomas F. McLarty III.

En ocasión de este trascendental evento, los Presidentes del Perú y del Ecuador convinieron en suscribir la presente

Acta presidencial de Brasilia

por la cual,

1. Expresan su convencimiento acerca de la histórica trascendencia que, para el desarrollo y bienestar de los pueblos hermanos del Ecuador y del Perú, tienen los entendimientos alcanzados entre ambos Gobiernos. Con ellos culmina el proceso de conversaciones sustantivas previsto en la Declaración de Paz de Itamaraty del 17 de febrero de 1995 y se da término, en forma global y definitiva, a las discrepancias entre las dos Repúblicas de manera que, sobre la base de sus raíces comunes, ambas Naciones se proyectan hacia un promisorio futuro de cooperación y mutuo beneficio.

2. Declaran que con el punto de vista vinculante emitido por los Jefes de Estado de los Países Garantes, en su carta de fecha 23 de octubre de 1998, que forma parte integrante de este documento, quedan resueltas en forma definitiva las diferencias fronterizas entre los dos países. Con esta base, dejan registrada la firme e inderrotable voluntad de sus respectivos Gobiernos de culminar, dentro del plazo más breve posible, la fijación en el terreno de la frontera terrestre común.

3. Simultáneamente, manifiestan su compromiso de someter los acuerdos que se suscriben en esta fecha, a los procedimientos de aprobación de derecho interno, según corresponda, con miras a asegurar su más pronta entrada en vigencia. Estos acuerdos son:

- Tratado de Comercio y Navegación, en aplicación de lo dispuesto en el artículo VI del Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro,
- Acuerdo Amplio Peruano Ecuatoriano de Integración Fronteriza,

Desarrollo y Vecindad que incluye como anexos el Reglamento de la Comisión de Vecindad Peruano-Ecuatoriana; el Convenio sobre Tránsito de Personas, Vehículos, Embarcaciones Marítimas y Fluviales y Aeronaves; el Reglamento de los Comités de Frontera Peruano-Ecuatoriana; la Estructura Organizativa del Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza; los Programas del Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza; y, la Estructura Organizativa del Fondo Binacional para la Paz y el Desarrollo.

También incluye el Convenio de Aceleración y Profundización del Libre Comercio entre el Ecuador y Perú. Asimismo, incluye el Proyecto de Acuerdo por Intercambio de Notas para realizar el Estudio de Viabilidad Técnico-Económica del Proyecto Binacional Puyango-Tumbes; el Proyecto de Memorándum de Entendimiento sobre el Programa Urbano-Regional y de servicios del Eje Tumbes-Machala; el Proyecto de Memorándum de Entendimiento sobre la Interconexión Vial Peruano-Ecuatoriana; el Proyecto de Convenio sobre Interconexión Eléctrica; el Acuerdo de Bases para la Contratación de un Estudio de Prefactibilidad para el Proyecto Binacional del Transporte de Hidrocarburos; el Proyecto de Memorándum de Entendimiento para el Fortalecimiento de la Cooperación Mutua en Turismo; el Proyecto de Acuerdo para el Desarrollo de un Programa de Cooperación Técnica en el Área Pesquera; y, el Proyecto de Memorándum de Entendimiento de Cooperación Educativa.

- Intercambio de Notas sobre el Acuerdo de Bases respecto de la rehabilitación o reconstrucción de la bocatoma y obras conexas del Canal de Zarumilla, así como el Reglamento para la Administración del Canal de Zarumilla y la Utilización de sus Aguas,

- Intercambio de Notas con relación a los aspectos vinculados a la navegación en los sectores de los Cortes de los ríos y del Río Napo,

- Intercambio de Notas sobre el Acuerdo de Constitución de la Comisión Binacional Peruano-Ecuatoriana sobre Medidas de Confianza Mutua y de Seguridad;

4. Dejan expresa constancia de la importancia de los acuerdos alcanzados para los ideales de paz, estabilidad y prosperidad que animan al Continente Americano. En ese sentido y de conformidad con el Artículo Primero del Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro de 1942, reafirman solemnemente la renuncia a la amenaza y al uso de la fuerza en las relaciones entre el Perú y el Ecuador, así como a todo acto que afecte a la paz y a la amistad entre las dos naciones.

5. Deseos de resaltar su reconocimiento por el papel fundamental desempeñado para el logro de estos entendimientos por los Gobiernos de la República Argentina, la República Federal del Brasil, la República de Chile y los Estados Unidos de América, países Garantes del Protocolo de Paz, Amistad y Límites suscrito en Río de Janeiro el 29 de enero de 1942, los Presidentes del Ecuador y del Perú dejan registro del aprecio a sus Naciones por la dedicación y

esfuerzo desplegado en el cumplimiento de lo dispuesto en el Protocolo y los exhortan a continuar cumpliendo esta función hasta la conclusión de la demarcación.

Suscriben la presente Acta los Excelentísimos Señores Presidentes de las Repúblicas del Perú y del Ecuador, Ingeniero Alberto Fujimori Fujimori y Doctor Jamil Mahuad Witt y la refrendan los señores Ministros de Relaciones Exteriores del Perú, Doctor Fernando de Trazegnies Granda y del Ecuador, Embajador José Ayala Lasso.

Suscriben en calidad de testigos de esta solemne ceremonia, los Excelentísimos señores Fernando Henrique Cardoso, Presidente de la República Federal del Brasil, Carlos S. Menem, Presidente de la República Argentina, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Presidente de la República de Chile y el Representante Personal del Presidente de los Estados Unidos de América, señor Thomas F. McLarty III.

Jamil Mahuad Witt
Presidente de la República de Ecuador

Alberto Fujimori
Presidente de la República del Perú

Carlos Saúl Menem
Presidente de la República Argentina

Fernando Henrique Cardoso
Presidente de la República Federal del Brasil

Eduardo Frei Ruiz-Tagle
Presidente de la República de Chile

Thomas F. McLarty III
Representante Personal del Presidente de los Estados Unidos de América

Fernando de Trazegnies Granda
Ministro de Relaciones Exteriores del Perú

José Ayala Lasso
Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador

*Se publica este documento acatando lo dispuesto por la ley 27047 dada el 31 de diciembre de 1998.

La edición de esta obra estuvo al cuidado de Gabriel Valle Mansilla. Diseño de portada: Ana Lozada Castilla.